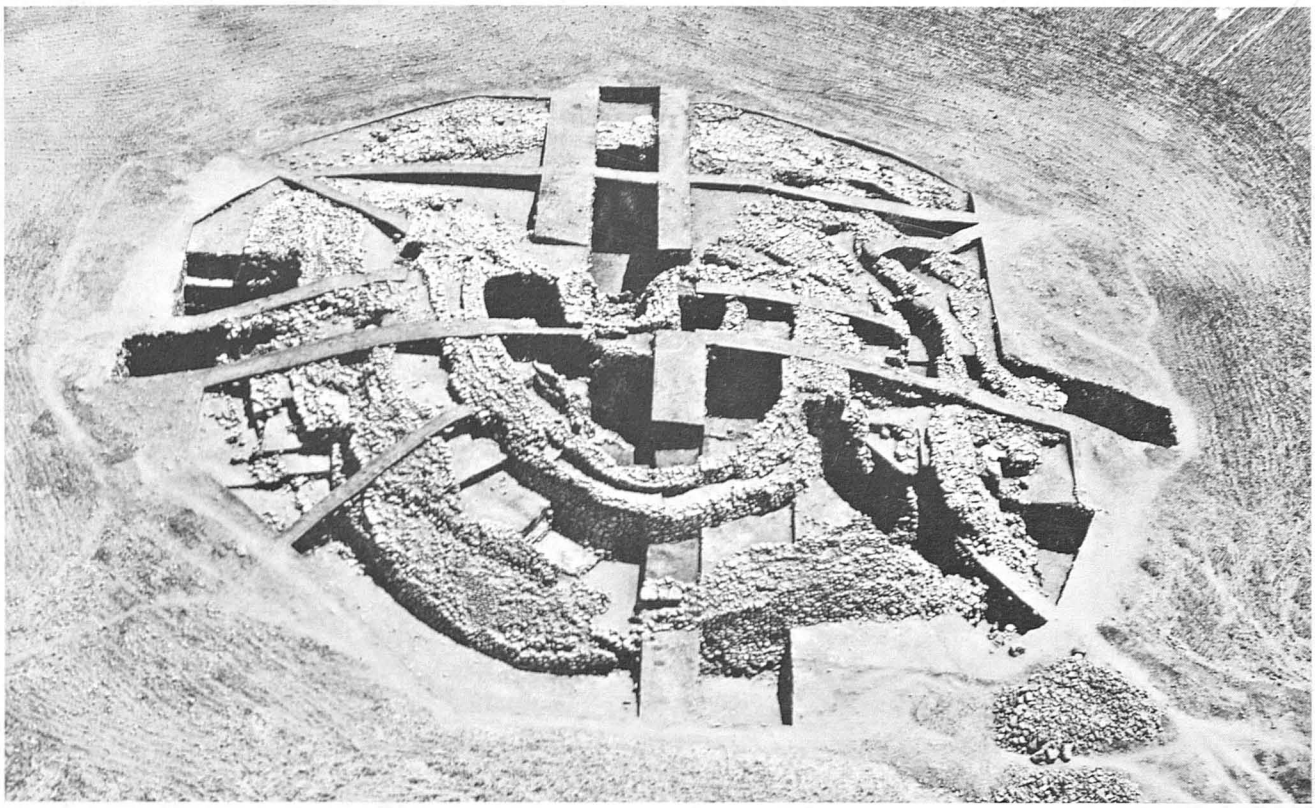
Trinidad Nájera Colino



LA EDAD DEL BRONCE EN LA MANCHA OCCIDENTAL

UNIVERSIDAD DE GRANADA

UNIVERSIDAD DE GRANADA

LA EDAD DEL BRONCE EN LA MANCHA OCCIDENTAL

Memoria redactada para la obtención del grado de Doctor por TRINIDAD NAJERA COLINO.

Director: Dr. D. ANTONIO ARRIBAS PALAU. Catedrático de Prehistoria.

I N D I C E

I. INTRODUCCION..... 5

II. LAS BASES GEOGRAFICAS DE LA MANCHA.

A. El medio físico..... 19

1. La Meseta Central: Morfogénesis y Morfología..... 19
2. Características y regiones de la Submeseta Meridional..... 22
3. Relieve y estructura de La Mancha..... 25

B. Paleoecología de la región manchega durante la Edad del Bronce. Los datos palinológicos, antracológi-- cos y faunísticos..... 29

III. HISTORIA DE LA INVESTIGACION DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA MANCHA..... 41

IV. LA DOCUMENTACION ARQUEOLOGICA.

A. Las excavaciones modernas..... 51

1. La Motilla del Azuer..... 55

a) Localización geográfica y descripción del yacimiento..... 55
b) Desarrollo de la investigación..... 57
c) La fortificación..... 62
d) El poblado..... 219
e) La necrópolis..... 278
f) Estudio tipológico de los materiales..... 289
g) Las bases económicas de la Motilla del Azuer.. 331
h) Síntesis cronológico-cultural..... 349

2. La Motilla de Los Palacios..... 365

a) Localización geográfica y descripción del yacimiento..... 365
b) Desarrollo de la investigación. La campaña de excavación de 1974..... 376
c) La secuencia estratigráfica..... 378
Fase I..... 378
Fase II..... 387
Fase III..... 399
La secuencia íbero-romana: la Fase IV..... 410
d) Estudio Tipológico de los materiales..... 419
e) Síntesis cronológico-cultural..... 431

3. El Cerro de La Encantada..... 439

a) Localización geográfica y geológica. Descripción del yacimiento..... 439
b) Los trabajos de excavación..... 440
c) La planimetría del Cerro de La Encantada.... 441
d) La necrópolis..... 444
e) La secuencia estratigráfica..... 447
f) Los materiales arqueológicos..... 451
g) Síntesis cronólogico-cultural..... 457

B. Poblados, necrópolis y hallazgos aislados..... 461

1. Campo de Montiel..... 467
2. Campo de Calatrava..... 477
3. Area de Almadén/Puertollano..... 505
4. Area de Argamasilla de Alba..... 519
5. Cuenca central del Guadiana y del Azuer..... 537
6. Area de Campo de Criptana..... 563
7. Cuenca del Cigüela..... 587
8. Montes de Toledo..... 613

V. DEFINICION Y PERIODIZACION DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA MANCHA OCCIDENTAL.

1. Análisis espacial y urbanístico..... 643
El horizonte de las Motillas..... 643
El horizonte de los poblados de altura..... 656

2. Las Bases Económicas..... 661

3. El ritual de enterramiento..... 683

4. La periodización de las Edades del Cobre y del Bronce..... 689

La Edad del Cobre..... 689
El Bronce Antiguo..... 693
El Bronce Pleno Temprano..... 698
El Bronce Pleno Reciente..... 700
El Bronce Tardío..... 707
El Bronce Final..... 709

VI. CONCLUSIONES..... 719

VII. BIBLIOGRAFIA..... 739

I. INTRODUCCION.

I. INTRODUCCION.

La labor de los prehistoriadores dedicados al estudio de la Península Ibérica se ha visto orientada en los últimos años a la / realización de estudios monográficos regionales, básicos a la hora de establecer una seriación de las culturas peninsulares. En la / actualidad, la Edad del Bronce ha sido ya parcialmente revisada / por medio de estudios realizados entre otros por M. Tarradell para el País Valenciano, H. Schubart para las regiones del Suroeste y A. Arribas y F. Molina para la Alta Andalucía.

De acuerdo con estas líneas de investigación, se había podido delimitar con claridad la existencia en la Península Ibérica durante la Edad del Bronce Antiguo y Pleno de tres complejos culturales (Cultura del Argar en el Sudeste, Bronce Valenciano y Cultura/ del Bronce del Sudoeste), que poseen rasgos propios bien definidos y se sitúan en áreas montañosas de la periferia peninsular, en zonas próximas a las costas.

Frente a la abundante información obtenida en estas tres zonas, era muy escaso el conocimiento de las comunidades que habitaron las regiones del interior de la Península durante la Edad del Bronce. Por ello se había venido considerando, más por falta de documentación que por la existencia de auténticas evidencias arqueológicas, que, en contraposición con las culturas avanzadas del / Bronce citadas anteriormente, la Meseta presentaba en esta época / un fuerte conservadurismo, patente en la perduración de tradiciones culturales de la Edad del Cobre tales como los enterramientos/ colectivos en megalitos o cuevas artificiales, y, en especial, de los elementos tardíos del Campaniforme de estilo Ciempozuelos.

Llamaba la atención que una región como La Mancha, que a juzgar por sus características geográficas debía presentar unas condi

ciones muy favorables para el desarrollo de economías basadas en / la agricultura y el pastoreo, presentara un vacío casi absoluto durante la Prehistoria, sobretodo en su área occidental, donde hasta hace contados años no se contaba con la más mínima documentación / arqueológica.

Contrasta esta pobreza de documentación con la abundancia de yacimientos arqueológicos, que como se ha demostrado, se extienden por todo el ámbito manchego, presentando una especiall densidad los pertenecientes a la Edad del Bronce.

Preocupados por la problemática de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, y en vista del gran interés que presentaba la / Meseta Sur, iniciamos en 1973, siendo entonces Prof. de la Universidad Autónoma de Madrid, un plan de investigación en colaboración con un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, a la que nos incorporamos a partir de 1975.

Hasta el momento, nuestras investigaciones en la región occidental de La Mancha se han centrado en la excavación de dos yacimientos, la Motilla de Los Palacios y la del Azuer, dado el interés que ofrecían este tipo de monumentos, así como en la realización de una amplia labor de prospección, que nos ha permitido delimitar un segundo grupo cultural en esta región durante la Edad del Bronce: el grupo de los poblados de altura.

Era, por otra parte, tarea urgente seriar los materiales que nos habían proporcionado éstas y otras excavaciones, ofreciendo un cuadro cronológico y cultural que rellenara el vacío existente en estas zonas de la Meseta durante la Edad del Bronce. Tal ha sido / nuestro objetivo en este trabajo, basado en el análisis de los elementos tipológicos, especialmente los que poseen un marcado caracter cronológico, así como en los datos de tipo socio-económico, a fin de poder situar en un marco histórico lo más definido posible / a las poblaciones que se asentaron en las regiones suroccidentales de la Meseta durante la Edad del Bronce hasta donde nos lo permite el limitado estado actual de la documentación de esta época.

Base del Trabajo. Metodología

El fin que nos hemos propuesto al realizar la presente Tesis Doctoral ha consistido en fijar el cuadro de una cronología relativa y un marco cultural para la Edad del Bronce en la Mancha Occidental, región que, como el resto de la Meseta Meridional, presen-

taba un enorme vacío en la investigación de la Prehistoria de la / Península.

Hemos concentrado, por tanto, nuestro trabajo en el extremo/ sudoccidental de la Meseta, región que geográficamente se conoce/ como Mancha Occidental, aceptando este término en su acepción más amplia, pues en ella hemos incluído no solo a las tierras llanas, sino también a aquellas comarcas con características propias, como el Campo de Calatrava o el Campo de Montiel y las estribaciones meridionales de los Montes de Toledo, al norte, y la vertiente septentrional de Sierra Morena al sur, zonas montañosas que delimitan esta región.

La necesidad de basar un trabajo de este tipo en varias secuencias estratigráficas y en el estudio espacial de algunos yacimientos era evidente. La ausencia de trabajos de esta índole para el área objeto de nuestro trabajo se ha visto subsanada, en parte, mediante los trabajos de excavación que, junto con un equipo de / profesores y colaboradores del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, venimos realizando, desde 1974, en las Motillas del Azuer (Daimiel) y Los Palacios (Almagro), labor que proseguirá en futuras campañas. La excavación por parte del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid, del poblado de altura del Cerro de La Encantada (Granátula / de Calatrava) ha contibuido a ampliar nuestro conocimiento de un segundo grupo grupo cultural presente en la Mancha Occidental durante la Edad del Bronce, caracterizado por poblados de altura.

Por otra parte, durante los años 1973 y 1974, en colaboración con un grupo de miembros del Departamento de Prehistoria de / la Universidad de Granada, proyectamos un plan de investigación / centrado en la Edad del Bronce de La Mancha, comenzando la prospección de una amplia zona centrada en los términos municipales de Daimiel-Manzanares. Esta labor ha tenido como objeto tanto la visita a yacimientos, fotografiando y anotando los datos de mayor interás, localizando un elevado número de motillas y de poblados de altura, así como el conocimiento de las diversas colecciones particulares y museos de la zona. Todos estos hallazgos se encontraban inéditos en su mayoría y han proporcionado un valioso conjunto de datos a la hora de elaborar este Tesis.

Al mismo tiempo hemos intentado recopilar y consultar toda / la bibliografía general o monográfica que hace relación a la Prehistoria de estas regiones, así como las principales síntesis y monografías de los grupos culturales europeos, sobre todo del Medite

rráneo Occidental que planteaban en algunas cuestiones una problemática similar a la que encontrábamos en grupos culturales de La Mancha, como por ej. ciertos paralelismos entre la Cultura de las Motillas y grupos circunmediterráneos que utilizan también en sus esquemas constructivos fortificaciones de planta central. Para esta labor hemos contado con la Biblioteca del Departamento de Granada, así como con la del Museo Arqueológico Provincial de Granada. Las obras / de caracter más local han sido consultadas en la biblioteca de la Casa de la Cultura de Ciudad Real y en la del Ayuntamiento de Madrid./ La bibliografía más especializada o de más difícil localización ha / sido posible consultarla en la Biblioteca Nacional, en las del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid y en Berlín, así como en la de la Römisch Germanische Komission de Frankfurt.

En el planteamiento del trabajo hemos tenido en cuenta la necesidad de obtener un claro esquema cronológico cultural, que sirviera para insertar adecuadamente en las coordenadas espacio-tiempo los datos propocionados por los estaciones investigadas, paso previo a / cualquier estudio de tipo teórico que intente analizar las estructuras socio-económicas de estas poblaciones. Somos conscientes de las limitaciones de esta Tesis Doctoral, cuyo principal propósito ha estribado en obtener un análisis de las culturas de la Edad del Bronce en la región manchega, a través de sus características tipológicas, encuadrándolas en un claro esquema cronológico.

Se trata, pues, de un estudio eminentemente técnico, encaminado a la delimitación y división en fases de los horizontes culturales que se extendieron por la Mancha Occidental durante la Edad del Bronce, así como de sus elementos materiales más característicos, pero sin olvidar el estudio de las bases económicas, urbanísticas y medioambientales de estas poblaciones, aún teniendo siempre en cuenta/ las enormes limitaciones que existen para examinar estos aspectos dada la escasez de datos de que disponemos.

De acuerdo con este planteamiento ha sido fundamental la / cuidada metodología utilizada en las excavaciones, que constituyen/ el núcleo de esta Tesis, adecuando el tipo de cortes y las técnicas prehistóricas de estos poblados y situando individualmente todos los hallazgos más representativos de acuerdo con los dos sistemas de altura y coordenadas con que fueron dotados los yacimientos a fin de poder establecer las secuencias estratigráficas con toda/ precisión. La metodología utilizada en cada caso será expuesta / con más detenimiento al tratar de cada excación en particular. Asimismo se ha logrado la correlación de la secuencia de los diversos/ yacimientos pudiendo establecer así la subdivisión en varios perio-

dos de los horizontes culturales que se han documentado en esta/ región (Cobre, Bronce Antiguo, Bronce Pleno Temprano, Bronce Pleno Reciente A y B, Bronce Tardío y Bronce Final).

Por último, nos hemos servido de los estudios técnicos realizados por diversos especialistas sobre múltiplies aspectos de los yacimientos excavados. Los restos faunísticos hallados en las Motillas de Los Palacios y del Azuer han sido estudiados por los / Prof. J. Boessneck y A. von den Driesch de la Universidad de Munich, mientras que una labor similar para la microfauna ha sido encomendada al Dr. A. Ruiz Bustos de Granada. Por su parte, el Dr. M. García Sánchez del Departamento Interfacultativo de Anatomía de la Universidad de Granada ha estudiado las características anatómicas de los restos humanos hallados en nuestras excavaciones. El estudio antracológico de los restos vegetalesha corrido a cargo / del Dr. J.L. Vernet de la Universidad del Languedoc, así como el / de los granos de cereales lo ha efectuado el Dr. J. Erroux de Montpellier. Completan los trabajos de tipo analítico los estudios de sedimentación y edafología, así como los de las arcillas empleadas en la fabricación de la cerámica, objeto a su vez de la Tesis Doctoral de la Sra J. Capel, que han sido realizados en la Estación / Experimental del Zaidín (Granada). Por último, hay que indicar / también el interés de la seriación de dataciones obtenidas mediante los análisis de C-14 realizados en los laboratorios de Datación Radiocarbónica de Groningen (Holanda), de la Universidad de Lyon / (Francia) y de la Facultad de Ciencias de Granada.

Plan del Trabajo

Hemos dividido esta Tesis Doctoral en tres partes, abordando en cada una de ellas aspectos bien delimitados de la investigación sobre los periodos del Bronce en La Mancha.

La ubicación de los periodos de la Prehistoria tratados en / el presente trabajo hacía necesario una exposición, aunque somera, del espacio geográfico donde se desarrollan estas culturas, señalando las características más relevantes de estas regiones, tanto/ en sus aspectos geológicos o morfológicos como en lo referente a / la hidrología o a la composición de sus suelos, factores que jugaron un importante papel en relación con la distribución espacial / de los distintos grupos culturales.

El análisis del conjunto de datos de que disponíamos sobre / la fauna y la vegetación de La Mancha durante épocas prehistóricas

nos ha permitido realizar un intento de reconstrucción del paleoambiente que sirvió de marco a las culturas prehistóricas de la región.

Por último, esta Primera Parte de la Tesis Doctoral se cierra con un rápido estudio de la historia de la investigación de la Edad del Bronce en La Mancha.

La Segunda Parte de la Tesis la componen un exhaustivo estudio de los yacimientos excavados, una sistematización y descripción de todas las estaciones prehistóricas de la Provincia de Ciudad Real de las que hay constancia por el momento, así como de los hallazgos aislados de los que hemos tenido conocimiento. Acompaña a este estudio una completa documentación gráfica compuesta por la planimetría, plantas y perfiles estratigráficos de los yacimientos así como el dibujo de los materiales más característicos; para los yacimientos más significativos se han realizado unas tablas tipológicas por fases de los materiales que muestran la evolución de éstos a través de las secuencias estratigráficas. Se completa la documentación gráfica con los mapas de dispersión y las fotografías/ tanto de los yacimientos excavados como de las numerosas estaciones prospectadas.

En la Tercera Parte, la documentación anterior ha sido objeto de un estudio analítico, centrado en los elementos cronológicos (estructuras de fortificación, tipos metálicos, cerámica...), estudiando el origen, desarrollo cronológico y relación con culturas / contemporáneas de estos grupos manchegos.

La ordenación cronológica de estos elementos ha dada lugar a la división en diversos periodos y sistematización de la Edad del/ Bronce en La Mancha, uno de los principales objetivos de esta Tesis, en un capítulo en el que hemos desarrollado las diferencias / tipológicas y las características peculiares de los diversos periodos.

Especial interés hemos prestado a lo largo de todo nuestro / trabajo al análisis de las bases socioeconómicas y urbanísticas, así como a las características de la distribución espacial de los / distintos grupos que integran las culturas de la Edad del Bronce / en estas regiones, dentro siempre de las limitaciones a las que estamos sometidos por la escasez de datos que hacen referencia a estas cuestiones.

Completan esta Tesis las Conclusiones finales y un apéndice/

bibliográfico en el que se incluyen todas las obras generales y monográficas que han tenido alguna utilidad en el trabajo que hemos realizado.

Somos plenamente conscientes de que la documentación en que se apoya esta Tesis es fruto de una labor de equipo, realizada a lo largo de numerosos años, en la que ha colaborado un gran número de personas. En las labores de campo realizadas en los dos yacimientos, que constituyen el grueso de material en que nos hemos basado, cuya dirección compartimos con los Profs. Fernando Molina y Pedro Aguayo, han intervenido un elevado número de integrantes del Departamento de Prehistoria de Granada, así como de otras Universidades, como señalamos oportunamente en la descripción de estos yacimientos. Sin embargo, no queremos dejar de expresar nuestra especial gratitud por la labor realizada en estas excavaciones a los Profesores y miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada Francisco Carrión, Francisco Contreras, Gabriel Martínez, Leovigildo Sáez, Vicente Salvatierra y Francisco de la Torre.

La aportación de Inocente Blanco en las tareas de prospección en la provincia de Ciudad Real, facilitándonos cuantos datos nos han sido precisos procedentes de sus trabajos en el área del Campo de Calatrava, comenzados hace varios años, ha contribuido a enriquecer de una manera notable la documentación de esta Tesis.

Estamos obligados a resaltar la ayuda prestada en la elaboración de la documentación de nuestro trabajo realizada a lo largo de estos últimos años. Destacamos de forma singular la aportación con que han contribuido a este trabajo nuestros compañeros I. Blanco, que ha realizado el dibujo de gran número de materiales, especialmente aquéllos que proceden del Museo de Ciudad Real; M. Carrilero ha reducido, partiendo de los originales a lápiz, todos los tipos representados en la tabla tipológica del Azuer, así como ha contribuido al montaje de las plantas del yacimiento de La Encantada; F. Carrión ha efectuado el estudio técnico de la piedra pulimentada de los yacimientos; F. Contreras ha contribuido a la elaboración del catálogo de materiales y en el montaje de la tabla tipológica de la Motilla del Azuer, así como ha realizado el dibujo a tinta de la planta general de dicho yacimiento, , los mapas comarcales y la mayor parte de las plantas y perfiles presentes en

esta documentación; a cargo de E. Fresneda ha corrido la totalidad de la rotulación de la documentación gráfica; G. Martínez ha realizado un estudio exhaustivo del material lítico de los dos yacimientos que constituyen el núcleo de esta Tesis; estamos agradecidos a la Prof. M. Roca por el estudio de los materiales romanos procedentes de la Motilla de Los Palacios; labor de L. Sáez son el mapa de la provincia de Ciudad Real, así como algunos planos de situación de los yacimientos; por último, V. Salvatierra ha realizado el estudio técnico del hueso trabajado procedente nuestras excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios. Es un grato deber hacer patente mi agradecimiento a todos ellos en este lugar.

Asimismo quiero expresar mi gratitud a A. Moreno y P. de la Torre, colaboradoras del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, por su ayuda a la hora de la ordenación de los materiales cerámicos de la Motilla del Azuer, así como a todos los miembros del citado Departamento que de una u otra forma han venido ayudando a lo largo de estos años.

Especial reconocimiento merece el trabajo realizado por los dibujantes del Departamento J. Avila y M. Salvatierra; labor del primero son el dibujo a tinta de la tabla tipológica de Los Palacios y la planta esquemática del Azuer. Por su parte, M. Salvatierra ha realizado la mayor parte de los dibujos a lápiz del material que presentamos en el volumen de láminas, así como el dibujo a tinta de los enterramientos del Azuer. Por último, R. Boloix ha dibujado elmaterial lítico.

La labor de mecanografía de la Tesis ha corrido a cargo de R. Molina y F. Contreras a quienes quiero expresar mi reconocimiento por el esfuerzo realizado. No podemos olvidar tampoco a Mª C. Molina que ha colaborado en la documentación gráfica.

Queremos mostrar también nuestro agradecimiento a todas aquellas personas de la provincia de Ciudad Real que con su apoyo ha facilitado y hecha más grata nuestra tarea, especialmente al Dr. R. García Serrano, Director del Museo Provincial de Ciudad Real, quién en todo momento nos ha brindado su apoyo, facilitándonos el acceso a materiales depositados en el citado Centro, así como por el interés que ha demostrado siempre en relación con nuestros trabajos, y a Dª I. Pérez Varela, antigua Directora de la Casa de la Cultura de Ciudad Real, hoy desgraciadamente desaparecida, que en los comienzos de nuestra investigación en la provincia nos alentó constantemente.

Tampoco queremos pasar por alto el nombre de otra serie de / personas que han contribuido generosamente en nuestro trabajo. La/ Srta. C. Fernández Conde ha colaborado activamente en la labor de prospección, así como nos ha proporcionado diversos materiales su dibujo y en ocasiones su posterior publicación, así como animándonos constantemente en la labor emprendida. Del mismo nos han sido de valiosa ayuda las indicaciones sobre la existencia de yacimientos arqueológicos de un grupo de profesores del Instituto de Enseñanza Media de Daimiel integrado entre otros por los Sres. M. Herreros, A. Romero y F. Cabanes, así como las facilidades para utilizar las instalaciones del Instituto en cada ocasión que nos ha / sido preciso. Debemos también agradecimiento a un elevado número/ de aficionados locales, que desinteresadamente nos han brindado noticias sobre nuevas estaciones, al tiempo que nos permitían dibujar los materiales que en ocasiones componen sus colecciones, entre ellos quisiéramos destacar a D.M. Expósito, D. R. Crespo, D. / C. Hilario, D. P.A. Beño y D.E. Tello.

Por último, tenemos que agradecer la colaboración prestada / por los Directores de la Granja Escuela del INEM de Daimiel, que / tan amablemente nos cedieron los locales del centro para el alojamiento del equipo de excavación durante las dos últimas campañas / realizadas en la Motilla del Azuer.

Queremos manifestar nuestro más profundo agradecimiento al / Director de esta Tesis Doctoral, Prof. D. Antonio Arribas, por el/ apoyo y orientación que nos ha brindado en toda ocasión, desde que em 1975 nos incorporamos al Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, del que en aquel entonces era Director. Por / último quiero quiero expresar mi más especial agradecimiento por / su colaboración en numerosos aspectos de esta Tesis al Prof. Molina González, sin cuya ayuda y orientación contínua no hubiera / sido posible llevar a cabo el presente trabajo.

II. LAS BASES GEOGRAFICAS DE LA MANCHA.

A. EL MEDIO FISICO

Los yacimientos pertenecientes a la Edad del Bronce, objeto del presente trabajo, se encuentran enclavados en la Meseta Central de la Península Ibérica. Concretamente hemos centrado nuestro estudio en la zona occidental de La Mancha, en la Submeseta Meridional, región que hasta hace pocos años era prácticamente desconocida en la investigación prehistórica española. Geográficamente se puede subdividir la Meseta Meridional en varias comarcas, indicativas también por otra parte de diferentes patrones de asentamiento durante la Edad del Bronce. Algunas de ellas, al presentar características muy acusadas, permiten diferenciarse claramente, como la llanura de La Mancha, la región de Los Montes de Toledo o Sierra Morena, mientras que otras, con límites geográficos más imprecisos (por ejp. el Campo de Calatrava o el Campo de Montiel) presentan en algunos aspectos una problemática más compleja.

1. LA MESETA CENTRAL: MORFOGENESIS Y MORFOLOGIA

A pesar de que el gran macizo herciniano de la Meseta constituye con 210.000 km^2 el núcleo central de la Península Ibérica, ocupando aproximadamente un tercio de su superficie, no fue considerado como una unidad de relieve hasta fines del siglo XVIII por A. von Humboldt (1). A partir de este momento se resaltó el singular papel que desempeña en el modelado peninsular, siendo el núcleo a cuya periferia se encuentran adosadas las otras unidades de relieve de la Península Ibérica.

La Meseta se caracteriza por sus llanuras esteparias monótonas, con una altitud media entre los 500 y 800 m., rodeada en casi toda su periferia, excepto en su parte occidental, por rebordes montañosos (Tras-os-Montes, Montes de León, Cordillera Cantábrica, Cordillera Ibérica, parte septentrional de la Cordillera Subbética y Sierra Morena), así como por dos alineaciones orográficas interiores, la Cordillera Central y los Montes de Toledo, que la cruzan en dirección suroeste-nordeste y este-oeste respectivemente, y que, en el primero de los casos, dan lugar a su diferenciación en Meseta Septentrional y Meseta Meri--

dional (2).

El zócalo antiguo de la Meseta o zócalo hespérico, está / formado por materiales antiguos (Precámbricos a Paleozoicos), / que a finales de la Era Primaria fueron afectados por los ple-- gamientos hercinianos, adoptando dirección noroeste-sureste y / dando lugar a sedimentos de neis y pizarras. Sobre los bordes/ septentrional, oriental y meridional de este núcleo antiguo, / se fueron depositando durante el Mesozoico sedimentos de origen marino, que, dada su plasticidad, se plegaron con facilidad durante los paroxismos terciarios y dieron lugar a la orla de plie gues montañosos que discurren desde la Cordillera Cantábrica a/ la Ibérica. Por otra parte en el zócalo hespérico se origina-- ron depresiones que en el transcurso del Terciario, se fueron / rellenando con sedimentos continentales y lacustres, formándose la penillanura fundamental de La Mancha, mientras que otras zonas se elevaron dando lugar a los Sistemas montañosos interio-- res (Cordillera Central y Montes de Toledo). Asimismo es durante este momento cuando el bloque paleozoico basculó hacia el / oeste. En la mitad occidental de la Meseta afloran aún los materiales antiguos (pizarras, neis, y granitos con tonalidades / grises oscuras y claras), que desaparecen en la zona central de ésta, debajo de los sedimentos terciarios (fundamentalmente arcillas de tonalidades ocres o rosadas), que rellenan las depresiones castellanas (3).

Esta gran llanura elevada, que se conoce con el nombre de Meseta, se encuentra atravesada en dirección este-nordeste y oeste-suroeste por el Sistema Central, con una altitud que alcanza desde los 1000 a los 2300 m. (Guadarrama, Gredos, Peña de Francia y Gata), y que se prolonga, penetrando en Portugal por la / Serra de la Estrela. Esta cadena montañosa divide la llanura / en la Submeseta Septentrional, con una altitud que oscila entre los 800 y 850 m., y en la Submeseta Meridional, mas baja, entre los 700 y los 500 m. Al nordeste de la Cordillera Central las/ dos Mesetas se comunican a traves de una zona situada entre / 1000 y 1200 m. de altitud que recibe el nombre de Meseta Hespérida Por su parte la Submeseta Meridional esta constituida por la Depresión Media y Alta del Tajo y por La Mancha, separadas / por la alineación montañosa de los Montes de Toledo y por su / prolongación hacia el oeste mediante la Sierra de Guadalupe.

El clima está determinado por las cordilleras periféricas y los sistemas montañosos interiores que aislan a La Meseta, lo que determina que el clima mediterráneo adquiera rasgos marcadamente continentales que se manifiestan en las siguientes características: predominio del anticiclón invernal y del ciclón estival, escasez, de precipitaciones anuales, que se concentran / en primavera y otoño, pequeña humedad relativa, marcadas diferencias térmicas anuales, gran numero de meses áridos y regiones sin cursos de agua superficiales (4).

El paisaje de la Meseta no es en modo alguno homogéneo. /

En la zona occidental se dejan sentir las influencias atlánticas mientras en su zona oriental se interfieren éstas con las influencias climáticas de tipo mediterráneo (5). La cobertura vegetal en la actualidad pobre, con anterioridad a la actuación del hombre, estaba caracterizada por la existencia en las superficies/ elevadas de un poso ilicino y en las montañas de los distintos/ niveles de piso suprailicino. Estas formaciones vegetales espontáneas se han visto progresivamente sustituidas en extensas/ zonas por maquias, garrigas y campos cultivados. La Meseta / Central, excepto en el suroeste, esta ocupada por lo tanto por/ el tipo de encinar que corresponde a la asociación "quercetum / rotundifoliae" y tipos de vegetación próximos. Predomina la carrasca (quercus ilex ssp. rotundifoliae) adaptada a inviernos / frios y veranos calurosos, en climas áridos de tendencia continental. En el sudoeste los alcornocales (quercus suber) llegan hasta Los Montes de Toledo y Sierra Morena. A veces se encuentra en asociación con la encina. El sotobosque en estos casos / es de brezos (erica arborea, erica scorparia) y leguminosas del tipo de las genistas, como los tojos (ulex), la aulaga negra / (calycotome spinosa), la genista y los cytisus (6).

La agrucultura se basa fundamentalmente en cultivos de / secano, con un predominio del trigo y la cebada, limitándose la presencia de los regadíos principalmente a las vegas de los rios. Destaca en la Meseta la importancia tradicional de la cría del ganado menor, así como la pobreza de los recursos naturales del subsuelo (7).

En el estudio edafológico de la Península Ibérica, realizado por Kubiena (8), este autor señala la importancia que tiene la roca madre en los tipos de suelo que existen en este país, ya que una gran parte de los suelos españoles lo son de tipo residual. Limitándonos a la Meseta Sur hay que señalar que la mayor parte de ésta se encuentra cubierta por suelos relictos de/ Terra rossa o de rotlehm calcáreo sobre calizas y de relictos / de rotlehm sobre rocas silicatadas, junto con suelos de tierras pardas meridionales. Estos últimos, sobre las rocas silíceas / de parte de la mitad sur del Macizo Ibérico, se corresponden / con la xerorendsina existente sobre rocas calcáreas de la mitad este de la Iberia de veranos secos (9).

Por su parte, aunque propia de la Iberia semihúmeda, la / xerorendsina, extendida sobre sustrato calcáreo (rendsina de / color gris ceniza, esponjosa, polvorosa, muy rica en cal y a / menudo con sales de yeso), penetra en el área semiárida, como / p.ej. en la Cuenca Alta del Tajo, la Mancha Oriental y la región entre el Júcar y el Segura.

Como ya hemos indicado con anterioridad la Meseta está rodeada por un anillo interior de cordilleras, excepto por su parte suroeste, donde se pasa paulatinamente desde la cuenca media del Guadiana hasta las llanuras del Alemtejo portugués. Al sur, Sierra Morena es la frontera entre Andalucia y la Meseta y tiene sus alturas máximas en sus extremos este y oeste, no llegan-

do a alcanzar las zonas situadas en el centro alturas superiores a los 500 o 600 m.. Del mismo modo la Cordillera Ibérica, que/ cierra la Meseta por el noreste, no es una cadena montañosa ininterrumpida, desde su comienzo en Leon hasta su final casi en la costa mediterranea de Castellón, sino que en cortos tramos es / interrumpida por algunas llanuras elevadas. Por el contrario / los sistemas montañosos que delimitan la Meseta por el norte, / presentan un carácter mucho más abrupto (Cordillera Astur-Leonesa y Cordillera Cantábrica) (10). Estas circunstancias geográficas determinan en parte la distribución del poblamiento en época prehistórica asi como los caminos de la penetración de / las diversas influencias procedentes de las culturas contemporáneas de la Edad del Cobre y del Bronce Pleno de la periferia peninsular, que debieron seguir los pasos naturales existentes en el cinturón de cadenas montañosas que rodean la Meseta, fenómeno que se produjo de manera inversa durante la época del Bronce Tardío desde la Meseta hasta la periferia, cuando posiblemente/ se siguieran rutas de trashumancia ya utilizadas por gentes pertenecientes a los grupos del vaso campaniforme de la Meseta en/ épocas anteriores.

2. CARACTERISTICAS Y REGIONES DE LA SUBMESETA MERIDIONAL

La Submeseta Sur delimitada al norte por la Cordillera / Central y al este por el Sistema Ibérico, queda separada de la/ región andaluza por el gran escalón de la falla de Sierra Morena, que marca su frontera meridional. Hacia el oeste puede establecerse los límites de la Meseta prppiamente dicha en el Umbral del Guadiana, aunque en la realidad el paso hacia las tierras extremeñas y portuguesas se produce de una manera paulatina sin que se pueda señalar un corte brusco (11).

La mitad meridional de la Meseta esta formada por dos / grandes llanuras, la Depresión del Tajo y La Mancha, separadas/ por la alineación montañosa de los Montes de Toledo. El paisaje de la Submeseta Sur no es en modo alguno homogéneo, pues mientras en la zona occidental se dejan sentir las influencias / atlánticas, en la zona central y oriental éstas se interfieren/ con las influencias climáticas de tipo mediterráneo. Por otra/ parte la Submeseta Sur debe su configuración morfológica a dos/ rios de características muy diferentes; el Tajo y el Guadiana;/ y a un tercero, el Júcar, que atraviesa su zona sudeste y desemboca en el Mediterráneo. Sin embargo hay una serie de rasgos / comunes a toda esta area meseteña: por un lado un número elevado de meses secos estivales, así como un frío menos intenso que en la submeseta norte, junto con una mayor elevación de las temperaturas durante los meses estivales, lo que posibilita cultivos de tipo mediterráneo como el olivo (12).

La Depresión del Tajo, cuyos límites norte y sur son respectivamente el Sistema Central y los Montes de Toledo, constituye una franja estrecha que discurre desde la meseta Hespéride en el nordeste, hasta la frontera con Portugal, al suroeste; / el límite con La Mancha en la zona suroriental es poco preciso/

y se establece generalmente en la divisoria de aguas entre el Tajo y el Guadiana.

La penillanura postpontiense adquiere una gran extensión/ en la Depresión del Tajo, sobre todo entre este río y el Henares corriendo sobre las calizas pontienses. A causa de su extensión la Depresión del Tajo presenta grandes contrastes climáticos, / disminuyendo las precipitaciones de oeste a este, así como tambien las temperaturas. La Depresión Media del Tajo pertenece,/ climatológicamente, al área suroccidental ibérica. Con la cobertura vegetal espontánea sucede un fenómeno similar; en el / nordeste está presente la asociación del pino negral, propia de la Cordillera Ibérica, mientras la asociación de la encina cubre casi toda la Depresión Alta. Por último en la zona oeste,/ debido a una mayor abundancia de precipitaciones, se desarrolla la asociación de la encina con el alcornoque, que prefieren las tierras pardas meridionales y los sedimentos de lehm pardo, que aquí predominan. Por otra parte en la Depresión del Tajo no / existen estepas naturales y las formaciones bajas que aparecen/ hay que considerarlas subespontaneas, así como han sido introducidos diversos tipos de pinos. Los cultivos, de secano, son fundamentalmente trigo y cebada, completándose éstos con la vid y/ el olivo. La superficie ocupada por los regadíos es considerablemente mas reducida y se situa fundamentalmente a lo largo de las vegas de los ríos o de las canalizaciones realizadas expresamente para este fín. Al contrario de lo que sucede en La / Mancha y en la Depresión del Guadiana, la ganadería presenta escasa importancia en la Depresión del Tajo (13).

La segunda gran región dentro de la Submeseta Sur está / constituida por La Mancha, considerada en su sentido mas amplio. Sin embargo hay que considerar también otras regiones, que, aunque periféricas a ésta, cuyos límites marcan, son de interés / por la relación que ofrecen sus poblaciones con La Mancha durante la prehistoria.

La frontera occidental de La Mancha la constituyen Los / Montes de Toledo, que se prolongan hasta la frontera portuguesa a lo largo de 340 km., con una anchura entre los 30 y los 40 km. y ocupan parte de las provincias de Cáceres, Toledo y Ciudad Real. Se trata de un abombamiento del Macizo Ibérico alineado de este a oeste entre la Depresión del Tajo y la del Guadiana. Esta zona está formada por pizarras arcillosas cámbricas, cuarcitas, grauvacas y pizarras arcillosas silúricas y por pequeños afloramientos de calizas devónicas. En sentido estricto los Montes de Toledo comienzan con tres sierras que penetran en La Mancha: / Los Yébenes, Urda y Las Labores, y su altitud va aumentando en/ dirección oeste con la sierra de La Calderina, Torneros y Amor/ (1371 m.). Al este las alturas de la Calderina van desapareciendo progresivamente formando montes isla sobre la llanura manchega. La zona de la vertiente meridional está regada por el Bullaque que discurre sobre las pizarras arcillosas micáceas negras del silúrico y su curso está delimitado al sudoeste (Sierra del Chorito, 1307) y al nordeste por crestones de cuarcitas

(14).

La tercera región que vamos a tratar aquí muy brevemente/ es la Depresión del Guadiana. Abierta de este a oeste, entre / dos cordilleras de formación reciente, está constituida por / grandes llanuras de erosión reciente y rañas en los bordes de / las cordilleras. Sus materiales, formados fundamentalmente por rocas terciarias y fragmentos del Macizo Ibérico, presentan una ausencia de materiales calcáreos. La Depresión del Guadiana, / con una longitud máxima de este a oeste de 250 km. y una anchura máxima de 85 km. solo penetra en su ángulo sudeste en la provincia de Ciudad Real. Predomina la asociación espontánea de / encinas y alcornoques, junto con quejigos y marojos, sobre todo en las cordilleras circundantes. Sobre los sedimentos de/ lehm pardo y rojo y sobre las tierras pardas meridionales recientes existen formaciones subespontáneas con predominio de las especies vegetales propias del sudoeste de la Peninsula Ibérica./ La Depresión del Guadiana enlaza con los Montes de Toledo al / nordeste y por el este llega hasta el curso noroeste de este / río, entre Luciana y el Cíjara, mientras que entre Luciana y Almodóvar trás pasar el Umbral del Guadiana hacia el Campo de Calatrava (15).

Por último, dentro de estas regiones periféricas, Sierra/ Morena con una longitud de casi 450 km. y una anchura de unos / 120 km., desde la frontera de Portugal al oeste hasta la Sierra de Alcaraz en el este, se encuentra delimitada al norte por la/ Depresión del Guadina y la Mancha, al sudeste por el valle del/ río Guadalmena y al sur por la Baja Andalucía. Es la región / más meridional del centro de la Península Ibérica. Se extiende a lo largo de las provincias de Badajoz, Huelva, Sevilla, Córdoba, Jaen y Ciudad Real, alcanzando sus últimas estribaciones / orientales la provincia de Albacete (16).

Esta formada por rocas del Macizo Ibérico, con dirección/ sudeste en sus dos tercios occidentales, mientras que la zona / oriental tiene dirección este. La orla septentrional de Sierra Morena constituye una cordillera cuarcítica que se extiende desde Castuera por Almadén y Puertollano y sigue en dirección este mas allá de Despeñaperros. Sobre las cuarcitas, muy plegadas,/ se encuentran pizarras micáceas arcillosas, también pertenecientes al Silúrico. En estas zonas existen valles subsecuentes entre las sierras cuarcíticas, formándose así dos sierras paralelas. Desde el río Zújar, al oeste, hasta el rio Fresnedas, al/ este, se extiende a lo largo de 100 km. la ancha penillanura de Sierra Morena: el valle de Los Pedroches, situado ya en Andalucía.

Sierra Morena es uno de los grandes distritos mineros de/ la Península Ibérica. En el centro y este se encuentran filones de plomo, en el este los filones de galena argentífera de / Linares, La Carolina y Santa Elena, explotados ya desde época / ibérica y romana. El plomo se explota en la zona central en el distrito minero de Peñarroya, que se extiende desde Horcajo a /

San Quintin en el Umbral del Guadiana.

El yacimiento de mercurio de Almadén se encuentra enclavado en el frente montañoso septentrional de Sierra Morena. Tambien existen algunos pequeños yacimientos de hulla y antracita / en Puertollano y otros en Peñarroya-Pueblonuevo, ya en la provincia de Cordoba, y yacimientos importantes de pritita cuprífera / aunque estos ya en Andalucía, en la provincia de Huelva (17).

En Sierra Morena las condiciones de continentalidad del clima estan mas atenuadas debido a su mayor relación con el área atlantica de la Península y a su mayor altitud. Por otra parte la distribución espacial de las precipitaciones anuales presentan / parecidas influencias del área atlantica. La oscilación de las/ medidas de humedad relativa experimenta fuertes variaciones de / los meses invernales a los estivales (18).

En Sierra Morena predomina la tierra parda meridional, aun/ que en la zona oriental existen tambien residuos de lehm rojo. / El bosque esta formado por la asociación de la encina y el arcornoque, aunque este último no alcanza la zona oriental de la misma. Como piso alto en las montañas está presente la asociación/ del marojo. Sin embargo la mayor parte está cubierta por formaciones subespontáneas y de cultivo, con un gran desarrollo de / las maquias compuestas por jaras, otros tipos de cistáceas, genista hirsuta, echium plantagineum, además de diversas especies/ de espliego y tomillo, quercus coccífera, arbutus unedo, sobre / suelos pardos meridionales de las pizarras arcillosas. Sobre / los suelos calcareos predominan el acebuche, labiernigos de hoja estrecha y de hoja ancha, rosco de hojas puntiagudas, arrayán, / lentisco, torvisco, romero, etc... La gran propiedad predomina/ en la vertiente norte sobre todo en el valle de Alcudia, donde / pasa el invierno una gran parte de los rebaños transhumantes de/ ovejas. Desde Sierra Morena parten en dirección norte tres de / las cañadas de la Mesta. Los olivos, la cebada, el centeno y la avena constituyen los cultivos principales, seguidos del trigo / (19).

3. RELIEVE Y ESTRUCTURA DE LA MANCHA

La segunda gran región diferenciada en la Submeseta Sur, / junto con la Depresión del Tajo es La Mancha considerada en su / sentido mas amplio. A traves de la Mesa de Ocaña, el umbral de entrada a La Mancha desde el nordeste, se accede a esta gran / llanura que constituye la mitad sudoriental de la Submeseta Sur. Su frontera noroeste no está bien delimitada, y, como ya indicabamos, se puede trazar aproximadamente en la divisoria de aguas/ entre el Tajo y el Guadiana. Tampoco su frontera con la Cordillera Ibérica esta clara, pues va ascendiendo poco a poco hacia/ el nordeste hasta transformarse en la Serranía de Cuenca. Siguiendo a Lautensach (20) se puede considerar Mancha la superficie que coincide con la extensión de la Meseta en su ex

tremo Sur, con lo que podemos incluir en esta región el Campo de Montiel al sur y el Campo de Calatrava al oeste. Este último está constituido por pequeñas llanuras del Terciario Superior. Al oeste sirven de límite el Umbral del Guadiana y los Montes de Toledo y al sur la Sierra Morena.

La Mancha alcanza una extensión máxima de este a oeste, desde Ciudad Real a Almansa, de 270 km. y unos 170 km. de norte a sur, y ocupa parte de las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Albacete.

Por el centro de la Mancha corre un surco longitudinal, cuya altura media se situa en torno a los 700 m., aunque algunas sierras tienen picos que pueden llegar a alcanzar los 1100 m. en el Campo de Montiel o en el de Calatrava.

Entre el Macizo Ibérico, la Cordillera Bética y el Sistema Central Castellano existe en la mitad occidental de La Mancha una depresión tectónica, llana, en la que predomina el Mioceno Superior. La parte nordeste está formada por pliegues-falla que corren en dirección sur, siguiendo la dirección de la Cordillera Ibérica y estan compuesos de calizas, margas y areniscas del Mesozoico y del Terciario Superior (21).

Según Lautensach (22), el Campo de Calatrava, aunque englobado en la región manchega, presenta unas características propias que en parte lo diferencian frente a ella. El Campo de Calatrava "pertenece a las pizarras silúricas y cuarcitas de la zona lusitana oriental alcudiense del Macizo Ibérico. En él se han hundido, a lo largo de fallas modernas de dirección noroeste sudeste, bloques del Terciario Superior". Estas fallas han provocado la erupción de lavas y tobas basálticas que tuvo lugar durante el Plioceno Superior y el Pleistoceno (negrizales y castillejos). El volcán de Fuentillejo conserva aun hoy en día un lago en su cráter.

Por otra parte al este y nordeste de La Mancha penetran algunas indentaciones del Macizo Ibérico en el área terciaria; se trata de anticlinales de cuarcitas del Silúrico Inferior, recubiertos por pizarras arcillosas y grauvacas del Silurico Superior, que presentan caracter montañoso y se les considera como parte de los Montes de Toledo (Mora-Los Yébenes-Consuegra-Herencia). Al sur otra alineación de igual composición, con dirección este-oeste, une el Campo de Calatrava con el de Montiel (Sierras del Peral y del Alhambra, cortadas por el rio Azuer), aunque al norte de Valdepeñas está interrumpida por una llanura de origen terciario. Frente a Sierra Morena se encuentra una tercera alineación de este tipo. De todas formas La Mancha "se caracteriza por el predominio absoluto de la penillanura postpontiense, que va descendiendo hacia el sur sobre calizas pontienses y margas sarmatienses" (23). En algunas ocasiones se levantan sobre la penillanura pequeños montes isla, rodeados por terrenos miocénicos. Por último la llanura del Campo de Montiel posiblemente sea una parte de la penillanura postpontiense, si-

tuada en posición inclinada; sobre ella se levanta en el oeste/ el relieve residual de Cabeza de Buey, formado por cuarcitas silúricas. Entre los tipos de suelo hay un claro predominio de / los suelos residuales de terra rossa y lehms rojos, calcáreos / profundos.

Ha sido posible que la penillanura postpontiense se conservara en La Mancha, a causa de las peculiares condiciones de/ la hidrografía de la región, ya que el Guadiana y sus afluentes no han desarrollado ninguna fuerza de erosión, al estar detenida ésta a 540 m. en las duras rocas del Umbral del Guadiana, / mas arriba de Luciana; a esto hay que añadir el escaso caúdal / que tienen los afluentes del Guadiana. Este panorama contrasta con la fuerte erosión del rio Júcar en la zona oriental de La / Mancha, donde ha excavado en la penillanura un cañón con meandros, que en algunos tramos alcanza hasta 70 m. de profundidad/ (24).

En el Campo de Montiel se encuentra el Guadiana Alto, que sigue la inclinación de esta comarca hacia el noroeste, entallado en un cauce rocoso, discurriendo por una caliza dolomítica;/ en esta zona es donde se encuentran las lagunas de Ruidera que/ tienen sus extremos formados siempre por cerradas de tobas calcáreas. Desde aquí fluye una corriente de agua kárstica desde/ el fondo rocoso del Guadiana hacia el oeste a lo largo de 36 / km., que aflora en Los Ojos del Guadiana, al nordeste de Daimiel (25).

Durante el estiaje desaparece el curso del Alto Guadiana/ en la vaguada del "Cañón de Peñarroya", que se extiende hacia / el norte y que se une al sur de Alcázar de San Juan con la vaguada del Cigüela. El agua de los Ojos del Guadiana, junto con la del Cigüela, forma una zona pantanosa de unos 12 km. y a partir de aquí el Guadiana regulariza su curso, que tiene una anchura mínima de 12 m.. Los ríos Záncara, Cigüela y Riansares,/ afluyentes de la margen derecha del Guadiana, asi como los de / su margen izquierda, el Córcoles, el Azuer y el Jabalón, tienen sus lechos llanos y anchos y su caudal es pequeño e irregular,/ debido en parte a la evaporación y a las filtraciones.

A causa de su topografia, de la elevación de las temperaturas estivales y de la escasez de precipitaciones; la Mancha es la segunda área endorreica de la Península, habiéndose contabilizado en ella aproximadamente 40 lagos en proceso de desaparición. Estos se encuentran situados sobre margas sarmatienses o en algunos antiguos cráteres del Campo de Calatrava, ya que en/ el área de las calizas pontienses no pueden formarse este tipo/ de lagos a causa de la permeabilidad del terreno. Existen varias zonas donde se concentran estos lagos, cuyas dimensiones / son muy variadas, desde simples charcas a lagos de una relativa extensión. Concentraciones de este tipo se encuentran entre / Alcazar de San Juan y Lillo, al norte y este de Pedro Muñoz (Laguna del Retamar), sudeste de Albacete, Campo de Calatrava, oeste de Daimiel, y área entre el Jabalón y el Azuer (26).

El clima de La Mancha, mediterráneo continental, es el / mas extremado de este tipo de la Península Ibérica, junto con el de la Depresión del Ebro. Las temperaturas medias de enero llegan a los 3,7º, mientras que las de agosto alcanzan los 24,7º./ Además existen grandes oscilaciones diarias medias de temperatura, frecuente calina en verano y nieve y escarcha en invierno./ Las precipitaciones según las zonas de La Mancha sufren una considerable oscilación. En el oeste son inferiores a los 400 mm. anuales, mientras que en el Campo de Montiel llega a los 700mm. Por otra parte las precipitaciones suelen concentrarse en primavera y otoño (27).

La vegetación de la región manchega esta caracterizada / por el predominio de la asociación de la encina; un estudio más pormenorizado sobre la flora de esta región se hará mas adelante en relación con la reconstrucción del medio ambiente en que/ se desarrollaron las poblaciones manchegas durante la Edad del/ Bronce, centrándonos aquí en los tipos de explotación agrícola / mas frecuentes en La Mancha. Durante el siglo pasado se fue / reduciendo paulatinamente las superficies dedicadas a pastos en beneficio de las explotaciones agrarias. Hoy en día está muy / extendido el cultivo de secano, favorecido por las precipitaciones en primavera y otoño. Despues de la Reconquista, con el / auge que adquirieron las Ordenes Militares y la Mesta en estas/ regiones, predominaron la gran propiedad y el aprovechamiento / extensivo del suelo. Este panorama se fue transformando durante el último siglo y en la actualidad domina la pequeña y mediana propiedad, aunque en la periferia de los términos municipales se conserva la gran propiedad. La producción de trigo de / secano en la provincia de Ciudad Real es superior a la media nacional. Los tipos de suelos, terra rossa, sedimentos de lehm / pardo y xerorendsinas recientes, son muy apropiados para el cultivo de la vid y el olivo. La extensión del campo de regadío / es reducido, aunque en los últimos años el aprovechamiento del/ manto freático para los riegos por aspersión ha cambiado sustancialmente este panorama, con la introducción del cultivo intensivo de la alfalfa y la remolacha. Por otra parte la cria de / ganado menor, muy importante en otrostiempos, se ha reducido en favor de los campos cultivados (28).

B. PALEOECOLOGIA DE LA REGION MANCHEGA DURANTE LA EDAD DEL BRONCE LOS DATOS PALINOLOGICOS, ANTRACOLOGICOS Y FAUNISTICOS

Actualmente el paisaje potencial de la mayor parte de La/ Mancha pertenece a la asociación de la encina, con un predomi-- nio del Quercus ilex. En la zona oriental, a mayor altura, penetró la asociación del pino negral y el quejigo y por el Campo de Montiel la asociación del pino rodeno. Entre Ciudad Real y/ Albacete existe aun una formación subespóntanea parecida al bos que, con juníperus sabina, pinus marítimus y quercus ilex. En/ el Campo de Calatrava y en la Sierra de Alhambra crece una ma-- quia en la que domina la jara junto con el cistus laurifolius y monspelensis sobre pizarras y encinas, alcornoques y olivos sil vestres sobre cuarcitas. En los negrizales del Campo de Cala-- trava se desarrolla la retama sphaerocarpa. Durante el siglo / pasado han disminuido las formaciones bajas abiertas y sin arbo les a causa del desarrollo de las explotaciones agrarias y se / ha reducido la extensión de los pastos. Estas formaciones ba-- jas son garrigas con predominio de encinas o estan formadas por gramíneas y hierbas xerofíticas y halofíticas. A lo largo de / los lechos fluviales y junto a los lagos en proceso de deseca-- ción se desarrollan asociaciones locales formadas por gramíneas, juncos y matas de tamujo (29).

Mención aparte merece el problema que plantea la existencia de una estepa natural en la región de La Mancha. Varios es pecialistas españoles (30), siguiendo el trabajo de E. Huguet / del Villar (31), han defendido la tesis de que la totalidad de/ la España Seca, durante la prehistoria estaba cubierta por ente ro de bosques, rechazando la antigua opinión de Willkomm, que / afirmaba que en algunas altiplanicies del interior y del Sudes- te existían ya antes de la acción del hombre estepas naturales/ de hierbas y arbustos (32). Siguiendo la primera de estas té-- sis Terán, Solé y otros indican que el área del carrascal en la región manchega ha sido muy alterada por la acción humana, que- dando escasos restos que han sido sustituidos progresivamente /

por campos de cultivo o por zonas con un tipo de vegetación resultante de la destrucción del carrascal, las llamadas "estepas de tomillares y espartizales". En el primer caso se trata de / formaciones xerófilas compuestas por matas de tomillo (genero / thymus) y aulagas (genista scorpius) y constituyen la etapa final del proceso regresivo de la vegetación forestal. Los espartales, cuando no se trata de campos cultivados expresamente, suponen asimismo una formación vegetal de degradación. Están formados principalmente por gramíneas xerófilas (lygeum spartum o/ albardin y stipa tenacissima o atocha) y llegan a adquirir una/ considerable extensión en la Meseta Meridional (33).

Por el contrario Lautensach ha marcado cinco pequeñas zonas con estepa natural en la Península, que han sido ensanchadas por la acción del hombre a expensas de las formaciones arbóreas vecinas. Una de estas zonas con estepas naturales la situa en las cercanías de Alcazar de San Juan, con una extensión aproximada de 100 por 50 km. y con una vegetación compuesta por plantas como artemisia herba alba, genista scorpius, lavándula latifolia y rosmarinus officinalis, además de plantas halófilas y / gipsófilas sobre sus suelos correspondientes. Además señala que una tercera parte de estas plantas esteparias es endémica de la zona (34).

El paisaje que propone Lautensach para esta zona de la / región manchega coincide por otra parte con los resultados / proporcionados por los diferentes análisis realizados en la zona.

Los estudios palinológicos efectuados por Menéndez Amor y F. Florschütz (35) sobre muestras tomadas de una turbera en Daimiel, situada a 620 m de altura, a 39º 8´de latitud norte y / 0,3´1´´de longitud oeste del meridiano de Madrid y que suponen/ el único trabajo de este tipo existente hasta el momento en la/ Mancha, responden en parte al esquema de vegetación propuesto / por Lautensach para esta zona. En general los sedimentos son pobres en polen; sobre todo la vegetación arborea es poco variada, estando solo presentes alnus, betula, pinus y salix en bajos / porcentajes. Domina el quercetum mixtum, en el que sólo está / presente el quercus, seguido de pinus. El resto de las especies arbóreas se encuentra muy mal representado. Climatológicamente las circunstancias para el desarrollo del bosque debieron ser desfavorables y el paisaje presentaría un aspecto parecido/ al actual.

En general dentro de las plantas herbáceas hay mas variabilidad, estando presentes especies indicativas de la existencia de estepa como son la artemisia, chenopodiaceae, ephedra y/ helianthemum. Todo esto parece confirmar la existencia de un / paisaje con carácter estepario moderado desde época prehistórica. El mayor porcentaje de especies herbáceas lo presentan las/ gramíneas y las ciperáceas.

De interes en relación con nuestro trabajo hay que señalar/ la existencia en la turbera de Daimiel, a los 385 cm., de una datación de C14 (GrN-4271: 3190±70 BP = 1240±70 BC) que data estos sedimentos en el periodo Subboreal. En el diagrama existe poco pólen de cereales y tambien de plantas como la artemisia, quenopodiaceas, plantago y rumex, que suelen acompañar estos cultivos. En general durante el subboreal parece que en La Mancha el roble fue dominante, con el pinus como subordinado formando parte de / un paisaje de parque, en un periodo climático cálido. En la muestra a la que pertenece la datación de C14 se puede apreciar la / presencia de salix, pinus y de quercus, sobre el que se efectuo/ la datación. Las especies no arbóreas, que suponen algo mas del 50% estan representadas por artemisia, chenopodiaceas, compositae lig., compositae tub., cypera ceae (con el mayor porcentaje), / ericaceas, gramineas y plantago. En la muestra inmediatamente / superior, sobre un número superior de granos, aparecen betula, / pinus y quercus en igual porcentaje, ademas de salix. Entre las especies herbaceas siguen estando presentes las mismas, apareciendo ademas un escaso número de polenes de cerealia, helianthemum ilex, myriophilum, oleaceae, poligonúm, rosaceae, rumex,/ sparganium, umbe liferae, filices y sphagna. En la muestra inmediatamente inferior están tambien presentes el quercus y el alnus, junto con algunos indicios de ericáceas, gramíneas y cyperáceas, aunque dado el escaso número de pólenes presente en estas/ muestras no constituye un cuadro demasiado indicativo (36).

Por otra parte los análisis antracológicos efectuados por / J. L. Vernet (37), sobre muestras recogidas en las excavaciones/ de la Motilla del Azuer confirman la existencia de pinus cf. halepensis en la fase IIIb del Complejo X-Y de esta fortificación. Sin embargo la especie arbórea mas representada es el quercus, / ya que de las cinco muestras analizadas cuatro pertenecen a este tipo de árbol. En uno de los casos (perteneciente a un momento/ relativamente reciente en la secuencia del Azuer) se trata de / quercus sp. de hoja caduca, indicativo de un mayor grado de humedad, mientras que las tres restantes corresponden a la secuencia. Por otra parte análisis realizados en la motilla de Los Palacios nos han permitido documentar tambien la existencia de quercus / ilex en este yacimiento.

De gran interés tambien para la reconstrucción del paisaje/ en el que se desenvolvieron las poblaciones prehistóricas de La/ Mancha son los resultados que ha proporcionado los restos de la/ fauna salvaje cazada por los habitantes de la Motillas de Los / Palacios y el Azuer (38).

Entre los grandes herbívoros destaca, por la importancia / que adquiere en los porcentajes el ciervo comun (cervus elaphus) que representa con 94 huesos un 0,78% de la fauna. Su representación en las tres fases establecidas a este respecto en la Motilla del Azuer indica como a lo largo de la secuencia de la fortificación va adquiriendo una mayor importancia (0,37% en la fase I, 0,52% en la fase II, 1,02% en la fase III). Tambien es /

interesante señalar el mayor porcentaje (1,07%) que alcanza esta especie en los niveles de habitación del poblado contemporáneo / que rodea la fortificación del Azuer. Estas cifras contrastan / con los datos obtenidos en los análisis de la fauna de otros poblados andaluces y levantinos de la Edad del Bronce. En los niveles argáricos del Cerro de la Encina de Monachil (Granada)(39), el ciervo está representado con un 1,0%, valor que experimenta / un alza en los estratos pertenecientes a esta misma cultura del/ yacimiento de La Cuesta del Negro en Purullena (Granada)(1,02%)/ (40) y sobre todo en el poblado contemporáned del Cerro de la Virgen en Orce (Granada) (Virgen III) en donde esta especie llega a alcanzar el 2,18% (41). Por el contrario la importancia del ciervo vuelve a descender en el yacimiento del Cabezo Redondo en Vellena (Alicante) con un 0,58% de la fauna de esta estación levantina (42).

Por otra parte las medidas de los huesos de ciervo del Azuer y Los Palacios no presentan diferencias en relación con las de / los ciervos de los poblados estudiados en la provincia de Granada durante la Edad del Bronce, siendo por lo general los ciervos de la Península Ibérica mas gráciles que sus contempraneos/ de Centroeuropa (43). Hay que indicar, ante de proseguir con / el análisis de las especies salvajes, que los porcentajes que / presentamos en este lugar se han efectuado sobre el total de los huesos estudiados, sin desechar los que a causa de su estado de/ conservación no se han podido atribuir a ninguna especie concreta, lo que hubiera hecho subir los porcentajes aproximadamente / en un tercio de su valor.

La segunda especie de grandes herbívoros representada en / las motillas es el jabalí (sus scrofa). Es interesante señalar/ el escaso numero de huesos de este animal que han aparecido / (0,05%) exclusivamente en el poblado situado en torno a la motilla del Azuer. Este porcentaje, similar al de Cabezo Redondo, / constrasta sin embargo con el de los poblados granadinos (0,7% / en Monachil; 0,16% en Virgen III; 0,18% en los estratos argáricos de Purullena). El porcentaje señalado para el último de estos yacimientos no es sin embargo indicativo, ya que en los niveles pertenecientes a la cultura de Cogotas I de esta misma estación los valores de la presencia de jabalí ascienden hasta / un 0,59%, lo cual se adecua más con el tipo de paisaje imperante en esta zona. Por otra parte la casi total ausencia de este / animal, propio de un bosque mixto de hoja caduca, en las motillas indicadas refuerza la imagen de un paisaje en torno a las / mismas no demasiado distinto al que existe en la actualidad.

Por su parte los carnívoros, aunque bien representados cualitativamente, han proporcionado un escaso número de huesos. La presencia de tejón (meles meles) en el Azuer está documentada / por dos huesos procedentes respectivamente de la fase III y del/ poblado.

La existencia en el entorno del Azuer de ciervos, conejos,/ liebres y ratones, conlleva la presencia de sus enemigos naturales: el lince y el gato montés, aun cuando en estas zonas el bosque no fuera tan espeso como se supone que es necesario para/

la presencia de estos carnívoros, ya que les basta para esconderse simples manchas boscosas e incluso cañaverales altos (44).

El lince (Lynx pardina) (2 huesos, procedentes de la fase II y del Poblado) y el gato montés (felis silvestris) (5 huesos de las fases I y II y del Poblado) también se encuentran por / tanto entre las especies que fueron ocasionalmente cazadas por/ los habitantes del Azuer.

Mayor importancia entre los carnívoros de este yacimiento presenta el zorro común (vulpes vulpes) que arroja un porcentaje de 0,51% en el total de la fauna. De la motilla del Azuer / proceden 62 huesos de zorro común, de los cuales aparecieron 59 en la fortificación y los tres restantes en el poblado. Sin / embargo, hay que tener en cuenta la posibilidad de intrusiones/ modernas, ya que 32 de estos huesos pertenecen solamente a dos/ individuos. Los porcentajes que proporciona este yacimiento, / incluyendo los 32 huesos mencionados, señalan una disminución / en la segunda fase de la fortificación, un nuevo aumento en la/ tercera y unos valores practicamente inapreciables para los estratos del poblado. El zorro es por otra parte escasamente significativo en los yacimientos andaluces de la Edad del Bronce,/ pues solamente aparece en el Cerro de la Encina de Monachil donde supone un 0,04% de los restos faunísticos. Asimismo en el / Cabezo Redondo esta especie de carnívoro apenas se encuentra representada (0,01%).

Especial importancia para la recostrucción del paisaje / présentan el alto número (485) de huesos de liebre (lepus capensis) hallados en la Motilla del Azuer, que salvo excepciones, / pertenecen a animales adultos, suponiendo un 4,05% del total de la fauna de la motilla. A lo largo de la secuencia de la fortificación los porcentajes van disminuyendo progresivamente (fase I: 5,3%, fase II: 5,06%, fase III: 4,28%) y alcanzan sus mínimos en los niveles del poblado (2,79%). Aun los valores más/ bajos rebasan ampliamente los que proporcionan los yacimientos/ contemporáneos de Andalucia y el Sudeste (Monachil 0,16%, Purullena 0,05%, Virgen III 0,04%, Cabezo Redondo 0,29%). Solamente sobrepasa los porcentajes de liebre presentes en el Azuer / otro yacimiento de la Meseta, el poblado de Sacaojos, en la provincia de Leon, en el que un contexto de comienzos del Hierro / ha proporcionado un porcentaje de 4,09% para los huesos de estos animales (45). Las estepas sin árboles de La Mancha eran / mucho mas favorables para el desarrollo de esta especie que las zonas montañosas del sur de la Península. La medidas de los huesos de las liebres del Azuer documentan el escaso tamaño de éstas, fenómeno que por otra parte es general a esta especie en / la península Ibérica (46).

Un porcentaje aún mayor presentan los huesos de conejo, / que en El Azuer representan un 7,55% de la fauna del yacimiento. Al contrario de lo que sucedía con la liebre, los valores tienden a subir en las fases mas modernas de la secuencia de la fortificación, desde un 6,84 para la fase I a un 8,62 en la II, /

para descender ligeramente en la III, con 8,41%. Los valores / en el poblado bajan sensiblemente hasta un 3,87%. En relación/ con esta especie los datos proporcionados por los poblados andaluces no son uniformes, pues van desde el 2,8% en La Cuesta del Negro de Purullena pasando por un 5,15% en Monachil, hasta el / 6,77% en los estratos argáricos del Cerro de la Virgen (Virgen/ III) que representan el máximo alcanzado en los yacimientos del Bronce en Andalucía. Estos valores los rebasa sin embargo ámpliamente el yacimiento alicantino contemporáneo del Cabezo Redondo de Villena con un 8,73%. El tamaño de los conejos de La/ Mancha es pequeño, sensiblemente inferior al de los que aparecen en los dos yacimientos citados en último lugar.

El conjunto de mamíferos salvajes se completa con la aparición en la Motilla del Azuer de huesos pertenecientes al lirón careto (eliomys), ratón de campo (apodemus sylváticus) y de topillo común (pitymys duodecimeostatus). Solamente los huesos pertenecientes al primero de ellos ha permitido establecer algunas consideraciones sobre su tamaño, que se puede incluir en/ el límite superior de la variación que establecen Storch y Uerpmann (47) para los lirones de Villena. Tratados en conjunto los huesos de estos roedores representan un 0,17% y se reparten a / lo largo de la secuencia de la siguiente manera: 1 solo hueso / en la fase I de la fortificación (0,04%), 15 huesos en la fase/ II (0,56%) y 4 huesos en el poblado (0,1%). Por último hay que señalar la existencia en El Azuer de 3 huesos de erizo (erinaceus europeus).

La escasa microfauna estudiada hasta la fecha en la Motitilla del Azuer ha permitido establecer la existencia del mus / musculus, aunque presenta diferencias con la subespecie actual/ (mus musculus brevirostris). La mandíbula en el caso de los ratones del Azuer es mucho mas ancha en su parte posterior. En / general el esqueleto postcraneal presenta un aspecto mas robusto y es similar al de los roedores del Cerro de la Encina de Monachil (48).

Dentro de la fauna salvaje de un yacimiento prehistórico, las aves proporcionan datos de innegable valor para la recostrucción del paisaje circundante. Los 38 huesos pertenecientes a / aves que proceden de la Motilla del Azuer suponen el 0,31% del/ total de la fauna y el 2,3% de los animales salvajes presentes/ en el yacimiento. La repartición de los porcentajes de aves a/ lo largo de la secuencia del Azuer no sufre grandes cambios. / Suponen el 0,27% en la fase I, para ir aumentando ligeramente / al 0,3% en la II y 0,36% en la fase III. Los valores presentes en los niveles del poblado (0,3%) se corresponden aproximadamente con la media de la fortificación. Determinadas especies, / indicativas de paisajes abiertos con escasas formaciones arbóreas, se encuentran bien representadas, como es el caso de la / avutarda (otis tarda) (12 huesos= 0.1%), el sisón (tetrax tetrax) (6 huesos= 0,05%) o la grulla (grus grus) (2 huesos= 0,01% Aunque los porcentajes presentados pueda parecer a primera vista desdeñables, queda de manifiesto su importancia si se les compa

ra con los que han proporcionado los yacimientos granadinos y / alicantinos repetidamente mencionados, que ni siquiera se acercan a los mínimos establecidos para el Azuer. La avutarda, ausente entre la fauna de Purullena, presenta un solo hueso en el Cerro de la Encina de Monachil. Este panorama va cambiando ligeramente hacia las zonas mas orientales del sudoeste, y, aunque en los niveles pertenecientes a Virgen III tampoco ha aparecido, a los estratos con campaniforme de Virgen II pertenecen 9 huesos de este animal, que representan un 0,03% de la fauna de éste conjunto. Valores similares arroja para esta especie los / restos faunísticos del poblado argárico de Cabezo Redondo en Villena.

Por su parte el sisón (tetrax tetrax) solamente esta representado por un hueso en la Cuesta del Negro de Purullena, mientras que en el resto de los yacimientos mencionados no se ha/ hallado ningun resto. La grulla representada por un 0,01% es / indicativa de espacios abiertos y de la existencia de lagunas y zonas pantanosas; no está presente en la fauna de Purullena ni / del Cerro de la Virgen, adquiriendo una cierta importancia, sin embargo, en el Cerro de la Encina (8 huesos= 0,07%) y en Cabezo Redondo (14 huesos= 0,03%).

Las aves acuáticas constituyen un 0,02%, representadas por un solo hueso de alcaravan (burhinus oedicnemus), ansar careto/ (anser albifrons) y ánade real (anas platyrhynchos), respectivamente. Estas dos últimas especies tambien se encuentran presentes en el Cabezo Redondo, donde las aves acuáticas representan/ el 0,04% de la fauna.

Se completa el cuadro de la aves del Azuer con la presencia de algunas rapaces como el ratonero común (buteo buteo) y / el halcón común (falco pregrinus), así como algunas especies / nocturnas como el cárabo común (stris aluco), el mochuelo común (athene noctua) y la lechuza común (tyto alba) (49).

Los datos expuestos mas arriba permiten la reconstrucción del paisaje de la zona donde se encuentra enclavado el yacimiento del Azuer y con ello podemos establecer un bosquejo del medio ambiente en el que desemvolvian las poblaciones de la Edad del/ Bronce en La Mancha.

El paisaje manchego en esta época no debía presentar diferencias sustanciales con el que en la actualidad existe en la / región. Extensas superficies estarían cubiertas de un paisaje/ abierto de parque en el que destacarían ocasionalmente manchas/ de arbolado mixto, compuestas principalmente por encinas, en algunos casos de hoja caduca, lo cual seria indicativo de un mayor grado de humedad que en la actualidad, con algunos pinos / como especie subordinada. Estas zonas de arbolado servirían de habitat a ciervos, jabalíes, tejones y a carnívoros como el lince o el gato montés. Tambien vivirían en ellas animales como / el zorro y pequeños roedores como el lirón careto. Algunas de/

estas especies frecuentarían tambien los bosques de caducifolios con abedules alisis y sauces, que se extenderían a lo largo de/ los cursos de agua e incluso alguno como el lince o el gato montés se ocultarían en zonas de altos cañaverales (50). El alto/ índice de liebres encontradas en el Azuer refuerza la existencia de grandes extensiones de praderas donde esta especie convivirían con roedores como el topillo o aves como la avutarda o/ el sisón, perdices y ansary careto. Las zonas próximas a los / bordes de las concentraciones de árboles servirían de guarida a zorros, conejos, ratones de campo y erizos. Las zonas pantanosas, más extendidas que en la actualidad, con una vegetación de juncos y plantas acuaticas, servirían de albergue a anátidas y/ grullas. En su periferia, en las estepas cubiertas de artemisia, chenopodiaceas, ephedra y gramineas, etc. vivirían alcaravanes, avutardas y grullas.

En las zonas con árboles dispersos de la llanura debían / anidar rapaces como el ratonero común, el halcón o el cárabo. / Mas en relación con el hombre, en las cercanías de las tierras/ cultivadas estarían presentes el mochuelo, la lechuza y la urraca (51).

Por último en las faldas de las sierras cercanas existirían zonas con bosques de pinos de tipo marítimo y de ajepo y / áreas de monte bajo.

Aunque cronológicamente es algo posterior no podemos dejar de hacer mención del poblado de Sacaojos (La Bañeza, Leon)/ al ser, junto con las motillas de Los Palacios y el Azuer, el / único yacimiento prehistórico de la Meseta cuya fauna ha sido / convenientemente estudiada (52). Este poblado abarca cronológicamente un periodo desde el siglo XI a.C. hasta el siglo VI/ a.C., aunque los huesos estudiados pertenecen cronológicamente/ a la mitad superior del yacimiento. Culturalmente lo integran/ sus excavadores desde una cultura hallstáttica hasta un Hierro/ Antiguo, considerando a su población "como celtas campesinos / que habitaban en casas de adobe circular". Solamente un 2,29%/ de la fauna del yacimiento pertenece a especies salvajes; todas/ ellas debieron ser producto de la actividad cinegética de los / habitantes del yacimiento. Las aves son practicamente inexistentes.

El poblado de Sacaojos esta situado en un espolón sobre el rio Valduerna, que aún hoy en día conserva bosques galería con/ álamos y sauces, dominando un amplio paisaje abierto de tierras muy apropiadas para la agricultura.

Aunque la caza no representa prácticamente ningún papel en la economía del poblado, sin embargo entre los huesos de animales hay una considerable cantidad de huesos de ciervo común / (1,36% frente al 0,78% del Azuer) de un tamaño similar a los / apafecidos en las estaciones manchegas. El jabalí (0,07%) y el corzo completan el cuadro de los grandes herbívoros. Tambien /

estan presentes el lobo y el zorro. Este yacimiento es el unico de la Península en el que los porcentajes de la liebre (0,4%) es superior a los del conejo (0,36%) hecho que, como ya indicábamos, presupone la existencia de los grandes espacios abiertos característicos de la Meseta. Sin embargo hay que señalar que no adquieren dentro del conjunto del yacimiento la importancia que esta especie presenta en la Motilla del Azuer, donde supone un 4,05% del total de la fauna. Los restos de aves se encuentran en un estado tan fragmentado que no han permitido deducciones de tipo ecológico ni zoológico que nos permitieran algún tipo de comparaciones con las especies presentes en las motillas.

Por último habría que señalar que aunque la idea mas comúnmente aceptada por los investigadores (53) es que el clima no ha variado sustancialmente en la Peninsula Ibérica desde el Neolítico, sin embargo algunos datos procedentes de Andalucia Oriental nos obligan a aceptar la existencia de un clima ligeramente mas húmedo que el actual para estas zonas, atestiguado por la presencia de animales como el castor en Purullena o la nutria del Cerro de la Virgen o del Cerro de la Encina. Asimismo el paisaje de bosque debería estar mas extendido que en la actualidad, ya que la mayoria de las especies salvajes presentes en los yacimientos arqueológicos pertenecen a un biotopo de bosque, alternando en los llanos con zonas de praderas y estepas. Sin embargo, tanto en Andalucía como en La Mancha, a lo largo de las edades del Cobre y el Bronce la extensión de los cultivos, la acción de los rebaños de ovejas y sobre todo cabras y la necesidad de madera para la fundición de mineral, fuerón factores que ocasionaron la tala extensiva de bosques, con la consiguiente degradación del medio ambiente, al tiempo que avenzaba poco a poco la desecación del clima (54).

34) LAUTENSACH, 1967, pp. 149 y ss.
35) MENENDEZ-FLORSCHUTZ, 1968.
36) MENENDEZ-FLORSCHUTZ, 1968, Fig. 3.
37) Estudio inédito del Dr. J.L. Vernet, de la Universidad del Languedoc, sobre las muestras paleobotánicas obtenidas en las / campañas de 1974 a 1979 en la Motilla del Azuer.
38) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (1).
39) LAUK, 1976.
40) LAUK, 1976.
41) DRIESCH, 1972, pp. 14 y ss.
42) DRIESCH, 1972, p. 14.
43) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (1), p. 110.
44) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (1), p. 112.
45) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (2).
46) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (1), p. 112.
47) STORCH-UERPMANN, 1969, p. 16.
48) Estudio inédito sobre la microfauna de la Motilla del Azuer,/ efectuado por el Dr. A. Ruiz Bustos, de la Universidad de Granada.
49) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (1), pp. 115-118.
50) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (1), p. 121.
51) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (1), p. 115.
52) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (2).
53) DRIESCH, 1973.
54) MOLINA, 1982.

III. HISTORIA DE LA INVESTIGACION DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA MANCHA.

Aunque a juzgar por las características geográficas de La / Mancha, región que presenta unas condiciones muy favorables para / el desarrollo de grupos culturales con una economía basada en la agricultura y el pastoreo, era presumible que durante épocas prehistóricas hubiese estado densamente poblada, son escasas las noticias conocidas a este respecto en la bibliografía científica existente.

Especialmente en lo que se refiere a La Mancha Occidental, no se había contado hasta hace pocos años con una mínima documentación científica, no solo para la Edaddel Bronce, sino también en / genaral para toda la Prehistoria de la región, debido a una falta, casi absoluta, de investigación arqueológica.

Contrasta con esta pobreza de documentación la abundancia / de yacimientos arqueológicos que se extienden por toda la región / manchega, especialmente los pertenecientes a la Edad del Bronce. Se trata tanto de poblados de llanura, las motillas, como otros grupos que buscan para su emplazamiento lasserranías que bordean o / surcan la región; los yacimientos pertenecientes a este segundo / grupo los englobamos bajo el nombre de poblados de altura.

Dejando a un lado referencias a yacimientos arqueológicos en/ obras de caracter general, las primeras noticias explícitas sobre/ estaciones prehistóricas manchegas se deben a I. Hervás, quién a / fines del siglo pasado pudo estudiar una motilla situada en Torralba de Calatrava (Ciudad Real), publicando en 1899 una memoria/ en la que asignó a la motilla un caracter prehistórico megalítico/ frente a las interpretaciones corrientes en aquella época que consideraban este tipo de monumentos como atalayas árabes o mojones y señales de linderos (1). El propio Hervás no llevó a cabo trabajos de excavación sino que se limitó a observar las zanjas, que habían abierto los agricultores del lugar para extraer tierra cenizo

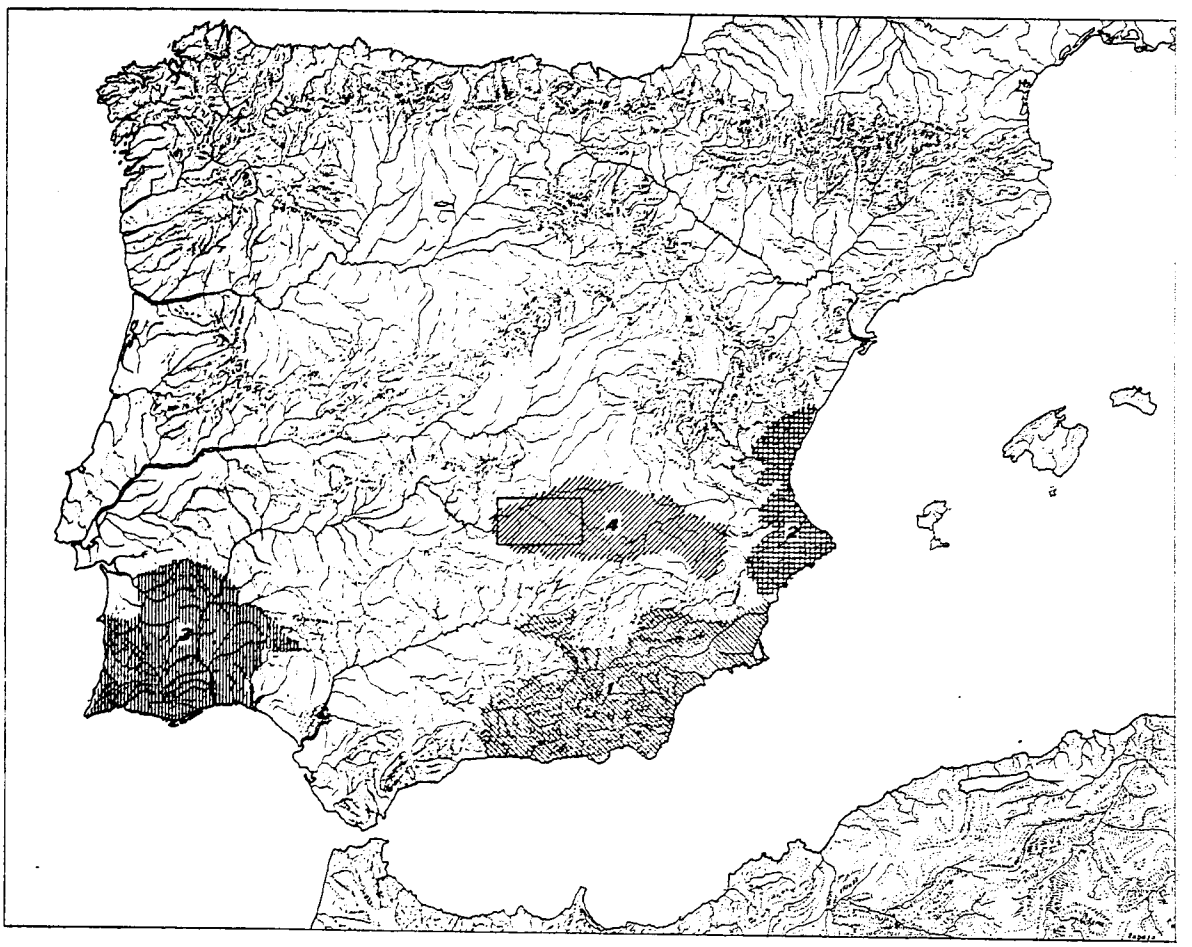
sa del yacimiento a fin de emplearla como abono, y a recoger algu no de los materiales procedentes de ellas. La existencia de tres/ enterramientos en la motilla así como las numerosas capas de cenizas en las que aparecía gran cantidad dematerial, sobre todo fragmentos de cerámica que interpretó como pertenecientes a urnas de / incineración, llevó a Hervás a la errónea conclusión de que la motilla era un túmulo funerario con dos fases culturales, la inicial correspondiente al momento de su construcción y definida por inhumaciones halladas en la cámara, y un segundo horizonte en el que / se cambió este rito por el de incineración y que podría corresponder a época romana.

Además I. Hervás cita en este artículo y enotros trabajos sobre la Provincia de Ciudad Real numerosos yacimientos prehistóricos, especialmente motillas (2).

Habrían de pasar muchos años hasta que se publicara alguna/ referencia a la prehistoria de esta región. En 1932, P. Bosch Gimpera en su "Etnología de la Península Ibérica" hace una breve referencia a la Mancha Oriental y a las motillas, considerando que / la cultura de Almería se extiende por la Mancha, como prueban los/ sepulcros bajo grandes túmulos de la región de Montealegre del Castillo (Albacete). Estos, que no contienen cista ni fosa en el fondo, presentaban los cadáveres depositados directamente bajo las / piedras y sus materiales, consistentes en puntas de flecha y cerámica sin decorar, se correspondían con formas almerienses puras (3).

Por su parte, J. Martínez Santaolalla ya en 1930, al tratar/ la expansión de la Cultura de Almería hacia las regiones interiores de la Península, hace referencia a los trabajos realizados por I. Hervás en la motilla de Torralba, indicando la posibilidad de / su relación con la Cultura de Almería, introducida en estas regiones de la Meseta Meridional a través del paso Júcar-Guadiana.(4).

En 1950, D. Estavillo publicó el resultado de sus largos años de prospecciones en los términos de Campo de Criptana y Alcázar de San Juan, producto de los cuales fue la recopilación de / de gran cantidad de materiales arqueológicos, hoy perdidos en su / mayor parte, procedentes de un elevado número de poblados de la Edad del Cobre y, sobre todo, del Bronce. El autor se limitó a realizar una labor de prospección recogiendo materiales generalmente de superficie, sin que le fuera posible llegar a realizar excavaciones en ninguno de los yacimientos. En la colección destaca el elevado número de objetos de sílex, especialmente elementos dentados/ y puntasde flecha, de las que Estavillo menciona 500, así como mo-



GRUPOS CULTURALES DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA PENINSULA

1. Cultura de El Argar.
2. Bronce Valenciano.
3. Bronce del Suroeste.
4. Cultura de Las Motillas.

linos de piedra, numerosas cerámicas, con algún fragmento campaniforme, y, en menor número, objetos de cobre, entre los que destacan algunas puntas de flecha y un pequeño puñal con remaches (5).

En el extremo oriental de la región manchega, en la provincia de Albacete, el compacto grupo de estaciones con características análogas a las motillasde la Mancha Occidental, llamó la atención de J. Sánchez Jimenez, quién las dió a conocer en numerosos / trabajos (6). En 1948 señaló los distinros tipos de yacimientos / que durante la Edad del Bronce se extienden por la provincia de Albacete. En genëral, distingue entre pequeños poblados de altura,/ situados en emplazamientos de fácil defensa y túmulos y poblados / de llanura. Dentro de estos últimos "poblados con sepultura tumular", de los que contabiliza másde 30, señala a su vez la existencia de varios tipos según su situación topográfica: en zonas montañosas, en zonas llanas pero sobre pequeñas elevaciones de terreno/ y en lugares semipantanosos.

Sin embargo, el autor proporcionó una interpretación errónea de estos monumentos al considerlas túmulos funerarios con sepulcro central de cámara, fosa o cueva y sepulturas de incineración en la periferia. Setrata de montículos de diversos tamaños, de caracter artificial, en uno de los cuales (Peñuela I) era claramente visible, gracias a la excavación, la existencia de una gran torre central de piedra de planta circular con una altura superior a los 2/ mts. Sánchez Jimenez señaló además la aparición en las motillas / investigadas de círculos de piedra concéntricos y escalonados, que supuso contrarrestarían los empujes de la construcción central. Asimismo, destacó la existencia de poblados que rodeaban a los montículos y estaban compuestos por restos de cabañas aisladas de / plantas redondeadas y rectangulares, sin una organización definida (Peñuela I y II). Grandes vasijas de perfil ovoide o carenado, rellenas de cenizas, huesos y trigo calcinado, que aparecían en diversas zonas de "túmulos", corrientemente asociadas a gruesos estratos quemados, fueron interpretadas como enterramientos de incineración (7), rito que a juicio de Sánchez Jimenez rebajaría la / cronología de estos monumentos a un momento tardío de la Edad del/ Bronce, en contacto con las oleadas de los Campos de Urnas (8), a / pesar de que los abundantes materiales que encontró en el transcurso de sus trabajos en estos yacimientos presentaban una indudable similitud con tipos de la Cultura del Argar y del Bronce Valenciano (9).

A excepción de los trabajos de Sánchez Jimenez no existen / prácticamente referencias a yacimientos concretos de la región man

chega, siendo tratada únicamente en trabajos de síntesis sobre la/ Edad del Bronce peninsular, que, como era lógico,según el estado / de investigación de la época, centraban su atención a la cultura / argárica, tratando,por lo general,muy marginalmente las regiones / de la Meseta.

Así, M. Tarradell, cuando en 1949 realiza su trabajo de síntesis sobre la Edad del Bronce Peninsular (10), divide la Península en tres grandes áreas culturales durante esta época y considera a la Meseta como una zona donde perdurarían las tradiciones de la/ Edad del Cobre (Bronce I en la periodización de Tarradell), mientras que los yacimientos de Albacete los incluye en una segunda área de influencia argárica, que se caracterizaría por un tipo de / vida semiurbana en poblados menos evolucionados y más pequeños que los argáricos y que presentan una fuerte influencia de la cultura/ del Sudeste tanto en sus tipos metálicos como en su cerámica. Los yacimientos de Albacete, según este autor, permiten formar un grupo bien diferenciado dadas sus especiales características, sobre / todo por existencia de túmulos funerarios, elemento desconocido en el área argárica.

El resto de la Meseta Meridional lo incluye en la tercera área, ocupada por grupos culturales quepresentan una "evidente perduración del Bronce I" (11), intentando rellenar el vacío existente en esta época señalando la escasez de materiales y la ausencia/ de poblados y necrópolis pertenecientes a la Edad del Bronce, rebajando la cronología del Campaniforme tipo Ciempozuelos hasta momentos muy tardíos, a pesar de que indica que esta solución no le parece suficiente ni satisfactoria.

Por su parte,J. Maluquer, en 1960, intenta explicar el vacío cultural existente en la Meseta Meridional durante la Edad / del Bronce, indicando que los materiales empleados en las estructuras de los posibles poblados estarían construídas fundamentalmente de barro y materia orgánica, haciendo difícil su reconocimiento y por otro lado, llevando a los grupos de Campaniforme Ciempozuelos / hasta momentos del Bronce Pleno. Coincide con Tarradell en considerar la cultura argárica como un fenómeno muy uniforme y concentrado en el Sudeste peninsular, pudiéndose hablar únicamente de influencia argárica para las demás regiones (12).

Es en 1963 cuando M. Pellicer y W. Schüle, realizarían una / prospección a varias motillas situadas al nordeste de Manzanares,/ en término municipal de Alcázar de San Juan. En este lugar localizaron varias de estas características estaciones; una de ellas situada en el paraje conocido como Casa de las Motillas de Pedro Á-

lonso, tenía unos 6 mts. de altura, con un diámetro de unos 52 mts y un gran agujero en su cima, producto de excavaciones clandestinas. La cerámica recogida en este lugar presentaba formas parecidas a las existentes durante el Bronce II y el Bronce Final. Al / noroeste de este yacimiento localizaron otra motilla, posiblemente la de Los Romeros, señalando además la existencia en la zona de / restos de otros 6 yacimientos de este tipo. Posteriores prospecciones realizadas en la zona solo nos han permitido localizar las dos motillas mencionadas en primer lugar. Según los doctores Pellicer y Schüle, estos yacimientos podrían haber sido túmulos de / enterramiento o bien lugares de habitat del Bronce Pleno o Reciente, emplazados sobre monumentos de tipo megalítico más antiguos / (13).

A partir de 1970 se puede considerar iniciada una nueva etapa en la historia de la investigación de la Prehistoria de la Mancha Occidental con la realización a partir de estos años de una labor continuada de excavaciones en varios yacimientos manchegos de la Edad del Bronce.

Una de las motillas localizadas por M. Pellicer y W. Schüle/ en 1963, la de Los Romeros, había sido objeto de excavación a fines de esa década por dos profesores del Instituto de Enseñanza Media de Alcázar de San Juan, la Srta Pepita Reyes y el Sr. Gascón./ En comunicación de la Srta. Reyes al Prof. Almagro Basch, se indica la potente secuencia estratigráfica obtenida en una cata realizada en la cima de la motilla y de la aparición en ella de gran / cantidad de capas de cenizas, madera quemada y hogares, así como / numerosos restos de cerámica, huesos y algunas vasijas con cereales. A comienzos de los años 70, la última fase de los trabajos / fue dirigida por C. Enseñat y M. Almagro-Gorbea, y, pese a que hasta el momento no existe constancia de lo realizado, fue posiblemente en esta etapa cuando se abrieron dos zanjas radiales que parten de la cata situada en el centro del yacimiento y lo cortan en sentido este-oeste. Hasta el momento, no se ha publicado ningún informe sobre los trabajos realizados en esta motilla, aunque sí han sido dadas a conocer por M. Almagro-Gorbea los resultados de tres/ dataciones de C-14 y su relación con la secuencia estratigráfica / del yacimiento (14).

Preocupados por la problemática de la Edad del Bronce en la Península y en vista del gran interés que presentaba la Meseta Sur escasamente estudiada hasta el momento, según ha quedado constancia, iniciamos junto con un grupo del Departamento de Prehistoria/ de la Universidad de Granada a partir de 1973 un programa de in--

vestigación sobre la Edad del Bronce en La Mancha Occidental, co-- menzando una labor de prospección, que se ha continuado de forma i ninterrumpida hasta el momento actual, en un área aproximada de / 300 kms., centrada en un principio en las poblaciones de Daimiel- Manzanares, y cuya área se ha visto paulatinamente incrementada a lo largo de los años. En esta zona nos ha sido posible localizar/ unas 16 motillas, situadas, por lo general, junto a los cauces fluviales y en zonas pantanosas, y numerosos poblados de altura, en-- clavados enclavados en las estribaciones montañosas de la región,/ pertenecientes a un Bronce Antiguo y Pleno, así como algunos asentamientos que demuestran la continuación de habitación en esta región en época prehistórica desde la Edad del Cobre hasta los pe-- riodos Tardío y Final del Bronce. Por otra parte, ha quedado patente la alta densidad de población que debió tener La Mancha, sobre todo en los momentos Antiguo y Pleno de la Edad del Bronce, llamando sobre todo la atención las concentraciones que en determinadas áreas presentan los yacimientos pertenecientes a la cultura de las Motillas.

Tras los datos que nos habían proporcionado los trabajos de/ prospección realizados en 1973, fijamos nuestra atención en las motillas quedando patente la necesidad de realizar excavaciones arqueológicas que confirmaran nuestra suposición de que de que estas estaciones eran poblados de la Edad del Bronce en los que las viviendas se dispondrían en torno a una fortificación central. Para nuestros trabajos escogimos dos yacimientos próximos, la motillas/ del Azuer (Daimiel) y la de Los Palacios (Almagro), cuyas características podían ayudar a solventar, mediante una excavación metódica, los problemas planteados por este curioso tipo de estaciones. La Motilla del Azuer, de pequeñas dimensiones, no estaba aparentemente muy dañada por los trabajos de los numerosos aficionados de/ la zona, y al no presentar en su superficie otros materiales que / los propios de la Edad del Bronce podía considerarse idónea para / el estudio de las posibles estructuras de fortificación que dieron lugar al peculiar relieve de las motillas.

Por el contrario, la existencia en Los Palacios de un asentamiento íbero-romano superpuesto a la estación prehistórica, dificultaba la investigación de las construcciones centrales de la motilla, a la vez que garantizaba la conservación del poblado, al / quedar sellada por los sedimentos posteriores, que sufrieron la / acción de la erosión y del arado, preservando el relleno arqueológico de la Edad del Bronce. De este modo, el estudio de ambas estaciones se complementaba, por lo que decidimos realizar una campaña de excavación paralela en ambas motillas. Esto tuvo lugar en la

primavera de 1974, continuándose los trabajos a partir de este momento exclusivamente en la Motilla del Azuer, donde se han realizado nuevas campañas de excavación em 1976, 1979 y 1981 (15), teniendo prevista la conclusión de la investigación de este yacimiento / mediante dos nuevas temporadas de trabajos, a la vez que que se / proseguiran los comenzados en 1974 en la Motilla deLos Palacios.

Las características de nuestra labor en estos yacimientos no va a ser tratada en este capítulo, ya que el resultado obtenido en ellos constituye el núcleo fundamental de esta Tesis. Unicamente/ queremos resaltar en este lugar la importancia que se ha concedido en este programa de investigación de la Edad del Bronce en La Mancha Occidental a los estudios multidisciplinares que nos permitiran obtener datos fundamentales para conocer los aspectos importantes, para una correcta interpretación de las culturas prehistóricas que alcanzan desde los factores económicos hasta las condiciones ambientales de estos asentamientos. Dentro de esta línea hay que marcar los estudios realizados por diversos especialistas sobre la fauna y la microfauna, la realización de análisis antracológicos, así como el estudio de los abundantes granos de cereal que/ aparecen en estas estaciones. Se complementan los estudios analíticos mediante los trabajos sobre las arcillas empleadas en la fabricación de la cerámica y la datación realizada mediante el C-14/ así como el estudio antropológico de los restos humanos aparecidos en el transcurso de nuestras excavaciones. Sobre estas cuestiones volveremos con más detenimiento en los capítulos correspondientes.

Por otra parte, el grupo cultural representado por los poblados de altura, ha sido objeto de los trabajos del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid. A partir de 1977 un grupo de profesores y alumnos del citado centro, bajo la dierección de G. Nieto y J. Sánchez Meseguer, ha venido / realizando en el Cerro de La Encantada de Granátula de Calatrava / campañas de excavación con una periodicidad anual, habiendo publicado la memoria correspondiente a los trabajos de 1977 y 1978, estación que trataremos con más detenimiento en el capítulo dedicado/ a este yacimiento.

Por último, hay que indicar que desde la creación del Museo/ Provincial de Ciudad Real y la llegada de su actual director, el / Dr. R. García Serrano, este centro se ha sumado a la labor de investigación en la provincia, centrándose, en colaboración con el / prof. E. Vallespí, de la Universidad de Sevilla, en los excepcionales yacimientos paleolíticos de LasTiñosillas y Casas del Río, en/ la cuenca del río Bullaque (17).

N O T A S

1) HERVAS, 1899.
2) HERVAS, 1899 ; HERVAS, 1914.
3) BOSCH, 1932, p. 156.
4) MARTINEZ S., 1930, p. 18.
5) ESTAVILLO, 1950.
6) SANCHEZ, 1941 (1) ; SANCHEZ, 1941 (2) ; SANCHEZ, 1947 ; SANCHEZ, 1948 (1) ; SANCHEZ, 1948 (2).
7) SANCHEZ, 1947, p. 12.
8) SANCHEZ, 1948 (2), p. 110.
9) SANCHEZ, 1948 (2), Láms. XV y XVI.
10) TARRADELL, 1949 ; TARADELL, 1965.
11) TARRADELL, 1949.
12) MALUQUER, 1960.
13) SCHULE-PELLICER, 1963.
14) ALMAGRO G., 1977, p. 529.
15) NAJERA-MOLINA-AGUAYO-SAEZ, 1977 ; NAJERA-MOLINA, 1977 ; MOLINA-NAJERA, 1978 ; NAJERA-MOLINA-TORRE-AGUAYO-SAEZ, 1979; MOLINA-NAJERA-AGUAYO, 1979.
16) NIETO-SANCHEZ, 1980.
17) VALLESPI-CIUDAD-GARCIA, 1979.

IV. LA DOCUMENTACION ARQUEOLOGICA.

A. Las excavaciones modernas.

1. LA MOTILLA DEL AZUER

a) Localización geográfica y descripción del yacimiento.

La Motilla del Azuer está situada en el término municipal de Daimiel (prov. de Ciudad Real), 10 km. al este de esta población y a la derecha de la carretera Daimiel-Manzanares, frente/ al km. 282. Sus coordenadas geográficas son 39º 02´40´´ de latitud norte y 3º 29´39´´ de longitud oeste (meridiano de Greenwech).

Situada en los terrenos cuaternarios que bordean el río / Azuer, pertenece geográficamente a la región de la Mancha Baja, cerca de su límite con el Campo de Calatrava. En la actualidad el cultivo de cereales en los suelos arcillosos cuaternarios de la vega del río se complementan con zonas de regadío, con cultivos de remolacha y alfalfa, mientras que en las lomas y alcores sobre los terrenos pertenecientes al terciario, que bordean la/ vega se extienden la vid y, en menor cuantía el olivo. La fertilidad de los suelos en la Vega del Azuer va aumentando progresivamente siendo en general mas productivos cuanto más nos acercamos a su desembocadura en el Guadiana. El amplio valle por / el que discurre el Azuer contrasta con el escaso caudal que tiene en la actualidad; su cauce, casi siempre seco, llega a veces a desbordarse en temporadas de lluvias continuadas o a causa de las fuertes tormentas, que casi siempre en verano, se dan en la región, arrastrando en estas ocasiones limos y gravas.

Durante la Edad del Bronce la zona donde se encuentra enclavada la Motilla del Azuer ofrecería un paisaje abierto de / parque, sobre el que se alzarían dispersas algunas manchas de / arbolado mixto, compuestas principalmente por encinas, segun hemos descrito ya en el capítulo dedicado a la reconstrucción de/ la paleoecología de La Mancha durante esta época. Las zonas / de arbolados, así como los bosques galería existentes en algunos tramos del río, brindarían a los habitantes del Azuer los / animales salvajes cazados por ellos. Por su parte las zonas / pantanosas, más extendidas que en la actualidad, y las estepas/ situadas en su periferia serían lugar no solo para la caza de / aves acuaticas o esteparias, sino tambien posiblemente de aprovechamiento de juncos y el esparto empleado tanto para las labores de cestería como para utilizarlo como complemento en la /

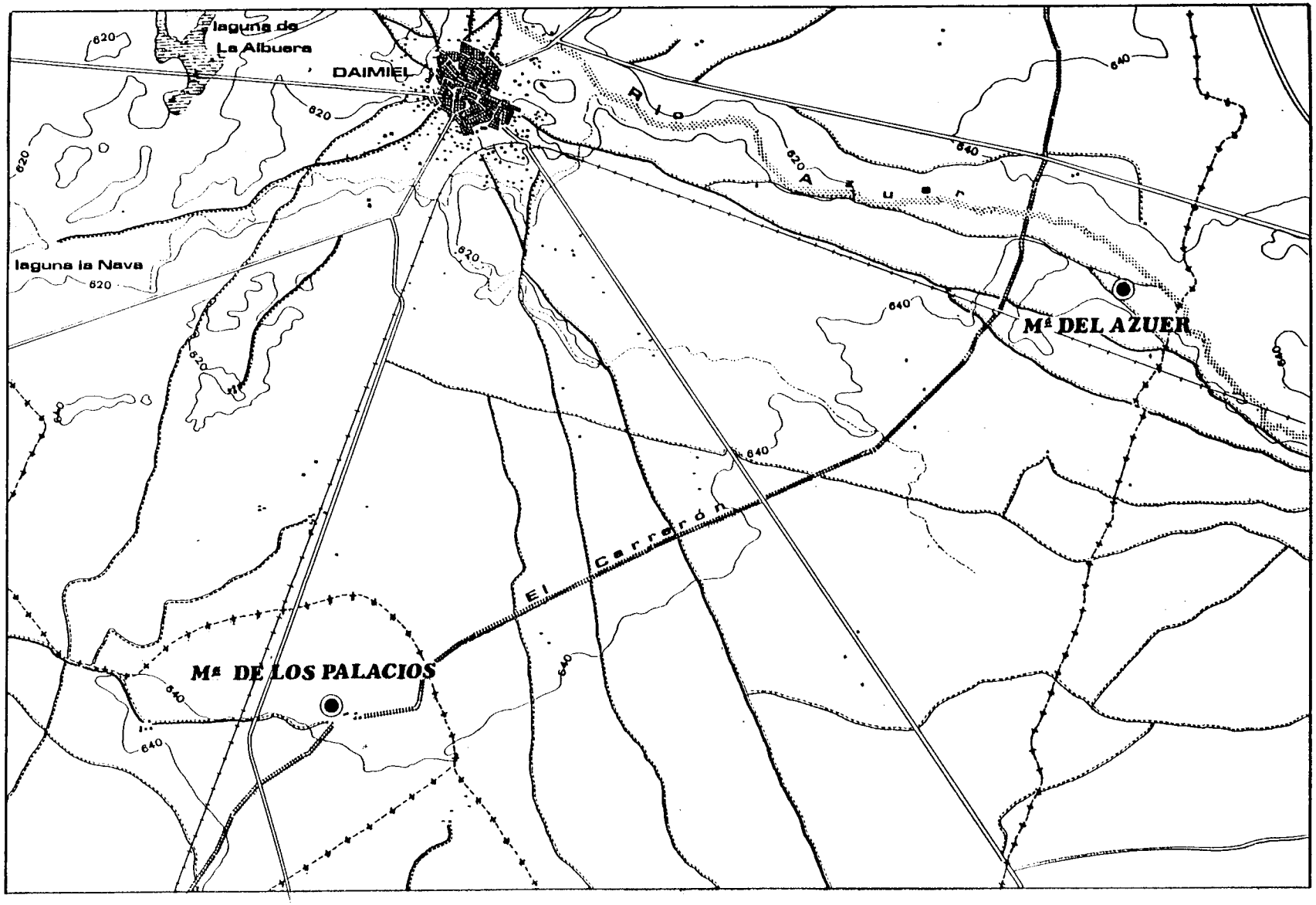
construcción y acondicionamiento de las viviendas del poblado./

La Motilla del Azuer se encuentra en la parte más baja de la vega a unos 300 m. del cauce del río, desdeñando las zonas / de alcores y suaves lomas que jalonan la vega, situada a unos / cientos de metros y que sin duda ofrecerían mejores condiciones desde el punto de vista estratégico y defensivo, para un estable cimiento prehistorico que el lugar elegido, para la situación / del habitat.

Se trata el yacimiento de una elevación artificial de forma cónica que alcanza unos 6 m. de altura y un diámetro de unos 50 m., situado a unos 300 m. de la margen izquierda del Azuer / en medio de tierras de cultivo que han ido mordiendo poco a poco los bordes del montículo. En la actualidad la zona circundante a la motilla, en la que abundan en superficie los materiales arqueológicos, solo muestra una leve elevación en relación/ con el nivel medio de la vega, lo que dificulta la delimitación precisa del área ocupada por el yacimiento arqueológico. Sin / embargo, la fotografía aérea 24039 del vuelo americano tomada en 1956, demuestra por una clara diferencia en la coloración del / terreno, que el yacimiento se extiende sobre un área circular / de unos 180 m. de diámetro.

Cuando en 1973 comenzamos una amplia labor de prospección en la provincia de Ciudad Real nos llegaron noticias de la existencia de un interesante yacimiento prehistoirco situado en la/ Vega del río Azuer, cuyos materiales, procedentes de agujeros / efectuados por aficionados, estaban depositados en el Instituto de Enseñanza Media de Daimiel (1). A causa de ésto efectuamos varias visitas de prospección al yacimiento durante el invierno de 1973 y los primeros meses de 1974 en el transcurso de los / cuales pudimos comprobar la existencia de grandes agujeros realizados por excavadores clandestinos, a veces de considerables/ dimensiones, que dejaban al descubierto una potente secuencia / estatrigráfica con fuertes niveles de derrumbe e incendio, que/ alternaban a lo largo de esta con niveles y bolsadas de cenizas. Esta secuencia se adosaba a estructuras con fuertes muros de / piedra, que a veces habian sido cortados por la acción de los / excavadores clandestinos. Entre estos agujeros destacaban por/ su gran envergadura uno situado en la zona septentrional del / montículo, en parte colmatado con una anchura de 3 m. por 4 m./ y mas de 2,3 m. de profundidad. Otro agujero de dimensiones / aun mayores, alcaanzaba mas de 3 m. de profundidad y había cortado en parte los grandes muros de fortificación, en la zona / suroeste del yacimiento. A éstos les acompañaban una serie de/ agujeros de menores dimensiones. Ademas existía gran cantidad/ de material perteneciente a la Edad del Bronce por toda la superficie del yacimiento.

A la vista de los datos que había proporcionado la prospección de la Motilla del Azuer, se podia considerar a ésta como un yacimiento de habitación con fuertes estructuras de fortificación perteneciente a la Edad del Bronce. A causa de sus re--


laguna de
La Albuera
DAIMIEL
620
640
R I O
A z u e r
laguna la Nava
Mª DEL AZUER
El Carrerón
Mª DE LOS PALACIOS
1000 500 0 1000 2000 3000 4000 m.

ducidas dimensiones, al no estar aparentemente excesivamente dañadas sus extructuras y no mostrar en superficie otros materiales que los de la Edad del Bronce la consideramos idónea para / el estudio de las fortificaciones que posiblemente dierón lugar/ al peculiar relieve de las motillas. A parir de 1974 emprendimos la excavación del yacimiento, que, despues de cuatro campañas, aun no ha sido posible concluir a causa de la complejidad/ y envergadura de sus estructuras.

b) Desarrollo de la investigación.

Como ya indicábamos en el apartado anterior, a partir de/ 1974 iniciamos un plan de investigación de la Edad del Bronce / en La Mancha, para lo cual programamos la excavación de dos motillas situadas a corta distancia y que por sus características se complementaban entre sí: la Motilla de Los Palacios (Almagro) y la Motilla del Azuer (Daimiel). A partir de este momento las campañas se han ido sucediendo en la motilla del Azuer con una/ periodicidad regular durante los años 1974, 1976, 1979 y 1981./ La campaña de 1974, dirigida , como las restantes campañas, por F. Molina González y por la autora de la presente tesis, tuvo / lugar durante el mes de abril. En la misma participaron P. / Aguayo de Hoyos y L. Sáez Perez del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y M.J. Alarcon y A. Valbuena, alumnas en aquel entonces de la Universidad Autónoma de Madrid, así como C. Fernández Conde de Puerto Lápice. En los trabajos de / documentación, realizando dibujos de perfiles y plantas colaboró M.D. Fernández-Posse, en aquellas fechas perteneciente al / Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada (2)./

Los trabajos de excavación prosiguieron en una segunda / campaña, efectuada durante los meses de julio y agosto de 1976./ En ellos participaron los profesores del Departamento F. de la/ Torre Peña, P. Aguayo de Hoyos y L. Sáez Perez, junto con los / alumnos de la Universidad de Granada F. Carrión Méndez, F. Blanco y C. Zea (3).

En el verano de 1979, tuvo lugar la tercera campaña de excavación en la Motilla del Azuer durante los meses de junio y / julio. A partir de este año se incorporó al equipo de dirección P. Aguayo de Hoyos, participando en los trabajos G. Martínez, F. Carrión, Mª E. Jabalo y V. Salvatierra, miembros del / Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, junto con A. Bravo, F. Contreras, A. Gil y A. Suarez, alumnos de la / Opción de Antigüedad de la Facultad de Letras de Granada (4)./

Entre el 8 de junio y el 8 de agosto de 1981 ha tenido lugar la cuarta campaña de excavaciones en el yacimiento. Como / en anteriores ocasiones con los directores ha colaborado un / equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada formado por I. Blanco, A. Bravo, F. Contreras, F. Carrión, K. Korsi, G. Martinez, Mª. A. Moreno, V. Salvatierra, A. Suarez, y Mª P. de la Torre, además de Mª. V. Casas y Mª A. Valbuena de

la Universidad Autonoma de Madrid (5).

Simultáneamente se vienen realizando estudios especializados sobre determinados aspectos del yacimiento del Azuer que nos han sido fundamentales a la hora de conocer desde los factores económicos de estos asentamientos hasta las condiciones ambientales, sin olvidarnos de las precisiones cronológicas que nos brindan los análisis de C14.

El estudio de la fauna procedente de las tres primeras campañas de excavación de la Motilla del Azuer ha sido efectuado por los Prof. J. Boessneck y A. von den Driesch del Institut für Paleoanatomie und Domestikationsforschung de la Universidad de Munich (6), mientras que la microfauna de roedores ha sido encomendada al Prof. A. Ruiz Bustos de Granada. Por su parte el Dr. García Sanchez del Departamento Interfacultativo de Anatomía de la Universidad de Granada ha estudiado las características anatómicas de los restos humanos del yaciniento. De un especial interés ha representado para el conocimiento de las especies vegetales de la zona los análisis antracológicos efectuados por el doctor J. L. Vernet del Laboratoire de Paleobotanique et evolution des vegetaux del Languedoc, así como el estudio de los granos de cereales, extraordinariamente abundantes en los estratos del Azuer, realizado por el Dr. J. Erroux de Montpellier. Futuros análisis palinológicos realizados sobre muestras extraídas de los sedimentos del yaciniento aportarán, sin lugar a dudas, datos fundamentales para el establecimiento del paisaje existente en la vega del Azuer durante la Edad del Bronce. Completan los trabajos de tipo analítico realizados sobre esta estación los estudios de sedimentación y edafológicos asi como de las arcillas empleadas en la fabricación de las cerámicas del yacimiento, realizados en la Estación Experimental del Zaidin (Granada) por J. Capel (7). Por último hay que señalar el interés de la seriación de dataciones obtenidas mediante análisis de C14 efectuados en los laboratorios de Datación Radiocarbónica de Groningen (Holanda), de la Universidad de Lyon (Francia) y de la Facultad de Ciencias de Granada.

Cada una de las campañas de excavación realizadas en la Motilla del Azuer han respondido en su planteamiento a la obtención de una información presisa de determinados aspectos de la misma y cada una de ellas se ha orientado por tanto a este fin.

La corta duración de la campaña de 1974 obligó a cifrar el objetivo de los trabajos exclusivamente en el esclarecimiento del carácter del yacimiento mediante un sondeo estratigráfico (corte 1), abierto en sentido radial este-oeste, desde el centro hasta el borde del montículo. Este corte de 23 m. de longitud por 2,50 m.de anchura, fue dividido en tres sectores (A, B y C) por dos testigos transversales de 0,50 m.. Por recesidades de la excavación la zona superior del sector A se amplio hasta alcanzar una anchura total norte-sur de 4,50 m.. Por último al este del corte 1A y separado de este por un testigo de 0,40 m., se planteo el corte 2, de 4,50 m. por 2,20 m. , con

el objetivo de ampliar el conocimiento de las estructuras centrales de la motilla. En total durante éste periodo de trabajo se excavó un area de 73 m^2, confirmándose la hipótesis de la complejidad interna de las motillas y su carácter de monumentos defensivos, compuestos por una torre central y varias lineas de / de fortificación cuyas caracteristicas y planimetria no pudieron ser definidas con mas precisión durante esta corta campaña.

La segunda campaña se orientó fundamentalmente en la continuación del estudio estratigráfico de la motilla mediante el/ planteamiento de cortes largos de una anchura de 2,50 m., formando dos ejes que se cruzan perpendicularmente en el centro / delmontículo (corte 1-2-4 y 9-8-6-3-7-10). Otros cortes mayores dimensiones (5-11-12-13-14) se abrieron para estudiar diversos aspectos de la planimetría de la fortificación. Durante los trabajos de 1976 se excavó una superficie aproximada de 320 m^2, que permitió completar la planta de la torre central (X) y la / confirmación de la existencia de un complejo amurallado elíptico (Y) posiblemente concéntrico a la torre. Ademas proporcionó el conocimiento parcial del trazado de este segundo complejo / así como los indicios para apuntar la presencia de una tercer / muralla (Z) paralela a la anterior. Solamente fue posible alcanzar la roca virgen en un pequeño sector del corte 1b. Pequeños sondeos estratigráficos realizados en los sectores septentrional y meridional de los cortes 9 y 10 respectivamente confirmaron la hipótesis de la presencia de un poblado situado en/ torno al núcleo fortificado, así como la existencia en el Azuer de una costumbre funeraria presente en otras culturas peninsulares de la Edad del Bronce: la inhumación de los cadáveres dentro del area de habitación de los asentamientos (8).

A la vista de los resultados obtenidos al finalizar la / campaña de 1976 se nos presentaban una serie de objetivos a solucionar en trabajos futuros como era el establecer la relación cronológica existente entre los tres complejos amurallados, / así como estudiar con detalle el desarrollo interno de cada uno de ellos. De igual forma tendría que confirmarse sin lugar a / dudas la existencia del tercer complejo de fortificación (Z) y/ conocer parte de su planimetría. En cuanto al poblado deberían de precisarse con mayor exactitud las posibilidades futuras de/ su excavación, ampliando los sondeos estratigráficos. Además / era necesario excavar un número de sepulturas que permitiera / analizar con una base consistente el ritual funerario de este / complejo cultural. Durante los trabajos de excavación realizados en 1979 se abrieron varios nuevos cortes en la zona sur-oeste de la motilla (cortes 15 y 16) para intentar analizar las relaciones estratigráficas existentes entre los tres complejos/ de fortificación y estudiar en el último de estos cortes el desarrollo arquitectónico de los sistemas Y y Z. Por otra parte/ con el planteamiento de grandes cortes, rebajados superficialmente, se intentaba ampliar el conocimiento de la planimetría / de la fortificación, en especial del complejo amurallado exterior (Z), fin éste último por el que se abrieron los cortes 17/

y 20 al oeste del yacimiento y 16 y 19 al sur y suroeste, continuandose los trabajos en el corte 8, iniciados ya en 1976. Por otra parte, a fin de completar el estudio de la planimetria de/ la muralla Y en la zona meridional de la motilla se planteó el/ corte 18, y se prosiguieron los trabajos en los cortes 10, 12,/ 13 y 14 en esta misma área. El corte 21, abierto en esta campaña y la continuación de las investigaciones en los cortes 3, 5, y 6 ampliaron la visión del Complejo Y en la zona norte del yacimiento. En relación con el Complejo de la torre central (X)/ las investigaciones se realizaron exclusivamente en pequeñas zonas de los cortes 6 y 7. Los trabajos en el poblado se limitaron a la continuación del estudio estratigráfico del área adyacente a la fortificación en el sector meridional del corte 16 / y en los cortes 9 y 10 que ya se habian comenzado a rebasar durante la campaña de 1976. El conocimiento de la necrópolis se vio ampliado mediante la documentación de ocho muevas sepulturas (9).

El objetivo principal de la campaña de 1981, última hasta el momento, cosistió en completar la planimetría de la fortificación, cubriendo toda la superficie de la motilla que aún no / había sido investigada con cortes de grandes dimensiones, que / se rebajaron tan solo lo estrictamente necesario para que quedasen perfectamente definidas las construcciones de la fase más / reciente de la fortificación. En relación con este objetivo / se abrieron durante la campaña de 1981 doce nuevos cortes (cortes del 22 al 33) y se han ampliado las dimensiones de la mayoría de los ya existentes, investigándose una superficie de 743/ m^2, que junto a los 643 m^2 de la anteriores campañas suponen / un área total de 1.386 m^2 excavados hasta la fecha en la Motilla del Azuer. Ateniéndonos a estos planteamientos se levantaron durante la campaña numerosos testigos de separación de cortes, una vez documentada su lectura estratrigráfica, reagrupándose algunos cortes en unidades más amplias. Sin embargo, se / han mantenido los testigos de la cruceta estratigráfica central en aquellos sectores donde aún no se ha concluído la investigación en profundidad y además se han planteado cuatro grandes / testigos radiales que dividen los cuadrantes de la motilla y se adosan perpendicularmente a sus principales estructuras de fortificación. De esta forma, se ha puesto al descubierto en la zona oriental el trazado de la muralla exterior (cortes 22, 31, / 32 y 33), que se conserva en buen estado pese a la existencia / junto a la misma de una gran zona destruída por excavaciones antiguas. Al norte de la motilla se plantearon los cortes 23, 24 26, 27 y 28, a ambos lados del eje estratigráfico a fin de completar el trazado de las murallas Y y Z en esta zona, completándose éste en la zona sudeste mediante los cortes 29 y 30. Del/ mismo modo, los cortes estratigráficos 4 y 22, han permitido delimitar la gran fosa, que en la zona oriental de la motilla, / rompe sus estructuras, y que ya se había localizado desde la / primera campaña de excavación. El desmonte total del relleno / de esta fosa permitirá en la próxima campaña completar en su base la planimetría de la motilla, aunque las estructuras que se/ documenten en esta zona perteneceran a las fases más antiguas /

de la fortificación. Al mismo tiempo se facilitará, desde el / área abierta por la fosa, el estudio de la torre central y sus/ construcciones adyacentes en sus fases más antiguas, que hasta/ el momento se ha visto dificultado por la limitación de los espacios excavables en los sectores intactos alrededor de la torre.

Otro de los objetivos principales de esta campaña era la/ obtención de las relaciones estratigráficas existentes entre / los diferentes complejos de fortificación, cuestión que ya se / había comenzado a abordar en 1979. Para este fín se continuó / la investigación en el corte 16, situado en el suroeste de la / motilla, donde la profunda zanja efectuada por excavadores clandestinos proporcionaba la ocasión de obtener amplios perfiles / estratigráficos que relacionaran las murallas Y y Z y sus respectivas fases de construcción, planteandose un nuevo perfil / contínuo en dirección nordeste-suroeste de 13,50 m. de longitud donde han quedado perfectamente documentados los periodos de la fortificación y la secuencia del sector adyacente del poblado,/ estudiándose asimismo el complejo desarrollo de la muralla Y, / que aunque no ha crecido demasiado en espesor a lo largo del / tiempo, si ha sido realzada y ha sufrido importantes cambios en su estructura interna. Para completar este estudio, básico para la periodización del yacimiento, se planteó en la zona opuesta de la motilla, al nordeste un sector estratigráfico de similares caracteristicas (corte 23), en el lugar donde existía / un gran agujero abierto igulamente por excavadores clandestinos. La investigación de este sector tendrá que continuarse en las / proximas campañas, aunque ya se ha obtenido una clara sección / de la muralla Z.

En el poblado, aunque ya indicabamos que el objetivo principal de esta campaña lo constituiría el estudio de la fortificación, excavamos una pequeña zona al sur del sondeo estratigráfico inscrito en el corte 16, pudiéndose documentar varios tramos de muros pertenecientes a las cabañas del poblado, con una/ secuencia de unos 3 m. de potencia, junto a la muralla Z.

Por último durante la campaña de 1981 en el Azuer se han/ documentado 5 nuevas sepulturas de inhumación.

Los trabajos expuestos anteriormente han permitido demostrar la existencia en la motilla del Azuer de una fortificación de planta central compuesta por un complicado sistema integrado por una torre central (Complejo X) y dos sistemas amurallados concéntricos (Complejos Y y Z), en torno a lacual se distribuyeron las casas del poblado, que por la menor entidad de sus construcciones se ha visto más afectado por la erosión. A continuación pasaremos a describir los distintos complejos de esta fortificación, que se diferencia claramente de otros tipos de / defensas características de las restantes áreas culturales de / la Península durante la Edad del Bronce.

c) La fortificación.

El esquema de la fortificación puesta al descubierto por/ los trabajos arqueológicos en la motilla del Azuer está integrado por una torre central, reforzada por varios muros (X), en torno a la cual se disponen dos complejos amurallados (Y y Z), formando un complicado sistema defensivo cuya acusada personalidad presenta netas diferencias con el de las fortificaciones cons-- truídas en otras áreas peninsulares durante la Edad del Bronce.

1. El complejo central X.

El núcleo central de la fortificación (Complejo X) está / compuesto, en el último momento de su utilización, por una to-- rre central de plata aproximádamente cuadrada con ángulos redondeados (x1) con un eje máximo de 6,20 m. a la que se adosan sendos refuerzos interiores (x10 y x11) y exteriores (x2 y x3). / Un muro (x6) que corre paralelo al frente exterior de la torre/ forma un pasillo que la rodea por sus flancos sur y oeste. Una fosa moderna de grandes dimensiones que se inicia en el ángulo/ nordeste del corte en el interior de la torre atraviesa el corte 2 y ocupa la totalidad del 4, ha dañado seriamente el paramento oriental de la torre, llegando a destruir la costrucción hasta una profundidad maxima de -4 m. La anchura de los muros de/ la torre (x1) oscila entre 1 m. y 1,40 m. Están construídos, / al igual que todos los muros de este complejo central con pie-- dras de pequeño y mediano tamaño trabadas con barro rojo, conservando restos de una gruesa capa de revoco rojizo en algunas/ zonas. El muro x1 se ha excavado en su frente exterior hasta / una profundidad de -4,92 m. (corte 6) mientrasque en su inte--- rior sólo presenta cara hasta una profundidad de -3,31 m., asentándose directamente sobre una masa compacta de piedras formada por varios lienzos de muros adosados (x12, x13 y x14); la enver gadura y características de la construcción a la que pertenecerían posiblemente no han podido precisarse por el momento.

Al frente meridional interno, y sobre un paquete de estratos que pasan sobre los muros anteriormente citados, se adosa / un refuerzo de 0,50 m. de anchura (x10) que conserva hasta un / máximo de diez hiladas de piedra. Por su parte, el frente interior septentrional lleva adosado un pequeño refuerzo de 0,40 m. de anchura y 0,80 m. de longitud (x11). Secuencia de la torre: Su interior dañado en parte por la gran fosa (Grupos estratigráficos A29, A 30 y A36) descrita ha mostrado un relleno intacto/ que hemos dividido en dos estratos de habitación. El inferior/ o estrato 1 (Grupos estratigráficos A32, A33, A35, A38 y A39)/ superpuesto a los muros x12, x13 y x14 esta formado por una potente masa de piedras y barro rojo cubierta por un nivel de incendio con abundante carbón que ha quemado el frente de la to-- rre. El estrato 2 (Grupos estratigráficos A31, A34 y A37) res-- ponde al momento de la costrucción de los refuerzos interiores/ x10 y x11 y termina con el derrumbe de las construcciones de la torre. Un estrecho refuerzo de 0,40 m. de anchura se adosa a /

la cara externa de la torre en sus frente meridional (x2) y occidental (x3) hasta una profundidad de -2,79 m. Parte del frente oriental donde posiblemente formaría parte del sistema de acceso a la torre en una fase reciente de la misma. Este muro se asienta sobre la rampa de piedras (x15-x16) que aparece en corte 7 y a la vez está relacionado con otro refuerzo (x4) que parte de la esquina sudeste de la torre en dirección suroeste y / que en el corte 4 se ha podido excavar hasta la profundidad de/ -4,92 m. Otro muro (x17), que adosado a la torre ocupa el angulo noroeste del corte 4 ha sido cortado por la gran fosa ya / descrita, conservando por el momento en algunos sectores hasta/ 2 m. de altura. Paralelo a este, y dejando un pasillo de 1 m./ entre ambos, un segundo muro (x18) cruza el corte en sentido / suroeste-nordeste. Este muro ha sido fuertemente afectado por/ la fosa y por el momento solo ha sido posible delimitar su cara interior. Frente a la esquina sudeste del refuerzo x2 y dejando un vano de 0,60 m. parte el último muro perteneciente al complejo central (x6), formando su lienzo externo. Su inicio sigue dirección sur, para inmediatamente girar y seguir paralelo/ a la torre hasta alcanzar su esquina noroeste (cortes la, 7 y / 13). El muro x6 tiene una anchura de 0,80 m.; su paramento interno ha sido rebajado en el corte 7 hasta una profundidad de / unos -2,50 m. y el exterior alcanza en el corte 1b, donde se ha excavado hasta su base la considerable altura de 6,80 m. En la base del pasillo que forma con el muro x2 se ha documentado una rampa de piedras (x15-x16) que asciende en dirección oeste-este y que posiblemente diera acceso a la torre por una puerta que / estaría situada en su frente oriental. En el corte 7, sobre la rampa existe un estrato con 1 m. de potencia máxima (estrato 1= Grupos estratigráficos G5, G4) compuesto por trozos de adobes,/ barro rojo y tierra con algunas bolsadas más sueltas con chinarros y arenillas y gran cantidad de cerámica y huesos quemados/ de animales. Es estrato 2 (Grupos estratigráficos G3, G2, M3,/ M2) de una potencia media de 0,90 m. compuesto por tierra de / consistencia muy suelta, mezclada con trozos de adobe y piedras, termina con un potente nivel de incendio y derrumbe con gran / cantidad de piedras y trozos de vigas quemadas y bolsadas de ceniza. El momento final de la secuencia en esta pasillo corresponde al estrato 3 (Grupos estratigráficos A28, G1 y M1) de 0,70 m. de potencia y compuesto por tierra marrón rojiza debajo de / la cual existe un nivel de tierra más suelta con mucha ceniza / y barro rojo procedente del revoco de los muros.

El estudio de las fases más antiguas de la torre central, en las que posiblemente varíen sus características y trazado, / así como las construcciones adyacentes a ella, las rampas de / acceso y la disposición de las puertas más antiguas no ha podido se abordado aún de una forma exhaustiva, labor que se realizará en una próxima campaña.

CATALOGO:

INTERIOR DE LA TORRE CENTRAL

Estrato 1: Cuencos

176. (D-610-7). Cuenco de casquete esférico con el/ labio apñanado. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies pulidas/ con restos en la interior de una película bruñida, mientras la exterior está muy desgastada, / de color gris oscuro con manchas algo más claras. (Lám. XXVIIIa).

177. (D-94). Cuenco de casquete esférico on el borde corto, ligeramente insinuado. Pasta gris con filetes beige-grisáceos. Desgrasante de grano/ medio. Superficies grisaceas con manchas beige grisáceas. (Lám. XXVIIIe).

178. (D-633). Cuenco de casquete esférico de paredes adelggazadas en el fondo. Pasta gris con / filetes beige-grisáceos, aunque otras zonas, al parecer quemadas en un momento posterior a la / cocción, presentan los filetes de color gris oscuro. Desgrasante escaso, fino y muy grueso. / Superficies bruñidas con señales de espatulado/ e improntas de restos vegerales (paja) en la superficie interior. De color grisáceo con manchas beige-grisáceas y zonas gris oscuras quemadas. (Lám. XVIIIf).

179. (D-610-6). Cuenco semiesferico de superficies/ irregulares y agrietada la exterior, quizás por la acción del fuego. Pasta gris oscura con filetes marrón claro, oscilando al marrón-grisáceo (e) y marrón claro (i). (Lám. XVIIIg).

Vasos de paredes entrantes

180. (D-618/D-4013). Dos fragmentos del cuerpo superior de un vaso de paredes entrantes y borde exvasado. Presentan en la superficie exterior / decoración incisa formando un motivo de "chevrons". Pasta marrón-grisacea con filetes marrón_rojizo que oscilan hacia color gris oscuro en otras zonas del vaso debido quizás a la acción del fuego después de la cocción. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas con huellas de un espatulado vertical/ en la exterior, de color marrón-rojizo que oscila hacia el gris (e) y gris oscuro (i). (Lám./ XVIIIc).

181. (D-94-4). Vaso de paredes entrantes con borde/ corto vertical, ligeramente apuntado. Pasta ne

gra. Desgrasante de grano fino. Superficies / muy espatuladas, en dirección vertical la exterior, de color negro. (Lám. XVIIIj).

Ollitas ovoides con cuello

182. (D-94-2). Ollita ovoide con cuello marcado y / borde vertical. Presenta un mamelón de sección elíptica en el borde. Pasta marrón-grisácea. / Desgraante muy abundante de grano medio y grueso, con mica muy abundante en ambas superficies. Superficies alisadas, aunque rogosas al tacto,/ de color grisáceo. (Lám. XXVIIIh).

183. (D-94-3). Ollita ovoide con borde corto vertical y labio aplanado. Presenta decoración de / impresiones oblícuas de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano muy grueso. Superficies alisadas,/ con huellas de escobillado oblicuo la exterior. Superficies de color beige-grisáceo (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. XXVIIIi).

Hueso

184. (D-622). Fragmento de punzón sobre tibia de / ovicáprido, cortada longitudinalmente. Está / parcialmente quemado. (Lám. XXVIIIk).

Estrato 2: Cuencos

185. (D-608). Cuenco de casquete esférico. Superficie exterior irregular. Pasta gris con zonas que presentan filetes muy estrechos de color beige claro. Desgrasante escaso de grano medio. / Superficies pulidas, de color gris con manchas/ beige claras. (Lám. XXVIIIa).

Ollitas ovoides con cuello

186. (D-79). Ollita ovoide con cuello marcado y borde corto vertical. Pasta grisácea con filete / interior algo más oscuro. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies ligeramente bruñidas de color grisáceo con manchas / oscuras (e) y gris oscuro (i). (Lám. XXVIIIb).

Fosa y estrato superficial

Cuencos

187. (D-83). Cuenco de casquete esférico plano con/ el borde ligeramente insinuado. Pasta marrón-- grisácea oscura con filete exterior marrón claro con manchas rojizas y gris oscuras (e) y gris oscuro (i). (Lám. XXIXa).

188. (D-652). Cuenco de casquete esférico con el / borde ligeramente entrante y el labio aplanado. Pasta negra. Desgrasante de grano fino. Superficies ligeramente bruñidas de color negro. / (Lám. XXIXb).

Vasos de perfil en S

189. (D-628). Fragmento del cuerpo de un vaso de / perfil en S, que presenta un asa de sección anular en el cuerpo superior. Pasta marrón grisácea con grueso filete interior marrón claro. / Desgrasante escaso de grano fino. Superficies/ espatuladas, de color gris con manchas algo mas oscuras (e) y marrón clara (i). (Lám. XXIXg).

Vasos carenados

190. (D-625-8). Vaso carenado plano con el cuerpo / superior troncocónico y el borde exvasado. Presenta linea de carenación baja. Pasta grisácea al exterior y gris oscura al interior. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies pulidas de color grisáceo con manchas beige. / (Lám. XXIXe).

191. (D-43). Vaso carenado, probablemente de profundidad media, con el cuerpo superior ligeramente cóncavo. Presenta decoración de un pequeño mamelón en la línea de caranación. Pasta gris oscura con filete exterior marrón claro. Desgrasante de grano fino y medio. Presenta impronta- tas de elementos vegetales (paja) en la superficie interior. Superficies bruñidas de color marrón grisáceo (engobe?) (e) y gris oscura (i). / (Lám. XXXIXf).

Vasos de paredes entrantes

192. (D-77-2). Fragmento de un vaso de paredes entrantes con el borde muy exvasado. Pasta ma--- rrón clara. Desgrasante de grano medio. Superficies muy bruñidas, de color marrón claro con/ manchas rojizas. (Lám. XXIXd).

193. (D-638). Fragmento de un vaso de grandes dimensiones de paredes entrantes y borde exvasado / (posiblemente ella carenada). Pasta gris oscu-

ra con filete exterior que oscila entre el amarillento y el beige. Desgrasante de grano medio Superficies bruñidas-espatuladas, de color beige-grisáceo con manchas amarillentas y rojizas/ (e) y gris oscuro (i). (Lám. XXXb).

Ollitas ovoides

194. (D-77-3). Ollita ovoide. Pasta grisácea. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies / bruñidas con señales de espatulado oblícuo en / la interior, de color grisáceo con manchas oscuras. (Lám. XXIXi).

195. (D-77-1). Ollita ovoide con el borde vertical, ligeramente insinuado. Presenta decoración de/ impresiones de punzón en la parte exterior del/ labio que está aplanado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas de color marrón-grisáceo (e) y / gris oscuro (i). (Lám. XXIXh).

Orzas

196. (D-75). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas (quizás digitaciones) en el labio exterior. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy abundante de grano / grueso y muy grueso. Superficies alisadas, rugosas al tacto, y agrietadas quizas por el efecto del fuego despues de la cocción, de color / marrón-grisáceo claro con manchas gris oscuras. (Lám. XXXa).

Fondos

197. (D-629). Fragmento de un fondo de paredes gruesas que presenta un pequeño mamelón cónico en / la base de la superficie interior. Pasta gris/ oscura con filetes beige-grisáceos. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies pulidas de color beige-grisáceo. (Lám. / XXIXc).

Objetos especiales

198. (D-124). Ficha recortada de cerámica. Pasta / gris oscura, con filetes algo más claros. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies pulidas de color beige-grisáceo. / (Lám. XXXc).

Arcilla

199. (D-654). Fragmento de pesa de telar de forma / indeterminada. (Lám. XXXd).

Piedra pulimentada

200. (D-637). Martillo de forma rectangular de caras canvexas y aristas redondeadas y paralelas. Su hechura es regular y está parcialmente pulimentado. Ofrece numerosas señales de utilización/ tanto en el talón como en la zona distal. No / presenta accesorios para el enmangue. (Lám. / XXXe).

Sílex

201. (D-38). Hoja prismática con retoque simple, / plano y abrupto en ambos filos. Sílex de color gris-amarillento oscuro. (Lám. XXXf).

202. (D-627). Elemento dentado de forma trapezoidal con el filo bruto, sobre lasca de regularización. Sílex de color marrón oscuro manchado de rojo / oscuro, con córtex. (Lám. XXXg).

PASILLO EXTERIOR DE LA TORRE

Estrato 1: Cuencos

203. (D-7068-8). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón claro. Desgrasante escaso de grano / fino. Superficie espatulada, aunque la exterior ofrece numerosas rugosidades en la parte inferior. Superficies de color marrón claro. (Lám. XXXIb).

204. (D-7068-19). Cuenco de casquete esférico, con/ paredes de tendencia parabólica. Pasta marrón-grisácea con filetes rojizos. Desgrasante de / grano medio. Superficies bruñidas e irregulares, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y rojiza con manchas marrón-grisáceas / (i). (Lám. XXXIa).

Vasos carenados

205. (D-7097). Vaso carenado plano. Presenta la / línea de carenación a media altura. Cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta grisácea con filetes rojizos. Desgrasante de grano/ medio. Superficies bruñidas-espatuladas de color rojizo, con manchas grisáceas en la interior. (Lám. XXXIc).

206. (D-7083-1-6/7099-10). Vasp caremadp de profundidad media. Presenta decoración de mamelones/ en la línea de carenación que está situada a media altura, cuerpo inferior globular, cuerpo superior cóncavo y entrante y borde ligeramente / exvasado. Pasta marrón clara. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies bruñidas espatuladas, de color marrón claro con manchas aún/ más claras. (Lám. XXXId).

207. (D-7068/7075/7079/7083/7103). Vaso carenado / hondo. Presenta decoración de mamelones en la/ línea de carenación alta, cuerpo inferior ovoide, cuerpo superior cóncavo y entrante y borde/ ligeramente exvasado. Pasta marrón clara. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón claro con manchas rojizas. (Museo de Ciudad Real). (Lám. XXXIe).

208. (D-7079-1-2). Vaso carenado hondo, con línea / de carenación medio-baja. Presenta el cuerpo / superior ligeramente cóncavo, muy alto, con el/ borde ligeramente exvasado. Pasta marrón clara. Desgrasante abundante y heterogéneo, con numerosos granos de tamaño medio de cuarzo y cerámica? rojiza. Superficies bruñidas de color marrón claro con manchas beige y gris claro. / (Lám. XXXIf).

Cazuelas carenadas

209. (D-7068-13-26-27-28-31). Cazuela carenada honda. Presenta línea de carenación media-alta, / cuerpo superior cóncavo y borde ligeramente exvasado y engrosado. Pasta marrón clara, con un núcleo gris claro en algunas zonas del vaso. / Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón claro, aunque/ un fragmento presenta la superficie interior / grisácea debido a la acción del fuego en un momento posterior a la cocción. (Lám. XXXIIc).

210. (D-7068-1-4). Cazuela carenada. Presenta línea de carenación media, cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filetes marrón grisáceos. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas, muy agrietadas por la acción del fuego en un momento posterior a la cocción, de color marrón con manchas grisáceas debidas al fuego. (Lám. XXXIIb).

Ollas globulares de cuello marcado

211. (D-7073). Olla globular con cuello marcado, boca estrecha y borde corto, ligeramente exvasado. Pasta marrón-grisácea con filetes rojizos. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas/ muy desgastadas, de color rojizo (e) y marrón / (i). (Lám. XXXIg).

Ollas ovoides

212. (D-7068-1/D-7082). Olla ovoide de borde ligeramente exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón (o uña?) en el labio. Pasta / marrón clara con pequeñas zonas rojizas. Desgrasante escaso de grano medio y grueso. Superficies ligeramente bruñidas con señales de escobillado en la interior, de color marrón claro / con manchas rojizas. (Lám. XXXIIa).

213. (D-7083-12). Olla ovoide con borde marcado y / vuelto. Presenta un mamelón cónico en el borde y decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea clara, con filete / exterior marrón claro. Desgrasante abundante / de grano fino y medio. Superficies con restos/ de bruñido-espatulado, de color marrón claro / con manchas rojizas (e) y marrón-grisáceo claro (i). (Lám. XXXIIIa).

Orzas

214. (D-7068-9/D-7079). Orza ovoide con carena alta poco marcada y borde vertical. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio / aplanado. Pasta rojiza. Desgrasante abundante de grano grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón, con grandes zonas / rojizas y algunas manchas grisáceas. (Lám. / XXXIIIb).

215. (D-7068/D-7073/D7092-2-3/D-7093). Orza carenada de grandes dimensiones. Presenta grandes mamelones de sección eliptica en la línea de carenación, cuerpo superior entrante y borde vertical y apuntado. Pasta rojiza. Desgrasante de/ grano fino y medio. Superficies ligeramente / bruñidas-espatuladas, de color marrón rojizo. / (Museo de Ciudad Real). (Lám. XXXIIIc).

Estrato 2: Cuencos

216-a(D-7056-6). Cuenco de casquete esferico con el borde apuntado. Pasta gris oscura. Desgrasan-

te abundante de grano fino y medio. Superficies pulidas con numerosas improntas de material vegetal (paja?) y con huellas de escobillado, de/ color gris oscuro. (Lám. XXXIVa).

216-b(D-13007-1). Cuenco de casquete esférico con / el borde vertical ligeramente indicado. Pasta/ marrón clara. Desgrasante abundante de grano / fino y medio. Superficies pulidas, de color marrón claro con manchas rojizas. (Lám. XXXIVb).

216-c(D-7064-1). Cuenco semiesférico. Pasta marrón clara. Desgrasante abundante de grano fino y / medio. Superficies bruñidas, con espatulado / muy marcado en la interior, de color marrón claro con manchas rojizas. (Lám. XXXIVe)

217. (D-7064-2). Cuenco semiesférico. Pasta marrón grisácea oscura. Desgrasante de grano fino y / medio. Superficies bruñidas de color marrón / con manchas grisáceas (e) y marrón-grisáceo (i) (Lám. XXXIVd).

218. (D-7064-15-22). Cuenco semiesférico con borde/ ligeramente entrante. Pasta marrón-grisácea / oscura. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies bruñidas de color marrón-grisaceo (e) y marrón (i). (Lám. XXXIVc).

Vasos carenados

219. (D-13012). Vaso carenado plano. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante escaso de grano / fino. Superficies bruñidas, de color marrón---grisáceo con manchas oscuras. (Lám. XXXIVh).

220. (D-7060). Vaso carenado deprofundidad media. / Presenta decoración de mamelones en la línea de carenación. Pasta marrón-grisacea oscura. Desgrasante muy escaso de grano fino. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo, que han sufrido la acción del fuego en un momento posterior a la cocción. (Lám. XXXIVg).

221. (D-7056-11/D-7063). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación muy / suave a media altura. Pasta marrón-grisácea. / Desgrasante muy escaso de grano medio. Superficies muy bruñidas de color marrón con manchas grisáceas (e) y marrón-grisácea (i), aunque un/ fragmento ofrece en la interior color gris oscuro debido a la acción del fuego en un moento/ posterior a la cocción. (Lám. XXXIVi).

Cazuelas carenadas

222. (D-7064-5). Cazuela carenada de cuerpo superior entrante y borde vuelto ligeramente exvasado. / Presenta decoración de incisiones oblicuas en el labio. Pasta marrón clara. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente espatuladas/ e irregulares, con señales de haber sufrido la/ acción del fuego en un momento posterior a la / cocción y de color marrón claro. (Lám. XXXVa).

Ollas globulares con cuello

223. (D-7064-6). Olla globular con cuello marcado / y borde corto ligeramente exvasado. Pasta rojiza. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color rojizo con manchas grisáceas. (Lám. XXXVe).

Ollas ovoides

224. (D-7064-14-15). Olla ovoide con borde vertical ligeramente insinuado. Pasta marrón grisácea / con estrecho filete exterior beige. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas, de color beige con manchas rojizas (e) y gris (i)/ (Lám. XXXIVj).

225. (D-7064-23). Ollita ovoide con borde corto vuelto. Pasta marrón clara con núcleo grisáceo / en algunas zonas. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies pulidas de color/ marrón claro con manchas rojizas. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio./ (Lám. XXXVc).

Ollas ovoides con cuello

226. (D-7064-3). Ollita ovoide con cuello marcado / y borde ligeramente exvasado. Presenta un mamelón de sección rectangular a la altura del borde y decoración de incisiones en el labio. Pasta marrón clara. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies pulidas de color/ marrón claro. (Lám. XXXVd).

227. (D-7064-10). Olla ovoide de cuello marcado y / borde exvasado. Pasta grisácea oscura con estrechos filetes más claros. Desgrasante abundante de granomedio y grueso. Superficies pulidas de color gris claro con manchas marrón grisaceas. (Lám. XXXIVk).

228. (D-7064-7). Olla ovoide con cuello marcado y /

borde exvasado. Presenta decoración de impre-- siones redondeadas en el labio. Pasta gris oscura con estrecho filete exterior marrón. Desgrasante abundante y heterogeneo de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón claro con manchas grisáceas (e) y gris oscuro (i). (Lám. XXXVb).

229. (D-7056-9). Olla ovoide con cuello marcado y / borde exvasado. Presenta un mamelón cónico a / la altura del borde y decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón grisácea con filetes marrones. Desgrasante abundante de grano med o y grueso. Superficies ligeramente/ bruñidas, de color marrón rojizo (e) y marrón-- grisáceo (i). (Lám. XXXVh).

Orzas

230. (D-7064-8). Orza de borde ligeramente exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas/ en el labio. Pasta marrón con zonas grisáceas. Desgrasante abundandte de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón claro / con manchas gris oscuras. (Lám. XXXVg).

231. (D-7064-9). Fragmento del cuerpo de una orza / que presenta un cordon horizontal, decorado con impresiones de punzón, bajo el cuello. Pasta / marrón-grisácea clara con anchos filetes marrón claro. Desgrasante heterogeneo de grano medio/ y grueso. Superficies espatuladas de color marrón claro con manchas rojizas y grisáceas. / (Lám. XXXVf).

Fondos

232. (D-7064-4). Fragmentos del fondo y cuerpo de / un vaso, posiblemente cuenco, que presenta un / pequeño mamelón cónico en la base de la super-- ficie interior. Pasta grisácea con anchos file tes marrón-rojizos. Desgrasante de grano fino/ y meidio. Superficies irregulares muy espatula das, de color marrón-rojizo. (Lám. XXXIVf).

Hueso

233. (D-7059). Fragmento de punzón sobre tibia de / ovicaprido cortada longitudinalmente. Está par cialmente quemado. (Lám. XXXVi).

Piedra trabajada

234. (D-7062). Bloque de piedra de forma troncopira

midal, con los cantos tallados y los planos inferior y superior pulidos. Es posible que fuera utilizado como yunque. (Lám. XXXVI).

Estrato 3: Cuencos

235. (D-109). Cuenco de casquete esférico con el / borde ligeramente entrante. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas de color gris oscuro, la exterior muy desgastada. (Lám. XXXVIIb).

236. (D-7033-7). Cuenco semiesférico de borde entrante y apuntado. Pasta de color marrón-negruzca. Desgrasante muy escaso de grno medio. Superficies bruñidas de color negro, la exterior está/ descascarillada por la acción del fuego posterior a la cocción. La superficie exterior del/ borde presenta abundantes marcas formadas por / finas incisiones verticales. (Lám. XXXVIIc).

237. (D-7043). Cuenco semiesférico con el borde corto vertical. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies irregulares de color marrón-negruzco. (Lám. XXXVIId).

238. (D-7033-1). Cuenco semiesferico de grandes dimensiones. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano grueso. Superficies bruñidas y agrietadas por la acción del / fuego, de color marrón-grisáceo con manchas / gris oscuras. (Lám. XXXVIIe).

Vasos carenados

239. (D-7041/D-7042). Vaso carenado plano con el / cuerpo superior cóncavo y el borde exvasado. / La línea de carenación está situada a media altura. Pasta con núcleo marrón-rojizo y filetes grisáceos. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas de color marrón-grisaceo con manchas marrones y gris oscuras, en parte debidas/ a la acción del fuego posteriormente a la cocción. (Lám. XXXVIIg).

240. (D-109). Vaso carenado, de profundidad posiblemente media. Presenta línea de carenación situada a media altura y borde muy exvasado. Pasta/ gris oscrua. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies bruñidas y agrietadas por la/ acción del fuego, de color gris con manchas marrones (e) y gris oscuras (i). (Lám. XXXVIIf).

241. (D-7048). Vaso carenado, de profundidad media/ u honda. Presenta un mamelón de sección elípti ca en la parte superior del borde, que está li- geramente vuelto, y decoración de impresiones / de punzón en el labio. Pasta grisácea con file tes beige claro. Desgrasante abundante de grano medio (con posibles trozos de cerámica). Super ficies alisadas con huellas de escobillado en / la exterior. De color beige con manchas roji-- zas. (Lám. XXXVIIh).

Cazuelas carenadas

242. (D-7053). Cazuela carenada con el cuerpo supe- rior cóncavo y el borde vuelto. Pasta marrón-- grisácea oscura. Desgrasante escaso de grano / grueso. Superficies espatuladas de color marrón grisáceo con zonas marrón claras. (Lám. XXXVIIk)

Ollas globulares con cuello

243. (D-7050-10-12). Olla globular con cuello marca do y borde ligeramente exvasado. Pasta marrón- grisácea con filetes de color beige. Desgrasan te de grano medio. Superficies espatuladas y / agrietadas por la acción del fuego, de color / beige con manchas grisáceas por la acción del / fuego. (Lám. XXXVIIi).

244. (D-7037-9). O lla globular con cuello marcado/ y borde vertical. Presenta decoración de inci- siones en el labio. Pasta marrón clara. Des-- grasante muy escaso de grano grueso. Superfi-- cies pulidas con ligeros restos de espatulado / y con improntas de materia vegetal (paja), de / color marrón claro. (Lám. XXXVIIj).

Orzas

245. (D-111/D-5096-3/D-6144/D-7036/D-7037-2/D-7046). Fragmentos del cuerpo de una vasija de perfil / ovoide, decorada con un grueso cordón horinzon- tal situado bajo el cuello del que cuelgan un / motivo en zig-zag formado por cordones más es-- trechos. Todos los cordones presentan impresio nes redondeadas y en los vértices inferiores del zig-zag se situan botones con una impresión cen tral. Pasta de color marrón-grisáceo, quizás / debido a la acción del fuego posterior a la coc ción, pues uno de los fragmentos (D-7046), que/ al parecer no está quemado, presenta tonalidad/ marrón clara. Desgrasante muy abundante forma- do por granos de cuarzo de tamaño grueso y gran cantidad de mica de grano fino. Superficies es

patuladas de color marrón grisáceo oscuro en / los fragmentos quemados y marrón claro en el D-7046. (Lám. XXXVIIa). (Muestra CSIC: M-54).

2. El Complejo de fortificación intermedio (Y)

a) La secuencia estratigráfica del espacio comprendido entre / los complejos X e Y.

Entre el muro más exterior del Complejo Central (x6) y el mas interno (y1) del complejo de fortificación intermedio, que/ tiene una planta elíptica, concéntrica a la torre y apuntada al oeste, con el centro algo desplazado hacia el suroeste en relación con la misma, existe un espacio abierto, que presenta su / máxima anchura en el sector occidental de la motilla, donde su/ eje alcanza 6,60 m. en el corte 1b. Este espacio se va reduciendo progresivamente hasta alcanzar los 3,5 m. en los cortes/ 6/21 al nordeste y apenas 2 m. en el corte 13, en la zona sureste del complejo donde se adosa a los muros (x8 e y8) que parten/ de forma radial de los paramentos x1 y x6 respectivamente.

La máxima potencia estratigráfica conseguida en el espacio X-Y se ha obtenido en el corte 1b, donde en la campaña de / 1976 fue posible excavar cerca de 7,30 m. de sedimentación arqueológica relacionada con el frente exterior del muro x6. Aun que con anterioridad hemos indicado que se había alcanzado la / roca virgen en este corte, la profundidad a que se ha llegado / en los trabajos realizados en años posteriores nos ha hecho replantear esta cuestión y en el momento actual queda abierta la/ pregunta de si la capa de conglomerado que en 1976 interpretábamos como roca virgen no se trata en realidad de un estrato de / acarreo, producido por una avenida del rio, o incluso de un lecho artificial depositado como base de las construcciones que / conocemos del complejo central por sus constructores. En la secuencia del espacio habitado entre el Complejo central X y los/ muros de fortificación intermedios (Complejo Y) se han podido / diferenciar 4 grandes fases constructivas.

La Fase I (Estratos Ia, Ib, Ic1, Ic2, Ic3), (Grupos estratigráficos A17, A16, A15, A14, A13, A12, A11, A10, E10, Ñ9,/ Ñ8, Ñ7b) se ha documentado en los cortes 1b, 3 y 15. Directamente sobre el estrato formado por gravas que hacíamos mención/ con anterioridad, y que no ha proporcionado material, se asientan dos construcciones paral las x6 e y13, y su prolongación / y18 en el corte 3, que dejan entre sí un estrecho pasillo de / 0,90 m. de anchura en la base y que supone la primera fase constructiva documentada en esta zona de la motilla. El muro y28 / que aparece en el corte 15 posiblemente sea la prolongación hacia el sur del muro y13. Este pasillo atraviesa perpendicularmente el corte 1b y muestra en su parte inferior sobre el estrato Ia (grupo estratigráfico A17) formado pon un conjunto de/ tierra con microniveles quemados recubiertos con tierra suelta/

y piedras, una rampa de grandes piedras planas que asciende desde -6,70 m. en la pared sur del corte hasta -5,00m. en la pared norte, es decir posee una inclinación de 1,70 m. en un tramo de 2,70 m. de longitud. El muro x6, cuyas dimensiones ya hemos indicado, perdura durante todo el tiempo de ocupación de este área sin que puedan apreciarse indicios de reconstrucciones sucesivas, aunque sí se puede suponer que se fuera realzando según lo exigieran las necesidades de la habitación en este espacio intermedio X-Y. Del muro y13, que presenta una altura máxima de/ 3,10 m. en la pared norte del corte a partir de la rampa, solo/ conocemos su cara interna. El pasillo posee una densa estratificación de sedimentos de habitación que mantienen la misma inclinación que la rampa inferior y en los que se han podido distinguir dos grandes divisiones estratigraficas, Ib y Ic, la última de las cuales se ha subdividido a su vez en tres estratos: Ic1, Ic2 y Ic3.

El estrato Ib (Grupos estratigráficos A16 y A15) supone / el momento más antiguo de utilización del pasillo y en el que / se incluye un potente nivel de tierra rojiza arcillosa con restos de carbón y cenizas (Grupo estratigráfico A16) del que procede una datación de C14 que ha proporcionado la fecha de 1740 ± 35 a.C. (GrN-10142 (D-490) : 3690 ±35 BP) para este momento antiguo de la ocupación de la Motilla del Azuer. El estrato termina con un nivel de derrumbe con piedras de pequeño y mediano/ tamaño mezcladas con tierra muy suelta, cenizas y barro rojo / (Grupo estratigráfico A15).

El siguiente estrato, Ic, se ha dividido a su vez en tres estratos. El primero de ellos, Ic1 (Grupos estratigráficos / (A14, A13, A12, Ñ9) se caracteriza por la sucesión de niveles / de tierra rojiza, y de cenizas con carbón, algun micronivel quemado y una escasa cantidad de piedras y alguna bolsada de barro amarillento. De este estrato (Grupo estratigráfico A12) procede una muestra de carbón, que una vez analizada ha proporcionado la fecha de 1540 ± 180 a.C. (UGRA-97 (D-475) : 3490 ± 180 / BP). Un segundo análisis del estrato, procedente en este caso/ de un nivel del corte 15 ha proporcionado una fecha demasiado / antigua, que no encaja en la secuencia cronológica porporcionada por las restantes dataciones de la motilla. Este análisis / realizado sobre carbón ofrece una fecha del 2080 ± 130 a.C. / (UGRA-132 (D-15.258) : 4030 ± 130 BP).

Los dos estratos siguientes (Ic2 y Ic3) representan el / momento de destrucción y abandono de la función del pasillo. / El primero de ellos (Grupos estratigráficos A11 y Ñ8), un potente nivel de incendio, proporcionó abundantes vigas y otros restos de madera quemada, asi como cuerdas, bellotas y una gran / cantidad de coprolitos de ovicápridos y cerdos. Se debio de / originar al quemarse un techo o estructura superior de madera / y otras fibras vegetales que cubriría el pasillo, y caer sobre/ el suelo, quedando en parte adherido al frente del muro x6. Sobre este nivel de incendio, que en parte pudo ser rebajado por/ los habitantes de la motilla despues de su formación, se super-

pone una potente masa de piedras y barro rojo que se corresponde con el estrato Ic3 (Grupos estratigraficos A10, E10, Ñ7b), / producto del derrumbe de los muros de la fortificación, aunque/ en parte incluso podrían haber sido arrojados estos materiales/ exprofeso con el fin de nivelar el suelo. A partir de este momento se deja de utilizar el pasillo y el muro x13 pierde su / función. El momento de incendio del pasillo (Ic2) esta fechado/ por dos dataciones de C14 en 1550 ± 140 (UGRA-21 (D-443) : / 3500± 140 BP) y 1695 ± 55 (GrN-10141 (D-342) : 3645 ± 55 BP) ambas efectuadas sobre trozos de madera; la segunda fecha, que se aparta algo de la seriación cronológica, podría responder a que procede de una encina que se habría cortado para ser utilizada/ según indica el análisis antrocológico correspondiente, en la / construcción en un momento sensiblemente anterior al incendio / (10). Un segundo analisis antracológico procedente también de/ el nivel quemado ha determinado también como perteneciente a / encina (quecus ilex) la muestra analizada (D-418) (11).

La Fase I del espacio abierto entre la fortificación central y el Complejo amurallado Y de la motilla del Azuer responde por tanto tiempo en que estuvo en uso el pasillo y se caracteriza por la potente sedimentación de niveles de ocupación, / muy ricos en restos de materia orgánica y materiales arqueológicos. El abandono del pasillo con posterioridad a su destrucción respondería a un nuevo replanteamiento de la distribución/ de los espacios interiores de la fortificación.

La Fase II ha sido posible documentarla en una superficie algo mayor en los cortes Ib, 5 y 15. Se ha dividido para su estudio en dos estratos IIa (Grupos estratigráficos A9, A9b, A8,/ E9 y E8) y IIb (Grupos estratigráficos A7 y E7). Los materiales del corte 15, donde no ha sido posible diferenciar estos / dos estratos se estudiaran englobándolos bajo la denominación / general de Fase II (Grupo estratigráfico Ñ7). Se inicia el estrato IIa con la construcción sobre los niveles que sellan el / muro y13 de un pequeño recinto de forma cuadrangular (y12) que/ se adosa al noroeste al muro y1. Estaba construido con un zócalo de piedras de pequeño y mediano tamaño trabadas con barro / rojo, como es la tónica general de todas las construcciones del espacio X-Y, sobre el que se alzaba una estructura con forma de cúpula abiertapor arriba construída con barro rojo; su interior apareció lleno de cenizas (Grupo estratigráfico A9b) y se ha / interpretado como un horno similar a los que aparecen en otras/ áreas de la motilla. Al exterior del mismo se han ido depositando niveles de ceniza (Grupos estratigráficos A9 y E9) y barro de color rojo o amarillo que se superponen al muro y28 / (Grupo estratigráfico Ñ7). De ellos procede una datación de / C14 efectuadas sobre trigo quemado que ha proporcionado la fecha de 1670 ± 100 a.C. (UGRA-127 (D-15.114) : 3620 ± 100 BP). /

Las construcciones pertenecientes a la fase II se complementan en el corte 5 con un muro (y17) que se superpone en parte al muro y18 de la fase anterior y posiblemente también con / el lienzo más moderno, y19, que se adosa al frente interno del/

muro y1.

La Fase III, documentada también en los cortes 1b, 5 y 15, se inicia a partir de los niveles de apisonamiento que sellan / el horno de la Fase II. Durante este periodo el amplio espacio comprendido entre las murallas X e Y se mantiene libre de construcciones de piedra, y presenta una estratificación contínua / de habitación (estrato IIIa), que finaliza al producirse un fuerte incendio (estrato IIIb). El estrato IIIa (Grupos estratigráficos A6, E6 y Ñ6) está formado por niveles de tierra marrón rojiza con capas de cenizas y carbón, con adobes rojos y trigo; en algunas zonas están presentes bolsadas de tierra más suelta/ mezcladas con cenizas, trozos de adobe y revoco rojos. La / única datación obtenida a partir de un análisis de C14 sobre / trigo, que poseemos del estrato IIIa, ha proporcionado la fecha de 1780 ± 150 a.C. (UGRA-118 (D-15.077) : 3730 ± 150 BP), no / válida a causa de contaminación. Aunque no se han documentado/ muros de piedra en esta zona durante esta fase, parece que debió estar tabicado el espacio mediante estructuras de madera y materias vegerales, revocados de barro, como parece demostrar el/ potente nivel de incendio dehasta 0,50 m. de potencia que constituye el estrato IIIb (Grupos estratigráficos A5, E5, Ñ5). En él aparecieron junto a gran cantidad de carbones, adobe y vigas quemadas un elevado número de grandes vasijas de provisiones / llenas de trigo. De los tres análisis antracológicos de que / disponemos para la Fase III dos corresponden a encina (quercus/ ilex) (estrato IIIa) y encina de hoja caduca (estrato IIIb) y / el tercero a pino de Alepo (pinus cf. halepensis) (estrato IIIb). Existen cinco dataciones de C14 para el estrato IIIb, tres de / ellas efectuadas sobre madera carbonizada (UGRA-109, UGRA-20 y GrN-10.140) y dos sobre trigo quemado (UGRA-129 y Ly-2655), que han proporcionado las fechas de 1450±130 a.C. (UGRA-109 (D-378): 3400±130 BP), 1530±140 a.C. (UGRA-20 (D-328) : 3480±140 BP), / 1590±130 (Ly- 2655 (D-327) : 3540±130), 1730±100 (UGRA-129 (D-15.173) : 3680 ± 100 BP).

El último momento de ocupación (Fase IV), del que tenemos costancia, del espacio X-Y, se ha podido investigar en una superficie considerablemente superior a la de las fases anteriores en los cortes 1b, 3, 6, 5, 7, 11, 13, 15. Su secuencia se/ ha dividido en dos estratos de ocupación (IVa y IVb) de escasa/ entidad.

El estrato IVa (Grupos estratigráficos A4, E4, G8 y Ñ4) / está compuesta por tierras marrón rojizas, con gran cantidad de adobes, bolsadas de ceniza y de barro blancuzco o amarillento / y algunos restos de carbón. El estrato IVb (Grupos estratigráficos A3, A2, E3, F1, G6, G7 y Ñ3) caracterizados por los pequeños zócalos de piedra está compuesto por un fuerte nivel con / gran cantidad de ceniza, en algunas zonas de consistencia suelta, al que se superponen otro de color rojizo claro muy compacto. Los materiales que aparecen en el corte 11 (Grupo estratigráfico E2) se han incluído para un estudio de una forma global en los estratos IV a y b, aunque posiblemente alguno de ellos /

pueda pertenecer al estrato IIIb. Una de las tres dataciones / de C14 de que disponemos para esta fase IV se recogió en el corte 15 y ha proporcionado una fecha que no consideramos válida,/ ya que esta muestra procedente de un nivel superficial debia estar contaminada (1820-160 a.C. (UGRA-115 (D-15027) : 3780-160/ BP).

Las dos restantes fechas de C14, procedente de un nivel / quemado del corte 6 (Grupo estratigráfico F1) encajan mejor con la seriación de dataciones de C14 de que disponemos en el Azuer. Se trata de análisis efectuados sobre trigo quemado que ha proporcionado las fechas de 1490 ± 130 (UGRA- 114 (D-6016) : 3440/ ±130 BP) y 1580±130 (Ly-2654 (D-6016) : 3530 ± 130 BP), al haber sido partida la muestra y enviada a los Laboratorios de Granada y Lyon respectivamente. Sin embargo, al proceder ambas / muestras del interior de un recinto, podrían fechar el fin de la FaseIII.Por último en el estrato IV sup. (Grupos estratigráficos A1, E1, G Sup., X1 y M Sup.) esta integrado por los niveles que constituian la superficie de la motilla en esta zona.

En los cortes 3, 6 y 21, situados en la zona septentrional del espacio X-Y, tres construcciones (y20, x7, x9) forman / un frente que se adosa perpendicularmente a los muros y1 y x1,/ cerrando un recinto de planta cuadrada, que ha podido rebajarse hasta una profundidad máxima de -4,20 m. sin alcanzar la roca./ La secuencia obtenida en este recinto nos ha permitido diferenciar tres estratos. El inferior estrato 1 (Grupos estratigráficos F3 y F4), está separado del resto de la secuencia del espacio X-Y por los muros x9,y20. En este momento existe en el recinto un muro (y21) que lo cruza transversalmente. que por el / momento presenta una altura de 0,60 m. y cuyo momento de construcción se ha alcanzado. A la misma altura aparece un pequeño cuerpo (y22) adosado al frente interior de la muralla y1. Se / puede adelantar la hipótesis de que las construcciones y21 e / y22 estén en función de una puerta que atraviese la muralla Y a mayor profundidad de la excavada hasta el momento, y habrá que/ esperar a proximas campañas para confirmar o desechar este extremo. Los sedimentos pertenecientes a este estrato estan compuestos por una serie de capas de tierra marrón oscuro o marrón grisáceo alternando con niveles de barro rojizo y microniveles de/ derrumbe formado por gran cantidad de piedras mezcladas con barro blancuzco muy descompuesto suponen el momento final del estrato 1, sellando los muros y 21 e y22.

El estrato 2 de la secuencia del corte 6 (Grupos estratigráfico F2) esta formado por dos potentes niveles de incendio,/ separados por una serie de capas de barro rojizo. El incendio/ ha afectado en algúnas zonas fuertemente al frente de los muros de la fortificación, que presentan las piedra quemada y rajadas, llegando incluso a desprenderse en alguna ocasión. En este estrato apareció gran cantidad de trigo así como trozos de esteras y capachos de esparto. El estrato 1 (Grupos estratigráficos F1, C1 y T1) que pasa por encima de los muros x7, x9 e y20/ al poder relacionarse con la secuencia del corte 1b se ha incluí

do en su Fase IV.

b) La muralla Y.

Al estudiar la secuencia estratigráfica X-Y hemos tenido/ que hacer a veces breves referencias al segundo complejo amurallado que constituye la muralla Y, aunque sin detenernos en su/ descripción, labor que vamos a abordar a continuación.

El conjunto de muros que componen la fortificación Y describe una planta elíptica en torno al complejo central X, con / su eje máximo conservado orientado en sentido suroeste-nordeste que alcanza los 27,5 m. En ella se pueden diferenciar claramente dos sectores (oriental y occidental) separados por dos muros que parten perpendicularmente de las esquinas exteriores nordeste y sudeste del complejo interior.

Este complejo intermedio de fortificación ha sido dañado/ por varios agujeros realizados por los numerosos aficionados locales frecuentes en estas regiones de la Meseta. En la zona / oriental de la motilla existe uno de estos agujeros, al que ya/ hemos hecho mención, que rompe las estructuras de fortificación del complejo Y, haciendo por el momento difícil la interpretación de este sector. Esta gran fosa, realizada posiblemente / con fines arqueológicos en siglos pasados y colmatada posteriormente con potentes capas de tierra y piedras, parte de la torre central, cuyo lienzo oriental ha destruído en una profundidad / superior a 3,70 m., tras cortar todas las construcciones intermedias alcanza el paramento interior de la muralla Z, que advertido por los excavadores fue limpiado, sin destruirlo, en un tramo de varios metros. En los cortes 4 y 22 del eje estratigráfico este-oeste, ha sido excavado el relleno de la fosa hasta alcanzar estratos arqueológicos intactos en una profundidad/ maxima de -10,20 m., sin llegar al final de la fosa. En la zona suroeste de la motilla existía asimismo una gran fosa de unos 10 m. de longitud, abierta en sentido radial desde la base de/ la motilla, que atravesando el corte 16, llega a dañar el complejo de fortificación Y enel corte 18. La zanja ha cortado la muralla Y, a excepción de los muros y1 e y4 nos ha permitido conocer en sección las diferentes fases de construcción de esta / muralla. Todos los muros de este complejo se construyeron con/ piedras de pequeño y mediano tamaño trabadas con barro y sus / frentes se encuentran a menudo revocados con grandes masas de / barro rojo.

En los cortes 16/18 la muralla Y se asienta sobre un conjunto de niveles de habitación que en algunas zonas llega a alcanzar 1m. de potencia (Fase Ia de la secuencia Y-Z). Esta primera fase constructiva de la muralla y2 (Fase Ib de lasecuencia Y-Z) que hemos podido documentar en una altura máxima de 1,30 m. con 13 hiladas de piedra superpuestas trabadas con una gran cantidad de barro rojo, presenta un fuerte abombamiento y de su / frente han saltado algunas piedras. En un segundo momento se /

se reconstruye el muro (Fase Ii de la secuencia Y-Z), retraqueando su frente; esta fase del muro ha llegado hasta nosotros en muy mal estado y apenas conserva 8 hiladas. Con posterioridad/ en esta zona de la motilla parece que se abrió una puerta en el muro y2 para lo cual se contruyeron los muros y30 e y4, y se / reconstruyó nuevamente el y2 al mismo tiempo que se dejara abierto un pasillo de aproximadamente 1 m. de anchura delimitado por los muros y30 e y4 (Fase III de la secuencia Y-Z). En este momento posiblemente existiría una puerta que a través del muro / y4 comunicara con el espacio X-Y, de la cual se ha podido documentar su umbral (y34). El pasillo, en el que se ha documentado una sedimentación arqueológica de 1,50 m., sufrió a lo largo de su existencia varias refacciones tendentes a reducir su anchura. Un refuerzo al interior del muro y30 (y31) efectuado / con este fin se prolonga en altura mediante un nuevo lienzo de/ la muralla (y5) que superpuesto en parte al y30 posiblemente fueran construidos simultáneamente y que supondría la prolongación hacia el este del y2. En un momento ligeramente posterior se / estrecha ligeramente el pasillo, esta vez adosando a la cara / del muro y4 un refuerzo (y32) que ha llegado hasta nosotros con una altura de 1,30 m. Una nueva reestructuración del espacio / interno de la muralla Y se ve reflejada en el cierre de este pasillo mediante un muro transversal (y33) y la construcción de / un cuerpo de refuerzo del muro y2 (y6) (Fase IV de la secuencia Y-Z). Posiblemente al mismo tiempo se cerrara la puerta (y34)/ y se construyera el muro y3, dando lugar a un espacio libre entre un extremo y el muro y6, espacio que debería estar en relación con una nueva entrada al espacio intermedio entre la fortificación central X y la muralla Y. En este mismo momento se / reconstruye nuevamente el muro y2, con lo que la muralla Y en / el cemplejo de cortes 5, 10 y 11 debio de estar representado / por dos muros paralelos (y1 e y2), separados por un pasillo de/ aproximadamente 1 m. de anchura, relleno con barro rojo, y que/ reproduciría en este momento los esquemas antiguos de circulación en el espacio de la muralla Y en esta zona de la motilla.

Aunque gracias a este sondeo estratigráfico hemos podido/ esbozar la historia constructiva de la muralla Y, al menos en / esta zona suroccidental del yacimiento, el conocimiento mas amplio de esta fortificación intermedia de la motilla del Azuer / lo poseemos en relación con su última fase constructiva, o al / menos la fase mas reciente de que nos han quedado vestigios. / El sector occidental de la fortificación Y se inicia en el corte 13; donde se adosa a un muro perpendicular (y8) que parte de la esquina sureste del Complejo Central X. En la zona meridional (cortes 12/13, 7 y 15/18) la muralla Y esta formada por un/ conjunto de costrucciones adosadas, que forman una compacta masa de piedras de 3,20 m. de anchura y que solo se ha rebajado / hasta una altura máxima de 1 m. La muralla está compuesta por/ cuatro lienzos de muro adosado dos paramentos con frente solo / al exterior y trazado sinuoso (y6 e y4), los ángulos que rematan la construcción y6 en los cortes 13 y 18 ponen en evidencia que se trata de un cuerpo de muralla parcial que se extiende / únicamente a lo largo de 8,50 m. Por último el muro y5 de 0,50

m. de anchura, con frente alexterior y al interior, constituye/ el paramento más externo del complejo de fortificación Y en la/ zona sureste y sur de la muralla. Todos estos muros descritos/ aparecen en el momento actual a un mismo nivel al haber sido / cortados por la erosión, aunque como ya hemos indicado al exponer la secuencia de la muralla Y responden a momentos de cons-- trucción diferentes, que refleja cambios en la distribución del espacio interior de la muralla Y.

El trazado de la muralla Y se prolonga hacia el oeste a / traves de los cortes 15 y 11 para, a partir del corte 1b, desde la elípse alcanza su eje maximo, girar en dirección nordeste / (corte 5). En el lado occidental la muralla Y conserva los dos muros paralelos (y1 e y2) que dejan un estrecho pasillo entre / ellos. El frente interior del muro y1 se dejo libre en el corte 1b hasta una profundidad de 1,50 m. y a él se adosa la construcción y12 que ya ha sido descrita en otro lugar; al exterior solo se rebajó unos 0,30 m. sobre el pasillo. Por su parte, la/ zona al interior del lienzo y2 se rebajó apenas 0,20m. mientras que su frente fuertemente abombado ha perdido algunas piedras./ A partir de -5,20 m. de profundidad el reconocimiento de la cara del muro se hace mas difícil al estar las fases más antiguas del muro retranqueadas unos 10 cm. respecto al paramento mas moderno, lo cual dificulta su excavación.

En algunos sectores de este tramo existen algunos indicios de una última reconstrucción de la muralla (Fase V de la secuencia Y-Z), mediante una masa homogénea de piedras que cubrían los muros y1 e y2, asi como el pasillo, en los cortes 5 y 11, hasta conseguir un unico muro de al menos 2 m. de anchura. En el corte 5 un muro, por el momento no bien definido (y14), podría ser/ la continuación del frente interno del muro y1, al que se le / adosaría por el interior un refuerzo para contener su desmoronamiento en la zona donde hace un quiebro para girar en dirección este.

En la parte septentrional de la motilla (cortes 3, 6 y / 21) la muralla Y adquirió una mayor complejidad. El lienzo y1 con sus frentes exterior e interior visibles, se prolonga hacia el este, girando bruscamente hacia el sur, dirigiéndose hacia / la esquina nordeste de la torre central, para luego arquearse/ hacia el este manteniendo un estrecho pasillo de 0,80 m. entre/ su frente interior y la esquina de la torre, que posteriormente fue cerrado por el muro x8. Del frente exterior del muro y1 / parte en dirección este el paramento y 24, que ya forma parte / del sector oriental del Complejo Y. Entre la esquina nordeste/ del muro y1 y el muro y24 se construyó un pequeño refuerzo y26/ posiblementa para consolidar el ángulo. Por su parte el muro / y2 tambien dan frente al interior y al exterior, corre paralelo al exterior para prolongarse hacia el este y doblar formando un brusco ángulo hacia el sur (y25) para adosarse posiblemente al/ muro y24. El muro y27 que une los frentes de los muros y2 e y1 podría interpretarse como un contrafuerte. En el corte 6 se ha podido conocer el frente interior del muro y1 en una altura de/

3,30 m. y su frente presenta las señales del incendio documentado en este corte. El frente exterior del muro y2 se ha excavado por el momento en el corte 21 hasta una profundidad de / 1,50 m.

El sector oriental del complejo de fortificación Y ha sido fuertemente dañado por la gran fosa, que con su centro en / los cortes 4 y 22 se extiende por los cortes 21-27-32 y 13-14-31, cortando las estructuras de las fases más recientes de la / fortificación. Por el momento y hasta tanto que la excavación/ total de la fosa nos permita conocer los momentos más antiguos/ nos tenemos que limitar a una breve descripción de los muros que aparecen cortados y que solo se han investigado en superficie./ En la zona septentrional de este sectoruna serie de muros paralelos (y24, y37, y38 e y35/36) parten desde los muros y1 e y2 / en dirección este para girar unos hacia el nordeste (y36 e y37) y otros hacia sureste (y24 e y38), donde son cortados por la / fosa. Enla zona meridional el muro y8, que supone la divisoria entre losdos sectores del Complejo Y, forma un ángulo agudo muy forzado, girando en el corte 14 en dirección suroeste-nordeste (y10), perteneciente ya al sistema mas exterior de fortifica-- cion, con lo cual cabe la posibilidad de que las murallas Y y Z llegaron a aglutinarse formando una masa compacta de fortificación de hasta unos 15 m. de anchura surcada por estrechos pasillos. El muro y29, solo con cara al exterior no presenta una / interpretación clara y solo con muchas dudas podría relacionarse con el frente externo del muro x18, que se ha documentado / en el corte 4. Por último,un tramo de muro (y11) que situado / sobre el y9 parte del frente exterior del y10 en dirección sureste no ha sido posible relacionarlo con las demás estructuras/ del sistema.

c) Los materiales arqueológicos.

CATALOGO:

COMPLEJO X-Y

Fase I: Cuencos

246. (D-479-10). Cuenco de casquete esférico muy / plano. Pasta gris can ancho filete exterior ma rrón claro. Desgrasante escaso de grano fino./ Superficies bruñidas e irregulares, de color / beige-grisáceo. (Lám. XXXVIIIa).

247. (D-497). Cuenco de casquete esférico plano. / Pasta grisácea con filetes gris claro. Abundan te desgrasante de grano muy fino. Superficies/ bruñidas-espatuladas de color gris claro con / manchas rojizas y gris oscuras, quizas debidas/ a la acción del fuego posteriormente a la coc-- ción. (Lám. XXXVIIIb).

248. (D-535-8). Cuenco de casquete esférico plano./ Pasta beige grisácea clara. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies bruñidas gris claras. (Lám. XXXVIIIc).

249. (D-478-1). Cuenco de casquete esférico plano./ Pasta gris oscura con filetes más claros. Desgrasante de grano muy fino. Superficies bruñidas de color gris con manchas oscuras (e) y beige con mancas rojizas (i). (Lám. XXXVIIId).

250. (D-482-3). Cuenco de casquete esférico plano,/ con borde ligeramente insinuado. Pasta negra./ Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas de color negro con manchas marrones oscuras. (Lám. XXXVIIIf).

251. (D-15236-6). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies pulidas/ e irregulares, de color gris. (Lám. XXXVIIIi).

252. (D-402-1). Cuenco de casquete esférico. Pasta grisácea con filete exterior más claro y en algunas zonas rojizo. Desgrasante de grano fino/ y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de/ color marrón-grisáceo con manchas oscuras debidas a la acción del fuego en un momento posterior a la cocción. (Lám. XXXVIIIh).

253. (D-518). Cuenco de casquete esférico. Pasta / grisácea con filetes algo más claros, recubiertos, en parte, por una fina capa anaranjada. / Desgrasante escaso de grano medio. Superficies pulidas de color gris claro con manchas anaranjadas (e) y anaranjado (i). (Lám. XXXVIIIg).

254. (D-439-2). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón con anchos filetes rojizos. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas con improntas de materia vegetal (paja?), / de color marrón-rojizo. (Lám. XXXVIIIn).

255. (D-15236-5). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón clara. Abundante desgrasante de grano grueso. Superficies bruñidas de color marrón claro con manchas grisáceas. (Lám. XXXVIIIp)

256. (D-428-2). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio. / Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo. (Lám. XXXVIIIk).

257. (D-535-7). Cuenco de casquete esférico con el/

borde ligeramente insinuado. Pasta gris oscura con filetes algo más claros y en algunas zonas/ rojizos. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo. (Lám./ XXXVIIIq).

258. (D-15236). Cuenco de casquete eférico. Pasta/ marrón negruzca. Desgrasante de grano fino y / medio. Superficies con restos de bruñido, de / color marrón-negruzco con manchas oscuras debidas a la acción del fuego en un momento poste-- rior a la cocción. (Lám. XXXVIIIm).

259. (D-414/D-458). Cuenco de casquete esférico. / Pasta marrón negruzca, en algunas zonas con filetes algo mas claros. Desgrasante de grano / fino y medio. Superficies espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón-negruzco. (Lám. XXXVIIIe).

260. (D-482-2). Cuenco de casquete esférico de paredes gruesas. Pasta grisácea con filetes beige. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies pulidas e irregulares y agrietadas por - la acción del fuego, de color beige con manchas gris oscuras. (Lám. XXXVIIIl).

261. (D-15225-4). Cuenco de casquete esférico de paredes gruesas. Pasta gris oscura con filetes / beige. Desgrasante de grano muy grueso. Superficies ligeramente bruñidas y agrietadas por la acción del fuego posteriormente a la cocción, / de color grisáceo. (Lám. XXXVIII o).

262. (D-396). Cuenco semiesférico. Pasta marrón--- grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo. La superficie exterior muestra abundantes marcas de finas incisiones verticales. / (Lám. XXXVIIIj).

263. (D-434-1). Cuenco semiesférico. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grno fino y / grueso. Superficies bruñidas, de color marrón/ grisácea con manchas oscuras. La superficie exterior presenta abundantes marcas de finas incisiones verticales. Posiblemente pertenezca al/ mismo vaso que el fragmento anterior. (Lám. / XXXIXe).

264. (D-445). Cuenco esférico. Pasta marrón negruzca. Desgrasante abundante de grano fino y me-- dio. Superficies abolladas y bruñidas de color marrón-negruzco. (Lám. XXXIXd).

265. (D-428-1). Cuenco esférico. Pasta marrón-grisacea clara. Desgrasante abundante y hetero---géneo de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas de color beige-grisáceo. (Lám.XXXIXf).

266. (D-462-1). Cuenco esférico. Pasta gris oscura con estrechos filetes de color marrón claro. / Desgrasante abundante de grano fino y medio. / Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo/ con manchas oscuras debido al fuego en un momento posterior a la cocción. (Lám. XXXIXc).

267. (D-530-1). Cuenco esférico. Pasta gris oscura con filetes claros. Desgrasante de grano medio. Superficies abolladas, bruñidas-espatuladas, de color gris con manchas blacas y gris oscuras / debidas al fuego posteriormente a la cocción. / (Lám. XXXIXh).

Vasos de perfil en S

268. (D-458). Vaso de perfil en S con el borde exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color negro. (Lám. XXXIXa).

Vasos carenados

269. (D-426). Vaso carenado plano. Presenta la línea de carenación alta, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea con filetes marrones. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas-espatuladas, agrietadas y, en algunas zonas calcinadas, por la acción del fuego, de color marrón con / grandes manchas gris oscuras y claras debidas / al fuego. (Lám. XLg).

270. (D-462/D-471). Vaso carenado plano. Presenta/ línea de carenación media-baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta rojiza. Desgrasante de grano fino. Superficies rojizas / con manchas grises debido al fuego posterior a/ la construcción. (Lám. XLd).

271. (D-15236-1/D-15245). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación muy suave, situada a/ media altura, con borde corto exvasado y engrosado. Pasta grisácea con filetes beige-grisáceos. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color beige-grisaceo con manchas oscuras debidas al fuego en / un momento posterior a la cocción. (Lám. XLb).

272. (D-15225-5). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación a media latura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón clara / con zonas rojizas. Desgrasante abundante de / grano fino y medio. Superficiesbruñidas de color marrón claro con zonas rojizas por el exterior. (Lám. XLh).

273. (D-15240). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación a media altura, cuerpo superior ligeramente concavo y borde exvasado. Pasta marrón clara con zonas de núcleo muy oscuro. Desgrasante abundante de grano fino.Superficies espatuladas de color marrón claro. (Lám. XLi).

274. (D-447-2). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media, cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas de color marrón-negruzco./ (Lám. XLj).

275. (D-471-3). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior / ligeramente cóncavo y borde muy exvasado. Pasta marrón-negruzca con estrechos filetes algo / más claros. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas de color / marrón-grisáceo con zonas oscuras. (Lám. XLk).

276. (D-15245-1). Vaso carenado posiblemente plano. Pasta marrón clara con zonas de núcleo marrón-grisáceo. Superficies bruñidas, de color marrón claro con manchas grisáceas. (Lám. XLl).

277. (D-471-4). Vaso carenado posiblemente plano / con línea de carenación a media altura y cuerpo superior ligeramente cóncavo. Pasta marrón clara con zonas de núcleo grisáceo. Desgrasante / de grno medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón claro con zonas grisáceas / y rojizas. (Lám. XLm).

278. (D-487-1). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja. Cuerpo superior troncoconico y borde exvasado. Pasta gris oscura con filetes beiges. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies pulidas / y agrietadas por efectos del fuego posteriormente a la cocción, de color beige-grisáceo con manchas oscuras (e) y gris oscuro (i). (Lám. / XLa).

279. (D-486-1). Vaso carenado de profundidad media.

Presenta línea de carenación a media altura, / cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris con filetes más claros. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies beige-grisáceas con manchas rojizas en la exterior. / (Lám. XLf).

280. (D-15225-2). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja / cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón clara con zonas grisáceas. Desgrasante/ abundante de grano fino y medio. Superficies / bruñidas de color marrón claro con grandes zonas grisáceas. (Lám. XLe).

281. (D-15245-2). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-alta muy suave, cuerpo superior concavo y borde exvasado. / Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color / marrón-grisáceo oscuro. (Lám. XLc).

282. (D-467-5). Vaso carenado de profundidad posiblemente media. Presenta línea de carenación / suave. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies espatuladas / irregulares. de color marrón-negruzco. (Lám. / XLIb).

283. (D-439). Vaso carenado de profundidad media. / Presenta línea de carenación alta muy suave, / cuerpo inferior semiesferico y cuerpo superior/ ligeramente cóncavo y entrante. Pasta de color marrón-grisáceo con filetes rojizos. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas de color rojizo con grandes manchas grisáceas debidas a la acción del fuego en un momento posterior a la cocción. (Lám. XLIe).

284. (D-522-4). Vaso carenado de profundidad media/ Presenta carena a media altura y cuerpo superior entrante. Pasta marrón-grisácea con filete exterior rojizo en algunas zonas. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo oscuro,/ desgastadas en toda la superficie exterior. / (XLId).

285. (D-447-3). Vaso carenado de profundidad media/ u honda. Presenta carena a media altura, cuerpo inferior globular y cuerpo superior muy entrante y cóncavo. Pasta escaso de grano firo y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, con / patulado vertical en la superficie exterior del

cuerpo superior, de color gris (e) y gris oscuro (i). (Lám. XLIc).

286. (D-509-4). Vaso carenado de profundidad media/ u honda. Presenta línea de carenación suave, / cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde exvasado, con decoración de incisiones en el labio. Pasta marrón-grisácea con zonas gris oscuras. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón grisáceo. (Lám. XLIa).

287. (D-471-2). Vaso carenado hondo. Presenta línea de carenación muy seave a media altura. / Pasta marrón clara, con zonas marrón-grisácea / Desgrasante abundante y heterogenea de grano / medio y grueso. Superficies bruñidas y agrietadas, de color marrón claro con zonas rojizas y/ grisáceas debidas a la acción del fuego en un / momento posterior a la cocción. (Lám. XXXIXb).

288. (D-434-2). Vaso u olla carenada de paredes gruesas. Presenta línea de carenación medio-alta / muy suave, cuerpo superior entrante y borde ligeramente insinuado. Pasta marrón-grisácea. / Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo con manchas oscuras. (Lám. XLIIIa).

Cazuelas carenadas

289. (D-15251). Cazuela carenada honda. Presenta / línea de carenación media-alta, cuerpo superior cóncavo y borde ligeramente exvasado. Pasta / gris oscura con filetes marrón claros. Desgrasante abundante de grano fino a grueso. Superficies bruñidas de color marrón claro con manchas grises (e) y gris (i). (Lám. XLIf).

290. (D-514). Fragmento del cuerpo de una cazuela / carenada. Pasta gris oscura con filetes marrón claro. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas de color marrón claro con manchas / rojizas-grisaceas (e) y marrón-grisáceo. (Lám. XLIh).

Ollas carenadas

291. (D-414). Fragmento de una posible olla carenada. Pasta gris oscura con filetes marrón claro. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón claro con manchas rojizas y grisáceas. (Lám. XLIg).

292. (D-471-4). Fragmentos del cuerpo de una posible olla carenada. Pasta marrón-grisácea oscura. / Desgrasante abundante de grano medio y grueso./ Superficies ligeramente bruñidas, aunque desgastadas, de color marrón-grisáceo oscuro (e) y / gris oscuro (i). (Lám. XLIIIe).

Vasos de paredes entrantes

293. (D-439-1). Fragmentos de un vaso de paredes entrantes y borde exvasado. Pasta marrón con filete interior grisáceo. Desgrasante heterogéneo de grano medio. Superficies espatuladas de color marrón claro con manchas rojizas (e) y / gris oscuro (i). (Lám. XLIIIi).

294. (D-467-4). Vaso de paredes entrantes y borde / ligeramente engrosado. Pasta marrón-grisácea / con filetes exterior algo más claro. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. XLIIIf).

Ollas globulares

295. (D-402-2). Olla globular de boca cerrada. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano fino/ y medio. Superficies bruñidas, aunque la interior es muy irregular, de color marrón-grisaceo con manchas beige. (Lám. XXXIXk).

296. (D-501). Olla globular. Pasta marrón grisácea con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies / grisáceas con manchas marrón-grisáceas con manchas marrón-grisáceas. (Lám. XXXIXl).

297. (D-15232). Olla globular de boca muy cerrada./ Pasta marrón-grisácea clara con filetes marrón/ claro. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas de color marrón claro con manchas / grisáceas y rojizas. (Lám. XXXIXj).

Ollas globulares con cuello

298. (D-15225). Olla globular con cuello marcado y/ borde ligeramente exvasado. Pasta marrón-rojiza. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón rojizo claro, con manchas grisáceas debidas al/ fuego posterior a la cocción. (Lám. XLIIIk).

Ollas ovoides

299. (D-15251-7). Ollita ovoide. pasta gris oscura. Desgrasante abundante de grano medio y fino. Superficies pulidas de color gris claro. (Lám. XXXIXg).

300. (D-471-5). Ollita ovoide. Presenta un mamelón de sección elipsoidal a la altura de la parte superior del borde y decoración de incisiones en el labio. Pasta marrón negruzca. Abundante desgrasante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente bruñidas (e) y alisadas (i), de color marrón-negruzco. (Lám. XLIIb).

301. (D-467-3). Ollita ovoide. Presenta decoración de incisiones en el labio. Pasta marrón con filetes algo más claros. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente bruñidas (e) y alisadas (i), de color marrón claro (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. XLIIa).

302. (D-467-2). Olla ovoide con el borde corto ligeramente insinuado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea con ancho filete exterior más claro. Desgrasante heterogeneo de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo. (Lám. XLIId).

303. (D-447-4). Olla ovoide. Presenta un mamelón de lengüeta en la parte superior del borde del que parte una decoración de impresiones redondeadas. Pasta marrón-negruzca. Abundante desgrasante de grano fino y medio. Superficies alisadas de tacto rugoso, de color marrón-negruzco. (Lám. XLIIc).

Ollas ovoides con cuello

304. (D-15225-1). Ollita ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta gris oscura. Desgrasante heterogénea de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas, con improntas de materia vegetal (paja?), de color beige-grisáceo. (Lám. XLIIe).

305. (D-535-3). Olla ovoide concuello marcado y borde corto, ligeramente exvasado. Pasta gris oscura, con filete exterior marrón. Desgrasante abundante de grado medio y grueso. Superficies abolladas-bruñidas de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. XLIIh).

306. (D-505-1). Ollita ovoide de cuello marcado y

borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta gris oscura con ancho filete marrón-grisáceo. Desgrasante/ de grano medio y grueso. Superficies ligeramente bruñidas, aunque la interior es rugosa al / tacto, de color marrón-grisáceo. (Lám. XLIIf).

307. (D-471-6). Ollita ovoide de cuello marcado. / Presenta decoración de impresiones de punzón en la parte superior del borde. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas negras. (Lám. XLIIi).

308. (D-434-3). Olla ovoide de cuello marcado y borde corto ligeramente exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio, que/ está aplanado. Pasta marrón-grisácea oscura. / Desgrasante abundante de grano fino y medio. / Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas oscuras. (Lám. XLIIg).

309. (D-535-6). Ollita ovoide con cuello marcado y/ borde vertical engrosado. Presenta decoración/ de impresiones redondeadas en el labio. Pasta/ negra. Desgrasante abundante de grano fino. / Superficies bruñidas, de color marrón-negruzco. (Lám. XLIIk).

310. (D-15251-6). Olla ovoide con cuello marcado y/ borde recto exvasado. Presenta decoración de / incisiones (o ¿ungulaciones?) enel labio. Pasta marrón con zonas grisáceas. Desgrasante de/ grano fino y medio. Superficies alisadas con / señales de espátula, de color marrón claro. / (Lám. XLIIl).

311. (D-522-1). Olla ovoide de cuello marcado y borde muy exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea con filetes marrones. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies ligeramente / bruñidas de color marrón-rojizo con manchas negras. (Lám. XLIIn).

312. (D-522-2). Fragmento de olla de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta grisácea. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas de color beige con manchas oscuras. (Lám./ XLIIm).

313. (D-422-3). Olla de borde exvasado. Presenta / decoración de impresiones redondeadas en la par

te superior del borde. Pasta gris oscura con / filetes algo más claros. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas/ de color beige con manchas marrón-grisáceas (e) y grisoscuro (i). (Lám. XLIIj).

314. (D-471). Olla ovoide de cuello acusado y borde ligeramente exvasado. Pasta marrón-negruzca. / Desgrasante abundante de grano fino. Superfi-- cies bruñidas y abolladas, de color marrón-ne-- gruzco. (Lám. XLIIIj).

315. (D-458). Olla ovoide de cuello marcado y borde vertical. Presenta decoración de impresiones / redondeadas en el labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrsante abundante de grano medio y grueso. / Superficies espatuladas, posiblemente quemadas, de color marrón-negruzco. (Lám. XLIVj).

316. (D-402-3). Olla ovoide con cuello marcado y / borde corto exvasado. Pasta marrón-negruzca. / Desgrasante agundante de grano medio y grueso./ Superficies alisadas, rugosas al tacto, de co-- lor marrón-grisáceo con manchas claras (e) y / gris oscuro (i). (Lám. XLIIp).

317. (D-15251-5). Olla ovoide de cuello marcado y / borde corto y engrosado. Presenta decoración / de impresiones circulares y pofundas. (¿con ca- ña?) en el labio. Pasta marrón-grisácea. Des- grasante abundante de grano fino y medio, hete- rogéneo. Superficies espatuladas de color ma-- rrón claro. (Lám. XLIIIg).

318. (D-462). Olla ovoide con cuello y borde exvasa do. Presenta decoración de impresiones circu-- lares en el labio (con caña?). Pasta rojiza. / Desgrasante de grano medio y grueso. Superfi-- cies bruñidas-espatuladas de color rijozo. / (Lám. XLIIIh).

319. (D-482-1). Olla de cuello marcado y borde sa-- liente. Pasta marrón-grisácea con filetes algo más claros. Desgrasante abundante de grano me- dio y grueso. Superficies espatulads de color/ marrón-grisáceo oscuro. (Lám. XLIIo).

320. (D-467-7). Olla ovoide de cuello marcado, de / grandes dimensiones. Pasta marrón-grisácea con ancho filete exterior marrón claro. Desgrasan- te de grono medio y grueso. Superficies lige-- ramente espatuladas, aunque muy irregular la in terior, de color marrón claro con manchas oscu- ras (e) y gris oscuro (i). (Lám. XLIIIc).

321. (D-447-1). Olla ovoide con cuello acusado y borde exvasado. Pasta marrón clara. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies pulidas con restos de espatulado, de color marrón claro con manchas rojizas. (Lám. XLIIId)

Orzas

322. (D-509-1). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón con grueso filete esterior grisáceo en algunas zonas. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón claro con grandes manchas grisáceas. (Lám. XLIVf).

323. (D-522-3). Orza de borde exvasado. Presenta impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón. Desgrasnate muy abundante de grano fino a grueso con abundante mica en la superficie y cuarzo en el interior. Superficies alisadas de tacto rugoso, de color marrón-grisáceo claro con manchas grises. (Lám. XLIVb).

324. (D-509-5). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante muy abundante de grano medio y grueso (cuarzo y mica). Superficies ligeramente bruñidas, de color marrón grisáceo con manchas grises oscuras, debido posiblemente al fuego posteriormente a su cocción. (Lám. XLIVh).

325. (D-410-2). Orza de borde exvasado y ligeramente engrosado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (cuarzo y mica). Superficies pulidas de color marrón-grisáceo con grandes manchas oscuras, debido posiblemente al fuego en un momento posterior a la cocción. (Lám. XLIVd).

326. (D-509-3). Orza de borde exvasado, ligeramente engrosado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde y el labio plano. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas de color marrón-grisáceo con manchas grises debido a la acción del fuego en un momento posterior a la cocción. (Lám. XLIVg).

327. (D-15251-8). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta marrón clara con

con filetes marrón-rojizos. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas con huellas de excabillado en la interior, de / color rojizo con manchas marrón claras. (Lám./ XLIVe).

328. (D-467-6). Orza de borde exvasado. Presenta / decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies alisadas de color marrón-grisáceo con manchas grises. (Lám. XLIVc).

329. (D-535-4). Orza de borde exvasado y ligeramente engrosado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea con filete interior gris oscuro. Desgrasante muy abundante de grano medio y grueso. / Superficies alisadas, aunque rogosas al tacto,/ de color marrón -grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. XLIVi).

330. (D-535-1). Orza de forma ovoide de borde vertical. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta gris oscura con estrechos filetes marrón-grisáceos. Desgrasante de/ grano medio y grueso. Superficies ligeramente/ bruñidas-espatuladas de color marrón-grisáceo / con manchas gris oscuras. (Lám. XLIVk).

331. (D-428). Orza de borde vertical. Presenta impresiones redondeadas en la parte superior del/ borde. Desgrasante muy abundante y heterogéneo de grano fino a grueso. Superficies alisadas / con restos de un ligero bruñido, de color marrón negruzco. (Lám. XLIVa).

332. (D-535-2). Fragmento de orza ovoide con cuello parcado. Presenta un cordón con impresiones de forma irregular bajo el cuello. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies espatuladas, de color marrón-rojizo (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. XLIIIb).

Fondos

333. (D_410-1). Fragmento del fondo y cuerpo de un/ vaso que presenta un ónfalo en la vase, que queda marcado en la superficie interior por una / protuberancia cónica. Pasta marrón-grisácea / con zonas gris oscuras. Desgrasante de grano / fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón con manchas marrón-grisáceas. (Lám. XXXIXi).

Objetos especiales de cerámica

334. (D-474-1). Queseta de forma acampanada, con perforaciones muy irregulares, algunas de las cuales no llegan a taladrar el vaso. Pasta marrón grisácea. Superficies marrones. Desgrasante / abundante de grano medio y grueso. (Museo de / Ciudad Real). (Muestra CSIC: M-67). (Lám. / XLIVl).

335. (D-474-2). Quesera de forma ovoide, de paredes gruesas. Pasta marrón con otras zonas rojizas. Desgrasante abundante de grano medio, y grueso. Superficies rojizas con manchas marrón-grisá--- ceas. (quemado?). (Lám. XLVa).

336. (D-437). Fragmento del borde y cuerpo de una / quesera de forma acampanada. Pasta marrón con/ zonas rojizas. Desgrasante de grano fino. Superficies marrón con manchas grises oscuras (e) y rojiza (i). (Lám. XLVb).

337. (D-474-3). Fragmento del cuerpo y borde de una quesera de forma ovoide. Pasta marrón-grisacea Desgrasante abundante de grano medio y grueso./ Superficies marrón-grisáceas. (Lám. XLVc).

338. (D-495). Fragmento del cuerpo y base de una / quesera de forma acampanada, de paredes grue-- sas. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano fino. Superficies marrón-grisáceas oscuras (quemadas). (Lám. XLVd).

339. (D-505-2). Ficha recortada de cerámica. Pasta gris oscrua con filete exterior beige grisáceo. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo claro (e) y gris oscuro (i). (Lám. XLIVm).

Hueso

340. (D-492). Fragmento de hueso tallado y pulimentado. Especie sin identificar. Esta quemado./ Está quemado.

341. (D-456). Fragmento de la punta de un punzón. / Especie sin identificar. (Lám. XLIVs).

342. (D-15253). Fragmento de un punzón sobre tibia/ de ovicáprido cortada longitudinalmente. (Lám. XLIVr).

343. (D-15254). Fragmento de un punzón sobre tibia/ de ovicáprido cortada longitudinalmente. (Lám. XLIVq). (Museo de Ciudad Real).

344. (D-436). Fragmento de un posible punzón sobre/ húmero de especie indeterminada, que conserva / parte de la apófisis a modo de cabeza, casi sin trabajar. No se alisaron los laterales. (Lám. XLIVp).

Piedra pulimentada

345. (D-444). Cuenta de collar discoidal de piedra/ de tonalidad grisácea. Presenta una perfora--- ción central cilíndrica. (Lám. XLIVn).

346. (D-468). Alisador de piedra de forma subrectangular que presenta tan sólo una de sus caras / alisadas. Posiblemente se utilizara como alisadera por el tratamiento enel pulimento. No presenta accesorios para el enmangue. (Lám. XLIVo).

Sílex

347. (D-483-2). Elemento dentado de forma semicircular, de filo terocado (no dentado), sin lustre, sobre lasca de regularización. Presenta un dorso con retoque abrupto profundo y bifaz. Sílex de color beige oscuro. (Lám. XLIVu).

Fase II: Cuencos

348. (D-406-1). Cuenco de casquete esférico plano,/ con el labio aplanado. Pasta grisácea con filetes exteriores algo mas claros. Desgrasante de grano fino. Superficies ligeramente espatula-- das, de color grisáceo con manchas rojizas. / (Lám. XLVIa).

349. (D-382-2/D-540-2). Cuenco de casquete esférica Pasta gris oscura con filete exterior beige claro. Desgrasante de grano fino. Superficies ligeramente bruñidas, de color beige claro con / manchas gris oscuras (e) y gris (i). (Lám. / XLVIb/d).

350. (D-15113). Cuenco de casquete esférico. Pasta grisácea con filetes marrones claros. Desgra-- sante heterogéneo de grano medio y grueso. Superficies pulidas de color marrón grisáceo con/ manchas marrón claras, anaranjadas y gris oscuras, debidas a la acción del fuego en un momento posterior a la cocción. (Lám. XLVIf).

351. (D-378). Cuenco de casquete esférico. Pasta / gris oscura con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante de grano medio. Superficies grisá-

ceas con manchas rojizas. (Lám. XLVIe).

352. (D-15109-2). Cuenco de casquete esferico. Pasta marrón-rojiza. Desgrasante de grano fino y/ medio. Superficies ligeramente bruñidas de color marrón-rojizo. (Lám. XLVIg).

353. (D-15117). Cuenco de casquete esférico. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies pulidas de color grisáceo. (Lám. / XLVIc).

354. (D-374-2). Cuenco semiesférico. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano fino y / medio. Superficies bruñidas con marcas de finas incisiones verticales, de color grisáceo con / manchas rojizas. (Lám. XLVIh).

355. (D-540-1). Cuenco semiesférico con el labio / aplanado. Pasta gris oscura con filetes gris / claros, que en algunas zonas del exterior son / rojizos. Desgrasante escaso de grano grueso. / Superficies espatuladas de color marrón grisá-- ceo (e) y gris (i). (Lám. XLVIj).

356. (D-15121). Cuenco esférico. Pasta marrón clara. Desgrasante abundante de grano fino y me-- dio. Superficies bruñidas-espatulatuladas, de/ color marrón grisáceo oscuro. (Lám. XLVIi).

357. (D-15121). Cuenco esférico. Pasta marrón clara. Desgrasante de grano medio. Superficies puli-- das con huellas de espatulado, de color marrón/ claro. (Lám. XLVIn).

358. (D-15099-3). Cuenco esférico. Pasta gris oscura. Desgrasante escaso de grano fino. Super-- ficies bruñidas-espatuladas, de color marrón / con manchas gris oscuras. (Lám. XLVIl).

359. (D-358-1). Cuenco esférico de borde apuntado./ Pasta gris oscura de filete algo mas claro. / Superficies ligeramente bruñidas e irregulares, de color grisáceo con manchas marrón claro y rojizas, debido posiblemente a la acción del fuego en un momento posterior a la cocción. (Lam. XLVIk).

360. (D-5100-12). Cuenco esférico de borde corto / marcado. Pasta marrón clara con zonas grisá--- ceas. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por efecto / del fuego, de color marrón claro con grandes / manchas gris oscuras. (Lám. XLVIm).

361. (D-15207). Cuenco de perfil elíptico. Pasta / marrón-grisácea oscura. Desgrasante escaso de/ grano medio y grueso. Superficies fuertemente/ espatuladas de color marrón-negruzco. (Lám. / XLVIo).

Vasos carenados

362. (D-369-1). Vasito carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media latura y / cuerpo superiro cóncavo. Pasta gris oscura. / Desgrasante abundante de grano fino. Superfi-- cies pulidas, de color gris claro con manchas / oscuras (e) y gris oscuro (i). (Lám. XLVIIa).

363. (D-422). Vaso carenado de profundidad media. / Presenta línea de carenación a media altura, / cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura. Abundante desgrasante de grano fino y medio. Superficies abundantemente espatuladas, de color gris oscruo con manchas cla-- ras. (Lám. XLVIId).

364. (D-69). Vaso carenado de profundidad media. / Presenta línea de carenación a media altura. / Cuerpo superior cóncavo y borde muy exvasado. / Pasta marrón-grisacea oscrua con filetes roji-- zos muy estrechos. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color marrón-rojizo con grandes manchas grisáceas, / debidas a la acción del fuego posteriormente a/ la cocción. (Muestra CSIC: M-51). (Lám. / XLVIIb).

365. (D-15215). Vaso carenado posiblemente de pro-- fundidad media. Pasta marrón clara con algunas zonas de núcleo grisáceo. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies espatuladas de / color marrón claro. (Lám. XLVIIc).

366. (D-15099-1). Vaso carenado de profundidad me-- dia, con la línea de carenación muy marcada y / el cuerpo superior entrante. Pasta de color marrón-rojizo con algunas zonas de color gris oscuro. Desgrasante abundante de grano fino y / medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-rojizo con grandes manchas gris os-- curas. (Lám. XLVIIe).

367. (D-15111). Fragmento del cuerpo de un vaso carenado de profundidad posiblemente media. Presenta decoración de un mamelón bajo la linea de carenación. Pasta marrón. Desgrasante muy escaso. Superficies bruñidas-espatuladas, de co-

lor marrón. (Lám. XLVIIg).

368. (D-374-1). Vaso carenado posiblemente de profundidad media con línea de carenación baja y cuerpo superior troncocónico abierto. Pasta gris / oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies pulidas / de color grisáceo con manchas rojizas. (Lám. / XLVIIf).

369. (D-392). Vaso carenado hondo. Presenta la línea de carenación a media altura, con decoración de un mamelón, cuerpo inferior semiesférico y cuerpo superior cóncavo y ligéramente entrante. Pasta negra. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas y agrietadas por la/ acción del fuego, de color negro. (Lám. XLVIIh).

370. (D-15123). Vaso carenado hondo. Presenta línea de carenación a media altura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea con filetes grises. Desgrasante de / grano medio. Superficies con restos de bruñido muy agrietadas y calcinadas por la acción del / fuego, de color grisácea por la acción del fuego. (Lám. XLVIIk).

Cazuelas carenadas

371. (D-374-3). Cazuela carenada de pequeñas dimensiones. Presenta línea de carenación a media / altura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón clara con zonas grisáceas. / Desgrasante de grano grueso. Superficies espatuladas de color marrón claro con manchas grisáceas y rojizas debidas a la acción del fuego. / (Lám. XLVIIi).

372. (D-406-2). Fragmento del cuerpo de una posible cazuela carenada. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. XLVIIl).

373. (D-15207-1). Cazuela honda. Pasta marrón-grisácea con anchos filetes marrones cubiertos con una capa rojiza. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color rojizo (e) y marrón claro con manchas rojizas (i). (Lám. XLVIIj).

374. (D-385). Fragmento del cuerpo de una olla carenada que presenta el cuerpo ingerior globular y el inferior cóncavo. En la línea de carenación

presenta un mamelón. Pasta gris oscura con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante de/ grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas de color negro. (Lám. XLVIIIe).

375. (D-392-3). Fragmento del cuerpo de una olla carenada con la línea de carenación situada a media altura. Cuerpo inferior globular y cuerpo/ superior cóncavo y entrante. Pasta gris oscura con grueso filete exterior marrón claro. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies/ espatuladas de color marrón claro con manchas / grisáceas y rojizas (e) y gris oscruo (i). / (Lám. XLVIIIg).

Ollas globulares con cuello

376. (D-15109). Olla globular con cuello y borde / vertical con reborde saliente. Pasta marrón con nucleos grisáceos en algunas zonas. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies / espatuladas de color marrón claro con manchas / grisáceas y rojizas debido a la acción del fuego posterior a la cocción. (Lám. XLVIIId).

Ollas ovoides

377. (D-374-4). Ollita ovoide de borde insinuado. / Presenta decoracion de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea con zonas grises. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies alisadas, de color gris. (Lám. XLIXc).

378. (D-5106-2/5110-2). Olla ovoide con borde marcado, ligeramente exvasado. Presenta un mamelón de lengüeta a la altura del borde y decoración de impresiones de punzón y uña? en el labio y parte superior del borde. Pasta gris con filete exterior beige. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, de color beige grisáceo (e) y gris (i). (Lám. / XLIXa/b).

379. (D-382-1). Olla ovoide con borde insinuado. / Presenta un grueso mamelón cónico a la altura / del borde y decoración de impresiones redondeadas a la altura del labio. Pasta marrón-grisácea oscura con filete rojizo. Desgrasante de / grano medio y grueso. Superficies alisadas de/ color marrón grisáceo (e) y gris oscuro (i). / (Lám. XLIXc).

380. (D-392-2). Olla ovoide de borde insinuado. / Presenta decoración de impresiones redondeadas/

en el labio. Pasta gris oscura con estrechos / filetes marrón-rojizos. Desgrasante abundante/ de grano medio. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón-rojizo con manchas grisáceas. (Lám. XLVIIIb).

Orzas

381. (D-15207-2). Orza carenada con cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura con algunas zonas rojizas. Desgrasante muy abundante de grano grueso. Superficies de color marrón-grisáceo con manchas oscuras debido al fuego en un momento posterior a / la cocción. (Lám. XLVIIIh).

382. (D-15109-1). Orza carenada. Pasta marrón clara. Desgrasante abundante de grano grueso. Superficies alisadas de color marrón claro (e) y marrón rojizo (i). (Lám. XLVIIIf).

383. (D-15207). Orza de borde exvasado con su extremo apuntado y saliente. Pasta gris oscura con/ filete exterior algo más claro. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas de color grisáceo con manchas oscuras. (Lám. XLVIIIa).

Fondos

384. (D-372). Fragmento del cuerpo y fondo marcado/ por una arista y de base rehundida de una vasija. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano grueso. Superficies bruñidas de color gris/ oscuro. (Lám. XLIXd).

Objetos especiales de cerámica

385. (D-5104). Quesera troncocónica de grandes dimensiones. Superficies grisáceas debidas al / fuego. Pasta marrón clara. Abundante desgrasante de grano fino y medio. (Museo de Ciudad/ Real). (Lám. XLIXe).

386. (D-382-3). Ficha recortada de cerámica. Pasta gris oscura con filete exterior beige-grisáceo/ Desgrasante de grano fino y medio. Superficies pulidas de color gris (e) y gris oscuro (i). / (Lám. XLIXf).

Hueso

387. (D_15239). Punzón doble sobre metápodo o tibia de ovicáprido. (Lám. XLIXh).

388. (D-407). Fragmento de un posible punzón de hueso sobre especie indeterminada. (Lám. XLIXg).

Piedra pulimentada

389. (D-15112). Placa de arquero de forma rectangular con las caras ligeramente convexas. Presenta una perforación en cada extremo de sección bitroncocónica. (Museo de Ciudad Real). (Lám. XLIXj).

390. (D-91). Alisador de forma rctangular de caras planoconvexas y aristas paralelas. Su hechura es regular. Presenta en su cara plana un pulido, mientras su cara convexa está suavemente piqueteada. (Lám. XLIXk).

Sílex

391. (D-15107). Elemento dentado rectangular sobre lasca de regularización con el dorso y sus lados menores con retoque abrupto-bifaz. Presenta lustre por ambas caras. Sílex de color amarillento oscuro. (Lám. XLIXm).

392. (D-5125). Denticulado. Fragmento de producto de talla indeterminado que presenta en el filo derecho retoque abrupto que crea una denticulación irregular. Sílex de color gris amarillento con manchas de gris claro. (Lám. XLIXl).

Cobre

393. (D-15225). Punzón de pequeñas dimensiones con el cuerpo de sección cuadrada. (Museo de Ciudad Real). (Lám. XLIXi).

Fase IIIa: Cuencos

394. (D-342-2). Cuenco de casquete esférico de pequeñas dimensiones y paredes gruesas, con el borde apuntado. Pasta gris, con filetes estrechos marrón-grisáceos. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas, la exterior desconchada, de color marrón-grisáceo. (Lám. Ld).

395. (D-3092-3). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, la exterior muy erosionada, de color marrón-grisáceo. (Lám. Lh).

396. (D-337-3). Cuenco de casquete esferico. Pasta gris oscura, con filete exterior marrón e interior gris más claro. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas de color gris con manchas beiges (e) y gris claro (i). (Lám. Lf).

397. (D-5096-1). Cuenco de casquete esférico de paredes gruesas. Pasta gris oscura. Desgrasante abundante y heterogéneo de grano medio. Superficies bruñidas e irregulares de color marrón-negruzco. (Lám. Lc).

398. (D-337-2). Cuenco de casquete esférico de paredes gruesas. Pasta gris oscura con filetes marrón-grisáceos. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. Li).

399. (D-324-2). Cuenco de casquete esférico. Pasta gris oscura con ancho filete exterior marrón / claro. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color marrón grisáceo con manchas marrón claras y gris oscuras. (Lám. / Lb).

400. (D-5096-14). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón-grisácea con anchos filetes rojizos./ Desgrasante de grano medio y grueso. Superfi-- cies bruñidas de color marrón-grisáceo oscuro./ (Lám. Lą).

401. (D337-4). Cuenco semiesférico. Pasta grisácea con filetes más claros. Desgrasante abundante/ de grano fino. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas rojizas. (Lám. Le).

402. (D-342). Cuenco semiesferico. Pasta negra. / Desgrasante abundante de grano fino y medio. / Superficies muy bruñidas, de color negro. / (Lám. Lg).

403. (D-5092-4). Cuenco semiesférico de borde entrante. Pasta marrón claro. Desgrasante de grano/ fino. Superficies bruñidas de color marrón claro. (Lám. Lk).

404. (D-5114-8). Cuenco de perfil elíptico. Pasta/ marrón-grisacácea oscura. Desgrasante escaso / de grano fino. Superficies bruñidas de color / marrón-grisáceo. (Lám. Lj).

Vasos carenados

405. (D-363-3). Vaso carenado plano. Presenta lí--

nea de carenación media-baja, marcada por un pequeño hombro. Cuerpo superior cancavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con estrecho filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscruo (i). (Lám. LIb).

406. (D-364). Vaso carenado de profundidad media. Presenta carena a medial altura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura con filetes algo mas claros. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo con manchas rojizas y negras producidas por el fuego despues de la cocción. (Lám. LIa).

407. (D-353-6). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación suave a media altura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta de color beige. Desgrasante de grano medio. Superficies pulidas y agrietadas por la acción del fuego, de color beige claro con manchas grisáceas. (Lám. LId).

408. (D-337-5). Fragmento del cuerpo de un vaso carenado de profundidad media u honda, con el cuerpo superior estrante. Presenta un mamelón en la línea de carenación. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo conmanchas rojizas (e) y gris (i). (Lám. LIc).

409. (D-15193/D-15194). Vaso carenado de profundidad media y grandes dimensiones. Presenta línea de carenación alta, cuerpo inferior globular, cuerpo superior cóncavo y borde algo exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies espatuladas-bruñidas, de color marrón-grisáceo oscuro. (Museo de Ciudad Real). (Lám. LIg).

410. (D-356). Fragmento del cuerpo y fondo de un vaso carenado, posiblemente de profundidad media. Presenta línea de carenación suave, decorada con una serie de mamelones. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y gris (i). (Lám. LIe).

Cazuelas carenadas

411. (D-46/D-52/D-363-1). Cazuela carenada plana. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo

superior cóncavo y borde exvasado. Pasta ma--- rrón-grisácea con gruesos filestes marrón mas/ claros. Desgrasante heterogéneo de grano medio. Superficies espatuladas de coloración marrón--- grisáceo con manchas beige-rojizas y gris oscuras debidas al fuego posteriormente a la cocción (Lám. LIf/h).

414. (D-353-2). Cazuela carenada posiblemente honda de cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde/ exvasado. Pasta marrón clara. Desgrasante escaso de grano grueso. Superficies espatuladas, de color marrón claro con manchas grises. / (Lám. LIi).

Ollas carenadas

415. (D-353-4). Olla carenada de paredes gruesas. / Presenta línea de carenación suave a media altura, cuerpo inferior globular y cuerpo superior/ entrante con el borde algo exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior marrón claro. Desgrasante de grano gureso. Superfi-- cies pulidas de color marrón claro con manchas/ rojizas y grisáceas (e) y girs oscuro (i). / (Lám. LIIa).

416. (D-33-1). Olla carenada. Presenta línea de / carenación suave, cuerpo inferior globular y / cuerpo superior cóncavo y entrante. Pasta ma-- rrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón-negruzco. (Muestra CSIC: M-52). (Lám./ LIIb).

417. (D-353-3). Olla carenada de paredes gruesas. / Presenta cuerpo inferior globualr y cuerpo superior muy entrante. Pasta gris oscura con filete exterior muy rojizo. Desgrasante abundante/ de grano grueso. Superficies espatuladas de / color marrón-grisáceo con manchas oscuras y claras debidas al fuego.(e) y gris oscuro (i). / (Lám. LIIe).

418. (D-5096-7). Olla carenada con línea de carenación muy marcada. Pasta marrón-grisácea con anchos filetes marrones claros. Desgrasante he-- terogéneo de grano grueso. Superficies alisa-- das y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón claro con manchas rojizas y grises. (Lám. LIId).

Vasos de paredes entrantes

419. (D-337-1). Vaso de paredes entrantes con el / borde exvasado. Pasta gris con filete exterior beige y en algunas zonas rojizo. Desgrasante / abundante de grano fino y medio. Superficies / espatuladas, de color gris claro con manchas rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. LIIc).

Ollas ovoides

420. (D-15193-3). Olla ovoide. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies espatuladas, con la interior muy desgastada. De color grisáceo. (Lám. Ll).

421. (D-353-5). Olla ovoide con el borde ligeramente insinuado y apuntado. Presenta decoración / de impresiones de punzón en el labio. Pasta / gris oscura con estrecho filete exterior marrón grisáceo. Desgrasante abundante de grano fino/ y medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris (i). (Lám. Lp).

Ollas ovoides con cuello

422. (D-62/D-86-1). Olla ovoide con cuello marcado/ y borde entrante. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta marrón-negruzca con filete exterior/ negro. Desgrasante abundante de grano fino y / medio, con mica en la superficie. Superficies/ bruñidas, de color marrón-negruzco con manchas/ grisáceas debido a la acción del fuego (e) y / gris (i). (Lám. Lm).

423. (D-5114-5). Olla ovoide con borde marcado, ligeramente exvasado, de paredes gruesas. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el/ labio. Pasta marrón rojiza. Desgrasante de / grano grueso. Superficies alisadas con huellas de escobillado, de color marrón-rojizo. (Lám./ Lo).

Objetos especiales de cerámica

424. (D-363-2). Ficha recortada de cerámica. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente bruñidas, de color marrón con manchas grisáceas (e) y gris oscuro (i). / (Lám. LIIf).

Hueso

425. (D-340). Punzón sobre fíbula de suido, alisa-

da intensamente. (Lám. LIIh).

426. (D-5093). Fragmento de punzón sobre tibia de / ovicáprido. (Lám. LIIi).

427. (D-347). Fragmento de punzón sobre hueso de especie indeterminada. (Lám. LIIg).

Piedra pulimentada

428. (D-15188). Fragmento de placa de arquero de / forma rectangular con los lados ligeramente cóncavos y caras ligeramente convexas. Conserva / una sola perforación al parecer bitroncocónica. Presenta numerosas señales de fabricación, que/ se pueden apreciar sobre todo en las aristas / del brazalete. (Lám. LIIj).

Fase IIIb: Cuencos

429. (D-307-2). Cuenco de casquete esférico plano./ Pasta marrón negruzca. Desgrasante escaso de / grano fino y medio. Superficies ligeramente bruñidas e irregulares, de color marrón-negruzco./ (Lám. LIIIa).

430. (D-15080-3). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante heterogeneo y/ abundante de grano medio y grueso. Superficies muy bruñidas con marcas de finas incisiones verticales en la superficie exterior, de color negro. (Lám. LIIId).

431. (D-15050). Cuenco de casquete esférico. Pasta negra. Desgrasante escaso de grano medio y grueso. Superficies muy bruñidas con marcas de finas incisiones verticales en la superficie exterior, de color negro. (Lám. LIIId).

432. (D-330). Cuenco de casquete esférico. Pasta / marrón-grisácea oscura. Desgrasante escaso de/ grano fino. Superficies muy bruñidas, de color gris oscuro. (Lám. LIIIi).

433. (D-15179-1). Cuenco semiesférico. Pasta marrón con algunas zonas de núcleo grisáceo. Desgrasante muy escaso. Superficies bruñidas con marcas de finas incisiones la exterior, de color / marrón con manchas grisáceas. (Lám. LIIIb).

434. (D-5032). Cuenco semiesférico de paredes gruesas. Pasta marrón clara. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies pulidas

y agrietadas por la acción del fuego, de color/ beige con zonas marrón claras. (Lám. LIIIe).

435. (D-5082-7). Cuenco semiesférico. Pasta marrón clara. Desgrasante abundante de grano medio y/ grueso. Superficies espatuladas con marcas de/ finas incisiones en la exterior, de color ma--- rrón claro. (Lám. LIIIh).

436. (D-5019). Cuenco semiesférico de grandes dimen siones. Pasta marrón grisácea oscura. Desgra- sante de grano medio. Superficies bruñidas y / calcinadas por la acción del fuego, de color ma rrón-grisáceo con manchas rojizas y negruzcas / debidas al fuego. (Lám. LIIIf).

437. (D-15080). Cuenco semiesférico con el labio / aplanado de grandes dimensiones. Pasta negra./ Desgrasante abundante de grano fino y medio. / Superficies bruñidas con finas marcas de inci-- siones enla exterior, de color negro. (Lám. / LIIIg).

438. (D-15080-8). Cuendo semiesférico de grandes di mensiones. Pasta marrón-rojiza. Desgrasante / de grano medio y grueso. Superficies espatula- das de color marrón claro con zonas grisáceas / (e) y marrón-rojizo (i). (Lám. LIIIk).

439. (D-15185). Cuenco semiesférico. Pasta gris os cura con ancho filete exterior marrón-rojizo. / Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color marrón grisáceo oscuro (e) y gris oscuro (i). (Lám. LIIIj).

Vasos carenados

440. (D-15185-1). Vaso carenado de profundidad me-- dia. Presenta línea de carenación situada a me dia altura con el cuerpo superior ligeramente / concavo y saliente y el borde exvasado. Pasta/ oscilante entre el marrón-grisáceo y el gris / oscuro. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas, con marcas de / finas incisiones verticales en cuerpo inferior/ de color beige claro con amplias zonas marrones y manchas gris oscuras. (Lám. LIVa).

441. (D-15041). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, / cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pas- ta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas y agrietadas de bido a la acción del fuego, de color marrón-gri

gruzco. (Lám. LIVd).

442. (D-5082-13). Vaso carenado de profundidad media. Presenta carena a media altura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón/claro con zonas de núcleo marrón-grisáceo. Desgrasante abundante y heterogéneo de grano fino/y medio. Superficies bruñidas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón claro con/manchas grisáceas y rojizas. (Lám. LIVb).

443. (D-307/D-324-1). Vaso carenado de profundidad/media. Presenta carena a media altura, cuerpo/superior ligeramente cóncavo y borde exvasado./Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas de color marrón claro con manchas grisáceas y rojizas (e) y gris (i). (Lám. LIVe).

444. (D-307-1). Vaso carenado de profundidad media. Presenta carena media-baja, cuerpo superior / troncocónico y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea con filetes mas claros. Desgrasante / escaso de grano fino. Superficies bruñidas, de colormarrón claro con grandes manchass grisáceas debidas al efecto del fuego. (Lám. LIVc).

445. (D-307-3). Vaso carenado posiblemente de profundidad media. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas-espatuladas de color marrón claro con manchas grisáceas (e) y gris (i). (Lám. LIVg).

446. (D-330-3). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media muy suave, / cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca, con filete exterior rojizo/en algunas zonas del vaso. Desgrasante abundante y heterogéneo de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo/oscuro (e) y gris oscuro (i). (Lám. LVc).

447. (D-547-41-42-43). Vaso carenado hondo. Presenta línea de carenación media alta, cuerpo superior cóncavo, cuerpo inferior ovoide y borde algo exvasado. Pasta gris oscura con filetes algo mas claros. Desgrasante de grano medio y / grueso. Superficies pulidas y agrietadas por / acción del fuego, de color gris con grandes manchas negruzcas. (Lám. LVd).

Cazuelas carenadas

448. (D-5018). Cazuela carenada honda, de paredes / finas. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de/ grano medio y grueso. Superficies pulidas y / agrietadas por la acción del fuego, de color marrón grisáceo con manchas rojizas (e) y marrón/ claro con manchas grisáceas (i). (Lám. LIVf).

449. (D-330-4/D-5041). Cazuela carenada. Presenta/ carena muy acusada situada a media altura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón clara. Desgrasante abundante de grano grueso. Superficies espatuladas e irregulares, de/ color marrón claro. (con manchas grisáceas debido a la acción del fuego). (Lám. LVa/b).

450. (D-5019/D-5028). Cauzela carenada plana de grandes dimensiones. Presenta línea de carenación/ media-baja, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante/ de grano grueso. Superficies bruñidas espatuladas de color marrón-negruzco. (Lám.XLVIb).

451. (D-5019/D-5027). Cazuela carenada. Presenta / línea de carenación media, cuerpo superior troncocónico y borde vertical. Pasta marrón-grisácea, con zonas marrón-negruzcas debidas a la / acción del fuego. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas-espatuladas de color marrón claro con grandes manchas negruzcas/ debidas al fuego. (Lám. XLVIa).

452. (D-5048-23/D-5076-22-41/D-5082-4-14). Cazuela/ carenada honda. Presenta carena situada a media altura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-rojiza. Desgrasante de / grano medio y grueso. Superficies marrones claras con grandes zonas beiges y blancuzcas debido a la acción del fuego. (Lám. LVIc).

453. (D-5090). Cauzela carenada honda. Presenta carena a media altura, cuerpo superior cóncavo y/ borde exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies pulidas y agrietadas debido a la acción del fuego / de color gris con grandes manchas rojizas y / oscuras. (Lám. LVId).

Ollas ovoides

454. (D-23). Ollita ovoide de paredes gruesas. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies pulidas, de color marrón-

negruzca. Presenta decoración de impresiones / de punzón en el labio. (Lám. LIVk).

455. (D-330-1). Ollita ovoide. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta / gris. Desgrasante abundante y heterogéneo de / grano medio y fino. Superficies pulidas y agrietadas por la acción del fuego, de color gris / con manchas beiges. (Lám. LIVj).

456. (D-15050). Olla ovoide. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano grueso. Superficies pulidas e irregulares, de color negruzco. (Lám. LIVl).

457. (D-15080-1). Ollita ovoide con borde ligeramente insinuado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisacea con filete exterior marrón claro. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies espatuladas de color beige con manchas marrón-grisáceas debido a la acción del fuego. (Lám./ LXIIb).

Ollas ovoide con cuello

458. (D-5676-18). Ollita ovoide con cuello marcado/ y borde exvasado. Presenta decoración de incisiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisacea oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón claro con manchas grisaceas. (Lám. LIVh).

459. (D-5018/D-5019/D-5028). Ollita ovoide con cuello indicado y borde corto exvasado. Presenta/ un mamelón cónnico bajo el cuello y una deocración de impresiones de punzón en el labio. Pasta negruzca con filete exterior marrón-grisáceo oscuro en algunas zonas. Desgrasante de / grano medio. Superficies pulidas de coloración marrón-negruzca. (Lám. LIVi).

460. (D-5076-20). Ollita ovoide de cuello marcado./ Presenta un mamelón de lengüeta a la altura del borde y decoración de impresiones de punzón en/ el labio. Pasta marrón. Desgrasante de grano/ medio. Superficies con un ligero espatulado de color marrón. (Lám. LXIIa).

Orzas

461. (D-5032-1-28). Orza de perfil ovoide, fondo / aplanado, cuello marcado y borde algo exvasado. Presenta un cordón liso en la base del borde y/

decoración de dos series de mamelones alternantes en la panza de perfil troncocónico. Pasta/ marrón clara con núcleo grisáceo en algunas zonas. Desgrasante escaso de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas y agrietadas por acción del fuego de color marrón con/ manchas grisáceas. (Museo de Ciudad Real). / (Lám. LVII).

462. (D-23/D-36). Orza ovoide profunda y apuntada,/ con cuerpo superior troncocónico y borde ligeramente exvasado. Pasta marrón clara. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas y muy agrietadas por la acción del fuego, de color marrón claro con grandes zonas grisáceas. (Museo de Ciudad Real). (Lám. LVIII).

463. (D-23). Orza ovoide profunda y apuntada, con / cuerpo superior troncocónico y borde ligeramente exvasado. Pasta marrón-rojiza con zonas grisaceas. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies alisadas, agrietadas e incluso deformadas por acción del fuego, de color marrón-rojizo con grandes manchas grisaceas y negras. / (Museo de Ciudad Real). (Lám. LIX).

464. (D-5032). Orza ovoide panzuda. Presenta borde vertical con decoración de impresiones redondeadas en su parte superior. Pasta gris oscura / con ancho filete exterior algo mas claro. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso./ Superficies alisadas y agrietadas por la acción del fuego, de color gris (e) y gris oscuro (i). (Mueseo de Ciudad Real). (Lám. LXa).

465. (D-307). Orza ovoide panzuda de borde ligeramente exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta gris oscura con ancho filete exterior algo mas claro. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso. Superficies alisadas y agrietadas por la acción del fuego, de color / gris (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXb).

466. (D-5018/D-5028). Orza ovoide panzuda con el / borde ligeramente exvasado. Presenta un mamelón en la parte superior del borde y decoración de impresiones de punzón en el labio.(Museo de/ Ciudad Real). (Lám. LXIa).

467. (D-5019). Orza ovoide de borde ligeramente exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante muy / abundante, de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color gris (e), y gris oscuro /

(i). (Lám. LXIc).

468. (D-5076). Orza ovoide de cuerpo superior troncocónico y borde vertical. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta marrón-grisácea con grandes / zonas negruzcas. Desgrasante de grano medio y/ grueso. Superficies agrietadas, calcinadas e / incluso deformadas por la acción del fuego, de/ color marrón rojizo con grandes zonas grisáceas. (Museo de Ciudad Real). (Lám. LXIb).

469. (D-15080-5). Orza ovoide de borde exvasado. / Pasta marrón clara. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón claro (e) y marrón rojizo con / manchas grisáceas por acción del fuego (i). / Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. (Lám. LXIIc).

470. (D-5076-25/D-330). Orza ovoide de borde ligeramente exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante abundante de grano fino a grueso. Abundante mica en la superficie. Superficie gris (e) y / gris oscura (i). (Museo de Ciudad Real). (Lám. LXIId).

471. (D-5007/D-5010/D-5028/D-5079/D-5081/D-6019/D---6060/D-6069). Orza ovoide de borde ligeramente exvasado y engrosado. Pasta marrón clara con / zonas grisáceas. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón claro con grandes manchas grisáceas. Desgrasante abundante de grano fino a grueso. (Museo de Ciudad Real). (Lám./ LXIIe).

Hueso

472. (D-320). Punzón sobre tibia de ovicaprido cortada longitudinalmente. (Lám. LIIIl).

Fase IIIb/IVa:

Cuencos

473. (D-313-2). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano / medio. Superficies bruñidas de color marrón---grisáceo oscuro. (Lám. LXIIIa).

474. (D-15169-1). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón clara con zonas grisáceas. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies bruñidas

espatuladas, de color marrón claro con manchas/ grisáceas. (Lám. LXIIIb).

475. (D-15169-3). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón-grisácea oscura con vetas y filetes / exteriores marrones. Desgrasante escaso de grano finc. Superficies ligeramente bruñidas y / agrietadas por la acción del fuego con algunas/ marcas de finas incisiones verticales, de color gris oscuro con manchas marrón clara (e) y ma-- rrón claro con manchas grisáceas (i). (Lám. / LXIIIe).

476. (D-547-5). Cuenco de casquete esférico de pa-- redes gruesas. Pasta marrón. Desgrasante de / grano medio y grueso. Superficies ligeramente/ bruñidas de color marrón-rojizo con manchas / gris oscuras, debidas a la acción del fuego. / (Lám. LXIIIc).

477. (D-547-16). Cuenco semiesférico. Pasta marrón clara con grandes zonas grisáceas. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies ligeramente bruñidas de color marrón claro con zonas oscu-- ras debido a la acción del fuego. (Lám. LXIIId)

478. (D-313-1). Cuenco semiesférico. Pasta gris / con filetes marrón-rojizos. Desgrasante escaso de grano medio y grueso. Superficies espatula- das de color marrón-grisáceo. (Lám. LXIIIf).

479. (D-547-2-9-20-26-31-39/D-11010). Cuenco semi-- esférico de tendencia parabolica de grandes di- mensiones. Pasta gris oscura. Desgrasante de/ grano medio y grueso. Superficies bruñidas-es- patuladas, de color marrón-grisáceo oscuro, con manchas negras debidas a la acción del fuego. / (Lám. LXIIIg/h).

480. (D-15066-5). Cuenco semiesférico con el borde/ marcado y legeramente entrante. Pasta marrón-- negruzca. Desgrasante de grano fino y medio. / Superficies muy bruñidas de color marrón-negruz co con abundantes marcas de finas incisiones y verticales. (Lám. LXIIIi).

481. (D-11010-4). Cuenco de perfil elíptico. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante muy esca-- so de grano fino. Superficies bruñidas de co-- lor gris oscuro. (Lám. LXIIIj).

Vasos carenados

482. (D-547-32). Vaso carenado de profundidad media.

Presenta la línea de carenación a media altura, cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filetes exterior marrón-grisáceo con manchas oscuras. (Lám. LXIIIk).

483. (D-11035). Vaso carenado. Pasta gris oscura / con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. / LXIIIm).

484. (D-313-3). Fragmento del cuerpo de un vaso carenado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano fino. Superficies muy bruñidas de color/ negro. (Lám. LXIIIe).

Cazuelas carenadas

485. (D-547-23). Fragmento del cuerpo de una posible cazuela carenada, decorada con un cordón cortado por impresiones redondeadas en la línea de / carenación. Pasta marrón-grisácea con filete / exterior más oscuro. Escaso desgrasante de grano grueso. Superficies ligeramente espatuladas de color beige (e) y gris oscuro (i). (Lám. / LXIVn).

486. (D-15066-1). Cazuela honda suavemente carenada de poca profundidad, con el borde ligeramente / exvasado. Pasta marrón rojizo con grandes zonas gris oscuras debido a la acción del fuego./ Desgrasante de grano grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón con manchas rojizas y gris oscuras, estas últimas de / gran tamaño. (Lám. LXIVd).

Ollas globulares con cuello

487. (D-15066-3). Fragmento de una posible olla globular con cuello marcado y borde saliente. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea con zonas gris oscuro. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo con grandes zonas oscuras en el interior. (Lám. LXIVb).

Ollas ovoides con cuello

488. (D-15066-2). Olla ovoide con cuello marcado y/ borde exvasado. Presenta restos de una posible decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano/ medio y grueso. Superficies alisadas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón---

gr isáceo oscuro. (Lám. LXIVa).

489. (D-5087-4). Olla ovoide con cuello marcado y / borde exvasado. Presenta un mamelón de lengüeta en el cuello. Pasta grisácea con ancho filete exterior beige claro. Desgrasante de grano/ muy grueso (grandes trozos de cerámica?). Superficies alisadas e irregulares con ligeras huellas de espatulado, de color beige claro con / manchas grisáceas (e) y gris (i). (Lám. LXIVc).

Orzas

490. (D-11010-2). Orza carenada con el borde ligeramente exvasado. Pasta marrón-grisáceo oscura./ Desgrasante de grano grueso. Superficies espatuladas de color marrón grisáceo. (Lám. LXIVe).

491. (D-15136/D-15149/D-15169/D-15185). Orza de borde exvasado y grandes dimensiones. Presenta decoración de impresiones redondeadas y profundas en la parte superior del borde. Pasta de color marrón-grisáceo oscura. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (cuarzo y mica en/ el interior y mica en la superficie.) Superficies pulidas de color marrón-grisáceas oscuras. (Lám. LXIVf).

492. (D-547-34). Orza de borde exvasado. Presenta/ decoración de impresiones redondeadas e irregulares en la parte superior del borde. Pasta / gris oscura. Abundante desgrasante de grano fino a medio (con mica en las superficies). Superficies alisadas, aunque rugosas al tacto, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. LXIVg).

493. (D-11010-1). Fragmento de orza de borde ligeramente entrante. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta gris oscura. Abundante desgrasante/ de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatualdas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. LXIVh).

Fase IV: Cuencos

494. (D-6013). (IVb). Cuenco de casquete esférico/ plano, con el borde apuntado. Pasta marrón---- negruzca. Desgrasante muy escaso de grano fino. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo/ oscuro. (Lám. LXVg).

495. (D-6-2). (IVa/b). Cuenco de casquete esférico

Pasta gris oscura con estrechos filetes algo / mas oscuros. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies pulidas, muy desgastadas, de / color grisáceo con manchas marrones. (Lám. / LXVe).

496. (D-15046-1). (IVa). Cuenco de casquete esférico de paredes gruesas. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino y medio, abundante. Superficies espatuladas, con marcas de finas incisiones verticales, de color marrón-grisáceo / oscuro. (Lám. LXVd).

497. (D-15019). (IVb). Cuenco de casquete esférico. Pasta gris. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas marrón-grisáceas oscuras./ (Lám. LXVf).

498. (D-7019). (IVa). Cuenco de casquete esférico. Pasta grisácea con filetes beige. Desgrasante/ heterogéneo de grano fino. Superficies pulidas, de color beige grisáceo. (Lám. LXVb).

499. (D-122-1). (IVa/b). Cuenco de casquete esferico de paredes gruesas. Pasta negra. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo con zonas negras (e) y negro / (i). (Lám. LXVc).

500. (D-6070-33). (IVb). Cuenco posiblemente de / casquete esférico. Pasta marrón-grisácea. / Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas y oscuras debido a la acción del fuego. / (Lám. LXVa).

501. (D-8). (IVb). Cuenco semiesferico. Pasta grisácea con filete exterior beige. Desgrasante / escaso de grano fino y medio. Superficies ligeramente bruñidas, con huellas de escobillado en la interior, de color beige con manchas rojizas. (Lám. LXVp).

502. (D-6070-1-2-25-27). (IVb). Cuenco semiesférico. Pasta marrón-negruzca con filete interior/ rojizo. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas con marcas de incisiones/ verticales, de color marrón-negruzco con manchas rojizas. (Lám. LXVj).

503. (D-15305-1). (IVb). Cuenco semiesférico de / grandes dimensiones. Pasta grisácea con filete exterior marrón. Desgrasante de grano fino. /

Superficies bruñidas y, en parte calcinadas, de color marrón grisáceo con manchas grises y rojizas debido al fuego. (Lám. LXVh).

504. (D-6001/D-6070-41). (IVb). Cuenco semiesférico de grandes dimensiones. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas con abundantes marcas de incisiones verticales, de color marrón-rojizo con grandes zonas marrón-grisáceas debido a la acción del fuego. (El fragmento D-6070-41 está más quemado que el otro, por lo que sus superficies presentan en su tonalidad una coloración marrón-grisácea que contrasta con la marrón-rojiza del anterior). (Lám. LXVi).

505. (D-7001-2). (IVa/b). Cuenco semiesferico de borde indicado ligeramente entrante. Pasta negra. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies bruñidas, con huellas de finas incisiones verticales, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lam. LXVo).

506. (D-126-1). (IV). Cuenco semiesférico de borde marcado ligeramente entrante. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano fino a grueso. Superficies bruñidas con huellas de una gran cantidad de incisiones verticales, de color marrón-grisáceo oscuro, con manchas negras. (Lám. LXVq).

507. (D-6-1). (IVb). Cuenco semiesférico de borde entrante. Pasta marrón-negruzca, con estrechos filetes interior marrrón-rojizo. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas con marcas de finas incisiones verticales, de color marrón grisáceo. Posiblemente pertenezca al mismo vaso del fragmento anterior. (Lám. LXVr).

508. (D-15019-6). (IVb). Cuenco semiesférico o de casquete esferico con borde corto entrante. Pasta marrón-grisácea con filete interior grisáceo. con filete interior grisáceo. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo (e) y gris (i). (Lám. LXVl).

509. (D-15019-8). (IVb). Cuenco esférico. Pasta gris oscura con estrechos filetes beige. Desgrasante de grano fino a grueso. Superficies ligeramente bruñidas, con huellas de finas incisiones verticales, de color beige con manchas grisáceas debidas a la acción del fuego. (Lám.

LXVm).

510. (D-6013). (IVb). Cuenco esférico. Pasta gris oscura con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo oscuro (e) y gris oscuro (i). (Posiblemente pertenece al mismo vaso/ que los fragmentos 506 y 507). (Lám. LXVn).

511. (D-7005-2). (IVa/b). Cuenco de perfil elíptico. Pasta negra. Desgrasante escaso de grano/ fino. Superficies bruñidas y agrietadas por la acción del fuego, de color gris con manchas negras. (Lám. LXVk).

Vasos carenados

512. (D-15155). (IVa). Vasito carenado plano. Presenta línea de carenación media baja, cuerpo / superiro cóncavo y borde exvasado. Pasta gris/ oscura con filete exterior beige. Desgrasante/ de grano fino. Superficies espatuladas, de color beige grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXVId).

513. (D-5004). (IVa/b). Vasito carenado plano. / Presenta carena situada a media altura, cuerpo/ superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón grisácea oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante heterogéneo de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color marrón-negruzco. / (Lám. LXVIc).

514. (D-15001-3). (IVb). Vaso carenado de profundidad media. Presenta carena a media altura, / cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta grisácea con filete exterior de color marrón claro. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas de color gris claro con manchas marrones. (Lám. LXVIk).

515. (D-15143). (IVa). Vaso carenado de profundidad media, cuerpo superior cóncavo, carena media y borde exvasado. Pasta marrón clara, con/ algunas zonas grisáceas. Desgrasante de grano/ medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón claro con zonas grisáceas debidas a/ la acción del fuego. (Lám. LXVIf).

516. (D-15019-4). (IVb). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior cóncavo y borde esvasado. Pasta marrón- risácea. Desgrasante de / grano medio y grueso. Superficies bruñidas e /

irregulares, de color marrón claro con manchas/ marrón-grisáceas (e) y marrón-grisaceo oscuro / (i). (Lám. LXVIh).

517. (D-7025-2). (IVa). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior troncocónico y borde muy/ exvasado. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante/ de grano fino. Superficies muy bruñidas con / huellas de finas incisiones verticales en el / cuerpo inferior, de color marrón (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. LXVIg).

518. (D-6023). (IVb). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación suave a / media altura, cuerpo superior troncocónico, bor de exvasado y apuntado. Pasta marrón-grisacea/ oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo con manchas grises y rojizas debidas a la acción del / fuego (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXVIe).

519. (D-6032). (IVb). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, con decoración de cuatro pequeños mamelones equidistantes en la misma. Cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta marrón clara,/ con zonas grisáceas. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies ligeramente bruñidas y / agrietadas por la acción del fuego, de color / marrón claro con manchas grisáceas y anaranjadas. (Museo de Ciudad Real). (Muestra CSIC: / M-55). (Lám. LXVIa).

520. (D-6017). (IVb). Vaso carenado de profundidad media, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filetes rojizos. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color rojizo con grandes zonas grisáceas debido a la acción del fuego. (Museo de Ciudad Real). (Muestra CSIC: M-60). (Lám. LXVIb).

521. (D-6001-28). (IVb). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja,/ cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca con filete exterior algo más claro. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas gris oscuras debido a la acción del fuego (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXVIi).

522. (D-7025-1). (IVa). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja y cuerpo superior ligeramente convexo. Pasta ma-

rrón-negruzca. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas, de color negrozcc (e) y / negro (i). (Lám. LXVIm).

523. (D-15011-1). (IVb). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja / y cuerpo superior ligeramente cóncoavo. Pasta/ grisácea con filete exterior beige. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color beige-grisáceo (e) y gris (i). / (Lám. LXVIn).

524. (D-15138-2). (IVa). Vaso carenado de profundidad media u honda. Pasta marrón negruzca. Desgrasante de grano grueso. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas grisáceas debidas al fuego (e) y gris oscuro (i). / (Lám. LXVIo).

525. (D-15132-2). (IVa/b). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación suave con decoración de un suave mamelón. Pasta / marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano / fino y medio. Superficies espatuladas, muy agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas y gris claras (e) y / gris oscuro (i). (Lám. LXVIi).

526. (D-122-2). (IVa/b). Vaso carenado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas de color marrón/ negruzcc. (Lám. LXVIj).

Cazuelas carenadas

527. (D-15015). (IVb). Cazuela carenada honda. / Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior troncocónico y borde algo exvasado. / Pasta gris oscura con filete algo más claros. / Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color beige-grisáceo oscuro con manchas gris claras debidas al efecto del / fuego. (Lám. LXVIXe).

Ollas carenadas

528. (D-6). (IVa/b). Olla carenada de cuerpo superior concavo y entrante. Pasta gris oscura con filete exterior algo más claro. Desgrasante de grano medio y grueso. (Superficies espatuladas de color gris (e) y gris oscuro (i). (Lám. / LXVIXa).

Ollas globulares

529. (D-7025-6). (IVa). Olla globular de boca cerrada. Pasta gris oscuracon filete exterior marrón rojizo. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies pulidas de color marrón-rojizo con manchas grisáceas debidas a la acción del fuego (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXiia).

Ollas globulares con cuello

530. (D-6034). (IVb). Olla globular con cuello marcado y borde corto envasado. Presenta un mamelón de sección elíptica, muy saliente a la altura del cuello y decorada de impresiones redondeadas en el labio. Pasta negra con filete exterior, desgrasante de grano medio. Superficies alisadas de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXVIIi).

Ollas ovoides

531. (D-15019-3). (IVb). Olla ovoide de grandes dimensiones. Pasta gris oscura con filetes marrón grisáceo. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón grisáceo con manchas rojizas y grisáceas debidas a la acción del fuego. (Lám. LXXIIc).

532. (D-15149-1). (IVa). Olla ovoide de grandes dimensiones. Presenta un cordón horizontal liso a la altura del borde. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante muy abundante de grano fino y medio (especialmente mica). Superficies pulidas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. LXXIIb).

533. (D-15034-3). (IVa). Olla ovoide de borde insinuado y vertical. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta gris oscura hacia el interior y marrón-rojiza hacia el exterior. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies pulidas de color marrón-grisáceo con manchas grises. (Lám. LXVIIl).

534. (D-15046-2). (IVa). Olla ovoide con borde insinuado y verticcal. Presenta decoración de impresiones oblicuas de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies bruñidas de color grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXVIIf).

535. (D-15001). (IVb). Olla ovoide de borde insi-

nuado y vertical. Presenta un mamelón de len-- güeta a la altura del borde y decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta grisá-- cea. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas de color marrón-grisáceo claro con manchas grises. (Lám. LXVIIm).

536. (D-15011-5). (IVb). Olla ovoide con borde insinuada y vertical. Presenta un mamelón de lengüeta en el borde decoración de impresiones de punzón oblicuas en el labio. Pasta marrón grisácea con filete exterior rojizo. Desgrasante abundante de grano fino a grueso. Superficie alisada de color marrón-grisaceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXVIIk).

537. (D-6070-34). (IVb). Olla ovoide con el borde insinuado. Presenta un mamelón conico en la parte superior del borde y decoración de impresiones de punzón en el labio aplanado. Pasta gris oscura con filetes beige. Desgrasante muy abundante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas de color beige claro con manchas grisáceas (e) y beige-grisáceo (i). (Lám. LXVIIh).

Ollas ovoides con cuello

538. (D-15011-2). (IVb). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Pasta gris. Desgrasante abundante y heterogeneo de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color ma--- rrón grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXVIXc).

539. (D-144-2). (IV). Olla ovoide con reborde vuelto. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta gris oscura. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (abun-- dante mica). Superficies alisadas, aunque ru-- gosas al tacto, de color gris oscuro (e) y ne-- gruzco (i). (Lám. LXVIIe).

540. (D-301-1). (IVa). Ollita ovoide con reborde saliente. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. (Lám. LXVIIa).

541. (D-15149). (IVa). Olla de perfil ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta un mamelón de lengüeta que parte de la boca y decoración de inpresiones de punzón en el labio. Pasta gris oscura hacia el interior y marrón--- rojizo al exterior. Desgrasante de grano medio. Superficie irregular toscamente espatulada, de color marrón-grisáceo oscuro (e) y gris oscuro/

(i). (Lám. LXVIId).

542. (D-15132-3). (IVa/b). Olla ovoide con cuello/ marcado y borde algo exvasado. Presenta deco-- ración de impresiones redondeadas en el labio./ Pasta gris oscura. Desgrasante abundante de / grano fino y medio. Superficies alisadas e irre gulares de color gris (e) y beige-grisáceo cla- ro (i). (Lám. LXVIIj).

543. (D-15005). (IVb). Olla ovoide de borde exvasa do. Presenta decoración de impresiones de pun- zón en la parte superior del borde. Pasta marron grisácea oscura con filete exterior grueso roji zo. Desgrasante abundante de grano fino y me-- dio. Superficies espatuladas de color marrón-- grisáceo oscuro (e) y gris oscuro (i). (Lám. / LXVIIc).

544. (D-15001-2). (IVb). Olla ovoide de borde lige ramente exvasado. Presenta un mamelón de sec-- ción elíptica en la parte superior del borde. / Pasta gris oscura con filete ex erior beige cla ro. Desgrasante de grano fino a grueso. Super ficies bruñidas de color beige claro (e) y gris (i). (Lám. LXVIIb).

545. (D-15019-2). (IVb). Olla ovoide con cuello y/ borde ligeramente exvasado. Presenta un mame-- lón a la altura del borde y decoración de impre siones triangulares en la parte superior del / borde. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abun dante de grano medio y grueso. Superficies li- geramente bruñidas de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXVIIg).

546. (D-15138-4). (IVa). Ollita ovoide con cuello/ acusado y borde exvasado. Presenta decoración/ de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta negra. Desgrasante de grano/ fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas de color gris oscuro. (Lám. LXVIIIb).

547. (D-5051). (IVa/b). Ollita ovoidede cuello mar cado y bor e algo exvasado. Presenta dos mame- lones opuestos sobre el cuello y decoración de/ incisiones en el labio. Pasta marrónnegruzca / con grueso filete exterior rijizo. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies pulidas y / agrietadas por la acción del fuego, de color ma rrón claro con manchas rojizas (e) y marrón-gri sáceo (i). (Museo de Ciudad Real). (Lám. / LXVIIIe).

548. (D-15019-1). (IVb). Olla ovoide con cuello / marcado y borde algo exvasado y borde algo exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea con/ filete interior negruzco. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas con huellas de escobillado, de color gris / oscuro. (Lám. LXVIIIc).

549. (D-6034). (IVb). Olla ovoide con cuello marcado y borde vuelto saliente. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. / Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (con mica en las superficies). Superficies alisadas, aunque rugosas al tacto, con huellas de escobillado, de color marrón-grisáceo oscuro, con manchas grises/ debidas a la acción del fuego. (Lám. LXVIIId).

550. (D-6032). (IVb). Olla ovoide con cuello marcado y reborde saliente. Presenta dos mamelones de lengüeta opuestos a la altura del cuello y decoración de impresiones de punzón en la parte superior del borde. Pasta marrón-rojiza hacia el exterior y gris oscura al interior. Desgrasante muy abundante de grano medio y grueso. Superficies pulidas de color marrón-grisáceo oscuro con manchas grisáceas debidas a la acción/ del fuego (e) y gris oscuro (i). (Museo de / Ciudad Real). (Muestra CSIC: M-66). (Lám. / LXVIIIa).

Orzas

551. (D-6009/D-6019/D-6062-2/D-6066-2/D-6070-18). / (IVb). Orza carenada. Presenta línea de carenación con mamelones de sección elíptica en la/ misma, cuerpo superior ligeramente cóncavo y / borde algo exvasado y apuntado. Pasta marrón / clara. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies ligeramente espatuladas marrones con zonas marrón-grisáceas. (Lám. LXXa). (Museo / de Ciudad Real).

552. (D-6001/D-6013/D-6019/D-6070-32-38). (IVb). / Orza panzuda, con cuello marcado y borde exvasado. Pasta marrón rojiza. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies marrones con zonas marrón-grisáceas, debidas a la / acción del fuego. (Lám. LXXb).

553. (D-6019). (IVb). Orza carenada con cuerpo / superior concavo y borde algo exvasado. Pasta/ marrón grisácea. Desgrasante de grano fino y / medio. Superficies espatuladas y agrietadas /

por la acción del fuego, de color marrón con / grandes manchas grisáceas. (Lám. LXXc).

554. (D-6001/D-6019). (IVb). Orza de borde exvasado. Pasta marrón-grisácea con zonas gris oscuras. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (con abundante mica en las superficies). Superficies alisadas de color marrón-grisáceo / con manchas gris oscuras y rojizas debidas a la acción del fuego. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. (Lám. LXXIi).

555. (D-15034/D-15157). (IVa). Orza de borde ligeramente exvasado. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. / Superficies ligeramente espatuladas y agrietadas de color marrón claro (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXIXf).

556. (D-6013/D-6019/6066-5-9). (IVb). Orza de borde ligeramente exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura con filete interior negro. Desgrasante/ abundante de grano medio. Superficies espatuladas y agrietadas de color marrón-grisáceo con / grandes manchas oscuras debidas a la acción del fuego (e) y negra (i). (Lám. LXIXg).

557. (D-15132-1). (IVa). Orza de borde exvasado y/ ligeramente engrosado por el interior. Pasta / marrón con grandes zonas de núcleo gris. Desgrasante heterogéneo de grano fino a grueso. / (Escasos granos de mica en la superficie exterior, trozos de cerámica entre el desgrasante./ Superficies ligeramente espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón / claro. (Lám. LXIXd).

558. (D-6066-6). (IVb). Orza de borde exvasado. / Presenta un mamelón de sección elíptica en la / parte superior del borde y una decoración de impresiones de punzón oblicuas en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies de color marrón claro (e) y marrón grisáceo (i). (Lám. LXXIa).

559. (D-5048-1). (IV). Orza de borde exvasado. Presenta un grueso mamelón de sección elíptica a / la altura del cuello y decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante escaso de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). / (Lám. LXXIb).

560. (D-7025-5). (IVa). Orza de borde exvasado / con reborde saliente. Presenta decoración de / impresiones oblicuas en el labio. Pasta marrón grisácea con filete interior gris oscuro. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies / espatuladas de color marrón claro (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXId).

561. (D-6-4). (IVa/b). Orza de paredes entrantes / con reborde saliente. Pasta marrón-grisácea / con filete exterior marrón claro. Desgrasante/ de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón claro (e) y gris oscuro (i) (Lám. LXIXb).

562. (D-15019-6). (IVb). Orza de pareses entrantes y reborde saliente. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del/ borde. Pasta marrón grisácea oscura. Desgra-- sante muy abundante de grano fino a grueso (con abundante mica en la superficie). Superficies/ ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. LXXIf).

563. (D-7001/D-7005/7014/D-15138). (IVa). Orza de/ borde exvasado con decoración de impresiones / redondeadas en la parte superior del borde, / pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante / de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. LXXIg).

564. (D-15001-4). (IVb). Orza de borde exvasado / y engrosado. Presenta decoración de impresio-- nes redondeadas en la parte superior del borde. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso, con abundante mica / en la superficie.

565. (D-15019). (IVa/b). Orza de borde ligeramente exvasado. Presenta decoración de impresiones / redondeadas en la parte superior el borde. / Pasta marrón negruzca. Abundante desgrasante / de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color beige grisáceo (e) y gris oscuro (i). / (Lám. LXXIc).

566. (D-6-5). (IVa/b). Orza de borde vertical. / Presenta decoración de impresiones redondeadas/ en la parte superior del borde. Pasta marrón / grisácea oscura con filete exterior algo más / claro. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (abundante mica en la superficie). Superficies alisadas y agrietadas por la acción /

del fuego, de color marrón claro (e) y marrón / grisáceo oscuro (i). (Lám. LXXIe).

Asas

567. (D-6009). (IVb). Fragmento del cuerpo de una/ vasija con el arranque de una asa de sección / plano-convexa. Pasta gris oscura con filete exterior marrón claro. Desgrasante escaso de grano medio y grueso. Superficies ligeramente bruñidas, de color marrón-grisáceo con manchas negras (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXIIe).

568. (D-15019-5). (IVb). Fragmento de asa de sección plano-convexa. Pasta rojiza con zonas grisaceas. Desgrasante abundante de grano medio./ Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo. (Lám. LXXIIg).

569. (D-7005). (IVa/b). Fragmento de asita de sección anular. Pasta beige. Desgrasante de gramedio. Superficies pulidas de color beige. / (Lám. LXXIIf)

Objetos especiales de cerámica

570. (D-15043). (IVb). Fragmento de un posible crisol de paredes gruesas, con pico vertedero. / Pasta gris oscura con filetes rojizos. Desgrasante escaso de grano grueso. Superficies pulidas de color rojizo con manchas beiges. (Lám./ LXXIId).

571. (D-7017). (IVa). Fragmento del cuerpo y borde de una quesera de perfil ovoide. Pasta rojiza. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies marrón claras con manchas grisáceas. (Lám. LXXIIi).

572. (D-6019). (IVb). Fragmento del borde de una / quesera de perfil posiblemente acampanado. Pasta grisácea con filetes marrón-grisáceos. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies marrón-grisáceas claras. (Lám. LXXIIh).

573. (D-7005-3). (IVa/b). Ficha recortada de cerámica de medianas dimensiones. Pasta marrón-grisácea con filete interior gris oscura. Desgrasante medio y grueso. Superficies espatuladas/ y agrietadas por la acción del fuego, de color/ marrón claro con manchas grisáceas (e) y gris / oscuro (i). (Lám. LXXIIj).

574. (D-7001-7). (IVb). Ficha recortada de cerámi-

ca. Pasta marrón grisácea. Abundante desgrasante de grano medio y grueso. Superficies pulidas, de color beige grisáceo con manchas gris / oscuras. (Lám. LXXIIk).

575. (D-7025-3). (IVa). Ficha recortada de cerámica. Pasta marrón grisácea. Abundante desgrasante de grano fino a grueso, con abundante mica en la superficie. Superficies alisadas de / color marrón-grisáceo claro (e) y gris oscuro / (i). (Lám. LXXIIm).

576. (D-7025-4). (IVa). Ficha recortada de cerámica con los cantos pulidos. Pasta marrón grisácea. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas y agrietadas por la acción / del fuego, de color marrón grisáceo. (Lám. / LXXIIl).

Marfil

577. (D-15063). (IVa). Fragmento de pulsera de marfil de sección lenticular. Color marrón oscuro debido a la acción del fuego. (Museo de Ciudad Real). (Lám. LXXIIn).

Hueso

578. (D-15163). (IVa). Punzón sobre tibia de ovicáprido cortada longitudinalmente. (Lám. LXXIIp).

579. (D-15140). (IVa). Fragmento de punzón sobre / tibia de ovicáprido cortada longitudinalmente./ (Lám. LXXIIo).

580. (D-15134). (IVa/b). Fragmento de una posible/ espátula, que conserva todo el perímetro de la/ caña del hueso, biselando el extremo, que está/ muy deteriorado por la corrosión. (Lám. LXXIIq)

581. (D-15028). (IVb). Perforador sobre extremo / de un candil de ciervo, alisado y pulimentado./ (Lám. LXXIIs).

582. (D-5135). (IVb/IVSup.). Punzón sobre tibia de ovicaprido, cortado longitudinalmente. Presenta fracturada la punta. (Lám. LXXIIr).

Fase IVSup.:

Cuencos

583. (D-11001). Cuenco de perfil elíptico. Presen-

ta un mamelón pequeño en la panza. Pasta marrón grisácea oscura. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. LXXIIIh).

Vasos carenados

584. (D-2-1). Vasito carenado plano. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior cóncavo abierto y borde muy exvasado. Pasta negra con filetes rojizos. Cdxbizxzngd escaso de grano fino. Superficies bruñidas de color marrón-negruzco. (Lám. LXIIIf).

585. (D-13001). Vaso carenado plano. Presenta carena medio-baja. Cuerpo superior ligeramente cóncavo y abierto y borde exvasado. Pasta gris. Desgrasante escaso de grano fino y superficies bruñidas espatuladas de color gris con manchas beiges. (Lám. LXXIIIb).

586. (D-11008). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación medio-baja, cuerpo superior troncoconico, borde exvasado y decoración de mamelones en la linea de carenación. Pasta gris con ancho filete exterior marron claro. Desgrasante de grano medio. Superficies pulidas muy desgastadas, de color marron claro con manchas grises (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXIIIc).

587. (D-15008). Vasito carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filetes beige. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies ligeramente bruñidas de color beige con manchas grisáceas, debidas a la acción del fuego. (Lám. LXXIIIe).

588. (D-11001-4). Vaso carenado de profundidad media. Presenta cuerpo superior muy cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea con filete interior negruzco. Desgrasante de grano medio. Superficies clacinadas por la acción del fuego, de color gris. (Lám. LXXIIIa)

589. (D-7012). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación posiblemente media baja, cuerpo superior cóncavo y borde muy exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. LXXIIId).

590. (D-11001-3). Vaso carenado posiblemente de profundidad media. Presenta línea de carenación suave, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta gris. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente bruñidas, de color beige-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXIIIg).

Ollas ovoides con cuello

591. (D-11001-2). Ollita ovoide con cuello marcado y borde corto exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante abundante de grano fino a grueso. Superficies alisadas y agrietadas por acción del fuego, de color blancuzco (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. LXXIIIi).

Fondos

592. (D-7009/D-13001). Fondo plano de una vasija de grandes dimensiones, posiblemente una orza. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso, con abundante mica en las superficies. Superficies espatuladas (e) y alisadas (i), de color marrón-grisáceo (e) y gris claro (i). (Lám. LXXIIIj).

Hueso

593. (D-5054). Punzón sobre tibia de ovicaprido cortada longitudinalmente. (Lám. LXXIIIk/l).

Sílex

594. (D-15266). Elemento dentado trapezoidal sobre lasca de regularización. Presenta en el dorso y en uno de los lados menores retoque denticulado y lustre. Siléx de color negro, quemado, con pátina. (Lám. LXXIIIm).

595. (D-5130). Elemento dentado de foram trapezoidal sobre producto de talla indeterminido. posiblemente de lasca jano. Presenta dorso con retoque simple, denticulado bifaz, con lustre de cereal por ambas caras. Sílex de color gris rosado oscuro, quemado. (Lám. LXXIIIn).

Recinto C. 3/C. 6/C. 21. Estrato 1:

Cuencos

596. (D-6161-26). Cuenco de casquete esférico plano. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. LXXIVa).

597. (D-61129). Cuenco de casquete esférico plano./ con el borde corto ligeramente marcado. Pasta/ marrón-grisácea oscura. Desgrasante escaso de/ grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas / con marcas de abundantes incisiones verticales/ a la altura de la parte superior del cuerpo, de color negro. (Lám. LXXIVb).

598. (D-6175-3-14). Cuenco de casquete esférico. / Pasta marrón-negruzca. Desgrasante muy escaso. Superficies bruñidas con marcasfinas incisiones verticales, de color marrón-grisáceo oscuro con manchas marrón claras y negras debido a la ac-- ción del fuego. (Lám. LXXIVd).

599. (D-6160-2-9-10-11). Cuenco de casquete esférico. Pasta gris oscura con filetes marrón-grisáceos. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies bruñidas de color marrón-grisaceo con / manchas marrones y gris oscuras debidas a la acción del fuego. (Lám. LXXIVe).

600. (D-6161-14/D-6166-2). Cuenco semiesférico con/ borde corto ligeramente marcado. Pasta de co-- lor marrón-grisáceo. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies ligeramnete bruñidas con manchas grises debido a la acción del fuego. / (Lám. LXXIVc).

Vasos carenados

601. (D-6161-8-23/D-6166-1/D-6180-11-15). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media altura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante escaso de grano fino y medio (con improntas de posibles granos de cereal en el interior de la / pasta). Superficies espatuladas, de color marrón-negruzco con grandes zonas negras quemadas (Lám. LXXIVg).

602. (D-6117-14/D-6138-1/D-6160-5/D-6164). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, cuerpo superior cón-

cavo y borde algo exvasado. Pasta rojiza. Desgrasante de grano medio. Superficies marrón claras con manchas grisáceas debidas a la acción del fuego. (Museo de Ciudad Real). (Lám. LXXIVi).

603. (D-6161-28). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura con filetes algo más claros. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo con zonas rojizas y grisáceas debido a la acción del fuego. (Lám. LXXIVh).

604. (D-6157). Vaso carenado posiblemente de profundidad media. Pasta gris oscura con filetes muy gruesos marrón claro. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, con depresiones originadas posiblemente con los dedos al moldear el vaso en el cuerpo inferior del mismo, de color marrón grisáceo con manchas rojizas y negras debidas a la acción del fuego. (Lám. LXXIVj).

605. (D-6158/D-6166-6/D-6171-1). Vaso carenado de profundidad media u honda, con cuerpo inferior globular, línea de carenación muy marcada con decoración de mamelones. Cuerpo superior cóncavo y borde exvasado, con mamelón de sección elíptica en su parte superior. Pasta marrón-grisácea con zonas gris oscuras quemadas. Desgrasante escaso de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón grisáceo con grandes manchas grises y negras debido a la acción del fuego. El fragmento 6166-6 presenta la superficie interna marrón-grisácea frente al color negro que ofrecen los restantes, al estar mas quemados. (Lám. LXXIVk/l /LXXVe).

Ollas ovoides

606. (D-6171-4). Ollita ovoide con borde ligeramente insinuado y con decoración de impresiones de punzón en la parte superior del mismo. Pasta gris con filete interior gris oscuro. Desgrasante muy abundante de grano fino y medio. Superficies ligeramente espatuladas, aunque rugosas al tacto, de color gris con manchas beiges debidas al fuego (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXVb).

Ollas ovoides con cuello

607. (D-6171-2). Olla ovoide con cuello y borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-negruzca./ Desgrasante de grano medio y grueso. Superficie espatuladas, de color gris oscuro. (Lám. / LXXVa).

608. (D-6161-2). Olla ovoide con cuello y borde ligeramente exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante y heterogeneo de grano grueso. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas marrón claras y grises debidas a la acción del fuego. (Lám. LXXVf).

609. (D-6156). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta un ensanchamiento del / borde hacia el exterior, en forma de lengüeta,/ con decoración de impresiones en el labio. / Pasta gris oscura con filete exterior beige---- grisáceo. Desgrasante abundante de grano fino/ y medio. Superficies ligeramente espatuladas / de color gris claro con manchas marrón claro / (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXVc).

610. (D-6175-13). Olla ovoide con cuello marcado y/ borde ligeramente exvasado. Presenta un mamelón de sección rectangular a la altura del borde y decoración de impresiones redondeadas en / el labio. Pasta gris oscura. Desgrasante muy/ abundante, de grano fino a grueso. (Con mica / en la superficie). Superficies alisadas, de color marrón claro con manchas grisáceas, debidas a la acción del fuego. (Lám. LXXVd).

Orzas

611. (D-6161-21). Orza de borde exvasado. Presenta una decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante muy abundante de grano medio a grueso (con mica en las superficies). Superficies/ ligeramente espatuladas, de color gris (e) y / marrón-grisáceo (i). (Lám. LXXVg)

Fondos

612. (D-6175-9). Fragmento del fondo de un vaso con un mamelón cónico en la base interna. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies espatuladas de co

lor marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). / (Lám. LXXIVf).

Objetos especiales de cerámica

613. (D-6123/D-6145). Quesota pequeña de forma acampanada. Pasta marrón. Desgrasante muy escaso. Superficies de color marrón claro con zonas grisaceas debido a la acción del fuego. (Lám. / LXXVh).

614. (D-6143). Quesera de paredes gruesas, de forma acampanada. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio, de superficies marrones con/ manchas grises oscuras debidas a la acción del/ fuego. (Lám. LXXVi).

Hueso

615. (D-6175). Fragmento de punzón sobre tibia de / ovicáprido cortada longitudinalmente con la punta fragmentada. (Lám. LXXVj).

Piedra pulimentada

615b(D-6130). Fragmento de placa de arquero de lados concavos, de gran tamaño. (Museo de Ciudad Real). (Lám. LXXVj).

Recinto C. 3/C. 6/C. 21. Estrato 2:

Cuencos

616. (D-6109-4). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano / fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. LXXVIa).

617. (D-6124-1). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espat ladas, pero irregulares, de color / marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. / LXXVIb).

618. (D-6088-4/D-6188-2). Cuenco semiesférico de / grandes dimensiones. Pasta gris con filetes / beige. Desgrasante muy escaso. Superficies / bruñidas de color beige grisáceo con grandes / manchas gris oscuras debido a la acción del fuego. (Lám. LXXVIc).

Vasos carenados

619. (D-6107). Vaso carenado plano de cuerpo superior cóncavo-saliente y borde muy exvasado. / Pasta grisácea. Desgrasante de grano fino y / medio. Superficies fuertemente espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas oscuras. / (Lám. LXXVIf).

Cazuelas carenadas

620. (D-6086). Fragmento de una posible cazuela posiblemente carenada. Pasta marrón-rojiza con / núcleo grisáceo. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies espatuladas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-rojizo / con manchas grisáceas (e) y marrón-grisáceo (i) (Lám. LXXVIe).

Ollas carenadas

621. (D-6109-1-3). Olla carenada de cuerpo inferior globular. Carena a media altura y cuerpo superior cóncavo y entrante y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante muy / abundante de grano fino a grueso. Superficies/ espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas negras (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXVIg).

Ollas ovoides

622. (D-6062-9.10). Olla ovoide. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas con marcas de finas incisiones verticales en el borde. De color gris oscuro. (Lám. LXXVIIIa).

623. (D-6180-3-6). Olla ovoide. Presenta decoración de incisiones oblicuas en el borde. Pasta gris con filete exterior rojizo. Desgrasante / escaso de grano fino. Superficies ligeramente/ espatuladas e irregulares, agrietadas por la acción del fuego, de color gris claro con manchas rojizas, marrones y gris oscuras. (Lám. / LXXVIIIc).

624. (D-6095). Olla ovoide de paredes gruesas. Presenta un mamelón de lengüeta en la parte superior del borde. Pasta gris oscura con filete / exterior marrón-rojizo. Desgrasante abundante/ de grano fino y medio (con mica en las superficies). Superficies pulidas y agrietadas por / acción del fuego, de color marrón-grisáceo (e)/ y gris oscuro (i). (Lám. LXXVIIIb).

Ollas ovoides con cuello

625. (D-6104-1). Olla ovoide con cuello y borde / ligeramente exvasado. Pasta beige clara. Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas/ de color beige con manchas marrón claro y grisaceas. (Lám. LXXXVId).

626. (D-6104-5-6/D-6126-1-8). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta un mamelón/ de mamelón de lengüeta a la altura del borde y/ decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea con zonas que presentan / filete exterior rojizo e interior gris oscuro./ Desgrasante abundante de grano fino y medio. / Superficies espatuladas de color marrón-negruzco (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXVIIId).

Orzas

627. (D-6122/D-6148). Orza globular con cuello marcado y borde algo exvasado. Pasta gris oscura/ con zonas marrón-grisáceas con filete exterior/ marrón claro. Desgrasante heterogéneo de grano medio con abundante materia vegetal (se observa gran cantidad de improntas de paja, de granos / de cereal y un grano posiblemente de cebada que se ha conservado). Superficies ligeramente espatuladas de color marrón claro con grandes zonas marrón-grisáceas (e) y gris oscuro (i). / (Museo de Ciudad Real). (Lám. LXXVIIb).

628. (D-5018/6075-1-2/D-6092). Orza ovoide con borde exvasado, de paredes muy gruesas. Presenta/ decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta marrón-grisácea / con zonas más oscuras. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso, con mica abundante / en las superficies. Superficies marrón-grisáceas con zonas grises debidas a la acción del / fuego. (Museo de Ciudad Real). (Lám. LXXVIIa).

629. (D-6060-1-3). Orza de borde engrosado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la/ parte superior del borde. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante abundante de grano fino a grueso. / (Con mica en las superficies). Superficies marrón-grisaceas con manchas grises debidas a la/ acción del fuego. (Lám. LXXVIIIe).

Asas

630. (D-6062-1). Fragmento de asa de sección anular. Pasta gris. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas de color gris. (Lám. LXXVIIIf).

Objetos especiales de cerámica

631. (D-6058). Fragmento del borde de una quesera / de perfil ovoide. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante casi inexistente. Superficies marrón-grisáceas. (Lám. LXXVIIIg).

Hueso

632. (D-6045). Punzón sobre tibia de ovicaprido / cortada longitudinalmente. (Lám. LXXVIIIh).

633. (D-6120). Punzón sobre tibia de ovicaprido / cortada longitudinalmente. (Lám. LXXVIIIk).

634. (D-6110). Punzón sobre metápodo de ovicaprido/ reservando en la cabeza parte de la apófisis. / (Lám. LXXVIIIj).

635. (D-6101). Punzón sobre fíbula de suido intensamente alisada. (Museo de Ciudad Real). (Lám./ LXXVIIIi).

Piedra pulimentada

636. (D-6112). Alisador de forma rectangular, de caras planas y aristas paralelas. Su hechura es/ regular, estando toda su superficie pulimentada. Presenta en uno de sus extremos una zona de desbastamiento. Por las huellas que se aprecian / en el util debió utilizarse como afiladera de / metales en una de sus caras y en los lados la-- terales. (Lám. LXXVIIIl).

Sílex

637. (D-6096). Elemento dentado rectangular sobre / posible lasca de talla. Presenta un dorso con/ retoque simple bifacial y el filo con retoque / simple inverso en el centro y bifaz en los ex-- tremos, con lustre. Sílex de color marrón claro. (Museo de Ciudad Real). (Lám. LXXVIIIm).

3. El Complejo de Fortificación Exterior (Z).

a) La secuencia estratigráfica del espacio comprendido entre / los complejos Y y Z.

Si, como hemos visto, la muralla Y en conjunto forma una /

especie de elípse alrededor del núcleo central, la muralla Z, la más exterior del yacimiento, tiene un trazado casi circular, pese a que la distancia existente entre su paramento exterior y la torre central sea ligeramente mayor en el eje oriental que en los restantes. En conjunto, el diámetro máximo del recinto fortificado de la Motilla del Azuer, medido desde los paramentos exteriores de la Muralla Z en el eje estratigráfico este-oeste alcanza una longitud de 41 m. La secuencia del espacio compréndido entre las murallas Y y Z ha podido ser investigada en el área suroeste y oeste de la motilla, gracias sobre todo a los grandes perfiles estratigraficos planteados en el corte 16, aprovechando la profunda zanja abierta por aficionados en este lugar, donde había cortado las diversas construcciones de la fortificación. Estos perfiles han permitido relacionar entre sí las disntintas fases de los dos complejos amurallados al tiempo que permiten una lectura estratigráfica del desarrollo de la ocupación en este sector del yacimiento. En esta amplia secuencia, que alcanza mas de 7,50 m., y que es la más completa que poseemos por el momento de la Motilla del Azuer, se han podido diferenciar cinco grandes fases (I al V) que responden a otros tantos momentos constructivos de las fortificaciones Y y Z; en algunas de las fases ha sido posible a su vez diferenciar dos subfases (Ia-Ib y Va-Vb). Por último, queremos indicar que este espacio intermedio cuya anchura va entre 3,50 m. y 1,80 m. se ha podido documentar en sectores de los cortes 10, 18, 11, 17, 1c, 20, 28, 26, 5, 6, 24 en la mitad occidental de la fortificación.

La Fase Ia documentada hasta el momento solo en un sector de los cortes 18/16 (Grupos estratigráficos O12 y Q12) corresponde a un momento anterior a la construcción del muro y2. El conjunto de niveles, que en algunas zonas llega a alcanzar 1 m. de potencia, sobre los que se asienta este muro, descansa sobre sobre la roca virgen, rellenando sus altibajos y pasa igualmente por debajo de todos los restantes muros de fortificación del corte; queda planteada la pregunta de la posible existencia de un lienzo de fortificacióny situado más al interior del paramento y-2 y cubierto por fases más recientes de la muralla. En este estrato que corresponde a una zona de habitación a extramuros de la fortificación se ha podido documentar un débil zócalo de cabaña, compuesto por una hilada de piedras muy mal conservadas, que presenta un trazado ligeramente arqueado y las huellas de los postes que formarían parte de la construcción, cuya madera aparece descompuesta; posiblemente se rebajara ligeramente arqueado y las huellas de los postes que formarían parte de la construcción, cuya madera aparece descompuesta; posiblemente se rebajara ligeramente la roca para encajar la base de los postes. Su sedimentación está compuesta por tierra marrón rojiza, en algunas zonas con coloración mas oscura debido a la presencia de mayor cantidad de materia orgánica, y por bolsadas y niveles de cenizas, trozos de revoco fijo y restos de carbones.

El siguiente momento constructivo de este sector (Fase Ib) se corresponde con la edificación del muro y2 (y2a), que se ha/

conservado hasta una altura de 1,30 m., presentando un perfil / abombado, debido a las presiones internas de la construcción. / Al igual que el estrato anterior pasa por debajo de los restantes muros de fortificación que conocemos en este área y corresponde a niveles de habitación del poblado. Este estrato Ib se/ ha localizado en algunos sectores de los cortes 16 y 18 (Grupos estratigraficos C11, O10, O10', Q11 y Q10) en el se han podido / documentar la superposición de al menos dos cabañas, a la más / reciente de las cuales pertenece el zócalo z45 de planta arqueada. Su sedimentación está compuesta por niveles de tierra marrón rojiza, alternando con otros de ceniza, áreas de quemados/ y acumulaciones de barro rojo procedente de las paredes de las/ cabañas o del revoco de los muros de la fortificación. En un / momento ligeramente posterior a la fundación del muro y2 se sitúa un enterramiento (nº 6) depositado en una fosa rectangular/ revestida por un muro de mampostería (y29) que se adosa al frente de la muralla. En su interior se halló un individuo adulto/ masculino de unos 63 años, muy bien conservado, depositado en / la típica posición flexionada.

La Fase II (Grupos estratigráficos A24, A25, 09, 09 sur, / 09) representa la primera construcción del muro y2 (y2b) que / ha llegado muy mal conservada nosotros con un máximo de 9 hiladas en el perfil sureste del corte 16 y que esta retranqeado en relación con el muro inferior. En un momento aproximadamente / contemporáneo se debió construir el muro z31 que tan solo ha / conservado unas 5 hiladas de forma arqueada y del que solo conocemos la cara exterior, quedando a ierta la posibilidadde que / se tratara de un muro adosado a un corte del terreno; con posterioridad se le adosaría un refuerzo hacia el exterior, aunque / debidoa la dinámica de lostrabajos de excavación tengamos que/ dejar abierta la problemática de la construcción z31 para futuros trabajos. En todo caso se trata del momento antiguo de la/ muralla Z. Este muro ha hecho necesario dividir la secuencia / de esta fase en dos conjuntos que probablemente sean conteporáneos: 09 al norte de la cosntrucción y 09 sur. Entre el frente y2b y el muro z31 debió quedar libre un espacio relativamente amplio entre 2,50 m. y 3 m. que representaría el momento mas antiguo del espacio interior de la fortificación Y-Z. La sedimentación de esta zona está compuesta por niveles tierra rojiza con capas de cenizas y restos de carbón. Al exterior del muro/ z31 (09 sur) los niveles que se adosan a él pertenecen a la sedimentación del poblado situado al exterior de la fortificación, y en ellos aparecio gran cantidad de trigo, adobes, cenizas y / acumulación de barro rojo, que se adosa sobre todo el frente exterior de la muralla.

En esta Fase II se pueden incluir tambien dos niveles que/ aparecen en el fondo del corte 1c (Grupos estratigráficos A25 y A24), relacionados con el frente antiguo de la muralla y2, que/ aparece casi totalmente oculto bajo el paramento más reciente / de la misma muralla Y. La secuencia se compone de una alternancia de niveles de tierra marrón rojiza con mas o menos cantidad de cenizas y carbón y microniveles de ceniza. Los muros que /

comienzan a aparecer a la altura hasta la que se rebajó el corte 1c, posiblemente pertenezcan a la fase I, pero sin que por / el momento pueda afirmarse esto con seguridad.

Durante la siguiente Fase III el esquema de la fortificación adquiere mayor complejidad al menos en este sector de la / Motilla. Al iniciarse este momento ante la necesidad de abrir/ una puerta que comunicara este área con el interior del espacio X-Y se construyó el muro y4 al tiempo que se reconstruye nuevamente el y2 (y2c) dejando entre ambos el vano de una puerta, de la cual se conserva aún el umbral (y34). Al mismo tiempo se / levantó el muro y30, paralelo al y4, formando un pasillo de 1 m. de anchura al que a lo largo de su existencia se le fueron adosando varios refuerzos con el propósito de reducir su amplitud/ (y31, y32) hasta que finalmente fue cerrado por un lienzo transversal (y33). Durante esta fase se debió construir tambien el/ muro y5, que se superpone en parte al muro y30, como ya hemos / descrito en otro lugar de esta descripción. La duración de la/ fase III fue larga y sus muros, que se han conservado en buenas condiciones alcanzan a veces mas de 2 m. del altura (y2c).

En un momento aproximadamente paralelo se construyó el muro z30, con una altura de 1,60 m. siguiendo un trazado similar/ al z31 y que, al igual que este, presenta su cara inferior muy/ destruída. Esta forma con el frente exterior del muro y30 un / segundo pasillo, que en su base llega a medir 2 m. (Grupos estratrigraficos 05'' y 05'').

Además por la dirección que presentan los muros z30 y z31/ en su extremo oeste cabe suponer que éstos formarían parte de / otra puerta que permitiera el acceso al pasillo y30-z30. Es / por tanto en esta fase cuando las murallas Y y Z adquieren su / máxima complejidad en esta zona de la motilla formando tres pasillos, cuyos muros se han conservado en una altura considerable, y que deberían tener un trazado mas o menos paralelo, comunicando entre sí por puertas. En el pasillo y4-y30 se ha podido documentar una potente sedimentación arqueológica de 1,50/ m. aproximadamente (Grupos estratigráficos Q17 y Q17'') compuesta por niveles de cenizas gris verdoso, delgadas capas quemadas en ocasiones con trigo y otros niveles más gruesos de barro rojo o tierra marrón rojiza; la sedimentación del pasillo termina con un nivel de barro rojo sobre el que se asienta el muro / y33 que lo cierra en este sector.

Un hecho que reviste gran importancia a la hora de considerar tanto las bases económicas del yacimiento, como la interpretación en parte de la funcionalidad del recinto fortificado/ lo constituye la existencia a partir de esta fase, aunque quede abierta la duda de su comienzo en la fase anterior, de una serie de estructuras cupuliformes, con abertura central en la cubierta, que aparecen en todos los sectores del complejo Y-Z en/ los que se ha excavado esta fase y que sin lugar a dudas son/ hornos. Por el momento, hemos podido excavar tres de estas construcciones. La pared de la primera de ella (z48) adosada al /

al muro y2 en el corte 16 (Grupos estratigráfico 06) construída con barro rojo alcanza una altura de 1,10 m. y se asientan sobre un zócalo de piedras quemadas, que presenta una puerta que serviría para introducir el combustible. El interior de sus paredes presenta varias capas de revoco, renovadas cuando lo exigía el transcurso de la utilización del horno, hecho que vemos repetido en las otras estructuras de este tipo que hemos excavado./ Es posible que este horno estuviera compuesto por una cámara de fuego, separada por un piso con revoco de la bóveda del horno / donde tendrá lugar la cocción, posiblemente de cerámica; esto / indicaría una tecnología relativamente avanzada, sobre todo si/ se compara con las tecnicas empleadas en la mayoría de los po-- blados prehistóricos de la Edad del Bronce de la Península y / presumiría la obtención de temperaturas más elevadas que lo que era frecuente.

El segundo horno (Grupo estratigráfico 07), de planta oval con 2,10 m. de eje se adosó a la cara externa del muro z30, y / refleja el considerable tamaño que podían alcanzar estras estructuras. La cúpula de barro apareció totalmente destruida a causa de la zanja mencionada repetidas veces, pero el zócalo (z47) construido con un paramento de pequeñas piedras muy regulares apareció revestido de barro; su pared interior fuertemente quemada, fue revocada al menos en tres ocasiones.

El tercer horno (Grupo estratigráfico S6) se excavó en el/ corte 20 y aparecio adosado al frente exterior del muro y2; de/ planta rectangular (y15-z54-z55) no ha conservado su estructura superior de barro, pero su zócalo, construído también con pie-- dras pequeñas y regulares trabadas con barro rojo, alcanza 1,50 m. de altura en el único frente que se ha excavado por el momento hasta la base. Todos estos hornos aparecieron rellenos de / potentes capas de cenizas y algun área quemada.

La limpieza de estos hornos que están presentes en toda la secuencia de la fase es lo que debió dar lugar a la característica sedimentación de la zona a base de la alternancia de un / gran número de niveles y microniveles de cenizas blancas o gris/ muy claros con capas de barro rojizo mezclado a veces con tie-- rra y todos ellos con abundantes restos de carbón de pequeñas / dimensiones. Esta fase se ha podido documentar igualmente en / el corte 1c/20, donde una serie de niveles de cenizas y barro / similares a los descritos en el corte 16 se adosan a la reconstrucción de la muralla y2, que en este momento avanza unos 15 / cm. sobre la línea de la muralla más antigua (Grupo estratigráficos A22, A23, S5 y S6). A esta fase pertenecen el tercer / horno que ya hemos descrito con anterioridad. Un muro que aparece en el perfil sur del corte 1c posiblemente perteneciera a/ las construcciones de la muralla Z.

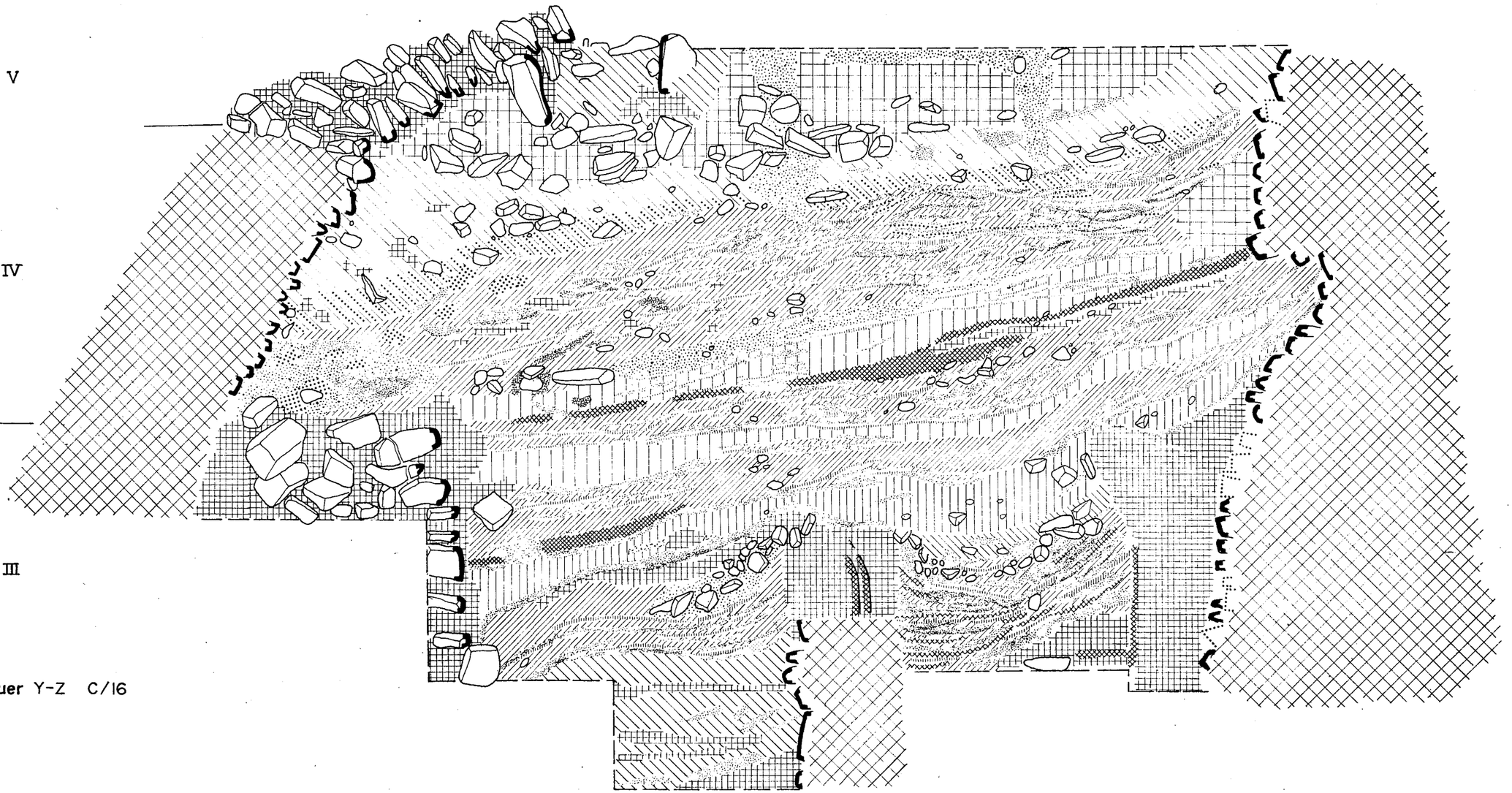
La Fase IV (Grupos estratigráficos A21, 04, 04', 05', Q4,/ Q5 y S3) se inicia con la reconstrucción del muro y2 (y2d), cuya base como en los casos anteriores avanza en la actualidad / unos 0,40 m. en relación con el paramento del muro y2c al que /

Fase V

Fase IV

Fase III

Azuer Y-Z C/16



0 1 2 3 4 5 6 7 8 M.

se superponen. Esta fase de la muralla conserva tan solo 8 hiladas de piedra que con la altura de 1 m. alcanza la superficie de la motilla y discurre paralelo al paramento y1, dejando entre ellos un estrecho pasillo que en la actualidad está relleno con barro. El muro y2 se encuentra cortado por la zanja y por/ lo tanto no sabemos con seguridad como continuaría su trazado,/ posiblemente continuaría en esta zona y formaría junto con él / muro y3 el frente de una puerta que diera acceso al espacio X-Y, y cuyo frente opuesto lo formaría la esquina del cuerpo adosado y6, que se construiría en un momento paralelo para reforzar el/ flanco sur del muro y4.

Posiblemente sería en esta fase cuando se construyó el refuerzo exterior del muro z27 (z28/z25/z24), que representa el / paramento más exterior de la fortificación en esta zona del yacimiento. En el corte 1c se ha documentado la existencia de una puerta abierta en la muralla Z durante esta fase (z2-z3), cuyos muros se han conservado un máximo de 8 hiladas. Durante esta fase al entrar en desuso el muro z30, sobre el que se construyó un horno, se amplía el espacio libre entre la muralla Y y la Z, desapareciendo los pasillos que se documentaran en la fase anterior, presentando el yacimiento una nueva concepción del espacio utilizable en esta área de la fortificación y que posiblemente responda a una necesidad de ampliar la zona dedicada a la actividad representada por los hornos, ya que durante todo el tiempo de duración de esta fase la sedimentación es la procedente de la limpieza de los mismos, que sin embargo han aparecido/ hasta ahora en peor estado de conservación. Estas acumulaciones de cenizas caracteristicas delos hornos se han documentado en / esta fase al menos en toda la mitad occidental del espacio Y-Z.

Los últimos momentos de habitación en el espacio Y-Z de la motilla los hemos englobado en la Fase V de una manera provisional, ya que dado la superficialidad de los estratos que la componen, cortados por la erosión, no permiten en muchos casos unas relaciones claras entre los diversos sectores al no ofrecer la/ necesaria continuidad.

En los cortes 1c, 16 y 18 ha sido posible subdividir esta/ fase en dos subfases. La más antigua de ellas, Fase Va (Grupos estratigráficos A20, 03, 03´, Q3, 02b y 02´) responde a un momento de la habitación de esta zona en que aún permanecen en / uso al menos parte de las estructuras de la fortificación anterior, aunque desaparece la tipica sedimentación de los hornos / de las fases anteriores. Este estrato termina con un nivel de/ derrumbe procedente del desmoronamiento de la muralla Z. A este estrato o posiblemente al siguiente corresponderia la última reconstrucción documentada en la muralla Y y representada por / la superposición de una gran masa de piedras sobre los muros / paralelos y1 e y2 y quedaria como resultado un único lienzo amurallado, simplificando así los complicados esquemas constructivos de la fortificación Y. En este momento la muralla Z sufrió una nueva restructuración en el corte 1c con el cierre de la / puerta z3, mediante el muro z5, al cual se adosa el paramento /

z6, que supone el frente más modermo hacia el exterior de la muralla Z en esta zona.

La Fase Vb (Grupo estratigráfico 02a, A1 y A19) esta compuesta porlos últimos niveles de sedimentación que han llegado/ hasta nosotros. En el corte 1 el muro z6 entra en desuso al / experimentar un nuevo replanteamiento el esquema de la fortificación. Parece que la muralla Z sufre una restructuración profunda, cambiando su trazado y su técnica de construcción abandona la utilización de piedras de mediano tamaño, que habían sido lo usual hasta el momento, para emplear grandes bloques de / piedra, escuadrados y que en ocasiones llegan a medir mas de 1/ m. de largo. Este último momento de la muralla Z, muy destruída en la mitad occidental de la motilla, se ha podido rastrear/ en pequeños tramos en los cortes 24, 26, 1c, 25, 16 y 19, conservándose en mejores condiciones la mitad oriental, como veremos mas adelante. Cronológicamente esta etapa podría considerarse, a causa de las peculiaridades de los materiales asociados a ella, lindante ya con un Bronce Tardío propio de la zona.

Perteneciente a la Fase Vb se ha documentado en el corte / 16 un enterramiento de inhumación (nº 4), en fosas revestidas / de lajas de piedra que se adosa al derrumbe del muro Z23. / Otros dos enterramientos que aparecieron en el corte 28 (nº 14/ y nº 15) y corte 20 (nº 7) incluyen de una manera global en la/ Fase V del área Y-Z, ya que en este corte, al igual que en los / cortes 20, 5, 26, 17 y 11, no ha sido posible establecer la división entre las Fases Va y Vb dadas las características de su estratigráfia; ésta se compone por tierra marrón rojiza, suelta / en algunas zonas, y mezclada con ceniza y barro rojo.

b) La muralla Z.

La muralla Z presenta un trazado casi circular en torno a/ los complejos de fortificación X e Y, de modo que las tres murallas estan dispuestas de forma aproximadamente concéntrica, / presentando un eje máximo este-oeste de 41 m. Este último recinto de fortificación ha experimentado a lo largo de su utilización diversas modificaciones que se reflejan sobre todo en / los paramentos que se han ido adosando a su frente externo, de/ modo que ha experimentado un crecimiento horizontal, de dentro/ hacia afuera, que ha dado lugar en sus momentos finales a una / impresionante muralla maciza que en algunos sectores llega a / alcanzar unos 6 m. de espesor (corte 23). En otros sectores el desplome de las construcciones hacia el interior ha hecho necesario el refuerzo mediante pequeños paramentos adosados a los frentes internos de los muros (cortes 18, 20). Esta técnica de reconstrucción y refuerzos de muros, que es por otra parte la / más usual en las fortificaciones peninsulares de las Edades del Cobre y del Bronce, contrasta fuertemente con el sistema de reedificación y reestructuración característica del complejo Y. / En éste, los habitantes del yacimiento, obligados por la limita-

ción del espacio, que les es necesario conservar libre entre / ambas líneas de fortificación, tienen obligadamente que realizarse de abajo hacia arriba las reconstrucciones y cambios en / él, es decir de forma vertical a fin de reducir mínimamente el/ espacio libre; este hecho obliga, por otra parte, a unos conocimientos técnicos más elaborados que la simple mecánica del adosamiento de muros para contener la destrucción o ampliar el trazado de una muralla.

Los muros del complejo Z han sido construidos con piedras/ de mediano o pequeño tamaño, trabadas con el barro rojo, muy arcilloso de la vega del río, que al secarse adquiere una dureza/ extraordinaria, formando un bloque compacto que se refleja a veces en los derrumbes de grandes tramos de lienzo de la muralla/ en bloque manteniendose las piedras unidas. Una característica comun a los complejos Y y Z, pero que hemos podido documentar con mayor claridad en el último de ellos, es el hecho de que los muros presentan una fuerte inclinación hacia el interior de la fortificación, lo que ha hecho inviable en muchos sectores / la excavación en profundidad de los frentes interiores de los / mismos, ya que al quedar al descubierto corren grave peligro de desplomarse. El frente interior de la muralla Z presenta en el/ corte 16 un desplome hacia el interior de 2,50 m. en una altura de 2,10 m. de forma que la pared hace un angulo de unos 50º con respecto al plano del suelo donde se asienta la construcción / (z23, z27...). (Lám. 67, c). Este sorprendente hecho no puede ser atribuido exclusivamente a los desplazamientos causados por/ los empujes internos de las construcciones, ni a las presiones/ debidas a las acumulaciones de sedimentos que han podido actuar a lo largo de varios centenares de años, sino que al menos en / parte debe estar causado por las peculiaridades del sistema / constructivo y de los materiales empleados en el yacimiento. / Auhque por el momento queda abierta la problemática sobre las / características técnicas de construcción de los muros del Azuer, en todo caso podemos afirmar que la inclinación actual de las / murallas z23 y z27, investigadas con detalle en los cortes 16/-18, es similar a la de la época en que estuvieron en uso estas/ construcciones, como lo demuestra la escasa o nula distorsión / de los microniveles de cenizas y sedimentos de habitación que / rellenan horizontalmente el espacio abierto existente entre los frentes de las murallas Z e Y. Se puede avanzar la hipótesis / de que independientemente de que los muros se construyeran totalmente verticales o con una ligera tendencia abovedada en el/ transcurso de su utilización, dada la plasticidad, dureza y cantidad del barro que se utilizó para su construcción se fueran / inclinando imperceptiblemente y con mucha lentitud hacia el interior de la motilla hasta llegar a un punto en que se hacia / necesaria la construcción de refuerzos interiores (z29, z21) / para detener el desplome de sus frentes.

Al igual que en los otros dos complejos de fortificación,/ se ha documentado la existencia de pasillos en la muralla Z, / más frecuentes quizas por las caracteristicas de su situación / como muralla más exterior que apuntabamos arriba. El acceso al

recinto fortificado se hacía por puertas abiertas en los lienzos de la muralla sin que por el momento tengamos datos concluyentes para saber si se trataba de puertas adinteladas o a cielo abierto. Se trata, en los casos en que se ha podido documentar con seguridad, de pequeñas interrupciones del lienzo de la muralla, que oscilan en torno a 1 m. de anchura, protegidas por muros perpendiculares de planta ligeramente arqueada. En los cortes 10/19, en una zona donde existen varios pasillos paralelos se ha podido determinar un sistema más complejo de acceso compuesto por varias entradas formando zig-zag y sus correspondientes muros de protección, como veremos mas adelante. Por otra parte, alguna de las puertas documentadas hasta el momento coinciden aproximadamente con los puntos cardinales. No se conoce la existencia de rampas en este complejo exterior, aunque dadas las características de algunos pasillos, aun sin excavar en profundidad, cabe esperar que este sistema de acceso a las partes altas de la fortificación se encuentre presente también en la muralla Z.

El conocimiento de la sección de la muralla Z, con sus diversas fases de construcción, que ya hemos descrito en el sector suroeste de la motilla, se completa mediante un corte estratigráfico realizado en la zona nordeste de la misma (corte 23), aprovechando asi mismo una antigua zanja abierta por aficionados, que había cortado en parte los lienzos de la muralla, y que nos ha permitido establecer un perfil de cerca de 8 m. de altura donde hemos podido documentar la historia de la muralla Z, que en esta zona posee una anchura maxima de 5,80 m., con 5 fases de construcción. El muro z66 parece ser el paramento más antiguo de la muralla Z, posteriormente se le adosó el refuerzo z65 que se asienta sobre un conjunto de niveles de ceniza, barro rojo y tierra rojiza. La interpretación de la estructura interna y las relaciones entre estos dos muros, cuya sección no conocemos, al no haber sido cortados por la fosa, podria sufrir modificaciones, dependiendo de los resultados de futuras excavaciones. Los muros z67, z68 y z69, paralelos a los anteriormente citados, reflejan tres fases sucesivas de reconstrucción. El mas antiguo(z67) se asienta sobre dos estratos (Grupos estratigráficos V4 y V5) compuestos por niveles de tierra marrón rojiza, de cenizas blancas o grises con restos de carbón, capas de barro rojo y capas de derrumbes posiblemente de las estructuras de fortificación más antiguas de este sector. A este muro z27, cuyo frente esta muy destruido, se adosa el muro z68, con cara exterior e interior, muy volcado hacia el exterior, que se ha conservado con una altura de 1,20 m. Por último el muro z69 representa el refuerzo mas exterior de la muralla Z en este sector; conseva 17 hiladas de piedra, con una altura de 1,80 m. y se superpone a una serie de niveles que se adosan al muro z68 (Grupo estratigráfico V3) de coloración rojizo claro con piedras de pequeña tamaño y abundante restos de carbón; en la base del muro una acumulación de barro rojo que debe proceder de la destrucción del revoco del mismo, está recubierta por un nivel de cenizas grises con mucho carbón. El estrato 2 (Grupo estratigráfico V2) adosado al frente z69, comienza con un poten

te nivel de cenizas blàncuzcas de cerca de 0,60 m.de grosor con algunos tacos de adobe rojo, al que se superpone otro de tierra marrón clara, poco compacta y con abundantes piedras. Toda la/ secuencia descrita responde a una zona de poblado extramuros de la fortificación.

En un momento anterior a este estrato 2 los habitantes del Azuer acumularon en este área grandes montones de grava y tie-- rra, que constituyen el suelo virgen del yacimiento, cuya signi ficación no podemos precisar con seguridad, aunque a modo de / hipótesis podemos avanzar que procedan de una excavación para / efectuar algun tipo de estructura, quizas la cisterna documenta da en el corte 22.

Como ya hemos apuntado al describir la muralla Y en la zona sureste de la motilla las sucesivas construcciones que forman / la murallas Y y Z han llegado a aglutinarse, for ando una masa / compacta de fortificación de unos 15 m. de anchura. En esta zo na de cortes (12-13-14-29-30) solamente se han rebajado las ca- pas superficiales hasta dejar libres las partes superiores de / los muros, de manera que en este caso nos tendremos que limitar a describir la planimetría del conjunto, dejando a futuros tra- bajos el estudio de las relaciones estratigráficos de las dife- rentes construcciones. Una serie de muros paralelos (z7, z10,/ z39, z40, z11, z9, 27 y z34) delimitan estrechos pasillos que / surcan la zona sudeste de la fortificación. En el corte 29 los muros z29/z35/z36 forman una construcción de forma acodada, de/ la que parten dos tramos de muro (z37 yz38) pertenecientes a una estructura cuya planta nos es por el momento desconocida. El / tramo z41, que se adosa al frente exterior z40 y se encuentra / cortado por la erosión podría pertenecer a un recinto de planta semicircular o bien formar parte de las estructuras de protec-- ción de una puerta abierta en el muro z40. En el corte 10 se / ha podido documentar una puerta formada por el extremo del muro z7, el z34 y su frente oeste está formado por un muro de planta arqueada (z8). Esta puerta formaría posiblemente parte de un / sistema de entradas mas complejo que conectaría por un lado con el espacio intermedio X-Y a través de una puerta, que en parte/ se ha podido documentar en el corte 7 (en el muro y5) y que por un estrecho paso de 0,60 m. que queda entre el frente meridio- nal del muro z8 y el frente interno del muro z9/z27, comunica-- ría con el espacio intermedio Y-Z en el corte 18. Por su parte en el corte 19 los muros z33 y z42 de planta arqueada podrian / quizás pertenecer a laestructura de otra puerta que comunicara/ el pasillo z9-z11 con el exterior y cuyas características y pla nimetría no conocemos por el momento. En este mismo corte se / ha documentado un tramo de muralla construído con grandes blo-- ques de piedra (z43), de hasta 1 m. de lado y que pertenece al/ último momento de reconstrucción de la muralla Z, que por sus / peculiares características trataremos con mas detenimiento al / final de esta descripción.

La muralla Z, que en la zona suroeste de la motilla está / constituida por un lienzo principal (z27) al que se adosa un /

refuerzo exterior (z28) y otro interior de menor envergadura / (z29) forma un ángulo en la esquina suroeste para dirigirse a / continuación en dirección noroeste mediante el muro z23 y su refuerzo z24/z25, que corren a traves del corte 17 describiendo / un ligero arco. El tramo z4 en el corte 1c puede ser el extremo de la muralla z23, a partir del cual se abre una puerta cuyo lado opuesto está formado por el frente sur de las construcciones z3 y z2. El refuerzo z25/z24 va disminuyendo de grosor/ progresivamente hacia el norte, hasta alcanzar una anchura mínima de 0,40 m. junto al perfil norte, conservando una altura máxima de 2,30 m. Al rebajar el testigo que separa el corte 17 del 1c, debajo de lacapa superficial apareció un tramo de muro efectuado con los grandes bloques de piedra caracteristicos del estrato Vb de la muralla Z (z53).

El complejo exterior de la fortificación se prolonga en / dirección nordeste mediante el lienzo z20, que debe representar la construcción mas antigua de ésta en el sector noroeste; se / encuentra distorsionada por la fuerte inclinación que tienen / sus hiladas superiores cortadas por la erosión de la pendiente/ y su frente interior está fuertemente volcado. Su extremo sur/ queda en línea con los muros z3 y z2 y debería formar parte del frente interno de la puerta del corte 1c. El muro z6 refuerza/ el paramento de la muralla en un momento posterior. En el corte 28 desaparece el trazado del muro principal de la fortificación Z a causa de su mal estado de conservación, para reaparecer nuevamente en el corte 26 (z57) donde girando sigue en dirección este. El muro z19, en el corte 28, podría representar la/ cara interna del muro z57 en este corte, o sea la continuación/ hacia el oeste del refuerzo z58 del corte 26. En este mismo / corte la muralla Z además de las tres fases constructivas descritas (z57, z58, z6) presenta otras dos fases de construcción/ (z59 y z60) que hacen que su frente se vaya engrosando hacia el exterior de la motilla. En las sucesivas reconstrucciones se / puede observar un aumento progresivo del tamaño de las piedras/ utilizadas en sus paramentos, de los cuales el más reciente / (z60) está integrado por auténticos sillares. En el corte 8 está presente una nueva entrada al recinto estrecho pasillo en / que se ha convertido en esta zona el espacio Y-Z. Su frente / oeste queda oculto por el testigo entre los cortes 26 y 8, aunque podria suponer que lo formaría el frente oriental del muro/ z57; su frente occidental está representado por el extremo del/ lienzo z13/z66, que es reforzado por el paramento z14/z65. La/ construcción z15, con el frente exterior muy inclinado deja / otro pasillo entre él y el frente exterior del z14. Con posterioridad se edificó el paramento z16, con frente solo al exterior, que se adosa a estratos de habitación relacionados con el paramento z15 y que debió formar parte de las construcciones / del poblado.

En el corte 23 el paramento z66 corre hacia el este a lo / largo de unos 6 m. para girar bruscamente en sentido nordeste a la altura del perfil suroeste-nordeste, corriendo paralelo a él a lo largo de unos 5 m. para experimentar cerca de la esquina /

nordeste del corte una nueva variación en su trazado girando en sentido sureste. A este muro se le van adosando sucesivos refuerzos que al rellenar el angulo que formaba dan lugar en el último momento a una muralla de 5,80 m. de anchura como ya hemos descrito más arriba. Posiblemente de este paramento z66 parta/ el muro z70 y su refuerzo z71, documentados en el corte 27, el/ primero de los cuales se adosa al muro y58 mientras que el segundo ve interrumpida su trayectoria en dirección sur al ser / cortado por la gran fosa oriental de la motilla.

En la zona oriental la muralla Z se ha conservado en buen/ estado pese a la existencia de la fosa. En el corte 32 el lienzo principal (z74) presenta su cara interior cortada por la fosa mientras que al exterior se refuerza con el muro z75, al que se adosa en un momento posterior el paramento ciclópeo z73. La gran fosa oriental, realizada quizás con fines arqueológicos en siglos pasados parte de la torre central y tras cortar todas / las construcciones intermedias alcanza el paramento interno de/ la muralla Z (z78) que fue limpiado sin destruirlo en un tramo/ de varios metros. Hacia el interior el muro z77 representaría/ un refuerzo, cortado por la fosa hasta un profundidad de -7,49/ m. mientras que el muro más interior (z76) que comienza a aparecer desde -9,32 m. y alcanza hasta la profundidad de -11,80 m. momento en que fue obligado suspender la excavación en este corte, sin alcanzar su base, tendría que interpretarse momentaneamente como perteneciente a una cisterna, debido a la profundidad en que aparece y que rebasa en más de 2 m. la profundidad/ a la que ha aparecido la roca en otros sectores del yacimiento. Al exterior del muro z78, en el corte 22 se adosa a el un pequeño refuerzo (z79) que posiblemente sea el mismo muro que el / z75 del corte 32. En este último corte se inicia el muro ciclópeo z73, que constituye tambien el frente más externo de la muralla Z en el corte 22. Por último, en los cortes 31/33 se adosan a ambos lados del lienzo principal de la muralla Z (z78) / dos potentes refuerzos, el z80, prolongación del paramento z73/ y el z79, de forma arqueada y que en el último tramo de su recorrido se unen formando un único paramento, construído como todo su trazado con grandes bloques de piedra, de 2,50 m. de anchura. La cara interior del muro z79, constituye el frente oriental de un pasillo cuyo lienzo occidental está formado por el muro z81/ construido asimismo con piedras de gran tamaño.

Los paramentos de grandes piedras oriental y septentrional de la muralla Z, que ya hemos descrito, así como otros restos / de similarescaracterísticas localizados al oeste y sur de la / motilla confirman la existencia de una fase constructiva reciente de fortificación, o al menos de la muralla exterior (Fase Vb) en el sector suroeste. Su técnica de construcción, con muros / "ciclópeos" que emplean grandes bloques de piedra, que pueden / llegar a alcanzar 1,20 m. de lado y que a veces presentan sus / caras desbastadas como autenticos sillares, constrasta con la / mampostería de piedra mas pequeña, característica en las restantes estructuras de la Motilla del Azuer y, en general, en las / fortificaciones de la Edad del Bronce peninsular. Este último/

momento de la muralla Z tendría tambien planta circular, aunque ligeramente desplazada en algunas zonas de su trazado anterior. En la zona oriental del yacimiento, donde se ha conservado en / mejores condiciones, los muros z79/z80 excavados solo en superficie forman con el paramento z81 un estrecho pasillo de 1,20 m. de anchura, que avanza en dirección norte-sur a lo largo de 10/ m. y que en la actualidad está relleno de cascajo y tierra; en/ este sector se mantiene el esquema de pasillos presente desde / un momento antiguo en el yacimiento. El paramento z80 se prolonga hacia el norte y nordeste por el muro z73 a lo largo de casi 20 m. Se trata en todos estos casos de frentes construídos con/ los grandes bloques característicos que refuerzan estructuras / anteriores de la muralla Z; el pequeño espacio que queda entre/ el frente antiguo y la línea de refuerzo se rellena con piedras de menor tamaño y tierra. A partir del perfil del corte 32 se/ pierden estos muros ciclópeos para documentarse nuevamente en / el sector noroeste del yacimiento. En esta zona los tramos que aparecen en el corte 24 se encuentran en peor estado de conservación y presentan igual que los anteriores solo cara al exterior, adosándose a niveles de habitación. El muro z59, de 5 m. de longitud, corre en dirección nordeste-suroeste y solo ha conservado 2 hiladas de piedras. Paralelo a él, aproximadamente a 1 m. de distancia hacia el exterior de la fortificación se ha / podido documentar un pequeño tramo de 2,40 m. (z60) de caracteristicas similares al anterior. Pequeños tramos completan el / trazado de la muralla "ciclópea" al oeste (corte 1c) y al suroeste (cortes 25, 16 y 19).

Cronológicamente, la fase representada por estos muros puede considerarse perteneciente a un momento cercano al inicio / del Bronce Tardío en La Mancha, tanto por su técnica de construcción, como por la característica de los materiales asociados a estas construcciones, sobre todo en los cortes 24/26, donde se han podido excavar hasta su base. En proximas campañas / la excavación en profundidad del área oriental aportara indudablemente un mayor número de datos en relación con esta última / fase de habitación de la motilla del Azuer que ha llegado hasta nosotros.

COMPLEJO Y-Z

CATALOGO:

Fase Ia: Cuencos

638. (D-16302-8). Cuenco de casquete esférico. Pasta gris oscura con filetes algo más claros. / Desgrasante de grano fino y medio. Superficies pulidas, aunque irregulares, de color gris con/ manchas beiges. (Lám. LXXIXa).

MOTILLA DEL AZUER

0 5 10 20 30 40 50 mts.

Vasos carenados

639. (D-18171). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, / cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filete exterior marrón. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. LXXIXb).

Ollas ovoides

640. (D-16302-3-7). Ollita ovoide de borde insinuado. Presenta un mamelón cónico en la parte superior del borde y decoraciónde incisiones sobre el labio. Pasta marrón grisácea en algunas zonas a gris oscura. Desgrasante abunadnate de grano fino y medio. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXIXc).

641. (D-16302-9). Olla ovoide de borde insinuado / vertical. Pasta gris oscura con ancho filete / exterior rojizo. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas. (Lám. LXXIXd).

Arcilla

642. (D-18179). Pesa de telar circular de grandes / dimensiones con grandes perforaciones. Presenta caras plana y convexa. (Lám. LXXIXe).

Fase Ib: Ollas ovoides con cuello

643. (D-16160-3). Olla ovoide de cuello marcado y / borde exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón oblicuas en el labio. Pasta / gris oscura con filete exterior beige-grisáceo. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas de color gris con manchas gris oscuras / (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXXa).

Orzas

644. (D-18143-25 a 30). Orza carenada. Presenta línea / de carenación muy suave, cuerpo superior entrante y borde algo exvasado. Pasta marrón clara. / Desgrasante abundante de grano medio. Superficies alisadas de color marrón claro. (Lám. / LXXXc).

645. (D-16160-4). Orza carenada con el borde exvasa

do. Pasta grisácea con filetes marrón-grisáceo. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón-grisáceo con gandes manchas grisáceas (e) y marrón claro (i). (Lám. / LXXXb).

Asas

646. (D-18135-12). Arranque de asa de sección eliptica. Pasta gris oscura con filetes marrón-grisáceos. Desgrasante de grano medio. Superfi-- cies espatuladas de color marrón-grisáceo con / manchas gris oscuras. (Lám.LXXXd).

647. (D-18135-13). Arranque de asa de sección plano convexa. Pasta gris oscura con filete marrón-- clara. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente bruñida de color marrón claro, con/ manchas grises (e) y gris oscuro (i). (Lám. / LXXXe).

Objetos especiales de cerámica

648. (D-18135-20). Ficha recortada de cerámica. / Presenta un inicio de perforación en su cara interna. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas (e) y alisadas (i), de color beige / (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXXf).

Fase II: Cuencos

649. (D-18120-11). Cuenco de casquete esférico. / Pasta marrón-grisacea. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas de color marrón claro (e) y gris (i). (Lám. LXXXIb).

650. (D-1138). Cuenco de casquete esférico, con el/ borde vertical. Pasta gris con filetes beige./ Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas de color gris con manchas bei e y rojizas (e) y beige-grisáceo (i). (Lám. LXXXIa).

651. (D-16149). Cuenco semiesferico de pequeño ta-- maño y paredes adelgazadas en el fondo. Pasta/ gris con filete exterior beige. Desgrasante de grano fino. Superficies alisadas y abolladas,/ de color grisáceo con manchas marrón claras (e) y gris (i). (Lám. LXXXIg).

652. (D-18125-19). Cuenco semiesférico. Pasta gris con filetes marrones. Desgrasante escaso de /

grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas,/ con marcas de finas incisiones verticales en la exterior, de color marrón-grisáceo con manchas/ rojizas y grises de bidas a la acción del fuego. (Lám. LXXXIc).

653. (D-16490-4). Cuenco semiesferico. Pasta gris/ oscura. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón-- grisáceo oscuro con manchas oscuras (e) y gris oscuras (i). (Lám. LXXXId).

654. (D-1134-1). Cuenco semiesferico de grandes dimensiones. Pasta marrón-grisácea oscuro. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. / Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo,/ con grandes manchas negruzcas debidas a la ac-- ción del fuego. (Lám. LXXXIe).

655. (D-16483-26). Cuenco semiesferico de grandes / dimensiones. Pasta gris oscura con filetes marrón grisaceos. Desgrasante abundante de grano fino a grueso. Superficies espatuladas de co-- lor marrón-grisáceo con manchas gris oscuras. / (Lám. LXXXIf).

656. (D-16485), Cuenco esferico con decoración de pequeños mamelones aplanados bajo el borde./ Pasta gris oscura hacia el exterior y marrón--- grisácea hacia el interior. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas y agrietadas por la acción del fuego, de color/ marrón grisáceo con manchas marrones y negruz-- cas (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXXIk).

657. (D-16141-6). Cuenco esférico de pequeño tama-- ño. Pasta marrón clara. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies alisadas aunque muy / irregulares, de color marrón claro. (Lám. / LXXXIh).

658. (D-18125-21). Cuenco hondo. Pasta gris oscura. Desgrasante muy escaso. Superficies burñidas de color girs. (Lám. LXXXIi).

659. (D-16145-3). Cuenco hondo con el borde vertical insinuado. Pasta gris oscura con filetes / beige. Desgrasante escaso de grano fino (con / improntas de material vegetal). Superficies pulidas de color beige claro. (Lám. LXXXIj).

Vasos carenados

660. (D-16495-16). Vaso carenado plano. Presenta /

línea de carenación media-baja, cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta gris oscura./ Desgrasante de grano fino. Superficies bruñi-- das-espatuladas de color girs oscuro. (Lám. / LXXXIIc).

661. (D-1123). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior ligeramente concavo, borde algo exvasado y asa de / sección anular que se situa a lo largo de todo/ el cuerpo superior del vaso. Pasta negra con / filete exterior marrón grisáceo. Desgrasante / escaso de grano fino. Superficies bruñidas de/ color marrón negruzco. (Muestra CSIC: M-61). / (Lám. LXXXIIe).

662. (D-1139). Vasito carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación medio-baja, cuerpo superior troncoconico y borde exvasado. Pasta/ marrón-grisácea oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano medio. Superficies / bruñidas, de color marrón-grisáceo oscuro. / (sin incluir en lámina).

663. (D-16485). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, / cuerpo superior ligeramente concavo y borde exvasado. Pasta marrón clara con zonas del nú--- cleo gris oscuro. Desgrasante de grano fino con improntas de material vegetal. Superficies bruñidas de color marrón claro con manchas rojizas y gris oscuras. (Lám. LXXXIId).

664. (D-1126-3). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja, poco / marcada. Pasta marrón negruzca. Desgrasante / escaso de grano fino. Superficies bruñidas de/ color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). / (Lám. LXXXIIb).

665. (D-16145-6-9). Vaso carenado hondo. Presenta/ línea de carenación a media altura, cuerpo su-- perior concavo y borde exvasado, con las pare-- des muy deformadas por la acción del fuego. / Pasta gris con filetes beige. Desgrasante esca so de grano fino. Superficies con restos de / bruñido con manchas marrón clara y grisáceas. / (Lám. LXXXIIa).

666. (D-18133). Asa de cinta perteneciente posiblemente a un vaso carenado. Pasta gris oscura / con filete exterior marrón grisáceo. Desgrasan te de grano fino. Superficies bruñidas y agrie tadas por la acción del fuego, de color marrón-

grisáceo, con manchas marrones. (Lám. LXXXIIf).

Cazuelas carenadas

667. (D-1126-1). Cazuela carenada muy suavemente, / con el borde ligeramente exvasado. Pasta grisácea con filete exterior beige. Desgrasante heterogeneo de grano fino y medio. Superficies / espatuladas de color gris claro (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXXIIg).

Ollas carenadas

668. (D-18125-18). Olla carenada. Presenta línea / de carenación a media altura, cuerpo inferior / globular, cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filete exterior / beige_grisáceo. Desgrasante abundante de graro fino y medio. Superficies espatuladas de color gris claro con manchas beige y rojizas de bidas a la acción del fuego (e) y gris oscuro (i). / (Lám. LXXXIIIh).

Ollas ovoides

669. (D-1134). Olla ovoide. Pasta gris oscura con/ filete exterior beige. Desgrasante de grno fino muy escaso. Superficies bruñidas, muy desgastadas, de color gris oscuro. (Lám. LXXXIm).

670. (D-1137). Olla ovoide honda. Presenta mamelón de lengüeta baj, el borde y decoración de impresiones de punzón oblicuas en el labio. Pasta / marrón-grisacea oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante muy abundante de grano fino y/ medio. Superficies marrón-grisáceas con manchas oscuras debidas a la acción del fuego. (Lám. / LXXXIn).

671. (D-16490-2). Olla ovoide. Presenta decoración de incisiones oblicuas en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano medio. Superficies / espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas rojizas. (Lám. LXXXIl).

Ollas ovoides con cuello

672. (D-16490-17). Olla ovoide con cuello y borde / exvasado. Presenta decoración de ungulaciones/ enel labio. Pasta gris clara. Desgrasante de/ grano fino y medio. Superficies alisadas de / color beige. (Lám. LXXXIIIc).

673. (D-16145-1). Olla ovoide con cuello y borde exvasado. Presenta decoración de incisiones en / series oblucuas opuestas en el labio. Pasta rojiza. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón-rojizo. (Lám. LXXXIIIa).

674. (D-16145). Olla ovoide con cuello y borde algo exvasado. Presenta decoración de impresiones / redondeadas en el labio. Pasta grisácea con filete exterior marrón claro. Desgrasante abundante de grano fino a grueso (mica en la superficie). Superficies alisadas de color marrón claro con manchas negruzcas (e) y gris (i). (Lám. LXXXIIIg).

675. (D-16483-22). Olla ovoide con cuello y borde / vuelto. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea / oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón-grisáceo con zonas rojizas (e) y gris oscruo (i). / (Lám. LXXXIIIf).

676. (D-18120-17). Vaso ovoide con cuello marcado / y borde exvasado. Presenta un mamelón de lengüeta a la altura del borde. Pasta marrón clara con zonas de núcleo gris oscuro. Desgrasante de grano fino. Superficies alisadas de color marrón claro con manchas grisáceas y rojizas. (Lám. LXXXIIIe).

677. (D-16123/D-16163). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta un mamelón de/ lengueta a la altura del borde y decoración de/ impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón grisácea con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano fino a grueso. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón claro con manchas grises y rojizas (e) y gris oscuro (i). / (Lám. LXXXIIIb).

678. (D-1126-2). Olla ovoide con cuello marcado y / borde exvasado. Presenta un mamelón conico a / la altura del borde y decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta gris oscura con filete exterior beige claro. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies alisadas de color beige claro (e) y gris oscuro (i). (Lám. / LXXXIIId).

Orzas

679. (D-16117-19). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el/ labio. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (con abundante mica en las superficies). Superficies de color marrón-negruzco. (Lám. LXXXIIIj).

680. (D-1134-4). Orza de borde exvasado. Pasta / gris con filete exterior rojizo. Desgrasante / de grano medio. Superficies calcinadas por la/ acción del fuego, de color beige-grisáceo. (Lám. LXXXIIIi).

Asas

681. (D-16483-25). Arranque de asa de sección anular. Pasta gris oscura con filete con filete exterior beige. Desgrasante muy escaso. Superficies ligeramente bruñidas de color beige con manchas / rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXXIVc).

682. (D-18125-9). Fragmento de asa de cinta. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante/ de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color gris oscuro. (Lám. LXXXIVf).

683. (D-18120-19). Arranque de asa de sección plano convexa. Pasta gris. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas de color gris oscuro. (Lám. LXXXIVb).

684. (D-16117-6). Arranque de asa de sección plano-convexa. Pasta gris oscura con filete exteiror beige. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies ligeramente bruñidas de color gris. / (Lám. LXXXIVe).

685. (D-18125-7). Arranque de asa de sección oval./ Pasta gris oscura con fielte exterior beige. / Desgrasante de grano fino. Superficies ligeramente bruñidas de color beige con manchas gris/ oscuras. (Lám. LXXXIVg).

686. (D-16120). Arranque de asa de cinta situado en la parte superior del borde, con dos apendices/ conicos a ambos lados del arranque. Pasta marrón clara. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas de color marrón claro. (Lám.

687. (D-16121). Asa de sección triargular, con arista acusada. Pasta gris oscura con filete marrón Desgrasante de grano fino. Superficies muy bru

ñidas de color marrón con la cara interna marrón grisácea. (Lám. LXXXIVa).

Objetos especiales de cerámica

688. (D-1134-3). Ficha recortada de cerámica. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy abundante de/ grano fino a grueso (con abundante mica en las/ superficies). Superficies alisadas marrón-grisácea oscura (e) y gris oscura (i). (Lám. / LXXXIVj).

689. (D-16483-17). Ficha recortada de cerámica. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior / rojizo. Desgrasante muy abundante de grano fino y medio. Superficies alisadas de color marrón claro (e) y gris (i). (Lám. LXXXIVi).

690. (D-16483-18). Ficha recortada de cerámica con/ los cantos pulidos. Pasta gris oscura con filete exterior gris más claro. Desgrasante abundante de grano fino a grueso. Superficies alisadas y agrietadas por la acción del fuego de color gris claro (e) y marrón-grisáceo oscuro (i) (Lám. LXXXIVh).

Hueso

691. (D-1130). Punzón sobre tibia de ovicaprido cortado longitudinalmente. (Lám. LXXXIVl).

692. (D-1131). Punzón sobre tibia de ovicaprido / cortada longitudinalmente. (Lám. LXXXIVk).

Piedra pulimentada

692b(D-16498). Fragmento del talón de una hacha o / azada de caras convexas. Su estado de conservación es deficiente pues ha perdido el biselado/ debido al continuo uso a que ha sido sometido / Tecnicamente no presenta pulimento sino un intenso piqueteado. No presenta ningún accesorio para el enmangue. (Lám. LXXXIVm).

Sílex

693. (D-16140). Posible elemento dentado sobre lasca de regularización. Presenta dorso con retoque abrupto bifaz. Sílex de color gris amarillento. (Lám. LXXXIVn).

694. (D-18123). Hoja dentada y truncada, prismatica. Sílex de color marrón oscuro, translucido, con/ cortex. (Lám. LXXXIVq).

695. (D-16499). Fragmento de útil, posiblemente / elemento dentado, sobre lasca de regularización Sílex de color gris amarillento claro. (Lám./ LXXXIVo).

696. (D-16306). Núcleo para lascas, piramidal, casi agotado. Sílex de color blanco. (Lám. LXXXIVp).

Fase II/III:

Cuencos

697. (D-1145-4). Cuenco de casquete esférico plano/ de borde algo insinuado. Pasta gris con file-- tes beige. Desgrasante escaso de grano fino. / Superficies ligeramente bruñidas, de color beige con manchas grisáceas y rojizas. (Lám. / LXXXVa).

698. (D-1145-3). Cuenco de casquete esférico plano. Pasta gris oscura con estrechos filetes beige-- grisáceos. Desgrasante de grano fino y medio./ Superficies ligeramente bruñidas de color gris/ con manchas negruzcas. (Lám. LXXXVb).

699. (D-1145-5). Cuenco de casquete esférico con el borde corto ligeramente insinuado. Pasta gris/ oscura con estrechos filetes claros. Desgrasan te muy abundante de grano fino a grueso. Super ficies bruñidas de color marrón-grisáceo. (Lám. LXXXVc).

700. (D-1145-8). Cuenco posiblemente semiesférico / de grandes dimensiones. Pasta gris oscura con/ filete exterior beige en algunas zonas. Desgra sante escaso de grano fino. Superficies espatu ladas, de color beige con grandes manchas grisá ceas (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXXVd).

Vasos carenados

701. (D-1145-1). Vaso carenado de profundidad media. Presenta linea de carenación media-alta, con / cuerpo superior concavo y reborde saliente. / Pasta marrón-grisácea con filete exteiror rojizo. Desgrasante abundante de grano medio y grue so. Superficies bruñidas espatuladas de color/ marrón grisáceo oscuro. (Lám. LXXXVf).

702. (D-1145-2). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, / cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea hacia el interior y marrón /

clara hacia el exterior. Desgrasante muy escaso. Superficies ligeramente bruñidas de color/ gris claro con grandes manchas rojizas, que cubren casi toda la superficie exterior. (Lám. / LXXXVg).

703. (D-1145-12). Fragmento del cuerpo de un vaso / carenado con el arranque inferior de un asa, de sección oval, a partir de la línea de carenación. Pasta gris oscura con filete exterior rojizo. / Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón-negruzco. (Lám. / LXXXVe).

Ollas carenadas

704. (D-1120-1). Olla carenada. Presenta línea de/ carenación a media altura y cuerpo superior entrante y borde exvasado. Pasta gris oscura con filete exterior marrón claro. Desgrasante heterogeneo de grano medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo con marchas grises y / rojizas debidas a la acción del fuego (e) y / gris oscuro (i). (Lám. LXXXVh).

Ollas ovoides

705. (D-1120-4). Olla ovoide con el borde ligeramente engrosado. Presenta decoración de incisiones en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas de color marrón-grisáceo oscuro (e) y gris/ oscuro (i). (Lám. LXXXVj).

Ollas ovoides con cuello marcado

706. (D-1145-13). Olla ovoide de cuello marcado. / Presenta un mamelón de lengüeta a la altura del borde y decoración de impresiones redondeadas / en el labio. Pasta gris oscura. Desgrasante / de grano medio y grueso. Superficies alisadas/ de grisáceo con manchas marrón claras. (Lám. / LXXXVi).

707. (D-1120-5). Olla ovoide de cuello marcado y / borde vertical. Presenta decoración de impresiones de punzón en la parte superior del borde. Pasta negruzca. Desgrasante de grano medio y / grueso. Superficies alisadas, aunque rugosas / al tacto. (Lám. LXXXVk).

Orzas

708. (D-1145-9). Orza de borde ligeramente exvasado.

Presenta decoración de impresiones redondeadas/ en el labio. Pasta gris oscura con filete exterior beige. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas de color beige grisáceo / con manchas gris oscuras debido a la acción del fuego. (Lám. LXXXVl).

709. (D-1145-7). Orza globular de cuello marcado y/ borde algo exvasado. Presenta en el cuello un/ grueso cordón decorado con impresiones redondeadas, y sobre el labio decoración de incisiones. Pasta marrón-grisácea con filete exterior ma--- rrón. Desgrasante abundante de grano medio y / grueso. Superficies espatuladas de color ma--- rrón-grisáceo. (Lám. LXXXVm).

710. (D-1145-14). Orza de borde algo exvasado. Su/ pared interna presenta la superficie original / recubierta por una capa de arcilla de 1 mm. de/ espesor que en parte ha saltado. Pasta grisá-- cea oscura con filete exterior beige claro. / Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas y agrietadas por el fuego de color marrón grisáceo. (Lám. LXXXVn).

Fase III: Cuencos

711. (D-1112-4). Cuenco de casquete esférico plano. Pasta de color marrón-grisáceo. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas con huellas / de finas incisiones verticales, de color marrón claro con manchas grisáceas y oscuras debidas a la acción del fuego. (Lám. LXXXVIa).

712. (D-1069-2). Cuenco de casquete esférico plano. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante escaso de / grano fino. Superficies bruñidas, de color marrón claro, con zonas rojizas y marrón-grisáceas debidas a la acción del fuego. (Lám. LXXXVIb).

713. (D-1078-1). Cuenco de casquete esférico de paredes gruesas. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas marrón-grisaceas con manchas rojizas y grisáceas/ debido a la acción del fuego. (Lám. LXXXVIc).

714. (D-16076). Cuenco de casquete esférico. Pasta gris oscura con filetes beige grisáceos. / Desgrasante de grano fino. Superficies bruñi-- das de color gris (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXXVId).

715. (D-16230-5). Cuenco de casquete esférico, con/

el labio plano. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante muy escaso. Superficies muy bruñidas con marcas de finas incisiones oblicuas de color marrón-grisáceo oscuro con manchas rojizas y grisáceas. (Lám. LXXXVIe).

716. (D-16330-12). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón-negruzca con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas con marcas de finas incisiones verticales de color marrón-negruzco. (Lám. LXXXVIf).

717. (D-16076). Cuenco de casquete esférico con reborde entrante y decoración de un pequeño mamelón en el mismo. Pasta grisoscura con ancho filete exterior beige rojizo. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas de color gris. (Lám. LXXXVIh).

718. (D-20076-10-14). Cuenco de casquete esférico con el borde vertical. Pasta negra con gruesos filetes marrones claros. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas marrón grisáceo con manchas marrón claras y negras. (Lám. LXXXVIg).

719. (D-1074-2). Cuenco de casquete esférico con borde recto exvasado de pequeña dimensión. Pasta marrón clara. Desgrasante de grano fino. Superficies ligeramente bruñidas e irregulares, de color marrón claro con manchas rojizas. (Lám. LXXXVIk).

720. (D-16050). Cuenco semiesférico. Pasta marrón-negruzca con filetes más claros. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas con marcas de finas incisiones verticales de color marrón-negruzcas con zonas rojizas. (Lám. LXXXVIe).

721. (D-16264-1). Cuenco semiesférico. Pasta marrón grisácea a gris con filetes marrón-grisáceos. Desgrasarte de grano medio. Superficies bruñidas, de color marrón claro con grandes zonas grisáceas debido a la acción del fuego. (Lám. LXXXVIm).

722. (D-16381-2). Cuenco semiesférico de borde apuntado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y marrón-grisáceo oscuro (i). (Lám.

LXXXIn).

723. (D-20074). Cuenco semiesférico. Pasta gris / oscura con filetes grises. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies bruñidas con marcas de finas incisiones verticales, de color marrón-grisáceo con manchas negras debidas a la / acción del fuego. (Lám. LXXXVIo).

724. (D-16230-44). Cuenco posiblemente semiesférico, con tendencia parabólica, de grandes dimensiones. Pasta marrón-grisácea oscura con filetes/ mas claros. Desgrasante heterogéneo de grano / medio y grueso. Superficies espatuladas, de / color marrón-grisáceo con manchas grises y rojizas debido a la acción del fuego. (Lám. / LXXXVIp).

725. (D-1082-1). Cuenco posiblemente semiesférico / de grandes dimensiones. Pasta marrón-grisácea/ oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies bruñidas y agrietadas por acción del fuego, con marcas de finas incisiones verticales, de color marrón-grisáceo. (Lám. LXXXVIq).

726. (D-1112-5). Cuenco semiesférico de borde entrante. Pasta gris oscura con filetes beige / grisáceos. Desgrasante muy escaso. Superficies bruñidas, de color gris oscuro con grandes zonas marrón-grisáceas debidas a la acción del fuego. (Lám. LXXXVIj.).

727. (D-16101-19). Cuenco posiblemente semiesférico de borde entrante. Pasta gris. Desgrasante fino. Superficies espatuladas de color gris con/ manchas gris oscuras. (Lám. LXXXVIi).

Vasos carenados

728. (D-1088). Vaso cilíndrico plano con carena muy baja. (A juzgar por las ondulaciones del labio y por su tratamiento, da la impresión de que este ejemplar procede de la parte inferior de un/ vaso que fue cortado en época antigua, puliméntandose su borde de rotura.) Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo con/ manchas rojizas (e) y negro (i). Sin incluir/ en lamina.

729. (D-1124). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta gris oscura con filete exterior marrón. Desgrasante heterogeneo/

de grano fino. Superficies bruñidas e irregu-- lares (calcinadas por laacción del fuego), de / color gris oscuro con manchas grisáceas, gris / claras y rojizas. (Lám. LXXXVIIg).

730. (D-18099). Vaso carenado plano. Presenta lí-- nea de carenación medio baja, cuerpo superior / cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisá-- cea. Desgrasante de grano medio. Superficies/ bruñidas y agrietadas por la acción del fuego,/ de color marrón-grisáceo, con manchas gris os-- curas. (Lám. LXXXVIIb).

731. (D-16087-3/16112). Vaso carenado plano. Pre-- senta línea de carenación media-baja, cuerpo / superior concavo y borde exvasado. Pasta gris/ oscura con filetes rojizos. Desgrasante de gra no fino. Superficies bruñidas-espatuladas de / color rojizo, con manchas negras debido a la / acción del fuego. El fragemento D-16112 presen ta la superficie exterior marrón-grisáceo oscu- ra quemada, que constrasta con la coloración / del otro fragmento. (Lám. LXXXVIIc/d).

732. (D-16230-38-58). Vaso carenado plano. Presen- ta línea de carnenación baja, cuerpo superior / troncocónico y borde muy exvasado. Pasta gris/ oscura, con filetes esteriores beige grisáceos. Desgrasante abundante de grano fino. Superfi-- cies bruñidas-espatuladas y agrietadas por ac-- ción del fuego, de color gris con manchas ne--- gras. (Lám. LXXXVIIh).

733. (D-16330-5). Vaso carenado posiblemente plano. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exte--- rior marrón-grisáceo. Desgrasante de grano me- dio y grueso. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i)/ (Lám. LXXXVIIa).

734. (D-16068). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación suave, cuerpo su-- perior cóncavo y borde exvasado. Pasta negra./ Desgrasante de grano medio y grueso. Superfi-- cies bruñidas, agrietadas poe le fuego, de co-- lor gris oscuro. (Lám. LXXXVIIf).

735. (D-16256). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media, cuerpo su-- perior cóncavo y borde apuntado. Pasta gris. / Desgrasante heterogéneo de grano fino. Super-- ficies grises con manchas rojizas. (Lám. / LXXXVIIe).

736. (D-20086-1-4-7-10-11). Vaso carenado de profundidad media. Presenta carena baja, cuerpo superior troncoconico y borde exvasado. Pasta / marrón-grisacea oscura. Desgrasante de grano / medio. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo. (Lám. LXXXVIIi).

737. (D-1098). Vaso carenado de profundidad media./ Línea de carenación media-baja, cuerpo superior entrante y borde corto exvasado. Pasta gris / oscura con filete exterior marrón-grisáceo. / Desgrasante de grano fino y medio. Superficies muy bruñidas de color marrón-grisáceo oscuro / (e) y claro (i). (Muestra CSIC: M-59). (Lám./ LXXXVIIk).

738. (D-16330-2). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca con filete exterior rojizo. Superficies fuertemente espatuladas, de color marrón-rojizo (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. LXXXVIIIj).

739. (D-16049). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación medio-baja, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. / Pasta marrón-grisácea con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante de grano medio. Superficies intensamente bruñidas-espatuladas, de / color marrón-rojizo (e) y negro (i). (Lám. / LXXXVIj).

740. (D-1094-1). Vaso carenado de profundidad posiblemente media. Pasta marrón-grisácea oscura,/ con filete exterior rojizo. Desgrasante abundante y heterogéneo de grano fino y medio. Superficies bruñidas, rojizas con zonas marrón-grisáceas (e) y marrón-grisáceas (i). (Lám. / LXXXVIIm).

741. (D-1085). Vaso carenado de profundidad media u honda. Presenta línea de carenación suave, / cuerpo superior concavo y borde vuelto. Pasta/ marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXXVIIo).

742. (D-16234). Vaso carenado hondo con arranques / de asa en el cuerpo superior (taza). Presenta/ línea de carenación media-baja, cuerpo superior cóncavo y borde algo exvasado. Pasta grisácea/ con filetes exteriores beiges. Desgrasante es-

caso de grano medio. Superficies bruñidas-es-- patuladas, de color marrón claro con manchas / beiges y gris oscuras debidas a la acción del / fuego. (Lám. LXXXVIIn).

Cazuelas carenadas

743. (D-20085-1-2-4-5). Cazuela carenada honda. Presenta paredes de grososr irregular, muy delgadas en la base, con carena media, mal definida, / cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón clara. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y / agrietadas por acción del fuego, de color ma--- rrón claro. (Lám. LXXXVIIIb).

Ollas carenadas

744. (D-1112-6). Olla carenada, con línea de carenación posiblemente a media altura, cuerpo super-- rior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filete esterior beige. Desgrasante de / grano medio y grueso. Superficies espatuladas/ de color beige-grisáceo con manchas marrones oscuras (e) y gris (i). (Lám. LXXXVIIIa).

745. (D-1069-1). Olla carenada de grandes dimensiones, con cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de/ color marrón claro con manchas grisáceas debi-- das a la acción del fuego. (Lám. LXXXVIIIc).

746. (D-16101-45). Olla carenada de grandes dimen-- siones. Pasta gris negruzca con filete exterior rojizo. Des rasante escaso de grano fino. Superficies espatuladas de color marrón oscuro / con manchas rojizas y grisáceas debido a la acción del fuego. (Lám. LXXXVIIId).

Vasos de paredes entrantes

747. (D-1116-1). Vaso de paredes entrantes y borde/ exvasado. Pasta marrón-negruzca con filete exterior rojizo. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies espatuladas y agrietadas por la acción del fuego de color marrón grisáceo con manchas rojizas. (Lám. LXXXIXb).

Ollas globulares

748. (D-18009-18). Olla globular. Pasta marrón-grisáceo oscura. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies bruñidas, aunque desconchadas, de /

color gris, con manchas oscuras. (Lám. XCc). /

Ollas ovoides

749. (D-119-2). Olla ovoide. Presenta decoración / de impresiones en la parte superior del borde./ Pasta marrón-grisácea. Desgrasante abundante / de grano medio. Superficies alisadas, de color marrón claro. (Lám. XCb).

750. (D-20070-8). Olla ovoide con el borde ligera-- mente insinuada. Decoración de impresiones / de punzón en el labio. Pasta marrón. Desgra-- sante abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas de color marrón. (Lám. XCa).

751. (D-1122-1). Olla ovoide con el borde ligeramente vuelto, decorada con impresiones de punzón / en el labio. Pasta marrón. Desgrasante abun-- dante de grano medio y grueso. Superficies alisadas de color marrón. (Lám. XCe).

Ollas ovoides con cuello

752. (D-1108-1). Olla ovoide con cuello marcado y / borde engrosado. Decoración de impresiones de/ punzón (ungulaciones en el labio). Pasta gris/ oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro/ (i). (Lám. LXXXIXh).

753. (D-16333). Olla ovoide con cuello marcado y / borde saliente. Presenta decoración de impresiones en la parte superior del borde. Pasta gris oscura con filete exterior beige. Desgrasante/ escaso de grano medio. Superficies alisadas e/ irregulares de color beige (e) y gris oscuro / (i). (Lám. LXXXIXg).

754. (D-1069-4). Olla ovoide con cuello marcado y / borde algo exvasado. Presenta decoración de / impresiones de punzón en el labio. Pasta ma--- rrón-grisácea oscura, abundante desgrasante de/ grano medio y grueso. Superficies alisadas, / aunque rugosas al tacto y agrietadas por la / acción del fuego, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. LXXXIXi).

755. (D-1074-1). Olla ovoide con cuello marcado y / borde algo exvasado. Presenta decoración de / impresiones de punzón en el labio. Pasta ma--- rrón-grisácea con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies /

alisadas de color marrón claro (e) y marrón-grisáceo (i).

756. (D-1112-2). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta decoración de incisiones oblicuas en el labio. Pasta gris oscura. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies espatuladas de color gris. (Lám. LXXXIXd).

757. (D-119-3). Olla ovoide con cuello marcado y borde algo exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón en la parte superior del borde. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante escaso de grano fino. Superficie espatuladas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. LXXXIXc).

758. (D-1082-2). Olla ovoide de cuello marcado y borde engrosado. Presenta decoración de series de incisiones oblucuas contrapuestas. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. LXXXIXe).

759. (D-1069-3). Olla ovoide con cuello marcado y borde algo exvasado. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón claro con manchas rojizas (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. LXXXIXa).

760. (D-16350-22). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta marrón-negruzca don filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón-rojizo con manchas negruzcas (e) y gris oscuro (i). (Lâm. LXXXIXj).

761. (D-16355). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta un mamelón conico a la altura del borde y decoración de impresiones de punzón sobre el labio. Pasta gris oscura con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante muy abundante de grano fino y medio. Superficies ligeramente espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón-grisáceo con zonas grises y rojizas. (Lám. LXXXIXk).

Orzas

762. (D-1116-2). Orza de borde exvasado. Sobre la/ superficie original de la pieza se ha extendido una fina capa de arcilla de 1 mm. de grosor / medio, que ha saltado en algunas zonas del va-- so. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante heterogéneo muy abundante. Superficies marrón-grisáceas, fuertemente espatuladas. (Lám. XCk).

763. (D-16330-1). Orza de borde ligeramente exvasado. Presneta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta ma-- rrón-grisacea oscura con filete extérior rojizo. Desgrasante muy abundante de grano medio y grueso. Superficie alisada, aunque rugosa al tac-- to con huellas de escobillado, de color marrón-oscuro (e) y gris oscuro (i). (Lám. XCi).

764. (D-1112-3). Orza de borde exvasado. Presenta/ decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta marrón-negruzca / con filete interior rojizo. Desgrasante abun-- dante de grano medio y grueso. Superficies / espatuladas y agrietadas por la acción del fuego de color marrón grisáceo oscuro (e) y marrón rojizo (i). (Lám. XCg).

765. (D-16076). Orza de borde ligeramente exvasado/ y agrietado. Presenta decoración de impresio-- nes redondeadas en la parte superior del borde. Pasta gris oscura. Desgrasante muy abundante / de grano fino a grueso (con abundante mica en / las superficies). Superficies alisadas de co-- lor marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). / (Lám. XCf).

766. (D-16101-27). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la/ parte superior del borde. Pasta marrón grisá-- cea con filetes marrones. Desgrasante muy abundante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón-rojizo con manchas / oscuras debidas a la acción del fuego. (Lám. / XCh).

767. (D-1116-3). Orza de borde exvasado. Pasta marrón-grisácea con anchos filetes marrón claro./ Desgrasante abundante y heterogéneo de grano / medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón claro con grandes manchas rojizas. / (Lám. XCl).

768. (D-16230-33). Orza de borde ligeramente exvasado. Presenta un grueso cordón en el cuello con

decoración de impresiones redondeadas, asi como de impresiones de punzón en el labio. Pasta / marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano/ medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón-grisáceo (e) y gris (i).7 (Lám. XCj).

769. (D-1116-5). Orza de borde vertical. Presenta/ decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (con / abundante mica en las superficies). Superfi--- cies espatuladas de color gris oscuro. (Lám. / XCd).

770. (D-20076-27). Fragmento del cuerpo y cuello de una orza con un grueso mamelón de sección oval/ alargada y frente plano. Pasta marrón rojiza / al exterior y marrón-grisácea al interior. Desgrasante muy abundante de grano fino y medio. 7 Superficies alisadas de color marrón-grisáceo / oscuro (e) y marrón-grisáceo calro (i). (Lám./ XCIa).

Objetos especiales de cerámica

771. (D-16385). Fragmento de la base de una quesera de perfil posiblemente acampanado. Pasta marrón grisácea. Desgrasante escaso de grano medio. / Superficies marrón-grisáceas. (Lám. XCIb).

772. (D-1082-3). Ficha recortada de cerámica. Pasta marrón clara. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas de color marrón clara (e) y gris (i). (Lám. XCIe).

773. (D-1082-4). Ficha recortada de cerámica con / los cantos ligeramente pulidos. Pasta marrón / clara. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies espatuladas de color rojizo (e) y marrón claro (i). (Lám. XCId).

774. (D-16075). Ficha recortada de cerámica. Pre--- senta un inicio de perforación en la cara interna. (Museo de Ciudad Real). (Lám. XCIc).

Hueso

775. (D-16062). Punzón doble sobre tibia de ovica--- prido. De factura muy fina, presenta algunas / muescas en los laterales. (Lám. XCIh).

776. (D-16233). Punzón sobre tibia de ovicaprido, / cortada longitudinalmente. (Lám. XCIj).

777. (D-16233). Punzón sobre tibia de ovicaprido, / cortada longitudinalmente. La punta está rota. (Lám. XCIo).

778. (D-16080). Punzón sobre tibia de ovicaprido, / cortada longitudianlmente. (Lám. XCIk).

779. (D-16331). Punzón sobre metápodo de ovicaprido. (Lám.XCIm).

780. (D-16332). Punzón sobre metápode de ovicaprido. (Lám. XCIg).

781. (D-16328). Punzón sobre fibula de suido. (Lám. XCIi).

782. (D-16086). Hueso trabajado sin identificar función ni especie. (Lám. XCIl).

783. (D-16104). Cuerno de cabra con zonas pulimentadas y cortadas. (Lám. XCIf).

Piedra pulimentada

784. (D-20072). Hacha de forma triangular con el talón partido. Su hechura es regular, estando / totalmente pulimentada. El fino a doble bisel/ se conserva vivo. Está fabricada sobre cuarcita veteada. (Lám.XCIr).

785. (D-16079). Fragmento de util indeterminado, posiblemente de un hacha, azada o martillo. Toda su superficie está pulimentada. (Lám. XCIp).

786. (D-16353). Alisador de forma indeterminada que ofrece dos planos convergentes con numerosas / señales de utilización por fricción. Esta realizado sobre cuarcita de color rojizo. (Lám. / XCIs).

787. (D-16082). Fragmento de una placa de piedra / pulimentada. (Lám. XCIq).

Sílex

788. (D-16478). Elemento dentado trapezoidel, sobre lasca de regularización (?). Dorsos conseguidos por retoques abruptos profundos. En el filo derecho tiene retoque simple, inverso, denticulado y lustre por ambas caras. Sílex de color marrón-rojizo. (Lám. XCIv).

789. (D-16114). Elemento dentado semicircular, sobre fragmento de producto de talla indetermina-

do, con dorso de retoque abrupto profundo, bi-- faz, y en el filo retoque simple, inverso, denticulado, presentando además lustre. Sílex de color gris amarillento oscuro, con vetas rojas. (Lám. XCIu).

790. (D-16069). Fragmento de útil, posiblemente de/ un elemento dentado, sobre lasca, que tiene en/ ambos filos retoque simple, profundo, alterno,/ denticulado. Sílex de color gris amarillento / claro. (Lám. XCIt).

791a. (D-1089). Extremo de núcleo posiblemente prismatico o piramidal. Presenta en toda su superficie señales de levantamientos. Sílex de co-- lor marrón-rojizo, con cortex. (Lám. XCIx).

791b. (D-16270). Núcleo informe para lascas, cuyas / aristas muestran evidencias de haberlo utilizado para golpear. Color gris. (Sin incluir en/ lámina).

Cobre

792. (D-16352). Pequeño punzón de cobre, con cuerpo de sección cuadrada. (Lám. XCIn).

Fase III. Horno 1:

Cuencos

793. (D-16340-2). Cuenco de casquete esférico de / grandes dimensiones. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano fino. Superficies/ bruñidas marrón-grisáceas con grandes manchas / oscuras quemadas. (Lám. XCIIa).

Vasos carenados

794. (D-16340-1-5/D-16343). Vaso carenado plano. / Presenta carena baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca con file te exterior marrón claro. Desgrasante escaso / de grano medio. Superficies bruñidas de color/ marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y ma--- rrón-negruzco (i). (Lám. XCIIe).

Piedra pulimentada

795. (D-16344). Alisador de forma cuadrangular con/ los ángulos redondeados. Sus caras son planas/ y sus aristas son paralelas. El pulimento ofre

cido es natural. (Lám. XCIIc).

Fase III. Horno 2:

Cuencos

796. (D-16389). Cuenco globular con el labio apla-- nado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasan te escaso de grano fino. Superficies muy bru-- ñidas, de color marrón-grisáceo. (Lám. XCIId).

797. (D-16387-15). Cuenco posiblemente semiesférico de grandes dimensiones. Presenta un pequeño / mamelón en la parte superior del borde. Pasta/ negra con filetes exteriores marrones. Desgra- sante escaso de grano fino y medio. Superfi--- cies espatuladas de color marrón rojizo claro./ (Lám. XCIIe).

Vasos carenados

798. (D-16148). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-alta, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta ma--- rrón clara con grandes zonas grisáceas. Super- ficies espatuladas y calcinadas por la acción / del fuego de color marrón claro con grandes zo- nas grises y negras quemadas. (Lám. XCIIf).

Cazuelas carenadas

799. (D-16458-2). Cazuela carenada. Presenta línea de carenación a media altura, cuerpo superior / cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisá-- cea oscura. Desgrasante de grano medio. Super ficies espatuladas, de color marrón-grisáceo, / con grandes zonas grises en la interior. (Lám. XCIIIc).

800. (D-16458). Cazuela carenada. Presenta línea / de carenación media, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisáceo. Desgra sante de grano medio. Superficies espatuladas/ de color marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. XCIIId).

Ollas carenadas

801. (D-16387-5-7-9). Olla carenada de pequeñas di- mensiones. Presenta línea de carenación media, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pas- ta marrón-grisácea con filetes rojizos. Des---

grasante de grano medio y grueso. Superficies/ espatuladas, de color marrón-rojizo con grandes manchas gris oscuras debidas a la acción del / fuego. (Lám. XCIIIa).

802. (D-16387-4). Fragmentos del cuerpo de una olla carenada de grandes dimensiones. Pasta gris / oscura con filete exterior marrón claro. Des-- grasante abundante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas espatuladas, de color marrón con zonas marrón-grisáceas (e) y gris oscuro / (i). (Lám. XCIIIb).

Vasos de paredes entrantes

803. (D-16541-4). Vaso de paredes entrantes y borde exvasado. Presenta un mamelón troncocónico a / la altura del borde. Pasta marrón-grisácea os-cura. Desgrasante escaso de grano fino. Su--- perficies bruñidas-espatuladas, de color marrón grisáceo oscuro. (Lám. XCIIg).

Orzas

804. (D-16387-2). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la par te superior del borde. Pasta marrón-grisácea / con anchos filetes marrón-rojizos. Desgrasan-- te de grano fino y medio. Superficies alisadas de color marrón-negruzco (e) y rojizo (i). / (Lám. XCIIh).

Objetos especiales de cerámica

805. (D-16377). Ficha recortada de cerámica. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio y/ grueso. Superficies alisadas, de color gris. / (Lám. XCIIj).

806. (D-387-14). Ficha recortada de cerámica. Pas-ta marrón-grisácea. Desgrasante de grano me--- dio y grueso. Superficies alisadas de color / marrón claro (e) y gris oscuro (i). (Lám. / XCIIi).

Hueso

807. (D-16379). Punzón sobre tibia de ovicaprido / cortada longitudinalmente que conserva en la ca beza la parte inferior de la apófisis proximal/ estando cortada en el área de la cresta. (Lám. XCIIIe).

808. (D-16390). Punzón sobre tibia de ovicáprido / cortada longitudinalmente. (Lám. XCIIIf).

Fase III/IV:

Cuencos

809. (D-11053-2). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente bruñidas de/ color marrón-grisáceo con manchas oscuras. / (Lám. XCIVa).

810. (D-16064). Cuenco de casquete esférico. Pasta gris oscura con filete exterior marrón-grisáceo Desgrasante de grano medio y grueso. Superfi-- cies marrón-grisáceas con manchas oscuras. / (Lám. XCIVb).

811. (D-16071-34). Cuenco de casquete esférico. Pasta gris oscura con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas con huellas de finas incisiones verticales, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. XCIVc).

812. (D-20062-15). Cuenco de casquete esférico con/ el borde entrante. Pasta gris. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas de color gris oscuro con manchas beiges. (Lám. XCIVg).

813. (D-16337-11). Cuenco de casquete esférico con/ borde entrante. Pasta marrón-rojiza. Desgra-- sante abundante de grano fino y medio. Super-- ficies bruñidas. Presenta huellas de finas incisiones verticales; de color gris oscuro con / manchas marrones. (Lám. XCIVh).

814. (D-1053-3). Cuenco de casquete esférico de / grandes dimensiones. Pasta marrón-negruzca. / Desgrasante de grano fino. Superficies bruñi-- das con marcas de finas incisiones verticales,/ de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. XCVe).

815. (D-16054-1). Cuenco de casquete esférico plano, de grandes dimensiones. Pasta marrón-negruzca/ de filetes algo mas claros. Desgrasante de / grano de grano medio y grueso. Superficies bru ñidas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscu ro (i). (Lám. XCIVd).

816. (D-16054-2). Cuenco semiesférico, de grandes / dimensiones. Pasta marrón clara, con zonas / grisáceas. Desgrasante de grano medio. Super- ficies irregulares, alisadas, de color marrón-- claro con zonas grisáceas debido al fuego. /

(Lám. XCIVf).

817. (D-16071-5). Cuenco globular. Presenta un pequeño mamelón bajo el borde. Pasta gris oscura con filete exterior beige. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. XCIVi).

Vasos carenados

818. (D-16325-7). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media-baja. Cuerpo superior/ troncocónico y borde exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas y agrietadas por acción / del fuego, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. XCIVl).

819. (D-105-1). Vaso carenado plano o medio. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo / superior ligeramente cóncavo y borde muy exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano fino a grueso. Superficies/ espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y / gris oscuro (i). (Lám. XCIVm).

820. (D-105-3). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación muy suave, cuerpo/ superior ligeramente cóncavo y vertical y labio plano. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano fino y superficies ligeramente / bruñidas marrón-grisáceas con manchas grises. / (Lám. XCIVo).

825. (D-16071-22). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja y cuerpo superior cóncavo. Pasta gris oscura. Desgrasante medio. Superficies bruñidas de color/ gris oscuro. (Lám. XCIVk).

826. (D-1053-6). Vaso carenado de profundidad posiblemente media con línea de carenación muy suave. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas de color marrón negruzco. (Lám. XCIVn).

827. (D-1058-2). Fragmento del cuerpo de un vaso carenado de profundidad posiblemente media. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy escaso. / Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisaceo oscuro. (Lám. XCIVj).

Cazuelas carenadas

828. (D-105-4). Fragmento del cuerpo de una cazue-- la carenada de pequeñas dimensiones. Pasta marrón-rojiza clara. Desgrasante abundante de / grano medio y grueso. Superficies ligeramente/ espatuladas, de color rojizo con manchas grisáceas. (Lám. XCVe).

829. (D-16064). Cazuela carenada, con el cuerpo superior ligeramente cóncavo y el borde exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio/ y grueso. Superficies pulidas, de color gris / oscuro con manchas rojizas. (Lám. XCVc).

830. (D-20062-30). Cazuela honda de grandes dimen-- siones. Presenta carena redondeada a media altura, cuerpo superior ligeramente entrante y / borde algo exvasado. Pasta marrón-negruzca con estrecho filete exterior más claro. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espa-- tuladas, de color marrón-grisáceo oscuro con / manchas algo más claras. (Lám. XCVa).

831. (D-16054). Cazuela con línea de carenación sua ve. Pasta marrón clara. Desgrasante de grano/ medio y grueso. Superficies ligeramente espatu ladas, de color marrón claro con manchas roji-- zas. (Lám. XCVb).

Ollas carenadas

832. (D-16325-1). Fragmento del cuerpo superior y / borde de una posible olla carenada. Pasta ma-- rrón-negruzca hacia el exterior y grisácea clara hacia el interior. Desgrasante muy abundante de grano medio y grueso. Superficies espatu ladas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo claro (e) y gris oscuro (i) (Lám. XCVd).

833. (D-105-2). Fragmento del cuerpo de una posible olla carenada. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas. (Lám. XCVf).

Ollas ovoides

834. (D-20062-5). Olla ovoide. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta / marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de / color marrón-grisáceo (e) y marrón-negruzco (i) (Lám. XCVIm).

836. (D-1058-6). Olla ovoide con reborde vuelto. / Presenta decoraciones de impresiones de punzón/ en el labio. Pasta marrón-grisácea. Desgrasan te de grano fino y medio. Superficies espatula das, de color marrón claro. (Lám. XCVIi).

837. (D-16064). Olla ovoide con reborde vuelto. / Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón clara con zonas grisá-- ceas. Desgrasante abundante y heterogeneo de / grano fino y medio. Superficies pulidas, de co lor beige con zonas rojizas. (Lám. XCVIh).

838. (D-119-1). Olla ovoide con reborde saliente. / Presenta un mamelón de sección elíptica a la al tura del borde y decoración de impresiones de / punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea. / Desgrasante de grano medio. Superficies ligera mente espatuladas, de color marrón-grisáceo / (con manchas rojizas (e) y gris (i). (Lám. / XCVId).

839. (D-1058-4). Olla ovoide con borde insinuado./ Presenta un mamelón cilíndrico a la altura del/ borde y decoración de impresiones de punzón en/ el labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante/ de grano medio y grueso. Superficies alisadas/ de color negruzco. (Lám. XCVIf).

840. (D-1058-5). Olla ovoide con el borde insinua-- do. Presenta decoración de impresiones de pun zón en el labio. Pasta marrón-negruzca. Des-- grasante de grano fino y medio. Superficies / alisadas con huellas de escobillado, de color / marrón-grisáceo (e) y marrón-negruzco (i). / (Lám. XCVIg).

841. (D-16064-1). Olla ovoide con el borde insinua- do. Presenta decoración de impresiones de pun- zón en el labio. Pasta marrón negruzca. Des-- grasante abundante de grano medio y grueso. Su perficies ligeramente espatuladas, de color ma- rrón-negruzco. (Lám. XCVIa).

Ollas ovoides con cuello

842. (D-1062-2). Olla ovoide con cuello y borde al- go exvasado. Presenta decoración de impresio-- nes de punzón en el labio. Pasta marrón clara. Desgrasante de grano medio y grueso. Superfi-- cies ligeramente espatuladas de color marrón / claro. (Lám. XCVIj).

843. (D-16064-2). Olla ovoide con cuello. Presenta

decoración de impresiones en la parte superior/ del borde. Pasta marrón-negruzca con filete exterior marrón. Desgrasante abundante de grano/ fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón claro con manchas rojizas y grisáceas (e) y gris oscuro (i). (Lám. XCVIk).

844. (D-1058-3). Olla ovoide con cuello marcado y / borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas aunque de tacto rugoso, de color marrón grisáceo con manchas rojizas. / (Lám. XCVIl).

845. (D-103-4). Olla ovoide con cuello y borde exvasado. Presenta decoración de impresiones de / punzón en la parte superior del borde. Pasta / marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio y/ grueso. Superficies alisadas de color marrón-negruzco. (Lám. XCVe).

846. (D-16071-3). Olla ovoide con cuello y borde exvasado. Presenta un mamelón cónico a la altura del cuello y decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. / XCVIb).

847. (D-16071-38). Olla ovoide con cuello. Presenta un mamelón de sección elíptica en el cuello/ y decoración de impresiones redondeadas en el / labio. Pasta marrón-grisácea con filete interior oscuro. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de / color marrón claro (e) y gris oscuro (i). / (Lám. XCVIc).

Objetos especiales de cerámica

848. (D-16325-16). Fragmento de ficha recostada de/ cerámica con los cantos pulidos. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante escaso de grano / fino. Superficies espatuladas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo. / (Lám. XCVIn).

849. (D-1058-1). Ficha recortada de cerámica. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano / medio y grueso. Superficies bruñidas de color/ marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y gris/ oscuro (i). (Lám. XCVIo).

850. (D-16071-21). Ficha recortada de cerámica. /

Pasta gris oscura con filetes marrón-grisáceo./ Desgrasante de grano medio y grueso. Superfi-- cies ligeramente espatuladas, de color marrón-- grisáceo. (Lám. XCVIp).

851. (D-20062-1). Ficha recortada de cerámica. Pas ta marrón-negruzca con filete exterior más claro. Desgrasante de grano fino y grueso. Superficies espatuladas, de color marrón claro con manchas/ rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. XCVIq).

852. (D-16337-2). Ficha recortada de cerámica. Pas ta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas, de color marrón claro/ (e) y gris (i). (Lám. XCVIr).

Hueso

853. (D-16074). Espatula sobre metápodo de bóvido,/ cortada longitudinalmente. (Lám. XCVs).

Fase IV: Cuencos

854. (D-16013/D-16015/D-18088-13/D-18098-1). Cuenco o plato de casquete esférico con el borde ligeramente saliente y biselado. Pasta marrón-grisácea con anchos filetes marrón claro. Desgrasante heterogéneo de grano medio. Superficies/ muy bruñidas de color marrón-grisáceo con man-- chas gris oscuras. (Lám. XCVIIa/CVIIh).

855. (D-1151-12-14). Cuenco de casquete esférico. / Pasta marrón-grisácea. Desgrasante escaso de / grano fino y medio. Superficies bruñidas, de / color marrón-grisáceo. (Lám. XCVIIc).

856. (D-1041). Cuenco semiesférico, con el borde / vertical. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante/ de grano medio. Superficies bruñidas con res-- tos de finas incisiones verticales, de color / marrón-grisáceo oscuro (e) y negro (i). (Lám./ XCVIIb).

857. (D-32-1). Cuenco semiesférico de borde ligeramente entrante. Pasta marrón clara. Desgrasan te de grano medio y grueso. Superficies espa-- tuladas de color marrón claro. (Lám. XCVIId).

858. (D-16026/D-16029-23). Cuenco semiesférico con/ borde entrante de grandes dimensiones. Presenta un mamelón cónico en la parte inferior del / borde. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante / abundante de grano fino. Superficies espatula-

das, de color marrón claro con manchas grisáceas y rojizas (e) y marrón-grisáceas (i). (Lám. / XCVIIe).

Vasos carenados

859. (D-1051). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo con manchas grisáceas debido a la acción/ del fuego. (Lám. XCVIIi).

860. (D-20064). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde vuelto/ hacia el exterior. Presenta en la línea de carenación decoración de mamelones suaves y alargados. Pasta gris oscura con filetes rojizos./ Desgrasante abundante de grano medio. (Lám. / XCVIIg).

861. (D-20019-1-2). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media, cuerpo superior cóncavo y borde algo exvasado. Pasta marrón-grisácea con algunas zonas oscuras. / Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo claro con zonas negruzcas debido a la acción del fuego. / (Lám. XCVIIh).

862. (D-17046). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior troncóconico entrante y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano / medio y grueso. Superficies muy bruñidas y / agrietadas por la acción de fuego, de color negro. (Lám. XCVIIj).

863. (D-16027). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, / cuerpo superior muy entrante. Pasta marrón negruzca con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, de color marrón claro (e) y negro (i). / (Lám. XCVIIk)

864. (D-1050). Fragmento del cuerpo superior y borde de un vaso carenado posiblemente hondo. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas (con espatulado vertical al exterior) y agrietadas / por la acción del fuego, de color marrón-grisá-

ceo con manchas gris oscuras (e) y marrón-negruzca (i). (Lám. XCVIIf).

Ollas ovoides

865. (D-16061). Olla ovoide de paredes verticales./ Presenta un mamelón de sección elíptica en la/ parte superior del borde y decoración de incisiones oblicuas sobre el labio. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y negra (i). (Lám. XCIXa).

866. (D-18052). Olla ovoide de paredes verticales,/ gruesas. Presenta un mamelón de sección elíptica a la altura del borde. Pasta marrón-negruzca con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas, ligeramente espatuladas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y marrón-negruzco (i). (Lám. XCIXb).

867. (D-1030). Olla ovoide. Presenta decoración de finas incisiones oblicuas en la parte superior/ del borde y el arranque de un asa o mamelón. / Pasta marrón-negruzca con filete exterior algo/ más claro. Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo (e) y gris (i). / (Lám. XCIXc).

Ollas ovoides con cuello

868. (D-16335). Olla ovoide de cuello marcado y borde exvasado. Pasta negra con ancho filete exterior rojizo. Desgrasasante abundante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y / agrietadas por acción del fuego, de color marrón grisáceo con manchas gris oscuras y rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. XCVIIIa).

869. (D-1046). Olla ovoide con cuello marcado y / borde exvasado. Pasta marrón-grisácea con filete exterior algo más claro. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, de color marrón claro con manchas grisáceas y rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. XCVIIIb).

870. (D-142). Olla ovoide con cuello marcado y borde vertical. Presenta un mamelón de sección / elíptica muy saliente a la altura del borde y / decoración de series de impresiones de punzón / oblicuas contrapuestas. Pasta marrón grisácea/

oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies ligeramente espatuladas, de color / marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. / XCIXh).

871. (D-1044). Olla ovoide con cuello marcado y bor de exvasado. Pre.enta decoración de impresio-- nes redondeadas en el labio. Pasta marrón-gri- sacea con zonas de núcleo gris. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas/ y agrietadas por acción del fuego, de color ma- rrón-grisáceo. (Lám. CIXe).

872. (D-18088-39). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta decoración de impre-- siones de punzón en el labio. Pasta marrón-ne- gruzca con filetes algo mas claros. Desgrasan- te de grano medio. Superficies espatuladas y / agrietadas por acción del fuego, de color ma--- rrón-grisáceo con manchas gris oscuras y roji-- zas. (Lám. XCIXg).

873. (D-1151-2). Olla ovoide con cuello y borde li- geramente exvasados. Presenta un mamelón cóni- co muy saliente y decoración de impresiones re- dondeadas en el labio. Pasta marrón-negruzca./ Desgrasante de grano fino y medio. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón-grisá-- ceo oscuro. (Lám. XCIXf).

874. (D-1066). Olla ovoide de cuello marcado y borde vertical. Presenta un mamelón cónico a la altu ra del borde y decoración de impresiones de pun zón en el labio. Pasta marrón clara con zonas/ ligeramente grisáceas. Desgrasante heterogéneo de grano medio y grueso. Superficies espatula- das de color marrón claro. (Lám. XCIXd).

Arcilla

875. (D-141). Fragmento de una pesa de telar posi-- blemente de forma circular, de grandes dimensio nes, que presentaría posiblemente cuatro perfo- raciones, de las que sólo conserva tres, una de las cuales no ha perforado totalmente la pieza. (Lám. XCIXi).

Hueso

876. (D-16047). Punzón sobre tibia de ovicáprido / cortada longitudinalmente. (Museo de Ciudad Re al). (Lám. XCIXj).

877. (D-16048). Punzón sobre fíbula de suido, que /

mantiene la forma original del hueso, aunque muy pulimentada. (Lám. XCIXk).

878. (D-18061). Posible escoplo sobre hueso de animal de gran talla, macizo, con los laterales / biselados. (Lám. XCIXl).

879. (D-16052). Posible punzón sobre cuerno de cabra. (Lám. XCIXm).

Piedra pulimentada

880. (D-16334). Fragmento de una pesa de forma indeterminada que ofrece dos perforaciones cilindricas en uno de sus extremos. (Lám. XCIXn).

Sílex

881. (D-20078). Elemento dentado semicircular sobre fragmento de talla indeterminado. Dorso con retoque abrupto, bifaz en parte y directo, mientras que en el filo opuesto tiene retoque simple directo, denticulado, con lustre por ambas caras. Sílex de color blanco, translúcido, con / cortex. (Lám. XCIXo).

Fase III/IV/V:

Cuencos

882. (D-103-6). Cuenco de casquete esférico con el/ borde corto, ligeramente insinuado. Pasta marrón-grisáceo. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón grisáceo. (Lám. Cb).

883. (D-103-7). Cuenco de casquete esférico. Pasta marrón-grisacea oscura. Desgrasante de grano / medio y fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo. (Lám. Cc).

884. (D-103). Cuenco semiesférico. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano fino y / medio. Superficies bruñidas con finas marcas / de incisiones verticales, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. Ca).

885. (D-103-1-2). Cuenco posiblemente semiesférico/ de grandes dimensiones. Pasta marrón-rojiza / con grandes zonas de núcleo gris oscuro. Desgrasnate de grano fino y medio. Superficies / bruñidas y agrietadas por el fuego, de color ma

rrón claro con manchas gris oscuras. (Lám. Cd).

Vasos carenados

886. (D-20080-3). Vaso carenado plano. Presenta / línea de carenación media-baja, cuerpo superior cóncavo y borde algo exvásado. Pasta gris oscura con filetes estrechos de color más claro. / Desgrasante de grano fino. Superficies muy bruñidas de color gris oscuro. (Lám. Cf).

887. (D-103-9). Vaso carenado de profundidad posiblemente media. Presenta línea de carenación media-baja y cuerpo superior cóncavo. Pasta marrón-grisacea oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas, de color / gris oscuro. (Lám. Ce).

888. (D-103-11). Vaso carenado deprofundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, / cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Desgrasante de grano fino con marcas de material / vegetal en la superficie. Superficies bruñidas de color marrón claro con manchas rojizas. (Lám. Cg).

889. (D-103-5). Vaso carenado posiblemente de profundidad media. Pasta marrón-negruzca con filetes algo mas claros. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas y agrietadas por / la acción del fuego, de color marrón grisaceo./ (Lám. Ch).

Ollas ovoides con cuello

890. (D-103-3). Olla ovoide con cuello y borde vertical. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-negruzca./ Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón-negruzco. (Lám. / Ci).

891. (D-103-10). Olla ovoide con cuello y borde vuelto. Presenta decoración de impresiones de punzón en la parte superior del borde. Pasta marrón-grisácea con filete exterior marrón-rojizo Desgrasante abundante de grano medio y grueso./ Superficies alisadas, de color marrón rojizo. / (Lám. Cj).

Fase IV/V: Cuencos

892. (D-16044-3). Cuenco de casquete esférico plano. Pasta gris. Desgrasante heterogéneo de grano / fino y medio. Superficies ligeramente bruñidas de color gris con zonas beige. (Lám. CIa).

893. (D-16044-7). Cuenco de casquete esférico con / el borde ligeramnete insinuado. Pasta rojiza / con zonas marrón-grisáceas. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color rojizo con zonas marrón-grisáceas. (Lám. CIb).

895. (D-17043-57). Cuenco de casquete esférico con/ el borde abierto y recto. Pasta gris oscura. / Desgrasante de grano medio y grueso. Superfi-- cies bruñidas y agrietadas por la acción del / fuego, de color rojizo con manchas negras (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. CId).

896. (D-17043-23). Cuenco de casquete esférico de / grandes dimensiones, con el borde ligeramente / insinuado. Pasta gris oscura con filetes ma--- rrón-grisáceos. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón--- grisáceo con manchas beiges y gris oscuras. / (Lám. CIe).

897. (D-20016-5). Cuenco hondo de paredes ligeramente exvasadas. Presenta un pequeño mamelón co-- nico a la altura del borde. Pasta negra con / filete exterior rojizo. Desgrasante escaso de/ grano fino. Superficies espatuladas de color / rojizo con zonas marrón-grisáceas (e) y negro / (i). (Lám. CIf).

Vasos carenados

898. (D-16044-2). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, / cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea clara con filetes marrón claros. Desgrasante abundante de grano medio y / grueso. Superficies bruñidas-espatuladas. / (Lám. CIh).

899. (D-1033). Vaso carenado de profundidad media./ Presenta línea de carenación a media altura muy marcada y cuerpo superior entrante ligeramente/ cóncavo. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante muy abundante de grano fino a medio. Superficies bruñidas-espatuladas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CIi).

900. (D-16044-4). Fragmento del cuerpo de un vaso / carenado, posiblemente de profundidad media, / con línea de carenación a media altura. Pasta/ marrón-negruzca con filete exterior rojizo. / Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies muy espatuladas, de color marrón-negruzco. (Lám. CIg).

901. (D-20016-1-2). Vaso carenado hondo. Presenta/ línea de carenación media-baja, cuerpo superior troncocónico y borde corto exvasado. Pasta marrón-negruzca con zonas de filete exterior rojizo. Desgrasante de grano grueso. Superficies/ fuertemente espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón-grisáceo oscuro con zonas rojizas (e) y negro (i), (Lám. CIj).

Cazuelas carenadas

902. (D-16044-5). Cazuela honda suavemente carenada. Pasta marrón-grisácea oscura con filetes / algo mas claros. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies marrón-grisáceas. (Lám. CIIIc).

903. (D-16044-1). Cazuela carenada. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior cóncavo y / borde muy exvasado. Pasta gris con grueso filete exterior marrón claro. Desgrasante escaso y heterogéneo de grano fino y medio. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón claro / con manchas rojizas (e) y gris oscuro (i). / (Lám. CIIId).

Ollas carenadas

904. (D-20016-8). Fragmento del borde y cuerpo superior de una posible olla carenada. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy abundante de / grano fino y medio. Superficies espatuladas, / de color marrón claro con zonas marrón-grisáceas. (Lám. CIIIa).

Ollas globulares con cuello

905. (D-20015/D-20016). Olla globular con cuello / marcado por una fuerte arista y borde corto vertical. Pasta marrón clara muy compacta. Desgrasante heterogéneo de grano fino (con posibles / trozos de cerámica rojiza?). Superficies amarillentas cubiertas por una capa de engobe espatulado roji, que en algunas zonas alcanza un / espesor de 1 mm. y que en la mayor parte del / vaso se ha desprendido. (Lám. CIIIb).

Ollas ovoides

906. (D-16044-8). Olla ovoide. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas y agrietadas por/ la acción del fuego de coloración rojiza (e) y/ marrón-grisácea (i). (Lám. CIIa).

907. (D-17043-40). Olla ovoide con el borde ligeramente insinuado. Presenta un mamelón de len--- güeta bajo el borde y decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea / con filete interior marrón-negruzco. Desgrasante de medio y grueso. Superficies alisadas de/ color marrón-grisáceo (e) y marrón-negruzco (i) (Lám. CIIk).

908. (D-20059-13). Ollita ovoide con el borde corto ligeramente marcado. Presenta decoración de / series contrapuestas de incisiones oblicuas en/ el labio. Pasta marrón-negruzca con filete exterior mas claro. Desgrasante de grano fino y/ medio. Superficies espatuladas de color marrón grisáceo (e) y marrón-negruzco (i). (Lám. CIIh)

909. (D-16044-6). Olla ovoide con borde corto ligeramente marcado. Presenta decoración de impresiones de punzón en la parte superior del borde. Pasta marrón-gr sácea oscura con filetes / algo mas claros. Desgrasante muy abundante de/ grano fino a grueso (con gran cantidad de mica/ en las superficies y cuarzo en el interior). / Superficies alisadas de color marrón-grisáceo./ (Lám. CIId).

Ollas ovoides con cuello

910. (D-16029-22). Ollita ovoide con cuello marcado y borde corto exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón (o ungulaciones?) en el / labio. Pasta gris oscura. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies espatulads de / color gris con manchas beiges. (Lám. CIIi).

911. (D-17043-6). Ollita ovoide con cuello marcado/ y borde algo exvasado. Pasta marrón-grisácea / con ancho filiete exterior algo mas claro. Desgrasante escaso de grano grueso. Superficies / ligeramente bruñidas de color marrón-grisáceo / con manchas rojizas, y gris oscuras y marrón / claras. (Lám. CIIj).

912. (D-16023-1). Ollita ovoide con cuello marcado/

y borde vertical. Presenta un mamelón de sección elíptica a la altura del cuello y decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta beige con ancho filete interior gris oscuro. Desgrasante escaso de / grano fino. Superficies alisadas, con improntas de material vegetal (paja?), de color beige (e) y gris oscuro (i). (Lám. CIIf).

913. (D-17043-33). Olla ovoide con cuello marcado y borde ligeramente exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea al exterior y marrón-negruzca al/ interior. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y marrón-negruzco / (i). (Lám. CIIb).

914. (D-16044-9). Olla ovoide con cuello marcado y/ borde exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón en la parte superior del borde. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (con abundante mica en las superficies). Superficies alisadas de color marrón-grisáceo. (Lám. CIIg).

915. (D-20059-2-19). Olla ovoide con cuello y borde exvasado, de paredes gruesas. Presenta un mamelón de sección elíptica a la altura del cuello y decoración de impresiones de punzón en la parte superior del borde. Pasta rojiza con núcleo marrón-grisaceo en algunas zonas. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marron-rojizo con zonas marrón-grisáceas (e) y marrón-rojizo (i). (Lám./ CIIc/e).

Orzas

916. (D-16044-10). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy / abundante de grano fino a grueso (con mica en / las superficies y cuarzo en el interior). Superficies alisadas de color marrón-grisáceo con manchas grises. (Lám. CIIl).

Objetos especiales de cerámica

917. (D-20059-17). Ficha recortada de cerámica. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color gris oscuro. (Lám. CIIIf).

Arcilla

918. (D-17048). Fragmento de una pesa de telar de / grandes dimensiones en el que unicamente se conserva una perforación. (Lám. CIIIe).

Hueso

919. (D-16133). Util de hueso indeterminado sobre / metacarpo de ciervo. (Lám. CIIIh).

Piedra pulimentada

920. (D-17045). Fragmento de alisador de forma indeterminada, que presenta trabajadas las dos caras. (Lám. CIIIg).

Fase Va: Cuencos

921. (D-18027-12). Cuenco de casquete esférico plano, de grandes dimensiones. Pasta negra con filetes rojizos. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas de color marrón-negruzco. (Lám. CIVd).

922. (D-17010-10). Cuenco de casquete esférico, de/ grandes dimensiones. Pasta marrón-negruzca. / Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-negruzco. (Lám. CIVe).

923. (D-17010-45). Cuenco de casquete esférico de / grandes dimensiones con el labio aplanado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante heterogéneo de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, con huellas de escobillado, de color gris. (Lám. CIVf).

924. (D-17010-16-21). Cuenco posiblemente de casquete esférico de grandes dimensiones. Pasta marrón-grisacea. Desgrasante abundante y heterogéneo de grano fino a grueso. Superficies espatuladas de color gris. (Lám. CIVg).

925. (D-18076-5). Pequeño cuenco semiesférico, con el borde ligeramente insinuado. Pasta marrón-rojiza. Desgrasante abundante de grano fino y/ medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-rojizo. (Lám. CIVa).

926. (D-17013). Cuenco semiesférico. Pasta gris. / Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color gris con manchas oscuras/

debidas a la acción del fuego. (Lám. CIVb).

927. (D-17010-24). Cuenco posiblemente semiesférico. Presenta un mamelón cónico redondeado a la altura del borde. Pasta marrón-rojiza. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas/ de color marrón-grisáceo con zonas rojizas. / (Lám. CIVc).

Vasos carenados

928. (D-17010-35). Vaso carenado plano. Presenta / línea de carenación baja, marcada por un pequeño hombro redondeado, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pastagris con filete exterior beige. Desgrasante abundante de grano / medio y grueso. Superficies ligeramente bruñidas, aunque desgastada la exterior, de color beige (e) y gris (i). (Lám. CVa).

929. (D-17038). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior cóncavo y / borde exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-negruzco. / (Lám. CVc).

930. (D-18085). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación baja. Cuerpo superior vertical,/ ligeramente cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante escaso de / grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas,/ con una película que ha saltado en algunas zonas de la superficie exterior, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CVd).

931. (D-17010-46). Vaso carenado plano. Presenta / línea de carenación media-baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisacea. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies bruñidas, de color que oscila entre el / marrón claro y el marrón-grisáceo (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. CVe).

932. (D-17014). Vaso carenado plano de grandes dimensiones. Presenta línea de carenación baja,/ cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscuracon filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo/ con grandes manchas grises y rojizas debido a / la acción de fuego (e) y gris oscuro (i). / (Lám. CVf).

933. (D-17037). Vasito carenado de profundidad me-- dia. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta/ negra con filetes rojizos. Desgrasante escaso/ de grano medio y grueso. Superficies ligeramen te bruñidas, aunque muy desgastadas, de color / marrón-negruzco. (Lám. CVb).

934. (D-16132-1). Vaso carenado de profundidad me-- dia. Presenta línea de carenación baja, cuer-- po superior troncocónico y borde exvasado. Pas ta marrón. Desgrasante escaso de grano fino y/ medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de co lor rojizo. (Lám. CVg).

935. (D-1024). Vaso carenado de profundidad media./ Presenta línea de carenación media muy suave, / cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde ex- vasado. Pasta grisácea con filete exterior ma- rrón-grisáceo. Desgrasante abundante de grano/ fino. Superficies ligeramente bruñidas, aunque desgastadas, de color marrón-grisaceo con man-- chas grises. (Lám. CVh).

936. (D-17010-17-19-34). Vaso carenado de profundi- dad media u honda, con el cuerpo superior en--- trante. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgra- sante muy abundante de grano fino a grueso. / Superficies espatuladas, de color marrón-grisá- ceo oscuro (e) y negro (i). (Lám. CVi).

Cazuelas carenadas

937. (D-1009). Cazuela suavemente carenada con el / cuerpo superior entrante y el borde vertical. / Pasta gris. Desgrasante de grano medio. Super ficies espatuladas y agrietadas por acción del/ fuego, de color beige-grisáceo (e) y beige (i). (Lám. CVk).

938. (D-17010-20). Cazuela honda con línea de care- nación marcado por un pequeño hombro. Pasta / compacta beige-grisácea con filetes beiges. / Desgrasante abundante y heterogéneo de grano fi no y medio (con posibles trozos de cerámica?).7 Superficies pulidas de color beige-amarillento/ con manchas anaranjadas. (Lám. CVj).

939. (D-18024). Fragmento del cuerpo de una posible cazuela. Presenta línea de carenación redondea- das en la que se sitúa un pequeño mamelón cóni- co. Pasta gris oscura con filete exterior bei- ge. Desgrasante abundante de grano medio y / grueso. Superficies espatuladas y agrietadas /

por acción del fuego, de color beige (e) y gris oscuro (i). (Lám. CVIc).

Ollas carenadas

940. (D-17010-9-28). Olla carenada de cuerpo superior entrante y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca con filetes rojizos. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies ligeramente bruñidas-espatuladas, aunque desgastadas, de color marrón-grisáceo oscuro con manchas rojizas. (Lám. CVIa).

941. (D-1002). Fragmento del cuerpo de una olla carenada. Pasta marrón-negruzca con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano fino y medio Superficies espatuladas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas y grises (e) y negro (i). (Lám. CVIb).

Ollas globulares

942. (D-17010-B). Olla globular de boca cerrada. / Pasta gris oscura con filete exterior beige. / Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas con abundantes impresiones de materia vegetal (paja), de color beige con / manchas grisáceas. (Lám. CIVh).

Ollas ovoides con cuello

943. (D-18042-5). Olla ovoide con cuello marcado y/ borde exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón en la parte superior del borde. Pasta marrón-grisácea con filete exterior rojizo. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies ligeramente espatuladas, de / color rojizo con manchas marrón-grisáceas (e) / y marrón-grisaceo con zonas negras (i). (Lám./ CIVk).

944. (D-1007-4). Olla ovoide con borde marcado. / Presenta decoración de impresiones de punzón en la parte superior del borde. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro (e) y gris oscuro (i). (Lám. CIVj).

945. (D-17010-41). Olla ovoide con cuello marcado y borde vertical. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio aplanado. Pasta / marrón. Desgrasante abundante de grano medio./ Superficies espatuladas de color marrón (e) y / marrón-grisáceo (i). (Lám. CIVi).

946. (D-22). Olla ovoide con cuello marcado y borde algo exvasado. Presenta un mamelón de sección/ elíptica en el borde y decoración de impresio-- nes de punzón en el labio. Pasta marrón-negruz ca. Desgrasante abundante de grano fino y me-- dio. Superficies espatuladas, de color marrón/ negruzco. (Muestra CSIC: M-53). (Lám. Ln).

Orzas

947. (D-18042/D-18050). Orza carenada de borde ver- tical y labio plano. Pasta gris con filete / exterior beige. Desgrasante muy abundante y he terogéneo de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, en forma vertical la exterior, de/ color beige con zonas grisáceas (e) y girs oscu ro (i). (Lám. CVIe).

948. (D-18042-6). Fragmento del cuerpo de una orza/ carenada de paredes gruesas. Pasta gris oscura con filete exterior beige. Desgrasante abundan te y heterogéneo de grano grueso. Superficies/ espatuladas de color beige. Desgrasante abun-- dante y heterogéneo de grano grueso. Superfi-- cies espatuladas de color beige (e) y gris oscu ra (i). (Lám. CVId).

Asas

949. (D-18076-7). Asa de cinta. Pasta gris oscura/ con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasan te de grano medio. Superficies ligeramente bru ñidas, de color marrón-grisaceo con manchas gri ses y rojizas. (Lám. CIVe).

Objetos especiales de cerámica

950. (D-16082-13). Ficha recortada de cerámica. / Pasta marrón-grisácea. Desgrasante abundante / de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color beige (e) y gris oscuro (i). (Lám. / CVIg).

951a (D-18076-12). Ficha recortada de cerámica. / Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy abundan te de grano fino a grueso, (con mica abundante/ en las superficies y cuarzo en el interior). / Superficies alisadas, de color marrón claro (e) y gris (i). (Lám. CVIf).

Concha

951b (D-18031). Concha de Margaritifera (Pseudonio) trabajada. (Sin incluir en lámina).

Piedra pulimentada

952. (D-18079). Martillo de forma elipsoidal con los extremos planos-convexos. Presenta una ranura/ para el enmangue hacia la mitad del útil, que / lo circunvala en todo su perímetro. Se encuentra en buen estado de conservación y ofrece pequeñas señales de uso en ambos extremos. (Lám. CVIi).

953. (D-18044). Canto trabajado de forma rectangular, que posiblemente fue utilizadocomo martillo o percutor. Está parcialmente pulimentado/ en uno de sus extremos. (Lám. CVIh).

Fase Vb: Cuencos

954. (D-18009-40). Cuenco de casquete esférico de / pequeñas dimensiones. Pasta gris oscura, con / filetes marrón-grisáceos. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies ligeramente bruñidas de color marrón-grisáceo. (Lám. CVIIa).

955. (D-16037-9). Cuenco de casquete esférico con / el borde recto saliente. Pasta gris oscura. / Desgrasante abundante de grano medio y grueso./ Superficies espatuladas, irregulares y agrietadas por la acción del fuego, de color gris con/ manchas rojizas (e) y marrón-grisáceas (i). / (Lám. CVIId).

956. (D-18016-20). Cuenco de casquete esférico de / paredes gruesas. Pasta gris con filetes marrón grisáceos. Desgrasante de grano fino. Superficies ligeramente bruñidas, con improntas de material vegetal, de color marrón grisáceo con / zonas marrón claras. (Lám. CVIIe).

957. (D-18016-24). Cuenco de casquete esférico con/ el borde ligeramente insinuado. Pasta gris oscura, con filete exterior algo más claro. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente bruñidas con huellas de finas incisiones verticales, de color gris con manchas gris oscuras. (Lám. CVIIf).

958. (D-18016-27). Cuenco semiesférico de pequeño / tamaño. Pasta gris oscura con filetes marrón-grisáceos. Desgrasante muy escaso. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo (e) y gris / oscuro (i). (Lám. CVIIb).

959. (D-10-1). Cuenco posiblemente semiesférico de/

borde vertical. Pasta rojiza. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies irregulares,/ bruñidas-espatuladas, de color rojizo. (Lám. / CVIIc).

Vasos troncocónicos

960. (D-17002-10). Vaso troncocónico de borde ligeramente concavo y saliente y posiblemente de fondo plano. Pasta gris oscura con filete exterior rojizo en algunas zonas. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón gris oscuro. (Lám. CVIIg).

Vasos carenados

961. (D-17002-12). Vaso carenado plano. Presenta / carena baja. Cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea. / Desgrasante de grano fino y superficies pulidas de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i)/ (Lám. CVIIn).

962. (D-16035). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media-baja con decoración de/ suaves mamelones, cuerpo superior troncocónico/ y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante de/ grano fino y medio. Superficies muy bruñidas,/ de color que oscila entre el marrón-grisáceo / y el negro (e) y negro (i). (Lám. CVIIl).

963. (D-16011). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja marcada por un pequeño hombro, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta gris oscura con / filete exterior rojizo. Desgrasante abundante/ de grano fino y medio. Superficies espatuladas en dirección oblicua la interior, de color gris con zonas marrón-grisáceas (e) y gris oscuro / (i). (Lám. CVIIk).

964. (D-16037-3-35). Vaso carenado de profundidad / media. Presenta línea de carenación media-baja cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta rojiza. Desgrasante escaso de grano medio y fino. Superficies ligeramente bruñidas, de color marrón claro con manchas grises. (Lám. / CVIIm).

Cazuelas

965. (D-18016-29). Cazuela de perfil panzudo, borde exvasado, de pequeñas dimensiones. Pasta /

gris, confilete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas de color gris. (Lám. CVIIIa).

966. (D-16002-11/D-16007-13). Cazuela de perfil panzudo, borde exvasado, de pequeñas dimensiones./ Pasta marrón-negruzca con fileteexterior marrón rojizo. Desgrasante de grano medio. Superfi-- cies espatuladas, de color marrón rojizo con / zonas oscuras (e) y gris oscuro (i). (Lám. / CVIIIb).

Ollas globulares

967. (D-16037-7). Olla globular. Pasta gris. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color gris con manchas beige. / (Lám. CVIIj).

Ollas ovoides con cuello

968. (D-18009-21). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta un mamelón de sección elíptica a la altura del borde y decoración de/ impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano grueso y / muy grueso. Superficies alisadas, irregulares, de color marrón-grisaceo con manchas oscuras debido a la acción del fuego. (Lám. CVIIIc).

969. (D-18016-28). Olla ovoide con cuello y borde / ligeramente exvasado. Presenta un mamelón cónico a la altura del borde. Pasta gris oscura / con zonas marrón-grisáceas. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies pulidas de color/ marrón-grisáceo oscuro con zonas marrón claras/ (e) y gris (i). (Lám. CVIIId).

970. (D-16007-9). Olla ovoide con cuello marcado y/ borde exvasado. Presenta decoración de incisiones en el labio. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris/ oscuro (i). (Lám. CVIIIe).

971. (D-1004). Olla ovoide con cuello y borde exvasado. Presenta un mamelón de lengüeta a la altura del cuello y decoaración de impresiones / redondeadas en el labio. Pasta marrón-negruzca Desgrasante abundante de grano fino y medio. / Superficies alisadas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y marrón-negruzco (i). (Lám. / CVIIIf).

972. (D-18009-15). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta decoraciones de impresiones de punzon en el labio. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies ligeramente espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color rojizo (e) y/ marrón claro (i). (Lám. CVIIIg).

Orzas

973. (D-16007-38). Orza de borde exvasado, ligeramente engrosado. Pasta gris oscura con fielte/ exterior marrón claro. Presenta varias incisiones irregulares en el labio. Desgrasante de / grano medio y grueso. Superficies alisadas, de color marrón claro con manchas rojizas y negruzcas debido a la acción del fuego. (Lám. CVIIIh).

974. (D-17006-2). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones dactilares en la parte superior del borde e impresiones de punzón / y redondeadas alternantes en el labio. Pasta marrón negruzca. Desgrasante muy abundante de / grano fino a grueso (con mica en la superficies y cuarzo en el interior). Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-negruzco (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. CVIIIi).

Asas

975a (D-16010-1). Asa de cinta, de paredes cóncavas. Pasta gris oscura con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo. (Lám. CVIIi).

Concha

975b (D-18019). Concha de Margaritifera (Pseudonio) trabajada. (Sin incluir en lámina).

Sílex

976. (D-16038). Elemento dentado rectangular sobre/ lasca de regularización. Dorso de retoque abrupto bifaz y filo sin retocar con ligeros puntos/ de lustre. Sílex de color blanco, con córtex./ (Lám. CVIIIj).

Fase V: Cuencos

977. (D-17025-31). Cuenco de casquete esférico plano de pequeñas dimensiones. Pasta gris con fi-

lete exterior marrón. Desgrasante escaso de / grano medio. Superficies bruñidas, de color / gris con manchas beige y marrón claras. (Lám./ CIXa).

978. (D-17025-25). Cuenco de casquete esférico, de/ borde saliente recto. Pasta gris. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies ligeramente bruñidas, de color gris, con manchas marrón---- grisáceas y gris oscuras. (Lám. CIXd).

979. (D-5063). Cuenco de casquete esférico. Pasta/ rojiza, con filete exterior marrón-grisáceo. / Desgrasante de grano medio. Superficies ligera mente bruñidas con marcas de finas incisiones/ verticales, de color marrón-grisáceo con zonas/ rojizas (e) y rojizo (i). (Lám. CIXe).

980. (D-16321-11). Cuenco de casquete esférico de / grandes dimensiones. Pasta negra con filetes / rojizos. Desgrasante de grano medio y grueso./ Superficies espatuladas de color marrón-grisá-- ceo oscuro con manchas gris oscuras. (Lám. CXa).

981. (D-20041-1). Cuenco semiesférico de pequeñas / dimensiones, con ónfalo en la base. Pasta negra con filete exterior algo más claro. Desgrasan- te de grano fino y medio. Superficies espatula das, de color marrón-negurzco (e) y negro (i).7 (Lám. CIXg).

982. (D-20051-27). Cuenco semiesférico de pequeñas/ dimensiones. Pasta marrón clara. Desgrasante/ muy escaso. Superficies ligeramente espatula-- das y agrietadas por acción del feugo, de color marrón claro con manchas grisáceas. (Lám. / CIXb).

983. (D-20035-4). Cuenco semiesférico de pequeñas / dimensiones. Pasta gris oscura con filetes ma- rrón-grisáceos. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies irregulares, bruñidas-espatu ladas, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám./ CIXc).

984. (D-5137-24). Cuenco semiesférico con el borde/ ligeramentemarcado y apuntado. Pasta gris oscu ra con filete exterior beige-grisáceo. Desgra- sante de grano fino y medio. Superficies ligera mente bruñidas y desgastadas de color beige-gri sáceas con manchas gris oscuras y rojizas (e) 7 y gris oscuro (i). (Lám. CIXh).

985. (D-11052-6). Cuenco semiesférico. Pasta gris/

oscura con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies/ bruñidas, de color marrón-grisáceo oscuro con / zonas gris oscuras (e) y gris oscuro (i). (Lám. CIXi).

986. (D-11019). Cuenco semiesférico con el labio / aplanado. Pasta gris oscura. Desgrasante de / grano medio y grueso. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas / (e) y gris oscuro (i). (Lám. CIXj).

987. (D-20006-3-7-10/D-20010-9). Cuenco semiesférico. Pasta negra con estrecho filete exterior / marrón-grisáceo. Desgrasante de grano fino o / medio. Superficies espatuladas, de color marrón grisáceo con grandes zonas negras debido a la / acción del fuego (e) y negro (i). (Lám. CIXk).

988. (D-17028). Cuenco semiesferico. Pasta gris oscura con filetes marrón-grisáceos. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo con / grandes manchas gris oscuras (e) y marrón-rojizo (i). (Lám. CIXi)

989. (D-17025-2). Cuenco semiesférico con el borde/ apuntado gracias a un bisel suavemtne marcado / en el parfil interior. Pasta marrón clara. / Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón claro con manchas grisáceas y rojizas. (Lám. CIXm).

990. (D-5137-5). Cuenco semiesférico de grandes dimensiones con el borde adelgazado. Pasta negra. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color gris oscuro. (Lám. CIXn).

991. (D-20001-1-4-5/D-20006-1-2-11). Cuenco semiesférico de grandes dimensiones. Pasta gris oscura con filetes rojizos. Desgrasante de grano / medio y grueso. Superficies bruñidas-espatuladas con marcas de finas incisiones verticales / a la altura del borde, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CIXo).

992. (D-20047-17). Cuenco semiesférico de grandes / dimensiones. Pasta gris oscura con filetes marrón claro. Desgrasante abundante y heterogéneo de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, agrietadas por el fuego, de color marrón claro con manchas grisáceas y rojizas (e)/ y marrón-grisáceo (i). (Lám. CXb).

993. (D-16321-9). Cuenco semiesférico de borde entrante. Pasta marrón oscura con filete exterior mas claro. Desgrasante escaso de grano fino y/ medio. Superficies marrón claras con manchas / rojizas y grisáceas. (Lám. CXc).

994. (D-20051-18). Cuenco semiesférico de borde ligeramente entrante, con el arranque de un asa / de sección anular en el cuerpo (taza). Pasta / negra. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies ligeramente bruñidas y agrietadas / por la acción del fuego, de color marrón-grisáceo (e) y negro (i). (Lám. CIXf).

995a (D-26004-31). Cuenco globular. Pasta marrón-grisácea con filetes rojizos. Superficies pulidas, muy desgastadas, de color marrón-grisáceo/ con manchas rojizas y gris oscuras. (Lám. CXd).

995b (D-20010-4-21). Cuenco globular. Pasta marrón grisácea oscura con filetes lago más claros. / Desgrasante de grano medio. Superficies muy / bruñidas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CXe).

Vasos carenados

996. (D-20010-14). Vasito carenado de profundidad / media. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta grisácea con núcleo gris oscuro. Desgrasante de grano fino. Superficies ligeramente bruñidas, de color gris claro. (Lám. CXIa).

997. (D-20051-16). Vasito carenado de porfundidad / media. Línea de carenación baja, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino y medio. / Superficies pulidas, de color gris con manchas/ rojizas (e) y gris (i). (Lám. CXIb).

998. (D-26009). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenaciaón baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea con filetes rojizos. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies bruñidas, de / color marrón-grisáceo oscuro (e) y marrón rojizo (i). (Lám. CXIc).

999. (D-20004). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta / gris oscura. Desgrasante escaso de grano fino/ y medio. Superficies ligeramente bruñidas, con

1000. (D-5067). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta/ gris oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas espatuladas, de color marrón-grisáceo claro / con manchas rojizas. (Lám. CXIe).

1001. (D-17025-20/D-17027). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filete exterior / marrón-rojizo. Desgrasante escaso de grano medio y grueso. Superficies pulidas, muy desgastadas, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas y negruzcas. (Lám. CXIf/g).

1002. (D-11023-2). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, cuerpo superiro cóncavo y borde exvasado. Pasta gris. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas y agrietadas/ por acción del fuego, de color marrón grisáceo con grandes zonas grises (e) y gris (i). (Lám. CXIj).

1003. (D-26001-8). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior cóncavo y borde muy exvasado./ Pasta marrón-grisácea. Desgrasante escaso de/ grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo con zonas / rojizas. (Lám. CXIh).

1004. (D-5066). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación suave media-baja, cuerpo superior ligeramente convexo y vertical y borde exvasado. Pasta negruzca con filete/ exterior marrón-grisáceo. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de/ color marrón-grisáceo con grandes manchas oscuras y rojizas debido a la acción del fuego. /

1005. (D-20047-23). Vaso carenado de profundidad media u honda. Pasta gris. Desgrasante de grano fino. Superficies ligeramente bruñidas, de color beige-grisáceo con manchas grisáceas. / (Lám. CXIIId).

1006. (D-18). Vaso carenado de profundidad posiblemente media con el cuerpo inferior troncocónico y la base plana. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas/ espatuladas, de color marrón-grisáceo con zo--

nas rojizas y grisáceas (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXI1).

1007. (D-17030). Fragmento del cuerpo de un vaso carenado de cuya línea de carenación parte el / arranque inferior de un asa de cinta (taza). / Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color beige (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXIk).

Cazuelas carenadas

1008. (D-20047). Cazuela carenada honda. Presenta/ línea de carenación alta, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea/ oscura. Desgrasante de grano medio y grueso./ Superficies espatuladas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo con zonas marrón clara y gris oscuras. (Lám. CXIIb).

1009. (D-20014-1-2-4). Cazuela carenada honda. Presenta línea de carenación honda, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante heterogéneo de grano medio. Superficies espatuladas, de color beige-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Museo de Ciudad / Real). (Lám. CXIIc).

1010. (D-20047-4). Cazuela carenada honda de pequeñas dimensiones. Pasta marrón-grisácea con / desgrasante fino y medio. Superficies espatuladas y calcinadas por la acción del fuego, de color marrón-grisáceo con manchas grises y rojizas. (Lám. CXIIIa).

1011. (D-18-1). Cazuela carenada honda. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas oscuras (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXIIIb).

Ollas carenadas

1012. (D-5068). Olla carenada de grandes dimensiones. Presenta línea de carenación posiblemente a media altura, cuerpo superior cóncavo y / entrante y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies espatuladas, de color marrón claro con zonas marrón-grisáceas. (Lám. CXIIa).

Vasos de paredes entrantes

1013. (D-28005-1-2-4). Vaso de paredes entrantes / con borde exvasado. Presenta decoración de / dos franjas compuestas por varias líneas incisas en zig-zags. Pasta gris oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante escaso de grano/ medio. Superficiesbruñidas-espatuladas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón--- grisáceo con zonas rojizas (e) y negro (i). / (Lám. CXIIIc).

1014. (D-5063). Vaso de paredes entrantes. Pasta / gris oscura con filetes de color marrón-grisáceo. Desgrasante de grano fino y medio. Presenta la impronta de un grano de cereal que / aflora a la superficie interior. Superficies/ espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas grises. (Lám. CXiiig).

Ollas globulares

1015. (D-5038). Olla globu ar. Pasta gris oscura./ Desgrasante de grano fino y medio. Superfi--- cies ligeramente bruñidas, de color gris oscuro. (Lám. CXf).

1016. (D-20047-3). Olla globular de boca cerrada. / Pasta gris oscura con filete exterior marrón-- rojizo. Desgrasante escaso de grano fino. / Presenta abundantes impresiones de material vegetal. Superficies ligeramente espatuladas, / de color marrón claro con zonas rojizas (e) y/ gris oscuro (i). (Lám. CXg).

1017. (D-20041-24). Olla globular de boca muy cerrada. Pasta gris oscura, con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas, de color marrón claro / con zonas rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXh).

Ollas globulares con cuello

1018. (D-16325-2). Olla globular con cuello marcado y borde ligeramente exvasado. Pasta marrón--- negruzca con ancho filete exterior marrón claro con grandes manchas grisáceas (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXIIIf).

Ollas ovoides

1019. (D-5132-7). Olla ovoide. Presenta decoración de incisiones en el labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano fino y me-

dio. Superficies ligeramente espatuladas, de/ color marrón-grisáceo. (Lám. CXIVc).

1020. (D-17025-32). Olla ovoide. Presenta decora-- ción de impresiones de punzón oblicuas en el / labio. Pasta gris oscura con ancho filete exterior marrón claro. Superficies pulidas, de/ color marrón claro con manchas rojizas y gri-- sáceas (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXIVd).

1021. (D-5127-18). Olla ovoide. Presenta un ancho/ mamelón de lengüeta bajo el borde y decoración de impresiones de punzón en la parte superior/ del borde. Pasta marrón-grisácea con zonas os curas. Des rasante de grano medio y grueso. / Superficies ligeramente espatuladas, de color/ marrón-grisáceo con grandes manchas gris oscuras. (Lám. CXIVa).

1022. (D-26001-22). Olla ovoide. Presenta un mamelón cónico a la altura del borde y decoración/ de incisiones oblicuas en el labio. Pasta marrón-negruzca con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano fino. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón-negruzco (e) y/ marrón-grisáceo (i). (Lám. CXIVb).

1023. (D-11023-1). Olla ovoide de borde recot con su extremo engrosado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta gris / oscura con filete exterior marrón-grisáceo. / Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas, de color marrón grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXIVh).

1024. (D-26001-2). Ollaovoide con el borde ligera-- mente insinuado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta gris con/ filetes marrón-grisáceos. Desgrasante de grano grueso con improntas redondeadas, posiblemente de material vegetal. Superficies ligeramente espatuladas, de color beige con manchas rojizas. (Lám. CXIVj).

1025. (D-20010-13). Olla ovoide con el borde ligeramente insinuado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del / borde. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas y agrietadas / por la acción del fuego, de color gris claro / con manchas gris oscuras. (Lám. CXIVg).

1026. (D-16321-7). Olla ovoide con el borde insinuado. Presenta decoración de impresiones redon-

deadas en la parte superior del borde. Pasta/ marrón-grisáceooscura. Desgrasante de grano / medio. Superficies alisadas, de color marrón/ grisáceo. (Lám. CXIVf).

Ollas ovoides con cuello

1027. (D-26004-9). Olla ovoide con cuello marcado,/ borde exvasado y reborde saliente. Pasta gris oscura con filetes marrón claro. Desgrasante/ de grano medio y grueso. Superficies marrón / claras, con manchas rojizas (e) y marrón-rojizas (i). (Lám. CXIIIe).

1028. (D-20035-11). Olla ovoide con cuello. Presenta decoración de impresiones de punzón en el / labio. Pasta gris oscura. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies ligeraramente espatuladas, de color marrón-grisáceo con / manchas gris oscuras (e) y gris oscuro (i). / (Lám. CXIVh).

1029. (D-17029). Olla ovoide de cuello marcado, borde exvasado. Presenta unmamelón cónico a la altura del cuello, y decoración de impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CXIVm).

1030. (D-16321-10). Olla ovoide con cuello. Presenta decoración de incisiones oblicuas en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies fuertemente espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CXIVe).

1031. (D-20010-2). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta un mamelón de sección elíptica alargada a la altura del borde y decoración de insiciones en el labio. Pasta marrón grisácea. Desgrasante muy abundante de grano/ fino a grueso (con mica en las superficies y / cuarzo en el interior). Superficies alisadas, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CXIVk).

1032. (D-7025-13). Olla ovoide con cuello marcado y borde corto algo exvasado. Presenta decoración de inpresiones de punzón en la parte superior/ del borde. Pasta gris oscura. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies ligeramente/ espatuladas, de color gris oscuro. (Lám. / CXIVi).

1033. (D-16321-2). Olla ovoide con cuello. Presenta decoración de impresiones de punzón en la / parte superior del borde. Pasta grisácea. / Desgrasante muy abundante de grano fino a grue

so (con abundante mica en las superficies). / Superficies alisadas de color marrón-grisáceo. (Lám. CXIVl).

Orzas

1034. (D-20035-1). Orza ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del / borde. Pastagris oscura con filetes marrón / claros. Desgrasante muy abundante de grano / fino y medio (con abundante mica en las superficies y cuarzo en el interior). Superficies/ alisadas de color marrón claro. (Lám. CXVb).

1035. (D-5132-5). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la / parte superior del borde. Pasta marrón-grisáceas oscura. Desgrasante muy abundante (con / abundante mica en las superficies y cuarzo en/ el interior). Superficies alisadas, con huellas de escobi lado en la exterior, de color-- marrón-grisáceo con manchas rojizas. (Lám. / CXVc).

1036. (D-20047-2). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas (posiblemente digitaciones en el labio al tener/ en el interior una angulacion). Superficies / alisadas de color marrón-negruzco. (Lám. / CXVd).

1037. (D-5137-17). Orza de borde vertical con reborde vuelto. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. / Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (con abundante mica en las superficies y cuarzo en el interior). Superficies alisadas de color marrón-- grisáceo. (Lám. CXVe).

1038. (D-20047-15). Fragmento de una orza de borde/ exvasado. Presenta decoración de impresiones/ redondeadas en la parte superior del borde. / Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (con abundante mica en las superficies y cuarzoen el interior). Superficies alisadas y rugosas de color marrón grisáceo. (Lám. CXVa).

1039. (D-20001-12). Orza de borde vertical ligeramente engrosado y apuntado. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies alisadas y agrietadas por la acción

del fuego, de color marrón-grisáceo con man--- chas grisesy rojizas. (Lám. CXVf).

Objetos especiales de cerámica

1040. (D-28028). Fragmento de cuchara plana de mango corto. (Lám. CXVIa).

1041. (D-20041-8). Ficha recortada de cerámica. / Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas rojizas. (Lám. CXVIb).

1042. (D-20035-27). Ficha recortada de cerámica. / Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies pulidas de color marrón claro con manchas marrón-grisáceas y rojizas / (e) y gris (i). (Lám. CXVId).

1043. (D-20047-32). Ficha recortada de cerámica. / Pasta gris oscura con filetes beige-grisáceos/ Desgrasante de grano medio. Superficies pulidas de color marrón-grisáceo, con manchas ma-- rrón claras y rojizas (e) y gris (i). (Lám. / CXVIc).

Arcilla

1044. (D-28007). Pesa de telar oval que conserva al menos dos perforaciones cilindricas. (Lám. / CXVIe).

Hueso

1045. (D-5128). Fragmento de punzón sobre tibia de/ ovicaprido cortada longitudinalmente. (Lám. / CXVIg).

1046. (D-17025). Fragmento de punzón sobre tibia de ovicaprido cortada longitudinalmente. (Lám. / CXVIf).

1047. (D-28004). Fragmento de punzón sobre tibia de ovicaprido cortada longitudinalmente. (Lám. / CXVIh).

1048. (D-5128). Punzón de hueso sobre tibia de ovicaprido cortada longitudinalmente. (Sin in--- cluir en lámina).

Piedra pulimentada

1049. (D-17033). Canto trabajado de forma circular, con una perforación central, quizas ocasiona--

da por agentes naturales, que ha sido aprove-- chada para fabricar una pequeña fuseyola o como elemento de adorno personal. (Lám. CXVIk).

1050. (D-28006). Martillo de forma oval de extre-- mos plano y convexo de hechra regular, aunque/ tecnicamente no presente un buen pulimento debido a la naturaleza caliza del útil. Presenta una ranura para el enmangue hacia la mitad/ del útil, que lo circunvala en todo su perimetro. (Lám. CXVIi).

1051. (D-17032). Fragmento de un posible molde de / fundición de arenisca. Tiene pequeñas dimen-- siones y forma poligonal con la cara superior/ plana, surcada por una ranura de 7 mm. de espesor, para fundir una barra. Sin embargo no / está quemado ni ofrece restos de escoria o metal. (Lám. CXVIj).

Sílex:

1052. (D-17023). Hojita prismática con retoque abrupto en el filo derecho, mientras el filo izquierdo solo presenta tres retoques planos marginales e inversos, probablemente producidos por el uso. Sílex de color gris pardúzco oscuro. / (Lám. CXVIl).

1053. (D-20038). Elemento dentado semicircular sobre lasca de regularización. Tiene dorso de retoque abrupto, alterno y en el filo retoque simple, profundo, alterno, denticulado. Este mismo filo presenta lustre por ambas caras muy / brillante que indica un largo periodo de uso / que ha llegado a pulir parte del filo. Sílex/ de color gris amarillento oscuro. (Lám. CXVIm)

1054. (D-26007). Posible elemento dentado, sobre / lasquita completade talón puntiforme, con una/ escotadura abrupta en el filo distal. Por la/ forma de la lasca y el dorsonatural era idónea para fabricar un elemento dentado, pero la escotadura salió demasiado profunda y la pieza / se desechó. Sílex de color gris amarillento / oscuro, con cortex. (Lám. CXVIn).

Fosa moderna:

Cuencos

1055. (D-25011). Cuenco de casquete esférico plano.

con el borde insinuado. Presenta decoración / de suaves mamelones en la parte superior del / borde. Pasta grsi confilete interior rojizo./ Desgrasante de grano fino, con gran cantidad / de improntas de material vegetal, entre ellas/ la de un grano de cereal en la parte exterior/ Superficies marrón-grisáceas, con zonas grises. (Lám. CXVIIb).

1056. (D-16015/D-16034). Cuenco hondo de pequeñas / dimensiones. Presenta un mamelón cónico a la/ altura del borde. Pasta gris. Desgrasante de grano medio. Superficies irregulares, pulidas, de color gris con manchas oscuras. (Lám. / CXVIIa).

1057. (D-18047-3). Cuenco globular. Pasta gris oscura con filete interior marrón-grisáceo. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas y agrietadas por acción del fuego, de color gris oscuro. (Lám. CXVIIc).

Vasos carenados

1058. (D-25001-7). Vaso carenado plano. Presenta / línea de carenación baja, cuerpo superior vertical ligeramente cóncavo y borde muy exvasado. Pasta marrón-grisácea con filete exterior rojizo en algunas zonas. Desgrasante escaso / de grano medio. Superficies muy espatuladas,/ de color marrón negruzco. (Lám. CXVIIe).

1059. (D-16260-4). Vaso carenado plano. Presenta / línea de carenación baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura, con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante/ escaso de grano medio. Superficies ligeramente bruñidas, de color gris oscuro. (Lám. / CXVIIf).

1060. (D-25010). Vaso carenado plano de grandes dimensiones. Presenta línea de carenación media baja, cuerpo superior cóncavo y borde algo exvasado. Pasta gris oscura con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante de grano fino y/ medio. Superficies espatuladas y agrietadas / por acción delfuego, de color marrón con manchas grises oscuras (e) y gris oscuro (i). / (Lám. CXVIIj).

1061. (D-18032-11). Fragmento del cuerpo de un vaso carenado de hombro muy marcado por el exterior mientras en el perfil interior no se aprecia la línea de carenación. Pertenece posiblemente a

un vaso plano. Pasta marrón-grisácea con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies ligeramente / bruñidas, de color beige. (Lám. CXVIIi).

1062. (D-16002-25). Vaso carenado de profundiad media. Presenta línea de carenación alta muy / suave, cuerpo inferior semiesférico, cuerpo / superior cóncavo y borde corto exvasado. Pasta gris oscura con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante de grano fino. Superfi--- cies bruñidas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXVIIg).

1063. (D-25003). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media latura / muy suave y el arranque de un asa de sección / anular en el curso superior del vaso, que una/ vez rota en un momento antiguo, fue bruñido. / Pasta gris oscura con filete exterior rojizo./ Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y / gris oscuro (i). (Lám. CXVIIh).

1064. (D-16085). Fragmento del cuerpo de un vaso posiblemente carenado, conun asa de sección anular, cuya base arranca de la línea de carena-- ción. Pasta gris oscura con filete exterior / marrón-grisáceo. Desgrasante escaso de grano/ medio. Superficies espatuladas con improntas/ de materia vegetal (paja), de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXVIIId).

Cazuelas carenadas

1065. (D-16000). Cazuela carenada honda de paredes/ delgadas. Presenta línea de carenación a me-- dia altura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante / abundante de grano fino a grueso. Superficies espatuladas y calcinadas por la acción del fuego, de color marrón claro con zonas grisáceas. Presenta en ambas superficies la impresión de/ varias huellas dactilares. (Lám. CXVIIIa).

1066. (D-16012-1). Cazuela carenada honda. Presenta línea de carenación media-alta, cuerpo su-- perior ligeramente cóncavo y entrante y borde/ exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo con zonas marrón claro en el exterior. (Lám. CXVIIIb).

1067. (D-18005-9). Cazuela carenada. Presenta línea de carenación muy suave, cuerpo superior / cóncavo y borde algo exvasado. Pasta gris oscura. Superficies ligeramente espatuladas y / agrietadas por acción del fuego, de color marrón claro y gris oscuro. (Lám. CXVIIIc).

Ollas ovoides

1068. (D-16211-10). Olla ovoide con el borde ligeramente insinuado y apuntado. Pasta gris oscura. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón/ grisáceo. (Lám. CXVIId).

1069. (D-25001-89). Olla ovoide. Presenta mamelón/ de sección elíptica a la altura del borde y decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies pulidas, de color marrón-negruzco. (Lám. CXVIIIf).

Fondos

1070. (D-25006). Fragmento del fondo de un vaso con ónfalo. Pasta gris oscura con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante de grano fino y / medio. Superficies ligeramente bruñidas, de / color marrón-rojizo (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. CXVIIIe).

Objetos especiales de cerámica

1071. (D- 25001-123). Ficha de cerámica toscamente/ recortada. Pasta negra. Desgrasante escaso / de grano medio. Superficies espatuladas, de / color beige con manchas rojizas (e) y negro / (i). (Lám. CXIXa).

Arcilla

1072. (D-16017). Fragmento de pesa de telar de forma circular. (Lám. CXIXb).

Hueso

1073. (D-16004). Fragmento de punzón sobre tibia de ovicaprido cortada longitudinalemte. (Lám. / CXIXf).

1074. (D-16268). Fragmento de punzón sobre tibia de ovicaprido cortada longitudinalmente. (Lám. / CXIXg).

1075. (D-18035). Fragmento de punzón sobre tibia de

ovicapridc cortada longitudinalemtne. (Lám. / CXIXi).

1076. (D-16000). Fragmento de útil de hueso pulimentado de especie indeterminada. (Lám. CXIXh).

1077. (D-25019). Fragmento de un posible punzón de/ especie indeterminada. (Lám. CXIXj).

1078. (D-25002). Fragmentos de una espatula sobre / hueso lago sin determinar de ciervo o bovido./ Presenta corte longitudinal, muy irregular. / (Lám. CXIXd).

1079. (D-25007). Pieza en fabricación sobre un fragmento largo de la pared de un hueso no identificado de ciervo o bovido, muy alisado por la/ parte interna, donde no se advierte el canal / medular, estando tratados los extremos que son irregulares y romos. (Lám. CXIXe).

1080a (D-16273). Posible colgante sobre colmillo de jabalí, fragmentado en ambos extremos y cortado longitudinalmente. (Lám. CXIXc).

Concha

1080b (D-16032). Concha de Glycymeris spec. trabajada. (Sin incluir enlámina).

1080c (D-16019). Detaliune cortado y trabajado. / (Sin incluir en lámina).

Piedra pulimentada

1081. (D-25015). Fragmento de placa de arqueo de los dos concavos, caras planas y conperforación bitroncoconica en el extremo. Presenta el canto de rotura pulimentado. Fabricado sobre una caliza esquistosa. (Lám. CXIXk).

1082. (D-16017-1). Fragmento de un posible molde de fundición de forma cuadrangular y caras planas. Fabricado sobre arenisca, ha estaso sometido / al fuego, por las manchas negruzcas que aparecen en ambas caras. En la cara superior presenta un rebaje pulimentado. (Lám. CXIXl).

1083. (D-16017-2). Martillo de forma elipsoidal, de caras plano convexas y extremo inferior bien / pulimentado. (Lám. CXIXm).

Sílex

1084. (D-16214). Elemento dentado rectangular, sobre fragmento central de hoja prismatica. Dorso / con retoques abruptos y filo con retoque sim-- ple, bifaz y denticulado con lustre de uso. / Sílex de color blanco. (Museo de Ciudad Real) (Lám.CXIXo).

1085. (D-18064). Elemento dentado irregular, sobre/ lasca de regularrización incompleta. Dorso / con retoque abrupto-bifaz, filo con retoque / simple, directo, denticulado y con lustre por/ ambas caras. Sílex de color gris amarillento/ oscuro, con una veta y pintas rojas. (Lám. / CXIXn).

Cobre

1086. (D-16219). Punta de flecha de cobre con pedún culo y aletas. La hoja es plana, de forma / triangular con aletas cortas y el pedúnculo / presenta la parte superior de contacto con la/ hoja ensanchada y separadas por escotaduras de la parte inferior. (Museo de Ciudad Real). / (Lám. CXIXp).

1087. (D-18037). Barrita plana de cobre con la ca-- beza ligeramente ensanchada, fragmentada en su extremo inferior. (Lám. CXIXq).

Interior muralla Y:

Vasos carenados

1088. (D-160). Vaso carenado de profundidad media./ Presenta línea de carenación media-baja y cuer po superior cóncavo. Pasta gris oscura. Des- grasante escaso de grano fino. Superficies es patuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXXa).

Ollas ovoides con cuello

1089. (D-11014). Olla ovoide con cuello marcado y / borde ligeramente exvasado. Presenta un mame- lón de sección elíptica a la altura del borde/ y decoración de impresiones redondeadas en la/ parte superior del mismo. Pasta gris oscura,/ con estrecho filete interior marrón claro. / Desgrasante abundante de grano fino y medio. / Superficies ligeramente espatuladas, de color/

marrón-grisáceo (e) y marrón.claro (i). (Lám. CXXb).

Cobre

1090. (D-11017). Punta de flecha de cobre de aletas y pedúnculo. Presenta hoja triangular con aletas fuertemente marcadas y nervio central en ambas caras. Pedunculo macizo de sección triangular. Conservación regular, pues comienza a esfoliarse a partir de la punta. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CXXc).

Parte superior muralla Z:

Cuencos

1091. (D-19014-33). Cuenco de casquete esférico de perfil parabólico. Pasta gris. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas grises. (Lám. CXXd).

1092. (D-25017-13). Cuenco semiesférico de pequeñas dimensiones y paredes gruesas. Pasta beige clara. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies pulidas e irregulares, de color beige claro. (Lám. CXXe).

Vasos carenados

1093. (D-19014-10). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior vertical ligeramente cóncavo y borde exvasado. Pasta gris. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXXf).

1094. (D-28012). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies fuertemente bruñidas, de color marrón-grisáceo oscuro (e), y gris oscuro (i). (Lám. CXXg).

1095. (D-19014-12). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-alta, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filete exterior marrón. Desgrasante abundante de grano fino y medio.

Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXXi).

1096. (D-28039). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo/ (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXXh).

Ollas globulares

1097. (D-19014-7). Olla globular con borde corto / verticla. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatula-- das, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXXk).

Ollas ovoides

1098. (D-19006-12). Olla ovoide. Presenta un mamelón de lengüeta a la altura del borde, que al/ aplicarse a la pared ha empujado a éste hacia/ el interior dando lugar a un fuerte abultamiento interno. Ofrece decoración de impresiones/ de punzón en el labio. Pasta gris oscura. / Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas e irregulares de color marrón--- grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXXl).

1099. (D-28037). Olla ovoide con el borde ligeramente marcado. Presenta decoración de impresio-- nes redondeadas en el labio, posiblemente digitaciones, pues quedan marcados en su interior/ otras impresiones estrechas y verticales que / pareden corresponder a la uña. Pasta marrón / rojiza. Desgrasante de grano medio y grueso./ Superficies alisadas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón-rojizo. (Lám. / CXXj).

Ollas ovoides con cuello

1100. (D-19014-7). Fragmento del borde de una posible olla ovoide con cuello. Presenta decora-- ción de impresiones de punzón verticales en la parte superior interna del borde. Pasta marrón grisácea. Desgrasante de grano medio y grueso Superficies alisadas, aunque rugosas al tacto/ y con huellas de escobillado, de color marrón/ grisáceo claro. (Lám. CXXm).

Orzas

1101. (D-19004-2). Orza de borde exvasado. Presen-

ta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisáceo oscura. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso. / (con mica en las superficies y cuarzo enel interior). Superficies alisadas y agrietadas / por acción del fuego, de color marrón-grisáceo con manchas grises. (Lám. CXXn).

Fondos

1102. (D-19004-1). Fragmento del fondo de un vaso / con la impresion de una estera de esparto en / la base. Pasta rojiza. Desgrasante de grano/ medio y superficies rojizas. (Lám. CXXo).

Sílex

1103. (D-25008). Núcleo para lascas completo y posiblemente agotado. Ha podido dar pocas lascas/ y de pequeñas dimensiones. Sílex de color gris azulado translucido y gris amarillento oscuro, con córtex. (Lám. CXXp).

d) El poblado

La hipótesis inicial de la existencia de un poblado en torno a las fortificaciones que habían originado el típico relieve cónico de las motillas se ha visto plenamente confirmada a lo / largo de los trabajos de excavación en la motilla del Azuer. La interpretación que hiciera Sánchez Jimenez en los años 40 de las motillas de la Mancha Oriental como túmulos funerarios no le impidió señalar la existencia de zócalos pertenecientes a viviendas situadas en la periféria de los monumentos, como en el caso de La Peñuela I y La Peñuela II, sin que le fuera posible determinar una organización urbana en su distribución (12). Por otra parte existia una zona situada entorno a la motilla del Azuer en la cual abundaban en superficie materiales arqueológicos. Unicamente presenta una leve elevación sobre el nivel medio actual de la vega, por lo que dificulta la delimitación precisa sobre el / terreno del área ocupada por el poblado. Sin embargo la fotografia aérea 24039 del vuelo americano, tomada en 1956, demuestra / por una clara diferencia en la coloración del terreno que el poblado se extendia en aquellos momentos sobre un área circular / de unos 180 m. de diámetro en torno al montículo de la fortificación.

Los datos que conocemos en el momento actual sobre el poblado situado en torno a la fortificación del Azuer son muy escasos y afectan unicamente asectores muy parciales, debido a la / pequeña superficie excavada que se reduce a algunos sondeos es--

tratigráficos en sectores anejos a la muralla Z. El estudio de/ la planimetria del poblado propiamente dicho ha sido necesario / reservarlo para proximas campañas dada la envergadura y la com-- plejidad de los trabajos que se han efectuado en la fortificación. La secuencia del poblado se ha podido estudiar en cuatro secto-- res, dos de loscuales coinciden conel extremo de los cortes del eje estratigráfico norte-sur (corte 9 y corte 10) y los otros / dos con los grandes cortes estratigráficos situados en el suroes te y el nordeste (corte 16 y corte 22) de la motilla.

a) Secuencia estratigráfica

1. Sector sur (corte 10). Al exterior del muro más meridional / (z12) de la fortificación Z, ha sido posible investigarun sector perteneciente al poblado situado en torno a la fortificación, / llegándose a alcanzar la roca virgen, que aparece a -8,40 m. de/ profundidad. Este sondeo estratigráfico proporcionó una potente secuencia de más de 4 m. en la que ha sido posible diferenciar / tres complejos estratigráficos (J8, J9, J10), compuesta por una/ superposición de delgados niveles de cenizas con materia orgáni- ca y barro y una gran cantidad de madera perteneciente a una es- tructura cuya forma no se ha podido determinar, que pueden consi derarse como característicos de una zona de habitación. En rela ción con éstos se hallaron pequeños tramos de zócalos de piedra/ de planta arqueada pertenecientes a las cabañas del poblado, que conservan 2 o 3 hiladas de piedra. En el estrato más antiguo / (J10), se excavó una concentración de pesas de telar de gran ta- maño, forma oval, con cuatro perforaciones (Lám.); en rela ción con ellas apareció un poste de unos 14 cm. de diámetro, hin cado en el suelo y cuya madera, que no estaba quemada, se encon- traba en un estado de conservación relativamente bueno y junto a él una varilla de madera quemada de unos 30 cm. de longitud. En este mismo sector del corte aparecieron dos enterramientos, el / mas antiguo de los cuales (nº 3) se depositó en una fosa reves-- tida por un murete de mampostería perteneciente al estrato J8. / En el nivel inmediatamente superior de este estrato apareció otra sepultura (nº 1) con un indivíduo depositado en una fosa oval que cortaba los sedimentos de habitación.

2. Sector suroeste y oeste (cortes 16, 17, 19, 20 y 28). La se cuencia más completa que se ha conseguido por el momento del nú- cleo de habitación asentado alrededor de la fortificación proce- de de la zona sureste de la motilla. En ella se han podido es-- tablecer, a lo largo de una sedimentación de 3 m. de potencia, / tres fases de la ocupación del poblado, de forma provisional, ya que no se ha alcanzado la roca virgen en ningun sector.

La secuencia perteneciente al poblado extramuros de la for tificación Z aunque no ha sido posible por el momento relacionar la claramente con los sectores del interior de la fortificación, se puede asignar su núcleo a un momento intermedio en el trans-- curso de la secuencia general del poblado y al menos en su ma- yor parte posterior a los niveles antiguos del poblado que pasan

por debajo de los muros de la fortificación a los que hicimos referencia al describir la secuencia de ésta. No vamos a insistir por el momento en el estudio de estos niveles, ya que lo reducido del área excavada y la dificultad de poder relacionarlos claramente con la secuencia que conocemos al exterior de la muralla Z, a causa del estado actual de la investigación en el Azuer, / nos obliga a tratarlos independientemente como así hemos hecho./

La Fase 1 (Grupos estratigráficos 018, 016 y 015) solamente se ha podido documentar en los sectores B4 y F del corte 16 y es la única que con mucha dudas podíeramos relacionar en parte con / un momento reciente de la Fase II del espatio Y-Z, y en concreto con el grupo estratigráfico 9sur que se adosa a un posible refuerzo del muro z31. La sedimentación de esta fase esta formada por niveles de interior de las habitaciones con abundantes cenizas,/ carbón y adobes, procedentes de la destrucción de las mismas y / por otros niveles de áreas situadas al exterior de las viviendas compuestos por tierra roja muy compacta con algunos adobes (sector B4). No conocemos la planta completa de ninguna casa de este momento, habiendose documentado únicamente tramos de zócalos de factura más enddble que las construcciones de la fortificación y que conservan dos o tres hiladas de piedra. Por lo general / tienen un trazado recto o describen un ligero arco, por lo cual/ podemos suponer que pertenecerían a casas de planta rectangular/ u ovaladas. De uno de estos zócalos de 3,60 m. de longitud, que apareció en el sector F, debajo del muro z32, solamente conocemos un frente en el cual aparecieron embutidos postes de madera; un recinto de forma ovalada con un eje maximo de 1,20 m. construído con piedras hincadas aparecio adosado a este frente y estaba lleno de tierra, cerámica y huesos. Este muro es el frente interior del zócalo de una cabaña cuyos niveles de habitación / con señales de un fuerte incendio, conservaban el ajuar domestico asi como restos quemados y caidos de los postes que sostendrían la techumbre. Sobre este nivel de incendio se superpone / otro compuesto por una gran cantidad de cenizas y piedras. La / Fase I termina en el sector F con un estrato (015) formado por / capas gruesas de tierra marrón grisáceoa o rojiza con piedras. / Este estrato esta cortado por algunas fosas pertenëcientes a las cabañas. Junto al más meridonal (z32) que corre en dirección / sureste-noroeste a lo largo de unos 3 m. se encontro un enterramiento (nº 10), que presentaba como es usual en el Azuer la típica posición flexionada.

La Fase 2 (Grupos estratigráficos 019, 014, 013 y P5) se / ha documentado ademas de en los secotres B4 y F del corte 16 en/ un área del corte 17 situada al exterior de la muralla Z. En el sector B4 (019) está formada por niveles del interior de una / vivienda cuyo frente interior debe ser posiblemente el muro z50/ que atraviesa el corte en sentido sureste-noroeste y que ha conservado 4 hiladas de piedra. En el sector F esta fase se superpone al muro z32 y está formada por dos estratos, el más antiguo de los cuales (014) presenta una alternancia de micronivéles de / ceniza, cal, barro rojo con niveles más gruesos de tierra marrón grisácea oscura con carbon y algunas zonas mas suelta y mezclada

con arenilla o piedras. Deben pertenecer a una casa cuyos muros aun no se han podido documentar y posiblemente también a un momento de abandono de la misma. El estrato siguiente (013) responde por sus caracteristicas (tierra muy suelta de color marrón grisáceo o rojizo, conuna enorme cantidad de pequeños restos de/ adobe y algunas fosas) a un nivel de arrastre, exterior a una zona de habitación. Al igual que en la fase anterior se han podido documentar la existencia de un enterramiento, en este caso / muy destruído por la zanja que existía en esta zona.

La Fase 3 (Grupos estratigráficos 020, 01, 01', P4. y sectores del poblado de los cortes 20, 28 y 19) engloba los niveles más superficieles, que se han excavado en este área del Azuer. / Sin embargo hay que señalar que los últimos momentos de la ocupación de la fortificación no se encuentran representados entre / los materiales del poblado en esta zona, quizas por haber desaparecido a causa de la erosión. En ninguno de los cortes en los / que aparece esta fase ha sido posible documentar restos de construcciones relacionadas con ella y sus materiales, pertenecientes a la capa mas superficial del yacimiento, aparecen mezclados en/ ocasiones con otros caídos dela fortificación.

3. Sector norte (cortes 9 y 23). En el extremo norte del eje / estratigráfico norte-sur, se realizo durante las campañas de / 1976 y 1979 un pequeño sondeo estratigráfico (corte 9) sin llegar a alcanzar la roca virgen. Las posibilidades del conocimiento de las estructuras del poblado en este sondeo se vieron muy / limitadas al ocupar la mayor parte de la zona oriental del corte una gran fosa (Grupo estratigrafico I1), tambien presente en la/ mitad occidental del corte 23, abierta por un aficionado bastantes años antes. En los niveles rebajados por la fosa aparecierón segun las noticias que han llegado hasta nosotros enterramientos en los que se habían depositado algunos vasos de ceramica como / ajuar, sin que hallamos podido por el momento localizar dicho material (13).

La secuencia intacta del poblado la hemos subdividido de / forma profisional en tres estratos, atenierdonos para ello a la/ escasas construcciones documentadas en el corte.

El estrato 1 inferior al muro 16 (Grupo estratigráfico I4) responde al momento más antiguo de esta secuencia y en él se / pueden distinguir un grupo de niveles de cenizas grises alternando con otros de barro rojo sobre los cuales se superpone una capa de tierra rojiza con chinarro. Sobre este paquete de sedimentos se superpone otro conjunto de niveles que se adosan a un pequeño zócalo de piedra (z62), que ha sido cortado por la fosa. / Este que solo se conoce en u a longitud de 0,50 m. y parece tener planta arqueada entra en el perfil oeste, presenta cara al / interior y al exterior y sólo ha conservado un maximo de 5 hiladas. La secuencia del interior de la cabaña a la que pertenecería esta muro, cuya planta esperamos conocer cuando se amplie este corte hacia el norte y el oeste, está compuesta por unnivel / de tierra con barro rojo, compacto, al que se superponen un ni--

vel quemado y otro de cenizas, mientras que al exterior está / presente un grueso nivel de tierra de color marrón claro con restos de carbón. El estrato 1 ha sido cortado tambien por una fosa que se abre en el estrato siguiente y termina con un nivel / rojo compacto de unos 14 cm. de espesor. El estrato 2 (Grupo estratigráfico 13) se adosa al frente del paramento z16. / Este muro que sólo presenta frente al exterior y conserva una altura de 1,20 m. y 12 hiladas se adosa a estratos de habitación / relacionados con el paramento z15, y debía formar parte de las / construcciones del poblado. A la construcción z16 se adosa un / grueso nivel rojo compacto con algunas bolsadas de cenizas y zonas quemadas, que ha sido cortado por una fosa con tierra de color rojizo, muy suelta y con abundantes piedras y cascajo, que / se abre a media altura del estrato, acabando con un nivel general de ceniza gris. La secuencia del corte termina con el estrato 3 (Grupo estratigráfico 12) que se superpone al muro z16. Su sedimentación compuesta por gruesos niveles de tierra grisácea de / consistencia compacta, con bolsadas y manchas de cenizas y barro rojo muy descompuesto y por niveles de tierra marrón rojizo contrasta con la tipica sedimentación propia de las zonas de habitación del poblado que se caracteriza por una alternancia de delgadas capas con abundante materia orgánica.

Por último hay que señalar que en el corte 23 donde se ha/ llegado a la roca se han excavado un conjunto de estratos pertenecientes al área del poblado de más de 6 m. de potencia, que han proporcionado abundante material, pero que no se pueden relacionar de momento con los investigados en el corte 9 al estar separados por la fosa que mencionamos anteriormente. Las careeterísticas de estos niveles pertenecientes al poblado excavado en el/ corte 23 (Grupos estratigráficos V2, V3, V4 y V5) se han descrito ya junto al resto de la secuencia dedicho corte.

b) Caracteristicas generales del poblado

Pese a la escasez de datos que poseemos en el momento actual sobre el poblado del Azuer y a la parcialidad de losmismos, no queremos dejar de hacer unas breves consideraciones de caracter muy general sobre sus características mas relevantes, aunque hechos básicos para la compresión de los factores socioeconómicos y de la dinamica del asentamiento como son la ordenación / "urbanistica" o la distribución y posibles diferencias de los / ajuares domesticos y de las características constructivas de las viviendas solamente podamos esbozarlos a modo de hipotesis.

Ya el hecho de su situación en torno a un núcleo fortificado, sin protección aparente del área de viviendas, llama la atención y contrasta fuertemente con otros poblados de la Edad del / Bronce Peninsular, que defienden al menos parte de su área de habitación con potentes murallas. Este hecho constatado ampliamente en la Cultura Argárica o en el Bronce Valenciano, está pre

sente también en poblados de altura situados a pocos kilometros/ de lamotilla como es el caso del Cerro de La Encantada en Granátula de Calatrava.

La existencia de un poblado en torno a las motillas no es/ un caso aislado del Azuer, sino que hay indicios claros en otros yacimientos de esta cultura. Ademas de comprobarse en la Peñuela (Albacete), existen claros indicios de la existencia de habitaciones en torno a la fortificación en otras motillas de la Mancha Occidental como en la del Retamar, la de Torralba y sobre todo en la de Los Palacios, bien documentada gracias a la campaña/ de excavación de 1974.

Las cabañas del poblado de El Azuer, de forma rectangular/ u oval, alcanzarían grandes dimensiones, si nos atenemos a los / escasos restos de zócalos pertenecientes a ellas documentados en el yacimiento, que en ocasiones llegan a alcanzar mas de 3 m. de longitud y presentan un trazado recto. Estos zócalos construídos generalmente con piedras de mediano tamaño, trabadas con barro, como en el caso del muro z62 en el corte 9. En la actualidad conservan una media de tres hiladas y la ausencia de grandes derrumbes de piedra relacionadas con ellos permiten suponer que/ en el momento de su construcción no deberían tener mayor enverdadura. El resto de las paredes se alzarían en tapial y el techo, de cañizo y vigas de madera impermeabilizado con barro, descansaría sobre vigas similares a las que hemos hallado en el / transcurso de la excavación. En ocasiones estas vigas podrían / estar en parte empotradas en los zócalos y deberían formar parte de las paredes, técnica corriente en las construcciones de tapial aun hoy en día. La abundante madera, sin quemar, encontrada en/ algunos de los sondeos estratigráficos (corte 10) nos lleva a / pensar en la existencia de estructuras de madera en el interior/ de las viviendas o incluso formando parte del ajuar doméstico, / sin que hayamos podido precisar más sobre esta cuestión, dado lo fragmentados y el mal estado de conservación de los restos encontrados. Pequeños recintos rellenos de restos de cerámica, piedras y huesos, adosados al interior de los zócalos, deberían tener una función de tipo domestico, similares a los que aparecen/ en otros yacimientos de la Edad del Bronce Peninsular (14).

También se han documentado en el área del poblado algunos/ restos de muros adosados a cortes del terreno, sin que por el momento podamos hacer precisiones sobre su planta ni sobre su relación con los zócalos de cabañas con cara a ambos lados.

La estratigrafía del poblado presenta una compacta masa de sedimentos con abundante materia orgánica que pueden considerarse como característicos de unazona de habitación. En el interior de las cabañas es característica la sedimentación formada por delgados niveles de cenizas que alternan con otros de barro y con / zonas quemadas, mientras que al exterior de las habitaciones se/ acumulan potentes capas de barro rojo y tierra. En algunos sectores ha quedado constancia de fuertes incendios que destruyeron las habitaciones (sector F del corte 16) y de estratos produci--

dos por el derrumbe de sus paredes asi como de niveles de arrastre que indicarían un momento de abandono de la habitación en una zona determinada.

Las casas debierón distribuirse aisladamente sobre el terreno, formando grupos más o menos compactos alrededor de la fortificación, siguiendo unos esquemas típicos de la Edad del Cobre,/ época en que las casas se distribuian irregularmente sobre el / área ocupada adaptandose a las características del terreno. Hipotesis que viene a reforzas la importancia de unas tradiciones/ enraizadas en la Edad del Cobre para la formación y desarrollo / de la Cultura de las Motillas. Sin embargo hay que esperar a / que futuras campañas confirmen o desechen esta hipótesis de la / distribución de las cabañas del Azuer, cuando se excave una zona del poblado lo suficientemente amplia como para hacer un estudio urbanístico del mismo.

CATALOGO:

POBLADO. CORTE 1o

Estrato 1: Cuencos

1323. (D-10264-21). Cuenco de casquete esférico. / Pasta gris oscura con filete exterior algo más claro. Desgrasante de grano fino. Superficies espatuladas de color gris claro con manchas rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXLIva).

1324. (D-10264-20). Cuenco de casquete esférico. / Pasta marrón-grisácea con zonas gris oscuras./ Desgrasante de grano fino y medio. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y marrón claro conmanchas grisáceas / (i). (Lám. CXLIVb).

Vasos carenados

1325. (D-10261). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con / filete exterior algo más claro. Desgrasante / de grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro (e) y / gris oscuro (i). (Lám. CXLIVc).

1326. (D-10264-12). Vaso carenado de profundidad media posiblemente. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente

bruñidas, de color gris. (Lám. CXLIVd).

Ollas carenadas

1327. (D-10261). Olla carenada. Presenta línea de/ carenación a media altura, cuerpo inferior globular, cuerpo superior entrante y ligeramente/ cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura / con filete exterior marrón claro. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatula-- das y agrietadas por la acción del fuego, de / color marrón claro con el cuerpo inferior ma-- rrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. / CXLIVf).

1328. (D-10264-2). Olla carenada. De factura tosca con el cuerpo superior ligeramente cóncavo y / borde exvasado. Presenta decoración de inci-- siones en el labio. Pasta marrón-grisácea os- cura. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies alisadas e irregulares de color / marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám./ CXLIVe).

Arcilla

1329. (D-10260-1). Pesa de telar de forma oval, de/ grandes dimensiones. Presenta cuatro perfora- ciones cilíndricas. (Museo de Ciudad Real). / (Lám. CXLIVe).

1330. (D-10260-3). Pesa de telar de forma oval de / grandes dimensiones. Presenta cuatro perfora- ciones bitroncocónicas. (Lám. CXLVb).

1331. (D-10260-4). Pesa de telar de forma oval de / grandes dimensiones. Presenta cuatro perfora- ciones cilíndircas. (Lám. CXLVIa).

1332. (D-10260-2). Pesa de telar de grandes dimen-- siones de forma oval. Presenta cuatro perfora ciones. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CXLVIb).

Estrato 2: Vasos carenados

1333. (D-10204-4). Vaso carenado de profundidad me- dia. Presenta línea de carenación baja, cuer- po superior cóncavo y borde exvasado. Pasta / gris oscura. Desgrasante escaso de grano me-- dio y grueso. Superficies bruñidas, de color/ marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám./ CXLVIIa).

1334. (D-10226). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde exvasado. / Pasta marrón-grisácea con zonas menos quemadas de color marrón claro. Desgrasante de grano / fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisaceo oscuro con zonas marrón / claras. (Lám. CXLVIIb).

Ollas ovoides

1335. (D-10285). Olla ovoide. Presenta un mamelón/ cónico en la parte inferior del borde y decoración de impresiones irregulares de punzón en / el labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies/ alisadas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo con zonas grises y negruzcas. (Lám. CXLVIIe).

Ollas ovoides con cuello

1336. (D-10169-8). Olla ovoide con cuello marcado y borde ligeramente exvasado. Presenta un mamelón de sección elíptica a la altura del cuello Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano / fino y medio. Superficies alisadas aunque rugosas al tacto, de color marrón-grisáceo, con/ grandes zonas gris oscuras y beiges debidas a/ la acción del fuego. (Lám. CXLVIIc).

1337. (D-10248). Olla ovoide con cuello marcado y / borde corto apuntado y exvasado. Presenta un/ mamelón troncocónico a la altura del cuello y/ decoración de incisiones en el labio. Pasta / gris oscura con grueso filete exterior beige / claro, compacta?. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies alisadas, de color beige / claro con manchas rojizas y marrón oscuras debidas a la acción del fuego (e) y marrón-grisáceo oscuro (i). (Lám. CXLVIId).

Fondos

1338. (D-10205). Fragmento de un fondo plano de una vasija de paredes gruesas. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón grisáceo con manchas rojizas y grisáceas. (Lám. CXLVIIf).

Objetos especiales de cerámica

1339. (D-10205). Fragmento del cuerpo y base de una quesera de forma posiblemente ecampanada y paredes gruesas. Pasta marrón clara. Desgrasan

te escaso de grano medio. Superficies marrón-grisáceas con manchas gris oscuras debido a la acción del fuego. (Lám. CXLVIIg).

1340. (D-10244). Fragmento del cuerpo y base de una quesera de forma acampanada con las paredes / gruesas. Pasta gris oscura con filetes marrón claros. Desgrasante muy escaso. Superficies/ de color marrón claro con manchas rojizas. / (Lám. CXLVIIh).

1341. (D-10252-1). Fragmento del borde y cuerpo superior de una quesera ovoide, que presenta un/ mamelón o asidero enla parte superior del borde. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de / grano medio. Superficies de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Sin incluir en/ lámina).

Hueso

1342. (D-10251). Punzón sobre fíbula de suido. El/ hueso conserva su forma pero está muy alisado. (Lám. CXLVIIj).

1343. (D-10245). Punzón muy fino o aguja sobre fíbula de carnívoro, muy pulimentada. (Lám. 7 CXLVIIk).

1344. (D-10257). Colgante sobre colmillo de jabalí/ alisado en sus aristas, que al estar fracturado no presenta perforación, cabiendo la posibilidad de que no se terminara. (Lám. CXLVIIi).

Piedra pulimentada

1345. (D-10177). Canto trabajado con perforación cilíndriea. De forma triangular, posiblemente 7 fue utilizado como pesa. La perforación posiblemente fuera producida por acción natural del agua y retocada posteriormante al menos en una de sus caras. (Lám. CXLVIIl).

Estrato 3: Cuencos

1346. (D-10084). Cuenco hondo, de factura tosca. / Pasta beige con filete interior beige oscuro,/ compacta. Desgrasante de grano fino y medio / (con fragmentos de cerámica?). Superficies pulidas, aunque abolladas, de color beige con 7 manchas anaranjadas (e) y gris oscuro (i). / (Lám. CXLVIIIb).

1347. (D-10090). Fragmento del cuerpo y fondo de un cuenco de perfil posiblemente acampanado. Pasta marrón-grisaceo oscura. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies / espatuladas, de color marrón-grisaceo con manchas oscuras (e) y marrón-rojizo (i). (Lám. / CXLVIIIc).

Vasos troncocónicos

1348. (D-10084). Vaso troncocónico. Pasta marrón./ Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón claro con zonas / grisáceas debidas a la acción del fuego. (Lám. CXLVIIIa).

Vasos carenados

1349. (D-10070). Vaxo carenado muy plano. Presenta carena posiblemente media-baja, fuertemente / marcada y cuerpo superior cóncavo abierto. / Pasta gris oscura con filetes marrones. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas/ de color marrón-grisaceo. (Lám. CXLVIIIe).

1350. (D-10079). Vaso o cazuela carenada plana. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo / superior vertical ligeramente cóncavo y borde/ algo exvasado. Pasta marrón clara. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas y/ agrietadas por acción del fuego, de color marrón claro con manchas gris oscuras. (Lám. / CXLIXa).

Ollas carenadas

1351. (D-10070-1). Fragmentos del cuerpo de una / olla carenada de perfil bitroncocónico. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, en sentido vertical la exterior del cuerpo superior, de color/ marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám./ CXLVIIIf).

Ollas globulares

1352. (D-10157-1). Olla posiblemente globular de / boca cerrada con cuello acusado y borde exvasado. Presenta un mamelón cónico en la parte superior del cuello. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por acción del fuego, / de color marrón claro con grandes zonas grisáceas. (Lám. CXLIXe).

Ollas ovoides

1353. (D-10118). Olla ovoide. Presenta un mamelón/ de forma y sección vertical con dos perforaciones verticales. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro y marrón-negruzco (i). (Muestra CSIC: M-64). / (Lám. CXLIXc).

1354. (D-10099). Olla ovoide de boca ligeramente / abierta. Presenta decoración de impresiones / de punzón en el labio. (Lám. CXLVIIId).

Ollas ovoides con cuello

1355. (D-10090). Olla ovoide con cuello y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura con zonas marrón claras. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas, de color marrón claro con manchas rojizas y grisáceas debidas a la acción del fuego (e) y gris oscuro/ (i). (Lám. CXLIXb).

Orzas

1356. (D-10070). Orza de borde vertical engrosado y labio plano. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano fino a grueso, con / abundante mica en las superficies. Superficies alisadas, de color marrón grisáceo con zonas / marrón-negruzcas. (Lám. CXLIXd).

Orzas

1356. (D-10070). Orza de borde vertical engrosado y labio plano. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano fino a grueso, con abundante mica en las superficies. Superficies / alisadas, de color marrón grisáceo con zonas / marrón-negruzcas. (Lám. CXLIXd).

Arcilla

1357. (D-10073). Pesa de telar circular con dos perforaciones cilíndricas. (Museo de Ciudad Real) (Lám. CXLIXf).

Hueso

1358. (D-10093). Punzón sobre tibia de ovicaprido,/ con la punta partida. (Lám. CXLIXj).

1359. (D-10107). Punzón sobre radio de perro. (Lám. CXLIXk).

1360. (D-10149). Fragmento de punzón sobre hueso de especie sin identificar. (Lám. CXLIXh).

1361. (D-10172). Punzón doble sobre tibia o metacarpo de ovicaprido. (Lám. CXLIXi).

1362. (D-10120). Punta de flecha con aletas y pedúnculo, sobre hueso de especie sin identificar./ Hoja triangular de grandes dimensiones con aletas bien marcadas por fuertes escotaduras y pedúnculo de sección cuadrangular. (Museo de / Ciudad Real). (Lám. CXLIXg).

Piedra pulimentada

1363. (D-10068). Alisador de forma hemicircular, / con la cara superior pulimentada plana. Presenta algunos levantamientos junto a los bordes de la pieza por el uso de la misma. (Lám. CXLIXl).

Sílex

1364. (D-10082). Elemento dentado rectángular sobre fragmento central de hoja prismatica, que tiene en el filo derecho retoque simple, profundo, bifaz, denticulado, mientras el fino izquierdo está romo como consecuencia de rozar o golpear durante mucho tiempo contra una materia prima. Presenta lustre en el filo derecho. Sílex de/ color blanco. (Museo de Ciudad Real). (Lám./ CXLIXm).

Estrato 4: Cuencos

1365. (D-10061). Cuenco semiesferico. Pasta gris / oscura. Desgrasante de grano fino y medio. / Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo oscuro con manchas gris oscuras. (Lám. / CLa).

Vasos carenados

1366. (D-10134). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación muy acusada a media altura,/ cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante escaso de grano / medio. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo con manchas rojizas y gris oscuras / debidas a la acción del fuego. (Lám. CXc).

1367. (D-10180-3). Vaso carenado plano. Presenta / linea de carenación media-baja, cuerpo superior

vertical ligeramente concavo y borde exvasado. Pasta gris con filete exterior beige-grisaceo. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo. (Lám. / CLd).

1368. (D-10061). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación suave a media altura, cuerpo superior ligeramente concavo y / borde exvasado. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas marrón-negruzcas. (Lám. CLe).

Ollas ovoides con cuello

1369. (D-10095). Olla ovoide con cuello. Pasta gris con filetes beige, compacta. Desgrasante heterogeneo de grano fino. Superficies pulidas de color beige con zonas rojizas y manchas gris / oscuras. (Lám. CXf).

1370. (D-10131-1). Olla ovoide con cuello marcado y borde algo exvasado. Presenta un cordon ancho con decoración de impresiones redondeadas a la altura del cuello, y decoración de impresiones de punzón en el labio aplanado. Pasta marrón-rojiza con zonas de núcleo gris oscuro. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón con / manchas grisáceas debidas a la acción del fuego. (Lám. CLh).

Orzas

1371. (D-10103). Orza de borde vertical. Presenta/ un mamelón de sección eliptica bajo el borde / y decoración de impresiones redondeadas en el/ labio. Pasta marrón clara. Desgrasante abundante y heterogeneo de grano medio y grueso / (con posibles fragmentos de cerámica rojizos). Superficies alisadas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón claro con manchas grisáceas. (Lám. CLg).

Fondos

1372. (D-10095). Fragmento del cuerpo y fondo plano de un vaso de factura cuidada. Pasta marrón-negruzca con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, en sentido vertical la exterior, de color marrón-grisaceo oscuro. (Lám. CXb).

Objetos especiales de cerámica

1373. (D-10131-7). Ficha recortada de cerámica, con los cantos pulidos. Pasta gris. Desgrasante/ de grano medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas oscuras (e) y/ gris (i). (Lám. CLi).

Concha

1374. (Superficial). Cuenta discoidal plana de concha?. Presenta la perforación algo descentrada. (Lám. CLj).

POBLADO. CORTE 16

Estrato 1: Cuencos

1375. (D-16216-5-7). Cuenco de casquete esférico de borde recto, con tendencia parabolica. Pasta/ negra. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color marrón-negruzco./ (Lám. CLIa).

1376. (D-16221-10-11). Cuenco semiesférico con el / borde ligeramente insinuado y el borde plano./ Presenta un mamelón cónico a la altura del borde. Pasta gris oscura con filetes esteriores/ marrones. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas gris oscuras (e) y marrón (i). (Lám. CLIc).

1377. (D-16433). Cuenco globular. Pasta gris oscura con filetes marrón-rojizo. Desgrasante de/ grano medio y grueso. Superficies espatuladas marrón-grisáceas oscuras. (Lám. CLIb).

Vasos de perfil en S

1378. (D-16184-35). Fragmento del cuerpo de un posible vaso de perfil en S con decoración incisa. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante abundante/ de grano fino y medio. Superficies bruñidas,/ de color marrón-grisáceo. (Lám. CLIj).

Vasos carenados

1379. (D-16434). Vaso carenado plano. Presenta lí-

nea de carenación media-baja, cuerpo superior/ vertical ligeramnete cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante/ de grano fino. Superficies espatuladas, de color gris oscuro. (Lám. CLIg).

1380. (D-16286). Vaso carenado plano de grandes dimensiones. Presenta línea de carenación media baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de/ grano fino y medio. Superficies espatuladas,/ de color marrón-grisáceo oscuro. (Museo de / Ciudad Real). (Lám. CLIh).

1381. (D-16216-29-36-48). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). / (Lám. CLIf).

1382. (D-16216-18). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior cilíndrico. Pasta gris. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies / ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLId).

1383. (D-16216-15-34). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta / gris oscura. Desgrasante abundante de grano / fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). / (Lám. CLIe).

Ollas carenadas

1384. (D-16279). Olla carenada de pequeñas dimensiones. Presenta línea de carenación a media altura, cuerpo inferior globular, cuerpo superior cóncavo y entrante y borde algo exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante abundante de grano fino y medio, con la impronta en la superficie exterior de un grano de cereal. Superficies grisáceas (e) y gris oscuro (i). (Lám. / CLIi).

Ollas ovoides

1385. (D-16287). Olla ovoide. Presenta decoración/ de impresiones de punzón en el labio. Pasta /

marrón-negruzca con filete exterior algo mas / claro. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies ligeramente espatuladas, de color/ marrón-grisáceo oscuro (e) y gris oscuro (i)./ (Lám. CLIIIc).

Ollas ovoides con cuello

1386. (D-16266-41). Olla ovoide con cuello y borde/ corto marcado en su base por una fuerte arista. Presenta decoración de incisiones oblicuas en/ el labio. Pasta marrón-negruzca con filete exterior algo más claro. Desgrasante de grano / medio. Superficies alisadas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLIIIa).

1387. (D-16134-13). Olla carenada con cuello marcado y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca. / Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas, con marcas de escobillado, de color beige con manchas grisáceas. (Lám. CLIIIb).

Orzas

1388. (D-16274-26). Orza globular con cuello marcado y borde exvasado. Pasta marrón-grisacea oscura con filetes rojizos. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón grisáceo oscuro con zonas rojizas y negras. / (Museo de Ciudad Real). (Lám. CLII).

1389. (D-16281). Orza ovoide de cuello marcado y / borde exvasado de paredes gruesas. Pasta marrón clara con filete interior marrón-grisáceo Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por acción del / fuego, de color marrón claro con zonas rojizas y grisáceas (e) y gris oscuro (i). (Lám. / CLIIIe).

Asas

1390. (D-16216-4). Fragmento de asa de sección plano-convexa. Pasta gris, con filetes marrones. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color gris oscuro. (Lám. / CLIIId).

Objetos especiales de cerámica

1391. (D-16430-5). Ficha recortada de cerámica. / Pasta marrón-negruzca con filete exterior más/ claro. Desgrasante de grano medio. Superfi--

cies pulidas, de color marrón-grisáceo (e) y / gris oscuro (i). (Lám. CLIIIg).

1392. (D-16430-6). Ficha recortada de cerámica. / Pasta gris oscura. Desgrasante abundante de / grano medio. Superficies espatuladas y agrietadas por acción del fuego, de color gris (e)/ y marrón claro (i). (Lám. CLIIIf).

Arcilla

1393. (D-16191). Fragmento de pesa de telar de forma circular con rectos de una perforación. (Lám. CLIIIh).

Hueso

1394. (D-16432). Punzón de hueso sobre fíbula de / suido, que conserva la forma original del hueso muy pulimeentado. (Lám. CLIIIl).

1395. (D-16435). Util de hueso sin identificar y de especie no determinada, aunque se trata de un/ animal de gran talla. (Lám. CLIIIk).

1396. (D-16425). Cuenta tubular de hueso. (Lám. / CLIIIj).

Piedra pulimentada

1397. (D-16517). Alisador de forma circular de caras planas, muy pulimentadas. Pudo haberse utilizado como afiladera de otros útiles pulimentados. (Lám. CLIIIi).

Estrato 2: Cuencos

1398. (D-17071-2). Cuenco de casquete esférico plano de pequeñas dimensiones. Pasta marrón-grisácea con filete exterior marrón claro. Desgrasante heterogeneo de grano fino y medio. / Superficies pulidas de color marrón-grisáceo / oscuro. (Lám. CLIVa).

1399. (D-17067-5). Cuenco de casquete esférico plano de grandes dimensiones. Pasta marrón clara con núcleo grisáceo y filetes marrón-rojizos. Desgrasante muy escaso. Superficies alisadas e irregulares de color marrón-rojizo con manchas marrón claras y grisáceas. (Lám. /

CLIVb).

1400. (D-16399). Cuenco de casquete esférico con el borde vertical, de pequeñas dimensiones y paredes gruesas. Presenta en ambas superficies las improntas de profundas impresiones dactilares. Pasta marrón-grisacea oscura. Desgrasante muy escaso. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón claro conzonas marrón-grisáceas. (Lám. CLIVf).

1401. (D-16406-1). Cuenco semiesférico con el borde vertical. Pasta marrón-grisácea, con filetes anchos marrón-rojizos. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies espatuladas de color marrón-rojizo con manchas marrón-grisáceas. (Lám. CLIVd).

1402. (D-16181). Cuenco hondo con borde marcado vertical, de pequeñas dimensiones. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante escaso de grano medio y grueso. Superficies ligeramente bruñidas e irregulares de color marrón-grisáceo. (Lám. CLIVe).

1403. (D-16165-4). Cuenco hondo de tendencia parabolica. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CLIVc).

1404. (D-16165-5). Cuenco globular con reborde corto saliente. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior algo más claro. Desgrasante de grano fino. Superficies espatuladas de color marrón-grisaceo con manchas grises y rojizas debidas a la acción del fuego. (Lám. CLIVg).

1405. (D-16135-27). Cuenco de grandes dimensiones y paredes gruesas. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior marrón claro, compacta. Desgrasante abundante de grano fino a grueso. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón claro con manchas grisáceas y rojizas (e) y marrón-grisáceo oscuro (i). (Lám. CLVIIi).

Vasos carenados

1406. (D-16168). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta negra con filete exterior marrón rojizo. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espa

y agrietadas por la acción del fuego, de color rojizo con zonas marrón-grisáceas (e) y negro/ (i). (Lám. CLIVm).

1407. (D-16400). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior/ cóncavo y borde exvasado. Pasta gris. Desgrasante escaso de grano grueso. Superficies / bruñidas de color gris. (Lám. CLIVn).

1408. (D-16138). Vaso carenado plano. Presenta línea de carneación media-baja, decorada con un/ mamelón, cuya base se situá en la misma, cuerpo superior troncocónico y borde recto muy exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura con filetes rojizos. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies ligerammete bruñidas, aunque muy desgastadas, de color marrón-grisáceo con/ manchas rojizas y grisáceas debido a la acción del fuego. (Lám. CLIVo).

1409. (D-16406-35). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja/ cuerpo superior cilíndrico y borde exvasado. / Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior algo más claro. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CLIVi).

1410. (D-16413-34). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante abundante de grano medio y gureso. Superficies espatuladas y agrietadas por acción del / fuego de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám./ CLIVk).

1411. (D-16165-12). Vaso carenado de profundidad / posiblemente media. Presenta línea de carenación muy baja y paredes cilindricas. Pasta rojiza. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies ligeramente bruñidas y agrietadas / por acción del fuego, de color rojizo (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. CLIVj).

Vasos troncocónicos

1412. (D-16413-35). Fragmento del cuerpo y fondo / plano de un vaso troncocónico. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y / gris oscuro (i). (Lám. CLIVh).

Ollas ovoides

1413. (D-16176-20). Ollita ovoide. Presenta decoración de incisiones oblicuas en el labio, que está aplanado. Pasta marrón-grisáceo oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo. (Lám. CLVi).

1414. (D-16413-26). Ollita ovoide. Presenta decoración de impresiones de punzón oblicuas en el labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas de color marrón-grisáceo oscuro (e) y marrón negruzco (i). (Lám. CLVh).

1415. (D-16397-7). Olla ovoide. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón negruzca. Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas, de color marrón-grisáceo oscuro (e) y marrón-negruzco (i). (Lám. CLVg).

1416. (D-16397-34). Olla ovoide conel borde ligeramente marcado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisáceo. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas con impresiones dactilares en la exterior, de color marrón-grisáceo. (Lám. CLVf).

1417. (D-16397-2). Olla ovoide. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies alisadas, con huellas de escobillado de color marrón claro. (Lám. CLVc).

1418. (D-16471-28). Olla ovoide con el borde ligeramente insinuado. Presenta un mamelón de sección elíptica en el borde y decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas, de color marrón negruzco. (Lám. CLVa).

1419. (D-17020-8). Olla ovoide conel borde ligeramente insinuado. Presenta decoración de ungulaciones en el labio y un mamelón de lengüeta a la altura del borde. Pasta marrón-negruzca con filete exterior más claros. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas de color marrón-grisáceo (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. CLVe).

1420. (D -16406-2). Olla ovoide de grandes diemnsiones. Pasta marrón clara con filete exterior / grisáceo. Desgrasante de grano fino (con posibles trocitos de cerámica), compacta. Superficies ligeramente espatuladas, de color beige (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLVk).

1421. (D-16397-5). Olla ovoide. Presenta un mamelón de sección elíptica a la altura del borde/ y decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura con filetes algo más claros. Desgrasante de grano fino y/ medio. Superficies alisadas, aunque rogusas al tacto, de colormarrón-grisáceo. (Lám. CLVb).

1422. (D-17061-10). Ollita ovoide con borde corto / saliente. Presenta decoración de impresiones/ de punzón en el labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano grueso. Superficies alisadas, de color marrón-grisáceo oscuro (e) y / marrón-negruzco (i). (Lám. CLVj).

Ollas ovoides con cuello

1423. (D-16413-8). Olla ovoide con cuello y borde / algo exvasado. Presenta un mamelón troncocónico con el frente rehundido y decoración de impresiones de punzón en el labio, que está aplanado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de/ grano medio y grueso. Superficies alisadas e/ irregulares agrietadas por la acción del fuego de color marrón-negruzco (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. CLVd).

1424. (D-16176-9). Olla ovoide con cuello marcado / y borde exvasado. Presenta un mamelón de lengüeta a la altura del borde. Pasta marrón---- grisáceo oscura con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies alisadas, de color rojizo (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. CLVl).

Orzas

1425. (D-16547). Orza con línea de carenación de carenación suave en el tercio inferior, de perfil ovoide con la base aplanada, cuello marcado y/ borde corto exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón claro con manchas grises y rojizas (e) y gris oscura (i). (Lám. CLVI).

1426. (D-16169). Orza ovoide con cuello marcado y /

borde algo exvasado. Presenta un mamelón cilíndrico aplastado (de botón) a la altura del cuello. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de / grano fino a grueso. Superficies espatuladas, de color rojizo con grandes manchas grisáceas/ debido a la acción del fuego y marrón-grisáceo con manchas grises (i). (Lám. CLVIIa).

1427. (D-16406-35). Orza ovoide con el borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-negruzca con filete exterior algo más claro. Desgrasante / de grano muy gureso. Superficies ligeramente/ espatulado, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLVIIc).

1428. (D-16406-53). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisáceo. Desgrasante muy abundante grano fino a grueso (con mica en / las superficies y cuarzo enel interior). Superficies alisadas, de color marrón-grisáceo./ (Lám. CLVIIh).

1429. (D-16135-29). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta gris oscura con filetes beige. / Desgrasante muy abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas, de color marrón / claro. (Lám. CLVIIe).

1430. (D-17061-2). Orza de borde algo exvasado y / apuntado hacia el exterior. Presenta un mamelón de sección elíptica en el labio. Pasta marrón negruzca con filetes algo más claros. / Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas, de color marrón-negurzco (e) y/ marrón-grisáceo con zonas negruzcas (i). / (Lám. CLVIIg).

1431. (D-70061-8). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (con mica en la superficie). Superficies alisadas, de color marrón grisáceo oscuro, (Lám. CLVIId).

1433. (D-16135-26). Fragmento del cuerpo de una orza con un gran mamelón de sección elíptica. / Pasta marrón-rojiza. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas, con huellas dactilares en la exterior de color marrón con zonas grisáceas debido a la acción del fue

go. (Lám. CLVIIf).

Objetos especiales de cerámica

1434. (D-16397-45). Ficha recortada de cerámica de/ pequeñas dimensiones. Pasta marrón. Desgra-- sante de grano medio. Superficies espatuladas de color marrón-rojizo. (Lám. CLVIIIc).

1435. (D-16406-4). Ficha recortada de cerámica. Pasta marrón-negruzca con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLVIIIb).

1436. (D-16413-42). Ficha recortada de cerámica. / Pasta marrón clara. Desgrasante de grano me-- dio. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón claro con manchas grisáceas. / (Lám. CLVIIIa).

Arcilla

1437. (D-16040). Pieza discoidal con los cantos / cóncavos, en forma de carrete. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CLVIIId).

Hueso

1438. (D-16417). Punzón sobre metápodo de ovicaprido. (Lám. CLVIIIj).

1439. (D-17054). Fragmento de punzón sobre fíbula de suido. (Lám. CLVIIIh).

1440. (D-16407). Punzón sobre esquirla de hueso largo de especie sin identificar. (Lám. CLVIIIi).

1441. (D-16174). Fragmento de punzón sobre hueso de especie no identificable. (Lám. CLVIIIf).

1442. (D-16188). Punzón o aguja sobre hueso de especie no identificada. (Lam. CLVIIIg).

1443. (D-16410). Util indeterminado sobre hueso de animal de gran talla. (Lám. CLVIIIe).

Piedra pulimentada

1444. (D-17065). Canto trabajado en forma de esfe-- roide de grandes dimensiones. Ha estado sometido al fuego, pues ofrece zonas muy quemadas. En su extremo presenta señales de golpes, pare cidas a las que se pueden observar en un percu

tor para el sílex. (Lám. CLVIIIl).

1445. (D-16421). Fragmento de alisador de forma indeterminada, de caras planas alisadas. Posiblemente se utilizó para pulir otros utiles. / (Lám. CLVIIIk).

Sílex

1446. (D-16409). Elemento dentado rectangular sobre hojita de golpe de buril incompleta, con retoque simple, marginal, inverso, denticulado en/ el filo derecho. Presenta lustre en ese filo/ por ambas caras. Sílex translucido, rosado, / con pátina. (Lám. CLVIIIn).

1447. (D-16084). Denticulado sobre lasca de regularización. Cuarcita de color gris claro con vetas amarillas, con córtex. (Lám. CLVIIIm).

Estrato 3: Cuencos

1448. (D-28017). Cuenco semiesférico de tendencia / parabolica. Pasta gris con filete exterior marrón claro. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, aunque algo abolladas de color marrón claro con manchas rojizas y / grisáceas. (Lám. CLIXa).

1449. (D-16466-13). Cuenco semiesférico de tendencia parabólica. Presenta un pequeño mamelón / conico en la parte superior del borde. Pasta/ negra con filete exterior marrón-grisáceo oscuro en algunas zonas. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color / gris oscuro a marrón-grisáceo (e) y gris (i)./ (Lám. CLIXb).

1450. (D-16368-8). Cuenco semiesférico de boca entrante y labio plano. Pasta gris oscura con / filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante / de grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris (i)./ (Lám. CLIXc).

Vasos carenados

1451. (D-20033). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media, cuerpo superior troncocónico, borde exvasado. Pasta marrón-rojiza con filete exterior y zonas de núcleo negras./ Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por acción

del fuego, de color marrón-negruzco con zonas/ rojizas. (Lám. CLIXd).

1452. (D-16468). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior/ cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior rojizo. Des--- grasante abundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color ma--- rrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. / CLIXe).

1453. (D-16042/D-16370). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura, cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filetes marrón claro. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color grisáceo con manchas marrón claro y gris oscuras / (e) y marrón claro (i). (Lám. CLIVm/CLIXf).

Ollas carenadas

1454. (D-28020-1-3/D-28021-6). Olla carenada, de / cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta gris. Desgrsante de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color negro. / (Lám. CLIXg).

Vasos de paredes entrantes

1455. (D-28014-4). Fragmento del cuerpo de un vaso/ de paredes entrantes. Presenta un pequeño mamelón cónico a la altura del arranque del cuello. Pasta marrón clara. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo. (Lám. CLIXh).

Ollas ovoides

1456. (D-16368-21). Olla ovoide. Pasta gris con filete exterior beige. Desgrasante escaso de / grano fino y medio. Superficies pulidas, con/ restos de finas incisiones verticales en la superficie exterior, de color beige con manchas/ gris oscuras debido a la acción del fuego. / (Lám. CLXa).

Ollas ovoides con cuello

1457. (D-20031-8). Olla ovoide con cuello marcado y borde saliente. Presenta a la altura del cuello un mamelón alargado de sección elíptica. / Pasta negra con filete exterior marrón-rojizo.

Desgrasante de grano grueso. Superficies alisadas, aunque rugosas al tacto, con huellas horizontales de escobillado en la superficie interior, de color marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXb).

Orzas

1458. (D-28014-65). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el / labio. Pasta marrón clara. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies / pulidas y agrietadas por acción del fuego (la/ superficie interior presenta ab ndantes concreciones clacáreas), de color marrón-rojizo con/ manchas grises. (Lám. CLXe).

1459. (D-28014-14). Orza de borde exvasado. Pasta/ merrón-grisacea con filete exterior rojizo. / Desgrasante heterogéneo de fino a grueso. Superficies alisadas, de color rojizo con manchas gris oscuro (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXd).

1460. (D-28014-1). Fragmento del cuerpo de una orza posiblemente ovoide. Presenta un cordón muy / saliente a la altura del cuello con decoración de impresiones redondeadas. Pasta gris oscura. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por la / acción del fuego, de color marrón claro (e) y/ gris oscuro (i). (Lám. CLXf).

1461. (D-28014-16). Fragmento del cuerpo de una olla u orza de grandes dimensiones, de perfil ovoide, con un mamelón cilíndrico (de botón). Pasta marrón-grisácea con filete interior gris oscuro. Desgrasante muy abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas, decolor / marrón-grisáceo con manchas grises (e) y gris/ oscuro (i). (Lám. CLXg).

1462. (D-16466-8). Fragmento del cuerpo de una orza ovoide con un mamelón cilindrico (aplastado, / de botón). Pasta marrón-grisácea. Desgrasante muy abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón grisáceo con manchas / grises e impresiones de materia vegetal o de / escobillado en la interior. (Lám. CLXh).

Fondos

1463. (D-16368-23). Fragmento del fondo de una vasija de paredes muy gruesas y toscas. Pasta /

rojiza, con zonas marrón-grisáceas. Desgrasante de grano muy grueso. Superficies alisadas, de color marrón-grisáceo (e) y marrón rojizo / (i). (Lám. CLXc).

Objetos especiales de cerámica

1464. (D-28014-46). Ficha recortada de cerámica aprovechando un mamelón plano de grandes dimensiones. Pasta marrón-grisácea con filetes más / claros. Desgrasante de grano medio y grueso./ Superficies alisadas, de color marrón-rojizo / (e) y gris oscuro (i). (Lám. CXLIb).

1465. (D-16368). Ficha recortada de cerámica. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio. / Superficies espatuladas, de color marrón claro con manchas grises (e) y gris oscuro (i). / (Lám. CLXIa).

Arcilla

1466. (D-28043-1). Pesa de telar ciucular con dos / perforaciones cilíndricas. (Lám. CLXIc).

1467. (D-28043-2). Pesa de telar circular con dos / perforaciones cilíndricas. (Lám. CLXIc).

1468. (D-28043-3). Pesa de telar con dos perforaciones troncocónicas. (Lám. CLXIe).

1469. (D-28019). Fragmento de pesa de telar circular que conserva parte de una perforación. (Lám./ CLXIf).

1470. (D-16372). Pesa de telar circular de pequeñas dimensiones, con dos perforaciones cilíndricas. (Lám. CLXIg).

Hueso

1471. (D-16369-2). Fragmento de punzón sobre hueso/ no determinado. (Lám. CLXIi).

1472. (D-16369-1). Fragmento de punzón sobre hueso/ de especie no determinada. (Lám. CLXj).

1473. (D-16369-3). Fragmento de útil sobre hueso de especie no determinada. (Lám. CLXIk).

1474. (D-16373). Util de hueso, quizás punzón, con/ escotaduras en la cabeza, sobre hueso de especie no identificada. (Lám. CLXIh).

1475. (D-28018). Fragmento de un posible punzón sobre tibia de ovicaprido cortada longitudinalmente. (Lám. CLXIl).

Sílex

1476. (D-28040). Elemento dentado rectangular, sobre fragmento central de hoja prismatica, con/ retoque abrupto, profundo, directo, contínuo / en la mitad distal del filo izquierdo y con retoque sobreelevado, profundo, directo, denticulado enel filo derecho, que, además tiene pequeños puntos con lustre en ambas caras. Sílex de color gris rosado, quemado y patinado./ (Lám. CLXIm).

POBLADO. CORTES 24/26

Estrato X4/Z4:

Cuencos

1477. (D-24020-14). Cuenco de casquete esférico plano de factura tosca. Pasta marrón-negruzca, / con filete exterior rojizo en algunas zonas. / Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies pulidas, de color marrón claro con grandes zonas marrón-negruzco. (Lám. CLXIIa).

1478. (D-26056-3). Cuenco de perfil acampanado con/ el cuerpo ligeramente cóncavo y el borde abierto. Pasta marrón clara con zonas marrón-grisáceas. Desgrasante de grano medio y grueso. / Superficies pulidas, de color marrón claro con grandes zonas marrón-grisáceas. (Lám. CLXIIf).

Vasos carenados

1479. (D-24001-18/D-24003). Vaso troncocónico, con/ fondo plano, paredes ligeramente cóncavas y / borde muy exvasado. Pasta marrón-negruzca. / Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, en sentido vertical la exterior,/ y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón-grisáceo con manchas grises y rojizas./ (Lám. CLXIIb).

1480. (D-24020-1-15-49). Vaso troncocónico de fondo plano y paredes ligeramente cóncavo. Pasta ma

rrón-negruzca. Desgrasante abundante y hetero géneo de grano medio y grueso. Superficies / fuertemente espatuladas, en sentido vertical / exterior, de color marrón-negruzco. (Lám. / CLXIIc).

1481. (D-24020-11). Vaso troncocónico de fondo plano. Presenta decoración de finas incisiones / que forman líneas en zig-zags verticales en la superficie exterior. Pasta marrón-rojiza con/ zonas gris oscuras. Desgrasante de grano me-- dio. Superficies espatuladas, en sentido vertical la exterior, de color marrón claro con / manchas gris oscuras. (Lám. CLXIId).

1482. (D-24020-5). Fragmento del borde y cuerpo de/ un vaso troncocónico, con la línea de perfil / interna engrosada. Pasta gris oscura oon filetes más claros. Desgrasante de grano fino. / Superficies ligeramente espatuladas, de color/ gris con manchas negras. (Lám. CLXIIe).

Vasos carenados

1483. (D-24012). Vaso carenado muy plano de peque-- ñas dimensiones. Presenta línea de carenación muy baja, cuerpo superior cóncavo y muy abierto y borde exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies / bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CLXIIi).

1484. (D-26050). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación decorada con suaves mamelo-- nes, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea con filetes más claros./ Desgrasante escaso de grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón claro / con zonas marrón-grisáceas y rojizas. (Lám. / CLXIIj).

1485. (D-26045-9). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta / gris oscura con filete exterior marrón-calro./ Desgrsante de grano medio. Superficies ligera mente bruñidas, de color marrón-grisáceo con / zonas marrón claras y grises. (Lám. CLXIIg).

1486. (D-26049). Vaso carenado de profundidad media. Pasta marrón con núcleos gris oscuros y gris / claros. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente bruñidas y calcinadas, de color marrón-grisáceo con manchas grises y ne---

gras. (Lám. CLXIIh).

Ollas ovoides

1487. (D-26047). Olla ovoide. Presenta un mamelón/ de sección elíptica a la altura del borde y decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón con zonas marrón-grisáceas. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas, de color marrón-rojizo (e) y marrón-claro con manchas grisáceas (i). (Lám. CLXVf).

1488. (D-26041-4). Olla ovoide. Presenta decora--- ción de impresiones de punzón en el labio. / Pasta beige grisácea. Desgrasante abundante / de grano medio y grueso. Superficies alisadas/ y agrietadas por el fuego, de color beige claro con manchas rojizas. (Lám. CLXVb).

1490. (D-24020-51). Olla ovoide con reborde saliente. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea con / filetes mas claros. Superficies ligeramente / espatuladas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo con manchas gris oscuras. (Lám. CLXIIId).

1491. (D-26056-45). Olla ovoide con borde insinuado y reborde saliente. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta ma---- rrón-negruzca. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas oscuras (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXIIIe).

Ollas ovoides con cuello

1492. (D-24020-46). Olla ovoide con cuello marcado/ y borde ligeramente exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. / Pasta marrón-rojiza. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por acción del fuego, con abundantes marcas de finas incisiones verticales en / la parte exterior y huellas de escobillado en la interior, de color marrón-rojiza con grandes manchas grisáceas. (Lám. CLXIIIb).

1493. (D-24020-53-65). Olla ovoide con cuello marcado y borde vertical. Presenta un mamelón de / lengüeta a la altura del cuello y decoración / de impresiones de punzón en el labio. Pasta / gris oscura con filete exterior marrón claro./ Desgrasante heterogéneo de grano fino a grueso.

Superficies alisadas, de color marrón claro con manchas grisáceas. (Lám. CLXVa).

1494. (D-26045-8). Olla ovoide de cuello marcado y/ borde exvasado. Presenta un mamelón alargado, fracturado, y decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea. / Desgrasante muy abundante y heterogéneode grano fino a grueso (mica en la superficie exterior, mica y cuarzo en el interior y en la superficie interior). Superficies alisadas y / agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo oscura (e) y marrón-grisáceo claro (i). (Lám. CLXIIIc).

1495. (D-24020-60). Olla ovoide con cuello marcado, de borde exvasado. Pasta beige clara. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies alisadas-espatuladas, con huellas del alisado en/ la superficie interior, de color beige claro./ (Lám. CLXVc).

Orzas

1496. (D-26045-1). Orza de borde corto y exvasado,/ de perfil posiblemente ovoide. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. / Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano / medio y gureso. Superficies ligeramente espatuladas decolor marrón-negruzco (e) y marrón / grisáceo. (i). (Lám. CLXVd).

1497. (D-24018). Orza ovoide de borde vertical. Presenta dos mamelónes opuestos de sección elíptica alargada a la altura del borde y decoración de impresiones redondeadas en el labio aplanado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano grueso y medio. Superficies / alisadas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo. (Lám. CLXIV).

1498. (D-24020-63). Orza de borde vertical. Presenta un grueso mamelón troncocónico algo irregular a la altura del borde, y posible decoración de impresiones irregulares en el labio. Pasta marrón-negruzca con filetes exterior rojizo. / Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXVe).

Fondos

1499. (D-24008). Fragmento del cuerpo y fondo plano de un vaso de paredes toscas, posiblemente/

una olla ovoide. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante abundante de grano fino y medio con / mica en las superficies. Superficies alisadas de color marrón-grisáceo claro. (Lám. CLXIIIf).

Objetos especiales de cerámica

1500. (D-24013). Fragmento de una cuchara de cazoleta honda y mango corto. Pasta beige-grisácea/ Desgrasante de grano fino y medio. Superficies alisadas de color beige. (Lám. CLXVg).

1501. (D-24017). Ficha recortada de cerámica con / inicio de perforación central en ambas caras./ Pasta gris oscuras. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies espatuladas, de color / marrón claras (e) y gris oscuro (i). (Lám. / CLXVh).

Arcilla

1502. (D-24026). Pieza discoidal con el canto cóncavo, en forma de carrete. Presenta depresiones centrales en ambas caras. (Lám. CLXVi).

1503. (D-24011). Pieza piramidal de barro, de factura muy irregular. (Lám. CLXVj).

Estrato X3/Z3:

Cuencos

1504. (D-24006). Cuenco semiesférico. Pasta marrón grisácea. Desgrasante de grano medio y grueso Superficies alisadas e irregulares de color beige-grisáceo claro. (Lám. CLXVIa).

Vasos carenados

1505. (D-24009). Vaso carenado muy plano. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color gris claro con zonas marrón-grisáceas claras. (Lám. CLXVIc).

1506. (D-24010). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación muy baja, cuerpo/ superior ligeramente cóncavo y borde muy exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior algo más claro. Desgrasante de grano

fino y medio. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CLXVIb).

Arcilla

1507. (D-26034). Fragmento de una pesa de telar / circular que conserva parte de una de las perforaciones. (Lám. CLXVId).

Estrato Z2:

Cuencos

1508. (D-26019-4). Cuenco semiesférico de pequeñas/ dimensiones y factura tosca. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas e irregulares, de color marrón-grisáceo con manchas oscuras. (Lám. / CLXVIe).

1509. (D-26019-6). Cuenco semiesférico de factura / tosca. Pasta marrón-negruzca con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante abundante de/ grano medio y grueso. Superficies pulidas de/ color rojizo con manchas marrón grisáceas (e)/ y marrón-rojizas (i). (Lám. CLXVIf).

1510. (D-26019-3). Cuenco semiesférico. Pasta marrón girsacea. Desgrasante abundante de grano fino. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo claro (e) y gris oscuro (i). (Lám. / CLXVIg).

Arcilla

1511. (D-26021-1). Pesa de telar circular de grandes dimensiones. Presenta cuatro perforaciones, / dos de las cuales no han taladrado todavía la/ pieza. (Lám. CLXVIh).

1512. (D-26021-2). Fragmento de pesa de telar circular, que conserva parte de una de las perforaciones. (Lám. CLXVIi).

Estrato X5:

Cuencos

1513. (D-24015-53). Cuenco de casquete esférico. / Pasta marrón-grisácea. Desgrasante de grano / fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo con manchas oscuras. (Lám. CLXVIIa).

Vasos carenados

1514. (D-24001-67). Vaso carenado plano. Presenta/ línea de carenación media-baja, cuerpo superior cóncavo y abierto y borde muy exvasado. Pasta gris oscura con filetes marrón-grisáceas. / Desgrasante abundante de grano fino y medio. / Superficies espatuladas, de color marrón-gris/ con manchas rojizas y oscuras. (Lám. CLXVIId).

1515. (D-24015-43). Vaso carenado medio. Presenta/ línea de carenación a media altrua, cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde muy exvasado. Pasta beige clara. Desgrasante de grano/ fino y medio. Superficies espatuladas, de color beige claro. (Lám. CLXVIIb).

1516. (D-24001-8). Fragmento del cuerpo de un vaso/ carenado, de cuerpo superior ligeramente cóncavo. Pasta gris oscura con filetes marrón-rojizo con manchas oscuras. (Lám. CLXVIIc).

Cazuelas

1517. (D-24007-1). Cazuela de borde exvasado. Pasta de color beige claro con zonas de núcleo / gris. Desgrasante de grano fino y medio, compacta. Superficies espatuladas, de color beige con manchas rojizas y grisáceas. (Lám. / CLXVIIe).

Ollas carenadas

1518. (D-24001-4). Fragmento del cuerpo de una posible olla carenada. Presenta un pequeño mamelón aplastado (de botón) en la línea de carenación. Pasta grisácea con filetes marrón claros. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies pulidas, de color marrón claro con / manchas grisáceas y rojizas. (Lám. CLXVIj).

Ollas globulares con cuello

1519. (D-24015-39). Ollita globular con cuello mar-

cado y borde corto y exvasado. Pasta gris con grueso filete exterior marrón-grisáceo claro./ Desgrasante abundante y heterogéneo, de grano/ fino a grueso. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo claro (e) y beige con una/ zona gris (i). (Lám. CLXVIIf).

Ollas ovoides

1520. (D-24015-33). Olla ovoide. Presenta decoración de impresiones de punzón oblicuas en el / labio. Pasta negra con filete exterior marrón negruzco. Desgrasante escaso de grano medio y grueso. Superficies alisadas, de color marrón grisáceo oscuro (e) y negro (i). (Lám. CLXVIIi).

Ollas ovoides con cuello

1521. (D-24015-60). Olla ovoide con cuello marcado, borde ligeramente exvasado y labio aplanado. / Presenta el arranque superior de un asa de cinta y decoración de incisiones de punzón en el/ labio. Pasta negra con ancho filete exterior/ marrón-grisáceo. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y negro (i). (Lám. CLXVIIg).

1522. (D-24015-11). Olla ovoide con cuello marcado/ y borde exvasado. Pasta gris oscura con filetes marrón-grisáceos. Desgrasante escaso de / grano fino a grueso. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y / gris oscuro (i). (Lám. CLXVIIh).

Objetos especiales de cerámica

1523. (D-24015-6). Ficha recortada de cerámica. / Pasta gris oscura. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies gris oscura (e) y blanquecino debido al fuego (i). (Lám. CLXVIIk).

POBLADO. CORTE 9:

Estrato 1: Cuencos

1524. (D-9128-12). Cuenco de casquete esférico plano. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano/ fino. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo con manchas gris oscuras. (Lám. / CLXVIIIa).

Vasos carenados

1525. (D-9117-1). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenaciónmuy baja, cuerpo superior troncocónico y borde muy exvasado. Pasta marrón-grisáceo oscura. Desgrasante de grano fino. Superficies espatuladas en sentido / vertical la exterior, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CLXVIIIc).

1526. (D-9128-3). Vaso carenado de profundidad me-- dia. Presenta línea de carenación media alta, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio y/ gureos. Superficies espatuladas, de color / gris oscuro. (Lám. CLXVIIId).

Vasos de paredes entrantes

1527. (D-9128-5). Vaso de paredes entrantes con borde vuelto hacia el exterior. Pasta girs oscura con filetes marrón-rojizo. Desgrasante de/ grano fino y medio. Superficies espatuladas,/ de color marrón oscuro. (Lám. CLXVIIIe).

Ollas globulares

1528. (D-9137-1). Olla globular. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio y / grueso. Superficies alisadas y agrietadas por acción del fuego, de color marrón-grisáceo / con manchas oscuras. (Lám. CLXVIIIg).

Ollas ovoides

1529. (D-9128-2). Ollita ovoide con el borde apun-- tado. La superficie exterior presenta decoración de una franja de triangulos incisos rellenos de puntillado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano fino. Superficies / espatuladas, decolor marrón-grisáceo oscuro. / (Museo de Ciudad real). (Lám. CLXVIIIb).

1530. (D-9137-8). Ollita ovoide. Presenta decora-- ción de incisiones o ungulaciones en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de/ grano fino y medio. Superficies ligeramente / espatuladas, de color gris oscuro. (Lám. / CLXVIIIf).

1531. (D-9128-1). Olla ovoide. Presenta un mamelón cónico a la altura del borde y decoración de / impresiones de punzón en el labio. Pasta gris oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano medio y muy grueso. Superficies /

alisadas, aunque rugosas al tacto, de color / marrón-grisáceo oscuro (e) y gris oscuro (i)./ (Lám. CLXVIIIh).

Ollas ovoides con cuello

1532. (D-9137-6). Ollita ovoide con cuello y borde/ exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano fino a grueso. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXIXb).

1533. (D-9133-1). Olla ovoide con cuello marcado y/ borde corto exvasado. Presenta un pequeño mamelón cónico a la altura de la panza. Pasta / marrón-grisáceo oscura con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas, aunque desgastadas, de color marrón-grisáceo oscuro (e) y marrón claro (i). (Lám. CLXIXb).

1534. (D-9092). Olla ovoide con cuello de reborde saliente de grandes dimensiones. Presenta decoración de profundas impresiones de punzón en / el labio. Pasta negra con filetes exterior marrón-grisáceo. Desgrasante de grano medio y / grueso. Superficies espatuladas y agrietadas/ por acción del fuego, de color marrón-grisáceo oscuro (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXIXc).

Orzas

1535. (D-9137-4-7). Orza globular con borde corto / ligeramente entrante. Pasta marrón-grisácea / con filete exterior marrón claro. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón claro con manchas/ marrón grisáceas (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXIXd).

1536. (D-9128-1). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la / parte superior del borde. Pasta gris oscura./ Desgrasante muy abundante de grano fino a grueso (con mica en las superficies). Superficies ligeramente espatuladas de color negro. (Lám. CLXIXe).

1537. (D-9133-2). Fragmento del cuerpo de una orza/ con un mamelón cilíndrico muy saliente. Pasta gris oscura con filete exterior beige. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies / alisadas de color beige con manchas grises (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXIXf).

Hueso

1538. (D-9131). Punzón sobre tibia de ovicaprido / cortada longitudinalmente. (Lám. CLXIXg).

Estrato 2: Cuencos

1539. (D-9078). Cuenco de casquete esférico de tendencia parabólica. Pasta gris. Desgrasante / heterogeneo de grano fino y medio. Superficies pulidas, muy desgastadas, de color gris con / manchas oscuras. (Muestra CSIC: M-62). / (Lám. CLXXa).

1540. (D-9L56). Cuenco de casquete esférico. Pasta gris oscura con filetes rojizos. Desgrasante/ de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, de cooor rojizo con manchas marrón-grisáceas debido a la acción del fuego. (Lám. / CLXXb).

1541. (D-9045). Cuenco semiesférico de factura tosca, con paredes gruesas adelgazadas en la base. Pasta marrón-grisácea con zonas grises. Desgrasante de grano medio. Superficies pulidas/ y agrietadas por acción del fuego, de color y beige-grisáceo con manchas rojizas y grises oscuras. (Lám. CLXXc).

Vasos carenados

1542. (D-9081). Vasito carenado posiblemente plano. Pasta gris oscura. Desgrasante muy escaso. / Superficies espatuladas, de color marrón claro con manchas grises. (Lám. CLXXf).

1543. (D-9095). Vasito carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta / gris oscura. Desgrasante fino. Superficies / ligeramente bruñidas, de color gris con manchas oscuras. (Museo de Ciudad Real). (Muestra / CSIC: M-58). (Lám. CLXe).

1544. (D-9066). Vasito carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante escaso de grano / grueso. Superficies ligeramente bruñidas, aunque desgastadas, de color gris oscuro. (Lám./ CLXXd).

Vasos de paredes entrantes

1545. (D-9052). Vaso de paredes entrantes y borde / muy exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura. / Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas, en sentido vertical la exterior, de / color marrón con manchas grisáceas oscuras. / (Lám. CLXXg).

Ollas carenadas

1546. (D-9073). Olla u orza carenada. Presenta / línea de carenación media-baja, cuerpo superior entrante ligeramente cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón clara con zonas marrón-grisáceas. Desgrasante escaso de grano medio y / grueso. Superficies espatuladas, de color marrón claro con grandes zonas marrón-grisáceas/ oscuras. (Lám. CLXXIa).

1547. (D-9063/D-9107-3). Fragmentos del cuerpo de una olla carenada, que presenta en la línea de carenación decoración de mamelones suaves y alargados. Pasta negra. Desgrasante escaso de / grano grueso. Superficies muy espatuladas, de color beige conmanchas grisáceas (e) y gris / oscuro (i). (Lám. CLXXIb).

Ollas ovoides

1548. (D-9052). Olla ovoide. Presenta decoración de impresiones irregulares de punzón en el labio. Pasta marrón con núcleo gris oscuro. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-rojizo. / (Lám. CLXXi).

1549. (D-9045). Olla ovoide de grandes dimensiones. Pasta gris oscura. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies ligeramente espatuladas de color beige. (Lám. CLXXh).

1550. (D-9052). Olla ovoide de borde ligeramente insinuado. Presenta decoración de impresiones / redondeadas en la parte superior del borde. / Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante muy escaso. Superficies ligeramente espatuladas, aunque muy desgastadas, de color marrón-grisáceo. (Lám. / CLXXj).

Ollas ovoides con cuello

1551. (D-9075). Olla ovoide con cuello marcado y /

borde algo exvasado. Presenta un mamelón de / lengüeta de forma rectangular a la altura del/ cuello y decoración de ungulaciones en el la-- bio que está aplanado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio y grueso. Super--- ficies ligeramente espatuladas, de color ma--- rrón-negruzco. (Lám. CLXXk).

1552. (D-9090). Olla ovoide con cuello marcado y / borde algo exvasado. Presenta un mamelón de / sección elíptica alargado a la altura del cue- llo y decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta marrón-ne- gurzca. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies ligeramente espatuladas, de color/ marrón-grisáceo oscuro (e) y negro (i). (Lám. CLXXIId).

Orzas

1553. (D-9120-11). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el / labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante / abundante de grano medio y grueso (conmica en/ las superficies y cuarzo en el interior). Su- perficies ligeramente espatuladas, de color ma rrón-grisáceo oscuro con manchas negruzcas (e) y negro (i). (Lám. CLXXIIb).

1554. (D-9045). Orza de borde exvasado. Presenta / decoración de profundas impresiones en el la-- bio. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasan te muy abundante de grano fino a grueso. Su-- perficies alisadas, de color marrón-grisáceo / con manchas oscuras. (Lám. CLXXIIa).

1555. (D-9056). Orza de borde exvasado. Presenta / decoración de impresiones de punzón o ungula-- ciones en la parte superior del borde. Pasta/ marrón clara hacia el exterior y gris oscura / hacia el interior. Desgrasante escaso de gra- no medio. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón claro con manchas rojizas y / grises (e) y negro (i). (Lám. CLXXIIc).

Asas

1556. (D-9088). Arranque superior de un asa de cinta de sección rectangular. Pasta gris oscura. / Desgrasante de grano fino y medio. Superfi--- cies espatuladas de color gris oscuro. (Lám./ CLXXIIe).

Objetos especiales de cerámica

1557. (D-9079). Quesera de forma acampanada y paredes gruesas. Pasta marrón-grisácea oscura. / Desgrasante de grano medio. Superficies marrón-grisáceas oscuras, quemadas. (Museo de / Ciudad Real). (Lám. CLXXIIIf).

Arcilla

1558. (D-9072). Pieza cilíndrica de barro cocido. / (Lám. CLXXIIIg).

Hueso

1559. (D-9089). Punzón sobre tibia de ovicaprido. / (Lám. CLXXIIIi).

1560. (D-9105). Punzón sobre tibia de ovicaprido / cortada longitudinalmente. (Lám. CLXXIIIh).

Piedra pulimentada

1561. (D-9059). Fragmento de hacha de caras convexas. Conserva solo el extremo de corte con / doble bisel. Técnicamente el útil ofrece dos/ variantes para su fabricación: piqueteado que/ posiblemente cubría toda la superficie y bimentado que afecta a las caras del biselado. / El filo está bastante romo por el uso. (Lám./ CLXXIIIj).

Sílex

1562. (D-9116). Subperforador sobre fragmento de / lasca de regularización que presenta en el filo izquierdo retoque abrupto, profundo, directo, escotado y contínuo que crea una especie / de "dientes" valido para perforar. Sílex de / color marrón claro, manchado de rojo, gris y / blanco, con cortex. (Lám. CLXXIIIk).

Estrato 3: Cuencos

1563. (D-9034). Cuenco parabólico. Pasta marrón-rojiza. Desgrasante de grano fino. Superficies espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón claro con zonas rojizas y grisáceas. (Lám. CLXXIIIa).

Vasos carenados

1564. (D-9034). Vaso carenado muy plano. Presenta/

línea de carenación media-baja, cuerpo supe--- rior vertical concavo y borde muy exvasado. / Pasta de color gris claro con filetes beiges./ Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas, de color beige grisáceo. (Muestra CSIC:/ M-56). (Lám. CLXXIIIb).

1565. (D-9017). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea / con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante de grano medio y gureso. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo con zonas / gris oscuras quemadas. (Lám. CLXXXIIIc).

1566. (D-9034). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altrua. / Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies pulidas, de color beige grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXIIId).

1567. (D-9030). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja y cuerpo superior entrante y cóncavo. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies muy bruñidas de color negro. (Lám. CLXXIIIe).

Vasos de paredes entrantes

1568. (D-9034). Vaso de paredes entrantes con el / borde exvasado. Pasta gris oscura, desgrasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas, de color marrón-grisáceo con zonas / gris oscuras. (Lám. CLXXIIIf).

Ollas ovoides

1569. (D-9017). Olla ovoide con el borde ligeramente engrisado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón--- grisácea oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas y agrietadas por acción del fuego, con huellas de escobillado,/ de color marrón-grisáceo con zonas rojizas. / (Lám. CLXXIIIg).

1570. (D-9030). Olla ovoide de grandes dimensiones. Presenta un mamelón de sección elíptica a la / altura del borde. Pasta beige-grisácea. Desgrasánte de grano medio. Superficies alisadas de color beige con manchas grises y rojizas. / (Lám. CLXXIIIh).

Orzas

1571. (D-9030). Orza de borde algo exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas a la altura del borde. Pasta marrón-negruzca con filete interior rojizo. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro con manchas rojizas y grises. (Lám. CLXXIIIi).

1572. (D-9034). Orza de borde vertical, de paredes de gresor irregular. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisáceo. Desgrasante de granomedio y grueso. Superficies alisadas e irregulares de color marrón claro con manchas grisáceas. (Lám. CLXXIIIj).

Asas

1573. (D-9115-1). Asa de sección rectangular con la base hendidad por una acanaladura. Pasta gris oscura con filetes marrón-grisáceos. Desgrasante de grano fino. Superficies bruñidas-espatuladas, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CLXXIIIk).

Objetos especiales de cerámica

1574. (D-9034). Ficha recortada de cerámica. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas de color beige grisáceo. (Lám. CLXXIIIl).

Hueso

1575. (D-9042). Punzón sobre tibia de ovicaprido cortada longitudianlemtne. (Lám. CLXXIIIm).

1576. (D-9041-1). Fragmento de un posible punzón sobre hueso de especie no identificada. (Lám. CLXXIIIo).

1577. (D-9041-2). Util indeterminado de hueso. (Lám. CLXXIIIn).

Cobre

1578. (D-8011). Punzón de cobre de sección cuadrada. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CLXXIIIp).

Estrato 4/Fosa:

Cuencos

1579. (D-9038). Cuenco semiesferico de paredes finas e irregulares. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color gris con manchas negras debidas a la acción del fuego(e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXIVa).

Vasos carenados

1580. (D-9005). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior ligeramente concavo y borde algo exvasado. Pasta/ marrón-negruzca. Desgrasante escaso de grano/ fino. Superficies espatuladas de color marrón -grisáceo oscuro con manchas marrón claras. / (Lám. CLXXIVd).

1581. (D-9001). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior ligeramente concavo y borde algo exvasado. Pasta/ marrón-negruzca. Desgrasante de grano fino. / Superficies ligeramente espatuladas, de color/ marrón-grisáceo oscuro conmanchas negras (e) / y marrón clara (i). (Lám. CLXXIVh).

1582. (D-9144-4). Vaso carenado plano. Presenta / línea de carenación media-baja, cuerpo superior troncocónico y borde muy exvasado. Pasta marrón-negruzca con filetes rojizos. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo oscuro (e) y/ gris oscuro (i). (Lám. CLXXIVe).

1583. (D-9005). Vaso carenao plano. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano fino. Superficies espatuladas de color gris claro (e) y gris oscuro (i) (Lám. CLXXIVf).

1584. (D-9001). Fragmento de un vaso carenado de / profundidad media. Presenta línea de carenación posiblemente media y cuerpo superior vertical concavo. Pasta roja con zonas marrón-negruzcas con filetes rojos. Desgrasante muy escaso. Superficies espatuladas de color rojo / con grandes zonas marrón-negruzcas debidas a la acción del fuego. (Lám. CLXXIVb).

1585. (D-9005). Fragmento del cuerpo y fondo plano/

de un vaso carenado posiblemente plano. Pasta marrón-grisacea oscura con filete exterior algo mas plano. Desgrasante de grano medio y / gnueso. Superficies espatuladas de color ma-- rrón-grisáceon zonas grises (e) y gris oscuro/ (i). (Lám. CLXXIVc).

1586. (D-9112-4). Vaso carenado de profundidad me-- dia. Presenta línea de carenación media-baja/ y cuerpo superior ligeramente concavo. Pasta/ gris oscura con filete exterior beige-grisáceo Desgrasante de grano fino. Superficies espatu ladas, en sentido vertical el cuerpo superior/ exterior, de color marrón-grisáceo oscuro (e)/ y gris oscuro (i). (Lám. CLXXIVg).

Ollas globulares

1587. (D-9001). Olla globular de boca muy cerrada./ Pasta gris clara con zonas oscuras. Desgrasan te abundante de grano medio. Superficies puli das, muy desgastadas la interior, de color / gris claro con manchas marrón-grisáceas. (Lám. CLXXIVj).

1588. (D-9001). Olla globular, con el labio bisela- do. Pasta rojiza hacia el interior y marrón-- grisácea oscura hacia el exterior. Desgrasan- te de grano grueso y muy grueso. Superficies/ pulidas de color marrón-rojizo con manchas ma- rrón-grisáceas. (Lám. CLXXIVi).

Ollas ovoides con cuello

1589. (D-9107-9). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Pasta gris oscura con filetes gruesos marrón-grisáceos. Desgrasante de gra- no medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color / marrón grisáceo con manchas grises (e) y marrón (i). (Lám. CLXXVa).

1590. (D-9001). Olla posiblemente ovoide con cuello/ marcado y borde recto algo exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas, / de color marrón-grisáceo oscuro (e) y marrón-/ negruzca (i). (Lám. CLXXVb).

Fondos

1591. (D-9100). Fondo plano de un vaso de factura / tosca, posiblemente una olla ovoide. Pasta ma-

rrón-negruzca con filete exterior más claro. / Desgrasante de grano fino y medio (con mica en las superficies). Superficies alisadas de color marrón grisáceo (e) y marrón-negruzco (i). (Lám. CLXXVc).

1592. (D-9001). Fondo plano de un vaso de factura / tosca, posiblemente una olla ovoide. Pasta marrón-negruzca con filetes rojizos estrechos. / Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas e irregulares de color marrón - grisáceo (e) y rojizo (i). (Lám. CLXXVd).

1593. (D-9100-13-18). Fondo ligeramente convexo, de paredes muy gruesas, de un vaso de factura tosca, posiblemente una orza. Pasta gris oscura con filete exterior marrón. Desgrasante abundante de grano grueso y muy grueso. Superficies alisadas de color marrón con manchas grises (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXVe).

Objetos especiales de cerámica

1594. (D-9005). Ficha recortada de cerámica. Pasta/ negra. Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas de color negro. (Lám. CLXXVf).

Piedra pulimentada

1595. (D-9102). Fragmento de útil indeterminado, posiblemente hacha o azada, que conserva la mitad del talón que es aplanado. (Lám. CLXXVg).

Silex

1596. (D-9024). Punta de flecha pedunculada, sobre/ fragmento de producto de talla indeterminado que presenta en el filo izquierdo retoque simple, profundo, directo, denticulado y plano, / profundo inverso denticulado. En el filo derecho tiene retoque simple, profundo directo, continuo y plano, profundo, inverso, continuo. En- el extremo proximal tiene dos muescas realizadas por retoque simple, profundo, bifaz, escotado, que crean entre ambas un pedúnculo corto. Sílex de color blanco. Museo de Ciudad Real. / (Lám. CLXXVh).

POBLADO. CORTE 23

Estrato 1: Cuencos

1597. (D-23170-24). Cuenco semiesférico de grandes/ dimensiones. Pasta gris oscura con filetes marrón-grisáceos. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas gris oscuras. / (Lám. CLXXVIb).

1598. (D-23177). Cuenco elíptico de pequeñas dimensiones y paredes gruesas. Presenta un cordón/ aplastado y decorado con ungulaciones a la altura de la panza y, sobre él, una franja de / triangulos incisos rellenos de líneas verticales, de vactura poco cuidada. Pasta beige. / Desgrasante escaso de grano grueso. Superficies alisadas de color beige con manchas grises. (Lám. CLXXVIa).

Vasos carenados

1599. (D-23172-2). Vasito carenado de profundidad / media. Presenta carena baja, cuerpo superior/ ligeramente cóncavo y borde exvasado. Pasta / gris oscura. Desgrasante de grano fino. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CLXXVId).

1600. (D-23155). Vasito carenado de profundidad media. Presenta carena baja, cuerpo superior / ligeramente concavo y borde exvasado. (Lám. / CLXXVIe).

1601. (D-23178-7). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación media-baja/ cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano / fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo oscuro con manchas negras/ debidas a la acción del fuego (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXVIc).

Cazuelas carenadas

1602. (D-23164-35-36). Cazuela carenada honda. Presenta línea de carenación muy suave a media altura, cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisáceo oscuro con ancho filete/ exterior mas claro. Desgrasante abundante de/ grano fino y medio. Superficies espatuladas / de color marrón-grisáceo con manchas rojizas / debidas a la acción del fuego (e) y gris oscu-

ro (i). (Lám. CLXXVIh).

1603. (D-23181-9-11-13-15-20). Cazuela carenada honda de grandes dimensiones. Presenta línea de carenación a media altura, cuerpo superior ligeramente concavo y borde algo exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color rojizo con manchas marrón-grisáceas (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXVIi).

Ollas ovoides

1604. (D-23170-4). Ollita ovoide. Presenta decoración de incisiones en el labio. Pasta marrón-negruzca con filete exterior mas claro. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón-grisáceo con zonas rojizas (e) y marrón-grisáceo (i). (Lám. CLXXVIg).

1605. (D-23153-2). Olla ovoide. Presenta un mamelón de sección elíptica a la altura del borde y decoración de impresiones de punzón irregulares en el labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies de color marrón-grisáceo oscuro (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXVIf).

Orzas

1606. (D-23170-27). Orza ovoide con cuello y borde algo exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior algo más claro. Desgrasante abundante de grano fino a grueso, (con mica en las superficies). Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo conzonas rojizas (e) y gris oscuro con zonas marrón claras (i). (Lám. CLXXVIIa).

1607. (D-23157). Orza de paredes entrantes y borde algo exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior marrón rojizo. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por la acción del fuego, de color rojizo, con zonas marrón claras (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXVIIb).

1608. (D-23164-39). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura con file-

te exterior mas claro. Desgrasante abundante/ de grano medio y grueso. Superficies espatu-- ladas y agrietadas por la acción del fuego, de color marrón claro con zonas marrón-grisáceas/ (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXVIIc).

Hueso

1609. (D-23136). Fragmento de punzón sobretibia de/ ovicaprido cortada longitudinalmente. (Lám. / CLXXVIId).

Cobre

1610. (D-23183). Punta de flecha de cobre de pedice lo largo. Presenta hoja romboidal larga plana con pedúnculo lagro de sección rectangular. / (Lám. CLXXVIIe).

Estrato 2: Cuencos

1611. (D-23063-4). Cuenco de casquete esférico conel borde / apuntado. Pasta marrón-negruzca con filetes / más claros. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón con / manchas rojizas y grisáceas. (Lám. CLXXVIIIa).

Vasos carenados

1612. (D-23032-1-10/D-23035-17). Vaso carenado plano. Presneta línea de carenación posiblemente medio-baja, cuerpo superior troncocónico y / borde exvasado. Pasta marrón con núcleo gris/ o oscuro. Desgrasante de grano fino. Super-- ficies bruñidas-espatuladas de color marrón / con manchas grisáceas. (Lám. CLXXVIIIg).

1613. (D-23070). Vaso carenado plano. Presenta [illegible] cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta marrón-grisáceo oscura. Desgrasante de/ grano fino. Superficies espatuladas de color/ marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CLXXVIIIh).

1614. (D-23035-1). Vaso carenado plano. Presenta / línea de carenación baja, cuerpo superior li-- geramente cóncavo y borde exvasado. Pasta ma- rrón-negruzca con filetes más claros. Desgra- sante de grano fino. Superficies ligeramente/ bruñidas, aunque desgastadas, de color marrón/ claro (e) y marrón-grisáceo claro (i). (Lám. CLXXVIIIe).

1615. (D-23054-1). Vaso carenado plnao de grandes /

dimensiones. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior concavo y borde exvasado./ Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior más claro. Desgrasante de grano medio. / Superficies espatuladas de color marrón claro/ (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXVIIIf).

1616. (D-23007-3). Vaso carenado plano. Presenta / línea de carenación muy proninciada a media altura, cuerpo superior vertical ligeramente cóncavo y borde algo exvasado. Pasta marrón-negruzco. Desgrasante escaso de grano medio y / grueso. Superficies bruñidas-espatuladas de / color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CLXXVIIIi).

1617. (D-23103-7). Vasito carenado de porfundidad / media. Presenta línea de carenación a media / altura. Cuerpo superior troncocónico y borde / exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante de/ grano medio. Superficies pulidas y agrietadas por la acción del fuego de color marrón claro/ con manchas grisáceas. (Lám. CLXXVIIIj).

1618. (D-23065). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. Pasta / marrón-grisàcea oscura con filete exterior más claro. Desgrasante de grano fino. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo oscuro. / (Lám. CLXXVIIId).

Cazuelas carenadas

1619. (D-23035-21). Cazuela carenada. Pasta gris / oscura con filetes beiges. Desgrasante escaso de grano grueso. Superficies espatuladas de / color beige-grisáceo con manchas gris oscuras/ debidas a la acción del fuego. (Lám. CLXXXIa).

Ollas carenadas

1620. (D-23013). Olla carenada de factura tosca. / Presenta línea de carenación a media altura, / cuerpo superior cóncavo y borde exvasado, con/ decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-negruzca con ancho filete / exterior marrón claro. Desgrasante abundante/ degrano medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón claro con grandes zonas / marrón-grisáceas (e) y marrón-grisáceas oscuras (i). (Lám. CLXXXa).

Ollas globulares

1621. (D-23092-25). Olla globular. Presenta deco-- ración de impresiones de punzón en el labio. / Pasta marrón-negruzca. Desgrasante abundante/ de grano medio y grueso. Superficies de color marrón grisáceo oscuro con zonas rojizas y marrón-negruzcas. (Lám. CLXXIXa).

Ollas ovoides

1622. (D-23035-29). Ollita ovoide. Pasta rojiza / con filete interior gris oscuro. Desgrasante/ abundante de granofino y medio. Superficies / alisadas y agrietadas por la acción del fuego, de color rojizo. (Lám. CLXXIXe).

1623. (D-23114-15). Olla ovoide con el labio aplanado. Pasta gris oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante de grano medio. Superficie ligeramente espatuladas de color rojizo (e) y marrón claro con manchas grisáceas (i). (Lám. CLXXIXd).

1624. (D-23103-2). Olla ovoide. Presenta el arranque de un asa a la altura del borde. Pasta / gris. Desgrasante de grano fino. Superficies pulidas de color gris claro. (Lám. CLXXIXd).

1625. (D-23035-10). Olla ovoide degrandes dimensiones. Pasta marrón-negruzca con filete exte--- rior rojizo. Desgrasante de grano medio y / grueso. Superficies espatuladas de color ma-- rrón-grisáceo oscuro. (Lám. CLXXIXc).

Ollas ovoides con cuello

1626. (D-23067-7). Fragmento del cuerpo de una olli ta ovoide con cuello. Presenta un mamelón de/ forma y sección rectángular aplanada a la al-- tura de la panza. Pasta marrón-grisácea oscura con filete exterior más claro. Desgrasan-- te de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXVIIIk).

1627. (D-23035-2). Olla vooide con cuello acusado y borde exvasado. Pasta negruzca. Desgrasante/ escaso de grano grueso. Superficies espatuladas de color marrón-negruzco. (Lám. CLXXIXf).

1628. (D-23067-11). Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado. Presenta decoración de inci-- siones en el labio. Pasta marrón-negruzca con

filete exterior más claro. Desgrasante de / grano medio y grueso. Superficies alisadas e/ irregulares de color marrón-grisáceo (e) y / gris oscuro (i). (Lám. CLXXIXg).

Orzas

1629. (D-23063-1-6-3). Orza ovoide de profundidad / media. Presenta fondo aplanado, cuerpo bitron cocónico y borde exvasado. Pasta rojiza al / exterior y grisácea hacia el interior. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas y agrietadas por laacción / del fuego, de color rojizo congrandes manchas/ grisáceas (e) y marrón-grisáceas con zonas rojizas y gris oscuras (i). (Lám. CLXXXb).

1630. (D-23092-20). Orza de borde exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el / labio. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante / muy abundante de grano fino a grueso, (con mica en las superficies y cuarzo en el interior). Superficies ligeramente espatuladas de color / rojizo con zonas marrón-grisáceas oscuras (e), y marrón grisáceo oscuro (i). (Lám. CLXXXIc).

1631. (D-23033-9). Orza de borde algo exvasado, con reborde saliente. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón grisácea. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas de color / marrón-grisáceo. (Lám. CLXXXId).

1632. (D-23075-3). Orza de borde algo exvasado. / Presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio./ Superficies ligeramente espatuladas de color / marrón-grisáceo oscuro (e) y marrón claro (i). (Lám. CLXXXIf).

1633. (D-23116). Orza de borde exvasado. Presenta/ un cordón aplastado decoraco con impresiones / oblicuas de punzon a la altura del cuello, junto con decoración de impresiones de punzón / a la altura del cuello, junto con decoración / de impresiones de punzón en el labio. Pasta / gris oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXXIe).

1634. (D-23127-1). Orza de borde exvasado recto. / Presenta decoración de impresiones de punzón / en laparte superior interna del borde. Pasta/

marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano/ medio y grueso. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo. (Lám. CLXXXIXb).

Fondos

1635. (D-23035-3). Fondo aplanado. Pasta negra. / Desgrasante de grano medio. Superficies espatuladas, en sentido vertical la exterior, de/ color marrón-grisáceo. (Lám. CLXXVIIIl).

Asas

1636. (D-23063-16). Fragmento del borde y asa de sección anular de un vaso. Pasta gris oscura. / Desgrasante de grano fino. Superficies espatuladas de color marrón grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXVIIIb).

1637. (D-23092-11). Fragmento de asa de sección oval. Pasta gris óscura con filetes marrones. Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas de color marrón claro. (Lám. CLXXVIIIc).

Arcilla

1638. (D-23041). Fragmento de una pesa de telar de/ forma posiblemente circular y de grandes dimensiones. (Lám. CLXXXIIa).

Hueso

1639. (D-23024). Punzón sobre metápodo de ovicaprido cortado longitudinalmente. (Lám. CLXXXIIe).

1640. (D-23101). Punzón sobre fíbula de suido. (Lám. CLXXXIId).

1641. (D-23078). Punzón sobre hueso largo de especie sin identificar cortado longitudinalmente. / (Lám. CLXXXIIc).

1642. (D-23112). Hueso trabajado, con grandes marcas oblicuas, sobre hueso largo de un animal / de gran talla. (Lám. CLXXXIIb).

Piedra pulimentada

1643. (D-23070). Hacha de forma trapezoidal y caras plano-convexas con las aristas convergentes. / Su estado de conservación es aceptable y está/ parcialmente pulimentada en la zona biselada,/ estando el resto del cuerpo del útil piqueteado o desbastado. Ofrece numerosas señales de/

utilización en la zona de biselado, a pesar / de que el filo ha sido reafilado en varias ocasiones despues de su fabricación. (Lám. / CLXXXIIg).

1644. (D-23050). Azuela fragmentada, de forma subrectangular y caras plano-convexas. Se encuentra mal conservada debido a un uso muy continuo. / Esta totalmente pulimentada y no presenta accesorio para el enmangue. (Lám. CLXXXIIh).

Sílex

1645. (D-23105). Elemento dentado rectángular sobre fragmento de hoja prismatica. Presenta el dorso con retoque abrupto, profundo y denticulado y el filo con retoque simple, profundo, bifaz, denticulado, con un lustre muy intenso, que / afecta principalmente a la cara superior, evidenciando un uso muy continuado que ha pulido/ todos los dientes de la pieza. Sílex de color gris claro con córtex. (Lám. CLXXXIIf).

Cobre

1646. (D-23049). Hacha de cobre de forma trapezoidal y pequeñas dimensiones. Presenta caras / plano-convexa con bisel y plana. El talón / ofrece dos fuertes excotaduras laterales en angulo recto para el enmangue. El filo está muy alterado por el uso. Las aristas laterales / son planas y convergentes. (Lám. CLXXXIIk).

1647. (D-23142). Punzón o algiler de cobre de sección cuadrada conlos angulos ligeramente redondeados. (Lám. CLXXXIIi).

1648. (D-23144). Fragmento de un arete de cobre sobre lámina de sección rectangular. (Lám. / CLXXXIIj).

Estrato 3: Cuencos

1649. (D-23001-32). Cuenco de casquete esferico. / Pastamarrón-negruzca con filetes algo más claros. Desgrasante de grano fino. Superficies/ muy bruñidas con marcas de finas incisiones / verticales de color marrón-grisáceo oscuro. / (Lám. CLXXXIIIa).

1650. (D-23016-3). Cuenco de casquete esférico. / Pasta negra con filetes marron-grisáceos. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies

espatuladas de color marrón-grisáceo con man-- chas gris oscuras. (Lám. CLXXXIIIb).

1651. (D-23043-6). Cuenco semiesferico. Pasta ma-- rrón-grisácea oscura con filetes rojizos. Des grasante de grano medio. Superficies bruñidas espatuladas de color marrón-grisáceo oscuro / conmanchas grises debidas a la acción del fuego (Lám. CLXXXIIIc).

1652. (D-23019-29). Cuenco globular de grandes di-- mensiones. Presenta decoración de pqeuños ma- melónes aplanados en la pnaza. Pasta gris os- cura. Desgrasante abundante de grano medio y/ grueso. Superficies ligeramente bruñidas de / color marrón claro con manchas grises (e) y / gris oscura (i). (Lám. CLXXXIIId).

Vasos troncocónicos

1653. (D-23016-2). Fragmento del fondo rehundido de un vaso posiblemente troncocónico. Pasta ma-- rrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano fi no y medio. Superficies muy bruñidas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. CLXXXIIIh).

Vasos carenados

1654. (D-23016-7). Vaso carenado plano. Presenta / línea de carenación baja, cuerpo superior ci-- lindrico y borde exvasado. Pasta marrón clara. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Su- perficies marrón claras con manchas rojizas y gris oscuras debidas a la acción del fuego. / (Lám. CLXXXIIIf).

1655. (D-23022). Vaso carenado de profundidad media, con un asa que ocupa el cuerpo superior a par- tir de la línea de carenación, con secciones / anular en la parte superior y de cinta en la / inferior (taza). Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior concavo y borde ex vasado. Pasta marrón-grisácea oscura. Des--- grasante de grano medio y grueso. Superficies espatuladas y agrietadas por la acción del fue go, de color marrón-grisáceo con manchas gris/ oscuras (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXXIIIe).

1656. (D-23003). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja, cuerpo su-- perior ligeramente concavo y borde exvasado. / Pasta gris oscura. Desgrasante abundante de / grano medio. Superficies bruñidas de color /

gris oscuro (e) y gris (i). (Lám. CLXXXIIIg).

Ollas ovoides

1657. (D-23029-1). Olla ovoide con el borde ligeramente insinuado y el labio plano. Presenta un mamelón de sección elíptica a la altura del borde y decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta marrón-grisácea con filetes oscuros. Desgrasante de grano medio. Superficies ligeramente espatuladas de color marrón grisáceo oscuro. (Lám. CLXXXIVa).

Ollas ovoides con cuello

1658. (D-23009). Olla ovoide con cuello y borde exvasado. Presenta un mamelón de sección oval en la parte inferior del borde y decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio. Superficies alisadas con huellas de escobillado, de color marrón-grisáceo. (Lám. CLXXXIVc).

Orzas

1659. (D-23023-1). Orza globular, de pqeuñas dimansiones, con cuello marcado y borde exvasado. Pasta gris oscura con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante abundante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, con impresiones de material vegetal, de color marrón-grisáceo claro (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXXIVd).

1660. (D-23011-6). Orza de borde vertical. Presenta un cordón decorado con impresiones de punzón a la altura del cuello y decoración de impresiones de punzón en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas e irregulares de color marrón claro (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXXIVb).

Fondos

1661. (D-23001-1). Fondo plano con un mamelón conico en la partei inferior del cuerpo. Pasta gris oscura con filete exterior beige. Desgrasante abunadante y heterogéneo de grano medio y grueso. Superficies pulidas de color beige con manchas anaranjadas y grisáceas (e) y gris oscuro (i). (Lám. CLXXXIIIi).

Hueso

1662. (D-23027). Fragmento de un posible punzón sobre tibia de ovicaprido?. (Lám. CLXXXIVe).

1663. (D-23002). Punzón sobre metapodo de ovicaprido cortado longitudinalmente. (Lám. CLXXXIVg).

1664. (D-23143). Fragmento de hueso pulimnetado sobre hueso largo de un animal de gran talla. / (Lám. CLXXXIVf).

Cobre

1665. (D-23021). Puñal de hoja triangular plana con placa de enmangue rectángular condos pequeños/ agujeros para remaches. (Lám. CLXXXIVh).

SUPERFICIE

Vasos carenados

1666. (Prospección Instituto Daimiel). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación medio-baja, cuerpo superior cóncavo y borde algo exvasado. (Museo de Ciudad Real)./ (Lám. CLXXXVa).

Ollas carenadas

1667. (Prospección Instituto Daimiel). Olla carenada, retaurada con escayola. Presenta línea de carenación a media altura. Cuerpo superior / entrante y ligeramente concavo y borde exvasado y borde exvasado. (Museo de Ciudad Real)./ (Lám. CLXXXVc).

Orzas

1668. (Superficie, sin número). Orza de borde exvasado. Presenta un gran mamelón cilindrico y 7 plano (de botón) a la altura del cuello. (Lám. CLXXXVb).

Objetos especiales de cerámica

1669. (Prospección Instituto Daimiel). Cazoleta de/ una cuchara fragmentada, a la que le falta la/ zonadel mango. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CLXXXVd)

Piedra pulimentada

1670. (Superficie, sin número). Fragmento de azuela de forma rectangular o trapezoidal, con las / caras convexas. Toda su superficie ha sido / pulimentada y presenta un doble bisel corto. / Sección lenticular aplanada. (Lám. CLXXXVg).

1671. (Superficie sin número). Martillo de forma / rectangular, fragmentado en su extremo superior Tecnicamente ofrece un buen pulimentado. / (Lám. CLXXXVf).

1672. (Superficie sin número). Martillo de forma / elíptica con la base aplanada. Tecnicamente / esta muy bien pulimentado. (Lám. CLXXXVe).

Sílex

1673. (D-Sup.-3a). Elemento dentado trapezoidal sobre fragmento de lasca sin talón. Presenta / dorso con retoques directos abruptos y filo / conseguido con denticularión conseguida por / escotaduras inversas. Silex de color beige. / (Lám. CLXXXVh).

1674. (D-Sup-3c). Elemento dentado rectangular, / fracturado, sobre fragmento proximal tiene retoques figaciales abruptos y en el lado derecho denticulación pco aguda conseguida por escotaduras bifaciales. Presenta lustre. Sílex de color gris oscuro, quemado. (Lám. CLXXXVi).

1675. (D-Sup-1c). Elemento dentado, trapezoidal, sobre fragmento de lasca sin talón. Tiene retoques directos en la extremidad proximal y en / el lado derecho y bifaciales en el izquierdo / todos abruptos y marginales. En el extremo / distal tiene una denticulación muy deteriorada, conseguida por escotaduras bifaciales. Tiene/ lustre. Sílex de color marrón amarillento. / (Sin incluir en lámina).

1676. (D-Sup.2c). Elemento dentado trapezoidal, sobre fragmento de hoja prismatica. Presenta retoques directos, abruptos en la mitad distal / del lado derecho que continuan en la extremidad distal. En el lado izquierdo tiene una / denticulación muy gastada y deteriorada que conserva una escotadura inversa. Presenta lustre Sílex blanco. (Sin incluir en lámina).

1677. (D-Sup-8a). Elemento dentado trapezoidal, sobre fragmento indeterminado. Presenta en el / extremo distal retoques alternos, abruptos. /

En el lado izquierdo tiene una denticulación / conseguida por escotaduras bifaciales y lus--- tre producido por el uso. Sílex de color beige. (Sin incluir en lámina).

1678. (D-Sup-9a). Elemento dentado fracturado, so-- bre fragmento de lasca sin talón. Presenta / en la extremidad proximal retoques inversos, / abruptos, marginales y en la distal dos esco-- taduras inversas, estando la pieza fracturada/ a ambos lados de ellas. Sílex de color blanco con cortex. (Sin incluir en lámina).

e) La necrópolis

Las culturas de la Edad del Bronce en La Mancha eran hasta/ hace pocos años desconocidas, tanto en cuanto a las características de sus habitat, como a los sistemas de enterramiento de sus/ pobladores. Ambas cuestiones han sido objeto de investigación / en la motilla del Azuer. Con anterioridad al comienzo de la / excavación del yacimiento teníamos noticias procedentes de excavadores clandestinos, que nos permitían suponer la existencia de enterramientos de inhumación en la motilla. La práctica entre / los habitantes del Azuer de la costumbre funeraria que consistía en enterrar a los muertos dentro del área del habitat se vio / confirmada a partir de la campaña de 1976, con el hallazgo de / una fosa de enterramiento en cuyo interior se había depositado / el cadáver en posición de decúbito lateral flexionado. En su-- cesivas campañas se ha podido comprobar la existencia de este / rito de enterramiento dentro del área de habitación prácticamente desde las primeras fases de ocupación del Azuer y su continua--- ción de manera ininterrumpida hasta la última fase documentada / en la excavación.

En el transcurso de los trabajos en la motilla se ha podido documentar la existencia de 15 sepulturas, de las cuales, unicamente 10 se han encontrado en el suficiente buen estado de con-- servación como para poder obterer de ellas datos sobre su estructura, posición del cadaver etc. De las 5 restantes, destruidas/ por las actividades de los excavadores clandestinos o en épocas/ prehistórica debido a la actividad procedente de la ocupación / continuada del lugar durante varios siglos, solo tenemos cons--- tancia por los restos óseos, que han llegado hasta nosotros, y / que nos han proporcionado datos sobre la edad y sexo del individuo estando la estructura de la sepultura más deteriorada. Los/ restantes restos humanos, que completan el total de los 31 individuos documentados en el Azuer, no nos ha proporcionado más / que algunos datos del individuo al que pertenecían. Hemos dado/

MOTILLA DEL AZUER. Sepultura nº 1.

numeración de sepultura en todos aquellos casos en los que se ha podido determinar la existencia de algunos restos de la estructura donde estaba depositado el cadáver o cuando se conserva la/ mayor parte de los huesos de éste. Dado el reducido número de / sepulturas excavadas que nos han proporcionado datos sobre las / características de las fosas y el rito de enterramiento, no ha / sido posible realizar un estudio estadístico complejo, labor / que habrá que posponer hasta que próximas excavaciones nos proporcionen el número de sepulturas excavadas, al estar estratigráficamente situadas en niveles muy superficiales han visto dañadas sus fosas e incluso los individuos depositados en ellas, por lo cual nos faltan elementos para conocer ciertos aspectos de / los enterramientos del Azuer.

A continuación exponemos una relación de las sepulturas excavadas en el yacimiento hasta 1981.

Sepultura nº 1 (individuo 1). Está situada en la zona meridional del yacimiento en el sector 4 del corte 10, junto al perfil/ este, en el área del poblado. Pertenece esta sepultura al momento más reciente del área del poblado excavado en esta zona del / yacimiento (estrato J8) y su fosa de planta ovalada ha sido cortada en parte por la erosión de la ladera de la motilla, como / queda reflejado en el perfil este del corte ( ). Una alineación de pequeñas piedras situadas al sureste y que corre en dirección nordeste-suroeste podria formar parte de la fosa. En el / interior de esta se depositó un indivíduo masculino de 48 años / de edad y 130,5 cm. de estatura, en la típica posición encogida/ de decúbito lateral flexionando, sobre el lado izquierdo. El / tronco habia caído hacia delante, la mano derecha violentamente/ doblada a la altura dela barbilla y el pie derecho aparece bruscamente doblado de foma que para adquirir esta posición debierón de romper los ligamentos del tobillo antes de depositar el cadáver, cuya cara está orientada hacia el suroeste. La conservación de los huesos no es buena dada la proximidad de la sepultura a la superficie. Un punzón de hueso, situado a la altura del pecho, constituye el único ejemplar funerario de la sepultura. /

CATALOGO: 1679. (D-1C113). Punzón de hueso muy fino, fabricado sobre tibia de perro, cortandola longitudinalmente y puliendolo considerablemente.

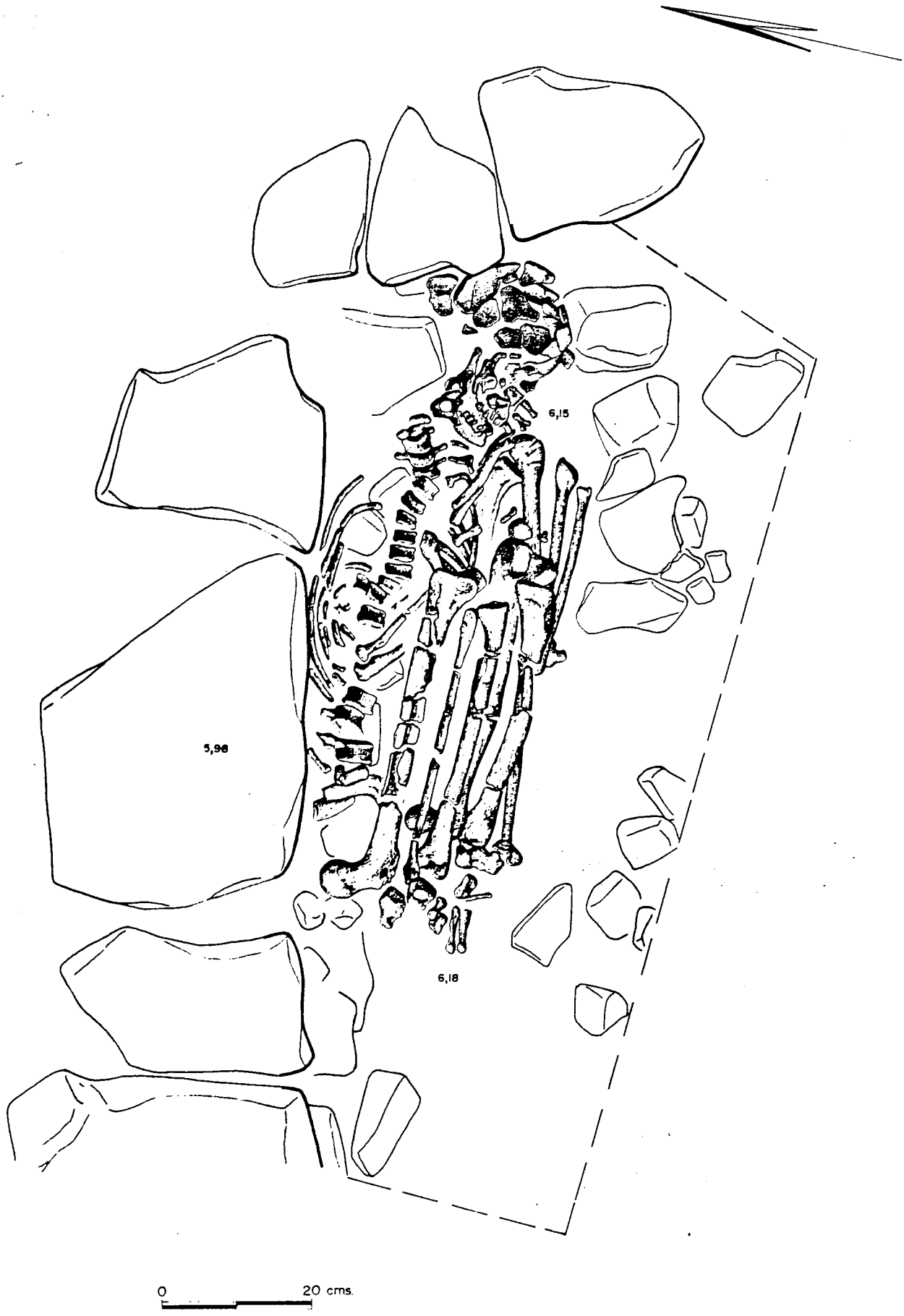
Sepultura nº 2 (irdividuo17). Entre las campañas de 1976 y / 1979 excavadores dandestinos viciaron una sepultura situada en / el perfil oeste del sector 4 del corte 10; pertenece como la anterior al estrato J8 en el área del poblado. Al comenzar la campaña pudimos recoger algunos fragmentos del cráneo que los saqueadores habian dejado en el perfil. El cadáver depositado en una fosa pertenecía a un indivíduo juvenil masculino de menos de 18/ años de edad.

Sepultura nº 3 (individuo 3). Se encontró esta sepultura al / igual que las dos anteriores en el sector 4 del corte 10, junto/ al perfil norte, en un nivel del estrato J8, inferior al que con tenía la sepulturas 1 y 2. La fosa de forma rectangular y unos/ 0,50 m. de profundidad está delimitada por una tosca construc--- ción de mampostería con grandes piedras que se adosanal muro / oriental de una cabaña. La fosa está sellada por una serie de / microniveles de ceniza y barro, procedentes de los sedimentos de una habitación directamente superpuesta sobre la sepultura. En/ ésta se encontraba depositado un adulto masculino de 20 años de/ edad y una estatura de 165,5 cm. con una posición flexionada extrema, sobre el lado izquierdo. Los brazos y las piernas forman un aunténtico paquete situado en posición paralela al tronco. La cara encajada entre dos piedras mira hacia el nordeste y el craneo esta muy fragmentado. La escasa profundidad de la fosa / donde se depositó el cadaver a contribuido al mal estado de conservación de los huesos, que aparecen además quemados, hechos debidos a la presión de la tierra a causa de las actividades de / los ocupantes de la habitación posterior y a los niveles quemados que se le superponen. Todo su ajuar consistía en un fragmento de placa de arquero que se debió utilizar como colgante.

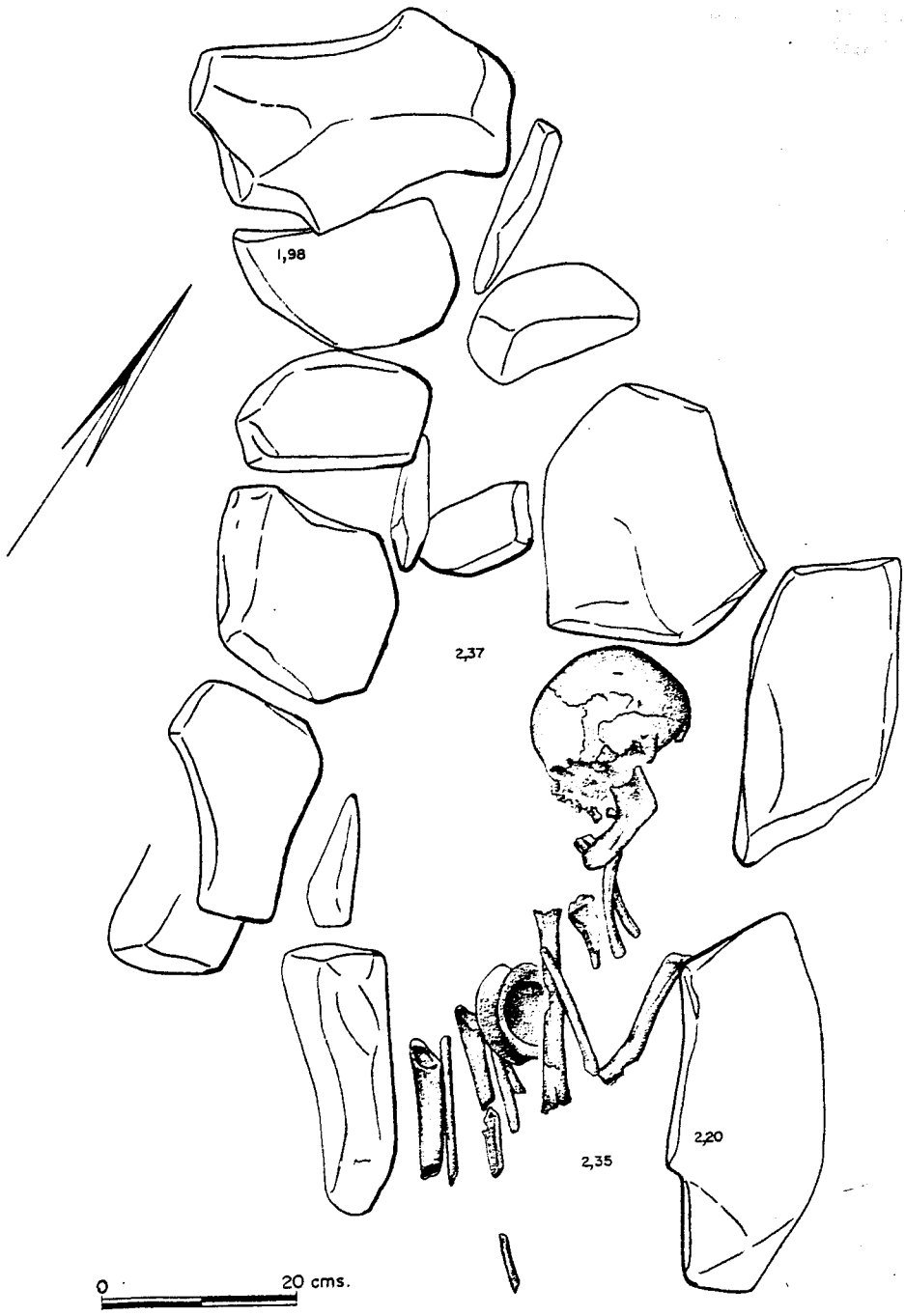
Sepultura nº 4 (individuo 4). En el corte 16, adosada a la cara interior, volcada, de lamuralla z23, apareción una fosa de / forma rectangular revestida por lajas hincadas (z26). Pertenece al estrato Va del espacio Y-Z y todo parece apuntar a su situación en el interior de la zona fortificada, aunque desconizcamos con detalle las características de la distribución del espacio / durante la última fase de habitación en el yacimiento. El enterramiento está en parte destruído por la antigua zanja de la zona suroccidental de la motilla, que ha cortado la mitad meridional de la sepultura. En su interior se depositó sobre el costado derecho un indivíduo adulto de sexo femenino, de 44 años de / edad, en la posición flexionada característica del yacimiento. / El cadáver, muy destruído, a causa de la zanja, conserva el craneo, con la cara vuelta hacia el suroeste y parte de los brazos/ y las piernas. Entre éstas y el húmero derecho apareció el ajuar funerario, consistente en un pequeño vaso carenado.

CATALOGO: 1681. (D-16020). Vaso carenado de profundidad media, aunque con tendencia plana, y de pequeñas dimensiones. Presenta línea de carenación baja/ y cuerpo superior ligeramente concavo con el / borde exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color gris oscuro. (Museo/ de Ciudad Real).

Sepultura nº 5 (individuo 9). Restos de una sepultura muy destruída por la gran zanja de la zona suroeste. Apareció como el/



MOTILLA DEL AZUER. Sepultura nº 3.



MOTILLA DEL AZUER. Sepultura nº 4.

anterior en el corte 16 dentro de la zanja (Grupo estratigráfico 01). Mediante el correspondiente estudio antropológico de los huesos se ha podido determinar que pertenecían a un individuo adulto masculino de una edad entre los 20 y 25 años / y 171,1 cm. de estatura. No ha sido posible hacer ninguna precisión sobre la fosa ni la posición del muerto que habían sido destruídas por la citada zanja.

Sepultura nº 6 (individuo 2). En el corte 16, en un momento ligeramente posterior a la fundación del muro y2 se documentó un / enterramiento, depositado en una fosa rectangular, revestida / por un murete de mampostería (y29) con 6 hiladas de piedra, que / se adosa al frente exterior de la muralla (y2). La fosa estaba / cerrada por grandes piedras que cubrían todo el área de la sepultura, que estratigráficamente pertenece a una fase antigua de la secuencia Y-Z y más concretamente al estrato Ib pertenecientes a la sedimentación del poblado que se adosa al frente y2. En el / interior de la fosa un individuo adulto masculino de 63 años y / 174,3 cm. de estatura presentaba posición de decúbito lateral / flexionado sobre el lado izquierdo. Las piernas están fuertemente flexionadas con el brazo derecho descansando sobre el fémur / izquierdo mientras que el izquierdo más flexionado, tiene la mano debajo de la cara que mira hacia el este. Su estado de conservación es excelente por la gran profundidad a que ha aparecido (sobre el se fueron acumulando a lo largo del periodo de / ocupación del yacimiento mas de 5 m. de sedimentación), al estar protegido por la cubierta de piedra de la fosa y tambien por las características de la tierra roja del nivel que lo contenía. / El enterramiento no contenía ajuar funerario alguno.

Sepultura nº 7 (individuo 15). En la zona noroeste del montículo, en el corte 20, aparecierón los restos de una fosa, delimitada hacia el nordeste por un pequeño murete de piedras, adosada al frente interior, muy volcado del muro z20. Pertenece a la / fase V del espacio Y-Z y al igual que la sepultura nº 4 parece / esfar asegurada su situación dentro del perímetro fortificado. También en este caso se trata de un individuo adulto femenino con una edad comprendida entre los 45 a 50 años. El enterramiento / al estar en una situación muy superficial, ha sido cortado por / la erosión de la ladera, muy pendiente en esta zona, que ha destruído gran parte de la fosa y del muerto depositado en ella. / Solamente se han conservado el cráneo, muy destrozado, que posiblemente tuviera la cara orientada hacia el suroeste descansando sobre el lado derecho, y algunos huesos largos. Junto a la cabeza apareció el ajuar funerario, que consistía únicamente en una / olla de factura tosca.

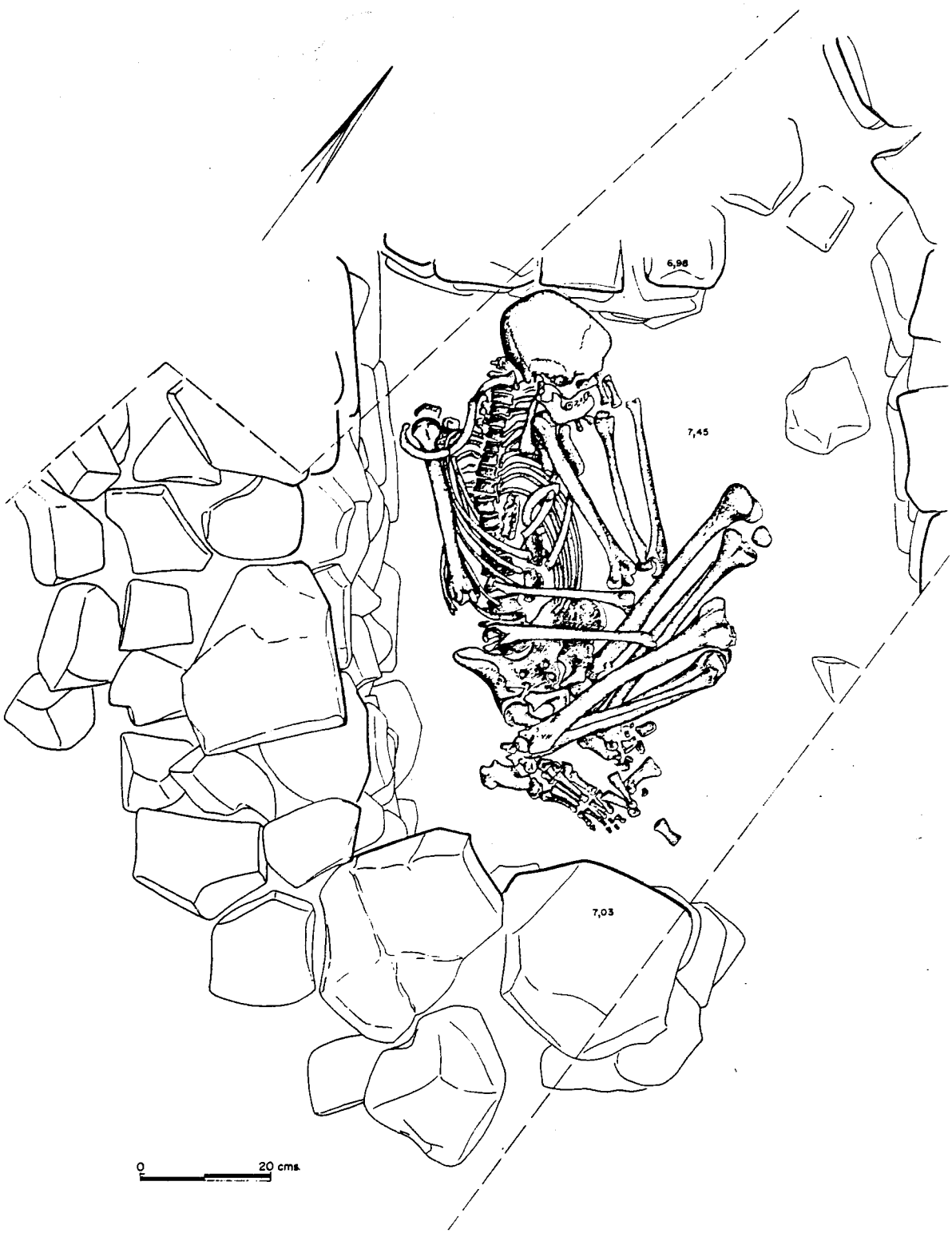
CATALOGO: 1682. (D-20029). Olla ovoide con el borde ligeramente marcado y vertical. De factura algo tosca, es ligeramente asimetrica en la panza, más /

marcada en medio vaso. Pasta beige con zonas/ grises. Desgrasante escaso. Sus paredes, de/ superficies gris clara con manchas beige, ligeramente espatuladas, son muy irregulares. / (Museo de Ciudad Real).

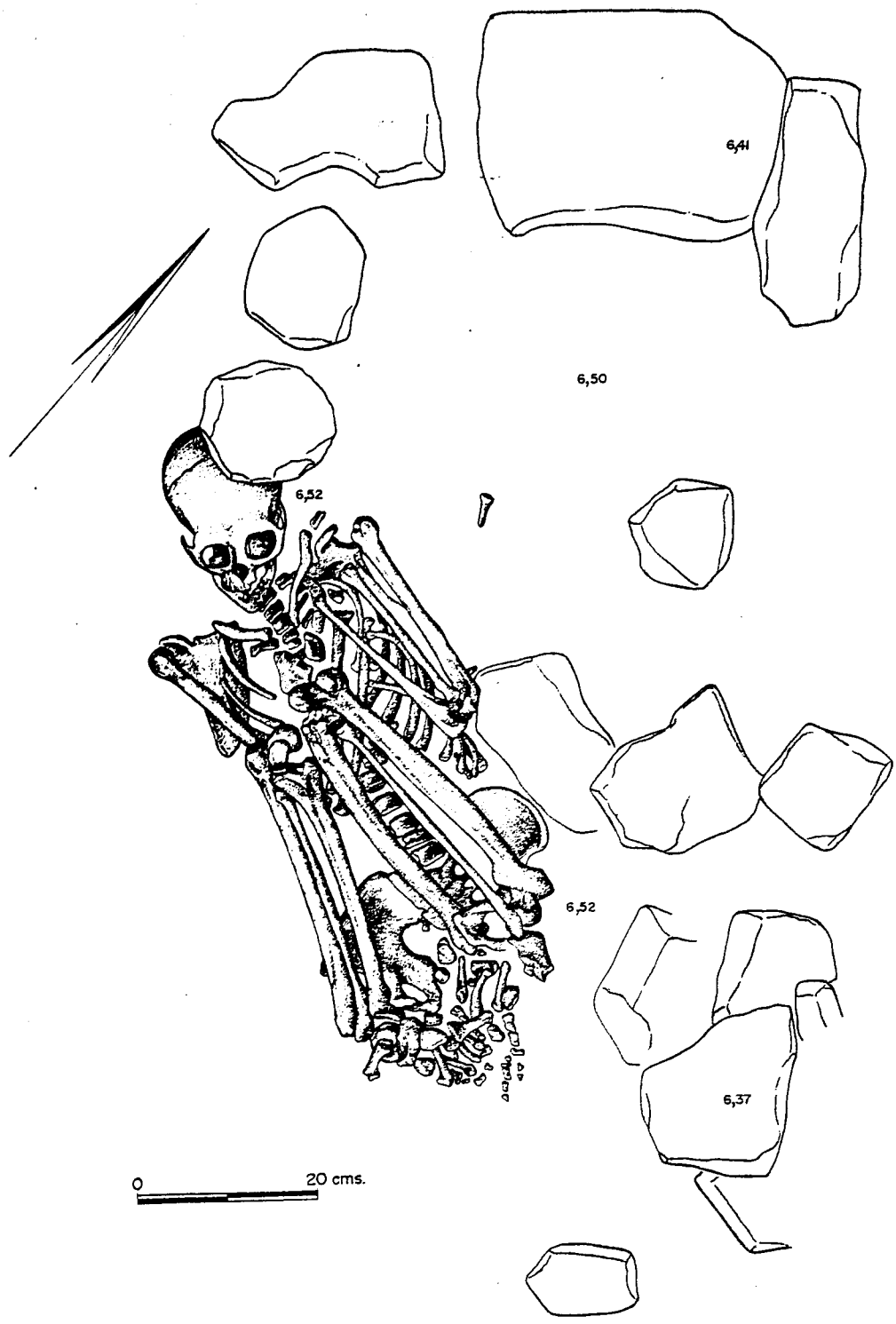
Sepultura nº 8 (individuo 24). En la zona norte del poblado / (corte 9) aparecieron restos de una sepultura, destruída por la/ fosa abierta hacía algunos años por aficionados en este área del yacimiento; los restos pertenecientes a un niño de 2,5 años se / encontraban concentrados en un pequeño espacio del relleno de la fosa, colmatada en parte por sus propios excavadores.

Sepultura nº 9 (individuo 25). En idénticas circunstancias a / las del individuo 24 se encontraronlos restos de otro niño de 1 años de edad.

Sepultura nº 10 (individuo 5). En el área del poblado, situado a extramuros de la muralla Z, en el corte 16 sector B4 apareció/ una fosa, posiblemente de forma rectangular que corta el extremo noroeste del muro z51 perteneciente a una cabaña y niveles de barro rojo característicos de exterior de habitación empotrándose/ casi bajo el z52, perteneciente a otra cabaña. Las dos construcciones y posiblemente también la sepultura pertenecen a la Fase/ 1 de la zona suroeste del poblado. Unas piedras situadas en el/ lado noroeste de la fosa podrían marcar su límite. En su interior se depositó un indivíduo adulto femenido de 48 años de edad y una estatura de 153,0 cm. Descansa sobre la espalda en posición flexionada extrema, las piernas aparecen fuertemente dobladas sobre la caja torácica y la pelvis; los pies se encuentran / inmediatamente a continuación de ésta. El brazo derecho está / cruzado sobre el pecho, debajo de las piernas y la mano descansa sobre el hombro izquierdo, mientras que el brazo izquierdo esta/ fuertemente flexionado y paralelo a las costillas; la mano izquierda está cruzada sobre la derecha. El cráneo, que descansa sobre la nuca gira ligeramente hacia la derecha, mirando en dirección/ sur. Su estado de conservación es exceiente, como es lo corriente en todos los huesos humanos como de animales que aparecen en/ los niveles de tierra arcillosa roja del yacimineto. Entre la / tierra que le cubría aparecierón restos de roedores y restos de/ madera muy mal conservada sobre el plano en que descansa el muerto; sobre todo en un área situada directamente delante de los / pies habia restos de matéria orgánica posiblemente perteneciente a madera o a un tejido muy descompuesto. Una piedra recortada / de unos 32 cm. de diámetro estaba situada directamente sobre el/ cráneo.



MOTILLA DEL AZUER. Sepultura nº 6.



MOTILLA DEL AZUER. Sepultura nº 10.

Sepultura nº 11 (individuo 27). En el sector del corte 16, en/ una zona perteneciente al área del poblado apareció una fosa de/ planta oval, que en parte entra bajo el testigo que separa los / sectores G y B4. La fosa se abre a partir de los niveles más recientes de la Fase 2 de este área del poblado. En su interior / se había depositado una urna de cerámica calzada con piedras con un niño inhumado en su interior. Se trataba de un niño de 3,5 / años de edad y 94,0 cm. de estatura con la cabeza hacia el fondo de la vasija, muy flexionado sobre el lado derecho, y con las manos delante de la cara, en un estado de conservación relativamente bueno si se tiene en cuenta las dificultades para la conservación de los huesos infantiles, dadas sus características. / El único ajuar que le acompañaba era una cuenta de hueso tubular.

Se trata del único enterramiento en urna documentado por el momento en la motilla del Azuer y por tratarse de una sepultura/ infantil no queremos valorarlo excesivamente cronológicamente, / ya que es una forma relativamente corriente de enterrar a niños/ de corta edad durante gran parte de la prehistoria de la Península Ibérica.

CATALOGO: 1683. (D-16476). Cuenta de hueso tubular, de 33 mm. de longitud y 10 mm. de diametro, fabricada / sobre la diafisis de hun hueso largo de un pequeño rumiante.

1684. (D-16477). Orza ovoide con el cullo ligeramente acusado, borde corto exvasado y fondo aplanado, utilizado como urna de enterramiento. / Presenta grandes mamelones de sección elíptica bajo el cuello. Supasta es gris oscura con / grueso filete exterior marrón y superficies / alisadas de color marrón-grisáceo, con manchas grises. El desgrasante es grueso y abundante.

Sepultura nº 12 (individuo 6). En el área suroeste del poblado en el sector B4 del corte 16 apareció una sepultura destruída / parcialmente por la antigua zanja. Su situación estratigráfica/ es problemática y la fosa en la que fue depositado el cadáver se abriría en unos niveles de habitación del poblado que en la actualidad han desaparecido a causa de la gran zanja. El indivíduo de sexo masculino depositado en la sepultura, de 44 años de/ edad y 168,4 cm. de estatura, descansaba sobre el lado izquierdo y volcado hacia delante; tenía las piernas flexionadas, el brazo derecho flexionado y cruzado con la mano descansando en el espacio comprendido entre la rodilla y el pecho. El cráneo, muy / bien conservado mira hacia el nordeste. La zanja había destruído los pies, la pierna derecha, la pelvis y la mayor parte de la columna vertebral, y la parte superior derecha de la caja torácica. Debajo del fémur izquierdo apareció una escápula de ovicaprido, el único objeto que aunque con dudas, se podria interpretar como ajuar.

Sepultura 13 (individuo 10). En el corte 17, en estratos pertenecientes a la Fase 2 del poblado aparecierón unos huesos procedentes de una tumba destruída, que pertenecían a un adulto femenino, con una estatura de 160,6 cm., cuya edad no se ha podido determinar.

Sepultura 14 (individuo 8). En el corte 28, junto a los muros/ z19/z20, apareció una sepultura perteneciente a la Fase V de la/ secuencia estratigráfica del espacio Y-Z. En el interior de una fosa oval y calzado con piedras apareció el cadáver de un indivíduo adulto, masculino, de 61 años de edad y 169,5 cm. de estatura depositado en posicicón de decúbito lateral flexionado en el lado izquierdo. La sepultura había sido fuertemente atacada por la erosión y el cadáver solo conservaba la cabeza, y el paquete/ formado por los huesos de los brazos, junto con los huesos muy / fragmentados de una pierna y algunas vértebras. Delante del / cráneo se encontro el ajuar, cosistente en un vaso carenado de / profundidad media.

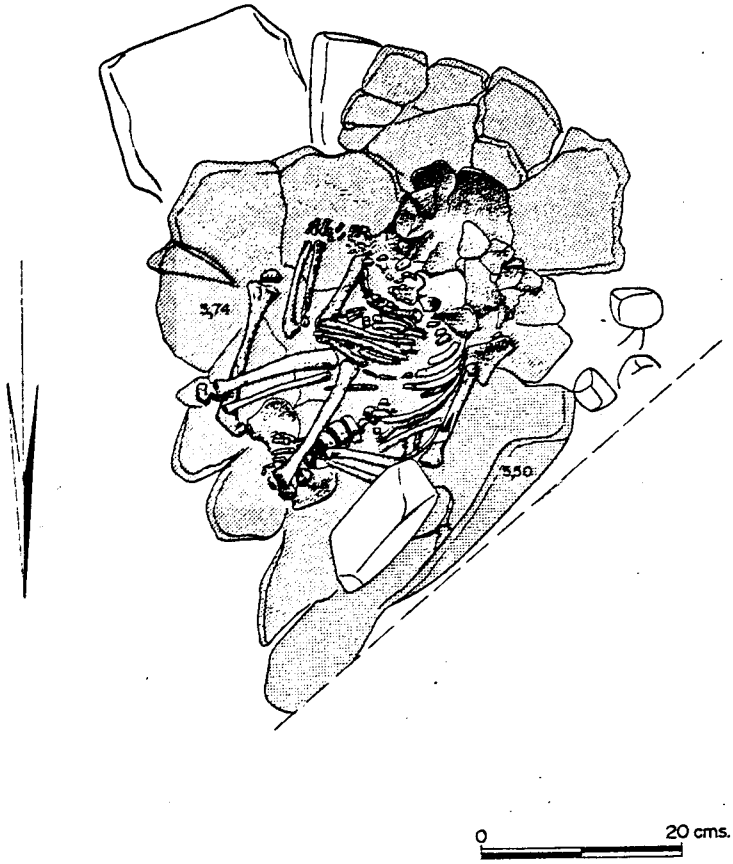
CATALOGO: 1685. (D-28026). Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación el el último tercio del vaso, cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde algo exvasado. Pasta negra con / filetes grises. Desgrasante escaso de grano / fino. Superficies grises oscuras, muy bruñidas. (Museo de Ciudad Real).

Sepultura nº 15 (individuo 7). Tambien en el corte 28, paralela a la anterior y en la misma situación estratigráfica, apareció una fosa con grandes piedras, muy destruida por la erosión,/ en el interior de la cual se encontraban los restos amontonados/ de un individuo adulto masculino de 62 años y 165,7 cm. de estatura. Por su mal estado de conservación solo han aparecido en / posición los restos de los brazos. No apareció ningún ajuar funerario asociado a este enterramiento.

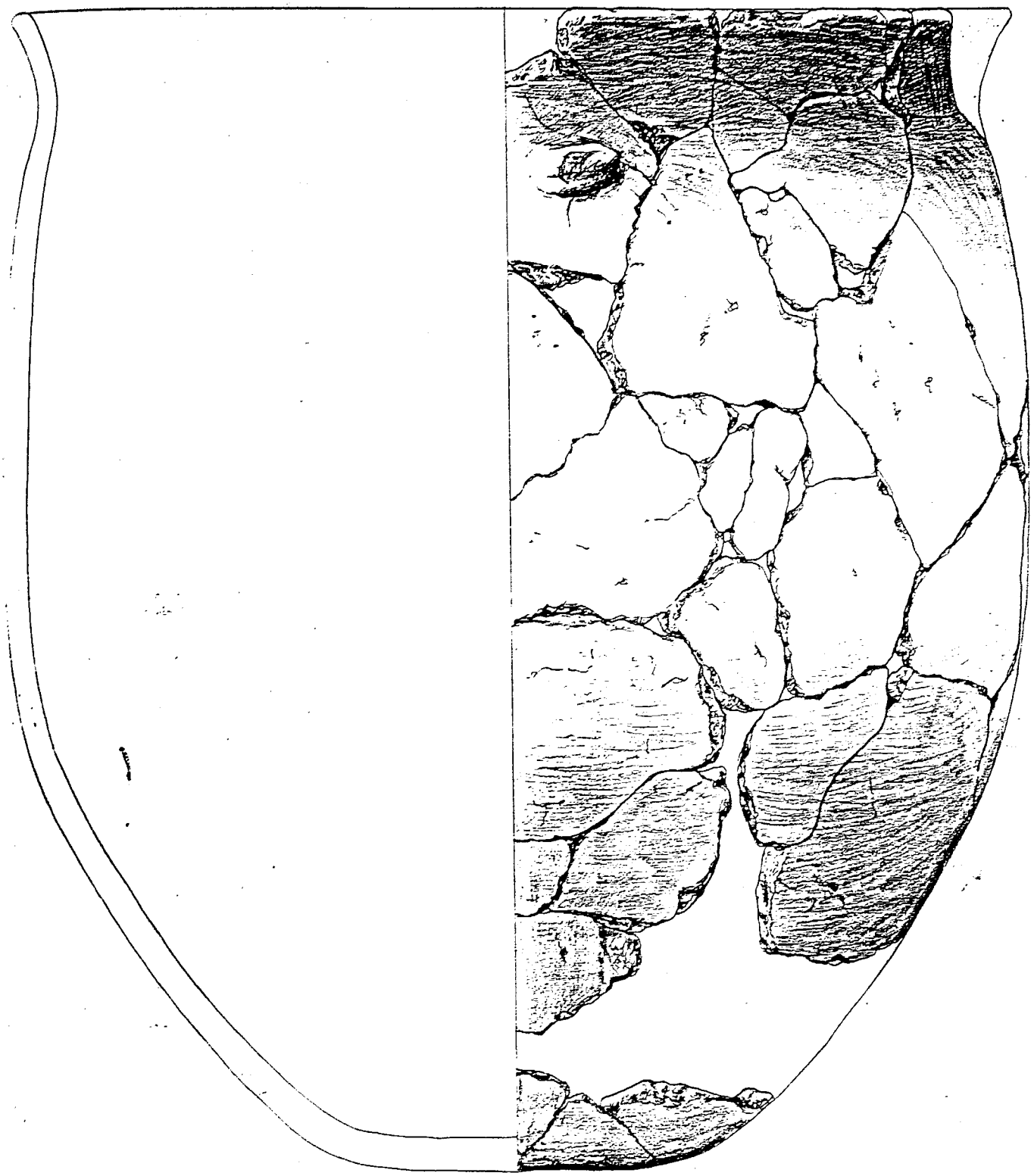
En la Motilla del Azuer se han podido documentar además / otros 16 individuos, cuyos restos óseos proceden de sepulturas / destruidas por excavadores clandestinos por los mismos habitantes de la motilla en época prehistórica. A continuación pasamos a hacer una relación de estos restos óseos, siguiendo el orden de su estudio antropológico.

-Individuo 11.- De un nivel superficial del corte 29 se recogierón algunos fragmentos del cráneo de un indivíduo adulto masculino de mas de 60 años de edad, procedentes de una fosa destruída.

-Individuo 12.- En el corte 30, aparecierón algunos fragmentos /



MOTILLA DEL AZUER. Sepultura nº 11.



MOTILLA DEL AZUER. Pithos de la sepultura nº 11.

de una mandíbula femenina.

-Individuo 13.- De los niveles delpoblado (V4) del corte 23 procede una mandíbula femenina.

-Individuo 14.- Restos óseos femeninos procedentes del corte 16/ de niveles destruídos por la fosa.

-Individuo 16.- Restos óseos femeninos procedentes de la Fase V/ del espacio Y-Z enel corte 20.

-Individuo 18.- Del área norte del poblado (corte 9) proceden / unos restos oseos pertenecientes a un individuo femenino.

-Individuo 19.- De fases antiguas del poblado de la zona sur del yacimiento (corte 10) proceden unos huesos humanos que no han / proporcionado dato alguno sobre las características del indivi-- duo alque pertenecía.

-Individuo 20.- Del corte 16 proceden unos restos pertenecientes a un individuo del que no conocemos característica alguna.

-Individuo 21.- Restos óseos pertenecientes aun individuo masculino procedentes de la gran fosa del sector suroeste (corte 18).

-Individuo 22.- Restos óseos masculinos procedentes de la Fase 2 del poblado en el sector suroeste (corte 16).

-Individuo 23.- Fragmento del cráneo de un niño procedente de los niveles del poblado del corte 10 (J9).

-Individuo 26.- Al igual que el anterior procede de un estrato / antiguo (J9) del área del poblado investigado en la zona sur de/ la motilla (corte 10), una mandíbula de un niño de 1,5 años de / edad.

-Individuo 28.- Procedente de la fosa que en el área norte del / yacimiento afecta a los cortes 9 y 23, aparecieron restos en es-- te último corte pertenecientes a un niño de menos de 2 años de / edad. Por los niveles que ha cortado la fosa se puede aceptar / que éste enterramiento se efectuara en el área del poblado.

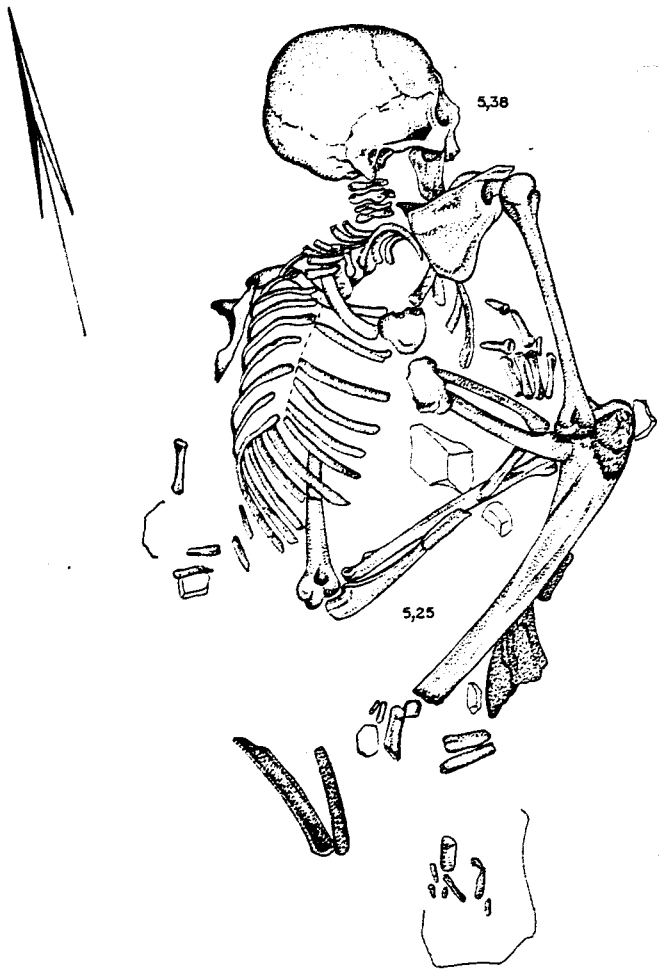
-Individuo 29.- En el sector G del corte 16 y con una posi--- ción estratigráfica perteneciente a los niveles más recientes / de la Fase 2 de este área del poblado apareció la pelvis de un / niño con una edad entre 10 y 13 años.

-Individuo 30.- En el corte 4, procedentes de la gran fosa oriental del yacimiento, se recogió un fragmento de cráneo perteneciente a un niño de 1 año de edad.

-Individuo 31.- En el sector G del corte 16 procedente de los niveles más recientes de la Fase 2 de esta área del poblado apareció una vertebra humana, perteneciente a un individuo juvenil, / menor de 20 años de edad.

Restos humanos de la Motilla del Azuer

Antropología	Nº Inventario	Sepultura	Estatura	Edad
D-1 ♂	D-10.112	1	180,5 cm.	48 años
D-2 ♂	D-16.243	6	174,3 "	63 "
D-3 ♂	D-10.281	3	165,5 "	20 "
D-4 ♀	D-16.041	4	-----	44 "
D-5 ♀	D-16.463	10	153,0 "	48 "
D-6 ♂	D-16.392	12	168,4 "	44 "
D-7 ♂	D-28.029	15	165,7 "	62 "
D-8 ♂	D-28.027	14	169,5 "	61 "
D-9 ♂	D-16.272	5	171,1 "	20/25
D-10 ♀	D-17.063	13	160,6 "	--
D-11 ♂	D-29.009	--	-----	> 60 "
D-12 ♀	D-30.018	--	-----	--
D-13 ♀	D-23.048	--	-----	--
D-14 ♀	D-16.031	--	-----	--
D-15 ♀	D-20.028	7	-----	45/50
D-16 ♀	D-20.013	--	-----	--
D-17 ♂j	D-10.124	2	-----	< 18 "
D-18 ♀	D- 9.139	--	-----	--
D-19 ♂♀	D-10.232	--	-----	--
D-20 ♂♀	D-16.072	--	-----	--
D-21 ♂	D-18.033	--	-----	--
D-22 ♂	D-16.401	--	-----	--
D-23 i	D-10.198	--	-----	--
D-24 i	D- 9.103	8	-----	2,5 "
D-25 i	D- 9.111	9	-----	1,0 "
D-26 i	D-10.197	--	-----	1,5 "
D-27 i	D-16.476	11	94,0 "	3,5 "
D-28 i	D-23.025	--	-----	< 2,0 "
D-29 i	D-16.474	--	-----	10/13
D-30 i	D- 4.044	--	-----	1,0 "
D-31 j	D-16.469	--	-----	< 20 "



0 20 cms.

MOTILLA DEL AZUER. Sepultura nº 12.

MOTILLA DEL AZUER. Sepulturas nº 14 (A) y nº 15 (B).

El hallazgo de estas sepulturas en el interior del área de/ la fortificación y del poblado aunmenta aún mas el interés de las investigaciones efectuadas en la Motilla del Azuer y demuestra / la existencia de fuertes relaciones entre la región manchega y / la cúltura argárica del sudeste peninsular, permitiendo incluir/ a esta región de la Meseta Meridional dentro de un amplio circulo cultural, presenta en la Peninsula durante la Edad del Bronce, que tiene como característica común la adopción de un rito / de enterramiento en que los individuos son inhumados, en posición flexionada, en el interior del área de los poblados o, en algún/ caso, directamente en el límite de la zona habitada.

Aunque como ya indicabamos el número de enterramientos / procedentes de la Motilla del Azuer es demasiado exiguo como / para permitirnos realizar unas estadísticas fiables, no por ello queremos dejar de indicar algunas características que, a nuestro juicio, presentan el suficiente interés para exponerlas aún teniendo en cuenta su caracter de provisionalidad. De las 15 sepulturas de la motilla del Azuer, 11 proceden del área del poblado, estando repartidas practicamente a lo largo de toda la secuencia conocida del mismo, respondiendo el mayor número de sepulturas procedentes de las fases mas modernas en razón de la mayor / superficie excavada de ellas. Las 4 restantes se realizaron con total seguridad en el interior de la zona fortificada; pertenecen en todos los casos a la Fase V del espacio Y-Z, momento en / que no conocemos de una forma detallada las características de / distribución del espacio en el interior de la fortificación.

Los muertos se depositaban en fosas ovalados rectangulares revestidas a menudo con muretes de mamposteria o por lajas hincadas o simplemente poruna alineación de piedras. En varios casos las sepulturas se adosaron a los muros de la fortificación / o de las cabañas, lo que posiblemente haya determinado su esquema de distribución, con los lados mayores de la fosa situados paralelamente a las líneas de los sistemas defensivos, de manera que no conocemos por el momento ninguna cuyo eje mayor esté situado/ de forma perpendicular al centro del montículo. En algunos casos es difícil determinar a que altura se abrieron las sepulturas, ya que parte de ellas tienen una posición estratigráfica / muy superficial, habiendo desaparecido el inicio de las fosas / que en los casos en que se han podido documentar completas tenían una profundidad que según los casos oscilaba entre 0,50 m./ y 0,80 m. En un caso se ha documentado una fosa en la que estaba depositado un enterramiento infantil en el interior de una/ gran vasija (sep. 11). En un único caso el enterramiento estaba cerrado por grandes piedras (sep. 6).

Todos los enterramientos encontrados responden al rito de / inhumación individual, con el cadáver depositado en posición de/ decubito lateral flexionado más o menos forzado. A veces el cadáver aparece calzado con piedras o depositado sobre al ún elemento de materia orgánica, posiblemente un tejido. Hasta el momento todos los individuos masculinos excavados descansaban sobre el lado izquierdo, mientras que de los tres enterramientos /

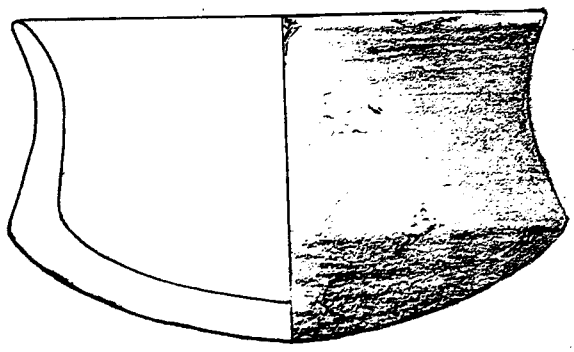
femeninos en los cuales ha sido posible determinar la posición,/ dos lo hacían sobre el lado derecho (nº 4 y nº 7), y la tercera/ descansaba sobre la espalda, pero con la cabeza ligeramente vuelta hacia la derecha (sep. nº 11). Los brazos generalmente estaban cruzados sobre el pecho y en algún caso la cara descansaba / sobre una mano (sep. nº 6). La orientación de la cara en relación con los puntos cardinales, no se ajusta a ningun patrón fijo y parece estar determinada por el sexo del individuo y la situación que ocupan en el yacimiento. La posición muy forzada / que presentan algunos enterramientos (sep. nº 1, 3, 10...), nos/ obliga a pensar, como en el caso de otros enterramientos contemporaneos del área argárica (15), en la práctica de la rotura de los ligamentos en los cadáveres y en la utilización de cuerdas u otro tipo de ataduras para depositarlosen la posición en que han llegado hasta nosotros.

De los 31 individuos estudiados en el Azuer 8 eran infantiles (25%) y 2 juveniles (6,5%). Los individuos adultos y maduros con 17 ejemplares representan el 54,8%. Extraordinariamente alto para poblaciones prehistóricas es el porcentaje (12,9%) de individuos seniles, que están representados por 4 hombres mayores de 60 años. De los 17 adultos, 6 pertenecen al sexo masculino, 9 / al femenino y dos restantes no han proporcionado datos para incluirse en uno u otro sexo. Tras los estudios antropológicos / efectuados por el Dr. Manuel García Sanchez, del Laboratorio de / Antropología de la Universidad de Granada se puede indicar que de los 8 individuos masculinos del yacimiento dos murieron entre los 20 a 25 años, otros dos entre los 40 a 50 y los cuatro restantes pasaron de los 60 años. Las tres mujeres a las que se les ha / podido determinar la edad murieron entre los 40 y los 50 años. / Un individuo juvenil con una edad inferior a los 18 años pertenecía al sexo masculino.

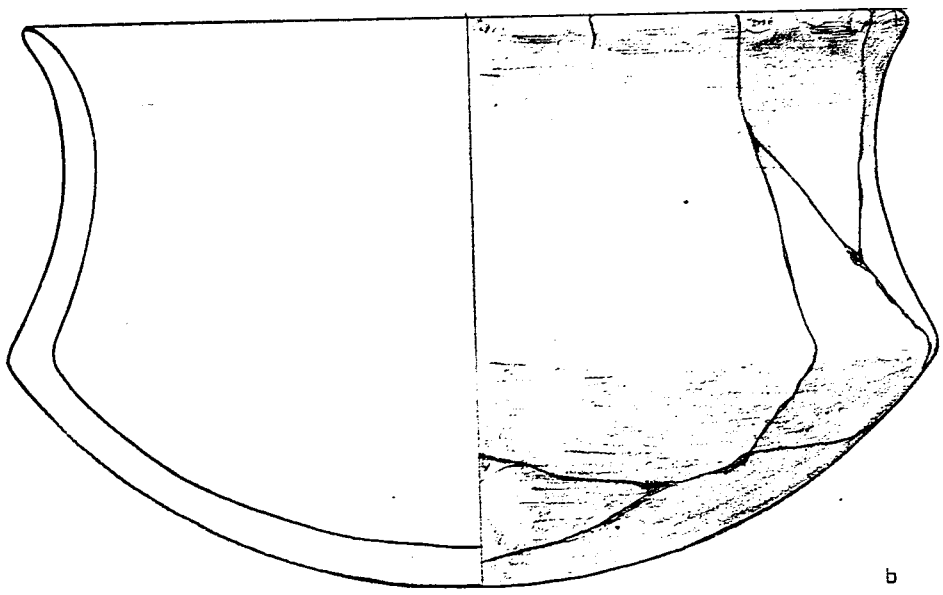
La media de la estatura en los hombres, elaborada a partir/ de los 7 individuos en los que se ha podido medir, arroja unos / valores sorprendentemente altos para poblaciones prehistóricas / ya que alcanza 170,7 cm., cifra queincluso supera la media nacional actual. Por su parte la media de estatura de las mujeres (sobre 2 individuos) desciende notablemente hasta 156,8 cm.

Solo tenemos información de las características ráciales de un individuo, por encontrarse aún en curso de estudio el material antropológico del Azuer. El individuo depositado en la sepultura nº 1 pertenece a una población dolicocéfala robusta escasamente representada entre las poblaciones prehistóricas de la / Península. Tendremos que esperar hasta que esté concluído el / estudio de los restantes individuos para saber si éste representa un caso aislado o responde al conjunto de los habitantes de / la Motilla del Azuer.

Los ajuares son pobres y escasos; están siempre formados / por un solo objeto, y unicamente se encuentran presentes en 6 / sepulturas (nº 1, 3, 4, 7, 11 y 14). Las sepulturas femeninas / nº 4 y 7 contenían un vaso carenado pequeño de profundidad media

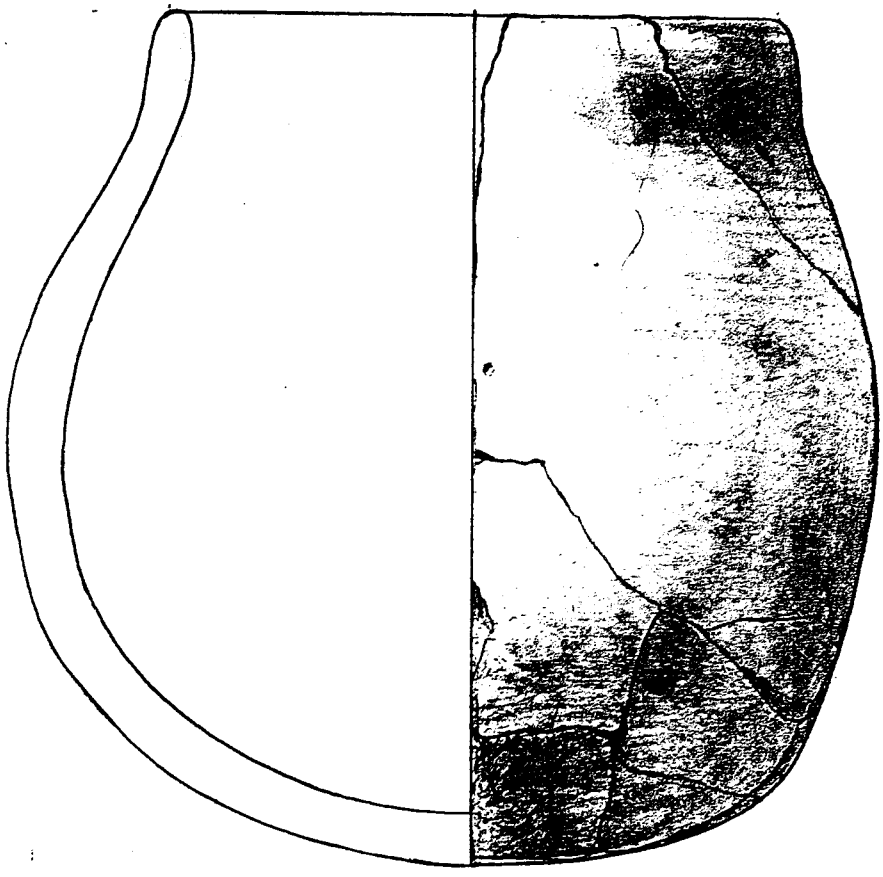


a

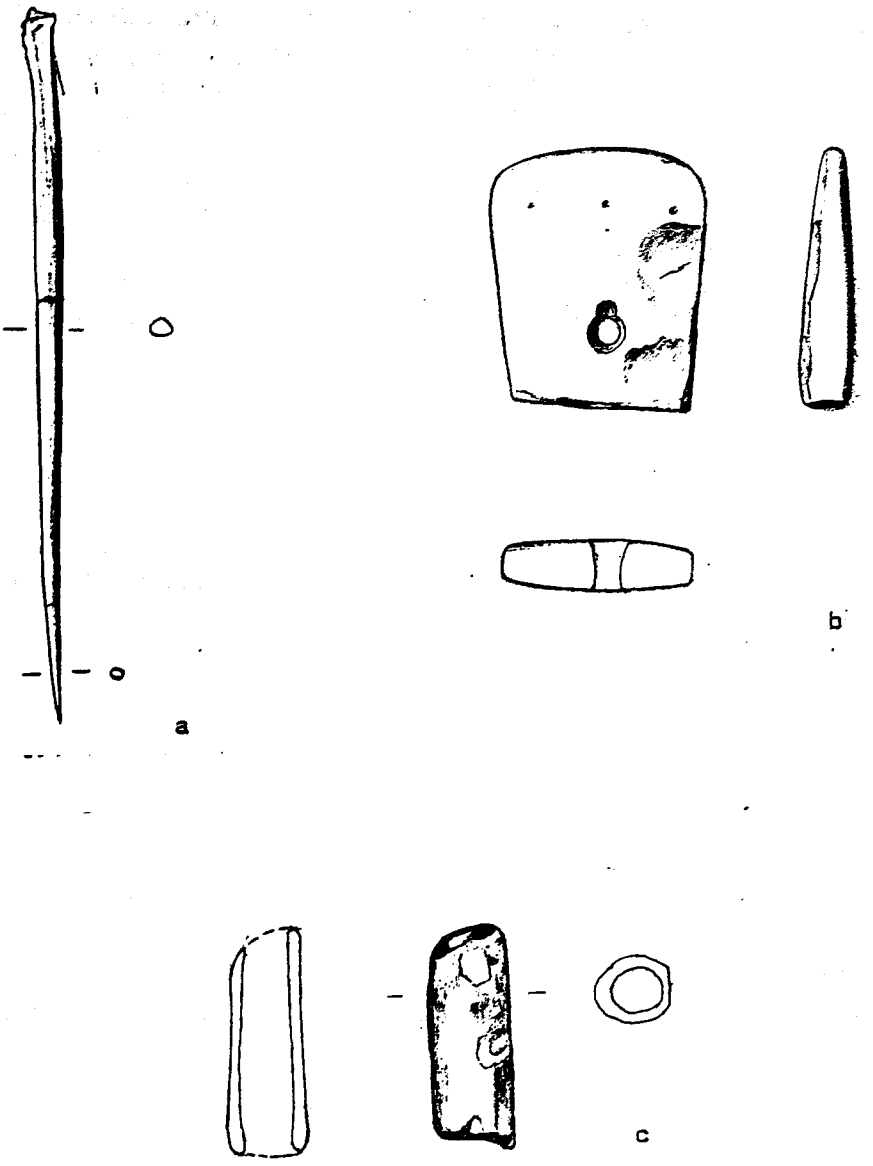


b

MOTILLA DEL AZUER. Ajuar funerario de las sepulturas nº 4 (a) y nº 14 (b).



MOTILLA DEL AZUER. Ajuar funerario de la sepultura nº 7.



MOTILLA DEL AZUER. Ajuar funerario de las sepulturas nº 1 (a), nº 3 (b) y nº 11 (c).

y una olla de tosca factura respectivamente. Un vaso carenado,/ tambien de profundidad media, constituia el único ajuar del enterramiento masculino nº 14. Objetos de hueso eran depositados / tambien como ajuares funerarios, en la sepultura nº 1 se depositó sobre el cadáver un punzón de hueso y el niño del enterramiento nº 11 llevaba una cuenta tubular como ajuar. Un fragmento / de placa de arquero, roto y reutilizado quizas como colgante representa el ajuar de la sepultura nº 3. En un último caso (sep. nº 10) quizás se pudiera considerar la existencia del ajuar, si/ aceptamos como tal la laja de piedra recortada que se hallaba recubriendo parte de la cabeza del cadaver. En conjunto se trata/ de ajuares pobres y de algun modo poco representativos, que contrastan con la riqueza de los ajuares del cercano poblado de La/ Encantada (Granatula de Calatrava), perteneciente tambien a la / Edad del Bronce, donde han podido excavarse recientemente varias varias sepulturas de inhumación que trataremos en otro apartado/ de esta tesis.

f) Estudio tipológico de los materiales.

A) LA CERAMICA

I) CUENCOS.

A) Vasitos toscos de paredes gruesas (Forma a: X-Y IIIa: 394;/ S.Or.: 1105; c/13-2: 1400. Forma b: Y-Z II: 651,657; Z: 1092; / F.Or.: 1249,1250; c/16-2: 1042; c/24-26-2: 1503). (Tabla tipológica: 2).

Incluimos en este tipo un grupo de cuencos de muy pequeñas dimensiones, paredes muy gruesas e irregulares, en ocasiónes con las depresiones que marcan los dedos al moldearlos e incluso con huellas dactilares, cocidos por lo general a bajas temperaturas. En principio y pese a su escasa uniformidad podemos agruparlos / en dos conjuntos, dependiendo de su profundidad: planos (a) y / hondos (b), siendo éstos últimos por lo general más profundos / que la media esfera.

Estratigraficamente no podemos señalar una situación significativa, puesto que los escasos ejemplares se reparten indistintamente por el área de la fortificación y del poblado, en niveles relativamente antiguos (Y-Z II) o recientes (c/24-26-2). Corrientes en todos los complejos peninsulares de la Edad del Bronce, han sido interpretados a veces como "crisolillos" sin que / existan pruebas al respecto (gotas de metal adheridas, paredes / muy quemadas por haber resistido temperaturas altas, ecetera). /

B) Cuencos de casquete esférico (Forma a: X-Y I: 251; T:187; / Y-Z-Vb:954; Y-Z-V:977. Forma b: T:176,177,178,185; PT-1:203; PT-2:214; X-Y I:252,253,254,255,256,257,258; X-Y II:349,350,351, / 352,353; X-Y IIIa:395,396,397,398; X-Y IIIb:431,432,433; X-Y / IIIb-IV:473,474,475,476; X-Y IV:495,496,497,498,500; c/6-1:598,/ 599; c/6-2:616,617; Y-Z II: 649; Y-Z III:712,714,715; Y-Z III-IV: 811; Y-Z IV:855; Y-Z III-IV-V:383; Y-Z IV-V:893,894; Y-Z V:979;/ S.Or.:1110; S.Or.c/10-12P:1207; S.Or.c/10-30P:1222; F.Or.:1251,/ 1253,1254; c/10-1:1323,1324; c/24-26-4:1477; c/24-26-5:1513; c/9 2:1540; c/23-3:1649,1650. Forma c: X-Y I:246,247,248,249,250; / X-Y II:348; X-Y IIIa:400,401; X-Y IIIb:429,430; c/6-1:596,597; / Y-Z I:638; Y-Z II-III:697,698; Y-Z III:711,717; Y-Z III/IV:809,/ 810; Y-Z IV-V:892; Y-Z Va:921; Y-Z Vb:956,957; F.Or.:1055; c/16-2:1398; c/9-1:1524. Forma d: PT-2:215; X-Y IV:494; Y-Z II-III:/ 699; c/25-2:1611. Forma e: PT-1:204; Y-Z III:713,719; Z:1091; / c/16-1:1375; c/16-2:1399; c/9-2:1539. Forma f: X-Y I:260,261; / X-Y IV:499?; Y-Z IV-V:895; Y-Z Vb: c/9-2:1539. Forma f: X-Y I:/ 260,261; X-Y IV:499? Y-Z IV-V:395; Y-Z Vb: 95; Y-Z V:978. Forma g: Y-Z II:650; Y-Z III:716; Y-Z III-IV-V:882;S.Or.:1115; F.Or.:/ 1252. Forma h: PT-2:235; X-Y IV:508; c/6-1:600; Y-Z III:727; / Y-Z III-IV:812,813; S.Or.C/10-12P:1206. Forma i:T:188; S.Or.: / 1123; S.Or.c/10-30P:1221; c/16-3:1450. Forma j: Y-Z III: 718; / Y-Z III-IV:814,915; Y-Z IV-V:896; Y-Z Va:922,923,924; Y-Z V:980/ S.Or.c/10-12P:1208; S.Or.c/10-30P:1218; Cist.:1239. Forma k: / Y-Z IV:854). (Tabla tipologica: a:94; b:85; c:20,56; e:21; f:57; g:1; j:22,58).

Los cuencos de casquete esférico son una de las formas más corrientes de vasos en la Motilla del Azuer, a lo largo de toda/ su secuencia. Se pueden distinguir varios tipos:

a) Cuencos pequeños, cuyos diámetros de boca no superan / los 10 cm., por lo genral muy planos. Sólo se pueden incluir en este grupo 4 ejemplares, sin una situación estratigráfica significativa.

b) Cuencos normales, de casquete esférico relativamente / profundo y diametro de boca que oscila entre 10 y 20 cm. Suelen tener paredes relativamente gruesas, aunque solo en tres casos / destaquen por su espesor, a veces de factura algo irregular, con las superficies ligeramente bruñidas o espatuladas.

Estratigraficamente se distribuyen a lo largo de toda la / secuencia de la fortificación y el poblado, aunque se concentran especialmente en las fases más antiguas y disminuyen algo en el/ horizonte más reciente de la fortificación.

c) Cuencos de casquete esférico planos o muy planos. Por/ su tratamiento suelen tener una mayor calidad que los cuencos de casquete esférico de profundidad normal. Destacan dos ejemplares (717 y 1055) que poseen decoración de pequeños mamelones en/ la parte superior del borde. En general aparecen representados/ a todo lo largo de la secuencia de la fortificación y algo menos en el poblado.

d) En este grupo incluimos 4 ejemplares de pequeñas dimensiones con el borde apuntado, que aparecen en estratos medios o/ superiores de la secuencia.

e) Cuencos de casquete esférico con paredes de tendencia / parabólica, cuyas dimensiones oscilan bastante (1 ejemplar pequeño, 4 medianos y 2 grandes). Aparecen mejor representados en el poblado que en la fortificación y se situan en momentos medios o recientes de la secuencia.

f) Cuencos de factura tosca, con el borde recto claramente marcado. Aparecen bien representados en las fases más recientes de la fortificación.

g) Cuencos de casquete esférico con el borde tendente hacia la vertical. Sólo aparecen 5 ejemplares en estratos antiguos y medios de la secuencia.

h) Cuencos de casquete esférico con borde corto entrante./ De factura cuidada, aparecen significativamente en los estratos/ más recientes de la secuencia, sin que ninguno de los 7 ejemplares pertenezca a un momento antiguo.

i) Es una variante del grupo anterior con el borde entrante más largo y en algunos casos con el labio plano. Al igual que / los anteriores pertenecen a una fase avanzada de la Motilla del/ Azuer.

j) Los cuencos de casquete esférico de grandes dimensiones con diámetro de boca superior a los 20 cm., tiene una distribución espacial y cronológica significativa, apareciendo exclusivamente en el área Y-Z de la fortificación, siempre en estratos / medios o recientes, donde alcanzan su máxima concentración. Presentan una gran variedad de barros y tratamiento. Hay que destacar por su relación con formas similares del Bronce Valenciano,/ la existencia en uno de estos cuencos de casquete esférico grandes de un mamelón muy saliente situado a la altura del cuerpo del / vaso (1218).

k) Separamos del resto de los cuencos un sólo ejemplar de/ plato de medianas dimensiones, conel borde interior claramente biselado, que, pese a su situación estratigráfica reciente, recuerda a formas de la Edad del Cobre avanzada.

C) Cuencos semiesféricos (Forma a: Y-Z Va:925; Y-Z Vb:958; S./ Or.:1106; Forma b:I:179: PT-2:216, 217; X-Y I:262; X-Y II:354,/ 355,356 X-Y IIIa:402; X-Y IIIb:433,434,435,439; X-Y III-IV:477,/ 478; X-Y IV:501,502; Y-Z II:652,653; Y-Z III:720,721,722,723; / Y-Z IV:856; Y-Z III-IV-V:884; Y-Z Va:926; Y-Z Vb:959; Y-Z V:982, 983,985,986,987,988,989; S.Or.:1107,1108,1109,1113,1114,1116; S. Or.c/10-30P:1219; c/10-4:1365; c/24-26-3:1504; c/9-4:1579; c/23-3:1651. Forma c:F.Or.:1293; c/10-3:1546; c/24-26-2:1509; c/9-2: 1541; Forma d: Y-Z Va:927; Y-Z V:994; S.Or.:1117; c/16-1:1376;/

c/16-3:1449; Forma e: S.Or.:1111; S.Or.c/10-30P:1127; c/16-2: / 1401; Forma f: PT-2:218; PT-3:236,237; X-Y I:263; X-Y II:360; X Y III-IV:480; X-Y IV:505,506; Y-Z III:726; Y-Z IV:857; Y-Z V:984, 993; S.Or.:1124; Forma g: Pt-3:238; X-Y IIIb:436,437,438; X-Y / IV:503,504; c/6-2:618; Y-Z II:654,655; Y-Z II-III: 700; Y-Z III: 725; Y-Z IIIh.:793,797; Y-Z III-IV:816; Y-Z III-IV-V:885; Y-Z V: 990,991,992; S.Or.:1118,1119; S.Or.c/10-30P:1220; c/16-2:1405; / c/24-26-2:1510; c/23-1:1597). (Tabla tipologica: a:96; b:3,24,/ 60; f:23; g:61; i:59).

Los cuencos semiesféricos, junto con los de casquete esfé-- rico, son una forma muy corriente en este yacimiento, con diver sas variantes que se consideran a continuación:

a) Cuencos de pequeñas dimensiones, condiametros de la / boca inferior a 10 cm. y paredes muy bruñidas y cuidadas. Sólo/ existen tres ejemplares todos ellos de un momento muy reciente / de la secuencia.

b) Cuencos de dimensiones normales, como es lógico la forma más abundante entre los vasos de esta clase. Se concentran / especialmente en los estratos medios y recientes de la fortifi-- cación, aunque también existan algunos ejemplares en momentos / más antiguos.

c) Incluímos en este grupo varios ejemplares, similares a/ los del anterior, pero de paredes muy gruesas y toscas, con tratamiento alisado y escobillado, que aparecen especialmente en el área del poblado.

d) Mayor interés presentan dos ejemplares de cuencos semiesféricos (1117,1449), el segundo con paredes de tendencia parabólica, que presentan decoración de pequeños mamelones a la al-- tura del borde. Otro dos cuencos presentan un mamelón saliente/ a la altura del borde. Otros dos cuencos presentan un mamelón / saliente a la altura del cuerpo (927,1376). Un último ejemplar/ presenta el arranque de un asa, de sección anular, en el cuerpo/ Todos ellos proceden de estratos muy recientes de la fortifica-- ción (Y-Z Va y V) y del poblado.

e) Hemos separado también un grupo formado por tres cuen-- cos con el borde algo vertical, que proceden también de estratos recientes.

f) Uno de los grupos de mayor interés entre los cuencos es el representado por los semiesféricos con borde entrante y en / tres casos apuntado (236,237,360). Todos los ejemplares de este grupo suelen tener dimensiones pequeñas o medianas y un buen / tratamiento, con paredes oscuras muy bruñidas. Estratigrafica-- mente, aunque aparezcan algunos ejemplares en momentos antiguos/ se concentran significativamente en loshorizontes más recientes/ de la fortificación, estando ausentes del poblado, con lo que / confirman la misma tendencia de esta forma en los cuencos de cas quete esférico.

g) Los cuencos semiesféricos de grandes dimensiones muestran al igual que los de casquete esférico una situación estratigráfica reciente, aunque son también corrientes en los estratos centrales. Asimismo aparecen en mayor cantidad en el área Y-Z (14 ejemplares), en relación con el área X-Y (6 ejemplares) y con el poblado (sólo 3 ejemplares, uno de ellos de la característica cerámica "compacta"). Uno de los ejemplares (797) ofrece decoración de mamelones en la parte superior del borde.

h) Incluimos en este grupo 3 fragmentos de fondo, que presentan la curiosa característica de un mamelón cónico situado en la base de la superficie interior. Sólo en el primero de estos ejemplares el perfil se ha conservado en su mayor parte, y aunque faltael borde, por su curvatura y características parece segura su adscripción a un cuenco. Por su situación estratigráfica esta particularidad tipológica se situa en los estratos recientes de la Motilla del Azuer.

i) Por último, incluimos un cuenco semiesferico con onfalo en la base (981), asignado asimismo a la forma de cuenco semiesferico otros dos fragmentos que presentan onfalo en la base y que se situan en un momento antiguo y reciente de la secuencia respectivamente.

D) Cuencos hondos (Forma a:Y-Z II:658,659; Y-Z IV-V:897; F.Or./1056. Forma b: X-Y III-IV:479; Y-Z III:724; S.Or.:1112; c/16-2:1403; c/16-3:1448; c/9-3:1563). (Tabla tipológica: b:25).

Los cuencos hondos, con paredes de tendencia vertical (Forma a) son escasos y depequeñas dimensiones, siendo de destacar / unicamente el ejemplar nº 897 con decoración de un mamelón cónico en el borde. Más abundantes y de mayores dimensiónes son los cuencos parabólicos hondos (Forma b) que se situan en los horizontes medio y reciente de la secuencia, y que sólo en algún caso (1563) recuerdan por su forma y tratamiento a los típicos cuencos parabólicos argáricos.

E) Cuencos globulares (Forma a: X-Y I:264,265,266,267; X-Y II:357,358,359; X-Y IV:507?,509,510; Y-Z IIIh.:796; Y-Z V:995a,995b; S.Or.:1104; F.Or.:1057; c/16;1:1377. Forma b: Y-Z II:656; Y-Z / III-IV:817; Y-Z IV:858; S.Or.:1120,1121; c/23-3:1652. Forma c:/ c/16-2:1404). (Tabla tipológica: b:4,63).

Los cuencos globulares con pequeñas dimensiones (266,1104)/ o por lo general de mediano tamaño, y en algún caso con el borde apuntado (359) se situan indistintamente a todo lo largo de la / secuencia (Forma a). Por el contrario aquellos que poseen decoración de suaves mamelones bajo el borde (656,1121) o en la zona media del cuerpo (817,858,1120,1652), suelen tener mayores dimensiones, llegando a alcanzar en algunos ejemplares gran tamaño /

(858,1652) y se situan especialmente en estratos recientes de la Motilla (Forma b). Hemos considerado como cuenco globular un último ejemplar (Forma c), más abierto que los anteriores, conla / parte superior del borde ligeramente reforzada.

F) Cuencos elípticos (X-Y II:361; X-Y IIIa:404; X-Y III-IV:481; X-Y IV:511; X-Y IVS:583; c/23P:1193; c/23-1:1598). (Tabla tipológica: 26,62).

Son escasos los cuencos de perfil elíptico, generalmente de muy buena factura y con el labio aplanado o apuntado. Dos de estos ejemplares (511,1598) son de pequeñas dimensiones, destacando el segundo por sus paredes gruesas y toscas y por la decoración de triangulos incisos que se situan en una franja sobre el / cuerpo superior. Otros dos vasos (583,1193), localizados en los estratos más recientes de la fortificación, presentan decoración de pequeños mamelones a la altura central del cuerpo.

G) Cuencos de forma acampanada (c/10-3:1347; c/24-26-4:1478)/ (Tabla tipológica:97).

Solo se han podido documentar dos cuencos de marcado perfil acampanado, con las paredes cóncavas y el borde muy abierto, que aparecen en los complejos materiales más recientes de la Motilla del Azuer, asociados a otras formas características de la Fase / mas reciente de esta cultura.

II) VASOS TRONCOCONICOS. (Y-Z Vb:960; S.Or. c/10-30P:ñ223; F./ Or.:1279?; c/10-3:1348; c/26-26-4:1479,1480,1481,1482; c/23/3: / 1653?). (Tabla tipológica:98).

Los vasos troncocónicos, con el característico perfil del / cuerpo ligeramente cóncavo, el fondoplano y el borde muy envasado, son, sin lugar a dudas, el tipo más característico del horizonte más reciente de la Motilla del Azuer, aunque por desgracia éste se vea muy reducido por la acción de la erosión, y sólo, y/ solo aparezca bien definido en los cortes 24/26, donde se da la/ máxima concentración de este tipo de vasos, así como en pequeños sectores superficiales del complejo Y-Z y de los cortes abiertos en el área del poblado. En el conjunto de vasos de los c/-- 24-26 destaca el ejemplar nº 1481 por su decoración de incisiones muy suaves, dificilmente perceptibles, que forman varias líneas verticales en zig-zag. En conjunto sus pastas y superficies presentan tonalidades muy variadas.

III) VASOS DE PERFIL EN S. (X-Y Z:268).

Contamos con un solo vaso de este tipo, que por su forma / abierta recuerda a los vasos carenados planos de borde ligeramente saliente, frecuentes en el mismo estrato.

IV) VASOS CARENADOS.

A) Vasos carenados planos (Forma a: X-Y IVS:584,585; c/6-2:619; Y-Z F:1058; Z:1093; S.Or.:1132,1133; c/10-41367; c/24-26-4:1483; c/24-25-5:1514; c/9-3:1564; c/9-4:1582. Forma b: X-Y IIIh:794;/ Y-Z Vb:961; Y-Z F:1061; S.Or.:1134; F.Or.:1268,1269,1272,1273, / 1274; c/10-3:1349; c/9-4:1580,1581; Forma c: F.Or.:1270; c/9-4: 1584; Forma d: PT-2:219; c/23PY-Z1194; X-Y I:270,272,273,274,/ 275,276,277; X-Y IIIa:405; X-Y IV:521; c/16-2:1408. Forma e: / X-Y I:269. Forma f: T:190; PT-1:205; PT-3:239; X-Y IV:512,513;/ Y-Z III:730,731,733?; S.Or.:1135,1138; F.Or.:1259,1271; c/16-1:/ 1380; c/16-3:1451. Forma g: Y-Z III-IV-V:886; Y-Z Va:930; Y-Z / F:1060; Cist.:1240; c/16-1:1379. Forma h: Y-Z III:732; Y-Z Va:/ 929,932,934; Y-Z Vb:962; F.Or.:1258; c/10-4:1365; c/16-2:1406, / 1407; c/16-3:1452; c/24-26-3:1505; c/9-3:1565; c/23-2:1616; Forma i: c/6-1:601; Y-Z III:729; Y-Z IV:859; Y-Z Va:928,931,932; / Y-Z F:1059; Z:1094; c/10-1:1325; c/9-2:1542; c/9-4: 1583; c/23-2: 1612,1613; c/23-3:1654). (Tabla tipológica: a:99,100; b:101; e: 8; f:27,64; h:732,1565; i:103).

Los vasos carenados planos son una forma frecuente en la Motilla del Azuer, especialmente en los estratos más recientes de/ la secuencia, aunque evidentemente son superados en número por / los vasos de profundidad media. Pueden distinguirse varias formas de distintas características:

a) Vasos carenados muy planos y planos con carena situada/ en el último tercio del vaso y borde muy abierto. Corresponde / este grupo de vasos al tipo "Palacios" tan característico de las Fases II y III de la Motillade los Palacios, aunque en su mayoría los vasos del Azuer no alcancen las dimensiones tan planas / de aquellos (solamente superan en el diametro al doble de la altura los vasos 564,1483 y 1564). Hay que distinguir también en/ este grupo aquellos vasos de borde más alto, aunque también saliente (585,619,1133,1367,1582). Por último habría que anotar / que algunos de estos vasos no marcan la carena en la superficie/ interior (por ejp. 1564).

Estratigráficamente los vasos carenados de borde muyabierto se situan de una manera rotunda en los estratos y conjuntos más recientes del yacimiento, tanto en la fortificación como en el / poblado.

b) Vasos carenados muy planos y planos con carenasituada / en el último tercio del vaso y borde ligeramente abierto.Tan solo

se diferencian del anterior grupo por tener el cuerpo superior algo menos saliente. En su mayor parte estos vasos son muy planos y recuerdan también altipo "Palacios". En tres ejemplares (1061, 1269,1349) la carena, muy marcada al exterior, es inexistente en la pared interna. Como enel caso anterior, y si exceptuamos al/ vaso nº 794, que procede del interior de un horno de la Fase / III en el Complejo Y-Z, los restantes ejemplares se situan sig-- nificativamente en el momento más reciente de la Motilla del / Azuer.

c) Dos vasos procedentes de la Fosa Oriental y del estrato superiôr del poblado en el corte 9, presentan una forma especial con carena de hombro fuertemente marcado y borde corto saliente/ y engrosado, dando lugar a untipo que recuerda a formas del Bronce Final.

d) Incluímos en este grupo aquellos vasos más profundos, / de borde ligeramente saliente y cuerpo superior ligeramente cóncavo. Es ésta la única forma de vasos carenados planos que aparece indistintamente a lo largo de toda la secuencia, destacando el hecho de que la mayor parte de los ejemplares son de gran/ tamaño y recuerdan por su forma y dimensiones a algunos tipos de cazuelas carenadas, siendo sin lugar a dudas el más sencillo de/ los tipos de vasos planos y del que pudieron derivar algunas de/ las formas descritas anteriormente. En un caso (1408) presenta/ decoración de suaves mamelones en la línea de carenación.

e) Sólo hemos podido contabilizar un ejemplar de vaso carenado plano con la línea de carenación alta. Se trata de un vaso con el cuerpo superior marcadamente cóncavo y algo entrante y el cuerpo inferior globular, que procede de un estrato antiguo incluído en la fase X-Y I.

f) Una de las formas más caracteristicas de la Motilla del Azuer es la del vaso de cuerpo superior cóncavo no saliente, y / carena situada en el tercio inferior del vaso. Incluimos tam--- bién en este tipo algunos ejemplares de cuerpo inferior algo más profundo y cuerpo superior fuertemente concavo (205,239,1158, / 1451). Este grupo tiene dimensiones muy variadas, con vasitos / pequeños (512,513) o muy grandes (1135,1380), y se situa con toda claridad en el horizonte superior de la fortificación, siendo escasos en el poblado.

g) Se trata de una variante del grupo anterior, que al / igual que aquel posee la boca y línea de carenación en la misma/ línea, pero que se diferencia por un cuerpo superior más alto y/ ligeramente cóncavo, con tendencia hacia la vertical. En conjunto se situa también en los estratos más recientes de la fortificación.

h) Otro de los tipos más característicos del horizonte reciente de la Motilla del azuer es el vaso con línea de carenación muy baja y fuertemente marcada, con el cuerpo superior netamente cóncavo y borde envasado. En algunas ocasiones la línea de /

carenación presenta decoración de suaves mamelones (962) y dos / ejemplares poseen el borde muy exvasado (732,932). Los ejemplares de este grupo de factura muy cuidada se situan preferentemente en el horizonte más reciente de la fortificación y en estratos altos del poblado.

i) Por último, se agrupan losvasos planos con carena baja/ y cuerpo superior ligeramente entrante, con el borde vuelto, siendo esta última constante la que individualiza claramente al grupo. Aún cuando en su mayor parte presenten el cuerpo superior / troncocónico, otros ejemplares lo mantienen ligeramente cóncavo/ (601,729,859,931,932,1059,1094). Se trata de ejemplares de pequeñas o medianas dimensiones, que se situan en los estratos intermedios y superiores de la fortificación y del poblado.

B) Vasos carenados medios (Forma a: X-Y I:278,279,280; X-Y II: 362,363,364,365; X-Y IIIa:406; X-Y IIIb:440; X-YIII-IV:482; X-Y/ IV:519; X-Y IVS:587; Y-Z Ia:639; Y-Z II-III:701; Y-Z III:734; c/ 12-10P:1209; c/23-2:1617. Forma b: X-Y IIIb:442; X-Y III-IV: / 483; X-Y IV:516; X-Y IVS:586; c/6-1:603; Y-Z II: 660,662,663; / Y-Z III-IV-V:888,889; Y-Z Vb:964; Y-Z V:999,1000; c/12-10P:1210; c/10-2:1334; c/9-4:1506; Sup:1666. Forma c: PT-2:220,221; X-Y I: 282,284?; X-Y II:366; X-Y III:407; X-Y IIIb:443; X-Y IVS:588; c/ 6-1:604; Y-Z II:664; Y-Z III:735; Y-Z V:1002; S.Or.:1142; X-Y IV S:588; c/10-4:1368; c/9-1:1526. Forma d: PT-1:206; X-Y I:283?;/ X-Y IIIb:445; X- Y IV:863. Forma e: X-Y IIIb:444; X-Y IVS: 589; Y-Z III-IV:819,825; Y-Z V:998,1001; c/12-10P:1211; F.Or.:1260, / 1262,1264; c/10-2:1333; c/16-1:1383; c/16-2:1410; c/24-26-4:1484; c/9-2:1544; c/23-1:1600; c/23-2:1614,1618; Forma f: T:189; Y-Z/ II:661,666,683; Y-Z II-III:703; Y-Z V:1007; Y-Z F:1064,1064; c// 23PY-Z:1195; c/23-2:683; Y-Z II-III:703; Y-Z V:1007; Y-Z F:1063, 1064; c/23PY-Z:1195; c/23-2:1636; c/23-3:1655. Forma g: X-Y II: 368; Y-Z III-IV:820; c/16-2:1409. Fomra h: X-Y IV:515,517,518;/ X-Y IVS:590; Y-Z II-III:702?; Y-Z III:736,737,738,739,741; Y-Z / III-IV:818; Y-Z IV:860,861,862; Y-Z IV-V:898; Y-Z Va:933; Y-Z Vb: 963; Y-Z V:996,997,1004; S.Or.:1137,1139,1140,1143,1144,1145; c/ 10-30P:1225; Cist.:1241; F.Or.:1263,1265,1266?; c/16-1:1381?; c/ 9-1:1525; c/23-1:1599,1601; c/23-2:1615. Forma i: X-Y IIIa:409, 410?; Y-Z III:740; Y-Z IIIh:798; S.Or.:1146. Fomra j: X-Y Z: / 271,281; X-Y IIIb:441,446; X-Y IV:520; X-y III-IV-V:887; X-Y IV-V:899?; Y:1088; F.Or.:1261; c/10-30P:1232. Forma k: X-Y IV:520; X-Y III-IV-V:887; X-Y IV-V:899?; Y:1088; F.Or.:1261; c/16-3:1453; c/9-2:1543. Forma l: Z:1096; c/10-30P:1224; c/23P:1238; c/24-26 4:1485; c/24-26-3:1506; c/23-3:1656. Forma m: T:191; X-Y IV:522 523,524; Y-Z III-IV:827?; Y-Z Va:936?; c/16-1:1382; c/16-2:1411; c/24-26-4:1486; c/24-26-4:1516; c/9-2:1567. Forma n: Y-Z V:1006 c/9-4:1385). Tabla tipológica: a:7.29,66; b:6,68; c:69; e:104;/ h:30,65,66,67; i:31; j:68; l:105).

Los vasos carenados de profundidad media son la forma más / corriente entre las cerámicas utilizadas en la Motilla del Azuer. Dado su número y la amplitud cronológica del yacimiento son nu--

merosas las variantes que se han podido determinar:

a) Los vasos carenados con tendencia plana, aunque su altura es algo superior a la mitad del diametro de la boca, y con línea de carenación situada a media altura y cuerpo superior marcadamente cóncavo, son uno de los tipos de vasija carenada más corrientes en la motilla del Azuer, por lo que los hemos definido como vasos de tipo "Azuer". Se pueden distinguir varios grupos según la carena se situe algo más arriba de la altura media del vaso (278,279,280,363,364,365,406,639,701) o inmediantamente bajo ésta. Los primeras, de medianas dimensiones, poseen una situación estratigráfica de gran interes, al aparecer en todos los casos en estratos antiguos y medios de la fortificación. El segundo esta constituido por vasos generalmente de pequeño tamaño, uno de ellos con decoración de mamelones en la carena (519) y es algo más variado en su distribución, siendo numerosos los vasos procedentes de los estratos medio de la secuencia.

b) Un grupo de vasos se diferencian de los anteriores al presentar la carena en el tercio inferior del vaso, distinguiendose dos conjuntos: aquellos que poseen el cuerpo superior no muy alto y marcadamente cóncavo, con la línea de carenación decorada a menudo con suaves mamelones (586,1210), y los que poseen el cuerpo superior alto y ligeramente cóncavo (442,483,516,603, 888,889,999,1000,1334,1586,1666), siendo éstos últimos los que aparecen con más frecuencia en los estratos recientes de la forrificación.

c) Incluímos en este grupo un numeroso conjunto, emparentado también con la Forma a, de la que se diferencia por poseer al cuerpo superior sólo ligeramente cóncavo y el inferior algo más profundo, aunque mantengan la tendencia plana en forma general. Un sólo de estos vasos posee decoración de mamelones en la línea de caranación (220). Posiblemente por su forma sencilla es un grupo poco significativo encuanto a su situación espacial y estratigráfica, apareciendo desde los primeros momentos del yacimiento, tanto en la fortificación como en el poblado.

d) Un reducido grupo de vasos, también con tendencia plana se caracterizan por su carena a media altura y su cuerpo superior entrante y curvado. De ellos uno posee la típica decoración de mamelones en la línea de carenación. Su distribución es reciente, aunque la escasez de ejemplares y la aparición de un vaso dudoso en un momento antiguo, hacen poco fiable sus implicaciones cronológicas.

e) Vasos de tendencia plana, con carena baja y cuerpo superior alto fuertemente concavo (589,819,1001,1262) o ligeramente curvado y cercano a la vertical. En algunos casos la línea de carenación presenta decoración de pequeños mamelones (1484). Por su situación podemos considerarlo como una forma caracteristica del horizonte reciente de la Motilla del Azuer.

f) Agrupamos aquí todos aquellos vasos carenados que al tener

un asa vertical, que por lo general ocupa todo el cuerpo superior del vaso, deben interpretarse como "tazas". Unicamente en cuatro ejemplares se conserva el suficiente perfil para poder analizar/ la forma, que en tres casos es de tendencia plana y posee carena baja y cuerpo superior alto, con una estructuración del perfil similar alas del grupoe(661,1195,1655) y en el tercero, con/ un asa distinta de sección anular, partida desde el mismo momento de la fabricación del vaso, es de mayor profundidad, con carena media y cuerpo superior cóncavo,similar a la forma j (1063)./ Las tazas carenadas son más corrientes en la Motilla del Azuer y en general en la Edad del Bronce de La Mancha, que en los complejos de la Cultura del Argar. En la Motilla del Azuer esta forma se mantiene a lo largo de casitoda la secuencia.

g) Varios vasos de tendencia plana y que presentan tan solo en común el perfil rectilíneo del cuerpo cuperior, se han incluído en este grupo escasamente significativo.

h) Otro de los grupos más numerosos e interesantes de vasos carenados es el formado por los que poseen el cuerpo superior / troncocónico y el borde marcadamente vuelto. La mayoría de éstos son de tendencia plana y presentan línea de carenación al iniciarse el tercer tercio del vaso; entre ellos hay algunos vasitos de pequeño tamaño (933,996,1137) y sólo uno de grandes dimensiones/ (1265), apareciendo la decoración de mamelones en la línea de / carenación en un solo caso (1137). Aparecen en los estratos centrales dela fortificación y abundan especialmente en los estratos superiores, de los que son una de las formas más caracteristi-- cas. Varios ejemplares de este momento reciente poseen el cuerpo superior marcadamente entrante (997,1143,1144,1145), de ellos el primero de pequeñas dimensiones. Un sólo ejemplar presenta / la línea de carenación a media altura (738), siendo uno de los / vasos más antiguos de este grupo (Y-Z III). Por último otros / dos ejemplares, de ellos el segundo de pequeñas dimensiones, / poseen una línea de carenación muy baja, con el cuerpo inferior/ casi aplanado (1525,1599). Una variante especial de esta forma/ está integrada por aquellos vasos de cuerpo superior más alto y/ rectilíneo, con tendencia hacia la vertical (739,741,1004,1225,/ 1241,1266?).

i) Pasando ahora a los vasos de profundidad media que al tener menor diametro de boca en relación con la altura, dan una / sensación de mayor profundidad, puede delimitarse una forma de / aspecto globular con carena alta, cuerpo superior ligeramente / cóncavo y vasos de medianas y grandes dimensiones, hallados siempre en estratos medios de la secuencia. Uno de estos vasos posee decoración de pequeños mamelones en la línea de carenación (410).

j) Es una forma similar a la anterior con la carena situada a media altura y a menudo poco marcada y el cuerpo superior algo más concavo (271,281,1062,1141,1232), que aparece a lolargo de / toda la secuencia.

k) Emparentada con las dos formas anteriores, pero con la /

carena situada en el tercio inferior del vaso, esta forma con el cuerpo superior netamente cóncavo, es uno de los tipos más parecidos a los de la Cultura del Argar. Por lo general se trata de vasos de medianas dimensiones, apareciendo también un ejemplar pequeño (1543), y su situación estratigráfica es claramente reciente.

l) Por último incluimos un grupo de vasos que presentan la carena muy baja y el cuerpo superior muy alto y ligeramente cóncavo, a veces con tendencia a la vertical. Similares a algunos de los que se han incluido en la forma e, se diferencian de ellos por su mayor profundidad. Aparecen siempre en el área del poblado y en conjuntos muy recientes, con lo que mantienen la tónica de la mayor modernidad de los vasos con carena muy baja.

m) Un grupo de vasos con la carena baja y el cuerpo superior alto y solo ligeramente concavo, a los que les falta el borde, han sido incluidos en este grupo al no poder adscribirse a formas de las que se conoce el perfil completo. La mayoría deben pertenecer a vasos de la forma l, salvo en tres casos (191,524,936) que pertenecen a vasos de grandes dimensiones, decorado el primero de ellos con mamelones en la carena. Tambien destaca un ejemplar (1567) que al presentar la carena fuertemente marcada y engrosada recuerda al tipo "aquillado" de la Motilla de los Palacios".

n) Por último, dos fragmentos a los que falta el cuerpo superior y el borde y que posiblemente pertenezcan a vasos planos o de tendencia plana presentan el fono aplanado, característica que por su interés nos hace incluirlos en un nuevo grupo.

C) Vasos carenados hondos (Forma a:PT-1:207; X-Y I:288; X-Y IIIb:447; Y-Z V:1005. Forma b: PT-1:208; X-Y I:287; X-Y II:370; Y-Z II:665; Y-Z III:742; S.Or.:1148. Forma c: X-Y I:285; X-Y II:367-369; X-Y IIIa:408; X-Y III-IV:484?; X-Y IV:525; c/6-1:605; Y-Z IIIh:803?. Forma d: Y-Z IV:864. Forma e: Y-Z IV-V:901; S.Or.:1147?; F.Or.:1267). (Tabla tipológica: a:33; b:9,32; e:70).

Contrastando con la abundancia de vasos carenados de profundidad plana o media, la Motilla del Azuer ha proporcionado muy pocos vasos carenados hondos, es decir, aquellos en los que el diámetro de la boca es inferior a la altura, y casi todos ellos de grandes dimensiones. Al mismo tiempo y salvo en el caso de la forma c, los vasos carenados hondos presentan unas proporciones muy poco normalizadas, abundando la diversidad de formas en las que se agrupan escasos ejemplares.

a) Los vasos hondos con línea de carenación alta, situada en el tercio superior, son escasos y de formas variadas, pudiendose distinguir dos ejemplares de grandes dimensiones con el cuerpo superior muy entrante y ligeramente concavo (288,1005), un solo ejemplar con el cuerpo superior concavo y entrante y el infe-

rior ovoide muy hondo, decorado con mamelones en la línea de carenación (207) y un último ejemplar con el cuerpo superior ligeramente concavo y vertical (447). Por su escaso número no puede ser considerada significativa la situación de estos vasos.

b) Los vasoshondos con línea de carenación media presentan/ similares caracteristicas que los anteriores, con una gran diversidad de formas, siendo la más corriente la que posee el cuerpo/ cóncavo y el perfil sencillo con el extremo del borde en línea / con la carena. Uno de estos vasos posee un asa en el cuerpo superior de tendencia cónico y el borde vuelto recuerda bastante a prototipos argáricos.

c) Hemos separado de los anteriores los vasos que ofrecen / el cuerpo superiorfuertemente entrante y el cuerpo inferior globular. En la inmensa mayoria de estos vasos aparece la decoración de suaves mamelones en la línea de carenación, que se completa enel ejemplar que ha proporcionado el perfil más completo/ (605) con un mamelón saliente situado a la altura del borde. Un fragmento de borde con una curvatura similar y un mamelón saliente situado situado a la altura del borde. Un fragmento de borde con una curvatura similar y un mamelón saliente (803) hasido incluido en este grupo, aun cuando no se pueda asegurar que pertenezca a un vaso carenado. En su distribución espacial resulta / curiosa la situación de todos los ejemplares, a excepción del / borde mensionado, en el complejo X-Y de la fortificación; en / cuanto a su localización estratigráfica, estos vasos aparecen representados a lo largo de toda la secuencia.

d) Tan sólo hemos podido localizar un vaso hondo con línea/ de carenación situada en el tercio inferior del vaso. Por su / perfil presenta una gran similitud con los vasos del grupo b.

e) Por último se individualizan con claridad tres vasos hondos de cuerpo superior cónico y borde marcadamente vuelto, con / un perfil fuertemente emparentado con el de los vasos carenados/ medios de la forma h. Como sucede con éstos, los vasos troncoconicos hondos de borde vuelto son recientes en el desarrollo estratigráfico del yacimiento. Hay que anotar que uno de los ejemplares de este grupo (1267) es de pequeñas dimensiones.

V) CAZUELAS.

A) Cazuelas carenadas (Forma a: X-Y I:289; X-Y IIIb:449,453; / X-Y III-IV:485?; Y-Z Va:938; Y-Z V:1009. Forma b: X-Y I:290; / X-Y II÷371; X-Y IIIa:411; Y-Z IIIh:799,800; Y-Z III-IV:829; Y-Z/ IV-V÷903; Y-Z V:1008; S.Or.:1149,1150; F.Or.:1300; c/10-3:1350./ Forma c: PT-1:210; Pt-3:242; X-Y II:372?; X-Y IIIa:414; X-Y IIIb: 448,452; Y-Z F:1065; C/23PY-Z:1197; c/12-10P:1213; c/23-1:1603;/ c/23-2:1619. Forma d: X-Y II:373; c/6-2:620; Y-Z Ia:641; Y-Z / III-IV:830,831; Y-Z IV-V:902; Y-Z Va:939; Y-Z F:1067; c/24-26-5:

1517; c/23-1:1602. Forma e: PT-2:222; X-Y III-IV:486; F.Or.:1299. Forma f: PT-1:209; Y-Z III:743; Y-Z Vb:965,966; Y-Z F:1066. Forma g:X-Y IIIb:450,451; X-Y IV:527; Y-Z III-IV:828?; Y-Z Va:937; Y-Z V:1010; c/12-10P:1212). (Tabal tipológica: a:11,73; b:35,72 d:10; f:36,106;g:34,71).

Las cazuelas carenadas son una de las formas más específi-- cas de la Cultura de las Motillas, destacando en especial las carenadas que ofrecen una rica variedad de tipos en la Motilla del Azuer:

a) Las cazuelas hondas con carena marcada a media altura y cuerpo superior concavo aparecen a lo largo de toda la secuencia, en especial en los estratos más recientes, aunque la escasez de su número impida precisar su situación con más detalle. Uno de sus ejemplares presenta decoración de mamelones en la línea de carenación (485).

b) El tipo más corriente es el de la cazuela más plana, con línea de carenación en el tercio inferior del vaso y cuerpo superior marcadamente concavo, que puede separarse en dos conjuntos dependiendo de si el cuerpo superior es claram nte saliente (800,903,1150,1350). Ambos tipos aparecen continuamente a lo largo de toda la secuencia.

c) Hemos separado un conjunto de vasijas que poseen cuerpo superior alto y sólo ligeramente cóncavo, con tendencia hacia la vertical. De ellas dos son de pequeñas dimensiones (448,1065) y una muy honda (1213). Su situación es escasamente significativa.

d) Las cazuelas de este grupo, similar al anterior de cuerpo redondeado carena sin marcar por una arista, suelen ser de grandes dimensiones y en un caso presentan mamelones en laparte central del cuerpo (939). Como las del grupo anterior aparecen en toda la secuencia.

e) Cazuelas planas de cuerpo redondeado, con la parte superior entrante y el borde ligeramente exvasado. De los tres ejemplares que incluimos en este grupo, uno de ellos presenta decoración de incisiones en el labio (222). Aparecen en estratos medios y recientes de la fortificación.

f) Tanto por su situación estratigráfica como por su forma este nuevo grupo es similar al anterior delque se separa unicamente por lamayor profundidad de sus ejemplares y quizás por la dirección entrante más marcada de su cuerpo superior.

g). Por último incluimos en este grupo un conjunto de cazuelas definadas por su perfil carenado muy marcado y el cuerpo superior muy entrante. En ellas se distinguen tres variantes, según presentan el cuerpo superior concavo con el borde exvasado (1212), suavemente curvado y con el borde vertical (451,828,937) y troncocónico con el borde marcado y algo exvasado (450,527, 1010), tipo este último localizado también en los estratos inter

medios de la Motilla de los Palacios. En general este grupo, y / muy especialmente en su última variente, es característico de la fase mas reciente de la Motilla del Azuer.

B) Cazuelas de perfil curvo (F.Or.:1255,1256). (Tabla tipoló-- gica:

Solamente dos ejemplares y ambos aparecidos enel relleno de la Fosa Oriental, documentan este tipo de cazuelas en la Motilla del Azuer, por lo que al igual que sucede en la Motilla de los / Palacios, donde ha aparecido un solo ejemplar, la situación cronológica de esta forma no puede definirse con más exactitud.

VI) VASOS DE PAREDES ENTRANTES. (T:180,181,192; X-Y I:293,294; X-Y IIIa:419; Y-Z III:747; Y-Z V:1013,1014; Cist.:1243; F.Or.: / 1275; c/16-1:1378; c/16-3:1455; c/9-1:1527; c/9-2:1527; c/9-2: / 1545; c/9-3:1568). (Tabla tipologica:74).

Al igual que en la Motilla delos Palacios incluimos en este grupo tolos aquellos fragmentos de vasos de pared entrante y generalmente de borde exvasado, que se han fragmentado inmediata-- mente bajo el borde, por lo que se impobilisita su adscripción / a una forma determinada de vasija. Por esta causa forman un grupo escasamente significativo y proceden en su mayor parte de grandes vasos carenados y ollas, por lo general también carenadas./ Solamente hay que destacar la existencia en este conjunto de material de dos fragmentos decorados con motivos incisos, que debían desarrollarse a lo largo de todo el cuerpo superior de la / vasija(180,1013). En ambos casos el motivo se compone de fran-- jas de zig-zag paralelos, de mayor tamaño en el primer ejemplar, que recuerdan en cierto modo a decoraciones similares sobre ollas carenadas en cerámicas de la Cultura del Argar. Un tercer fragmento decorado (1378) conserva unicamente una línea incisa horizontal. Debe anotarse también la existencia de un fragmento con / cuello marcado (1455), decorado con un pequeño mamelón cónico, / en forma similar a un fragmento de Los Palacios, del que quizás/ sea contemporáneo al proceder de un estrato reciente de la Motilla del Azuer. Por último hemosincluido en este grupo, aunque / la trayectoria de su perfil no sea significativa, un fragmento / amorfo que presenta una reparación por lañado, sistema utilizado en escasísimas ocasiones en la Motilla del Azuer.

VII) OLLAS CARENADAS. (Forma a: X-Y I:291,292; Y-Z II:668; / Y-Z III:744; Y-Z IIIh:801; Y-Z V:1011; c/10-1:1328; c/16-3:1454;/ c/23-2:1620; Forma b: T:193; X-Y II:374,375; X-Y IIIa:418; X-Y/ IV:528; c/6-2:621; Y-Z II-III:704; Y-Z III:745-746; Y-Z IIIh: / 802; Y-Z III-IV:832,833; Y-Z IV-V:904; Y-Z Va:940,941; Y-Z V: / 1012; S.Or.:1151; c/10-1:1327; c/10-3:1351; c/9-2:1546,1547; Sup.

1667; Forma c: X-Y III:415,416,417; c/10-30:1226; c/16-1:1384). (Tabla tipológica: a:37,38; b:75; c:12).

Las ollas carenadas son una forma corriente entre las vasijas de grandes dimensiones de la Motilla del Azuer, diferenciandose en líneas generales de las ollas ovoides y orzas por sus paredes más finas y su mejor tratamiento, con las superficies fuertemente espatúladas. Se pueden distinguir algunas variantes:

a) Ollas carenadas con el cuerpo superior concavo, línea de carenación situada por regla general a media altura, con el extremo del borde y la carena situados en línea. En este grupo / pueden diferenciarse los ejemplares que poseen el cuerpo superior ligeramente concavo (668,744,1328,1620) y aquellos que presentan la concavidad mucho más acentuada. Entre los primeros / un ejemplar es de pequeñas dimensiones (668) y los dos últimos / están decorados con incisiones e impresiones en el labio respectivamente, siendo su tratamiento algo inferior al de los restantes tipos de ollas carenadas. Las ollas carenadas de este primer grupo se situan indistintamente a lo largo de de la secuencia, tanto en la fortificación como en el poblado.

b) Un segundo grupo de ollas posee la carenación muy marcada y el cuerpo superior de tendencia conica fuertemente entrante. En este grupo hemos incluido algunos fragmentos, que, sin completar el perfil del cuerpo, pues están partidos por encima de la / línea de carenación, presentan la misma configuración en la parte superior del borde (193,832,904). En cuanto a su situación / estratigráfica, este tipo que es el más numeroso de todas las / ollas carenadas, aparece en los estratos intermedios de la secuencia y aumenta en número en los estratos superiores, sin que sin/ embargo estén documentados en el horizonte más reciente, quizas/ por la propia escasez de su material.

c) Por último se agrupan varios ejemplares que poseen el / cuerpo superior entrante, línea de carenación muy saliente y / cuerpo inferior globular. Aparecen en estratos inferiores y medios de la secuencia, aunque su pequeño número no puede inducir/ a hipótesis cronológicas.

VIII) OLLAS GLOBULARES

a) Ollas globulares de perfil sencillo. (Forma a: X-Y I:295,296; X-Y IV:531,532; X-Y Vb:967; S.Or.:1125,1162; c/9-1:1528; c/9-4:/ 1588; c/23-2:1621. Forma b: X-Y I:297; X-Y IV:529; Y-Z III:748; Y-Z Va:942; Y-Z V:1015,1016,1017; S.Or.:1127; F.Or.:1257; c/9-4: 1587). (Tabla tipológica: b:39,76).

Junto a los ejemplares de perfil globular sencillo y boca / cerrada (forma a), aparecen tambien en el yacimiento abundantes/ ollas de boca muy cerrada con el borde casi horizontal. Las primeras presentan una morfología más variada, existiendo un ejem--

plar de paredes muy gruesas (296), otro decorado con un cordón / horizontal a la altura del borde (532) y dos con decoración de / impresiones de punzón en el labio (1162,1621), el segundo de / ellos con un mamelón de sección elíptica bajo el borde. En am-- bos casos estos vasos aparecen en un momento antiguo de la secuencia, pero son más abundantes en los complejos recientes.

b) Ollas globulares con cuello marcado (Forma a: PT-1:211; PT-2: 223; PT-3:243; X-Y I:298; X-Y II:376; Y-Z V:1018; S.Or.:1152; / Forma B: PT-3:244; X-Y I:317; X-Y IIIb-IV:487. Forma c: Y-Z IV-V:905; Z:1097; C/10-3:1352; c/24-26-5:1519). (Tabla tipológica: a:13,40,77; c:78,107).

Las ollas de cuerpo globular muy panzudo, que se prolongan/ hacia la boca con un perfil cóncavo y el borde ligeramente exvasado (forma a) son tipo característico de la Motilla a lo largo de toda su secuencia, concentrándose a nivel espacial en el área del pasillo que rodea a la torre central. En su mayor parte son ejemplares de grandes dimensiones y factura cuidada, en un caso/ con el borde muy corto (1152).

Una variante de este tipo (forma b) presenta las paredes más gruesas y un tratamiento algo más tosco, estando fragmentados todos los ejemplares a la altura del cuello y presentando decora-- ción de impresiones redondeadas (317,487) en el labio.

Por último, existe otro conjunto de vasos globulares que presentan el borde corto fuertemente marcado, ya sea vertical (905, 1097) o muy exvasado (1352,1519). De ellos el ejemplar nº 1352/ posee decoración de mamelones cónicos en la parte superior del / cuerpo. Todos los ejemplares de borde marcado aparecen significativamente en estratos recientes de la secuencia.

IX) OLLAS OVOIDES.

A) Ollas ovoides de perfil sencillo (Forma a: T:194; X-Y I:299, 300,302; X-Y III:456; c/6-2:622,623; Y-Z II:670; Y-Z II-III:705; Y-Z III:749; Y-Z III-IV:834; Y-Z IV:867; Y-Z V:1019,1020,1021, / 1022; Y-Z F:1069; S.Or.:1162; c/16-2:1415,1416,1417,1420; c/16-3: 1456; c/24-26-4:1487,1488; c/9-1:1531; c/9-2:1549; c/9-3:1570; / c/23-1:1605; c/23-2:1624. Forma b: X-Y I:301,303; X-Y IIIa:420?; Y-Z II:669,671; Y-Z IV-V:906; Y-Z F:1068; S.Or.:1163,1164; c/10 12P:1214; c/10-30P:1227; c/10-3:1353; c/16-2: 1414; Forma c: / X-Y IIIb:454,455; c/6-2:624; Y-Z IV:865,866; c/16-2:1413,1419; / c/24-26-5:1520; c/9-1:1529,1530; c/9-2:1548; c/23-2:1622,1623, / 1625. Forma d: X-Y II:378; Y-Z III:750; Y-Z III-IV:837,838; Y-Z IV-V:907,908,909; S.Or.:1119; S.Or.:1169; c/10-30P:1229; F.Or.:/ 1283,1284; c/16-2:1422; c/29-26-4:1492; c/9-2:1550; c/23-1:1604; c/23-3:1658. Forma e: Pt-1:212; c/10-30P:1228; c/10-2:1335; c// 10-3:1354; c/16-2:1421; c/23-2:1634). (Tabla tipológica: a:14-- 80; c:79; d:41,42,108).

Las ollas ovoides de perfil sencillo, con la boca ligeramente cerrada en la mayoría de los casos, es una de las formas características en la cerámica no cuidada de la Motilladel Azuer./ Se distinguen las siguientes variantes:

a) Ollas de perfil sencillo con el borde entrante. Salvo / escasos ejemplares sin decoración (194,299,456,622,1021,1420, / 1456), en su mayoría presentan decoaración de impresiones de punzón o incisiones en el labio (17 ejemplares) y sólo en dos casos de impresiones redondeadas (1069,1417). Los tamaños de estos / vasos oscilan bastante anotándose 2 ejemplares pequeños y 7 de / grandes dimensiones. En 8 casos están provistos de mamelones / de medianas dimensiones a la altuña de la parte inferior del borde. Estratigráficamente aparecen en forma indistinta enla fortificación y en el poblado y aunque se anotan algunos ejemplares / antiguos sonmás numerosas enestratos medio y superiores de la / secuencia.

b) El presente grupo ofrece una ligera variante en la forma en relación con el anterior al presentar una forma algo más plana y ancha, con las paredes más curvas y la boca algo más abierta. Es un conjunto menos homogéneo en el que se igualan los / ejemplares lisos, con aquellos que presentan decoración de impresiones de punzón en el labio (301,671,906,1098,1414) o en la parte superior del borde (303), siendo también más escasos los ornamentados con impresiones redondeadas (1163,1164). Todos los / ejemplares son de pequeñas o medianas dimensiones y en algunos / casos están provistos de mamelones en la parte inferior del borde (303,1098,1163,1164) e incluso de uno de lengüeta con dos perforaciones verticales (1353). La situación estratigráfica de / este grupo no es significativa.

c) Las ollas ovoides de paredes verticales o muy ligeramente entrantes conforman este tercer grupo, menos numeroso y que / se caracteriza por la situación bastante generalizada de sus / ejemplares en estratos superiores de la secuencia de la fortificación y poblado. Tan solo dos fragmentos aparecen en una fase/ antigua del poblado (c/9-1), destacando el nº 1529 por su decoración de triángulos incisos rellenos de punteillado, que mantiene/ una clara tradición de la Edad del Cobre local. Al margen de / esta vaso la mayoría de los ejemplares de este grupo ofrecen decoración de impresiones de punzon en el labio o son lisos y en 4 casos muestran mamelones muy salientes enla parte superior del / borde, estando este último sistema generalizado sobre todo en // los estratos mas antiguos (909,1283,1284,1550).

e) Uno de los grupos mas significativos, aunque por desgracia escaso en ejemplares, en el complejo de las ollas, es el que posee las paredes abiertas, dando lugar a un perfil parabólico./ En su mayoria proceden del poblado y en todos los casos de conjuntos medio o recientes de la secuencia. Todos los ejemplares/ poseen decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde, siendo frecuentes también los mamelones situados en / la parte inferior del borde. En su mayoría se trata de ejempla-

res de grandes dimensiones.

B) Ollas ovoides con el borde insinuado (Forma a: T:183,195; PT 2:224; X-Y II:377,379,380; X-Y IIIa:421; X-Y IV:533,535; c/6-2:/ 625; Y-Z II:678; Y-Z III-IV:841; Y-Z V:1023,1026,1024; S.Or.: / 1161; c/16-2:1418; c/24-26-4:1493. Forma b: T:186; X-Y I:319?./ X-Y IV:534,537. Forma c: T:182; PT-2:226; X-Y I:309; X-Y IV: / 536; Y-Z II-III:707; Y-Z IV:554; Y-Z III-IV-V:890; Y-Z Va:945; / S.Or.:1156,1168. Forma d: PT-2:225; X-Y IIIb:457; X-Y IV:539, / 540; Y-Z III:751,752; Y-Z III-IV:836,839,847; Y-Z III-IV-V:891;/ Y-Z V:1029,1032; S.Or.:1159; c/10-30P:1230; F.Or.:1294; c/24-26-4:1489,1490; c/9-3:1569; c/23-3:1657). (Tabla tipológica: a:81; c:45; d:43,109).

Las ollas ovoides conel borde insinuado, por lo general / de pequeñas dimensiones, son escasas aunque en algunos casos de/ gran interés cronológico. Se distinguen los siguientes grupos:/

a) Ollas ovoides de boca ligeramente cerrada que marcan sua vementela zona del borde por una ligera concavidad en la línea / del perfil. El conjunto más sencillo de este grupo posee en todos los casos decoración de impresiones de punzón (183,195,377,/ 421,535,841,1024,1161) o redondeadas en el labio (379,380,678, / 1418,1493) y solo en un caso de pequeñas impresiones circulares/ en la parte superior del borde (1026). La mayor parte de los / ejemplares posee un mamelón bajo el borde. Un fragmento presenta el borde recto muy entrante (1023) y otros tres vasos (224,/ 533,625) son ollitas más hondas de boca cerrada en las que el / borde apenas queda marcado por un cambio muy leve en la direc--- ción de la pared, siendo el vaso nº 533 un ejemplar muy leve en/ la dirección de lapared, siendo el vaso nº 533 un ejemplar de / grandes dimensiones con impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Estratigráficamente este grupo no es demasiado significativo.

b) El segundo grupo esta compuesto por 4 ollas de medianas/ dimensiones con borde corto vertical, presentando las dos últimas decoración de impresiones de punzón en el labio y de ellas / la nº 537 un mamelón en la parte superior del borde.

c) Otro conjunto de vasos se diferencia de los anteriores / por poseer el borde vertical mayor altura. En él aparecen indistintamente ejemplares con decoración de impresiones de punzón o/ redondeadas en el labio y un solo ejemplar liso (182). Sus di-- mensiones varían considerablemente y se sitúan especialmente / en estratos medios y recientes de la secuencia. En tres ocasiones presentan un mamelón enla parte superior del borde (182,226, 536).

d) Un último grupo, sin duda el más significativo de cuantos forman este complejo de ollas, es el que presenta la parte / superior del borde engrosada o con una pequeña pestaña. Sus /

ejemplares poseen indistintamente decoración de impresiones de / punzón o impresiones redondeadas en el labio. Su situación es-- tratigráfica es en todos los casos reciente y muestran a menudo/ mamelones en la parte superior o inferior del borde. Dos ejem-- plares muy recientes (1489,1569) muestran en superfil tendencia/ cilíndrica con un cuerpo estrecho y alto. Un último ejemplar / (1490) posee borde corto vuelto y paredes cilíndricas.

C) Ollas ovoides con cuello marcado (Forma a: PT-1:213; X-Y / IIIa:423; X-Y IIIb:460; X-Y IV:542,546; X-Y IVS:591; c/6-1:606;/ 607; Z-Y III-IV:845,846; Y-Z IV:868,870,871,874; Y-Z IV-V:910, / 912; Y-Z Va:943; Y-Z Vb:972; Y-Z V:1025; Z:1099; S.Or.:1160; c// 23PY-Z:1199; c/10-30P:1231; F.Or.:1283,1290,1291,1292,1295,1297; c/10-2:1337; c/9-1:1533; c/9-2:1552; c/23-2:1628. Forma b: X-Y/ IV:530,541,550; c/-1:610; c/6-2:626; Y-Z II:675; Y-Z III:753,761; S.Or.:1153,1155; F.Or.:1289; c/16-1:1386,1387; c/24-26-4:1495; / c/24-26-5:1522. Forma c: PT-2:227,228; X-Y I:304,306,310,316, / 320?,321?; X-Y IIIa:422; X-Y IIIb:458,459; X-Y III-IV:488,489; / X-Y-IV:538,547,548; C.6-1:608,609; Y-Z Ia:641?; Y-Z Ib:643; Y-Z/ II:674,677; Y-Z III:759,760; Y-Z III-IV:842,843,844; Y-Z IV:869,/ 872,873; Y-Z IV-V:911,915; Y-Z Va:944,946; Y-Z Vb:968,971; Y-Z V: 1027,1028; Y:1089; S.Or.:1157,1158,1159,1165; Cist.:1242; F.Or.: 1286,1287,1298; c/10-2:1336; c/10-3:1355; c/10-4:1369,1370; c/16 2:1424; c/16-3:1457; c/24-26-4:1491,1494; c/9-1:1532,1534; c/9-2: 1581; c/9-4:1589,1590?; c/23-2:1627. Forma d: PT-2:229; X-Y I:/ 305,307,308,314,315; Y-Z I:640; Y-Z II:672,673; Y-Z II-III:706;/ Y-Z III:755,757,758; Y-Z III-IV:840; Y-Z IV-V:913,914; Y-Z Vb: / 969,970; Y-Z V:1030,1033; Z:1100; F.Or.:1296; c/16-2:1423; c/24-26-51521. Forma e:X-Y I:311,312,313,318; X-Y IV:543,544,545; / Y-Z IV:756; Y-Z V:1031; Cist.:1244; c/16-1:1385). (Tabla tipo-- lógica:a:82; b:44; c:15,46,83,100,111).

Las ollas ovoides con cuello marcado son sin lugar a dudas/ el tipo mas característico en la cerámica no cuidada de la Motilla del Azuer, y, pese a que las hayamos dividido en cinco gru-- pos, sus formas son muy parecidas y monótonas, extendiéndose sin grandes cambios a todo lo largo de la amplia secuencia del yacimiento.

a) Ollas de cuello ligeramente concavo y borde corto ligeramente exvasado decoradas con impresiones de punzón o impersiones redondeadas en el labio o a veces con impresiones redondeadas en la parte superior del borde (546,1025,1099,1552. A menudo pre-- sentan mamelones a la altura del cuello. Un único jejemplar de/ factura cuidada y pequeñas dimensiones (1533) presenta decoración de suaves mamelones a la altura central del cuerpo y procede de/ un estrato antiguo del poblado. Por el contrario todos los restantes integrantes del tipo se sitúan en las fases superiores de la secuencia, sin que aparezca un solo ejemplar en estratos an-- tiguos, pese al gran número de vasos que se agrupan en este tipo, por lo que se constituye en uno de los representantes más sig-- nificativos de la cerámica no cuedada de las fases recientes de/

la Motilla del Azuer.

b) Un segundo conjunto se diferencia del anterior por marcar de una manera más acusada el cuello y ofrecer el borde corto exvasado. Sus ejemplares mantienenlas características del grupo/ anterior en la decoración y mamelones, aunque, sin embargo, aparezcan en la secuencia desde un memento central dela misma y, por tanto, algo más antiguo que los anteriores.

c) El grupo más numeroso de este conjunto de ollas es el / que posee el cuello ligeramente cóncavo, al igual que la forma a, pero el borde más alto y como en la forma indicada ligeramente / exvasado. Los vasos de este grupo presentan indistintamente decoración de impresiones de punzón o impresiones redondeadas. / Los vasos de este tipo son numerosos desde el momento de funda-- ción de la Motilla del Azuer y se mantienen hasta su su abandono aunque son superados en número y ligeramente desplazados por los ejemplares de la forma a en las fases más recientes. Presentan/ a menudo mamelones a la altura del cuello o de la parte superior del borde, destacando el ejemplar nº 1165 con un grueso mamelón/ de botón aplastado a la altura de la parte central del cuerpo y/ el nº 1370 con un cordón horizontal con digitaciones a la altura del cuello. Por último, sus dimensiones oscilan bastante, alcanzando en sus ejemplares más grandes dimensiones cercanas a las / de algunas orzas pequeñas. El vaso nº 1589 posee un perfil muy/ anguloso con el cuello fuertemente marcado y el borde muy exva-- sado.

d) Un grupo de vasos se separan del anterior al ofrecer el/ borde menos diferenciado de las paredes del cuerpo. Sus caracterísitcas son similares y su situación estratigráfica escasamente significativas.

e) Por último, hemos agrupado aquellos fragmentos de ollas / con el borde fuertemente exvasado, que a menudo se han roto a la altura del cuello. Aparecen a lo largo de toda la secuencia y / presentan decoración de impresiones de punzón en el labio o en / la parte superior del borde y en dos casos de pequeñas impresiones circulares (313,318).

X) ORZAS.

A) Orzas de paredes verticales (X-Y I:331; Y-Z III:769; c/10-4: 1371; c/16-2:1432; c/24-26-4:1497,1498; c/9-1:1535). (Tabla tipologica:112).

Son muy escasos los ejemplares de orzas de paredes verticales, decoradas con impresiones de punzón o impresiones redondeadas en el labio y en dos casos en la parte superior del borde / (331,769), ambos procedentes de estratos antiguos o medios de la secuencia, mientras las mencionadas en primar lugar proceden de/

estratos más recientes. Suelen ofrecer gruesos mamelónes, contrapuestos en el único caso en el que se ha conservado gran parte de la vasija (1497), bajo el borde.

B) Orzas ovoides de borde vertical o ligeramente entrante (Forma a: X-Y I:330; X-Y IIIb:468; X-Y IV:566; Y-Z Va:947; c/9-1: / 1535. Forma b: X-Y IIIb-IV:493; c/10-3:1356). (Tabla tipológica: a:84).

Este grupo incluye varios ejemplares de orzas ovoides con / el borde vertical (forma a), decoradas con impresiones redondeadas en la parte superior del borde (468,566), impresiones de punzón en el labio (330) o simplemente lisas (1535), cuya situación / estratigráfica es poco significativa. Otros tres ejemplares presentan un borde muy corto ligeramente engrosado; de ellos los / dos primeros poseen decoración de impresiones redondeadas en la / parte superior del borde, muy grandes y profundas enel primer caso, procedentes ambos de estratos relativamente recientes.

Por último, un tercer conjunto (c) presentan el borde engrosado y el labio plano, procediendo tambien de estratos recientes.

C) Orzas ovoides de borde exvasado (Forma a: X-Y IIIb:462,463./ Forma b: X-Y IIIb:464,465,466; c/6-2:627,628; c/16-1:1389; c/16-2:1426; c/23-1:1606. Forma c: PT-2:231; PT-3:245; X-Y I:332; / X-Y IIIb:461; Y-Z II-III:709; Cist.:1245; c/16-3:1460; c/23-2: / 1633; c/23-3:1660. Forma d: c/16-1:1538; c/16-2:1425; c/23-2: / 1629; c/23-3:1659. Forma e: T:196; X-Y I:322,323,324,325,326, / 327,328,329; X-Y II:383; X-Y IIIb:469,470,471; X-Y IIIb-IV:491,/ 492; X-Y IV:555,556,557,558,559,560,563,564,565; c/6-1:611; c/6-2:629; Y-Z II:679,680; Y-Z II-III:708,710; Y-Z III:762,763,764,/ 765,766,767,768,770; Y-Z IIIh:804; Y-Z IV-V:916; Y-Z Vb:973,974; Y-Z V:1035,1036,1037,1038,1039; Z:1101; S.Or.:1170,1171,1172, / 1173,1174,1175,1176; c/10-30P:1234; c/16-2:1427,1428,1429,1430,/ 1431; c/16-3:1458,1459; c/9-1:1536; c/9-2:1553,1554,1555; c/9-3: 1571; c/23-1:1608; c/23-21630,1631,1632; Sup.:1668. Forma f: / PT-2:230; X-Y IV:554; Y-Z V:1034; c/23PY-Z:1200; c/24-26-4:1496). (Tabla tipológica: a:48; c:47; e:85).

Las orzas ovoides de borde exvasado es el tipo corriente de gran vasija dedicada al almacenamiento en la Motilla del Azuer./ Han aparecido en varias ocasiones llenas de cereal, y en otros / casos se debierón utilizar para el almacenamiento de líquidos. / Se pueden distinguir varios tipos:

a) Orzas ovoides con cuello marcado de cuerpo inferior muy/ profundo, que solo han podido ser identificadas en dos ejemplares reconstruidos y prácticamente completos que contenían cereal y fueron destruidos por la potente capa de incendio de la Fase / IIIb, en el área X-Y. Ambas no presentandecoración ni mamelones.

b) Corresponde este grupo al tipo posiblemente más corriente de orza de borde exvasado, que presenta el cuerpo ancho y redondeado y el cuello de perfil cóncavo. Varios ejemplares procedentes de la Fase IIIb contenían cereales. En dos casos (465, 1066) presentan decoración de impresiones redondeadas en el labio y en otro de impresiones de punzón, destacando otros dos ejemplares con grandes impresiones redondeadas en la parte superior del borde (464,628) y, por último, otros dos ejemplares lisos (1389, 1426), siendo el segundo de pequeñas dimensiones con un gran mamelón de botón aplastado en la parte superior del cuerpo. Un ejemplar puede considerarse como una variante del tipo al presentar el cuerpo muy panzudo, conla boca más cerrada que en los casos anteriores (627).

c) Un conjunto de orzas de forma idéntica a las delgrupo b, se han diferenciado de éstas por presentar un cordon horizontal a la altura del cuello. Entre ellas destaca un ejemplar que contenía cereales del estrato IIIb, y que ha podido ser restaurado íntegramente; presenta forma ovoide con el cuerpo ancho, el fondo aplanado y el cuello amplio y ligeramente curvado, presentando además del cordón horizontal liso, decoración de mamelones dispuestos en dos alineaciones equidistantes en el cuerpo (461). Asimismo hay que recalcar la existencia de unaorza de cuyo cordón horizontal cuelga una franja decordones en zig-zag todos ellos decorados con impresiones de punzón (245). Los restantes fragmentos presentan un cordón horizontal con impresiones de punzón y en un sólo caso liso (1245). Este tipo de orzas se mantiene a lo largo de toda la secuencia, aun cuando las decoradas más barrocamente pertenecen a estratos relativamente recientes.

d) Son escasos los ejemplares de orzas de pequeñas dimensiones que han podido identificarse, gracias a su buena conservación. De ellas dos presentan cuerpo globular con fondo redondeado, cuello acusado y borde exvasado (1388,1659) y otros dos ejemplares poseen un perfil anguloso con el cuerpo superior más alto y de tendencia troncocónica y el borde muy exvasado (1425,1629). Todas ellas proceden del área del poblado.

e) Incluímos en este grupo la gran mayoría de losejemplares de orza de borde exvasado, que al haberse fragmentado a la altura del cuello, no permiten incluirlos en una forma más definida. En su gran mayoría presentan decoración de impresiones redondeadas en el labio o en la parte superior del borde, siendo de destacar lasituación reciente (a partir de la Fase IIIb del complejo X-Y) y siempre en la fortificación, de aquellos que poseen impresiones muy marcadas y de gran tamaño en la parte superior del borde (491,563,564,629,974 y 1036). Algunos de estos vasos presentan mamelones a la altura del cuello o en la parte superior del borde.

f) Finalmente un grupo de orzas con las paredes de tendencia vertical presentan el cuello muy suave y el borde solo ligeramente exvasado, siendo su situación estratigráfica reciente en todos los casos.

D) Orzas carenadas (Forma a:PT-1:214; Y-Z Va:947. Forma b: X-Y/ II:381,382; X-Y IIIb-IV:490; X-Y IV:551; Y-Z Va:948; c/23PY-Z: / 1201; F.Or.:1302; Forma c: PT-1:215; X-Y IIIb:467; X-Y IV:552,/ 553). (Tabla tipologica:

Las orzas carenadas no son demasiado frecuentes en la Motilla del Azuer. Sólo se han podido reconocer dos ejemplares con / carena situada en la parte superior del vaso y borde recto más o menos vertical (forma a) y ambos proceden de estratos recientes. Más corrientes son aquellas orzas con el cuerpo superior fuertemente cóncavo y la carena más marcada (forma b), con el borde / sin decorar, con forma similar a la de algunas ollas carenadas,/ de las que unicamente se diferencian por sus mayores dimensiones y paredes más gruesas; este segundo grupo se sitúa también en estratos centrales y altos de la secuencia. Por último, otros ejemplares (forma c) que presentan el cuerpo muy panzudo y suavemente carenado, con la boca algo más cerrada, proceden como los anteriores de la parte media y superior de la estratigráfía.

XI) FORMAS ESPECIALES DE CERAMICA.

A) Copas (S.Or.:1131; F.Or.:1282). (Tabla tipológica:

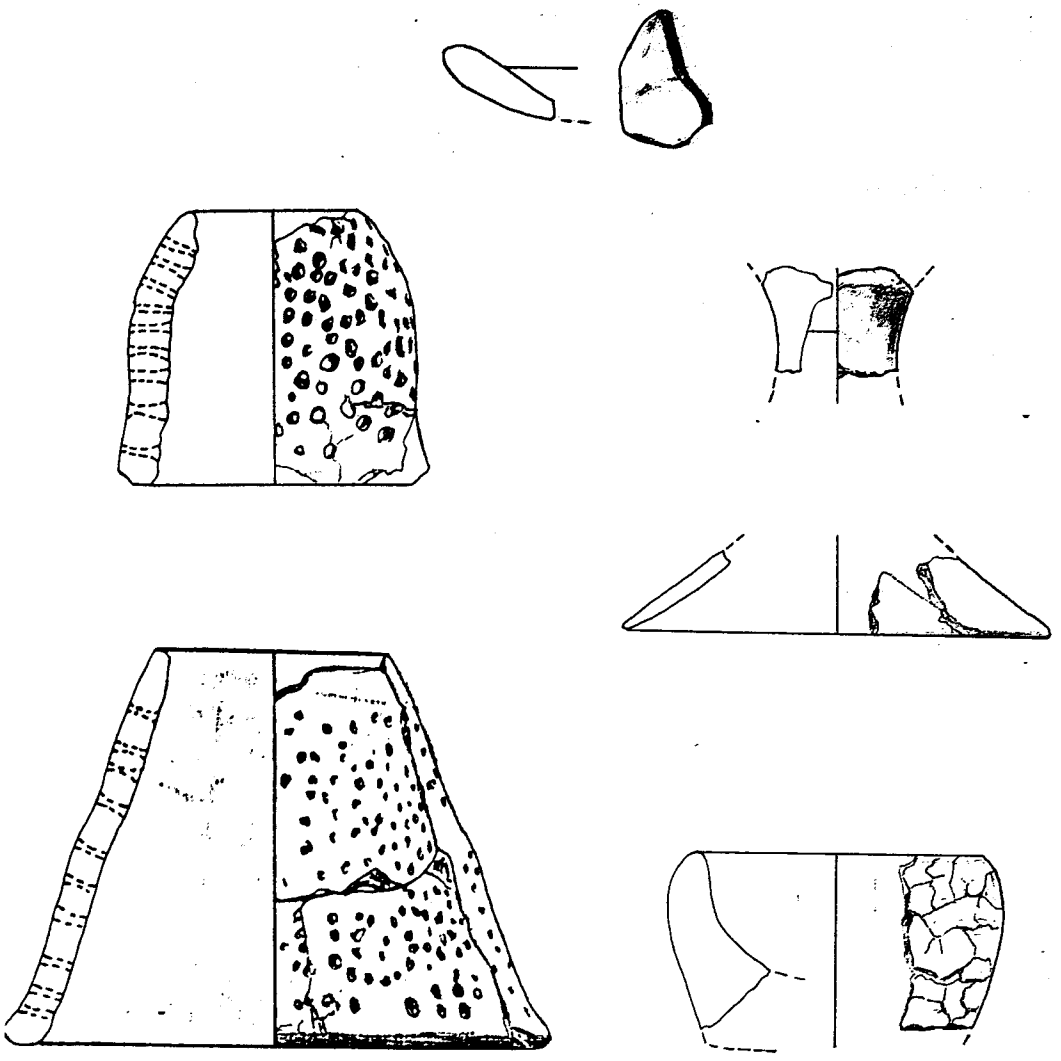
Dos fragmentos, el primero de la base cónica de una copa / posiblemente de pie alto y el segundo del vástago hueco de otro/ ejemplar de peana relativamente ancha y corta, que alcanza un diámetro de unos 4 cm., demuestran la utilización en la Motilla del Azuer de la típica copa "argárica", aunque su número sea mínimo/ y su papel mucho mas restringido que en los yacimientos de Andalucia Oriental y el Sudoeste. Ambos ejemplares tienen una situación estratigráfica poco definida, aunque con seguridad el primero de ellos procede de un momento reciente del yacimiento.

B) Cucharas (Y-Z V:1040; c/24-26-4:1500; Sup.:1669). (Tabla tipológica:86).

Tres fragmentos de cucharas, de los que dos conservan un / mango corto y cazoleta plana en el primero (1040) y honda en el/ segundo (1500), y un fragmento de cazoleta honda (1669) demuestran un uso corriente de un tipo de cucharas de pequeñas dimensiones en la Motilla del Azuer, al menos en la fase más reciente del yacimiento, según se desprende de la situación estratigráfica de dos de los ejemplares.

C) Crisoles (X-Y IV:570; S.Or.:1178).

De la Motilla del Azuer proceden dos fragmentos de crisol./ El primero (570) presenta una especie de pico para verter, tos--



MOTILLA DEL AZUER. Objetos especiales de cerámica.

camente logrado, y no ofrece gotas de metal adheridas ni está / demasiado quemado, por lo que su función sólo es presumible. El segundo (1178) algo más hondo está resquebrajado y quemado y / presenta varias gotas de cobre adheridas a su superficie interior Ambos proceden de estratos superiores del yacimiento y tienen un alto interés al demostrar que al menos se realizaba en el Motilla del Azuer el último paso del proceso de producción metalúrgica.

D) Queseras (Forma a: X-Y I:334;336,337,338; X-Y IV:572; c/6-1: 613,614; Y-Z III:771; c/10-2:1339,1340; c/9-2:1557. Forma b:X-Y I:335; X-Y IV:571; c/6-2:1541. Forma c: X-Y II:385). (Tabla tipológica: a:16;c:49).

Las características piezas de cerámica con multiples perforaciones interpretadas como "queseras", son corrientes en la Motilla del Azuer, donde por su concentración en determinadas áreas del yacimiento muestran una situación especial altamente significativa y de gran interés en relación con la posible utilización/ de estas zonas a nivel de la producción económica. De los 16 / ejemplares hallados, muchos de ellos completos, 10 queseras proceden el área X-Y, de ellas 5 asociadas en un mismo sector y estrato, 3 también unidas se localizaron en el poblado (c/10, es-- trato 2), una sóla procede del area Y-Z y otra del corte 9, asimismo en el poblado.

Tipológicamente la mayoría de los ejemplares presentan forma acampanada (a), destacando algunos ejemplares de pequeñas dimensiones (613,1339); un segundo grupo (b) muestra un perfil ovoide más estrecho, en elque también existen ejemplares pequeños (631); por último,el ejemplar nº 385 (c), de grandes dimensiones, tiene forma troncocónica.

E) Fichas recortadas (T:198; X-Y I:339; X-Y II:386; X-Y IIIa: / 424; X-Y IV:573,574,575,576; Y-Z Ib:648; Y-Z II:688.689,690; Y-Z III:772,773,774; Y-Z IIIh:805.806; Y-Z III-IV:848,849,850,851, / 852; Y-Z IV-V:917; Y-Z Va:950,951; Y-Z V:1041,1042,1043; Y-Z F:/ 1071; S.Or.:1179,1180; Cist.:1247; F.Or.:1311,1312,1313,1314; / c/10-4:1373; c/16-1:1391,1392; c/16-2:1434,1435,1436; c/16-3: / 1464,1465; c/24-26-4:1501; C.24-26-5:1523; c/9-3:1574; c/9-4: / 1594). (Tabla tipologica:

Las fichas recortadas sobre fragmentos de cerámica son muy/ abundantes en la Motilla del Azuer a lo largo de toda la secuencia, tanto en la fortificación como en el poblado. Sus tamaños/ oscilan entrelas más pequeñas con apenas 2 cm. de diámetro y las grandes (573,806,1042,1043,1436) cuyo diámetro supera los 6 cm./ Como piezas especiales pueden citarse aquellas que tienen una / perforación central (1311), a menudo solo iniciada (648,774,1501) así como las que ofrecen los cantos pulimentados (576,848,1311,/ 1373), procediendo estas últimas en todos los casos de estratos/ recientes de la secuencia.

F) Cerámica ibérica a torno (S.Or.:1177; F.Or.:1305,1306,1307,/ 1308,1309,1310).

Del interior de la gran fosa que rompe las estructuras del/ área oriental de la Motilla del Azuer proceden varias fragmentos ibéricos, los únicos licalizados hasta el momento en el yacimien to, entre los que destacan dos fragmentos con motivos pintados / de bandas horizontales y lineas onduladas verticales, varios bor des de urnas con perfiles vueltos característicos de un Ibérico/ Pleno y dos vasitos de cerámica gris con el borde fuertemente / marcado.

B) OTROS MATERIALES

A) Arcilla

Las pesas de telar son un elemento característico en el área del poblado del Azuer, faltando por el contrario en la fortifi-- cación, donde sólo se han localizado algunos fragmentos. Se / pueden distinguir los siguientes tipos:

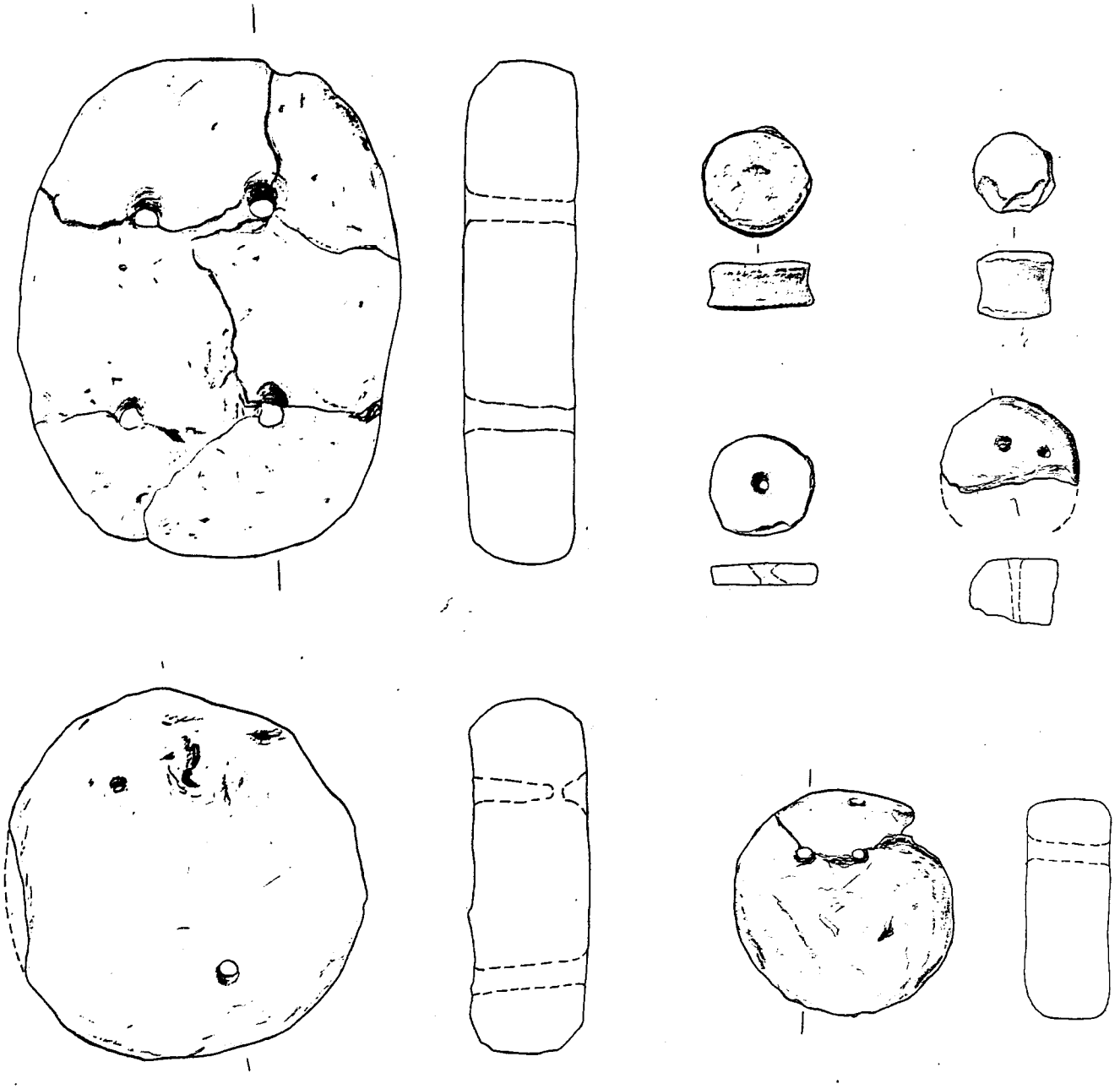
a) Pesas de forma oval, de grandes dimensiones, con cuatro/ perforaciónes (Y-Z V:1044; c/10-1:1329,1332), de las que se loca lizón una fuerte concentración de unas 10 piezas agrupadas en un estrato de base del poblado, posiblemente en el lugar donde fue- ron cocidas.

b) Pesas de forma circular, de grandes dimensiones, cuatro/ perforaciones (Y-Z I:642; Y-Z IV:875; Y-Z IV-V:918; c/24-26-3: / 1511), de las que proceden dos ejemplares del poblado y dos pe-- queños fragmentos de la fortificación.

c) Pesas de forma circular, de dimensiones medianas, con / dos perforaciones (Y-Z F:1072; S.Or.:1181; c/23-2:1638; c/10-3:/ 1363; c/16-1:1393; c/16-3;1466-1469; c/24-26-3:1507,1512), que / aparecen de modo significativo en estratos recientes de la se--- cuencia del poblado y sólo dos ejemplares en el área dela forti- ficación. Destacan dos concentraciones de varias piezas, posi-- blemente procedentes de telares, localizadas en los cortes. 16 y 24-26 al exterior de lafortificación.

d) Pesas de forma circular, de pequeñas dimensiones, con / dos perforaciónes (c/16-3:1470) de las cuales sólo han aparecido un ejemplar procedente de un estrato reciente del poblado.

Junto a las pesas hay que anotar también como elemento posi blemente utilizado en trabajos textiles, las pequeñas piezas / circulares de arcilla con los cantos cóncavos en forma de carre- te (F.Or.:1315; c/16-2:1437; c/24-26-4:1502) que se localizan /



MOTILLA DEL AZUER. Pesas de telar.

siempre en estratos recientes del poblado y que tambien aparecen en la Motilla de los Palacios.

Por último, hay que anotar el hallazgo de otras piezas de barro cocido escasamente características como son una pieza piramidal de uso desconocido (c/24-26-4:1503) y un cilindro de factura muy tosca y pequeñas dimensiones (c/9-2:1558).

B) Marfil

De la Mótilla del Azuer procede un sólo objeto de marfil. / Se trata de un fragmento de una pulsera de sección lenticular, / que está quemada (577) y procede de la Fase IV del espacio X-Y./ Pese a su exiguo número de aparición de un objeto de adorno en / el yacimiento reviste una gran importancia por las relaciones / comerciales que demuestra.

C) Concha

Son escasos los adornos en concha que proceden de la Motilla del Azuer, pero de gran interés ya que demuestran la canalización de un posible comercio de este material desde las zonas costeras. Una sola concha de origen marino (Glycimeris) perforada apareció en el relleno de la gran fosa oriental del Complejo Y-Z (1080b)/ Idéntica procedencia tiene un ejemplar de Dentalium cortado, / (1080c) que debio utilizarse como cuenta de collar. Por último/ dos ejemplares de conchas de río perforadas (Margaritifera), procedentes de las Fases Va y Vb del complejo Y-Z respectivamente / (951b,975b) y una cuenta discoidal sobre concha sin identificar/ localizada en el poblado (c/10-3:1374) completan los objetos / utilizados de este tipo de material. Aunque no se le pueda dar/ un valor seguro mientras no aumente el número de hallazgos hay / que anotar que en su totalidad estos objetos proceden de estratos muy recientes.

D) La industria ósea (16)

De la Motilla del Azuer proceden 99 piezas de hueso trabajadas. A continuación relalizamos un análisis de las mismas de/ acuerdo con las zonas del yacimiento donde han aparecido.

En el interior de la Torre X y en el pasillo que lacircunda solamente han aparecido dos punzones sobre tibia de ovicáprido,/ cortados longitudinalmente, ambos muy quemados.

Un total de 22 piezas proceden del área X-Y. Excepto una,/ no identificada, las restantes son instrumentos que se reparten/ del siguiente modo:

TIPO	nº	HUESO	Nº	%
Punzones	17	Tibia ovicáprido	11	64,7
		Metapodo ovic.	1	5,8
		Fíbula suido	2	11,6
		Húmero	1	5,8
		Sin identificar	2	11,6
Punzón doble	1	Met. o tibia	1	
Espátula	1	Tibia ovicáprido	1	
Perforados	1	Cuerna Ciervo	1	
Sin identif.	2	Sin identificar	2	

Tabla 1. Utiles de hueso del Complejo X-Y.

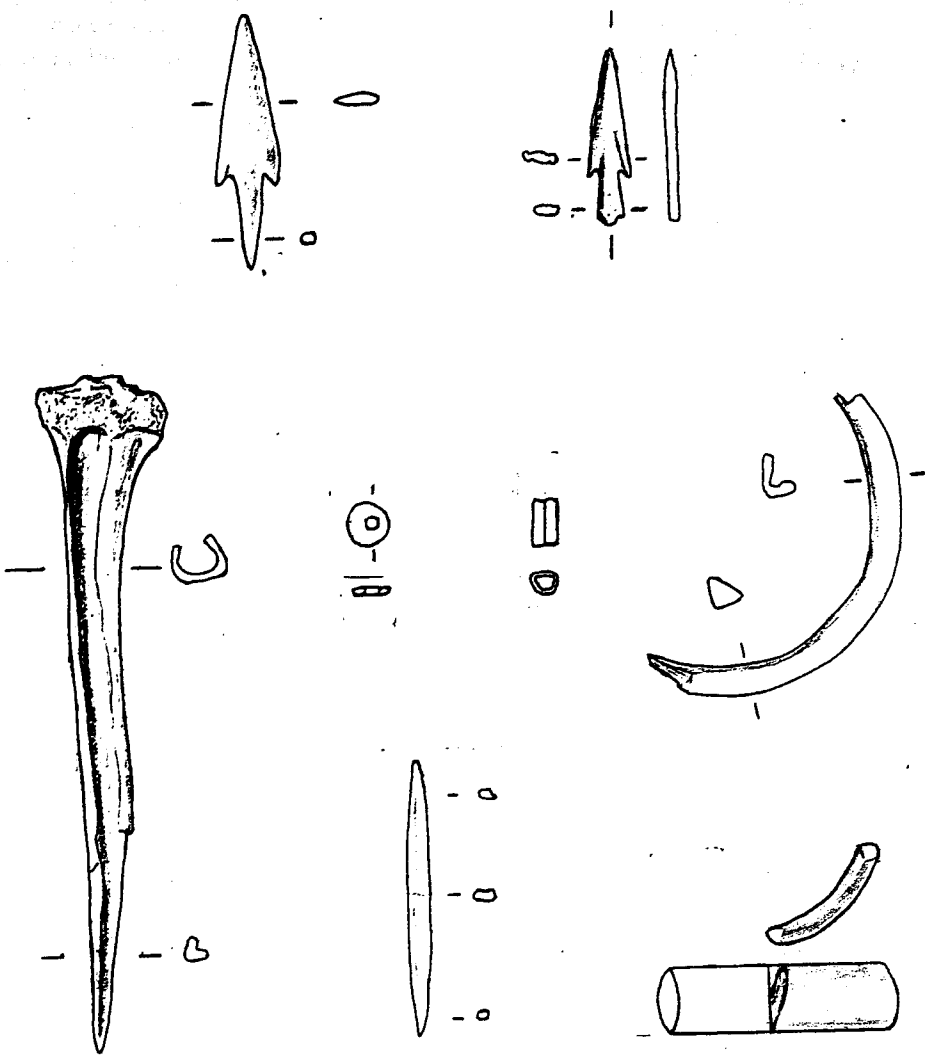
Dominan ampliamente los punzones sobre tibia de ovicaprido, en losque se ha procedido al corte longitudinal del hueso, va---riando el alisamiento de las aristas laterales, que casi desaparecen en unos, mientras se conservan en buena parte en otros; dado que todos presentan la parte superior fracturada no esposible si alguno conservaba todo el diámetro del hueso en la cabeza. / El punzón sobre húmero posiblemente de ovicáprido presenta corte lontigudinal, conservando parte de la apófisis a modo de cabeza, casi sin trabajar, sin que se alisaran los laterales. Los punzones sobre fíbula de suido presentan un intenso alisamiento del / hueso partiendo de la propia forma de éste. Por último,el punzón sobre metápodo de ovicáprido presenta corte longitudinal reservando parte de la apófisis,sin apenas rebaje de los laterales. La distribución estratigráfica de los punzones es escasamente / significativa.

Otros útiles procedentes del complejo X-Y son un punzón doble, hallado en la Fase II, una espátula sobre tibia de ovicaprido que conserva todo el perímetro del hueso, biselando el extremo y un perforados sobre un candil de ciervo, alisado y pulimentado.

Del área Y-Z proceden un total de 30 piezas, que a excep---ción de una (colmillo de jabalí 1080) todas las restantes pue---den considerarse como instrumentos.

Se repartel del siguiente modo:

TIPO	nº	HUESO	Nº	%
Punzones	19	Tibia ovicáprido	15	78,9
		Metap. Ovic.	2	10,5
		Fíbula suido	2	5,2
		Cuerna ciervo	1	5,2
Punzón doble	1	Tibia ovicáprido	1	
Espátula	1	Metap. Bóvido	1	
Escoplo	1	Sin. idenficar	1	
Sin identif.	4	Cuerno Ciervo	1	
		Tibia Ovicaprido		



MOTILLA DEL AZUER. Objetos de hueso, marfil y concha.

Sin identificar	2
Metap. Ciervo	1

Tabla 2. Utiles de hueso del Complejo Y-Z.

Siguen dominando los punzones sobre tibia de ovicáprido, / que se distribuyen regularmente alo largo de toda la secuencia,/ mostrando una ligera concentración en la Fase III, posiblemente/ en relación con la existencia de varios hornos de producción alfarera. El sistema de fabricación de este tipo de punzones es/ similar al descrito para el complejo anterior, destacando un ejemplar completo, que conserva en la cabeza la parte inferior de la apófisis proximal cortada en el área de la cresta, por lo que / es muy posible que la mayoría de los otros punzones fragmentados siguieran el mismo sistema. De la Fase III procede también un / punzón doble, bastante fino, que presenta algunas muescas en los laterales, así como dos punzones sobre metápodos de ovicápridos/ En este mismo complejo Y-Z existen dos espátulas, una de ellas / sobre metápodo de bóvido y otra sobre un hueso no identificado,/ un escoplo fabricado sobre hueso de un animal de gran talla, y / un colmillo de jabalí fragmentado en ambos extremos, que pudo / haberse empleado como colgante.

De las restantes áreas de la fortificación (Sector oriental Fosa oriental, etc) proceden varias piezas, de ellas dos punzones sobre tibia de ovicáprido, uno sobre fíbula de suido, y otro sobre un hueso de animal no identificado de gran talla, asi como un punzón doble sobre tibia de ovicáprido. Destaca especialmente el hallazgo en un pasillo existente en el area oriental de la Motilla, a la altura del complejo Y-Z (c/10-30), de una punta de flecha con aletas (1236), que copia claramente prototipos fabricados en cobre.

Realizando un analisis global de los punzones que han aparecido en la fortificación, vemos en la tabla siguiente que en un/ total de 50 piezas dominan totalmente los fabricados sobre tibia de ovicáprido, que junto a los 3 ejemplares sobre metápodo / de ovicáprido y un posible ejemplar sobre húmero, suponen un / 68% de los punzones que han utilizado en su elaboración huesos / de oveja o cabra. La producción de punzones sobre fíbulas de / suido fue también corriente y junto a un ejemplar sobre cuerna / de ciervo y dos sobre cuernos de animales de gran talla no identificados en conjunto.

Nº	HUESO	Nº	%
50	Tibia de ovicáprido	30	60
	Metápodo "	3	6
	Fíbula suido	5	10
	Húmero	1	2
	Cuerna	1	2
	Especie de gran talla	2	4

Sin identificar	8	16

Tabla 3. Punzones de la fortificación.

De estratos situados al exterior de la fortificación y procedentes, por tanto, en su mayoría del poblado secontabilizan un / total de 36 piezas. De ellas 23 son punzones repartidos por especies del siguiente modo:

Tibia ovicáprido	8	34,7 %
Metápodo ovic.	2	8,6 %
Fíbula Suido	4	17,2 %
Radio perro	1	4,3 %
Tibia perro	1	4,3 %
Sin identificar	5	21,7 %
	23	

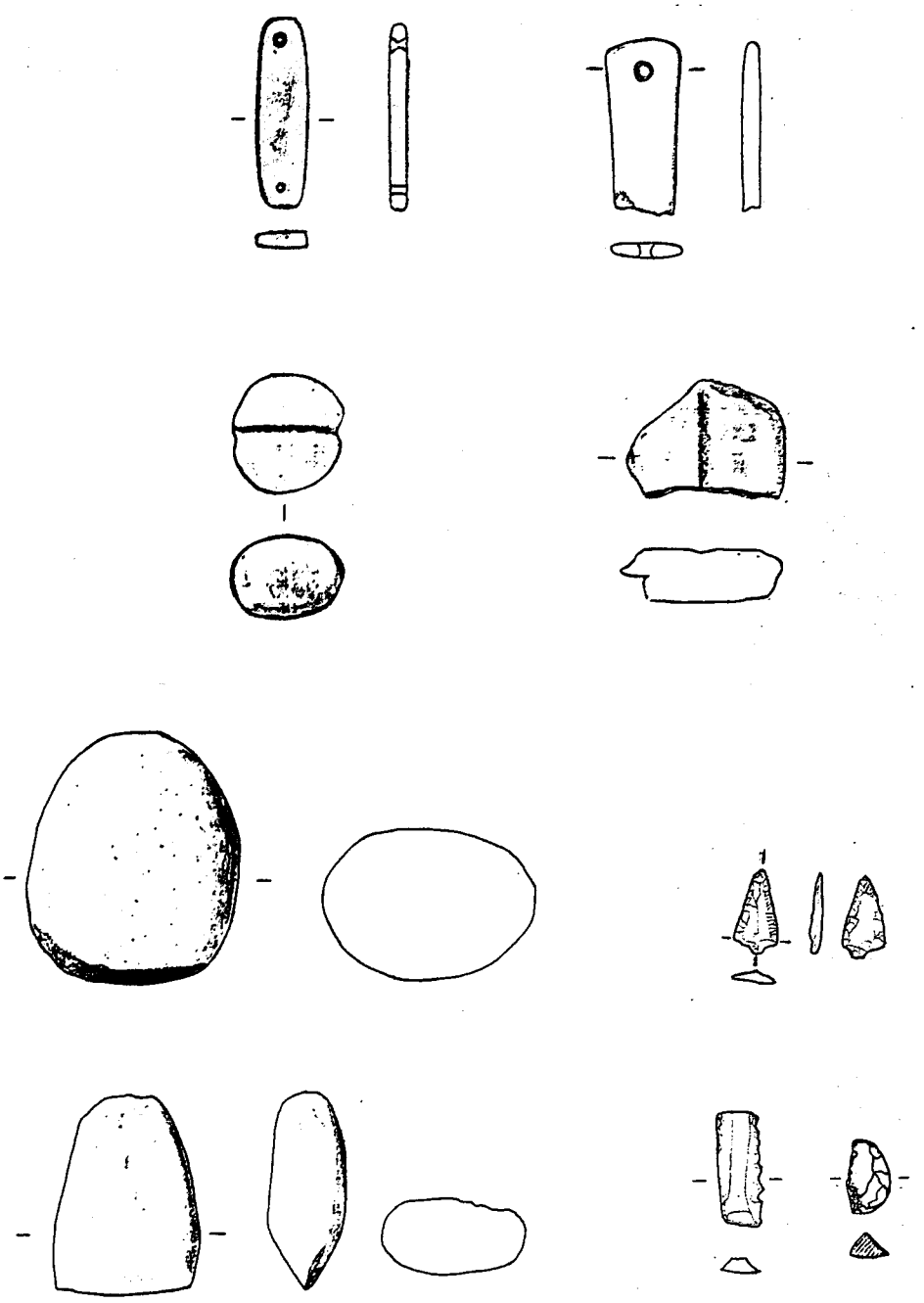
Tabla 4. Punzones del poblado.

Aunque siguen dominando los punzones sobre tibia de ovicá-- prido (1 en los cortes 23 y 10, 2 en el 16 y 4 en el corte 9) / existe en el poblado una variedad mucho mayor con respecto a la/ materia prima utilizada, apareciendo por primera vez dos punzo-- nes sobre radio y tibia de perro, y un punzón muy fino o aguja / sobre fíbula de carnívoro, todos ellos en el corte 10, también / es mayor el número de piezas sobre huesos de animales de gran ta- lla no identificados (4), aunque en su mayoría no se pueda afir- mar que correspondan a punzones.

Las piezas más notables halladas en el poblado son un col-- gante sobre colmillo de jabalí alisado en sus aristas y fractu-- rado (c/10-2:1344), dos punzones dobles, uno de ellos fractura-- dos (1361 y 1663 respectivamente), que proceden de estratos re- cientes, y una punta de felcha dehueso de pedúnculo y aletas / (c/10-3:1362), que como el ejmplar hallado en el sector oriental de la fortificación, procede tambien de un momento reciente de/ la ocupación de la Motilla del Azuer.

E) La piedra pulimentada

La industria de la piedra pulimentada es escasa y poco va-- riada, si la comparamos conla que han proporcionado otros yaci-- mientos contemporaneos de la Cultura del Argar. Tipologicamente las piezas más corrientes sonlos denominados alisadores de tama- ños muy variados y los cantos utilizados como martillos, con la/ base y el talón en ocasiones bien pulimentados. Un tipo especial de martillo esférico de pequeño tamaño, de tipología muy defini- da, con una ranura que rodea la pieza a media altura, pudo haber sido utilizado en labores de metalistería y aparece en tres / ocasiones siempre en la fortificación y en estratos recientes /



MOTILLA DEL AZUER. Piedra trabajada y sílex.

(Y-Z Va:952; Y-Z V:1050; S.Or.:1185). No se han localizado martillos de minero de grandes dimensiones.

Hachas de medianas y pequeñas dimensiones, pulimentadas, han aparecido en 6 ocasiones, lo que significa un porcentaje relativamente alto para un poblado de esta época, sobre todo si tenemos en cuenta que hasta el momento la fortificación ocupa la casi totalidad del área excavada. La mitad de las hachas procede de la fortificación (Y-Z III:784; c/12-10P:1216: Cist.:1248) y el resto del poblado (c/9-2:1561; c/23-2:1643,1644), contabilizándose una sola azuela que procede de la superficie de la fortificación (1670). Otros tres fragmentos, a los que le falta el filo, deben pertenecer a hachas o azuelas (Y-Z II:692b; Y-Z III:735; c/9-4:1595).

Otros objetos funcionales, de caracter especial, son un gran yunque troncopiramidal (PT-2:234), 3 cantos perforados (Y-Z IV:880; Y-Z V:1049; c/10-2:1345). Dos fragmentos de piezas de arenisca muy quemados, el primero con una ranura en la cara horizontal, pueden interpretarse como fragmentos de moldes de fundición (Y-Z V:1051; Y-Z F:1082), habiendo aparecido ambos en el área de la fortificación, al igual que sucedía con los dos fragmentos de crisoles, lo que demuestra la utilización de al menos el área exterior de la fortificación Y-Z, en su fase más reciente, para trabajos de producción metalúrgica.

Tan solo se han localizado dos posibles fragmentos de mano de molino y algunos trozos muy fragmentados de éstos, lo que demuestra con seguridad que en el área de la fortificación, pese a que se almacenase el cereal, no se elaboraba la harina.

Los brazaletes de arquero son uno de los elementos más característicos en la industria de la piedra de la Motilla del Azuer. Existen dos tipos: rectángulares, con los lados ligeramente convexos, documentados por un solo ejemplar completo con una perforación en cada extremo (X-Y II:389) y con los lados cóncavos, por lo general de mayores dimensiones que el anterior, pero también con una sola perforación en los extremos, y que proceden de estratos más recientes que éste (X-Y IIIa:428; c/6-1:615b; Y-Z F:1081).

Por último, completan el repertorio de hallazgos de piedra pulimentada, una pequeña cuenta discoidal (345) y una pieza ovalada con un inicio de perforación que puede interpretarse como colgante (1320).

F) Industria de piedra tallada de la Motilla del Azuer (17)

La excavación de la Motilla del Azuer ha proporcionado 112 piezas catalogadas dentro de la industria de piedra tallada.

Estudio descriptivo

De ellas 88 (76,6%) son de sílex y 24 (21,4%) de otras rocas entre las que dominan las cuarcitas, apareciendo también un fragmeto de cuarzo.

El empleo de rocas no silíceas (?) para la fabricación de útiles de piedra tallada mantiene una larga tradición en la Mancha que se hunde en los periodos más antiguos del Paleolítico (entre los numerosos conjuntos del Paleolítico Inferior de la Mancha podemos citar los procedentes de los yacimientos de los alrededores del río Bullague, recientemente publicada por Vallespi, E. y Garcia Serrano entre los que prácticamente la única roca tallada ha sido la cuarcita (afinar+) en la que se ha realizado prácticamente todos los tipos conocidos del Paleolítico Inferior y en grandes cantidades, alcanzando calidades morfotécnicas tan altas en muchos ejemplares que son plenamente comparables a las conseguidas en sílex de la mejor calidad). Pensamos que el motivo reside en la excasez de sílex en esta tierra.

Ahora, por primera vez, se puede afirmar con pruebas documentales fundadas, avaladas por excavaciones metódicas, que la mencionada "tradición" perdura hasta la Edad del Bronce, aunque anteriormente ya se podía intuir. Sin embargo, en este conjunto tanto por el número como por las características técnico-tipologicas de esta industria, parece existir una mayor preferencia por el sílex, como demuestra el hecho de que la mayoría (97,9%) de las útiles están fabricados en sílex, aunque tambien es verdad que enla cuarcita los retoques intencionados se reconocen peor y mucho menos los de uso.

El 40,1% de las piezas presentan córtex, pero considerando sólo el material de sílex, el 46,6% tienen córtex, casi la mitad porcentaje alto que, directamente relacionado con el problema que tratábamos en el párrafo anterior, responde a la utilización de nódulos muy pequeños y al aprovechamiento de todos los productos de talla para la fabricación de útiles.

Entre las alteraciones la demayor porcentaje es la mecánica que aparece en 11 piezas (9,8%) entre las que se cuentan los 4 percutores, que siempre la presentan, en 3 núcleos y 4 lascas. Le sigue la térmica con el 8,9% y la química con el 5,4%.

Conservación

Considerando el total industrial (Gráfico 1), están completas 39 piezas (34,8%) e incompletas 73 (65,2%), en cambio, si separamos del conjunto los productos de talla, las lasquitas y la hojita de golpe de buril, estan completas 34 (39,5%) e incompletas 52 (60,5%).

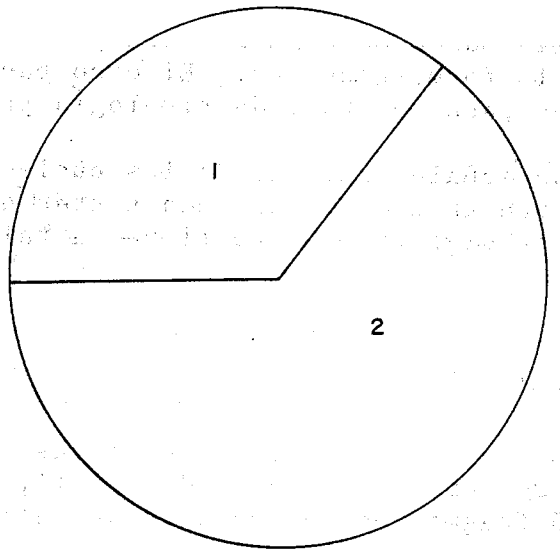


Gráfico 1.

1. Completas.
2. Incompletas.

ANALISIS TECNOLOGICO.

1. Percutores.

Hemos encontrado 4 (3,6%) que pesan en total 210 gramos. / Los 4 están incompletos y pesan 30 gramos, 15 gramos, 90 gramos/ y 75 gramos respectivamente. Tipológicamente, tres son fragmentos de percutores cuya forma es indeducible y el otro tiene forma circular aplanada (posiblemente se trata de un retocador, por su forma y peso).

Estos útiles no han tenido que ser usados necesariamente en la talla de rocas para la elaboración de utillaje de piedra tallada.

Habría que añadir a este conjunto un núcleo utilizado como/ percutor con posterioridad a la talla (290 gramos).

2. Núcleos.

Son 6 (5,4%), cuyo peso total es de 617 gramos, pero uno de ellos, considerado útil (192 gramos), no lo contabilizaremos para el estudio técnico-tipológico de los núcleos, con lo que el / número real de núcleos es de 5. De ellos 4 están completos (290 gramos, 75 gramos, 35 gramos, 20 gramos) y uno incompleto (5 gramos).

Tipológicamente 4 son para lascas, de los cuales tres tienen tipología más o menos piramidal y otro de tipologia informe/ tendente a la forma globular. El otro parece el extremo distal/ de un núcleo para hojitas, de tipología prismática o piramidal./

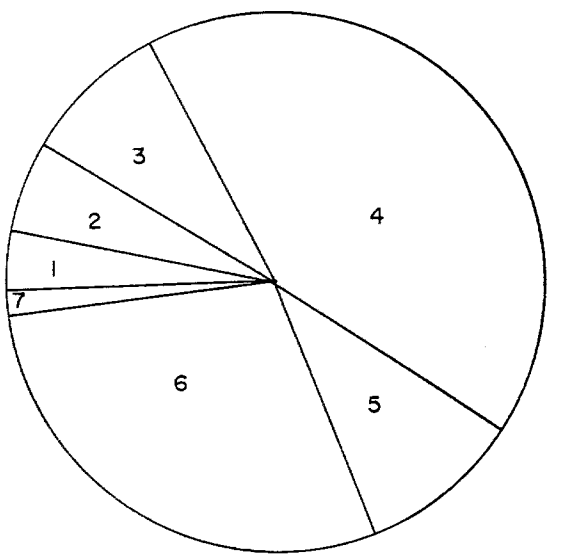
Hay que señalar que uno de los núcleos para lascas, de 75 / gramos, es una gran lasca tallada posteriormente. Más adelante/ trataremos el significado que tiene la talla de lascas en este / yacimiento.

4. Esquirlas.

Han aparecido 33 (29.5%), entre las cuales contamos 17 lasquitas (15,2% sobre el total industrial), 1 hojita de golpe de / buril, y 15 fragmentos de producto de talla indeterminado.

5. Indeterminables.

Sólo hay 1 (0,9%).



1. Percutores.
2. Núcleos.
3. Pr. preparación.
4. Pr. regularización.
5. Pr. de talla.
6. Esquirlas.
7. Indeterminables.

Gráfico 2.

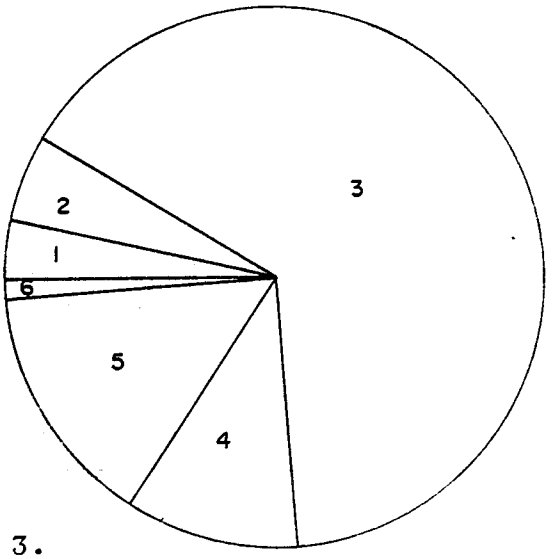
Dada esta distribución y las caracterísitcas generales de / la industria este cuadro exige una explicación, que queda reflejada en el Grafico 3.

En primer lugar, la distinción entre productos de preparación, regularización y talla no es plenamente significativa, puesto que por el tamaño de los núcleos y por la mala calidad de la/ materia prima se inflan categorías como la de producto de regula

rización, mientras apenas aparecen productos de talla puesto que de tales núcleos es difícil obtener lascas u hojas de buena ca-- lidad.

Por otro lado, el reducido tamaño de los núcleos determina/ lascas de pequeñas dimensiones, lo que se plasma en el alto porcentaje representado por las lasquitas. Por esta razón en el / grafico 3 las incluiremos en el apartado de las lascas.

Finalmente, ese tamaño y las modificaciones ejercidas en / los soportes determine tan alto porcentaje de fragmentos de productos de talla indeterminada.



1. Percutores.
2. Núcleos.
3. Lascas/lasquitas (65,2%)
4. Hojas. (10,7%).
5. Esquirlas. (14,3%).
6. Indeterminados.

Gráfico 3.

Observamos que se trata de una industria de lascas fundamentalmente enla que las hojas representan un porcentaje muy bajo, apenas significativo, cuyas causas han quedado ampliamente explicadas más arriba.

Dentro de esta estructuración las hojas prismáticas repre-- sentan un papel mínimo (Grafica 4), sólo hay 9 (8%) y una de / ellas de regularización. Sin embargo, las 8 han sido utilizadas para fabricar útiles, especialmente elementos dentados, puesto / que estos soportes se adaptan muy bien a la tipología de estos / útiles.

Por esta razón las dimensiones no se han conservado, especialmente la longitud. La observación de todos los ejemplares / nos permite decir que se trata de hojas medianas, de entre 7 cm. y 10 cm. de longitud, aunque también hay dos fragmentos de hojitas.

Las anchuras, aunque no están completas en todos los ejem-- plares, son indicativas, resultando que oscilan entre 2,88 cm. /

de la mayor y 0,81 cm. de la menor, siendo la media de 1,5 cm.

Los grosores varían entre 0,8 cm. del mayor y 0,27 cm. del menor, siendo la media de 0,5 cm.

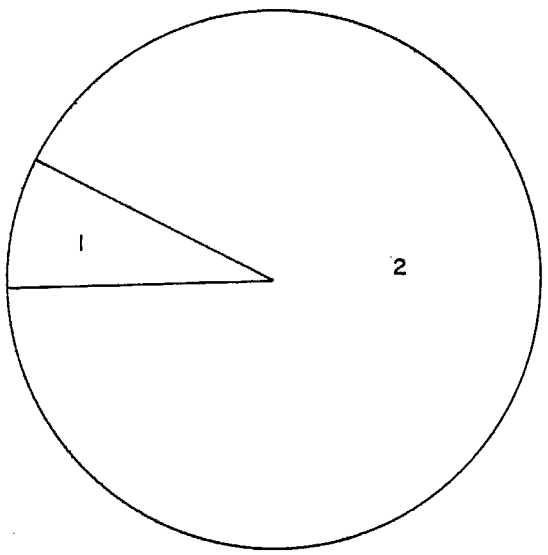


Gráfico 4.

1. Hojas prismaticas. 8%.
2. Resto industrial.

Completaremos estas ideas sobre las técnicas de talla diciendo que se han utilizado como núcleos grandes lascas, como indica el ejemplar D-16306 y como confirman las aparición de 1 lasca jano y de 5 fragmentos de lascas semejantes.

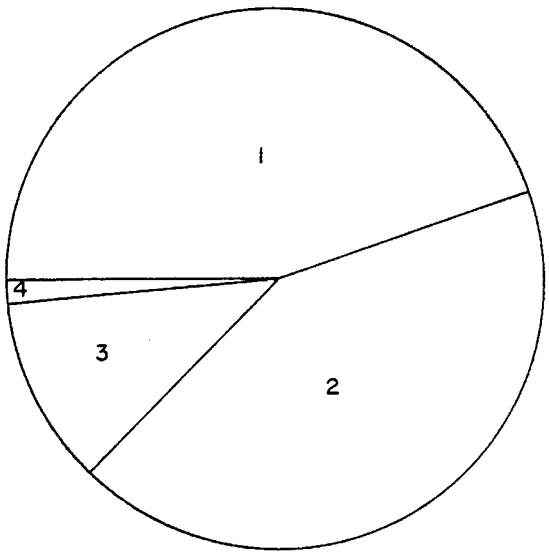
Finalmente, a la vista de los productos de talla y de las características vistas, su número y su reparto en la estratigrafía, podemos afirmar que no se ha tallado de un forma constante ni continuada en el yacimiento. Los habitantes de la Motilla del Azuer contaban con algún núcleo, o una lasca grande, al que recurrían cuando surgía la necesidad y se le sacaba el mejor aprovechamiento posible, dentro de los límites que esta materia prima imponia.

En resumen, todo esto nos manifiesta que las necesidades de útiles de piedra tallada eran mínimas y que representa esta industria un papel mínimo dentro del utillaje total de esta cultura y ese papel debía de ser menor a medida que pasaba el tiempo.

Talones.

Los 86 productos de talla se clasifican como sigue, de acuerdo con los talones: 38 (44,2%) no tienen talón, de los que en 24 casos se ha eliminado por fractura y en 14 por retoque. Entre los talones dominan los lisos que aparecen en 37 piezas (43%),

seguidos de los puntiformes que los encontramos en 10 (11,6%) y/ finalmente ha aparecido 1 talón diedro (1,2%).



1. Sin talón.
2. Talón liso.
3. Talón puntiforme.
4. Talón diedro.

Gráfico 5.

Retoques

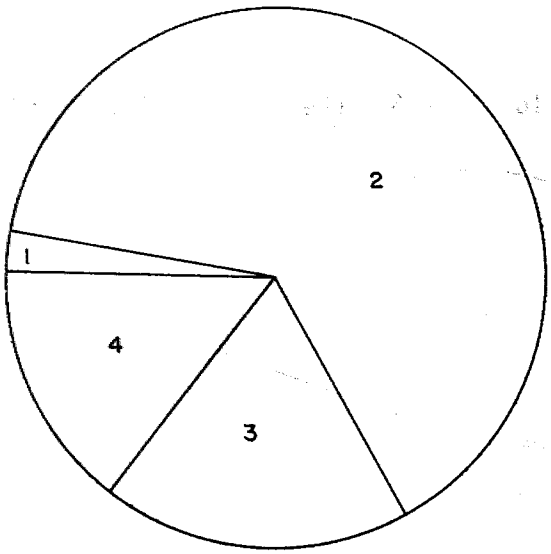
Hemos contabilizado 40 piezas retocadas (35,7%), presentando la peculiaridad de que aparecen en una sóla pieza varios modos de retoques, cosa que ocurre en 17 útiles (44,7% de la piezas retocadas).

La presencia de los distintos modos de retoque es la siguiente, en orden decreciente: el abrupto aparece en 31 casos, el simple en 18, el plano en 4, el sobrelevado en 4 y el astillado en/ 2.

CLASIFICACION TIPOLOGICA.

Contamos con 47 útiles (42%), de los que 9 no están retocados, mostrando sólo retoques de uso. A este conjunto hay que / añadir dos fragmentos de útil, que no tendremos en cuenta para / los porcentajes.

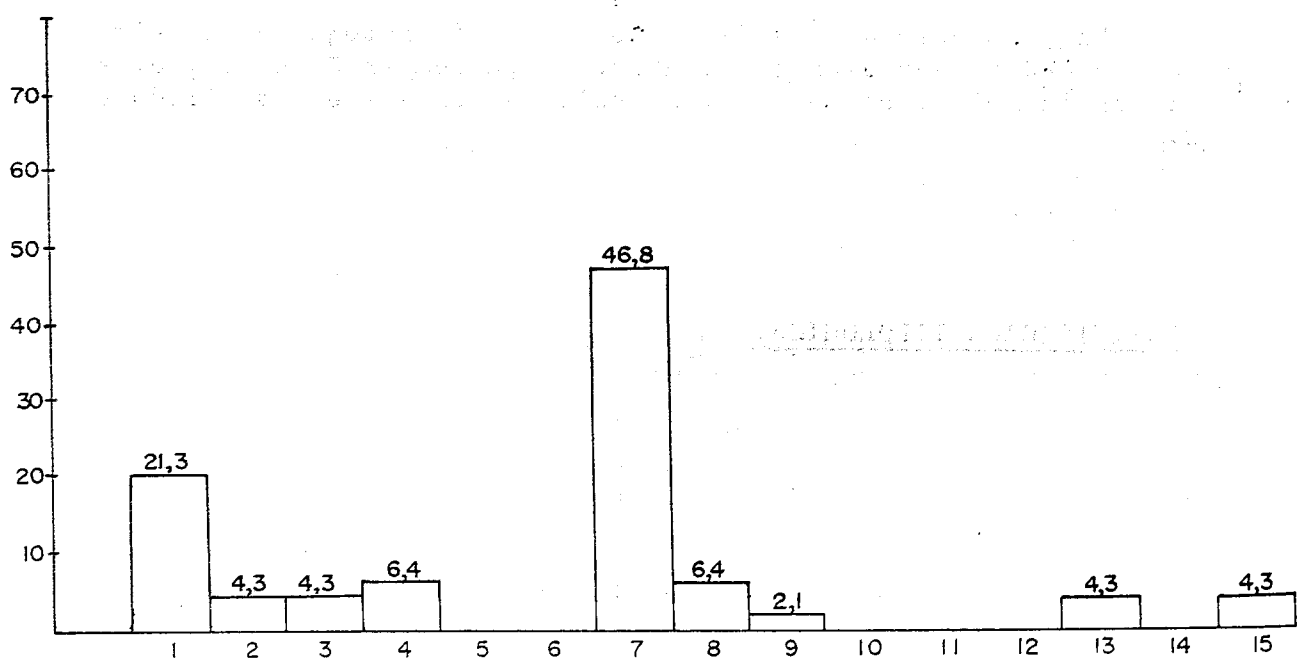
En el gráfico 6 observamos los diferentes tipo de soportes/ y en que porcentajes, que se usaron en la fabricación de este / conjunto de útiles.



1. Núcleos.
2. Lascas/lasquitas.
3. Hojas.
4. Frag. de pr. de talla indeterminada.

Gráfico 6.

Se clasifican por grupos tipológicos como sigue (gráfico 7):



Grupo 1. Lascas y fragmentos con retoques intencionados y/o / retoque de uso: 10 (21,3%).
7 con retoques de uso de los cuales 3 presentan las/ evidencias de uso en el filo distal, 2 en el filo izquierdo y en el distal y 1 presenta en el filo derecho retoques de uso en la mitad distal y en la proximal pulimento y pequeñas estrías perpendiculares / al filo en la pequeña superficie pulida (posiblemente se pudiera utilizar para el bruñido de cerámica).
2 tienen retoque abrupto en un filo.
1 tiene retoque abrupto y retoques de uso.

Grupo 2. Hojas y fragmentos con retoque intencionado y/o retoques de uso:2 (4,3%).
1 con retoque plano en un filo.
1 con retoque simple y abrupto en un filo y retoque/ plano en otro.

Puede que la intencionalidad tipológica del que los/ fabricó fuera producir elementos dentados, ya que la forma es la misma, pero la falta de un filo dentado/ y del lustre característico nos impide la clasificación como tales.

Grupo 3. Escotaduras: 2 (4,3%).
1 escotadura simple inversa.
1 escotadura retocada.

Grupo 4. Denticulados: 3 (6,4%).
2 denticulados.
1 hoja dentada con truncadura proximal.

Este último útil podría ser tambien un elemento dentado, sin embargo la estrechez de la pieza y la falta de lustre impiden la clasificación con seguridad.

Grupo 7. Elementos dentados: 22 (46,8%).
8 rectangulares.
6 trapezoidales.
6 semicirculares.
2 irregular.

De acuerdo con las técnicas de fabricación, 5 no presentan el filo cortante denticulado, por lo que podemos considerarlos como no acabados, aunque uno de / ellos tiene en este filo ligeros puntos de lustre de lo que podemos deducir que a veces se empleaban estos elementos de hoz sin dentar. El resto de las / piezas presentan una denticulación de diferentes grados desde las que tienen escotaduras muy profundas / hasta aquellas en que es muy marginal y ademas "gas-

tada por el uso.

El diagrama de distribución (gráfico 8) nos muestra/ que las medidas mas corrientes en este conjunto son: las longitudes varian entre 1,5 cm. y 4 cm. y las / anchuras entre 1 cm. y 2 cm., incluyéndose dentro de el 68,2% de estos útiles.

En cuanto a las formas este diagrama no es muy sig-- nificativo, se puede afirmar, y sin demasiadas bases, que los elementos dentados de forma trapezoidal tien den a acercarse a la línea en que longitud y anchura son iguales, existiendo algunas de mayor anchura / que longitud, mientras que los de forma rectangular/ son más largo que los demas tipos.

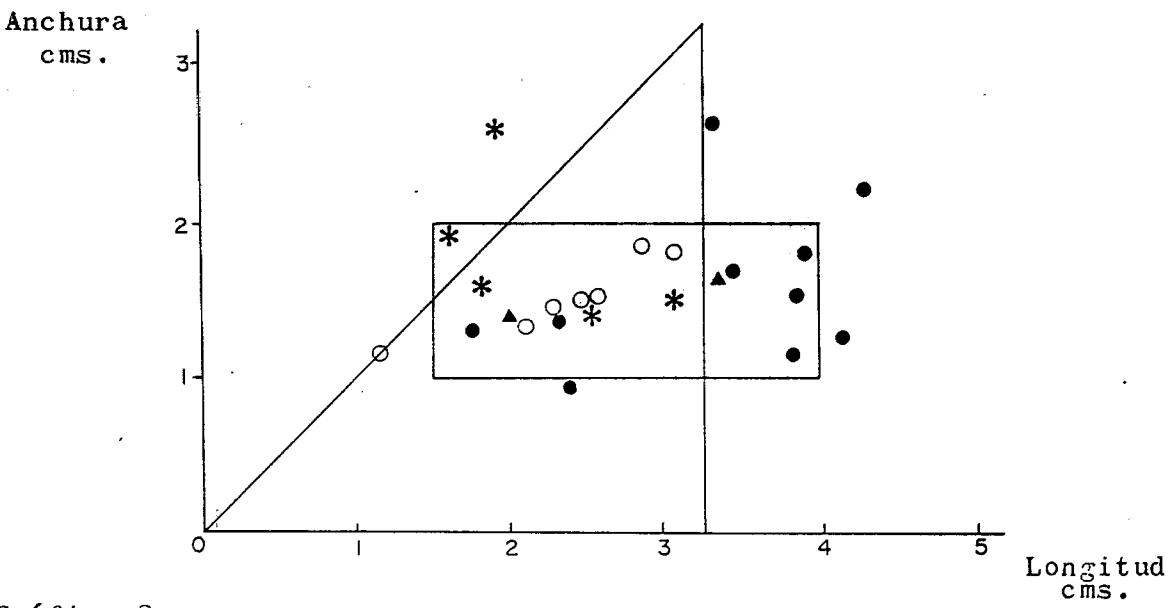


Gráfico 8.

● Rectangulares ○ Semicirculares
* Trapezoidales ▲ Irregulares

La observación del gráfico 8 nos permite observar que mientras los tipos de elementos dentados más cercanos por su forma,/ es decir, los semicirculares y trapezoidales, no se diferencian / por sus dimensiones, la mayoría de los rectangulares se separan/ de los anteriores por su mayor longitud.

Estas diferencias nos permiten intuir los tipos de hoces / en que se enmangaran estos elementos de útil. Los de tipología semicircular y trapezoidal se embutían, probablemente mezclados/ en hoces arqueadas, de arco posiblemente reducido, a juzgar por/ el tamaño pequeño de las piezas. Los de tipología rectangular,/ probablemente se montaran en hoces rectas, ya que por su gran / longitud, dificilmente se adaptarían a arcos reducidos.

En resumen, este grupo tipológico es el más importante tanto por su número absoluto como por la diferencia que lo separa / de todos los demás, pero además pasaría a representar el 57,1% / si le añadieramos los ejemplares de tipología dudosa que hemos / introducido en otros grupos tipológicos, más los dos fragmentos/ de útil.

Grupo 8. Perforadores: 3 (6,4%).
2 perforadores de uso.
1 subperforador.

Grupo 9. Puntas de fleha: 1 (2,1%).
1 punta de flecha pedunculada.

Grupo 13. Astillados: 2 (4,3%).

Diversos: 2 (4,3%). Entre ellos, una pieza que tiene la preparación de los elementos dentados, pero inexplicablemente el filo / que debía recibir la denticulación presenta retoque abrupto y un posible choping-tool.

Por último, 2 fragmentos de útil, que parecen de elementos / dentados.

Comparación entre los útiles del poblado y los de la fortificación.

36 han aparecido en la fortificación y 11 en el poblado, es decir el 76,6% en el primero y el 23,4% en el segundo. La relación de éstas proporciones está determinada por la extensión de/ la excavación en las áreas mencionadas.

Para la observación de las posibles diferencias entre un / conjunto y otro iremos comparando cada uno de los grupos tipológicos representados:

		FORTIFICACION	POBLADO
Grupo 1.	Lascas	9 (25%)	1 (9,1%)
Grupo 2.	Hojas	2 (5,6%)	0 ----
Grupo 3.	Escotaduras	2 (5,6%)	0 ----
Grupo 4.	Denticulados	2 (5,6%)	1 (9,1%)
Grupo 7.	Elem. dentados	18 (50%)	4 (36,4%)
Grupo 8.	Perforadores	2 (5,6%)	1 (9,1%)
Grupo 9.	Puntas de flecha	0 ----	1 (9,1%)
Grupo 13.	Astillados	0 ----	2 (18,2%)
Diversos		1 (2,8%)	1 (9,1%)

De esta comparación podemos deducir, siempre teniendo en / cuenta el problema de un número tan bajo de útiles, que de los 9 grupos de útiles aparecidos en el utillaje tallado del yacimiento, en cada una de las áreas aparecen 7, apareciendo en cada una de ellas dos grupos que no estan representados en la otra, resultando que esos 4 grupos están representados, como máximo por 2 / ejemplares, por lo que podemos interpretar su ausencia como probablemente debida al azar, puesto que cuando el número de ejemplares es suficientemente alto, como ocurre con el grupo 7, las/ proporciones de una y otra área tienden a acercarse.

De todo ello, podemos concluir que no existen, con los datos que hemos manejado, diferencias tipológicas ni numéricas en las dos áreas de la excavación que no se deben al azar.

Solamente en el grupo más representado, el 7, el de los /

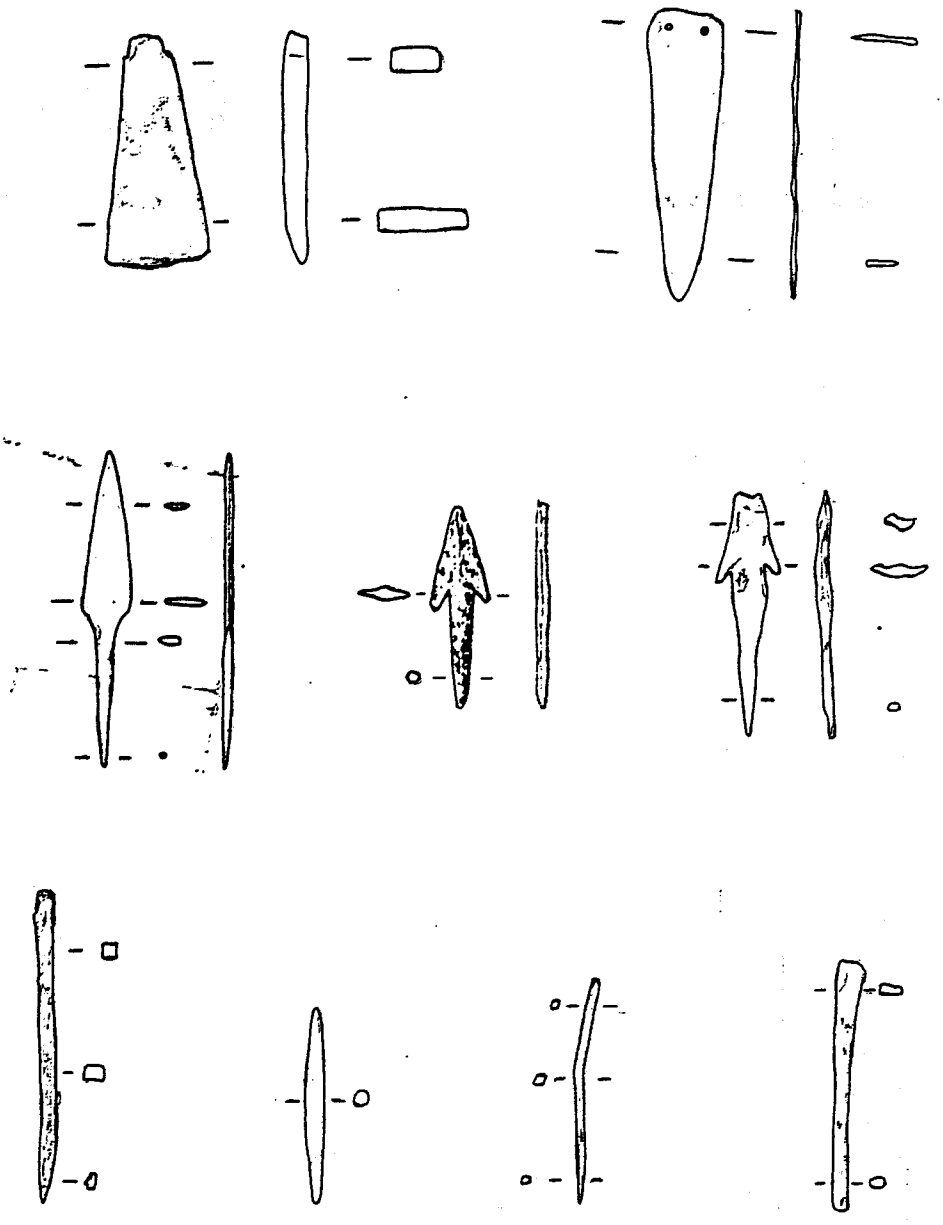
elementos dentados parece existir una diferencia tipológica entre ambas áreas consistente en que todos los ejemplares aparecidos en el poblado son de tipológia rectangular mientras en la / fortificación su tipología varía estando presentes los rectangulares también. Sin embargo, creemos que esta diferencia no se puede considerar muy significativa dado el número tan bajo de / ejemplares.

G) El cobre

Los objetos metálicos localizados en la Motilla del Azuer / hasta el momento son 12 piezas de cobre. De ellas 5 corresponden a punzones de sección cuadrada y pequeñas dimensiones (entre 5 y 6 cm. de longitud) en la mayoria de los ejemplares (393,792, 1322,1647), de los que sólo el último presenta la sección algo / más gruesa. El punzón nº 1578 es el único de mayores dimensiones (5 cm.) y sección maciza. Una lezna (1089) de cabeza más ancha y sección rectangular completa este tipo de útiles. Por su/ situación, cuatro de ellos pertenecen al área de la fortificación procedentes de estratos medios y superiores, y otros dos aparecierón en el poblado.

Las puntas de flecha están también representadas en una proporción relativamente alta. Una de ellas (1090), de pedúnculo / y hoja triangular grande con aletas, procede de la Fase IV del / complejo Y-Z, y fue localizada en el interior de la muralla. Un segundo ejemplar (1086) parecido, pero con el pedúnculo ensanchado en su parte superior, apareció en la fosa moderna abierta en/ el corte 16, que arrasó un sector del complejo Y-Z de la fortificación. El último ejemplar (1610), procedente de un momento antiguo del poblado (c/23-1), es de tipología distinta y posee hoja romboidal alargada y pedúnculo corto.

Asimismo en el corte 23 se han localizado las restantes 3 / piezas de cobre. Son éstas una hacha de pequeñas dimensiones de



MOTILLA DEL AZUER. Objetos metálicos.

forma trapezoidal con fuertes escotaduras en los extremos del talón (1646), una hoja de puñal pequeña y muy delgada, de forma triangular, con agujeros para dos remaches en la placa de enmangue (1665), localizada en el estrato superior, y un fragmento de un arete de sección plana (1648), que es el único objeto de adorno de cobre obtenido en las excavaciones de la Motilla del Azuer.

g) Las bases económicas de la Motilla del Azuer

En el momento de abordar la exposición de las bases sobre la que se asienta la estructura económica del yacimiento, hay que tener presente, que la mayor parte de la superficie excavada pertenece al área de la fortificación y que los escasos sondeos efectuados en el poblado no nos han proporcionado por el momento unidades de habitación bien delimitadas. En este sentido la ayuda que podría prestar para la comprensión de las estructuras socio-económicas del yacimiento, la investigación espacial de diversos elementos, como por ejemplo los instrumentos de producción, el análisis de las unidades del habitat, con la posible individualización de las diversas áreas con fines de habitación, producción, almacen, etc. son aspectos que no se pueden contemplar por el momento en el estudio de la Motilla del Azuer. Sin embargo, si ofrece un gran interés la observación de la utilización de diversos espacios del interior de la fortificación para varias actividades de producción, quizas comunitarias, que se puede extraer de los datos que vamos a presentar a continuación: por ejemplo, almacenamiento de las cosechas de cereales, producción intensiva de cerámica en hornos de tecnología avanzada, establo ocasional para ovicápridos y cerdos, actividad metalúrgica, etc.

Al margen de estas observaciones hay que resaltar que la colaboración de diversos especialistas (J. Boessneck y A. von den Driesch para la fauna, J.L. Vernet para el análisis antracológico, J. Erroux para el estudio de los cereales...) nos ha permitido disponer de unadocumentación importante para el conocimiento de las bases económicas del yacimiento. Gracias en gran parte a la existencia de este programa de trabajo interdisciplinar que nos ha proporcionado los datos técnicos necesarios nos ha sido posible elaborar la síntesis de las bases económicas que pasamos a exponer a continuación.

1) Fauna

Los estudios efectuados sobre los restos faunísticos de la Motilla del Azuer por los Profs. A. von den Driesch y J. Boessnek nos permiten conocer las características de una de las dos prin-

cipales bases económicas de las habitantes del yacimiento. La / cría de animales domésticos constituye, junto con el aprovecha-- miento de los recursos agrícolas de la zona, un componente básico de la estructura económica de los grupos asentados en la motilla. Esta actividad ganadero-pastoril se complementaría con la/ caza y aprovechamiento de la fauna salvaje existente en los al-- rededores.

De la Motilla del Azuer proceden 11977 huesos de animales / de los cuales el 81,3% pertenece a fauna doméstica y el restante 18,7% a especies salvajes. En conjunto el material óseo pesó / casi 63 kg., constituyendo las especies domésticas el 93,39% y / las salvajes el 6,47%, datos que son mas significativos para valorar la importacia económica que representaban las determina--- das especies animales para las poblaciones prehistóricas, que el mero recuento del número de huesos.

Para las distintas fases de la fortificación se han establecido los siguientes porcentajes sobre el peso de los huesos: Fase I la fauna doméstica representa el 95,5% y las especies salvajes el 4,5%; la Fase II el 93,9% y el 6,1% respectivamente y la/ Fase III el 91,6% y el 8,4%, notándose un aumento progresivo en favor de la fauna salvaje de los momentos mas avanzados de la / secuencia, hecho que, sin embargo, debemos valorar con prudencia,/ dado que de estos porcentajes globales no se han excluído algu-- nos huesos de conejo y zorro bien identificados, de la última fase, que llega al yacimiento en un momento posterior a su abandono por las poblaciones prehistóricas. Por su parte, el material/ faunístico del poblado presentaba un porcentaje del 93,9% para / especies domésticas y el 6,1% para las salvajes.

Los restos de fauna que han sido objeto de estudio, y que / han llegado hasta nosotros, son sobre todo restos procedentes de los desperdicios del yacimiento. Se trata principalmente de desechos de cocina de los habitantes del yacimiento y, en segundo / lugar, de todo tipo de desperdicios que se originan en cuaquier / asentamiento, como por ejemplo cadáveres de animales que no se / han matado con el propósito de emplearlos en la dieta alimenti-- cia de los habitantes del yacimiento, etc.

Los huesos se encuentran en mal estado de conservación, lo/ que se manifiesta en el alto número de huesos indeterminados / (3207= 26,8%). Es interesante mencionar que más de la mitad de/ los huesos del Azuer han sido modificados por la acción del fuego. En ellos no se puede observar todos los estadios del proceso de combustión, desde huesos de color marrón negruzco, que debían haber estado solo en las proximidades del fuego hasta fragmentos carbonizados o calcinados. Hay algunos huesos que presentan un/ extremo quemado, mientras que en el otro no existen huellas de / combustión.

Del material faunístico del Azuer el 32,6% procedía del poblado y el 67,4% restante del área de la fortificación. A lo / largo de las tres fases generales en que hemos dividido la se--

cuencia de la fortificación para el estudio de la fauna (17b) no parecen haberse dado cambios sustanciales en los porcentajes de/ los animales domésticos, como para poder deducir un cambio en las bases ganaderas de los habitantes de la motilla y consecuentemente en sus hábitos alimenticios. Sin embargo, si comparamos los/ diferentes porcentajes de las distintas especies en la fortificación y en el poblado, podemos encontrar la existencia de marcadas diferencias entre una y otra área del yacimiento.

Es significativo, por ejemplo,que los caballos que representan solo alrededor del 2% del total del número de huesos de la / fauna existente en la fortificación, aumenten hasta alcanzar un 8%, es decir 4 veces más en el área del poblado. En los cortes/ de esta zona han aparecido también relativamente más huesos de / pequeños rumiantes y más de ciervo, mientras que por el contrario disminuye el porcentaje de cerdos y sobre todo el de liebres y conejos. Los pocos restos de jabalí existentes en la motilla/ del Azuer proceden del poblado, mientras que los bóvidos, los / perros y las aves estan representados por porcentajes similares/ en ambas zonas. Estos datos podrían indicar a primera vista una elección de especies animales diferentes para la alimentación de los ocupantes de la fortificación y del poblado, aunque hay que/ contar con razones quizás mucho mas complejas en relación con / las distribuciones espaciales del yacimiento para explicar la / diferente frecuencia de determinadas especies animales entre el/ área del poblado y la de la fortificación.

El consumo de carne de caballo está bien documentado en los restos óseos del Azuer, al igual que en otras poblaciones prehistóricas peninsulares, en las que la carne de caballo se consume/ con una frecuencia similar e incluso en casos extremos como es / la fase Id del Cerro de la Encina en Monachil (18) superior a / la de otros animales domésticos. Los restos de caballos del / Azuer presentan un estado de conservación característico de los/ desperdicios de comida. Unos de los datos mas interesantes que ha proporcionado la fauna del Azuer son los claros indicios del/ consumo de carne de perro; casi todos los huesos de esta especie presentan, como veremos mas adelante, señales del descuartizamiento premeditado de los animales, similar del que presentan/ otros animales dedicados a la alimentación humana.

Entre los huesos del Azuer 352 pertenecen a caballos, lo / cual supone el 22,73% del peso de la fauna doméstica del yacimiento y el 21,26% del total de la fauna. Si comparamos el porcentaje total del peso de los huesos de caballo entre la fortificación (14,27% y 13,34%) y el poblado (34,87% y 32,76%) comprobamos como este último supera en mas del doble al primero. En / cuanto al número de huesos de caballo representan un 5,05% del / total de la fauna doméstica del Azuer. La incidencia del número de huesos de caballo a través de la secuencia de la fortificación apenas sufre variaciones apreciables (Fase I: 2,76%; Fase / II: 2,03%; Fase III: 2,61%) al igual que tampoco son indicativos los cambios en los porcentajes del peso de los mismos (Fase I: / 14,52% y 13,87%; Fase II: 15,19% y 14,26%; Fase III: 13,02% y /

11,92%). El número mínimo de individuos calculado sobre el número de mandíbulas inferiores entre los caballos del yacimiento es de 13, de los cuales 9 son adultos y 4 juveniles. Hay dos mandíbulas inferiores pertenecientes a dos potros de 2 años y 3 que proceden de caballos jóvenes con una edad entre 2,5 y 4 años. El resto de los caballos adultos fueron sacrificados en una edad todavía joven, como lo demuestra el escaso desgaste de sus dientes. Una sola mandíbula pertenecía a un caballo de edad muy avanzada. El tamaño de los caballos de La Mancha era similar al de sus contemporáneos del sur de la Península durante la Edad del Bronce. La medida de los huesos de los caballos del yacimiento entra dentro de la mitad inferior de la variación de tamaño de esta especie y son similares a los valores medio de los caballos de Monachil o Purullena. El unico hueso largo, un metatarso, permite calcular una altura aproximada de 1,40 m. en la cruz para los caballos del Azuer.

Los bóvidos, por su parte estan representados por 843 huesos, es decir el 27,33% del peso de la fauna doméstica del Azuer y el 25,56% del total de las especies animales presentes en el yacimiento. Cuantitativamente suponen el 12,10% de la fauna doméstica del yacimiento. Si establecemos una comparación entre el peso de los huesos de bóvidos del poblado (23,16% y 21,76%) y los de la fortificación (30,12% y 28,16%), se observa una mayor importancia de esta especie dentro del perímetro fortificado. En relación con el número de huesos de bóvidos a lo largo de la secuencia de la fortificación el porcentaje presente en la Fase I (15,95% de los huesos de especies domésticas) sufre un ligero descenso en la Fase II (9,69%) para en la siguiente fase alcanzar valores similares (14,25%) a los de la Fase I. Este hecho está presente asimismo en el peso de los huesos; en la Fase I representa el 32,70%de la fauna doméstica y el 31,24% del total de las especies, mientras que en la Fase II desciende a un 26,39 % y un 24,78%, para ascender nuevamente a un 32,42% y 29,70% respectivamente en la Fase III. El número mínimo de individuos se ha podido establecer en 26, basándose en las mandíbulas inferiores presentes, de los cuales 10 eran individuos que aun conservaban dientes de leche y los 16 restantes correspondían a ejemplares adultos. Sin embargo debido al estado de fragmentación y combustión mayor que el de las restantes especies, en que se encuentran los huesos de los bóvidos del Azuer, es dificil reconocer la edad, puesto que son muchas mandíbulas que han perdido los dientes. De una forma general llama la atención el elevado porcentaje de mandíbulas de terneras y bóvidos jovenes, mayor en la Motilla del Azuer, que en la de Los Palacios. En general, por las medidas de los huesos se puede determinar que la mayoría de ellos pertenecían a vacas, hecho que contrasta con los resultados de Los Palacios, donde estan estudiados en los Palacios dejan abierta la posibilidad de que este hecho sea debido al azar. El tamaño de los bóvidos de la motilla es similar, por otra parte, al de los animales de esta especie de epoca argárica y posargárica del sur de la Peninsula Ibérica (19), eran de pequeñas dimensiones, con una altura en la cruz que debía oscilar entre 1 m. y 1,1 m. En los casos, en que se ha podido observar, se

trataba de una raza de bóvidos de cuernos cortos.

El mayor volumen de huesos de animales lo representan los / ovicápridos, con 4779 huesos (68,60% de la fauna doméstica), que representan el 35,53% del peso de la fauna total y el 38% de las especies domesticadas. Este predominio de los pequeños rumiantes es la tónica general de las poblaciones prehistóricas peninsulares desde el neolítico a la Edad del Bronce. Estas especies representan el 41,68% del peso de las especies domésticadas, procedentes del interior de la fortificación (38,98% del total del/ peso de los restos faunísticos de la fortificación), frente a solo 32,95% de la fauna doméstica del poblado (30,94% del total de la fauna), lo que indicaría un descenso en el consumo de carne/ de ovicáprido entre los habitantes del área del poblado o quizas también un aprovechamiento menor de estas especies en este sector del yacimiento; en relación con esta última cuestión sería / interesante disponer de porcentajes sobre la edad en que fueron/ sacrificados los pequeños rumiantes en ambos conjuntos del yacimiento.

El peso de los huesos de ovicápridos en la Fase I de la fortificación representa el 35,49% de la fauna doméstica (35,49% / del total), experimentando un ligero aumento en la Fase II con/ el 43,56% (40,89% del total). De los 4779 huesos 579 pertenecían con seguridad a ovejas y 235 a cabras, lo cual supone una proporción de 2 o 3:1, en favor de las ovejas. El número mínimo de / indivíduos que se ha podido establecer para los pequeños rumiantes de la Motilla del Azuer es de 90 ejemplares. Solo aproximamente un tercio de los ovicápridos estudiados en el Azuer tenía/ 2 años o habia superado esa edad en el momento de ser sacrificados, y por lo tanto habria proporcionado mientras vivió leche o/ lana a los habitantes del yacimiento. Es llamativamente alto el porcentaje (37,7% de NMI) de animales sacrificados durante el / primer año de vida; la carne de cordero y cabrito debía ser muy/ apreciada, puesto que ni por cuestiones ecológicas ni de economía agraria hay necesidad de sacrificar a los animales en una / edad tan temprana. El consumo de leche y la elaboración de productos lácteos, como veremos más adelante, queda patente por los altos porcentajes (72,2%) de hembras de ovejas y cabras existente entre los restos óseos del Azuer en los cuales se ha podido / determinar el sexo del animal. Por otra parte, la edad en que / eran sacrificados los pequeños rumiantes del Azuer sigue las norma corriente en otros yacimientos meridionales pertenecientes a la Edad del Bronce; el único yacimiento enclavado en La Meseta,/ que junto a las motillas del Azuer y Los Palacios, ha sido objeto de un estudio faunístico, el poblado del Bronce Final/Hierro/ Antiguo de Sacaojos (La Bañeza, León), arroja unos porcentajes / menores en relación con los ovicápridos sacrificados durante / su primer año de vida. Las ovejas y cabras dela motilla eran / animales grácileS de tamaño pequeño o mediano. Por comparación/ con las especies existentes en el sur de la Península durante / las Edades del Cobre y el Bronce (20), habría que contar con una altura en la cruz para los ejemplares manchegos entre 55 y 65 cm. con una media estimada de 60 cm., aunque a causa de la medida de sus huesos, podrían presentar un margen de variación menor. Mien

tras que las hembras de las cabras apenas se diferenciaban de las ovejas por su tamaño, los machos cabríos se debían ser mayores./ Las ovejas hembras no tenían cuernos, mientras que las hembras / de las cabras tenían cuernos pequeños, casi en forma de sable, y los machos cabríos los tenían de mediano tamaño y ligeramente / vueltos. Es interesante señalar que los carneros, en los casos/ en que se ha podido determinar, estaban provistos de cuernos de/ mediano tamaño, conla forma característica de muchas razas pro-- ductoras de lana, vueltos en forma de caracol. Se ha podido documentar la utilización de determinadas especies del interior de la fortificación como establo para estos animales. Esta sería / la interpretación mas verosímil a la aparición en el nivel de incendio con que termina la Fase I del espacio X-Y de la fortificación, de una gran cantidad de coprolitos de ovicápridos y sui-- dos.

Entre loshuesos de animales procedentes de la motilla del / Azuer 753 pertenecían a cerdo doméstico (sus domesticus), representando un 9,66% del peso (9,04% del total) y el 10,80% del número de huesos, procedentes de lafauna doméstica. El cerdo, al/ igual que sucede con los ovicápridos está mejor representado en/ en el área de lafortificación (11,32% del peso huesos) que en la zona ocupada por el poblado (7,08% del peso de la fauna doméstica y el 6,65% del total). Los cambios en los porcentajes del / peso de los huesos de cerdo entre las Fase I (11,64% de la fauna domestica y 11,12% de la fauna total) y la Fase II (12,34% y / 11,58%) apenas es perceptible, para descender ligeramente en la/ Fase III (9,92% y 9,89%). El número mínimo de individuos, que / se ha podido establecer para los cerdos del yacimiento se sitúa/ en torno a los 27 ejemplares, de los cuales 9 no sobrepasaban 1/ año de vida en el momento de ser sacrificados, otros 9 tenían / una edad entre 1 y 2 años, mientras que solamente el último tercio era algo mayor de dos años de edad, no existiendo en ningun/ caso animales que hubieran llegado a los 3 años. Este hecho es/ fácilmente explicable si tenemos en cuenta que a lo largo de su/ vida, los cerdos no proporcionan ninguna clase de beneficio, siendo un animal dedicado exclusivamente al consumo, por lo cual son sacrificados en cuanto alcanzan su máximo desarrollo, es decir,/ al final de su segundo año de vida. Del cerdo, posiblemente no/ solo aprovecharían su carne, sino también lapiel para curtidos / asi como sus tendones. Hay indicios para creer que los lechones debieron considerarso como un bocado exquisito. Al igual que / las las especies de cerdos contemporáneas del sur de la Peninsula Ibérica, debería tratarse de animales gráciles de pequeño o / mediano tamaño. El alto porcentaje de cerdos de la motilla, si/ lo omparamos con otros yacimientos meridionales de esta misma / época, señala el importante papel que debía jugar en la economía del yacimiento. Sin embargo,para A. von den Driesch y J. Boessneck las condiciones ecológicas existentes en la zona no debieron ser tanextraordinariamente buenas para la cría del cerdo, como / podría pensarse, ya que en ese caso habrían influido en el desarrollo de los cerdos del Azuer, dando lugar a una especie de mayor tamaño, mientras que la que esta presente en el yacimiento / responde a cerdos que se pueden criar perfectamente en establos/ alimentados con desechos de cocina o con residuos procedentes de

actividades agrícolas.

Uno de los hallazgos mas interesantes que ha proporcionado/ el estudio de la fauna del Azuer ha sido la posibilidad de poder documentar, sin lugar a dudas la matanza de perros a fin de aprovechar su carne para el consumo. Los 239 huesos pertenecientes/ a esta especie representan un 2,26% del peso de la fauna domestica (2,11% del total de la fauna), mientras que cuantitativamente suponen un 3,43% de los huesos pertenecientes a especies domésticos. El porcentaje relativamente elevado que supone el peso / de los huesos de perro (3,98% de la fauna doméstica y el 3,78% / del total) en la Fase I de la fortificación sufre un fuerte descenso enla fase siguiente (2,68% y 2,35%) que continua en la Fase III (1,65% y 1,51%). En conjunto los valores que están presentes en el poblado (2,26% y 2,11%) superan ligeramente a los porcentajes proporcionados por el poblado (1,91% y 1,79%). El número mínimo de individuos es de 12 ejemplares, basándose para determinarlo como en las demás especies en el número de mandíbulas inferiores presentes entre los restos; la mayoria de ellas pertenecían a adultos jóvenes e incluso a ejemplares que aún no habían alcanzado la madurez, solamente esta presente un individuo en su mejor edad y otro muy viejo; no hay ningun resto que pertenezca/ a cachorros. Por los datos de que disponemos parece que utilizaban los perros durante algún tiempo, quizas como guardianes de / los rebaños de ovicápridos y caballos, para sacrificarlos en una edad en que la carne aun era sabrosa. La interpretación de los/ perros de la motilla como perros guardianes y pastores se ha hecho en función del tamaño de los huesos. Las mandíbulas estudiadas entran perfectamente dentro de la variante de las especies / de mediano y gran tamaño similares a los que aun hoy ejercen estas funciones en muchas granjas de la zona.

Las medidas más pequeñas de algunos huesos de las extremidades, no implican necesariamente que pertenezca a perros de menor tamaño, ya que pueden indicar únicamente que pertenecían a perros de constitución grácil. Un estudio detenido de las señales que presentan los huesos nos permiten demostrar que los cuerpos/ de los perros se descuartizaban de la misma forma que los restantes animales dedicados al consumo de carne: la mandíbula se desprendía, la cabeza se cortaba y se separaba del cuerpo, la columna vertebral se cortaba axial o longitudinalmente, separando las costillas y las extremidades se descuartizaban por las articulaciones. Todos los huesos de perro, tanto los del Azuer como los de la cercana motilla de Los Palacios, presentan las señales y / cortes procedentes de efectuar estas operaciones. Posiblemente/ se consumiera también el cerebro de esta especie, pues practicamente no se conserva ninguna boveda craneada completa; sin embargo no parece probable el consumo del tuétano, ya que sus huesos no aparecen tan destrozados como los de los demas animales que / podríamos llamar "económicos". Por último, hay que indicar que / los huesos de perro, al igual que los de las demás especies domésticas, se utilizaron por los habitantes del yacimiento para la / fabricación de diversos útiles.

Aunque evidentemente la base económica, en lo relativo al / componente faunístico de los habitantes del Azuer estaba constituído por las especies domésticadas, no por ello dejaban de tener una cierta importancia económica los animales salvajes, cazados por estos en las zonas boscosas y esteparias de los alrededores de la motilla. Las especies salvajes presentes en el yacimiento representan un 6,47% del peso de la fauna y 18,7% del número total de huesos que hasta el momento ha proporcionado la excavación. Los porcentajes van aumentando a lo largo de la secuencia de la fortificación desde el 4,5% en la Fase I, hasta el 6,1% en la II y el 8,4% en la III, en lo referente al peso de / los huesos (20,7%, 19,3% y 21,5% respectivamente pra las fases I II y III, respectivamente); la excavación del poblado por su parte ha proporcionado el 6,1% del peso total de los huesos estudiados y el 11,8% del número total de estos.

Entre los grandes herbívoros cazados por los habitantes del Azuer destaca el ciervo común (cerdus elaphus), aun cuando los / 94 huesos de esta especie representan un porcentaje relativamente bajo dentro del número de huesos del yacimiento (0,78%)( ). El NMI, 5 individuos, corresponde a 4 individuos adultos y una / hembra, representada por una pelvis. Excepto en un caso todos / los huesos pertenecen a animales adultos. De los 21 fragmentos / de astas, muy fragmentadas, no se han podido documentar en ningún caso la magnitud de las cuernas a las que pertenecían, ni / tampoco si esta procedían directamente de esqueletos de ciervos/ o simplemente se trataba de cuernas de desecho recogidas para su utilización en la fabricación de utensilios. En relación con sus medidas los huesos de los ciervos de las motillas no presentan / diferencias apreciables con los estudiados procedentes del yacimiento granadino de la Edad del Cobre y del Bronce. En general/ los ciervos de la Peninsula Ibérica eran de constitución mas grácil que sus coetáneos en Centroeuropa. Estos herbívoros cuya caza es una de las mas extendidas entre las poblaciones prehistóricas, debían ser apreciados no solo por su carne, sino que también proveería de materias primas para la fabricación de útiles/ de ésta (punzones, mangos...) y pieles. Del mismo modo la caza/ del jabalí (sus scrofa) representado únicamente por 6 huesos procedentes del poblado (0,05%), respondería quizás fundamentalmente a la adquisición de su carne, pero sin olvidar el interés que los colmillos de este animal han representado en casi todas las/ poblaciones prehistóricas para la fabricación de adornos. Entre el materialdel Azuer existen dos colmillos de jabalí, que han sido cortados longitudinalmente y alisados en sus aristas (D-16273 y D-10257) y, aunque no presentan perforación, al estar fragmentados, podrían interpretarlo posiblemente como colgantes.

Los mustélidos, representados por 2 huesos de tejón (meles/ meles), procedentes respectivamente de la Fase III de la fortificación ydel poblado, son animales relativamente frecuentes en / los yacimientos peninsulares. Los tejones proporcionan, además/ de su carne, que es muy apreciada, numerosas materias primas, / desde su piel, pasando por su grasa, que aun en épocas histórica se ha seguido utilizando para la fabricación de pomadas, hasta

las cerdas de su cola utilizadas para la elaboración de brochas y pinceles de alta calidad; no poseemos datos procedentes de las excavaciones del Azuer para poder determinar que utilidad proporcionaría este animal a sus habitantes.

De los 62 huesos de zorro común (vulpes vulpes) (0,51%), 59 proceden del área de la fortificación y los 3 restantes del poblado. Sin embargo, una gran parte de ellos (32) prodedentes del corte 18 y que representan a dos ejemplares, deben pertenecer a animales que de algún modo llegaron al interior del yacimiento con posterioridad al abandono de la ocupación del mismo. Otros carnívoros como el lince ibérico (lynx pardina) y el gato montes (felis silvestris) debieron ser cazados a causa de su piel. El primero de ellos está representado por 2 huesos procedentes de la Fase II de la fortificación y el poblado respectivamente, mientras que la segunda especie haproporcionado 5 huesos, hallados en las Fases I-II de la fortificación y en el poblado, esta representada por un animal macho, de gran tamaño, y una hembra. De estratos del área sur del poblado procede un punzón muy fino realizado sobre fíbula de un carnívoro que no se ha identificado.

Los mayores porcentajes de entre la fauna salvaje cazada por los habitantes del Azuer no corresponde, sin embargo, a las grandes especies de herbívoros o carnívoros, sino a animales de menor tamaño como son conejos y liebres, que se encuentran representados con el 7,35% y el 4,05% respectivamente, índices que rebasan ampliamente, sobre todo los existentes para la liebre, los valores presentes en yacimientos prehistóricos de Andalucía y Levante. En las excavaciones del Azuer se encontraron 485 huesos de liebre común (lepus capensis), pertenecientes a un mínimo de 35 individuos. Los valores que ha proporcionado el área del poblado (2,79%) son notablemente inferiores a los que se han podido establecer a lo largo de la secuencia de la fortificación (Fase I: 5,3%, Fase II: 5,06%, Fase III: 4,28%). Casi todos los huesos pertenecían a animales adultos, y por sus medidas se puede deducir su pequeño tamaño, rasgo general de esta especie en toda la Península durante época prehistórica. El elevado número de liebres presentes en el yacimiento, posee un gran interes, no solo por la relativa importancia que tendrían en la dieta alimenticia de sus ocupantes, sino sobre todo por los datos sobre el paisaje y el medio ambiente que se pueden deducir por la alta incidencia de estos animales en los porcentajes de la fauna del Azuer; sobre estas cuestiones ya tratamos con mas detenimiento en el capítulo correspondiente. Por su parte, los huesos de conejo (880) (oryctolagus cuniculus), que representan el 7,35% de la fauna procedente del Azuer, pertenecen al menos a 80 individuos. Al igual que las liebre están mejor representados entre la fauna de la fortificación (Fase I:6,48%, Fase II: 8,62%, Fase III: 8,41%) que en la procedente del poblado (3,87%). Por las medidas de los huesos sabemos que se trataba de conejos de pequeño tamaño, sensiblemente inferior al de los ejemplares que aparecen en yacimientos meridionales como el Cerro de la Virgen o levantinos como Cabezo Redondo (21), siendo mas parecidos a los pequeños conejos que aparecen en la periféria occidental de la

Península como los procedentes del poblado de la Edad del Cobre/ de Zambujal en el estuario del Tajo (22). Casi todos los hue-- sos pertenecen a individuosadultos, explicándonos las concentra- ción de ejemplares juveniles en algunos cortes, como en el 18, / con una posición estratigráfica superficial, como una intrusión/ de épocas mucho más recientes, posterior al abandono de la moti- lla. Sin embargo, la mayoría de los huesos de conejo del yacimien to presentan un estado de conservación con las características / y fragmentación propias de los desechos de cocina.

Las aves están representadas entre la fauna del Azuer por / 38 huesos, lo que supone un 0,31% de la fauna total y un 2,3% de la salvaje, y dentro de ella podemos distinguir dos grandes gru- pos. El primero de ellos formado por aves como la avutarda, si- són, perdiz, grulla, alcaraván, ganso gris y ánade real propios/ de zonas abiertas cubiertas de pastizales, campos cultivados o / zonas pantanosas y un segundo grupo formado por ratonero, cárabo, halcón, mochuelo, lechuza y urracas, aves de vida más aérea y / relacionadas con zonas con algún componente de árboles e incluso alguno de ellos, como el mochuelo o la lechuza son especies que/ buscan zonas que estén habitadas por el hombre. Los 12 huesos / de avutarda (otis tarda) corresponden a 4 individuos. 2 machos y 2 hembras, mientras que los 6 huesos de sisón (tetrax tetrax) / debían pertenecer a 2 individuos. La perdiz (alectoris rufa) es- tá representada en el yacimiento al menos por un macho y dos hem- bras, 7 huesos en total, de los cuales una ulna presenta indicios de haber sufrido algún tipo de preparación con vistas a su consu mo y una tibia fue roída en sus extremos proximal y distan duran te la comida. Señales de haber sido mordido presenta asimismo / un fragmento de húmero de alcaraván (burhinos oedicnemus). Igual mente debían ser apreciados por su carne el ganso (anser albifrons y el ánade real (anas platyrhynchos). Hay datos para suponer / que entre la dieta de los habitantes del Azuer entraría a formar parte también los huevos de estas especies acuáticas. Del estra to Ib de la secuencia del espacio entre el Complejo Central X y/ el sistema de fortificación intermedio Y procede un fragmento de cáscara de huevo perteneciente a un ave posiblemente acuática, / quizás de un ganso (23). El segundo grupo de aves de la moti-- lla, aunque pudieron ser también cazado para consumirse su carne podría también ser buscado por otras razones e incluso aparecer/ entre los huesos del Azuer, por causas debidas a la dinámica de/ la vida en un poblado que llevan a que aparezcan entre sus res-- tos de fauna animales que no tendrían que haber sido consumidos, ni tan siquiera matados por los habitantantes de él, como es el/ caso de especies que viven asociadas al hombre (ratones, lechu-- zas...). El único hueso de pez que ha aparecido entre la fauna del Azuer, dadas sus características no permite atribuirlo a nin guna especie concreta, pero sin embargo permite apuntar la posi bilidad de que de vez en cuando se practicara la pesca en el río Azuer. Las conchas, materia prima muy apreciada para fabricar / adornos entre las poblaciones prehistóricas, está representada / por 4 fragmentos de margaritifera auricularia. Los dos fragmen- tos mejor conservados están perforados artificialmente y debieron fabricarse para ser utilizados como colgante o útil; el mayor de

de paredes gruesas y muy desgastado, indica su utilización durante un periodo de tiempo muy prolongado. Hasta tal punto eran apreciadas las conchas de moluscos para el adorno y fabricación de útiles que incluso les llevaron a la adquisición de conchas marinas. Hay un fragmento de concha, grande y de paredes gruesas con una perforación circular, perteneciente a una glycymeris spec. y un fragmento cortado de un dentalium vulgare, que debía formar parte de un collar.

Junto con una importante actividad agrícola, que trataremos a continuación, la cría de animales domésticos suponía una de las bases fundamentales en la economía del yacimiento. Las especies domésticas representadas en El Azuer son las usuales entre las poblaciones prehistóricas de la Península con una mayor incidencia que en yacimientos andaluces de alguna especie determinada, como el cerdo, y la documentación de forma segura del consumo de carne de perro, que en algún momento del desarrollo de la ocupación (Fase I de la fortificación) alcanza casi el 4% de la fauna doméstica.

El consumo de carne de caballo alcanzó unaimportancia relativa, y está demostrado por la temprana edad en que eran sacrificados estos animales. Una mayor importancia económica deberían poseer los bóvidos. La mayor parte de las mandíbulas encontradas pertenecen a vacas, terneras y bóvidos jóvenes, lo que indicaría que junto al consumo de carne, aprovecharían tambiénla leche, el estiércol y supondrían, quizás igual que los caballos, una ayuda en las faenas agrícolas. No poseemos ningun dato directo para asegurar el aprovechamiento de la piel para curtidos, aunque de ningún modo habría que descartarlo, por la aparición entre el material del yacimiento de determinados útiles de hueso y piedra que podrían haber sido utilizada para este menester.

Por otra parte, hay que indicar que tanto los caballos como los bóvidos pertenecen a las razas de pequeño tamaño, similares a las que han sido documentadas en yacimientos contemporáneos de Andalucía y Sudeste, lo que indicaría la ausencia de unos criterios selectivos y de mejora de razas en la cría del ganado entre las poblaciones prehistóricas peninsulares.

La mayorimportancia de la economía ganadera de la Motilla del Azuer la representan los pequeños rumiantes, que en algunos momentos (Fase III) llegan a rebasar el 43% de la fauna doméstica. Entre los ovicápridos la importancia de la oveja sobrepasa en 2 o 3 a la de la cabra. Una parte importante de los animales casi los dos ternios, eran criados exclusivamente para el consumo de carne, ya que la temprana edad en la que eran sacrificados impedía que contribuyeran decualquier otro modo a la economía del yacimiento. Las ovejas y cabras de la motilla pertenecían a razas de pequeño tamaño, y en los casos en que se ha podido comprobar los carneros estaban provistos de cuernos enrollados en forma de caracol, propia de las razas productoras de lana. Entre los ejemplares mayores de 2 años presominan las hembras, tanto de ovejas como de cabras, lo que indica el aprovechamiento de la leche de estos animales, ya fuera para su consumo directo o

para la elaboración de productos lácteos. La frecuente aparición de unos objetos de barro, de forma acampanada y perforados por / numerosos agujeros, que se interpretan generalmente como queseras, reforzaría esta idea. Las queseras aparecen concentradas / en determindas áreas como en el pasillo de la Fase I del Complejo X-Y, área en la que estan representadas en mayor o menor cantidad en todas las fases, excepto en la III, momento en la que / este especio se utilizó como almacén de cereales (Lám. XLIV 1 y/ XLV). Esta concentración podría quizás llevarnos a considerar / que esta actividad en principio doméstica, ya que aparecen también las queseras en las viviendas del poblado, hubiera podido/ llegar a tener un caracter casi artesanal, o al menos a la producción en algún momento de unas cantidades que excederían a las necesidades del consumo de un núcleo familiar reducido.

Es dificil precisar los útiles y armas empleadas en la actividad cinegética de las poblaciones prehistóricas peninsulares durante la Edad del Bronce. En primer lugar, no es posible establecer una división clara y exacta entre las armas empleadas para la defensa ylas que se utilizarían para la caza en el estado/ actual de nuestros conocimientos, no solo para la motilla del / Azuer sino en general para los yacimientos peninsulares de la / Edad del Bronce. Por otra parte, hay que considerar que la materia prima empleada comunmente para su fabricación era el cobre o el bronce, existiendo como norma corriente durante la prehistoria peninsular la amortización de estos objetos para la fundición nuevos útiles y armas, con lo cual es escasa su representación en los poblados. Teniendo presentes estas premisas creemos sin embargo que las puntas de flecha encontradas en la Motilla / del Azuer, 3 de bronce, 2 de hueso y 1 de síiex, deben responder a las actividades cinegéticas de sus ocupantes, reflejadas también como hemos visto ya en los restos óseos de especies salvajes presentes en el yacimiento.

2. Las bases agrícolas.

Por el conjunto de información obtenida en el transcurso de los trabajos en la Motilla del Azuer es posible asegurar que la/ base fundamental de su sistema económica es la agricultura. En/ general, la ubicación de los asentamientos de las motillas en las vegas de los ríos o en depresiones surcadas de arroyos, responden a la busqueda de tierras óptimas para la explotación agrícola, situadas en las inmediaciones de los asentamientos, primando este hecho sobre la elección de una situación con mejores posibilidades defensivas.

La agricultura de estas poblaciones se caracterizaría por / un policultivo, localizado en la vega del río, en las zonas libres de las áreas pantanosas que se situarían en las zonas más / bajas de la vega, inmediatas al poblado para el cultivo de cereales, para lo que eran especialmente apropiadas, sobre todo para/ el trigo, se complementarían con algunas plantaciones de hortali

zas. Las posibilidades de regadío, aprovechando el agua del río se explotarían quizás ampliamente mediante el trazado de pequeñas acequias y regueras. En las zonas de llanos abiertos, mas / elevados, que bordean la vega del Azuer, existirían durante esta época manchas de arbolado, compuesto principalmente por encinas, donde pastarían los rebaños de ovicápridos y algunas piaras de / cerdos. Es bien conocida la decisiva influencia que ejercieron/ en el proceso de deforestación de la Península los rebaños de pequeños rumiantes como ovejas y cabras. Dentro de esta norma general, esperfectamente aceptable, que las zonas de estepas y pastizales existentes de forma natural en el región se vieran cada/ vez mas ensanchados, a costa de las pequeñas manchas arbóreas, / por la acción de estos rebaños durante la Edad del Bronce. Es / aquí donde aprovechando esos espacios libres, llevarían a cabo/ también los habitantes del Azuer una agricultura extensiva de secano, principalmente de trigo y cebada.

La importancia del componente agrícola, reflejada en una / agricultura cerealista, en la economía de estas poblaciones se / ve perfectamente reflejada en las enormes cantidades de cereales especialmente trigo, encontradas no solo en la Motilla del Azuer, sino también en otros yacimientos pertenecientes a esta misma cultura. A lo largo de toda la secuencia estratigráfica del Azuer/ se han encontrado importantes concentraciones de cereales, llegando incluso en algun momento a utilizarse parte del espacio / fortificado como un auténtico granero (Fase III del Complejo / X-Y), almacenándose los cereales en grandes orzas y capazos; el/ potente incendio con que terminan esta fase y que destruyó las / estructuras de madera que existían en esta zona ha hecho posible que lleguen hasta nosotros grandes masas de cereales en los mismos recipientes donde fueron almacenados.

El estudio de los granos de cereales de la Motilla del / Azuer efectuado por J. Erroux de la Universidad del Languedoc en Montpellier nos ha permitido conocer las especies cultivadas por/ los habitantes del yacimiento. Todas las muestras estudiadas / presentan grandes similitudes, los granos se encuentran carbonizados, habiendo sufrido en algunas ocasiones temperaturas muy / elevadas, con la presencia entre ellos de restos de carbones en/ estado de escorias. Una característica común a todos los granos de trigo es su aspecto de estar como "barnizados", y ser generalmente mas pequeños que otros pertenecientes a las mismas especies que se conocen de otros yacimientos prehistóricos de la Península. Entre las muestras analizadas se han podido determinar la / existencia de tres especies diferentes. En primer lugar, esta representado el triticum dicoccum Schrank, con granos poco típicos para esta especie, deformados e hinchados por la combustión, se/ encuentran una serie de ejemplares mas o menos alargados, con el dorso ligera o fuertemente rebajado, a veces algo ensanchado en/ el extremo del germen, con una morfologia intermedia entre el / aestivum-compactum y el dicoccum; este hecho dificulta el poder/ establecer las proporciones entre las dos especies.

Por último, se ha podido establecer el cultivo de la cebada/

(hordeum vulgare L. var. nudum). La presencia de cebada desnuda polística, caracterizada por granos cortos y anchos, que a veces presenta señales de germinación, es de interés, pues a partir de la Edad del Bronce esta especie va desapareciendo progresivamente. En época actual solo se encuentra localmente en zonas de / agricultura arcaica. Por su parte los granos de cebada no presentan el aspecto "barnizado" de los granos de trigo.

Las muestras sobre las que se han efectuado los análisis / son las siguientes: D-88, estrato 1 del interior de la torre. / Los granos mas abundantes pertenecen a T. dicoccum. También está presente el T. aestivum-compactum, dominando las formas atípicas intermedias. La cebada, hordeum vulgare var. nudum está / únicamente representada por escasos ejemplares.

D-327. Complejo X-Y, Fase IIIb. Las formas típicas del dicoccum estan mejor representadas. Casi no existen granos de T. aestivum compactum, sobre todo faltan las formas típicas. La cebada es / igualmente escasa en esta muestra, y en algunos casos presenta / comienzos de germinación y los granos están carbonizados e hinchados.

D-6016. Corte 6, estrato 3. La especie mas abundante es el T. / dicoccum. Entre los granos de aestivum compactum existe mayor / número de ejemplares con el dorso abombado, que en las muestras/ precedentes. La cebada, aunque más abundante, sigue siendo minoritaria.

En cuanto a las medidas de los granos del Azuer se han efectuado sobre los ejemplares mas típicos de cada especie, tomando/ como referencia los índices de longitud/anchura, longitud/altura y anchura/altura. Segun esto los granos típicos del triticum / dicoccum tienen las proporciones entre estos índices características de esta especie, pero en unasdimensiones mas reducidas que las que han proporcionado los granos de esta especie de otros / yacimientos, como por ejemplo los de la Cova de l'Or estudiados/ por M. Hopf (24). Los granos de triticum aestivo-compactum son igual o más pequeños que los descritos por M. Hopf procedentes de la Cova de l'Or.

La actividad agrícola de los habitantes de la motilla está/ atestiguada, además de por la existencia de los cereales anteriormente descritos, por el hallazgo en el transcurso de las excavaciones de parte del utillaje necesario tanto para efectuar labores en el campo, como los elementos de hoz para la recolección,/ tanto para efectuar labores en el campo, como los elementos de / hoz para la recolección, como para el aprovechamiento de los cereales reflejado enla aparición de molinos y manos de molino en/ piedra. Los elementos de producción agrícola están bien representados entre los materiales delyacimiento; se encuentran repartidos de una manera uniforme por todo el área de la fortificación a lo largo de todo su desarrollo estratigráfico, a excepción de las zonas de almacenamiento y de los pasillos, con una mayor incidencia quizás en el Complejo Y-Z, aunque sin presentar concen-

traciones que puedan considerarse significativas. Por su parte/ los estratos del poblado han proporcionado tambien elementos de/ producción agrícola en una proporción similar a los niveles de / la fortificación. La industria del sílex presentan una especialización casi total en la producción de útiles dedicados a la / actividad agrícola, fabricándose sobre todo elementos dentados / para la siega, que representan el 46,8% de los útiles de sílex / del yacimiento y que frecuentemente han conservado el lustre procedente de la siega de los cereales. El hallazgo de cantidades/ apreciables de bellotas, sobre todo en niveles quemados del interior de la fortificación documentan la recolección de este fruto ya fuera con destino a la alimentación de las especies animales/ o para contribuir de algún modo a la dieta de los habitantes del yacimiento.

Está demostrado también el aprovechamiento por la población asentada en el Azuer de las fibras vegetales espontáneas en la / zona, como el esparto. Ya indicábamos con anterioridad que en / las áreas de la fortificación dedicadas a almacén, aparecían / en ocasiones capazos de esparto trenzado conteniendo cereales. / De esta misma fibra se fabricaron cuerdas como las que aparecieron quemadas en un nivel de incendio (estrato Ic2) de la Fase I/ del Complejo X-Y. El tratamiento del esparto para la obtención/ de pleita está confirmado también por la impronta de esta fibra/ existente en un fragmento de cerámica que apareció en la muralla Z (Lám. CXXo).

La utilización de la madera en lasconstrucciones del Azuer/ del Azuer está demostrada por la enorme cantidad de vigas de pino y encina encontrados sobretodo en los niveles de incendios de su secuencia. Deberían de formar parte tanto de tabicaciones / internas como de la techumbre en la fortificación y serían también un componente importante en la construcción de las viviendas del poblado.

Los análisis efectuados por J. Vernet han confirmado la / presencia en el yacimiento de encina (quercus ilex) y pino de / Alepo (pinus cf. halepensis). Los útiles utilizados en el proceso de deforestación y posterior trabajo de la madera están relativamente bien representados entre el utillaje de piedra pulimentada encontrado en el Azuer. De las 6 hachas existentes, 3 aparecieron en los niveles de poblado y las 3 restantes en la "cisterna" del corte 22, en los pasillos suroccidentales de la fortificación y en la Fase III del Complejo Y-Z respectivamente distribución que hace patente la mayor incidencia de la aparición de estos útiles propios de una actividad de deforestación entre los materiales del poblado. Por último, la única azuela existente / por el momento en el yacimiento apareció en superficie y se utilizaría para el trabajo de la madera con posterioridad a la tala de los arboles.

3) La actividad artesana.

Junto a la agricultura y la ganadería existen en la Motilla

del Azuer otras importantes actividades que complementan la producción económica de estas poblaciones. De estas actividades, / que podemos englobar bajo el denominador común de producción artesana, destacan en primer lugar la que queda reflejada en la existencia dehornos, a los que ya hemos hecho referencia, con planta redonda u ovalada, zócalo de piedra y cubierta abovedada de barro, que aparecen en un área muy extensa del Complejo Y-Z. La / utilización de estos hornos para la cocción de cerámica parece / segura además de por sus características en el yacimiento, por / el hallazgo de un horno de características similares que apareció lleno de pesas de telar en unamotilla situada en el pueblo / de Malagón, hoy desaparecida y que un aficionado local tuvo ocasión de excavar antes de su destrucción (25).

Los hornos excavados hasta el momento en la Motilla del Azuer presentaban en su interior solamente restos de cenizas, a veces/ mezclados con parte de sus bovedas destruídas y algún fragmento/ de cerámica o punzón de huesos entre la tierra caída en su interior. Por su características responden a una técnica relativamente avanzada en la producción de cerámica para las poblaciones peninsulares durante la Edad del Bronce. La existencia en estos hornos de una cámara de fuego, con puerta de entrada para la introducción del combustible, separada de la boveda donde tendría/ lugar la cocción de la cerámica está demostra o en el horno número 1 del corte 16. En él el revoco existente en el interior / de la boveda no continua hacia el fondo, sino que a determinada/ altura se hacehorizontal, como si recubriera un piso existente / en ese punto, segun se ha podido documentar en el corte 16. / Este esquema responde a un concepto elaborado y evolucionado en/ la construcción de hornos de alfarero, que permitirían la obtención de temperaturas más altas que las obtenidas corrientemente/ durante esta época en la elaboración de la cerámica. Si estos / datos son interesantes desde el punto de vista técnico no lo son menos para una interpretación socio-económica del asentamiento / el hecho del dilatado periodo de tiempo en la utilización de este tipo de horno, documentado de una forma contínua a lo largo / de las Fases III y IV del Complejo Y-Z, sin descartar su comienzo en un momento anterior, asi como su importancia númerica y la considerable extensión que ocupan, que segun se ha podido documentar se extienden al menos por toda la mitad occidental del / espacio fortificado Y-Z. Estos hechos reflejarían una tradición quizás de un grupo familiar especializado en una producción artesana de cerámica que rebasaría las necesidades de un núcleo familiar por muy amplio que fuera, con lo que se demostraría la / existencia de un sistema económico quetranscendería al menos en/ este aspecto de la simple economía de producción familiar o doméstica, con la existencia de auténticos especialistas dedicados a la producción masiva de unos bienes de consumo determinados.

El único paralelo para estos hornos, publicado por Siret, / se encuentra en el poblado argárico de Ifre (Mazarrón). En este lugar se encontró un recinto semicircular de aproximadamente / 1,70 m. de diámetro, revestido pon un enlucido de hasta 2 cm. / de espesor, y dividido en tres compartimentos, separados por del

gadas paredes de cascajo y barro, uno de los cuales estaba cubierto por una bóveda. El propio Siret interpreta esta construcción como un horno y prosigue: "el gran número de muelas encontradas en esta casa nos ha hecho creer que en el se cocería pan/ hipótesis tanto mas verosímil cuanto que encontramos en la misma cereales carbonizados. Podemos también preguntarnos si se habrán cocido piezas de alfar en este mismo horno;" (26). En el caso/ de los hornos del Azuer, aunque no se puede descartar su utilización esporádica para otros fines, parece seguro su función como/ hornos alfareros y además con un sentido tal de especialización/ y una tradición tan arraigada que hace dificil admitir su utilización de una manera sistemática indistintamente para una funcionalidad múltiple.

La existencia de una importante actividad textil en el yacimiento esta ampliamente reflejada en la diversidad de elementos/ relacionados con este trabajo. Las pesas de telar están presentes entre el material arqueológico con tres variedades distintas. La más pequeña de ellas, de forma circular y 2 perforaciones solo esta representada por un ejemplar, otras de tamaño mediano, / también circulares con dos agujeros, y por último un tipo, muy / pesado, de forma mas o menos ovalada y con cuatro perforaciones/ A las pesas de telar acompañan como elementos relacionados tambien con la actividad textil pequeñas pesitas, de forma de carrete, fichas de cerámica perforadas y pequeñas placas de piedras / circulares también con perforación central. Esta variedad de / útiles relacionados con esta actividad refleja la diversidad de / tipos de tejido que se realizarían en el yacimiento, desde gruesas mantas, para cuya fabricación se emplearían elementos muy / pesados, hasta finas telas que requerirían la presencia de las / pesitas de menor tamaño.

La existencia entre la fauna del Azuer de ovejas pertenecientes a una raza productora de lana, indica ya de por si la / importancia que otorgaban a una de las fibras con la que elaborarían parte de estos tejidos. No podemos descartar, aunque tampoco tenemos pruebas directas de su existencia, la utilización de/ fibras vegetales como el lino, para la fabricación de telas.

Por su parte la distribución espacial de los elementos relacionados con esta actividad, que a exdepción de una sola pesa / que se encontró en la fortificación, aparecen exlusivamente en / el área del poblado nos lleva a considerar la fabricación de tejidos como una producción de caracter eminentemente dómestico / que se llevaria a cabo en el seno de cada núcleo familiar. En / el transcuros de la excavación se han podido documentar dos concentraciones de pesas. En uno de los casos (corte 10) parece, / dado el elevado número en que aparecen, que se encontraban en algún momento del proceso de fabricación, mientras que en el segundo caso (cortes 24/28) las pesas encontradas deberían formar parte de un telar.

La presencia de punzones de huesos dobles podría ponerse en relación quizás también con la actividad textil o bien formar /

parte como alfileres del vestido de los habitantes del Azuer.

La industria ósea compuesta por diversos tipos de punzones/ que en algún caso como los de gran tamaño sobre tibia de ovicá-- prido se han podido relacionar por su distribución espacial aso- ciada a los hornos, con la producción de cerámica. Otros pun-- zones de menor tamaño servirian para el trabajo de la piel y tam bien para efectuar la decoración de impresiones e incisiones en/ vasijas de cerámica. El resto de la industria ósea este constituida por espátulas, perforadores, puntas de flecha o metápodo / de ovicápridos, fíbulas de súido, radio y tibias de perro, metapodo de bovidos y otros huesos sin identificar procedentes de / animales de gran tamaño.

4) La metalurgia.

La actividad metalúrgica está representada por los útiles / generalmente de piedra empleados en relación conlos trabajos de/ fundición del metal y fabricación de útiles, hallados en el ya-- cimiento. Se trata entodos los casos conocidos de una metalur-- gia de cobre, sin que por el momento tengamos evidencia de la presencia de objetos de plata en el yacimiento, aunque sí se conocen, en pequeña escala, en poblados cercanos, como el de La En-- cantada, en Granátula de Calatrava. Por el momento, han llegado/ hasta nosotros dos crisoles de cerámica, uno de ellos con gotas/ de cobre adheridas a su interior, procedentes de la Fase V del / Complejo X-Y y de un nivel superficial de la mitad oriental de / la motilla respectivamente, en ambos casos del interior de la / fortificación. No tenemos datos para asegurar la extracción del metal a partir de los minerales correspondientes en el propio / yacimiento al no aparecer escorias ni los hornos donde debería / llevarse a cabo, aunque si para asegurar los restantes pasos de/ la elaboración de objetos metálicos en este lugar. La actividad de fundición del metal realizada en el interior de la fortaleza/ está atestiguada por la presencia de los recipientes donde efectuaba la operación. Dos fragmentos de arenisca pueden interpretarse como moldes de fundición. El primero de ellos, procedente de la Fase V del Complejo Y-Z, presenta una ranura de unos 7 mm. en su cara superior y podría haber sido utilizado para fundir barras o punzones. En el segundo caso se trata de un fragmento de piedra, plano, aparecido en la fosa del corte 16, con señales de fuego y que posiblemente serviría de tapa del auténtico molde.

Son relativamente abundante los pequños martillos de pie--- dra, con una ranura horizontal situada en la mitad del útil, para facilitar su enmangue, dos de ellos proceden de la Fase V del Complejo Y-Z y el tercero de la fosa oriental del yacimiento. / Posiblemente haya que relacionar estos útiles con el martillado/ del cobre o de la plata, para su acabado final. Por último/ hay que mencionar, aunque su utilización en relación con la metalurgia sea dudosa, la existencia de un yunque de piedra, de forma troncopiramidal, procedente del pasillo exterior de la torre.

En cuanto a los productos resultantes de esta manufactura / del metal estan representados fundamentalmente por punzones de / bronce, dos procedentes del poblado, dos del interior de la fortificación y uno de niveles superficiales de la zona oriental / del yacimiento, y por puntas de flecha, asimismo de bronce, en / dos casos con pedúnculo y aletas, y en un tercer caso con hoja / romboidal. El ajuar metálico se completa con una pequeña hoja / de puñal con dos remaches y una hacha pequeña de cobre con escotaduras en el talón, además de un fragmento de arete y otro perteneciente a una lezna.

5) El comercio.

La existencia de un comercio entre la Motilla del Azuer y / otras áreas peninsulares especialmente con las regiones del Sudeste y Andalucía, está atestiguada por la existencia entre los / materiales del yacimiento de objetos fabricados con materias / exóticas en la Meseta, e incluso en la Península. Las conchas / marinas, como la glycymeris o el dentalium, empleados para la / fabricación de adornos tenían necesariamente que ser introducidos, mediante intercambio con productos de la zona, desde áreas / costeras, ya fuera directamente o, lo que sería más probable a / través de intermediarios. La existencia por su parte de un fragmento de pulsera de marfil en la motilla, procedentes de estratos de habitación del interior de la fortificación, documenta / la existencia de relaciones comerciales con la Cultura del Argar, que durante la Edad del Bronce pareceque sirvió de intermediaria en el comercio del marfil introducido desde le norte de Africa / y que es indicativo de una clara estratificación social entre / las poblaciones de la Edad del Bronce.

Una tercera materia prima, que necesariamente tendría que / ser introducida desde otras áreas para abastecer las necesidades del yacimiento, quizás desde la vertiente norte de la Sierra Morena, o desde focos productores de mineral de menor entidad situados en las estribaciones de los Montes de Toledo y en el área de Madrilejos-Camuñas, es el mineral de cobre o el mineral / ya fundido ya que en la zona donde se asienta el Azuer no existen posibilidades de obtención de minerales.

Estos productos importados se intercambiarían con otras materias primas, producidas por los habitantes del Azuer, quizás / productos agrícolas o derivados de la ganadería que tam ampliamente estan representados en la economía del yacimiento.

h) Síntesis cronológico-cultural.

La Motilla del Azuer se encuentra situada en los terrenos /

cuaternarios que componen la Vega del río de este mismo nombre,/ en la zona más baja, desdeñando zonas muy próximas situadas a mayor altura y que ofrecerían un emplazamiento más favorable para la vigilancia y defensa. Geográficamente pertenece esta zona a/ la región de La Mancha Baja, cercana ya al límite con el Campo / de Calatrava.

Tanto los terrenos arcillosos cuaternarios de la Vega del / río, como las lomas y alcores, de origen terciario, que la flanquean son muy apropiadas para el desarrollo de la agicultura / siendo de gran interés resaltar el alto índice de la fertilidad/ de las tierras de la vega, especialmente apropiadas para el cultivo del trigo. Durante la Edad del Bronce el entorno donde estaba enclavada la motilla ofrecía en los parajes mas altos un paisaje abierto aprovechado en parte para ejercer una agricultura / cerealista con manchas de arbolado dispersas, y zonas cubiertas/ de charcas de orillas pantanosas y estepas; en la vega del río / los campos cultivados alternarían con algunas zonas pantanosas / y bosque galería situados a lo largo de los cursos de agua. En/ este entorno ejercerían los habitantes de la motilla su actividad cinegética y se proveerían también de ciertas materias primas necesarias en el desarrollo de la vida en el poblado, como / puede ser el barro, tanto el empleado en las construcciones como puede ser el barro, tanto el empleado en las construcciones como el utilizado en la fabricación de la cerámica, o la madera y fibras vegetales como el esparto. Los bancos de caliza que afloran en ocasiones a la superficie les proveerían de piedra para / las construcciones.

El yacimiento está formado por una elevación cónica, originada por la fortificación, de 6 m. de altura por unos 50 m. de / diámetro, en torno a la cual se extiende un área aproximadamente circular de unos 180 m. de diámetro, ocupada por los restos, peor conservados, del poblado. Las reducidas dimensiones del asentamiento y su exclusiva pertenencia a la Edad del Bronce, le hacian idónea para la investigación del tipo de yacimiento representado por las motillas.

El yacimiento ha sido objeto hasta la fecha de cuatro campañas de trabajos que han permitido excavar una superficie aproximadamente de 1386 cm^2. Durante la primera, realizada en 1974, los trabajos se centraron en la realización de un sondeo estratigráfico con el fin de establecer el carácter e interés del yacimiento. La segunda campaña en 1976 prosiguió la investigación / estratigráfica del montículo central, plantcandose dos ejes estratigráficos que se cruzaban perpendicularmente en el centro de la motilla, al tiempo que se iniciaba el estudio de la planimetría de la fortificación, compuesta por una torre central y dos/ complejos amurallados concéntricos. La relación cronológica entre estos tres conjuntos fortificados, el estudio de su desarrollo interno, completar su planimetría, asi como la ampliación de los sondeos estratigráficos en el área del poblado, iniciados ya en la campaña anterior y la excavación de un número suficiente / de sepulturas para conocer las costumbres funerarias de los ha--

bitantes del yacimiento, motivaron la tercera y cuarta campañas, que se llevaron a cabo en 1979 y 1981 respectivamente.

Los trabajos realizados a lo largo de estas cuatro campañas han permitido demostrar la existencia en la Motilla del Azuer de una fortificación de planta central compuesta por una torre central reforzada por varios muros (Complejo X) y dos sitemas amurallades concéntricos (Complejos Y y Z), formando un complicado / sistema defensivo, cuya acusada personalidad presenta netas diferencias con el esquema de las fortificaciones construídas en / otras áreas peninsulares durante la Edad del Bronce. Las casas/ del poblado se distribuían sin una planimetría con caracter urbanístico definido en torno al núcleo fortificado.

El núcleo central de la fortificación (Complejo X) está / formado por una torre central de planta cuadrada, de 6,20 m. de/ eje máximo, con los angulos redondeados, que presenta varios muros adosados al interior y al exterior en sus momentos mas recientes, y por un pasillo que corre paralelo al frente exterior/ de la torre, en el que se ha documentado la existencia de una / rampa de acceso a la misma, que desembocaría en una puerta situada posiblemente en el frente oriental de la torre y que permitiría el acceso a ella en los momentos finales de su utilización./ El estudio de las fases más antiguas dela torre, que solo se ha/ excavado hasta una profundidad de -4,92 m., en las que posiblemente variaría su trazado, así como las construcciones adyacentes a ella y las rampas pertenecientes a fases más antiguas, se/ realizará en próximas campañas. El lienzo exterior del muro que forma el pasillo se ha podido excavar hasta su base en el corte/ 1b, donde conserva una altura de 6,80 m. Todos los muros de las construcciones del Complejo X están realizados con piedras de / pequeño y mediano tamaño, trabadas con barro rojo, conservándose restos de una gruesa capa de revoco rojizo en algunas zonas. El núcleo central de la fortificación se ha visto seriamente dañado por la existencia de una fosa moderna, que afecta a casi todo el área oriental de la motilla. Esta gran fosa que posiblemente se trata de una excavación realizada con fines arqueológicos en siglos pasados y colmatada posteriormente con potentes capas de / tierra y piedras, parte de la torre central, cuyo lienzo oriental queda destruido hasta una profundidad de -3,70 m., y tras / cortar todas las construcciones de la muralla intermedia (Y) alcanzan al paramento interno del complejo de fortificacion exterior (Z), que advertido por los excavadores, fue limpiado en un/ tramo de varias metros.

En la secuencia interior de la torre, destruida en parte / por la fosa oriental, se pueden diferenciar dos estratos, el inferior (estrato 1), superpuesto a la masa de piedras formada por varios lienzos de muro adosados que aparecen en el fondo, está / compuesto por una potente capa de barro y piedras recubierta por por un nivel quemado. El estrato 2 por su parte corresponde al/ momento de construcción y desarrollo de los refuerzos interiores y termina con el derrumbe de las construcciones de la torre. Por su parte el pasillo del Complejo X, paralelo a la torre, se encuentra colmatado por un relleno de 2,60 m. de potencia, compues

to por un potente nivel de adobe, ceniza y tierra mezclados con/ piedras, cerámica y huesos de animales, al que se superpone un/ fuerte estrato quemado. Por último un nivel de tierra suelta / con mucha ceniza y barro rojo cierra la secuencia del pasillo. /

El conjunto de muros que componen el Complejo de fortificación intermedio (Y), presenta una planta elíptica en torno al / Complejo Central X. Su anchura máxima de 27,5 m., la alcanza en el eje suroeste-nordeste. En este complejo se pueden diferenciar claramente dos sectores (oriental y occidental), separados por / dos muros que parten perpendicularmente de las esquinas nordeste y sudeste del Complejo X. Los muros del Complejo Y se construyeron en su totalidad con piedras de pequeño y mediano tamaño revocadas con fuertes masas de barro rojo.

El sector occidental de la fortificación Y, el que se encuentra en mejor estado de conservación, se inicia en el corte 13, al sureste de la motilla, partiendo sus lienzos de un muro perpendicular que se dirige en dirección sureste desde la esquina del / Complejo Central. En la zona meridional la muralla Y está formada por un conjunto de cuatro lienzos de muro adosados, que forman una compacta masa de piedras de 3,20 m; en el momento actual estos muros aparecen en superficie, al mismo nivel. al haber sido cortados por la erosión aunque en realidad como se ha podido/ documentar mediante el sondeo estratigráfico de los cortes 16/18 responden a momentos de construcción diferentes, que reflejan cambios en la distribución del espacio interior de la muralla Y. / El trazado del Complejo intermedio se prolonga hacia el oeste, / paraapartir del corte 1b, donde la elipse alcanza su eje máximo/ gira en dirección nordeste. En este sector occidental la muralla Y está formada por dos muros paralelos que dejan un estrecho pasillo entre ellos, en algunas zonas se superponen a ellos una/ masa homogénea de piedras que debe responder a una última reconstrucción de ésta muralla. En la zona septentrional de la motilla la muralla Y adquiere mayor complejidad. La muralla, que en esta zona se compone también de dos lienzos de muro paralelos, / que dejan un pasillo entreellos gira a la altura del ángulo nordeste de la torre en dirección sudeste, estando cortados en esta zona, al menos hasta la profundidad excavada, por la gran fosa / oriental del yacimiento. En este área de la motilla, formado / por la muralla Y, el frente septentrional de la torre y unos muros perpendiculares a ella, existe un recinto de planta rectangular, a modo de patio, al que posiblemente se abriera una puerta situada a mayor profundidad de la excavada hasta el momento / que diera acceso al interior del Complejo X-Y. Por su parte, el/ sector oriental del Complejo Y ha sido fuertemente dañado por la gran fosa oriental del yacimiento, al menos sus fases más recientes, documentándose por el momento, hasta la excavación total de la fosa nos permita conocer el trazado y características de la / muralla Y durante sus fases más antiguas, no conocemos por el / momento más que el arranque de los muros que formaban las fases/ más recientes de este sector oriental del Complejo Y, que debían describir una planta similar a la del sector occidental.

Este esquema aparentemente sencillo de la planimetría del / complejo intermedio en sus últimas fases, contrasta con la com-- plejidad que en realidad presenta el desarrollo de este sistema/ de fortificación a lo largo de su periodo de utilización, con 5/ fases de construcción, documentadas al menos para el lienzo y2./ El sistema de reedificación reestructuración presente en el com- plejo de fortificación intermedio de la motilla del Azuer, con-- trasta fuertemente con los sistemas usuales en otros poblados / fortificados de la Edad del Bronce peninsular. Loshabitantes / del yacimiento, obligados por la limitación del espacio, que les es obligado conservar libre entre las diversas líneas de fortifi cación, tienen que realizar obligadamente las reconstrucciones y cambios espaciales en éste de abajo hacia arriba, es decir de / forma vertical, al fin de recubrir minimamente el espacio libre. / Este hecho por su parte obliga a unos conocimientos técnicos mas elaborados que la simple mecánica del adosamiento de muros en / sentido horizontal para contener la destrucción de un lienzo de/ muro o ampliar el trazado de una muralla, técnica corriente en / poblados prehistóricos y presente por otra parte tambien en este yacimiento, en el sistema más exterior de fortificación (Z), don de no se encuentran tan limitados de espacio.

La muralla Z, la más exterior de la fortificación del Azuer, tiene un trazado casi circular, en torno a los dos sistemas des- critos con anterioridad, a pesar de que la distancia existente / entre su paramento exterior y la torre central sea ligeramente / mayor en su eje oriental que en los restantes. En conjunto el / diámetro máximo del recinto fortificado de la Motilla del Azuer, medido desde los paramentos exteriores de la muralla Z en el eje estratigráfico este-oeste alcanza una longitud de 41 m.

En el extremo de la zona sudeste del yacimiento las sucesi- vas construcciones de las murallas Y y Z, llegan a aglutinarse,/ formando una masa compacta de fortificación de unos 15 m. de an- chura. A partir de este lugar una serie de muros paralelos deli mitan estrechos pasillos que surcan las zonas sur y sudeste de / la fortificación de unos 15 m. de anchura. A partir de este lu- gar una serie de muros paralelos delimitan estrechos pasillos / las zonas sur y sudeste de la fortificación. En la zona sudoes- te la muralla Z esta constituída por un lienzo principal al que/ se adosa un refuerzo exterior y otro interior de menor envergadu ra y forma un ángulo en la esquina sudoeste, para dirigirse a / continuación en dirección noroeste, describiendo un ligero arco/ y se prolonga en dirección nordeste por un tramo de muro muy / afectado por la erosión, llegando a desaparecer en algunos sec-- tores el trazado del muro principal, quedando solo a la vista / los refuerzos posteriores. En la zona nordeste llega a presen-- tar la muralla Z hasta 5 fases constructivas regularizándose en/ el corte 26 el trazado del muro principal de la muralla, que / gira en dirección este. A partir del eje estratigráfico norte / (cortes 8/9) la muralla prosigue su trazado en direcciónoeste, / llegando a alcanzar en el ángulo nordeste hasta 5,80 m. de anchu ra con cinco fases de reconstrucción. En la zona oriental de / la motilla la muralla Z se ha conservado en buen estado, habien-

do sido solo ligeramente afectada por la gran fosa abierta en / este sector. El frente interior de la muralla Z se ha podido excavar en el corte 22 hasta una profundidad de -9,32 m. momento en el que aparece un muro cuya relación con el sistema Z es muy dudosa y que se ha excavado hasta una profundidad de -11,80 m., sin/ haber podido alcanzar su base ni la roca virgen. La profundidad existente en este corte es mucho mayor que la alcanzada en cualquier otro sector, por lo cual parece ser la interpretación mas/ lógica de este paramento como un muro perteneciente a una cisterna. La característica más relavante de la muralla Z en este sector de la motilla es su reconstrucción en un momento avanzado, / que podría considerar como perteneciente ya al inicio de un Bronce Tardío, mediante una serie de lienzos adosados construídos / con grandes piedras de hasta 1,20 m. de lado y a veces con las / caras desbastadas formando auténticos sillares, y que con toda / la razón se pueden sonsiderar como verdaderos paramentos ciclópeos. Estos lienzos, que al final de su trayectoria en la zona/ sureste de la motilla comienzan a girar levemente en dirección / suroeste, forman un pasillo de más de 10 m. de longitud. Esta / última fase de "muros ciclópeos" de la muralla Z además de en la zona oriental de la motilla, donde mejor se encuentra conservada se ha podido documentar tambien en la zona noroeste, donde representa las dos últimas fases de reconstrucción de la muralla Z, y mediante pequeños tramos en los sectores oeste y suroeste de / la motilla. Su planta es también circular, aunque ligeramente/ desplazada en algunas zonas de su trazado en fases anteriores. / Su técnica de construcción que emplea los grandes bloques de piedra contrasta fuertemente con los materiales empleados, tanto en el resto de la muralla Z, como de los demás muros de fortificación de la motilla, construídos con piedras de pequeño y mediano tamaño, trabajadas con el barro rojo. Este barro, muy arcilloso, de la vega del río, empleado en las construcciones, al secarse / adquiere una dureza extraordinaria, formando un bloque compacto, que se refleja a veces en los derrumbes de grandes tramos de los lienzos de lamuralla en bloque manteniéndose unidas las piedras. Una característica que aunque presente también en la muralla Y,/ se ha podido documentar con mayor claridad en algunos paramentos de la fortificación Z, es el hecho de que los muros presentan una fuerte inclinación hacia el interior de la fortificación, llegando en algunos casos, como en el sector suroeste de este complejo exterior a presentar un desplome hacia el interior de 2,50 m. / en una altura de 2,10 m. de forma que hace un ángulo la construcción de unos 50 grados con respecto al plano del suelo sobre el/ que se asienta. Este hecho no debe ser atribuido exclusivamente a desplazamientos debidos a los empujes internos de las construcciones ni a presiones por la acumulación de sedimentos, sino que al menos en parte deben estar causados por las peculiaridades del sistema constructivo y los materiales empleados en el / yacimiento, quedando en parte abierta la problematica sobre las/ características técnicas de construcción de los muros del Azuer.

Los sistemas de entrada y acceso a las partes más altas de/ la fortificación se efectuaba tanto en el Complejo Central X como en la muralla intermedia Y mediante rampas de piedra, encaja-

das en estrechos pasillos. Por el momento ha sido posible documentar varias de estas rampas que ascienden formando una pendiente muy acusada, y que desembocarían en puertas que permitirían el acceso a los espacios mas interiores, como la que franquea la torre central por el sur y el oeste, o la que está presente en la Fase I del Complejo X-Y. Las puertas de estos dos sistemas se encuentran mal documentadas, reduciéndose a los indicios de una posible puerta en el lienzo oriental de la torre, muy destruída por la fosa, a otra entrada en el sector suroeste de la motilla, que conduce a traves de la muralla Y al espacio interior X-Y y a la sospecha dela existencia de una puerta en el fondo del recinto del corte 6, indicada por la disposición de varios muros existentes ensu interior, y que posiblemente se integrarían en un sistema de acceso mas complejo, junto con la puerta abierta en la muralla Z, que se ha documentado en el corte 8 y quizás también con una rampa que desembocaría en el recinto cuadrangular del corte 6.

Por su parte en la fortificación Z conocemos un gran número de pasillos, pero al no haberse excavado en profundidad ninguno de ellos, no podemos asegurar la existencia en ellos de rampas como hemos visto que era corriente en los dos complejos mas interiores. El acceso al espacio interior Y-Z se efectuaba mediante puertas abiertas en los lienzos de la muralla, sin que podamos afirmar por el momento si se trataba de puertas adinteladas o "cielo abierto". Se han documentado varias de estas entradas, formadas por pequeñas interrupciones en los lienzos de la muralla de aproximadamente 1 m. de anchura, protegidas por muros perpendiculares de planta ligeramente arqueada. En algunos casos el sistema de acceso se compone de varias puertas, dispuestas en zig-zag, que forman un sistema de entrada que va dando acceso a los diversos pasillos de la zona.

Por su parte, las relaciones entre los distintos complejos amurallados y el desarrollo estratigráfico de los espacios libres que existían entre ellos, cuya utilización respondió a lo largo de la secuencia a una variedad de funciones, ha podido estudiarse, aunque su investigación no ha concluído aun por completo, fundamentalmente en dos sectores de la fortificación: el corte 1b, para el espacio intermedio X-Y y el corte 16/18 para el espacio comprendido entre la fortificación Y y la Z.

La secuencia del espacio intermedio entre el Complejo Central X y el complejo Y, se ha podido estudiar en el eje estratigráfico este-oeste, en el corte 1b. En él se ha podido documentar una secuencia estratigráfica de 7,30 m. de relleno arqueologico, con la existencia de 4 fases constructivas sucesivas (I a IV), subdivididas a su vez en varias subfases.

La Fase Ia, se asienta directamente sobre las gravas de base y corresponde al momento de construcción del pasillo formado

por los muros yl3 y x6; este último muro perdura a lo largo de / toda la secuencia, debiendo ser realzado según lo requería las / necesidades del desarrollo de la fortificación. La Fase I con / una potencia superior a los 4 m. se corresponde, por tanto con, la construcción, utilización y destrucción de este pasillo. En un/ momento ligeramente posterior se construyó en este pasillo una / rampa de piedras con dirección suroeste-nordeste que presenta / una pronunciada pendiente. La sedimentación del pasillo, posterior a la construcción de la rampa corresponde a las Fases Ib y/ Ic. La utilización del pasillo termina con un potente nivel de/ incendio (Fase Ic2), que ha proporcionado abundantes restos de / vigas, cuerdas, bellotas y coprolitos de ovicápridos y súidos, al que se superpone una gruesa capa de derrumbe (Ic3) de las / construcciones. En conjunto, la Fase I del espacio libre entre / el Complejo X y el Y se caracteriza por la utilización del pasillo que al menos en algun momento debió estar techado e incluso/ poseer un segundo piso de madera, y por la existencia de una potente sedimentación de niveles de ocupación, muy ricos en materia orgánica y materiales arqueologicos y que, al menos ocasionalmente, serviria este especio como establos de ovejas, cabras y cerdos.

La Fase II con una potencia en algunos sectores que se acerca a 1 m. se inicia sobre los niveles que sellan la fase anterior de un pequeño recinto de planta cuadrada adosada al frente exterior del muro yl (Fase IIa). Consta de un zócalo de piedra, sobre el que se alzaba una cúpula de barro, y que se ha interpretado como horno. La fase termina con unos potentes niveles de / apisonamiento que sella la construcción descrita (Fase IIb). Sobre estos niveles se inican la Fase III, con una potencia aproximada de 0,80 m. que se caracteriza por una mayor amplitud del / espacio abierto entre las fortificaciones X e Y, que se mantiene libre de construcciones de piedra y presenta una estratificación contínua de habitación (IIIa) que termina con un fuerte incendio (IIIb), que destruyó las estructuras y tabicaciones de madera y otros elementos vegetales que debían existir en esta área. Durante este periodo de ocupación el espacio X-Y debió ser utilizado en esta área de la motilla como un auténtico granero, como/ demuestran enormes cantidades de cereales que han aparecido en / grandes orzas, y en capazos de esparto, a veces enterrados en el suelo, y que han llegado en cantidades hasta nosotros gracias al violento incendio que destruyó esta zona de la fortificación.

Durante la Fase IV, que presenta 1 m. de secuencia, el espacio abierto se debió tabicar con endebles estructuras de tapial o con débiles muros de mampostería conlas piedras trabadas con / gran cantidad de barro, relacionados con niveles compuestos por/ tierra marrón rojiza con gran cantidad de adobes, restos de carbón y bolsadas de ceniza.

La estratigrafía del espacio X-Y se complementa con la secuencia de 3,60 m. obtenida en el recinto cuadrado del corte 6,/ donde está presente también un nivel de incendio (estrato 2) con gran cantidad de cereales depositados en orzas y silos con capa-

zos de esparto, pertenecientes a un momento avanzado de la secuencia, características similares a las del nivel de incendio de la Fase IIIb de la secuencia del corte 1b.

La secuencia mas completa que poseemos hasta el momento de/ el espacio entre los Complejos Y y Z, se ha obtenido en la zona/ suroeste de la motilla (C 16/18) donde a través de una secuencia estratigráfica de 7,50 m. de potencia se han podido distinguir / 5 fases sucesivas (I a V), que responden a otros tantos momentos constructivos de la fortificación. A su vez estos fases se han/ subdividido cuando era posible en subfases.

La Fase Ia corresponde a los niveles de poblado que pasan / por debajo del muro y2, sin que sepamos si en este momento existiríaya un lienzo más antiguo de la fortificación Y, queno hayamos podido documentar, al estar oculto por fases más recientes de dicha fortificación. Durante la Fase Ib se construyó el lienzo/ y2 (y2a), queconserva una altura de 1,30 m. y corresponde asimismo a la sedimentación del poblado, pudiéndose documentar la sucesión al menos de dos cabañas superpuestas. La fase II se inicia con la primera reconstrucción del muro y2 (y2b), muy mal / conservado, a la vez que se construye el muro posiblemente más / antiguo de la fortificación Z. Entre estos dos muros queda libre un espacio de unos 3 m. que representaría el moento más antiguo del espacio interior Y-Z. Durante la Fase III el esquema de la fortificación adquiere unamayor complejidad al menos en esta/ zona del yacimiento documentándose una nueva reconstrucción de / la muralla Z. La duración de esta fase fue larga y sus muros / conservan en ocasiones hasta 2 m. de altura. Se construyenon / una serie de nuevos muros, asi como el paramento exterior de la/ muralla z2 existiendo en esta zona tres pasillos paralelos, al / menos contemporáneos en parte, comunicando entre sí por puertas. Es en esta fase, por tanto, cuando las murallas Y y Z adquieren / su máxima complejidad, al menos en esta zona de la motilla, formando los tres pasillos, cuyos muros se han conservado en una altura considerable y que debiantener un trazado mas o menos paralelo, comunicados entre si por puertas situadas en esta zona. / Es en esta fase, aunque queda abierta la posibilidad de su inicio durante la fase anterior, cuando aparecen una serie de estructuras cupuliformes, con abertura central en la cubierta, hecha de barro, y zócalo de piedras, que se encuentran adosados / a los muros de la fortificación. Estas estructuras que sin lugar a dudas hay que intepretarlas como hornos, son muy frecuentes durante toda la fase, y producto de su limpieza debe ser la/ tipica y potente sedimentación de este momento, compuesta por / microniveles de cenizas blancas o grises claras, alternando con/ otros de barro rojo. Estas construcciones de planta oval, que / llegan a alcanzar hasta 2,20 m. de eje y una altura que en ocasiones debía llegar casi a los 2 m., muestran varias capas de revoco en su interior y en un caso se ha documentado la existencia de una cámara de fuego con puerta para introducir el combustible separada de la bóveda del horno, donde tendría lugar la cocción/ posiblemente de cerámica.

La Fase IV se inicia con una nueva reconstrucción del muro/ y2 (y2d), que se ha conservado con 1 m. de altura, y que avanza/ 0,40 m. por delante de la parte superior del muro y2c. Este hecho de avanzar las reconstrucciones mas modernas por delante de/ las hiladas superiores de la fase anterior de modo que el nuevo/ trazado del muro coincida con el trazado original de la base del más antiguo, es común a casi todas las fases del paramento y2. / En la Fase IV la muralla Y se compone de dos muros paralelos (y1 e y2), que dejan entre sí un estrecho pasillo de 0,80 m. de anchura. Posiblemente en esta misma fase se construyera el refuerzo más exterior de la muralla Z, y entraran en desuso los pasillos de la fase anterior, ampliándose el espacio libre entre las fortificaciones Y y A, presentando el yacimiento una nueva concepción del espacio utilizable en este área de la motilla y que/ posiblemente responda a una necesidad de ampliar la zona dedicada a la actividad representada por los hornos,que aunque peor / conservados, siguen apareciendo durante esta fase. La sedimentación sigue presentando los característicos microniveles de cenizas y barro, típicos de las zonas de hornos, que ocupan al menos toda la mitad occidental del espacio Y-Z.

La Fase V supone el último momento de ocupación del Azuer,/ al menos que hemos podido documentar. En algunos sectores ha / sido posible diferenciar dos subfases (a y b). La Fase Va responde a un momento en queposiblemente estuvieran aun en uso, al/ menos en parte, las estructuras de la fortificación anterior, de sapareciendo la típica sedimentación de hornos, y termina con el derrumbe de la muralla Z. No podemos asegurar si fue durante esta Fase Va o a comienzos dela siguiente (Vb), cuando tuvo lugar/ la última reconstrucción de la muralla Y, mediante la superposición de una gran masa de piedras que realzaría como un lienzo único de considerable anchura el conjunto de muros y1 e y2, simplificandose así el esquema de la fortificación. En esta Fase Vb / parece quela muralla Z sufrió una profunda reestructuración, cambiando en parte su trazado y sobre todo empelando una técnica / de construcción desconocida hasta el momento en el yacimiento, / al emplear grandes bloques de piedra, que pueden sobrepasar 1 m. de lado, y que a veces estan desbastados formando auténticos / sillares, como ya hemos expuesto mas arriba y que habría que conectar ya cronológicamente con un momento casi inicial del Bronce Tardío.

Las cuatro últimas fases de la secuencia excavada en el corte 16/18, se han podido documentar también en otros sectores de/ la mitad occidental de la motilla.

Por otra parte el conocimiento de la secuencia interna de / la muralla Z ha podido ser ampliado mediante un corte estratigráfico de 8 m. de potencia (corte 23), aún imcompleto, situado en/ la zona nordeste del yacimiento y que nos ha permitido establecer en esta zona 5 reconstrucciones de esta fortificación.

Junto a los datos que ha proporcionado la fortificación del Azuer, uno de los resultados mas interesantes de las campañas / efectuadas ha sido la confirmación de la existencia de un poblado situado en torno a la fortificación. Los datos que conocemos del mismo son por el momento muy escasos debido a la pequeña superficie excavada que se reduce a algunos sondeos estratigráficos en sectores anejos a la muralla Z. El estudio de la planimetría del poblado propiamente dicho se ha reservado para futuras campañas de excavación. En los sectores investigados, sobre todo en las zonas sur y suroeste del yacimiento, se ha documentado una secuencia estratigráfica de unos 4 m. de potencia en la / zona del poblado mas cercana a la fortificación, con la superposición en algunos sectores de lo menos 5 cabañas?, representadas por zócalos de débil consistencia, sobre los que se alzarían las paredes construídas de tapial con postes de madera, que sostendrían la cubierta de vigas y cañizo impermeabilizado con barro./ Por el trazado y dimensiones de los zócalos documentados que / alcanzan en ocasiones hasta 3 m. de longitud, podría apuntarse / que la planta de estas cabañas pudo ser rectangular u ovalada y/ de grandes dimensiones. Las viviendas debían estar distribuidas aisladamente por el terreno, formando grupos mas o menos compactos alrededor de la fortificación, siguiendo los esquemas dominantes durante la Edad del Cobre, época en la que las casas se distribuían irregularmente sobre el área ocupada. Este dato viene/ a reforzar la importancia de una tradiciones enraizadas en la / Edad del Cobre para la formación y desarrollo de la Cultura de / las Motillas. Por el momento hay que esperar, sin embargo, a que/ futuras campañas confirmen estas hipótesis, al poner al descubierto área del poblado suficientemente amplia que permita realizar un estudio urbanístico del mismo.

La existencia de un rito de enterramiento dentro del área / del habitat ha sido ampliamente documentada a lo largo de nuestros trabajos en el Azuer. Esta costumbre funeraria, ampliamente difundida durante la Edad del Bronce, está presente prácticamente desde las primeras fases de ocupación del yacimiento y / continúa de manera ininterrumpida hastala última fase documentada en la excavación. El hallazgo de estas sepulturas aumenta aun / mas el interés de las investigaciones efectuadas en la motilla y demuestran de una forma clara la existencia de relaciones entre/ la región manchega y la cultura argárica del Sudeste y la Alta / Andalucía, permitiendo incluir a esta región de la Meseta dentro de un amplio círculo cultural, presente en la Península durante/ la Edad del Bronce, que practica la inhumación dentro del área / habitada.

De las 15 sepulturas del Azuer, 11 proceden del área del poblado, estando repartidas a lo largo de toda la secuencia del / mismo, mientras que las 4 restantes pertenecen a la Fase V de espacio fortificado Y-Z, momento en que no conocemos con exactitud la distribución y funciones del espacio interior de la fortificación.

Los muertos se depositarón en fosas ovaladas o rectangula--

res, revestidas a menudo con muretes de mampostería o por lajas/ hincadas en los ejemplares menos elaborados simplemente por una/ alineación de piedras; en algunos casos las sepulturas se adosaron a muros de la fortificación o de las cabañas del poblado. / Todos los enterramientos encontrados responden al rito de inhumación individual, con el cadáver depositado en posición de decúbito lateral flexionado, a veces calzado con piedras o depositado sobre algun alemento de materia orgánica, muy mal conservado/ posiblemente un tejido. La posición muy forzada de algunos individuos nos lleva a pensar en una práctica de rotura de ligamentos en los cadáveres.

En relación con las características de los individuos estudiados llama la atención la media de estatura de los hombres, que arroja unos valores sorprendentemente altos para poblaciones prehistóricas, ya que alcanza 170,7 cm., mientras que las mujeres / desciende hasta 156,8 cm., aunque hay que indicar que el valor / obtenido para éstas no lo podemos considerar significativo dado/ el reducido número de individuos sobre el que se ha realizado. / De los adultos en los que se pudo determinar el sexo, en 6 casos se trataba de hombres y en 9 de mujeres. De los 31 individuos / estudiados en el Azuer, 8 eran niños generalmente menores de / 3,5 años, 2 eran individuos juveniles, mientras que la mayoría / de los cadáveres pertenecían a individuos adultos y maduros, 6 / hombres, 9 mujeres y 2 indeterminados. El porcentaje de individuos seniles es muy alto si tenemos encuenta que se trata de poblaciones prehistóricas, y está representado por 4 indivíduos / masculinos mayores de 60 años. Solo tenemos información de las/ características raciales de un individuo, por encontrarse en curso de estudio el material antropológico del Azuer; se trata de / un individuo perteneciente a una población dolicocéfala robusta/ escasamente representada entre las poblaciones prehistóricas de/ la Península. De todas formas tendremos que esperar a que esté/ concluído el estudio antropológico de los restantes indivíduos / para saber si este ejemplar representa un caso aislado o responde al conjunto de los habitantes del yacimiento. Los ajuares, / pobres y escasamente representados se componen de vasos de cerámica, generalmente carenados, algun punzón o cuenta de hueso como ajuar en la sepultura, siendo un gran número de enterramientos los que carecen de él. Este hecho contrasta con la riqueza/ de los ajuares depositados en las sepulturas del cercano poblado de la Encantada, perteneciente tambien a la Edad del Bronce.

Un intento para establecer un sistema de periodización general para toda la Motilla del Azuer encuentra serias dificultades debido a la complejidad que presenta el desarrollo urbanístico de su fortificación y por la existencia de los grandes sistemas amurallados que separan el desarrollo estratigráfico de las/ cuatro grndes áreas del yacimiento, incluído el poblado, sin que las grandes fases de destrucción y de reconstrucción de la motilla se generalicen para todas estas áreas, siendo difícil, salvo en contados casos, correlacionar las fases constructivas de cada

uno de estos espacios. Teniendo siempre presente estas dificultades se ha llevado a cabo un ensayo de periodización en base / a los dos grandes sectores estratigráficos investigados en los / espacios X-Y e Y-Z, dejando sin utilizar otros numerosos sectores investigados, tanto en la fortificación, como en el poblado, que por el momento no se pueden incluir de una manera segura en/ alguno de los horizontes generales establecidos en el desarrollo de la Motilla del Azuer. En consecuencia el desarrollo estratigráfico del yacimiento se ha aglutinado en cuatro grandes fases/ u horizontes, determinados por las grandes fases de construcción/ del recinto fortificado, muy amplias por la necesidad de incluir en cada una de ellas la suficiente cantidad de materiales como / para que fueran significativas las diferencias entre cada una de ellas, teniendo en cuenta que a primera vista la tipología cerámica no presentaba cambios espectaculares a lo largo de todo el/ periodo de ocupación del yacimiento.

Horizonte I. Esta integrado por la Fase I del Complejo X-Y, / con una potencia de unos 4 m., que incluye el momento de construcción del lienzo exterior del Complejo X (x6) y la fase de construcción y de utilización del pasillo x6-y13 ademas de las Fases I y II del Complejo Y-Z que corresponde a una sedimentación que/ incluye un conjunto de estratos anterior a las fortificaciones/ Y y Z en esta zona (Fase Ia), seguido por el momento de construcción del lienzo mas antiguo de la muralla Y (Fase Ib), correspondiendo en su totalidad esta primera Fase del espacio Y-Z a niveles del poblado. Igualmente se incluyen en este primer horizonte la Fase II del Complejo Y-Z con la primera reconstrucción de/ la muralla Y (y2b) y la primera fase de construcción de la muralla Z. Poseemos cuatro dataciones de C14 validas para este primer horizonte obtenidas ellas en el espacio X-Y. El nivel Ib ha proporcionado un 1740±35 a.C. (GrN-10142), procedien o del nivel Ic las tres fechas restantes 1695±35 a.C. (GrN-10141), 1550-140/ a.C. (UGRA-21) y 1540±180 a.C. (UGRA-97), a las que hay que sumar por su interes una datación de la Fase II del espacio X-Y / que fecha un momento inmetiatamente posterior a la utilización / del pasillo de la Fase I en el 1670±100 a.C. (UGRA-127). Por todo ello proponemos una cronología para el Horizonte I entre el / 1800/1750 a.C. es decir para el inicio dela habitación en el yacimiento y el 1650 a.C. aproximadamente para el momento en que / entra en desuso el pasillo x6-y13.

Horizonte II. En él se incluyen las Fases II y III del complejo X-Y, conuna potencia de m. en los que se utilizó de una / manera amplia el espacio X-Y y que finalizó con un potente estrato de incendio, así como la amplia Fase III del espacio Y-Z, / con la segunda reconstrucción de la muralla Y (y2c), que posiblemente se desmorono nuevamente tras el fuerte incendio documentado en el sector X-Y. Al igual que sucedía en el anterior horizonte todas las dataciones que ha proporcionado el C14 proceden/ del espacio X-Y; por el momento disponemos de 5 fechas válidas / para este periodo. Dos de ellas han proporcionado un 1670 a.C./ con un margen de error de mas menos 100 y mas menos 35 para el / inicio de la Fase II y un momento reciente de la III respectivamente (UGRA-127 y GrN-10140), siendo las tres restantes de 1590/

±130 a.C. (Ly-2655), 1530±140 a.C. (UGRA-20) y 1450±130 a.C. (UGRA 109). Basándonos en estas fechaciones se podría situar este segundo horizonte entre el 1650 a.C. y el 1500 a.C.

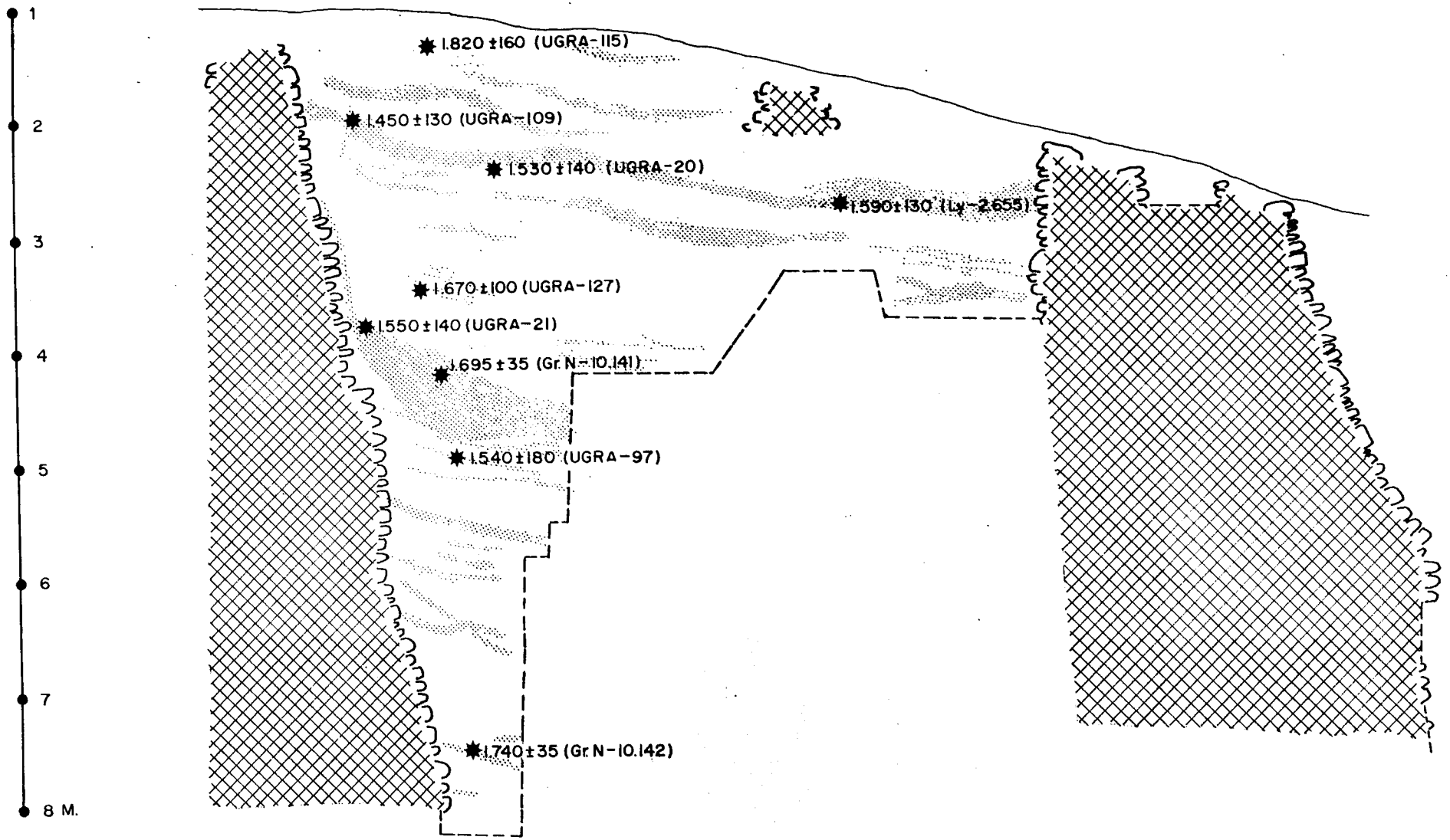
Horizonte III. Está integrada por la Fase IV del espacio X-Y con una potencia de m., que presenta tres fases de construcción/ superpuestas y por las Fases IV y Va del Complejo Y-Z, momento / en el cual se realiza la tercera reconstrucción de la muralla Y/ (y2d). Solo poseemos una datación de C14 para este momento que/ proporciona la fecha de 1820±160 a.C. (UGRA-115), procedente de/ el espacio X-Y que solo podría tomarse en consideración, teniendo en cuenta el margen de error que presenta, si suponemos que / el trozo de viga del que fue tomada la muestra fué reutilizada / y procedía en primera instancia de los momentos más antiguos del yacimiento. Para este Horizonte suponemos un periodo de duración aproximado de unos 100 años, es decir entre el 1500 a.C. y el / 1400 a.C.

Horizonte IV. Representa el último gran momento de construcción de la fortificación y se corresponde con una fase mal documentada estratigráficamente por la erosión que ha hecho desaparecer / los estratos mas modernos de la motilla, pero correspondiente a/ la serie de paramentos de caracter "ciclópeo" que reforzaron la/ muralla Z en su sector oriental, reestructurando el trazado de/ la fortificación exterior en el resto del yacimiento. En algu-- nos sectores se han documentado hasta dos fases de construcción/ sucesiva para este último horizonte que se podría fechar aproximadamente entre el 1400 y el 1350/1300 a.C.

La existencia de una secuencia contínua de medio milenio como la de la motilla del Azuer sorprende a rasgos generales por / la homogeneidad y monotonía de los materiales, aunque un análi-- sis mas detenido muestra la existencia de una cierta evolución / en los materiales con elementos tipológicos característicos de / cada uno de los horizontes que hemos marcado en el desarrollo de la evolución del yacimiento y con ciertas tendencias generales / de cambio en los materiales cerámicos que son confirmadas tam--- bién por las observaciones realizadas en la Motilla de los Palacios, completándose entre ambos yacimientos la primera secuencia material completa y detallada para la Edad del Bronce en las regiones de la Meseta española. La mayor parte del material estudiado en la Motilla del Azuer procede del interior del recinto / fortificado y su estudio detallado ha confirmado una distinción/ en cuanto a su distribución espacial, tanto en relación de la / situación de los distintos materiales en el interior de la fortificación, como en comparación con su distribución en el poblado.

El primer horizonte se caracteriza en cuanto a su complejo/ material por los siguientes aspectos:

1. Abundancia de formas sencillas como los cuencos de casque


1
2
3
4
5
6
7
8 M.
1.820 ±160 (UGRA-115)
1.450 ±130 (UGRA-109)
1.530 ±140 (UGRA-20)
1.590±130 (Ly-2.655)
1.670 ±100 (UGRA-127)
1.550 ±140 (UGRA-21)
1.695 ±35 (Gr. N-10.141)
1.540 ±180 (UGRA-97)
1.740 ±35 (Gr. N-10.142)

te esférico planos y especialmente los normales, cuencos de casquete esférico con el borde vertical (tipo 1) o entrante. Cuencos semiesféricos de dimensiones normales (tipo 3), alguno de / ellos con ónfalo en la base y algunos cuencos globulares (tipo / 4).

2. Vasos carenados, siempre de profundidad media u honda, / destacando los vasos de tipo "Azuer", que presentan la línea de/ carenación inmediatamente encima de la zona central del vaso (tipo 7), algunas "tazas" carenadas de tendencia plana (tipo 5) y / vasos hondos con linea de carenación a media altura (tipo 9).

3. Las cazuelas carenadas, medias y hondas (tipo 10 y 11) / son un elemento característico desde el inicio del asentamiento, asi como las ollas carenadas con el cuerpo superior ligeramente/ cóncavo y aquellas que presentan el cuerpo inferior muy globular (tipo 12).

4. Entre las ollas de factura menos cuidada destacan algunas ollas globulares con cuello marcado (tipo 13). Las ollas de tipo ovoide de perfil sencillo entrante (t. 14) o de paredes verticales con perfil ligeramente cóncavo en la parte superior del / cuerpo y ollas de cuello marcado y borde alto ligeramente exvasado (t. 15), decoradas todas ellas generalmente con impresiones / de punzón en el labio y con mamelones a la altura del borde; son éstas las formas más corrientes de la cerámica de cocina, que se completa también con algunas orzas por lo general ovoides de borde exvasado.

5. Las queseras de formas acampanadas (t. 16) u ovoides aparecen concentradas en determinados espacios desde los momentos / más antiguos de la motilla.

6. Pasando a los objetos no cerámicos se pueden citar pesas de telar de grandes dimensiones con cuatro perforaciones, de / forma oval o circular (t.17), punzones de hueso sobre tibia de / ovicáprido (t.18), una cuenta de collar discoidal de piedra y / varios elementos de hoz en sílex, sobre hoja prismáticas o sobre lascas (t.19).

El material del segundo horizonte del Azuer, con su mayor / desarrollo estratigráfico, supone el momento de apogeo del yacimiento y se define por las siguientes características:

1. Se mantiene la gran abundancia de cuencos, siendo característicos los cuencos de casquete esférico, especialmente los / planos (t.20), que a veces tienen paredes con tendencia parabólica (t.21) y apareciendo los de grandes dimensiones (t.22), los / cuencos semiesféricos sencillos (t.24) y algunos cuencos parabólicos (t.25) y elípticos (t.26).

2. Los vasos carenados son el elemento más característico / de este momento, apareciendo los primeros ejemplares planos que/

suelen presentar el cuerpo superior ligeramente entrante y la línea de carenación baja (t.27 y 28), siendo muy numerosos los del tipo "Azuer" (t.29) que suelen ofrecer decoración de pequeños mamelones en la línea de carenación. Por su interés hay que resaltar la aparición de los primeros vasos carenados de cuerpo superior troncocónico y borde marcado y vuelto, inexistentes en la fase anterior y que se inician ahora con algunos ejemplares con línea de carenación media (t.30), desarrollandose especialmente los estratos superiores de la motilla. Por último, se pueden citar algunos vasos carenados de profundiadad media y perfil globular (t.31) y otros hondos con carena alta (t.33), así como algunos vasos de profundidad media u honda (t.32).

3. Las cazuelas carenadas siguen siendo uno de los elementos mas característicos en el ajuar cerámico de esta fase manteniendose las formas ya citadas para la fase anterior (t.35 y 36) y apareciendo por primera vez las de cuerpo superior muy entrante (t.34). En cuanto a las ollas carenadas son numerosas aquellas de cuerpo superior ligeramente cóncavo (t.37 y 38).

4. En la cerámica de cocina se mantienen las ollas globulares con o sin cuello marcado (t.39 y 40) y son numerosas las ollas ovoides de perfil sencillo, a veces con las paredes ligeramente cóncavas (t.41 y 42), apareciendo también los primeros ejemplares de ollas ovoides con cuello y borde corto exvasado (t.44), que se generalizan en las fases más recientes, aunque el tipo mas característico seguirá siendo el que ofrece el borde algo más alto (t.45 y 46).

5. En las grandes vasijas de almacenamiento se distinguen dos tipos de orzas ovoides con cuello marcado y borde exvasado (t.47 y 48), siendo la segunda de perfil ovoide más profundo. Existen tambien algunas orzas carenadas así como ejemplares de paredes verticales.

6. Las queseras siguen siendo numerosas, apareciendo un gran ejemplar de perfil troncocónico (t.49). En la industria no cerámica son numerosos los punzones sobre tibia de ovicáprido (t.51) así como los característicos punzones dobles (t.50) y más escasos los punzones sobre fíbula de súido. Se documentan también algunas hachas de piedra de pequeñas y medianas dimensiones (t.53) y brazaletes de arquero de forma rectangular (t.52) o de lados cóncavos. Los elementos de hoz, especialmente sobre lasca (t.54) son numerosos y en cobre se pueden citar varios punzones de pequeñas dimensiones (t.55).

El Horizonte III muestra el momento de plenitud en el desarrollo de la tipologia cerámica de la Motilla del Azuer, produciéndose ya numerosos cambios en relación con los horizontes precedentes. Presentan las siguientes características:

1. En los cuencos de casquete esférico son abundantes las formas especiales, como los de pequeñas dimensiones (t.56), los

de borde recto marcado (t.57) y los de grandes dimensiones (t.58) En los cuencos semiesféricos, que a veces poseen ónfalo en la base (t.59) destacan los de borde entrante, que pueden estar decorados con pequeños mamelones (t.63) y los de grandes dimensiones (t.61). También son corrientes los cuencos globulares con decoración de mamelones y los cuencos elípticos (t.62).

2. En los vasos carenados han desaparecido prácticamente / los vasos de tipo "Azuer", sustituidos por otros que sitúan la / carena en el tercio inferior del vaso (t.66). El tipo más característico de vaso carenado en este horizonte reciente de la motilla es el qur presenta el cuerpo superior entrante por lo general troncocónico con el borde vuelto y línea de carenación en el tercio inferior del vaso (t.64,65,67), apareciendo tambien algunos vasos hondos de perfil similar (t.70).

3. Las cazuelas carenadas mantienen las formas tradicionales (t.72 y 73) siendo sin embargo mas característica la forma / con el cuerpo superior entrante, que ya se habia iniciado en la/ fase anterior (t.71). Las ollas carenadas, de cuerpo superior / muy entrante (t.75) son también características de este periodo.

4. En las ollas globulares (t.76 y 78), junto a las formas/ de periodos anteriores, aparece por primera vez un tipo nuevo, / que marca fuertemente el inicio de un borde corto vertical (t. / 77) y que se mantendra hasta el último momento de habitación del yacimiento. En las ollas ovoides se mantienen los tipos tradicionales, aumentando si acaso el número de aquellas que poseen / cuello marcado y borde corto (t.82) y en las orzas es característico de este momento la decoración de impresiones redondeadas / muy profundas en la parte superior del borde (t.85).

5. En cuanto a los objetos especiales de cerámica puede anotarse una cuchara de cerámica de mango corto (t.86) y posiblemente a este momento pertenezca también un fragmento de copa de tipo argárico, localizada en el motilla.

6. El repertorio material de esta fase se completa con un / abundante número de punzones y espátulas de hueso con una tipología más variadaque en fases anteriores (t.87), destacando tambien la atribución a este horizonte del único objeto de marfil localizado en la motilla del Azuer (t.88) y posiblemente de una punta/ de flecha de hueso (nº 1236). En la industria de piedra destacan los pequeños martillos con ranura central (t.90) y el hallazgo de un fragmento de molde de fundición de arenisca para varillas (t.89). En la industria lítica se mantienen las características de periodos anteriores con la aparición de un buen número/ de elementos de hoz, la mayoría sobre lasca (t.92) y algunos sobre hojas (t.91). Por último, en bronce pueden citarse puntas de flecha de pedúnculo y aletas (t.93). Hay que atribuir también a este horizonte al menos uno de los dosfragmentos de crisoles, el que presenta gotas de cobre adheridas a su interior, que se encontraron en el área de la fortificación.

Como ya hemos indicado en ocasiones anteriores el Horizohte IV no ha sido posible definirlo con claridad, pero aunque está / representado por escasos conjun.os de material, los cambios que/ se producen en la tipología son tan significativos que merecen / ocupar un lugar aparte y acercan este horizonte a las dos fases/ mas recientes de la cercana Motilla de los Palacios. Los puntos mas significativos de este conjunto son los siguientes:

1. Variabilidad de lostipos de cuenco de casquete esférico/ y aparición de cuencos semiesféricos de pequeñas dimensiones / (t.96).

2. Los cuencos de forma acampanada (t.97) se constituyen como tipos mas característicos del momento asi como, especialmente los vasos troncocónicos de fondo plano (t.98), que aparecen en / gran número, ambas formas no han proporcionado ningún ejemplar / en los tres horizontes inferiores.

3. Desarrollo de los vasos carenados planos, siendo especialmente característicos de este momento los vasos tipo "Palacios"/ con el cuerpo superior muy abierto (t.99,100,101). Tambien son/ abundantes los vasos de tendencia plana con cuerpo superior troncocónico y borde vuelto (t.102,103). Otro de los tipos significativos del horizonte más reciente dél Azuer son los vasos carenados de cuerpo superior alto, ligeramente cóncavo y línea de / carenación muy baja, a veces decorada con mamelones (t.104,105).

4. En las cazuelas aparecen formas de cuerpos globular / (t.106) y en las ollas globulares se mantienen las que marcan el borde corto vertical (t.107).

5. Las ollas ovoides con paredes de tendencia cilíndrica / son tambien características de este momento (t.109,110) y en / cuanto a las orzas solo cabe citar el hallazgo de varios ejemplares de paredes verticales (t.112).

6. Por la escasez del materialhay muy pocos objetos no cerámicos que se puedan atribuir a este horizonte, siendo significativos tan solo el hallazgo de una pieza de arcilla con forma / de carrete (t.113).

Dadas las características del poblado, afectado en algunas/ áreas por la erosión, y la presencia de numerosas fosas efectuadas por excavadores clandestinos, así como por lo reducido del / área excavada en él, no es posible por el momento enlazar la sedimentación de esta zona del yacimiento con la secuencia obtenida en el interior de lafortificación. Sin embargo, es de interés apuntar la existencia, tanto en la secuencia del poblado como / en el interior de las fosas que rompen en parte el recinto fortificado de algunos tipos especialmente importantes por sus características que estan ausentes de la secuencia de la fortificación y que por lo tanto no han sido incluídos en la tabla tipológica. Hay que destacar el hallazgo de un fragmento de vástago de copa en la gran fosa oriental, así como la aparición /

de grandes pesas de telar ovales o redondeadas con cuatro agujeros en estratos antiguos y pesas redondas o medianas en estratos recientes del poblado. Por su parte las piezas de arcilla con / forma de carrete aparecen en esta misma área en estratos medios/ y recientes. Con esta misma situación estratigráfica han aparecido hachas de piedra, más abundantes en el poblado que en el interior de la fortificación. Por su parte, el hueso presenta una mayor variación en la tipología, apareciendo ademas un mayor / número de útiles sobre huesos de grandes animales y punzones sobre huesos de perro, algún adorno sobre colmillo de jabalí y una punta de flecha de hueso con pedúnculo y aletas así como varios/ punzones dobles. En sílex, al contrario que en la fortificación están presentes exclusivamente los elementos de hoz sobre hojas/ apareciendo tambien una punta de flecha pedunculada. En cobre / se han documentado numerosos punzones, unê solo de sección maciza y tamaño mediano y el resto de pequeño tamaño, una punta de / flecha losángica, que quizas se le pueda atribuir una situación estratigráfica antigua dentro del desarrollo del yacimiento, una pequeña hacha trapezoidal, perteneciente quizas a estratos medios, un puñal de dos remaches de filiación reciente y por último un arete de cobre.

En resumen, podríamos considerar al Horzonte I de la Motilla del Azuer culturalmente como perteneciente a un Bronce Antiguo con una cronología que se extendería desde un 1800/1750 a.C. hasta un 1650 a.C. Por su parte el Horizonte II corresponderia/ a un Bronce Pleno Temprano situado cronológicamente entre un / 1650 a.C. y un 1500 a.C., mientras que el Horizonte III situado/ entre un 1500 a.C. y un 1400 a.C. representaria el Bronce Pleno/ Reciente A, paralelo a este mismo periodo de la Motilla de Los / Palacios. Por último, el Horizonte IV de la Motilla del Azuer / comenzaria en un 1400 a.C. para continuar aproximadamente hasta/ el 1300 a.C. sin que por el momento podamos proponer una fecha / más precisa para el momento de abandono de la habitación en el / yacimiento, por las razones de caracter estratigráfico que ya / hemos expuesto repetidamente este último periodo sería, al menos en la mayor parte de su desarrollo, contemporaneo de la última / fase de la Motilla de Los Palacios, y habría que encuadrarlo culturalmente en un Bronce Plano Reciente B, aunque dejando abierta la posibilidad de su continuación hasta alcanzar ya un momento / que cronológicamente y culturalmente podriamos incluir en los / comienzos de un Bronce Tardio.

Aún cuando conocemos las principales bases sobre las que se fundamentaba la economía del Azuer, gracias a los estudios que / han efectuado diversos especialistas sobre aspectos tan importantes como restos faunísticos o los cereales encontrados en las / excavaciones, carecemos de algunos datos que nos hubieran permitido conocer de una manera completa la estructura socioeconómica del yacimiento. Al ser la superficie investigada en el poblado/ muy reducida, no nos ha sido posible delimitar por el momento / unidades de habitación que noshubiera permitido realizar una investigación espacial de los diversos elementos de producción, el análisis de las unidades del habitat con la posible individualización de determinadas área dedicadas a fines concretos, proporcionandonos ademas datos muy valiosos para comparar con la distribución espacial de la fortificación, donde sínos ha sido posible diferenciar diversas áreas dedicadas a la producción económica.

Unas de las basesfundamentales en la economía del yacimiento era la cría de animales domésticos. Las especies representadas en el Azuer son las corrientes entre las poblaciones prehistóricas peninsulares, con una mayor influencia que en yacimientos andaluces de alguna especie, como el cerdo, y la documentación de forma segura del consumo de carne de perro. No parece / que haya a lo largo del periodo de ocupación del yacimiento cambios fundamentales en los porcentajes de la fauna que indiquen / una modificación de las bases ganaderas del yacimiento. Sin embargo,si existen diferenciasen cuanto a los porcentajes de la especie entre el interior del recinto fortificado y el área del poblado. Los caballos, por ejemplo, están cuatro veces más representados en esta última zona, así como también existe un mayor / porcentaje de ciervos y pequeños rumiantes, mientras que en la / fortificación adquieren mayor importancia relativa los cerdos y/ sobre todo las liebres y conejos. Este fenómeno podría deberse/ a una preferencia de especiesdiferentes para la alimentación entre los ocupantes del poblado y la fortificación, aunque hay / que tener presente razones quizas mucho más complejas en relación con las distribución espacial del yacimiento para explicar/ este hecho, además de que la escasa área del poblado estudiada / hasta el momento nos obliga a la prudencia antes de efectuar / determinadas conclusiones de ordensocio-económico sobre este extremo. Los caballos en general eran sacrificados a una edad / temprana, alcanzando el consumo de su carne una importancia relativa en la dieta alimenticia del yacimiento. Mayor importancia/ económica debían poseer los bóvidos, que están sobre todo representados por vacas, terneras y bóvidas jovenes. Junto a la contribución a la dieta alimenticia de los habitantes deberían proporcionarles tambien leche y estiércol, y supondrían como los caballos una ayuda en las faenas agrícolas. Ambas especiesestán / representadas por razas de pequeño tamño, similares a las que están presentes en yacimientos andaluces de esta misma época.

Los ovicápridos son la especie dominante entre la fauna doméstica del Azuer, llegando en algunos momentos a representar casi la mital de los animales domésticos del yacimiento. Casi dos tercios de estos pequeños rumiantes eran criados para el consumo

de carne, ya que la temprana edad a la que eran sacrificados no/ permite suponer que pudieran contribuir de algun otro modo a la/ economía del yacimiento. Pertenecen a razas de pequeño tamaño y, en los casos en que se ha podido comprobar, productoras de lana. Los ejemplares mayores de 2 años estan representados fundamentalmente por hembras, lo que indica un aprovechamiento de la leche/ ya fuera para su consumo directo o para la elaboración de productos lacteos.

Los animales salvajes cazados en las zonas boscosas y esteparias de las cercanías de la motilla tiene únicamente una relativa importancia económica. Entre los grandes herbívoros el / ciervo comun es la especie mejor representada y sus cuernas se / utilizarón en repetidas ocasiones para la fabricación de utensilios. No obstante, las especies salvajes más cazadas por los habitantes del Azuer no fueron animales de gran talla sino liebres y conejos. Es interesante sobre todo el alto de liebres, muy / superior a los que están presentes en yacimientos prehistóricos/ del Sur de la Península, no solo por su importancia relativa en/ la dieta del Azuer, sino sobre todo por ser una especie indicativa de especios abiertos, lo cual nos proporcionan datos valiosos para la reconstrucción del entorno del yacimiento durante la Edad del Bronce. Asimismo se encuentran representadas en el / Azuer diversas especies de aves, como la avutarda, el sisón y la perdiz y anatidas como el ánade real. Hay datos por otra parte, del consumo de huevos de estas aves en el yacimiento.

La base fundamental del sistema ecónomico de la Motilla del Azuer es la agricultura. La situación del yacimiento en la vega del río quizas responda a la búsqueda de tierras óptimas para la explotación agricola, situadas en las inmediaciones del asentamiento ya que las tierras de la vega del Azuer presentan unas / condiciones óptimas para el cultivo de cereales. La agricultura fundamentalmente cerealística y muy posiblemente de caracter intensivo se complementaría con cultivos de hortalizas, que explotarían las posibilidades de regadío que les brindara el río. La importancia delcomponeneta agrícola del yacimiento se ve perfectamente reflejada en las enormes cantidadesde cereales, fundamentalmente trigo encontradas a lo largo de toda su secuencia. En/ algunas de las fases del Azuer se ha podido documentar la utilización de una amplia zona del espacio X-Y del interior de la fortificación como un auténtico granero, almacenándose los cereales trigo y cebada, en grandes orzas y capazos de esparto, que han / llegado hasta nosotros en el lugar donde fuerón depositados gracias al violento incendio que destruyó este área de la fortificación. El estudio de los granos de cereal nos ha permitido conocer la existencia de tres especies diferentes: triticum dicoccum Schrank, con granos poco típicos para esta especie, de pequeño / tamaño, el triticum aestivum compactum Schiem, con un gran número de granos que presentan una morfología intermedia entre esta/ especie y la anterior, e igualmente de pequeño tamaño. La tercera especie de cereal es la cebada (Hordeum vulgare L. var. nudum) menos representa que el trigo, y perteneciente a la variedad desnuda polística, que a aprtir de la Edad del Bronce va desapare--

ciendo progresivamente. Como ya hemos indicado en general el tamaño del trigo del Azuer no alcanza al que presentan granos de estas especies procedentes de otros yacimientos peninsulares, como la Cova de l'Or, estudiados por la Dr. Hopf.

La actividad agrícola de los habitantes del Azuer está además atestiguada por la existencia entre sus materiales de elementos de producción agrícola como los elementos dentados, a veces con lustre de cereales, o los molinos de piedra. Estos elementos se encuentran repartidos de una manera uniforme por todo el área de la fortificación, a excepción de las zonas de almacenaje y de los pasillos, con una mayor incidencia quizas en el Complejo Y-Z, aunque sin presentar concentraciones que puedan considerarse significativas. En el poblado los elementos de producción agrícola aparecen en una proporción similar a la fortificación aunque presentan algunas diferencias tipológicas. La industria de sílex por su parte presenta una especialización casi total en la producción de útiles dedicados a esta actividad.

Las fibras vegetales espontaneas de la zona, como el esparto, fueron aprovechadas por loshabitantes del yacimiento para la confección de cestos, cuerdas y quizás también para acondicionar el interior de las viviendas mediante la fabricación de esteras u otros objetos.

La madera que les ofrecían las pequeñas manchas boscosas de encinas y pino de Alepo existentes en las cercanías del yacimiento fue asimismo aprovechada y utilizada en las techumbres y tabicaciones internas de la fortificación asi como debió constituir un componente importante en la fortificación así como debio constituir un componente importante en la construcción de las viviendas del poblado. Los útiles empleados en el proceso de deforestación y posterior trabajo de la madera seencuentran representados por 6 hachas de piedra y una azuela, con una mayor incidencia de la aparición de los primeros en el área del poblado. Junto a la agricultura y la ganadería existen en el Motilla del Azuer otras importantes actividades de carácter artesano que complementan la producción económica de estas poblaciones. La utilización de los hornos que ya hemos descrito con anterioridad para la fabricación de cerámica, esta asegurada además de por las características que estos presentan en el yacimiento, por el hallazgo de un horno de este tipo que apareció lleno de pesas de telar, en una motilla situada en el pueblo de Malagón, que en la actualidad ha desaparecido y que un aficionado local tuvo ocasión de excavar antes de su destrucción. La existencia en los hornos del Azuer de una cámara de fuego, con puerta de entrada para la introducción del combustible, separada de la boveda donde tendría lugar la cocción de la cerámica responde a un concepto elaborado y evolucionado en la construcción de hornos de alfarero y a una técnica relativamente avanzado, sobre todo si se considera lo que era corriente enla producción de cerámica entre las poblaciones de la Edad del Bronce en la Península. La continuidad a lo largo de un periodo de tiempo muy dilatado de la utilización de estos hornos así como el amplio espacio que ocupan

en el yacimiento en el yacimiento, al menos toda la mitad occidental del área comprendida entre las murallas Y y Z, en el interior del espacio fortificado, confieren una especial importancia socioeconómica a esta actividad. Un grupo especializado en la producción artesana de ciertos tipos de cerámica, que rebasarian las necesidades de un simple grupo familiar, demostraria la existencia de un sistema económico que iría más allá, al menos en este aspecto de la simple economía de producción familiar o doméstica con: la existencia de unos auténticos especialistas dedicados a la producción masiva de unos bienes de consumo determinados. El hecho de que esta producción fuera controlada por un grupo dominante en el asentamiento que ocuparía la fortificación o, respondería a un sistema de producción comunitario, entra dentro de una problematica mucho más amplia sobre la imterpretación del tipo de sociedad imperante no solo en el Azuer sino en todo el conjunto de la Cultura de la Motillas, y por el momento carecemos de los datos sufidientes como para responder a esta compleja cuestión de una manera que vaya más allá de una hipótesis razonable.

La variedad de útiles presentes en el yacimiento que podemos relacionar con una producción textil nos indica tanto la importancia de esta actividad de carácter doméstico, como la variedad de tipos de tejido que debían elaborarse. La existencia en el Azuer de ovejas pertenecientes a una raza productora de lana refuerza aun más la importancia de esta actividad.

En relación con la metalúrgia no tenemos pruebas, que nos permitan asegurar la extracción de cobre a partir de los minerales correspondientes en el mismo yacimiento al no haber aparecido ni escorias ni hornos donde se hubiera llevado a cabo este proceso. El siguiente paso en la producción de objetos metálicos sí esta documentado en el yacimiento por la presencia de crisóles de cerámica y algún molde de fundición de arenisca. La materia prima para la elaboración de útiles de cobre, ya fuera el mineral de cobre o lingotes de este metal tendrían que conseguirlo en otras áreas, quizas la vertiente norte de Sierra Morena, o en la zona de Madridejos-Camuñas ya que la zona donde se asienta la Motilla del Azuer carece de recursos mineros de este tipo. Esto daría lugar a la existencia de un comercio con otras áreas de la Mancha pero también y, de una manera fundamental, aunque a traves de intermediarios, con las áreas de Andalucía y Sudeste como prueba la existencia de objetos de márfil y conchas marinas entre los materiales de la motilla. Estos productos importados se intercambiarían con otras materias primas producidas enel yacimiento, quizás productos agrícolas o derivados de la ganadería que tan ampliamente están representados en la economía del Azuer.

En resumen, la planimetría de la fortificación de la Motilla del Azuer debe responder al desarrollo de unos esquemas constructivos previos, que supondrían el último momento del desarrollo / de las fortificaciones de planta central, creadas por las culturas tipo Millares de la Edad del Cobre Peninsular. El prototipo mas claro para la fortificación del Azuer lo encontramos en el / Fortin 1 de Los Millares, que se compone de una torre central, / rodeada por dos murallas exteriores concéntricas a ella (27). /

La idea de una fortificación compuesta por un núcleo central rodeado por una o mas líneas de fortificación permanece a lo largo de toda la secuencia del Azuer, respondiendo a un concepto / arquitectónico preconcebido. Los cambios que se van efectuando/ para reordenar el espacio interior o las reconstrucciones que / se van efectuando para reordenar el espacio interior o las reconstrucciones que exige el deterioro de las estructuras por el paso del tiempo respeta siempre los muros maestros o líneas básicas / de cada uno de los sistemas de fortificación, como hemos podido/ comprobar sobre todo en la muralla Y.

Es difícil dar una interpretación única y definitiva por el momento del fenómeno que supone la existencia de estas enormes / construcciones de piedra a lo largo de varios siglos. Aunque / por supuesto es innegable su caracter defensivo, no hay que olvidar, hasta cierto punto, que a este objetivo utilitario habría / que añadir un cierto matiz de prestigio, ya sea en función de / una familia o grupo social restringido dominante o bien de la / colectividad de los habitantes del poblado. Por otro lado, el desarrollo de estos sistemas constructivos, que representan la última manifestación de la idea de defensa y fortificación predominante durante la Edad del Cobre, prima sobre la pura concepción estratégica de la defensa, que aprovecha al máximo las posibilidades naturales del terreno y que es llevada a su máximo desarrollo por la contemporánea Cultura del Argar y utilizada por las / restantes culturas peninsulares pertenecientes a esta época. Este hecho se refleja, aunque unido a otras implicaciones de tipo/ económico, en la elección del emplazamiento del yacimiento del / Azuer.

Esta predilección por el asentamiento en la zona más baja / de la vega del río, aun cuando a escasamente unos 100 m., existen lugares más elevados, que proporcionarían un emplazamiento / a primera vista mas favorable desde el punto de vista defensivo/ es uno de los grandes problemas que tiene planteado no solo el / yacimiento del Azuer, sino en conjunto toda la Cultura de las / Motillas.

A modo simplemente de hipótesis se pueden intentar dar algunas explicaciones de este fenomeno. Por un lado, se puede apuntar, que debido a las características del tipo de agricultura / ejercida por esta población les sería mas ventajoso instalarse / en la vega del río, donde se encuentran los suelos mas fértiles/ y conla posibilidad de un aprovechamiento más fácil del agua del río para el regadío. Este último punto contrasta sin embargo /

con la base cerealística, que en gran parte debía ser de secano, muy importante en la economía de estas poblaciones. Además, si/ se considera la escasa distancia existente entre las zonas más / elevadas que bordean la vega y los posibles lugares de cultivo,/ situados directamente al pie de estas, es difícil aceptar que el emplazamiento en estos lugares mas elevados pudiera dificultar / de una manera decisiva la explotación de aquellos suelos mas aptos para el cultivo.

Una segunda hipótesis, quizas más problemática, explicaría/ el emplazamiento en el fondo de los valles respondiendo en realidad a un sentido estratégico y de defensa, en tierras llanas / implantado culturalmente con gran fuerza en estas poblaciones. / Incluso si unaparte del valle del río hubiera estado cubierta / por zonas pantanosas durante aquella época, lo que es muy probable, la elección para el emplazamiento de zonas encharcadas, supondría en realidad una protección frente a agresiones extrañas/ y una menor visibilidad desde fuera del valle del emplazamiento/ del poblado.

Por último, un factor que quizas pudo también influir en / cierto modo en la elección del lugar de asentamiento es el hecho de que los valles fluviales y las zonas deprimidas en la llanura de La Mancha presentan unas condiciones climáticas ligeramente / más favorables, con menor oscilación térmica y al resguardo de / ciertos vientos, que las llanuras abiertas que las flanquean. / Estas posibles explicaciones sobre la elección del emplazamiento de La Motilla del Azuer podran, sin lugar a dudas, ser rechazadas o confirmadas a la vez que ampliadas con nuevos datos que / nos proporcionen trabajos futuros.

2. LA MOTILLA DE LOS PALACIOS

a) Localización geográfica y descripción del yacimiento.

La motilla de Los Palacios está situada en el término municipal de Almagro (prov. de Ciudad Real), al suroeste del yacimiento del Azuer, al que desde aquí se llega siguiendo el Carrerón, un antiguo camino real, muy transitado aún hoy en día por la transhumancia de ganado. Se encuentra emplazada frente al / km. 8 de la carretera de Daimiel a Bolaños de Calatrava. Sus / coordenadas geográficas son 38º 59´28´´de latitud norte y 3º / 37´58´´ de longitud oeste (meridiano de Greenwich).

El yacimiento de Los Palacios se asienta junto a la cortijada del mismo nombre en la finca de Torroba, en plena llanura manchega, sobre una zona de suaves lomas que alternan con pequeñas depresiones de antiguo carácter pantanoso, por las que aún discurren pequeños arroyos bordeados de juncos, uno de los cuales corre al pie de la motilla. En este paisaje destacaban / ocasionalmente concentraciones de encinas, que en la actualidad han desaparecido en su mayoría debido a la roturación del suelo para labores agrícolas.

Los Palacios, aunque situado aún en la llanura manchega / se encuentra ya en el límite con el Campo de Calatrava y a pocos kilómetros al suroeste y al sur del yacimiento se sitúan / las estribaciones de la sierra del Moral, donde se emplazan algunos poblados de altura de la Edad del Bronce.

La Motilla de Los Palacios es uno de los mayores yacimientos de este tipo de la región manchega. Tiene forma cónica, / con su cima ligeramente amesetada. Alcanza aproximadamente 11 metros de altura y su diámetro rebasa los 100 metros. En su momento de fundación este yacimiento debio emplazarse en una auténtica hondonada, en parte de carácter palustre, que se fue rellenando durante el transcurso de la ocupación de la motilla, / formándose una acumulación de sedimentos que aún hoy en día hacen que el terreno en torno a ella presente una ligera pendiente que va ascendiendo hacia el centro del cono al que dió lugar la fortificación central del yacimiento. Alrededor del montículo existe una extensa área, que debió estar cubierta por las /

cabañas del poblado situado en torno a la fortificación, y que/ alcanza aproximadamente unos 300 m. de diámetro con relleno arqueológico, en el que afloran materiales y restos de construcciones de época íbero-romana.

b) Desarrollo de la investigación. La campaña de excavación de 1974.

Los materiales arqueológicos, especialmente cerámica, que se encontraban depositados en el Instituto de Enseñanza Media / de Daimiel, procedentes de prospecciones efectuadas por algunos miembros del citado centro (28), confirmaban la existencia en / Los Palacios de un yacimiento perteneciente a la Edad del Bronce, al que se superpondría en un momento más reciente un asentamiento de época ibérica que perduró hasta la romanización. El / hábitat, a partir de época imperial, se extendió por una amplia zona al sureste de la motilla, ocupando el paraje denominado Loma de los Caballos, a unos 500 metros de la misma (29).

Durante la labor de prospección que iniciamos en la provincia de Ciudad Real a partir de 1973, nos llegaron noticias / de la existencia en Los Palacios de un importante yacimiento en el que aparecía abundante cerámica prehistórica junto con materiales pertenecientes a época ibérica. A fines de noviembre de aquel mismo año tuvimos ocasión de visitar el lugar, pudiendo / comprobar la importancia que presentaba esta motilla para el estudio de diferentes épocas del pasado de la región manchega y / muy especialmente para el conocimiento de la Edad del Bronce. /

Toda la superficie de la motilla presentaba varios agujeros, producto de la acción de excavadores clandestinos, que en/ algunas ocasiones alcanzaban dimensiones considerables, sin que llegaran a afectar de una manera sustancial a los muros que se / podían apreciar en la superficie. La existencia de un auténtico pozo efectuado desde la misma cima del montículo, con el fin de buscar una hipotética cámara funeraria central, había perforado éste hasta una profundidad de cerca de 10 m. sin que alcanzase la roca virgen, sacando a la superficie materiales procedentes de estratos profundos del yacimiento. Además, al sur, / el montículo central presentaba un amplio desmonte, que había / afectado a algunos muros, principalmente del asentamiento ibérico, y que fue realizado algunos años antes para sacar tierra / con destino a la construcción de una carretera cercana.

La existencia en Los Palacios de un asentamiento íbero-romano, superpuesto al yacimiento prehistórico, dificultaba la investigación de las construcciones de la fortificación central / de la motilla, pero sin embargo permitía albergar fundadas esperanzas sobre la buena conservación del relleno prehistórico de/ la zona circundante, en la que suponíamos que había estado situado el poblado correspondiente a la fortificación de la Edad del

Bronce. Este habría quedado sellado por los sedimentos de asentamientos posteriores, preservándose así de la acción destructiva de la erosión y del arado. Para confirmar esta hipótesis se planteó la necesidad de efectuar varios cortes de sondeo en el/ yacimiento. Los trabajos de excavación tuvieron lugar durante/ una sola campaña realizada en la primavera de 1974 (30). Se / plantearón dos cortes de sondeo estratigráfico en las zonas sur y suroeste de la motilla.

El corte 1 se abrió al pie de la motilla, en su borde sur oeste, con dirección N-NE S-SO, y en sentido radial en relación con el centro del montículo, siendo sus dimensiones de 7,30 m./ por 2, 30 m. Este corte tenía como único objetivo el estudio / de la secuencia íbero-romana del yacimiento, se dividió en el / transcurso de la excavación en dos sectores (A y B).

En el sector A, al norte del corte, se ha documentado una construcción compuesta por un muro ("a") que corre en dirección norte-sur a lo largo de un tramo de 3,30 m., hasta incrustarse/ en el perfil este del corte, y por un segundo muro ("b"), que / atraviesa perpendicularmente el corte en su zona central y conserva una altura de 1 m., con ocho hiladas de piedra superpuestas, junto al perfil oeste, mientras que al este se encuentra / destruído en parte por una fosa en la zona donde posiblemente / empalmaría con el muro "a". Otra construcción mas reciente / ("c") se adosa al muro "a" en un momento avanzado de la utilización del mismo, presentando un máximo de 0,30 m. de altura, con cuatro hiladas superpuestas. Todas las construcciones descritas tienen una anchura media de 0,60 m. y están compuestas de / piedra de pequeño o mediano tamaño, en ocasiones con las caras/ toscamente desbastadas, trabadas con barro amarillento. En la/ parte mejor conservada del muro "a", junto a la esquina nordeste del corte, se superponen al zócalo de piedras dos hiladas de adobes amarillentos. Estos datos nos demuestran que las construcciones utilizadas en época íbero-romana estaban formadas / por fuertes zócalos de piedra, en ocasiones de una altura superior a un metro, sobre los que se alzarían paredes de adobe.

En el sector B del corte 1 se profundizó en el relleno / inferior a las construcciones descritas, alcanzándose una potencia estratigráfica máxima de 3,40 m., toda ella perteneciente a época íbero-romana. Al aparecer a esta profundidad, en la base del corte, los primeros estratos con materiales de la Edad / del Bronce se suspendieron los trabajos, por lo qué en el corte 1 no se ha alcanzado la roca virgen. Desgraciadamente gran parte de la secuencia estratigráfica del sector B había sido alterada por una gran fosa de época moderna, totalmente colmatada / en la actualidad.

Sin embargo, el objetivo principal de esta campaña de excavaciones en Los Palacios era la confirmación y documentación/ de la existencia de un poblado de la Edad del Bronce, situado / en torno a la motilla, así como el estudio de su posible secuencia estratigráfica. Para ello elegimos la ladera sur, donde un

rebaje efectuado para extraer tierra había cortado el borde del montículo, dejando al descubierto un amplio frente de casi 3 m. de altura, donde era posible apreciar la existencia de potentes muros ibéricos, superpuestos a estratos con cerámica a mano de/ la Edad del Bronce. En este sector se cortaron dos perfiles / perpendiculares con una altura máxima de 3,60 m., al pie de los cuales quedó libre una plataforma donde se planteó el corte 2./ Este, con unas dimensiones de 4,80 m. por 4 m. estaba compuesto por dos sectores (A y B) y se dividió en el transcurso de la excavación por varios testigos interiores. El corte 2 proporcionó, junto con los perfiles superiores, una potencia máxima de / 7,60 m., lo que representa -16,60 m. del sistema general de profundidades, cuyo punto 0 estaba situado en la cima de la motilla, con lo que al menos hay que contar, como mínimo, con esta/ potencia estratigráfica para el yacimiento. Finalizaron los / trabajos en el corte 2 sin haber alcanzado el terreno virgen, / debido a la reducción progresiva del área excavable.

La investigación en la motilla de Los Palacios se redujo, pues, a una sola campaña de excavaciones, al centrarse a partir de 1976 nuestra actividad en el estudio de la fortificación del contemporáneo yacimiento del Azuer. Sin embargo, dada la gran/ envergadura e interés estratigráfico y planimétrico que posee / el asentamiento de Los Palacios, este será objeto de varias campañas de excavación en un futuro próximo.

c) La secuencia estratigráfica.

El corte 2 ha proporcionado una potente secuencia estratigráfica que consta hasta el momento de 13 fases de construcción superpuestas, numeradas en sentido inverso al de su excavación. De ellas las 11 inferiores pertenecen a la Edad del Bronce, mientras las dos últimas se integran en el hábitat íbero-romano.

Debido a las reducidas dimensiones del área excavada y en consecuencia a la escasez de materiales que ha proporcionado cada una de las fases de construcción o estratos, hemos creído necesaria la agrupación de los mismos en cuatro grandes fases o / complejos (I al III pertenecientes a la Edad del Bronce y IV a época ibero-romana), división condicionada por las principales/ diferencias estratigráficas observadas hasta el momento en la / secuencia. Quede por tanto de manifiesto que esta periodización debe considerarse como provisional hasta que se realice un estudio estratigráfico más amplio en una próxima campaña.

FASE I. La estratigrafía.

El complejo más antiguo, con una potencia máxima de 3,50/ m., está integrado por los estratos 1 a 6. De ellos los inferio

res (1 a 4) solo han podido ser investigados en un pequeño sector de unos 3 m^2 al sur del corte 23, mientras los superiores / (5 a 6) lo han sido en un sector algo superior de unos 6 m^2. /

En los estratos 1, 2 y 3 se han documentado tramos de pequeños zócalos de piedra de buena factura trabadas con barro / amarillento de los cuales el más antiguo (estrato 1) es el único que ha sido construído con bloques de gran tamaño. A este / último se adosa un nivel quemado, con abundante materia orgánica recubierto por otro formado por barro amarillento procedente del derrumbe de la construcción. Las construcciones que determinan los dos estratos siguientes (2 y 3) están formados por zócalos/ efectuados con piedras de pequeño y mediano tamaño, trabadas / con barro de tonalidad grisácea, y han conservado entre 4 y 8 / hiladas. El estrato 2 compuesto por los niveles de habitación/ de una casa cuyo zócalo se ha podido documentar en el perfil éste está sellado por un fino pavimento de color ocre que representa el inicio del estrato siguiente. El estrato 3, dividido/ a su vez por el zócalo de una habitación, está compuesto, al / exterior de ésta por un potente nivel de barro amarillento, producto del derrumbe de sus paredes, y al interior por niveles de ceniza con abundante carbón, recubiertos asimismo por barro.

El estrato 4, asimismo formado posiblemente por sedimentos del interior de una zona de habitación, no ha proporcionado restos de construcciones, y se caracteriza por la alternancia / de pavimentos quemados, recubiertos en ocasiones de materia orgánica y de niveles de barro y cenizas con abundante carbón. / Los pavimentos están a veces perforados por fosas de pequeñas / dimensiones que llegan a alcanzar como máximo un metro de diámetro y 0,50 m. de profundidad y por agujeros de poste, huecos o/ rellenos de materia orgánica descompuesta.

Los muros de la construcción que individualiza el siguiente estrato (5) posiblemente fueran de mas débil consistencia / que los de las precedentes y están construídos con piedras de / mediano y pequeño tamaño, asimismo trabadas con barro. En relación con este zócalo se han documentado varios niveles quemados, que se podrían interpretar como pisos de habitación, que alternan con niveles de cenizas y otros de barro amarillento o rojizo. Como en el nivel precedente se han documentado agujeros de poste, que aún conservan restos de madera y una fosa de medianas dimensiones, documentada en el perfil este, y que ha roto / las hiladas superiores del muro de la cabaña. Este estrato termina con un pequeño nivel de arrastre, de tierra suelta mezclada con barro amarillento, pequeñas piedras y algún resto de carbón.

El último momento de la Fase I está determinado por un potente estrato (6) posiblemente de exterior de habitación, que a su vez se encuentra sellado por un nivel grisáceo de ceniza al/ que se superpone otro, más grueso, de barro rojizo que supone / el inicio de la fase siguiente.

Las viviendas de esta primera fase de Los Palacios debían consistir en sus momentos más antiguos en casas con fuertes zócalos de piedra, revocados por barro amarillento, sobre los que alzarían paredes de tapial. En un momento más avanzado de la / secuencia de la Fase I da la impresión de que las cabañas se / construyen con zócalos de menor entidad y entre sus materiales/ constructivos podrían haber adquirido mayor importancia los elementos de materia orgánica (estrato 5).

Todos los muros descritos hasta ahora poseen un trazado / recto, por lo que es posible que las casas tuvieran planta cuadrada o rectangular o, en el caso de que alcanzaran grandes dimensiones, podrían ser de forma elíptica, cuestión que no ha podido ser constatada, dadas las reducidas dimensiones del área / excavada. Por otra parte, al no haberse documentado fuertes derrumbes de piedras cabe pensar que los zócalos de las viviendas en ninguno de los casos debían poseer una altura mucho mayor / que la que se conserva en la actualidad.

Los materiales arqueológicos.

CATALOGO: Cuencos

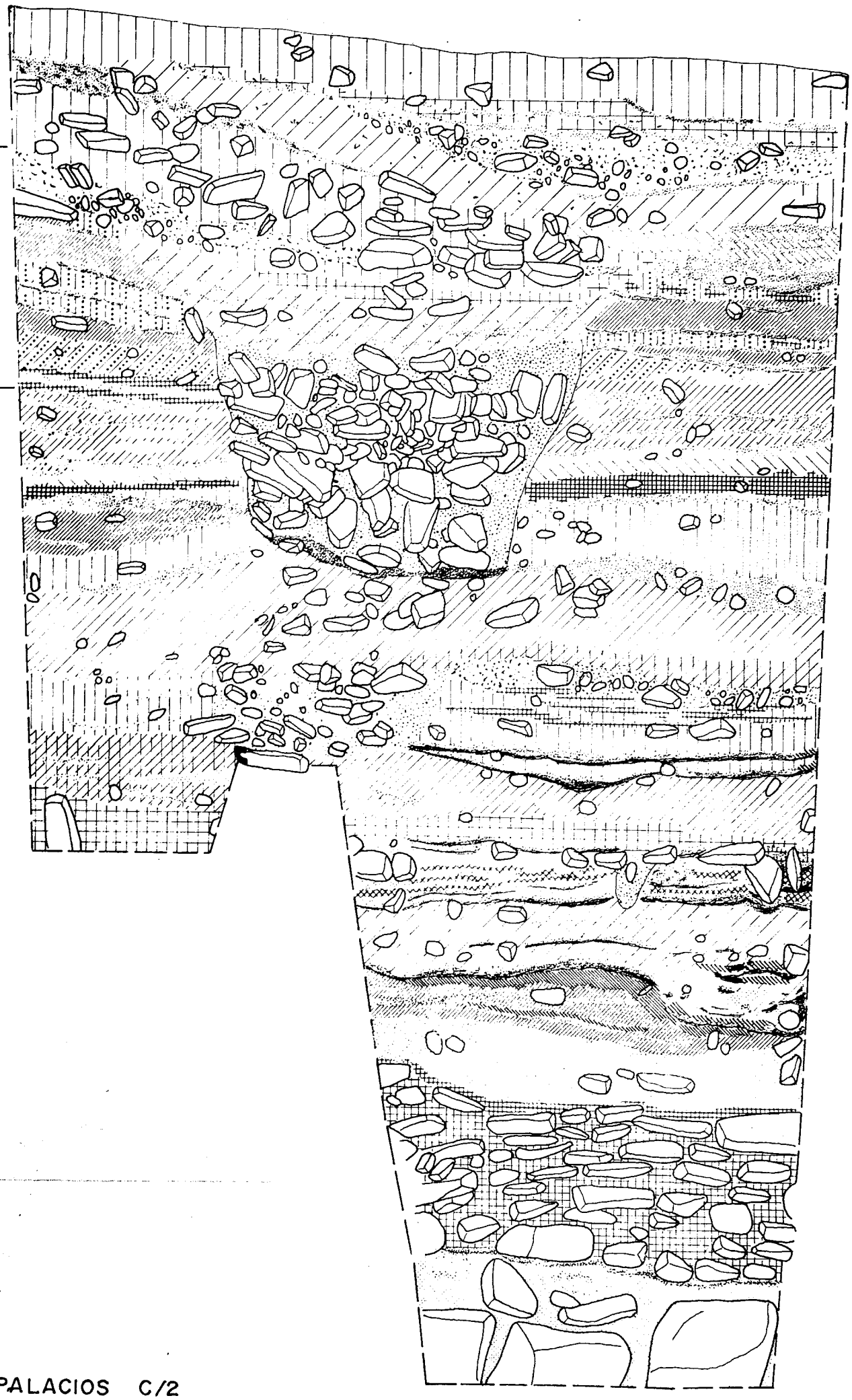
1. (A-3106). Cuenco de casquete esferico con el labio aplanado. Pasta negra con estrecho filete exterior marrón. Desgrasante semiabundante de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color / gris oscuro. (Lám. Ie).

2. (A-3039). Cuenco de casquete esferico insinuado/ por una suave inflexión de la pared. Pasta marrón oscura con filetes rojizos. Desgrasante escaso / de grano fino. Superficies muy bruñidas de color marrón-negruzco (engobe?). (Lám. Id).

3. (A-3098). Cuenco de casquete esferico. Pasta marrón oscura. Desgrasante abundante, de grano medio y grueso. Superficies muy bruñidas -con señales parecidas a las de un espatulado-, de color / marrón-grisaceo oscuro. (Muestra CSIC: M-24). / (Lám. Ib).

4. (A-3104). Cuenco de casquete esferico. Pasta marrón-grisacea. Desengrasante muy abundante de / grano fino. (Triturado?). Superficies pulidas, / de color marrón-grisáceas. (Muestra CSIC: M-26) / (Lám. Ia).

5. (A-3070-1). Cuenco hondo de perfil posiblemente/ ovoide. Pasta marrón-grisacea oscura con filetes estrechos algo más claros. Desgrasante escaso, / de grano medio y grueso. Superficies groseras, / de color marrón-grisaceo con manchas mas oscuras.



10,50
11,50
12,50
13,50
14,50
15,50
16,50 M.
6 M.

LOS PALACIOS C/2

2 3 4 5

(Lám. If)

6. (A-3044-3). Cuenco de casquete esferico con borde ligeramente entrante. Presenta una perforación de perfil cilindrico a la altura del borde, realizada despues de la cocción desde el interior del vaso, posiblemente para su reparación. Pasta de coloración irregular que oscila entre el marrón claro y el negro. Textura muy heterogenea, con abundante desengrasante de grano medio y posible materia orgánica. Superficies muy bruñidas, de color marrón claro con grandes manchas negruzcas. (Muestra CSIC: M-25). (Lám. Ic).

Vasos troncocónicos

7. (A-3114-5). Fragmento con fondo plano y paredes ligeramente concavas. Pasta marrón-negruzca, con filete exterior rojizo. Desgrasante semiabundante, de grano medio. Superficie muy bruñida de color marrón-grisáceo (engobe?) e interior alisada color gris oscuro. (Lám. IIm).

Vasos de perfil en S

8. (A-3114-6). Fragmento del cuerpo de un vaso de perfil en S. Pasta negruzca con filetes marrón-grisáceos. Desgrasante escaso, de grano muy fino. Superficies espatuladas de color gris oscuro. (Lám. III)

Vasos carenados

9. (A-3055). Fragmento del cuerpo de un vaso carenado muy plano, con el cuerpo superior concavo. Pasta marrón oscura. Desgrasante escaso, de grano muy fino. Superficiess muy bruñidas, de color negro. (Lám. IIh)

10. (A-3042). Vaso carenado de profundidad media, con la linea de carenación media-baja. Pasta gris. Desgrasante semiabundante de grano medio. Superficies bruñidas de color gris oscuro. Museo de Ciudad Real. (Muestra CSIC: M-28). (Lám. IIe).

11. (A-3113). Vaso carenado de profundidad media, con línea de carenación situada a media altura y decorada con mamelones. Pasta gris oscura. Textura heterogenea con desgrasante abundante, de grano medio y grueso. Superficies bruñidas, con señales de espatulado, de color marrón-grisáceas. (Muestra CSIC: M-29). (Lám. IIa).

12. (A-3108-3109). Vaso carenado hondo. Línea de carenación situada probablemente a media altura, / cuerpo superior concavo y borde corto vertical./ Pasta rijiza. Desgrasante escaso, de grano medio. Superficies marrón claras, con manchas grises debidas a haber sufrido la acción del fuego/ con posterioridad a la cocción. Museo de Ciudad Real. (Muestra CSIC: M-30). (Lám. IId).

13. (A-3048). Vaso carenado hondo. Línea de carenación situada a media altura, cuerpo superior troncoconico y borde muy exvasado marcado por una fuerte inflexión de las paredes. Pasta marrón rojiza. Desgrasante escaso, de grano fino y medio./ Superficies bruñidas, de color marrón claro con/ manchas grisáceas. (Lám. IIc).

14. (A-3070-2). Fragmento del cuerpo de un vaso con línea de carenación media-baja. Pasta marrón oscura, con filete exterior rojizo. Desgrasante / escaso con grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color marrón (e) (engobe?) y marrón--- grisácea (i). (Lám. IIb).

15. (A-3114-7). Fragmento del cuerpo de un vaso con lineas de carenación baja. Pasta negra con filete exterior rojizo. Desgrasante muy escaso y fino (triturado?). Superficies muy bruñidas, de / color marrón-negruzco (e)(engobe?) y negra (i)./ (Muestra CSIC: M-27). (Lám. IIg).

16. (A-3044-1). Fragmento del cuerpo de un vaso con linea de carenación baja. Pasta negruzca con filetes marrones. Desgrasante abundante de grano/ medio y grueso. Superficies bruñidas de color / marrón-grisáceo. (Lám. IIf).

Ollas carenadas

17. (A-3039). Fragmento del cuerpo de una olla con/ carena marcada posiblemente a media altura. Cuerpo superior troncoconico e inferior curvado. / Pasta gris oscura, con grueso filete exterior / gris claro. Desgrasante semiabundante de grano/ medio y grueso. Superficie exterior espatulada/ con trazos verticales en el cuerpo superior y / horizontales en el inferior, de color grisáceo,/ con manchas oscuras y anaranjadas; superficie interior muy desconchada. (Lám. IIIa).

Vasos de paredes entrantes

18. (A-3114-1). Fragmento de un vaso de paredes entrantes, posiblemente carenado, con el borde cor

to muy exvasado. Pasta marrón clara con filete/ interno gris. Desgrasante abundante de grano / medio. Superficie pulida, de color marrón claro, con manchas grisáceas la interior. (Lám. Im).

19. (A-3111). Fragmento de un vaso de paredes en--- trantes, posiblemente carenado, con el borde ligeramente exvasado. Pasta de tonalidad irregu-- lar que oscila entre un marrón-rojizo y un ma--- rrón oscuro. Desgrasante semiabundante de grano medio. Superficies bruñidas de color marrón, / con grandes zonas marrón-grisáceas. (Lám. IIk).

20. (A-3073). Fragmento de un vaso de paredes en--- trantes y borde exvasado. Pasta gris-oscura con filetes gris-claros. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies pulidas, de color gris claro. (Lám. IIi).

21. (A-3076). Fragmento del cuerpo de un vaso de paredes entrantes, con decoración de circulos im-- presos alíneados. Pasta gris oscura con filete/ exterior beige. Desgrasante escaso de grano muy fino. Superficies beige con manchas grises. Museo de Ciudad Real. (Muestra CSIC: M-23). (Lám. IIj).

Ollas de cuerpo ovoide

22. (A-3114-2). Pequeña ollita de perfil ovoide y / labio aplanado. Pasta marrón clara con núcleo / irregular grisáceo. Desgrasante semiabundante / de grano medio. Superficie exterior con restos/ de bruñido, de color marrón claro con manchas rojizas y grisáceas. (Lám. Ii).

23. (A-3046). Olla de perfil ovoide y paredes gruesas. Pasta negra con filetes marrones. Desgrasante semiabundante de grano fino y medio. Su-- perficies ligeramente bruñidas, de color marrón/ que oscila hacia tonalidades rijizas (e) y grisáceas (i). (Lám. Ih).

24. (A-3114-4). Olla de perfil ovoide con decoración de impresiones de punzón en el labio, que esta / ligeramente biselado. Pasta marrón-negruzca con filete rojizo (e) y marrón-rojizo (i). Desgra-- sante escaso de grano fino a grueso. Superficie pulida (e) y alisada (i), de color grisáceo (e)/ y marrón-grisáco con manchas gris oscuras (i). / (Lám. Ij).

25. (A-3085). Olla de perfil ovoide, con decoración de impresiones groseramente circulares en la par

te superior del borde. Ofrece un mamelón conico a la altura del borde. Pasta marrón-negruzca / con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas, aunque ligeramente rugosas, de color marrón-grisáceo (e) y gris-oscuro (i). (Lám. Ik).

26. (A-3024). Olla de perfil ligeramente ovoide, con un mamelón conico a la altura del borde. Pasta/ marrón oscura con filete interior rojizo. Desgrasante semiabundante de grano medio y grueso./ Superficies alisadas, de color marrón-grisáceo / (e) y rojizo (i). (Lám. Il).

Ollas con cuello

27. (A-3084). Olla con cuello insinuado y borde ligeramente exvasado, con decoración de impresión/ de uñas (o quizás punzón) en el labio. Pasta / marrón-negruzca. Desgrasante abundante de grano grueso. Superficies alisadas, con huellas (finas estrias) del instrumento utilizado. Superficies marrón-grisáceas. (Muestra CSIC: M-31). / (Lám. In).

Ollas de forma indeterminada

28. (A-3114-3). Fragmento del cuerpo de una olla / con un mamelón conico de sección eliptica horizontal. Pasta marrón-negruzca con filete exterior rojizo. Desgrasante muy abundante de grano/ fino a grueso. Superficies alisadas, de color / marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. / Ig).

Orzas

29. (A-3068). Orza de borde ligeramente exvasado. / Pasta de color marrón-negruzco, con estrecho filete interior marrón claro. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficie con legeros restos de bruñido y espatulado, de tonalidad grisacea (e) y marrón clara con manchas grisáceas (i). (Muestra CSIC: M-32). (Lám. IIId).

30. (A-3101). Fragmento del cuerpo carenado de una/ orza de paredes gruesas, con el arranque de un / mamelón en la línea de careneción. Pasta marrón negruzca con filete exterior marrón-rojizo. Desgrasante abundante de grano medio a muy grueso./ Superficies ligeramente bruñidas y espatuladas / de color marrón rojizo con manchas grisáceas (e) y negruzcas (i). (Lám. IIIb).

31. (A-3052). Orza de cuerpo ovoide y borde corto / ligeramente exvasado, con impresiones redondea-- das en el labio. Pasta marrón-grisácea con nú-- cleo negruzco. Desgrasante abundante de grano / fino a grueso. Superficies alisadas, de color / marrón-grisáceo (e) y marrón oscuro (i). (Lám. / IIIc).

32. (A-3064). Orza de paredes ligeramente entrantes y borde corto ligeramente exvasado, con decora-- ción de grandes impresiones redondeadas en el la bio. Pasta grisacea con filete exterior rojizo/ Desgrasante muy abundante de grano medio a muy / grueso. Superficies alisadas de color marrón--- grisáceas, con muestras de haber quedado someti- das a la acción del fuego despues de la cocción. La superficie interior bastante irregular. (Lám. IIIe).

Objetos especiales de cerámica

33. (A-3044-2). Fragmento de una ficha recortada, / con los cantos pulimentados. Pasta marrón oscu- ra con filete exterior rojizo. Desgrasante se-- miabundante de grano fino y medio. Superficies/ ligeramente bruñidas, de color marrón-grisáceo / (engobe?). (Lám. IIn).

Hueso

34. (A-3065). Punzón sobre meapodo de bovido, corta do longitudinalmente, reservando la mitad de la/ apofisis distal. A pesar del hueso utilizado es una pieza pequeña, aunque robusta, especialmente en la cabeza. Está bastante deteriorada y fue / deficientemente terminada. (Lám. IIo).

35. (A-3077). Perforador sobre extremidad proximal/ de húmero de ovicaprido, conservando solo la ar- ticulación y el arranque de la diafisis. El hue so no ha sufrido preparación especial, limitando se a alisar las zonas por las que se fracturó y/ obteniendose la punta en una zona ligeramente / más saliente que el resto de la fractura. (Lám. IIp).

En conjunto los materiales obtenidos en la fase I de la / Motilla de Los Palacios son escasos y se reducen casi exclusiva mente a fragmentos de cerámica y restos faunísticos.

Predominan las cerámicas bruñidas, que a veces presentan/ sobre la superficie una pelicula muy brillante, que suele sal--

tar en algunas zonas. El instrumento utilizado para bruñir (cuero, fibras vegetales...) ha dejado claras huellas definidas por finísimas estrías paralelas, que se alinean en trazos, a veces estrechos y similares a primera vista a las marcas de un espatulado, aunque en conjunto el efecto sea distinto. La auténtica técnica espatulada, lograda al utilizar el canto de un objeto duro (posiblemente una espatula de hueso), ha sido utilizada en un número muy inferior de vasijas, y a menudo es difícil de distinguir de la técnica bruñida. A veces, las ollas y orzas de grandes dimensiones han sido también toscamente bruñidas, aunque por lo general las vasijas poco cuidadas o de cocina presentan sus superficies alisadas y ligeramente rugosas.

De acuerdo con las características de las pastas y superficies se pueden distinguir varios grupos de cerámica. En la cerámica cuidada destaca un conjunto con pastas marrón oscuras, a veces con estrechos filetes rojizos, cuyas superficies oscilan en su tonalidad desde el marrón oscuro al negro. Las formas de este grupo son variadas (cuencos, vaso troncoconico, vasos carenados) y en él se pueden aislar un grupo de vasos que podría presentar una especie de fino engobe marrón oscuro (nº 2, 7, 15 y 33). Otros conjuntos de vasos de mayores dimensiones y por lo general de forma carenada son aquellos que poseen pastas y superficies marrón claras, con tonos más rojizos (nº 13 y 18), o grises oscuras (nº 8 y 11).

En la cerámica de técnica poco cuidada destaca un grupo de ollitas de perfil ovoide con pastas marrón-negruzcas y superficies exteriores marrón-grisáceas, toscamente alisadas (nº 24, 25, 26 y 28).

Junto a los vasos de cerámica, completan el repertorio del material una pieza recortada de cerámica y dos útiles de hueso de gran robustez y tosca factura.

Los restos de fauna de la Fase I de la Motilla de Los Palacios (31) pertenecen en su mayor parte a animales domésticos (99,4%), mientras que los huesos pertenecientes a especies salvajes representan apenas un 0,6% del total de los restos óseos obtenidos en esta fase; esta diferencia se acéntúa más si tenemos en cuenta el peso de los mismos (99,97% la fauna doméstica frente a 0,03% de la salvaje). Se trata, como en el resto de la secuencia del yacimiento de restos procedentes de la comida de los habitantes de la motilla y se encuentran en mal estado de conservación, muy fragmentados y con signos evidentes en algunos casos de haber sufrido la acción del fuego. La fauna salvaje esta únicamente representada por un hueso de liebre y por un hueso de avutarda.

Entre los animales domésticos destacan por su importancia las ovejas y cabras que representan en conjunto un 67,6% del número total de huesos identificados en esta Fase I, siguiéndoles los bóvidos (15,6%), cerdos (8,5%), perros (3,9%) y finalmente el caballo (3,3%). Sin embargo, la importancia real de las espe

cies animales para la economía y la alimentación de las poblaciones prehistóricas quedaría mejor reflejada si tenemos en cuenta el peso que representan los huesos de cada una de estas especies. Ateniéndonos a este criterio se observa en esta primera fase de Los Palacios un incremento de la importancia de los bóvidos (28%), frente a los valores que proporcionaba el simple recuento del número de huesos, aunque sigue dominando en el porcentaje los ovicapridos (45,19%). Igualmente se aprecia un aumento de las restantes especies domésticas, sobre todo el caballo (12,4% frente a 3,3% señalado), seguido del cerdo (9,5%) y del perro (4,7%).

Por último, hay que señalar la existencia de una datación obtenida mediante el metodo de C14 de una muestra de trozos de carbón perteneciente a un nivel de habitación del estrato 4, y que ha proporcionado la fecha de 1655± 35 a.C., (GrN-10044 (A2-3103): 3605±35 BP) (32).

FASE II

La estratigrafía

El segundo complejo (estratos 7 al 9), que posee en conjunto una potencia máxima de 1,80 m., ha sido subdividido en dos fases, IIA (estrato 7) y IIB (estratos 8 y 9). El piso de barro rojizo, al que ya aludíamos al describir la Fase I, general a toda la zona excavada, marca el inicio de este segundo complejo estratigráfico, cuyo relleno, a diferencia de la sedimentación en capas de relativo grosor del complejo anterior, se compone de una gran cantidad de microniveles de ceniza y barro, desapareciendo las típicas capas quemadas del Complejo inferior.

El estrato 7, (Fase IIA) cuya sedimentación es sensiblemente horizontal, pertenece al interior de una zona de habitación y esta compuesto por una gran cantidad de microniveles de 1 a 4 cm. de espesor, formados por cenizas blancuzcas y grises arcillas grisáceas y finas capas de barro rojizo y amarillento, que si bien en algunos casos se pueden interpretar como pavimentos en otros deben representar el derrumbe de las paredes de las construcciones de esta fase, cuyos muros no han podido detectarse hasta ahora. En un momento intermedio de la formación del estrato 7 la zona excavada debió corresponder posiblemente a un área exterior a las viviendas, como parece demostrar la existencia de un nivel que no se atiene estrictamente a las características anteriormente descritas, ya que además de experimentar un ligero buzamiento en dirección sur-norte entran a formar parte de su composición bolsadas de cenizas y tierra más suelta así como algunos pequeños lentejones de arena, que podrían haberse formado por la acción del agua.

En el estrato 8 (Fase IIB) existe un pequeño recinto de / forma cuadrada que en algunas zonas conserva hasta 10 hiladas / de piedras trabadas con barro amarillento. Esta construcción / se adosa a un tramo de muro que presenta esta misma técnica de/ construcción. Este estrato está formado en su base por un grueso nivel amarillento con escasos restos de carbón y alguna bolsada de cenizas, al que se superpone un paquete de microniveles de cenizas que alternan con otros de barro rojizo o amarillento. El estrato 8 termina cuando entra en desuso la construcción cuadrangular. A él se superpone el último nivel de esta fase (9), que debió comenzar con un momento de apisonamiento de las construcciones inferiores, lo que determina que su relleno adquiera en parte un ligero buzamiento. Su composición presenta en su / base similares características de alternancia de microniveles/ como es la tónica general de toda la Fase II, mientras que su / mitad superior está formada por dos niveles de mayor grosor (el superior llega a alcanzar los 30 cm.) compuestos por barro amarillento y tierra con gran cantidad de cenizas y carbones. El/ final de este complejo parece que está determinado por el abandono de la habitación en este área de la motilla.

Los escasos restos de construcciones de la Fase II, que / se reducen a las documentadas en el estrato 8, siguen la tónica existente en la fase más antigua del yacimiento, con zócalos / rectos de piedra y barro, apareciendo además el recinto ya mencionado. Recintos de características similares se han podido / estudiar en la cercana Motilla del Azuer, donde se ha interpretado como horno una construcción de este tipo situada en el espacio comprendido entre la torre central y la muralla interior/ de la fortificación.

Los materiales arqueológicos

CATALOGO: Cuencos

36. (A-2092). Cuenco de casquete esférico, con el / borde corto vertical ligeramente marcado y el labio aplanado. Presenta un arranque de mamelón / bajo el borde. Pasta marrón oscura con estrechos filetes rojizos. Desgrasante escaso de grano / muy fino. Superficies bruñidas de color marrón-negruzco (engobe?). (Lám. VIa)

Vasos troncocónicos

37. (A-3015). Vaso de paredes troncoconicas con el/ borde ligeramente curvado y saliente. Pasta / gris oscura con filetes beige a rojizo (e) y rojizo (i). Desgrasante escaso y muy fino. Superficies muy bruñidas grisáceas con manchas oscuras. (Lám. VIb).

Vasos de perfil en S

38. (A-3022-1). Vasito de perfil en S, con el borde recto ligeramente saliente y el labio aplanado./ Pasta gris oscura con estrechos filetes beige. / Desgrasante semiabundante de grano medio. Superficies bruñidas, de coloración beige con manchas grisáceas y anaranjadas. (Lám. VIIId).

Vasos carenados

39. (A-2088-1). Vaso muy plano con carena medio-baja. Cuerpo superior concavo y borde muy exvasado. Pasta negra con filetes beige. Desgrasante semiabundante abundante de grano muy fino. Superficies bruñidas beiges con pequeñas manchas / grisáceas. (Lám. IVf).

40. (A-3030). Vaso muy plano con carena medio-baja. Cuerpo superior concavo y borde ligeramente exvasado. Pasta marrón oscura. Desgrasante abundante de grano muy fino. Superficies muy bruñidas/ negras. Cocción muy regular. (Lám. IVh).

41. (A-2040). Vaso muy plano con carena baja, que / no queda marcada en la pared interior. Cuerpo / superior concavo. Pasta gris oscura con filetes exteriores rojizos. Desgrasante escasísimo y / muy fino. Superficies muy bruñidas negras con / una tonalidad ligeramente amarronada la exterior. (Lám. IVl).

42. (A-3035). Vaso carenado plano. Línea de carenación a media altura muy acusada, cuerpo superior concavo y borde muy exvasado. Pasta discontinua que oscila entre el color negro y el marrón-rojizo. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies muy bruñidas, de color marrón-rojizo. (Lám. IVb).

43. (A-2070). Vaso carenado plano. Línea de carenación a media altura, cuerpo superior concavo y / borde exvasado. Pasta de núcleo que oscila entre el marrón grisáceo y el gris oscuro, con filetes anchos rojizos. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies bruñidas, de color beige / con manchas grisaceas. (Muestra CSIC: M-34). / (Lám. IVa).

44. (A-3069). Vaso carenado plano. Línea de carenación baja, cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta marrón oscura. Desgrasante escaso/ y muy fino. Superficies muy bruñidas negras. Museo de Ciudad Real. (Muestra CSIC: M-36). (Lám.

IVe).

45. (A-2095-2096). Vaso carenado plano. Línea de carenación baja, cuerpo superior concavo y borde muy exvasado. Pasta marrón grisácea con filete exterior rojizo. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies espatuladas, con trazas de un posible espatulado inicial, de color marrón-grisáceo (engobe?). (Muestra CSIC:M-33). (Lám. IVd).

46. (A-2028). Vaso carenado plano. Línea de carenación baja y borde ligeramente exvasado. Pasta negra con anchos filetes rojizos. Desgrasante muy escaso de grano medio. Superficies fuertemente espatuladas con lineas verticales, ligeramente inclinadas en el cuerpo superior (e) y horizontales (i), sobre el que se superpone un bruñidor. Superficies de color marrón-grisáceo. (Lám. IVi).

47. (A-2108). Vaso carenado de profundidad media. Línea de carenación medio-baja, cuerpo superior concavo y borde legeramente exvasado. Pasta marrón-negruzca con filete exterior rojizo. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies bruñidas, ligeramente irregulares, de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. IVg)

48. (A-3017). Vaso carenado de profundidad plana. Línea de carenación medio-baja muy marcada, cuerpo superior concavo y borde muy exvasado. Pasta gris. Desgrasante escaso de grano fino, al que se añaden otros materiales formando una trama heterogenea. Superficies bruñidas de color gris medio y gris oscuro, exterior e interior respectivamente. (Lám. IVc).

49. (A-3033). Fragmentos del cuerpo de un vaso con carena medio-baja, de paredes gruesas. Pasta grisácea con filete exterior beige. Desgrasante escaso de grano medio. Superficies bruñidas de color beige (e) y grisáceo (i). Lám. IVm).

50. (A-2104). Fragmento del cuerpo de un vaso carenado de profundidad posiblemente media. Línea de carenación baja y cuerpo superior ligeramente concavo. Pasta grisácea, de textura muy heterogenea, con desgrasante de grano medio al que se añaden otros materiales como pequeños trozos de ceramica y barro. Superficies bruñidas, de color grisáceo con manchas claras. (Lám. IVk).

51. (A-2107). Fragmento del cuerpo de un vaso con /

carena baja. Pasta marrón negruzca, con filetes marrón claros. Desgrasante muy escaso de grano/ fino. Superficies muy bruñidas, de color marrón grisáceo con manchas claras (e) y marrón claro / (i). (Lám. IVn).

52. (A-3033-2). Fragmento del cuerpo de un vaso carenado de profundidad plana. Línea de carenación muy baja, con el cuerpo superior troncoconico. / Pasta negra. Desgrasante muy escaso de grano fino. Superficies espatuladas de color marrón negruzco. (Lám. Vc).

53. (A-3033-3). Fragmento del cuerpo de un vaso carenado de profundidad plana. Línea de carenación baja. Pasta marrón-negruzca, con filete exterior rojizo. Desgrasante muy escaso de grano medio./ Superficies muy bruñidas de color negro (engobe?) (Lám. Vd).

54. (A-2044-2074). Vasito carenado medio. Línea de carenación muy baja, extraordinariamente acusada y saliente, cuerpo superior concavo y borde ligerisamente exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante escaso de grano muy fino. Superficies/ muy bruñidas de color marrón-grisáceo oscuro. / (Lám. Va).

55. (A-2119). Vasito carenado medio. Línea de carenación muy baja, estraordinariamente acusada y / saliente, cuerpo superior concavo y borde ligeramente exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante casi inapreciable. Superficies bruñidas / de coloración gris oscura. Museo de Ciudad Real. (Muestra CSIC: M-35). (Lám. Vb).

56. (A-2112). Fragmento del cuerpo de un vaso carenado hondo. Línea de carenación baja, cuerpo superior troncoconico y borde exvasado. Pasta negra con filetes ancho (e) y muy estrecho (i) de/ color rojizo. Desgrasante muy escaso y heterogeneo de grano medio y grueso. Superficies ligeramente bruñidas de color marrón rojizo, con tonalidades grisaceas en algunas zonas del exterior/ como el cuerpo inferior y el borde. (Lám. IVj).

Cazuelas carenadas

57. (A-2080-2095). Cazuela carenada de cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta de color / irregular que oscila entre el rojizo y el gris / oscuro. Desgrasante muy escaso de grano fino y/ medio. Superficies bruñidas, de color rojizo con manchas grisaceas y grandes zonas quemadas, ne--

gras y gris oscuras, debidas a la acción del fuego en un momento posterior a la cocción. (Lám. Vf).

58. (A-3004). Cazuela carenada de cuerpo superior troncoconico y borde vertical. Pasta grisácea con estrechos filetes beige. Desgrasante heterogeneo de grano fino y medio. Superficie con restos de bruñido, de color geige con manchas grisáceas (i) y anaranjadas (e). (Lám. Ve).

Ollas carenadas

59. (A-2074). Fragmentos del cuerpo de una olla carenada, con el cuerpo superior troncoconico. Pasta marrón oscura con filete exterior rojizo. Desgrasante fino con muy escasos granos de tamaño muy grueso. Superficies fuertemente espatuladas en dirección horizontal en el cuerpo superior y verticales en el inferior, de color marrón rojizo (e) y negruzco (i). (Lám. Vg).

Vasos de paredes entrantes

60. (A-3015-5). Fragmento de un vaso de paredes entrantes y concavas y borde exvasado, que debe corresponder a un vaso carenado. Pasta gris oscura con filete exterior marrón-grisáceo. Desgrasante escaso heterogeneo de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color gris oscuro, con manchas marrón-grisáceas oscuras por el exterior. (Lám. VIIIa).

61. (A-2072). Fragmento de un vaso de paredes entrantes y borde exvasado. Pasta con núcleo grisáceo, que desaparece en un pequeño sector, y filetes de color rojizo. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo, con pequeñas manchas gris oscuras. (Lám. VIIIb).

62. (A-2098). Fragmento de un vaso de paredes entrantes y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea con filetes algo más claros. Desgrasante heterogeneo de grano fino y medio. Superficies ligeramente bruñidas, de color marrón grisaceo con manchas oscuras. (Lám. VIIIc).

Ollitas ovoides

63. (A-2078-2079). Ollita de perfil ovoide y fondo plano. Pasta gris oscuro con grueso filete exterior marrón rojizo. Escaso desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). La zona/

superior del borde de color marrón rojizo. (Muestra CSIC: M-38). (Lám. VIe).

64. (A-2104-2). Olla de perfil ovoide. Pasta de color marrón grisácea, de trama muy heterogenea, con desgrasante muy abundante de grano medio. Superficies fuertemente espatuladas, de color gris oscuro. (Lám. VId).

65. (A-3015-1). Olla de perfil ovoide. Pasta marrón grisácea con anchos filetes rojizos. Desgrasante semiabundante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón, con manchas grisáceas al exterior. (Lám. VIc).

66. (A-3004-2). Ollita de perfil ovoide, con toscas impresiones de punzón en el labio. Pasta gris oscura con filetes algo más claros. Desgrasante muy escaso de grano medio. Superficies gris oscuras muy agrietadas posiblemente a causa de la acción del fuego en un momento posterior a la cocción.

67. (A-3008-1). Fragmento de una olla ovoide con el borde ligeramente insinuado por un suave cambio en la dirección de las paredes. Pasta marrón. Reborde marcado al exterior. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies bruñidas con restos de un espatulado vertical en el exterior, de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. VIIh).

68. (A-2071). Olla de perfil ovoide, con el borde vertical ligeramente marcado. Pasta marrón, más oscura la mitad interior. Desgrasante muy fino. Superficies alisadas de color marrón grisáceo, con manchas grises oscuras la interior. Labio decorado con impresiones de punzón muy espaciadas. Ofrece un mamelón de sección eliptica aplastada bajo el borde. (Lám. VIj).

69. (A-2048). Olla de perfil ovoide, de grandes dimensiones, con el borde ligeramente insinuado por un cambio en la dirección de las paredes. Labio decorado con impresiones redondeadas. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante abundante de grano medio y muy grueso. Superficies alisadas, con huellas de escobillado, de color marrón grisáceo oscilando al rojizo (e) y marrón grisáceo claro (i). (Lám. VIIa).

Ollas de cuello marcado

70. (A-2113). Olla globular con cuello marcado y

borde corto vertical. Presenta decoración de impresiones de punzón oblicuas en el labio y un mamelón ancho de lengüeta bajo el borde. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas, aunque bastante rugosas, de color marrón-grisáceo oscuro, con zonas algo más claras al interior. (Lám. VIIg).

71. (A-2092-3). Olla con cuello marcado y borde vertical. Presenta decoración de impresiones de punzón oblicuas en el labio y un mamelón de lengüeta bajo el borde. Pasta gris oscura con filete exterior marrón grisáceo. Superficies alisadas, de color marrón grisáceo (e) y gris oscuro (i). Desgrasante abundante de grano medio. (Lám. VIIf).

72. (A-2045). Fragmento de ollita de borde ligeramente exvasado y cuello vertical. Presenta impresiones redondeadas en la superficie interior del borde y un pequeño mamelón al exterior. Pasta gris clara con tonalidad lijeramente rojiza hacia el exterior. Superficies alisadas irregulares, de color gris claro, con una mancha marrón oscura por el interior. Desgrasante escaso de grano fino. (Lám. VIg).

73. Fragmento del borde exvasado de una olla, con impresiones de punzón oblicuas en el labio. Pasta negruzca. Desgrasante escaso de grano grueso. Superficies alisadas de color marrón-grisáceo muy oscuro. (Lám. VIi).

74. (A-3033-3). Fragmento de olla con cuello vertical y borde muy exvasado, con el labio ligeramente biselado decorado con largas impresiones de punzón. Pasta marrón oscura. Desgrasante abundante de grano medio. Superficies alisadas, ligeramente irregulares, de color gris oscuro. En la superficie interior se observa una capa estrecha de barro exterior que ha recubierto una superficie exterior inicial. (Lám. VIk).

Ollas de forma indeterminada

75. (A-3015-3). Fragmento del cuerpo de una olla con un mamelón troncoconico de frente algo concavo. Pasta marrón-grisácea oscura con un filete exterior rojizo que no cubre toda la superficie del fragmento. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies alisadas, la interior muy desgastada, de color rojizo con una mancha gris oscura (e) y marrón-grisácea oscura (i). (Lám. VIl).

Orzas

76. (A-2074). Fragmento del borde de una orza decorada con un cordon horizontal con empresiones redondeadas. Pasta marrón-grisácea oscura, con filetes más claros. Desgrasante abundante de grano fino y medio (mica). Superficies alisadas marrón-grisáceas. (Lám.VIh).

77. (A-3033-5). Fragmento de una orza de borde vertical, decorado con una alineación de impresiones circulares en la parte superior del borde. / Pasta marrón-grisácea con anchos filetes rojizos. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. / Superficies ligeramente espatuladas, de color rojizo con manchas grises y pequeñas grietas producidas posiblemente por la acción del fuego en un momento posterior a la cocción. (Lám. VIIb).

78. (A-3004). Fragmento de una orza de borde corto/ vertical, con el labio aplanado. Pasta de color grisáceo oscuro. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color beige. (Lám. VIIc).

79. (A-3004-2). Fragmento de una orza de borde vertical con el labio plano decorado con impresiones/ redondeadas. Pasta gris oscura con algunas zonas marrones. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies alisadas, de color marrón-grisáceo con manchas más oscuras. (Lám. VIId).

80. (A-3015-4). Fragmento de una orza de borde ligeramente exvasado, con el labio decorado con impresiones redondeadas. Pasta marrón clara. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies pulidas de color marrón claro. (Lám. VIIi).

81. (A-3008-2). Fragmento de una gran orza de borde/ vertical ligeramente engrosado, con el labio plano decorado en su extremo exterior con impresiones redondeadas. Pasta marrón-grisácea oscura / con filetes marrón-rojizos. Desgrasante muy / abundante de grano medio y grueso (cuarzo en el/ interior y mica en las superficies). Superficies alisadas marrón-grisáceas. (Lám. VIIj).

82. (A-3033-4). Fragmento del cuerpo de una orza / con un mamelón de sección oval. Pasta grisacea/ con filete exterior beige. Desgrasante escaso / de grano medio. Superficies alisadas de color / beige con manchas negras en el interior. (Lám./ VIIe).

Fondos de vasos de forma indeterminada

83. (A-2089). Fragmento del fondo de un vaso con / ónfalo en la base. Pasta gris oscura. Desgra-- sante escaso de grano medio. Superficies bruñidas, de color gris oscuro. (Lám. VIIIe).

84. (A-2110). Fragmento del fondo ligeramente curvado de un vaso. La base está separada del cuerpo por una clara arista o linea de carenación. Pasta marrón muy oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color gris oscuro. La superficie exterior en la base esta / muy desconchada. (Lám. VIIIf).

85. (A-2077). Fragmento del fondo ligeramente curvado de un vaso, cuya base está separada del cuerpo por una clara arista o línea de carenación. / Pasta marrón muy oscura, con filete exterior rojizo. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies bruñidas de color marrón oscuro (e)/ y negro (i). (Lám. VIIIg).

86. (A-2104-3). Fragmento del fondo plano de una / gran vasija, posiblemente una orza. Pasta grisácea de coloración más clara al exterior. Desgrasante heterogeneo de grano medio y grueso. Su-- perficies ligeramente espatuladas de color gris/ claro con manchas oscuras. (Lám. VIIIh).

Arcilla

87. (A-2055). Pieza de arcilla con forma de carrete. (Lám. VIIIi).

Hueso

88. (A-2097). Aguja finamente elaborada sobre hueso de especie sin identificar. Cabeza con escotadura superior y perforación cilindrica. Museo de/ Ciudad Real. (Lám. VIIIo).

89. (A-2083). Posible punzón fabricado sobre radio/ de perro. (Lám. VIIIn).

90. (A-2050). Punzón sobre tibia de ovicaprido, cortada longitudinalmente. Museo de Ciudad Real. / (Lám. VIIIm).

91. (A-3020). Punzón con la punta fracturada fabricado sobre tibia de ovicaprido, cortada longitudinalmente. (Lám. VIIIp).

92. (A-2099). Hueso largo de bovido o equido, corta

do longitudinalmente y con señales de trabajo en la punta. (Lám. VIIIk).

93. (A-2118). Costilla de bovido o equido con señales de trabajo en sus extremos. (Lám. VIIIl).

Piedra pulimentada

94. (A-2092). (Lám. VIIIr). Alisador trapezoidal.

Sílex

95. (A-2032). Elemento dentado trapezoidal de cuarcita. Color gris claro. Fragmento de producto/ de talla indeterminado que ofrece en tres de sus lados retoques abruptos, profundos, bifaciales / continuos, y en el otro un filo dentado conseguido por retoque simple, profundo, bifacial, denticulado. Este último muestra lustre producido / por el uso en la siega de cereal. Museo de Ciudad Real. (Lám. VIIIq).

Cobre

96. (A-2037). Puñal con placa de enmangue ligeramente trapezoidal con dos perforaciones para remache. Hoja triangular ensanchada en su parte superior bajo la placa de enmangue y puntiaguda en su extremo. Museo de Ciudad Real. (Lám. VIIIj).

El conjunto de material que hemos estudiado, procedente / de la Fase II de la Motilla de Los Palacios es algo mas abundante que el de la fase precedente, hecho que es debido a la mayor amplitud del área excavada.

Entre las cerámicas cuidadas ha sido posible establecer/ 4 grupos que se diferencian claramente:

1) Un grupo de pastas marrón oscuro, que llegan a veces a alcanzar el color negro; a menudo tienen filetes rojizos y superficies muy regulares, que oscilan entre el marrón, el gris oscuro y el negro. En algunos casos estas tonalidades de la superficie podrían deberse a la aplicación de finos engobes. En este grupo predominan las vasijas de pequeño tamaño con formas carenadas, especialmente/ las planas, estando también representado por un / cuenco y una olla. En él se incluye un total de/ 10 fragmentos y mantiene la tradición del grupo / de características similares de la Fase I.

2) Experimenta un aumento la importancia de los vasos de pasta y superficie gris oscura, finamente bruñidos o espatulados. En este grupo, representado por 8 fragmentos, se incluyen un vaso troncocónico, vasos carenados de profundidad media u honda y una ollita.

3) Menor importancia presentan en esta fase los vasos de pastas grises y superficie beige; se trata en los trata en los tres casos en que aparece de/ cerámicas con formas carenadas, cuya superficie / ha sido tratada mediante bruñido.

4) Un último grupo dentro de las cerámicas cuidadas/ está representado por tres fragmentos de grandes/ vasijas carenadas (vaso plano, cazuela y olla) de pastas marrones o rojizas y superficies rojizas / fuertemente bruñidas o espatuladas.

Los restantes fragmentos de cerámica cuidada suelen ofrecer pastas grisáceas y superficies marrones, pero sin que presenten unas características homogéneas que permitan englobarlas dentro de un grupo determinado.

En la cerámica no cuidada la casi totalidad de las ollas/ se pueden incluir en un grupo con pasta marrón oscura y superficies marrón grisáceas, que, en algunas ocasiones, llegan a alcanzar el gris oscuro.

Las pastas con que se han fabricado las orzas presentan / unas características muy variables; las coloraciones oscilan entre un marrón muy claro, beige, marrones grisaceos, rojizos y / grises. Destacan dos gragmentos (nº 76 y 81) de color marrón / grisáceo a causa de su desgrasante formado por una gran cantidad de mica, que aflora a la superficie, mientras que en el interior de la pasta se concentran un elevado número de granos de cuarzo.

Por último, hay que destacar la relativa abundancia de la/ industria ósea más finamente elaborada que en la fase anterior. Completan el inventario de los materiales de la Fase II un carrete de arcilla (posiblemente relacionado con ciertos trabajos textiles), un elemento de hoz de sílex, un canto de piedra y un puñal de cobre con dos remaches.

En lineas generales, se advierte en la fauna de este segundo complejo un ligero aumento de la importancia de las especies salvajes. Los animales domésticos representan un 94,45% del peso total de los hallazgos (frente al 99,97% de la Fase I), alcanzando los salvajes un 5,55%. Este aumento en el peso en favor de las especies cazadas está determinado principálmente por la presencia en esta fase de un herbívoro de gran talla como es el ciervo común.

En relación con el número de huesos el 98% pertenecen a / animales domésticos y el 2% a fauna salvaje. Si examinamos los valores que proporciona la fauna doméstica de este complejo, / aunque no existen grandes oscilacinnes en relación con la anterior, se puede observar un ligero aumento del peso de los hue-- sos de bóvidos (39,5% frente al 28,0%), a expensas de los caballos (3,9%) y de los ovicápridos (36,8%). Los percentajes de / cerdo cxperimentan asimismo un ascenso (11,8%), mientras que la representación de perro queda reducida casi a la mitad (2,2%)./ Si nos atenemos al número de huesos proporcionados por cada especie se observa asimismo en el Complejo II un aumento de los / bóvodos (21,6% frente a 15,6% en la Fase I) y del cerdo (9,8% / frente al 8,5%) y una disminución de ovicápridos (60,6% frente/ a 67,6%), caballos (0,39% frente a 3,3%) y perros (1.9% frente/ a 3,9%). Entre las especies cazadas están representados el ciervo común con tres huesos, la liebre y el conejo con un hueso / respectivamente.

FASE III

La estratigrafía

La Fase III está integrada por los estratos 10 y 11, que/ en conjunto poseen una potencia máxima de 1,10 m. en el perfil/ norte del corte 2.

El estrato 10, compuesto principalmente por tierras de / arrastre amarillentas y marrones en las que se intercalan numerosas bolsadas y microniveles de arenas y limos, depositados en finísimas capas por la acción del agua, presenta una sedimentación cuyo carácter de arrastre contrasta fuertemente con los / dos complejos inferiores. Los sedimentos del tercer complejo / poseen un fuerte buzamiento en dirección noroeste-sureste, similar en inclinación a la curva de erosión actual de la ladera de la motilla. Por esta causa ha cortado progresivamente el relleno de los estratos horizontales inferiores 8 y 9, llegando a superponerse directamente sobre el estrato 7 en el perfil sur del corte. Como característica de interés hay que señalar la existencia de una capa de incendio, de 0,10 m. de potencia, general a toda el área excavada en este corte, con la que finaliza el / estrato 10.

El último estrato perteneciente a época prehistórica, aunque mantiene el mismo buzamiento que el anterior, no parece estar formado por tierras de arrastre e incluye en sus sedimien-- tos mayor cantidad de ceniza y carbón. En esta fase de la ocupación de la motilla se ha documentado una gran fosa en forma / de zanja, que mide en su superficie 1,50 m. de anchura por 1 a/ 1,20 m. de profundidad. Abierta en un momento antiguo del es-- trato 10 cruza el corte 2 en sentido nordeste-suroeste, en un / tramo de 3,5m., cortando los estratos 8 al 6. Está rellena de/

una compacta masa de piedras de mediano y gran tamaño, junto / con tierra grisácea muy suelta y, como se puede apreciar en el/ perfil este del corte, su fondo debía estar recubierto, al me-- nos parcialmente, por un nivel quemado de unos 6 cm. de espesor. Entre las piedras de la zanja y mezclados con huesos de anima-- les y pequeños fragmentos de cerámica se han recogido numerosos huesos humanos, muy fragmentados y sin posición definida, que / corresponden al menos a cuatro individuos (un niño, un indivi-- duo de 18 a 20 años, un adulto masculino y un adulto femenino)/ (33). No se conoce por el momento las estructuras de habitación que se corresponderían con esta fase de la ocupación del yacimi ento de Los Palacios.

La capa de incendio con que finaliza el estrato 10 ha po- dido ser datada mediante C14. El análisis efectuado sobre / fragmentos quemados de madera de encina (quercus ilex), utiliza do como poste en una habitación, se mandaron para su estudio / indistintamente a los laboratorios de radiocarbono de Groningen (Holanda) y de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Gra nada y han proporcionado respectivamente las fechas de 1390 ± / 35 a.C. (GrN-10143 (A2-2106) : 3340± 35 BP) y 1370±130 a.C. / (UGRA-110 (A-2106-B) : 3320±130 BP).

Los materiales arqueológicos

CATALOGO:

Fase II-III:

Cuencos

97. (A-2052). Cuenco de casquete esferico, con el / labio plano. Pasta marrón muy oscura con filete ancho rojizo. Desgrasante abundante de grano fi no. Superficies muy bruñidas de color marrón--- grisáceas. (Lám. Xi).

Vasos carenados

98. (A-2004-5). Vasito carenado muy plano. Línea / de carenación baja, cuerpo superior concavo y / borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura. / Desgrasante abundante de grano fino. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo. Museo de Ciu dad Real. (Lám. IXj).

99. (A-2004-2). Vaso carenado muy plano. Línea de/ carenación muy baja, con hombro marcado, cuerpo/ superior troncoconico y borde muy exvasado. Pas ta marrón clara. Desgrasante escaso de grano me dio. Superficies bruñidas de color marrón claro. Museo de Ciudad Real. (Lám. IXm).

100. (A-2009-1). Vaso carenado plano. Línea de carenación baja, cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con anchos filetes marrones. Desgrasante fino y superficies bruñidas de color marrón;grisaceo que oscila hacia el rojizo en la parte superior del borde. (Lám. IX1).

101. (A-2004-3). Vaso carenado plano. Línea de carenación media, cuerpo superior concavo y borde exvasado y apuntado. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante muh fino, casi inapreciable. Superficies bruñidas, cuya pelicula ha saltado en grandes áreas del vaso, de color negro. (Lám. IXh).

102. (A-2009-3). Vaso carenado plano. Línea de carenación media, cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta gris oscura con filete exterior marrón. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies muy bruñidas con huellas de espatulado, de color marrón-grisaceo oscuro. (Lám. IXk).

103. (A-2053). Fragmento del cuerpo de un vaso carenado. Pasta marrón oscura, con filete exterior rojizo. Desgrasante casi inexistente. Superficies muy bruñidas, de color negro. (Lám. IXi).

104. (A-2004-4). Vaso carenado plano. Línea de carenación medio-baja, cuerpo superior concavo y borde ligeramente exvasado. Pasta marrón negruzca, con filete exterior estrecho formado por dos capas: beige (i) y rojiza (e). Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo oscuro. Museo de Ciudad Real. (Lám. IXg).

105. (A-2009-2). Vaso carenado plano. Línea de carenación baja, cuerpo superior concavo y brode exvasado. Pasta grisácea con filete exterior rojizo. Desgrasante semiabundante de grano fino y medio. Superficies espatuladas de color marrón-grisáceo con manchas negruzcas (e) y gris oscura (i). (Lám. IXf)

106. (A-2004-6). Vaso carenado de profundidad media u honda. Línea de carenación baja. Pasta marrón-grisácea oscura, con filete exterior rojizo. Desgrasante casi inapreciable. Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo oscuro. (Lám. IXc).

107. (A- 2014-2). Vaso carenado de profundidad media u honda. Linea de carenación baja muy acu--

sada. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante de / grano fino y medio. Superficies bruñidas con / huellas de un posible espatulado, de color ma-- rrón-grisáceas oscuras. (Lám. IXd).

108. (A-2052_3). Vaso carenado hondo, con línea de carenación posiblemente a media altura. Pasta/ marrón-negruzca, con filetes estrechos rojizos. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Su-- perficies bruñidas de color marrón-negruzco. / (Lám. IXe).

Vasos de paredes entrantes

109. (A-2014-3). Fragmento del cuerpo de un vaso de paredes entrantes con cuello marcado. Pasta / grisacea con filete exterior grueso formado por dos capas: beige (i) y rojizo (e). Desgrasante escaso de grano medio. Superficies bruñidas de color rojizo (e) y negro (i). (Fig. IXa).

110. (A-2009-4). Fragmento del cuerpo de un vaso de paredes entrantes y borde saliente, con decora- ción de un pequeño mamelón bajo el borde. Pas- ta marrón negruzca. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas-espatuladas, de color ne-- gro. (Lám. IXb).

Cazuelas de perfil sencillo

111. (A-2086-2). Cazuela de perfil sencillo con el/ borde ligeramente entratnte y el labio biselado. Pasta gris oscura, con filete exterior algo / mas claro. Desgrasante de grano fino y medio./ Superficies bruñidas de color marrón-grisáceo / oscuro. (Lám. Xj).

Ollas ovoides

112. (A-2004-1). Olla de perfil ovoide, con el bor- de apuntado ligeramente marcado por el interior. Pasta marrón oscura con filetes rojizos. Des-- grasante escaso de grano fino. Superficies bru ñidas de color marrón oscuras. (Lám. Xh).

113. (A-2052-2). Olla de perfil ovoide. Pasta ma-- rrón-grisácea con filetes rojizos anchos. Des- grasante de grano medio. Superficie exterior / bruñida e interior alisada, color marrón con / manchas rojizas y gris oscuras. (Lám. Xk).

114. (A-2009-5). Olla de perfil ovoide con el bor-- de ligeramente insinuado, y decoración de impre siones de punzón oblicuas en el borde. Pasta /

marrón-negruzca con filete exterior rojizo. Superficies alisadas, de color marrón grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. Xc).

115. (A-2004-7). Olla de perfil ovoide con decoración de impresiones redondeadas en el labio. Pasta rojiza. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies agrietadas con tratamiento alisado, percibiendose huellas de escobillado, de color rojizo. (Lám. Xd).

116. (A-2009-6). Olla de perfil ovoide, de boca cerrada, con borde recto entrante. Pasta marrón/grisácea. Desgrasante abundante de grano fino/y medio, con cuarzo en la pasta y mica en ambas superficies. Superficies pulidas, de color marrón-grisáceo. (Lám. Xe).

Ollas de forma indeterminada

117. (A-2086). Fragmento del cuerpo de una olla con un pequeño mamelón troncocónico. Pasta negra / con estrecho filete exterior marrón. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies espatuladas, de color marrón (e) y negro (i). (Lám. Xg).

Orzas

118. (A-2014-5). Fragmento de orza de borde vertical. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies bruñidas -espatuladas- de color marrón claro con manchas grises oscuras (e) y negro (i). (Lám. Xb).

119. (A-2014-2). Fragmento del cuerpo de una orza / carenada. Pasta gris oscura con ancho filete / exterior que oscila entre los colores beige y / rojizo. Desgrasante de grano medio. Superficies con restos de bruñido, de color beige y / rojizo (e) y gris oscuro (i). (Lám. Xf).

120. (A-2014-4). Fragmento de unaorza de cuello marcado y borde exvasado. Pasta gris oscura. Desgrasante de grano medio y grueso. Superficies/ alisadas de color rojizo con manchas beige y / grisaceas (e) y gris oscuro (i). (Lám. Xa).

Fase III:

Cuencos

121. (A-2017). Cuenco de casquete esférico con bor-

de corto, vertical, claramente marcado, y fondo aplanado. Presenta un suave mamelón en la base del borde, y, a ambos lados de éste dos perforaciones abiertas desde el interior del vaso en un momento posterior a la cocción, posiblemente para su reparación. Pasta marrón-grisácea, con estrecho filete exterior rojizo. Desgrasante de grano fino. Superficies fuertemente espatuladas-bruñidas, de color marrón-grisáceo con manchas grises oscuras (e) y gris oscuro (i). (Muestra CSIC: M-37). (Lám. XIIa).

122. (A-2082). Fragmento de un cuenco de borde entrante apuntado. Presenta en la parte superior del borde el arranque de un pequeño mamelón. Pasta gris oscura con estrecho filete exterior algo mas claro. Desgrasante de grano medio. Superficies burñidas, de color gris oscuro con zonas más claras en la exterior. (Lám. XIIb).

Vasos troncocónicos

123. (A-3001-4). Fragmento del cuerpo y fondo de un vaso troncocónico con el fondo plano. Pasta marrón-negruzca con filete exterior rojizo. Desgrasante heterogeneo de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color marrón negruzco (engobe?). (Lám. XIIf).

Vasos carenados

124. (A-3031). Vaso carenado muy plano. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior cóncavo y borde muy exvasado. Pasta gris, con filete exterior marrón claro. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies espatuladas-bruñidas, de color marrón claro con manchas grisáceas (e) y gris (i). (Lám. XIb).

125. (A-3001-5). Vaso carenado muy plano. Presenta línea de carenación media, cuerpo superior concavo y borde muy exvasado. Pasta gris oscura con filetes exteriores beige. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies burñidas de color beige-grisáceo. (Muestra CSIC: M-39). (Lám. XLa).

126. (A-3018-1). Vaso carenado muy plano. Presenta línea de carenación media, cuerpo superior concavo y borde exvasado y apuntado con el labio plano. Pasta négra con filetes rojizos; en algunas zonas el núcleo negro desaparece. Desgrasante casi inexistente de grano muy fino. Su--

perficies muy bruñidas, de color marrón con manchas grisáceas. (Lám. XIc).

127. (A-2101). Vaso carenado muy plano. Presenta / línea de carenación media, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado y apuntado con el labio / plano. Pasta marrón-grisácea, con estrechos filetes algo más claros. Desgrasante escaso de / grano fino y medio. Superficies bruñidas, de / color marrón-grisáceo. (Lám. XId).

128. (A-3001-2). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación alta o media, muy marcada. / Pasta marrón-grisácea, con ancho filete exterior rojizo. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color negro (engobe?). (Lám. XIe).

129. (A-3013). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación media-baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. Pasta rojiza, aunque en algunas zonas presenta un núcleo girs oscuro. / Desgrasante escaso de grano fino. Superficies/ muy bruñidas, de color marrón, con manc as rojizas y grisáceas. (Lám. XIg).

130. (A-2009-3019). Vaso carenado plano o de profundidad media. Presenta línea de carenación baja, muy acusada y cuerpo superior concavo. Según / se aprecia en el canto de rotura, el fondo está reforzado por una segunda capa de arcilla, debido a que el vaso debió fabricarse con dos piezas, y la zona de contacto entre ambas debió reforzarce. Pasta marrón-grisácea, con filetes exteriores marrón claros. Desgrasante casi inapreciable. Superficies muy bruñidas, de color/ marrón-grisáceo (e) y rojizo (i). (Muestra / CSIC: M-40). (Lám. XIf).

131. (A-2064). Fragmento del cuerpo de un vaso con/ línea de carenación situada posiblemente a media altura. Pasta negra con filete interior / marrón. Desgrasante casi inapreciable. Superficies bruñidas, de color gris oscuro. (Lám. / XIh).

132. (A-2009-2020-2081). Vaso carenado hondo. Presenta línea de carenación muy baja, cuerpo superior cilindrico y borde exvasado y apuntado. / Pasta gris oscura con filete exterior beige. / Desgrasante escaso y muy fino. Superficies bruñidas, de color gris claro con manchas beiges / y grises algo más oscuras (e) y gris oscuro (i).

La variación de tonalidades de la superficie exterior puede ddberse a la acción del fuego en un momento posterior a la cocción. (Lám. XIi).

Vasos de borde exvasado

133. (A-2068-2). Fragmento del borde exvasado de un vaso de forma posiblemente troncocónica. Pasta marrón-grisácea oscura con estrechos filetes gris oscuros. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies bruñidas, de color marrón-grisáceo con manchas gris oscuras. (Lám. XIId).

134. (A-2022). Fragmento del borde exvasado de un vaso posiblemente carenado. Pasta gris oscura con abundante desgrasante de grano muy fino. Superficies muy bruñidas, de color gris oscuro. (Lám. XIIe).

135. (A-2062-2). Ollita ovoide, con el labio plano. Pasta gris oscura con filete exterior beige. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color beige-grisáceo con manchas gris oscuras. (Lám. XIIc).

136. (A-2084). Ollita ovoide, con el labio plano. Presenta un mamelón de orejeta bajo el borde. Pasta gris oscura, con filetes rojizos. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color beige-grisáceo (engobe?). (Lám. XIIh).

137. (A-3001-3). Olla ovoide, con el labio plano decorado con impresiones redondeadas. Pasta de tonalidad mixta: rojiza (e) y marrón-grisácea oscura (i). Superficies alisadas, con huellas de escobillado por el interior, de color marrón grisáceo con manchas gris oscuras (e) y gris oscuro (i). Desgrasante de grano fino y medio. (Lám. XIIi).

138. (A-2060). Ollita ovoide, con el borde entrante ligeramente marcado y el labio plano y decorado con incisiones. Pasta marrón-grisácea oscura. Desgrasante de grano fino y medio. Superficies alisadas de color marrón-grisaceo (e) y gris oscuro (i). (Muestra CSIC: M-42). (Mueseo de Ciudad Real). (Lám. XIIj).

139. (A-2065). Olla ovoide con borde vertical y decoración de incisiones en el labio. Pasta marrón-grisácea oscura, con filete exterior estrecho algo mas claro. Desgrasante abundante de

grano medio y grueso. Superficies alisadas, / de color marrón-grisáceo (e) y gris oscuro (i). (Lám. XIIg).

Ollas con cuello

140. (A-2068). Olla con cuello ligeramente marcado/ y borde vertical. Presenta un mamelón de sec-- ción elíptica bajo el borde y decoración de impresiones en el labio. Pasta marrón-grisácea / oscura, con filete interior más oscuro. Desgrasante abundante de grano medio y grueso. Superficies alisadas y agrietadas por la acción del/ fuego en un momento posterior a la cocción. Superficies de color marrón-grisáceo oscuro con / manchas negras. (Lám. XIIk).

Ollas de forma indeterminada

141. (A-2020-1). Fragmento del cuerpo de una olla / globular con un pequeño mamelón cónico en la / panza. Pasta negra con filete exterior estrecho rojizo. Desgrasante escaso de grano muy grueso. Superficies espatuladas, de color marrón con / manchas grisaceas y rojizas (e) y gris oscuro / (i). Presenta algunas zonas agrietadas debidas a la acción del fuego posterior a la cocción. / (Lám. XIIIf).

Orzas

142. (A-2020-2). Orza de borde vertical con decoración de impresiones (uñas?)en el labio y un mamelón de sección elíptica bajo el borde. Pas-- ta marrón-negruzca, con filete exterior algo / más claro. Desgrasante abundante de grano me-- dio y grueso. Superficies alisadas, de factura irregular, y color marrón-girsáceo con manchas/ gris oscuras. (Lám. XIIIe).

143. (A-2068-1). Orza de borde exvasado. Pasta marrón-grisácea con filete exterior rojizo. Desgrasante heterogeneo y abundante de grano medio. Superficies bruñidas, de color marrón claro con manchas grisáceas (e) y gris oscuro (i). (Muestra CSIC: M-44). (Lám. XIIId).

144. (A-3001-1). Orza de borde exvasado. Despues / de haber sido alisada su superficie el borde / original fue realzado en una altura aproximada/ de 1 cm., revistiendose las superficies antiguas de la vasija, que se distinguen con nitidez en/ la sección, con una capa de arcilla, que ha /

saltado en algunas zonas del interior del vaso. Pasta gris oscura. Desgrasante abundante de / grano medio y grueso. Superficies ligeramente/ bruñidas, de color gris oscuro con algunas manchas algo más claras en el exterior. (Lám. / XIIIc).

145. (A-3004-3). Orza de borde exvasado. Pasta / gris. Desgrasante muy abundante de grano fino/ a grueso. Superficies ligeramente espatuladas/ de color gris claro (e) y gris oscuro (i). (Lám XIIIb).

146. (A-3001-6). Orza de cuello marcado y borde exvasado. Pasta gris oscura con gruesos filetes/ marrón-grisáceos. Desgrasante abundante de grano grueso. Superficies ligeramente espatuladas, de color marrón-grisáceo con grandes zonas gris oscuras. (Muestra CSIC: M-43). (Lám. XIIIa).

Objetos especiales de cerámica

147. (A-3036). Ficha de cerámica recortada, con los bordes ligeramente pulidos. (Museo de Ciudad / Real). (Lám. XIIm).

Arcilla

148. (A-2018). Pieza de arcilla en forma de carrete con las superficies cuarteadas, posiblemente debido a una baja cocción. (Museo de Ciudad Real) (Lám. XIIl).

Hueso

149. (A-3006). Punzón de hueso sobre tibia de ovicáprido, cortada longitudinalmente. (Museo de / Ciudad Real). (Lám. XIIs).

150. (A-2069). Punzón de hueso sobre tibia de ovicáprido, cortada longitudinalmente. (Lám. XIIt).

151. (A-3037). Punzón sobre hueso no identificado./ (Lám. XIIr).

Piedra

152. (A-2058). Fragmento de un util de piedra pulimentada, posiblemente un hacha. (Lám. XIIo).

Sílex

153. (A-2102). Elemento dentado rectángular, fracturado. Fragmento de hoja prismática, que pre-

senta en el lado izquierdo algunos golpes irregulares y en el derecho retoque simple, profundo, bifaz, denticulado. (Museo de Ciudad Real). (Lám. XIIp).

154. (A-2066). Elemento dentado trapezoidal. Fragmento de producto de talla indeterminado, con / retoque abrupto, porfundo, directo en el extremo distal, que pasan a bifaciales en el lado derecho. El lado izquierdo tiene retoque simple, profundo, bifaz, denticulado que despues de un/ periodo de uso que ha producido lustre fue reavivado mediante nueva escotadura. (Museo de Ciudad Real). (Lám. XIIq).

Cobre

155. (A-2024). Punta de flecha de pedúnculo y aletas. La hoja es pequeña y las aletas han desaparecido casi en su totalidad por la corrosión. El / pendúnculo es largo, de sección cuadrada. (Lám. XIIn).

Un grupo de materiales pertenecientes a los estratos de / contacto entre las Fases II y III, que no han podido ser separados estratigráficamente e incluídos con claridad en una u otra/ fase han sido agrupados como materiales de la Fase II/III. A / excepción de unos cuantos fragmentos de cerámica similares a / los grupos determinados en la Fase II, el complejo material de/ esta Fase II/III es muy similar en sus características al de la Fase III, por lo cual vamos a tratarlos en conjunto.

Entre las cerámicas cuidadas sigue dominando la clase que utiliza pastas marrón oscuras, con filete exterior rojizo y superficies bruñidas, cuya tonalidad oscila entre el marrón-grisáceo oscuro y el negro. Esta clase tan característica de la / cerámica cuidada de la Motilla de Los Palacios a lo largo de toda su secuencia, presenta en la Fase III un porcentaje algo inferior al de las Fases II/III y II y se utiliza especialmente / para la fabricación de vasos carenados hondos y medios. La clase emparentada con la anterior, de pasfa similar pero sin filetes rojizos y con superficies negras muy bruñidas, se mantiene/ en dos vasos carenados de tipo plano en la Fase II/III y,sin embargo,desaparece en la Fase III. Los vasos de pasta y superficies grises oscuras continuan, aunque con porcentajes inferiores a los de la Fase II. Por último,mantienen su importancia / los vasos carenados de superficies y pastas rojizas y núcleo / gris oscuro. También hay que destacar un grupo integrado por / dos vasos carenados y un cuenco de borde entrante con superficies beige-grisáceas, muy bruñidas, similares a las de la cerámica argárica de gran calidad.

En las cerámicas no cuidadas siguen dominando las ollas y orzas de superficie exterior marrón-grisácea y junto a ellas / las que ofrecen paredes espatuladas o bruñidas de color beige o marrón. Finalmente llama la atención la existencia en el complejo II/III de una olla ovoide de color marrón-grisáceo con el peculiar desgrasante de mica dorada, que aflora especialmente en la superficie, mientras que en el interior de la pasta domina / el cuarzo, en forma similar a la descrita en dos fragmentos de/ la Fase II.

Completan el material obtenido en la Fase III una ficha / de cerámica con los cantos pulidos, una pieza de arcilla en forma de carrete, tres punzones de hueso, un fragmento de hacha pulimentada, en sílex dos elementos de hoz denticulados y, por último, una punta de flecha de cobre, de aletas que han desaparecido por la corrosión y pedúnculo muy largo.

En la Fase III de la motilla de Los Palacios los restos / óseos pertenecientes a las especies domésticas experimentan un nuevo ascenso, tanto en relación con el peso(98,2% frente a / 1,8%) de fauna salvaje como en el número de huesos (98,8% frente a 1,2%). El mayor volumen de peso de los huesos de esta fase sigue estando representado por los bóvidos (36,7%), que aunque ha experimentado un descenso respecto al de la fase anterior (39,5%), sin embargo rebasa ampliamente el porcentaje de / la Fase I (28%). Le sigue en importancia los ovicápridos / (36,6%) que sin embargo alcanzan en la Fase III su mínimo. Los/ caballos (12,3%), los cerdos (8,3%) y perros (4,16%) completan/ el cuadro de los animales domésticos.

La fauna salvaje está únicamente representada por 3 huesos de ciervo y 2 de conejo.

LA SECUENCIA IBERO-ROMANA: LA FASE IV

La estratigrafía

Aunque el estudio de la época íbero-romana queda fuera / de los objetivos de la presente tesis doctoral, no podemos dejar de hacer una referencia, aunque rápida, a los vestigios que de esta cultura aparecen en la Motilla de Los Palacios. La secuencia estratigráfica del corte 2 finaliza con la Fase IV, fechada en epoca ibérica. Este último complejo posee 1,80 m. de/ potencia máxima hasta la superficie de la motilla, con al menos dos fases de construcción consecutivas (estratos 12 y 13). Desgraciadamente debido al antiguo rebaje, que destruyó en este / sector las capas superiores de la motilla, son escasos los datos y materiales que se han obtenido por este complejo, que solo puede describirse mediante la lectura de los grandes perfiles bajo los que se planteó el corte 2.

Solo se ha podido documentar en la Fase IV un muro de unos 0,80 m. de altura que, atravesando perpendicularmente el perfil oeste, debía corren en sentido oeste-este; al estar cortado por el antiguo rebaje, su sección transversal muestra dos fases de/ construcción, de las que la más antigua, con una anchura de / 0,80 m. y una altura de 0,70 m., fue posteriormente realzada / y engrosada al ser adosada al paramento meridional un refuerzo/ de unos 0,20 m. de anchura. En el perfil oeste del corte el pequeño sector documentado entre el paramento sur de esta construcción y el rebaje del terreno presenta en su base dos pavimentos horizontales de barro rojizo superpuestos, que se asientan sobre dos capas de arena. A ellos se superpone un potente/ relleno de habitación y varias capas con derrumbe de piedras. / Al norte de la construcción se adosan a la misma varios estratos de tierra marrón grisácea muy suelta, con abundantes piedras, que poseen un buzamiento similar a la inclinación de la / ladera actual. Grandes fosas se abren a distintas alturas en / el relleno de este último complejo, algunas de las cuales llegan a perforar estratos de la Edad del Bronce. Finalmente una/ capa de 0,40 m. de potencia media, formado por tierras marrones de arrastre, completa en superficie la secuencia del corte.

Como ya hemos indicado con anterioridad la secuencia íbero-romana se completa con los resultados obtenidos en el corte/ 1, planteado en la zona suroeste de la motilla.

A época íbero-romana deben pertenecer también algunos de/ los muros que se pueden observar en la superficie de la motilla, de uno de los cuales proceden varios vasos completos de cerámica ibérica pintada con bandas que fuerón obtenidos hace años / en excavaciones clandestinas y que en la actualidad se encuentran depositados en el Museo de Ciudad Real (34). Igualmente / los restos de dos potentes construcciones, construídas con muros de piedra trabada con barro, que se reflejan en la prolongación hacia el este del perfil norte del corte 2, realizado sobre el rebaje antiguo, deben atribuirse a un momento posterior/ a la Edad del Bronce, cuyos últimos niveles están cortados por/ la fosa de fundación de estos muros.

Los materiales arqueológicos

En el corte 2, como ya se ha indicado, los materiales de/ época ibérica son escasos y no se apoyan en una clara estratigrafía. Solo puede mencionarse la existencia de algunos fragmentos pintados, en todos los casos con pintura monocroma de color rojo vinoso o castaño oscuro, formando bandas o líneas paralelas, en vasijas de galbos globulares (Lám. XVII c-f).

Por el contrario, la secuencia estratigráfica obtenida en el corte 1 reviste un gran interés, al haberse podido determinar cuatro grandes fases dentro del horizonte ibérico, con materiales importados, que aseguran la cronología de los complejos/

más recientes.

La fase está integrada por los estratos de base del corte 1 (Lám. XVIII y XIX), compuestos, como ya se ha indicado al realizar la descripción de las estructuras de este corte, por sedimentos de habitación, con posibles pavimentos horizontales, cortados por la gran fosa que afecta al extremo meridional del corte. Esta fase ha proporcionado un complejo de cerámicas que en líneas generales presenta grades similitudes con el horizonte llamado "ibérico clásico" de la Alta Andalucía. Desgraciadamente no ha aparecido ningun material de importación, que pueda asegurar su cronología. Dominan las vasijas globulares de gran tamaño, con el borde vuelto y marcado en su extremo superior por un rebaje cóncavo "en forma de pico de anáde" (Lám. XVIII a-b; Lám. XIX a). Otras vasijas similares presentan el borde superior continuo y el labio biselado. (Lám. XVIII c-d) Junto a ellas pueden citarse un plato de casquete esférico (Lám. XVIII e) y dos fichas recortadas (Lám. XVIII h-i). En todos los casos son cerámicas claras (de superficies blancuzcas o rojizas), que a veces están pasadas de horno (Lám. XIX a-d). Las decoraciones responden a un geometrismo ibérico clásico, con bandas estrechas o de anchura media, bícromas, pintadas con engobes castaño claro y limitadas por líneas estrechas de color rojo-vinoso. Entre los motivos aparecen semicirculos concéntricos que alternan con líneas onduladas, destacando un fragmento con decoración estampillada, que por su rotura no puede definirse claramente (Lám. XVIII g).

La fase 2 (Lám. XX), con una potencia de 0,60 m., no está relacionada con construcciones y se reduce a un pequeño espacio al exterior de la gran fosa. Mantiene las mismas caracteristicas que el complejo anterior: ausencia de importaciones, dominio de las vasijas globulares de borde vuelto en forma de "pico de ánade" (Lám. XX e,g,h) y abundancia de los motivos bícromos compuestos por engobes castaños claros y líneas estrechas de color rojo-vinoso. Hay que anotar la existencia de una vasija anforoide de borde engrosado y hombro marcado, con una banda estrecha rojo-vinoso (Lám. XX f). Una segunda vasija anforoide más pequeña marca el hombro con un cordón decorado com impresiones (Lám. XX b). La cerámica gris está representada por un plato de casquete esférico (Lám. XX m). Una vasija de paredes relativamente finas y superficies ásperas rojizas decorada con una banda de pintura rojo-vinosa oscura, contrasta por su menor calidad con el resto de la cerámica pintada y se acerca a los patrones corrientes en las fases posteriores (Lám. XX a). Varios fragmentos ofrecen engobes negros producidos al estar pasados de cocción (Lám. XX k,l).

La fase 3 (Láms. XXI y XXII a-d) presenta en la base estratos grisáceos con cenizas, mientras sus estratos superiores han sido cortados por los cimientos de la construcción "b". Dos fragmentos de sigillata itálica fechan este complejo en el último tercio del siglo I a.C. y en el primer tercio del I d.C. El fragmento A-28 (Lám. XXI a), hallado en los estratos más an-

tiguos de la fase 3, pertenece a la forma Goudineau 17 y tiene/ barniz de color tierra Siena tostada (St. 11a) brillante. Esta forma ha sido incluída por Goudineau dentro de un grupo de formas precoces que se documentan en Bolsena en una facies fechable entre el 30 y el 12 a.C. (35). El segundo fragmento de sigillata itálica (A-22) (Lám. XXI b), hallado en el relleno superior/ del complejo, pertenece a la forma Goudineau 39b. Tiene barniz color tierra Siena tostada (St. 11a) y su forma se incluye dentro de las formas tardías de Goudineau, que se documentan en / Bolsena en un horizonte fechable entre el 13/15 y el 35/40 a.C.

Junto a la apareción de estos fragmentos importados otras características que se generalizan en éste y sucesivos complejos del corte 1, contrastando con las de las dos fases anteriores, marcan un evidente cambio en los grupos cerámicos de tipologia ibérica a partir de este momento. La forma de las vasijas de la fase 3 muestran la casi total desaparición de las vasijas globulares con borde vuelto en forma de "pico de ánade",/ que son sustituidas por formas globulares con bordes engrosados o vueltos de perfil sencillo (Lám. XXI c-g). La calidad de los motivos pintados ha sufrido una fuerte regresión, siendo casi / exclusivos los temas monócromos de color rojo-vinoso mate sobre superficies rojizas por lo general más asperas que las de periodos anteriores. La temática de las decoraciones mantiene un / geometrismo barroco con semicírculos concéntricos que alternan/ con franjas en "cabellera", formadas por líneas onduladas verticales u oblicuas. En la cerámica gris se mantienen algunos / platos de casquete esférico de escasa calidad (Lám. XXI a-b).

La fase 4a (Lám. XXII e-k) representa el primer momento / de habitación de la construcción integrada por los muros "a" y/ "b". Excavada en un sector muy reducido al sur de la construcción "c", ha proporcionado escasos materiales entre los que no/ se encuentra ninguna importación. Se mantiene la misma tónica / en cuanto a las formas, motivos y técnicas decorativas del periodo anterior. Merecen citarse, sin embargo, lamayor abundancia/ de vasitos ibéricos de paredes finas, con formas globulares con cuello marcado y borde algo exvasado o troncocónicas con el borde vuelto (Lám. XXII f-g). Siguen apareciendo algunos fragmentos pasados de horno.

La fase 4b (Lám. XXIII-XXV) está integrada por el relleno interior de la construcción delimitada por los muros "a" y "c"/ A ella pertenecen tres fragmentos de terra sigillata, que fechan el complejo a mediados del siglo I a.C.. Se trata de un fragmento de sigillata itálica (A-2-1) (Lám. XXIIIa) de la forma / Goudineau 28, del grupo de formas clásicas de Goudineau que cubren un periodo comprendido entre el 15/10 a.C. y el 10/15 d. / C.. El segundo fragmento (A-11-1) (Lám. XXIII b) es una sigillata sudgálica de la forma Drag. 15-17, con barniz color rojo/ inglés claro (St. 18 a), de época claudia probable. El tercero (A-11-2) es una forma Drag. 27, de sigillata sudgálica de barniz rojo inglés claro (St. 18a), con el labio de perfil triangular y ranura en la superficie interna inmediatamente bajo /

aquel, rasgos que son propios de ejemplares antiguos, esencialmente de época claudia. Los materiales importados se completan con un vasito de paredes finas (A-20) (Lám. XXIII c), de la forma Marabini XLII (Vegas 34), con engobe color ocre claro tostado (St. 12a), forma muy frecuente en todo el Imperio romano, / bien fechada en Cosa en época tiberiana y de comienzos del reinado de Claudio, pudiendo perdurar hasta época neroniana, y con un vaso de cerámica común (A-2-2) (Lám. XXIV d), de forma Vegas 38a probable, con la superficie recubierta por un engobe de color ocre carne claro (Sr. 6a), tipo bien documentado en toda la cuenca mediterranea, pudiendose fechar entre el siglo II a.C. y el I d.C.

En relación con la cerámica ibérica pintada se mantienen/ en la fase 4b los mismos patrones que en los dos complejos anteriores, con proliferación de vasitos bicónicos y cilíndricos de borde vuelto (Lám. XXIV a-b) y la aparición de algunas formas / con borde vuelto y la boca estrangulada (Lám. XXIV c-e). Un / fragmento de una gran vasija mantiene un motivo bícromo similar a los de las fases 1 y 2, y, al estar muy rodado, puede ser intrusivo en este contexto (Lám. XXIV f). Otros tres fragmentos/ ofrecen motivos bícromos con bandas anchas de color castaño-rojizo limitadas por líneas estrechas gris oscuras o con líneas / onduladas de este mismo color (Lám. XXIV g-i). Finalmente completan el conjunto algunos platos de cerámica gris con pie de / anillo.(Lám. XXV a-d).

Un último conjunto de cerámicas del corte 1 (Lám XXVI a / XXVII) no tiene procedencia estratigráfica segura, al aparecer/ mezcladas con materiales medievales en la gran fosa del sector/ sur o al haberse obtenido en los recortes de los perfiles del / corte. Sin embargo, pese a ello, merecen citarse varios fragmentos de terra sigillata: dos fragmentos de itálica, uno (A-8-1) (Lám. XXVI a) de forma Goudineau 23, que se fecha alrededor/ del 12/10 a.C., y otro (A-8-2) (Lám. XXVI b) de forma Goudineau 28, fechable entre el 15/10 a.C. y el 10/15 d.C.; y tres fragmentos de sigillata sudgálica, de ellos uno (A-8-3) de forma / Drag. 17 probable, propio de época tiberiana, aunque por el fondo horizontal quizás haya que retrasarlo hasta época claudia; el segundo (A-51-1) de forma Drag. 15/17, que por la forma de la / moldura interna hace pensar en un ejemplar de época claudia; y/ el tercero (A-51-2) de forma Drag. 27 probable, cuya ranura en/ la superficie exterior del pie es rasgo propio de ejmplares preflavios. Hemos de mencionar también en este complejo sin contexto estratigráfico la existencia de un fragmento ibérico con/ una banda de estampillas similares a las del fragmento citado / en la fase 1, motivo que se completa con dos bandas estrechas / y una franja de semicírculos concéntricos pintados (Lám. XXVII/ d), y asimismo la de otros fragmentos decorados con motivos pintados de enrejados y series de segmentos de círculos concéntricos (Lám. XXVII f-j).

Por último, precedentes de los agujeros abiertos en la motilla por aficcionados locales y conservados en el Instituto de

de Enseñanza Media de Daimiel, de donde han pasado recientemente al Museo de Ciudad Real, existen cuatro vasos completos de / cerámica ibérica. Se trata de un plato de casquete esférico / con el borde ligeramente reforzado y pie de anillo, decorado / con bandas de anchura media en ambas superficies (Lám. XVII a)/ una urna, con el borde vuelto, decorada con bandas de anchura / media, que alternan con una guirnalda de semicirculos concéntricos secantes y dos bandas de círculos concéntricos (Lám. XVI a), un vaso de forma similar, más plano, con el fondo rehundido, / con bandas de anchura media que inscriben una franja de semicírculos concéntricos (Lám. XVI b) y un último vaso, liso, de forma ovoide y borde vuelto (Lám. XVI c).

Por su interés cronológico no podemos dejar de mencionar/ el hallazgo al pie de la motilla de un fragmento (Lám. XVII b)/ de un kylix ático de barniz negro, con labio cóncavo y moldura/ interna, asimilable a la forma 42 de Lamboglia y con estrecho / parentesco con los ejemplares 307 y, especialmente, 299 de Ullastret, fechables ambos a comienzos del siglo IV a.C. (36).

Por último, en un sector situado al sudeste de la motilla/ a partir de unos 50 m. al pie de la misma se extiende un área / donde aparece cerámica romana en gran cantidad de época más tardía que la que hemos descrito en el corte 1. Se han podido recoger en este lugar varios fragmentos de sigillata hispánica / perteneciente a las formas Drag. 29 o 37 y 15/17, que se fechan entre mediados y tercer cuarto del siglo I d.C. en el primer / caso y a fines del siglo I y comienzos del siglo II d.C. en los restantes (37).

La fauna de la Fase IV de Los Palacios, dado el escaso número de huesos que ha proporcionado, no ha podido aportar datos especialmente significativos a la hora de valorar las posibles/ diferencias que existirían en el orden económico entre las poblaciones íbero-romanas y las de época prehistórica. Sin embargo, no queremos dejar de señalar a título meramente indicativo,/ y siempre teniendo en cuenta las consideraciones anteriormente/ citadas, que en esta época hay relativamente más huesos de caballos (3,8%; peso 20,3%) y sobre todo de bóvidos (30,4%; peso/ 42,4%), al tiempo que experimentan un descenso las ovejas y cabras (en conjunto 54,2%; peso 25,4%) así como los cerdos (6,6%/ peso 3,3%). La fauna salvaje representada por dos huesos de / ciervo, uno de zorro y otro de conejo, constituye el 4,8% del / número de huesos y el 8,5% de su peso.

En cuanto a las características de algunas especies domésticas, y teniendo en cuenta el reducido número de huesos de esta fase (117 en total), parece indicar que el tamaño de las / ovejas y de los bóvidos fue ligeramente mayor que el de estos / mismos animales en época prehistórica, extremo que por otra parte ha sido ampliamente constatado en otros yacimientos peninsulares (38).

SUPERFICIE

A continuación incluímos el catálogo de un conjunto de material procedente de las recogidas superficiales efectuadas por nosotros y por diversos aficionados locales, y en algún caso de los agujeros abiertos en el yacimiento por excavadores clandestinos. Se trata de fragmentos de cerámica fabricada exclusivamente a mano, pertenecientes por tanto al asentamiento prehistórico, que han sido seleccionados por su interés tipológico.

CATALOGO: Cuencos

156. (Prospección Instituto Daimiel). Cuenco semiesférico con ónfalo en la base. Superficies / bruñidas, aunque irregulares, de color gris claro. (Museo de Ciudad Real). (Lám. XV d)

157. (A-1). Cuenco semiesférico. Pasta gris. Desgrasante casi inapreciable. Superficies pulidas, de color gris claro con manchas grises oscuras. (Lám. XV c).

158. (A-2123). Cuenco de borde entrante y apuntado. Pasta gris oscura. Desgrasante escaso de grano fino. Superficies bruñidas, de color gris oscuro. (Lám. XV b).

159. (A-2). Cuenco de forma acampanada, con el borde exvasado. Presenta en el borde dos perforaciones paralelas, realizadas desde el interior, antes de la cocción, para sujección del vaso. / Pasta negra. Desgrasante escaso, de grano fino. Superficies beige-grisáceas con grandes manchas gris oscuras y anaranjadas. (Lám. XV a).

Vasos carenados

160. (A-4). Vaso carenado muy plano. Presenta línea de carenación a media altura, cuerpo superior / concavo y borde exvasado. Pasta marrón-negruzca con filetes rojizos. Desgrasante de grano / fino. Superficies bruñidas, de color marrón / con manchas grisáceas. (Lám. XIV h).

161. (A-3021). Vaso carenado muy plano. Presenta / línea de carenación baja, cuerpo superior concavo y borde muy exvasado. Pasta marrón-negruzca. Desgrasante casi inapreciable. Superficies muy bruñidas, de color marrón-grisáceo oscuro (e) y gris oscuro (i). (Lám. XIV i).

162. (A-5). Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación medio-baja, cuerpo superior troncoconico y borde corto muy exvasado. Pasta gris os

cura. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color gris oscuro con/ zonas mas claras. (Lám. XIV c).

163. (A-9). Fragmento del cuerpo y fondo de un vaso carenado posiblemente plano, con fondo aplanado. Pasta marrón-grisácea. Desgrasante abundante y heterogeneo, de grano grueso y muy grueso (cuarzo cristalino y esquisto). Superficies pulidas, de color marrón grisáceo, con grandes zonas grises y rojizas. (Lám. XIV k).

164. (A-6). Vaso carenado de profundidad media. / Presenta carena alta, cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta marrón-grisácea oscura,/ con ancho filete exterior rojizo. Desgrasante/ escaso de grano medio. Superficies bruñidas, / aunque irregulares, de color marrón-grisáceo / con zonas rojizas (e) y gris oscuro (i). (Lám. XIV e).

165. (Prospección Instituto Daimiel). Vasito carenado de profundidad media. Presenta carena situada a media altura y borde exvasado. Pasta ma-- rrón-grisácea. Superficies bruñidas, de color/ marrón-grisáceo oscuro. (Museo de Ciudad Real). (Lám. XIV a).

166. (A-3). Vaso carenado de profundidad media. / Presenta línea de carenación a media altura, / con decoración de pequeños mamelones equidistantes (posiblemente 4), cuerpo superior concavo y borde exvasado. Pasta rojiza en algunas zonas/ del vaso y en otras de color marrón-grisáceo, / cambio que posiblemente haya sido ocasionado / por la acción del fuego en un momento posterior a la cocción. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas de color rojizo, con grandes zonas marrón-grisáceas (acción del fuego?). / (Lám. XIV f).

167. (A-11). Vaso carenado de profundidad media. / Presenta línea de carenación medio-baja y borde ligeramente exvasado. Pasta marrón. Desgrasante de grano medio. Superficies bruñidas, de color marrón. (Lám. XIV j).

168. (A-12). Vasito carenado de profundidad media./ Línea de carenación medio-baja, con decoración/ de pequeños mamelones, cuerpo superior concavo/ y borde muy exvasado. Pasta marrón-grisácea, / con filete exterior rojizo. Desgrasante abun-- dante, de grano fino, con mayor cantidad de mi-

ca en las superficies. Superficies bruñidas, / de color marrón-grisáceo. (Lám. XIV b).

169. (Prospección Instituto Daimiel). Vaso carenado medio. Presenta línea de carenación a media altura y cuerpo superior concavo. Pasta gris oscura. Superficies pulidas, de color gris oscuro con manchas rojas y negras. (Museo de Ciudad Real). (Lám. XIV d).

170. (A-10). Vaso carenado medio. Presenta línea / de carenación a media altura, cuerpo superior ligeramente concavo y borde con su extremo vuelto hacia el exterior. Pasta rojiza con núcleo gris oscuro. Desgrasante escaso de grano fino y medio. Superficies bruñidas, de color rojizo con grandes manchas marrón-grisáceas oscuras. (Lám. XIV g).

Ollas ovoides

171. (Prospección Instituto Daimiel). Fragmento de/ una olla ovoide, con el borde ligeramente marcado. Presenta un mamelón conico en la parte / superior del borde y decoración de incisiones / en el labio. Superficie ligeramente espatulada, de color marrón-grisáceo (e) y negro (i). (Museo de Ciudad Real). (Lám. XV h).

Ollas con cuello

172. (Prospección Instituto Daimiel). Olla ovoide / con cuello ligeramente marcado y borde corto exvasado. Presenta un mamelón troncoconico en la base del borde y el labio decorado con impresiones de punzón. Pasta de color gris. Superficies alisadas de color grisáceo. (Museo de Ciudad Real). (Lám. XV i).

173. (A-8). Fragmento de una orza de borde exvasado, con decoración de incisiones en la parte superior del borde. Pasta marrón-grisácea oscura / con filetes marrones más claros. Superficies / pulidas de color marrón con manchas grisáceas / (e) y rojizas (i). (Lám. XV g).

174. (A-7). Fragmento de una orza de borde exvasado, con decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. Pasta rojiza. Desgrasante muy abundante de grano grueso (cuarzo). Superficies alisadas de color rojizo. (Lám. / XV f).

Objetos especiales de cerámica

175. (A-13). Fragmento del vastago y cuenco de una/ copa de pie alto, con peana circular. Pasta / marrón-grisácea oscura. Desgrasante escaso de/ grano fino y medio. Superficies muy bruñidas-- espatuladas, de color negro. (Lám. XV e).

d) Estudio tipológico de los materiales.

A) LA CERAMICA

I) CUENCOS.

a) Cuencos de casquete esférico (I:1,2,4,6; II:36; III:121; / Sup:158). (Tabla tipológica: 2,3,4,13,35).

En general, y al contrario de lo que sucede en otros yacimientos de esta época, los cuencos es una clase poco abundante / en el complejo cerámico de la Motilla de Los Palacios. Aún sorprende más el hecho de que entre los tipos de cuencos el único / bien representado sea el de casquete esférico, siendo casi inexistente el cuenco semiesférico tan abundante en la cercana Motilla del Azuer.

La tipología de los cuencos de casquete esférico de Los Palacios no está normalizada, representando cada uno de los ejemplares una variante dentro del tipo general, Solo presentan en/ común la cuidada factura con la que han sido realizados, con paredes finas y regulares, aunque con pastas de tonalidades muy diversas, y superficies fuertemente bruñidas o espatuladas.

Es en la Fase más antigua (I) donde se concentran la mayoría de los ejemplares, estando representados un ejemplar muy plano y de borde muy abierto (tipo 2), otro con el borde apuntado y entrante, lañado para su reparación (t. 4), dos con el borde vertical, de ellos uno con el labio plano y uno, tan solo, de perfil sencillo (t.3). En la Fase II existe un sólo ejemplar con / borde vertical y un arranque de mamelón (t. 13); en la Fase II-III otro con borde vertical y labio plano, similar al de la Fase I; y en la Fase III uno de tipología muy especial (t.35), con borde corto vertical, marcado por una clara carena y fondo aplanado, que está decorado con suaves mamelones en la base del borde/ y lañado.

b) Cuencos semiesféricos (I:5; Sup:156,157).

Sólo existe un ejemplar de factura muy tosca representado/ estratigráficamente (Fase I). Otros dos vasos, uno de factura/ tosca similar al anterior, y otro, completo, con ónfalo en la / base, proceden de las excavaciones clandestinas realizadas por/ aficionados locales.

c) Cuencos de perfil elíptico (III:122). (Tabla tipológica:/ 36).

Hemos incluído en este tipo un solo vaso representado por/ un pequeño fragmento, que no permite precisar con seguridad la/ forma del cuerpo y que procede precisar con seguridad la forma/ del cuerpo y que procede de un estrato reciente. Por su pasta/ gris oscura y su superficie beige-grisácea muy bruñida, destaca en el conjunto de la cerámica de la Fase III.

d) Cuenco de perfil acampanado (Sup:159)

Desgraciadamente el único ejemplar de este grupo procede / de superficie. Se trata de un cuenco de perfil acampanado, con borde muy abierto que presenta dos perforaciones anteriores a / la cocción para su sujección. Por su situación estratigráfica/ claramente documentada en la Motilla del Azuer ésta puede considerarse como una de las formas más características del horizonte reciente de la Edad del Bronce en La Mancha.

II) VASOS TRONCOCONICOS. (I:7?; II:37; III:123,133?). (Tabla tipológica:12).

Los vasos de fondo plano, cuerpo troncocónico, ligeramente cóncavo, y borde muy abierto son quizás el tipo más carecterístico del horizonte más reciente en la secuencia de la Motilla / del Azuer y, por ello, una de las formas que definen la Fase reciente de la Edad del Bronce manchega. En la Motilla de los Palacios a primera vista se extienden por toda la secuencia; sin/ embargo, teniendo en cuenta que el ejemplar nº 7, en realidad / corresponde a un fragmento de fondo plano adjudicable presumiblemente a un vaso troncocóncio, se incluye, según el registro,/ en un lote de cerámica procedente del recorte de un perfil en / el que se incluyen algunos estratos de la Fase II, parece aconsejable relacionar esta forma con las fases II y III y dejar / en suspenso hasta futuros trabajos su posible aparición ya en / la Fase I.

En su mayor parte los fragmentos de vasos troncocónicos de Los Palacios corresponden al grupo de pastas de color marrón---

negruzco con filete exterior rojizo y superficies marrón-grisáceas muy bruñidas, que es uno de los complejos cerámicos más / característicos de este yacimiento. El ejemplar 133, de borde, se adjudica con ciertas reservas a este grupo debido a que por/ sus pequeñas dimensiones no completa el perfil de una manera / concluyente.

III) VASOS DE PERFIL EN S. (I:8; II:38).

Se incluyen en este grupo dos vasos de perfil escasamente/ característico y por tanto de nulo valor cronológico, que ofrecen en común un perfil en S más o menos marcado y su pertenencia a vasos de pequeñas dimensiones ligeramente abiertos. /

IV) VASOS CARENADOS.

Al confeccionar el Catálogo los vasos carenados han sido / divididos en cuatro grupos de acuerdo a su profundidad, calculada por la relación existente entre el diámentro de la boca y la altura: 1) Vasos muy planos, cuando la altura es inferior a / un tercio del diámetro de la boca; 2) vasos planos, con la altura situada entre un tercio y un medio del diámetro de la boca; 3) vasos de profundidad media, con la altura situada entre un/ medio y la misma medida del diámetro de la boca; 4) y vasos / hondos, cuando la altura es superior al diámetro de la boca.

a) Vasos carenados muy planos (I:9; II:39,40,41; II-III:98,99; III:124,125,126,127; Sup:160,161). (Tabla tipológica: 6,19, 34,39).

Entre los vasos carenados el grupo más característico del/ yacimiento y al que por esta razón hemos denominado vasos tipo/ "Palacios" es el carenado muy plano, con borde muy saliente, / cuerpo superior cóncavo, carena marcada situada a partir del / tercio inferior del vaso y fondo redondeado. En el se incluyen/ 10 ejemplares, que presentan diversas variantes: a) borde corto (t. 39) con 4 ejemplares; b) borde largo, con 5 ejemplares / dos de ellos con el labio aplanado; y c) cuerpo superior de / tendencia vertical con la carena únicamente marcada en la superficie exterior (t. 19). El único vaso carenado plano de la Fase I (t.6), por su rotura a la altura del borde es difícil de / incluir en este grupo, e incluso su posición estratigráfica no está bien definida.

En su pasta el vaso tipo "Palacios" utiliza preferentemente (en 8 ejemplares) el característico barro marrón-negruzco, con/ o sin filetes rojizos, y la tonalidad de sus superficies, muy / bruñidas, oscila entre el marrón-grisáceo oscuro y el negro. / Dos ejemplares presentan pasta negra con filete beige y superficies beige y un solo ejemplar pasta gris y superficies marrón / clara la exterior y gris la interior.

Estratigráficamente los vasos carenados muy planos, si no/ tenemos en cuenta el ejemplar de la Fase I por su dudosa posición, son característicos de la Fase II y muy especialmente, teniendo en cuenta su proporción, de la Fase III.

Por último, un vaso carenado de la Fase II-III (t. 34), se/ aparta del tipo "Palacios" por su perfil muy especial: posee / cuerpo superior de tendencia cónica con borde abierto y carena/ muy baja fuertemente marcada que forma un pequeño hombro. Su / pasta y superficies son de tonalidad marrón clara. Por su perfil este vaso recuerda algunas formas del Bronce Final del Sudeste.

b) Vasos carenados planos (II:42,43,44,45,46,48,52,52; II-III: 100,101,102,103,104,105; III:128,129; Sup:162,163). (Tabla tipológica: 15,16,18,20,40).

Forman, junto con los vasos muy planos, la clase cerámica/ más importante de Los Palacios tanto por su número como por su/ interés tipológico y cronológico. Al contrario de lo que sucede en los vasos muy planos, los vasos carenados planos muestran gran diversidad de tipos: 1) Vasos con el borde muy abierto, similares al tipo "Palacios" pero de un diámetro de boca algo menor, con el borde corto (t. 16), de los que se contabilizan dos ejemplares en la Fase II y otros dos en la II-III. 2) Vasos de medianas dimensiones con cuerpo superior cóncavo muy regular, / borde menos exvasado y cuerpo inferior algo más profundo (t.18), con sólo dos ejemplares en la Fase II. 3) Vasos de borde saliente, con carena fuertemente marcada al exterior y casi inexistente en la superficie interna (t. 20), con un ejemplar en la / Fase II y otro en la II-III. 4) Vasos con carena baja o muy / baja y cuerpo superior vertical de tendencia cilíndrica (t. 15) ligeramente cóncava (t. 40), con tres ejemplares en la Fase II, otros tres en la II-III y dos en la III. Al margen de estos / grupos hay que anotar la existencia del vaso nº 163, que por su rotura no es fácilmente clasificable, pero que posee como característica de interés el fondo aplanado.

La pasta y cocción utilizada en los vasos carenados planos responde en la mayoría de los casos (11 ejemplares) a la más / característica del yacimiento: barro marrón a negro, con o sin/ filetes rojizos, y superficies muy bruñidas o espatuladas de / color marrón-grisáceo a negro. En tres casos se utilizan pastas rojizas, con núcleos grisáceos, y superficies marrones y /

en otros dos la pasta y superficies son grises o beige-grisá--- ceas.

Estratigráficamente los vasos carenados planos no aparecen en la Fase I, alcanzan su máximo desarrollo en las Fases II y/ II-III y son sustituidos progresivamente por los vasos muy planos a lo largo de la Fasé III.

c) Vasos carenados de profundidad media (I:10,11,14,15?,16?;/ II:47,49?,50,51?,54,55,56; II-III:106,107; III:130,131). / (Tabla tipológica: 5,14,17,37).

Se pueden distinguir varios grupos de vasos con profundi-- dad media: 1) Vasitos con tendencia plana, cuerpo superior cón cavo y carena situada en el tercio inferior del vaso (t. 5); / son muy escasos, anotándose la existencia de un ejemplar en la/ Fase I y otro entre el material recogido en superficie. 2) Vasos de perfil similar, pero de grandes dimensiones, con decoración de mamelones en la línea de carenación (t. 23), a los que/ sólo se puede adjudicar un ejemplar de la Fase I. 3) Vasitos / de tendencia globular con borde muy exvasado (t. 17), que aparecen con un ejemplar en las Fases II, III y Superficial, en este último caso con decoración de suaves mamelones en la línea de / carenación. 4) Vasos de tendencia globular con carena media o/ alta y cuerpo superior cóncavo, decorados a veces con mamelones en la línea de carenación, con cinco ejemplares que proceden / en su totalidad del material recogido en superficie. 5) Vasos/ con carena muy baja y cuerpo superior vertical o ligeramente entrante, de tendencia cilíndrica o ligeramente cóncava, localizados significativamente en las Fases I (tres ejemplares) y II / (tres ejemplares) y ausentes en las Fases II-III y III. 6) / Por último, el grupo más característico y quizás el de mayor interés cronológico, es el que hemos denominado tipo "aquillado"/ por su característica carena muy baja y extraordinariamente marcada y engrosada, con el cuerpo superior cóncavo y entrante; / aparece en dos vasitos de pequeñas dimensiones de la Fase II / (t. 14) y en otro algo mayor de la Fase III (t. 37), y parece / corresponder a una forma característica de las fases más recientes de Los Palacios, junto con los vasos carenados muy planos / de tipo "Palacios".

Siguen dominando en los vasos carenados de profundidad media las pasta marrón oscuras o negras con o sin filetes rojizos y las superficies marrón-grisáceas a negras. Otros tres ejem-- plares poseen pastas y superficies grises, y en otros dos casos las pastas son rojizas con núcleo gris o negro.

d) Vasos carenados hondos (I:13; II-III:108; III:132). (Tabla tipológica: 22,38).

En este apartado se incluyen tres vasos de características

muy diversas. El primero, perteneciente a la Fase I, tiene el/ cuerpo inferior globular, carena media y el cuerpo superior entrante y cóncavo (t. 22). El segundo, que por su rotura no puede asegurarse que sea hondo, pertenece a la Fase II-III. El 7 tercero posee carena baja, cuerpo cilíndrico y borde algo exvasado (t. 38), y su pasta gris oscura y superficies bruñidas / gris claras con manchas beiges recuerdan bastante a las de las/ cerámicas de la Cultura del Argar.

V) CAZUELAS.

a) Cazuelas carenadas (II:57,58,59). (Tabla tipológica: 21).

De la Fase II proceden tres típicas cazuelas carenadas, de ellas dos planas, con línea de carenación baja, siendo el cuerpo superior cóncavo y el borde exvasado en la primera, y tronco cónico y vertical respectivamente en la segunda (t. 21); la tercera, más honda y de paredes gruesas, ofrece cuerpo superior 7 con tendencia cilíndrica y está fragmentada a la altura del borde.

b) Cazuelas de perfil curvo (II-III:111).

Hasta el momento sólo se ha documentado en Los Palacios un ejemplar de cazuela con el perfil curvado sencillo, de borde entrante y labio plano. Pertenece a la Fase II-III y presenta 7 grandes dimensiones y factura semicuidada.

VI) VASOS DE PAREDES ENTRANTES. (I:18,19,20,21; II:60,61,62;/ II-III:109,110). (Tabla tipológica: 1).

Incluímos en esta categoría un grupo de fragmentos, que / al haberse roto a la altura del cuerpo superior no definen con/ claridad su forma y que en todos los casos poseen paredes entrantes y borde más o menos exvasado. En su mayor parte deben corresponder a vasos carenados. Sólo queremos destacar en este / grupo el fragmento nº 21 (t. 1), hallado en la Fase I, que pertenece al cuerpo superior de un vaso de medianas dimensiones, / quizás un gran vaso, cazuela u olla carenada, y que está decorado con círculos impresos alineados, y el fragmento nº 110, de 7 la Fase II-III, con decoración de pequeños mamelones cónicos a/ la altura del cuello.

VII) OLLAS CARENADAS. (I:17). (Tabla tipológica: 7).

Sólo existe un ejemplar de olla carenada, perteneciente a/ la Fase más antigua, con cuerpo globular, línea de carenación / situada a media altura y cuerpo superior troncocónico muy entrante (t. 7).

VIII) OLLAS GLOBULARES. (II:63,64,65; II-III:112). (Tabla tipológica: 25).

Varias ollas de medianas dimensiones, factura cuidada y perfil globular se sitúan en las Fases II y II-III. Todas ellas / presentan las superficies bruñidas o espatuladas, las pasta marrón-grisácea, en tres casos con filetes rojizos, y las superficies con tonalidades que oscilan entre el marrón-grisáceo y el/ gris oscuro. La única que posee su perfil completo (t. 25) presenta fondo aplanado. La olla de la Fase II-III tiene el borde muy apuntado.

IX) OLLAS OVOIDES.

Dividimos todos los tipos de ollas en tres categorías de / acuerdo con sus dimensiones: pequeñas, las que poseen un diámetro de boca inferior a 10 centímetros; medianas, inferior a 20/ centímetros; y grandes, superior a 20 centímetros.

a) Ollas ovoides de perfil sencillo (I:23,24,25,26; II:66; / II-III:113; III:135,136,137,138). (Tabla tipológica: 24,41, 42).

Las ollas ovoides de perfil sencillo, con la parte superior de las paredes ligeramente entrante, son corrientes a todo lo largo de la secuencia. En relación con su tamaño, en la Fase I aparecen una olla grande sin decoración y tres medianas, / de ellas dos con un mamelón cónico en la parte superior del borde, sobre el que se sitúa en la primera una alineación de pequeñas impresiones circulares. En la Fase II sólo se contabilizan una ollita pequeña con decoración de impresiones de punzón en / el labio (t. 24). En la Fase II-III aparece una olla de borde/ apuntado, con una curvatura del perfil y factura que recuerdan/ a las ollas globulares tratadas anteriormente. Finalmente hay/ que destacar una constante que aparece en los cuatro ejemplares que se incluyen en la Fase III, más tardía: todas ellas presentan el labio marcadamente aplanado, tanto en los vasos decorados como en los lisos; se trata de tres ollitas de dimensiones/

medianas, de ellas la primera lisa, la segunda con un mamelón de sección elíptica bajo el borde y la tercera con decoración de / impresiones de punzón en el labio (t. 41), a las que se añade / un cuarto ejemplar de grades dimensiones con impresiones redondeadas en el labio. (t. 42).

En las pastas de este grupo domina el tipo más corriente / en la cerámica tosca de Los Palacios (6 ejemplares), con la pasta de color marrón-negruzco, en la mayoría de los casos con filetes marrones o rojizos, y las superficies toscamente alisadas de color marrón-grisáceo, aunque en ocasiones la interior adopte tonalidad rojiza o negruzca. En otros tres casos, en su mayoría quemados, la pasta es gris y las superficies beiges o grises.

b) Ollas ovoides con el borde insinuado (I:22; II:67,68,69; / II-III:114,115,116; III:139,140; Sup:171). (Tabla tipológica: 8,26,27).

Tienen en común los ejemplares incluídos en este grupo un/ ligero cambio en la dirección de las paredes a la altura del / borde, con tendencia en este hacia la vertical. Esta forma se/ da en ollitas de pequeñas dimensiones, lisas (Fase I) (t. 8) o decoradas con impresiones de punzón (Fase II-III); en ollas medianas, tanto lisas (Fase II-III) como decoradas con impresiones redondeadas (Fase II-III) o con incisiones o impresiones de punzón y con un mamelón en la parte superior del borde (Sup) o bajo el borde (Fase II) (t. 26), siendo más abundantes las de / grandes dimensiones lisas (Fase II) o decoradas con impresiones redondeadas (Fase II) (t. 27) o con impresiones de punzón, con/ o sin mamelón de sección elíptica en la parte inferior del borde (Fase III).

En las pastas siguen dominando las marrón-grisáceas, con / superficies del mismo color, a veces con el interior más oscuro.

c) Ollas ovoides con cuello marcado (I:27; II:70,71,72,73,74; II-III:117?; III:141?; Sup:172).

Se diferencian dos grupos: con borde vertical o con borde/ exvasado. Entre las primeras (27,70,71) se puede anotar una de medianas dimensiones (FaseI) y dos grandes con mamelón de sección elíptica bajo el borde, todas ellas decoradas con impresiones de punzón en el labio. En el segundo grupo, en el que hemos incluído todos aquellos fragmentos que aunque están rotos / bajo el borde, éste es exvasado, sólo existe un vaso que ofrezca gran parte del perfil; se trata del ejemplar nº 172, con / cuerpo ovoide casi globular, mamelón a la altura del cuello y / decoración de impresiones de punzón en el labio.

Estratigráficamente estos vasos se sitúan preferentemente/

en la Fase I y especialmente en la II, quedando representados en las Fases II-III y III unicamente dos fragmentos de factura muy distinta, que sólo poseen el perfil del cuerpo, ovoide, decorado con pequeños mamelones de botón y cónicos respectivamente, y de pasta marrón y superficie espatulada marrón la exterior y / gris oscura a negra la interior, frente a las pastas y superficies marrón-grisáceas dominantes en los fragmentos anteriores./

X) ORZAS.

a) Orzas de paredes verticales (II:76,77). (Tabla tipologica: 28).

Sólo contamos con dos orzas de paredes verticales, posiblemente de grandes dimensiones, procedentes de la Fase II. La / primera está provista de un cordón decorado con impresiones redondeadas y destaca por su pasta de abundante cuarzo, con numerosos granos de mica en ambas superficies. El segundo ejemplar (t. 28) presenta decoración de impresiones redondeadas en la / parte superior del borde, que está ligeramente engrosado.

b) Orzas ovoides de borde vertical o ligeramente entrante / (I:31,32; II:78,79,81; II-III:118; III:142). (Tabla tipológica: 10,29,43).

Son uno de los tipos más corrientes en las vasijas de grandes dimensiones del yacimiento de Los Palacios. Presenta por / lo general impresiones dactilares o redondeadas en el labio / (t. 10) y sólo en un caso mamelón de sección elíptica bajo el / borde (t. 43). Se documentan a todo lo largo de la secuencia,/ aunque en la Fase III parece que son desplazadas por las orzas/ de borde exvasado. En casi todos los ejemplares el labio está/ aplanado y en conjunto pueden considerarse como variantes especiales el fragmento nº 81 (t. 29) con el borde engrosado y decorado en el extremo exterior del labio, y con la pasta especial/ con abundante desgrasante de cuarzo en su interior y mica en / las superficies, y el fragmento nº 31, con cuerpo casi globular y borde corto muy marcado.

En las pastas y superficies dominan los tonos marrón-grisáceo, contabilizándose también un ejemplar de pasta gris y superficie beige y otro de pasta y superficies marrones.

c) Orzas de borde exvasado (I:29; II:80; II-III:120; III:143/ 144,145,146; Sup:173,174). (Tabla tipológica:9,44).

En este grupo se incluyen todas aquellas orzas de borde ex

vasado que deben pertenecer a vasijas ovoides o carenadas. Por desgracia en ningún caso se ha podido completar el perfil del / cuerpo para asignarlas a una u otra forma. De las situadas estratigráficamente únicamente el vaso de la Fase II presenta decoración, tratándose de impresiones redondeadas en el labio; sin embargo, los dos fragmentos procedentes de superficie presentan decoración de impresiones redondeadas e incisiones en la parte/ superior del borde. En relación con la secuencia este tipo se/ concentra significativamente en la Fase III, entre cuyos fragmentos existe uno (nº 144) en el que se ha realizado el borde original en una altura aproximada de 1 centímetro.

En cuanto a la tonalidad de pastas y superficies, éste es/ el único tipo en el que no dominan los tonos marrón-grisáceos,/ existiendo una gran variedad de coloraciones, desde el marrón / claro al rojizo y al gris oscuro, siendo este último color corriente en la superficie interior.

d) Orzas carenadas (I:30; II-III:119).

Dos fragmentos de galbos carenados de grandes vasijas posiblemente correspondan a formas con borde exvasado similar a los del apartado anterior. Uno de los dos fragmentos presenta decoración de mamelones en la línea de carenación. En ambos las superficies, ligeramente espatuladas, tienen color marrón-rojizo/ la exterior y gris oscuro la interior.

XI) FONDOS. (II:83). (Tabla tipológica: 11).

Junto a los fondos de vasos que han sido incluídos en tipos anteriores, hay que destacar un fragmento de fondo de una / vasija cuidada con ónfalo en la base, procedente de la Fase II/ (t. 11). Otro ónfalo ya había sido señalado en un cuenco semiesférico procedente de la superficie de la Motilla.

XII) FORMAS ESPECIALES DE CERAMICA.

a) Copas (Sup:175).

Un sólo ejemplar que representa la forma de la forma de la típica copa "argárica" demuestra su utilización en la Motilla / de los Palacios. Se trata de un fragmento del vástago circular y de la base delcuenco de una copa de pie alto. Desgraciadamente no se puede precisar su situación estratigráfica, pues procede de la superficie del yacimiento, aunque si podemos asegurar/

que fue fabricada en Los Palacios copiando el prototipo argárico pues por su pasta y tratamiento se incluye dentro del grupo característico para este yacimiento de barro marrón oscuro.

B) Fichas recortadas (I:33; III:147).

Las fichas circulares recortadas sobre fragmentos de cerámica aparecen en los estratos prehistóricos de Los Palacios en un número relativamente pequeño. Sólo podemos contabilizar dos / ejemplares, procedentes de las Fases I y III, dándose la circunstancia de que ambos ejemplares presentan sus cantos pulimentados intencionadamente.

B) OTROS MATERIALES

A) Arcilla

Sólo contamos con dos piezas de arcilla en forma de carrete, circulares y con los cantos fuertemente cóncavos, de pequeñas / dimensiones. Están cocidas a bajas tamperaturas, por lo que se desmenuzan con facilidad. Proceden de las Fases II (87) y III/ (148) y posiblemente debieron utilizarse en labores relaciona-- das con la actividad textil.

B) La Industria Osea

De la Motilla de los Palacios proceden únicamente 11 útiles de hueso, cuya clasificación y análisis tenemos que agradecer a D. Vicente Salvatierra, miembro del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada (39).

La Fase I haproporcionado dos ejemplares. El primero (nº34) es un punzón sobre metápodo de bóvido, cortado longitudinalmente, reservando la mitad de la apófisis distal; a pesar del hueso utilizado es una pieza bastante pequeña, aunque robusta, especialmente en la cabeza, y está bastante deteriorada e incluso podría indicarse que fue deficientemente terminada. El segundo (nº 35) es un perforador sobre extremidad proximal de húmero de ovicáprido que conserva sólo la articulación y el arranque de / la diáfisis; el hueso no sufrió preparación especial, limitándose a alisar la zona por la que se fracturó, obteniéndose la punta en una zona ligeramente más saliente que el resto.

A la Fase II pertenecen 6 piezas: dos punzones sobre tibia de ovicáprido (nº 90 y 91), en ambos casos cortados longitu-- dinalmente, una aguja muy fina sobre hueso no identificado con/

cabeza perforada que presenta una escotadura en su parte superior (nº 88) (t. 33), un posible punzón sobre radio de perro / (nº 89), un hueso largo de bóvido o équido con señales de trabajo en la punta (nº 92) y una costilla, igualmente de bóvido o / équido, someramente trabajada sin que podamos adjudicarla a un/ tipo de útil definido (nº 93).

Por último,en la Fase III han aparecido tres punzones, dos sobretibia de ovicáprido (nº 149,150) y el último sobre hueso / no identificado (nº 151). El sistema de trabajar las tibias es muy similar al utilizado en la Fase II.

El escaso número de piezas hace que la valoración sea poco precisa. En primer lugar parece existir una evolución o cambio entre la Fase I y las siguientes, pero mientras no dispongamos de un número mayor de objetos habrá que atribuir este hecho al/ azar. Más significativa resulta la variedad de huesos empleada: 4 tibias de ovicáprido, 1 húmero de ovicáprido, 1 radio de perro, 1 metápodo de bóvido, y 1 tibia y una costilla de bóvido o équido y 2 huesos sin identificar. Esta diversificación, pese/ a que exista una mayoría relativa de útiles sobre tibias de ovicápridos, es similar a la que encontramos en el poblado de La / Motilla del Azuer. Al no existir materiales en la Motilla de / los Palacios procedentes de la fortificación no nos es posible/ afirmar si las diferencias existentes entre los conjuntos obtenidos en la fortificación y el poblado del Azuer se repiten también aquí.

Por último,queremos destacar el intéres que supone la utilización del radio de un perro para la fabricación de útiles, / al ser desconocido el uso de huesos de este animal en otros ámbitos culturales, pero corriente, al parecer, en la Cultura de/ las Motillas. Los punzones sobre húmero de ovicáprido y metápodo de bóvido son desconocidos asimismo en otros contextos culturales.

C) La piedra pulimentada

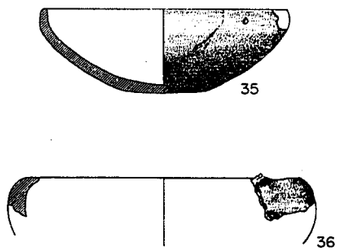
Sólo contamos con un fragmento de hecha de piedra (nº 152), procedente de la Fase III de la Motilla de los Palacios.

D) La piedra tallada

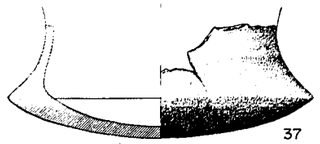
La Motilla de los Palacios ha proporcionado hasta el momento 12 piezas de piedra tallada, de las que cuatro son de sílex/ y el resto de cuarcita u otras rocas sin identificar, cuya clasificación ha sido efectuada por D. Gabriel Martinez, Profesor/ del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada. /

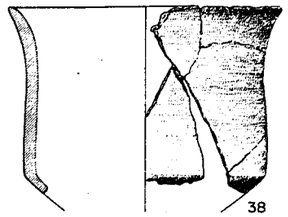
Con tan bajo número de piezas se han podido obtener pocos/ resultados. Pero podemos avanzar que técnicamente dominan las/

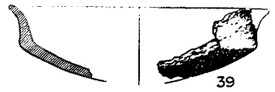
FASE III

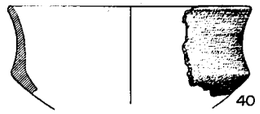

35

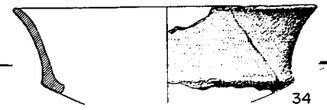
36


37


38

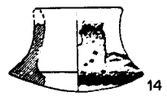

39


40

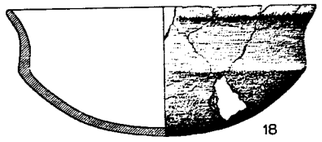

34

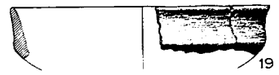
FASE II

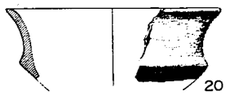
12

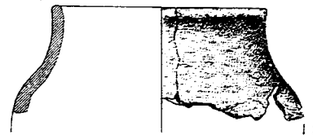

14

16

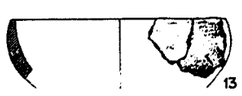

18

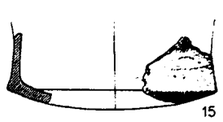

19

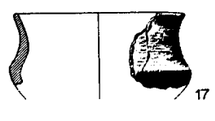

20

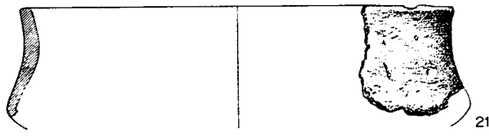

22

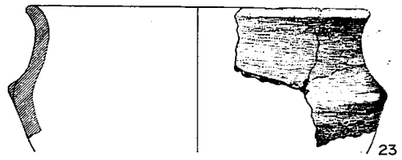
11


13

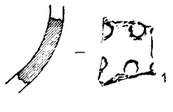

15


17


21

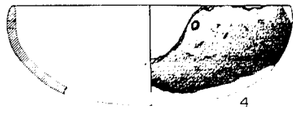

23

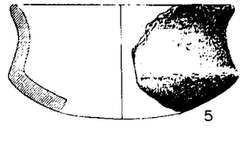
FASE I

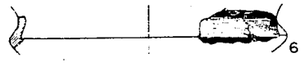

1

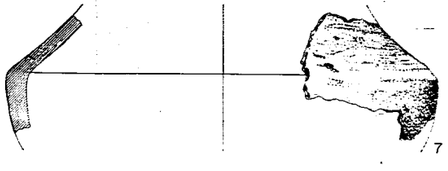
2

3

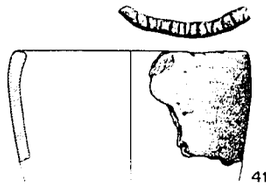

4

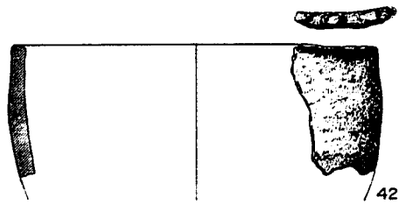

5

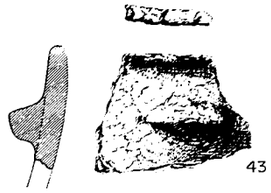

6

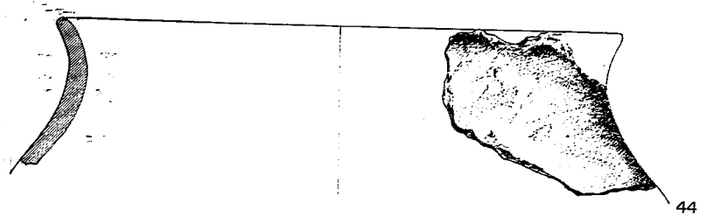

7

MOTILLA DE LOS PALACIOS (Almagro, Ciudad Real). Tabla Tipológica. 1:4

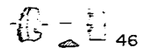

41

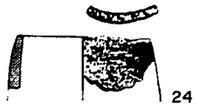

42

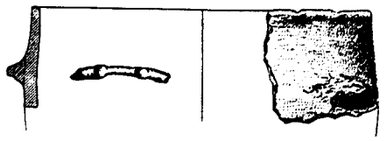

43


44

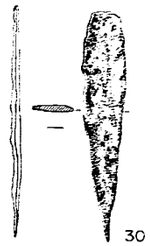
45

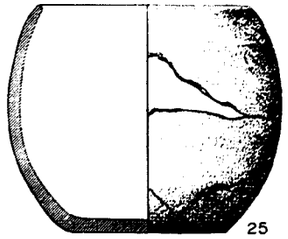

46

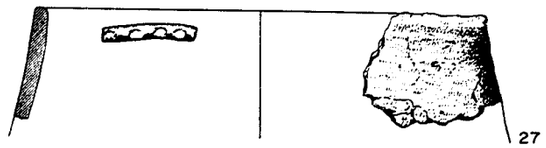

24

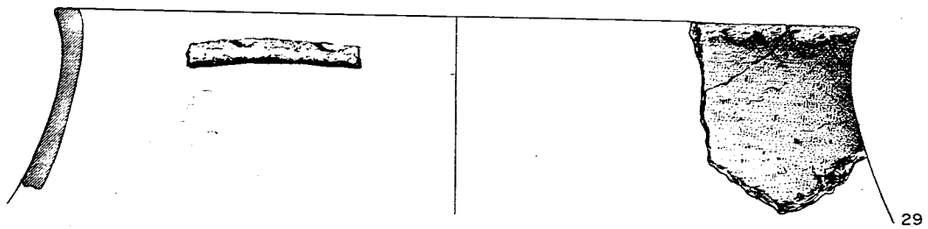

26

28


30


25

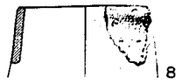

27

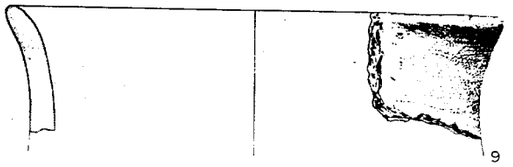

29

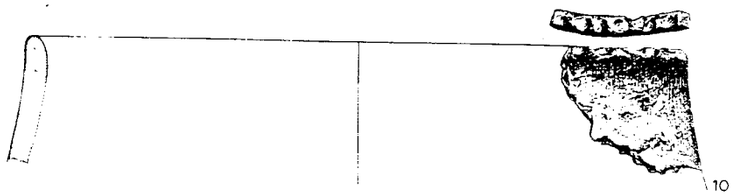
31

32

33


8


9


10

lascas y lasquitas con 4 ejemplares, apareciendo también una hoja, una hoja prismatica, 4 fragmentos de producto de talla indeterminada y 1 inteterminable. Esta distribución técnica recuerda a la Motilla del Azuer.

Tipológicamente han aparecido dos lascas retocadas, una hoja con retoques de uso en un filo, que recuerda a los cuchillos de dorse natural, y tres elementos dentados, de los cuales dos/ son trapezoidales (nº 95 y 154) y el tercero, sobre hoja prismatica, esta fracturado (nº 153).

E) El cobre

Sólo han aparecido dos piezas metálicas, de cobre o bronce, en los estratos prehistóricos de la Motilla de los Palacios. / Se trata de una hoja de puñal de forma triangular muy apuntada/ y ensanchada en la parte superior de la hoja, bajo la placa de/ enmangue, que es trapezoidal y presenta dos agujeros para remaches (nº 96) (t.30), procedente de la Fase II, y de una punta de flecha de hoja pequeña triangular, con aletas cortas y pedúnculo largo (nº 155) (t. 45), que se localizó en la Fase III.

e) Síntesis cronológico-cultural.

El yacimiento de Los Palacios se asienta en la llanura terciaria, en una zona de suaves lomas, que alternan con zonas de/ depresiones, que en tiempos pasados debieron tener carácter pantanoso. Geográficamente se encuenta en La Mancha Occidental, / en el límite con el Campo de Calatrava, a pocos kilómetros de / las estribaciones más noroccidentales de la Sierra del Moral, / a través de la cual existen varios pasos que comunican esta zona de la región manchega con el valle del Jabalón donde se emplazaron numerosos poblados durante la Edad del Bronce. Situado en una zona con suelos muy apropiados para el desarrollo de/ la agricultura de tipo cerealístico, secundada por la cría de / ganado, especialemtne ovejas, cabras y bóvidos, representa con/ sus casi 17 m. de desarrollo estratigráfico y un área de ocupación con un diámetro de unos 300 m. uno de los mayores yacimientos de este tipo que existen en la Mancha Occidental. Las pequeñas zonas cubiertas de bosque, fundamentalmente encinares, / abastecerían las necesidades de madera del poblado y la fauna / salvaje que habitara en estas zonas de arbolado serían objeto / de las actividades cinegéticas de sus habitantes. El aprovisionamiento de agua del poblado estaría asegurado por los pequeños arroyos que discurrirían por las inmediaciones del yacimiento./

Dadas las características de la Motilla de los Palacios, /

donde a la ocupación prehistórica se superpuso un asentamiento/ íbero-romano, haciendo difícil el estudio de la fortificación / de la Edad del Bronce de una forma inmediata los trabajos se / centraron en la investigación de la secuencia del poblado pre-- histórico, en un área situada al sur, al pie del montículo central. Aún cuando en la única campaña efectuada en el yacimiento no fue posible alcanzar la roca virgen, hemos establecido / una periodización de la secuencia de los estratos prehistóricos a lo largo de 3 fases sucesivas (Rases I, II y III), a las que/ después de un hiatus se superpuso un asentamiento de época íbero-romana (Fase IV).

La Fase I, de 3,50 m. de potencia con 6 fases de habitación superpuestos, (estrato 1 a 6), representa los niveles más antiguos que conocemos, por ahora, del asentamiento. Las casas, con plantas posiblemente rectangulares o elípticas, estaban construídas con zócalos de piedra trabadas con barro amarillento o / grisáceo, de buena factura, sobre los que se alzarían la parte/ alta de las paredes construídas de tapial. La techumbre de materia orgánica, impermeabilizada con barro, debía estar sostenida por postes de madera. En los niveles más recientes de esta/ Fase I parece que las construcciones debieron tener más débil / consistencia, aunque dado lo reducido del área excavada es aventurado avanzar cualquier hipótesis sobre estas cuestiones. La/ sedimentación de esta fase está compuesta por los típicos niveles horizontales propios de una zona de habitación, compuestos/ fundamentalmente por materia orgánica, cenizas, algunos restos/ de carbón y capas de barro procedente de la destrucción de las/ paredes.

La Fase II (estratos 7 a 9), subdividida a su vez en dos / subfases (A y B), presenta 1,80 m. de potencia, comienza a partir de un grueso piso de barro rojizo, y se caracteriza por la/ alternancia de una gran cantidad de microniveles horizontales / de ceniza y barro, desapareciendo las capas quemadas corrientes en la fase antérior. Parece que al final de esta fase se abandonó la habitación intensiva en esta área de la motilla. Los / escasos restos de edificaciones documentados en esta fase se reducen a la existencia en la Fase IIB (estrato 8) de un pequeño/ recinto de forma cuadrangular, construído con piedras trabadas/ con barro amarillento, de 2,30 m. de eje máximo, adosado a un / tramo recto de muro. Un recinto de características similares / se ha podido estudiar en la cercana motilla del Azuer, donde se ha interpretado como horno de cerámica.

La última fase de época prehistórica de Los Palacios (III) (estratos 10 y 11) se compone de dos gruesos estratos con una / potencia en conjunto de 1,10 m. separados por una capa de incendio, general a toda el área excavada; el estrato inferior que / presenta un fuerte buzamiento siguiendo la curva actual de la / motilla está compuesto fundamentalmente por tierras de arrastre con microniveles de arenas y limos, mientras que el más reciente, aun cuando mantiene el mismo buzamiento, parece que está / formado por una sedimentación propia de un área habitada. No /

conocemos las construcciones que corresponderian a éste último/ momento de la ocupación de la Edad del Bronce en el yacimiento.

Por el momento no conocemos los tipos de sepulturas exis-- tentes en Los Palacios, aunque si han llegado hasta nosotros / restos óseos pertenecientes al menos a 4 individuos, prodeden-- tes de una zanja de la Fase III, que cruzaba el área de la exca vación, donde aparecieron mezclados junto con cerámica y restos de animales entre las piedras que la rellenaban. Sin embargo,/ tanto por analogias con la cercana Motilla del Azuer, como con/ poblados de altura como el de La Encantada, es de suponer que / el tipo de enterramiento en el interior de la zona de habitación este representado aqui tambien y aparezca en futuras campañas/ de excavación, cuando se amplie el área investigada.

La tipológia del material cerámico de la Motilla de los Pa lacios, nos permite situarla en un momento reciente del desarro llo de la Edad del Bronce de La Mancha. La existencia a lo lar go de casi toda la secuencia del yacimiento de vasos troncocóni cos, que en la más reciente, así como la tendencia al uso de va sos carenados planos y muy planos con perfiles caracteristica-- mente abiertos y la ausencia de formas típicas de la Motilla / del Azuer, como p. ej. los cuencos semiesféricos y algunos ti-- pos de vasos carenados, la encuadran en un momento reciente del Bronce de La Mancha.

En la Fase I no queda tan patente este tipo de fenómenos / que acabamos de indicar; este momento se caracteirza por una / gran abundancia y variabilidad de cuencos de casquete esférico/ (tipos 2,3 y4), la posible ausencia de tipos troncocónicos, una concentración significativa de vasos carenados de profundidad / media (tipo 5), entre ellos vasos con carenas muy bajas y cuer- po de tendencia cilindrica o ligeramente cóncava que solo per-- viven hasta la fase siguiente y una ausencia total de vasos ca- renados planos y un solo ejemplar, muy discutible, de vaso care nado muy plano (tipo 6). Hay que destacar la presencia en esta fase del único ejemplar de olla carenada (tipo 7) del yacimien- to. Entre la cerámica no cuidada son corrientes las ollas ovoi des de perfil sencillo, a veces con el borde ligeramente entran te (tipo 10).

La Fase II se caracteriza por la existencia de vasos tron- cocónicos (tipo 12) una fuerte concentración de vasos carenados planos y medios, entre los que abundan los de cuerpo cilíndrico y carena muy baja (tipo 15) y los vasos planos de cuerpo superior cóncavo del tipo 18, así como algunos de borde muy abierto (ti- po 16) parecido al tipo "Palacios", destacando uno con carena / de hombro marcado del tipo 20. Aparecen también los primeros / vasos carenados muy planos del tipo "Palacios" (tipo 19), al / igual que se encuentran representados por vez primera los carac terísticos vasos carenados de tipo aquillado (tipo 14). Asimis mo es en esta fase donde aparecen varios ejemplares caracterís- ticos de cazuelas carenadas (tipo 21) y de ollas globulares de/ factura cuidada, una de ellas completa con el fondo aplanado /

donde a la ocupación prehistórica se superpuso un asentamiento/ íbero-romano, haciendo difícil el estudio de la fortificación / de la Edad del Bronce de una forma inmediata los trabajos se / centraron en la investigación de la secuencia del poblado pre-- histórico, en un área situada al sur, al pie del montículo central. Aún cuando en la única campaña efectuada en el yacimiento no fue posible alcanzar la roca virgen, hemos establecido / una periodización de la secuencia de los estratos prehistóricos a lo largo de 3 fases sucesivas (Rases I, II y III), a las que/ después de un hiatus se superpuso un asentamiento de época íbero-romana (Fase IV).

La Fase I, de 3,50 m. de potencia con 6 fases de habitación superpuestos, (estrato 1 a 6), representa los niveles más antiguos que conocemos, por ahora, del asentamiento. Las casas, con plantas posiblemente rectangulares o elípticas, estaban construídas con zócalos de piedra trabadas con barro amarillento o / grisáceo, de buena factura, sobre los que se alzarían la parte/ alta de las paredes construídas de tapial. La techumbre de materia orgánica, impermeabilizada con barro, debía estar sostenida por postes de madera. En los niveles más recientes de esta/ Fase I parece que las construcciones debieron tener más débil / consistencia, aunque dado lo reducido del área excavada es aventurado avanzar cualquier hipótesis sobre estas cuestiones. La/ sedimentación de esta fase está compuesta por los típicos niveles horizontales propios de una zona de habitación, compuestos/ fundamentalmente por materia orgánica, cenizas, algunos restos/ de carbón y capas de barro procedente de la destrucción de las/ paredes.

La Fase II (estratos 7 a 9), subdividida a su vez en dos / subfases (A y B), presenta 1,80 m. de potencia, comienza a partir de un grueso piso de barro rojizo, y se caracteriza por la/ alternancia de una gran cantidad de microniveles horizontales / de ceniza y barro, desapareciendo las capas quemadas corrientes en la fase antérior. Parece que al final de esta fase se abandonó la habitación intensiva en esta área de la motilla. Los / escasos restos de edificaciones documentados en esta fase se reducen a la existencia en la Fase IIB (estrato 8) de un pequeño/ recinto de forma cuadrangular, construído con piedras trabadas/ con barro amarillento, de 2,30 m. de eje máximo, adosado a un / tramo recto de muro. Un recinto de características similares / se ha podido estudiar en la cercana motilla del Azuer, donde se ha interpretado como horno de cerámica.

La última fase de época prehistórica de Los Palacios (III) (estratos 10 y 11) se compone de dos gruesos estratos con una / potencia en conjunto de 1,10 m. separados por una capa de incendio, general a toda el área excavada; el estrato inferior que / presenta un fuerte buzamiento siguiendo la curva actual de la / motilla está compuesto fundamentalmente por tierras de arrastre con microniveles de arenas y limos, mientras que el más reciente, aun cuando mantiene el mismo buzamiento, parece que está / formado por una sedimentación propia de un área habitada. No /

conocemos las construcciones que corresponderian a éste último/ momento de la ocupación de la Edad del Bronce en el yacimiento.

Por el momento no conocemos los tipos de sepulturas exis-- tentes en Los Palacios, aunque si han llegado hasta nosotros / restos óseos pertenecientes al menos a 4 individuos, prodeden-- tes de una zanja de la Fase III, que cruzaba el área de la exca vación, donde aparecieron mezclados junto con cerámica y restos de animales entre las piedras que la rellenaban. Sin embargo,/ tanto por analogias con la cercana Motilla del Azuer, como con/ poblados de altura como el de La Encantada, es de suponer que / el tipo de enterramiento en el interior de la zona de habitación este representado aqui tambien y aparezca en futuras campañas/ de excavación, cuando se amplie el área investigada.

La tipológia del material cerámico de la Motilla de los Pa lacios, nos permite situarla en un momento reciente del desarro llo de la Edad del Bronce de La Mancha. La existencia a lo lar go de casi toda la secuencia del yacimiento de vasos troncocóni cos, que en la más reciente, así como la tendencia al uso de va sos carenados planos y muy planos con perfiles caracteristica-- mente abiertos y la ausencia de formas típicas de la Motilla / del Azuer, como p. ej. los cuencos semiesféricos y algunos ti-- pos de vasos carenados, la encuadran en un momento reciente del Bronce de La Mancha.

En la Fase I no queda tan patente este tipo de fenómenos / que acabamos de indicar; este momento se caracteirza por una / gran abundancia y variabilidad de cuencos de casquete esférico/ (tipos 2,3 y4), la posible ausencia de tipos troncocónicos, una concentración significativa de vasos carenados de profundidad / media (tipo 5), entre ellos vasos con carenas muy bajas y cuer- po de tendencia cilindrica o ligeramente cóncava que solo per-- viven hasta la fase siguiente y una ausencia total de vasos ca- renados planos y un solo ejemplar, muy discutible, de vaso care nado muy plano (tipo 6). Hay que destacar la presencia en esta fase del único ejemplar de olla carenada (tipo 7) del yacimien- to. Entre la cerámica no cuidada son corrientes las ollas ovoi des de perfil sencillo, a veces con el borde ligeramente entran te (tipo 10).

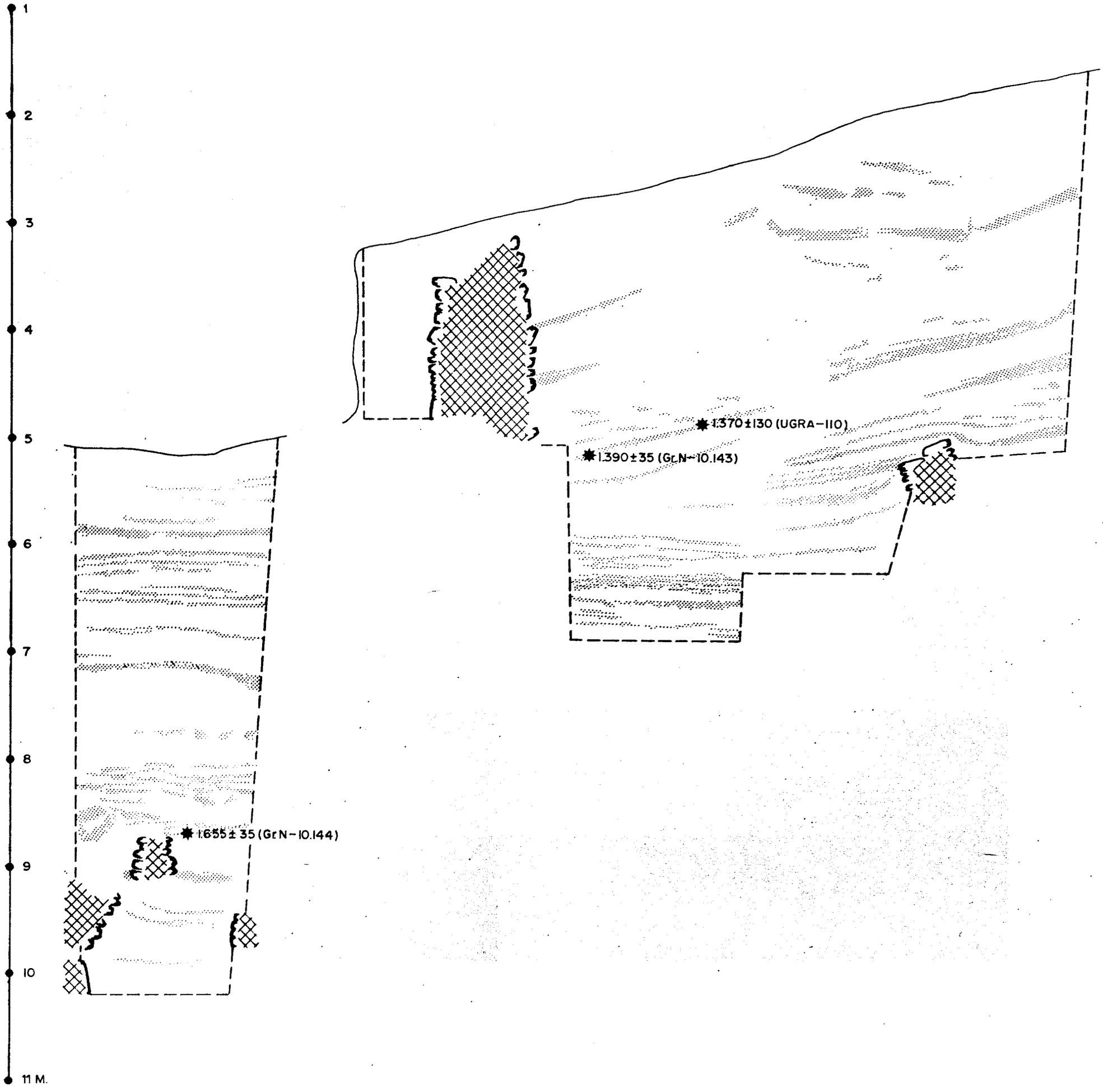
La Fase II se caracteriza por la existencia de vasos tron- cocónicos (tipo 12) una fuerte concentración de vasos carenados planos y medios, entre los que abundan los de cuerpo cilíndrico y carena muy baja (tipo 15) y los vasos planos de cuerpo superior cóncavo del tipo 18, así como algunos de borde muy abierto (ti- po 16) parecido al tipo "Palacios", destacando uno con carena / de hombro marcado del tipo 20. Aparecen también los primeros / vasos carenados muy planos del tipo "Palacios" (tipo 19), al / igual que se encuentran representados por vez primera los carac terísticos vasos carenados de tipo aquillado (tipo 14). Asimis mo es en esta fase donde aparecen varios ejemplares caracterís- ticos de cazuelas carenadas (tipo 21) y de ollas globulares de/ factura cuidada, una de ellas completa con el fondo aplanado /

(tipo 25). En la cerámica no cuidada las ollas ovoides de perfil sencillo han sido suplantadas por aquellas de borde insinuado (tipos 26 y 27) y muy especialmente por las que poseen el cuello marcado, que suelen presentar mamelones bajo el borde y decoración de impresiones de punzón en el labio. En cuanto a las orzas son especialmente características de este momento las de paredes verticales (tipo 28) y las de borde vertical o ligeramente entrante (tipo 29). Entre el material no cerámico destaca una hoja de puñal de forma triangular muy apuntada y ensanchada en la parte superior de la hoja bajo la placa de enmangue, que es trapezoidal y presenta dos agujeros para remaches; por su forma, no muy característica en los conjuntos argáricos, debe recibir una datación tardía (tipo 30). Completan el repertorio de hallazgos varios punzones de hueso, que se concentran en esta fase y entre los que destaca una aguja de cabeza perforada, conuna muesca en la parte superior (tipo 33), y junto a ellas una pequeña pieza de arcilla en forma de cafrete (tipo 31) y un elemento de hoz de cuarcita (tipo 32).

De los estratos de transición (Fase II-III), solo vamos a mencionar la existencia de un vaso especial de borde recto saliente y carena baja de hombro marcado (tipo 34) y de la única cazuela de perfil curvo que ha aparecido en el yacimiento.

Finalmente, en la fase mas tardía de la secuencia prehistórica (Fase III) aparecen varias formas especiales de cuencos planos (tipos 35 y 36), siendo éste el momento de máximo apogeo de los vasos carenados muy planos del tipo "Palacios" (tipo 39) que desplazan a los vasos carenados planos característicos de la fase anterior, de los que solo subsisten algunos ejemplares (tipo 40). Hay que citar también la perduración de los vasos de tipo "aquillado" (tipo 37) y la aparición de un vaso carenado hondo de paredes cilíndricas (tipo 38), único ejemplar a lo largo de toda la secuencia de este tipo de vasijas. En la cerámica tosca vuelve a aumentar el número de ollas ovoides de perfil sencillo, que, sin embargo, mantienen el labio plano como constante de este momento y que suelen estar decoradas con impresiones de punzón en el labio (tipo 41 y 42), y se sitúa como forma característica de las vasijas de grandes dimensiones las orzas de borde exvasado sin decoración (tipo 44). Entre el material no cerámico puede citarse la aparición de una punta de flecha de hoja pequeña triangular con aletas cortas y pedúnculo largo (tipo 45), varios punzones de hueso sobre tibia de ovicáprido, una pieza de arcilla de forma de carrete, dos elementos de hoz de sílex, uno de ellos sobre hoja (tipo 46), y un fragmento de hacha pulimentada.

Por último, entre los materiales recogidos en la superficie de la motilla existen dos fragmentos de cerámica que pertenecen a tipos de gran interés cronológicos, que por desgracia no estan representados en la secuencia. Se trata de un cuenco de forma acampanada, tipo característico del Bronce más reciente de la Motilla del Azuer y de un fragmento del vástago de una copa de tipo "argárico", que por su pasta y tratamiento ha sido


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11 M.
1.370±130 (UGRA-110)
1.390±35 (GrN-10.143)
1.655±35 (GrN-10.144)

fabricada seguramente en el mismo yacimiento.

En relación con el periodo cronológico en el que podemos/ enduadrar el desarrollo de la ocupación de la etapa prehistórica de la Motilla de Los Palacios podemoscentrarlo en torno a / las tres fechas de C14 de que disponemos para el yacimiento. / Para un momento intermidio de la Fase I (estrato 4), existe una datación de C14 de 1655 ± 35 a.C. (Gr-10144), obtenida a la profundidad absoluta de -14,68 m., que al haberse realizado sobre/ una muestra de un trozo de madera, quizas feche un postd perteneciente a un momento más antiguo del yacimiento. Solo a modo/ de hipótesis, hasta que no contemos con un mayor número de dataciones de C14, esta primera fase se podría fechar entre el 1650 y el 1500 a.C.. Para la Fase III poseemos dos dataciones de / C14 procedentes de la capa de incendio con que finaliza la primera parte de esta fase (estrato 10). Las fechas obtenidas son son 1390 ± 35 a.C. (GrN-10143) y 1370 ± 130 (UGRA-110), procedentes de muestras localizadas a la profundidad de -11,24m. / y -11,18m. respectivamente, basandonos en las cuales se podría proponer una cronología aproximada para esta fase entre el 1400 a.C. y el 1300 a.C.

En definitiva, relacionando los datos proporcionados por / las fechaciones absolutas que nos ha proporcionado el C14 y las característica del material arqueológico de cada una de estas / fases podría periodizarse la secuencia de la Motilla de los Palacios del siguiente modo: Fase I, fechada aproximadamente entre el 1650 a.C. cuyos materiales característicos nos permiten/ incluirla en un Bronce Pleno Temprano. Las Fases II, fechada / entre el 1500 y el 1400 a.C., y III, entre el 1400 y 1300 a.C., conformarían el Bronce Pleno Reciente (A y B respectivamente) / insinuándose ya en esta última fase la creación de los tipos / que van a ser característicos durante el Bronce Tardio.

La estructura económica de la Motilla de los Palacios debió basarse en el aprovechamiento de las buenas condiciones que para la explotación agricola ofrecería el entorno donde se encontraba enclavado. Aun cuando los granos de cereales solo han aparecido de forma ocasional en los estratos excavados, no significa este hecho un dato excluyente para la existencia de una economía básicamente agrícola, si tenemos en cuenta los datos que nos ha proporcionado la cercana Motilla del Azuer, más exhaustivamente excavada, donde las grandes masas de cereales aparecen en el interior de la fortificación, mientras que en los niveles / del poblado están escasamente representados. Además la aparición de útiles de producción agrícola, como elementos de dentados de sílex y de cuarcita, evidencian la existencia de una actividad de recolección de cereales, ejercida por los habitantes de Los Palacios. Los estudios faunísticos efectuados en esta / Motilla, aunque realizados sobre un número de huesos relativamente reducido (1674 huesos, de los cuales para un 16% no pudo/ determinarse la especie dado su estado de fragmentación), nos / han permitido conocer otra de las bases económicas fundamentales de las poblaciones del yacimiento. La ganadería se basaba/

principalmente en la cría de pequeños rumiantes bóvidos, caba-- llos, cerdos y perros, algunos de los cuales servirán de ayuda/ en las faenas agrícolas, además de proporcionar materias primas como el estiércol, lana o leche para en última instancia ser / consumidos en la alimentación de los habitantes del yacimiento. Por tanto, los restos de fauna proceden fundamentalmente de los/ desechos de comida; su estado de conservación es deficiente, / estando muy fragmentados y con signos evidentes en algunos ca-- sos de haber sufrido la cocción del fuego. El reducido número de huesos hace que no sea posible determinar la existencia de las diferencias importantes que pudieran existir entre las diversas fases/ del yacimiento. En rasgos generales, y si lo comparamos con / la Motilla de Azuer, se puede apreciar una mayor importancia de de los bóvidos en la estación de Los Palacios, frante a una dis minución de conejos y lieb res. El 97,1% del peso de los hue-- sos de animales encontrados en Los Palacios corresponden a es-- pecies domésticas y el 2,9% restante a la fauna salvaje. Los / valores en cuanto al número de huesos son similares (97,4% y / 2,6% respectivamente). El mayor porcentaje de especies cazadas está representado en la Fase II, con un 5,55% del peso y el / 2,0% del número de huesos. Entre las espedies domésticas el / mayor porcentaje del peso esta representado por los bóvidos / (38,02%), seguido inmediatamente en importancia por los ovicápri dos (37,07%) y a mayor distancia por caballos (11,9%), cerdos / (8,5%), perros (3,2%) y, por último, el caballo (1,5%). En con-- junto, la importancia de los bóvidos experimenta un aumento duran te las fases II y III. El cerdo, que durante la Fase II adquie re un ligero aumento, decrece considerablemente durante la III. Los ovicápridos, por su parte, desde ocupar el primer puesto con diferencia en la dieta alimenticia de los habitantes de Los Pa- lacios durante la Fase I, sufren un descenso durante las dos / fases restantes, situándose en importancia por detrás de las va cas y bueyes.

Dentro de las actividades artesanas propias de un poblado/ prehistórico, la metalurgia se encuentra pobremente representada y la aparición en el yacimiento de algún tipo metálico como pu- ñales con 2 remaches y puntas de flecha con pedúnculo y aletas/ podría deberse a su importación desde otros centros productores. La existencia de una actividad textil parece estar atestiguada por la aparición de pequeños objetos de barro en forma de ca--- rrete, que se pueden relacionar con actividades de este tipo.

La época íbero-romana está documentada en la Motilla de / los Palacios por la Fase IV del corte 2 y por la secuencia obte nida en el corte 1, situado al suroeste del yacimiento. Las / casas de este momento debían tener planta cuadrada o rectangu-- lar y sus paredes de adobe amarillento se alzarían sobre zócalos de 0,60 m. de ancho y hasta 1 m. de altura de piedra trabadas / con barro; los pavimentos, al menos por lo que conocemos debe-- rían ser de barro rojizo. Igualmente existen restos de dos po-- tentes construcciones de piedra, situadas en una zona sin exca- var, al sur del montículo, cuya atribución a época ibero-romana es segura, pero cuya función no nos es conocida por el momento.

La secuencia obtenida en el corte 1 nos ha permitido diferenciar cuatro grandes fases dentro de este horizonte ibérico, con materiales importados que aseguran la cronología de estos momentos más recientes de la ocupación del yacimiento. El horizonte más antiguo (Fase I) se caracteriza por la presencia entre sus materiales de cerámicas que presentan una marcada analogía con las del horizonte "ibérico clásico" de la Alta Andalucía, aunque la ausencia de materiales importados nos impida atribuirles una cronología segura. Las cerámicas, de buena calidad están decoradas con motivos pintados bícromos propios de un geometrismo ibérico clásico y están bien representadas las formas globulares con borde vuelto en forma de "pico de ánade". En la Fase II, con similares características a la anterior, están también ausentes las importaciones y predominan igualmente los engobes castaños claros y las líneas estrechas de color rojo-vinoso, que contrastaran fuertemente con los tipos de decoración de peor calidad presentes en las dos fases siguientes. Está marcada diferencia entre las cerámicas de las fases 1 y 2, en relación a las que son características de los dos últimas fases, quizás refleje un hiatus en la ocupación de esta zona del yacimiento, avalado además por las fechaciones recientes que una serie de materiales importados nos han facilitado para los dos últimos momentos de la ocupación íbero-romana. Dos fragmentos de sigillata itálica fechan la fase 3 en el último tercio del siglo I a.C. y en el primer tercio del siglo d.C. Por su parte la fase 4 a la que pertenece una habitación con dos fases de construcción (4a y 4b). En este último estrato la aparición de un fragmento de sigillata itálica y dos de sudgálica nos permiten fechar el complejo a mediados el siglo I d.C. Durante estas dos últimas fases la cerámica pintada de tipo ibérico marca, como ya indicábamos, un fuerte cambio con la generalización de vasitos bicónicos y cilíndricos de borde vuelto y la aparición de algunas formas con borde vuelto y boca estrangulada y una evidente disminución de calidad en los motivos pintados, monócromos de color rojo-vinoso mate y superficies ásperas. Por último, parece que en un momento algo posterior la ocupación debió desplazarse, ya que en una zona situada al sureste de la motilla aparece en superficie gran fragmentos de cerámica romana de epoca mas tardía que la del corte 1. Varios fragmentos de hispánica recogidos en este lugar se fechan entre mediados del siglo I d.C. y comienzos del siglo II d.C.

Los datos que conocemos sobre la fauna perteneciente al horizonte íbero-romano, solamente se pueden aceptar a simple título indicativo, ya que permite sacar ningun tipo de conclusión sobre las diferencias de tipo económico que existirían entre las poblaciones íbero-romanas y las de época prehistórica. En líneas generales hay que indicar, sin embargo, la mayor presencia entre los restos faunísticos de huesos de bóvidos en relación con los ovicápridos, que parecen alcanzar mayores dimensiones que las especies prehistóricas, adquiriendo tambien una mayor importancia las especies cazadas.

3. EL CERRO DE LA ENCANTADA

En estos últimos años, a partir del verano de 1977, el conocimiento de la prehistoria de La Mancha se ha visto incrementado por la excavación de un poblado de altura, perteneciente a un segundo grupo de asentamientos propios de esta región durante la Edad del Bronce.

a) Localización geográfica y geológica. Descripción del yacimiento.

El yacimiento de La Encantada o de los Castiñares se encuentra situado en el término municipal de Granátula de Calatrava, frente al kilómetro 10 de la carretera que conduce por el mejor paso existente en esta zona de serranía desde la localidad al cercano pueblo de Almagro. Sus coordenadas geográficas son 38º 49´03´´de latitud norte y 0º 02´24´´ de longitud oeste (meridiano de Madrid).

Enclavado en la región del Campo de Calatrava, cuyas características geográficas y geológicas ya hemos señalado en el capítulo correspondiente, se situan sobre un crestón de cuarcitas, de origen ordoviciense (40). Este, con una altura en torno a los 790 m. sobre el nivel del mar, pertenece a las últimas estribaciones occidentales de la Sierra del Moral y se alza sobre el valle del río Jabalón. Al pie de la sierra, al sur del yacimiento, se extienden terrenos terciarios llanos, que desde antiguo reciben el nombre de Lagunas de Valdeleón, que en la actualidad se encuentran desecadas. Los sedimentos cuaternarios se limitan casi en su totalidad a estrechas franjas a lo largo del río. Al norte de la Sierra del Moral se abre la amplia llanura terciaria de La Mancha, donde a unos 20 km. en linea recta de la Encantada se encuentra situada la Motilla de Los Palacios.

El crestón cuarcítico, sobre el que se asienta La Encantada, tiene forma alargada y en su cima, formada por dos zonas elevadas que están separadas por una vaguada, se han conservado los restos de un poblado de la Edad del Bronce. Su emplazamiento, idóneo para un asentamiento de esta época, con sus accesos fácilmente defendibles, permite dominar una amplia panorámica

sobre el valle del Jabalón, y su situación quizas tenga relación con la explotación de los recursos mineros de la fachada / norte de Sierra Morena estando cerca de los caminos que unen Andalucía con el inteior de la Meseta. Forma parte de los poblados de altura que jalonan la cuenca del Jabalón desde Villahermosa hasta su desembocadura en el río Guadiana, al sur de Poblete.

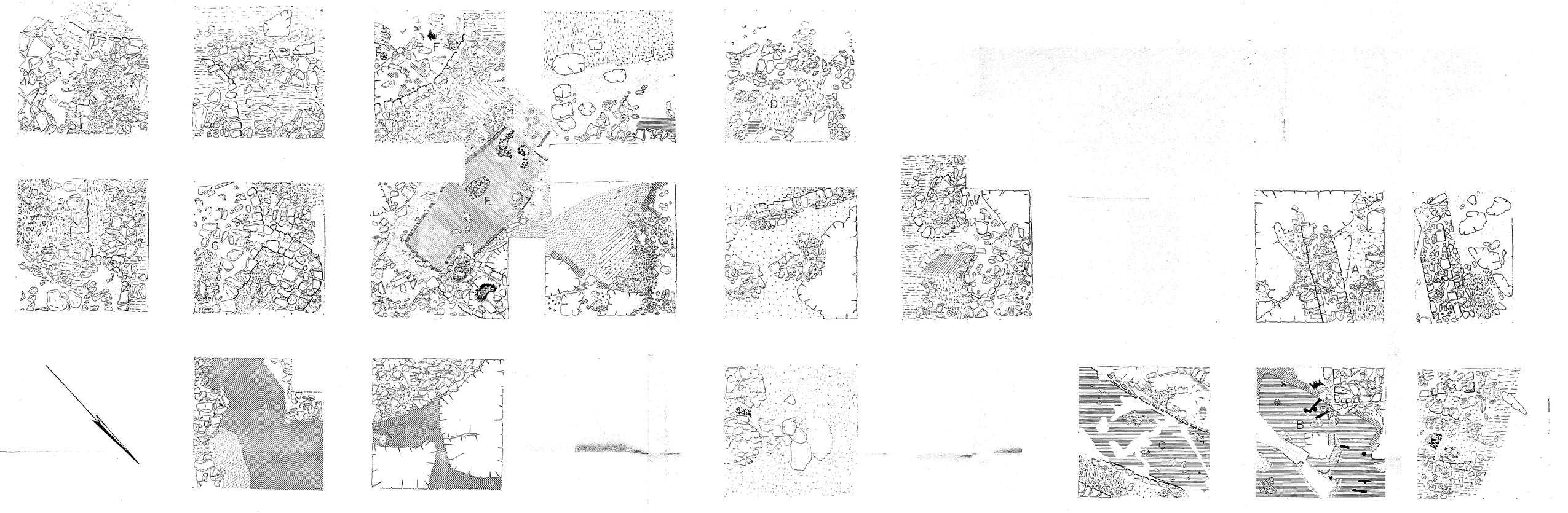
A excepción de algunas dudosas noticias sobre excavaciones clandestinas efectuadas a comienzos de siglo, no se tienen/ datos de trabajos realizados antes de 1977 en este yacimiento./ Su estado de conservación era, pues, excelente. No existían / agujeros que pertubaran el relleno arqueológico y el material / conseguido en las prospecciones procedia de la superficie de / las laderas sur y oeste del yacimiento (41). En el verano de / 1976 D. Inocente Blanco proporcionó noticias de esta estación a un grupo de la Universidad Autónoma de Madrid, dirigido por los profeseres Nieto Gallo y Sánchez Meseguer, que se encontraba / efectúando excavaciones arqueológicas en la vecina ciudad íbero romana y medieval de Oretum.

Cerca de la base del cerro sobre el que se asienta el poblado existe una cueva que aún hoy en día conserva un afloramiento de agua y que posiblemente sirviera para abastecer las / necesidades del poblado prehistórico. Las cercanas minas de / manganeso con impurezas de plata, que aún sin ser rentables / han sido explotadas hasta hace pocos años, no es muy verosímil/ que lo fueran por los habitantes de La Encantada durante la Edad del Bronce.

b) Los trabajos de excavación.

Las campañas de excavación en el Cerro de La Encantada, / que se vienen desarrollando con periocidad anual desde 1977 han sido dirigidos por los profesores Nieto Gallo y Sanchez Meseguer de la Universidad Autónoma de Madrid. Hasta el momento se han/ publicado la memoria correspondiente a las dos primeras campañas (42).

El cerro se dividió para su investigación en dos sectores separados por la vaguada ya mencionada: Zona A, en la elevación mas oriental, y Zona B, sobre la más occidental. El planteamiento de la excavación se hizo en base a la cuadriculación del terreno en cortes de 4 m. de lado, separados entre sí por testigos de 1 m., rebajándose el interior de los cortes por el sistema de alzadas artificiales de 15 a 20 cm. de potencia. En / campañas posteriores, aún inéditas, se ha procedido a levantar/ algunos testigos de acuerdo con las necesidades de la excavación, y al estudio de otras áreas de la zona de habitación y de las fortificaciones del poblado.



CERRO DE LA ENCANTADA
Sector A

0 1 2 3 4 5 10 15 20 25 30 M

c) La planimetría del Cerro de La Encantada.

En la zona A del yacimiento se abrieron en las campañas / de 1977 y 1978 un total de 19 cortes, orientados en sentido nor deste-suroeste. Esta zona está situada sobre la cima amesetada oriental del cerro y separada por una pequeña vaguada de la zona B. Tomando como base la documentación públicada y analizando / la planta general del yacimiento, que hemos elaborado a partir/ de las plantas individuales de cada corte, publicadas por los / excavadores, hemos podido distinguir varios tipos diferentes / dentro de las estructuras de construcción de la zona A.

1. En el extremo más occidental de la meseta se excavó una cons trucción de planta rectángular (A), con unas dimensiones aproxi madas de 6,10 m por 4,70 m. que ha conservado tres de sus lados habiendo desaparecido el cuarto a causa de la erosión. Sus muros de 0,80 m. a 1,00 m. de anchura están formados por dos para mentos de piedra de mediano tamaño, trabadas con argamasa y pequeñas piedras; el espacio entre ambos frentes se rellenan asimismo con piedras pequeñas y argamasa. En relación con esta / construcción han aparecido escorias de hierro, y junto a ella / algunos fragmentos de cerámica ibérica (43), lo que permitiría/ fecharla en un momento posterior al resto del conjunto de construcciones, que tanto por sus características constructivas, como por los materiales hallados en ellas pertenecen a la Edad / del Bronce.

2. Habitaciones de planta alargada más o menos rectangular. / En un caso existe un conjunto formado por dos habitaciones de / este tipo (B y C), con orientación norte-sur. Una de ellas (B), con paredes de tapial, mantiene en el interior restos de pavimentos sobre el que aparece el derrumbe de las paredes y la techumbre, con numerosos restos de vigas y troncos, en un nivel / de incendio que corresponde a la destrucción de la edificación. Entre los materiales procedentes de esta construcción aparecieron restos de una copa de cerámica, orzas, un molde de fundición y algunas bellotas. Esta habitación parece que estaba separada de otra, (C) de planta rectangular alargada, por un tabique casi destruido, interrumpido por el umbral de una puerta. / El revoco de los pisos y las paredes cubría asimismo el mencionado umbral. La anchura de esta segunda habitación es aproximadamente de 3 m., mientras que la longitud no es posible determinarlo con la documentación de que hemos dispuesto. La construcción fue realizada con zócalos de piedra hincados, revocados, sobre los que se alzarían paredes de tapial. En su interior y sobre el pavimento hay un nivel de tierra con ceniza y / directamente encima el nivel de destrucción de la casa. La excavación ha proporcionado una tercera habitación (E) de similares caracteristicas, con su eje mayor orientado en sentido este oeste. Sus paredes son semejantes a las de la construcción C y constan en algunas zonas de alineaciones de piedras hincadas, / en el zócalo, conserva aún un potente revoco, característico de este tipo de construcciones de La Encantada. La parte superior

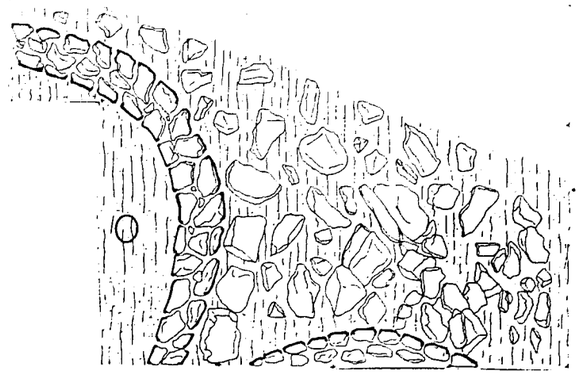
de las paredes se alzaría en tapial y la techumbre debió consistir en una estructura vegetal de ramas, cañas y vigas impermeabilizadas con barro. La presencia de agujeros de poste indica la existencia de este tipo de soporte entre los elementos de la cubierta. Las dimensiones de está vivienda alcanzan 5 m. / de longitud por una anchura máxima de 2 m. En su interior aparecieron grandes vasijas, varias pesas de telar circulares con/ dos perforaciones, algunas ollitas y cuencos. Entre el material no cerámico cabe indicar la existencia de una piedra de molino/ y un cincel de bronce. Sobre el pavimento, que en algunas zonas presenta manchas de carbón cayó directamente sobre la techumbre.

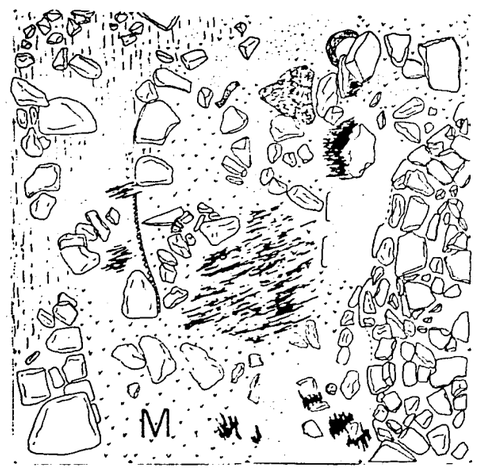
Las tres estructuras que hemos descrito se incluyen por / sus excavadores en el nivel III del yacimiento; de ellas la B y la E se apoyan directamente sobre la roca virgen, mientras que/ al exterior de la habitación C, existe un nivel gris con ceniza (estrato II), pese a lo cual la superficie interior en su mayor parte sobre la roca.

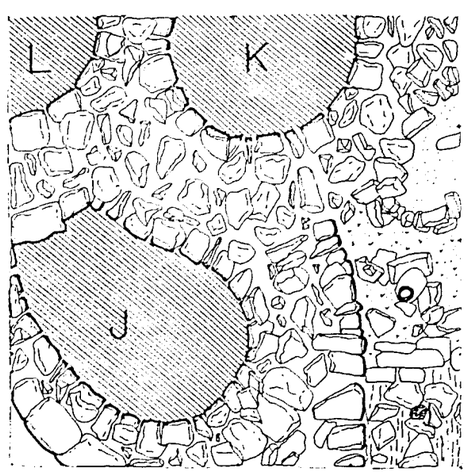
3. Un tercer conjunto de estructuras está representado por tramos de muros de mamposteria más o menos rectos, sin que se sepa la planta de las construcciones a las que pertenecen, pero que/ delimitan áreas con niveles de habitación (D y G). Los muros / están construídos con piedras de pequeño y mediano tamaño trabadas con barro y, aunque la documentación presentada no permita asegurarlo de una forma categórica, algunos (D) solamente / tendrían cara hacia el interior de la habitación, estando adosados a cortes del terreno.

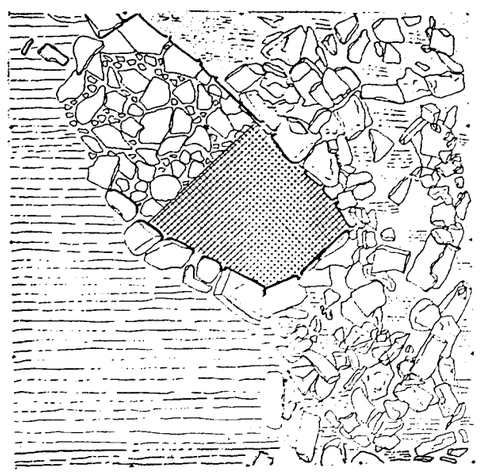
El conjunto G está formado por un muro que al parecer / atraviesa los cortes 9(0-4)-G(1-5) y 8(0-4)-G(6-?) en dirección nordeste-suroeste a lo largo de 7,25 m. y que solo presenta cara en su frente septentrional, al cual se adosa una pequeña construcción de unos 2 m. de eje. Está última tiene muros de mampostería y por los dibujos que presentan los autores, que la interpretan como una torre, aunque por la escasa entidad de sus / paredes, no nos parezca adecuada esta función, se podría suponer que tiene planta cuadrangular con los ángulos redondeados,/ siendo similar a otras estructuras que aparecen en las motillas de Azuer y Los Palacios. En su interior y quizás pertenecientes a una fase más antigua quedan restos de otro posible muro,/ asociado a una tierra gris suelta con mucha ceniza (estrato I).

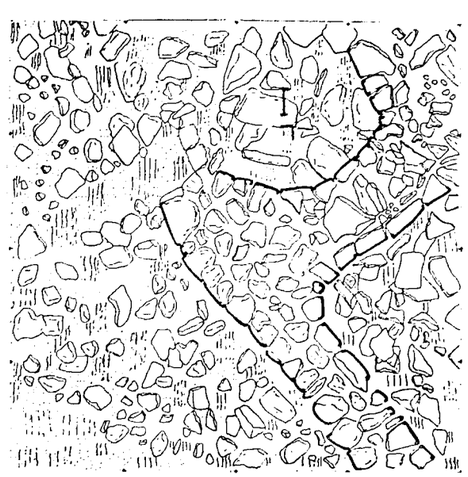
4. Por último, hay que señalar la presencia en la Zona A de muros de mampostería que describen un segmento de círculo, con cara únicamente hacia el interior de la construcción, al estar / adosados a un corte del terreno. El relleno interior de estas/ construciones esta formado por restos de tapial, bolsadas de cenizas y tierra sobre los restos del pavimento de las habitaciones. En una de ellas aparecieron restos de un posible hogar o/ recinto rectangular delimitado con piedras y adosado al paramento; éste estaba lleno de carbón, restos de pavimento y tierra / compacta, y en su interior se encontró un puñal de bronce y un/ alisador de piedra pulimentada.

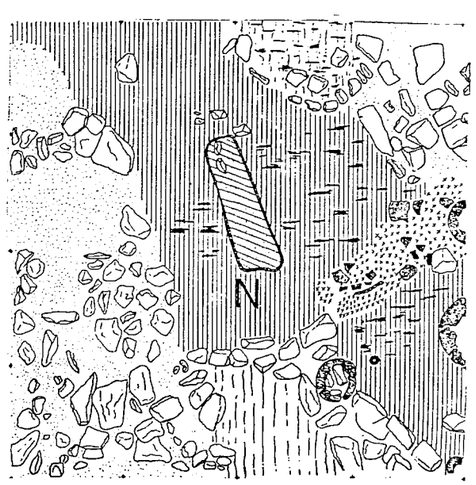


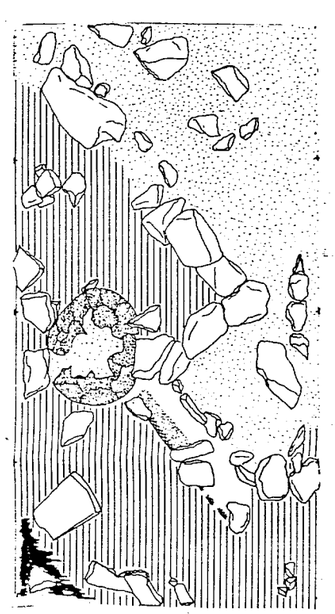












CERRO DE LA ENCANTADA
Sector B

0 1 2 3 4 6 8M.

En la Zona B, situada sobre el promontorio más occidental del cerro, se plantearon durante las campañas de 1977 y 1978 / 9 cortes orientados en dirección nordeste-suroeste. Al igual / que para la zona A seguimos en nuestra descripción la documentación que sobre estas campañas han publicado los prof. Nieto y / Sanchez Meseguer. Este hecho limita evidentemente nuestras posibilidades, y ya que con posterioridad se han realizado otras/ cuatro campañas que permanecen inéditas hasta el momento, y que bien podrían modificar parte de lo aquí expuesto. Podemos diferenciar 4 tipos diferentes de construcciónes:

1. Estructuras de planta circular u ovalada con un diametro / que oscila entre los 2,40 m. y los 1,40 m. (I,J,K,L). Estan / construidas con fuertes muros de piedra que llegan a alcanzar / 1 m. de anchura y conservan un metro de altura hasta la profundidad excavada en los cortes. El relleno esta constituido por/ tierra anaranjada con restos de cal y aunque no apareció material arqueologico alguno dentre de las mismas sus excavadores / lo han interpretado como lugar de almacenamiento, incluyendolos en el Nivel III de la estratigrafía general que proponen para el yacimiento, sin embargo, por sus características (muros muy fuertes, situación en el extremo de la zona ocupada de la cima amesetada) podría atribuírseles una función de caracter defensivo. Sobre ellas, los autores señalan la existencia de un Estrato IV, en el que aparecen algunos tramos de muros sin planta definida/ asociados a niveles con material cerámico.

2. En los cortes 7(0-4)-M(3-5) y 7(0-4)-M(6-10) aparece una zona con pavimentos de tierra rojiza propia de un área de habitación, y que posiblemente pertenezca a la misma casa (N). Esta/ delimitada por muros construídos en algunos tramos con grandes / piedras, revocadas y enlucidas, que solo presentan frente al interior de la construcción. En su interior aparecieron abundantes restos de cerámica, algunos pertenecientes a grandes vasijas, así como restos de un posible hogar. Además se ha documentado la existencia en su interior de una estructura rectángular de "argamasa" enlucida con cal. Dentro de este apartado podemos incluir provisionalmente una serie de tramos de muros de / piedra rectos de unos 0,60 m. de anchura, que con diferentes direcciones aparecen en algunos cortes (M). Sus plantas nos son/ desconocidas por el momento y solo podemos indicar que se encuentran asociados a zonas de pavimento, a veces con ceniza y carbones.

3. En el angulo noroeste de la zona B, ya en la ladera del cerro, aparece un tramo de muro recto, construído con piedras de/ mediano tamaño, que conserva hasta 1 m. de altura. A el se adosa un recinto de planta posiblemente rectangular, de unos 2,50/ m. de longitud y 1,20 m. de anchura con piso de barro rojizo, / bajo el cual aparece una capa de lajas de cuarcita. Esta construcción ha sido incluída asimismo en el Nivel III de la estratigrafía.

4. Por último, hay que señalar la existencia de tramos de muros de piedra, con planta ligeramente arqueada (O y P), que delimitan zonas con tierra suelta y cenizas, y que presentan características similares a las del grupo 4 de la zona A.

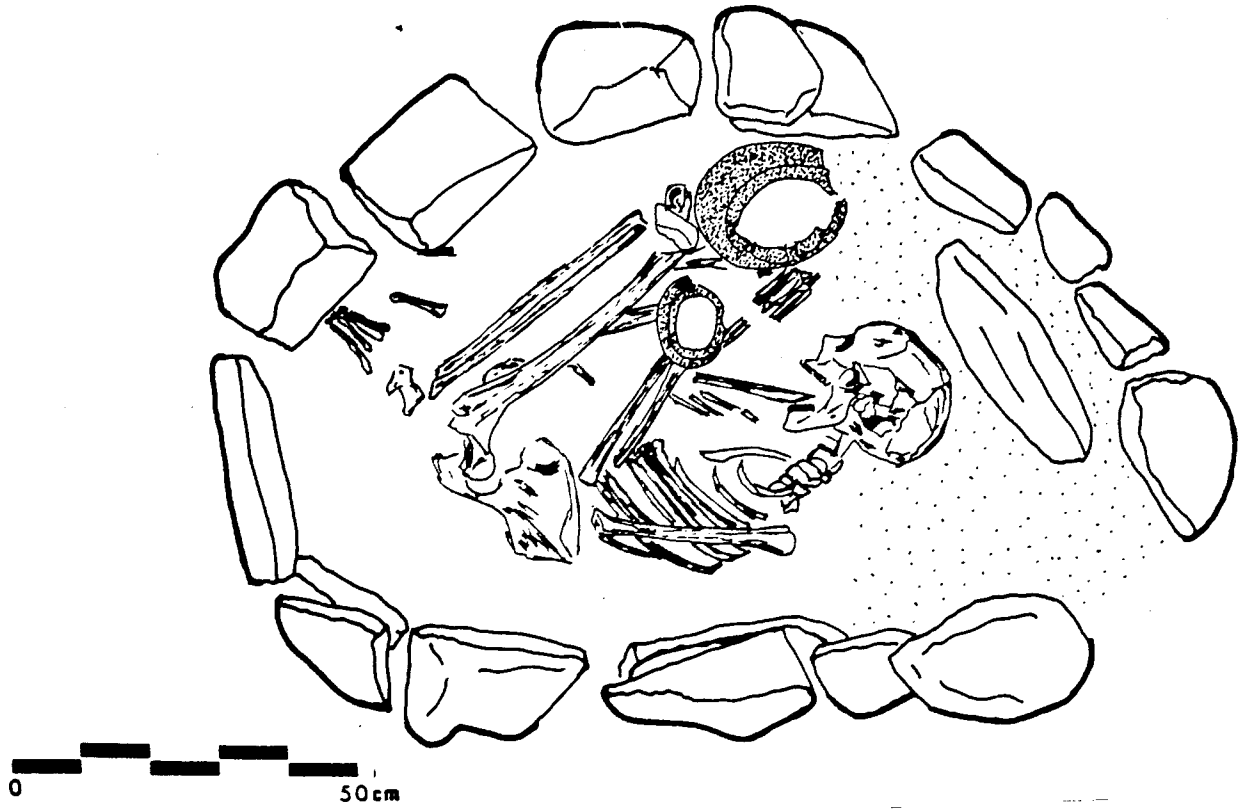
d) Necrópolis.

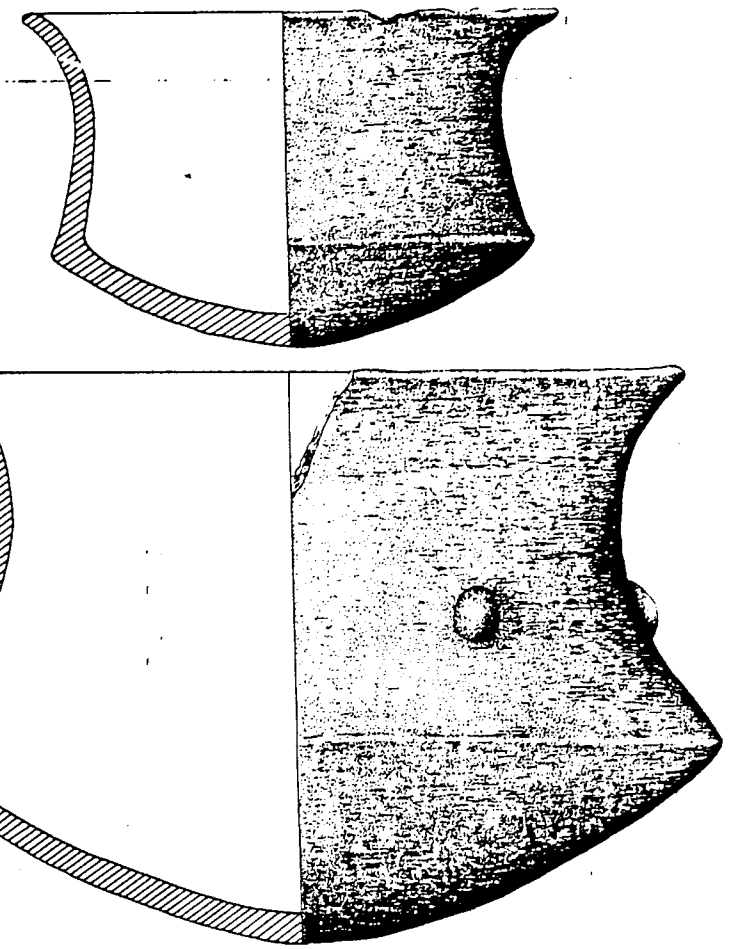
En la memoria correspondiente a las campañas de 1977 y / 1978 se han publicado siete sepulturas pertenecientes al yacimiento de La Encantada, y que aparecieron en el area de habitación del mismo. Este rito de enterramiento conecta al yacimiento, por un lado, con la cultura argárica de Andalucia Oriental y/ por otro lado, con los mas cercanos asentamientos de la cultura/ de Las Motillas. En todos los casos se trata de inhumaciones./ Entre los tipos de sepulturas estan presentes las fosas ovaladas revestidas de piedras hincadas o de un pequeño murete de / mampostería y los pithoi.

1. Enterramientos en fosas revestidas de piedra:

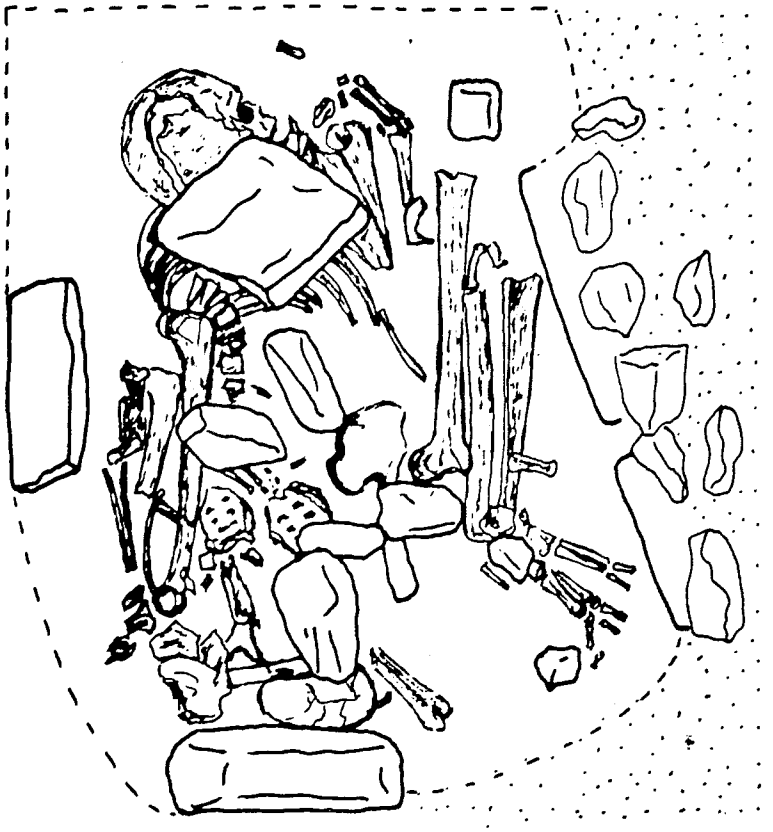
Sepultura 3. Se localiza en el sector A del yacimiento. El cadáver fue depositado en una fosa de forma ligeramente elipsoidal revestido de piedras de cuarcita hincadas en el suelo, trabadas con barro y piedras de menor tamaño; y cerrada posiblemente con grandes piedras. El ritual utilizado en este enterramiento es/ el de la inhumación, con el cadaver de un individuo adulto en / posición de decúbito lateral flexionado, depositado con orientación oeste-este. El ajuar del enterramiento se depositó a la / altura de las rodillas del cadáver y está compuesto po l vaso / carenado hondo con carena baja, situada en el paso al tercio inferior del vaso. Esta vasija presenta la superficie bruñida y/ una alineación de seis mamelones a media altura entre la carena muy acusada y el borde exvasado. Un segundo ejemplar, de menores dimensiones y profundidad media, con la carena baja, tiene/ el borde muy exvasado y su superficie ha sido tratada con un / bruñido de baja calidad.

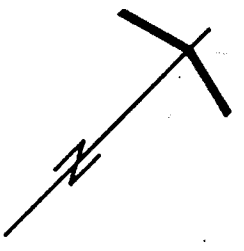
Sepultura 4. Está situada en la zona B del yacimiento y se trata de una fosa de forma ovoide de 1,10 m. por 0,90 m., que posiblemente se encontrara revestida también de piedra y se adosara a un tramo de muros de piedra ligéramente encuadrados. En esta sepultura se inhumaron dos individuos; los restos del que se enterró en primer lugar aparecen sin posición determinada, arrinconados en un extremo de la sepultura a los pies del que fue / depositado en un segundo momento. Estas características son / corrientes en los casos de doble enterramiento en la cultura argárica (44). La sepultura 4 no ha proporcionado ajuar.



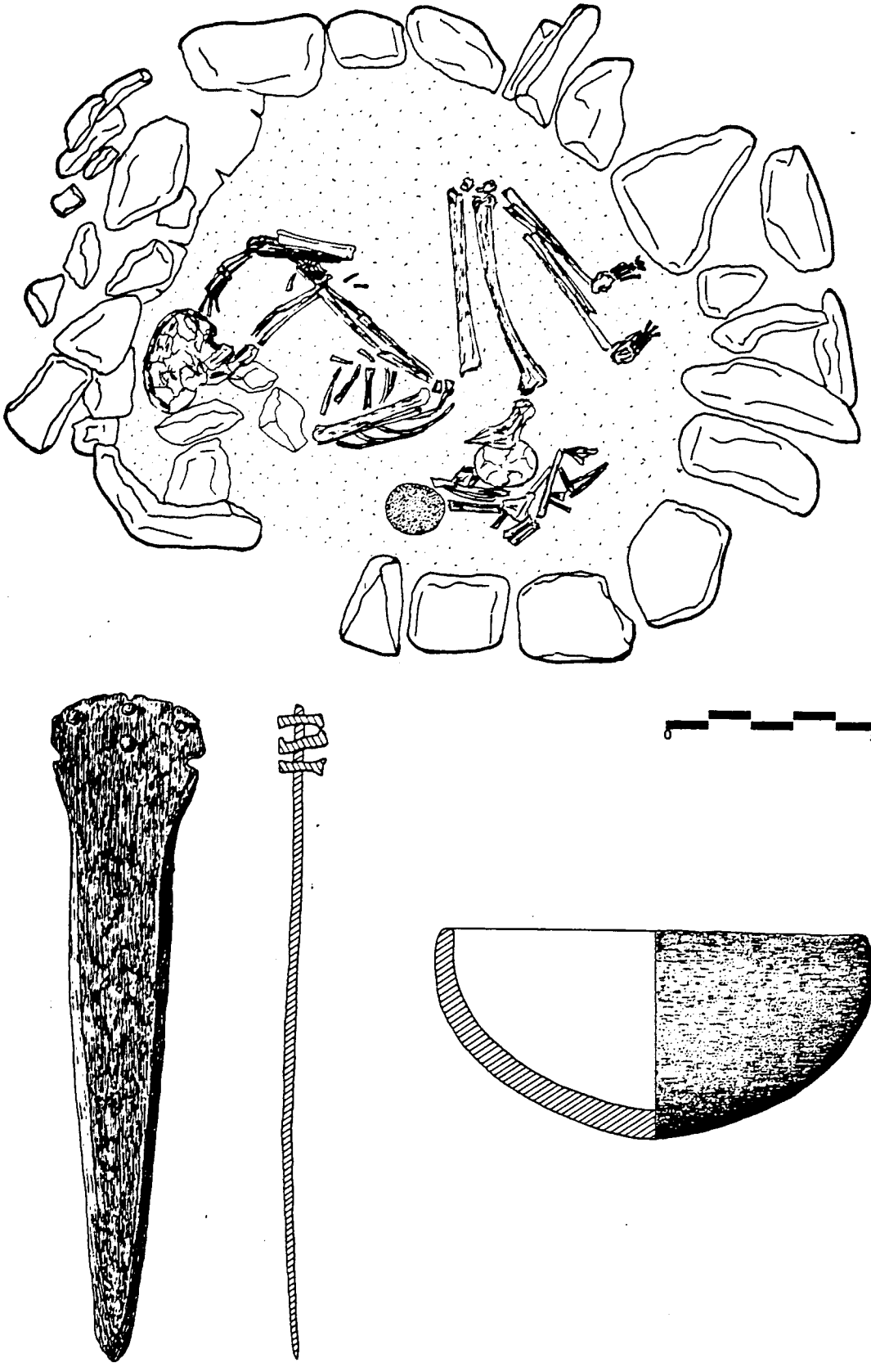


CERRO DE LA ENCANTADA. Sepultura 3.

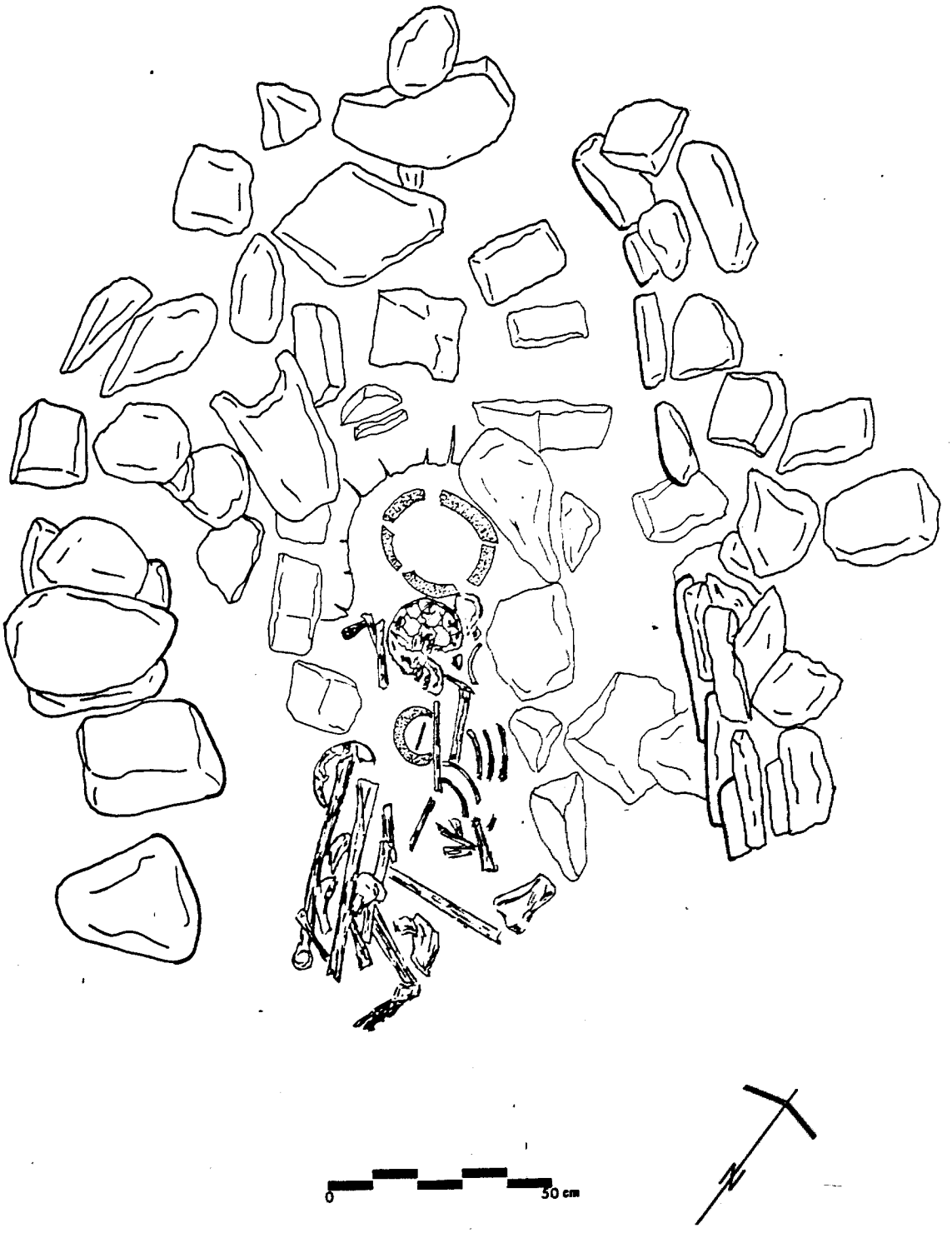




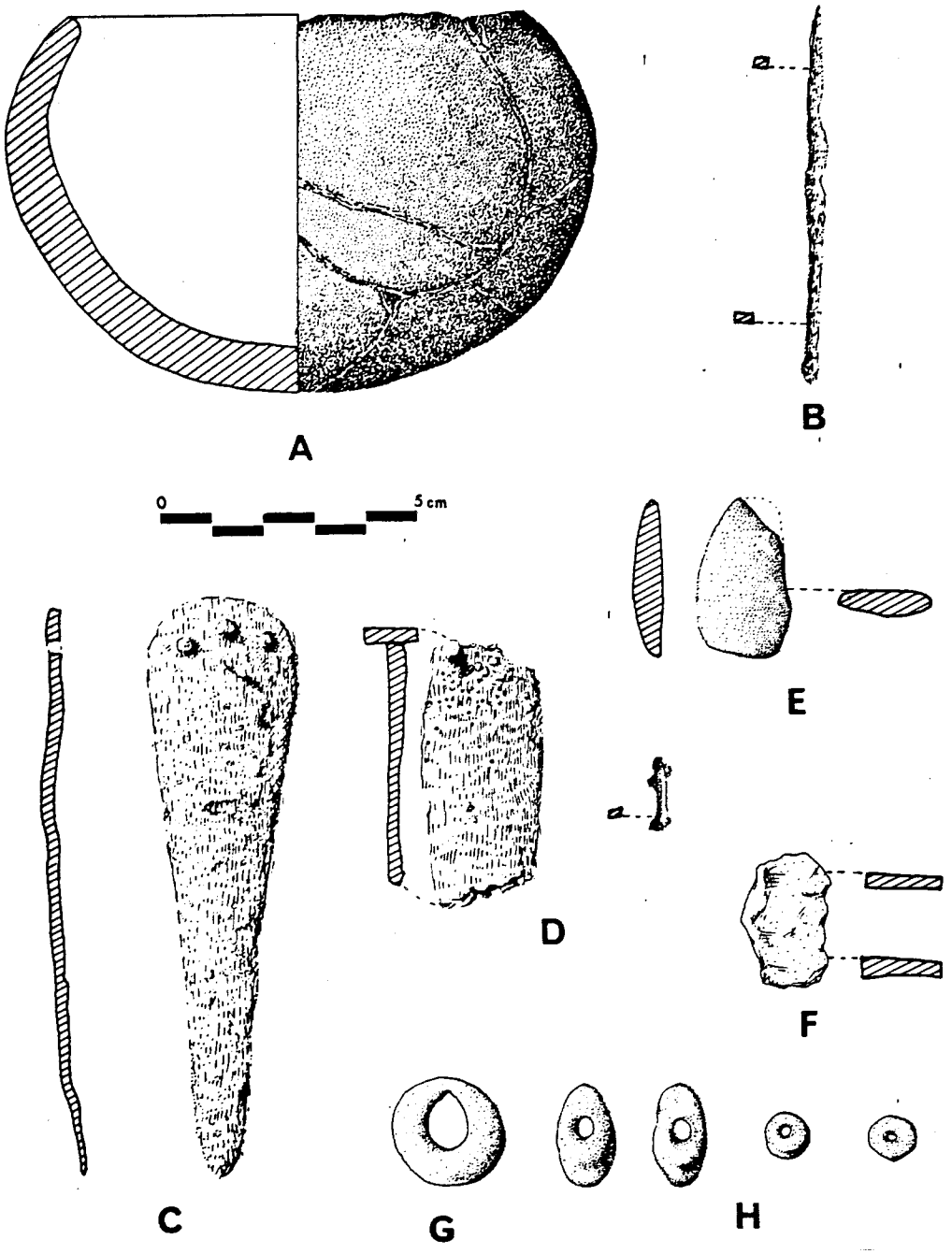
CERRO DE LA ENCANTADA. Sepultura 4.



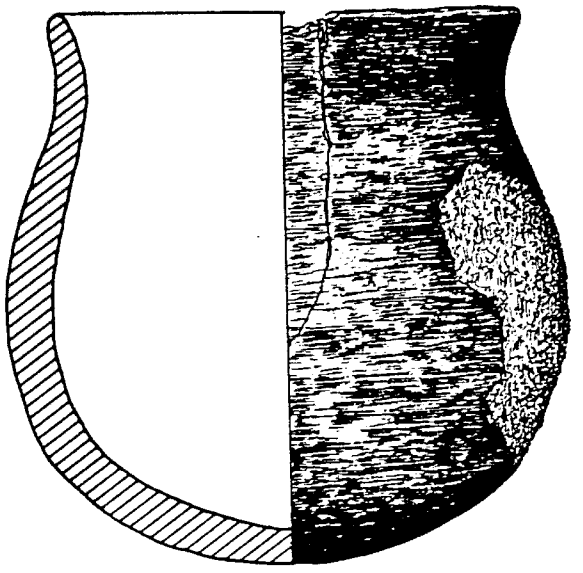
CERRO DE LA ENCANTADA. Sepultura 6.



CERRO DE LA ENCANTADA. Sepultura 7, enterramientos 1 y 2 .

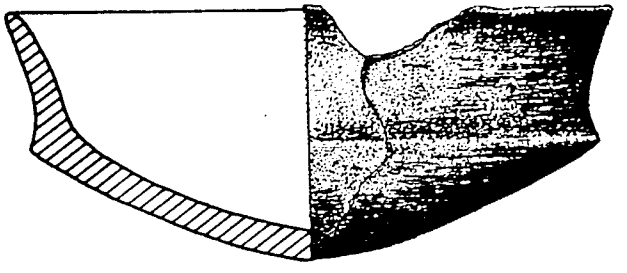


CERRO DE LA ENCANTADA. Sepultura 7, enterramiento 1 (A y B) y enterramiento 2 (C-H).

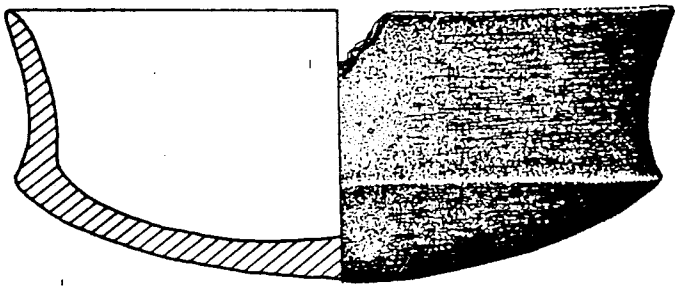


A

0 5 cm



B



C

CERRO DE LA ENCANTADA. Sepultura 7, enterramiento 2.

Sepultura 6. De forma igualmente oval se encuentra situada en/ la zona A del poblado. Está rodeada por un murete de mampostería que conseva tres hiladas de piedra de pequeño tamaño trabadas con barro. Tiene 2 m. de longitud por 1,50 m. de anchura y está cubierta por una masa de piedras y barro. Se trata como / en el caso anterior de un enterramiento doble formado por un individuo adulto que presenta la típica posición flexionada, con/ la mano izquierda debajo de la cabeza, al que acompañaban los/ restos revueltos de un segundo individuo, que a juzgar por el / croquis que presentan los excavadores podría tratarse de un niño. El ajuar está compuesto por un puñal de cobre de 20 cm. de longitud con la hoja triangular con filos biselados ligeramente convexos. Sobre la placa de enmangue, muy ancha, lleva cuatro/ remaches y dos escotaduras laterales dispuestas en dos series / paralelas. Le acompaña un pequeño cuenco de casquete esférico, cuyas superficies presentan un bruñido de escasa calidad. El / resto de los materiales que se incluyen dentro del ajuar en la/ publicación, como son varios fragmentos de cerámica y un elemento dentado de sílex, deberían más bien considerarse como introducidos en la sepultura revueltos con la tierra que sirvió para cubrirla.

Sepultura 7. Pertenece al igual que la anterior a la zona A de la excavación. En este caso no se ha podido investigar las características de la fosa de una manera satisfactoria por haber/ sido afectada en su extremo noroeste por una fosa de época posterior y en parte porque su extremo sureste queda dentro del / perfil del corte. Se trata también de un doble enterramiento./ El muerto número 1 se encuentra depositado en parte directamente sobre la roca virgen y con la típica posición de decúbito lateral flexionado. El indivíduo número 2, depositado en primer/ lugar en la sepultura, se encuentra arrinconado formando un / auténtico paquete delante de las piernas del primero. El ajuar de éste está compuesto por un cuenco globular con los bordes / entrantes en el interior del cual se encontraba depositado un / punzón de cobre de sección rectangular. Otra serie de materiales se pueden atribuir al ajuar como son un puñal de cobre de / hoja triangular y cabeza redondeada con tres remaches y un fragmento de otro que conserva aún un remache en la zona del enmangue, así como un punzón de cobre de sección cuadrangular y algunas cuentas de piedra. Es interesante la presencia de huesos de roedores en el interior de la sepultura.

2. Enterramientos en pithoi:

Sepultura 1. En la zona A del yacimiento, a unos 20 cm de la / superficie apareció "una estructura rectangular de 1,60 m. por/ 1,40 m. orientada norte-sur y realizada con muros de piedras / trabadas con barro y argamasa, habindose empleado en la construcción también varios molinos de mano; dichos muros conservan una altura de dos hiladas". Además los excavadores señalan que

"esta estructura aparece cubierta con tierra compacta y piedras localizándose en su mitad norte una gran mancha de carbón, restos de un hogar, rodeado de piedras formando un círculo de unos 80 cm. de diámetro, que alcanza unos 20 cm. de potencia. Entre las cenizas aparecen dos grandes vasos de cerámica..." (45). / En la mitad sur de la estructura de la tumba, encajada en la roca y calzada con piedras, apareció una gran urna o pithos, con/ la boca tapada con piedras, en el interior del cual se inhumó a un indivíduo depositado en decúbito lateral flexionado con su / ajuar correspondiente, integrado por dos vasos de cerámica, de/ tonalidades oscuras y superficies bruñidas. Se trata de un vaso de paredes troncocónicas y fondo plano, con dos orificios debajo del borde y de una ollita globular con el cuello marcado./ Completaba el ajuar un brazalete de plata de dos vueltas, situado en el brazo izquierdo del muerto, una cuenta de hueso y restos de un trozo de bóvido.

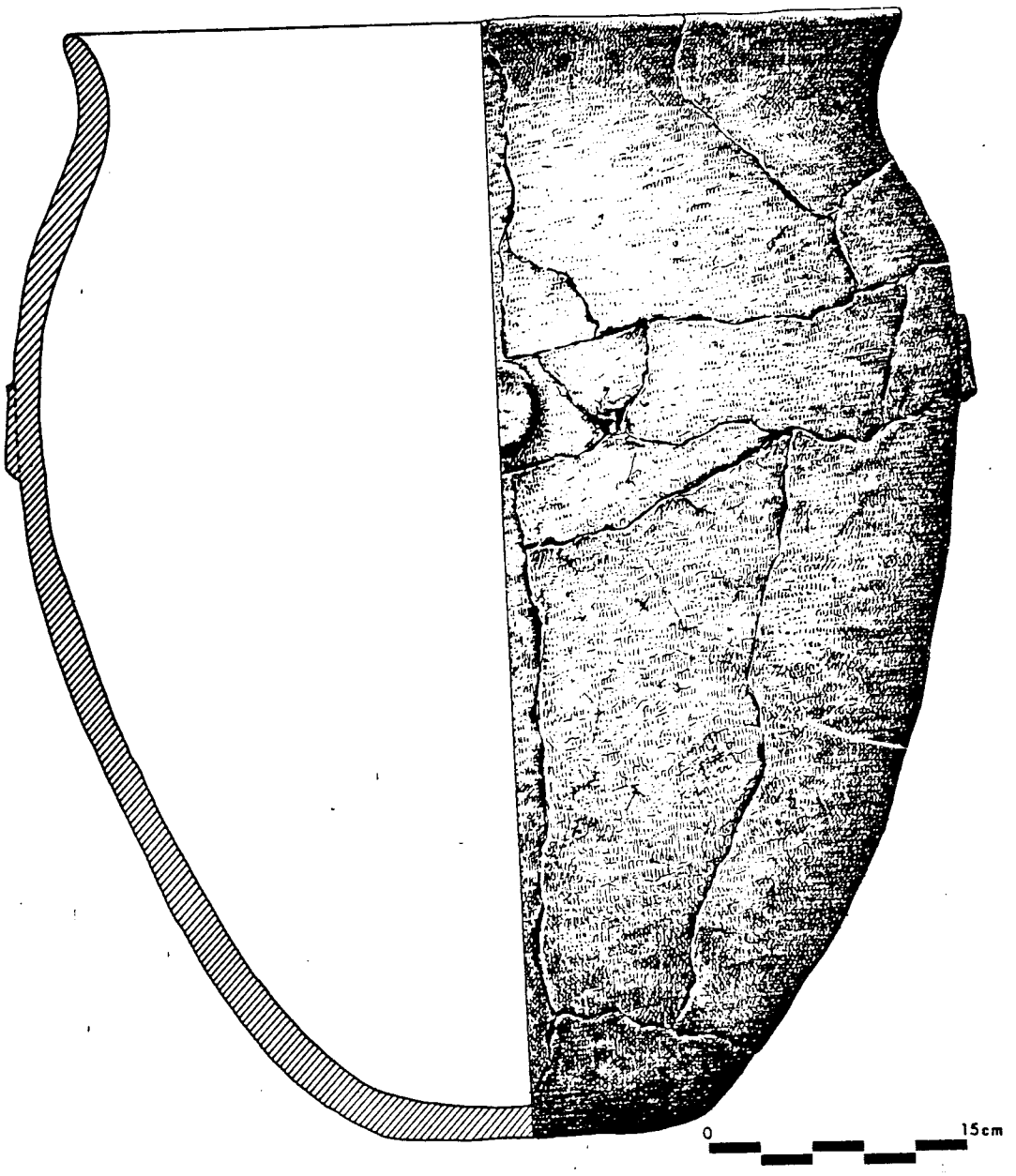
El pithos donde estaba depositado el muerto posee 66 cm./ de altura y un diametro en la boca de 48 cm., con pasta de color rojizo y superficies alisadas, ofreciendo sobre la panza 4/ mamelones troncocónicos aplanados.

Sepultura 2. El pithos, situado en la zona B de la excavación, se encontraba en posición horizontal y calzado con piedras y, / según los excavadores, en relación con un pavimento de tierra / cubierto por un enlucido, que pertenecería a una habitación cuyas características aún no habían podido ser determinadas (46)./ El cadáver inhumado en el interior, con la cabeza hacia el fondo del pithos, estaba situado en decúbito lateral flexionado sobre el lado derecho. El ajuar cerámico está compuesto por una/ ollita globular con cuello marcado y superficie bruñida y un / fragmento de un cuenco bruñido con fondo plano. El ajuar se / completa con una cuenta tubular de lámina de cobre, que aunque/ apareció al exterior del pithos entre la tierra que le rodeaba/ podría incluirse entre los objetos depositados junto con el difunto.

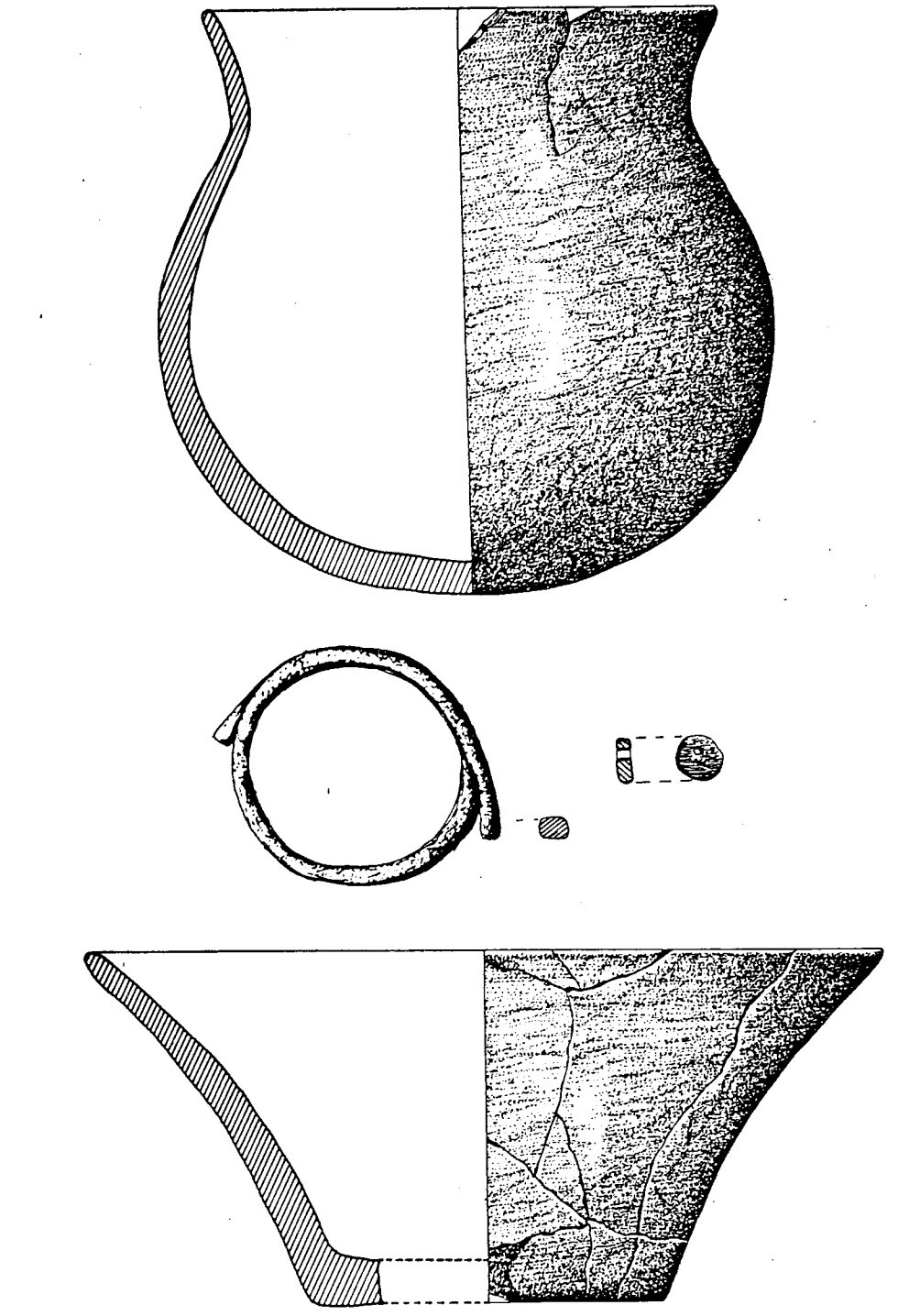
Sepultura 5. Situado asimismo en la zona B del yacimiento este pithos "aparece encajado en una estructura rectangular, que queda cortada por el muro, que desde el perfil N-W del corte sale/ en dirección SE. El pithos aparece calzado por pequeñas piedras y ofrece una orientación O-NE, estando cubierto con piedras y / argamasa con inclusiones de cal; el fondo de la vasija estaba / roto y colocado a modo de tapadera de la misma" (47). En su / interior se encontraron los restos muy fragmentados de un indivíduo, colocado con la cabeza hacia la boca del pithos. El / ajuar está formado por una pequeña barra de cobre, con sección/ circular y doblada en forma de "U", que apareció en el interior de la urna. Entre las piedras que cubrían el pithos apareció / ademas un vaso carenado plano con carena baja y fondo redondeado con ónfalo; la parte superior del vaso tiene tendencia cilíndrica y su superficie esta espatulada y bruñida.

De los datos expuestos se pueden sacar algunas conclusiones provisionales que vamos a exponer brevemente a continuación

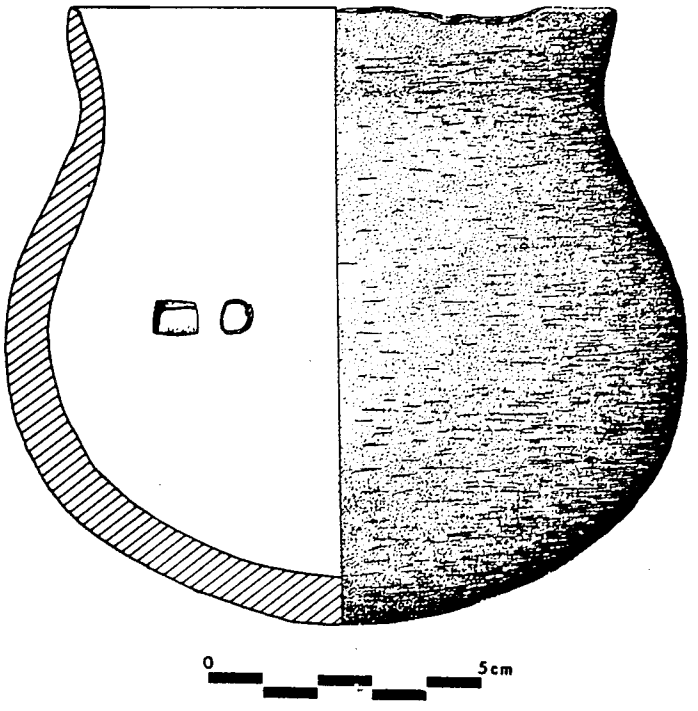
CERRO DE LA ENCANTADA. Sepultura 1.



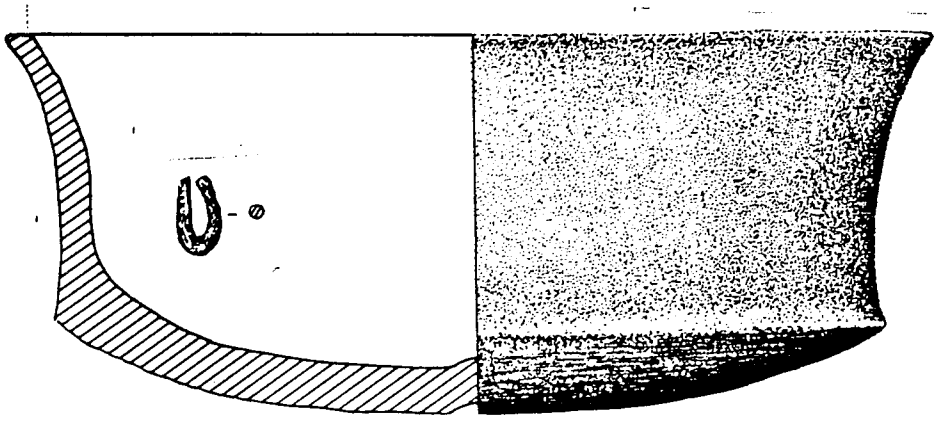
CERRO DE LA ENCANTADA. Pithos de la sepultura 1.



CERRO DE LA ENCANTADA. Ajuar funerario Sepultura 1.



CERRO DE LA ENCANTADA. Sepultura 2.



CERRO DE LA ENCANTADA. Sepultura 5.

Los vasos troncocónicos (dos ejemplares) aparecen siempre en enterramientos simples en pithos y asociados a ollitas globulares con cuello; en un caso aparece con ellos un brazalete de plata/ (sep. 1) y en otra ocasión una cuenta tubular de lámina de cobre (sep. 2).

Los vasos carenados hondos y de profundidad media solo / aparecen en un caso en un enterramiento simple en fosa (sep. 3). Los vasos carenados planos aparecen en una ocasión en una sepultura en pithos con enterramiento sencillo asociados a una barrita de cobre en forma de "U" (sep. 5). Otros dos vasos carenados planos se pueden atribuir a una sepultura (nº 7) en fosa / con enterramiento doble, asociados a un cuenco globular, puñales de remaches y punzones de cobre, además de unas cuentas de piedra posiblemente pertenecientes a un collar. El otro puñal de/ de remaches, procedente de la necrópolis de La Encantada, aparece asimismo en una sepultura en fosa (nº 6) con enterramiento doble, asociado como en la sepultura 7 a un cuenco, que en este caso es de casquete esférico.

e) La secuencia estratigráfica.

En la publicación que recoge las dos primeras campañas de excavación de La Encantada los autores señalan la existencia de cinco estratos de ocupación en este yacimiento, numerados del / I al V, según el orden de antigüedad. Indican el carecter provisional de esta secuencia, que podría sufrir variaciones con / la continuación de los trabajos, ya que en la zona A no se ha / llegado de una forma general hasta la roca y además marcan la / dificultad para hacerla extensiva a las dos zonas de excavación del yacimiento.

Estrato I. Lo interpretan como un estrato de relleno, para nivelar la superficie de la roca del cerro, que podría estar formado por los restos apisonados de una primera fase de habitación del yacimiento, que habría consistido en un asentamiento / formado por simples chozas apoyadas en la roca, a veces recortada. Sus sedimentos, de coloración grisácea y de consistencia / muy suelta, están sellados de manera parcial por pavimentos grisáceos con mucha cal; en algunos cortes este nivel ha sido alterado por estructuras verticales de un momento posterior.

Estrato II. Su inicio viene determinado por los pavimentos que indicábamos en el apartado anterior y está compuesto por tierra de consistencia suelta con tonalidades grisáceas. Las estructuras de habitación de esta segunda fase, se reducen segun los excavadores a los restos de los pavimentos y a algunos restos de/ muros que aparecen en los cortes 9(5-9)-F(6-10) y 9(5-9)-E(1-5); las habitaciones debían ser simples chozas, que a veces utilizaban los espacios libres entre las rocas. Este estrato ha sido/ asimismo afectado por estructuras verticales, por las sepultu--

ras 3 y 6 y por los muros de las construcciones del estrato siguiente.

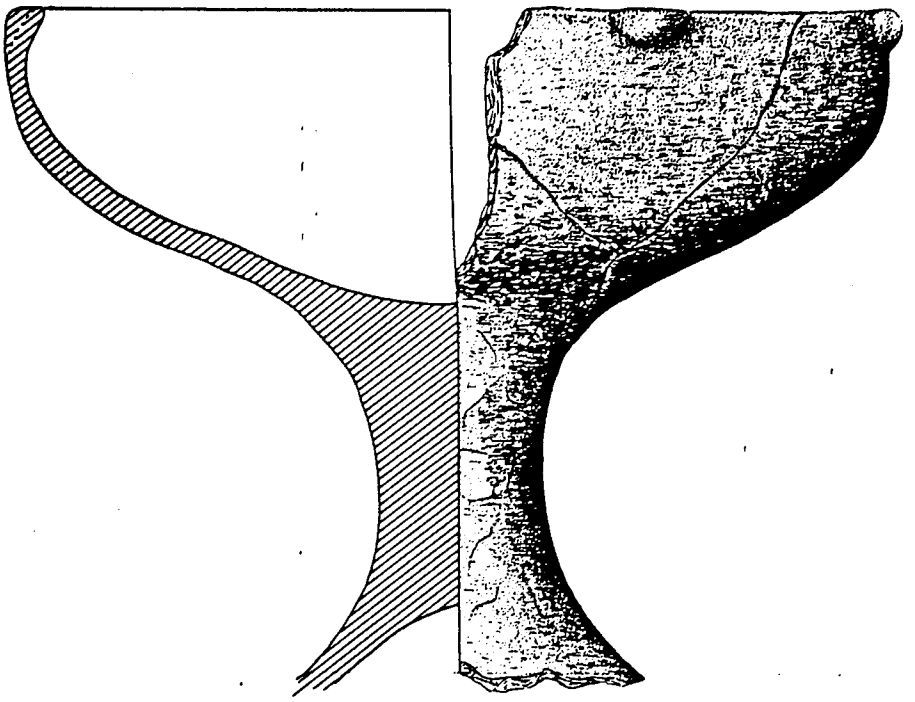
Nivel III. Según los excavadores "es el más complejo de todo el yacimiento y hemos preferido, de momento, denominarlo nivel y no estrato, ante la imposiblilidad de asegurar la contemporaneidad de todo lo que en él aparece". Indican además una doble facies de habitat y necrópolis para este nivel, cuya relación es difícil de determinar e incluyen en el "una serie de construcciones y estructuras situadas sobre el estrato II en el "Sector A" y / bajo un estrato de derrumbe (estrato IV), en el "Sector B", y / que son las siguientes: a) restos de viviendas, b) grandes construcciones, c) sepulturas, d) construcciones de carácter posiblemente funerario y e) otras construcciones".

Los restos de las viviendas están compuestos por muros de tapial y restos de pavimentos, así como por muros de piedras y/ barro de pobre consistencia y algunas pequeñas estructuras que/ podrían ser hogares. Por otra parte, señalan que "es probable / que éste sea el último testimonio de habitación en la parte excavada del yacimiento, independientemente de que a partir de / ese momento el lugar se empezase a utilizar para efectuar enterramientos". Estos datos les llevan a interpretar la existencia de una fase de abandono, a la que seguiría un momento en / que se utilizaría el lugar de necrópolis. Dejan abierta sin embargo la posibilidad de que alguna de las sepulturas pudieran / estar relacionadas con estos restos de viviendas. Dentro del / apartado de grandes construcciones, engloban muros y construcciones de diversa índole que interpretan bien como restos de estructuras defensivas o almacenes o silos (J,K y L). Los suelos y / las paredes estan frecuentemente revocados. Incluyen también / una gran construcción (A) de sillares de planta rectangular, que aunque indican que posiblemente pertenezca a un momento mucho / más moderno, no pueden asegurar este extremo a causa de la falta de materiales que lo confirmen. Sin embargo, en relación con esto último hay que indicar que en el catálogo de materiales / que presentan los autores en relación con esta construcción / existen escorias de mineral de hierro, lo que al menos proporcionaría una base para situarla cronológicamente con posterioridad a la Edad del Bronce, época a la que pertenece el conjunto / del yacimiento.

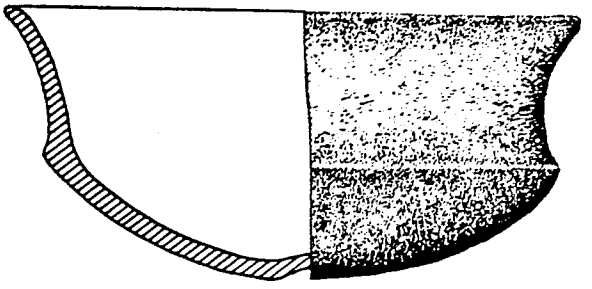
Las sepulturas que se incluyen en este nivel III, como / pertenecientes a una facies de necrópolis, las subdividen a la/ vez en varios tipos en razon a sus características constructivas, señalando tres tipos diferentes: sepulturas con grandes / construcciones adosadas, sepulturas en fosas revestida de lajas hincadas o de mampostería y sepulturas con enterramiento individual en pithos.

Dentro del apartado de construcciones de caracter posiblemente funerario se incluyen las construcciones que aparecen junto a las sepulturas 1 y 2 (E y M) y los casos B, C y N.

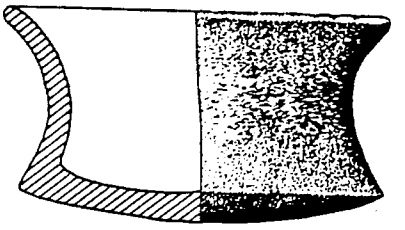
Según los autores, el caracter funerario de este tipo de/ construcciones vendría dado, por una parte, por su clara asociación con una sepultura, en el caso del número 1... y por otro /



A



B



C

0 5 cm

CERRO DE LA ENCANTADA. Ajuares de sepulturas destruídas.

por la ausencia de restos de habitación acumulados sobre los pavimentos, al aparecer los fragmentos de revoco de la techumbre/ directamente sobre el pavimento, y tambien por la presencia de/ objetos "in situ" que hacen pensar en ofrendas depositadas intencionadamente en el interior de estos edificios" (48). Como/ ya hemos descrito anteriormente se trata de construciones de / planta aproximadamente rectangular, alargada, que no ha podido/ ser delimitada con exactitud en varios de los casos, con muros/ construídos con barro y argamasa, en ocasiones con lajas hincadas sobre los que se alzarían paredes de tapial con revoco. Algunas de estas construcciones presentan bancos adosados a las / paredes y asimismo enlucidos. La cubierta debería estar formada por ramas y cañas recubiertas de barro y los suelos con un / pavimento de color rojizo cubierto por un enlucido. Una estructura de planta rectangular de 1,20 m. de longitud y 0,40 m. de/ anchura ha sido comparado con el "altar de los cuernos" del poblado argárico de El Oficio (49). Por ultimo,bajo la denominación de otras estructuras se enumeran unas de forma circular, / con un metro de diámetro, construidas con piedras, con revoco / en su interior y que "podrían tratarse de soportes de grandes / tinajas, silos, hornos de cal, o bien hornos de cerámica".

Estrato IV. Se trata de un nivel de derrumbe general a ambas / zonas de la excavación (A y B), compuesto por abundantes pie--- dras, argamasa y tapial.

Estrato V. El último estrato de la secuencia se corresponde / en parte con el nivel superficial del cerro y está presente en/ ambas zonas de la excavación. Su diferenciación con respecto / al estrato IV se hace en base a la distinta coloración de las / tierras que los componen, además de estar mezclado el estrato / V con el humus superficial y aparecer una serie de materiales / modernos.

Por los datos recogidos en la memoria de La Encantada, pero también, y de una manera fundamental, por nuestro conocimiento directo de la excavación, que tuvimos ocasión de visitar en/ el verano de 1979, vamos a esbozar brevemente algunos de los / problemas de interpretación, que a nuestro juicio plantea la secuencia estratigrafica que, de una manera uniforme para todo el yacimiento, proponen su excavadores. Asimismo intentaremos elaborar a grandes rasgos una hipótesis de los diferentes momentos y funciones que se reflejan en los diversos tipos de construcciones presentes en el poblado de La Encantada, aunque teniendo en cuenta la provisionalidad de lo expuesto debido a la escasez y precariedad de los datos de que hemos dispuesto para ello.

La estratigrafía reflejaría la secuencia de un área parcial y a nuestro parecer no debería hacerse extensiva a todo el yacimiento, debido por un lado a la topografía del cerro, que / no permite conectar estratigráficamente las diversas zonas excavadas y por otra por el tipo de habitat que dispone sus casas /

en terrazas a diferentes alturas, adaptándose a los altibajos / de la roca virgen.

Si nos atenemos a la función que desempeñarían los tipos/ de construcciones de La Encantada se destacan claramente tres / conjuntos diferentes:

1. Costrucciones de tipo defensivo, con potentes muros de piedra y planta rectangular (A), que por sus características y materiales arqueológicos asociados a ellas debe encuadrarse en / una época posterior al conjunto del yacimiento. Esta construcción debería de formar parte de un asentamiento o fortificación de época ibérica, desaparecida en su mayor parte en la actualidad.

2. Construcciones con caracter defensivo pertenecientes al poblado de la Edad del Bronce. Algunas estructuras con plantas / circulares u ovaladas (I,J,K y L), que por sus características/ (Dimensiones demasiado reducidas para ser consideradas como casa, tipo de sedimentación en su interior, etc), por la envergadura de sus muros y por su situación en el cerro posiblemente / formaran parte de un sistema de fortificación que defendería / el acceso al poblado por su extremo occidental.

3. Entre las unidades de habitación se pueden distinguir dos / tipos principales. Por un lado, casas rectangulares con zócalos de piedra de pequeña envergadura, con revoco, sobre los que se/ alzaban muros de tapial, que conservan aun el enlucido, que cubre igualmente los pavimentos (B,C,E y N?). El segundo tipo de habitación está representado por casas con planta posiblemente/ circular u oval de las que se conservan tramos de zócalos de / piedra, en ocasiones adosados a cortes del terreno, con cara, / por lo general, solo al interior (O,P,etc). Además existen algunos tramos de muros de piedra rectos, que deberían formar parte del sistema de aterrazamiento del cerro y en ocasiones tambien/ de las estructuras de la viviendas (D,G,etc).

La interpretación que hacen los excavadores de las casas/ con muros de tapial, considerándolas como edificios de carácter funerario en relación con algunas sepulturas, sirviendo como lugar para depositar las ofrendas para los difuntos, no nos parece la más adecuada. A nuestro juicio el hecho de que en el interior de las habitaciones no esté presente una acumulación de/ sedimentos y el derrumbe de la techumbre descanse en ocasiones/ directamente sobre el pavimento respondería bien a unos hábitos de limpieza desarrollados de los habitantes de La Encantada o / bien a un periodo de ocupación extraordinariamente corto de las viviendas, y no a una función de tipo cultural o funeraria de / las mismas. Por otra parte, hay que señalar que la primera de / las interpretaciones que apuntábamos es un hecho constatado con relativa frecuencia en algunos poblados pre- y protohistóricos/ en la Peninsula Ibérica (50). Hay que tener en cuenta además / que el conjunto de materiales procedentes de estas construcciones, responde al ajuar doméstico propio de la viviendas de la / Edad del Bronce.

Las sepulturas pertenecerían, por su parte, tanto a esta fase

de construcción del yacimiento como a un momento posterior en la ocupación de La Encantada, cuyas casas han desaparecido por la/ erosión, mientras que sus enterramientos depositados en fosas,/ habrían perforado niveles más antiguos, llegando hasta nosotros. Este fenómeno es frecuente en poblados argáricos del Sudeste y/ de la Alta Andalucía, donde a veces la erosión ha ido arrasando las estructuras de habitación de los niveles más superficiales/ del yacimiento, pero,sin embargo,ha respetado sus enterramien-- tos al estar situados a mayor profundidad (51). No creemos, por tanto, que según el estado de investigación de La Encantada haya datos que permitan afirmar la existencia de una fase en que el/ yacimiento se utilizara exclusivamente como lugar de enterra-- miento, independientemente de su ocupación como habitat, ni tam poco para asegurar la existencia en esta zona de unos ritos tan peculiares de enterramiento como la utilización de edificios se pulcrales e incluso de lugares de culto.

En lo referente a la secuencia estratigráfica, además de/ lo ya indicado en relación con los enterramientos hay que seña- lar que en la Zona B del yacimiento, las posibles estructuras / defensivas (I,J,K y L) deberían pertenecer a un momento diferen te, quizás más antiguo que la vivienda N, muy próxima, pero que no muestra ningún tipo de conexión con ellas. Las diferencias/ existentes entre materiales y modo de construcción podrían res- ponder bien a diferencias cronológicas o bien a su utilización/ en función de distintas actividades, sin que por el momento ten gamos los suficientes elementos de juicio para decidirnos por / una u otra hipótesis.

f) Los materiales arqueológicos.

Dadas las diversas precedencias de los materiales de La / Encantada hemos creído lo más adecuado para su estudio tipológi co la división de éstos según su fuente de procedencia. Este / hecho incide además fuertemente en los datos que podemos utili- zar a la hora de su estudio. En primer lugar, vamos a presentar los materiales procedentes de las campañas de 1977 y 1978, que/ han sido publicados en la correspondiente memoria. Para ello / tendremos que atenernos a los datos que proporcionan sus auto-- res, ya que no hemos tenido acceso directo a los mismos. Den-- tro de ellos dintinguimos dos grupos diferentes: los proceden-- tes de ajuares de sepulturas o funerarios y los domésticos.

Un segundo conjunto de material, tratado independientemen te, es el formado por aquellos que aunque permanecen inéditos / hemos podido estudiar directamente. La mayor parte de estos se encuentran expuestos en el Museo Provincial de Ciudad Real y nos hemos limitado a efectuar algunos croquis y tomar brevesanotacio nes sobre ellos (52). Se completa este conjunto con un pequeño grupo de materiales procedentes de una colección particular (53).

1. Materiales funerarios.

Dentro de este grupo hemos incluído por una parte los materiales que han sido depositados como ajuar en el interior de/ las sepulturas y aquéllos que aunque con dudas pueden por su / situación y características estar relacionados directamente con ellas y por otra también algunos vasos cerámicos, que por su estado de conservación, sus características tipológicas y las indicaciones de los autores podrían pertenecer a sepulturas destruídas. También se estudian en este apartado las grandes orzas o pithoi que han aparecido con individuos inhumados en su / interior.

Solamente en dos ocasiones aparecen los cuencos como cerámica funeraria. Se trata en un caso de un cuenco de casquete / esferico con borde vertical y superficies tratadas con un bruñido de baja calidad (sep. nº 6) (Lám.).

Los vasos troncocónicos están representados por un ejemplar con fondo plano, paredes ligeramente cóncavas y borde exvasado. Su pasta es de color negro, de textura fina con desgrasante de cuarzo y arenisca y superficie bruñida con señales de/ espatulado tanto verticales como horizontales (Sep. 1) (Lám.).

Los vasos carenados constituyen, sin lugar a dudas, el tipo más representado numéricamente entre la cerámica funeraria. En cuatro ocasiones se trata de vasos carenados planos con carenas bajas o medias, en ocasiones muy acusada al exterior y suavemente indicada al interior (sep. 5, 7? y sep. destruída) (Lám.) el cuerpo de los vasos suele tener perfil cóncavo, aunque a veces puede presentar tendencia cilíndrica y los bordes son exvasados. Los fondos, redondeados en todos los casos, llevan ónfalo en dos ocasiones y las superficies, bruñidas, pueden estar / tratadas al mismo tiempo con espatulado. Dos ejemplares son vasos carenados de profundidad media (sep. 3 y sep. destruida) / (Lám.) en ambos casos tiene carena baja, cuerpo de perfil / cóncavo y borde exvasado; en el ejemplar perteneciente a la sepultura 7 la superficie ha sido tratado con un bruñido de baja/ calidad. Los vasos carenados hondos estan representados por un solo ejemplar (sep. 3) (Lám.), con carena medio-baja muy / acusada, cuerpo cóncavo con unaalineación de seis mamelones a / media altura, borde exvasado y superficie bruñida.

Dos ollitas ovoides (sep. 1 y 2) (Lám.) con cuello / marcado y borde exvasado, completan el repertorio de cerámica / presente en los ajuares. Sus superficies, bruñidas, han sido / tratadas tambien en uno de los ejemplares mediante espatulado / horizontal y vertical y presentan una coloración pardo-negruzca.

No podemos dejar de mencionar entre la cerámica funeraria una copa de pie ancho y cuenco plano con borde entrante, decorada con una serie de mamelones directamente bajo el labio (Lám./), procedente posiblemente de una sepultura destruída.

Por último, vamos a incluir en este breve estudio de la / cerámica las grandes orzas de inhumaciones (pithoi). Este tipo de enterramiento se ha podido constatar en tres ocasiones (sep. nº 1, 2 y 5). Se trata en todos los casos de orzas ovoides de/ grandes dimensiones (la del enterramiento 1 tenía 66 cm. de altura por 48 cm. de diámetro en la boca), con borde exvasado. / En dos ocasiones debían poseer fondo redondeado, según los croquis que publican los excavadores (Lám.) y en un tercer caso sería aplanado. Esta última, con cuello corto indicado, presentaba a 22 cm. del borde cuatro mamelones troncocónicos aplanados, su superficie estaba alisada y su pasta era roja con manchas oscuras y abundante desgrasante (Lám.).

El resto de los ajuares estaba compuesto por puñales de / cobre o bronce. Un ejemplar con hoja triangular y filos biselados, ligeramente convexos, presenta en la placa de enmangue cuatro remaches y dos escotaduras laterales (sep. 6) (Lám.). / A la sepultura 7 posiblemente pertenece un puñal con hoja triangular alargada y placa de enmague de extremo redondeado con tres remaches (Lám.) y un fragmento de otro que conserva un remache en la placa de enmangue (Lám.). Entre los objetos metálicos están presentes también una pequeña cuenta tubular de lámina de cobre (sep. 2) (Lám.), una barrita de cobre con sección circular, doblada en forma de "U" (sep. 5) (Lám.), y / un punzón de cobre de sección rectangular (sep. 7) (Lám.)./ Un brazalete de plata de dos vueltas, de sección cuadrangular,/ es el único objeto de este material publicado hasta el momento/ (sep. 1) (Lám.).

Completan el cuadro de los materiales de tipo funerario / una cuenta discoidal de hueso (sep. 1) (Lám.) y otras varias de piedra (sep. 7) (Lám.).

2. Materiales domésticos.

Dentro de este apartado incluímos todos aquellos materiales procedentes de las campañas de 1977 y 1978 que han sido publicados en relación con la secuencia del poblado de La Encantada. Para su estudio se han agrupado estos siguiendo un criterio tipológico, ya que el volumen de material era excesivamente escaso para abordarlo dividiéndolo en base a los diferentes/ estratos. Además y de una manera fundamental la secuencia estratigráfica propuesta por los excavadores de La Encantada es por/ el momento demasiado problemática, como ya indicábamos en su momento; no obstante, y a modo indicativo, haremos mención a la situación estratigráfica en la que aparecen los distintos tipos,/ ya que ésta tiene un relativo valor cronológico.

Entre la cerámica cuidada, como es corriente en la mayoría de los poblados de esta época, los cuencos forman un grupo importante. Los cuencos de casquete esférico, con borde abierto/ (estratos I, II y IV) o vertical (estrato V), de dimensiones pequeñas o medianas y generalmente con superficies bruñidas apare

cen junto con otros de forma semiesférica y borde vertical. / Este último tipo puede llevar a veces alineaciones de impresiones redondeadas sobre el borde (estrato II) o alineaciones de / mamelones situados a media altura (estrato IV). Un ejemplar de pequeño tamaño presenta factura tosca, paredes gruesas y superficies irregulares (estrato III). Un cuenco de casquete esférico con borde vertical del estrato III hay que considerarlo a/ causa de su gran tamaño como un tipo intermedio entre estos y / las cazuelas. Existe un solo fragmento de cuenco, de tamaño / mediano, de forma acampanada, con paredes abiertas de tendencia cóncava, borde exvasado y fondo posiblemente redondeado (estrato III o IV).

Los vasos troncocónicos están muy escasamente representados en la secuencia de La Encantada. Aparecieron tres fragmentos de fondos planos, que posiblemente pertenecieran a vasos de este tipo (estratos IV y V).

Los vasos carenados, por su parte, representan un porcentaje considerable dentro de la cerámica cuidada del yacimiento. / Solamente ha aparecido un ejemplar de vaso carenado muy plano,/ procedente del estrato IV; tiene carena baja muy acusada al exterior, mientras que al interior solo está suavemente indicada; el cuerpo es de perfil cóncavo y el borde fuertemente exvasado.

Los vasos carenados planos solo están representados en / los estratos IV y V (este último se trata de un nivel en gran / parte superficial donde aparecen materiales mezclados). Del / primero de ellos procede un vaso de este tipo, con carena media cuerpo de perfil cóncavo y borde exvasado. En el estrato V / aumenta considerablemente su proporción; generalmente se trata/ de vasos con carena baja, en uno de los casos muy acusada al exterior y suavemente indicada al interior, con el cuerpo de perfil cóncavo o con tendencia cilíndrica y bordes mas omenos exvasados. Las superficies, siguiendo la tónica general de los vasos carenados, suelen tener tratamiento bruñido. El grupo de / vasos carenados de porfundidad media está escasamente representado. Un solo vaso, del estrato II, con carena situada a media altura, cuerpo con tendencia cóncava y borde exvasado puede considerarse perteneciente a este tipo. Un fragmento carenado del estrato V podría incluirse con reservas en este grupo. Por último, los vasos carenados hondos están presentes a lo largo de / toda la secuencia de La Encantada excepto en su estrato V. Se/ trata de ejemplares de mediano tamaño con la carena poco acusada, situada a media altura (estrato I) o en el tercio superior/ del vaso (estrato II). Otros tienen carena medio-baja (estratos III y IV). En ocasiones pueden llevar series de mamelones/ sobre la carena (estrato II). A un vaso carenado debe pertenecer un fragmento de asa vertical, de sección rectangular, situada sobre la carena, que apareció en el estrato II.

Las cazuelas de cuerpo semiesférico, que en ocasiones pueden tener una carena levemente indicada y borde entrante pueden

alcanzar dimensiones muy grandes, oscilando entre los 30 y los/ 60 cm. de diámetro en la boca (estrato III?). Algunos fragmentos del estrato V, con alineaciones de mamelones en el galbo podrían pertenecer a vasos de este tipo. Una gran cazuela precedente del estrato IV tiene cuerpo semiesférico, cuello ligeramente indicado y borde ligeramente exvasado; lleva una alineación de impresiones al exterior, en la parte superior del borde.

Las ollas carenadas con borde exvasado (estrato II) y las ollas esféricas con borde entrante y boca cerrada (estrato I),/ están representadas cada una con un ejemplar entre los materiales del yacimiento. Las ollas ovoides, (estratos III, IV y V), relativamente frecuentes, con bordes generalmente verticales, / aunque en algun caso pueden mostrar una ligera tendencia hacia/ el exvasamiento, suelen llevar el labio decorado mediante incisiones o impresiones y mamelones debajo del borde o en el labio; sus superficies suelen estar bruñidas, sobre todo las pertenecientes al estrato IV.

Los tipos de ollas mejor representadas en el yacimiento / son las de cuerpo esférico y cuello indicado y borde más o menos exvasado (estratos I, II, III, IV y V); el labio puede estar decorado con impresiones o incisiones. Sobre un fragmento de / olla del estrato I se ha realizado una alineación de impresiones en la parte superior del borde. Un ejemplar de olla de cuerpo ovoide con ligera carena y cuello representa la única cerámica decorada que se ha publicado de La Encantada. Sobre el borde, exvasado, presenta dos líneas incisas horizontales, paralelas, atravesadas por otras más cortas verticales, formando un / enrejado; debajo de esta banda la decoración se completa mediante lo que parece un zig-zag de puntos impresos. Otro ejemplar/ de olla con el cuello marcado y cuerpo ovoide lleva dos alineaciones de mamelones paralelas, una sobre el borde y la segunda/ sobre el galbo; su superficie exterior es pardo-negruzca y la / interior rojiza y ambas han sido tratadas mediante espatulado / (estrato III). En relación con este tipo por último debemos / indicarque en el estrato V aparece un fragmento que podría pertenecer a una olla con el cuello con tendencia cilíndrica. Asimismo en este último momento de la ocupación del cerro parece / que disminuye el porcentaje de decoraciones sobre el labio.

Un último tipo que se puede distinguir entre los materiales cerámicos de La Encantada lo constituyen los grandes vasos/ de almacenaje u orzas. Un solo fragmento pertenece a una orza/ carenada, que tiene un mamelón situado mas arriba de la carena/ (estrato II). También están presentes las orzas de paredes verticales con labio inciso y mamelón en el borde. El grupo más / numeroso de orzas los constituyen las de cuello más o menos marcado y labio decorado mediante impresiones; son más abundantes/ en el estrato II, para disminuir en el III y en el IV. Un fragmento del estrato V pertenece posiblemente a una orza con un baquetón horizontal a la altura del cuello.

Los objetos especiales de ceramica están representados /

por un fragmento de quesera del estrato II y varias fichas de / cerámica recortadas.

Entre los materiales no cerámicos hay que señalar la existencia de una pesa de telar de pequeño tamaño de forma circular con dos perforaciones (estrato III), un fragmento de un posible brazalete de arquero (estrato I). Un fragmento de piedra, posiblemente arenisca, con una acanaladura, podría pertenecer a / un molde de fundición, y una hachita de piedra apareció como / el anterior en el estrato III. El sílex está representado por/ elementos de hoz dentados y alguna lasca (estratos III y IV). / Completan el ajuar doméstico del poblado algunos punzones de hueso (estratos II y IV) y molinos de mano.

3. Materiales inéditos.

Como ya indicábamos los materiales que vamos a presentar/ a continuación no han sido publicados hasta el momento. En el/ Museo de Ciudad Real (54) se expone un conjunto de materiales / procedente de las últimas campañas de excavación que se han efectuado en La Encantada. Aquí nos vamos a limitar a señalar la / existencia de dos fragmentos de cerámica, que por sus especiales características revisten importancia para la cronología del yacimiento, así como también describiremos algunos tipos metálicos, dado lo pobremente que se encuentran representados en la / publicación.

De los dos fragmentos de vasos cerámicos con decoración / procedentes del Museo de Ciudad Real, uno de ellos pertenece a/ un cuenco o cazuela, posiblemente semiesférico, con el borde exvasado; la decoración, situada en el interior, sobre el borde y el galbo, está compuesta por dos bandas de triángulos incisos / con el vértice hacia abajo, rellenos de punteado. La superficie del vaso es de color negruzco. El segundo fragmento pertenece/ a un vaso de forma indeterminada, decorado con una banda de enrejado inciso, de la que parte un trazo oblícuo; la superficie tiene coloración gris oscuro.

Los objetos metálicos están representados por un puñal de cobre o bronce con hoja de forma triángular y lengüeta, con una/ perforación, claramente diferenciada de la hoja. Existe un solo ejemplar de hacha de cobre, de pequeño tamaño, lados cóncavos y filo biselado convexo, ligeramente abierto; el talón es / estrecho y grueso y la sección rectangular gruesa (Lám.CLXXXVIIIe). / Un fragmento de cobre o bronce de forma trapezoidal y sección / rectangular delgada, podría pertenecer a la zona del talón de / otra hacha plana. Las puntas de flecha de cobre o bronce están representadas por tres ejemplares. El primero de ellos pertenece a un tipo de punta con aletas cortas y pedicelo largo. / Un segundo ejemplar de este mismo tipo tiene pedicelo largo y / hoja alargada con aletas fuertemente diferenciadas. En el tercer caso se trata de una punta de flecha de pedicelo largo, ensanchado en la zona de unión con la hoja que es de forma romboi

dal alargada. El repertorio del ajuar metálico se completa con una lezna de cobre, de forma losángica o romboidal y sección rectangular y un punzón de sección cuadrangular.

Especial interés presenta el hallazgo de un botón de marfil de forma piramidal con perforación en V. Por ultimo, hay que señalar la existencia de una piedra pulimentada con una ranura/ horizontal en la parte superior y cuya función es difícil de / precisar por el momento.

Un último conjunto de materiales del Cerro de La Encantada procede de una colección particular (55) y está compuesto / por dos vasos cerámicos: un cuenco de grandes dimensiones (unos 22 cm. de diámetro), con el borde vertical (Lám.CLXXXVIIIa) y una cazuela honda, con carena medio-baja, cuerpo superior con tendencia cilíndrica y borde vertical (Lám.CLXXXVIIIb). Además, existe en / esta colección un fragmento de fusayola de barro de forma circular y sección semilenticular con una perforación (Lám.CLXXXVIIIc). / Pero, sin lugar a dudas, la pieza más interesante es un fragmento de pulsera de márfil de sección delgada, aproximadamente trapezoidal y ligero bisel en el interior del arco (Lám.CLXXXVIIId). / Tanto esta pulsera como el botón con perforación en V se estudiarán detenidamente en el capítulo correspondiente.

g) Síntesis cronológico-cultural.

La estación arqueológica de La Encantada, en el término / municipal de Granátula de Calatrava, es un exponente típico de/ los poblados de altura del Campo de Calatrava durante la Edad / del Bronce. Situado sobre un crestón cuarcítico de forma alargada en la zona de contacto entre terrenos primarios y terciarios del valle del Jabalón, forma parte de la serie de poblados de este tipo que jalonaron la cuenca de este río durante la Edad del Bronce.

El cerro sobre el que se emplazó presenta unas condiciones óptimas desde el punto de vista estratégico por sus accesos de fácil defensa y por el amplio panorama que domina. Desde él se controla la circulación por el valle del Jabalón y los pasos que lo conectan con Sierra Morena y Andalucía. Además se eleva directamente sobre uno de los mejores pasos, que a través de la Sierra del Moral enlazan el valle del Jabalón con la amplia llanura de La Mancha, entendida en su sentido más estricto, donde/ se han localizado los asentamientos tipo motillas, el otro gran grupo cultural de esta zona de la Submeseta durante la Edad del Bronce; y también controla el acceso hacia los poblados de las/ zonas más occidentales de la provincia de Ciudad Real.

A estas consideraciones hay que añadir tambien datos de / tipo económico que a su vez se interaccionan con los anteriormente expuestos. Dejando a un lado razones como la favorable / orientación y topografía del cerro, que evidentemente jugarían/

un papel importante a la hora de su elección para el establecimiento del habitat, habría que señalar las posibilidades de aprovechamiento de agua que debían brindar a los pobladores algunas cuevas y grietas de su ladera asi como las superficies que, en zonas más bajas, se aprovecharían para cultivos agrícolas y la existencia de pequeñas vaguadas situadas a espaldas de La Encantada, entre ésta y la Sierra, donde podrían pastar los rebaños bajo la vigilancia de los ocupantes del poblado. Un componente muy fuerte dentro de la estructura económica del yacimiento estaría representado por las actividades metalúrgicas, segun se desprende de los materiales encontrados en él. Aunque no existen datos por el momento para precisar estos extremos, se puede apuntar que, más que a una explotación de los filones de cobre y quizás de plata, situados en las estribaciones de la vertiente septentrional de Sierra Morena, los pobladores de La Encantada se deberían dedicar a la manufactura de objetos metálicos y quizás, y esto en mayor medida, a un cierto control de las rutas de prospección y comercio que, en torno al cobre y la plata existirían durante la Edad del Bronce entre la Alta Andalucía y la Meseta.

El poblado de La Encantada responde a los patrones establecidos para los poblados de altura de la Edad del Bronce, que se adaptan a la superficie del cerro sobre el que se asientan, mediante la construcción de un sistema de terrazas a diferentes alturas. Durante la excavación del yacimiento se distinguieron dos zonas diferentes, A y B, determinadas por la topografía del cerro.

La ocupación de La Encantada se sucedió durante dos épocas diferentes. El momento más reciente, perteneciente a un asentamiento de época ibérica, está representado únicamente por una construcción de planta rectangular, que, por sus potentes muros, puede interpretarse como una estructura de carácter defensivo. En relación con ella aparecieron fragmentos de cerámica pintada ibérica y escorias de hierro.

Mucha más entidad e importancia reviste el asentamiento de la Edad del Bronce. En él, basándonos en los datos publicados, hemos podido distinguir varios tipos diferentes de construcciones. Por un lado, unas estructuras, que, situadas en la zona B (I, J, K y L), podrían pertenecer por sus características arquitectónicas a un sistema de fortificación de la zona amesetada del cerro y que posiblemente pertenecieran a unmomento relativamente antiguo dentro de la secuencia de La Encantada. La destrucción de estas construcciones y el abandono de la función de defensa en esta zona del yacimiento durante una fase más avanzada sería una posible explicación para la existencia de viviendas muy próximas pero que no guardan relación aparente con ellas. Entre las casas de La Encantada, distribuidas por las zonas A y B, se pueden distinguir dos tipos principales. Unas casas de planta rectangular con zócalos de piedras hincadas (B, C, E y N), donde el tapial y los materiales orgánicos (grandes postes y vigas, cañizo, etc.) tienen una importancia funda-

mental entre los elementos constructivos y un segundo tipo de habitaciones con plantas circulares u ovaladas, con zócalos de mampostería de mayor entidad (O, P...). En ambos casos los zócalos pueden adosarse en ocasiones a cortes del terreno y losmuros, / revocados, y los pisos suelen presentar enlucidos de buena calidad.

Todos los enterramientos documentados hasta el momento / en el yacimiento de La Encantada se encuentran situados dentro/ del área de habitación. Se trata en todos los casos de supultu ras de inhumación, bien en el interior de grandes orzas (sep. 1 2 y 5) o en fosas revestidas de muretes de mampostería o de lajas hincadas (sep. nº 3, 4, 6 y 7). Junto a los cadáveres, -en/ dos ocasiones se trata de enterramientos dobles-, se depositó / el ajuar, consistente fundamentalmente en vasos de cerámica y / algun objeto de metal. En ocasiones, se incluía algún trozo de carne, como en la sepultura 1, dondo se hallaron restos de una/ pata de bóvido. Parece que las sepulturas se abrieron a lo largo de todo el periodo de ocupación del yacimiento durante la / Edad del Bronce. La acción de la erosión fue arrastrando los / estratos más recientes de la ocupación prehistórica, pero respetando los enterramientos pertenecientes a ellos, cuyas fosas / habían perforado niveles de habitación más antiguos, de manera/ que en ocasiones las sepulturas aparecen muy superficialmente./ Los ritos de enterramiento, así como algunas cerámicas (copas)/ y tipos metálicos presentes en La Encantada, conectan este ya-- cimiento por un lado con la Cultura del Argar y por otro con la Cultura de las Motillas.

El conjunto de materiales procedente de La Encantada responde a los que son usuales en poblados de la Edad del Bronce,/ ocupando la cerámica el primer puesto cuantitativamente. Den-- tro de la cerámica cuidada que, salvo excepciones está sin decorar, están presentes cuencos, generalmente de casquete esférico y semiesféricos, a los que acompañan vasos carenados de va-- riada tipología, superficies generalmente bruñidas y que en ocasiones, pueden estar provistos de asas. Es interesante señalar la presencia de copas, material de fuerte raigambre argárica. / Acompañan a estos tipos algun vaso de perfil troncocónico y un/ par de fragmentos con decoración incisa y puntillada (56). La/ cerámica que podríamos considerar de "cocina" está representada por cazuelas, a veces carenadas, y ollas de diversa tipología,/ a veces con el labio decorado con impresiones o incisiones y / mamelones en el borde. Una olla con cuerpo ovoide, ligera carena y cuello, es el único ejemplar decorado de esta clase de cerámica. Las orzas, relativamente abundantes, están asimismo / representadas a lo largo de toda la secuencia.

Alguna pesa de telar y una fusayola indican una actividad textil en el lugar. Estas, junto a un fragmento de quesera y / las típicas fichas de cerámica recortadas, integran el grupo de materiales especiales de cerámica. La importancia metalúrgica/ del poblado se ve reflejada, además de en un fragmento de molde de fundición, en los objetos metálicos que aparecen con relati-

va frecuencia y que, fundamentalmente, están representados por/ puñales de remaches, puntas de flecha, hachas planas, punzones/ y algún adormo, fabricados todos ellos en cobre o bronce. También se ha documentado la presencia de plata en los objetos de/ adorno.

Una actividad agrícola de tipo cerealista, está asimismo/ documentada por el hallazgo de elementos dentados de sílex y de molinos de mano. La industria ósea por su parte esta pobremente representada. Excepcional importancia tiene el hallazgo en/ La Encantada de dos piezas de marfil. Se trata de un boton piramidal con perforación en V y un fragmento de pulsera de sección trapezoidal. Estos objetos refuerzan aún más la relación/ de este grupo de poblados manchegos con el área argárica, que / en esta época debía de encauzar la distribución hacia el interior de la Península de objetos fabricados con el marfil que se introducía desde el norte de Africa.

Las dos fechas de C14 con que se cuenta para el yacimiento de La Encantada, datan claramente un momento muy avanzado de la habitación del mismo en el siglo XIV a.C. Estas fechas, / 1380 a.C. (CSIC -427) y 1310 a.C. (CSIC -425) datan al parecer/ un horizonte reciente dentro de la fase de las casas de tapial/ puesto que, al menos la segunda muestra procede de la estructura funeraria de la sepultura 1, que a nuestro parecer, corta la esquina nordeste de la casa y pertenece por tanto a un horizonte de habitación superior, destruido por la erosión, del que / solo se ha conservado la fosa que contiene la sepultura. Por / tanto, fechan el momento mas reciente del llamado Nivel III por/ los excavadores, complejo de estructuras que en los sectores / donde aparece suponen el último horizonte constructivo del yacimiento, puesto que sobre el solo se superponen los estratos IV/ (derrumbe de estas construcciones) y V (superficial).

La existencia de enterramientos en pithoi y algunos elementos tipológicos de los ajuares asociados (por ejemplo el vaso troncocónico de la tumba 1) avalarían la situación de éste / último horizonte en un momento avanzado del Bronce Pleno, concordante plenamente con las dataciones de C14 existentes. Teniendo en cuenta esta cronología para el momento más reciente del / habitat prehistórico de La Encantada, varias razones podrían / apoyar una datación más antigua, que quizás pueda remontarse / hasta un momento avanzado del Bronce Antiguo (s. XVII a XVI a./ C.), para la fase inicial del yacimiento. Entre estas razones/ pueden citarse la existencia de una fase constructiva, más antigua, quizas de fortificación, con tradiciones de la Edad del Cobre y la aparición de materiales de raíz antigua como los vasos con decoración interior, el punzón con forma losángica con ensanche romboidal central, la punta de flecha de cobre de hoja romboidal y pedicelo largo y el botón piramidal de marfil con perforación en V.

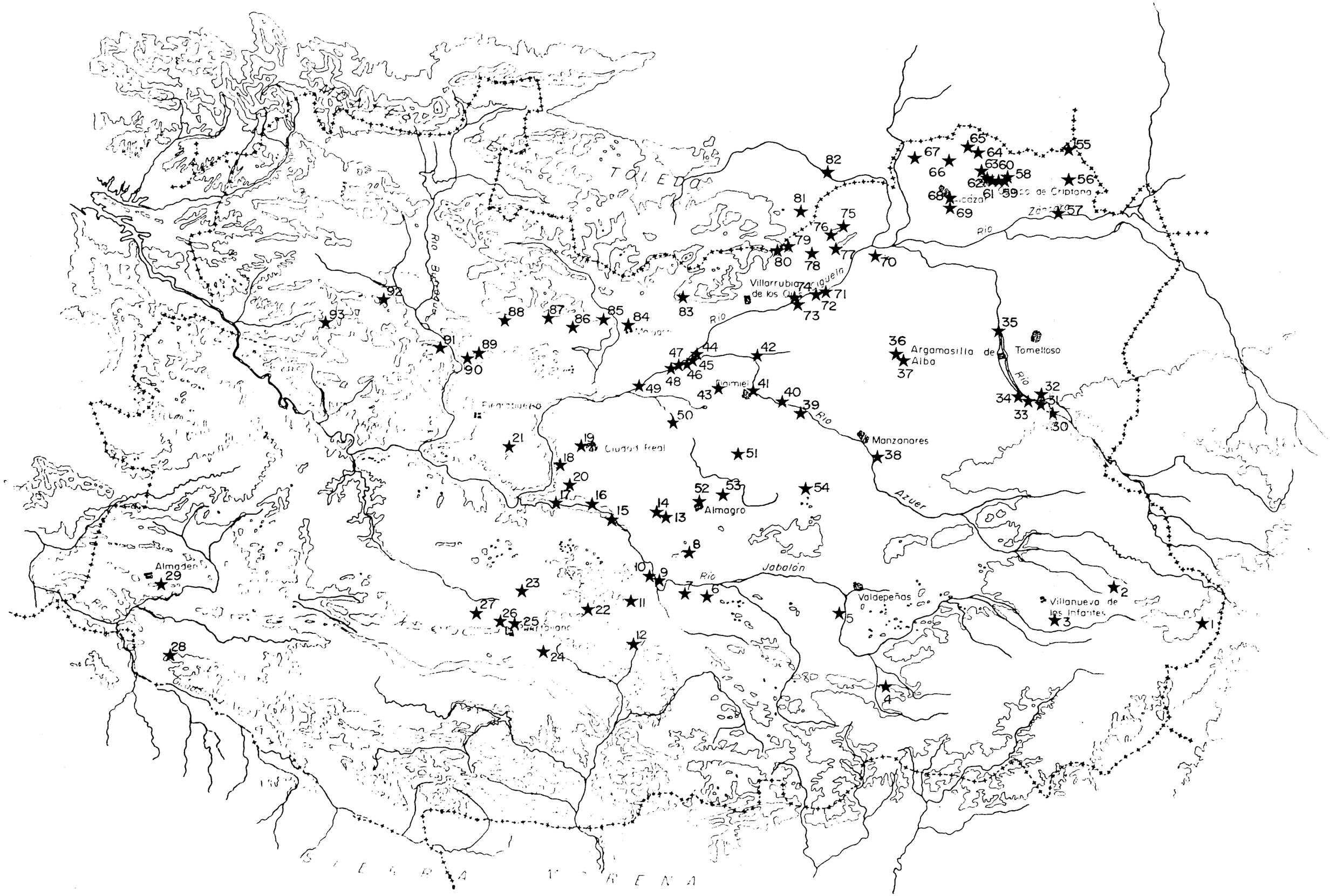
B. Poblados, necrópolis y hallazgos sueltos.

YACIMIENTOS DE LAS EDADES DEL COBRE Y BRONCE EN LA MANCHA OCCIDENTAL

1. --- (Villanueva de la Fuente).
2. --- (Villahermosa).
3. Cerro Castillón (Infantes).
4. Cerro Castrillón (Torrenueva).
5. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas).
6. Cerro de los Obispos (Granátula de Calatrava).
7. Cerro Domínguez (Granátula de Calatrava).
8. Cerro La Encantada (Granátula de Calatrava).
9. La Motilla (Aldea del Rey).
10. El Chiquero / La Minilla (Aldea del Rey).
11. --- (Aldea del Rey).
12. Cerro del Alacranejo (Aldea del Rey).
13. El Castillejo del Acebuchal (Pozuelo de Calatrava).
14. Cañada de las Cañas (Pozuelo de Calatrava).
15. La Fuensanta (Ciudad Real).
16. Ciruela (Ciudad Real).
17. Cerro Santo (Ciudad Real).
18. Alarcos (Ciudad Real).
19. --- (Ciudad Real).
20. Cerro de los Castillejos (Poblete).
21. Las Higueruelas (Alcolea de Calatrava).
22. Cerro de los Moros (Argamasilla de Calatrava).
23. La Laguna (Argamasilla de Calatrava).
24. El Castillejo (Puertollano).
25. Cerro de Santa Ana (Puertollano).
26. Cerro de San Sebastián (Puertollano).
27. Cerro del Castillo (Almodóvar del Campo).
28. Los Terreros (Almadén).
29. El Castellón (Almadén).
30. Huerta del Agua (Argamasilla de Alba).
31. Despeñaperros (Argamasilla de Alba).
32. Barrancas del Cura (Argamasilla de Alba).
33. Motilla del Retamar (Argamasilla de Alba).
34. Motilla de Santa María del Guadiana (Argamasilla de Alba).
35. Motilla de la Membrilleja (Argamasilla de Alba).
36. Motilla de Los Romeros (Alcázar de San Juan).
37. Motilla de la Casa de Pedro Alonso (Alcázar de San Juan).
38. Motilla de la Virgen del Espino. (Membrilla).
39. Motilla del Azuer (Daimiel).

40. Motilla de la Vega Media (Daimiel).
41. Calle de la Motilla de Daimiel (Daimiel).
42. Motilla de Zuacorta (Daimiel).
43. Motilla de la Albuera (Daimiel).
44. Isla del Pan (Daimiel).
45. Cerro Longo (Daimiel).
46. Los Corrales (Daimiel).
47. Motilla de las Cañas (Daimiel).
48. Calabazas (Daimiel).
49. Motilla de la Dehesilla (Carrión de Calatrava).
50. Motilla de Torralba (Torralba de Calatrava).
51. Motilla de Los Palacios (Almagro).
52. --- (Almagro).
53. Castillo de Bolaños (Bolaños de Calatrava).
54. Fuente de Siles (Manzanares).
55. Cerro de la Nieve (Pedro Muñoz).
56. Cerro del Cementerio (Pedro Muñoz).
57. La Motilla (Pedro Muñoz).
58. Cerro de La Atalaya (Campo de Criptana).
59. Cerro de la Virgen (Campo de Criptana).
60. El Real (Campo de Criptana).
61. Cerro de Guarrepiso (Campo de Criptana).
62. El Pico (Campo de Criptana).
63. Pozos de Villalgordo (Campo de Criptana).
64. Cerro de la Huerta de Treviño (Campo de Criptana).
65. Montón de Trigo (Alcázar de San Juan).
66. Cerro de Martín Juan (Alcázar de San Juan).
67. Piédrola (Alcázar de San Juan).
68. Cerro de la Horca (Alcázar de San Juan).
69. Cerro de San Antón (Alcázar de San Juan).
70. Cerro de Buenavista (Alcázar de San Juan).
71. Motilla de la Vega (Villarta de San Juan).
72. --- (Arenas de San Juan).
73. Alto Benito (Arenas de San Juan).
74. La Vega (Arenas de San Juan).
75. Cerro de la Sevillana (Herencia).
76. Cueva de la Fuente (Herencia).
77. Horca de los Moros (Herencia).
78. Cuesta de los Civiles (Puerto Lápice).
79. El Coloradizo de Sierra Arando (Puerto Lápice).
80. Manciporras (Villarrubia de los Ojos).
81. El Almaén (Camuñas).
82. Molino de San Cristóbal (Camuñas).
83. El Cerrajón (Fuente del Fresno).
84. Motilla de Malagón (Malagón).

85. Plaza de Los Moros (Malagón).
86. Cristo del Espíritu Santo (Malagón).
87. Casas del Tío Gordillo (Malagón).
88. Cerro del Citolero (Porzuna).
89. Las Casqueras (Porzuna).
90. Cerro del Cerrajón (Porzuna).
91. Morro del Aguila (Porzuna).
92. Navalrincón (Porzuna).
93. El Castillo (Fontanarejo).



TOLEDO
Rio Burragua
Villarrubia de los Ojos
Rio Ciguela
Rio Zancara
Argamasilla de Alba
Tomelloso
Rio Azuer
Manzanares
Ciudad Real
Almagro
Rio Jabalón
Valdepeñas
Villanueva de los Infantes
Almaden

CAMPO DE MONTIEL

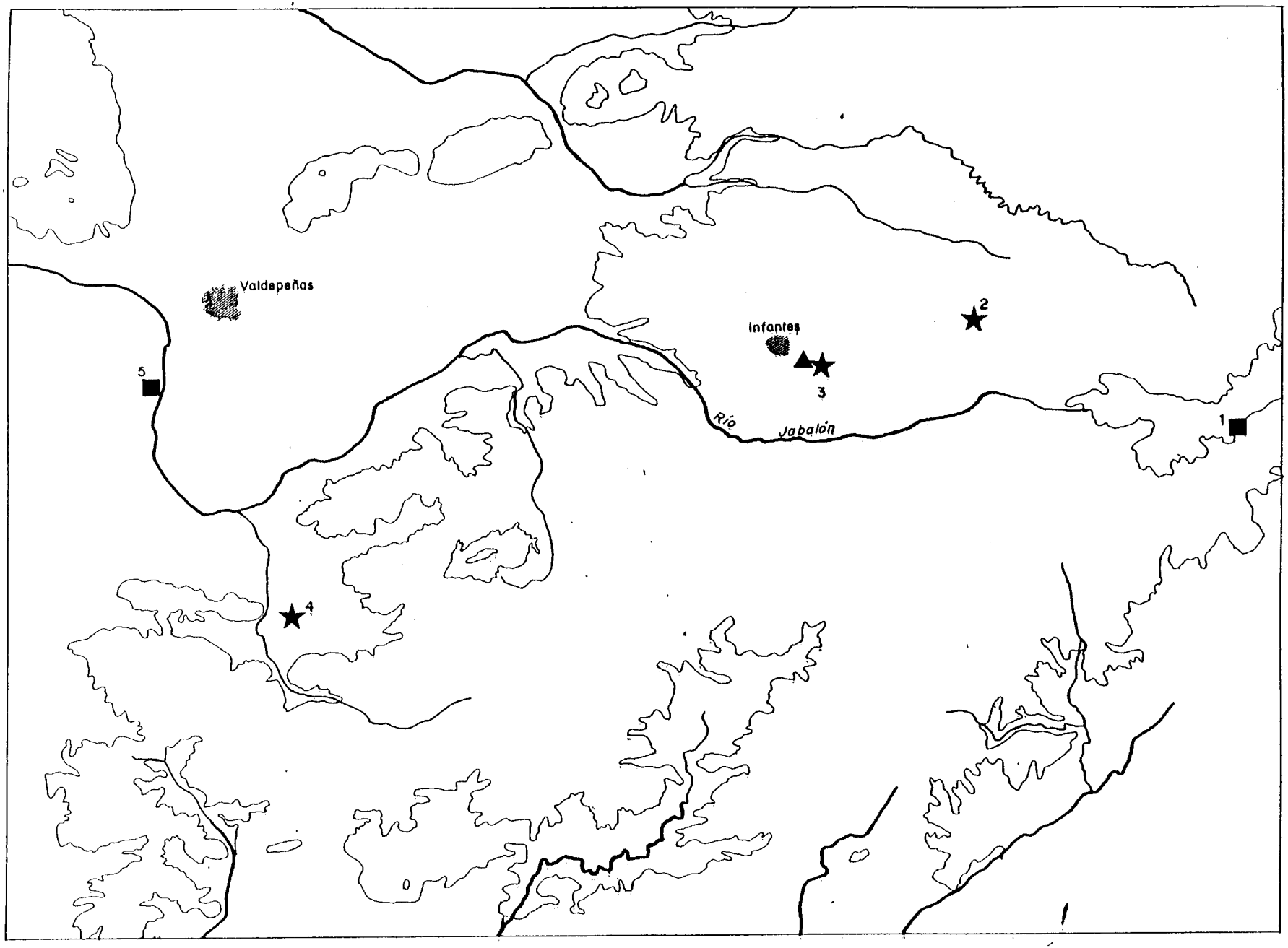
CAMPO DE MONTIEL

1. --- (Villanueva de la Fuente).
2. --- (Villahermosa).
3. Cerro Castillón (Infantes).
4. Cerro Castrillón (Torrenueva).
5. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas).

▲ Campaniforme.

★ Bronce Antiguo y Pleno.

■ Bronce Tardío y Final.


Valdepeñas
Infantes
Río Jabalón
1
2
3
4
5

1) --- (Villanueva de la Fuente)

Poblado ibérico con un horizonte inferior prehistórico. Se/ localiza en el término municipal de Villanueva de la Fuente y, / aunque desconocemos su ubicación exacta y su topónimo, debe situarse sobre uno de los cerros calizos que se sitúan en el área más alta del Campo de Montiel, destacando sobre la meseta, aproximadamente a unos 1000 mts. de altura sobre el nivel del mar.

Todas las noticias sobre el yacimiento proceden de las referencias suscritas por la aficionada Srta. J. Reyes a la Comisión / Provincial de Monumentos de Ciudad Real; materiales en la Casa de/ la Cultura de esta ciudad (57). Por ellas apreciamos que se trata de un importante poblado ibérico del que proceden una fíbula anular hispánica, puntas de lanza de hierro (?), varias monedas y abundantes cerámicas pintadas a torno. También se indica por la / Srta. Reyes la aparición de fragmentos de cerámica decorada con incisiones, aunque no especifique si se trata de vasijas fabricadas/ a torno o a mano. Los materiales, enviados a la Casa de la Cultura de Ciudad Real, han ingresado posteriormente en el Museo Arqueológico Provincial.

Algunas de estas piezas, junto con una lucerna y una pesa de telar romana, que posiblemente proceden de la misma estación, fueron incluídas en la Exposición "Arqueología de Ciudad Real", según consta en el Catálogo de la misma.

Junto a estos materiales arqueológicos, y en menor número, aparecieron también algunos fragmentos de cerámica a mano, que no / hemos podido estudiar, y una pesa de telar circular, que pudimos / dibujar en la Casa de la Cultura y que integramos en nuestro Catálogo, al proceder con toda seguridad de un horizonte de la Edad / del Bronce infrapuesto al habitat prehistórico.

CATALOGO

1686. Pesa de telar cilíndrica con una perforación central. Sus/ dimensiones alcanzan 10,4 cms. de diámetro por 5 cms. de / grosor. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CLXXXVIa).

BIBLIOGRAFIA

--- "Arqueología de Ciudad Real. Exposición in memoriam Isabel / Pérez Valera". Ciudad Real, noviembre de 1976.

2) --- (Villahermosa)

Del término municipal de Villahermosa, y sin que podamos / concretar su localización exacta, proceden varias puntas de fle-- cha de sílex y bronce, un fragmento de hacha de bronce y una urna cineraria ibérica, que proceden de la colección Justiniano Rodriguez Castillo y que en la actualidad han ingresado en el Museo Arqueológico Provincial de Ciudad Real.

BIBLIOGRAFIA

--- "Arqueología de Ciudad Real. Exposición in memoriam Isabel / Pérez Valera". Ciudad Real, noviembre 1976.

3) CERRO CASTILLON (Infantes)

Poblado de las Edades del Cobre y Bronce, situado a 38º 43´ 02´´de latitud norte por 0º 41´52´´ de longitud este (m. Madrid), (Hoja 813, Infantes, 1:50.000). Se emplaza sobre un auténtico cerro testigo en un relieve en cuesta que delimita la cuenca del Jabalón, en su margen derecha. Situado a unos 3 kms. del río, con/ sus 879 mts. de altitud máxima, domina estratégicamente la cuenca alta del Jabalón a su paso por el Campo de Montiel. Se trata de/ un yacimiento de gran extensión, bordeado por la carretera de Infantes a Montiel, y en el que se han realizado algunos agujeros / por parte de aficionados locales.

De la parte superior del yacimiento, inédito en la actualidad, proceden unos 30 fragmentos de Campaniforme inciso de técnica Ciempozuelos, un tercio de los cuales ha sido recogido en una/ prospección reciente por D. Inocente Blanco, del Departamento de/ Prehistroia de la Universidad de Granada, estando depositados los restantes en el Museo Arqueológico de Ciudad Real. Uno de los / fragmentos pertenece a un pequeño cuenco, ofreciendo decoración / en ambas superficies. Una punta de flecha de sílex con pedúnculo y aletas, y algunas hojitas del mismo material, junto con algunos fragmentos de cerámica lisa de paredes muy finas (cuencos y ollitas) complementan el repertorio de material que puede adjudicarse a un horizonte de Cobre Reciente o quizás de Bronce Antiguo.

Por otra parte, en la zona superior del yacimiento y especialmente en sus laderas nororientales se recogen abundantes materiales (ollas ovoides con impresiones de punzón en el labio, orzas...) que deben pertenecer a un moemto posterior, posiblemente/ del Bronce Pleno en el que el yacimiento bien oudo extenderse hasta el vecino Cerro de Mata Alta, situado al otro lado de la carretera. En los últimos mese han ingresado en el Museo de Ciudad / Real restos humanos de un enterramiento, que posiblemente perte--

nezca a este momento de la Edad del Bronce.

Al margen de los restos citados, existen en el yacimiento / diversas estructuras (lienzo de muralla, cisterna de una profundidad que supera los 10 mts., etc.) de un asentamiento medieval, cuyas ruinas debieron dar nombre al lugar. Las posibilidades de relleno arqueológico del yacimiento no son demasiado amplias, pudiendo suponerse una secuencia máxima que no debe superar el mt./ de profundidad, al menos en la mayor parte del área del yacimiento.

4) CERRO CASTRILLON (Torrenueva)

Poblado de la Edad del Bronce, situado a 38º 35´ 40´´ de latitud norte por 3º 19´ 36´´de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 838, Santa Cruz de Mudela, 1:50.000). Está enclavado en el extremo oriental de la Sierra del Acebuche, alineación montañosa / que discurre paralela al valle del río Jabalón, delimitando su / cuenca hacia el sur a lo largo del término municipal de Torrenueva, y pudiendo considerarse como una de las líneas más avanzadas/ en el Campo de Montiel del complejo montañoso de Sierra Morena.

En el yacimiento, que se eleva a unos 880 mts. sobre el nivel del mar, se observan algunas remociones del terreno, producto de las actividades de excavadores clandestinos (58), existiendo una gran concentración de piedras en la superficie de la parte superior del cerro, producto del derrumbe de las construcciones, / percibiéndose algunas líneas de los paramentos de éstas, entre ellas de algunas construcciones circulares, que quizás puedan interpretarse como torres similares a las documentadas en el Cerro/ de la Encantada.

CATALOGO

1687. Espada corta de cobre o bronce, de hoja plana y ancha, que/ alcanza 36 cms. de longitud por 5,7 cms. de anchura máxima/ a la altura de la parte superior de la hoja y 0,3 cms. de/ grosor medio. La hoja es triangular, decorada por dobles / estrías longitudinales a lo largo de los bordes en ambas caras. La placa de enmangue es larga, estrechándose ligeramente en relación con la parte superior de la hoja, y presenta los bordes rotos y retorcidos, siendo su parte superior redondeada y ofreciendo cuatro agujeros para remaches/ (que se disponen formando un trapecio. (Museo de Ciudad / Real). (Lám. CLXXXVIb).

5) CERRO DE LAS CABEZAS (Valdepeñas)

Poblado ibérico superpuesto a un asentamiento del Bronce Final. Prácticamente inédito, ya que solo se ha publicado sobre el mismo una breve noticia por M. Almagro Gorbea, que lo cita como / castro de Valdepeñas.

Situado a 38º 42' 50'' de latitud norte por 0º 15' 55'' de/ logotud este (m. Madrid), (Hoja 812, Valdepeñas, 1:50.000), y a una altura aproximada de 800 mts. sobre el nivel del mar, se trata de un gran cabezo amesetado que se alza sobre la margen izquierda del río Jabalón, a unos 5 kms. de Valdepeñas.

Según referencias inéditas a la Comisión de Monumentos de / Ciudad Real, el castro conserva restos de una muralla doble, con/ puertas. M. Almagro-Gorbea indica que aunque los materiales más / característicos del yacimiento corresponden a cerámicas a torno,/ en los que es muy frecuente la decoración estampillada, publicando un repertorio de estos motivos en su Fig. 17, se documenta también en el yacimiento un horizonte de cerámica a mano, posiblemente del Bronce Final, del que no publica ninguna muestra. La aparición de cerámica de barniz rojo, así como algunas formas y motivos pintados en su cerámica, muy parecidos alos del Horizonte Ibérico Pleno de Los Palacios, conectan al habitat ibérico con la/ Alta Andalucía, en especial con el área centrada en Cástulo. Un / fragmento del pie de un posible cuenco trípode destaca también / por sus relaciones meridionales.

BIBLIOGRAFIA

--- M. ALMAGRO-GORBEA: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta", Simposi Internacional Els Orígens del món ibèric/ (Barcelona-Empúries 1977), Ampurias 38-40, pp. 134-136, Figs. 16-18.

CAMPO DE CALATRAVA

CAMPO DE CALATRAVA

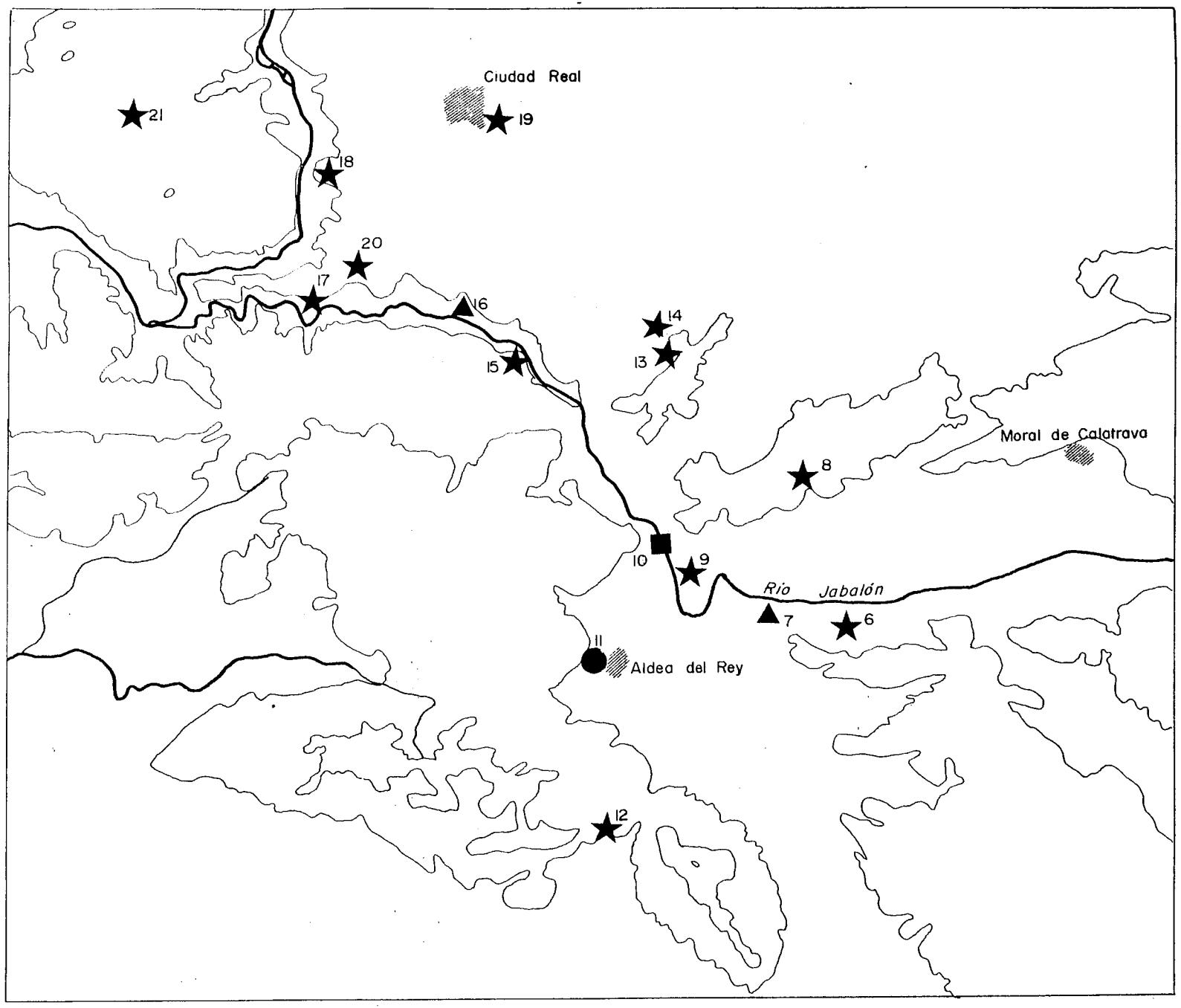
6. Cerro de los Obispos (Granátula de Calatrava).
7. Cerro Domínguez (Granátula de Calatrava).
8. Cerro La Encantada (Granátula de Calatrava).
9. La Motilla (Aldea del Rey).
10. El Chiquero / La Minilla (Aldea del Rey).
11. --- (Aldea del Rey).
12. Cerro del Alacranejo (Aldea del Rey).
13. El Castillejo del Acebuchal (Pozuelo de Calatrava),
14. Cañada de las Cañas (Pozuelo de Calatrava).
15. La Fuensanta (Ciudad Real).
16. Ciruela (Ciudad Real).
17. Cerro Santo (Ciudad Real).
18. Alarcos (Ciudad Real).
19. --- (Ciudad Real).
20. Cerro de los Castillejos (Poblete).
21. Las Higueruelas (Alcolea de Calatrava).

Cobre.

Campaniforme.

Bronce Antiguo y Pleno.

Bronce Final.


Ciudad Real
21
19
18
20
17
16
14
13
15
Moral de Calatrava
8
10
9
Río Jabalón
7
6
11
Aldea del Rey
12

6) CERRO DE LOS OBISPOS (Granátula de Calatrava)

Poblado de la Edad del Bronce, situado a 38º 45´20´´ de latitud norte, por 0º 01´ 02´´ de longitud oeste (m. Madrid), (Hoja 811, Moral de Calatrava, 1:50.000), en la margen izquierda del / río Jabalón, a unos 2 kms. del Cerro Dominguez, donde se asentó / la ciudad ibérica de Oretum. El Cerro de los Obispos, de forma / cónica, se alza a unos 100 mts. sobre el nivel del río (742 mts./ de altura absoluta) y está en la actualidad muy erosionado, apareciendo en superficie algunos fragmentos de cerámica a mano, que / por sus perfiles deben adjudicarse sin reservas a un Bronce Pleno sin que se haya publicado hasta el momento ninguna noticia de su existencia.

7) CERRO DOMINGUEZ (Granátula de Calatrava)

Cerro Domínguez, más conocido en la bibliografía arqueológica como emplazamiento de la antigua "Oretum", se encuentra ubicado a 38º 45' 34'' de latitud norte por 0º 03' 20'' de longitud oeste (m. Madrid), (Hoja 811, Moral de Calatrava, 1:50.000). Se halla / emplazado en la margen izquierda del río Jabalón, elevándose unos 70 mts. sobre el cauce del río y alcanzando una altitud máxima sobre el nivel del mar de 700 mts. Desde su zona amesetada superior se domina una gran perspectiva en el valle del Jabalón, discurriendo a sus pies uno de los caminos más importantes para la / conexión de la Meseta y La Alta Andalucía durante época romana y medieval, cuyo uso quizás se remonte a época prehistórica.

El yacimiento ibérico y medieval de Oretum viene siendo excavado de una forma sistemática por la Universidad Autónoma de Madrid desde 1975. En el curso de los trabajos que dirigen los / Dres. Nieto y Meseguer, y en los niveles localizados en el interior de la fortificación que se sitúa en la parte superior del cerro, aparecieron varios fragmentos de cerámica a mano decorados / con técnica campaniforme y una punta de flecha de sílex con pedúnculo y aletas, mezclados con cerámicas ibéricas y medievales, lo/ que descarta su situación"in situ". Est s materiales prehistóricos han sido dados a conocer recientemente por las Srtas. C. Poyatos y C. Galán, quienes indican que aparecieron en un nivel de / relleno utilizado para asentar una construcción de fortificación/ medieval, por lo que se puede suponer que originariamente podrían proceder de otra zona del cerro, sin que se pueda aventurar el caracter de su lugar de origen como habitat o enterramiento.

Noticias más recientes (59) confirman la existencia de un / habitat de la Edad del Cobre localizado en una zona inferior del valle del Jabalón a pocos metros de la base del Cerro Domínguez,/ que quizás tenga una relación directa con el complejo campaniforme que estamos describiendo.

CATALOGO

1688. Cuenco decorado, de pasta ocre con desgrasante fino y medio y tratamiento alisado al interior y espatulado al exterior. La decoración, incisa y profunda, ocupa toda la superficie/ exterior del vaso, presentando una ancha franja compuesta / por cinco líneas horizontales, bajo las cuales se disponen tres líneas en zig-zag, una banda de trazos cortos verticales, tres líneas horizontales, otra franja con dos líneas / en zig-zag, estando relleno el espacio intermedio entre la primera de éstas y la línea horizontal superior por trazos/ verticales. En la base presenta un ónfalo del que parten líneas radiales cortadas por pæqueños trazos, que alcanzan una franja en zig-zag rellena de trazos verticales. (Lám. / CLXXXVIc).

1689. Fragmento del cuerpo de un posible vaso con dos franjas de/ incisiones paralelas estando cortadas las más externas por pequeños trazos verticales. (Lám. CLXXXVId).

1690. Punta de flecha con un pequeño pedúnculo y aletas, fabricada en sílex blancuzco. (Lám. CLXXXVIe).

BIBLIOGRAFIA

--- C. POYATO y C. GALAN: "Hallazgo de materiales campaniformes / en "Oretum", Granátula de Calatrava (Ciudad Real)", Cuadernos de Preh. y Arq. Universidad Autónoma de Madrid, 5-6, 1978-79, pp: 56-69.

--- G. NIETO, J. MESEGUER y M.C. POYATO: "Oreto I", Excavaciones/ Arqueológicas en España 114, 1980.

9) LA MOTILLA (Aldea del Rey)

Poblado de la Edad del Bronce, situado a 38º 46´ de latitud norte por 0º 7´ de longitud oeste (m. Madrid), (Hoja 811, Moral de Calatrava, 1:50.000). Se trata de un montículo en parte artificial, asentado sobre una pequeña elevación caliza en la margen derecha del río Jabalón, junto al camino de Aldea del Rey a Granátula de Calatrava.

Pese a su situación en el valle del Jabalón y su topónimo, no creemos que se trate de una auténtica "motilla", es decir un montículo formado por una fortificación de planta central, puesto que se trata de un asentamiento sobre una elevación natural. De todos modos, su situación anómala para un poblado de altura y sus características quizás marquen relaciones que no podemos definir por el momento con el horizonte de las motillas. El yacimiento ha sido prospectado recientemente por D. Inocente Blanco, del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, y está inédito por el momento.

10) EL CHIQUERO / LA MINILLA (Aldea del Rey)

En la vega del río Jabalón, en terrenos de labor situados / cerca de sus orillas, han aparecido tres estelas decoradas de tipo extremeño, fechadas en el Bronce Final. La situación del punto central del área del hallazgo es de 38º 47' 24''de latitud norte/ por 0º 07' 40'de longitud oeste (m. Madrid), (Hoja 811, Moral de Calatrava, 1:50.000). El conjunto ha sido publicado recientemente por J. Valiente Malla y S. Prado Toledano.

Las estelas I y III se localizaron a unos 200 mts. de distancia una de otra, separadas por una distancia similar de la margen izquierda del Jabalón, en el lugar llamado El Chiquero, loma/ que desciende suavemente hasta las orillas del Jabalón. La estela I es una losa basáltica de color gris azulado, procedente, según/ los investigadores que la han dado a conocer, de canteras locales con unas medidas máximas de 0,97 mts. de altura, 0,51 mts. de ancho y 0,16 mts. de grosor medio, En los costados y dorso muestra las huellas del cincel, mientras la superficie delantera, donde / se sitúa la decoración, está perfectamente alisada y la parte inferior de la pieza se estrecha hasta rematar en pico, lo que indica su función funeraria de estela que debía permanecer hincada/ en la tierra. La losa que está fragmentada en su parte superior/ conserva cuatro motivos en su decoración, obtenido mediante la doble técnica de la incisión y rebaje de las superficies: un escudo con escotaduras en V, compuesto por tres círculos concéntricos, / con puntos que deben simular remaches y una línea central a modo/ de abrazadera, que se debía situar en la parte central de la composición; en torno al escudo se disponen un mango de objeto circular, posiblemente un espejo, muy mal definido al hallarse picada/ esta parte de la pieza, y una espada y un puñal de tipología similar, con hoja pistiliforme.

La estela III es de piedra arenisca, de cantera local, con una altura máxima de 0,91 mts., 0,75 mts. de anchura y 0,20 mts./

de grosor en la parte mejor conservada. Posiblemente se halle / fragmentada y presenta una composición muy erosionada, compuesta/ por varias figuras humanas esquemáticas, que forman una escena de danza si seguimos la interpretación propuesta por los investigadores que han estudiado la pieza. En los dos extremos de la pieza / quedan restos muy mal definidos de dos figuras, que quizás pueden interpretarse como representaciones de carros.

A unos 600 mts. aguas abajo del Jabalón, y en su margen contraria, apareció la estela II, en un paraje denominado la Mimilla. La pieza labrada sobte una lastra de arenisca, aparece fragmentada y muy erosionada, conservando una altura máxima de 0,37 mts.,/ 0,52 mts. de anchura y 0,19 de grosor. La composición se organiza en torno a una figura humana esquemática, de la que se conserva / solo la mitad inferior; a ambos lados de la misma se sitúa un escudo de escotadura en V, formado por tres círculos concéntricos,/ una posible lanza, una hoja de espada pistiliforme y algún otro / trazo de dudoso significado.

En las inmediaciones del lugar donde apareció la estela III aparecen fragmentos de cerámica ibérica a torno y del Bronce Final a mano, de color negruzco. Estas tres estelas marcan, por / tanto, la existencia de una necrópolis del Bronce Final avanzado, en la que existirían algunas tumbas de personajes destacados, marcados por estelas decoradas. Por su estilo y características enlazan claramente con el grupo extremeño y pueden fecharse por la tipología de los objetos representados aproximadamente en el siglo IX a.C.

BIBLIOGRAFIA

--- J. VALIENTE MALLA y S. PRADO TOLEDANO: "Estelas decoradas de/ Aldea del Rey (Ciudad Real)", Archivo Español de Arqueología/ 50-51, 1977-78, pp. 375-388.

--- J. VALIENTE MALLA y S. PRADO TOLEDANO: "Nueva estela decorada de Aldea del Rey (Ciudad Real)", Archivo Español de Arqueología 52, 1979, pp. 27-32.

11) --- (Aldea del Rey)

Yacimiento de la Edad del Cobre, posiblemente un poblado, / situado en unas huertas bajas junto a un arroyo, a la izquierda / de la carretera de Puertollano, tras pasar Aldea del Rey. Desconocemos su topónimo y todas las referencias del mismo nos las ha / proporcionado D. Margarito Expósito Rodriguez, quién ha prospectado en diversas ocasiones el yacimiento, recogiendo un importante/ complejo de material lítico de la Edad del Cobre, que se conserva en su colección particular, en la localidad de Porzuna.

Una selección del citado material lítico puede apreciarse / en la Lám. 23a. Destacan unas treinta puntas de flecha de sílex/ lechoso o grisáceo y en algunos casos de cuarcita. La mayoría / son puntas pedunculadas con aletas cortas, a eces asimétricas y siempre de pequeño tamaño; su factura es tosca y en ocasiones presentan los filos con un fino denticulado. En menor número aparecen puntas de flecha romboidales, triangulares o foliáceas, aunque algunas de estas últimas sean piezas en proceso de fabricación. Completan el conjunto varias hojas de sílex de medianas o / grandes dimensiones, en su mayoría fragmentadas, que alcanzan hasta tres cms. de anchura, siendo su longitud máxima 7,4 cms.

12) CERRO DEL ALACRANEJO (Aldea del Rey)

Poblado de la Edad del Bronce, situado a 38º 40´30´´de latitud norte por 0º 09´ 15´´de longitud oeste (n. Madrid), (Hoja 811 Moral de Calatrava, 1:50.000). Se trata de un poblado de altura, ubicado en el extremo oriental de la Sierra de Calatrava, a unos/ 10 kms. de distancia del río Jabalón y a unos 950 mts. de altura/ sobre el nivel del mar.

De este yacimiento inédito proceden varios fragmentos de cerámica, conservados en la Colección Margárito Expósito de Porzuna, que incluímos en nuestro Catálogo, y que lo fechan con toda claridad en un Bronce Pleno, quizás en su fase Temprana si comparamos/ algunos de sus materiales con el desarrollo tipológico dela Motilla del Azuer.

CATALOGO

1691. Vaso carenado de tendencia plana. Presenta línea de carenación en el tercio inferior, con decoración de suaves mamelones, cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde algo exvasado. (Col. M. Exoósito, Porzuna). (Lám. CLXXXVIIIa).

1692. Fragmento de una olla globular con cuello corto muy marcado y exvasado. Presenta decoración de incisiones en el labio y un mamelón largo vertical, decorado con impresiones de punzón. (Col. M. Expósito, Porzuna). (Lám. CLXXXVIIIb).

1693. Fragmento de olla de perfil ovoide y borde insinuado y vertical. Ofrece decoración de impresiones de punzón en la parte superior del borde y un cordón horizontal decorado con / impresiones redondeadas, situado en la base del borde. / (Col. M. Expósito, Porzuna). (Lám. CLXXXVIIIc).

1694. Hacha de cobre o bronce de pequeñas dimensiones, Tiene talón estrecho, lados ligeramente cóncavos y filo abierto y erosionado por el uso. Su sección es delgada. (Col. M. Expósito, Porzuna). (Lám. CLXXXVIIIḍ).

13) EL CASTILLEJO DEL ACEBUCHAL (Pozuelo de Calatrava)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 38º 52' 40'' de latitud norte por 0º 07' 20'' de longitud oeste (m. Madrid), (Hoja/ 785, Almagro, 1:50.000). Se trata de un poblado de altura, cercano a la carretera comarcal de Pozuelo de Calatrava a Valenzuela / de Calatrava, a la altura de su km. 16, asentado sobre un espolón que parte del llamado Algibe del Toro, a unos 5 kms. del río Jabalón, dominando las llanuras miocénicas situadas al norte de la / cuenca de este río, en la zona limítrofe entre el Campo de Calatrava y la Mancha Baja.(Lám. 16a).

El cerro sobre el que se sitúa el yacimiento se eleva a unos 100 mts. sobre el terreno circundante, aunque, dada su forma/ de espolón, su relieve es menos abrupto uniéndose a la serranía / colindante mediante un collado, que posiblemente estuviera defendido por un lienzo de muralla. En el extremo del espolón el terreno se alza unos 4 mts., en parte debido al relleno artificial del yacimiento, y es en este sector donde pueden observarse diversas/ estructuras arqueológicas, formadas por lienzos de muros de mampostería mal definidos, que a veces han quedado al descubierto debido a los numerosos agujeros abiertos por los excavadores clandestinos, según pudimos comprobar en una prospección realizada / por diversos miembros del Dep. de Prehistoria de Granada en agosto de 1981.

En el último Congreso Nacional de Arqueología (Murcia 1982) ha sido dado a conocer el yacimiento por D. Inocente Blanco, del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.

Los materiales recogidos en superficie pertenecen en su totalidad al Bronce Pleno. En su mayor parte son tipos que se podrían adscribir a un momento temprano de este horizonte, algo anterior al documentado hasta el momento en el cercano yacimiento / de la Encantada. Se trata de cuencos, entre ellos algunos de per

fil elíptico, vasos carenados de profundidad media muy parecidos/ a los de las fases I y II de la motilla del Azuer, y otros de tendencia plana y de mayores dimensiones, así como ollas y orzas de los tipos corrientes en la región.

CATALOGO

1695. Fragmento de un cuenco de casquete esférico. (Lám.CLXXXIXa)

1696. Fragmento de un cuenco semiesférico con el borde ligeramente entrante. (Lám. CLXXXIXb).

1697. Cuenco de perfil elíptico, de grandes dimensiones, con el / labio aplanado. (Lám. CLXXXIXc).

1698. Vaso carenado de tendencia plana y paredes gruesas. Presenta línea de carenación situada posiblemente a media altura/ y cuerpo superior ligeramente cóncavo. (Lám. CLXXXIXd).

1699. Fragmento de un vaso carenado de tendencia plana con el / cuerpo superior ligeramente cóncavo(Lám. CLXXXIXe).

1700. Vaso carenado de profundidad media, que se conserva completo. Presenta línea de carenación en el tercio inferior del/ vaso, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CLXXXIXf).

1701. Ollita ovoide de borde ligeramente entrante, de pequeñas dimensiones y paredes gruesas. (Lám. CLXXXIXg).

1702. Fragmento de una olla posiblemente ovoide con cuello marcado y borde exvasado, que presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CXCa).

1703. Olla posiblemente ovoide de borde corto ligeramente exvasado. Presenta decoración de impresiones de punzón en el labio (Lám. CXCb).

1704. Fragmento de una olla de borde exvasado, con decoración de/ incisiones en el labio. (Lám. CXCc).

1705. Fragmento de una olla de borde exvasado, que presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. (Lám. CXCd).

1706. Olla ovoide con cuello marcado y borde exvasado, que presenta decoración de impresiones de punzón en la parte superior del borde. (Lám. CXCe).

1707. Olla posiblemente ovoide con el borde insinuado y vertical. (Lám. CXCf).

1708. Orza de pequeñas dimensiones y paredes muy gruesas. Presenta forma panzuda y plana, con el fondo aplanado, cuello marcado y borde exvasado. (Lám. CXCI).

BIBLIOGRAFIA

--- I. BLANCO DE LA RUBIA: "El Castillejo del Acebuchal. Un yacimiento de la Edad del Bronce (Pozuelo de Calatrava, Ciudad / Real)", XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia 1982), / en prensa,

14) CAÑADA DE LAS CAÑAS (Pozuelo de Calatrava)

La Cañada de las Cañas se localiza al pie de la serranía / del Aljibe del Toro, junto a la llanura miocénica y a un km. aproximado del emplazamiento del poblado de altura de la Edad del / Bronce El Castillejo del Acebuchal. Su situación es de 38º 53' / 10'' de latitud norte por 0º 07' 10''de longitud oeste (m. Madrid) (Hoja 785, Almagro, 1:50.000). En este lugar, años después de la Guerra Civil, apareció un depósito de hachas de bronce. Según noticias de D. Julián Merino, encargado actualmente de la finca del Acebuchal, donde se sitúa el hallazgo, el depósito constaba de 13 hachas de grandes dimensiones, de las que tres aún se mantienen/ del dueño de dicha finca, según pudimos comprobar en una visita / al lugar que efectuamos en julio de 1981, y han podido ser dibujadas recientemente por D. Inocente Blanco.

Las diez hachas restantes fueron entregadas tras su descubrimiento al Prof. Julio Martinez Santaolalla, pasando al Instituto Arqueológico Municipal de Madrid y conservándose en el Museo / Municipal de Madrid. Dos de ellas han sido incorporadas al "Corpus" delas hachas de cobre y bronce publicadas recientemente por L. Monteagudo, donde se indica que pertenecían a la Colección Martínez Santaolalla y orocedían de un depósito de doce hachas descubierto en el Campo de Calatrava en lugar y sitio desconocido. Por su similitud con las que se conservan en la finca del Acebuchal y por los datos consignados, no existen dudas de que estos dos ejemplares proceden del depósito que estamos describiendo.

Las dos hachas estudiadas por el Dr. Monteagudo (nº inv. / 372 y 373)., con sus dimensiones de 255 y 276 mms de anchura respectivamente son las mayores que se conocen en la actualidad procedentes de la Península Ibérica. De forma trapezoidal, filo convexo, ligero reborde y marquillados laterales, son ejemplares planos no muy gruesos (7 y 8,5 mms.). Presentan un 10% de estaño a--

proximadamente (a falta de análisis químicos) y han sido cataloga das por L. Monteagudo como pertenecientes al subtipo 5E, derivado del 5C, y fechado en un momento final de la Edad del Cobre, paralelo al Horizonte II de Los Millares, o quizás ya en los inicios/ del Bronce Antiguo.

Las tres hachas conservadas en la finca del Acebuchal y que incluímos en nuestro Catálogo son algo más estrechas y se caracterizan, al igual que las descritas por L. Monteagudo, por su forma trapezoidal de gran tamaño, el filo convexoy laterales martilleados. La cronología que puede adjudicarse al Depósito.es ligeramente más tardía que la calculada por Monteagudo, pues la proximidad del mismo con el poblado del Castillejo, nos permite suponer/ que se situaría en un momento avanzado del Bronce Antiguo o a comienzos del Bronce Pleno.

Cerca del lugar donde aparecieron las hachas, y a lo largo/ de las laderas de la serranía del Aljibe del Toro, aparecen dispersas unas estructuras circulares, a modo de fondos de cabaña, / formadas por zócalos de mampostería, con piedras de medianas dimensiones trabadas por barro, que alcanzan un diámetro interior / de unos 3 mts. y una anchura media de unos 0,60 mts., presentando en ocasiones un refuerzo interior y puerta orientada hacia el sur. Estas estructuras mantienen sus muros bien conservados totalmente al aire libre o en algún caso semienterrados, pudiéndose apreciar en su interior una fosa revestida por lajas hincadas y con losas/ plana en la base, que puede interpretarse como hogar o como agujero para calzar un poste central que sostendría la techumbre. A / simple vista podrían considerarse como cabañas de época prehistórica, con una distribución urbanística parecida a la usual en / las culturas del Cobre y Bronce Final; sin embargo, teniendo en / cuenta su estado de conservación excelente, sin que hayan sido / colmatadas por relleno arqueol´gico ni atacadas por la erosión, / así como su situación muy dispersa a lo largo de suaves laderas y el hecho de que no aparezca material arqueológico en su interior/ o exterior, nos mueven a pensar que se trata de las típicas construcciones de pastores trashumantes, que recorrían la zona desde/ los siglos XVII y XVIII cruzando con sus ganados vacunos por las/ viejas rutas que se dirigen desde este lugar hacia el valle de Alcudia y que enlazan con Sierra Morena y la Alta Andalucía, práctica que hoy ha desaparecido al ser sustituida este tipo de ganadería por los rebaños de ovejas y cabras típicos de la región. / Construcciones parecidas pueden encontrarse también en varias zonas de la vecina Sierra Morena.

CATALOGO

1709. Hacha plana de bronce, de grandes dimensiones (252 mms. de/ longitud, 128 mms. de anchura máxima y 7mms. de grosor). / Tiene forma trapezoidal con el filo abierto y convexo y los laterales martilleados. (Lám. CXCIIa).

1710. Hacha plana de bronce, de grandes dimensiones (270 mms. de longitud, 121 mms. de anchura máxima y 7 mms. de grosor). / Tiene forma trapezoidal con los lados ligeramente cóncavos, filo abierto y convexo y laterales martilleados. (Lám. / CXCIIb).

1711. Hacha plana de bronce, de grandes dimensiones (257 mms. de/ longitud, 121 mms. de anchura máxima y 8 mms. de grosor). / Tiene forma trapezoidal, con el filo ligeramente abiero y / convexo y los laterales martilleados. (Lám. CXCIIc).

BIBLIOGRAFIA

--- L. MONTEAGUDO: "Die Beile auf der Iberischen Halbinsen", Praehistoriche Bronzefunde, Abt. IX, 6, München 1977, pp. 65 y ss Láms. 21 y 162.

--- I. BLANCO DE LA RUBIA: "El Castillejo del Acebuchal. Un yacimiento de la Edad del Bronce (Pozuelo de Calatrava, Ciudad / Real)", XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia 1982), / en prensa.

15) LA FUENSANTA (Ciudad Real)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 38º 52´20´´de latitud norte por 3º 53´ 20´´ de longitud oeste (m. de Greenwich), / (Hoja 784, Ciudad Real, 1:50.000). Según las referencias que nos ha proporcionado D. Eduardo Tello, aficionado de Ciudad Real, / quién prospectó este yacimiento inédito en diversas ocasiones, se trata de un montículo situado en la ribera del Jabálón, junto al puente por el que cruza la carretera comarcal de Ciudad Real a Aldea del Rey y entre la cortijada de La Puebla y los Baños de la / Fuensanta, localidad esta última a la que debe su topónimo la estación arqueológica, y en el extremo del término municipal de Ciudad Real, junto al límite con Aldea del Rey.

El yacimiento, que se sitúa en una zona en la que el valle/ del Jabalón está limitado por un relieve en cuesta, típico del / Campo de Calatrava, parece que ha sido destruido totalmente por / las labores de cultivo. Por su situación en el fondo del valle,/ a orillas del río, y su forma de montículo más o menos cónico podría tratarse de una motilla, aunque la zona en la que se localiza en el Campo de Calatrava queda en situación marginal al área / de expansión de este tipo de yacimientos y en ella son abundantes los poblados de altura durante la Edad del Bronce. Es posible / que al igual que sucede con la posible "motilla" de Aldea del Rey se trate de pequeños asentamientos emplazados sobre elevaciones / naturales en el valle del Jabalón, con una situación similar en / su microambiente a la de las motillas, pero sin que por el momento se pueda asegurarque mantiene la típica fortificación que ha / dado lugar a la formación de aquéllas.

En la Colección Tello, ingresada recientemente en el Museo / de Ciudad Real se conservan algunos materiales procedentes de este yacimiento y fechados en un Bronce Pleno, entre los que destaca el hacha de cobre que incluímos en nuestro Catálógo, de forma/

y factura muy parecida a la que integran el depósito de Las Higueruelas.

CATALOGO

1712. Hacha de cobre o bronce de forma trapezoidal con los lados/ ligeramente cóncavos. Fundida en moldes bivalvos, presenta a todo lo largo de los dos cantos laterales rebabas o costura de fundición debido a que no se cerraron herméticamente/ las dos valvas del molde y el metal se extendió ligeramente al exterior por las zonas planas de las mismas. Asímismo, / el talón presenta un apéndice superior con una concavidad / en el extremo. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CXCIIIa).

16) CIRUELA (Ciudad Real)

I. Hervás en su conocido Diccionario de la provincia de Ciudad Real, indica la existencia de un montículo o ladera situado a dos kms. al sur de la aldea de Ciruela, frente al Jabalón, en el/ que se hallaron varias sepulturas cavadas en la losa y alineadas, en las que se recogieron puntas de lanza de bronce y vasos de barro, uno de ellos depositado en la Comisión Provincial de Monumentos, que lo califican como una estación prehistórica. Más adelante, y al referise a este yacimiento lo interpreta como una "motilla", similar a la de Torralba, que él mismo había excavado.

Por referencias que debemos a E. Tello, de Ciudad Real, sabemos de la existencia en las cercanías de Ciruela, junto al Jabalón, de un poblado de la Edad del Bronce del que proceden dos / fragmentos de campaniforme de tipo Ciempozuelos, depositados en / el Museo de Ciudad Real, uno de ellos con una franja formada por varias incisiones horizontales bajo la que se sitúan tres líneas/ en zig-zag, estando el espacio comprendido entre ambos relleno / por peuqeños trazos verticales, con lo que se conforma un motivo/ muy parecido al que aparece en el cuenco del Cerro Domínguez (Oretum), y el segundo formado por dos franjas de incisiones oblícúas separadas por varias líneas horizontales (Col. García Donás y J./ Nieto González). Este yacimiento es posiblemente la misma estación señalada por I. Hervás, aunque por el momento no cabe aceptar su caracter de "motilla".

BIBLIOGRAFIA

--- I.HERVAS Y BUENDIA: "Diccionario histórico geográfico, bibliográfico de la Provincia de Ciudad Real", Ciudad Real 1914, / (3ª ed.), tomo I, pp 396 y s.

17) CERRO SANTO (Ciudad Real)

Según referencia que nos ha facilitado D. Eduardo Tello, de Ciudad Real, en la carretera de Ciudad Real a Puertollano y después de pasar la cortijada de La Torrecilla, junto al río Jabalón al hacer el desmonte de la carretera aparecieron varias cistas / de enterramiento de la Edad del Bronce. El yacimiento, situado a proximadamente a 38º 53' 58'' de latitud norte por 4º 00' 24'' de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 784, Ciudad Real, 1:50.000), podría tratarse de un extenso poblado que ocuparía el llamado Cerro Santo, en cuya ladera aparecieron las sepulturas y en cuya / parte superior se recogen fragmentos de cerámica a mano de la Edad del Bronce y tégulas romanas, aunque no existen restos de / construcciones.

18) ALARCOS (Ciudad Real)

Poblado ibérico, con un horizonte inferior perteneciente a la Edad del Bronce, situado a 38º 57´ 50´´ de latitud norte por / 4º 00´ 05´´ de longitud oeste (M. Greenwich), (Hoja 784, Ciudad / Real, 1:50.000), en el mismo límite entre los términos municipa-- les de Ciudad Real y Poblete. El "oppidum" de Alarcos, que recibe su nombre por haber estado emplazado en este lugar el castillo y la antigua villa de Alarcos y en la actualidad el Santuario de / Nuestra Señora de Alarcos, por ser el lugar dónde se desarrolló / la famosa batalla de Alarcos, es conocido desde antiguo como posi ble emplazamiento de una ciudad romana. Su situación, alzado so- bre el río Guadiana en su margen derecha, es magnífica desde un / punto de vista estratégico al dominar la llanura miocénica de Ciu dad Real y al controlar uno de los mejores caminos que conducen / hasta Sierra Morena y la Alta Andalucía.

Destacan por su entidad los restos ibéricos, apareciendo en superficie una gran cantidad de cerámica a torno pintada con moti vos ibéricos y estampillada (PRADA, Fig. 1-2) y procediendo de es te lugar trozos de varias esfinges, similares a las que son carac terísticas del área ibérica del Sudeste y Levante.

También han aparecido en el mismo yacimiento hojasde sílex/ y cuentas de collar, que quizás reflejen la existencia de un hori zonte avanzado de la Edad del Cobre, mal definido por el momento, y abundantes fragmentos de cerámica a mano, algunos de ellos per- tenecientes a vasos con línea de carenación baja, una pequeña ha- chita de bronce, que hemos incluído en nuestro Catálogo, y dos / grandes tortas de fundición de bronce, todo lo cual documenta la existencia en el lugar de un asentamiento del Bronce Pleno, al / que se superpondría la ciudad ibérica.

CATALOGO

1713. Hachita plana de cobre o bronce, de dimensiones muy peque-- ñas. Presenta el talón estrecho y el filo muy abierto y con vexo, desgastado por el uso. (Lám. CXCIIIb).

1714. Torta de bronce de forma circular, plano convexa. (Lám. / CXCIIIc).

1715. Torta de bronce de forma circular plano convexa. (Lám. / CXCIIId).

BIBLIOGRAFIA

--- B.PORTUONDO: "Catálogo Monumental Artístico-Histórico de España. Provincia de Ciudad Real", Madrid 1917, pp. 113 y ss.

--- M. PRADA JUNQUERA: "Las esfinges oretanas del oppidumde Alarcos", XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975), / 1977, pp. 695-704.

19) --- (Ciudad Real)

Con la indicación de "alrededores de Ciudad Real" como lugar de procedencia se conserva en el Ashmolean Museum (Cat. 1927.2004) una alabarda de tipo argárico, único ejemplar que aparece en la península fuera del área del Sudeste, aún cuando al no conocerse las circunstancias de su hallazgo exista cierta inseguridad sobre su / procedencia.

Fue dada a conocer por J. Evans y citada posteriormente por/ L. y E. Siret, quienes repiten la descripción dada por el primero: "esta hoja tiene unos doscientos diez milímetros de larga. En su / base se aproxima más a la forma de un T que nuestros ejemplares ingleses, puesto que pasa bruscamente de cinco a doce centímetros de ancho". Posteriormente, en 1957, H.H. Coghland y H. Case han publicado su análisis, incluído más tarde por Junghans, Sangmeister/ y Schröder en su grupo Ell.

BIBLIOGRAFIA

--- E. y L. SIRTE: "Las primeras edades del metal en el Sudeste de España", Barcelona 1890, p. 331:

--- H.H. COGHLAND y H. CASE: "Early metallurgy of copper in Ireland and Britain", Proceedings of the Prehistoric Society 23, 1957, pp. 91 y ss.

--- S. JUNGHANS, E. SANGMEISTER y H. SCHRODER: "Metallanalysen kupferzeitlicher und frühbrinzezeittlicher Bodenfunde aus Europa" SAM I, 1960, pp. 146 y 156.

20) CERRO DE LOS CASTILLEJOS (Poblete)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 38º 55´ 20´´ de latitud norte por 3º 59´ 40´´ de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 784, Ciudad Real, 1:50.000). Se trata de un poblado de altura emplazado sobre un cerro testigo en el límite norte del Campo de/ Calatrava, emplazado junto a la carretera de Ciudad Real a Puertollano, a unos 640 mts. sobre el nivel del mar.

El yacimiento, que también recibe el nombre de Peñalagua, / presenta un acceso cómodo por dos de sus lados defendidos por una línea de muralla, perceptible en algunos de sus tramos, mientras/ las vertientes suroeste y oeste, más abruptas, no necesitarían de defensas artificiales. En la mayor parte de su cúspide aflora la roca virgen, siendo visibles algunosmuros de mampostería muy mal conservados en su superficie, especialmente en la ladera oriental. Existen varios hoyos abiertos por aficionados locales en los que/ se aprecia la existencia de relleno arqueológico, con abundantes/ cenizas y restos de carbones.

Los materiales que proporciona el Cerro de los Castillejos/ pertenecen en su totalidad al Bronce Pleno, documentándose entre/ ellos vasos con línea de carenación muy baja, muy bruñidos, y algunos elementos dentados de sílex. Por las noticias que nos facilitaron los dueños del cortijo en el que se enclava el yacimiento aparecieron en él restos desenterramientos, noticias que no hemos podido confirmar.

21) LAS HIGUERUELAS (Alcolea de Calatrava)

En el Museo de Ciudad Real y procedentes de la Colección J. Nieto, se conserva un conjunto inédito de hachas de cobre, que integraban un depósito localizado en el paraje de Las Higueruelas, / zona montañosa en el límite nororiental del Campo de Calatrava.

Se trata de 3 hachas seguras y una cuarta de dudosa procedencia, de forma trapezoidal, alargada, con el talón estrecho y / el filo convexo, fundidas en moldes bivalvos, con fuertes rebabas y costuras de fundición en los cantos y en la parte superior sobre el talón, lo que indica que nunca han llegado a utilizarse.

CATALOGO

1716. Hacha de cobre o bronce, de forma trapezoidal alargada, con el extremo del talón fracturado. Fundida con molde bivalvo. Presenta a lo largo de los cantos laterales rebabas o costuras de fundición, debidas a no haberse encajado herméticamente las dos valvas del molde. También está resquebrajada por defectos de fundición. (Museo de Ciudad Real). (Lám. / CXCIVa).

1717. Hacha de cobre o bronce, de forma trapezoidal alargada, con el talón estrecho. Fundida en molde bivalvo, con amplias / costuras de fundición en ambos laterales y apéndice hueco / superior al talón. No ha sido utilizada al igual que la anterior. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CXCIVb).

1718. Hacha de cobre o bronce, de forma trapezoidal alargada. Fundida en molde bivalvo, con amplias costuras de fundición en los cantos laterales y apéndice hueco sobre el talón. Resquebrajada por efectos de fundición. No ha sido utilizada.

(Museo de Ciudad Real). (Lám. CXCIVc).

1719. Hacha de cobre o bronce, de forma trapezoidal alargada. Fundida en molde bivalvo, con restos de la costura de fundición a lo largo de los cantos laterales y un apéndice superior hueco sobre el talón. No ha sido utilizada. (Museo / de Ciudad Real). (Lám. CXCIVd).

AREA DE ALMADEN/PUERTOLLANO

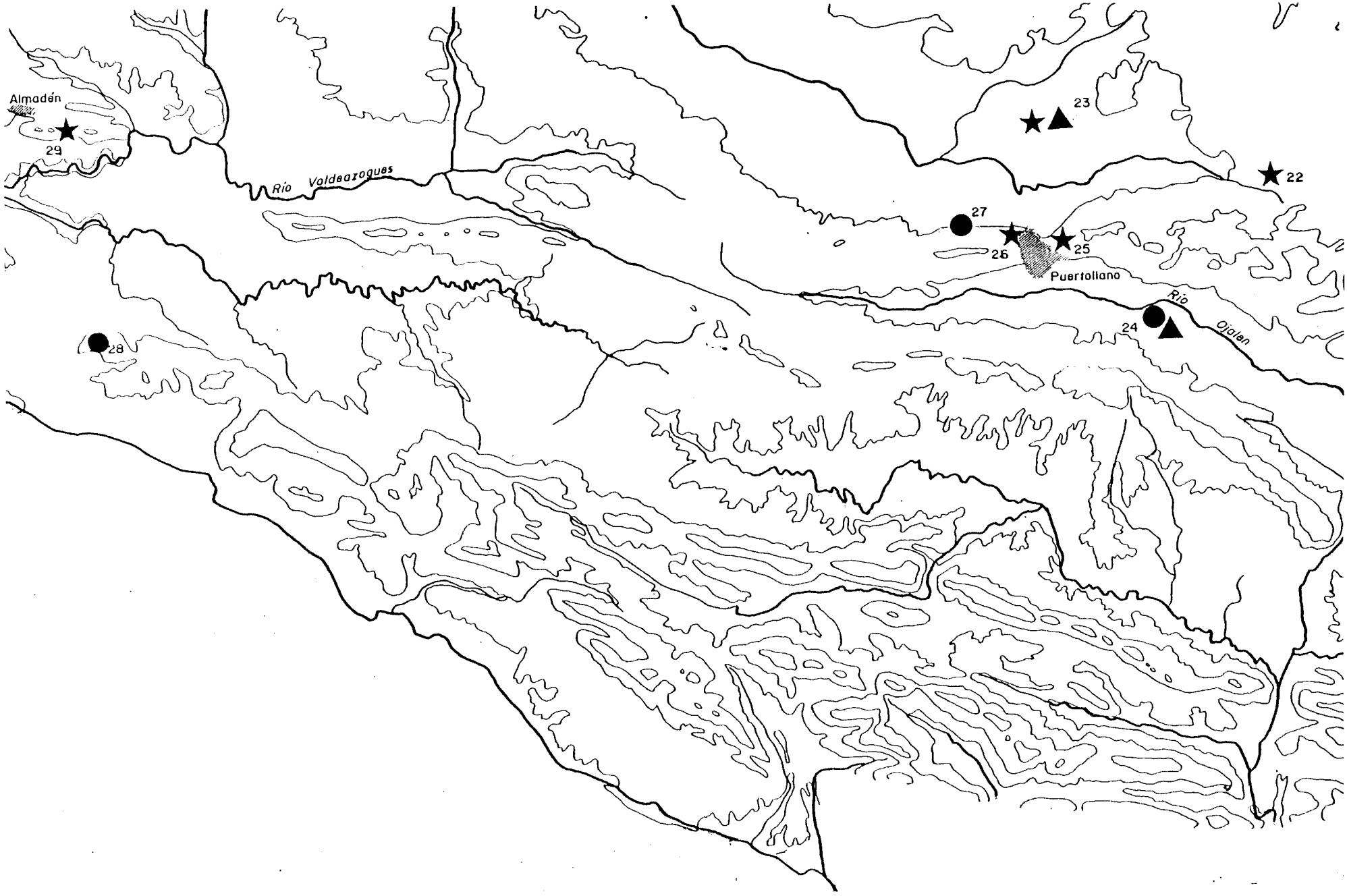
AREA DE ALMADEN / PUERTOLLANO

22. Cerro de los Moros (Argamasilla de Calatrava).
23. La Laguna (Argamasilla de Calatrava).
24. El Castillejo (Puertollano).
25. Cerro de Santa Ana (Puertollano).
26. Cerro de San Sebastián (Puertollano).
27. Cerro del Castillo (Almodóvar del Campo).
28. Los Terreros (Almadén).
29. El Castellón (Almadén).

Cobre.

Campaniforme.

Bronce Antiguo y Pleno.


Almadén
29
Río Valdeazogues
23
22
27
26
25
Puertollano
Río Ojailén
24
28

22) CERRO DE LOS MOROS (Argamasilla de Calatrava)

Poblado de la Edad del Bronce, situado a 38º 43' 40'' de latitud norte por 0º 15' 30'' de longitud oeste (m. Madrid), (Hoja/ 810, Almodovar del Campo, 1:50.000). Está emplazado sobre un cerrete de unos 100 mts. de altura (877 mts sobre el nivel del mar) que domina el curso alto del río Calatrava, y junto a la carretera de Puertollano a Almuradiel.

En superficie aparecen fragmentos de cerámica a mano, datables en la Edad del Bronce, junto con un molino de mano barquiforme. Una zanja de cinco o seis metros por uno o dos practicada / en el suelo rocoso ha sido interpretada erróneamente como lugar / de enterramiento.

Frente al Cerro de los Moros, en la margen izquierda del río y a unos 3 kms. de áquel, se alza uno de los macizos de la / Sierra de Calatrava en el que se puede diferenciar un pequeño espolón, dominante sobre el río y llamado El Bú, en el que se levanta aún una construcción de mampostería, que ha sido interpretada/ como megalítica, pero que quizás corresponda a época ibérica. En/ la superficie de este último yacimiento, situado a 38º 42' 50''de latitud norte por 0º 17' 30'' de longitud oeste (m. Madrid), también se recogen cerámicas a mano, que denuncian la existencia de un yacimiento prehistórico, cuya concreta cronología no podemos / precisar por el momento.

Más al oeste, sobre otro pequeño espolón del mismo macizo,/ llamado Sala de los Moros, se sitúa una interesante construcción/ ciclópea rectangular con una cámara megalítica en su interior, rodeado todo el complejo por un recinto amurallado, estructuras que por las referencias existentes parecen fecharse en época ibérica.

BIBLIOGRAFIA

--- J. GONZALEZ ORTIZ: "Nociones de Prehistoria de Puertollano y sus alrededores", Puertollano 1979.

23) LA LAGUNA (Argamasilla de Calatrava)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 38º 45' 40'' de latitud norte por 0º 24' 05'' de longitud oeste (m. Madrid), (Hoja 810 Almodóvar del Campo, 1:50.000). Está situado sobre un pequeño altozano a orillas de La Laguna de Argamasilla de Calatrava, al norte de la misma, con una altitud de 700 mts. sobre el nivel del mar.

De él proceden, al parecer, varios fragmentos de vasos carenados, que lo asignarían a la Edad del Bronce, aunque también se / han recogido en su superficie cinco fragmentos de cerámica con decoración campaniforme que han sido publicados recientemente. Presentan motivos de estilo Ciempozuelos, formados por franjas de pequeños triángulos rellenos de trazos verticales que se combinan / con líneas incisas horizontales y enrejados también incisos.

BIBLIOGRAFIA

--- J. GONZALEZ ORTIZ: "Nociones de Prehistoria de Puertollano y / sus alrededores", Puertollano 1979.

24) EL CASTILLEJO (Puertollano)

Poblado de la Edad del Cobre, situado entre Puertollano y El Villar, a 38º 39' 02''de latitud norte por 4º 01' 55''de longitud/ oeste (m. Greenwich), (Hoja 836, Mestanza, 1:50:000), en el paraje que se conoce como El Castillejo. En su superficie se observan / las ruinas de una pequeña fortaleza al parecer medieval. Las referencias iniciales que se poseen de esta localidad proceden de un / reportaje aparecido en el periódico Lanza, con fecha 16-VII-1976;/ posteriormente se vuelve a citar en un trabajo de síntesis sobre/ el entorno arqueológico de Puertollano. Está situado a 500 mts. / de la carretera sobre una pequeña colina de suaves laderas, que se alza sobre el curso del río Ojailén, alcanzando una altura máxima/ de 687 mts. sobre el nivel del mar.

En superficie se recogen fragmentos de cerámica prehistórica a mano, entre ellos uno decorado con peine, que podemos adscribir/ al estilo"Campaniforme", puntas de flecha de sílex con pedúnculo y aletas, hojitas y hojas de sílex. Por último, se cita el hallazgo de un posible colgante de cerámica formado por una placa rectangular con un taladro, decorada con cuatro líneas incisas paralelas.

BIBLIOGRAFIA

--- J. GONZALEZ ORTIZ: "Nociones de Prehistoria de Puertollano y / sus alrededores", Puertollano, 1979.

25) CERRO DE SANTA ANA (Puertollano)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 38º 41' 44'' de latitud norte por 0º 24' 34'' de longitud oeste (m. Madrid), (Hoja 810 Almodóvar del Campo, 1:50.000). Está emplazado sobre un cerro de laderas abruptas que se alza a la derecha de Puertollano, junto a/ la misma población y frente al Cerro de San Sebastián del que dista apenas 2 kms. Alcanza 915 mts. de altura máxima sobre el nivel del mar.

En su superficie se recogen fragmentos de cerámica a mano, / junto con elementos dentados de hoz de sílex y una azada de piedra pulimentada.

BIBLIOGRAFIA

--- J. GONZALEZ ORTIZ: "Nociones de Prehistoria de Puertollano y / sus alrededores", Puertollano, 1979.

26) CERRO DE SAN SEBASTIAN (Puertollano)

El Cerro de San Sebastián es un gran promontorio alargado / que se localiza al nordeste de Puertollano, junto al mismo pueblo/ y que alcanza una altura máxima de 875 mts. sobre el nivel del mar, Está situado a 38º 41' 46'' de latitud norte por 0º 26' de longi-- tud oeste (m. Madrid), (Hoja 810, Almodóver del Campo, 1:50.000)./ En este lugar apareció a comienzos de siglo una sepultura de la / que procedía una hoja de espada plana y ancha, que conserva 6 rema ches o pasadores de plata y dos puñales. Todas estas piezas fue-- ron donadas al Museo Arqueológico Nacional por D. Dionisio Gómez,/ ingresando en el mismo con los nº de catálogo siguientes: 20214, / 20215 y 20216 respectivamente.

El análisis de la espada hecho por Junghans, Sangmeister y / Schröder, demuestra que contiene un porcentaje aproximado del 6,1% de estaño, siendo clasificada por estos investigadores en su grupo FC. M. Almagro-Gorbea en su tipología de las espadas del Bronce / Pleno la incluye en su tipo IIa, que fecha entre el 1400 y el 1350 a.C.

CATALOGO

1720. Espada de bronce de hoja ancha, con 0,58 mts. de longitud, / por 6 cms. de anchura en la cabeza. Su hoja es triangular / con ligero estrechamiento en la parte superior junto a la ca beza de enmangue. La cabeza es ancha y ligeramente redondea da, con cuatro remaches de plata de grandes dimensiones y o- tros dos menores debajo junto a los extremos laterales. En/ la parte inferior de la cabeza ofrece la huella de dos arcos rebajados que nos indican la forma de empalme de la empuñadu ra (Almagro Gorbea, Fig. 3,3). (Museo Arqueológico Nacio--- nal). (Lám. CXCVa).

BIBLIOGRAFIA

--- Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Antigüedades Prehistóricas, Madrid s.a., pp. 45 y s.

--- J. de M. CARRIAZO: "La Edad del Bronce", en Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, I, 1, Madrid 1947, pp. 781 y s. Fig. 600.

--- M. ALMAGRO GORBEA: "La espada de Guadalajara y sus paralelos / peninsulares", Trabajos de Prehistoria 29, 1972, p. 63, Fig. / 3,3.

27) CERRO DEL CASTILLO (Almodóvar del Campo)

En el Cerro del Castillo, situado al este de la población de Almodóvar del Campo, que llega a asentarse en sus laderas y en el que existen ruinas de una fortificación medieval , apareció un conjunto de materiales arqueológicos, que deben formar parte del a--- juar funerario de una sepultura de la Edad del Cobre, posiblemente colectiva, cuyas características constructivas desconocemos. El / yacimiento se halla situado a 38º 42´ 30´´ de latitud norte por 0º 29´ 10´´de longitud oeste (m. Madrid), (Hoja 810, Almodóvar del / Campo, 1:50.000).

El hallazgo tuvo lugar en 1964, con motivo de la extracción/ de grava para la construcción, sin que se conozcan detalles sobre/ las particularidades del mismo. Al parecer constaba de cuatro vasijas lisas, de las que dos, que integramos en nuestro Catálogo, / se han conservado en la Casa de la Cultura de Ciudad Real, de donde han pasado al Museo Arqueológico Provincial; varias hojas de sílex de medianas y grandes dimensiones y un puñal o alabarde de sílex, que es la pieza más sobresaliente, completan el conjunto. De estas piezas, el puñal y la hoja de mayores dimensiones fueron publicadas en 1971 por el Prof. J. Maluquer, y ahora, completamos la mayoría del material restante que hemos podido dibujar y estudiar/ en el Museo Arqueológico de Ciudad Real.

CATALOGO

1721. Cuenco lenticular profundo, de paredes gruesas. (Museo de / Ciudad Real). (Lám. CXCVb).

1722. Cuenco lenticular plano de grandes dimensiones con el labio/ aplanado y el cuerpo superior corto. (Museo de Ciudad Real) (Lám. CXCVc).

1723. Hoja de sílex de sección trapezoidal, fragmentada. (Museo / de Ciudad Real). (Lám. CXCVd).

1724. Hoja de sílex completa, de 155 mms. de longitud por 18 de anchura. Ambos filos presentan desde el talón hasta la parte/ central de la pieza retoque plano, mientras en el resto es abrupto. La sección es trapezoidal. (Lám. CXCVe).

1725. Hoja de puñal de sílex, de forma triangular, con 95 mms. de/ longitud, por 51 de anchura máxima en la base, tallada sobre una placa de sílex tabular de 8 mms. de grosor. Talla bifacial, con retoque plano en los bordes. (Lám. CXCVf).

BIBLIOGRAFIA

--- J. MALUQUER DE MOTES: "Un hallazgo eneolítico en Almodóvar del Campo (Ciudad Real)", Pyrenae, 1971, pp. 158-161.

28) LOS TERREROS (Almadén)

Según noticia comunicada a la Comisión Provincial de Monumentos de Ciudad Real y publicada en el periódico Arriba, en octubre/ de 1971, un grupo de estudiantes adscrito a Misión Rescate localizó un probable megalito, a 3 kms. de Almadén, en las serranías que delimitan el extremo occidental del Valle de Alcudia. Aunque la / referencia sea dudosa, la zona en que se ha identificado el sepulcro no dista demasiado de alguno de los grupos megalíticos de Sierra Morena, ya en la provincia de Córdoba, por lo que no descartamos de antemano la posibilidad del hallazgo.

29) EL CASTELLON (Almadén)

Poblado de la Edad del Bronce situado frente a Almadén, a 1,5 kms. al sudeste, en la alineación montañosa que se extiende frente al río Valdeazogues y que cierra el extremo occidental del Valle de Alcudia. Se trata de un típico poblado de altura, con las viviendas encajadas entre los afloramientos de la roca caliza, y en el que excavadores clandestinos han realizado diversos trabajos en los últimos años. Según las referencias que hemos obtenido de D. Agustín Gil, Licenciado en F. y Letras por la Universidad de Granada, se han excavado algunas unidades de habitación y es posible que hayan aparecido varios enterramientos en la zona de habitación. Cerca del poblado se sitúa un conjunto de pintura rupestre esquemática.

Entre los materiales recogidos por el Sr. Gil en este yacimiento inédito, existen abundantes vasos carenados, la mayoría de tendencia plana, y algunos con la carena baja muy marcada y el cuerpo superior ligeramente cóncavo y saliente, de tipología perteneciente a una fase ya avanzada del Bronce Pleno, según las secuencias de las Motillas de Los Palacios y el Azuer.

CATALOGO

1726. Cuenco semiesférico de pequeñas dimensiones y factura tosca. (Lám. CXCVIa).

1727. Cuenco semiesférico con decoración de pequeños mamelones en el borde. (Lám. CXCVIb).

1728. Cuenco globular de boca cerrada. (Lám. CXCVIc).

1729. Cuenco de perfil elíptico de grandes dimensiones. (Lám. CXCVId).

1730. Cuenco de perfil elíptico de grandes dimensiones. (Lám. / CXCVIe).

1731. Vaso carenado plano con línea de carenación en el tercio inferior, cuerpo superior troncocónico y borde vuelto. (Lám./ CXCVIf).

1732. Vaso carenado plano con línea de carenación situada posiblemente a media altura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. (Lám. CXCVIg).

1733. Vaso carenado plano, con línea de carenación alta, cuerpo superiorcóncavo y borde exvasado. (Lám. CXCVIh).

1734. Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación baja, / cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. (Lám. CXCVIi).

1735. Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja muy marcada y cuerpo superior ligeramente cóncavo y saliente, con el borde algo exvasado. (Lám. CXCVIj).

1736. Vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación baja, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. (Lám./ CXCVIk).

1737. Cuenco hondo de paredes gruesas y labio aplanado. (Lám. / CXCVIIa).

1738. Vaso carenado hondo de grandes dimensiones, con línea de carenación a media altura, cuerpo superior cóncavo y borde exvasado. (Lám. CXCVIIb).

1739. Fragmento del borde vertical de una ollita posiblemente de / forma ovoide. Presenta un pequeño mamelón cónico a la altura del borde. (Lám. CXCVIIc).

1740. Fragmento de una orza de borde exvasado. Presenta un gran / mamelón de sección elíptica a la altura del borde. (Lám. / CXCVIId).

1741. Fragmento de una orza de paredes verticales, con un gran mamelón de sección elíptica a la altura del borde. (Lám. / CXCVIIe).

1742. Fragmento de una orza de paredes verticales. Presenta deco-

ración de impresiones de punzón en el labio y un gran mame-- lón cilíndrico bajo el borde. (Lám. CXCVIIf).

1743. Peana cónica de una pequeña copita de factura muy tosca. (Lám. CXCVIIg).

1744. Placa de cerámica de forma rectangular con una perforación en la parte superior. (Lám. CXCVIIh).

1745. Fragmento de placa de arquero de piedra con una perforación bitroncocónica en su extremo. (Lám. CXCVIIi).

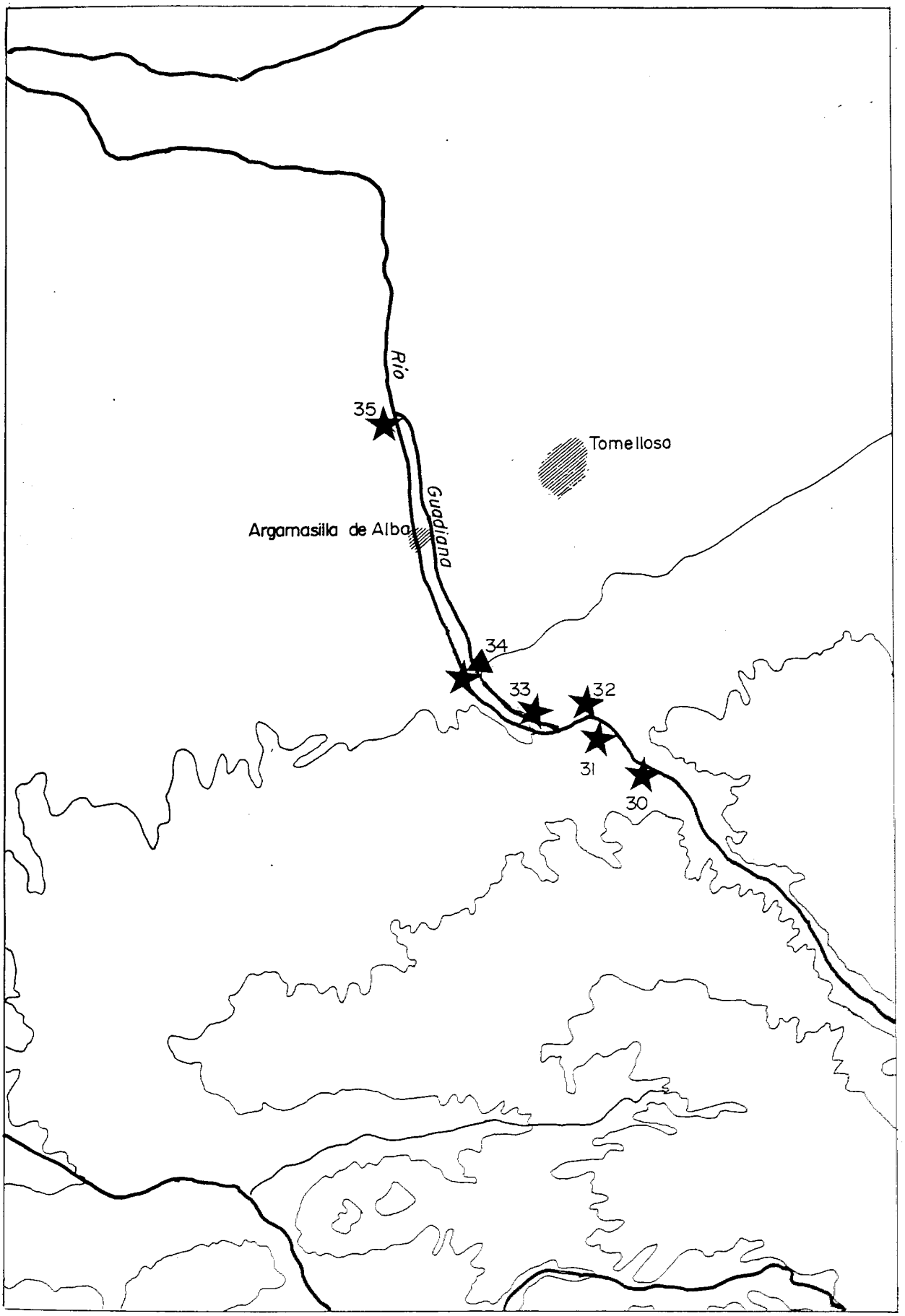
AREA DE ARGAMASILLA DE ALBA

AREA DE ARGAMASILLA DE ALBA

30. Huerta del Agua (Argamasilla de Alba).
31. Despeñaperros (Argamasilla de Alba).
32. Barrancas del Cura (Argamasilla de Alba).
33. Motilla del Retamar (Argamasilla de Alba).
34. Motilla de Santa María del Guadiana (Argamasilla de Alba).
35. Motilla de la Membrilleja (Argamasilla de Alba).

▲ Campaniforme.

★ Bronce Antiguo y Pleno.


Río
Guadiana
35
Tomelloso
Argamasilla de Alba
34
33
32
31
30

30) HUERTA DEL AGUA (Argamasilla de Alba)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 02' 10'' de latitud norte por 2º 58' 30''de lo gitud oeste (m. Greenwich), (Hoja/ 762, Tomelloso, 1:50.000), en la margen izquierda del Guadiana, en la actualidad a orillas del pantano de Peñarroya, en un pequeño espolón que se alza a unos 790 mts. de altura sobre el nival del mar. En una prospección que realizamos en 1973, junto con D. Cayetano / Hilario, de Argamasilla de Alba, y miembros del Departamento de / Prehistoria de la Universidad de Granada, pudimos recoger material cerámico adjudicable posiblemente al Bronce Pleno, sin que se aprecien construcciones en la superficie del yacimiento.

31) DESPEÑAPERROS (Argamasilla de Alba)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 03' 03'' de latitud norte por 2º 59' 40'' de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja/ 762, Tomelloso, 1:50.000). Emplazado sobre un pequeño espolón, / que se eleva sobre la margen izquierda del Pantano de Peñarroya,/ dominando el antiguo cauce del Guadiana, forma un pequeño montículo en gran parte artificial (Lám. 1a). Su altura sobre el nivel / del mar es de unos 790 mts., estando localizado junto al caserío / de Despeñaperros, del que dista aproximadamente 1 km. al nordeste.

Según consta en la Comisión Provincial de Monumentos de Ciudad Real, en este yacimiento se han realizado excavaciones por parte de la Srta. Pepita Reyes, Profesora del Instituto de Enseñanza/ Media de Alcázar de San Juan, y por una unidad de Misión Rescate / adscrita al Grupo Escolar José García del Moral, dirigida por D. / Pascual Antonio Beño. Como resultado de estos trabajos se ha puesto al descubierto una gran construcción de mampostería en la zona/ nordeste del montículo, que quizás deba interpretarse como torre / de un modelo de fortificación de planta central similar al de las/ "motillas". Presenta esta construcción planta circular, de al menos unos 6 mts. de diámetro, con un trazado que, pese al deterioro del tiempo transcurrido desde las excavaciones, aún es perfectamente visible en su mayor parte. En la actualidad aún quedan al descubierto algunos tramos del paramento interior de la misma, con mampostería de piedras de medianas dimensiones unidas por barro, que/ alcanzan una altura máxima de unos 3 mts. (Lám. 1b,c), lo que demuestra la envergadura de los trabajos clandestinos efectuados en el yacimiento.

Según nos indicó el Sr. Pascual Beño, las excavaciones proporcionaron abundantes materialescerámicos sin decoración, fabricados a mano, hachas pulimentadas, puntas de flecha de sílex y huesos de animales que aparecieron mezclados con cenizas. Este com--

plejo de material ingresó al parecer en el Museo Arqueológico Nacional. En nuestras visitas hemos podido recoger algunos fragmentos de cerámica a mano (cuencos, vasos carenados) que pertenecen / claramente a la Edad del Bronce, en sus fases Antigua o Plena. De todos modos, por las características de algunos de los elementos / tipológicos que nos reseñara el autor de las excavaciones, cabe la posibilidad de que el poblado de Despeñaperros se fundara en un momento avanzado de la Edad del Cobre, aún cuando su desarrollo entre plenamente en la Edad del Bronce.

CATALOGO

1746. Cuenco de casquete esférico con el borde ligeramente insinuado y recto. (Lám. CXCVIIIa).

1747. Fragmento de un cuenco de casquete esférico. (Lám.CXCVIIIb).

1748. Fragmento de un vaso carenado de cuerpo superior cóncavo, / fragmentado a la altura de la línea de carenación. (Lám. / CXCVIIIc).

BIBLIOGRAFIA

--- T. NAJERA y F. MOLINA: "La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)", Cuadernos de Prehistoria de la Univ. de Granada 2, / 1977, p. 277, Lám. V.

32) BARRANCAS DEL CURA (Argamasilla de Alba)

Poblado de la Edad del Bronce situado en la margen derecha / del pantano de Peñarroya, frente al yacimiento de Despeñaperros, á proximadamente a 39º 03' 49'' de latitud norte por 2º 59' 45''de / longitud oeste (m. Greemwich), (Hoja 762, Tomelloso, 1:50.000). / Fue localizado y prospectado por el mismo grupo de Misión Rescate/ que excavara el anterior yacimiento, recogiéndose abundante cerámi ca a mano, que según las noticias que nos ha proporcionado D. Pascual Antonio Beño, debe adjudicarse al Bronce Pleno.

33) MOTILLA DEL RETAMAR (Argamasilla de Alba)

Poblado y fortificación de la Edad del Bronce, situado a 39º 03' 35'' de latitud norte por 3º 01' 56'' de longitud oeste (m. / Greenwich), (Hoja 762, Tomelloso, 1:50.000). Se trata de un gran/ montículo artificial emplazado en el valle del Guadiana, a unos 50 mts. de su margen izquierda, junto a la casa de Retamar, dela que/ recibe el nombre, y a unos 2,5 kms. de la presa del Pantano de Peñarroya (Lám. 2). El asentamiento se situó en la parte más baja / del valle a orillas del Guadiana, despreciando las posibilidades / defensivas de una serie de lomas que limitan el valle a escasos metros de distancia al sur del yacimiento (Lám. 3a). Una corta descripción de este yacimiento inédito fue publicada por nosotros en 1977.

La Motilla del Retamar tiene forma cónica, con la cima algo/ más apuntada que en las otras motillas, un diámetro de unos 60 a / 70 mts. y con sus 10 mts. de altitud (710 mts. de altitud sobre el nivel del mar) es uno de los yacimientos de este tipo de mayor envergadura (Lám. 3b). Su conservación es buena, aunque existen algunos agujeros de pequeñas dimensiones en la parte superior del / montículo, en los que pueden apreciarse pequeños tramos de muros / de mampostería, que deben pertenecer a época ibérica, dada la tipología del material que se ha abandonado en sus bordes. Sin embargo el establecimiento ibérico debió de ser de escasa importancia, tal vez reducido a una t rre de atalaya en la parte superior del yacimiento, puesto que en las laderas y base de la motilla sólo han podido recogerse cerámicas a mano de la Edad del Bronce.

En las laderas aparecen algunas posibles alineaciones de piedras, y en la base de la motilla, y a unos 15 mts. al oeste de la/ construcción reciente de una zanja para un posible canal de río / ha puesto al descubierto la existencia de al menos 1 mt. de relleno arqueológico, con restos de varias construcciones, una de las /

cuales presenta un tramo de zócalo recto de unos 5 mts. de longitud, que doblaría en dirección a la motilla formando un posible ángulo recto (Lám. 3c). Estas construcciones se deben fechar en la/ Edad del Bronce de acuerdo con los materiales que se pueden recoger en los bordes de la zanja y puede interpretarse como restos de las cabañas que se situarían alrededor de la fortificación que ha dado lugar al montículo de la motilla. A estos zócalos se adosan/ niveles de habitación con abundantes cenizas, cerámica a mano y / huesos de animales.

Entre los materiales recogidos existen fragmentos de vasos / carenados, ollitas globulares y ollas y orzas ovoides decoradas / con impresiones de punzón en el labio, que pueden fecharse en un / Bronce Pleno, sin que podamos concretar más su datación por falta/ de elementos tipológicos más precisos. Las cerámicas a torno que hemos recogido en la parte superior de la motilla está representada por fragmentos con bandas estrechas pintadas, que por sus formas, paredes finas y técnica decorativa podría relacionarse con / los complejos de Ibérico Tardío documentados en la Motilla de Los/ Palacios y fechados en los siglos I a.C. y I d.C.

CATALOGO

1749. Fragmento de un vaso carenado, que presenta la línea de carenación baja y el cuerpo superior ligeramente cóncavo. (Lám./ CXCVIIId).

1750. Olla globular de perfil sencillo entrante. (Lám. CXCVIIIe).

1751. Fragmento de olla de perfil posiblemente ovoide con cuello / marcado y borde exvasado, que presenta decoración de impresiones de punzón en el labio. (Lám. CXCVIIIf).

1752. Fragmento de una orza de borde exvasado, con decoración de / impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CXCVIIIg).

1753. Fragmento de un vaso fabricado a torno de paredes finas, / con decoración de bandas horizontales pintadas en tono rojizo oscuro mate. (Lám. CXCVIIIh).

1754. Fragmentos de una vasija de paredes gruesas fabricada a torno, con decoración de bandas estrechas pintadas de color rojo oscuro. (Lám. CXCVIIIi).

1755. Fragmento del borde de una gran urna fabricada a torno, sin/ decoración, con el borde vuelto y engrosado. (Lám. CXCVIIIj).

BIBLIOGRAFIA

--- T. NAJERA y F. MOLINA: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campañas de 1974)", Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada 2, 1977, Fig. 13a-b, Lám. I.

34) MOTILLA DE SANTA MARIA DEL GUADIANA (Argamasilla de Alba)

Poblado y fortificación de la Edad del Bronce situado a 39º/ 04´ 47´´ de latitud norte por 3º 3´ 50´´ de longitud oeste (m. / Greenwich), (Hoja 762, Tomelloso, 1:50.000). Se trata de una motilla situada a orillas del Guadiana, en la margen izquierda de su / antiguo cauce y entre éste y el actual canal del Guadiana, a unos/ 3,5 kms. aguas abajo de la Motilla del Retamar.

El yacimiento se localiza a 1 km. al noroeste de la Casa de Santa María, donde antiguamente se ubicaba una famosa ermita que / ya ha desaparecido y de la que recibe el nombre la motilla. Emplazada en la misma salida del Guadiana a la llanura de Argamasilla,/ domina un amplio panorama pese a su escasa altitud. La motilla / forma un pequeño montículo de unos 5 mts. de altura con la cima / redondeada y un diámetro aproximado de unos 40 ó 50 mts. (Lám. / 4a,b). En su superficie se reconocen varias depresiones que revelan la existencia de antiguos agujeros abiertos por excavadores / clandestinos y en parte colmatados (Lám. 4c), que pese a sus dimensiones no creemos hayan dañado fundamentalmente a las estructuras/ de fortificación que han dado lugar a la motilla.

La existencia de ésta y otras motillas cercanas ya había sido indicada por I. Hervás y por B. Portuondo a comienzos de siglo, indicando éste último: "en término de Alba, antigua ciudad romana/ que pereció en los principios de la invasión musulmana... donde hubo castillo y ermita que desaparecieron...y a orillas del Guadiana existen unos monumentos megalíticos llamados motas o motillones, / destinados a guardar los restos de los difuntos".

Los materiales que pueden recogerse en la superficie del yacimiento son numerosos, tratándose siempre de cerámicas hechas a / mano, entre las que destaca un fragmento de de estilo campaniforme que localizamos en la base del montículo, decorado con técnica incisa en ambas superficies, formando un tosco motivo reticulado que

se incluye en los patrones típicos del horizonte de Ciempozuelos./ Los restantes materiales pertenecen a vasos carenados y ollas globulares y ovoides datados claramente de la Edad del Bronce. Te--- niendo en cuenta la aparición del fragmento de campaniforme y la / no existencia hasta el momento de ninguna de las formas avanzadas que se documentan en las motillas del Azuer y Los Palacios, es posibleque la Motilla de Santa María del Guadiana pueda fecharse en un momento antiguo de la Edad del Bronce.

CATALOGO

1756. Fragmento de cerámica de una forma abierta, posiblemente un/ cuenco, decorado en ambas superficies con motivos incisos. / Al exterior presenta una franja reticulada situada entre dos franjas de incisiones paralelas, mientras en el interior se desarrolla otro tema reticulado. La factura de la decora--- ción es tosca, aunque de claro estilo campaniforme. (Lám. / CXCVIIIk).

1757. Olla globular de borde vertical. (Lám. CXCVIIIl).

1758. Fragmento de una olla posiblemente ovoide con el cuello marcado y el borde exvasado. Presenta decoración de impresio--- nes de punzón en el labio. (Lám. CXCVIIIm).

BIBLIOGRAFIA

--- T. NAJERA y F. MOLINA: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de/ 1974)", Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada 2, 1977, pp. 255-256, Fig. 13c-e, Lám. IIa,

35) MOTILLA DE LA MEMBRILLEJA (Argamasilla de Alba)

Poblado y fortificación de la Edad del Bronce situado a unos 7 kms. al oeste de Tomelloso, aunque en término municipal de Argamasilla de Alba, aproximadamente a 39º 11´ de latitud norte por 3º 5´ 50´´ de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 739, Alameda de / Cervera, 1:50.000). El yacimiento situado a orillas del Guadiana, a escasa distancia del Molino de la Membrilleja, del que recibe su nombre, fue objeto hace unos 15 años de prospección y excavación / por parte del grupo de Misión rescate de Argamasilla de Alba,, que recogió abundante material perteneciente a la Edad del Bronce.

Posteriormente, en enero de 1974, realizamos una visita al / lugar, acompañados por D. Cayetano Hilario y D. Pascual Antonio Beño, director éste último del grupo que realizara excavaciones en / el yacimiento, sin que nos fuera posible localizar la motilla, que al parecer ha sido arrasada durante la construcción de los canales y obras de regadío efectuadas recientemente en la zona.

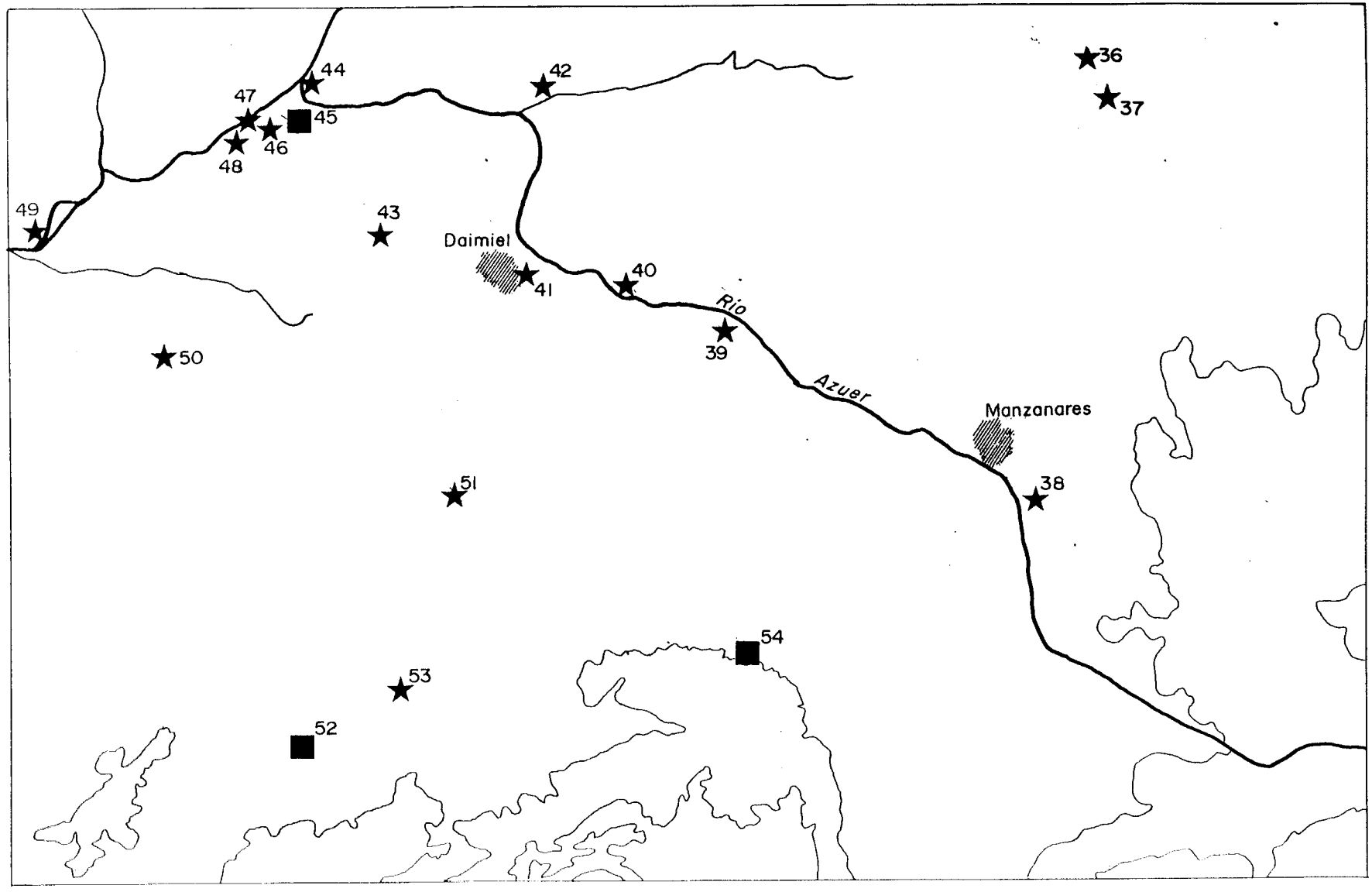
CUENCA DEL GUADIANA MEDIO Y DEL AZUER

CUENCA DEL GUADIANA CENTRAL Y DEL AZUER

36. Motilla de Los Romeros (Alcázar de San Juan).
37. Motilla de la Casa de Pedro Alonso (Alcázar de San Juan).
38. Motilla de la Virgen del Espino (Membrilla).
39. Motilla del Azuer (Daimiel).
40. Motilla de la Vega Media (Daimiel).
41. Calle de la Motilla de Daimiel (Daimiel).
42. Motilla de Zuacorta (Daimiel).
43. Motilla de la Albuera (Daimiel).
44. Isla del Pan (Daimiel).
45. Cerro Longo (Daimiel).
46. Los Corrales (Daimiel).
47. Motilla de las Cañas (Daimiel).
48. Calabazas (Daimiel).
49. Motilla de la Dehesilla (Carrión de Calatrava).
50. Motilla de Torralba (Torralba de Calatrava).
51. Motilla de Los Palacios (Almagro).
52. --- (Almagro).
53. Castillo de Bolaños (Bolaños de Calatrava).
54. Fuente de Siles (Manzanares).

★ Bronce Antiguo y Pleno.

■ Bronce Final.


36
37
44
42
47
45
46
48
49
43
Daimiel
41
40
Río
Azuer
39
50
Manzanares
38
51
54
53
52

36) MOTILLA DE LOS ROMEROS (Alcázar de San Juan)

Poblado y fortificación de la Edad del Bronce situado a 39º 8' 39'' de latitud norte por 3º 19' 10'' de longitud oeste (m. / Greenwich), (Hoja 761, Llanos del Caudillo, 1:50.000). La Motilla de Los Romeros está emplazada en un paisaje totalmente llano, en/ el que la planicie manchega se pierde por el horizonte sin que / ninguna elevación rompa su monotonía y junto al caserío que le da nombre, a unos 15 kms. al norte de Manzanares, pero en término municipal de Alcázar de San Juan.

Se trata de un montículo cónico de unos 6 mts. de altura y unos 50 mts. de diámetro, siendo excelente su estado de conservación (Lám. 6a). Fue el primer yacimiento de este tipo en la Mancha Occidental que ha sido objeto de una excavación de cierta envergadura, pues su investigación data de unos 4 ó 5 años antes / de que se iniciaran los trabajos en la Motilla del Azuer. Dada a conocer en 1965 por W. Schüle y M. Pellicer tras una corta visita que efectuaron al lugar, la excavación tuvo lugar a fines de la década de los años sesenta, según consta en la documentación de / la Comisión Provincial de Monumentos de Ciudad Real donde se archivan diversas referencias de los trabajos emprendidos por la / Srta. Pepita Reyes y el Sr. Gascón, profesores del Instituto de / Enseñanza Media de Alcázarde San Juan. En comunicación de la / Srta, Reyes al Prof. Almagro Basch, se indica que la cata efectuada en la parte superior de la motilla había proporcionado una potente secuencia estratigráfica en la que eran frecuentes las capas de ceniza y la cerámica. En estratos inferiores aparecieron/ restos de hogares, madera quemada, cerámica, huesos, hallándose,/ por último, varias vasijas con cereales en la base del yacimiento donde se alcanzaron los 6 mts. de profundidad.

La última fase de los trabajos fue dirigida por la Srta. Catalina Enseñat y el Dr. Martín Almagro Gorbea, y, pese a que has-

ta el momento no existe constancia de lo realizado es posiblemente en esta etapa cuando se abrieran dos zanjas radiales que parten de la cata situada en el centro de la motilla y la cortan en sentido este-oeste.

Hasta el momento no se ha publicado ningún informe sobre los trabajos realizados en la Motilla de Los Romeros, aunque sí se han dado a conocer por M. Almagro Gorbea los resultados de tres dataciones de C-14 y su relación con la secuencia estratigráfica del yacimiento. Según Almagro Gorbea la motilla se desarrolló a lo largo de tres fases constructivas. La Fase I aún estaba en uso hacia el 1650 ± 120 a.C. según fecha proporcionada por el cereal carbonizado de un silo correspondiente a la misma (CSIC-78), pero su destrucción ocurrió antes del 1630 ± 120 a.C., fecha proporcionada por los carbones recogidos en un nivel de suelos con hogares correspondientes al inicio de la Fase II, que está situado ya sobre el nivel de destrucción de la Fase I. Para el momento de destrucción de esta fase II existe una fecha sobre muestra de madera carbonizada (CSIC-77) que proporciona una datación de 1340 ± 120 a.C..La Fase III de construcción de la motilla, superpuesta a las anteriores, no cuenta con ninguna datación de C-14.

En la actualidad en la Motilla de Lor Romeros existe un gran corte en la cúspide, zona donde se sitúa la torre central de la fortificación. La excavación ha dejado al descubierto los paramentos internos norte y oeste de la torre, que se unen formando un ángulo recto, por lo que esta estructura debería tener planta cuadrada o rectangular. El trazado de la cara exterior de los muros de la torre no se ha documentado ya que el límite del corte alcanza exclusivamente a la línea del paramento interior de esta construcción. El paramento norte de la torre, que se extiende a lo largo de todo el límite norte del corte, es el que mejor se conserva alzándose la mampostería al menos en una altura de 4,50 mts. (Lám. 6b), que pueden aumentar ya que el fondo del corte estaba colmatado por derrumbes y relleno cuando visitamos por primera vez el yacimiento; está construido con mampostería de piedras de medianas dimensiones unidas por barro rojizo y no ofrece cambios en las técnicas de construcción ni en el tamaño de las piedras que permitan precisar la existencia de reconstrucciones, observándose solamente la destrucción de algunas zonas del paramento debido a los fuertes incendios que debieron afectar a la construcción en diversos momentos.

El frente occidental se mantiene en pie exclusivamente en la base, donde alcanza al menos 1,20 mts. de altura, pues la parte superior del muro ha sido cortada por la propia excavación que ha / destruído su paramento interno y parte del relleno interior del / mismo. Estos paramentos norte y oeste se unen en ángulo recto, estando formada la esquina por piedras que se engarzan en ambos lienzos, lo que demuestra que la construcción se fue levantando simultáneamente (Lám. 6c). La zanja que parte desde el lienzo occidental de la torre hasta la base de la motilla ha cortado la parte superior de éste, mostrando la existencia de dos refuerzos adosados/ al exterior, que le confieren una anchura de unos 2 mts., estando/ los tres paramentos ligeramente inclinados hacia el interior de la torre (Lám. 7b).

El paramento oriental de la torre no aparece en el corte, cuyo límite este corta posiblemente el relleno interno de la torre./ Finalmente en el frente sur de la cata aparece cortada una nueva / construcción a lo largo de más de 4 mts. de altura, situada aproximadamente a 1mt. del paramento interior del muro oeste de la torre (Lám. 7a).

La zanja radial situada al oeste de la motilla, corta como / ya hemos indicado el muro oeste de la torre y sus dos refuerzos exteriores mostrando la existencia de otros dos lienzos de muralla,/ cuyos paramentos exteriores se sitúan aproximadamente a unos 15 y 20 mts. del centro de la motilla, formando, por tanto, dos complejos amurallados concéntricos a la torre central siguiendo un modelo idéntico al documentado en la fortificación de la Motilla del Azuer. En ambas murallas solo son perceptibles los paramentos exteriores que han quedado al descubierto en un máximo de 5 ó 5 hiladas (Lám. 7c). En la zona contraria de la motilla, al este, otra/ zanja,ligeramente desplazada del eje del montículo muestra la existencia de fuertes capas de derrumbes y algunas alineaciones correspondientes a las murallas exteriores de la fortificación, destacando una línea que cruza en sentido oblícuo a la zanja, esquemas documentados en la fortificación del Azuer, donde existen varios muros radiales en la muralla intermedia Y.

Los materiales obtenidos en la excavación de la Motilla de / Lor Romeros se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, estando expuestos al público varios vasos reconstruídos, entre ellos un vaso carenado de profundidad media con carena situada al iniciarse el tercio superior, dos ollas globulares con cuello marcado y borde ligeramente exvasado, de ellas una de grandes dimensiones que /

presenta decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde, y una orza de forma ovoide con cuello marcado y / borde exvasado, también con decoración de impresiones redondeadas en el labio.

En los alrededores del montículo son numerosos los materiales que pueden recogerse, destacando entre ellos dos pequeñas azuelas de cuarzo veteado y un martillo de minero, que integramos/ en nuestro Catálogo.

CATALOGO

1759. Azuela de pequeñas dimensiones fabricada sobre cuarzo veteado. Tiene forma rectangular, con los cantos ligeramente / convexos y bien biselados. El filo aparece mellado por el uso. (Lám. CXCIXa).

1760. Azuela de pequeñas dimensiones con el talón fragmentado en/ parte, fabricado sobre cuarzo veteado. Los cantos son redondeados y el filo aparece gastado por el uso. (Lám. / CXCIXb).

1761. Martillo de grandes dimensiones con ranura central que rodea todo su perímetro. En el talón han saltado varios fragmentos. (Lám. CXCIXc).

BIBLIOGRAFIA

--- W. SCHULE y M. PELLICER: "Prospección en Manzanares", Noticiario Arqueológico Hispánico VII, 1963, p.75.

--- M. ALMAGRO GORBEA: "El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura", Biblioteca Praehistórica Hispana XIV, p./ 529.

--- T. NAJERA y F. MOLINA: "La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña/ de 1974)", Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada 2, 1977, p.257, Figs. 14g-h, 15a.

37) MOTILLA DE LA CASA DE PEDRO ALONSO (Alcázar de San Juan)

Poblado y fortificación de la Edad del Bronce situado a 39º 07' 50'' de latitud norte por 3º 18' 28'' de longitud oeste (m. / Greenwich), (Hoja 761, Llanos del Caudillo, 1:50.000). Emplazada a unos 2 kms. al sudeste de la Motilla de los Romeros, junto a la carretera de Manzanares a Alcázar de San Juan, a la altura del km 15,4 y a un km. al norte de la Casa de Pedro Alonso de la que recibe el nombre (Lám. 8).

Su existencia fue dada a conocer en 1963, al publicar M. Pellicer y W. Schüle una breve nota en la que describían la misma,/ indicando que estaba excavada en parte y no decidiéndose sobre su posible función de túmulo de enterramiento o lugar de habitación.

El yacimiento consta de un montículo de unos 50 mts. de diámetro y aproximadamente 6 mts. de altura (a 654 mts. sobre el nivel del mar) (Lám. 9a), que ha sido objeto de la acción de excavadores clandestinos en diversos momentos. Una gran zanja cruza en sentido radial la ladera nordeste de la motilla y debió abrirse / hace bastantes años pues aparece muy colmatada (Lám. 9b). Más reciente es un agujero de unos 3 mts. de profundidad que se ha abierto en la parte superior de la motilla, dejando al descubierto en sus bordes restos deconstrucciones que han sido cortadas por / la excavación y que posiblemente corresponden a la torre central/ de la fortificación (Lám. 9c), cuyo trazado aún se puede completar gracias a algunos tramos visibles en la superficie del yacimiento junto a los bordes del agujero. La excavación también / muestra la existencia de potentes estratos arqueológicos que se adosan a las construcciones y en los que abundan las bolsadas de / cenizas y capas de derrumbes de piedras. En las laderas del montículo afloran a la superficie restos de otra construcción de mayor diámetro posiblemente concéntrica con la anterior.

Los materiales arqueológicos son muy abundantes alrededor / de la motilla en un radio de 100 mts., pudiéndose anotar el ha--- llazgo de vasos y cazuelas carenadas, cuencos de casquete esférico y ollas carenadas y ovoides, junto con fragmentos de grandes / orzas, conjunto que corresponde claramente a un horizonte de Bronce Pleno y que alcanzaría su fase reciente si tenemos en cuenta / la situación de ollas carenadas similares en las Motillas del A-- zuer y Los Palacios.

CATALOGO

1762. Cuenco de casquete esférico muy plano y de paredes gruesas, con las superficies ligeramente espatuladas. (Lám. CXCIXd).

1763. Cuenco de casquete esférico con el borde vertical. (Lám. / CXCIXe).

1764. Fragmento del cuerpo de una cazuela carenada profunda, de / superficies negras fuertemente espatuladas-bruñidas. (Lám. CXCIXf).

1765. Fragmento del cuerpo de una cazuela carena plana. (Lám. / CXCIXg).

1766. Fragmento del cuerpo de una olla carenada de tendencia globular con el cuerp superior cóncavo y entrante y el borde/ posiblemente vertical. (Lám. CXCIXh).

1767. Olla de grandes dimensiones y posiblemente de perfil ovoide con con el borde insinuado y vertical. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CXCIXj).

1768. Orza de perfil ovoide, ligeramente carenado, con cuello marcado y borde saliente. Presenta decoración de impresiones/ redondeadas en el labio. (Lám. CXCIXj).

BIBLIOGRAFIA

--- W. SCULE y M. PELLICER: "Prospección en Manzanares", Noticiario Arqueológ co Hispánico VII, 1963, p. 75.

--- T. NAJERA y F. MOLINA: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)", Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada 2, 1977, / pp. 256-257, Fig. 14, Lám. III.

38) MOTILLA DE LA VIRGEN DEL ESPINO (Membrilla)

Poblado y fortificación de la Edad del Bronce situado a 38º 58´ 32´´ de latitud norte por 3º 21´ 06´´ de longitud oeste (m. / Greenwich), (Hoja 786, Manzanares, 1:50.000). Es una de las motillas de mayores dimensiones emplazada a orillas del río Azuer, en su margen derecha, y a 500 mts. al oeste de Membrilla, junto a la antigua carretera de El Moral de Calatrava (Lám. 10).

El montículo, que en la actuailidad presenta una altura de/ unos 9 mts. y un diámetro aproximado de 70, ha sufrido profundas alteraciones al edificarse en su ladera sur la ermita de la Virgen del Espino, que da nombre al yacimiento, quedando destruída una gran área del yacimiento (Lám. 11a). Recientemente se ha construído un gran mirador aterrazando la cima de la motilla a espaldas de la ermita. También han sufrido daños importantes las restantes laderas del yacimiento, donde según pudimos comprobar en una de nuestras visitas al lugar en 1973, se han plantado numerosos pinos, cuyas raíces perjudicaran en un futuro a las estructuras internas de la motilla. En el interior de los hoyos abiertos para el agarre de estos árboles, de una profundidad media de un / mt., quedaron al descubierto estratos arqueológicos y algunos restos de construcciones de la Edad del Bronce (Lám. 11b). La primera descripción del yacimiento fúe publicada por nosotros en 1977.

En la primavera de 1977, el Dr. H. Schubart pudo recoger en una visita al lugar una muestra de carbón del interior de uno de los agujeros abiertos en la ladera este, aproximadamente a unos 2 mts. de altura procedente de una capa de cenizas situada entre estratos de tierra marrón-amarillenta. Enviada a analizar por el/ método de C-14 en el Laboratorio de Groningen proporcionó la siguiente datación: Gr-N-8113 Membrilla 1 3420 $\pm$ 70 BP = 1470 $\pm$ 70/ a.C., que fecha esta fasedel yacimiento en un momento del Bronce/ Pleno.

En los estratos de donde procede la muestra de C-14 y en / las zonas adyacentes se recogieron varios frgamentos de cerámica, que incluímos en nuestro Catálogo (60), y que ofrecen formas que/ se relacionan perfectamente con la datación propuesta, como son / un vaso carenado plano de tipo similar a los característicos de / las Fases III y IV de la Motilla del Azuer y fragmentos de cuen-- cos semiesféricos, ollas ovoides y globulares y orzas.

CATALOGO

1769. Vaso carenado plano. Presenta línea de carenación baja y / cuerpo superior ligeramente cóncavo, de tendencia vertical. (Lám. CCa).

1770. Fragmento de un vaso carenado. Presenta línea de carenación baja y cuerpo superior ligeramente cóncavo. (Lám. CCb).

1771. Fragmento del borde exvasado de una orza, con decoración de impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CCc).

1772. Fragmento del borde de una olla posiblemente globular con / cuello marcado y borde ligeramente exvasado. (Lám. CCd).

1773. Fragmento de un cuenco posiblemente semiesférico, con el la bio aplanado. (Lám. CCe).

1774. Fragmento del borde de un cuenco de pardes rectas y abier-- tas. (Lám. CCf).

1775. Fragmento de una olla de cuerpo posiblemente ovoide, con / cuello marcado y borde exvasado. (Lám. CCg).

1776. Fragmento del borde de una orza de borde exvasado. (Lám. C/ CCh).

BIBLIOGRAFIA

--- T. NAJERA y F. MOLINA: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)", Cuadernos de Preh. dela Univ. de Granada 2, 1977, pp. 257 y 281, Fig. 15b-f, Lám. IIb.

--- F. MOLINA y T. NAJERA: "Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Prov. Ciudad Real). Ein Beitrag zur Bronzezeit der Mancha", Madrider Mitteilungen 19, 1978, p. 74.

40) MOTILLA DE LA VEGA MEDIA (Daimiel)

Poblado y fortificación de la Edad del Bronce situado a 39º 03' 26'' de latitud norte por 3º 32' 55'' de longitud oeste (m./ Greenwich), (Hoja 760, Daimiel, 1:50.000). Está emplazada a 4,5/ kms. aguas abajo del río Azuer, a unos 70 mts. de su margen izquierda y a unos 5 kms. al este de Daimiel, frente al km. 277 de la carretera Daimiel-Manzanares (Lám. 12a). Recibe su nombre por estar situada en la Vega Media del Azuer, según el topónimo utilizado por los habitantes de Daimiel para definir la zona del río / que se extiende desde el cruce del Carrerón.

Esta motilla, que descubrimos durante la campaña de 1976 en la motilla del Azuer y que aún permanece inédita, está muy mal / conservada, puesto que ha sido desmontada en gran parte para la / construcción de una era, siendo posteriormente roturada y conservando tan solo poco más de un metro de altura. Junto a ella existe un pozo, que actualmente no está en funcionamiento. Su diámetro alcanza aproximadamente unos 40 mts. de longitud, y en sus / bordes se han ido amontonando las numerosas piedras que proceden tes de sus construcciones van apareciendo al arar su superficie./ En la parte superior de la motilla afloran grandes masas grises / procedentes de las capas de cenizas o de incendio de su relleno / arqueológico (Lám. 12b).

En su superficie y áreas periféricas son abundantes los materiales arqueológicos, en especial los fragmentos de cerámica, / fabricada siempre a mano, que pertenecen a vasos carenados, cuencos, ollas y orzas. Por la tipología de los vasos carenados es / posible que el yacimiento pueda fecharse durante la primera fase/ del Bronce Pleno.

CATALOGO

1777. Cuenco de casquete esférico degrandes dimensiones. (Lám. / CCi).

1778. Vaso carenado de profundidad media, con la línea de carenación situada posiblemente a media altura, el cuerpo superior cóncavo y el borde exvasado. (Lám. CCj).

1779. Fragmento de un vaso carenado de tendencia plana, con la línea de carenación posiblemente situada a media altura y el/ cuerpo superior marcadamente cóncavo. (Lám. CCk).

1780. Olla ovoide de perfil sencillo y grandes dimensiones. (Lám. CCl).

1781. Fragmentos del borde exvasado de una orza, que presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CCm).

41) CALLE DE LA MOTILLA DE DAIMIEL (Daimiel)

Posible poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 04' 28" de latitud norte por 3º 36' 20'' de longitud oeste (m. Greenwich) (Hoja 760, Daimiel, 1:50.000). Se trata de una motilla, situada / en el interior de la ciudad de Daimiel, en uno de los barrios periféricos, al este de la misma y bajo la calle del mismo nombre./ Se observa con claridad en el relieve de la zona la clásica elevación del montículo de la motilla (Lám. 13), de la que no poseemos ningún material arqueológico, aunque sí pueda reconocerse por su forma y situación a escasa distancia de la margen izquierda del / río Azuer (unos 600 mts.) los patrones característicos en este tipo de fortificaciones de la Edad del Bronce manchega. Dista 5,5/ kms. de la Motilla de la Vega Media y aproximadamente 10 kms. aguas arriba de la Motilla del Azuer.

42) MOTILLA DE ZUACORTA (Daimiel)

Poblado y fortificación de la Edad del Bronce situado a 39º 8' 13'' de latitud norte por 3º 35' 32'' de longitud oeste (m. / Greenwich), (Hoja 760, Daimiel, 1:50.000). Se trata de una motilla muy bien conservada, emplazada en el centro de una zona pantanosa formada por el desbordamiento fluvial del Guadiana, de cuya/ margen derecha dista escasamente unos 200 mts., y a 1 km. aguas arriba de la confluencia del río Azuer.(Lám. 14a). A unos 2 kms./ al este de la misma se sitúa el molino de Zuacorta ya en el término de Villarrubia de los Ojos, aunque la motilla pertenece al término municipal de Daimiel. Se llega al yacimiento a través de / la carretera de Daimiel a Villarrubia, siguiendo un camino que sale a la izquierda de la misma en su km. 7,6, que conduce a la casa de D. Manuel Sierra, situada frente a la motilla, a unos 800 / mts. al oeste, en las suaves lomas que limitan con la zona pantanosa. Hasta hace pocos años el acceso a la motilla se veía imposibilitado en época de lluvias debido al caracter pantanoso de / las tierras que la rodean, que han sido utilizadas en ocasiones / para el cultivo del arroz; en la actualidad el área pantanosa ha sido desecada, pese a la escasa productividad de la misma, que imposibilita todo tipo de cultivo. En 1973 localizamos este yacimiento, publicando una breve descripción del mismo en 1977.

La Motilla de Zuacorta, llamada también Motilla de la Máquina, forma un montículo cónico de unos 5 mts. de altura y unos 40/ de diámetro (Lám. 15a,b). Presenta la cima rehundida por una / gran fosa, realizad por excavadores clandestinos, que ha dañado / la parte superior de lasconstrucciones centrales, de las que deben proceder un gran amontonamiento de piedras situado en la parte superior del yacimiento (Láms. 14b, 15c). Esta fosa se prolonga hacia el noroeste hasta media altura del montículo, aunque al estar muy colmatada no se observan restos de construcciones en /

sus bordes. La parte baja del montículo presenta un perfil escalonado y las mismas manchas de vegetación muestran la existencia/ de al menos un anillo de fortificación exterior al sistema cen--- tral, que ha producido una fuerte pendiente en el área interior / de la motilla.(Lám. 14a,b).

Todos los fragmentos de cerámica localizados en el yacimien toestán fabricados a mano y mantienen los patrones típicos de la Edad del Bronce de la región manchega.

CATALOGO

1782. Fragmento de un cuenco de casquete esférico con el borde / recto saliente. (Lám. CCIa).

1783. Fragmento de una olla posiblemente globular de cuello marca do y borde vertical. (Lám. CCIb).

BIBLIOGRAFIA

---T. NAJERA y F. MOLINA: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña/ de 1974)", Cuadernos de Prehistoria de la Univ. de Granada,2, 1977, p.258, Lám. IVa.

43) MOTILLA DE LA ALBUERA (Daimiel)

A unos 4 kms. al oeste de Daimiel se sitúa la Laguna de la/ Albuera, una de las mayores del término municipal, rodeada hasta/ hace poco por tierras pantanosas, que en la actualidad han sido / desecadas. Al sur de la Laguna existe una motilla de gran diámetro pero mal conservada, sobre la que se emplaza una gran casa de labor. Su situación es de 39º 04´ 37´´ de latitud norte por 3º / 39´ 54´´ de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 760, Daimiel, / 1:50.000), localizándose a unos 500 mts. a la derecha de la carretera Daimiel-Malagón, frente a su km. 4,6 (Lám. 16b). El yacimiento fue descubierto por el equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada durante la campaña de excavaciones del verano de 1981 en la Motilla del Azuer.

Parece que el montículo puede alcanzar al menos unos 60 / mts. pero está en gran parte desmontado, puesto que su altura no/ es superior a los 2 mts., afectándola también en gran medida la / construcción moderna que se eleva sobre ella. En su superficie / se recogen fragmentos de cerámica fabricados a mano, posiblemente adjudicables a la Edad del Bronce, pese a que no pueda reconstruirse por el momento ninguna de las formas.

44) ISLA DEL PAN (Daimiel)

Durante una visita real zada en julio de 1981 a la conocida reserva nacional de Las Tablas de Daimiel, localizamos algunos / fragmentos de cerámica a mano, pertenecientes al Bronce Pleno, en la llamada Isal del Pan, el mayor de los pequeños islotes calizos que sobresalen ligeramente del nivel de las aguas y charcas pantanosas, en la misma unión de los ríos Cigüela y Guadiana. Se trata por tanto de un pequeñ asentamiento de la Edad del Bronce, en el centro mismo del pantano, emplazado sobre una pequeña elevación natural y totalmente arrasado por la erosión, pues la roca / caliza aparece al descubierto en gran parte de la superficie de / la Isla del Pan. Su situación es 39º 08' 13'' de latitud norte / por 3º 42' 16'' de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 760, Daimiel, 1:50.000).

45) CERRO LONGO (Daimiel)

Poblado del Bronce Final, con restos íbero-romanos superpuestos, situado a 39º 07' 15'' de latitud norte por 3º 43' 10'' de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 760, Daimiel, 1:50.000). Se emplaza sobre una suave loma alargada que se eleva sobre el límite meridional de las Tablas de Daimiel, estando hasta hace pocos años casi totalmente rodeada por el área pantanosa, cuyos límites se han reducido a causa de la desecación de las zonas situadas al sur y oeste del yacimiento. Este poblado ha sido localizado en julio de 1981 durante una prospección realizada por el equipo de la Universidad de Granada que excavaba en la Motilla del Azuer.

En la superficie de Cerro Longo, especialmente en la parte superior aparecen numerosos fragmentos de época romana, junto con fragmentos de tégulas y otros restos de construcción, así como algunos materiales ibéricos. Entre ellos y con más abundancia en las laderas que se orientan en dirección a las Tablas aparecen fragmentos de cerámica fabricada a mano de clara tipología adjudicable al Bronce Final. También procede del yacimiento un pequeño escoplo descubierto hace algunos años por el cortijero de la Finca de la Esperanza quién nos permitió realizar un dibujo del mismo.

CATALOGO

1784. Fragmento de un cuenco semiesférico de paredes gruesas, con la superficie fuertemente espatulada. (Lám. CCIc).

1785. Fragmento de una fuente carenada. Presenta línea de carenación marcada suavemente al exterior y borde recto engrosado (Lám. CCId).

1786. Fragmento del borde de una olla de cuello marcado y borde / recto saliente. (Lám. CCIe).

1787. Fragmento de una orza posiblemente ovoide con el borde recto entrante. (Lám. CCIf).

1788. Fragmento del cuerpo de una vasija con un mamelón de lengüeta. (Lám. CCIg).

1789. Fragmento del fondo plano de un vaso de pequeñas dimensiones. (Lám. CCIh).

1790. Escoplo de bronce de sección cuadrada. En el talón muestra/ señales de fuertes golpes. Su estado de conservación es bueno. (Lám. CCIi).

46) LOS CORRALES (Daimiel)

Yacimiento de la Edad del Bronce situado en el borde meridional de las Tablas de Daimiel, a unos 500 mts. al oeste del poblado del Bronce Final de Cerro Longo. No hemos podido visitar / su emplazamiento y solo conocemos referencias sobre la aparición/ de algunos materiales arqueológicos, de los que solamente incluímos en nuestro Catálogo un colgante de piedra, que nos mostró el cortijero de la cercana finca de la Esperanza.

CATALOGO

1791. Colgante de piedra pulimentada de sección trapezoidal con una perforación bitroncocónica en su extremo superior, mientras el inferior está aplanado. (Lám. CCIj).

47) MOTILLAS DE LAS CAÑAS (Daimiel)

Poblado y fortificación de la Edad del Bronce situado a 39º 07' 33'' de latitud norte por 3º 44' 05'' de longitud oeste (m. / Greenwich), (Hoja 760, Daimiel, 1:50.000). Está emplazada esta / motilla en la suroeste de las Tablas de Daimiel, rodeada de pantanos, por lo que es inaccesible la mayor parte del año, y a unos / 500 mts. de la margen izquierda del río Guadiana, entre la Isla / Moreno y la llamada Casa de D. Francisco Veses.

Fue localizada en julio de 1981 por el equipo del Departamento de Prehistoria de Granada, cuando se efectuaba la cuarta / campaña de excavaciones en la Motilla del Azuer, gracias a las / indicaciones del Sr, Ibañez de Daimiel, siendo visitada posteriormente por D. Inocente Blanco y el Sr. Ibañez en marzo de / 1982 (61). Se trata de un montículo de pequeñas dimensiones, / con unos 25 mts. de diámetro y unos 3 mts. de altura, aunque posiblemente se encuentre en parte sepultada por los sedimentos modernos que se han depositado por el aporte fluvial de la zona. / En sus alrededores y sobre la misma se extienden numerosos cañizos que han dado el nombre de Las Cañas a este extremo de las Tablas, y al mismo yacimiento conocido a menudo como la Isla de / las Cañas.

Dos túneles abiertos recientemente atraviesan la motilla / siguiendo su eje norte-sur, sin que lleguen a enlazar por el centro. Estos túneles llegan a cortar una gran construcción, que / por su situación puede interpretarse como la torre central de la fortificación y a la que se adosan dos estratos de incendio.

Las abundantes cañas y vegetación que cubre el yacimiento / dificulta el hallazgo de materiales, pudiéndose recoger sin embargo varios fragmentos de cerámica a mano pertenecientes a la Edad/ del Bronce.

48) CALLABAZAS (Daimiel)

Yacimiento de la Edad del Bronce situado a 39º 07'10'' de / latitud norte por 3º 44' 15'' de longitud oeste (m. Greenwich), / (Hoja 760, Daimiel, 1:50.000), a unos 800 mts. al suroeste de la Motilla de las Cañas. Está emplazado sobre dos pequeñas eleva--- ciones naturales que se alzan en el borde suroccidental de las Tablas de Daimiel, junto a tierras pantanosas que en la actualidad/ han sido desecadas (Lám. 16c). Junto al yacimiento, a su derecha se localiza la Finca de la Esperanza, por cuyo camino se accede / al mismo.

El yacimiento, posiblemente un pequeño poblado, está totalmente arrasado apareciendo la roca desnuda en casi toda su extensión. Localizado por nosotros en el verano de 1981, apenas pudimos recoger en su superficie varios fragmentos de cerámica, de / formas mal definidas, pero que por su factura y características / deben de pertenecer a la Edad del Bronce.

49) MOTILLA DE LA DEHESILLA (Carrión de Calatrava)

Poblado y fortificación de la Edad del Bronce situado a 39º 04' 50'' de latitud norte por 3º 50'20''de longitud oeste (m. / Greenwich), (Hoja 760, Daimiel, 1:50.000). Esta motilla, de grandes dimensiones, se localiza en un fea pantanosa de desbordamiento del Guadiana, de cuya orilla derecha dista unos 500 mts (Lám. 17a) En la actualidad las tierras pantanosas se han desecado y el área/ donde se emplaza la motilla queda rodeada por las charcas de dos / brazos del río. Frente a ella, en la margen contraria del Guadiana y sobre una pequeña elevación se levantan las ruinas del castillo de Calatrava la Vieja.

Este yacimiento fue citado a fines del siglo por I. Hervás,/ interpretándolo como un monumento prehistórico, posiblemente funerario, similar al excavado por él mismo en Torralba. Sin embargo, no había sido localizada y permanecía inédito hasta que en marzo / de 1982 . Inocente Blanco, del Departamento de Prehistoria de Granada, realizara una prospección en el mismo (62).

Se trata de un montículo artificial de grandes dimensiones, / con unos 60 mts. de diámetro aproximado, y una altura de 5 mts.,/ sobre el que se ha emplazado una casa de labor, estando cubiertas/ sus laderas por numerosos chopos (Lám. 17b). En la zona inferior/ de sus laderas se aprecian algunos tramos de murallas (Lam. 17c),/ que deben corresponder al sistema defensivo exterior de la fortificación. Su estado de conservación es relativamente bueno, exis--- existiendo algunos agujeros de pequeñas dimensiones, en cuyos bordes pueden recogerse algunos fragmentos de cerámica, fabricada / siempre a mano, y con formas típicas del Bronce Antiguo o Pleno.

Según referencias de D. Eduardo Tello, de Ciudad Real, de un yacimiento situado junto a Molino de Malvecino procede un fragmento de cerámica de estilo campaniforme. El citado molino se sitúa/

a 1,5 kms. aguas abajo del Guadiana en un punto donde confluyen / los límites entre los términos municipales de Carrión, Fernáncaballero y Miguelturra, y posiblemente el yacimiento referido sea la misma Motilla de la Dehesilla de Carrión, lo que por el momento / no podemos asegurar.

BIBLIOGRAFIA

--- I. HERVAS: "La Motilla de Torralba. Memoria", Mondoñedo 1899, p.4.

50) MOTILLA DE TORRALBA (Torralba de Calatrava)

Poblado y fortificación de la Edad del Bronce situado a 39º 02' 25'' de latitud norte por 3º 46' 55''de longitud oeste (m. / Greenwich), (Hoja 760, Daimiel, 1:50.000). Se localiza a unos 3 kms. al noroeste de Torralba de Calatrava y en su término municipal, junto a la divisoria del mismo con Carrión de Calatrava, en/ plena llanura miocénica y en la margen izquierda del arroyo Pellejero, de cauce corrientemente seco.

La Motilla de Torralba es el primer yacimiento manchego de / la Edad del Bronce excavado exhaustivamente y del que se tienen / referencias precisas. A finales del siglo pasado D. Inocente Hervás real zó diversos trabajos en el yacimiento publicando en 1899 una corta memoria en la que asignó a la motilla un caracter prehistórico megalítico frente a las interpretaciones corrientes en aquella época que consideraban a estos monumentos como atalayas árabes o mojones y señales de linderos.

Según nos indica Hervás, los labradores del terreno, donde/ se enclava la motilla, habían abierto varias zanjas en el yacimiento, extrayendo cenizas y escombros para utilizarlos como abonos de sus tierras, realizando una gran abertura en la zona más / intacta del monumento, hacia el sur, que con unas dimensiones de 4 ó 5 mts. por 2 de profundidad llegó a alcanzar la cámara central, localizando tres enterramientos, dos hachas y un fragmento/ de vasija en el interior de la misma, y al exterior otras dos ollas junto con gran número de piedras calcinadas y tierra negruzca impregnada de cenizas. Deshechos los enterramientos y rotas / las vasijas, aún pudo recoger Hervás los restantes materiales, que entregó a la Comisión de Monumentos de Ciudad Real.

Más adelante, Hervás realiza la siguiente descripción del / yacimiento: "El monumento de Torralba se halla formado por una / prominencia de uno a dos metros de altura por veinte y cinco de /

diámetro, que hace oficio de base o peana al cono que se levanta/ sobre ella como unos siete metros. Está formada de capas de tierra e hiladas de cantos, y en la excavación últimamente practicada en el cono se ven alternar con las capas de tierra otras de cenizas, y en aquellas, con la cenicienta y arcillosa de aquel suelo contrastan otras de tierra rojiza, que se encuentra a larga / distancia de aquel sitio... La cámara o cella... se construía de tierra apisonada... existiendo una tosca pared descubierta en el/ cono y en dirección de E a O... Hallábanse las momias sentadas, / sus cabezas seguramente sostenidas con dos piedras fijas a la pared. Las muchas piedras calcinadas descubiertas prueban que la / cremación de los cadáveres se hacía al pie del monumento... Las ollas son urnas cinerarias donde se guardaban las cenizas y los / restos de la cremación...".

Como hemos visto, el hallazgo en la parte superior de la motilla de varias vasijas en una capa de cenizas llevó a Hervás a / la errónea conclusión de que se trataban de urnas cinerarias, suponiendo que la motilla era un túmulo funerario con dos fases culturales: la inicial, correspondiente al momento de su construcción y definida por las inhumaciones halladas en la cámara, y un segundo horizonte en el que se cambió este rito por el de la incineración y que podría corresponder ya a época romana.

Por último, Hervás citó entre los hallazgos un fragmento de cerámica a mano decorado con motivos incisos junto con abundantes fragmentos de cerámica lisa de superficies negras fabricados siempre a mano, una pequeña hacha de pizarra, de una longitud aproximada de 7 cms., y un hacha de cobre de 11 cms. de longitud.

En la actualidad, la Motilla de Torralba aparece muy destruída con profundas depresiones que marcan la existencia de antiguas excavaciones y con los bordes recortados por el avance de / las tierras de cultivo, lo que le da en conjunto un aspecto muy / irregular (Lám. 18b). Conserva el núcleo central con una altura/ aproximada de unos 4 mts. (Lám. 18a) y en sus laderas se abre un/ pozo de riego.

CATALOGO

1792. Fragmento del cuerpo de un vaso carenado de profundidad media. Presenta línea de carenación a media altura y cuerpo/ superior cóncavo. (Lám. CCIIa).

1793. Fragmento del cuerpo de una olla ovoide con el arranque inferior de un asa situada en la parte más saliente del cuerpo. (Lám. CCIIb).

1794. Fragmento de una orza de borde ligeramente exvasado, con decoración de fuertes impresiones redondeadas en la parte superior del borde. (Lám. CCIIc).

BIBLIOGRAFIA

--I. HERVAS: "La Motilla de Torralba. Memoria", Mondoñedo 1899.

-- T. NAJERA y F. MOLINA: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de/ 1974)", Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada 2, 1977, p./ 258, Fig. 13f-h, Lám. IVb.

52) --- (Almagro)

En el British Museum de Londres se conserva un hacha de talón con dos anillas procedentes de Almagro, provincia de Ciudad / Real (1964/12-6/104). Presenta talón estrecho y alto, dos anillas laterales y filo muy abierto, mellado por el uso. Sus dimensiones 182 mms. de longitud, por 47 de anchura y 15 de grosor. Ha sido incluída recientemente en el Corpus de las hachasde cobre y bronce publicado por L. Monteagudo, con el nº 930 de inventario,/ siendo adjudicada por este especialista a su tipo 2681, uno de / los más antiguos de hachas de talón con dos anillas, fechado por/ Monteagudo a fines del Bronce Pleno, aproximadamente entre el / 1300 y el 1200 a.C.

BIBLIOGRAFIA

--- L. MONTEAGUDO: "Die Beile auf der Iberischen Halbinsel",Praehistorische Bronzefunde IX, 6, München 1977, p. 271, Lám. / 125,930.

53) CASTILLO DE BOLAÑOS (Bolaños de Calatrava)

Yacimiento de la Edad del Bronce situado a 38º 54´ 20" de latitud norte por 0º 02´ 45" de longitud este (m. Madrid), (Hoja 785 Almagro, 1:50.000). En unos cortes realizados hace unos años por / A. Caballero, de la Universidad Autónoma de Madrid, en el patio de armas del castillo de Bolaños de Calatrava aparecieron algunos materiales adjudicados al Bronce Pleno, que aún no han sido publicados. El castillo se sitúa en el interior de la población sobre una suave elevación, donde posiblemente existió, a juzgar por los / hallazgos, un pequeño asentamiento de la Edad del Bronce.

54) FUENTE DE SILES (Manzanares)

Poblado del Bronce Final situado a 38º 54´ 55´´ de latitud/ norte por 3º 29´40´´ de longitud oeste (M. Greenwich), (Hoja 786, Manzanares, 1:50.000). El yacimiento se asienta sobre un espolón alargado situado a unos 720 mts. sobre el nivel del mar que forma parte del extremo nororiental de la Sierra de Calatrava, en el / borde de la misma, y desde el que se domina perfectamente la am-- plia planicie manchega, que se inicia a sus mismos pies. En la / base del cerro aflora la conocida Fuente de Siles, junto a la carretera de Manzanares a Moral de Calatrava.

El poblado de la Fuente de Siles fue descubierto por el e-- quipo de la Universidad de Granada que excavaba la Motilla del Azuer en julio de 1982. Se trata de un asentamiento de medianas dimensiones, muy afectado por la erosión, que se sitúa en la cúspide amesetada del espolón, a lo largo de unos 150 mts., sin que se puedan observar estructuras en la superficie del terreno, aflorando en la mayor parte de la superficie la roca caliza; solamente / hacia el noroeste una pequeña elevación de la superficie podría / demostrar la existencia de una línea de fortificación, extremo / que no puede asegurarse mientras no no se proceda a su excavación.

Todos los materiales recogidos en superficie pertenecen a / un horizonte del Bronce Final, siendo corrientes los fragmentos / de orzas de fondo plano, marcado por una fuerte arista, así como/ algunos fragmentos carenados pertenecientes a grandes fuentes.

CATALOGO

1795. Fragmento de una gran fuente carenada. Presenta línea de / carenación alta marcada por un fuerte hombro exterior y borde recto exvasado y ligeramente engrosado por una media ca-

ña en su perfil interior. (Lám. CCIId).

1796. Fragmentode un vaso globular con borde recto vertical. (Lám CCIIe).

1797. Fragmento de una orza de borde corto exvasado, con decoración de impresiones de punzón en el labio. (Lám. CCIIf).

1798. Fragmento de un asa de cinta, de sección plano-convexa. / (Lám. CCIIg).

1799. Fragmento del fondo plano de una vasija de grandes dimensiones y de factura tosca, con el arranque del cuerpo ligeramente cóncavo. (Lám. CCIIh).

1800. Fragmento del fondo plano de una vasija de factura tosca, / marcado por una fuerte arista, con decoración de impresiones redondeadas en la base del cuerpo. (Lám. CCIIi).

AREA DE CAMPO DE CRIPTANA

AREA DEL CAMPO DE CRIPTANA

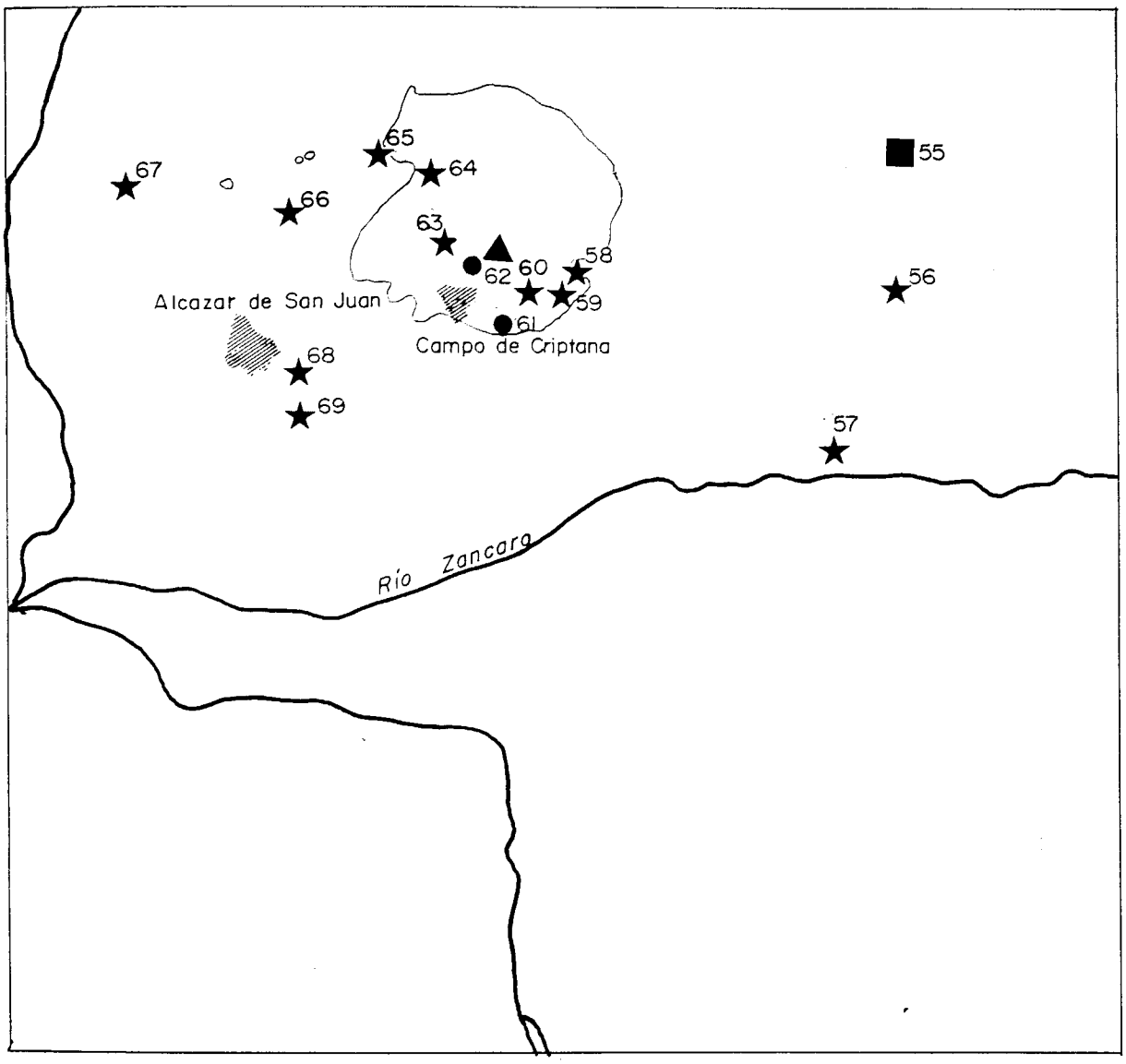
55. Cerro de la Nieve (Pedro Muñoz).
56. Cerro del Cementerio (Pedro Muñoz).
57. La Motilla (Pedro Muñoz).
58. Cerro de la Atalaya (Campo de Criptana).
59. Cerro de la Virgen (Campo de Criptana).
60. El Real (Campo de Criptana).
61. Cerro de Guarrepiso (Campo de Criptana).
62. El Pico (Campo de Criptana).
63. Pozos de Villalgordo (Campo de Criptana).
64. Cerro de la Huerta de Treviño (Campo de Criptana).
65. Montón de Trigo (Alcázar de San Juan).
66. Cerro de Martín Juan (Alcázar de San Juan).
67. Piédrola (Alcázar de San Juan).
68. Cerro de la Horca (Alcázar de San Juan).
69. Cerro de San Antón (Alcázar de San Juan).

Cobre.

Campaniforme.

Bronce Antiguo y Pleno.

Bronce Final.


67
65
64
66
63
62
60
58
59
61
55
56
57
68
69
Alcazar de San Juan
Campo de Criptana
Río Zancara

55) CERRO DE LA NIEVE (Pedro Muñoz)

Poblado ibérico, con un horizonte inferior perteneciente al Bronce Final. Según referencias de la Srta P. Reyes, Profesora / del Instituto de Enseñanza Media de Alcázar de San Juan al Sr. / García Noblejas, Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Ciudad Real, que hemos podido consultar en la Casa de la / Cultura de esta ciudad, en 1965 se iniciaron excavaciones clandestinas en el yacimiento, obteniéndode un importante repertorio de materiales ibéricos y de Bronce Final, que fueron depositados en/ el Ayuntamiento de Pedro Muñoz, pasando posteriormente al Museo / Arqueológico Nacional y un segundo conjunto a la Casa de la Cultura de Ciudad Real, exponiéndose éste último en la actualidad en / el Museo Arqueológico Provincial.

La única noticia publicada sobre el yacimiento se debe al / Dr. Martín Almagro Gorbea, quién afirma que en este poblado existe un horizonte inferior del Bronce Final-Hierro Inicial de tradición de los Campos de Urnas, con muros de adobe y un repertorio / tipológico en el que existen vasos troncocónicos de fondo rehundido, vasos de perfil en S con decoración de franjas en zig-zag logradas mediantes finas incisiones, ollas globulares de fondo netamente plano y vasos con pie de anillo, formas éstas que son incluídaspor el autor en la Figura 19 de su trabajo.

Sobre este primer asentamiento existe un poblado rodeado / por una muralla de piedra, con"cerámicas de tipo ibérico antiguo/ con urnas de orejetas y decoración lineal sencilla que que parece proceder undudablemente del área del Sudeste y que en dicha re--- gión se puede fechar a partir de la segunda mitad del siglo V a.C. También aparecen fíbulas hispánicas y abundante cerámica gris de óptima calidad".

BIBLIOGRAFIA

--- M. ALMAGRO GORBEA: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta", Simposi Internacional Els Orígens del món ibèric, (Barcelona-Empúries 1977), Ampurias 38-40, 1976-78, pp. 136-139, Figs. 19-21.

56) CERRO DEL CEMENTERIO (Pedro Muñoz)

Yacimiento de la Edad del Bronce situado a 39º 24' 47''de / latitud norte por 2º 56' 12'' de longitud oeste (m. Greenwich), / (Hoja 714, Campo de Criptana, 1:50.000). El yacimiento se sitúa/ en una pequeña loma alargada, frente al cementerio de Pedro Muñoz al noroeste del pueblo y junto a la carretera de Pedro Muñoz a Mota del Cuervo. A unos 300 metros al oeste se extiende la llamada Laguna del Pueblo.

En el área del yacimiento existen numerosos agujeros abiertos por aficionados locales, en los que se pueden recoger cerámicas a mano pertenecientes al Bronce Pleno y algunos fragmentos ibéricos a torno.

57) LA MOTILLA (Pedro Muñoz)

Posible yacimiento de la Edad del Bronce situado a 39º 21´ / 33´´de latitud norte por 2º 58´10´´de longitud oeste (m. Green--- wich), (Hoja 714, Campo de Criptana, 1:50.000), lugar donde aparece el topónimo de "la motilla" en el Mapa Geográfico del Ejército y donde los informes de varios aficionados de Pedro Muñoz confirman la existencia de un asentamiento de la Edad del Bronce, que / aún no ha sido posible visitar.

58) CERRO DE LA ATALAYA (Campo de Criptana)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 24'57'' de latitud norte por 3º 05'06'' de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja/ 714, Campo de Criptana, 1:50.000). Se sitúa sobre un cerro amesetado, que alcanza 740 mts. de altitud sobre el nivel del mar, a unos 3 kms. al oeste de Campo de Criptana y a la derecha de la carretera que conduce desde este pueblo a El Toboso.

Fue localizado y publicado por D. Estavillo, quién indica / que en la superficie del cerro la tierra removida y las cenizas y la gran cantidad de piedras transportadas al lugar aseguran la existencia de un asentamiento de la Edad del Bronce, lo que confirmase por la existencia de fragmentos de cerámica fabricada a mano hojas de sílex y especialmente elementos dentados de hoz, de los/ que pudo recoger algunos magníficos ejemplares. Los fragmentos / de cerámica en ocasiones corresponden a orzas de grandes dimensiones.

Al oeste del yacimiento y a pocos metros del mismo se localizan, según Estavillo, los restos de un posible sepulcro megalítico.

BIBLIOGRAFIA

--- D. ESTAVILLO VILLAUMBROSA: "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)", Actas y Memorias de la Soc. Esp. Antrop. Etnogr. y Preh. XXV, Madrid 1950, pp. 66 y s.

59) CERRO DE LA VIRGEN (Campo de Criptana)

Yacimiento de la Edad del Cobre e Ibérico situado a 39º 24' 28'' de latitud norte por 3º 5"24'' de longitud oeste (m. Gren--- wich), (Hoja 714, Campo de Criptana, 1:50.000). Está situado sobre un pequeño cerro, entre las estaciones arqueológicas de la/ Edad del Bronce de El Real y el Cerro de la Atalaya, y junto al/ cruce de las carretras que desde Campo de Criptana llevan a El Toboso y Pedro Muñoz. Sobre el yacimiento se emplaza la Ermita de Criptana.

Localizado por D. Estavillo indica que en su superficie localizó dos puntas de flecha de sílex y algunos restos ibéricos.

BIBLIOGRAFIA

--- D. ESTAVILLO VILLAUMBROSA: "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)", Actas y Memorias de la Soc. Esp. Antrop. Etnogr. y Preh. XXV, Madrid 1950, pp. 40 y 70.

60) EL REAL (Campo de Criptana)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 24´ 37´´ de latitud norte por 3º 05´ 52´´de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 714, Campo de Criptana, 1:50.000). Está situado sobre un gran cerro amesetado, emplazado inmediatamente al oeste del Cerro de / la Virgen con el que forma el extremo oriental de la Sierra de / Criptana, extendiéndose ante él la amplia penillanura que desciende lentamente hacia el valle del río Záncara. La loma de El/ Real, que dista tan solo 1,5 kms. de Campo de Criptana, presenta/ en su ladera meridional una cantera de piedra y en su parte superior una casa de labor llamada Casa del Real.

Este yacimiento, al igual que los anteriores ubicados en / Campo de Criptana, fue objeto de investigación por parte de D. Estavillo, llamandole la atención algunas zonas de tierras hegruzcas en su superficie, que denunciaban la existencia de relleno arqueológico.

Los objetos recogidos por D. Estavillo son abundantes y pertenecen en conjunto a un horizonte del Bronce Pleno. La cerámica por lo general es lisa y de tosca factura y entre sus formas aparecen cuencos de casquete esférico con el borde vertical, vasos/ de perfil en S, vasos posiblemente carenados de cuerpo superior / cóncavo, ollas y orzas con decoración de impresiones de punzón, / ungulaciones e impresiones redondeadas en el labio y fragmentos / taladrados, posiblemente para su lañado. Destaca el hallazgo de algunos fragmentos de "cerámica incisa puntillada en bandas horizontales, rellenas de materia blanca como la cerámica de Ciempozuelos", que desgraciadamente no aparecen dibujados ni fotografiados en el trabajo de Estavillo.

En sílex, son escasa las hojasde cuchillo, sin que exista / constancia de ninguna de tipo prismático, como las que aparecen /

corrientemente en otros yacimientos cercanos de la Edad del Cobre. Aparecieron algunas puntas de flecha de pedúnculo y aletas, de sílex blanco, que aunque sorprenden en un complejo de la Edad del / Bronce, están también documentadas en yacimientos como la Motilla del Azuer. Pero el elemento característico de El Real, y que le diferencia, a juicio de Estavillo de los restantes yacimientos de la comarca, es la enorme abundancia y bella factura de los elementos dentados de hoz. En palabras de Estavillo "el suelo se halla sembrado materialmente de ellos y las variedades de sílex en/ que se hallan tallados estos curiosos instrumentos son generalmente de coloraciones rojizas y meladas". Su tamaño es por lo general pequeño y su forma más general es la trapezoidal o semicircular con el dorso abatido por retoques abruptos, y tallados sobre/ lascas. Unos cuarenta han sido tallados sobre lasca de guijarros lo que demuestra la escasez de sílex. La inmensa mayoría presenta lustre brillante en el filo del denticulado, aunque una quinta parte de los mismos pese a tener lustre carece de dientes.

Completan el repertorio material del Real algunos martillos/ y percutores, media docena de hachas de fibrolita de forma plana/ y pequeñas dimensiones, muy bien pulimentadas, varias cuentas de collar sobre valvas de moluscoy una sobre una piedra dura de color rojizo, y, finalmente, varios discos de caliza, con los borde recortados, cuyo diámetro oscila entre 5 y 7 cms.

Terminamos la descripción del yacimiento anotando la existencia a juicio de Estavillo de una sepultura megalítica, formada por dos grandes bloques de piedra hincados verticalmente, que se/ sitúa al suroeste de El Real y a poca distancia del mismo, en las faldas meridionales de la Sierra de Criptana. El posible sepulcro se situaba sobre una pequeña eminencia cónica con una depresión en el centro, donde aparecieron, mezclados con la tierra removida, restos de vasijas, hojitas de sílex, y poco más abajo dos magníficas puntas de flecha.

BIBLIOGRAFIA

--- D. ESTAVILLO VILLAUMBROSA: "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)", Actas y Memorias de la Soc. Esp. Antrop. Etnogr. y Preh. XXV, Madrid 1950, pp. 60-65, Figs. 4,/ 1-7; 5; 6, 1, 3-6, Lám. II, 6,7,12.

61) CERRO DE GUARREPISO (Campo de Criptana)

Poblado de la Edad del Cobre situado a 39º 24´ 44´´ de latitud norte por 3º 6´ 20´´de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja / 714, Campo de Criptana, 1:50.000). Está situado en la misma alineación de colinas que El Real, inmediatamente al oeste de éste y junto a Campo de Criptana.

Publicado por D. Estavillo, existen en su superficie manchas negruzcas debidas quizás a fondos de cabañas. El material / lítico a que hace referencia el citado investigador es muy abundante y de una gran variedad de materia prima: sílex de color melado, lechoso, jaspeado, etc. Destaca entre el mismo unas doce / puntas de flecha de factura esmerada, por lo general con pedúnculo y aletas, así como algunos dientes de hoz, de forma redondeada. Los percutores y martillos son muy abundantes, recogiéndose también varios molinos de mano y algunas hachas de pequeñas dimensiones, junto con numerosos cinceles de fibrolita.

Entre los objetos de adorno se hallan representadas las conchas de moluscos (cipreas, nasas y dentalium) con perforación para ser insertadas y los característicos discos de hueso con perforación central, documentándose también varias cuentas de caliza / de forma cilíndrica y un fragmento de pizarra con una ranura central.

La cerámica es numerosa y variada, de superficies oscuras / por lo general y de factura muy distinta. Son numerosos los mamelones, algunos inclinados formando una concavidad interior que ayuda a la aprehensión de la vasija, como sucede en algunos ejemplares del poblado de la Edad del Cobre de Buenavista, otros perforados, y otros, por último, ensanchados en forma de orejeta. Aparecen también fragmentos de queseras.

Por último, destaca el hallazgo de varias piezas de cobre,/ que desgraciadamente no han sido dibujadas por el Sr. Estavillo / en su trabajo, tratándose según la descripción de dos puntas de / flecha con pedúnculo largo y dos punzones, junto con un fragmento de piedra arenisca que podría pertenecer a un molde de fundición.

BIBLIOGRAFIA

--- D. ESTAVILLO VILLAUMBROSA: "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)", Actas y Memorias de la Soc. Esp. Antrop. Etnogr. y Preh. XXV, Madrid 1950, pp. 53-59, Fig. 4,/ 5, 10, Lám. II, 2,3,5,11.

62) EL PICO (Campo de Criptana)

Poblado de la Edad del Cobre situado a 39º 24´ 50´´de latitud norte por 3º 07´ 54´´de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja/ 714, Campo de Criptana, 1:50.000). Se trata de una pequeña elevación, situada inmediatamente al norte del Campo de Criptana, junto al camino que conduce al santuario del Cristo de Vilajos. Forma el extremo occidental de una alineación de lomas y colinas compuestas por calizas y margas terciarias, que desde el Cerro de la Virgen se extienden de este a oeste sobre la llanura que desciende suavemente hacia el río Záncara.

Coronan el cerro las ruinas de dos molinos de viento, extendiéndose una vegetación rala sobre la misma roca caliza.

Este yacimiento fue publicado por D. Estavillo y ha sido visitado en varias ocasiones por nosotros, localizándose en el mismo abundante industria lítica de clara tipología de la Edad del / Cobre, así como otros materiales que a continuación describiremos.

El sílex hallado en El Pico es de una gran variedad de coloraciones: melado, grisáceo, jaspeado, blanco lechoso, agatoide... Entre los útiles tallados dominan las hojas y hojitas de talla / prismática, de medianas dimensiones, existiendo entre ellas algunas hojas de cresta, que muestran la típica técnica de extracción de la Edad del Cobre. Una de las hojas va provista de dos/ escotaduras laterales para facilitar el enmangamiento. En muchas ocasiones las hojas presentan el dorso rebajado por retoques abruptos. Existen también algunos perforadores en el extremo de / la hoja, lascas retocadas, muy pocos y escasamente típicos elementos dentados de hoz, y numerosas puntas de flecha , que constituyen el elemento tipológico más característico del yacimiento. En un cuadro esbozado por Estavillo se incluyen las siguientes ci---

fras en relación con el hallazgo de puntas de flecha en las primeras prospecciones que efectuó en el yacimiento: 35 con pedúnculo/ y aletas, 93 pedunculadas por doble muesca, 63 con base triangular, 6 romboidales, 2 cruciformes, 3 de bordes dentados y 35 en / preparación. Posteriormente la colección ascendió a unos 500 ejemplares, que no han sido clasificados en el trabajo.

Completan el material lítico de El Pico varios varios percutores formados por guijarros, así como martillos de bordes pulimentados, un molino de mano y algunas hachas y azuelas de diorita y fibrolita finamente pulimentada siempre de dimensiones pequeñas o medianas, junto con varios cinceles de fibrolita y una gubia.

La cerámica está pobremente representada en el yacimiento,/ reduciéndose a pequeños fragmentos, entre los que destacan algunos de técnica campaniforme, con ornamentación incisa consistente en zonas de líneas paralelas y puntos y en zonas de líneas entrecruzadas formando triángulos. Un fragmento de cuenco que aparece dibujado en el trabajo de Estavillo presenta decoración incisa / por ambas caras, con líneas horizontales y en zig-zag junto con / un motivo de enrejado.

Entre los objetos de adorno figuran finalmente varios discos de hueso con perforación central utilizados como cuentas de / collar, cipreas perforadas y una cuenta supuestamente de calaíta, así como varios fragmentos de cristal de roca.

BIBLIOGRAFIA

--- D. ESTAVILLO VILLAUMBROSA: "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)", Actas y Memorias de la Soc. Esp. Antrop. Etnogr. y Preh. XXV, Madrid 1950, pp. 42-50, Figs. 3 y 6,2, Lám. II inferior.

63) POZOS DE VILLALGORDO (Campo de Criptana)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 25´ 05" de latitud norte por 3º 07´ 55" de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja / 714, Campo de Criptana, 1:50.000). Se sitúa al nordeste de El Pico, junto a la carretera de Campo de Criptana a la Ermita del Cristo de Villajos, y a 1 km. aproximado de Campo de Criptana. Se trata de un pequeño yacimiento situado sobreuna loma de escasa altura prospectado por D. Estavillo.

De los Pozos de Villalgordo proceden varios elementos de hoz de sílex, hachas de piedra pulimentada, de ellas una con ranura / transversal, alguna cuenta de collar de piedra y abundante cerámica muy fragmentada, perteneciente a vasijas de grandes dimensiones.

Mayor interés tiene, para la filiación del yacimiento, el hallazgo de una punta de flecha de cobre, de tipología no indicada / por Etsavillo, y de un puñal de remaches de pequeñas dimensiones.

BIBLIOGRAFIA

--- D. ESTAVILLO VILLAUMBROSA: "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)", Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop. Etnogr. y Preh. XXV, Madrid 1950, pp. 51-53, Lám. II,/ 4.

64) CERRO DE LA HUERTA DE TREVIÑO (Campo de Criptana)

Yacimiento de la Edad del Bronce situado a 39º 26' 47'' de latitud norte por 3º 07' 52'' de longitud oeste (m. Greenwich), / (Hoja 714, Campode Criptana, 1:50.000). Se trata de un pequeño / montículo, quizás artificial, situado en la Huerta de Treviño a unos 750 mts. al este de la Ermita del Cristo de Villajos.

Conocido ya a fines del siglo por D. Inocente Hervás, que lo describió como un túmulo funerario similar a la Motilla de Torralba, fue prospectado también por D. Estavillo, quién localizó en el lugar dos puntas de flecha de sílex, varias hojas y un elemento de hoz dentado sobre hoja.

Pese a la opinión de Hervás, no podemos afirmar, mientras no contemos con datos más seguros, que se trate de una auténtica motilla, formada por la existencia de una fortificación de la Edad del Bronce.

BIBLIOGRAFIA

--- I. HERVAS Y BUENDIA: "Diccionario histórico geográfico, bibliográfico y biográfico de la Provincia de Ciudad Real", Ciudad / Real 1914 (3ª ed.), t. I, p. 251.

--- D. ESTAVILLO VILLAUMBROSA: "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)", Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop. Etnogr. y Preh. XXV, Madrid 1950, pp. 70-71, Lám. II,/ 1.

65) MONTON DE TRIGO (Alcázar de San Juan)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 27'26'' de latitud norte por 3º 09' 08'' de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja/ 714, Campo de Criptana, 1:50.000). El yacimiento se sitúa sobre / un pequeño cerro testigo cónico de unos 15 mts. de altura y un diámetro de unos 100 mts., emplazado a unos 5,5 kms. al norte de Campo de Criptana y al oeste de la Laguna de Salicor, en el interior/ de la llanura manchega. Se llega al yacimiento por un camino que parte de la carretera de Alcázar de San Juan a Miguel-Esteban, / frente al cruce de la Ermita del Cristo de Villajos. El Montón de Trigo, que debe su nombre por levantarse el cerro en el llano como un gran montón de grano de cereal, fue descubierto por D. Estavillo y posteriormente, en julio de 1976, fue prospectado por el equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada cuando realizaba una campaña de excavación en la Motilla del Azuer.

El cerro, de forma cónica, con pequeños bancales en sus laderas, presenta escaso relleno arqueológico al estar muy erosionado/ (Lám. 19a). En su parte superior afloran los cimientos de una torre posiblemente medieval, de planta cuadrada o rectangular, con / refuerzos en los ángulos. En sus laderas se recogen fragmentos de cerámica a mano pertenecientesa la Edaddel Bronce y algunas lascas de sílex. En las tierrasde labor que rodean el cerro aparecen abundantes materiales, llegando a recoger D. Estavillo en el área / situada al sur del montículo un centenar de elementos de hoz de sílex.

En la cerámica que ha proporcionado elyacimiento abundan especialmente los fragmentos de ollas y orzas decoradas a menudo con impresiones de punzón en el labio, así como cuencos esféricos, vasos carenados y cazuelas carenadas de grandes dimensiones. El Sr. Estavillo cita como sus hallazgos más interesantes un cuenco aparecido junto al cerro que contenía cuatro conchas de pecten perfora-

das y un fragmento con decoración incisa circunscrita por zonas / triangulares, así como algunos fragmentos de queseras.

Los elementos dentados de hoz son muy abundantes, pertene--- ciendo la mayoría a variedades de sílex melado con lustre. Algu-- nos ejemplares no poseían dientes. Se hallaron también algunas / lascas retocadas, sin que aparecieran otros elementos característi cos de los asentamientos próximos de Campo de Criptana como son / las puntas de flecha pedunculadas y las hojas de talla prismática. Un hacha de fibrolita, con el corte reutilizado como martillo, va- rios molinos de mano barquiformes y dos punzones de cobre o bronce completan el complejo material que ha brindado el yacimiento.

Para terminar la descripción de Montón de Trigo, podríamos / suponer que el poblado se extendía al pie del cerro por un área re lativamente amplia, dada la densidad de materiales localizados en/ ella, siendo utilizado la elevación cónica del cerro testigo posi- blemente como lugar de defensa, hipótesis que no se puede asegurar por el momento hasta que no contemos con datos más precisos.

CATALOGO

1801. Fragmento de una olla de borde exvasado, decorada con impre- siones de punzón en el labio. (Lám. CCIIIa).

1802. Fragmento del cuerpo de un vaso u olla carenada, con decora- ción de pequeños mamelones en la línea de carenación. (Lám. CCIIIb).

1803. Fragmento de una cazuela carenada de borde muy exvasado. / (Lám. CCIIIc).

1804. Fragmento de un asa de sección oval. (Lám. CCIIId).

BIBLIOGRAFIA

--- D. ESTAVILLO VILLAUMBROSA: "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)", Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop. Etnogr. y Preh. XXV, Madrid 1950, pp. 67-70, Lám. II,/ 10.

66) CERRO DE MARTIN JUAN (Alcázar de San Juan)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 24´ 30´´ de latitud norte por 0º. 29´ 38´´ de longitud este (m. Madrid), (Hoja / 713, Alcázar de San Juan, 1:50.000). Se trata de un cerro testigo de planta ligeramente ovalada y cima amesetada, aislado en la llanura a 4,5 kms. al norte de Alcázarde San Juan y a unos 4 kms. al suroeste de Montón de Trigo, yacimiento que se distingue claramente en la lejanía de la llanura. Su parte superior alcanza una altitud de 707 mts. sobre el nivel del mar.

El Cerro de Martín Juan (Lám. 19b) aparece citado en el conocido trabajo de D. Estavillo sobre los yacimientos de Campo de Criptana, aunque sólo se describe ligeramente pues no debió ser / frecuentado por este investigador. Posteriormente, en julio de / 1976, visitamos el lugar recogiendo abundantes materiales, especialmente en su cumbre, donde existen tra zas de relleno arqueológico, que quizás supere en algunas zonas el metro de potencia, / siendo visibles las depresiones de dos agujeros abiertos en época antigua y aflorando algunos restos de construcciones de piedra, / muy mal definidos.

Entre los materiales recogidos en nuestra prospección figuran abundantes fragmentos de cerámica del Bronce Pleno, posiblemente en su fase avanzada si tenemos en cuenta la relación de algunos perfiles de vasos carenados con otros similares de las Motillas del Azuer y Los Palacios, así como numerosas lascas de sílex acaramelado y rojizo, citando Estavillo la aparición de algunos elementos dentados de hoz de sílex.

CATALOGO

1805. Cuenco de casquete esférico muy plano. (Lám. CCIIIe).

1806. Fragmento de un cuenco semiesférico con el borde ligeramente marcadp. (Lám. CCIIIf).

1807. Fragmento de un cuenco globular. (Lám. CCIIIg).

1808. Fragmento del cuerpo de un vaso carenado plano, con carena/ muy marcada por un fuerte hombro exterior. (Lám. CCIIIh).

1809. Fragmento del cuerpo de un vaso carenado plano de grandes / dimensiones, con la línea de carenación en el último tercio del vaso y el cuerpo superior ligeramente cóncavo. (Lám. / CCIIIi).

1810. Fragmento de un vaso carenado, posiblemente de profundidad/ media, con la línea de carenación baja y el cuerpo superior ligeramente cóncavo. (Lám. CCIIIj).

1811. Fragmento de un vaso carenado, de profundidad posiblemente/ media, con la línea de carenación baja, el cuerpo superior/ ligeramente cóncavo y el borde exvasado. (Lám. CCIIIk).

1812. Fragmento del cuerpo de un vaso carenado con decoración de mamelones en la línea de carenación. (Lám. CCIIIl).

1813. Fragmento del cuerpo de una olla carenada. (Lám. CCIIIm).

1814. Fragmento de una olla ovoide de perfil sencillo con decoración de impresiones redondeadas en el labio y un mamelón horizontal alargado a la altura del borde. (Lám. CCIIIn).

1815. Fragmento del borde exvasado de una olla, con decoración de pequeñas impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CCIIIo)

1816. Ollita ovoide cuello acusado y borde exvasado, con decoración de impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CCIIIp).

1817. Fragmento del borde de una orza de paredes rectas verticales con un engrosamiento en forma de pestaña en el labio. / (Lám. CCIIIq).

1818. Fragmento del borde de una orza de paredes rectas con decoración de impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CCIIIr)

BIBLIOGRAFIA

--- D. ESTAVILLO VILLAUMBROSA: "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)", Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop. Etnogr. y Preh. XXV, Madrid 1950, pp. 50 y s.

67) PIEDROLA (Alcázar de San Juan)

Yacimiento de la Edad del Cobre situado a 39º 26´ 10´´ de / latitud norte por 0º 25´ 30´´ de longitud este (m. Madrid), (Hoja 713, Alcázar de San Juan, 1:50.000). Está emplazando sobre una pequeña loma de escasa altura que se sitúa al norte de la Laguna del Camino de Villafranca, formada por crestones calizos muy / cuarteados. En su mayor parte el material, que se reduce a algunas hojas y puntas de flecha de sílex, se concentra al pie de la elevación, en la llanura que desciende lentamente en dirección al valle del Cigüela. En el mismo yacimiento existen restos de construcciones romanas y un muro de tipo ciclópeo de datación imprecisa (Lám. 19c).

68) CERRO DE LA HORCA (Alcázar de San Juan)

Yacimiento de la Edad del Bronce situado a 39º 22'55''de latitud norte por 0º 29' 40'' de longitud este (m. Madrid), (Hoja / 713, Alcázar de San Juan, 1:50.000). Se emplaza sobre un cerro / testigo, de 707 mts. de altitud sobre el nivel del mar, localizado junto a Alcázar de San Juan, al sureste de la población y junto a la Ermita de San Isidro. Citado por D. Estavillo, no hemos/ podido visitarlo, valorando tan solo la referencia de este investigador sobre la existencia de un yacimiento prehistórico en este lugar, en el que pudo recoger en una visita aislada varios útiles de sílex pertenecientes a la Edad del Bronce.

BIBLIOGRAFIA

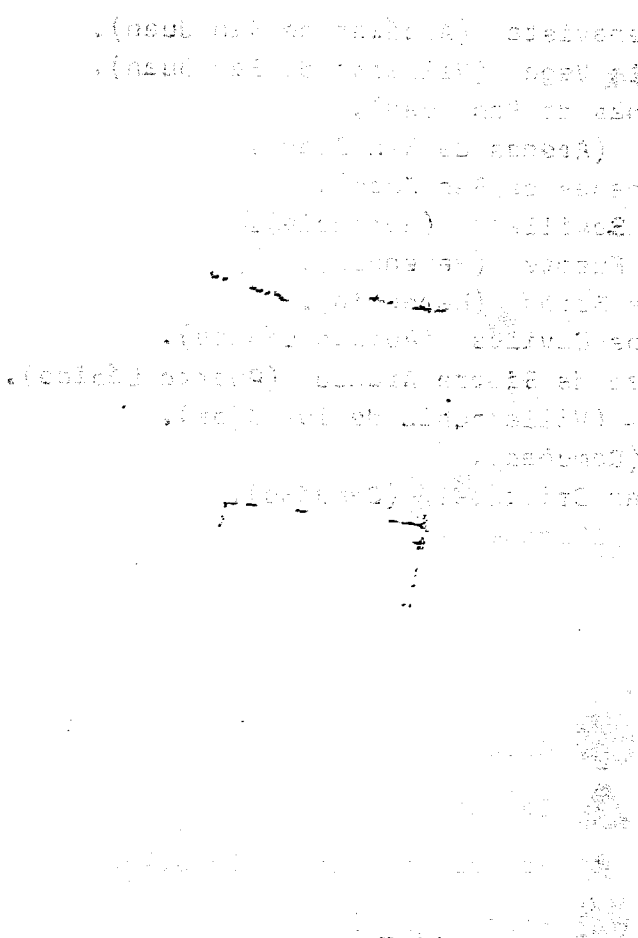
--- D. ESTAVILLO VILLAUMBROSA: "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)", Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop. Etnogr. y Preh. XXV, Madrid 1950, p. 67.

69) CERRO DE SAN ANTON (Alcázar de San Juan)

Yacimiento prehistórico de la Edad del Cobre o del Bronce / situado a 39º 22′ 15′′ de latitud norte por 0º 29′ 55′′ de longitud oeste (m. Madrid), (Hoja 713, Alcázar de San Juan, 1:50.000). Se localiza sobre un elevado cerro testigo situado al sur del Cerro de la Horca y a dos kms. al sureste de Alcázar de San Juan, / dominando con sus 731 mts. de altura sobre el nivel del mar, el / paisaje llano de la región manchega. La única referencia al mismo se debe a D. Estavillo, quién recogió en su cima algunos fragmentos de cerámica y dos hachas pulimentadas.

BIBLIOGRAFIA

--- D. ESTAVILLO VILLAUMBROSA: "Yacimientos arqueológicos de Campo Criptana (La Mancha)", Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop. Etnogr. y Preh. XXV, Madrid 1950, p. 67.

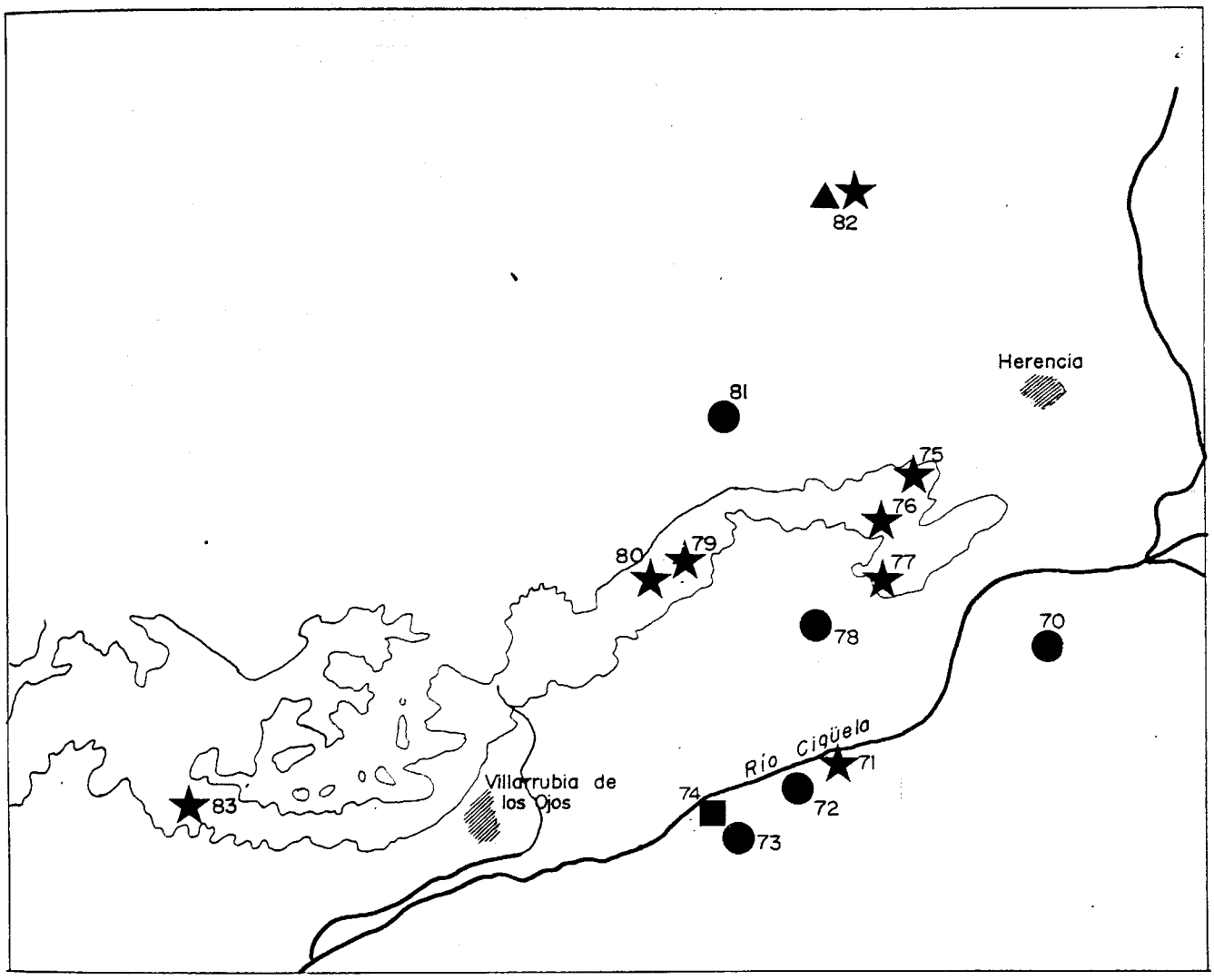


CUENCA DEL CIGUELA

CUENCA DEL CIGUELA

70. Cerro de Buenavista (Alcázar de San Juan).
71. Motilla de la Vega (Villarta de San Juan).
72. --- (Arenas de San Juan).
73. Alto Benito (Arenas de San Juan).
74. La Vega (Arenas de San Juan).
75. Cerro de la Sevillana (Herencia).
76. Cueva de la Fuente (Herencia).
77. Horca de los Moros (Herencia).
78. Cuesta de los Civiles (Puerto Lápice).
79. El Coloradizo de Sierra Arando (Puerto Lápice).
80. Manciporras (Villarrubia de los Ojos).
81. El Almaén (Camuñas).
82. Molino de San Cristóbal (Camuñas).
83. El Cerrajón (Fuente del Fresno).

Cobre.
Campaniforme.
Bronce Antiguo y Pleno.
Bronce Final.


82
Herencia
81
75
76
80
79
77
78
70
Río Cigüela
71
Villarrubia de
los Ojos
74
72
83
73

70) CERRO DE BUENAVISTA (Alcázar de San Juan)

Poblado de la Edad del Cobre situado a 39º 16´ 44´´ de latitud norte por 3º 21´ 04´´ de longitud oeste (m. Greenwich). Emplazado en la parte más baja de una loma, que con una altura de / 642 mts. se eleva ligeramente sobre el llano circundante, dominando el valle del Cigüela, de cuya margen derecha dista unos 3 kms. es un asentamiento relativamente amplio y sin ningún tipo de preocupaciones defensivas, que se extiende a la derecha de la carretera de Herencia a Cinco Casas, a la altura de su Km. 9.

Se trata de un poblado inédito, en cuya superficie no se reconocen ningún tipo de estructuras constructivas, posiblemente / muy afectado por la erosión y en el que en el transcurso de varias prospecciones iniciadas en 1976, hemos podido recoger abundante material.

En la cerámica, la forma más característica y dominante es la de los grandes platos y fuentes de bordes bidelados, marcados/ a veces por el exterior con una suave concavidad y en otras ocasiones ligeramente engrosados. No aparecen los tipos de fuentes/ fuertemente engrosadas tan corrientes en los complejos del Cobre/ del Sudeste y de la Alta Andalucía. Son frecuentes también las ollas por lo general de perfil sencillo entrante, de ellas dos con decoración de campos puntillados, en uno de los casos inscritos / en triángulos y bandas horizontales, siguiendo un patrón típico / de la Edad del Cobre precampaniforme. Completan el repertorio cerámico varios soportes de tosca factura y una gran cantidad de asas y mamelones de formas muy variadas, a veces de grandes dimensiones. En el material lítico destacn varios martillos y guijarros con concavidades regulares centradas en sus caras, y una buena cantidad de hojas de talla prismática junto con algunas puntas de flecha pedunculadas.

En definitiva, se trata de un asentamiento de la Edad del / Cobre, emplazado en la llanura, con un patrón urbanístico y un repertorio ripológico absolutamente distinto a cualquiera de las fases conocidas de la Edad del Bronce manchega, que dificilmente / pudieron originarse a partir del complejo cultural representado / por este yacimiento.

CATALOGO

1819. Fragmento del borde de una olla ovoide de perfil sencillo,/ decorada con un motivo puntillado inscrito en una banda horizontal bajo la que cuelga una alineación de triángulos. / (Lám. CCIVa).

1820. Fragmento de una olla ovoide de perfil sencillo entrante, / decorada con un baño de almagra roja oscura en ambas superficies. (Lám. CCIVb).

1821. Cuenco semiesférico con el borde recto ligeramente insinuado. (Lám. CCIVc).

1822. Olla ovoide de grandes dimensiones con un mamelón de lengüeta horizontal bajo el borde. (Lám. CCIVd).

1823. Olla globular de grandes dimensiones de perfil sencillo con el borde ligeramente entrante. (Lám. CCIVe).

1824. Olla ovoide de borde recto entrante y grandes dimensiones./ (Lám. CCIVf).

1825. Fragmento de soporte, posiblemente bitroncocónico. (Lám. / CCIVg).

1826. Fragmento de una olla de labio apuntado con decoración puntillada limitada por una línea incisa horizontal. (Lám. / CCIVh).

1827. Fuente de grandes dimensiones con el borde engrosado y plano. (Lám. CCVa).

1828. Fuente de grandes dimensiones con el borde biselado por el/ interior y suavemente marcado por una concavidad en el perfil exterior. (Lám. CCVb).

1829. Fuente de grandes dimensiones con el borde engrosado por el interior y biselado. (Lám. CCVc).

1830. Fuente de borde biselado y marcado en el perfil exterior / por una suave concavidad. (Lám. CCVd).

1831. Fuente de grandes dimensiones con el borde biselado y ligeramente engrosado. (Lám. CCVe).

1832. Fragmento de una fuente de borde engrosado y biselado, ligeramente engrosado. (Lám. CCVf).

1833. Fragmento de un plato o fuente con el borde engrosado en / forma de T. (Lám. CCVg).

1834. Fragmento de un plato hondo con el borde ligeramente biselado. (Lám. CCVh).

1835. Mamelón de lengüeta de grandes dimensiones ligeramente oblícua para facilitar la aprehensión del vaso. (Lám. CCVIa).

1836. Mamelón de lengüeta de grandes dimensiones inclinado hacia/ abajo y con una concavidad en la parte inferior para facilitar la sustentación del vaso. (Lám. CCVIb).

1837. Fragmento de la pared de una vaso con un gran mamelón de / lengüeta horizontal. (Lám. CCVIc).

1838. Fragmento de una ollita ovoide de perfil sencillo con un mamelón de sección elíptica muy saliente. (Lám. CCVId).

1839. Fragmento del borde de una olla oboide con un mamelón de / lengüeta ligeramente oblícuo. (Lám. CCVIe).

1840. Ollita ovoide de perfil sencillo con un mamelón cilíndrico/ (de botón) muy saliente a la altura del borde. (Lám. CCVIf)

1841. Asa horizontal de sección plano-convexa. (Lám. CCVIg).

1842. Asa horizontal de sección plano-convexa. (Lám. CCVIh).

1843. Martillo sobre un guijarro alargado muy bien pulimentado, / con una pequeña concavidad en el centro de una de sus caras. (Lám. CCVIi).

1844. Guijarro pulimentado de sección triédrica con grandes concavidades centrales en sus tres caras. (Lám. CCVIj).

1845. Punta de flecha de sílex lechoso con pedúnculo marcado por/ dos escotaduras laterales. (Lám. CCVIk).

BIBLIOGRAFIA

--- F. MOLINA, T. NAJERA y P. AGUAYO: "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1979", Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada 4, 1979, pp. 275-277, Figs. 3 y 4.

71) MOTILLA DE LA VEGA (Villarta de San Juan)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 14´ 05" de latitud norte por 3º 27´ 04" de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja / 738, Villarta de San Juan, 1:50.000). Posible "motilla" emplazada en la zona panatanosa del desbordamiento del río Cigüela, en su / margen izquierda, entre Arenas y Villarta de San Juan. Pese a la inclusión de su topónimo en la Hoja 738 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral, a 2,5 kms. al este de Villarta, en el paraje/ de La Vega y aunque hayamos podido recoger diversas referencias sobre la misma, nonos ha sido posible localizarla en una prospección efectuada a la misma zona, por lo que quizás haya desaparecido en los últimos años debido a los trabajos agrícolas efectuados en el lugar.

BIBLIOGRAFIA

--- T. NAJERA y F. MOLINA: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motilas del Azuer y Los Palacios (Campaña de / 1974)",,Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada 2, 1977, / p.259.

72) --- (Arenas de San Juan)

Poblado de la Edad del Cobre situado sobre una suave loma / que se alza frente al valle de Cigüela, a media distancia entre Arenas de San Juan y Villarta. Prospectado por nosotros en 1976, no conocemos su topónimo cooncreto, aunque se halla localizado al este del lugar llamado Los Farrales. Está cortado por el camino que corre paralelo a la carretera de Arenas a Villarta, entre ésta y / el valle del Cigüela (Hoja 738, Villarta de San Juan, 1:50.000).

Todos los materiales cerámicos a mano que hemos podido recoger tienen una clara tipología de la Edad del Cobre, destacando una fuente con fuerte moldura exterior bajo el borde y varios fragmentos de fondos de vasos con impresiones de cestería. En este / mismo lugar aparecen abundantes materiales romanos, que demuestran la existencia de un asentamiento posterior al poblado de la Edad / del Cobre.

CATALOGO

1846. Fragmento del fondo de un vaso con impresión de cestería, posiblemente de esparto. (Lám. CCVIIb).

1847. Fragmento del fondo de un vaso con impresión de cestería, posiblemente de pleita. (Lám. CCVIIc).

1848. Fragmento de una fuente con una moldura exterior fuertemente marcada bajo el borde. (Lám. CCVIId).

1849. Cuenco de casquete esférico de factura tosca. (Lám. CCVIIe).

1850. Fragmento de un cuenco.de paredes rectas y abiertas. (Lám./ CCVIIf).

1851. Fragmento de una olla de borde vertical. (Lám. CCVIIg).

1852. Fragmento de una olla de borde ligeramente entrante y apuntado. (Lám. CCVIIh).

73) ALTO BENITO (Arenas de San Juan)

Yacimiento de la Edad del Cobre e íbero-romano, situado sobre una pequeña loma que bordea la vega del Río Cigüela, en su margen derecha, a unos 800 mts. al oeste de Arenas de San Juan. Sus cooredenadas aproximadas son 39º 13´ 44" de latitud norte por 3º / 30´ 30" de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 738, Villarta de / San Juan, 1:50.000). Conocemos el yacimiento gracias a las noticias que nos ha proporcionado la Srta. Carmen Fernández Conde, de Puerto Lápice, en cuya colección se conserva un fragmento de hoja/ de puñal de sílex.

CATALOGO

1853. Fragmento de hoja de puñal de sílex, de talla bifacial, con/ retoques plano y paralelo, de color blanco translúcido. / (Lám. CCVIIa).

74) LA VEGA (Arenas de San Juan)

Necrópolis del Bronce Final situada a 39º 13´ 35" de latitud norte por 3º 30´ 16" de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 738,/ Villarta de San Juan, 1:50.000). El yacimiento está situado en un paraje de caracter pantanoso llamado La Vega, en la margen derecha del Cigüela, aproximadamente a 1 km. al noroeste de Arenas de San Juan. En este lugar, alabrirse un canal para el drenaje de la zona, aparecieron en 1976 varios vasos de cerámica en el interior de pequeñas fosas, a 1 mt. aproximado de profundidad de la superficie del terreno. Informados por la Srta. C. Fernández Conde, de Puerto Lápice, en cuya colección ingresaron los hallazgos, efectuamos/ una visita al yacimiento, pudiendo asegurar su caracter de necrópolis, posiblemente de incineración.

Entre las vasijas recuperadas figuran dos vasijas panzudas / de cuello marcado y en un caso pie alto, que posiblemente hicieron el papel de urnas de incineración, así como varias fuentes de paredes relativamente hondas, con borde corto y carena de hombro muy / pronunciada, que al menos en algún caso por las indicaciones de / los obreros que efectuaron la zanja, pudieron utilizarse como tapaderas de las primeras, y un pequeño vasito carenado, ajuar quizás/ de uno de los enterramientos.

Por los perfiles de las fuentes y del vasito carenado existe una fuerte relación de este complejo con los del Bronce Final avanzado de la Alta Andalucía, pudiendose fechar el hallazgo entre el 900 y el 750 a.C. aproximadamente, es decir, en un momento paralelo a la Fase II del Bronce Final del Sudeste.

CATALOGO

1854. Fuente carenada. Presenta línea de carenación alta con carena de hombro marcado exclusivamente en el perfil exterior y

borde corto ligeramente engrosado. (Lám. CCIXa).

1855. Fuente carenada honda. Presenta línea de carenación alta, / con hombro fuertemente marcado al exterior y ángulo de carenación situado algo más abajo en el perfil interno, con borde corto de perfil convexo en ambas superficies. (Lám. / CCIXb).

1856. Fuente carenada muy honda. Presenta línea de carenación muy alta, de hombro fuertemente marcado por el exterior, con borde corto de perfil recto al exterior y marcadamente convexo/ al interior. (Lám. CCIXc).

1857. Vasito carenado con cuello fuertemente marcado y borde alto, recto y exvasado. (Lám. CCIXd).

1858. Vasija de perfil panzudo, cuerpo inferior hondo con pie alto y cuerpo superior corto, con cuello muy marcado y borde recto y exvasado. (Lám. CCIXa).

1859. Fragmentos del cuerpo de una vasija de perfil panzudo, con / el cuello fuertemente marcado. (Lám. CCIXb).

BIBLIOGRAFIA

--- T. NAJERA y F. MOLINA: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)", Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada 2, 1977, p./ 279, Fig. 16.

75) CERRO DE LA SEVILLANA (Herencia)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 20´ 20" de latitud norte por 0º 16´40" de longitud este (m. Madrid), (Hoja 713, / Alcázar de San Juan, 1:50.000). Se trata de un yacimiento de altura emplazado en el extremo oriental de una alineación montañosa / que corre paralela y al norte del valle del Cigüela, desde Villarrubia de los Ojos hasta las proximidades de Herencia, y que podría considerarse como la estribación más oriental de los Montes/ de Toledo. El yacimiento, cuya altitud sobre el nivel del mar es de unos 820 mts. domina ampliamente la llanura manchega y posee / buenas defensas naturales. Se trata de un cerro de pequeña cumbre amesetada, extendiéndose los restos arqueológicos sobre la misma y en las terrazas inmediatamente inferiores.

Descubierto y prospectado por la Srta. Fernández Conde, de Puerto Lápice, hace unos años, entre los materiales que se conservan en su colección particular existen abundantes hojitas y lascas de sílex, de tipología similar a la de otros complejos manchegos / de la Edad del Cobre, así como un "cuernecillo" o pesa semianular/ de arcilla, a la que se podría adjudicar una cronología similar. / Sin embargo, los materiales recogidos por el equipo del Departamento de Prehistoria de Granada, en una prospección que efectuamos al mismo en la primavera de 1982, son casi en su totalidad típicos exponentes de la Edad del Bronce, o, con más posibilidades, que presenta una facies antigua del Bronce manchego, con evidentes perduraciones de la Edad del Cobre, especialmente en su industria lítica.

CATALOGO

1860. Cuenco o escudilla muy plano, quizás correspondiente a un / fragmento de la cazoleta de una cuchara. (Lám. CCVIIIa).

1861. Cuenco semiesférico con el borde entrante y el labio plano. (Lám. CCVIIIb).

1862. Fragmento del borde un cuenco globular o elíptico de boca / cerrada y pequeñas dimensiones. (Lám. CCVIIIc).

1863. Fragmento de un vaso de perfil en S, con el borde exvasado. (Lám. CCVIIId).

1864. Fragmento del cuerpo de un vaso carenado. (Lám. CCVIIIe).

1865. Fragmento del cuerpo de una posible cazuela de perfil curvado. (Lám. CCVIIIf).

1866. Fragmento de una olla de borde vertical, con decoración de/ impresiones de punzón oblícuas en el labio. (Lám. CCVIIIg).

1867. Fragmento de una olla posiblemente ovoide con borde ligeramente insinuado, con decoración de impresiones redondeadas/ en el labio y un mamelón de lengüeta horizontal alargado a la altura del borde. (Lám. CCVIIIh).

1868. Fragmento del borde de una olla posiblemente ovoide con borde vertical. (Lám. CCVIIIi).

1869. Fragmento de una olla de paredes gruesas con el borde exvasado. (Lám. CCVIIIj).

1870. Fragmento de un "cuernecillo" de arcilla o pesa semianular/ con una perforación en su extremo. (Lám. CCVIIIk).

1871. Figurilla zoomorfa de arcilla (posiblemente un toro), modelada toscamente. (Lám. CVIIIl).

1872. Hoja prismática de regularización, sin talón, con retoques/ en ambos filos. Sílex gris parduzco, patinado. (Lám. / CCVIIj).

1873. Hoja prismática, con retoques abruptos, gastados. Sílex / gris claro. (Lám. CCVIIk).

1874. Hojita, de talón liso. Sílex beige claro. (Lám. CCVIIl).

1875. Hoja prismática de talón driedro. Sílex gris patinado. /

(Lám. CCVIIm).

1876. Hoja prismática de talón liso. Sílex gris claro. (Lám. / CCVIIn).

1877. Fragmento de hojita de talón diedro. Sílex gris patinado./ (Lám. CCVIIo).

1878. Lasquita de talón liso. Sílex blanco patinado. (Lám. / CCVIIo).

1879. Posible perforador sobre hoja con retoques abruptos. Sílex/ gris rosado. (Lám. CCVIIq).

76) CUEVA DE LA FUENTE (Herencia)

En la entrada de una pequeña cueva, situada en la Sierra de / Herencia, junto al abrigo con pinturas esquemáticas de El Torcón, y a poco distancia del Cerro de la Sevillana, se recogieron varios / fragmentos de cerámica de la Edad del Bronce, entre ellos uno perteneciente a una cazuela carenada. El yacimiento se sitúa a 39º 19´/ 40" de latitud norte por 3º 25´ 36" de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 738, Villarta de San Juan, 1:50.000).

CATALOGO

1880. Fragmento del cuerpo de una cazuela carenada. (Lám. CCXIb).

77) HORCA DE LOS MOROS (Herencia)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 18´ 47" de latitud norte por 3º 25´ 28" de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja / 738, Villarta de San Juan, 1:50.000). Se trata de un yacimiento de altura, situado sobre un escarpado cerro de cumbre amesetada, que / se alza al suroeste del Navajo, dominando el valle del Cigüela, a 3 kms. de su margen derecha.

Localizado por C. Fernández Conde, de Puerto Lápice, realizamos en 1979 una prospección a este yacimiento, cuya superficie está muy erosionada, recogiendo varios fragmentos de cerámica perteneciente posiblemente al Bronce Pleno.

78) CUESTA DE LOS CIVILES (Puerto Lápice)

Yacimiento de la Edad del Cobre situado a proximadamente a / 39º 17' 04" de latitud norte por 3º 27' 10" de longitud oeste (m. / Greenwich), (Hoja 738, Villarta de San Juan, 1:50.000). Se trata / de un conjunto de cuevas artificiales, 7 al parecer, abiertas en u-na pequeña loma que ha sido cortada por la carretera nacional IV en su tramo entre Puerto Lápice y Villarta de San Juan, a la altura / del km. 141. Según las referencias que nos ha facilitado la Srta / C. Fernández Conde, de Puerto Lápice, fueron expoliadas hace algu-nos años, hallándose en su interior unos enterramientos colectivos, junto con un abundante ajuar compuesto por puntas de flecha de sí-lex, hojas de sílex, cerámica, etc.

En 1973 realizamos una visita al lugar, percatándonos de la existencia de alguna de estas cuevas en el mismo corte producido / por la carretera, pero sin que pudiéramos recoger ninguna pieza que asegurara la época en que fueron construídas.

79) EL COLORADIZO DE SIERRA ARANDO (Puerto Lápice)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 18´ 22" de latitud norte por 0º 09´ 53" de longitud este (m. Madrid), (Hoja 737, / Villarrubia de los Ojos, 1:50.000). Poblado de altura, situado sobre un cerro de vertientes escarpadas, enclavado en la Sierra de Villarrubia, dentro de las estribaciones más orientales de los Montes de Toledo. Con sus 900 mts. de altitud domina la llanura que desciende suavemente hasta la Vega de Cigüela. En su cima y laderas / superiores existe un asentamiento de la Edad del Bronce, prospectado por C. Fernández Conde, de Puerto Lápice, a quién debemos su conocimiento.

80) MANCIPORRAS (Villarrubia de los Ojos)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 17'52" de latitud norte por 0º 07' 10" de longitud este (m. Madrid), (Hoja 737, Villarrubia de los Ojos, 1:50.000).

En la cima del Cerro de Manciporras, que se eleva a 1004 mts. sobre el nivel del mar, existe un asentamiento de la Edad del Bronce, prospectado por la Srta. C. Fernández Conde, de Puerto Lápice,/ Su emplazamiento, de magníficas posibilidades defensivas, domina la cuenca inferior del Cigüela, aunque está relativamente apartado de la misma al incrustarse en la parte más interna de la Sierra de Villarrubia, sirviendo de divisoria entre los términos municipales / de Villarrubia de los Ojos y Herencia, en la Provincia de Ciudad / Real, y Camuñas y Madridejos en la de Toledo.

81) EL ALMAEN (Camuñas)

Yacimiento de la Edad del Cobre situado aproximadamente a 39º 22´de latitud norte por 0º 11´ 20" de longitud este (m. Madrid), / (Hoja 713, Alcázar de San Juan, 1:50.000). Se trata de un posible/ yacimiento de la Edad del Cobre situado en una de las lomas que se/ sitúan al pie de la Sierra de Villarrubia, en las estribaciones o-- rientales de los Montes de Toledo. En el yacimiento, prospectado / por C. Fernández Conde, de Puerto Lápice, han aparecido varios elementos líticos típicos de un Cobre avanzado.

CATALOGO

1881. Punta de flecha pedunculada, que no debió de terminarse de tallar. Retocada bifacialmente sobre un cuarzo lechoso. (Lám. CCVIIr).

1882. Hoja con denticulado fragmentada, tallada sobre cuarzo lechoso. (Lám. CCVIIs).

82) MOLINO DE SAN CRISTOBAL (Camuñas)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 26´ 02" de latitud norte por 0º 14´40" de longitud este (m. Madrid), (Hoja 713, Alcázar de San Juan, 1:50.000). Emplazado sobre una pequeña colina / en la que se sitúa el molino que le da nombre, a 1 km. al nordeste/ de Camuñas, dominando el cauce del río Amarguillo, su emplazamiento no cuenta con unas defensas naturales demasiado importantes.

Fue localizado por C. Fernández Conde y prospectado por el equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada/ en el verano de 1981, localizándose un fragmento de campaniforme / con un motivo de tradición de estilo Ciempozuelos y varios fragmentos que parecen pertenecer a un horizonte de la Edad del Bronce.

CATALOGO

1883. Fragmento de un cuenco de borde biselado, con decoración incisa e impresa de estilo campaniforme en ambas superficies. Al exterior presenta una franja rellena de enrejado de la que / cuelgan franjas oblícuas rellenas de trazos oblícuos, mientras en el interior sedesarrolla una banda de espiga rematada por una alineación de puntos impresos y bajo ella una serie oblícua de alineaciones de puntos impresos separados por líneas incisas. (Lám. CCXIc).

1884. Fragmento de una orza de borde exvasado, con decoración de impresiones redondeadas en la parte superior del borde. (Lám./ CCXId).

83) EL CERRAJON (Fuente del Fresno)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 13´ 30" de latitud norte por 0º 03´ 02" de longitud oeste (m. Madrid), (Hoja 737,/ Villarrubia de los Ojos, 1:50.000). Se trata de un poblado de altura, localizado en la cumbre de un cerro circular, que está aislado/ en el centro de una especie de circo formado por una alineación montañosa de mayor altura en el extremo occidental de la Sierra de la Cueva, una de las estribaciones meridionales de los Montes de Toledo. Su emplazamiento es magnífico desde el punto de vista estratégico y defensivo. Frente a él, y a través de un estrecho pasillo,/ el panorama se abre, dominándose desde su cima la amplia llanura / por la que el río Cigüela discurre, mientras que desde la llanura/ miócénica el poblado queda escondido y protegido por las mayores alturas que lo rodean. Dos fuentes al este y oeste del cerro proporcionan agua a dos pequeños arroyos que bordean el yacimiento.

En el Cerrajón diversos aficionados han venido realizando excavaciones clandestinas en los últimos años, expoliando varias cabañas del habitat y obteniendo un importante conjunto de materiales / de la Edad del Bronce, que posteriormente ha sido donando en su mayor parte al Museo de Ciudad Real. En junio de 1982 hemos realizado una prospección al yacimiento, acompañados por D. Ramón Crespo,/ entusiasta aficionado de Villarrubia de los Ojos.

El poblado presenta dos posibles líneas de murallas, al menos en su vertiente oriental, donde se reconocen varios tramos de / las mismas, una situada a media altura de la ladera y la superior / cerrando las zonas más accesibles entre los escarpados riscos rocosos que afloran en la cumbre. Las excavciones han puesto al descubierto varias habitaciones del poblado, encajadas entre los riscos/ de la roca, y construídas con zócalos de mampostería, que a veces / alcanzan más de 1 mt. de altura, revestidos con barro. En otras cabañas adosadas a los canjilones de la roca, el barro llegó a revocar directamente las paredes de la roca, que sirvieron de frente /

Posterior a las viviendas. Estas presentan la planta adaptada a la forma del terreno, encajadas y escalonadas entre los afloramientos/ rocosos, observándose varios tramos de zócalos arqueados, aunque / por lo general éstos tengan un trazo recto.

En los materiales donados al Museo Arqueológico de Ciudad / Real por los Sres. Desiderio Carrasco Herrera y García Donás, y en los que pudimos localizar durante nuestra visita, existe un completo repertorio de formas que fechan el yacimiento en el Bronce Pleno alcanzándose con toda seguridad la fase reciente de este horizonte/ cultural. Son corrientes los cuencos de casquete esférico, destacando un ejemplar de forma acampanada del Museo de Ciudad Real que/ ofrece un mamelón saliente en la parte inferior del borde. También existen algunos cuencos globulares y vasitos de pequeñas dimensiones y factura muy tosca.

En las vasijas carenadas destaca un ejemplar plano con línea/ de carenación alta y cuerpo superior saliente, de tipología reciente en la Motilla del Azuer, que incluímos en nuestro catálogo. Los vasos de tendencia plana, con línea de carenación en el tercio inferior y cuerpo superior ligeramente cóncavo son abundantes, existiendo al menos tres ejemplares en el Museo de Ciudad Real, entre ellos uno con decoración de mamelones en la línea de carenación, similar a otros ejemplares del Bronce Pleno Temprano de la Motilla / del Azuer. Completan el conjunto de vasos carenados uno hondo de / tendencia globular con carena media (Museo de Ciudad Real), otros / dos con cuerpo superior entrante y borde corto vuelto, de ellos uno con carena baja, muy aplanado y el segundo con carena a media altura (ambos en el Museo de Ciudad Real) y varias cazuelas carenadas,/ una de cuerpo superior cóncavo y grandes dimensiones (Museo de Ciudad Real), una segunda con el cuerpo superior troncocónico y borde saliente que recuerda a algunos ejemplares avanzados del Azuer, y otras dos muy profundas con el cuerpo superior troncocónico y entrante.

Son corrientes también las ollitas ovoides con el borde vuelto y las ollas y orzas de borde exvasado, típicas en todos los complejos manchegos de la Edad del Bronce. Destaca un fondo plano de arista marcada que debe pertenecer a una orza.

Entre los materiales no cerámicos, expuestos en el Museo Arqueológico de Ciudad Real, podemos citar un numeroso grupo de pesas de telar circulares de medianas dimensiones, con dos perforaciones, dos hachas de piedra, una de ellas veteada, de pequeñas dimensiones un colmillo de jabalí perforado en un extremo y utilizado como col-

gante y otro colgante de hueso pulido de forma ovalada estrangulada por el centro con una perforación en el extremo y algunas lascas de sílex.

CATALOGO

1885. Cuenco de casquete esférico de pequeñas dimensiones y de perfil ligeramente acampanado. (Läm. CCXIIa).

1886. Vaso carenado plano, con la línea de carenación alta y el cuerpo superior ligeramente abierto y cóncavo. (Lám. CCXIIb).

1887. Cazuela carenada con línes de carenación baja, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado. (Lám. CCXIIc).

1888. Cazuela carenada honda con el cuerpo superior troncocónico y alto y el borde ligeramente vuelto. (Lám. CCXIId).

1889. Cazuela carenada honda con el cuerpo superior troncocónico y alto y el borde ligeramente vertical. (Lám. CCXIIIa).

1890. Ollita ovoide con el borde vuelto, de factura cuidada. (Lám. CCXIIe).

1891. Ollita ovoide con el borde vuelto. (Lám. CCXIIf)

1892. Olla ovoide con cuello marcado y borde corto y saliente, con decoración de impresiones de punzón en el labio. (Lám. CCXIVa).

1893. Olla de borde vertical, con decoración de impresiones de punzón en el labio y un mamelón cónico a la altura del borde. (Lám. CCXIVb).

1894. Orza de borde exvasado. (Lám. CCXIIIb).

1895. Orza de cuello muy marcado y borde exvasado, decorada con impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CCXIIIc).

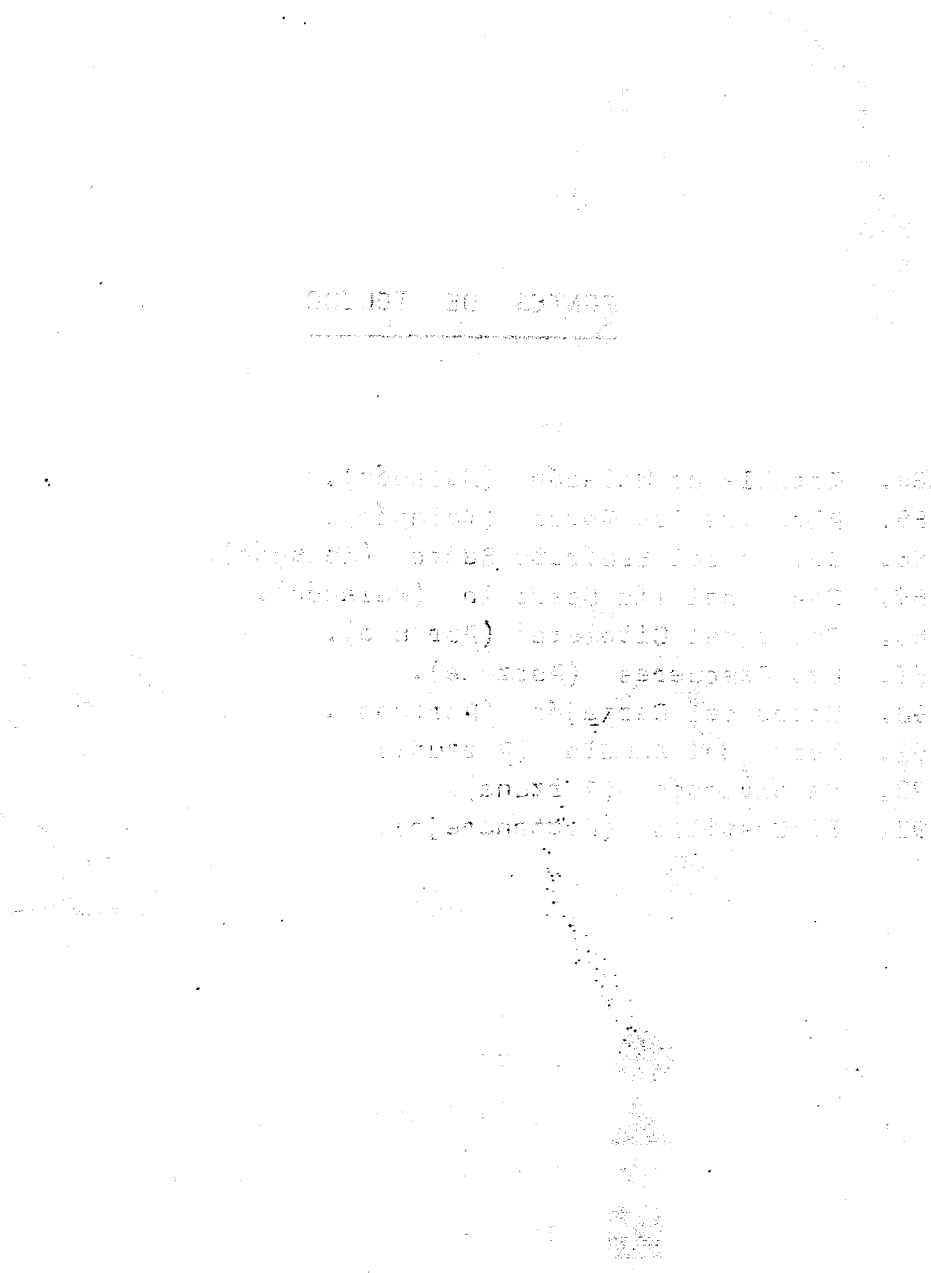
1896. Orza de forma globular con el cuello marcado y borde corto exvasado. Presenta decoración de impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CCXIIId).

1897. Fragmento del borde exvasado de una orza, con decoración de / impresiones de punzón en el labio. (Lám. CCXIVc).

1898. Fondo plano de arista marcada de una orza u olla de grandes / dimensiones. (Lám. CCXIVd).

1899. Fragmento de una pesa de telar de forma circular y medianas / dimensiones. (Lám. CCXIVe).

1900. Fragmento de una pesa de telar circular con parte de una perforación. (Lám. CCXIVf).



MONTES DE TOLEDO

MONTES DE TOLEDO

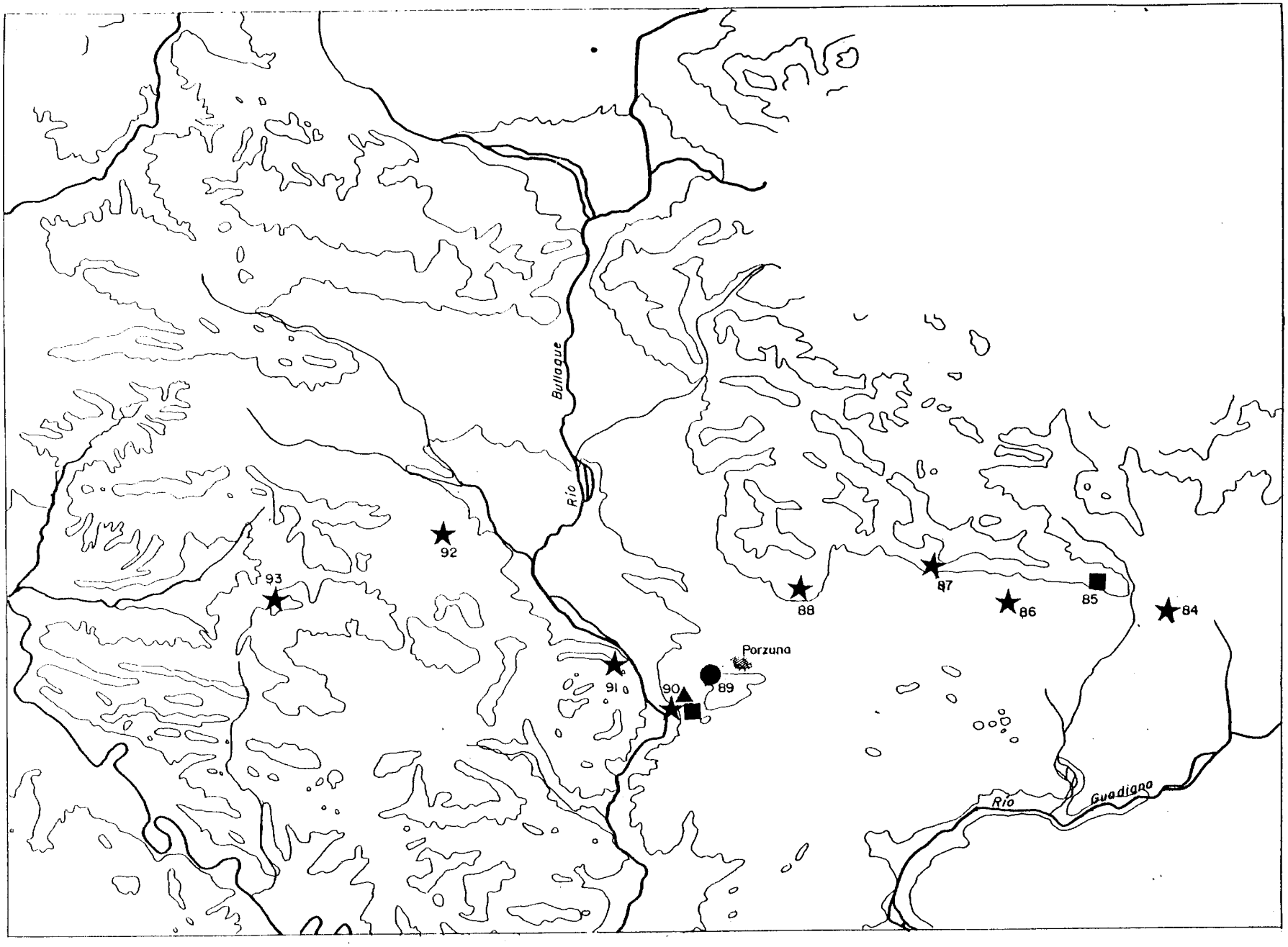
84. Motilla de Malagón (Malagón).
85. Plaza de los Moros (Malagón).
86. Cristo del Espíritu Santo (Malagón).
87. Casas del Tío Gordillo (Malagón).
88. Cerro del Citolero (Porzuna).
89. Las Casqueras (Porzuna).
90. Cerro del Cerrajón (Porzuna).
91. Morro del Aguila (Porzuna).
92. Vavalrincón (Porzuna).
93. El Castillo (Fontanarejo).

Cobre.

Campaniforme.

Bronce Antiguo y Pleno.

Bronce Tardío y Final.


Bullaque
Rio
92
93
88
87
86
85
84
Porzuna
91
90
89
Rio
Guadiana

84) MOTILLA DE MALAGON (Malagón)

Poblado y fortificación de la Edad del Bronce, situada a 39º/ 10´18" de latitud norte por 3º 51´ 15" de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 736, Malagón, 1:50.000). Se trata de una auténtica / "motilla", emplazada en el mismo límite del pueblo de Malagón, al / norte del mismo, en los terrenos anejos al Convento de la Encarnación, que ha sido desmontada y destruída totalmente hace unos cinco años a causa de las obras de unas casas que se han edificado en este lugar.

Gracias a la ampliación de una fotografía vertical del pueblo de Malagón (Lám.), efectuada por Paisajes Españoles hace unos 15 años, hemos podido conocer las características del yacimiento, que posee uno de los mayores diámetros en monumentos de este tipo, cifrado en unos 80 mts., presentando su cima truncada; sobre ella aparece la estructura de un palomar, que según nuestros informes existía en la misma hasta el momento de su destrucción.

Al Sr. Margárito Expósito, de Porzuna, debemos algunas noticias sobre el monumento arqueológico, que desgraciadamente ha sido/ arrasado. Durante los trabajos de desmonte con palas excavadoras / estuvo presente el citado aficionado, que pudo realizar algunos trabajos para rescatar diversos materiales aparecidos al rebajar la motilla. En el interior aparecieron varias construcciones, de gran / envergadura y un pequeño recinto ovalado, de unos 2 mts. de eje máximo, que fue limpiado por el Sr. Expósito antes de su destrucción. Poseía un zócalo de piedras de pequeño tamaño y paredes de barro / que se alzaban formando una bóveda y en su interior aparecieron una gran cantidad de pesas de telar, que al parecer aún no estaban cocidas. El caracter de horno para la cocción de pesas de telar y vasijas de cerámica le pareció indudable al Sr. Expósito y confirma una posible función similar para los hornos de la Motilla del Azuer, cuya forma y dimensiones guardan una total identidad con la estructura que hemos descrito.

Procedentes de la Motilla de Malagón se conservan en la Co--- lección de D. MARGARITO Expósito, en Porzuna, una pesa de telar cir cular con perforación central y varias vasijas de cerámica, entre e llas una olla de perfil troncocónico con el borde marcado y una / gran orza profusamente decorada con motivos incisos y cordones im-- presos, que incluímos en nuestro Catálogo. Otra orza con decora--- ción similar fue donada por el mismo Sr. Expósito al Museo Arqueoló gico Provincial de Ciudad Real. Todos estos materiales inducem a u na datación en el Bronce Pleno y quizás en su fase más avanzada, pa ra este yacimiento, cuya población posiblemente se desplazaría al / vecino Cerro de la Plaza de los Moros al iniciarse el Bronce Tar-- día, aunque tampoco se pueda descartar que exista un periodo de con temporaneidad entre ambos asentamientos.

CATALOGO

1901. Olla de perfil troncocónico con el fondo plano y el borde cor to marcado por una suave línea de carenación. Presenta deco- ración de incisiones en el labio. (Lám. CCXVh).

1902. Orza de perfil ovoide con el cuello marcado y el borde exvasa do. Presenta una barroca decoración formada por una alinea-- ción de trazos incisos cortos verticales y un cordón con im-- presiones redondeadas a la altura del borde, entre ambas exis te una alineación de triángulos incisos inscritos. A la altu ra de la panza se sitúan motivos ancoriformes invertidos, for mados por cordones que presentan impresiones de punzón. En / la superficie interior cuelgan de la boca de la vasija una a- lineación de ángulos incisos inscritos rematados con haces de pequeños trazos. (Lám.CCXVI).

1903. Pesa de telar cilíndrica con perforación central. (Lám. / CCXVi).

85) PLAZA DE LOS MOROS (Malagón)

Poblado de la Edad del Bronce e Ibero-romano situado a 39º / 11´ 25" de latitud norte por 3º 54´02" de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 736, Malagón, 1:50.000). Se trata de un yacimiento de altura asentado sobre un escarpado cerro, de 1000 mts. de altitud / sobre el nivel del mar, emplazado en el extremo oriental de una de las estribaciones montañosas más meridionales de los Montes de Toledo. Dista unos 4 kms. al noroeste de Malagón y por tanto de la motilla emplazada en esta población, y desde él se domina una amplia/ panorámica de la llanura por la que discurre el río Cigüela. Su emplazamiento es de gran valor estratégico, al controlar uno de los / pasos naturales que penetran hacia las minas del cobre del interior de los Montes de Toledo.

En los últimos años se han realizado numerosas excavaciones / clandestinas en el yacimiento, que han afectado principalmente al / poblado íbero-romano cuyas construcciones pueden observarse en superficie y a una necrópolis, posiblemente romana, emplazada en las laderas del mismo. Una parte de los hallazgos prehistóricos pasó / ya hace varios años a la Casa de la Cultura de Ciudad Real y desde/ aquí al Museo Arqueológico Provincial, donde hemos podido dibujarlos e integrarlos en nuestro Catálogo.

Entre los materiales del Museo de Ciudad Real destaca un conjunto de fragmentos de cerámica fabricada a mano, decorados con motivos incisos e impresos, que guardan una fuerte relación con temáticas similares al Horizonte Cogotas I de la Meseta Central. Se / trata de varias fuentes y vasos de boca ligeramentecerrada, decorados en la superficie exterior y en la parte superior de la interior donde suele situarse una banda horizontal que repite el mismo motivo principal. De ellos un fragmento de fuente con zig-zag y triángulos incisos es el que mantiene con mayor pureza los patrones de / Cogotas I, y podrían fecnar la fase del yacimiento a que pertenecen

en un momento de Bronce Tardío, según se desprende también por las/ restantes producciones locales que se han hallado en la Plaza de los Moros.

CATALOGO

1904. Fragmento de un vaso de borde ligeramente entrante con decoración de una ancha franja de incisiones horizontales. (Museo/ de Ciudad Real). (Lám. CCXVa).

1905. Fragmento de un vaso de borde ligeramente entrante con decoración de pequeñas impresiones arqueadas dispuestas en tres hileras horizontales que desarrollan un sistema ametopado en la superficie exterior mientras muestran en la interior este mismo motivo formando una línea horizontal bajo el labio. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CCXVb).

1906. Fragmento de una fuente de carena posiblemente alta con el / cuerpo superior ligeramente cóncavo y saliente. Presenta decoración de dos líneas incisas en zig-zag en la parte superior del borde y una alineación de triángulos rellenos de trazos oblícuos sobre la línea de carenación, mientras en la superficie interior se repite el motivo de las dos líneas en / zig-zag, a la misma altura. (Museo de Ciudad Real). (Lám. / CCXc).

1907. Fragmento del cuerpo de una fuente carenada decorada con una/ alineación de triángulos incisos rellenos de trazos obícuos,/ situada sobre la línea de carenación. Posiblemente pertemezca al mismo vaso que el fragmento anterior. (Museo De Ciudad Real). (Lám. CCXd).

1908. Fragmento de un vaso carenado, quizás una fuente, con el cuerpo superior ligeramente cóncavo y el borde saliente, decorado con impresiones arqueadas, quizás ungulaciones, que forman / dos alineaciones horizontales en la superficie exterior, situadas en la parte superior del borde y sobre la línea de carenación respectivamente, y otras dos alineaciones unidas formandouna franja e la superficie interior. (Museo de Ciudad/ Real). (Lám. CCXe).

1909. Fragmento de la pared de un vaso decorado en la superficie exterior con un motivo de impresiones arqueadas, quizás ungulaciones, que se alinean formando una franja horizontal bajo la

que se dispone una segunda alineación en el extremo derecho / del fragmento. Posiblemente pertenezca al mismo vaso del / fragmento anterior. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CCXVf).

1910. Fragmento de un vaso carenado decorado con dos alineaciones / pequeñas de impresiones semicirculares situadas a la altura / de la línea de carenación. (Museo de Ciudad Real). (Lám. / CCXg).

BIBLIOGRAFIA

--- T. NAJERA y F. MOLINA: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de / 1974)", Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada 2, 1977, p. / 279.

86) CRISTO DEL ESPIRITU SANTO (Malagón)

Necrópolis de la Edad del Bronce situada a 39º 12´ 07" de latitud norte por 4º 00´ 52" de longitud oeste (m. Grenwich), (Hoja / 736, Malagón, 1:50.000). En la ladera del espolón más occidental de la Sierra de la Fuenlengua, que, junto con la sierra de Malagón, / forma una de las estribaciones meridionales de los Montes de Toledo, aparecieron hace algunos años varios enterramientos de la Edad del/ Bronce, en fosas cubiertas por amontonamientos de piedra, según la descripción que nos efectuó D. Margarito Expósito, aficionado de / Porzuna que excavó varias sepulturas de este lugar.

Los ajuares descubiertos en los enterramientos, que se encuentran en propiedad del Sr. Expósito, quién nos ha permitido dibujarlos para integrarlos en este Catálogo, pueden ser fechados claramente en un Bronce Pleno. Se trata exclusivamente de piezas metálicas entre ellas varios puñales de remaches de hoja triangular, uno de ellos de pequeñas dimensiones, un puñal de mayor longitud con la hoja de bordes paralelos y placa de enmangue con dos remaches, una / punta de flecha de pedúnculo y aletas, cuatro punzones de pequeñas/ dimensiones y un brazalete en espiral, todo ello de cobre.

Estas piezas, y en especial el puñal de bordes paralelos, presentan buenos paralelos en complejos avanzados de la Cultura del Argar (Argar B en el valle inferior del Almanzora) y constituyen un / excelente repertorio de los tipos metálicos del horizonte manchego/ del Bronce Pleno.

CATALOGO

1911. Puñal de cobre o bronce, con la hoja alargada de bordes paralelos y placa de enmangue de cabeza redondeada con un remache y un agujero para otro remache abierto en el borde de la pieza. (Lám. CCXVIIa).

1912. Puñal de cobre o bronce, de hoja triangular y placa de enmangue con un ángulo en la parte superior provista de tres remaches. La hoja, muy delgada, está ligeramente doblada. (Lám. CCXVIIb).

1913. Puñal de cobre o bronce, con hoja triangular y placa de enmangue ligeramente ensanchada y diferenciada del inicio de / la hoja, provista de un remache y agujero para otro. (Lám./ CCXVIIc).

1914. Puñal de cobre o bronce de pequeñas dimensiones. Presenta / hoja triangular de bordes ligeramente cóncavos debido a los/ sucesivos procesos de afilado a causa de un uso muy continuado que han ido estrechando la hoja. La placa de enmangue es rectangular con la base claramente definida y provista con 4 remaches de los que algunos no se conservan. (Lám. CCXVIId)

1915. Punta de flecha de pedúnculo largo y aletas de cobre o bronce. (Lám. CCXVIIe).

1916. Pequeño punzón o alfiler de cobre o bronce, con sección cuadrada. (Lám. CCXVIIf).

1917. Punzón o alfiler de pequeñas dimensiones de cobre o bronce/ con sección rectangular. (Lám. CCXVIIg).

1918. Punzón de cobre o bronce de pequeñas dimensiones, con sección rectangular. (Lám. CCXVIIh).

1919. Punzón de cobre o bronce de pequeñas dimensiones, ligeramente ensanchado en el centro y con sección cuadrada. (Lám. / CCXVIIi).

1920. Brazalete en espiral de cobre o bronce, de tres vueltas, sobre lámina de sección rectangular. (Lám. CCXVIIj).

87) CASAS DEL TIO GORDILLO (Malagón)

De las Casas del Tío Gordillo procede un depósito de tres hachas de bronce, según noticia publicada en 1965, sin que conozcamos las circunstancias del hallazgo ni las características de las piezas o el lugar donde se conservan en la actualidad. El topónimo corresponde a una cortijada situada a 10 kms. al oeste de la localidad de Malagón, junto al Arroyo de la Becea, que proporciona sus aguas al río Guadiana, y está localizada a 39º 10' 39" de latitud norte por 3º 57' 55" de longitud oeste (m. Grenwich), (Hoja 736, Malagón, 1:50.000).

BIBLIOGRAFIA

--- Noticiario Arqueológico Hispánico VII, 1965, p. 258.

88) CERRO DEL CITOLERO (Porzuna)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 11´ 15" de latitud norte por 4º 06´ 20" de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja / 736, Malagón, 1:50.000). Se trata de un poblado de altura sobre / un cerro de gran altura y laderas fuertemente escarpadas, emplazado en el extremo meridional del macizo del Trincheto, que con sus/ 840 mts. de altura sobre el nivel del mar domina estratégicamente/ la entrada del valle del Bullaque hacia la zona interior de los / Montes de Toledo.

Localizado y prospectado por D. Estanislao Oliver y D. Margarito Expósito, de Porzuna, a ambos les debemos las referencias del mismo.

89) LAS CASQUERAS (Porzuna)

Yacimiento de la Edad del Cobre situado a 39º 08' 20" de latitud norte por 0º 29' 20" de longitud oeste (m. Madrid), (Hoja / 759, Piedrabuena, 1:50.000). Está situado en el pie de monte del/ macizo de Pedrizonda (Lám.); junto al pueblo de Porzuna, aproximadamente a unos 3 kms. al suroeste del mismo. En este lugar / que se alza ligeramente sobre el valle del Bullaque, aparecieron / gran cantidad de piezas líticas de la Edad del Cobre. El yacimiento ha sido prospectado por D. Margarito Expósito, de Porzuna, quién conserva en su colección, una treintena de piezas (Lám.); entre las que abundan las puntas de flecha pedunculadas o triangulares,/ con los filos denticulados en ocasiones; varias de estas puntas están sin terminar de tallar. Abundan también las hojas de talla / prismática, algunas de ellas de gran anchura, con retoques planos/ en los bordes, y algunos perforadores.

90) CERRO DEL CERRAJON (Porzuna)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 07' 42" de latitud norte por 4º 11' 20" de longitud oeste (m: Greenwich), (Hoja / 758, Casas del Río, 1:50.000). Se localiza sobre un cerro de vertientes muy escarpadas que se alza sobre la margen derecha del río Bullaque, a 3,5 kms. al suroeste de Porzuna. Constituído como la punta más noroccidental de la Sierra que se extiende junto a Porzuna, controla el paso por el Bullaque, en una zona donde el válle / del río se abrè constituyéndose en amplio pasillo transversal entre los Montes de Toledo.

El Cerro del Cerrajón ha venido siendo objeto de excavaciones en estos últimos años por un grupo de aficionados de Porzuna,/ que han puesto al descubierto una amplia parte de la planimetría / del poblado y de sus defensas. Uno de ellos, D. Margarito Expósito, nos acompañó hasta el yacimiento en julio de 1981, mostrándonos el resultado de estos trabajos y permitiendonos el dibujo y estudio de los materiales en ellos obtenidos.

Se emplaza el yacimiento sobre un cerro de forma circular, / con empinadas laderas cubiertas por monte bajo, sobre las que se / alza la corona superior, compuesta por crestones rocosos, que forman una plataforma limitada por profundos corados verticales. Esta fortaleza natural solo presenta uno o dos accesos posibles que están defendidos por tramos de muralla, situados en el borde de la cumbre uniendo los crestones rocosos, que impiden toda posibilidad de acceso al poblado. Uno de estos tramos de muralla hasido excavado y posee un lienzo de mampostería, cuyo paramento interno ha / quedado al descubierto en una profundidad máxima de un metro. Las cabañas se situarían en la cumbre del cerro, aprovechando los espacios libres entre los afloramientos rocosos. Los agujeros abiertos en el relleno permiten apreciar varios zócalos mal definidos / de mampostería que deben corresponder a las paredes de las viviendas. En un sector de excavación más amplio, situado en una peque-

ña terraza, se observa la existencia de una casa de planta rectangular definida por una alineación de lajas hincadas que forman un ángulo recto, sistema constructivo muy similar al empleado en algunas de las viviendas del poblado de La Encantada. Gran cantidad / de barro quemado con improntas de cañizo demuestra la existencia / de ramaje y barro en la parte superior de las paredes o con mayores posibilidades en la techumbre de las viviendas. Sobre los zócalos es de suponer se alzarían paredes de tapial que han dado lugar a potentes capas de derrumbe que, junto con estratos de habitación en los que abundan las capas de cenizas, forman el relleno arqueológico del yacimiento, que no debe presentar una potencia demasiado considerable. No tenemos noticias del hallazgo de enterramientos en el interior de las zonas excavadas.

Se trata, por tanto, de un típico poblado de altura datado a juzgar por sus materiales más significativos del Bronce Pleno, aunque debió habitarse en el Bronce Antiguo, si tenemos en cuenta la aparición de un fragmento de campaniforme del más puro estilo Ciempozuelos. El abandono del lugar debió suceder en un momento muy reciente de la Edad del Bronce, si aceptamos como integrante del ajuar de la fase más reciente un hacha plana de apéndices laterales del tipo 20A de Monteagudo, que según este autor se fecha ya en un momento avanzado del Bronce Final, hacia el 800 a.C. aproximadamente. Dada esta cronología y la ausencia de materiales del Bronce / en el Cerrajón, parece más coherente suponer que se trata de un elemento aislado sin conexión con el periodo de habitación continuado del yacimiento, que finalizaría en un momento reciente del Bronce Pleno (vaso carenado con línea de carenación muy baja).

CATALOGO

1921. Cuenco de casquete esférico con el borde ligeramente marcado (Lám. CCXVIIIa).

1922. Cuenco de casquete esférico de factura tosca. (Lám. CCXVIII b).

1923. Cuenco globular de pequeñas dimensiones. (Lám. CCXVIIIc).

1924. Cuenco globular con el borde ligeramente marcado y apuntado. (Lám. CCXVIIId).

1925. Vaso carenado de pequeñas dimensiones. Presenta línea de carenación muy baja y cuerpo superior y borde ligeramente cón-

cavo y abierto. (Lám. CCXVIIIe).

1926. Fragmento de una cazuela carenada de cuerpo superior ligeramente cóncavo y borde algo exvasado. (Lám. CCXVIIIf).

1927. Fragmento del borde de una ollita globular. (Lám.CCXVIIIg).

1928. Olla globular de borde indicado. (Lám. CCXVIIIh).

1929. Olla ovoide de perfil sencillo con el borde entrante. (Lám. CCXVIIIi).

1930. Olla ovoide de perfil sencillo con el borde apuntado. (Lám. CCXVIIIj).

1931. Olla globular con cuello marcado y borde ligeramente abierto Presenta decoración de suaves mamelones alargados en la parte superior del cuerpo. (Lám. CCXIXa).

1932. Olla ovoide de perfil sencillo con el labio plano decorado / con impresiones de punzón y un mamelón circular a la altura/ del borde. (Lám. CCXIXb).

1933. Olla ovoide profunda con cuello muy marcado y borde corto exvasado. (Lám. CCXXa).

1934. Olla ovoide con cuello marcado y borde alto y exvasado. (Lám. CCXXb).

1935. Olla ovoide con cuello marcado y el borde recto y exvasado./ (Lám. CCXXb).

1936. Olla ovoide con el cuello marcado y el borde recto y exvasado. (Lám. CCXXd).

1937. Olla ovoide de borde suavemente marcado y exvasado, con un / grueso mamelón a la altura del borde. (Lám. CCXXe).

1938. Fragmento del borde exvasado de una olla posiblemente ovoide de grandes dimensiones. Presenta decoración de impresiones/ redondeadas en el labio. (Lám. CCXXf).

1939. Fragmento del borde exvasado de una olla, con decoración de impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CCXXg).

1940. Fragmento del borde exvasado de una orza con mamelón de lengüeta a la altura de la misma boca, decorado con impresiones redondeadas en el labio. (Lám. CCXXh).

1941. Fragmento del fondo plano de una vasija de factura tosca. / (Lám. CCXXi).

1942. Fragmento de un cuenco decorado con un motivo campaniforme / formado por una alineación de impresiones circulares bajo la que se sitúa una franja de líneas de líneas incisas horizontales, mientras la superficie interior está ocupada por varias líneas horizontales en zig-zag. (Lám. CCXXIa).

1943. Ficha recortada de cerámica. (Lám. CCXXIb).

1944. Punta de flecha de hoja lanceolada con pedúnculo de sección/ rectangular. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CCXXIc).

1945. Punta de flecha de pedúnculo y aletas con hoja triangular de pequeñas dimensiones y pedúnculo largo de sección rectangular. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CCXXId).

1946. Punta de flecha de pedúnculo y aletas, con hoja triangular / muy amplia que presenta aletas formadas por dos escotaduras/ muy agudas y con pedúnculo corto y ancho de sección plana. / (Museo de Ciudad Real), (Lám. CCXXIg).

1947. Fragmento de un hacha plana con rebabas centrales en los cantos. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CCXXIe).

1948. Hacha plana de forma rectangular con apéndices laterales y / filo ligeramente convexo. (Museo de Ciudad Real). (Lám. / CCXXIf).

91) MORRO DEL AGUILA (Porzuna)

Poblado de la Edad del Bronce situado a 39º 08´ 46" de latitud norte por 4º 14´28" de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja / 758, Casas del Río, 1:50.000). Se trata de un poblado de altura,/ de laderas muy escarpadas, cuya cima alcanza 863 mts. de altitud/ sobre el nivel del mar. Está emplazado en una alineación montañosa que se extiende sobre la margen derecha del río Bullaque, a 5 / kms. al oeste del Cerro del Cerrajón. Ha sido prospectado por el/ Sr. Margarito Expósito, de Porzuna, a quién debemos la noticia.

92) NAVALRINCON (Porzuna)

Yacimiento de la Edad del Bronce situado a 39º 13´ 33" de latitud norte por 4º 21´ 30" de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 735, Fontanarejo, 1:50.000). Se trata de un yacimiento de altura, posiblemente un poblado, perteneciente a la Edad del Bronce, del / que procede una punta de flecha de hoja triangular y pedúnculo largo, procedente de la Colección A. Retamosa, de Porzuna, y conservada actualmente en el Museo de Ciudad Real.

CATALOGO

1949. Punta de flecha de pedúnculo largo y hoja triangular limitada en su base por dos escotaduras. (Museo de Ciudad Real). / (Lám. CCXXIh).

93) EL CASTILLO (Fontanarejo)

En el Museo Arqueológico de Ciudad Real se conserva un fragmento de un vaso carenado con el cuerpo superior troncocónico y el borde vuelto, que presenta una decoración en la superficie exterior de varias alineaciones verticales y horizontales de puntos impresos rellenos de pasta blanca. Al parecer el fragmento procede de el Morro del Castillo, espolón alargado de vertientes muy escarpadas, donde hubo de emplazarse un poblado de la Edad del Bronce. La situación de este cerro es la siguiente: 39º 10´ 56" de latitud norte por 4º 28´ 40" de longitud oeste (m. Greenwich), (Hoja 735, Fontanarejo, 1:50.000).

MATERIALES SIN PROCEDENCIA

94) Hallazgos metálicos sin procedencia exacta de la Provincia de Ciudad Real

Varias piezas de cobre o bronce de las que se desconoce su/ procedencia. En el Museo Arqueológico de Ciudad Real se conservan cuatro hachas, una de ellas trapezoidal y muy corta con el filo ligeramente abierto y las tres restantes con rebabas de fundición / en los canros que demuestran su fundición con moldes bivalvos, así como una punta Palmela y otras dos puntas de flecha de hoja triangular con nervio central que deben fecharse en el Bronce Final.

Asimismo, el Ashmolean Museum de Oxford conserva en su colección un hacha plana trapezoidal con el filo ligeramente abierto/ y convexo, con la indicación de procedencia de los alrededores de Ciudad Real (1927. 1998), pieza eta última que ha sido publicada / por L. Monteagudo en su Corpus de las hachas de cobre y bronce de la Península Ibérica (nº inv. 5140), clasificándola en su tipo 8B del Bronce Antiguo.

CATALOGO

1950. Hacha de cobre o bronce de forma trapezoidal con el talón / fragmentado. Presenta rebabas o costuras en los cantos, que demuestran su fundición en moldes bivalvos. (Museo de Ciu-- dad Real). (Lám. CCXXIIa).

1951. Hacha de cobre o bronce de forma trapezoidal, con el talón / fragmentado. Presenta rebabas o costuras en los cantos laterales, que demuestran su fundición en moldes bivalvos. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CCXXIIb).

1952. Fragmento del talón de un hacha de cobre o bronce, de forma/ trapezoidal. Presenta rebabas o costuras laterales y apéndices sobre el talón, que demuestran su fundición en moldes bi

valvos. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CCXXIIc).

1953. Hacha de cobre o bronce de forma trapezoidal con el filo algo abierto. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CCXXIId).

1954. Punta de flecha de cobre o bronce de tipo Palmela, con pedúnculo corto de sección rectangular plana. (Museo de Ciudad / Real). (Lám. CCXXIIe).

1955. Punta de flecha de hoja triangular con nervio central y pedúnculo largo. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CCXXIIf).

1956. Punta de flecha de hoja triangular con nervio central y pedúnculo corto. (Museo de Ciudad Real). (Lám. CCXXIIg).

Por último, hay que anotar la existencia de un puñal de sílex con pedúnculo para el enmangue, tallado bifacialmente, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, procedente de la Provincia de Ciudad Real, sin que sea conocido el lugar concreto de su hallazgo.

BIBLIOGRAFIA

--- L. MONTEAGUDO: "Die Beile auf der Iberischen Halbinsen", Praehistoriche Bronzefunde, Abt. IX, 6, München 1977, p. 270, Lám. 156.

N O T A S

1) Agradecemos a M. Herrero, A. Romero y F. Cabanes, profesores del Instituto de Daimiel, su amabilidad al brindarnos la noticia de los hallazgos y por su contínua ayuda a lo largo de nuestros trabajos en el yacimiento.
2) NAJERA-MOLINA, 1974.
3) NAJERA-MOLINA-TORRE-AGUAYO-SAEZ, 1979.
4) MOLINA-NAJERA-AGUAYO, 1979.
5) La Memoria de la Campaña de 1981 se halla actualmente en / prensa de Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 6, 1981.
6) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (1).
7) Los estudios edafológicos y de sedimentación, así como el de las arcillas empleados en la fabricación de la cerámica son el objeto de la Tesis Doctoral de nuestra compañera J.Capel.
8) Ya habíamos tenido noticias de la aparición de enterramientos en algunos de los agujeros abiertos por aficionados en / la Motilla del Azuer y en otros yacimientos manchegos contemporáneos.
9) Los restos antropológicos son objeto de estudio por el Dr. / M. García Sánchez del Laboratorio Interfacultativo de Antropología de la Universidad de Ciencias.
10) Análisis efectuado por el Dr. J.L. Vernet.
11) Análisis efectuado por el Dr. J.L. Vernet.
12) SANCHEZ, 1947.
13) Noticias que debemos a los actuales dueños del yacimiento.
14) Recintos similares son corrientes en el poblado del Cerro de la Encina (Monachil, Granada).
15) SIRET, E. y L., 1890.
16) Seguimos en este apartado el estudio monográfico de la industria ósea de la Motilla del Azuer, realizado por V. Salvatierra , del Departamento de Prehistoria de Granada.
17) El estudio de la industria de piedra tallada de la Motilla / del Azuer ha sido realizado por G. Martínez, del Departamen-

to de Prehistoria de Granada.

17b) En la división de la secuencia de la Motilla del Azuer para el estudio faunístico se han reagrupado los horizontes III y IV del yacimiento en una sola fase (III).

18) LAUK, 1976.

19) DRIESCH, 1972 ; LAUK, 1976.

20) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (1), p. 103.

21) DRIESCH-BOESSNECK, 1976, Tabla 5,7.

22) DRIESCH-BOESSNECK, 1976, p. 74.

23) Debemos esta información al Dr. A. Ruiz Bustos, de la Universidad de Granada.

24) HOPF, 1966.

25) Información que agradecemos a D. Margarito Expósito, de Porzuna, autor de los trabajos.

26) SIRET, E. y L., 1890, p. 112 y s.

27) ARRIBAS-MOLINA, 1982.

28) Véase nota 1.

29) Los materiales arqueológicos procedentes de la Loma de los / Caballeros se conservan en propiedad del Sr. Palomino, de / Daimiel.

30) NAJERA-MOLINA, 1977.

31) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (1).

32) Según comunicación del Laboratorio de C-14 de Gröningen con/ fecha de mayo de 1981.

33) Agradecemos al Dr. D. M. García Sánchez el estudio antropológico de estos restos.

34) Materiales del Instituto de Enseñanza Media de Daimiel.

35) Agradecemos a la Dra. M. Roca Roumens el estudio de los fragmentos de cerámica romana de la Motilla de Los Palacios.

36) PICAZO, 1977, pp. 103 y s., Fig. 5, 4 y 5.

37) Véase nota 29.

38) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (1), p. 156.

39) La clasificación zoológica de las especies a las que pertenecen los huesos trabajados, fue realizada por los Profs. A. von den Driesch y J. Boessneck, durante una estancia en el / Departamento de Prehistoria de Granada.

40) IGME, 1975.

41) Información proporcionada por D. I. Blanco de la Rubia, descubridor del yacimiento de La Encantada.

42) NIETO-SANCHEZ, 1980.

43) Según información de D. I. Blanco de la Rubia.

44) Por ej., en La Cuesta del Negro de Purullena (MOLINA-CARRASCO-TORRE, 1975).

45) NIETO-SANCHEZ, 1980, p. 85.

46) NIETO-SANCHEZ, 1980, p. 95..

47) NIETO-SANCHEZ, 1980, p. 102.
48) NIETO-SANCHEZ, 1980, p. 123.
49) SIRET, E. y L., 1890.
50) Por ejemplo, en el Cerro de La Encina (ARIBAS-PAREJA-MOLINA-ARTEAGA-MOLINA, 1974).
51) Un fenómeno erosivo similar se documenta en el Cerro de la / Virgen de Orce (SCHULE, 1981).
52) Materiales inéditos de las últimas campañas de excavación.
53) Materiales que hemos podido estudiar en la Colección de D. M. Expósito, de Porzuna.
54) Véase nota 52.
55) Véase nota 53.
56) Fragmentos con decoración incisa aparecen en estratos recientes del Horizonte III de la Motilla del Azuer y en complejos contemporáneos de la Cultura del Argar.
57) Agradecemos al Secretario de la Comisión Provincial de Monumentos, D. R.J. Maldonado y a Dª I. Pérez Varela, Directora/ de la Casa de la Cultura de Ciudad Real, las facilidades que nos prestaron.
58) Información de D. I. Blanco de la Rubia.
59) Información de D. I. Blanco de la Rubia.
60) Agradecemos esta información y el dibujo de los materiales / citados al Dr. H. Schubart del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

V. DEFINICION Y PERIODIZACION DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA MANCHA.

1. ANALISIS ESPACIAL Y URBANISTICO

La posibilidad de diferenciar dos grupos culturales, cada / uno de ellos con sus características propias, que ocuparon durante la Edad del Bronce la región de La Mancha Occidental, constituye uno de los aspectos fundamentales de la labor de investigación que hemos venido realizando desde 1973 en esta región, / que hasta hace menos de diez años era, salvo excepciones, desconocida desdeel punto de vista arqueologico. En el presente capitulo vamos a abordar las características de situación y distribución espacial, asi como la urbanistica y relaciones con otras/ áreas de estos dos grupos. En primer lugar nos ocuparemos / de aquellos asentamientos de carácter agrícola, situados en llanuras, con fortificiación central que integran la cultura de las motillas y forman un grupo cuyas características peculiares permiten diferenciarlo claramente de los restantes complejos de esta época, ocupando asi la Mancha un lugar muy peculiar entre las áreas culturales de la Peninsula durante la Edad del Bronce. / El segundo grupo lo constituyen los asentamientos situados sobre cerros con un ecosistema similar al utilizado por otras poblaciones peninsulares durante la Edad del Bronce, como la misma cultura argárica o la del Bronce Valenciano, y por tanto mas acordes/ con las líneas generales que siguen los patrones de asentamientos durante la Edad del Bronce. A este segundo grupo, que a primera vista parece presentar algunas diferencias locales entre / sus diversos conjuntos de asentamientos, lo englobamos bajo el / nombre general de horizonte de los poblados de altura, para contraponerlo a las motillas asentadas en la llanura. Se extiende/ a lo largo de las estribaciones montañosas y las zonas de monte/ bajo que bordean la penillanura manchega y sobre las pequeñas / sierras que la surcan ocasionalmente.

El horizonte de las motillas

El grupo de la cultura de las motillas, asentado en la Mancha Occidental, ocupa un área aproximada de 300 km., que alcanza desde la zona de Argamasilla de Alba en su extremo oriental, representando la línea Carrion de Calatrava-Malagon su frontera / occidental. Los limites de la extensión de este grupo hacia el/ sur coinciden aproximadamente con los del Campo de Calatrava, co

marca donde se asienta un importante complejo de poblados de altura, mientras que por el norte su área de expansión se ve delimitada por las estribaciones mas occidentales de los Montes de / Toledo, que flánquean el amplio valle del Guadiana-Cigüela. En/ este área ha sido posible localizar hasta el momento 18 motillas cifras que hay que considerar aporximativa si tenemos en cuenta/ la cantidad de estos monumentos, que han desaparecido en los últimos años, generalmente a causa de las labores de cultivo. De/ algunos de los yacimientos se conservan noticias e incluso materiales en colecciones particulares. Una densidad de poblamiento similar está documentada tambien en el grupo de motillas que se/ extiende por la Mancha Oriental, donde en un área algo superior/ de la provincia de Albacete, Sanchez Jiménez consiguio localizar por los años 40, mas de 30 yacimientos de este tipo (1). Igualmente se ha podido precisar la extensión de esta cultura por la/ zona de La Mancha situada en la provincia de Cuenca., en yacimientos como el de Motilla de Palancar (Lám. 24), aunque la falta de estudios sistemáticos de esta zona, no nos permite por ahora/ establecer un mapa de dispersión de las motillas en ella, ni conocer con exactitud la importancia de este grupo en la llanura/ conquense, si bien la proliferación de este topónimo en la zona/ nos lleva a considerar que deben encontrarse representadas por / un número considerable de estaciones. La Cultura de las Motillas, con un fuerte componente económico de tipo agricola, busca para establecer sus asentamientos las tierras llanas, extendiéndose fundamentalmente a lo largo de las vegas de los ríos. Así/ observamos la concentración de estos yacimientos a lo largo de / la vega del Guadiana (Motillas de Retamar, Santa María del Guadiana, La Membrilleja, Zuacorta, de las Cañas y de la Dehesilla) y de afluentes suyos como el Ciguela (Motilla de la Vega) o el / Azuer (Motillas de la Virgen del Espino, del Azuer, de la Vega / Media, de Daimiel). Otro grupo importante de motillas dela Mancha Occidental se asienta en zonas que en épocas pasadas debieron tener carácter palustre, y en las que en ocasiones se encuentran aún hoy restos de charcas o están surcadas por pequeños / arroyos (Motilla de los Romeros, Casa de Pedro Alonso, Torralba, Los Palacios, la Albuera y Malagón). Un pequeño grupo de yacimientos, que posiblemente por su situación pueden relacionarse / con las motillas, concentrado a lo largo del valle del Río Jabalon, en un lugar relativamente próximo a su desembocadura en el/ Guadiana (Motilla de Aldea del Rey, La Fuensanta y Ciruela) no / podemos por el momento incluirlo en esta cultura, ya que los datos de que disponemos no presentan bases lo suficientemente firme para ello.

Las motillas asentadas en los terrenos cuaternarios de las/ vegas de los ríos, o en los suelos terciarios que componen el resto de la penillanura manchega, estaban enmarcadas en un paisaje/ abierto, de parque, salpicado de manchas de arboles, fundamentalmente encinas, cubierto a veces por estepas naturales y zonas / pantanosas, mientras que las vegas de los ríos estarían flanqueados por bosques galeria o por franjas pantanosas con abundantes/ juncos.

Las motillas presentan como característica común la peculíar situación topográfica elegida para su emplazamiento, generalmente en las zonas mas bajas de las vegas de los rios o en lugares/ de antiguo carácter palustre, que constituyen auténticas depresiones del terreno, sin ningún tipo de defensa natural. La predilección por estos emplazamientos llama aún más la atención / si consideramos la existencia a pocos metros de estos yacimientos de elevaciones del relieve que les proporcionarían un emplazamiento mas favorable desde el punto de vista estratégico, como en el caso de las motillas situadas en la vega del Azuer o / la del Retamar en la del Alto Guadiana, por citar solamente algunos casos.

Esta constante que presenta la Cultura de las Motillas en / la elección del emplazamiento para sus asentamientos es uno / de los muchos interrogantes que tiene planteados esta cultura. / Por el momento solo estamos en condiciones de proponer varias / hipótesis que contribuyan a explicar este hecho, sin que podamos optar de una forma segura por una u otra. Por un lado es evidente que las características del tipo de agricultura ejercido por/ estos grupos humanos haría que les resultara mas ventajoso asentarse en las vegas de los ríos, donde se encuentran los suelos / con mayor indice de fertilidad, y que en algunos casos, como en/ la vega del Azuer presentan unas condiciones que los hacen idóneos para el cultivo de cereales. A esto habria que añadir la posibilidad de un aprovechamiento más fácil del agua de los ríos y / arroyos mediante acequias y regueras para establecer pequeños / huertos de régadío. Sin embargo esta última consideración no / descarta la base cerealística que por las características de los granos estudiados parece que en gran parte debía corresponder / a cultivos de secano. Además si se considera la escasa distancia existente entre las zonas mas elevadas que bordean la vega y depresiones y los campos de cultivo situados directamente al pie de ellas, es difícil aceptar que el emplazamiento en estos lugares mas elevados pudiera dificultar de una manera decisiva la/ explotación de las zonas mas bajas de las vegas. Una segunda / hipótesis, quizás mas problemática explicaría el emplazamiento / en el fondo de los valles y depresiones respondiendo en realidad a un sentido estratégico de defensa, en terrenos llanos y pantanosos, implantado culturalmente con gran fuerza en estas poblaciones, y cuyas causas y lugar concreto de formación desconocemos en el momento actual, fenómeno que hay que considerar ligado al origen de esta cultura. Incluso si una parte de los valles de los ríos hubiera estado cubierta por zonas pantanosas durante aquella época, lo que es muy probable, la elección para el emplazamiento en zonas bajas y encharcadas, supondría en realidad una protección frente a agresiones extrañas y además una menor visibilidad desde fuera de los valles del emplazamiento del / poblado.

Por último un factor que pudo quizás influir en parte en la elección del lugar de asentamiento es el hecho de que los valles fluviales y las zonas deprimidas en la llanura manchega presentan unas condiciones climaticas ligeramente mas favorables, con me--

nor oscilación térmica y al resguardo de ciertos vientos, que / las llanuras abiertas que las flanquean (2). Estas posibles explicaciones de la elección del lugar de emplazamiento de las motillas en algunos casos no tiene por que ser excluyente y quizas los establecimientos elegidos responden a la conjunción de varios factores determinantes. Es de esperar que en un futuro próximo/ un mayor conocimiento de esta cultura, que hasta ahora se basa / exclusivamente en la excavación de dos yacimientos, que además / están enclavados en una misma área, nos permita confirmar o rechazar las hipótesis aquí expuestas, a la vez que permita ampliar las sustancialmente.

En líneas generales se puede observar que corrientemente / entre una y otra motilla existe una distancia en torno a los 10/ km., sin embargo es muy frecuente tambien encontrarlas agrupadas en conjuntos que suelen oscilar entre dos yacimientos separados/ por 2 o 3 km. (Motilla del Retamar y Motilla de Santa María del Guadiana) o en grupos más numerosos, formando importantes concentraciones de población, como la que existe en el último tramo / del río Azuer y en el Guadiana Medio, donde en una distancia de/ unos 30 km. hemos podido localizar 9 yacimientos de este tipo, / dispuestos a intervalos regulares de 3 o 4 km. a lo largo de los cauces de los ríos. En principio estas concentraciones podrían/ atribuirse a sucesivos cambios de emplazamientos, pero si tenemos en cuenta el largo periodo de ocupación de estos yacimientos así como las similitudes tipológicas de sus materiales, tenemos/ que admitir su contemporaneidad, al menos durante una parte de / su desarrollo. Esto nos lleva a plantear la pregunta de si dada/ la mayor envergadura de alguna de estas estaciones(Motillas del/ Retamar, Palacios, Carrión) no existirían ciertas relaciones de/ interdependiencia entre varios yacimientos que formaran grupos / ligados a estos asentamientos mas importantes o si en realidad / la mayor envergadura de estos respondía a una mayor concentración de población en un mismo yacimiento por cuestiones de tipo/ económico que por el momento no estamos en situación de precisar, en detrimento de una mayor dispersión demográfica.

Por otro lado la proximidad entre las motillas llevaría a / una extensión reducida de sus territorios de esplotación y obligaría a sus habitantes a ejercer una agricultura intensiva para / abastecer las necesidades de la población. Fenómenos parecidos/ de concentración se dan por su parte tambien en él grupo de Albacete, como es el caso de la Peñuela I y la Peñuela II (3).

Pasando al análisis urbanístico de estos yacimientos, el / característico relieve cónico que presentan las motillas, responde a la existencia, como núcleo en torno al cual se aglutina el/ poblado, de una potente fortificación de planta central, integrada por una torre, generalmente de forma cuadrangular, en torno / a la cual se han levantado una o dos murallas concéntricas a /

ella, dejando espacios libres entre los distintos lienzos de fortificación. Estos espacios interiores tuvieron una función multiple, utilizandose como vivienda, pero tambien como lugares reservados aspectos de la producción económica de los asentamientos y como lugares de almacenamiento.

El modelo de fortificación de las motillas está muy determinado a nivel cultural por unas normas constantes que se repiten en gran parte de los yacimientos conocidos, dando como resultado un sistema complejo de defensa y con una personalidad muy acusada que contrasta fuertemente con los esquemas de las fortificaciones construidas en otras áreas de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce. La planimetría de las fortificaciones presentes en las motillas debe responder al desarrollo de unos esquemas constructivos previos, que supondrían la última etapa del desarrollo de las fortificaciones de planta central, creadas como veremos mas adelante por las culturas tipo Millares de la Edad del Cobre Peninsular. La idea previa de una fortificación compuesta por una torre central y uno o dos anillos amurallados concéntricos permanece a lo largo de todo el desarrollo de las motillas, al menos en los casos en que ha sido posible documentar este extremo, como por ejemplo en las Motillas del Azuer y los Romeros. Los habitantes del yacimiento tienen presente un esquema arquitectónico preestablecido y los cambios que necesariamente se van efectuando para reordenar el espacio interior de la fortificación o las reconstrucciones que exige el deterioro de las estructuras por el paso del tiempo respetan siempre los muros maestros o líneas básicas de cada uno de los complejos de fortificación. Este modelo lo encontramos en yacimientos tan alejados entre sí como las Motillas del Azuer, Los Romeros o La Peñuela, ésta última ya en la provincia de Albacete, y supone un rasgo cultural diferenciador de la Edad del Bronce de La Mancha.

La existencia de un poblado cuyas unidades de habitación se distribuyen de una manera dispersa en torno a la fortificación, es un hecho comprobado tanto para las motillas de la Mancha Occidental (Azuer, Palacios, Retamar...) como para la Oriental (Peñuela I) (4).

A grandes rasgos se podría establecer en la planimetría de las motillas dos fases evolutivas; la inicial y mas simple de ellas constaría de una torre central, rodeada por una única línea de fortificación, esquema que esta representado en la planta de la fase mas antigua del Azuer. Este modelo se complica posteriormente al construirse un seguno lienzo amurallado en torno al ya existente. Este hecho constatado en el Azuer no puede hacerse extensivo a otras motillas en tanto no se realicen trabajos de excavación en un número suficiente de ellas. La planta que vemos representada de una manera, que casi podríamos considerar general es la más elaborada y que represent el esquema clásico de este tipo de yacimientos. Además de haberse documentado en yacimientos excavados recientemente como el Azuer o los Romeros, o la excavada en el siglo pasado en Torralba de Calatrava se puede apreciar tambien en aquellos yacimientos que han

sufrido la acción de excavadores clandestino y que han dejado al descubierto los potentes muros de fortificación de estas motillas y que en varias ocasiones han cortado los lienzos de los diversos sistemas de fortificación (Casa de Pedro Alonso, Motilla de las/ Cañas, Motilla de la Dehesilla). En otros casos el relieve / que presentan los montículos deja adivinar la existencia de los/ tres sistemas de fortificación (Motilla de Zuacorta).

La torre central suele tener planta cuadrada o rectangular, generalmente con los angulos redondeados, alcanzando en ocasio-- nes más de 6 m. de altura (El Azuer, Los Romeros). Presenta / frecuentemente muros adosados que la refuerzan y otros que en / ocasiones tabican su espacio interior. El principal problema / que debia plantearse a los constructores de estos monumentos / era la necesidad de elevar estos muros hasta alcanzar una altura muy considerable, conforme iba subiendo el nivle del piso por la acumulación de los sedimentos, sin tener que hacerlos de gran an chura para aprovechar al máximo los espacios interiores de la / fortificación. Podriamos pensar que la existencia en el trazado de las murallas de fortificación, sobre todo en la mas exte-- rior, de ángulos redondeados que alteran el trazado circular de/ la muralla estaría en función de corregir las tensiones que se / irían acumulando a lo largo de un trazado continuo. La existencia además, tanto en el Azuer como en Los Romeros de algunos muros que parten radialmente de la torre central contribuirían, al ejercer un papel de contrafuertes, a contrarestar los empujes de los grandes lienzos amurallados.

La necesidad de construir paramentos de gran altura en las/ fortificaciones de las motillas queda patente si tenemos en cuen ta su situación topográfica en zonas bajas. Para que estas for- tificaciones pudieran cumplir su función como tal y servir a la/ vez de puesto de observación para dominar el territorio circun-- dante tenían por fuerza que adquirir una considerable altura, a/ la vez que lógicamente la torre tendría que sobresalir sobre las restantes murallas, y a su vez la fortificación intermedia sobre la mas externa. Si tenemos en cuenta que esta última tendria / a su vez que dominar sobre las casas del poblado para cumplir / su misión defensiva y por lo tanto tendría al menos que alzarse/ en una altura cercana a los 4 m., se puede explicar facilmente / la altura que presentan las torres excavadas, que en algunos ca- sos pueden incluso rebasar los 7 m.

El acceso a las partes mas elevadas de la fortificación se/ efectuaba mediante rampas de piedra, embutidas en estrechos pa-- sillos, que en ocasiones se han documentado adosados a la torre/ central, y por puertas a veces muy complejas, compuestas por / varias interrupciones en zig-zag de los lienzos de la muralla / protegidos por muros perpendiculares, que iban dando paso a los / distintos espacios del interior de la fortificación. El interior del recinto fortificado debió estar tabicado en algunas ocasio-- nes mediante estructuras de madera y en otras por muros de pie-- dra o barro, cambiando la distribución del espacio interior de / acuerdo con las necesidades de sus ocupantes, formando a veces /

auténticos patios interiores. Estos espacios intermedios entre/ las líneas de fortificación eran utilizados tanto para vivienda/ como para las mas distintas funciones económicas, ya fuera como/ granero o establo ocasional, o bien para actividades de tipo artesanal como la fabricación de cerámica o para la producción metalúrgica. Las fortificaciones constituian pues en los establecimientos de la Cultura de las Motillas el núcleo en torno al / cual se agrupaban las casas del poblado pero también el centro / que aglutinaba y posiblemente tambien controlaba gran parte de / la actividad económica de la vida de la población.

En general los ocupantes de las motillas con el transcurso/ del tiempo se tuvieron que enfrentar al problema que suponía las reconstrucciones y reestructuraciones de los sistemas más internos de fortificación, ya que limitados por el espacio, que necesariamente tendrían que dejar libre entre las diversas líneas de fortificación no podían limitarse a adoser muros de refuerzo / como era la técnica corriente durante la Edad del Bronce. Esta/ limitación de espacio les lleva necesariamente a realizar las / reconstrucciones de los sistemas amurallados mas interiores y / los cambios espaciales en el recinto fortificado de abajo hacia/ arriba, es decir de forma vertical a fin de reducir mínimamente/ el espacio libre. Este hecho obliga a unos conocimientos técnicos mas elaborados que la simple mecánica del adosamiento de muros en sentido horizontal para contener la destrucción de un / lienzo o ampliar el trazado de una muralla, técnica que solo fue utilizada en los sistemas más exteriores de la fortificación. / Sin embargo aún en este último caso la expansión de la fortificación se vería limitada por la existencia de un poblado situado inmediatamente al pie de esta.

Una característica constructiva común a un buen número de / motillas es la fuerte inclinación que presentan sus muros hacia/ el interior de la fortificación, sobre todo en las murallas más/ exteriores, llegando en ocasiones a formar ángulos de 50º con / respecto al plano sobre el que se asienta el muro; este hecho / ha podido ser ampliamente constatado en la Motilla del Azuer y / está presente tambien en otras estaciones como la Motilla de Los Romeros.

Esta inclinación se debe con seguridad a la conjuncion de / diversos factores como los empujes internos de las construcciones presiones producidas por la acumulación de sedimentos y en gran/ medida tambien por las peculiaridades del sistema constructivo / de estos monumentos y los materiales empleados en ellos.

Las murallas de las motillas se construyeron, salvo contadas excepciones, con muros de mampostería, utilizando piedras / de mediano y pequeño tamaño trabadas con barro. En la Motilla / del Azuer la consistencia del barro, muy arcilloso, y la gran / cantidad empleada para trabar las piedras, hacen que al secarse/ adquiera una dureza extraordinaria, formando bloques compactos / con las piedras, de manera que llegan a producirse derrumbes de/ grandes tramos de los lienzos de fortificación en bloque, mante-

niendose unidas las piedras. Es frecuente el revoco con grandes masas de barro del frente de las construcciones. En una sola ocasión, en la última reconstrucción del complejo mas exterior de la Motilla del Azuer, se abandona la utilización de piedras de mediano tamaño en los paramentos de fortificación, para emplear grandes bloques de piedra, que pueden llegar a alcanzar hasta 1,20 m. de lado y que en ocasiones presentan sus frentes desbastados formando auténticos sillares. Estos paramentos, que por su técnica de construcción y su aspecto se pueden denominar "ciclópeos" pertenecen, como ya hemos indicado al último horizonte de la Motilla del Azuer, y tanto por sus características como por los materiales que se encuentran asociados a ellos hay que considerarlos pertenecientes a un momento último del Bronce Pleno (Bronce Pleno Reciente B), continuando en uso con muchas posibilidades durante el Bronce Tardío, sin que por ahora podamos establecer con mayor precisión el momento final del Horzonte IV del Azuer, en el que son construidos.

Llama la atención el hecho de la situación en torno al núcleo fortificado, sin protección aparente, del área de viviendas constrastando fuertemente con dos poblados de las restantes culturas de la Edad del Bronce, que defienden al menos parte de su área de habitación con potentes murallas. Este hecho constatado ampliamente en la Cultura del Azuer o en la del Bronce Valenciano, lo encontramos también en los poblados de altura manchegos situados en ocasiones a escasos kilometros de la motillas.

El hecho de la existencia de poblados en torno a las fortificaciónes de los asentamientos del tipo "motilla" habria pasado desapercibido, dado que a causa de su menor potencia y entidad de sus construcciones había sufrido mayores daños y en ocasiones habia llegado prácticamente a desaparecer. La existencia de estos poblados es un hecho comprobado en la actualidad en motillas excavadas como la del Azuer y Los Palacios o en otras donde labores agrícolas, generalmente canalizaciones, han puesto al descubierto tramos de muros pertenecientes a las estructuras del poblado (Retamar). Noticias procedentes de los trabajos que I. Hervás efectuó a fines del siglo pasado en la Motilla de Torralba permitían deducir tambien la existencia de estructuras de habitación en torno al montículo central (5). Por su parte J. Sánchez Jiménez, a pesar de la interpretación errónea que realizara sobre las motillas de Albacete, considerándolas túmulos sepulcrales, señaló la existencia de tramos de zócalos pertenecientes a viviendas situadas en la periferia de los monumentos como en La Peñuela I y La Peñuela II (6).

A pesar de la escasez de datos con que contamos sobre estos poblados, por el momento no ha sido posible excavar ninguna unidad de habitación completa, ya que nuestro conocimiento de ellos es mucho mas restringido que el que tenemos de las estructuras de fortificación, vamos a presentar en líneas generales algunas de sus características. Las cabañas debían tener forma rectangular u oval, alcanzando grandes dimensiones, ya que en algunos yacimientos se han podido documentar zócalos rectos pertenecientes a ellas de mas de 3m. de longitud. Las paredes, de

tapial se alzarían sobre pequeños zócalos de piedra y la cubierta estaría compuesta de un entramado de vigas y cañizo impermeabilizado con barro. En ocasiones las vigas podían estar empotradas en los zócalos y formar parte de las paredes, técnica corriente en las construcciones de tapial aun hoy en día. La abundancia de madera encontrada en algunos sondeos estratigráficos en el poblado del Azuer nos llevan a pensar en la existencia de estructuras de madera que tabicarían el interior de las viviendas, completando su acondicionamento con esteras de esparto. Una función de tipo doméstico debían tener tambien los pequeños recintos de piedra adosados a los zócalos de las habitaciones.

Las viviendas que no sabemos si constarían de más de una unidad de habitación debían estar distribuidas aisladamente sobre el terreno, formando grupos más o menos compactos en torno a la fortificación, siguiendo los esquemas dominantes en el urbanismo de la Edad del Cobre, lo que viene una vez más a reforzar la importancia de tradiciones enraizadas en esta época para explicar la Cultura de las Motillas.

Un análisis general de los elementos que componen la Cultura de las Motillas pone en evidencia la importancia que posee en la misma un sustrato antiguo de la Edad del Cobre, patente sobre todo en el sistema urbanístico de estos asentamientos. El modulo arquitectónico de este tipo de fortificación tiene su más claro prototipo en la planta del Fortin nº 1 del polbado de Los Millares, en cuyo esquema están presentes ya los elementos arquitectónicos característicos de las motillas: una torre central de planta ligeramente rectangular con los ángulos redondeados, rodeada de dos cinturones defensivos compuestos por lienzos de murallas con bastiones adosados a intervalos regulares (7). El fortín repite a pequeña escala y con ligeras variantes determinadas por la topografía del cerro sobre el que se situa, los modelos de fortificación presentes en el poblado al que pertenece y en otros yacimientos de la Edad del Cobre de regiones tan alejadas del Sudeste español como pueden ser algunos establecimientos de esta época en la zona portuguesa del Estuario del Tajo como Vila Nova de S. Pedro (8) o Zambujal (9). Todos estos establecimientos situados sobre espolones del terreno se proveen de varias líneas de fortificación paralelas situadas en la mayoria de los casos en torno a un recinto fortificado interior o ciudadela.

El modelo de fortificación empleado por la Cultura de las Motillas prescinde de algunos elementos existentes en los prototipos citados como los bastiones o los fosos, adaptándolo además a la topografía de los parajes llanos donde se asienta, aumentando posiblemente la altura de sus fortificaciones y encontrando soluciones a los nuevos problemas que se les plantean, como el acceso mediante rampas a las partes mas altas de las estructuras de fortificación.

Por otra parte la disposición de las viviendas diseminadas/ por el terreno sin una ordenación regular repiten los padrones / existentes en los poblados de la Edad del Cobre citados donde / las estructuras de habitación no siguen una distribución urbanística determinada.

Abordar en esta tesis el problema del origen de esta cultura es una tarea problemática, dado el estado de nuestros conocimientos actuales. Los elementos que integran en la Mancha Occidental responden a una cultura ya formada, plenamente estabilizada, que tiene sus esquemas culturales perfectamente establecidos, tanto/ en lo relativo a estructruras arquitectónicas, como al ajuar o / material o sistema económico. Sin embargo siempre hay que dejar abierta la posibilidad de que en un futuro nuevos hallazgos vengan a enriquecer el panorama arqueológico en esta región.

Los complejos de la Edad del Cobre de la región manchega representados en los poblados de Bella Vista, El Pico, Cerro de / Guarrepiso, etc, no parece que fortificaran sus asentamientos enclavados por lo general en suaves lomas que bordean los márgenes de los ríos con lo cual no parece posible situar en ellos el origen de las motillas. Sería necesario por tanto buscar por el / momento el origen de la Cultura de la Cultura de las Motillas en otras zonas adyacentes a la Mancha Occidental. El grupo de motillas de Albacete a primera vista parece ofrecer mayores posibilidades con respecto a esta cuestión. Es interesante la diversificación de los lugares que buscan para sus asentamientos, emplazados en zonas bajas de las vegas de los ríos o en parajes de / carácter pantanoso (Laguna del Acequión, Bozancos, Hoyas Vacas,/ Ojos de S. Jorge, etc.) de un modo similar a los grupos occidentales, o situados sobre zonas más elevadas, generalmente espolones que suponen un tipo de emplazamiento más acorde con los esquemas dominantes durante la Edad del Cobre (Dehesa de Caracoles, La Peñuela, Cerrico Redondo). La falta de excavaciones sistamáticas en los yacimientos de Albacete pertenecientes a la Edad / del Bronce, así como el desconocimiento casi absoluto de las características de su poblamiento durante el Cobre nos hacen tomar con las reservas oportunas esta hipótesis. Sin embargo, la existencia de fortificaciones complejas en yacimientos como el recientemente excavado y áún inédito de la Mota de Quintanar (Munera)/ permiten suponer avances en los próximos años.

Por último no hay que olvidar la posibilidad de otro posible foco originario en las llanuras que bordean el litoral de la provincia de Castellón, situación que además se adecuaria a la distribucionde otras culturas en las que estan presantes esquemas de fortificación similares (Cultura talayótica, nuraghica, etc) y / que presentan un área de dispersión claramente circunmediterránea. La existencia de un yacimiento excavado en esta zona a comienzos de siglo por D. Joaquín Peris y publicado mas tarde por/ F. Esteve Galvez (10). Se trata de la estación de "El Morto---rum" en la Ribera de Cabanes en Castellón, que presenta unos 20 m. de diametro y unos 7 m. de altura, situado sobre un espolón/ que domina la llanura. En las zanjas abiertas por las excavacio

nes de J. Peris, F. Esteve pudo observar la existencia de unos / muros, que habían sido cortados hasta una profundidad de casi 2/ m. y que respondían por sus características a una estructura de/ fortificación. En el croquis que publica este último autor se / puede observar la existencia de dos muros paralelos a una dis-- tancia aproximada de 2 m. que podrían formar parte de una torre/ central, flanqueados a cada lado por otro muro paralelo, que re-- presentaría un sistema amurallado concéntrico a la posible torre central. Por los materiales encontrados habría que encuadrar / este yacimiento también en la Edad del Bronce. La tradición de/ fortificaciones con torre central se mantiene en Castellón hasta un momento mas reciente de la Edad del Bronce, como lo demuestra las excavaciones en el Torrello de Onda, fortificación del Bron- ce Pleno Reciente, con dos dataciones de C14 de 1350±90 a.C. / y 1315±90 a.C. para sus primeras fases, sobre la que se superpuso / una muralla ibérica (14a). El problema del origen de la Cultu-- ra de las Motillas queda pues planteado en estos términos en es- pera de que una investigación en profundidad de las provincias de / Albacete y Castellón nos proporcionen los tatos necesarios para/ abordar este problema sobre bases más sólidas.

Junto a las motillas de la Mancha Occidental, objeto de la/ presente Tesis Doctoral existe en el área oriental de esta re-- gión, en la provincia de Albacete, un importante grupo de esta-- ciones que presentan fuertes similitudes en sus características/ con las motillas del área occidental de modo que hay que encua-- dralas en el mismo complejo cultural. A partir de 1940 fueron / dadas a conocer por J. Sánchez Jiménez en numerosas publicacio-- nes, interpretándolas como "túmulos funerarios con sepulcro cen- tral en cámara, fosa o cueva y sepulturas de incineraciones en / la periferia" (11). Se trata de montículos de diversos tamaños, de carácter artificial, en uno de los cuales (Peñuela I) era cla- ramente visible, gracias a la excavación que efectuó en este ya- cimiento, la existencia de una gran torre central de piedra, de/ planta circular, con una altura superior a los 2 m. Sánchez Ji-- ménez señaló la aparición en las motillas investigadas de círcu- los de piedra concéntricos y escalonados, que supuso que contra- rrestarian los empujes de la construcción central. Del mismo / modo destacó la existencia de poblados que rodeaban los montícu- los y estaban compuestos por restos de zócalos de cabañas aisla- das de plantas redondeadas y rectangulares, sin una organiza---- ción urbana definida (Peñuela I y II).

La aparición de grandes vasijas rellenas de cenizas, huesos y trigo calcinado, que aparecieron en diversas zonas de los tú-- mulos, asociadas a gruesos estratos quemados, fueron interpreta- das por Sánchez Jiménez como enterramientos de incineración (12) rito que a su juicio rebajaría la cronología de estos monumentos a un momento tardío dentro de la Edad del Bronce, en contacto / ya con las oleadas de los Campos de Urnas (13). Basándose en /

los materiales procedentes de los trabajos de J. Sánchez Jiménez parecidos a los de la Cultura del Argar o a los del Bronce Valenciano, M. Tarradell incluiría años más tarde a las motillas de / Albacete en un subgrupo cultural de El Argar, aunque con características propias, dado la existencia de los "enterramientos Tumulares".

Por otra parte las fortificaciones de planta central representan un tipo de construcción presente en amplias zonas del Mediterráneo Occidental, apareciendo por lo general durante un / Bronce Antiguo Pleno según los diversos autores y perdurando en/ algunas regiones casi hasta época romana (14). El sustrato común de todos estos complejos culturales hunde sus raices en la / Edad del Cobre, tomando como prototipos las fortificaciones compuestas de varias líneas amuralladas con bastiones del tipo Millares, que durante el tercer milenio habían caracterizado a numerosos grupos culturales del Mediterráneo Occidental. A partir de estos modelos comunes a toda este área, diversos grupos circunmediterráneos van elaborando sus propios esquemas, que debido a un fenómeno de convergencia desembocan en la formación de tipos arquitectónicos similares en culturas separadas por grandes distancias, sin que tengamos ninguna evidencia de una transmisión / de conocimientos entre grupos tan distantes entre sí como pueden ser la Cultura de las Motillas en la Mancha o la Cultura nurágica en Cerdeña. En líneas generales se puede considerar que este tipo de arquitectura responde a un concepto cerrado del espacio/ de habitación.

Estos complejos en los que podemos incluir desde la cultura talayótica balear, pasando por las "torri" del sur y centro de / Córcega y las nuragas de Cerdeña hasta las grandes "spcchia" de/ Apulia en el sur de Italia (15), presentan unas características/ comunes. En todos ellos se encuentran presentes las fortificaciones de gran envergadura, construidas en piedra, con planta central, aglutinadas en torno a una torre (Santu Antine en Torralba (Córcega), S´Illot (Mallorca) etc.) y la utilización en la mayoría de los casos de estas estructuras como lugar de habitación./ En casos concretos se han interpretado estas construciones como/ vivienda de una clase guerrera dominante en una sociedad fuertemente jerarquizada como es la cultura talayótica o la nurágica / (16), debido a la necesidad de mano de obra para su construcción y tambien por la proliferación de las armas que acomopaña al / florecimiento de estas culturas. Por otra parte algunas características constructivas como el establecimiento de rampas o escaleras embutidas en pasillos o en los mismo muros, para acceder a las partes superiores lo encontramos presente tanto en las motillas manchegas como en algunas fortificaciones talayóticas / (Mercadal, Fontredones de Baix, Trapuco, Binicodrell de Dalt) (17), o en las nuraghas (Sa Domu ´e S´Orcu o de Losa). La existencia de unos muros paralelos, formando pasillos como en el /

talayot de Can Vela o los de Can Xanet en Mallorca relacionan / desde el punto de vista constructivo nuevamente estos grupos insulares con las fortificaciones de las motillas. Los sistemas / de cubierta de la torre central con falsa cúpula esta documentada tanto en las "torri" de Corcega como en talayots y nuragas. / Las casas situadas en torno a estas fortificaciones distribuidas como en el caso de las motillas de forma aislada sobre el terreno suelen presentar planta circular u ovalada (18).

Hay que resaltar la situación topográfica que presentan algunas nuragas, muy parecida a las de las motillas, en zonas llanas abiertas aún cuando en algunos casos existan en sus cercanias lugares mas elevados (Santu Antine en Torralba o la propia Barumini) (19). Al igual que en los yacimientos manchegos existen fuertes concentraciones sobre todo en el caso de los talayots y de / las nuragas.

Por último la cronología atribuida en un principio tanto por Grosjean para los monumentos de Córcega, cuyo inicio situa culturalmente en el paso del Bronce Antiguo al Bronce Medio y cronológicamente hacia el 1500 a.C. (20), como la que últimamente ha / propuesto Liliu para las nuragas sardas hacia mediados del segundo milenio, parecen coincidir plenamente, pero mientras las estaciones de Córcega no perduraron mas allá de un 1200 a.C. las nuragas pervivieron en algunas zonas de la isla casi hasta la dominación romana. Otros autores como E. Carta Raspi consideran las / nuragas como el producto de una evolución local, que se iniciaria ya durante la Edad del Cobre, a partir de la "spelonca" protosarda(21).. Tambien el propio Grosjean en revisiones posteriores situa el periodo más antiguo de las "torri" corsas (Torreen / Ancient) en la primera mitad del 2º milenio, haciendolas partir/ de una evolución de monumentos del Bronce Antiguo local, con dataciones del 1650 a.C. e indica además que el yacimiento de Tappa ha proporcionado fechas sensiblemente mas antiguas como 2218/ ±100 y 1907±100 a.C. Situa el 2º periodo de esta cultura (Torreen Moyen) entre 1550 a 1400 a.C. y el último momento o Torreen Final se extenderá de un 1400 a.C. al 1200 a.C. (22). En el norte de Cerdeña el grupo de monumentos pseudo-nurágicos de la Gallura, con una cronologia más antigua que las nuragas clásicas / (Brunku Mádugi-Gésturi 1820±250 a.C.) habría que incluirlo en un sustrato común "torreano-gallurense" anterior al 1500 a.C.(23)./

Por su parte G. Rosello propone una fecha mas tardía para / los talayotss baleares, retrasando su inico hasta el 1300/1200 a. C. y considerando que perduraron hasta el inicio de la domina--- ción romana en las islas, mientras que Liliu de acuerdo con la / cronológía que propone para grupos similares del Mediterraneo / occidental hace comenzar el primer periodo o Talayotico I hacia/ el 1500 a.C. (24). Un punto de vista parecido defiende R. Grosjean para el inicio de la cultura talayótica situando la introducción de estos modelos constructivos en las islas Baleares hacia mediados del segundo milenio a.C. con la llegada en un momento situado entre el Bronce Antiguo y Medio de grupos de constructores de estas estructuras procedentes del Mediterraneo Central, concediendo a la cultura talayótica una duración de un /

milenio. Para este autor los mònumentos más antiguos de esta serie serían las "specchie" de la Apulia, las proto-nuragas y tumbas de gigantes de Cerdeña y las "torri" arcaicas de Córcega así como los proto-talayots y navetas de Baleares, produciéndose con posterioridad un fenómeno de divergencia entre los distintos grupos (25). En cuanto al origen de estas culturas con grandes monumentos de piedra del Mediterráneo Central y Occidental, Grosjean opta en parte por una evolución autóctona en algunas áreas pero en última instancia debida a impulsos y contactos procedentes del Mediterraneo Oriental (26).

El horizonte de los poblados de altura

El segundo grupo cultural que integraba el poblamiento de La Mancha durante la Edad del Bronce está constituido por los llamados poblados de altura. Se trata en realidad de varios grupos de poblados que ocupan las zonas de serranía y monte bajo de esta región y aun cuando estamos seguros de la existencia de diferencias entre los grupos de las distintas áreas, dado la escasez de datos conque nos movemos, especialmente de los procedentes de excavaciones, nos vemos obligados a tratarlos en conjunto. Estos establecimientos a diferencia de las motillas se asientan sobre cerros, en un ecosistema parecido al que se encuentran los asentamientos de otras poblaciones parecidos al que se encuentran los asentamientos de otras poblaciones peninsulares de la Edad del Bronce (Cultura del Argar, Bronce Valenciano) y por tanto más acordes con los patrones de asentamiento que en general siguen las poblaciones peninsulares durante esta época.

Los poblados de altura ocupan las sierras que bordean la penillanura de la Mancha, y tambien se asientan en las pequeñas estribaciones que la cruzan esporádicamente, en un paisaje de monte bajo, donde las carrascas y jarales debían alternar con manchas de arbolado compuesto fundamentalmente de encinas y pinos de Alepo y con zonas de vaguadas con abundantes pastos idóneas para la cría de ganado especialmente rebaños de ovicápridos. Las numerosas fuentes así como la favorable topografía defensiva de muchos de estos cerros brindarían un lugar de asentamiento idóneo para estas poblaciones. La fuerte densidad de yacimientos, especialmente en las concentraciones documentadas en el Campo de Calatrava, Campo de Criptana y estribaciones meridionales de los Montes de Toledo son reflejo del alto índice de población existente en La Mancha durante la Edad del Bronce, gracias al aprovechamiento de los muchos recursos naturales sobre todo de carácter agrícola y ganadero que brindaba la región. Sobre estas bases económicas fundamentales hay que añadir la importancia que debió adquirir, posiblemente en un momento mas avanzado la metalurgia y tambien el control de las rutas comerciales, en alguno de los grupos de poblados de altura. Esta mayor densidad de estaciones en las zonas mencionadas anteriormente se debe indudablemente a una mayor actividad de prospección en ellas y es

de esperar que áreas como las del Campo de Montiel o la de Almaden/Puertollano poco prospectadas hasta el momento proporcionen/ una abundancia similar de yacimientos.

La situación de estos poblados sobre cerros, corrientemente/ de cima amesetada, con los accesos facilmente defendibles y dominando un amplio panorama, entra dentro del concepto estratégico presente en la Cultura del Argar y en el Bronce Valenciano, a la hora de elegir el emplazamiento de sus poblados. Estos cerros sobre los que se localizan poseen generalmente en sus laderas fuentes que garantizaban el abastecimiento de la población / y con cuyo excedente pobiblemente se regarían pequeños campos / situados en las más directas inmediaciones del poblado. Las bases agrícolas de estas poblaciones debían complementarse con una agricultura cerealista de secano. Estas asentamientos dominan / tambien frecuentemente las vaguadas situadas a sus espaldas, mas metidas en las sierras que con sus inmejorables pastos servirían para la cría de los rebaños bajo la vigilancia de los habitantes del poblado. La mayor importancia que adquirieron algunos de estos poblados habría que relacionarla con una mayor actividad / de la metalurgia, pero sobre todo con su favorable posición controlando los pasos que seguirían las rutas comerciales ligadas / sobre todo al comercio del metal.

En general estos poblados responden a los patrones urbanísticos establecidos para los poblados de la Edad del Bronce, que/ adaptan sus viviendas a las irregularidades del terreno, formando a veces terrazas a diferentes alturas. Por lo que conocemos/ se fortificaba todo el perímetro habitado, o al menos su mayor / parte, pudiéndose apreciar en líneas generales dos tipos distintos de defensas. El modelo mas antiguo, presente en poblados como La Encantada (27), utiliza las torres integrándolas en los / lienzos de muralla de manera análoga a como lo encontramos en / otros grupos culturales (Bronce Valenciano) con un sistema que / conserva tradiciones de la Edad del Cobre. Un segundo tipo de / sistemas defensivos, similar al utilizado en otras áreas peninsulares, sobre todo en el Sudeste, por la construcción de líneas de fortificación a media ladera del cerro sobre el que se asienta el poblado, cerrando el acceso por las zonas mas vulnerables/ (Cerrajón de Fuente del Fresno y posiblemente La Encantada) (28), al tiempo que se fortifica la parte mas alta del cerro, estableciendo tramos de muralla que aprovechando los cortados y afloraciones de roca protejen un área interior de habitación o acrópolis (Cerrajón de Porzuna y Cerrajón de Fuente del Fresno). Estos sistemas defensivos recuerdan fuertemente a los empleados en asentamientos argáricos del Sudeste, como por ejemplo el Cerro / de Enmedio en los Baños de Sierra Alhamilla (Almeria) (29).

Unicamente en el poblado de Despeñaperros, emplazado sobre/ un pequeño espolón que se alzaba sobre el Guadiana, y que por su situación escasamente elevada y sin defensas naturales no puede/ considerarse un yacimiento de altura, vemos un modelo de fortificación de planta central con una gran torre de mampostería que se relaciona intimamente con los patrones defensivos de las mo--

tillas. Sin embargo este es un caso aislado en una región, el / valle del Guadiana entre Argamasilla de Alba y las Lagunas de / Ruidera, donde existió una fuerte concentración de motillas du-- rante la Edad del Bronce.

Las viviendas en los poblados de altura se encuentran fre-- cuentemente adosadas a las rocas y riscos, que cortan con fre--- cuencia revocándola e integrándola en la paredes de las casas / construidas de zócalos de mampostería y tapial (La Encantada, / Fuente del Fresno), presentando a veces planta ovalada. Otro tipo de habitaciones, de forma rectangular o trapezoidal, que a veces se componen de más de una habitación comunicadas por puertas, se construyen con zócalos de piedras hincadas, sobre las que se lan- zarían paredes de tapial (La Encantada y Poorzona). Las cubier- tas es de suponer que se construyeran con ramas, cañizo y barro/ por la gran cantidad de restos de estos materiales que se encuen tran en los derrumbes de las casas (La Encantada) (29). La uti- lización del tapial, con el posterior revoco y enlucido de los / paramentos así como la construcción de bancos adosados a las pa- redes y pavimentos de barro para acondicionar las viviendas, y / la existencia de hogares y pequeños recintos de piedra con una / función doméstica se encuentran bien representados en varios / de los poblados de altura pero sobre todo conocemos estos datos/ gracias a las excavaciones, que desde hace varios años se vienen realizando en La Encantada, yacimiento perteneciente al grupo / del Campo de Calatrava. Como ya habiamos apuntado las viviendas se establecen estos asentamientos sobre las terrazas que fre- cuentemente forma el propio terreno, con la construcción de ta-- biques medianeros que delimitan las áreas de ~~la~~ habitación.

Los patrones de asentamiento de los poblados de altura de / La Mancha responden en líneas generales a los que son usuales / en los grupos argáricos del Sudeste y de la Alta Andalucía. Los esquemas urbanísticos de los asentamientos argáricos difieren notable mente de los que adoptaron las culturas de la Edad del Cobre de/ aquellas regiones, que elegía para su emplazamiento espolones / de terreno, con un acceso fácil por uno de sus lados. La zona / de habitación, con casas generalmente circulares u ovaladas y for mando grupos dispersos sobre el terreno, se defiende mediante / varias lineas de fortificación provistas de bastiones y torres / (30). Por el contrario los poblados argáricos, sobre todo los / de Almería y Murcia, se situan sobre cerros escarpados, fáciles/ de defender, buscando una clara posición estratégica. Las zonas de más fácil acceso al poblado se protegían mediante lienzos de/ muralla situados a media altura de las laderas mas accesibles, y cerraban el paso en estos lugares adosándose a los grandes aflo- ramientos rocosos de los cerros (31). En algunos poblados de la cuenca Baja del río Almanzora, como El Oficio (32), Ifre (33) / o Zapata (34), se fortifica tambien el núcleo de viviendas que / se asienta sobre la zona mas elevada del cerro formándose autén-

ticas acrópolis. El urbanismo de los poblados se adapta a la configuración del terreno, mediante la construcción a distintas alturas de terrazas escalonadas, con paredes medianeras, donde las casas generalmente de planta rectangular o trapezoidal y compuestas por más de una unidad de habitación se agrupan en núcleos compactos (35)

Este sistema urbanístico de terrazas escalonadas con alineaciones de viviendas, presente en el Bajo Almanzora, en Fuente Vermeja (36) o Gatas (37) y tambien en la cuenca del Bajo Andarax en El Cerro de Enmedio (38), es sin embargo más característico de zonas mas periféricas, donde poblados como La Bastida de Totana (39), El Puntarrón Chico (40), El Picacho de Oria (41) o Cabezo Redondo (42) utilizan estos esquemas.

En los grupos argáricos de las regiones del hinterland, así como otros grupos culturales de la Edad del Bronce, están presentes esquemas propios con características que los diferencian en mayor o menor grado de los patrones de asentamiento argáricos ya fuera por un desarrollo propio de las influencias argáricas adaptándolas a su medio ecológico o bien por estar muy enraizadas en estos grupos las antiguas tradiciones de la Edad del Cobre.

Dentro del primer caso tenemos que situar al grupo argárico granadino, en el cual adquiere mayor importancia la utilización de materiales orgánicos revestidos de barro en la construcción de las viviendas, a la vez que levantan potentes recintos de fortificación, a veces de planta absidal sobre promontorios amesetados, como en el Cerro de La Encina de Monachil (43) o La Cuesta del Negro en Purullena (44). En el primero de estos poblados granadinos se utilizó el sistema de aterrazamiento del cerro para situar las viviendas.

Por su parte los establecimientos del Bronce Valenciano se situan tambien sobre cerros de difícil acceso, adaptándose las casas, de planta cuadrada o rectangular a las irregularidades del terreno, mediante terrazas escalonadas. Aunque los poblados de este grupo emplean a veces el sistema argárico de fortificar sus asentamientos mediante lienzos situados a media altura de la ladera, tambien se encuentran en estos poblados torres de piedra de planta cuadrada o circular, que aunque pueden estar integrados en los lienzos de muralla, tambien suelen aparecer exentas en las zonas mas elevadas de los asentamientos, elemento éste que nunca se encuentra presente en fortificaciones argáricas.

Así encontramos torres en los recintos defensivos de El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo) (45), con una torre cuadrada exenta y restos de dos posibles torres circulares adosadas a la muralla, o en yacimientos como La Muntanyeta de Cabrera (Vedat del Torrente) (46) y Tossal Redo (Bellus) (47) con torres exentas y Tossal Caldero (Bellus) (48) y Mola Alta de Serelles (Alcoy) (49) con torres adosadas a los lienzos de la muralla.

El empleo de la torre como elemento defensivo puede deberse a la perduración de antiguas tradiciones de la Edad del Cobre, / en culturas de carácter conservador cuyo máximo exponente hemos/ visto representado en la cultura de las motillas, donde estas / tradiciones constructivas adquieren su máximo desarrollo, perdurando hasta momentos avanzados de la Edad del Bronce.

Por último queremos indicar que "el abandono de la distribución dispersa de las casas y la adopción de un sistema urbanístico complejo con las viviendas agrupadas y organizadas en relación con espacios abiertos y calles, que caracteriza a las culturas / del Argar del Bronce Valenciano, no tiene que deberse necesariamente a estímulos externos, sino que puede interpretarse como la culminación de un desarrollo urbanístico indígena que se gestaba desde un momento antiguo de la Edad del Cobre en áreas marginales donde no imperaban las fuertes tradiciones de la cultura de/ Los Millares. En el poblado del Cobre Antiguo de Parazuelos / (Aguilas) (50) las viviendas estan organizadas en relación con / un muro que sirve de eje longitudinal a dos series de habitaciones de planta más o menos rectangular con paredes medianeras. / Tambien en el poblado de Terrera Vantura (Tabernas) (51), sobre/ un horizonte en el que se documentan varias cabañas aisladas de/ planta circular, se asiste a una paulatina complicación de la / planimetría del hábitat, con la agrupación de viviendas formadas por recintos adosados de planta irregular" (52).

2. LAS BASES ECONOMICAS

Cualquier esquema general que intentemos establecer sobre/ la economía de las poblaciones asentadas en la región manchega durante la Edad del Bronce tiene por fuerza que moverse en el terreno de la hipótesis, ya que, en primer lugar, únicamente podemos / basarnos en los datos concretos que nos han proporcionado la excavación de dos yacimientos pertenecientes a uno de los dos grandes grupos culturales presentes en La Mancha durante la Edad del Bronce, y, en segundo lugar, porque hay que tener presente que las bases ecnómicas no son similares para los distintos horizontes culturales que ocuparon la región durante esta época. Se pueden diferenciar, mediante una observación general, aquellos grupos que utilizan asentamientos de altura en un ecosistema similar al de / las poblaciones del Argar o el Bronce Valenciano y los grupos de asentamientos en zonas llanas (cultura de las Motillas) que dan a la Edad del Bronce de La Mancha un matiz diferenciador muy peculiar.

Según el estado de nuestros conocimientos, hay que considerar al grupo de las Motillas como una cultura con fuerte sustrato agrícola. La ubicación de sus asentamientos, que se extienden / por las zonas más bajas de La Mancha siguiendo los valles de los ríos u ocupando hondonadas y depresiones donde existen los suelos con mayor índice de fertilidad sobre todo para el cultivo de los cereales, responde a una distribución típica de las culturas agrarias.

Las tierras llanas de La Mancha, cubiertas de suelos relictos de rotlehm o de terra rossa son especialmente favorables para el desarrollo de una economía básicamente agraria.

La evidencia directa de la existencia de grandes concentra-

ciones de cereal en el interior de las fortificaciónes que constituían el núcleo en torno al cual se desarrollaba la vida en el yacimiento, no solo en lo relativo a la distribución espacial de las casas del hábitat en torno a él, sino también como núcleo fundamental de la vida económica de sus habitantes, resalta la importancia de las cosechas de cereales para la economía de los asentamientos, con independencia de la interpretación social que demos a este hecho. Esta función de granero que presentan áreas determinadas dentro del recinto fortificado, donde se almacena el cereal, en ocasiones sin separar los granos de las distintas especies, dentro de grandes orzas de cerámica o en capazos de esparto es un hecho comprobado no solo en motillas que han sido objeto de excavación científica, como es el caso del Azuer o Los Romeros sino también se ha podido constatar en otros yacimientos de este tipo, donde grandes agujeros realizados por aficionados han dejado al descubierto potentes estratos en el interior de las fortificaciones que contenían un gran número de vasijas con trigo. Por el momento, sólo disponemos de análisis de los cereales procedentes de la Motilla del Azuer. Las especies cultivadas estaban representadas fundamentalmente por trigo (triticum dicoccum Schrank y triticum aestivum-compactum Schiem), seguido a gran distancia por la cebada (hordeum vulgare L. var. nudum), perteneciente a una variedad que va a desaparecer a partir de la Edad del Bronce, cultivándose sólo de forma residual en comunidades con una agricultura de carácter arcaico (53).

Los escasos estudios de cereales procedentes de otra áreas de la Meseta Meridional, que en parte pueden considerarse contemporáneas a la Cultura de las Motillas (54), confirman la existencia del cultivo del triticum aestivum-compactum en otras áreas meseteñas. Los únicos análisis que han proporcionado triticum dicoccum proceden de un yacimiento de fines del primer milenio, momento demasiado reciente como para que podamos valorarlo en relación con nuestra cultura (55). Es de desear que futuros trabajos nos permitan ampliar el espectro de especies vegetales cultivadas durante la Edad del Bronce en la Meseta, así como que nos suministren datos que nos permitan un mayor conocimiento de las técnicas y rotación de los cultivos, así como el aprovechamiento de los suelos. La agricultura se complementaría, aunque no hay pruebas directas de ello, con cultivos de hortalizas y leguminosas que explotarían las posibilidades que les brindaran los cursos de agua en campos dedicados exclusivamente a su cultivo, o bien alternarían en algunos sectores de los campos dedicados a cereales, con el cultivo de trigo, dando lugar a una agricultura intensiva, mo-

tivada quizás por las necesidades derivadas de la elevada densidad de motillas que existen en algunas regiones, como el valle / del Azuer y Guadina Medio, donde en aproximadamente 30 kms. se / han podido documentar, existentes aún hoy en la actualidad, 9 yacimientos de este tipo, al menos parcialmente contemporáneos. De este hecho se derivaría la necesidad de llevar a cabo un abono de los campos cultivados, lo cual es perfectamente verosímil deducir a partir de la existencia en esos yacimientos de una cantidad apreciable de bóvidos y équidos, cuyo estiércol podría ser utilizado para este fin.

Por otro lado, hay que considerar la existencia de una agricultura cerealista de secano, que explotaría las posibilidades / que le ofrecerían los llanos abiertos, algo más elevados, que / bordean las vegas de los ríos, cultivando alguna de las zonas libres entre las concentraciones de encinas que debían salpicar el paisaje. En los espacios libres de arbolado sin cultivar pastarían rebaños, fundamentalmente de pequeños rumiantes, que debieron contribuir a ensanchar a lo largo de los siglos las zonas de estepas naturales y pastizales existentes de forma natural en la región, ampliando así indirectamente las posibilidades de desarrollo de estas poblaciones.

Confirma por su parte también la importancia agrícola de esta cultura la frecuencia con que aparecen elementos de producción agrícola entre los materiales arqueológicos. La industria del sílex, en los yacimientos en que ha podido ser estudiada, presenta/ una elevada especialización en la fabricación de elementos dentados empleados en la siega de cereales. Asimismo, son frecuentes/ también los elementos dentados en cuarcita. Estos útiles conservan con frecuencia el lustre procedente de la siega. Por el contrario, aunque están presentes los molinos de piedra y las manos/ de molino no son excesivamente abundantes, por lo menos no aparecen en la cantidad que era previsible dadas las masas de cereales que aparecen en los asentamientos. Este hecho puede deberse, en/ los yacimientos aún sin excavar, al simple azar en la recogida de los materiales de superficie y en los casos en que existe una excavación sistemática, como es el caso del Azuer, a la posible mayor incidencia de los molinos en el área del poblado, sector, que como hemos indicado repetidas veces a lo largo de esta tesis, solamente se ha excavado en unos sectores muy reducidos, sin haberse podido hasta ahora excavar una unidad de habitación completa./ Sin embargo, esta escasez de molinos de piedra puede responder / también en parte a los hábitos alimenticios de estas poblaciones, que no convertirían necesariamente en harina todo el cereal desti

nado al consumo.

Junto a esta actividad agrícola, se aprovecharía también la serie de recursos de origen vegetal que les brindara el medio ambiente. En relación con esta cuestión, la aparición de bellotas/ en estos yacimientos indicaría su utilización en la dieta alimenticia humana o también su empleo como forraje de los animales domésticos, sobre todo si se considera que en alguna ocasión han aparecido asociadas a coprolitos de ovicápridos y cerdos en el interior del recinto fortificado, en un espacio que bien pudiera haberse empleado como establo. Asimismo está ampliamente documentado el empleo de esparto para la fabricación de capachos, cuerdas/ y quizás esteras, destinadas al acondicionamiento de las viviendas, así como también entran a formar una parte importante de los materiales constructivos de estas especies vegetales como el cañizo. De los pinos de Alepo y las encinas, que en forma de pequeñas manchas boscosas se encontrarían diseminadas por los alrededores de los asentamientos, fabricaron las vigas y postes empleados en las construcciones tanto de caracter defensivo como en las viviendas. En relación con esto, hay que indicar que la frecuente/ presencia de hachas, que hay que relacionar con la tala de árboles, indica una relativa importancia de esta actividad entre estas poblaciones.

Si contamos con escasos datos sobre la actividad agrícola / de la Cultura de las Motillas, más pobre es aún el panorama de datos proporcionados por los yacimientos que constituyen el segundo grupo cultural de la Mancha durante la Edad del Bronce, el de los poblados de altura. No existen, por el momento, datos, al menos/ publicados, sobre los aspectos económicos del único poblado de altura excavado hasta el momento: el Cerro de la Encantada en Granátula de Calatrava. Por tanto, tendremos que basarnos en los datos recogidos durante las prospecciones que hemos realizado, sobre situación, topografía, proximidad a recursos de agua y materiales dedicados a la producción agrícola recogidos en superficie para intentar ofrecer un panorama, aunque sea muy general, sobre/ estos aspectos en los poblados de altura.

La ubicación de estos poblados sobre cerros, generalmente / con una favorable orientación, en las laderas de los cuales suelen existir fuentes y afloramientos de agua, y su situación sobre el cauce de ríos y arroyos, permitiría a sus habitantes aprovechar las zonas más bajas del cerro para establecer cultivos regados con el agua de estas fuentes, o aprovechar algunas zonas de / la vega de los ríos para establecer algunos campos cultivados. Es

lógico pensar que al mismo tiempo llevarían a cabo una agricultura extensiva de secano, fundamentalmente de trigo y cebada aprovechando las laderas y vaguadas más alejadas del núcleo habitado. No parece, sin embargo, que las bases económicas de este grupo cultural fueran fundamentalmente agrícolas, como está demostrado para/ la cultura de las Motillas, dadas las características de las zonas donde se asientan y la ausencia en poblados como La Encantada excavado de forma exhauastiva, de grandes cantidades de cereales/ concentrados en áreas destinadas especialmente para este fin.

La actividad agrícola está comprobada entre estas poblaciones por la aparición de elementos de producción agraria entre sus ajuares domésticos. Una interpretación en relación con el trabajo agrícola se podría dar a dos objetos de pizarra de 70 cms. y / 40 cms. respectivamente encontrados en las cercanías de Corral / de Caracuel. considerándolas rejas para arar la tierra (56). La existencia de yacimientos donde es extraordinariamente alto el número de molinos de piedra, como en el poblado del Cerrajón (Campo de Criptana) (57), nos llevan a pensar en una mayor importancia / del componente agrario en la economía de algunos poblados de los/ grupos de las estribaciones de los Montes de Toledo, Cigüela, Campo de Criptana, enclavados en una situación que domina amplias zonas agrícolas del valle del Guadiana, y que además estarían en un contacto más directo con la cultura de las Motillas que los del / grupo Jabalón-Valle de Alcudia, posiblemente con una economía en la que las actividades metalúrgicas y de comercio en relación con los recursos minerales existentes en la fachada norte de Sierra / Morena jugaran un papel más importante.

Por su parte, en las regiones meridionales de la Península / se habrá desarrollado entre las poblaciones megalíticas, sobre todo de la Alta Andalucía, durante la Edad del Cobre una agricultura extensiva de secano, principalmente de cebada, acorde con el / medio natural donde se desenvolvían, como complemento del componente pastoril, básico en la estructura económica de estas poblaciones. Posiblemente practicaran una agricultura de roza, en especial en zonas de monte cubierto por bosque mediterráneo. Este / sistema de cultivo contrasta con los que se llevaban a cabo entre las poblaciones del otro gran grupo cultural de la Edad del Cobre establecido en el Sudeste y en las tierras de la Alta Andalucía / (58). Las poblaciones pertenecientes a la cultura de Los Millares realizaba una agricultura de alta tecnología aprovechando para los cultivos de hortalizas y leguminosas las proximidades de / los poblados, conociendo sistemas de regadío, como el documentado en el Cerro de la Virgen de Orce, aunque habría que suponer que /

la base de su agricultura descansaría en una explotación extensiva de los cultivos de secano con especies como el trigo común o la cebada desnuda. Durante la Edad del Bronce debió existir en estas regiones una importante agricultura intensiva, basada en el aprovechamiento de las aguas fluviales para el regadío. Las cosechas de cereales dejarían barbechos cortos o posiblemente incluso alternarían con el cultivo de leguminosas. En determinadas zonas debió existir un sistema de policultivo del tipo mediterráneo, como parecen indicar los análisis palinológicos procedentes de algunos yacimientos (59). El estudio de los huesos de los bóvidos / permiten además asegurar la utilización de éstos como animales de tracción, quizás en relación con faenas agrícolas.(59 A).

Junto a la importante actividad agrícola desarrollada por / las poblaciones integrantes de la Cultura de las Motillas, la / cría de animales domésticos suponía otra de las bases fundamentales de la economía de los yacimientos. Por el momento, disponemos de estudios faunísticos realizados sobre el material procedente de las excavaciones de las Motillas del Azuer y Los Palacios / (60), que nos han proporcionado una abundante información sobre / las especies presentes en estos yacimientos, así como de sus características. La ganadería de estas poblaciones se basaba fundamentalmente en la cría de pequeños rumiantes, bóvidos, caballos,/ cerdos y perros, especies corrientes no sólo en esta zona de la / Meseta, sino que por otra parte son las usuales entre las poblaciones prehistóricas de la Península, aunque con mayor incidencia de algunas especies determinadas,como el cerdo, que la que presentan en yacimientos andaluces, única región en la que se ha estudiado la fauna de un número suficiente de estaciones como para/ permitirnos establecer comparaciones con ella. Por otra parte,la documentación de una forma clara del consumo de carne de perro / por estas poblaciones, que en algunas fases de la Motilla del Azuer llega a alcanzar casi el 4% de la fauna doméstica, representa un interesante dato a la hora de conocer las costumbres alimenticias de los habitantes de las motillas. Algunas de estas especies, como los bóvidos o los caballos, servirían de ayuda en las faenas agrícolas, además de proporcionar ciertas materias primas, como estiércol para abonar los campos, o en el caso de la oveja/ lana con destino a la industria textil; igualmente debieron de aprovechar la leche de bóvidos y ovicápridos, por el alto porcentaje de hembras de estas especies existentes entre los individuos adultos.

Por los signos de descuartizamiento que presentan los huesos, a veces rajados para extraer el tuétano, sobre todo los de / bóvidos, así como evidentes señales de fuego, indican que estos animales después de haber sido aprovechados en vida acababan siendo destinados al consumo, y contribuían así a la dieta alimenticia de los habitantes del yacimiento. El consumo de la carne de/ caballo alcanzó una importancia relativa, según parece indicar la temprana edad a la que eran sacrificados estos animales, aunque / nunca debió de alcanzar la importancia de la carne de los bóvidos y ovicápridos, que constituyen las bases principales, sobre todo/ los segundos, de las bases ganadero-pastoriles de estas poblaciones. Parece que durante el Bronce Pleno Reciente B (Fase III de/ los Palacios) tuvieron lugar algunos cambios en las bases ganaderas de estas poblaciones, la cría de vacas y bueyes superó a la / de los pequeños rumiantes, aunque los datos que poseemos por el momento son demasiado escasos como para afirmarlo con seguridad. Una parte importante de los animales debieron ser criados exclusivamente para el consumo de carne, ya que es muy elevado el número de ejemplares que fueron sacrificados a una edad muy temprana, / cuando aún no podían haber contribuido de algún otro modo a la economía de los asentamientos. El sacrificio de animales jóvenes para el consumo indican que las bases ganaderas de la cultura se/ encontraban plenamente desarrolladas y la producción de animales/ domésticos perfectamente estabilizada, cuando podían prescindir / perfectamente de un elevado número de individuos jóvenes. Los perros, por lo general, eran sacrificados a una edad aún temprana, pero, sin embargo, no tanto como para que no hubieran sido empleados con anterioridad como guardianes de los rebaños de ovicápridos y caballos. Entre los pequeños rumiantes, la importancia de/ la oveja sobrepasa aproximadamente en tres veces a la de la cabra. Entre los individuos adultos, mayores de dos años, el mayor porcentaje lo representan las hembras, lo que indica el aprovechamiento de la leche de estos animales, ya fuera para su consumo directo o para la elaboración de productos lácteos. Este último extremos está además comprobado por la aparición en los yacimientos de "queseras", que en algunas estaciones, como la del Azuer, presentan un elevado número y se concentran en determinadas áreas / del interior de la fortificación y del poblado, indicando este hecho la relativa importancia de esta actividad, para la que posiblemente se reservaran determinadas zonas. Es posible que también se consumiera la leche de las vacas, dado que entre los animales adultos existe un porcentaje más elevado de hembras. Por otra parte, la lana de las ovejas debió ser empleada para la fabricación de mantas y telas, habiéndose documentado la existencia de razas de ovejas productoras de esta materia prima. Todas es--

tas especies están representadas por animales de pequeño tamaño,/ similares a los que aparecen en yacimientos contemporáneos de Andalucía y Sudeste. La utilización de las pieles de caballos y / bóvidos para la elaboración de curtidos no se ha comprobado de una forma directa, aunque la aparición en algunos yacimientos de útiles que pudieran ser empleados para este menester, nos hacen / pensar que no lo descartaremos por completo.

Los animales salvajes cazados deberían presentar una importancia económica relativa, ocupando el primer lugar el ciervo común, buscado no solo por su carne, sino también por su piel y / sus cuernas, muy apreciadas por las poblaciones prehistóricas para la fabricación de mangos y otros tipos de útiles. Si todos los / restos de asta de ciervo presentes en los yacimientos pertenecieran a cuernas de ciervos cazados o se trataba de cuernas de deshecho, recogidas para su utilización es una cuestión a la que por / ahora no podemos responder. El tamaño de los ciervos de La Mancha era similar a la de sus contemporáneos en el Sur de la Península y ambos presentaban unas características más gráciles que / los de Centroeuropa durante épocas prehistóricas. Por su parte,/ el jabalí debía ser cazado, además de por su carne, para fabricar objetos de adorno con sus colmillos, muy apreciados entre las poblaciones prehistóricas. Otros animales salvajes, como el tejón, el zorro, el lince o el gato montés eran también cazados ocasionalmente, hay que suponer que fundamentalmente para aprovechar su piel. Sin embargo, los animales salvajes que aparecen representados en mayor número en los yacimientos pertenecientes a la Cultura de las Motillas no son los de gran tamaño, sino los conejos y las liebres. Los altos porcentajes presentes, sobre todo los de esta última especie son de un gran interés a la hora de establecer el tipo de paisajes imperantes en la región; su aparición, en un número mucho más elevado que en yacimientos de los que poseemos estudios de fauna de Andalucía y Levante, junto al estudio de del resto de las especies salvajes indican la existencia en las/ zonas de La Mancha ocupadas por la Cultura de las Motillas de un / paisaje abierto, de parque con algunas manchas de arbolado, zonas de estepa natural y una extensión de las zonas encharcadas y pantanosas mayor que la actual; en algunos tramos las vegas de los / ríos estarían cubiertas por bosques galería.. En conjunto, el aspecto del paisaje no variaría de una manera sustancial del que existe hoy día.

La caza de aves, así como el consumo de huevos de algunas / especies acuáticas estaría asimismo documentado.

Es difícil diferenciar, en general, las armas utilizadas / por poblaciones prehistóricas para la actividad cinegética de a-- quéllas empleadas para la defensa del ataque, sin embargo, parece más verosímil que las puntas de flecha de cobre, hueso o sílex en contradas en estos yacimientos se emplearan en la caza antes que/ en la lucha.

Por su parte, el panorama de nuestros conocimientos sobre / las bases ganaderas y pastoriles del grupo de yacimientos constituídos por los poblados de altura se nos presenta desolador. No/ tenemos constancia de la existencia de ningún estudio de fauna / procedente de este tipo de estaciones y nuestras apreciaciones se deben basar en la mera situación, en relación con el ecosistema,/ de estos asentamientos. Su ubicación sobre cerros elevados que / controlan en parte las tierras llanas y, sobre todo, amplias va-- guadas con excelentes pastos, situadas en zonas resguardadas de / las sierras, que se pueden vigilar desde los mismos poblados, o-- frece unas inmejorables condiciones para la cría de animales, so- bre todo de pequeños rumiantes, ovejas y cabras, cuyos rebaños po drían pastar en las cercanías de los asentamientos.

Un problema que queda abierto y que únicamente queremos a-- puntar en esta ocasión es la posibilidad de la existencia de una/ trashumancia estacional a distancias cortas, que permitiría a los habitantes de las motillas aprovechar los pastos de las zonas mon tañosas durante lás épocas más secas del año.

Del resto de la Meseta Meridional conocemos algunos datos / sobre las especies aparecidas en algunos yacimientos de la provin cia de Cuenca, recientemente excavados, como por ejemplo El Re--- cuenco (61), del que solo se ha publicado una lista de especies a parecidas en la excavación, fundamentalmente oveja y cabra y al- gún resto de perro entre los animales domésticos y ciervo, cone- jo y ratón como representantes de la fauna salvaje. Esta noticia se limita a proporcionar una lista de especies indicando el núme- ro de huesos, muy escaso, un total de 64, sin indicar ningún otro dato. El segundo estudio procede de los restos, hallados por u-- nos excavadores clandestinos, en una sima de enterramiento, tam-- bién en la provincia de Cuenca: la Sima de "Cabeza de La Fuente"/ en Boniches de la Sierra (62). El material, procedente en conjun to de la época del Bronce y del Hierro, no posee, por tanto, una/ situación estratigráfica clara. La manera en que fueron conseguidos los restos óseos no nos permite aceptar sin dudas los porcentajes que el estudio proporciona, donde los huesos de bóvidos representan más del 85% del peso de los restos estudiados, mientras

los ovicápridos ocupan un segundo lugar con apenas un 10,5%; a estas dos especies les acompaña el cerdo y algunos huesos de conejos y liebres. Hay que considerar también a la hora de valorar / estos resultados el tipo de yacimiento del que proceden, una cueva sepulcral donde es de suponer que se efectuaría una selección de las especies a la hora de depositarlas formando parte del ajuar de los muertos.

De algunos yacimientos de las cercanías de Madrid, como La/ Esgaravita (Alcalá de Henares), existen notas publicadas sobre / las especies aparecidas en ellos, limitándose a proporcionar una/ relación de animales aparecidos, fundamentalmente ovicápridos, bóvidos, suidos, caballos, ciervos y perros (63).

De la Meseta Norte se ha publicado un sólo estudio sobre / fauna procedente de yacimientos prehistóricos; en este caso se / trata de un aentamiento que cronológicamente abarca un periodo / desde el siglo XI a.C. hasta el siglo VIa.C., relativamente alejado cronológicamente de las culturas estudiadas en esta Tesis, pero que al tratarse del único estudio riguroso sobre estos aspectos, además de los realizados para las Motillas del Azuer y Los / Palacios, estamos obligados a tomarlo en consideración. Los huesos estudiados pertenecen a la mitad más reciente de la ocupación del yacimiento. Culturalmente lo integran sus excavadores / desde una cultura hallstática hasta un Hierro Antiguo (64). Son campesinos con una base económica agrícola y ganadera, con unos / porcentajes mínimos de fauna salvaje, propios por otra parte de / poblaciones con una estructura social más igualitaria. Entre la fauna doméstica, el primer lugar lo ocupan los pequeños ovicápridos, con un claro predominio de la oveja sobre la cabra, seguidos inmediatamente por los bóvidos, que durante su vida se aprovecharon como animales de trabajo a la vez que proporcionaban leche, / por el porcentaje similar entre los adultos de machos y hembras./ Económicamente parece que no tuvo una excesiva importancia en la vida del yacimiento la obtención de lana y su posterior utilización en la industria textil, ya que la mayoría de las ovejas y cabras eran sacrificadas a una edad demasiado temprana. Parece -/ que existía una preferencia y unos conocimientos mayores en la / cría de bóvidos, que presentan un tamaño mayor de lo que es habitual en yacimientos prehistóricos peninsulares, que en la de ovejas y cabras. También están presentes, aunque con menor importancia económica, los cerdos y los caballos; los perros se debieron/ utilizar como perros pastores. Entre las especies salvajes se encuentran representados los ciervos, el corzo, el jabalí, así como conejos y liebres, indicando esta última especie, al igual que en

yacimientos manchegos, la existencia de grandes espacios abiertos (65).

Sin lugar a dudas, son las regiones del Sur y Sudeste de la Península las que nos han proporcionado un número de datos mayor/ a la hora de afrontar el conocimiento de las bases pastoriles y / ganaderas de la Península Ibérica, al existir un estudio continuado de la fauna desde el Neolítico hasta el asentamiento de los / primeros establecimientos coloniales fenicios en las costas mediterráneas.

Estudios faunísticos de los yacimientos megalíticos de Montefrío (66) y Laborcillas (67) demuestran el caracter pastoril, / con trashumancia estacional a distancias cortas, de la Edad del Cobre, ocupando el primer puesto entre los animales domésticos los ovicápridos, que en algunos yacimientos, como el Cerro de Los Castellones de Laborcillas, llegan a alcanzar el 60% de la fauna, seguidos por los bóvidos (68). La caza no alcanza una importancia/ excesiva entre estas poblaciones de pastores, aumentando sin embargo en los momentos de una mayor importancia en estas economías de componente agrícola (69). Por su parte, los grupos pertenecientes a la Cultura de Los Millares presentaban asimismo un fuerte componente ganadero-pastoril en sus estructuras económicas,con un predominio durante el Bronce Antiguo de los rebaños de ovicápridos, para en fases posteriores ir ganando en importancia la / cría de ganado bovino; esta tendencia proseguría durante la Edad/ del Bronce, observándose también una progresiva reducción del tamaño de esta especie, fenómeno que está también presente para los caballos. Tanto bueyes como caballos debían ser empleados por estas poblaciones para trabajos del campo como animal de tiro más / bien que como componente básico de su alimentación. Un lugar importante durante la Edad del Cobre lo ocuparon también los suidos La caza ocupó también un papel importante entre estas poblaciones (70). Durante la Edad del Bronce existe una actividad pastoril / subsidiaria en algunos yacimientos, basada principalmente en la / cría de pequeños rumiantes, junto con la presencia de bóvidos y / équidos utilizados fundamentalmente en las labores agrícolas. Al mismo tiempo asistimos en algunos poblados, a finales del Bronce/ Pleno, a una auténtica especialización de determinadas especies / en algunos poblados, como es el caso de la cría de caballos en el Cerro de la Encina de Monachil, cuyo número llega a constituir en algún momento del yacimiento el 80% de la fauna (71). La importancia de la caza varía en relación con el biotopo en que están / enclavados los asentamientos. Estando presentes en determinados/ momentos del Final del Bronce y comienzos del Hierro una caza de

tipo señorial, ejercida por los grupos socialmente más elevados de estas comunidades.

Aunque, como ya hemos visto, las bases económicas de la Cultura de las Motillas son fundamentalmente la agricultura y la ganadería, no podemos pasar por alto la existencia de otras actividades económicas, complementarias, como la industria textil y la metalurgia. Del mismo modo llama la atención la concentración en el interior del recinto fortificado en algunos yacimientos y durante un espacio de tiempo considerablemente dilatado, de hornos posiblemente de alfarero, lo que lleva a considerar la existencia de una producción de cerámica a escala artesana.

La existencia de una actividad metalúrgica, parece ser que a pequeña escala, ha podido ser documentada para la Cultura de Las Motillas. No existen pruebas, si se exceptúa un posible martillo de minero procedente de la Motilla de Los Romeros, para asegurar el beneficio del metal a partir de los minerales correspondientes en los yacimientos de esta cultura, al no haber aparecido, al menos hasta el momento, restos de escorias ni ningún otro indicio de una actividad de este tipo. El siguiente paso en la producción de objetos metálicos, la fundición del metal para la fabricación de los objetos, está ampliamente representado mediante la aparición de crisoles de barro, con gotas de cobre adheridas a su interior y algunos moldes de arenisca. Parece ser que esta actividad se realizaba en el interior del recinto fortificado, según indica la distribución espacial de los útiles relacionados con ella, hecho por otra parte frecuente en otros grupos culturales peninsulares, como en las culturas de la Edad del Cobre de Los Millares o del Estuario del Tajo. Una distribución similar en el interior de la fortificación presentan unos pequeños martillos de piedra, que posiblemente se utilizaran para el martilleado del cobre, sin que haya evidencia por el momento de un conocimiento de una elaboración de objetos de plata, a pesar de que sí están presentes, a pequeña escala, en poblados de altura del grupo del Campo de Calatrava. En cuanto a los productos resultantes de esta actividad metalúrgica, están representados por los tipos corrientes durante la Edad del Bronce peninsular. Se trata de punzones, puntas de flecha de pedúnculo y aletas o de hoja romboidal, algunos puñales con remaches aunque no de una clara tipología argárica, así como algún hacha, generalemente de pequeño tamaño y con escotaduras en el talón, además de aretes y leznas. La distribución de los asentamientos tipo motillas por zonas carentes de recursos mineros les obligaría nece

sariamente a importar la materia prima necesaria, ya fuera el mineral de cobre o el metal ya fundido, desde otras zonas.

La principal área proveedora de mineral se encontraría enclavada en las vertientes septentrionales de Sierra Morena, recursos/ que controlarían tanto en su explotación como en su distribución / hacia las tierras llanas interiores los grupos de poblados de altura de las áreas de Almadén-Puertollano y del Campo de Calatrava.Un segundo núcleo, del cual no podemos determinar la importancia que tuvo durante la Edad del Bronce, es el grupo de filones de sulfuro y sulfatos de cobre situados en los términos municipales de Madridejos y Camuñas, en una zona más próxima al área de distribución / de las motillas. Por último, hay que señalar la existencia de carbonatos y sulfuros de cobre en la Sierra del Castañar y al pie del Corral de los Cantos, ya en la vertiente septentrional de los Montes de Toledo, que abastecerían de mineral al importante grupo de / poblados de altura de la vertiente meridional de los Montes de Toledo, donde la actividad metalúrgica debió alcanzar un fuerte desarrollo.

La metalurgia supondría a su vez un componente económico muy fuerte en algunos grupos de poblados de altura, ya fuera por la explotación directa de los recursos minerales, como sería el caso de los grupos directamente conectados con los filones del mineral, como los grupos de Almadén-Puertollano o los poblados de altura de / las estribaciones de Sierra de la Calderina, próximos a los yacimientos del área de Madridejos, o bien por una manufactura especializada en la fabricación de objetos de cobre y quizás también plata, junto con un cierto control de las rutas de distribución del / mineral, actividades que parecen indicar la importancia adquirida/ por ciertos poblados en el grupo del Campo de Calatrava o en el / de los Montes de Toledo. Si exceptuamos a La Encantada, no se han realizado excavaciones científicas en ningún poblado de altura, / con lo cual los datos que poseemos proceden de excavaciones realizadas por aficionados, o bien de las observaciones que hemos tenido ocasión de hacer durante las prospecciones realizadas en estos/ últimos años. La importancia metalúrgica de estos poblados de altura queda clara, además de por las razones de su situación en las proximidades de los recursos de mineral o por su situación estratégica controlando pasos claves de las rutas comerciales, que partiendo desde la Alta Andalucía debían atravesar la Sierra Morena / por distintos pasos naturales hasta penetrar en el área de la Meseta en busca de materias primas, por la abundancia de objetos metálicos, que casi simpre proceden de excavaciones clandestinas, hay/ que relacionar con ellos. Debido al estado de la investigación, /

de estos grupos conocemos más el producto último de la actividad / metalúrgica, por la abundancia de objetos metálicos, que los útiles empleados en la elaboración de los mismos, que practicamente / se reducen a algunos fragmentos de moldes de arenisca, procedentes de las excavaciones de La Encantada. La tipología y número de los objetos metálicos de estos grupos se presenta mucho más variadaque los que estaán presentes en el grupo de las motillas y pertenecen, en su mayoría a tipos corrientes de la Edad del Bronce. Los puñales, generalmente de hoja triangular, presentan dos o tres remaches en la placa de enmangue, asimismo está presente algún ejemplar de menor tamaño con cuatro remaches y también tipos de puñales largos, con hojas muy finas de lados paralelos, que recuerdan a tipos argáricos tardíos. Un segundo conjunto, muy importante numéricamente está representado por las hachas, generalmente planas y en ocasiones de gran tamaño; junto a ellas están presentes hachas más pequeñas trapezoidales que recuerdan tipos de la Edad del Cobre. / Las puntas de flecha, con pedúnculo y aletas más o menos marcadas/ o puntas de flecha de hoja losángica, que recuerdan a tipos evolucionados de puntas Palmela, constituyen asímismo un grupo numeroso. Completan el ajuar metálico de estas poblaciones diversos / tipos de punzones, algún arete de espiral con tres vueltas y la / presencia esporádica de alguna espada de gran tamaño, como la de / Puertollano (72) o la de Torrenueva y el hallazgo en las proximidades de Ciudad Real de una alabarda de tipo argárico (73). Por último, existe un grupo de objetos metálicos que por su tipología / hay que incluirlo ya en el Bronce Tardío y Final. Dentro de él incluímos un hacha con apéndices laterales de las cercanías del Cerrajón de Porzuna, otra con talón y dos asas procedente del término municipal de Almagro, del British Museum de Londres (74) y algunas puntas de flecha con nervadura central. Es indicativo de la importancia de la actividad metalúrgica de determinadas áreas la existencia de escondrijos de hachas, quizás fundidas en moldes bivalvos y que aún conservan las rebabas de fundición, realizados posiblemente por fundifores que habrían establecido un comercio regular de estas piezas de bronce.

Pese a la relativa abundancia de objetos metálicos de esta / región, aunque por supuesto no llega a alcanzar la riqueza del área argárica en el Sudeste y Alta Andalucía, solamente dos de estas piezas han sido analizadas. Se trata de la espada del Cerro / de San Sebastián de Puertollano y la alabarda de los alrededores / de Ciudad Real, depositada en el Ashmolean Museum, junto con un hacha plana procedente del mismo lugar. Pertenecen a los grupos de materiales FC y Ell respectivamente (75). El grupo FC, conocido / en Centroeuropa desde el Cobre Final, en el Sur y Levante de la /

Península Ibérica de forma esporádica en época campaniforme, aumentando su área de dispersión durante la Edad del Bronce Antiguo I, según la terminología de Junghans, Sangmeister y Schröeder, aunque siempre manteniendo porcentajes bajos. Es a partir del Bronce Antiguo II, posiblemente por una tendencia presenta en la Península de utilizar cobre lo más puro ~~lo más puro~~ posible en las aleaciones / con estaño, cuando este grupo aumenta considerablemente, concentrándose principalmente en el Sur de la Península. El grupo Ell/ por su parte se comporta de forma similar. Se considera también / un grupo de origen centroeuropeo, que se iría introduciendo en las áreas peninsulares mediante un comercio de chatarra, posiblemente/ muy extendido a partir de los momentos en que se empieza a utilizar este tipo de cobre en menor medida en Centroeuropa. Su importancia, escasa durante el Cobre y Bronce Antiguo I, restringido a las áreas periféricas del Sur, Levante y Centro y Sur de Portugal se ve aumentada considerablemente durante el Bronce Pleno II, sobre todo en las regiones del Sur de la Península, alcanzando también en su dispersión las regiones meseteñas. De todas formas, el escasísimo número de análisis de que nos disponemos no nos permiten conocer el comportamiento de los diferentes grupos de cobre/ en la Meseta durante las edades del Cobre y del Bronce y nos tendremos que atener fundamentalmente a comparaciones tipológicas para establecer las relaciones comerciales en torno al metal que debieron existir sobre todo en el segundo de estos periodos a pesar/ de lo problemático que pueda resultar en ocasiones.

Son evidentes e innegables las relaciones de las poblaciones/ asentadas en la Meseta durante la Edad del Bronce con el área de / la cultura argárica, con una relación más intensa y directa de algunos poblados de altura, sobre todo del Campo de Calatrava y es / de suponer que también del grupo Almadén-Puertollano, que de los asentamientos de tipo motillas. Esta conexión queda patente como/ ya hemos visto en el rito de enterramiento de las poblaciones meseteñas y también tanto en determinados materiales como en tipos metálicos presentes en los ajuares de estos grupos. La importancia/ de la metalurgia en el Sudeste y la Alta Andalucía es bien conocida en la bibliografía arqueológica desde su inicio desde su inicio con la Cultura de Los Millares, desde cuyo foco nuclear en la cuenca baja del Andarax, se fue extendiendo el conocimiento de la metalurgia del cobre hacia las tierras granadinas de la mano de los / prospectores de filones de metal que buscaban fundamentalmente los filones más superficiales de sulfatos y carbonatos de cobre, fácilmente explotables, habiéndose documentado en los yacimientos de esta cultura todo el proceso metalúrgico: beneficio del mineral, reducción y fusión. Existen pocos tipos en los yacimientos manchegos que podamos incluir en este momento, reduciéndose a algunos objetos que

presentan al menos una clara tradición de tipos del Cobre como algunas hachas trapezoidales, un puñal de lengüeta de La Encantada / (76) y algunas puntas de flecha relacionadas con tipos evolucionados de puntas tipo Palmela.

La Edad del Bronce, representada por la cultura argárica en el Sudeste y Alta Anadalucía, supone unos profundos cambios socioeconómicos en sus poblaciones. El desarrollo de la metalurgia con / la aparición de nuevos conocimientos tecnológicos más avanzados da lugar a una progresiva complejidad social, con la presencia de artesanos especializados, no solo en la metalurgia sino también en otro tipo de actividades, que propicia una división social del trabajo (77). La extensión de las poblaciones argáricas está determinada en parte por la necesidad de encontrar nuevas fuentes proveedoras de mineral, con la búsqueda de nuevos filones de cobre y plata. La industria del metal adquiere cada vez mayor importancia / desplazando paulatinamente al sílex o al hueso, no solo en las armas, sino también en los útiles de producción económica. Además / la estratificación social existente con la presencia de unas clases dominantes repercuten en una mayor demanda de objetos de adorno y armas, apareciendo una gran cantidad de tipos nuevos. Aparece por primera vez también una metalurgia de la plata especializada / en la fabricación de objetos de adorno. Parece ser que el mineral en bruto no fue un importante objeto de comercio, sino las manufacturas, sobre todo tipos más elaborados como espadas o alabardas, / que siguieron las rutas comerciales existentes, llegando hasta las tierras de la Meseta. La existencia en La Mancha de algunos tipos de clara filiación argárica junto con otros de carácter más local, indican la existencia de relaciones de estos grupos con el área argárica, concretamente con los grupos argáricos de Jaén, que posiblemente buscaran los minerales de la vertiente septentrional de / Sierra Morena, conectados con regiones como el Campo de Calatrava/ a través de los pasos de la sierra, pero también de una industria/ metalúrgica plenamente desarrollada, con tipos característicos, en estas tierras de la Meseta.

Otro tipo de actividad de caracter artesano, como la producción de cerámica, alcanza, al menos en algunos de los yacimientos/ de la Cultura de las Motillas, una importancia relevante dentro de la estructura económica de los asentamientos. La existencia de / hornos cerámicos, de grandes dimensiones, con la cámara de fuego / separada de la bóveda de cocción, responde a un concepto elaborado de la construcción de hornos de alfarero y a una técnica relativamente avanzada para lo que era corriente entre las poblaciones de la Edad del Bronce peninsulares. Por otra parte, la continuidad /

de utilización de estos hornos, así como el amplio espacio que ocupan dentro del recinto fortificado de algunas motillas, confieren/ una especial importancia socioeconómica a esta actividad, con la existencia posiblemente de grupos de artesanos especializados en la producción de determinados tipos de bienes de consumo, en este caso cerámica, de una forma masiva. El hecho de que esta población/ fuera controlada por un grupo dominante que viviría en el interior del recinto fortificado o respondiera a un sistema de producción / comunitario, entra dentro de una problemática más amplia sobre la/ interpretación del tipo de estructura social imperante en la Cultura de las Motillas.

No tenemos datos que nos permitan suponer la existencia de / este tipo de hornos en los grupos de poblados de altura, por lo / cual, y hasta que la evidencia nos demuestre lo contrario, tenemos que considerar el importante desarrollo que adquiere esta actividad en las motillas como un rasgo peculiar de esta cultura. El único paralelo peninsular que conocemos, por el momento, proviene / del área argárica, del poblado de Ifre (78), donde existe un horno de similares características que Siret consideró destinado a la fabricación del pan.

Por su parte, la actividad textil está ampliamente documentada tanto en la cultura de las Motillas como en el grupo de los poblados de altura, por la presencia de una gran número de pesas de/ telar de la más variada tipología y dimensiones, que evidencia la importancia de esta actividad entre las poblaciones de la Edad del Bronce en La Mancha. La distribución espacial de estos objetos en aquellos yacimientos donde ha sido posible hacerlo, nos indica claramente que la producción de tejidos tendría un caracter eminentemente doméstico, aunque no por ello menos importante. La variedad tipológica de los elementos relacionados con esta actividad nos / llevan a suponer la elaboración de distintos tipos de telas. La existencia de razas de ovejas productoras de lana entre las especies domésticas indican la relativa importancia de esta actividad. Es de suponer también la utilización de fibras vegetales para la / elaboración de tejidos más finos, aunque no tengamos una evidencia arqueológica directa de ello.

La existencia de fuertes relaciones entre las poblaciones / manchegasdurante la Edad del Bronce con los grupos argáricos en el Sudeste peninsular y más concretamente con las de la Alta Andalucía es un hecho suficientemente comprobado. Estos contactos, fun-

damentalmente de tipo comercial, se ven reflejados en la presencia entre los ajuares de las poblaciones manchegas objetos característicos de la cultura argárica como las copas de cerámica, ciertos tipos metálicos como las alabardas, materias exóticas como el marfil e incluso por la adopción de costumbres imperantes en la cultura del Argar, como el ritual de enterramiento. Si observamos el panorama general de la Península durante la Edad del Bronce queda de manifiesto que las relaciones exteriores de la cultura argárica se orientaron preferentemente hacia las tierras del sur de la Meseta, ya que es en esta área en donde encontramos una mayor influencia de la costumbres argáricas y un mayor número de objetos propios de esta cultura, ausentes en otras culturas como el Bronce Valenciano o en el del Sudoeste. Este panorama que puede sorprender a primera vista si únicamente tenemos presente las posibilidades de comunicación actuales entre la Meseta y Andalucía, canalizada fundamentalmente a través del paso de Despeñaperros, cambia sustancialmente si consideramos que esta vía de comunicación no fue adquiriendo la importancia que posee en la actualidad sino a partir del siglo XVIII, en detrimento de los numerosos pasos que desde la antigüedad atravesaban Sierra Morena (79), que seguían caminos tan apropiados, e incluso en algunos casos mejores, que el de Despeñaperros. Estos pasos están reflejados en las calzadas romanas y en los Caminos Reales, que seguirían en parte antiguas rutas prerromanas atravesando Sierra Morena para enlazar el valle del Guadalquivir con la Meseta. Los pasos de las sierras se realizarían no siguiendo los profundos cauces de los ríos, sino aprovechando zonas algo más elevadas, las mesas, que flanquean los cursos fluviales y las líneas divisorias de aguas. Sería demasiado largo enumerar las diversas rutas existentes, sobre todo cuando existen trabajos detallados sobre este tema (80), por lo cual solamente queremos reseñar brevemente, a grandes rasgos, algunas de las principales rutas que pondrían en relación las áreas de la región manchega con las tierras argáricas de Andalucía. Fundamentales para el comercio durante esta época eran los caminos que unían la comarca de Baños de la Encina y Andújar, a través de varios pasos, con el valle de Alcudia y el Campo de Calatrava, o la que enlazaba la comarca situada entre Baños de la Encina y Linares con la zona de Almagro, atravesando el Campo de Calatrava. Es evidente que el paso de Despeñaperros debió estar en uso también en estos momentos, a través de él discurriría una ruta que desde Granada e incluso Almería, pasando a la altura de Ubeda, permitiría la relación con la zona más oriental del Campo de Calatrava, la región de Almagro, para pasar desde aquí a las llanuras de La Mancha Occidental. Siguiendo hacia el este existían otra serie de pasos que comunicaban las tierras altas de Jaén con el Campo de Montiel,

siendo quizás la más importante, al menos en época romana, la vía/ que siguiendo el valle medio y alto del Guadalquivir iba subiendo/ para pasar poco a poco a la Meseta hasta desembocar en la de Puebla del Príncipe y Albaladejo, y desde aquí seguir en dirección a Albacete y Valencia. Con esta proliferación de posibilidades de / comunicación entre Andalucía y La Meseta, no extraña el contacto / intenso entre las poblaciones establecidas a ambos lados de Sierra Morena durante la Edad del Bronce. Estos contactos debían estar / impulsados principalmente por las necesidades de mineral de cobre de las poblaciones argáricas, que buscarían en la vertiente norte de Sierra Morena filones superficiales de carbonatos o sulfatos de cobre.

No tenemos constancia de ningún grupo puramente argárico al/ norte de la Sierra, aunque hay que pensar que en un primer momento debieron de existir pequeños grupos de mineros y metalúrgicos / argáricos que se asentaran en estas zonas, extendiéndose las innovaciones técnicas que aportaran entre las poblaciones autóctonas / pertenecientes a grupos culturales con tradiciones de la Edad del/ Cobre, que quizás explotaran ya algunos filones, propiciando el enorme desarrollo de éstos grupos de poblados de altura durante la/ Edad del Bronce, que a partir de un momento determinado controlarían la explotación y encauzarían el comercio no solo del mineral, sino también de otras materias primas entre las poblaciones argáricas y otros grupos culturales situados más hacia el interior. No/ sabemos con seguraidad si el cobre se exportaba hacia el área argárica en forma de mineral o, si por el contrario, sufría un primer proceso de transformación en zonas próximas a las minas para ser / exportados en forma de lingotes. Desde un punto de vista de ahorro de energía y una mayor rentabilidad en el transporte parece / más lógica la segunda explicación, aunque cualquier apreciación de este tipo se mueve en el puro campo de la hipótesis, ya que el único poblado de altura excavado hasta ahora está situado a demasiada distancia de los focos mineros como para poder aportar datos significativos en este sentido.

Además del mineral debieron existir otras materias primas, / que aunque con una importancia secundaria, no debemos olvidar, como serían los productos agrícolas, fundamentalmente cereales, cuyo cultivo adquirió una enorme importancia en la cultura de las Motillas, de modo que no parece aventurado pensar en excedentes de producción que podrían canalizarse a través de las rutas comerciales. Hay que tener presente también, por otra parte, la importancia que en estas culturas agrícolas adquirió la fabricación de ciertos tipos de cerámica, que no podemos precisar por el momento, y que todo

parece indicar asimismo que superarían con creces las necesidades/ propias de vida en cada una de las comunidades. Hay que tener en cuenta que sería excesivamente arriesgado hablar de comercio a / grandes distancias de una manera directa para estos productos agrí colas entre las comunidades agrarias de las motillas y el área argárica, y, por tanto, habría que considerar más bien que este comercio seguiría una serie de eslabones intermedios hasta llegar a su último destino o incluso se reduciría a ser objeto de un comercio de tipo mucho más local a cortas distancias. A cambio de estas materias primas, las poblaciones argáricas ofrecerían manufacturas de metal, sobre todo ciertos tipos exóticos en la zona, como las alabardas, cerámicas de carácter más o menos suntuario como las copas y materias primas exóticas como el marfil, casi con seguridad en forma de objetos ya manufacturados y conchas marinas.

Sobre los objetos metálicos ya hemos hablado en repetidas ocasiones y no queremos detenernos nuevamente. Especial interés / presenta el comercio del marfil. La existencia en el área manchega de dos pulseras de esta materia, una procedente de las excavaciones de la motilla del Azuer y un segundo ejemplar hallado en superficie por un aficionado en el poblado de la Encantada, así como un botón de forma piramidal con perforación en V procedente de la/ excavación de este último yacimiento demuestran una vez más la importancia de las relaciones comerciales existentes con la cultura/ del Argar, que durante la Edad del Bronce serviría de puente en el comercio de marfil introducido desde el Norte de Africa. Este comercio, impulsado por la progresiva estratificación social de los/ grupos peninsulares durante la Edad del Bronce, ha sido analizado/ por R.J. Harrison y A. Gilman (81) y queda documentado por la aparición de objetos de marfil en diversos yacimientos del foco argárico, entre otros el propio yacimiento del Argar, donde L. Siret / señalaba la existencia de 38 piezas de este material, procedentes/ de 17 sepulturas, o en Fuente Alamo, donde junto a un peine de marfil aparecen asimismo cuentas y botones con perforación en V (82)/ En poblados argáricos de la Provincia de Granada, las piezas de marfil son frecuentes en sepulcros megalíticos como Los Eriales 14 (83) y en poblados argáricos como el Cerro de la Encina (Monachil) de donde procede un brazalete de sección rectangular de grandes dimensiones (84). El mejor paralelo, sin embargo, para el ejemplar/ del Azuer quizás sea un fragmento de pulsera de marfil procedente/ de estratos argáricos del yacimiento del Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada) (85). La adquisición de estos objetos exóticos por determinados miembros de los habitantes de un poblado / indica una situación social preponderante, al tiempo que un mayor/ poder adquisitivo de algunos miembros de la comunidad, que según /

parece indicar la evidencia arqueológica en el Azuer vivirían en el interior del recinto fortificado. Por su parte la existencia / en el yacimiento del Azuer, único del que poseemos datos de este / tipo, de conchas marinas indican igual que el marfil la existencia de un comercio a larga distancia, que proveería de esta materia / prima para fabricar preferentemente cuentas u otros objetos de a-- dorno a las poblaciones del interior de la Meseta.

Por último, otra materia prima, aunque respondiendo a un comercio a menor escala, que tendrían que importar, al menos los grupos de la cultura de Las Motillas, es el sílex, al ser éste muy escaso en los terrenos donde se asentaron estos grupos. Un posible/ centro proveedor sería la zona situada entre Alcázar de San Juan/ y Campo de Criptana, donde existen yacimientos prehistóricos con una gran abundancia de elementos de sílex. El fuerte desarrollo de la agricultura haría necesaria la importación de esta materia, necesaria para la talla de elementos de hoz para la siega de cereales, y su escasez queda patente por la utilización al máximo de / los pequeños núcleos de sílex de que disponían y también por la talla de piedras como la cuarcita para fabricar elementos dentados, material mucho menos apropiado para estos menesteres.

Tras efectuar el análisis de los pocos datos de tipo económico de que disponemos por el momento, va surgiendo, sin embargo, la convicción de la relevante importancia económica que debió presentar la región de la Meseta Sur, y más concretamente La Mancha entendida en un sentido amplio, durante determinados periodos de la Edad del Bronce, hecho que queda de manifiesto además de por los / datos que acabamos de exponer por la alta densidad de poblamiento/ durante esta época, comparable con la que alcanzan áreas más desarrolladas culturalmente de las regiones del Sudeste y la Alta Andalucía.

3. El ritual de enterramiento

El conocimiento de los rituales de enterramiento en la Meseta Meridional durante época prehistorica ha presentado durante años un panorama desolador y se reducía a las noticias de hallazgos de sepulturas pertenecientes a grupos campaniformes, sobre todo del tipo Cienpozuelos (86) y alguna sepultura aislada que se incluía culturalmente en la Edad del Bronce, como los dos enterramientos, probablemente en "pithos" procedentes de Villaverde, que publicara M. Almagro Basch en 1960 (87).

Esta escasez de noticias científicas sobre las costumbres funerarias de las poblaciones meseteñas contrasta, especialmente en La Mancha, con las contínuas alusiones a túmulos de enterramiento con incineraciones en relación con las estaciones tipo motillas. La interpretación errónea dada a estos yacimientos como túmulos funerarios, tanto por J. Sánchez Jiménez para los grupos de Albacete (88), como por diversos autores entre los que destaca I. Hervás (89) para los de las zonas mas occidentales de La Mancha, relacionándolos con el caso de Albacete con la adopción del rito de incineración ligado a la llegada de pueblos de los Campos de Urnas, desvirtuaron el verdadero valor que debía concederse a los restos humanos, que efectivamente aparecían en estos asentamientos. El propio Hervás en la descripción de sus trabajos en la Motilla de Torralba indicaba que "...se continuó la misma operación por la parte del Mediodia, que aparecía a la vista intacta, haciendo una incisión o abertura de 4 a 5 metros de altura por 2 de profundidad, tropezando con una cámara y en ella tres momias, algunos huesos humanos, 2 hachas y 1 fragmento de vasija; y fuera 2 ollas, gran número de piedras calcinadas y piedra negruzca impregnada de cenizas". Mas adelante completa algo la descripción indicando que la "cámara funeraria" donde aparecieron los cadáveres estaba construida de tierra apisonada, pudiéndose observar restos de un muro, fragmentos de cerámica y objetos de cobre. Hervás interpretó estos hallazgos como pertenecientes a un túmulo funerario con dos fases culturales, la inicial con inhumaciones en la cámara y un segundo horizonte en el que esta presente la incineración por la interpretación de las grandes orzas de provisiones como urnas funerarias. A partir de este momento y durante mucho tiempo no volvió a considerarse en la bibliografía arqueológica la posibilidad de la existencia de un rito de enterramiento de inhumación durante la Edad del Bronce en

estas regiones.

Por otra parte existían noticias sueltas procedentes de los trabajos de aficionados locales, así como hallazgos esporádicos/ de sepulturas que permitían albergar la esperanza de la existencia de un rito funerario en estas regiones durante la Edad del / Bronce susceptible de ser documentado arqueológicamente. Dejando a un lado el hallazgo en el Cerro de San Sebastian de Puertollano, a comienzos de siglo de una rica sepultura en cuyo interior aparecieron una espada con seis remaches de plata y dos puñales (90), existen noticias de varias sepulturas procedentes de la provincia de Ciudad Real.

Durante la Edad del Cobre parece muy probable la existencia de un rito de enterramiento que practicaba la inhumación colectiva en cuevas artificiales con necrópolis como la Cuesta de Los / Civiles, en Puerto Lápice, con 7 cuevas artificiales destruidas/ por las obras de la carretera Madrid-Cadiz a finales de los años 50 o comienzos de los 60, o en el enterramiento del Cerro del / Castillo de Almodóvar del Campo, donde apareció una sepultura colectiva, quizás tambien en cueva artificial, al efectuar la extracción de grava en una cantera. Poco mas explícitas son las noticias en torno a la posible existencia de megalitos en las zonas/ marginales de La Mancha. Asi D. Esravillo señala la presencia / en las cercanias del Cerro de La Atalaya y Cerro del Real, ambos en campo de Criptana, de dos posibles megalitos (91). Más confusas son las noticias de la localización de un posible megalito por un grupo de la Operación Rescate a tres kilometros de Almadén, en las serranías que delimitan el extremo occidental del valle de Alcudia, aunque hay que tener presente que esta zona se / halla relativamente cerca de algunos de los grupos megalíticos / de la vertiente sur de Sierra Morena, en la provincia de Córdoba, por lo cual no podemos descartar de antemano la posibilidad de / la existencia de grupos megalíticos en esta zona de la provincia de Ciudad Real.

Con la Edad del Bronce se asiste a un cambio en las costumbres funerarias de La Mancha, adoptándose el rito presente en el área argárica, incluyéndose así esta región de La Meseta Meridional dentro del amplio círculo cultural presente en la Península/ durante la Edad del Bronce, que tiene como característica común/ la adopción de un rito de enterramiento en que los indivíduos / son inhumados, en posición flexionada, en el interior del área / de los poblados.

Aparte de las noticias ya mencionadas procedentes de los / trabajos de I. Hervás y del hallazgo de la sepultura de Puertollano existían noticias antiguas de la aparición de unas sepulturas excavadas en la roca y dispuestas en fila en las que aparecierón vasijas de cerámica y unos posibles puñales de bronce, en la estación de Ciruela, junto al río Jabalón, que I. Hervás, de/

quien proceden estas noticias, califica de motilla, afirmación / que hay que adoptar con reservas dado su emplazamiento en una zona que hasta la fecha no ha proporcionado ninguna motilla segura (92). De fechas mas recientes proceden las noticias de la existencia de sepulturas en cista del poblado de Cerro Santo (La Torrecilla) situado sobre un cerro de suaves laderas, que domina / la vega del Jabalón poco antes de su desembocadura en el Guadiana y las mas dudosas de la existencia de enterramientos de inhumación en el Cerro de los Castillejos de Poblete situado en las/ proximidades del anteriormente citado, pertenecientes ambos a la Edad del Bronce. A estos yacimientos hay que añadir los ajuares metálicos típicos de este periodo (puñales de remaches, puntas / de flecha con pedúnculo y aletas) que se conservan en una colección particular y que segun las noticias de su propietaria proceden de una serie de enterramientos cubiertos por un pequeño túmulo situado en las cercanías del Cristo del Espíritu en una ladera de la Sierra de La Fuenlengua (93).

La existencia de la práctica entre las poblaciones de la / Edad del Bronce de un rito de enterramientos con la inhumación / de los cadáveres dentro del área del hábitat se ha visto plenamente confirmada para los dos grandes grupos culturales de esta/ época gracias a las excavaciones realizadas en la Motilla del / Azuer y en el poblado de altura de La Encantada, durante estos / últimos años.

Aunque las costumbres funerarias del grupo de las motillas/ se conoce fundamentalmente por los hallazgos de la Motilla del / Azuer, tambien existen noticias procedentes de antiguas excavaciones de aficionados que señalan la aparición en el yacimiento/ de Los Palacios de una serie de enterramientos asociados a ajuares. En la breve campaña que realizamos en el mencionado yacimiento en la primavera de 1974, no nos fue posible localizar ninguna sepultura, pero si se encontraron algunos restos humanos sin una posición determinada, correspondientes al menos a 4 individuos, en el interior de una zanja perteneciente a la Fase III revueltos con gran cantidad de piedras, fragmentos de cerámica y / huesos de animales.

El grueso de la información sobre las costumbres funerarias de los intregrantes de la Cultura de las motillas procede del yacimiento del Azuer, donde a lo largo de las tres últimas campañas ha sido posible excavar un total de 15 sepulturas, por lo / cual y hasta que no poseamos un mayor número de datos procedentes de otros yacimientos de este grupo tendremos que generalizar éstos para toda la cultura.

El enterramiento en el interior de la zona habitada está presente desde fases antiguas hasta el último periodo de habitación documentado en el yacimiento; el mayor número de enterramientos / proceden de los niveles pertenecientes al poblado y solo en el / último horizonte de ocupación del yacimiento (Fase V del Comple-

jo Y-Z) podemos afirmar la existencia de sepulturas en el interior de la fortificación.

Por lo general los muertos se depositaban en fosas ovaladas o rectangulares revestidas a veces por muretes de mampostería o/ por lajas hincadas, que se adosan a los muros de las cabañas a / los lienzos de la fortificación con los lados mayores de las fosas paralelos a los sistemas de fortificación. En un solo caso/ ha aparecido un enterramiento, infantil, en el interior de una / gran vasija, depositada asimismo enuna fosa. Hasta el momento / todos los enterramientos encontrados responden al rito de inhumación individual, no existe ningun enterramiento doble, con el/ cadáver depositado sobre algún elemento de materia orgánica. / Parece ser, aunque esto habría que tomarlo con mucha reserva, / que los individuos masculinos se depositaron sobre el lado izquierdo, mientras que los femeninos se encuentran descansando / sobre el derecho, sin que se haya podido deducir la esistencia de una orientación determinada en relación con los puntos cardinales. La posición, muy forzada que presentan algunos cadáveres,/ nos lleva a pensar en la posibilidad de una práctica de rotura / de ligamentos en los cadáveres, como se ha demostrado ya en repetidas ocasiones para el área argárica (94).

Los datos proporcionados por el estudio antropológico de / los restos del Azuer ofrecen resultados altamente interesantes / (95). Los indivíduos adultos y maduros representan el 54,8% de/ los restos humanos del yacimiento, llamando la atención los valores extremadamente altos de los indivíduos seniles (12, 9%), si/ tenemos en cuenta que se trata de poblaciones prehistóricas. / Por su parte los porcentajes entre indivíduos adultos masculinos y femeninos no presenta diferencias significativas. Otro / hecho que llama la atención es la alta estatura de los hombres/ de estas poblaciones, que con 170,7 cm. rebasa ampliamente la de las restantes poblaciones peninsulares e incluso supera la media nacional actual. Por su parte la media de estatura de las mujeres desciende notablemente hasta 156,8 cm., aunque hay que tener en cuenta que en este caso el cálculo se ha efectuado sobre un / número muy reducido de indivíduos.

Por el momento solo poseemos datos sobre las características raciales de un indivíduo; se trata en este caso de un adulto masculino perteneciente a una población dolicocéfala robusta, / poco corriente entre las poblaciones prehistóricas peninsulares. Sin embargo al tratarse de un solo ejemplar tendremos que esperar nuevos datos hasta saber si representa un caso aislado o responde al conjunto de los habitantes, al menos, de el Azuer.

Los ajuares depositados en las sepulturas contrastan por su pobreza con los que aparecen en los poblados de altura de La Mancha, mucho más ricos y numerosos. Los ajuares que en ningún / caso llegaron a presentar más de un objeto, escasos y poco representativos, se encuentran en un número reducido de enterramientos, careciendo de un porcentaje elevado de sepulturas; por lo / general se depositaron en las sepulturas vasos carenados de pro-

fundidad media, una olla de tosca factura, algun punzón y cuenta de hueso y en un caso un fragmento de placa de arquero reutilizada como colgante.

De modo similar a como hemos visto en la cultura de las motillas, la documentación científica de las costumbres funerarias de los grupos humanos que se establecieron en poblados de altura durante la Edad del Bronce las conocemos unicamente por la publicación de los trabajos de excavación realizados en el Cerro de la Encantada durante las campañas de 1977 y 1978 (96). En este periodo de trabajos les fue posible a sus excavadores documentar un total de 7 sepulturas de inhumación, que aparecieron en su totalidad en el interior del área de habitación del poblado. Se trata en todos los casos de sepulturas de inhumación, bien en el interior de grandes orzas o "pithoi" o en fosas revistidas de muretes de mampostería o de lajas hincadas. Junto a los cadáveres se depositó el ajuar consistente fundamentalmente en vasijas de cerámica y objetos de metal, incluyéndose en ocasiones algún trozo de carne, generalmente patas de bóvidos, costumbre que se ha constatado tambien para la cultura del Argar, especialmente en el Grupo Granadino (97). En el ritual estaba presente el enterramiento doble -en dos ocasiones- y al igual que en la Motilla del Azuer no parece que los cadáveres depositados en la típica posición de decúbito lateral flexionado, presente una orientación determinada en relación con los puntos cardinales. En los casos de enterramientos dobles se ha documentado la costumbre de arrinconar los restos del indivíduo depositado en primer lugar cuando se procedía a la segunda inhumación, hecho que aparece repetidamente en yacimientos argáricos granadinos, como en La Cuesta del Negro en Purullena (98). No conocemos ningun dato sobre las características anatomicas de los indivíduos enterrados en el yacimiento de La Encantada, salvo referencias ocasionales que indican que el indivíduo depositado en la sepultura era adulto.

Como ya hemos indicado con anterioridad los ajuares de La Encantada contrastan con los de las motillas por su mayor riqueza y abundancia. Los vasos carenados constituyen sin lugar a dudas el tipo mas corriente de cerámica funeraria; en cuatro ocasiones se trata de ejemplares planos con carenas bajas o medias, dos vasos presentan profundidad media con carena baja y un solo ejemplar representa a los vasos carenados hondos con carena media-baja muy acusada. Completan el repertorio de cerámica funeraria ollitas ovoides con cuello marcado y borde exvasado, vasos troncocónicos con fondo plano y algún cuenco de casquete esférico. Mención aparte merece la presencia entre la cerámica funeraria de una copa de pie ancho y cuenco plano con borde entrante decorada con una serie de mamelones directamente bajo el labio. El resto de los ajuares se componía de puñales de cobre o bronce con remaches, algun punzón y cuentas tubulares de lámina de cobre; tambien estan presentes los objetos de plata como un braza-

lete en espiral con dos vueltas.

En rasgos generales se puede apreciar unas analogías más / fuertes entre los poblados de altura y la Cultura del Argar que/ entre esta cultura y los grupos de las motillas, reflejados entre otras cosas en los ajuares funerarios, donde esta presente un / elemento tan típicamente argárico como las copas, y en los tipos metálicos. Las relaciones con los grupos de la cultura de las / motillas esta constatada ademas de por otras numerosas caracte-- risticas, por el ritual de enterramiento y por la presencia entre los ajuares de La Encantada de un tipo cerámico caracteristico / de periodos avanzados de aquella cultura como son los vasos tron cocónicos con el fondo plano.

A finales de la Edad del Bronce asistimos a un nuevo cam--- bio en las costumbres funerarias de la región, con la introduc- ción de ritos como la incineración presente en necrópolis, como/ la perteneciente al Bronce Final de La Vega, situada en el terre no municipal de Arenas de San Juan o la utilización de estelas / decoradas con carácter funerario como los tres ejemplares proce- dentes de El Chiquero y La Minilla, en el término municipal de / Aldea del Rey, donde aparecieron en las suaves lomas que descien den sobre el río Jabalón (99). Estas estelas que deberían for-- mar parte de una necrópolis del Bronce Final donde señalarían / las sepulturas de personajes destacados se pueden fechar aproxi- madamente hacia el siglo IX a.C. por la tipología de los objetos representados en ellas.

4. PERIODIZACION CULTURAL

Las secuencias estratigraficas presentadas en esta Tesis / (El Azuer, Los Palacios, La Encantada), junto con los complejos/ de materiales de superficie, obtenidos en otros yacimientos de / la Mancha Occidental (Buenavista, Necropolis de La Vega etc) permiten presentar un ensayo de periodización de las Edades del Cobre y del Bronce. Hay que tener en cuenta que los yacimientos / con excavaciones modernas corresponden en todos los casos al / Bronce Antiguo y Pleno, por lo que ha sido posible estructurar / estos periodos de una manera mas minuciosa. En consecuencia las limitaciones de algunos contextos y hallazgos aislados, especialmente en lo que respecta a los horizontes del Cobre y del Bronce más reciente , obligaran a una futura reestructuración de muchos aspectos tratados, de acuerdo con los resultados que se obtengan en proximas investigaciones. Esta periodización consta de las / siguientes fases:

A) Edad del Cobre: aproximadamente 2800 - 1800 a.C.
B) Bronce Antiguo: 1800 - 1650 a.C.
C) Bronce Pleno Temprano: 1650 - 1500 a.C.
D) Bronce Pleno Reciente: 1500 - 1300 a.C.
E) Bronce Tardio: 1300 - 1000 a.C.
F) Bronce Final: 1000 - 700 a.C.

Edad del Cobre

Hasta este momento era un periodo practicamente desconocido en la prehistoria de La Mancha. Los únicos hallazgos publicados que se pueden incluir en esta época están representados por algunos poblados del área de Campo de Criptana, dados a conocer por D. Estavillo (100), y el posible enterramiento colectivo del Cerro del Castillo de Almodovar del Campo. Además tampoco se / tenían noticias de la existencia de campaniforme en esta región, hecho que contrastaba fuertemente con la riqueza que presentan los complejos campaniformes en las tierras toledanas y madrileñas.

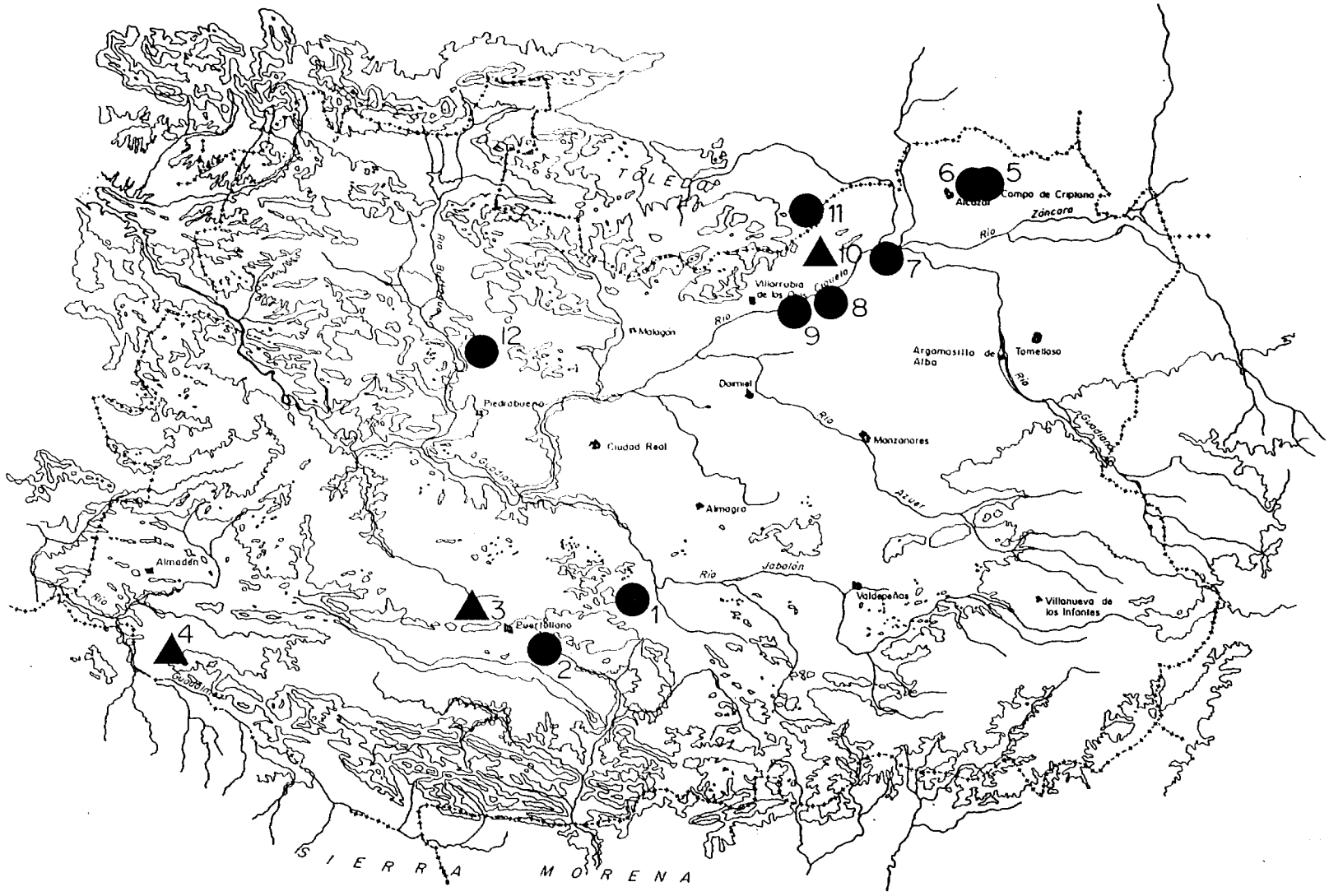
YACIMIENTOS DE LA EDAD DEL COBRE

1. --- (Aldea del Rey).
2. El Castillejo (Puertollano).
3. Cerro del Castillo (Almodóvar del Campo).
4. Los Terreros (Almadén).
5. Cerro de Guarrepiso (Campo de Criptana).
6. El Pico de Campo de Criptana).
7. Cerro de Buenavista (Alcázar de San Juan).
8. --- (Arenas de San Juan).
9. Alto Benito (Arenas de San Juan).
10. Cuesta de los Civiles (Puerto Lápice).
11. El Almaén (Camuñas).
12. Las Casqueras (Porzuna).

● Poblados.

▲ Necrópolis.

EDAD DEL COBRE



Las prospecciones que hemos realizado a lo largo de estos / últimos años han proporcionado el conocimiento de unas 15 estaciones que demuestran la existencia de una autentica cultura de/ la Edad del Cobre, cuyos repertorios tipológicos comenzamos a conocer gracias a los materiales obtenidos en yacimientos como el/ de Buenavista.

Los asentamientos del Cobre se situan siempre en terrenos / bajos, por lo general en laderas emplazadas en el pie de monte / que bordea los valles de rios como el Bullaque (Las Casqueras) o en pequeñas lomas que se elevan ligeramente sobre los rios y arroyos de la región, por ejemplo el Jabalón (Aldea del Rey), el / Ojailen (El Castillejo de Puertollano) o el Cigüela (Alto Benito y Arenas). Tambien se situan junto a lagunas (Laguna de Argamasilla de Calatrava) o bien se alzan directamente sobre la llanura, como es el caso de los abundantes asentamientos prospectados por Estavillo junto a Campo de Criptana (Cerro de Guarrepiso, / El pico, etc) o del yacimiento mejor conocido de esta época / (Buenavista en Alcazar de San Juan).

Se trata por tanto de pequeños habitats situados sobre elevaciones de escasa altura, a veces imperceptibles en la misma / llanura, que no denotan ningun tipo de preocupaciones defensivas. Estarían formados por conjuntos de cabañas dispersas, construídas con materiales deleznables, que no debían poseer zócalos de/ gran envergadura y que estarían desprovistos, al menos por lo que sabemos hasta ahora, de cualquier tipo de estructuras de fortificación. Sus mejores paralelos los encontramos en los conocidos fondos de cabañas de los valles del Manzanares, Henares, etc / (101).

Aun más escasos son los datos que conocemos sobre las necrópolis pertenecientes a estas poblaciones. Es posible que el patrón de enterramiento más corriente fuera el de las cuevas artificiales (Cuesta de los Civiles de Puerto Lapice y posiblemente/ la necrópolis del Cerro del Castillejo de Almodovar), pero también existen noticias, no confirmadas por el momento, de enterramientos megalíticos en las cercanías de algunos yacimientos / de Campo de Criptana (Cerro de la Ayalaya y El Real) y especialmente en las estribaciones septentrionales de Sierra Morena, / cerca de Almadén (Los Terreros), conformando un horizonte megalítico, que, aun cuando al menos en la zona de Almaden estaría intimamente relacionado con las importantes necrópolis cordobesas/ de Sierra Morena (102), también podría tener algún contacto con/ los grandes sepulcros que aparecen aislados al Norte de La Mancha en las provincias de Madrid y Guadalajara (103).

Los materiales arqueológicos más característicos de este horizonte manchego de la Edad del Cobre son los siguientes:

1. En la cerámica dominan las formas abiertas, especialmente los tipicos platos y fuentes de borde biselado, marcados a veces/ por el exterior con una suave concavidad, que se relacionan/ estrechamente con formas similares de la Edad del Cobre Re--

ciente de la Alta Andalucía (Fase IV y V del poblado de Los/ Castillejos de Montefrio) (104). No aparecen los tipos de / fuente con borde muy engrosado y a veces saliente, caracte-- rísticos de los complejos más antiguos del Cobre en la Alta Andalucía y del Sudeste (105).

2. Ollitas ovoides, decoradas a veces con triangulos y bandas / horizantales rellenas de puntillado o con baños a la almagra. Estas técnicas decorativas y motivos son corrientes desde / época procampaniforme en yacimientos de la Alta Andalucía y/ la Meseta, donde se pueden mantener hasta un Cobre más avanzado e incluso hasta un Bronce Antiguo (106).

3. Soportes de factura tosca, corrientes en Los Millares desde/ el Cobre Antiguo, quesemantienen en los complejos magalíticos de la Alta Andalucía (Montefrio) y del Bajo Guadalquivir / (El Hedalgo) (107).

4. Olla y orzas ovoides con grandes manelones de lengüeta, a veces oblicuos y cóncavos, o con asas horizontales.

5. Cerámica con improntas de cesteria, que están presentes en / el Cobre desde el horizonte de Los Millares (Los Millares, / Malagon...) (108), aunque tambien se utilizan en complejos / megalíticos como Montefrio y en los grupos de la Meseta (109).

6. El utillaje lítico responde a una industria de hojitas y hojas de medianas dimensiones, con algún ejemplar de mayor tamaño como el cuchillo publicado del Castillo de Almodovar. / El elemanto más definidor de esta industria lítica son las / puntas de flecha de pedúnculo y aletas o pedunculadas con escotaduras laterales, así como en menor número triangulares o foliaceas. Por lo general son de pequeño tamaño, factura / tosca y en muchas ocasiones se encuentran sin acabar, empleandose para su fabricación por lo general sílex de color blanco lechoso o traslucido. Son numerosos los complejos líticos / similares en diversos yacimientos de la provincia de Madrid/ y también de la Meseta Norte (110), así como en la costa levantina (111). Significativos por sus relaciones culturales son también los puñales de sílex de talla bifacial de formas triangúlares, a veces de base bicóncava o pedunculada (El / Castillo de Almodovar, Alto Benito, hallazgo aislado del / MAN) (112).

El papel representado por el Vaso Campaniforme en el desa-- rrollo cultural de esta región hay que analizarlo con ciertas reservas, pues se ha abusado al hablar de la importancia de los / complejos campaniformes en toda la Meseta Sur (113), y aunque / hoy podemos asegurar la presencia de ceramicas campaniformes en numerosos puntos de La Mancha Occidental y utilizar este elemen-

to como un fosil cronológico altamente indicativo para la seriación de los yacimientos en que aparece, sin embargo no podemos / aceptar la existencia de un autentico horizonte cultural campaniforme que defina por sí mismo una etapa y que represente a un/ complejo de rasgos socio-economicos característicos y bien definidos como en el caso de la Cultura de Ciempozuelos. Tampoco podemos aceptar que el Campaniforme haya llegado en esta región a transformar materialmente una cultura como sucede en la Alta Andalucía (Cerro de la Virgen) (114) o en el Estuario del Tajo en/ Portugal (115).

Las consideraciones que hemos expuesto no desvirtuan en modo alguno el interesante papel que puede representar a nivel cronológico y cultural la ceramica campaniforme en la provincia / de Ciudad Real, donde ya conocemos una decena aproximada de estaciones en las que se encuentra representado. Hasta el momento / los ejemplares conocidos presentan siempre motivos incisos y se/ pueden dividir en dos conjuntos: los ejemplares que mantienen / en toda su pureza el estilo Ciempozuelos y aquellos que posiblemente hayan evolucionado a partir de éste y que presentan una / factura mucho mas tosca, pudiendo aparecer éstos últimos hasta / época más reciente.

Quizas con esta diversidad haya que relacionar el hecho de/ que los fragmentos campaniformes aparecen bien en yacimientos / típicos de la Edad del Cobre Reciente (Cerro Dominguez, El Castillejo de Puertollano, El Pico de Campo de Criptana) o bien en / poblados de altura con elementos característicos del Bronce Antiguo (fortificaciones, casas con potentes zócalos, repertorio / tipológico de la Edad del Bronce, etd) como sucede en El Castillón de Infantes y el Cerrajón de Porzuna o, por último, en yacimientos de llanura (Ciruela y La Laguna de Argamasilla de Calatrava), entre ellos en algunas motillas fundadas en el transcurso del Bronce Antiguo (Santa Maria del Guadiana).

Bronce Antiguo

Al iniciarse la Edad del Bronce asistimos a un corte radical de las tradiciones culturales en la mayor parte de la región manchega. Posiblemente sea en este momento cuando desaparecen los/ pequeños asentamientos de la Edad del Cobre, fundandose los primeros poblados fuertemente fortificados en cerros escarpados / con buenas defensas naturales (Cerrajón de Porzuna, Cerro de la/ Sevillana), siguiendo el modelo de habitat imperante en la Cultura del Argar y en el Bronce Valenciano (116). Al mismo tiempo aparecen las primeras motillas o asentamientos fortificados de / llanura, que no parece que obedezcan a una evolución del sustrato de la Edad del Cobre de la Mancha Occidental sino que debieron irrumpir en esta región desde sus focos de origen en áreas / más orientales, bien en la provincia de Albacete o en la zona / costera de Castellón. Aunque el área de distribución de las /

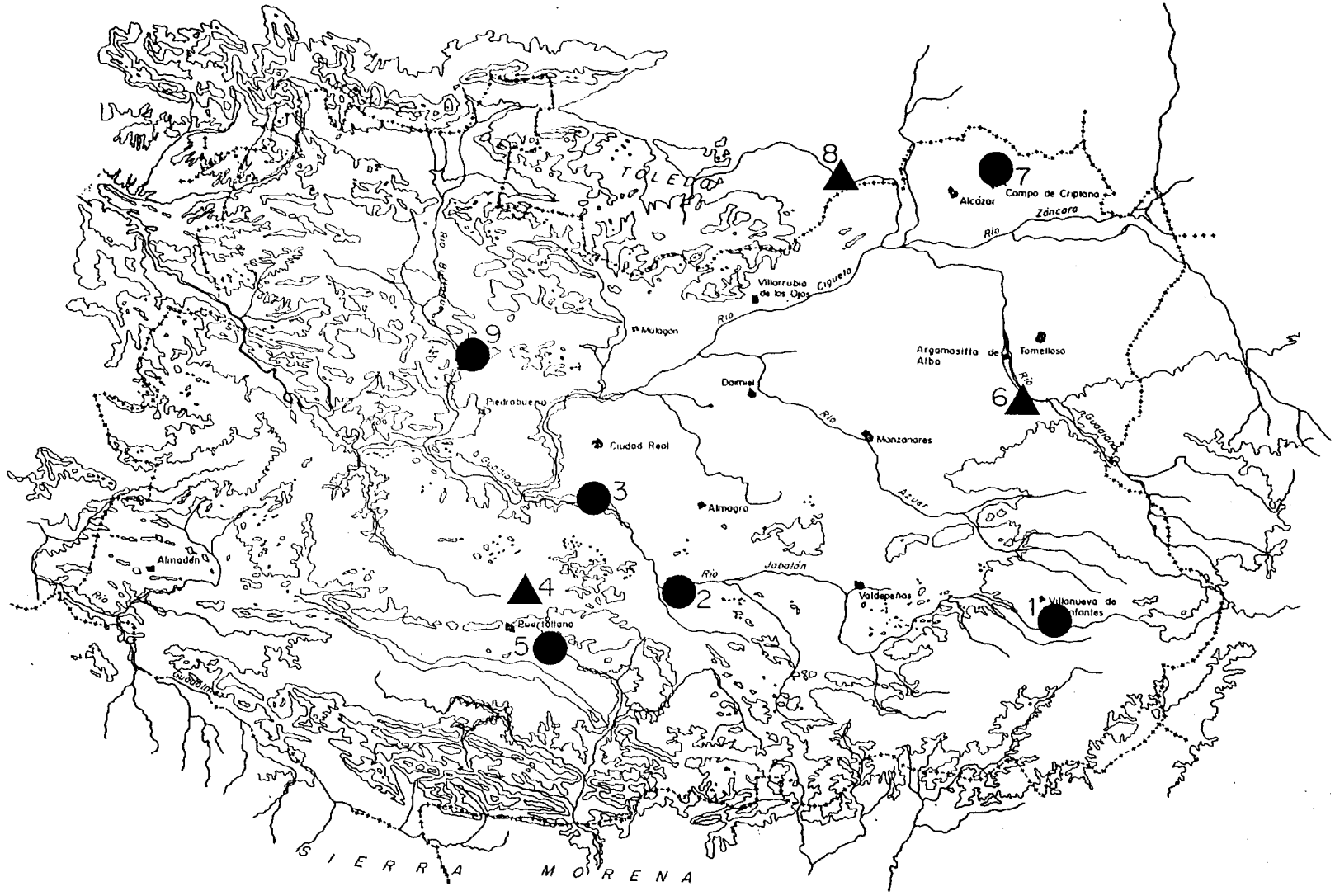
HALLAZGOS CAMPANIFORMES EN LA MANCHA OCCIDENTAL

1. Cerro Castillón (Infantes).
2. Cerro Domínguez (Granátula de Calatrava).
3. Ciruela (Ciudad Real).
4. La Laguna (Argamasilla de Calatrava).
5. El Castillejo (Puertollano).
6. Motilla de Santa María del Guadiana (Argamasilla de Alba).
7. El Pico (Campo de Criptana).
8. El Molino de San Cristóbal (Camuñas).
9. Cerro del Cerrajón (Porzuna).

● Campaniforme de tipo Ciempozuelos.

▲ Campaniformes evolucionados.

CERAMICA CAMPANIFORME



motillas se corresponde con la de los poblados del Cobre de llanura, sin embargo cambia ligeramente la situación topográfica, pues las motillas se localizan en el fondo de los valles a pocos metros de la orilla de los ríos o en el centro de las depresiones pantanosas. En el transcurso de este periodo es cuando se debieron de fundar las primeras fortificaciones en algunas motillas conocidas, según demuestran las secuencias estratigráficas del Azuer y Los Romeros, con dataciones de C14 para el primero de estos yacimientos (1740±35 (X-Y Fase Ib), 1695±35 (X-Y Fase Ic)/ 1670±100 (X-Y Fase II) y la aparición en la motilla de Santa María del Guadiana de materiales antiguos, entre ellos un fragmento de campaniforme.

En otras comarcas de la región manchega (Campo de Criptana) parece, sin embargo, que se produjo una evolución a partir de los grupos locales de la Edad del Cobre. Los asentamientos que se inician en esta época (El Real, Pozos de Villalgordo) están situados junto a estaciones anteriores de la Edad del Cobre manteniendo sus mismos patrones de habitación (posibles fondos de cabañas, ausencia de fortificaciones) y fuertes tradiciones en sus materiales (abundancia de puntas de flecha de sílex).

Las dataciones de C14 de la Motilla del Azuer situan a este periodo entre 1800 a.C. aproximadamente y el 1650 a.C. aunque no se puede asegurar que este periodo no se inicie en momentos anteriores en otras zonas de la región manchega.

Por desgracia el único yacimiento que ofrece un repertorio de material más o menos completo de esta época es la Motilla del Azuer, ya que en los restantes yacimientos, al no haber sido excavados, sus complejos materiales son escasos y unicamente se pueden fechar en el Bronce Antiguo por la aparición de algunos tipos muy característicos, como son los fragmentos de cerámica campaniforme, que ya hemos tratado anteriormente, o materiales de tradición de la Edad del Cobre, por ejemplo la industria laminar (Cerro de la Sevillana), puntas de flecha de sílex relativamente abundantes (El Real, Pozos de Villalgordo), cuernecillos de arcilla (Cerro de la Sevillana), que se asocian a materiales tipicos del Bronce (vasos carenados, orzas con borde exvasado, etc.).

Los elementos tipológicos que definen el Bronce Antiguo son los siguientes:

1. La cerámica de estilo campaniforme que se decora con motivos incisos en ambas superficies y que por lo general presenta una factura tosca dando lugar a un estilo degenerado que ha llevado a algunos autores a no aceptar su inclusión dentro de las cerámicas campaniformes, definiendola simplemente como cerámica incisa. Aunque este fenómeno es general a la mayoria de las áreas peninsulares donde se han desarrollado anteriormente complejos campaniformes típicos (117), los conjuntos que aparecen en la Meseta Meridional, especialmente en la región manchega y áreas colindantes, presentan un estilo muy definido, predominando los motivos de enrejados, que

rellenan triángulos, bandas en zig-zag, bandas horizontales/ u oblicuas, asociados a veces a impresiones de puntos o a / trazos cortos. Son muy numerosas las estaciones de la pro-- vincia de Cuenca, ya sea en los bordes de la Serrania o en / la cuenca del Júcar e incluso en la llanura, donde aparece es te tipo de cerámica (118). Pero tambien esta presente en al gunos yacimientos (poblados de altura y motillas) de las / provincias de Toledo (119) y Ciudad Real (120).

2. Los cuencos globulares y lenticulares se encuentran bien representados, y a veces presentan decoración de pequeños mame lones en la parte central del vaso.

3. En los vasos carenados, que definen a estos complejos como / tipicos ya de una cultura del Bronce, se puede distinguir / un grupo de tendencia plana con líneas de carenación media / o alta, cuerpo superior concavo, sin que la boca rebase la / línea de carenación media y cuerpo marcadamente concavo. / Ambos grupos presentan tendencias similares a las que se ob servan en la tipologia de los vasos carenados de la fases / argáricas mas antiguas (Argar A), siendo el primer grupo / caracteristico de los poblados antiguos con fuertes tradicio nes de la Edad del Cobre como Fuente Vermeja (121) y los segundos de los complejos funerarios antiguos del yacimiento de El Argar (122).

4. Aparecen las primeras cazuelas carenadas con la línea de care nación a media altura y perfil sencillo, similar al de los / vasos carenados de tendencia plana citados anteriormente, / de los que se diferencian unicamente por sus mayores dimensio nes.

5. Las ollas globulares u ovoides con cuello marcado y borde ex vasado se constituyen ya desde este primer momento en el ti- po mas significativo entre la cerámica de cocina, desbancando a las ollas de perfil sencillo entrante o con borde ligeramente insinuado de la Edad del Cobre. Estas ollas, por su abundancia y escasa evolución a lo largo de toda la Edad / del Bronce, no son un elemento demasiado definidor y solamen te presentan un interes relativo.

6. Desde un momento inicial del comienzo de la Edad del Bronce/ en La Mancha abundan extraordinariamente las llamadas "que-- seras", relacionadas con la elaboración de productos lác---- teos, que suelen tener forma acampanada, aunque tambien apare cen a veces ejemplares ovoides (123).

7. Del poblado del Cerro de La Sevillana procede una figurita / de arcilla zoomorfa, posiblemente representando a un toro, / que enlaza con un grupo relativamente numeroso de piezas si- milares halladas en el Sudeste y la Alta Andalucía, aparecien do en un horizonte que oscila entre un Cobre Reciante (Los / Castillejos de Montefrio) al Bronce Antiguo o Pleno (El Ar-- gar, La Cuesta del Negro, etc) (124).

8. Las pesas de telar presentan siempre grandes dimensiones, /

siendo indistintamente de forma circular o ovalada y por lo/ que sabemos hasta el momento, provistas en todos los casos / de cuatro perforaciones (125).

9. La industria ósea no está bien definida por la escasez de hallazgos que podemos atribuir a este periodo, siendo el elemento dominante los punzones sobre tibia o metápodos de ovicáprido cortados longitudinalmente (126).

10. En lo que se refiere a la industria lítica es característica de este momento la perduración de algunos elementos de la / Edad del Cobre, como son las puntas de flechas pedunculadas/ (Motilla del Azuer, El Real) e incluso en algun caso aislado con la pervivencia de una industria similar a la de los / complejos del Cobre (Cerro de la Sevillana). Sin embargo / ya en la mayoria de los yacimientos de esta época la industria lítica ofrece unas características típicas de la Edad / del Bronce, estando definidas por algunos útiles sobre lascas y especialmente por los elementos dentados de hoz, que van / que van convirtiendose en el único útil que se sigue fabricando de una forma estandarizada en una industria que tiende / cada vez mas a la especialización.

11. Son muy escasos los útiles de cobre o bronce que pueden adjudicarse sin reservas a esta fase. Entre ellos pueden citarse una punta de flecha de forma losángica de la Motilla / del Azuer con claros paralelos en otras motillas de Albacete (128) / y posiblemente una punta de Palmela evolucionada, procedente del Cerrajón de Porzuna. También debe pertenecer a este momento un puñal de lengüeta localizado en el Cerro de La Encantada, que mantiene una forma que no perdurará durante / mucho tiempo en los complejos de la región. Por criterios / tipológicos se podrían datar también en este momento las hachas del deposito de La Cañada de las Cañas (Pozuelo de Calatrava) de forma trapezoidal con el filo convexo y de grandes dimensiones (las mayores que se conocen en la Peninsula / Ibérica) que según la tipología propuesta por Monteagudo deben datarse a fines de la Edad del Cobre o comienzos del / Bronce (128).

En definitiva queda patente que, aunque en algunas zonas como el área del Campo de Criptana, el Bronce Antiguo suponga una / étapa evolucionada a partir de los Complejos de la Edad del Cobre existentes en la región, sin embargo para la mayor parte de/ la Mancha Occidental supone un corte radical de las tradiciones/ anteriores con la llegada de nuevos elementos urbanísticos (asentamientos tipo motilla y poblados de altura), una mayor estructuración social (potentes fortificaciones) y un nuevo repertorio de elementos materiales (vasos de formas cerradas, en especial / vasos y cazuelas carenadas, ollas de cuello marcado, pesas de telar y nuevos elementos metálicos). El momento del inicio de la/ irrupción de estos elementos y de los cambios que se producen / en la región no está bien fijado hasta el momento, aunque la columna de dataciones de C14 de la motilla del Azuer, al demostrar

que este asentamiento se fundó entre el 1800 y el 1750 a.C. aproximadamente, proporciona el tope mínimo para el inicio de este horizonte. Por otro lado las comparaciones que se pueden establecer con la secuencia cronológico-cultural de la Alta Andalucia lleva a pensar que la fecha propuesta no puede ascender mas alla de un 1900 a.C.

Bronce Pleno Temprano

Un analisis de la secuencia del Azuer demuestra que hacia el 1650 a.C. se inicia el momento de apogeo del yacimiento con la construcción durante todo este periodo de dos fuertes lienzos amurallados alrededor de la torre y con el darrollo de todos los elementos constructivos y materiales que van a caracterizar al horizonte cultural de las motillas. Ya desde este momento se encuentra documentado el ritual del enterramiento en el interior del área de habitación.

Esta fecha por tanto puede resultar válida para considerarla como el inicio del Bronce Pleno en la Mancha Occidental, paralelo al Bronce Medio (Argar B) del Sudeste. La misma Motilla del Azuer con su secuencia estratigráfica muy estructurada permite individualizar una fase entre el 1650 y el 1500 a.C. que puede denominarse Bronce Temprano.

Durante el Bronce Pleno Temprano ya estan en funcionamiento la mayor parte de las motillas de mayor envergadura, lo que viene demostrado por el material que se ha podido recoger en su superficie (Motilla del Retamar, Motilla de Los Romeros, Motilla de Torralba y posiblemente Motilla de la Vega Media del Azuer y Motilla de Zuacorta).

Asimismo hay que suponer que esta es la época de apogeo de alguno de los poblados de altura más conocidos como el Castillejo del Acebuchal, el Cerrajón de Fuente del Fresno o el Cerrajón de Porzuna, debiendo haberse iniciado también el periodo de habitación de algunos yacimientos como el Castellón de Almaden y La Encantada. Los ajuares funerarios del Cristo del Espiritu Santo nos proporcionan asimismo un interesante repertorio de elementos metálicos alguno de los cuales por sus relaciones con los de la Cultura del Argar, podrian fecharse tambien en este momento. Por su parte en el área de Campo de Criptana/Alcazar de San Juan se desarrolló el poblamiento sobre cerros testigo de la llanura (Montón de Trigo, Cerro de Martín Juan, etc.) que se alejan del modelo de los emplazamientos utilizados durante la Edad del Cobre. Los elementos que definen al Bronce Pleno Temprano son los siguientes:

1. Son abundantes los cuencos de casquete esférico, destacando tambien los lenticulares y algunos ejemplares parabólicos, que, pese a su forma, no son demasiado parecidos al caracte-

ristico tipo argárico (129).

2. La forma cerámica mas característica de este periodo es el / vaso carenado de tipo "Azuer", con tendencia plana, carena / situada por lo general a media altura y cuerpo superior marcadamente cóncavo, que presenta a menudo decoración de pequeños mamelones en la línea de carenación (130). Los vasos de tipo "Azuer" son de medianas dimensiones, aunque aparecen tambien otros ejemplares más pequeños planos, que suelen presentar carena baja y el cuerpo superior algo menos / cóncavo (131). Otro tipo corriente en este periodo son los/ vasos carenados de profundidad media y tendencia globular / con la carena alta o media (132). Por último hay que destacar la abundancia de tazas carenadas, por lo general hondas/ y con la carena situada al iniciarse el último tercio del / vaso (133).

3. Las cazuelas carenadas son abundantes y adoptan diversas variantes, apareciendo las de cuerpo superior marcadamente / entrante y las de carena redondeada y saliente (134). Las / ollas carenadas son tambien otra forma muy corriente, presentando en esta fase el cuerpo superior cóncavo, con la boca / y la carena mas o menos en línea (135).

4. En la cerámica no cuidada proliferan diversas variantes de / las ollas ovoides y globulares con cuello y borde exvasado,/ casi siempre decoradas en el labio con impresiones redondeadas o de punzón y con mamelones a la altura del cuello. De/ ellas las más abundantes son las que presentan el borde corto (136). Tambien hay que citar las pequeñas ollas ovoides/ de paredes más o menos verticales (137).

5. Son extraordinariamente abundantes las grandes orzas de almacenamiento que se atienen por lo general a dos variantes/ tipológicas: orzas ovoides de perfil redondeado, con cuello/ y borde exvasado, y el fondo aplanado, que suelen presentar/ el labio decorado e incluso a veces abundantes cordones o / mamelones que se extienden por toda la superficie (138), y / las orzas ovoides más estrechas y profundas, de cuerpo superior muy corto y fondo apuntado (139).

6. Las queseras siguen apareciendo en gran número, destacando / junto a las de forma acampanada una troncocónica y de grandes dimensiones hallada en la Motilla del Azuer (140).

7. En las pesas de telar se ha producido un cambio ostensible,/ siendo características de este periodo las pesas circulares/ de medianas dimensiones con dos perforaciones, que al parecer sustituyen a las de mayor tamaño y cuatro perforaciones.

8. La industria ósea presenta como novedad mas destacable la / aparición de los punzones dobles, muy bien trabajados que / pudieron utilizarse en el atuendo personal (141).

9. Los brazaletes de arquero de piedra son abundantes y mantienen la forma rectangular con los lados ligeramente convexos/ (142) o de lados cóncavos (143), hasta el momento con una / sola perforación en cada extremo. Tambien son corrientes / las hachas de piedra de medianas o pequeñas dimensiones / (144). En la industria lítica culmina el proceso de especialización en la fabricación de los elementos dentados de / hoz, bien sobre lascas o sobre hojas prismáticas, aunque / estos últimos aparecen en menor cantidad.

10. Por último los objetos de cobre aparecen en contextos estratigráficos de este momento se reducen a varios punzones / de pequeño tamaño y de sección cuadrada (145) y a un hacha / trapezoidal muy pequeña con un apéndice en el talón, logrado mediante dos escotaduras laterales, aparecida en la motilla/ del Azuer, en situación estratigráfica algo dudosa. También es posible que pertenezcan a esta época las hachas de / pequeñas dimensiones con el talón estrecho y el filo ligeramente abierto, que aparecen en yacimientos como La Encantada Cerro del Alacranejo y Alarcos, que habia que incluir, a juzgar por la seriación de L. Monteagudo, a un momento final / del Bronce Antiguo o a los inicios del Bronce Medio, perdurando aproximadamente hasta el 1500 a.C. (146).

De acuerdo con las dataciones de C14 de la Motilla del Azuer esta etapa se puede fechar entre el 1650 y el 1500 a.C. aproximadamente, correspondiendo con la Fase B1 de la Cultura del Argar en su foco clásico (147).

Bronce Pleno Reciente

Este periodo responde al momento de apogeo de la Edad del / Bronce en La Mancha Occidental, en el que se desarrollan al máximo los esquemas arquetectónicos de las grandes fortificaciones / del Bronce Manchego, tanto en los poblados de altura (defensas / de lienzos continuos a media altura de las laderas en La Encantada, El Cerrajón de Fuente del Fresno y posiblemente El Castellón de Almaden) como en los asentamientos de llanura (Motillas del / Azuer, Los Romeros, Virgen del Espino, Zuacorta, etc.), debido / posiblemente al máximo aprovechamiento de las posibilidades económicas que brindaba el microambiente en que se insertan estos / yacimientos, y a un proceso de estratificación social, registrado claramente en los poblados de altura, que condujo en éstos / a la aparición de una fuerte desigualdad en los ajuares funerarios sin alcanzar las cotas registradas en la Cultura del Argar. Este fenomeno llevó a la importación, registrada por primera vez / en la región, de objetos fabricados con materias primas exóticas (pulseras de marfil de El Azuer y La Encantada) y la utilización de objetos de gran valor (espadas de bronce de Puertollano y / Torrenueva, alabarda de bronce de los alrededores de Ciudad / Real) pudiendo considerarse a todos ellos como elementos socio--

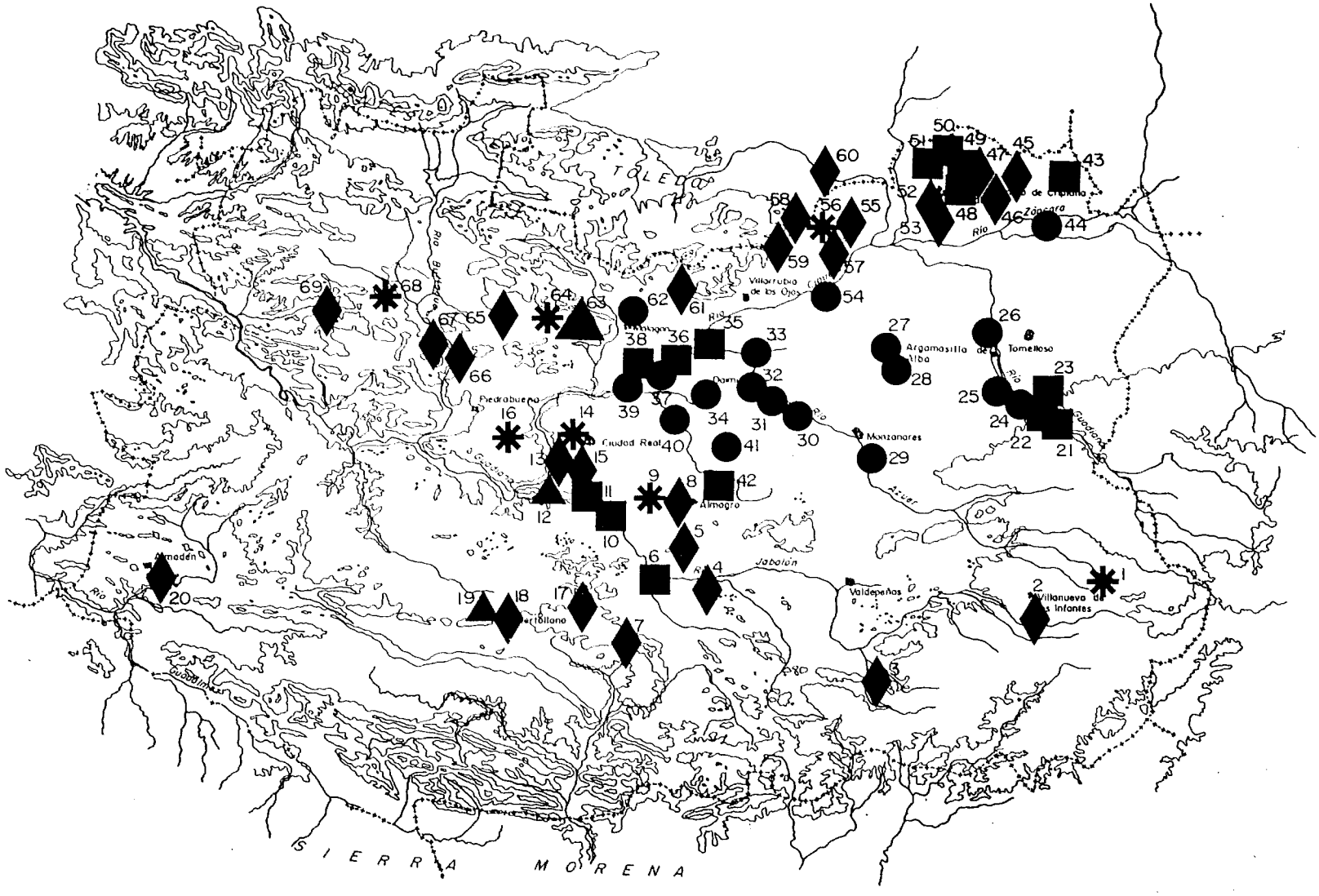
YACIMIENTOS DEL BRONCE ANTIGUO Y PLENO

1. --- (Villahermosa).
2. Cerro Castilón (Infantes).
3. Cerro Castrillón (Torrenueva).
4. Cerro de los Obispos (Granátula de Calatrava).
5. Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava).
6. La Motilla (Aldea del Rey).
7. Cerro del Alacranejo (Aldea del Rey).
8. El Castillejo del Acebuchal (Pozuelo de Calatrava).
9. Cañada de las Cañas (Pozuelo de Calatrava).
10. La Fuensanta (Ciudad Real).
11. Ciruela (Ciudad Real).
12. Cerro Santo (Ciudad Real).
13. Alarcos (Ciudad Real).
14. --- (Ciudad Real).
15. Cerro de los Castillejos (Poblete).
16. Las Higueruelas (Alcolea de Calatrava).
17. Cerro de los Moros (Argamasilla de Calatrava)..
18. Cerro de Santa Ana (Puertollano).
19. Cerro de San Sebastián (Puertollano).
20. El Castellón (Almadén).
21. Huerta del Agua (Argamasilla de Alba).
22. Despeñaperros (Argamasilla de Alba).
23. Barrancas del Cura (Argamasilla de Alba).
~~23. Motilla del Retamar (Argamasilla de Alba).~~
24. Motilla del Retamar (Argamasilla de Alba).
25. Motilla de Santa María del Guadiana (Argamasilla de Alba).
26. Motilla dela Membrilleja (Argamasilla de Alba).
27. Motilla de Los Romeros (Alcázar de San Juan).
28. Motilla de la Casa de Pedro Alonso (Alcázar de San Juan).
29. Motilla de la Virgen del Espino (Membrilla).
30. Motilla del Azuer (Daimiel).
31. Motilla de la Vega Media (Daimiel).
32. Calle de la Motilla de Daimiel (Daimiel).
33. Motilla de Zuacorta (Daimiel).
34. Motilla de la Albuera (Daimiel).
35. Isla del Pan (Daimiel).
36. Los Corrales (Daimiel).
37. Motilla de las Cañas (Daimiel).
38. Calabazas (Daimiel).
39. Motilla de la Dehesilla (Carrión de Calatrava).
40. Motilla de Torralba (Torralba de Calatrava).
41. Motilla de Los Palacios (Almagro).
42. Castillo de Bolaños (Bolaños de Calatrava).

43. Cerro del Cementerio (Pedro Muñoz).
44. La Motilla (Pedro Muñoz).
45. Cerro de la Atalaya (Campo de Criptana).
46. Cerro de la Virgen (Campo de Criptana).
47. El Real (Campo de Criptana).
48. Pozos de Villalgordo (Campo de Criptana).
49. Cerro de la Huerta de Treviño (Campo de Criptana).
50. Montón de Trigo (Alcázar de San Juan).
51. Cerro de Martín Juan (Alcázar de San Juan).
~~52. Piédrola (Alcázar de San Juan).~~
52. Cerro de la Horca (Alcázar de San Juan).
53. Cerro de San Antón (Alcázar de San Juan).
54. Motilla de la Vega (Villarta de San Juan).
55. Cerro de la Sevillana (Herencia).
56. Cueva de la Fuente (Herencia).
57. Horca de los Moros (Herencia).
58. El Coloradizo de Sierra Arando (Puerto Lápice).
59. Manciporras (Villarrubia de los Ojos).
60. Molino de San Cristóbal (Camuñas).
61. El Cerrajón (Fuente del Fresno).
62. Motilla de Malagón (Malagón).
63. Cristo del Espíritu Santo (Malagón).
64. Casas del Tío Gordillo (Malagón).
65. Cerro del Citolero (Porzuna).
66. Cerro del Cerrajón (Porzuna).
67. Morro del Aguila (Porzuna).
68. Navalrincón (Porzuna).
69. El Castillo (Fontanarejo).

● Motillas.
◆ Poblados de altura.
■ Poblados sin defensas naturales.
▲ Necrópolis.
✱ Hallazgos aislados.

BRONCE ANTIGUO Y PLENO



técnicos utilizados para realzar la consideración social de las/ personas que los poseian. De todos modos este proceso de estratificación social no llego a su culminación, pues, a diferencia/ de lo que secede con la Cultura de El Argar (148) el registro / arqueológico no ha demostrado haste el momento la existencia / de la consolidación de un clase dirigente que rompiese con las / relaciones de parentesco igualitarias propias del modo de "producción domestico" característico en la región desde el inicio de/ la Edad del Cobre (149).

El Bronce Pleno avanzado ofrece tambien como rasgo esencial un aumento considerable de las relaciones con la Cultura del / Argar, que se reflejará en la aparición en los yacimientos man-- chegos de elementos argáricos tan típicos como la copa de peana/ estrecha (La Encantada, Motilla del Azuer, Motilla de Los Pala-- cios) (150) que llegó incluso a fabricarse por las poblaciones / indigenas de La Mancha, aunque su uso se restringió considerablemente con respecto al que tuvo en el Sudeste y en la Alta Andalucía, pues solo aparecen contados ejemplares, que debieron ser/ utilizados con fines rituales. Otros objetos importados desde / el área argárica son las pulseras de marfil y la alabarda de / bronce ya citadas.

Gracias a las secuencias que se han obtenido en las Motillas del Azuer y Los Palacios se ha podido dividir el Bronce Pleno Reciente en dos periodos. La Fase A, bien definida en la Motilla/ del Azuer, puede fecharse aproximadamente entre el 1500 y el / 1400 a.C. En este Horizonte encajan ademas de los complejos / correspondientes de Las Motillas del Azuer y Los Palacios, una / parte del desarrollo del Cerro de La Encantada y de las Motillas de Los Romeros y la Virgen del Espino (para esta última contamos con una datación de C14 de 1470±70 a.C.) (151).

La Fase B, mejor estratificada en la Motilla de Los Pala--- cios que en la del Azuer, se podría fechar entre el 1400 y el / 1300 a.C. y esta presente en los niveles superiores de La Moti-- lla de Los Romeros con una datación de C14 de 1340±120 a.C. y en el momento de apogeo del Cerro de La Encantada con dos dataciones de 1380 y 1310 a.C. al que pertenecen buena parte de sus sepulturas y alguna de las viviendas de tapial, asi como en otros yacimientos como la Motilla de Malagón y posiblemente en el Cerra-- jón de Fuente del Fresno (152).

Los elementos que definen al Bronce Pleno Reciente A son / los siguientes:

1. Se mantienen las formas de cuencos precedentes, destacando / la aparición de ejemplares de grandes dimensiones.

2. En los vasos carenados se convierte en una constante típica/ para este periodo la tendencia a un perfil troncocónico en / el cuerpo superior del vaso, que finaliza con un borde corto marcadamente vuelto. Estos vasos, por lo general planos / y con carena baja, coexisten con los vasos planos de carena/

media o algo más baja, con el cuerpo superior cóncavo y el/ borde muy exvasado que son producto de una evolución de los vasos de tipo "Azuer" corrientes en el periodo anterior (153). Por último también existen otros vasos de cuerpo superior ligeramente cóncavos que, como los anteriores, por lo general son bastante planos (154).

3. Junto a las cazuelas carenadas de tipología similar a la de/ periodos anteriores existe un conjunto al que hemos denominado tipo "Palacios" caracterizado por el cuerpo superior / muy entrante y el borde marcado, vertical o ligeramente abierto (155). Das ollas carenadas tienden también a presentar / el cuerpo superior muy entrante (156).

4. En la cerámica de cocina aparecen por primera vez las ollas/ globulares de boca cerrada con borde corto muy marcado (157) siendo tambien muy característicos de este momento las orzas de borde exvasado decoradas en la parte superior del borde / con digitaciones o impresiones redondeadas extraordinariamente marcadas (158).

5. Ya hemos indicado anteriormente la aparición en este periodo de varias copas de peana estrecha, representadas por dos / fragmentos en la Motillā del Azuer. Un tercer fragmento del vástago de una copa procede de la superficie de la Motilla / de Los Palacios. Otros varios ejemplares, entre ellos algunos completos, aparecieron en el Cerro de La Encantada y deben fecharse presumiblemente en este mismo momento o en todo caso en los inicios del siguiente periodo Bronce Pleno Reciente B. Todos ellos mantienen en toda su pureza la forma y factura de la copa "argárica", si bien en algunos casos no se/ trata de importaciones sino de imitaciones locales (159).

6. Tambien han aparecido en los estratos pertenecientes a este momento de la Motilla del Azuer algunos fragmentos de / cuchara de mango corto, con buenos paralelos en otros complejos peninsulares del Bronce Pleno (160)

7. Las pesas de telar, siguen disminuyendo de tamaño y mantienen la forma circular con dos perforaciones (161). Características de las dos fases del Bronce Pleno Reciente son también las pequeñas piezas de arcilla de forma circular con / los cantos cóncavos, en forma de carrete, que presentan nos paralelos en la Cultura del Argar (162)

8. En la industria del hueso hay que destacar la existencia de/ agujas con cabeza perforada en la Motilla de Los Palacios / (163) y, especialmente, la aparición de puntas de flecha de/ hueso, que copian prototipos metálicos y que podrian perdurar hasta el Bronce Tardio (164). Estas puntas ofrecen dos/ variantes en la Motilla del Azuer, segun presenten pedúnculo sencillo o con la parte superior ancha y la inferior estrangulada.

9. Entre los útiles de piedra son dignos de mención los pequeños martillos esféricos con ranura central (165) y el hallazgo / de moldes de arenisca, utilizados posiblemente para la fundición de varillas (Motilla del Azuer, La Encantada) actividad metalurgica que se demuestra también por el hallazgo en/ este periodo de varios crisoles de arcilla (166).

10. Por último la industria metalúrgica cobra en este momento su máxima variedad y desarrollo. Son abundantes las puntas de/ flecha, de pedúnculo y aletas (167), y los punzones de sección cuadrada y dimensiones pequeñas o normales (168). En / las motillas del Azuer y Los Palacios aparecen también en estratos de este momento dos puñales de hoja triangular apuntada y placa de enmangue más o menos rectangular con dos remaches para la sujección de la empuñadura (169). En los ajuares funerarios del Cerro de La Encantada existen un puñal de forma similar con tres remaches y otro de mayores dimensiones con placa de enmangue ensanchada con cuatro remaches y dos / escotaduras laterales asi como colgantes uno de ellos sobre/ lámina, también de cobre y un brazalete de dos vueltas de / plata, que podrian corresponder a las Fases A o B del Bronce Pleno Reciente (170). Por último la necrópolis del Cristo / del Espiritu Santo ha proporcionado junto con puntas de flecha de pedúnculo y aletas, punzones y un brazalete en espiral, varias hojas de puñal, una de las cuales, estrecha y / alargada, presenta los bordes paralelos y posee una forma típica del Argar B en el Sudeste (171).

Quizas haya que relacionar también con este periodo varias / hachas de bronce de forma trapezoidal, con el filo ligeramente abierto, que han sido fundidas en moldes bivalvos, pues / presentan restos de las rebabas o costuras de fundición a todo lo largo de los cantos laterales y un apéndice superior / sobre el talón a veces en forma de embudo, lo que demuestra/ que posiblemente no llegaran a ser utilizadas. Estas hachas, en alguno de cuyos ejemplares existen defectos de fundición, se concentran en depósitos como el de La Higueruela, pero / aparecen también en los poblados de la Fuensanta o el Cerrajón de Porzuna. Las dos espadas de bronce procedentes del / Cerro de San Sebastián de Puertollano y el Cerro del Castrillón de Torrenueva respectivamente deben fecharse con mucha/ posibilidad también en estos momentos (172).

La Fase B del Bronce Pleno Reciente, muestra importantes / cambios en las características arquitectónicas y materiales de / las poblaciones manchegas, que quizas reflejan la existencia / de otras transformaciones más porfundas a niveles económicos y / sociales. Desgraciadamente se trata de un horizonte escasamente conocido, ya que sus estratos han sufrido fuertes alteraciones / debido a la erosión, tanto en la Motilla del Azuer como en el Ce

rro de La Encantada. Estratigráficamente el yacimiento más completo para el estudio de este horizonte es el de la Motilla de Los Palacios, aunque las pequeñas dimensiones del área investigada no permiten deducir otros aspectos que trasciendan más allá de la simple tipología de los materiales.

En estos momentos cuando se inician en la Motilla del Azuer las grandes construcciones ciclópeas que cambian la técnica tradicional empleada desde el Bronce Antiguo. Asi mismo el repertorio material de esta cultura muestra una profunda evolución, alcanzandose los patrones tipológicos que van a caracterizar al Bronce Tardio. En realidad, dada la tipología de muchos de los materiales del Bronce Pleno Reciente B, se podría considerar a éste como un autentico Bronce Tardio, si no tuvieramos en cuenta las altas dataciones de este horizonte que se tienen que fechar forzosamente en el siglo XIV a.C. y la ausencia de elementos tan característicos del Bronce Tardio como son los elementos de Cogotas I, que aparecen en un momento ligeramente posterior.

Los elementos que definen al Bronce Pleno Reciente B son los siguientes:

1. Cuencos de perfil acampanado, con el borde muy exvasado y vasos troncocónicos de fondo plano y paredes ligeramente cóncavas. Dejando algunos ejemplares dudosos de estos dos tipos procedentes de la fase anterior, ambas formas aparecen por primera vez en este horizonte, tanto en estratos de habitación (Motilla del Azuer y Los Palacios) como en los ajuares funerarios (Cerro de La Encantada) y quizas perduren hasta el Bronce Tardio. Los cuencos acampanados tienen buenos paralelos en yacimientos del Bronce Valenciano (173). Por su parte los vasos troncocónicos que junto con los vasos carenados abiertos del tipo "Palacios" son las formas más características del Bronce Reciente de la Mancha, aparecen también en complejos argáricos, especialmente en el yacimiento epónimo de El Argar, donde no deben de confundirse con las bases de copas de peana ancha que han sido utilizadas también en las ofrendas funerarias de los yacimientos argáricos (174). También estan bien representados en yacimientos con complejos del Bronce Reciente situados en el hinterland argárico como el poblado de Cabezo Redondo en Villena (175).

2. El tipo mas característico de cuantos anuncian que nos acercamos a los momentos tardios de la Edad del Bronce, es el vaso carenado de tipo "Palacios", muy plano, con el cuerpo superior saliente y el borde muy exvasado. Muestra diversas variantes, alguna de las cuales -especialmente las que presentan la carena muy marcada al exterior y apenas perceptible en la pared interna- se asemejan a las formas del Bronce Tardio, e incluso algunos tipos del Bronce Final, diferenciandose de estas por sus dimensiones mucho mas pequeñas. Los vasos de tipo "Palacios" presentan claros paralelos en los complejos más tardios del Bronce Valenciano (176), separandose sin embargo de las cerámicas del Argar B más recien-

te, que al parecer presentan una línea de desarrollo distinta (177).

También se mantiene en este periodo los vasos planos con / línea de carenación baja, cuerpo superior troncocónico y borde exvasado que tienen sus mejosres prototipos en la fase anterior y cuentan tambien con paralelos en yacimientos del / Bronce Valenciano (178).

Por último otra de las formas carenadas que ofrecen un fuerte desarrollo en estos momentos son los vasos de carena muy baja con el cuerpo superior cóncavo, que presentan en línea / la boca y la carena. Estos vasos, tienen una forma similar/ a la que ofrecen los tipos carenados más característicos del grupo granadino, aunque aquí en un momento más antiguo de su desarrollo (179). Tenemos que resaltar sin embargo que una/ variante de esta forma, documentada especialmente en la Motilla de Los Palacios, y que por ofrecer la carena extraordinariamente marcada y saliente hemos denominado tipo "aquillado", presenta un evidente paralelismo con los vasos de tipo/ Odivelas del Bronce del Sudoeste II, más próximos cronológicamente a estos que los paralelos argáricos anteriormente / citados (180).

3. En la cerámica cuidada se mantienen las ollas globulares de / boca muy cerrada con borde corto vertical y las ollas ovoides que tienden siempre a estrechar y a alargar sus formas. / En las orzas cabe destacar la abundancia de las que presentan las paredes verticales (181).

4. Son escasos los elementos no cerámicos que se pueden adjudicar a este horizonte, debido a las caracteristicas estratigráficas que ya hemos descrito. Solamente podemos indicar / la continuación de algunos tipos característicos de la fase/ anterior como son los pequeños cafretes de arcilla y las puntas de flecha de bronce con aletas y pedúnculo largo.

El Bronce Tardio

Pocos datos podemos aportar sobre el desarrollo del Bronce / Tardio en la Mancha Occidental. El hecho de que no se haya excavado ningun asentamiento de esta época y de que la fase de ocupación más reciente de la Motilla del Azuer, que posiblemente se / mantuviera hasta esta época, haya sido literalmente destruida / por la erosión impiden que por el momento contamos con la mínima documentación necesaria para desarrollar un análisis sobre este momento. Sin embargo la experiencia que poseemos sobre el desarrollo del Bronce Tardio en otras regiones como la Alta Andalucía, donde representan una clara continuidad de las constantes culturales desarrolladas en étapas previas y que conducen a la / culminación de determinados fenómenos socio-económicos (estrati-

YACIMIENTOS DEL BRONCE TARDIO Y FINAL

1. --- (Villanueva de la Fuente).
2. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas).
3. El Chiquero / La Minilla (Aldea del Rey).
4. Cerro Longo (Daimiel).
5. --- (Almagro).
6. Fuente de Siles (Manzanares).
7. Cerro de la Nieve (Pedro Muñoz).
8. La Vega (Arenas de San Juan).
9. Plaza de Los Moros (Malagón).
10. Cerro del Cerrajón (Porzuna).

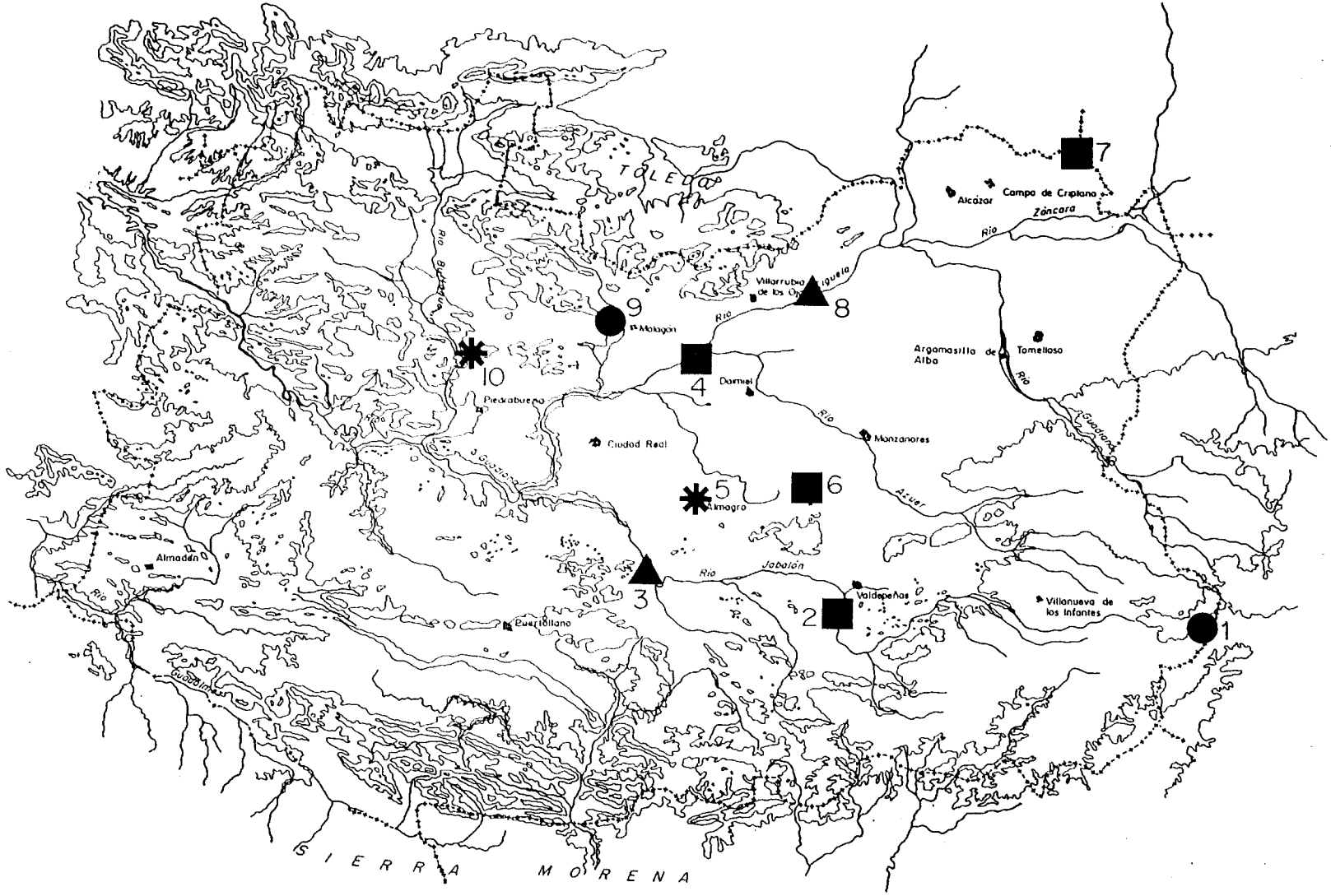
● Bronce Tardío.

■ Poblados del Bronce Final.

▲ Necrópolis del Bronce Final.

✱ Hallazgos aislados.

BRONCE TARDIO Y FINAL



ficación social, especialización económica, agotamiento de recursos y tecnologías, desintegración de las estructuras básicas), / matizados por la entrada de nuevos elementos culturales y el establecimiento de nuevas relaciones entre las que destacan las que tienen lugar con las poblaciones del Horizonte Cogotas I de la / Meseta (182), nos puede permitir suponer la existencia de un proceso parecido en el poblamiento manchego del Bronce Tardio, que/ pudo conducir a la desparición de los patrones socio-económicos/ y culturales implantados en la región durante los siglos anteriores. Sin embargo esta hipótesis de trabajo, al carecer por el / momento de una base empírica adecuada, debera ser contrastada / por la investigación futura, que tiene en esta época uno de los/ campos mas prometedores.

Unicamente podemos apuntar en relación con el Bronce Tardio la existencia en la región manchega de auténticas importaciones/ de cerámica de incrustación del Horizontes Cogotas I, de ellas / unas ineditas (183) y otras procedentes del poblado de altura / de La Plaza de Los Moros de Malagón, que se han dado a conocer / en esta tesis, y donde también existen varios fragmentos que deben considerarse imitaciones indígenas de los patrones decorativos de Cogotas I.

Algunos materiales de la Motilla de Malagon como son las / orzas decoradas con motivos incisos y con cordones y una pesa / cilíndrica conperforación central posiblemente deban incluirse / también en este estadio (184).

Por último el hacha de talón y anillas laterales de Almagro que, a juicio de L. Monteagudo, pertenece a una de las formas más antiguas de hachas de talón de la Peninsula, completan el repertorio de materiales pertenecientes al Bronce Tardio en la Mancha Occidental (185).

Bronce Final

Hasta hacepocos años no se tenía conocimiento de la existencia de autenticas culturas del Bronce Final en otras zonas que / no fueran la Alta Andalucia, donde las excavaciones en el Cerro/ del Real de Galera habian demostrado a partir de 1962 la existencia de una autentica cultura postargárica anterior a la colonización fenicia (186). En otras regiones peninsulares como Cataluña y Aragón se admitía la existencia de poblaciones transpirenaicas, rebajando su cronología inicial a la Edad del Hierro y suponiendo la irrupción de algunos grupos ligados a estas hacia la / Meseta y Levante. Hasta época muy reciente se ha venido manteniendo para las regiones donde florecieron auténticas culturas / de la Edad del Bronce, como la región levantina, una perduración de estos complejos hasta la llegada de las primeras influencias/ fenicias. Secuencias estratigráficas como la de Los Saladares /

(187), Vinarragell (188) y la mas reciente del Cerro de los Infantes (189) han venido a demostrar la debilidad de estas hipótesis haciendo patente la existencia de diversos horizontes culturales del Bronce Final en la mayoría de las regiones peninsulares que poco tenían que ver con las anteriores culturas del Bronce Pleno (190).

En la Mancha Occidental conocemos actualmente un conjunto de estaciones que conforman un horizonte cultural típico del Bronce Final con evidentes relaciones con el Bronce Final de la Alta / Andalucia del Sudeste y con ciertas influencias de los complejos/ de Campos de Urnas que alcanzaron los bordes orientales de la / Meseta, asi como del horizonte de las estelas extremeñas (necrópolis con estelas de Aldea del Rey). El más importante de estos yacimientos es la necrópolis de la Vega de Arenas de San Juan / donde aparecen típicas fuentes con carena alta de hombro muy marcado, emparentadas con las de las Fases II y III del Bronce Final del Sudeste, vasitos con carena muy marcada y borde recto y saliente y ollas con cuello marcado y fondo de pie alto, que son / uno de los tipos más abundantes en los yacimientos manchegos de/ esta época y que recuerdan a formas de la Alta Andalucia y de / los grupos de Campos de Urnas de la Meseta Oriental (191). Varios objetos metálicos, como el cincel de Cerro Longo, el hacha/ trapezoidal con apéndices laterales del Cerrajón de Porzuna y / las puntas de flecha de hoja triangular con nervio central conservadas en el Museo de Ciudad Real, completan el repertorio de/ hallazgos del Bronce Final de la Mancha Occidental.

Junto a ellos los poblados prospectados, que por lo general son asentamientos de altura, ofrecen en sus materiales de superficie fragmentos de fuentes con carena alta y ollas y orzas con/ fondos planos de aristas acusadas, (Cerro Longo, Fuente de Siles). Tanto estos asentamientos como aquellos en los que existe un horizonte inferior del Bronce Final, sobre el que se superponen / asentamientos ibéricos, sin que sepamos si existe una continuidad entre ellos (Cerro de las Cabezas de Valdepeñas y Cerro de la / Nieve de Pedro Muñoz) son asentamientos de nueva fundación en los que nunca existen fases más antiguas pertenecientes al Bronce / Pleno (192). Esto obliga a pensar en una reordenación del poblamiento al iniciarse el Bronce Final, debido a la existencia / de unos intereses económicos y estratégicos muy diferentes a los de la época anterior, fenómeno que también está documentado en / otras regiones peninsulares como la Alta Andalucía (193).

Por las relaciones de los materiales citados con los paralelos del Bronce Final del Sudeste, podriamos fechar este Horizonte aproximadamente entre el 900 y el 700 a.C., sin que contemos hasta el momento con alguna estación del Bronce Final Antiguo que nos proporcione datos sobre el origen y desarrollo inicial de esta cultura, ni tampoco, con una estratificación del proceso de aculturación que dara lugar a los complejos ibéricos de la / región.

NOTAS

1) SANCHEZ, 1948 (1), pp. 102 y ss.
2) PEREZ F., 1948.
3) SANCHEZ, 1947, pp. 7 y s.
4) SANCHEZ, 1948 (1), p. 10, Fig. 1.
5) HERVAS, 1899, pp. 7 y ss.
6) SANCHEZ, 1947, pp. 10 y ss.
7) ARRIBAS-MOLINA, 1982.
8) PAÇO-SANGMEISTER, 1956.
9) SANGMEISTER-SCHUBART, 1977.
10) ESTEVE, 1975.
11) SANCHEZ, 1941.
12) SANCHEZ, 1947, p. 12.
13) SANCHEZ, 1948 (1), p. 110.
14) GROSJEAN, 1961 (1) ; GROSJEAN, 1973 ; GUIDO, 1973 ; LILLIU, 1968 ; PINGEL, 1980.
15) GROSJEAN, 1966.
16) ROSELLO, 1973.
17) SEEGER, 1932.
18) LILLIU, 1963.
19) LILLIU, 1952-54.
20) GROSJEAN, 1966.
21) CARTA, 1955.
22) GROSJEAN, 1962.
23) LILLIU, 1966.
24) ROSELLO, 1973.
25) GROSJEAN, 1971 (1).
26) GROSJEAN, 1971 (1).
27) NIETO-SANCHEZ, 1980.
28) Resultados obtenidos en las últimas campañas de excavación efectuadas en La Encantada y aún inéditas.
29) MOLINA-SAEZ-AGUAYO-NAJERA-CARRION, 1980.

30) KALB, 1975.
31) Véase nota 29.
32) SIRET, E. y L., 1890, Láms. 60 y 61.
33) SIRET, E. y L., 1890, Lám. 17.
34) SIRET, E. y L., 1890, Lám. 19.
35) MOLINA-SAEZ-AGUAYO-NAJERA-CARRION, 1980, pp. 69 y s.
36) SIRET, E. y L., 1890, p. 91, Lám. 13.
37) SIRET, E. y L., 1890, pp. 220 y ss., Lám. 57.
38) MOLINA-SAEZ-AGUAYO-NAJERA-CARRION, 1980, pp. 75 y s.
39) MARTINEZ S.-SAEZ-POSAC-SOPRANIS-VALL, 1947, pp. 47 y ss., Figs. 15 y 16.
40) SANDOVAL-ARAGONESES-ESCORTELL, 1964, pp. 104 y ss.
41) HERNANDEZ-DUG, 1967, pp. 14 y ss.
42) SOLER, 1953, pp. 38 y ss.
43) ARRIBAS-PAREJA-MOLINA-ARTEAGA-MOLINA, 1974, pp. 23 y ss.
44) MOLINA-PAREJA, 1975, p. 13.
45) ALCACER, 1954, pp. 70 y ss.
46) FLETCHER-PLA, 1956, p. 10.
47) TARRADELL, 1958, pp. 115 y ss.
48) TARRADELL, 1958, pp. 9 y ss.
49) BOTELLA, 1926, p. 5, Lám. 3.
50) SIRET, E. y L., 1890, p. 60, Lám. 6.
51) GUSI, 1975 (3), pp. 312 y ss.
52) MOLINA-SAEZ-AGUAYO-NAJERA-CARRION, 1980, p. 71.
53) Según el estudio de los cereales de la Motilla del Azuer efectuado por J. Erroux, de la Universidad del Languedoc.
54) Según los resultados obtenidos en la Cueva del Arevalillo / (Segovia) y en el yacimiento de Pico de la Muela (Cuenca). / Véase LOPEZ, 1980, p. 430 y s.
55) Según los resultados obtenidos en el yacimiento "Plaza de los Moros" (Cuenca). Véase LOPEZ, 1980, p. 431.
56) BLAZQUEZ, s.a.
57) ESTAVILLO, 1950, Lám. II.
58) MOLINA, 1982.
59) Análisis polínico inédito realizado por la Dra. Nuria Solé de Porta, de la Universidad de Barcelona.
60) LAUK, 1976.
61) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (1).
62) CHAPA-LOPEZ-MARTINEZ, 1979, pp. 52 y ss.
63) MARTINEZ-PEREZ, 1980.
64) MARTINEZ, 1979.
65) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (2).
66) DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (2), pp. 152 y ss.
67) UERPMANN, 1978.

68) DRIESCH-KOKABI, 1977.
69) MOLINA, 1982.
70) DRIESCH, 1972.
71) LAUK, 1976.
72) ALMAGRO G., 1972.
73) SIRET, E. y L., 1890, p. 331.
74) MONTEAGUDO, 1977, p. 271, Lám. 125.
75) JUNGHANS-SANGMEISTER-SCHRODER, 1960, pp. 146-156.
76) Pieza inédita procedente de una de las últimas campañas de excavación.
77) LULL, 1980.
78) SIRET, E. y L., 1890, pp. 112 y s.
79) CORCHADO, 1969.
80) CORCHADO, 1963.
81) HARRISON-GILMAN, 1977.
82) SIRET, E. y L., 1890, Lám. 65.
83) LEISNER, G y V., 1943, Lám. 48.
84) Pieza inédita hallada durante la campaña de 1972.
85) MENDOZA-MOLINA-ARTEAGA-AGUAYO, 1981.
86) MALUQUER, 1959. ; MALUQUER, 1961. ; RIAÑO-RADA-CATALINA, 1894.
87) ALMAGRO B., 1960.
88) SANCHEZ, 1947. ; SANCHEZ, 1948 (1). ; SANCHEZ, 1948 (2).
89) HERVAS, 1899.
90) CARRIAZO, 1947.
91) ESTAVILLO, 1950.
92) HERVAS, 1919, p. 396.
93) Información que debemos a D. Margarito Expósito, de Porzuna.
94) SIRET, E. y L., 1890.
95) Estudio realizado por el Dr. M. García Sánchez.
96) NIETO-SANCHEZ, 1980.
97) MOLINA-CARRASCO-TORRE, 1975, p. 391.
98) MOLINA-CARRASCO-TORRE, 1975, p. 390.
99) VALIENTE-PRADO, 1977-78.; VALIENTE-PRADO, 1979.
100) ESTAVILLO, 1950.
101) PEREZ, 1924 ; PEREZ, 1926. ; PEREZ, 1931-32 ; PEREZ-FUIDIO, 1927. ; ASQUERINO, 1979 ; MARTINEZ, 1979.
102) LEISNER, G. y V., 1943, pp. 185 y ss.
103) LOSADA, 1976 ; OSUNA, 1975.
104) ARRIBAS-MOLINA, 1978, pp. 87 y ss.
105) ARRIBAS-MOLINA, 1978, pp. 90 y ss.
106) LEISNER, G. y V., 1943, pp. 506 y s.
107) CARRIAZO, 1975, p. 331.
108) ARRIBAS-MOLINA-SAEZ-TORRE-AGUAYO-NAJERA, 1978. ; ARRIBAS, MOLINA-TORRE-NAJERA-SAEZ, 1978.

109) ASQUERINO, 1979.
110) MARTINEZ S., 1928 ; MARTINEZ S., 1930 ; ALFAGEME-SANCHEZ-BENITO, 1976 ; LOPEZ P., 1974; GUTIERREZ, 1962.
111) BALLESTER, 1929 ; BELDA D., 1929 ; BELDA D., 1931.
112) LEISNER, G. y V., 1943, pp. 465 y ss.
113) MALUQUER, 1959 ; MALUQUER, 1972 ; TARRADELL, 1965, p. 427 ; LOSADA, 1976, pp. 219 y ss.
114) SCHULE-PELLICER, 1966.
115) HARRISON, 1977.
116) MOLINA-SAEZ-AGUAYO-NAJERA-CARRION, 1980.
117) MOLINA-ARTEAGA, 1976.; FERNANDEZ P., 1981.
118) CHAPA-LOPEZ-MARTINEZ, 1979 ; GALAN, 1980.
119) Por ejemplo, en el Molino de San Cristobal (Camuñas).
120) Por ejemplo, en la Laguna de Argamasilla de Calatrava o en la Motilla Santa María del Guadiana.
121) SIRET, E. y L., 1890, Lám. 14.
122) SCHUBART, 1974 (3) ; SCHUBART, 1979.
123) Queseras similares aparecen en la Alta Andalucí y el Sudeste desde complejos antiguos de la Edad Del Cobre, por ej., ARRIBAS-MOLINA-TORRE-NAJERA-SAEZ, 1978, Fig. 12 f-g.
124) TARRADELL, 1952, Fig. 1 ; SIRET, E. y L., 1890, Hallazgos inéditos en la Cuesta del Negro (Purullena).
125) Pesas de telar similares son corrientes en los yacimientos argáricos (Por ej., El Argar, SIRET, E. y L., 1890, Lám. 23) y en el Bronce Valenciano (Por ej., Mas de Menente, PERICOT-PONSELL, 1928, Lám. V.
126) Industrias similares son conocidas en la mayoría de los yacimientos de la cultura de El Argar y del Bronce Valenciano.
127) SANCHEZ, 1948 (1), Fig 1, Lám. 15.
128) MONTEAGUDO, 1977, pp. 65 y s.
129) Son escasos los ejemplares de cuencos parabólicos localizados en la Meseta. Véase MARTIN-DELIBES, 1976, Fig. 5.
130) Ejemplares similares existen en otros complejos peninsulares de la Edad del Bronce, como el Bronce Valenciano, especialmente en la provincia de Castellón GUSI, 1974, p. 34, Sima de / la Higuera (GIL-MASCAREL, 1980, Fig. 3).
131) Véase, por ej., GUSI, 1974, p. 34.
132) Forma muy corriente en todos los complejos peninsulares del / Bronce Pleno, especialmente en el Bronce Valenciano. Por ej. en Montanyeta de Cabrera (FLETCHER-PLA, 1956, Fig. 7, Lám. / 6A).

133) Buenos paralelos en yacimientos del Bronce Valenciano, el Torrelló de Onda (GUSI, 1974, p. 35), la Montanyeta de Cabrera (FLETCHER-PLA, 1956, Fig. 7), la Ereta del Castellar (ARNAL PRADES-FLETCHER, 1968, Lám. 13,1).

134) Aparecen cazuelas similares, aunque en menor cantidad, en complejos argáricos, como el Cerro de la Encina (material inédito).

135) Ollas carenadas aparecen desde el Cobre Tardío en la Alta Andalucía (ARRIBAS-MOLINA, 1978, Fig. 97, 99, 103 y 105)

136) Formas idénticas en la mayoría de las estaciones del Bronce Valenciano. Véase, por ej., GUSI-OLARIA, 1976.

137) LLOBREGAT, 1969, Figs. 5 y 6, entre otros

138) Orzas similares en numerosos poblados del Bronce Valenciano, como la Ereta del Castellar (ARNAL-PRADA-FLETCHER, 1968, Lám 17,3).

139) Formas similares en la Cultura del Argar (SIRET, E. y L. 1890 Lám.56).

140) Queseras de formas similares son corrientes en todos los complejos peninsulares de la Edad del Bronce. Véase por ej. La Montanyeta de Cabrera (FLETCHER-PLA, 1956, Lám. 10A), el Cabezo del Cuervo (PARIS-BARDAVIU, 1924, Lám. 7,4), el Torrelló de Onda (GUSI, 1974, Lám. 14), etc.

141) Punzones dobles aparecen en escasos yacimientos argáricos.

142) Esta forma, aunque aparece en complejos campaniformes tardíos, es más corriente durante el Bronce Antiguo y Pleno en todas las culturas de la Edad del Bronce Peninsular.

143) Las placas de arquero de lados cóncavos son corrientes en el Cobre Tardío y en el Bronce Antiguo (ARRIBAS-MOLINA, 1979).

144) La industria lítica es más variada y abundante en los complejos argáricos contemporáneos.

145) Punzones similares son corrientes en el Bronce Pleno argárico (por ej., MOLINA-PAREJA, 1975, Fig. 23).

146) Monteagudo, 1977, Tabla.

147) Schubart-Arteaga, 1978.

148) Lull, 1980.

149) Shalins, 1977.

150) Copas similares nunca aparecen fuera del ámbito de la Cultura del Argar, si exceptuamos un ejemplar de dudosa procedencia localizado en Sevilla.

151) Molina-Najera, p. 74.

152) El horizonte mas reciente de La Encantada ha sido virtualmente arrasado por la erosión.

153) Buenos paralelos en poblado del Bronce Valenciano y en el Torrelló de onda (Gusi, 1974, p. 32).

153) Ejemplares similares aparecen en el Bronce del Suroeste I (Schubart, 1975).

VI. CONCLUSIONES.

En las líneas que constituyen las conclusiones de esta tesis vamos a presentar una síntesis del estado de nuestros conocimientos sobre la prehistoria de la Mancha Occidental, basicamente / sobre las culturas que se desarrollaron en ella durante la Edad/ del Bronce.

En esta región, cuyas características la hacen muy apropiada para el desarrollo de culturas agrícolas y pastoriles, coexistieron durante la Edad del Bronce dos grandes conjuntos culturales: el grupo de poblados fortificados de llanura o motillas y los / poblados de altura que elegían para su emplazamiento cerros elevados de fácil defensa. Los resultados obtenidos en las excavaciones de las Motillas de Los Palacios y del Azuer, constituyen/ el núcleo principal de esta Tesis Doctoral. Nuestro conocimiento sobre el grupo de poblados de altura descansa en gran medida/ en la información obtenida a partir de los recientes trabajos / realizados en El Cerro de La Encantada. A esto hay que añadir / la labor de prospección realizada en la Mancha Occidental que / ademas de suministrarnos nuevos datos sobre sus aspectos tipológicos, nos ha sido fundamental a la hora de establecer la distribución espacial de los distintos grupos.

El intento de establecer la periodización de una gran parte/ de la Prehistoria de La Mancha Occidental a lo largo de casi / dos milenios puede parecer a primera vista una tarea excesivamente ambiciosa, pero dada la ausencia de cualquier sistematización cronológica sobre estas regiones, tenía que convertirse en uno de los objetivos fundamentales de esta Tesis, previo a un intento / de analisis exhaustivo de cada una de las distintas culturas que la componen, y tomando la seriación de algunos periodos (Cobre,/ Bronce Tardio y Final) con todas las reservas que impone el escaso volumen de datos de que hemos dispuesto para elaborarla.

Gracias a los datos faunísticos, polínicos y antracológicos con que hemos contado podemos trazar el paisaje aproximado del / entorno en que se desarrollaron las culturas de la Edad del / Bronce en la región manchega. Este no debía presentar en sus / líneas fundamentales unas diferencias sustanciales con el que /

existe en la actualidad, apareciendo en las zonas de llanura / grandes superficies cubiertas por un paisaje abierto de parque / salpicado de grupos de encinas, mientras que en las sierras las/ zonas de pastos alternarían con formaciones de bosque bajo y grupos de pinares. En estas manchas de bosque debían habitar algunas de las especies salvajes cazadas por las poblaciones del / Bronce (ciervos, jabalies, etc), frecuentando además los bosques caducifolios y los cañaverales que se extenderían a lo largo de/ los cauces de agua. Por su parte animales como la liebre o aves como la avutarda y el sisón convivirían en las amplias praderas/ y zonas de estepa, mientras que grullas y anátidas debieron anidar en las zonas pantanosas de la región, cubiertas de juncos / y otras plantas acuáticas. Es éste el marco en el que se desarrollarían las culturas de la Edad del Bronce.

Las hipótesis mantenidas durante mucho tiempo sobre la / ausencia de autenticas culturas de la Edad del Bronce, con entidad propia, en la Meseta Meridional, vacio que se intentaba llenar fundamentalmente con una perduración prolongada del campaniforme tipo Ciempozuelos y con la pervivencia de otros grupos de la Edad del Cobre con unas estructuras de habitación dificilmente constatables para la arqueologia, tienen hoy que desecharse de una manera total, al menos para la región manchega, según ha quedado / plenamente demostrado gracias a los trabajos realizados en ella/ durante estos últimos años.

La delimitación delos distintos grupos culturales que integran el poblamiento de la Mancha Occidental, asi como un análisis de su urbanismo, ajuares materiales, características socioeconómicas y periodización cronológica ha constituido el objetivo principal de esta Tesis Doctoral.

Los trabajos realizados desde 1974, a lo largo de 4 campañas en la Motilla del Azuer, con la excavación de una superficie de/ 1386 m. nos permiten poseer en la actualidad una base empirica / firme para el estudio de este tipo de yacimientos.

Las primeras campañas se orientaron fundamentalmente al conocimiento de las secuencias estratigráficas presentes en él, / ampliandose estos objetivos en campañas sucesivas, de manera que en la actualidad tenemos una visión completa de la planimetría / de la fortificación del Azuer, compuesta por una torre central / rodeada por dos sistemas amurallados concentricos , al tiempo que ha sido posible establecer una secuencia cultural y constructiva del yacimiento documentando las relaciones entre los distintos / complejos que integran la fortificación. La confirmación de la/ existencia de un poblado situado en torno a este núcleo central/ fortificado y el estudio de unas 15 sepulturas realizadas en el/ interior de la zona de habitación completan a grandes rasgos los resultados obtenidos en este yacimiento.

Por su parte los trabajos en la Motilla de Los Palacios, / llevados a cabo a lo largo de una sola campaña de excavación, se centraron fundamentalmente en el estudio del poblado, siendo posible mediante los sondeos estratigraficos realizados completar/ la secuencia tipológica obtenida en El Azuer.

Por último la excavación que se llevo a cabo a comienzos de la decada de los años70 en la Motilla de Los Romeros, puso al / descubierto la existencia de una torre central y dos sistemas de fortificación concéntricos de características muy similares a / los estudiados en el Azuer, datos que nos han sido de utilidad a la hora de establecer comparaciones permitiendonos la posibilidad de hacer extensivos a otros grupos de motillas los resultados obtenidos en El Azuer. En este mismo sentido habria que valorar los datos proporcionados por I. Hervas en su breve artículo sobre la Motilla de Torralba, publicado a fines del siglo pasado.

Las características de los asentamientos que integran el / grupo de los poblados de altura se conocen fundamentalmente gracias a las excavaciones realizadas en el Cerro de La Encantada,/ que han puesto al descubierto la existencia de un poblado que en parte repite patrones de asentamientos similares a los que se encuentran representados en otros grupos peninsulares de la Edad / del Bronce, sobre todo en el área del Bronce Valenciano y en la/ Cultura del Argar, todo el perímetro de habitación fortificado y las casas dispuestas de forma escalonada, aprovechando las terrazas naturales que presenta el cerro sobre el que se asienta.

La base documental sobre la que se apoya el presente trabajo se ha visto considerablemente ampliada mediante la prospección sistematica de extensas zonas de la provincia de Ciudad / Real, que ha dado como resultado la localización de unos 18 poblados de llanura con fortificación central (motillas) asi como/ numerosos poblados de altura, principalmente en las comarcas del Campo de Calatrava, Campo de Criptana, Montes de Toledo, etc. / Al mismo tiempo los trabajos de prospección nos han proporcionado el conocimiento de otros asentamientos pertenecientes a diferentes periodos de la Prehistoria tardia, lo que nos ha permitido establecer una secuencia para la Mancha de unos dos milenios de / duración que abarca desde la Edad del Cobre hasta un Bronce Final avanzado.

El poblamiento de la región manchega durante la Edad del / Bronce presenta por tanto dos tipos bien diferenciados de patrones de asentamiento. Por un lado encontramos un grupo numeroso/ de poblados fortificados que conocemos con el nombre de motillas y que se asientan en las llanuras de la región, ocupando de una/ manera casi exclusiva las vegas de los rios y las depresiones / pantanosas, formando un grupo de yacimientos muy característicos

y homogeneos, con fuertes peculiaridades frente a otros grupos / culturales de la Edad del Bronce. Contemporaneamente a las mo-- tillas, los cerros elevados y de facil defensa de las sierras / de la región son ocupados por grupos humanos que buscan este tipo de emplazamiento, mas acorde con los patrones establecidos en otras áreas contemporáneas (Cultura Argárica, Bronce Valenciano). Junto a estos dos grandes grupos de asentamientos existen algunos poblados que por sus caracteristicas especiales no pueden incluir se en ellos. Se trata de un pequeño grupo de yacimientos de / llanura junto al río Jabalón que se situan en pequeñas elevaciones, junto a sus orillas, y algunos poblados del área de Campo de/ Criptana, que durante el Bronce Antiguo se asientan sobre lomas/ o espolones siguiendo un patron similar al de los poblados de la Edad del Cobre de la zona.

Sin lugar a dudas el grupo que conforma la especial situa-- ción que ocupa la Mancha durante la Edad del Bronce es el representado por la Cultura de las Motillas, que ocupa extensas áreas/ de las provincias de Albacete y Ciudad Real, alcanzando incluso/ algunas comarcas de Cuenca y quizás de Toledo.

La peculiar situación topográfica elegida para el emplamiento de las motillas en las zonas mas bajas de las vegas de los rios o en auténticas autenticas depresiones pantanosas, constituye uno de/ los principales interrogantes que plantea en la actualidad enta/ cultura y al que por ahora solo se puede contestar por medio de/ hipótesis en ocasiones complementarias, repondiendo la elección/ del lugar de los asentamientos a la conjunción de varios factores determinantes. Por un lado habria que pensar que el tipo / de agricultura ejercida por estas poblaciones -es un hecho por / demás comprobado la importancia de las bases agrícolas en la/ economía de estos grupos- necesitaría para su óptimo desarrollo de los fértiles suelos de los valles fluviales, hecho que en parte al menos podría explicar la elección de los emplazamientos. / Esta hipótesis no parece demasiado apropiada para las motillas / que se establecen en el centro de las depresiones pantanosas / donde no sería viable una agricultura cerealística intensiva. / Una segunda hipótesis tendería a explicar las características / topograficas de estos asentamientos por un sentido estratégico / de la defensa en terrenos llanos y pantanosos, claramente antagónico a los patrones utilizados por los restantes grupos peninsulares de la Edad del Bronce, implantado culturalmente entre las/ poblaciones manchegas desde el mismo momento en que alcanzan la/ región al iniciarse esta cultura. La eleción de zonas mas deprimidas y encharcadas protegería los asentamientos por dos razo--- nes: en primer lugar el terreno pantanoso dificultaría el acceso hasta los núcleos habitados y por otra parte su situación en el/ fondo de los valles y las depresiones ofrecería una menor visibilidad de los poblados desde fuera de éstos. Otro factor que / pudo contribuir a la elección del emplazamiento sería la búsqueda de un lugar al resguardo de los vientos y que por una menor /

oscilación térmica presentara unas condiciones climáticas más / favorables, hechos que han influido en parte en la distribución/ del habitat en algunas zonas de La Mancha Occidental hasta época historica.

El esquema de la planimetría de las fortificaciones de las/ motillas, compuesto por una torre central, rodeada de dos sitemas defensivos concéntricos a ella, responde a unos modelos arquitectónicos plenamente formados ya en los asentamientos más antiguos de este grupo cultural en las regiones occidentales de La Mancha.

Dada su situación topográfica se hacía necesario para que / las fortificaciones de las motillas cumplieran su función como / tal, que estas alcanzaran una considerable altura, dando lugar a autenticos castillos en los que los sistemas defensivos más internos sobresalían sobre los exteriores en forma escalonada, lo/ que obligaba que las torres centrales alcanzaran más de 6 m. de altura. Los empujes existentes en estos grandes lienzos de fortificación se contrarrestarían mediante contrafuertes perpendiculares y por la interrupción del trazado circular de los muros/ estableciendo plantas elipsoidales o cuadrangulares con ángulos redondeados. Los accesos a las partes superiores de las construcciones se efectuaban mediante rampas de piedra embutidas en/ pasillos, paralelos a los grandes lienzos de la fortificación. / La circulación y entrada a los espacios libres existentes en el/ interior del recinto fortificado se realizaba a traves de puertas, a veces en zig-zag, protegidas por muros perpendiculares / ligeramente arqueados.

La técnica empleda en la construcción de las motillas utilizó a lo largo de todo el desarrollo de esta cultura los muros de mamposteria de piedra pequeña o mediana trabadas con barro. Sólo en el último horizonte documentado en la Motilla del Azuer, a fines del Bronce Pleno, cambian las tradiciones constructivas levantando los potentes muros de la fortificación más externa con/ grandes b loques de piedra, que a veces presentan sus caras desbastadas como auténticos sillares, dando a las reconstrucciones/ de la muralla un aspecto ciclópéo.

En el interior de las fortificaciones se concentraron un / buen número de actividades económicas (metalúrgica, fabricación/ artesana de cerámica), siendo utilizadas también como granero o/ establo, a la vez que los espacios más internos servirían como / vivienda a algunas de las familias del poblado.

En torno al núcleo de la fortificación los grupos de cabañas del habitat se distribuían de forma irregular en un radio/ que debía oscilar entre 100 y 200 metros. Las viviendas de planta ovalada o rectangular, tenían pequeños zócalos de mampostería completandose su alzado con paredes de tapial; la cubierta se / compondría de un entramado de vigas y ramas cubierto de cañizo/ y barro.

Queda patente al realizar un análisis de los elementos materiales componentes de la cultura de las motillas la importancia que presentan las tradiciones de la Edad del Cobre. Los / patrones de fortificación de estos yacimientos de llanura tienen su más claro prototipo en el Fortin 1 del poblado de Los Millares, en cuyo esquema estan presentes ya los elementos arquitectónicos (torre central y dos sistemas amurallados concéntricos) que la cultura manchega va a desarrollar hasta sus últimas/ consecuencias. Del mismo modo la distribución de las unidades / de habitación sinuna ordenación regular responde a los modelos / urbanísticos presentes tradicionalmente en la Edad del Cobre, / que de este modo perviviran en la Meseta meridional por lo menos hasta los momentos finales de la Edad del Bronce, donde quizas / enlazarian con los patrones urbanísticos propios de algunas / culturas del Bronce Final que vuelven a implantar en extensas / áreas de la Peninsula, sobre todo en la Alta Andalucía, la costumbre de construir grupos de cabañas dispersas o por el área de habitación. Tambíen en los ajuares materiales procedentes de las motillas podemos detectar determinados elementos que presentan / una clara tradición de la Edad del Cobre, como son las puntas / de flecha de sílex con pedúnculo y aletas o determinados tipos / de cerámica como las ollitas decoradas con triangulos punteados.

Vemos pues como esta cultura presenta un caracter fuertemente conservador que se refleja en el mantenimiento de tradiciones originarias de la Edad del Cobre a lo largo de varios siglos, y/ en una evolución lenta de lastipologías de los conjuntos de materiales.

Junto a estos elementos que presentan unas claras raices / en la Edad del Cobre existen otra serie de datos que permiten / incluir a la Cultura de las Motillas con las corrientes generales que caracterizan a la Edad del Bronce relacionandola fundamentalmente con el área argárica. Quizas elmás significativo de ellos sea el representado por la costumbre funeraria de practicar inhumaciones individuales en el interior del área dehabitación. La tipología de los objetos metalicos (puñales y espadas/ de remaches, puntas de flecha con pedúnculo y aletas, etc) así / como ciertas formas de cerámica (vasos carenados, grandes orzas/ ovoides, copas) integran las motillas en las corrientes culturales irradiadas por la cultura del Argar.

No parece viable, segun el estado actual de nuestros conocimientos buscar el origen de esta cultura en el área de la Mancha Occidental. Los yacimientos localizados en esta región reflejan una cultura ya formada y plenamente estabilizada, que / presenta unos esquemas culturales perfectamente definidos. Ademas no parece que en el sustrato local de la Edad del Cobre, caracterizado por pequeños asentamientos no fortificados, estuvieran presentes los elementos a partir de los cuales se desarrollarían los esquemas constructivos de la Cultura de las Motillas./

En el momento actual creemos mas verosimil buscar su foco / de origen en las áreas ocupadas por los grupos de motillas más /

orientales, en laprovincia de Albacete, o incluso en las llanuras de la fachada mediterranea, en la provincia de Castellón, donde existen un grupo de estacciones de similares caracteristicas. / Esta última hipótesis se adecuaría a la distribución de los esquemas de fortificaciones de planta central enraizados en tradiciones de la Edad del Cobre, que durante el segundo milenio florecieron en una gran parte de la Cuenca del Mediterraneo Occidental y Central.

Entre los grupos circunmediterraneos que mantienen patrones de fortificacion similares podemos incluir desde los talayots / baleares, las "torri" del sur y centro de Córcega o las nuragas/ sardas, hasta las grandes "specchia" del sur de Italia, que suponen el extremo más oriental de la distribución de estos esquemas arquitectónicos. En conjunto el momento de apogeo de todos estos grupos culturales hay que fijarlo en torno al 1500 a.C. pudiendose remontar su periodo de formación en algunos casos hasta los inicios del segundo milenio. Mientras que algunas de estas / culturas desaparecerían entre un 1300 y 1200 a.C. (motillas, / "torri"), otros grupos perduraron como culturas retardatarias / hasta enlazar con periodos históricos (talayots, nuragas).

Segun el estado de nuestros conocimientos hay que considerar a la Cultura de las Motillas como integrada por una población de economia basicamente agrícola, respondiendo su ocupación de las tierras llanas de la Mancha fundamentalmente a razones / vinculadas con esta actividad. La importancia económica de la / producción agrícola, sobre todo cerealista queda de manifiesto/ en la gran cantidad de cereales que se han encontrado en las excavaciones de las Motillas del Azuer y Los Romeros.

Grandes cantidades de cereales aparecen concentrados en diversas áreas del interior de la fortificación que ejercerían una función de granero. Las especies cultivadas estaban representadas fundamentalmente por trigo (triticum diccocum Schrank y triticum aestivum-compactum Schiem) y en menor escala por la cebada desnuda (hordeum vulgare L. var. nudum). Esta agricultura fundamentalmente debia complementarse, con el cultivo de hortalizas y leguminosas en huertos de regadio situados en las cercanias de los poblados. La elevada densidad de población presente en determinadas áreas, por ejemplo en los valles de Azuer y del Guadiana Medio, donde existen yacimientos contemporaneos que apenas distan cuatro kilometros entre si, haría necesaria la existencia de una agricultura intensiva.

La importancia agrícola de esta cultura se encuentra asi / mismo reflejada por la frecuencia con que aparecen sus elementos de producción en los yacimientos, presentando las industrias de/ sílex una especialización total en la fabricación de los elementos dentados necesarios para la siega de cereales. La relativa/ escasez de la aparición de molinos de piedra que por los datos / que poseemos sobre su distribución espacial deberían estar representados principalmente en el área del poblado, puede deberse a/ que los trabajos de excavación realizados en las motillas se han

centrado fundamentalmente en las estructuras de fortificación, / no habiendo sido posible hasta elmomento realizar trabajos en / extensión en el área de los poblados, donde nuestros conocimientos se limitan a los datos proporcionados por pequeños sondeos / estratigráficos. La utilización de los recursos vegetales que / les ofrecería su entorno se ha podido constatar en numerosas ocasiones. El hallazgo de numerosas bellotas en yacimientos como / el Azuer indicarían su utilización bien en la dieta alimenticia/ humana o bien como forraje de los animales domésticos. También/ se encuentra ampliamente documentada la utilización de esparto / para la fabricación de cuerdas y capazos. La relativa abundancia de hachas y azuelas de piedra, asi como la utilización de / gran cantidad de vigas de pino y encina en estos asentamientos / son reflejo de una importante actividad relacionada con la tala/ de árboles y el posterior trabajo de la madera.

La cria de animales supondría también una notable base en / la econpmica de estas ponblaciones. Los estudios faunísticos / realizados sobre el material óseo de las Motillas de Los Palacios y el Azuer nos han proporcionado numerosos datos sobre esta actividad. La ganadería se basaba fundamentalmente en la cría de/ pequeños rumiantes, bóvidos, caballos, cerdos y perros, especies por otra parte corrientes en los poblados contemporáneos de Andalucía y el Sudeste aunque en los yacimientos manchegos parece/ existir um mayor incidencia del cerdo. Un hecho interesante en/ relación con estas cuestiones es la documentación del consumo de carne de perro, de una manera continua a lo largo de toda la secuencia de las motillas estudiadas, adquiriendo el consumo de / este tipo de carne una importancia muy superior a la que se ha / observado en las restantes culturas contemporáneas.

Los huesos de los perros presentan las mismas señales de / cortes que otras especies, como ovejas y cabras, y el estudio de las mismas demuestra el sistema de descuartizamiento empleado. /

También es de interés la diferencia de porcentajes existentes en determinadas especies (caballo, ciervo) en su distribución en las areas del poblado y la fortificación.

La mayor representación de hembras de ovicápridos y bóvidos entre los animales que alcanzan la edad adulta, nos lleva a / considerar la existencia del consumo de leche y de la elaboración de productos lacteos, este último extremo reforzado ademas/ por la frecuente aparición de "queseras" de barro. Por otra parte se ha confirmado la presencia en el Azuer de especies de ovejas productoras de lana.

Un dato que merece ser tenido en consideración es el alto / índice de animales sacrificados antes de haber alcanzado la / edad adulta, lo que indicaría que las bases ganaderas de la cultura estarían plenamente desarrolladas y la producción de animales domésticos perfectamente estabilizada, cuando podían prescindir de una forma habitual de un elevado número de animales jóvenes. Las especies representadas en estos yacimientos responden a animales graciles y de pequeño tamaño, similares a los que

a los que estan presentes en yacimientos contemporáneos de la Alta Andalucía y el Sudeste.

La caza debería tener sólo una relativa importancia económica entre las poblaciones de las motillas, constituyendo los conejos y las liebres las especies salvajes más representadas, con porcentajes muy superiores a los de los yacimientos contemporáneos del Sur de la Península. Entre los animales de gran talla destacan el ciervo, el jabalí y carnívoros como el lince y el gato montés. Las aves estan relativamente bien representadas y el consumo de huevos de algunas especies acuáticas se encuentra documentado en la Motilla del Azuer.

Junto a estos dos aspectos económicos, básicos para el desarrollo de esta cultura, se han podido documentar también otra serie de actividades complementarias, como la industria textil representada por un amplio repertorio de pesas de telar de los más variados tamaños y tipología. La concentración enel interior del recinto fortificado de algunos yacimientos y durante un periodo de tiempo muy amplio de grandes hornos para la fabricación de la cerámica podría responder a una estructura de producción de tipo artesanal.

La actividad metalúrgica, aunque presente en las motillas, no parece que adquiriera una importancia excesiva. Se ha documentado la producción de objetos metálicos por la aparición en alguna motilla de los útiles necesarios para su fabricación (crisoles con gotas de cobre, moldes de arenisca, pequeños martillos de metalúrgico...); la distribución espacial que presentan estos elementos permite deducir que se trataría de una actividad realizada primordialmente en el interior del recinto fortificado. La actividad metalúrgica está representada exclusivamente en la manufactura de objetos de cobre o bronce, sin que por el momento tengamos costancia de la existencia del trabajo de la plata. La distribución espacial que presenta la motilla en zonas carentes de recursos mineros obligaría a sus poblaciones a importar la materia prima necesaria para abastecer sus necesidades, ya fuera en mineral de cobre o en metal ya fundido, siendo la primera hipótesis más dudosa pues no tenemos pruebas por el momento que hablen de un beneficio del metal a partir de los minerales de cobre pertinentes. La principal área proveedora de metal a estas poblaciones debe de situarse en las estribaciones septentrionales de Sierra Morena, aunque también hay que tomar en consideración, sin que conozcamos con exactitud su importancia en época prehistórica, los filones de sulfatos de cobre situados en las estribaciones de la Sierra de la Calderina, en los términos municipales de Madrilejos y Camuñas, o los carbonatos de cobre de la Sierra del Castañar, en los Montes de Toledo. La existencia de un comercio, que sobre todo durante el Bronce Pleno Reciente alcanzó un importante desarrollo entre las comunidades asentadas en La Mancha Occidental y las poblaciones argáricas de la Alta Andalucía es un hecho suficientemente comprobado. Estos contactos se ven reflejados por una parte en la aparición de objetos exóticos en yacimientos de la Cultura de las Motillas como por

las pulseras de marfil o las conchas marinas y de tipos cerámicos caracteristicos de la cultura argárica como las copas y de determinados tipos metálicos.

El ritual funerario de la Cultura de las Motillas se conoce fundamentalmente gracias a los datos obtenidos en la excavación/ del yacimiento del Azuer. Durante todo el desarrollo de este / complejo cultural está presente la costumbre funeraria de inhumar a los muertos en el interior del área de habitación de los/ asentamientos. Los cadaveres se depositaban en la típica posición de decúbito lateral flexionado, en el interior de fosas / revestidas en ocasiones de muretes de mamposteria o por lajas / hincadas.

Gracias a los estudios anatómicos realizados sobre los restos antropológicos de la Motilla del Azuer conocemos algunas características de las poblaciones que habitaban en La Mancha. / Llama la atención la elevada estatura media que presenta este / grupo, donde los individuos masculinos alcanzan unos valores / extremadamente altos para poblaciones prehistóricas (170,7 cm. / de media), así como el alto índice de individuos que alcanzaron/ la edad senil que hemos investigado hacia el momento (12,9%). / Los ajuares depositados en las sepulturas que hemos investigado/ hasta el momento son escasos y poco representativos y nunca se / encuentran répresentados por mas de un objeto, siendo numerosos/ los enterramientos que carecen de ofrendas funerarias.

Los poblados de altura constituyen el segundo gran grupo / cultural de la Mancha Occidental. Se asientan en cerros elevados con buenas defensas naturales y favorable situación estrategica, en las pequeñas sierras que se adentran en las llanuras / o en los rebordes montañosos que la flanquean, (Montes de Toledo, Sierra Morena).

La gran densidad de yacimientos existentes en la zona es reflejo del fuerte desarrollo que adquirieron estos grupos durante la Edad del Bronce, hecho que no deberia sorprender si tenemos / en cuenta las favorables condiciones que presentan estas regiones para el desarrollo de culturas básicamente agricolas y ganaderas. Las fuertes concentraciones de asentamientos localizadas en comarcas como la del Campo de Calatrava, las estribaciones de los/ Montes de Toledo o el área de Campo de Criptana, contrastan con/ otras áreas aun ineditas debido a la existencia en aquellas de / una prospección mas intensiva mas que a la realidad existente en el poblamiento prehistórico.

Los cerros elegidos para establecer los poblados ofrecen / unas condiciones idóneas para este tipo de asentamientos, con / fuentes y afloramientos de agua en sus laderas, dominando las / zonas de pastos del interior de las sierras a la vez que controlando las amplias llanuras manchegas y la circulación por los / pasos estratégicos que atraviesan las serranías. Algunos poblados situados en las cercanias de los filones demineral de cobre/ especialmente los del área Almaden/Puertollano, los del Campo de Calatrava o los de las estribaciones de los Montes de Toledo / controlarian la explotación y el comercio de estos recursos naturales.

Estos asentamientos utilizan patrones urbánisticos bien conocidos en las culturas del Bronce en otras areas adyacentes / (Cultura del Argar, Bronce Valenciano), con viviendas adaptadas/ a las irregularidades del terreno y lienzos de muralla que fortifican todo el perimetro habitado.

En los sistemas de fortificación de estos poblados se pueden distinguir dos tipos. El primero, presente en las fases antiguas de poblados como La Encantada incluye la utilización en sus defensas de torres circulares integrándolas en el sistema amurallado. Este elemento, que mantiene tradiciones de la Edad del Cobre lo encontramos tambien presente en los poblados fortificados del Bronce Valenciano, cultura que conserva igualmente fuertes tradiciones de periodos anteriores. El segundo modelo de fortificación utilizado en los poblados de altura manchegos repite los / patrones característicos del área argárica, con lienzos de muralla que cierran a media altura de las laderas los lugares mas / facilmente accesibles, adosandose a los florecimientos rocosos / de los cerros, aprovechando asi nuevamente al maximo las posibilidades de defensa natural de sus emplazamientos. Este sistema/ presente en numerosos poblados de altura (La Encantada, Cerrajón de Fuente del Fresno, etc) se completa en algunos yacimientos / con la fortificación del núcleo de habitación situado en la zona mas elevada del cerro, de forma similar a como lo encontramos / en las acropolis del foco clásico argárico.

Las viviendas se adaptan a la configuración del terreno, / distribuyendose en terraza escalonadas, muchas veces presentes / de forma natural en los cerros. Las cabañas se adosan a los riscos, cortando en ocasiones laroca que se integra en las paredes/ de las casas. Las paredes de tapial se alzan sobre zócalos de / mamposteria o de lajas hincadas y pueden presentar plantas ovales o trapezoidales, a veces com más de una habitación. El / acondicionamiento interior de las viviendas alcanzo cierto desarrollo reflejado sobre todo en los frecuentes enlucidos de suelos y paredes, asi como tambien en la preocupación por la limpieza,/ lo que hace que a menudo en el transcurso de las excavaciones / al no presentar las casas una acumulación de sedimentos, aparezcan los derrumbes del techo y las paredes directamente sobre el/ pavimento.

Pasando a un analisis de la estructura economica de los poblados de altura de este grupo existe casi una total ausencia / de datos en relación con la actividad agrícola no habiendose publicado por el momento ninguna noticia concreta sobre las bases/ economicas del Cerro de La Encantada, único yacimiento que se ha excavado con metodologia cientifica hasta el momento. Para esbozar un panorama de la agricultura en los poblados de altura / hemos tenido que basarnos en los datos topográficos recogidos en nuestras prospecciones asi como en los elementos de producción / agrícola que proceden de ellos. La existencia de fuentes en las laderas de los cerros sobre los que emplanan sus poblados, permitiria a sus habitantes disponer de pequeños huertos que regarian con el caudal de estas fuentes. Sin embargo la agricultura de secano basada fundamentalmente en el cultivo de cereales como el trigo y la cebada deberia constituir la base fundamental de / su agricultura. No creemos que la agricultura representara en / el conjunto de sus actividades económicas un componente tan importante como en la Cultura de las Motillas. Posiblemente el / desarrollo de la base agricola debio en modo alguno ser uniforme para todos los grupos de poblados de altura, pudiendose documentar en algunas áreas (Campo de Criptana, Cigüela) una mayor / importancia de esta actividad reflejada en la abundancia de elementos de procución agricola como son los útiles dentados o los/ molinos de piedra.

Identica escasez de datos existe sobre las bases ganaderas/ y pastoriles de estecomplejo, al no haberse publicado ningun estudio de los restos faunisticos de La Encantada. Su situación/ sobre cerros elevados, que a veces controlan las tierrasllanas,/ pero sobre todo las amplias vaguadas de las serranias en las que crecen abundantes pastos, les ofrecería unas inmejorables condiciones para la cria de animales, sobre todo de ovejas y cabras.

Al contrario de los que acontece en la Cultura de las Motillas, la metalurgia seria un compoenente económico de primer / orden en el desarrollo de los poblados de altura, sobre todo para los grupos más directamente conectados con los yacimientos / de mineral, o para los poblados que por su situación dominante / controlaban las rutas de distribución de los minerales de cobre. La falta de excavaciones o la ausencia de datos sobre esta actividad en el único poblado excavado, no nos permiten documentar / adecuadamente los procesos de fabricación, teniendo que limitarnos a señalar la existencia de algun molde de arenisca (La Encantada) y sobre todo de los objetos de cobre y plata que en su / mayoria proceden de los ajuares funerarios y tambien de auténticos depósitos aislados.

La tipologia y cantidad de objetos metálicos procedentes / de este grupo es mucho mas variada que los que se han localizado en las motillas. Son frecuentes los puñales de hoja triangular/ con remaches y los puñales largos que recuerdan a tipos argáricos tardios, así como las hachas planas de gran tamaño y otras de menores dimensiones y forma trapezoidal, y tambien las puntas de flecha generalmente con pedunculo y aletas. El hallazgo en /

circunstancias desconocidas de unaalabarda en las proximidades de Ciudad Real, tiene un indudable interes al tratarse posiblemente de una importación del área argárica.

Los cantactos de los grupos manchegos con las culturas del Sudeste y la Alta Andalucía durante la Edad del Bronce debieron jugar un importante papel en sus desarrollos culturales, en especial para los poblados de altura. Estas relaciones, que tendrían sobre todo un caracter comercial, no encontrarían un obstaculo importante en Sierra Morena, dado el elevado número de pasos naturales que la atraviesan poniendo en contacto el valle del Guadalquivir y la Alta Andalucía con la Meseta. Estos pasos, que en parte debemos ver reflejados en el trazado de las posteriores calzadas romanas y Caminos Reales, que seguirían antiguas rutas prerromanas, permitenon unas relaciones estables de las poblaciones argáricas con los grupos manchegos de los poblados de altura basadas esencialmente en la necesidad de abastecerce del cobre existente en la fachada septentrional de Sierra Morena. Estos contactos en razón de su proximidad geográfica debian ser mas intensos con las zonas septentrionales de la provincia de Jaen donde poblados como Baños de La Encina parecen constituir una avanzadilla de lacultura argárica, que controlaria las minas de la región y los pasos de Sierra Morena que desde este área jienense conducen al Valle de la Alcudia y el Campo de Calatrava.

No existe ninguna prueba de la presencia de asentamientos puramente argáricos al norte de la sierra, sin embargo no parece aventurado suponer la llegada de pequeños grupos de mineros o prospectores a estas regiones introduciendo asi las innovaciones tecnologicas de que disponian las poblaciones argáricas.

A cambio del cobre procedente del área manchega los comerciantes andaluces introducirian en estas regiones materias exoticas como el marfil, con seguridad en forma de objetos ya manufacturados, y que se constata por la aparición tanto en el área del Campo de Calatrava, como en algunas motillas de pulseras y botones con perforación en V de este material. Completarian el conjunto de objetos introducidos mediante el comercio algunos tipos metálicos éxoticos en la zona, como la alabarda de Ciudad Real y ceramicas de caracter funerario como las copas argáricas. Por otra parte la adquisición de estos objetos, especialmente el marfil, por determinados miembros de la comunidad seria indicativo de la existencia en estos poblados de individuos que esta ba en posesion de un status social mas elevado, pero sin que por el momento tengamos evidencia de la existencia de una autentica clase social dominante en estas poblaciones.

Al igual que sucede en la Cultura delas Motillas, los grupos de los poblados de altura adoptaron la costumbre funeraria de la inhumación de los cadaveres en el interior del área del po

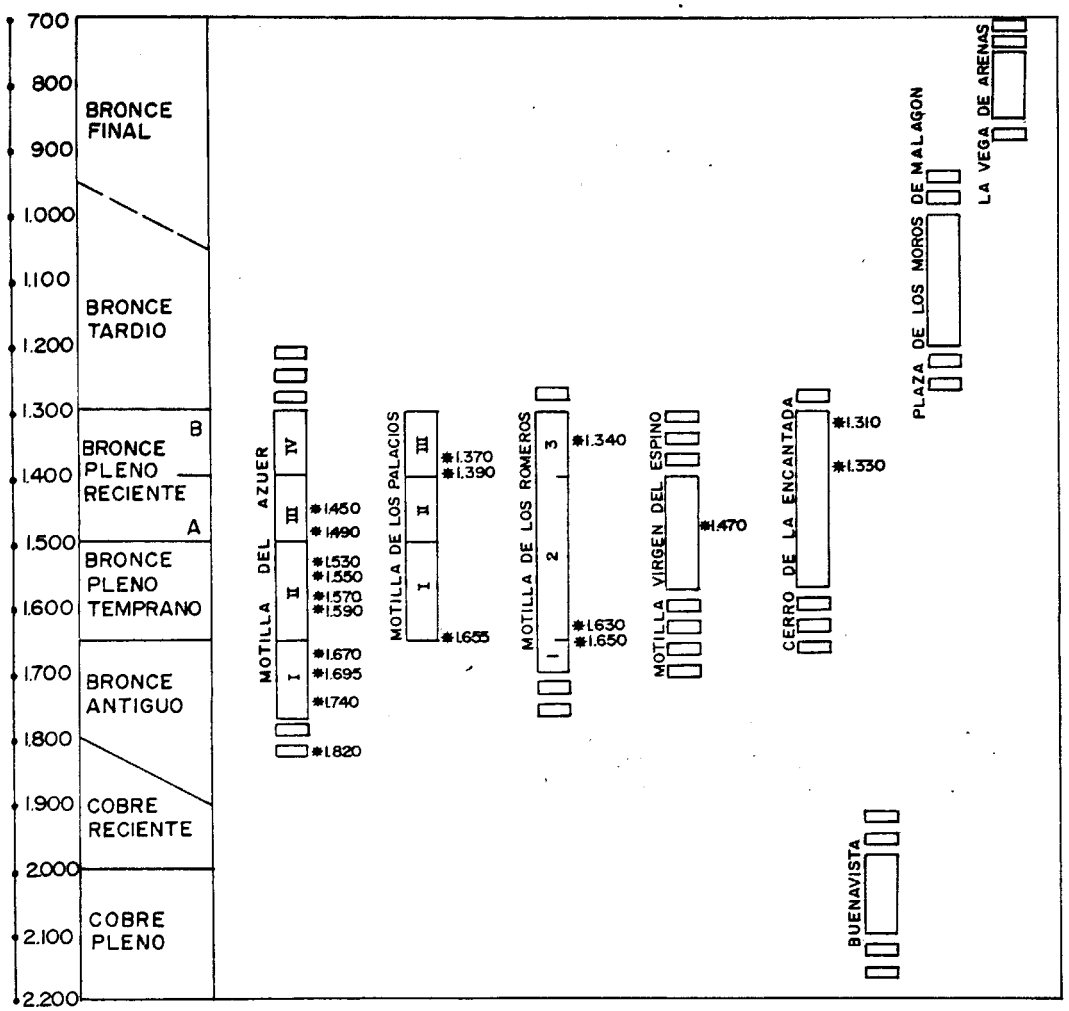
blado, pudiendose por tanto incluir a toda la Mancha Occidental/ en el amplio circulo cultural existente en la Peninsula du--- rante la Edad del Bronce que practicaba este rito sepulcral, y / cuyo exponente mas típico lo encontramos representado por la Cultura del Argar.

Los habitantes de los poblados de altura depositaban a sus muertos en la caracteristica posición encogida tanto en fosas / ovaladas revestidas de muretes de mamposteria o de lajas hincadas como en grandes urnas funerarias o "pithoi", segun conocemos por el Cerro de La Encantada, único yacimiento que ha proporcionado/ una documentación abundante en relación con las costumbres funerarias de este complejo cultural. Los ajuares depositados en los enterramientos son mas ricos y presentan una tipologia mas variada que los de las motillas, siendo frecuentes los vasos care--- nados, generalmente planos o medios, las ollitas ovoides de buena factura con cuello marcado y los vasos troncocónicos con fondo plano. Asimismo se encuentran representda en el ajuar funerario las capas de peana estrecha, siendo abundantes los objetos de bronce, sobre todo los puñales de remaches, junto a los que / destaca una espada y algunn brazalete de plata.

Ha sido posible elaborar un ensayo de periodización de la / prehistoria de la Mancha Occidental gracias a las secuencias obtenidas en las motillas del Azuer y Los Palacios y en el poblado de altura de La Encantada, junto con otros complejos de ma-- teriales de superficie, que en ocasiones llenaban periodos au--- sentes en los yacimientos excavados.

La Edad del Cobre unicamente nos es conocida por los mate-- riales de superficies procedentes de 15 estaciones. Los pobla-- dos se situan en las laderas y suaves lomas que bordean los cauces de los rios (Aldea del Rey, Arenas) o en pequeñas elevaciones que apenas sobresalen en la llanura (Buenavista). Se trata/ de habitats de reducidas dimensiones, sin construcciones defen-- sivas, con las cabañas edificadas con materiales de escasa con-- sistencia, formando grupos dispersos por toda el área del poblado.

Por las contadas necrópolis que conocemos pertenecientes a/ esta época se podria suponer que elpatrón de enterramiento mas / frecuente es el de las sepulturas colectivas en cuevas artificiales (Cuesta de los Civiles), aunque en algunas zonas (estriba--- ciones septentrionales de Sierra Morena y Campo de Criptana) / hay noticias de la existencia de sepulcros megaliticos. Sus materiales presentan la tipología cerámica característica de este/ periodo con un predominio de las fuentes y platos de borde biselado y las ollitas ovoides, decoradas a veces con triangulos / y bandas rellenas de puntillado o con baños a la almagra. Com-- pletan el repertorio ceramico soportes de factura tosca, así / como ollas y orzas ovoides. Los tipos ceramicos ofrecen una gran abundancia de elementos de suspensión (grandes mamelones / de lengüeta oblicuos o concavos, asas horizontales), estando tambien presente la cerámica con improntas de cesteria. En la / industria lítica, que como tipos mas corrientes ofrece hojitas /



Periodización y Secuencias de las Edades del Cobre y Bronce en La Mancha Occidental.

y hojas de medianas dimensiones, destaca la abundancia de puntas de flecha pedunculadas asi como los puñales de sílex de talla / bifacial. Cronológicamente se puede situar este periodo aproximadamente entre el 2300 y el 1800 a.C.

Por suparte la cerámica campaniforme, aunque representada / con relativa frecuencia en la Mancha Occidental, no refleja la / existencia de un aunténtico horizonte cultural campaniforme en/ estas regiones y no puede valorarse mas que como un fosil director para los yacimientos donde aparece.

Hasta el momento todos los ejemplares conocidos presentan / siempre motivos incisos y se pueden dividir en dos conjuntos: / los campaniformes de estilo Ciempozuelos, presentes en poblados/ de la Edad del Cobre (Cerro Dominguez, El Pico) y un segundo / grupo de cerámica campaniforme, evolucionado apartir de aquel, / de características mas toscas, y que suele aparecer en poblados/ pertenecientes al Bronce Antiguo (Santa María del Guadiana).

La Edad del Bronce se inicia con un corte brusco en las / tradiciones culturales. Los poblados del Bronce Antiguo se establecen sobre cerros fortificados (Cerrajón de Porzuna, Cerro / de la Sevillana), al tiempo que se fundan las primeras motillas/ (Azuer, Los Romeros, Santa Maria del Guadiana), que no parece / que sean el producto de una evolución local a partir de un sustrato de la Edad del Cobre, sino que debieron extenderse por la/ región procedentes de sus focos originarios en áreas mas orientales (quizas Albacete), estableciendo sus asentamientos en las/ zonas mas bajas de los valles de los rios y en las depresiones / pantanosas.

Durante esta época siguen apareciendo en los asentamientos/ materiales relacionados con la Edad del Cobre (campaniforme evolucionado, cuernecillos de arcilla, puntas de flecha de sílex ,/ puñales de lengüeta). Entre el repertorio cerámico destacan / los nuevos tipos propios de la Edad del Bronce, como son los vasos carenados con tendencias similares a las que presentan los de las fases argáricas mas antiguas, acompañados por cazuelas carenadas, ollas globulares y ovoides; aparecen ya en gran cantidad/ las caracteristicas "queseras". Una figurita zoomorfa, pesas de/ telar de grandes dimensiones y cuatro perforaciones, asi como algunos punzones sobre tibia o metapodo de ovicáprido y una industria lítica que comienza a especializarse exclusivamente en / la fabricación de los elementos dentados de hoz completan el / ajuar de estas poblaciones. Los tipos metálicos se encuentran / representados por formas que perduran desde la Edad del Cobre / (puñales de lengüeta), junto con hachas de filo convexo y grandes dimensiones (Cañada de las Cañas).

Las fechas obtenidas en algunas motillas (El Azuer, Los Romeros) nos permiten situar el comienzo del Bronce Antiguo en torno al 1800 a.C. y su final hacia el 1650 a.C.

Es durante el Bronce Pleno Temprano cuando se inicia el / momento de apogeo de muchas de las motillas. Gracias a una serie de dataciones obtenidas en El Azuer podemos situar este periodo entre el 1650 y el 1500 a.C., paralelo al Bronce Medio del / Sudeste (Argar B). En este periodo entran en funcionamiento las/ motillas de mayor envergadura (Retamar, Torralba, Los Palacios) y se construyen en las ya existentes los lienzos amurallados más exteriores, presentando el esquema constructivo clásico de estos monumentos (Azuer). Tambien es desde este momento cuando se documentan con seguridad las inhumaciones en el interior del área / habitada.

Algunos poblados de altura alcanzan asimismo ahora su apogeo (Cerrajón de Fuente del Fresno y Cerrajón de Porzuna), mientras/ que en el área de Campo de Criptana se establecieron una serie / de poblados sobre cerros testigos cercanos a los anteriores habitats del Cobre.

En los ajuares materiales del Bronce Pleno Temprano abundan los cuencos de casquete esférico y los lenticulares, pero sin / lugar a dudas el tipo mas característico de este momento son los vasos carenados de tipo "**Azuer**", de medianas dimensiones, tendencia plana, carena a media altura y cuerpo superior marcadamente / cóncavo, a los que acompañan las tazas carenadas. En la cerámica no cuidada estan representadas las ollas ovoides y globulares con impresiones en el labio y sobre todo las grandes orzas ovoides que presentan diversas variantes. Las pesas de telar son / circulares, de medianas dimensiones y dos perforaciones. Punzones dobles de hueso, brazaletes de arquero de piedra de forma/ rectangular con una perforación en cada extremo, asi como los / consabidos elementos dentados componen el ajuar no cerámico. / Los ajuares metálicos están representados por punzones y pequeñas hachas trapezoidales de filo ligeramente abierto.

El Bronce Pleno Reciente responde al momento de apogeo de la Edad del Bronce en la Mancha Occidental. Los sistemas de fortificación adquieren su maximo desarrollo y complejidad tanto en/ los poblados de altura (defensas de lienzos continuos a media ladera en La Encantada, Cerrajón de Fuente de Fresno), como en las motillas (El Azuer, Los Romeros, La Virgen del Espino, Zuacorta). Las posibilidades económicas del medio ambiente se explotan al / máximo, al tiempo que se asiste a un proceso de estratificación/ social especialmente en los poblados de altura, reflejada en la/ desigualdad de los ajuares funerarios y en la importación de / objetos suntuarios (pulseras de marfil, espadas de bronce, alabardas), pero sin que llegue a formarse una auténtica clase dirigente. Las relaciones con el área argárica experimentan un gran impulso con la aparición en las secuencias manchegas de elementos tan típicos de esa cultura como la copa.

Gracias a la secuencia de las motillas del Azuer y Los Palacios ha sido posible dividir el Bronce Pleno Reciente en dos / periodos. La Fase A, bien definida en la Motilla del Azuer y / fechada por dataciones de C14 entre 1500 y el 1400 a.C., se encuentra presente ademas de en este yacimiento en motillas como / Los Palacios, Los Romeros o la Virgen del Espino y en poblados / de altura como el Cerro de la Encantada. La Fase B se encuentra mejor estratificada en los Palacios que en el Azuer; poseemos / varias fechas de C14 (Los Romeros, La Encantada) para estos momentos del desarrollo de la cultura, que nos permiten situarlos/ entre el 1400 y el 1300 a.C. aproximadamente.

Durante el Bronce Pleno Reciente A siguen los tipos de cuencos precedentes, mientras que los vasos carenados estan representados por formas muy características, como son vasos carenados/ planos con carena baja y perfil troncocónico en el cuerpo superior del vaso y por otros resultantes de la evolución del tipo / "Azuer". Como forma nueva en los vasos carenados aparece el / tipo "Palacios" con el cuerpo superior muy entrante y borde marcado vertical o ligeramente abierto. Entre la cerámica de cocina aparecen nuevos tipos como las ollas globulares de boca cerrada con borde corto muy marcado.

Fragmentos y ejemplares completos de copas de peana estrecha deben fecharse tambien en un Bronce Pleno Reciente A. Entre los objetos especiales de cerámica cabe destacar fragmentos de / cucharas de barro y pesas de telar, que presentan cada vez un tamaño mas reducido, apareciendo tambien los tipicos "carretes". / Puntas de flecha de hueso (El Azuer) y agujas de cabeza perforada (Los Palacios) destacan entre el material óseo.

La industria metalúrgica esta representada mediante moldes/ de arenisca, crisoles y sobre todo por los abundantes objetos / de cobre y bronce que se pueden incluir en este periodo (puñales de remaches, brazaletes en espiral, puntas de flecha con / pedunculo y aletas, hachas, espadas).

Durante la siguiente Fase (Bronce Pleno Reciente B) se experimentan grandes cambios, con la adopción de técnicas constructivas nuevas (lienzos de muralla con grandes bloques). El yacimiento donde se han podido definir mejor los conjutos materiales de esta fase es la Motilla de Los Palacios.

La tipologia de muchos de estos materiales nos llevaria / a encuadrar este Horizonte en el Bronce Tardio, sino fuera por / las fechas de C14 que poseemos y por la ausencia de elementos / característicos (cerámicas del Horizonte Cogotas I), que nos / lleva a situarnos en un momento inmediatamente anterior a él. /

La cerámica experimenta tambien un cambio, apareciendo tipos nuevos que van a caracterizar esta fase: cuencos de perfil acampanado, vasos troncocónicos con fondo plano, vasos carenados tipo "Palacios" muy planos, con cuerpo superior saliente y borde / muy exvasado que en ocasiones se asemejan a formas del Bronce / Tardio e incluso Final. Entre las formas de vasos carenados el/

tipo "aquillado", con la carena muy marcada, presenta una marcada una clara analogia con vasos carenados del Bronce del Suroeste II (tipo Odivelas). Entre los escasos elementos no cerámicos de este momento siguen estando presentes las pequeñas pesas de / carrete y las puntas de flecha de bronce con aletas y pedúnculo largo.

Durante el Bronce Tardio (1300 al 1000 a.C.), conocido por/ contados yacimientos (Plaza de los Moros; hacha de bronce de talón con dos anillas de Almagro) se podria pensar en; la continuidad de las constantes culturales desarrolladas desde épocas anteriores, experimentando las poblaciones una mayor estratificación social y especialización económica.

Por último el Bronce Final (1000 a 700 a.C.), representado/ por casi una decena de estaciones presenta fuertes relaciones / con las Fases II y III del Bronce Final de la Alta Andalucia y / Sudeste (Arenas, Cerro Longo) y tambien con el Horizonte de las/ estelas decoradas extremeñas (Aldea del Rey).

VII. BIBLIOGRAFIA.

Adquisicions, 1913-14. "Adquisicions de la col-leció Vives, de Madrid", Anuari de l´Institut d´Estudis Catalans V, Barcelona 1913-14, pp. 875-877.

AGUIRRE, 1975. Aguirre, E.: "Datos para la historia Terciaria y / Cuaternaria del Campo de Calatrava", Cuadernos de / Estudios Manchegos, IIª época, Nº 2, Ciudad Real / 1975.

ALCACER, 1946. Alcacer Grau, J.: "Dos estaciones argáricas de la / región Levantina", Archivo de Prehistoria Levantina II, 1945, Valencia 1946, pp. 151-163.

ALCACER, 1954. Alcacer Grau, J.: "El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina V, Valencia 1954, pp. 65-84.

ALCACER, 1961. Alcacer Grau, J.: "El Altico de la Hoya (Navarrés,/ Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina IX, / Valencia 1961, pp. 101-113.

ALFAGEME-SANCHEZ SANCHEZ-BENITO DEL REY, 1976. Alfageme, J.M., Sánchez Sánchez, I. y Benito del / Rey, L.: "Dosyacimientos de la Edad del Bronce en / el Término de Barruecopardo (Salamanca)", Zephyrus/ XXVI-XXVII, pp. 299-320.

ALMAGRO B. 1960. Almagro Basch, M.: "Hallazgos arqueológicos de Villaverde", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales t. XVI-XVIII, Madrid 1960, pp. 5-29.

ALMAGRO-ARRIBAS, 1963. Almagro, M. y Arribas, A.: "El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería)", Biblioteca Praehistórica Hispana / vol. III, Madrid 1963.

ALMAGRO G., 1969. Almagro-Gorbea, M.: "La necrópolis de "Las Madrigueras". Carrascosa del Campo (Cuenca)", Biblioteca / Praehistórica Hispana X, Madrid 1969.

ALMAGRO G., 1972. "La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares", Trabajos de Prehistoria 29, pp. 55-82.

ALMAGRO G., 1973 (1). Almagro-Gorbea, M.: "Pozo Moro: una nueva joya del/ arte ibérico", Bellas Artes 28, Madrid 1973, pp. / 11-14.

ALMAGRO G., 1973 (2). Almagro-Gorbea, M.: "El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur", Extracto de / Tesis Doctoral, Madrid 1973.

ALMAGRO G., 1977. Almagro-Gorbea, M.: "El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura", Biblioteca Praehistó

rica Hispana XIV, Madrid 1977.

ALMAGRO G., 1976-78. Almagro-Gorbea, M.: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta", Simposi Internacional Els Origens del món ibéric (Barcelona-Empuries 1977), / Ampurias 38-40, pp. 93-156.

ALMAGRO G., 1978. Almagro Gorbea, M.: "Las dataciones para el Bronce/ Final y la Edad del Hierro y su problemática", en / "C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Reu--- nión 1978", Fundación Juan March, Serie Universitaria 77, Madrid 1978, pp. 101-109.

ALMAGRO G.-FERNANDEZ GALIANO, 1980. Almagro Gorbea, M. y Fernández-Galiano, D.: "Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)", Diputación Provincial de Madrid. Arqueolo-- gía 2, 1980.

AMO, 1975. Amo y de la Hera, M.: "Enterramientos en cista de / la provincia de Huelva", en "Huelva: Prehistoria y/ Antigüedad", Editora Nacional, Madrid 1975, pp. / 109-182.

APARICIO, 1972. Aparicio Pérez, J.: "El Poblado de la Edad del Bronce del Castellet (Monserrat, Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina XIII, pp. 23-50.

APARICIO, 1976. Aparicio Pérez, J.: "Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano", Publicaciones del / Archivo Municipal, Serie 3ª, Estudios Monográficos/ 8, Valencia 1976.

Arqueología, 1976. "Arqueología de Ciudad Real. Exposición in Memoriam Isabel Pérez Valera", 1976.

ARNAL-PRADES-FLETCHER, 1968. Arnal, J., Prades, H. y Fletcher, D.: "La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)", S.I.P. Serie de Trabajos Varios 35.

ARRIBAS, 1959. Arribas, A.: "El urbanismo peninsular durante el / bronce primitivo", Zephyrus X, pp. 81-128.

ARRIBAS, 1968. Arribas, A.: "Las bases económicas del Neolítico al Bronce", en "Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Editorial Vicens Vives, Barcelona/ 1968, pp. 33-60.

ARRIBAS-PAREJA-MOLINA-ARTEAGA-MOLINA, 1974. Arribas Palau, A., Pareja López, E., Molina González, F., Arteaga Matute, O. y Molina Fajardo, F: / "Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce / "Cerro de la Encina". Monachil (Granada). (El corte estratigráfico nº3), Excavaciones Arqueológicas en/

España 81, Madrid 1974.

ARRIBAS-MOLINA, 1978. Arribas, A. y Molina, F.: "El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte nº 1)", Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de/ Granada, Serie Monográfica 3, 1978.

ARRIBAS-MOLINA, 1979. Arribas, A. y Molina, F.: "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El/ poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)", Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium, Dublín 1979, pp. 7-34.

ARRIBAS-MOLINA-SAEZ-TORRE-AGUAYO-NAJERA, 1979. Arribas, A., Molina, F., Sáez, L., Torre, F. de la, Aguayo, P. y Najera, T.: "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campañas de 1978 y 1979"./ Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 4, pp. 61-109.

ARRIBAS-MOLINA, 1982. Arribas, A, y Molina, F.: "Los Millares. Neue Ausgrabungen in der Kupferzeitlichen Siedlung (1978- / 1979)", Madrider Mitteilungen 23.

ARTEAGA, 1976. Arteaga, O.: "La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana)", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 3 pp. 173-194.

ARTEAGA-MESADO, 1979. Arteaga, O. y Mesado, N.: "Vinarragell. Eine endbronzezeitlich-iberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Elementen", Madrider Mitteilungen 20, pp. 107-132.

ASQUERINO, 1979. Asquerino Fernández, MªD.: "Fondos de cabaña" del / Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)",/ Trabajos de Prehistoria 36, pp. 119-150.

ATRIAN, 1974. Atrián Jordan, P.: "Un yacimiento de la Edad del / Bronce en Frías de Albarracín (Teruel)", Teruel 52.

ATRIAN, 1976. Atrián Jordan, P.: "Yacimiento de "El Castillo", en Frías de Albarracín (Teruel)", Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria 5, pp. 207-214.

ATRIAN- ESCRICHE-VICENTE-MERCE, 1980. Atrián Jordan, P., Escriche Jaime, C., Vicente Redon, J. y Merce San Miguel, A.I.: "Carta Arqueológica de España. Teruel", Instituto de Estudios Turolenses.

AYALA, 1979. Ayala Juan, M.M.: "Un yacimiento argárico de llanura", Anales de la Universidad de Murcia XXXVI, 1-2.

AYALA, 1980. Ayala Juan, M.M.: "La plenitud de la Metalurgia del Bronce: La Cultura Argárica", Historia de la Región Murciana. Tomo II. Ediciones Mediterráneo, S.A., / Murcia 1980, pp. 55-101.

BALBIN, 1978. Balbín-Behrmann, R. de : "El Bronce Medio peninsular y la cronología radiactiva", en "C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Reunión 1978", Fundación Juan March. Serie Universitaria 77, Madrid / 1978, pp. 95-100.

BALLESTER, 1929. Ballester Tormo, I.: "La covacha sepulcral de "Camí Real". Albaida", Archivo de Prehistoria Levantina I pp. 31-85.

BELDA, 1963. Belda, A.: "Un nuevo campo de urnas al Sur del Tajo", Ampurias XXV, pp. 198-202.

BELDA D., 1929. Belda Dominguez, J.: "Excavaciones en el "Monte de la Barsella", término de Torremanzanas (Alicante)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria num. 100 (1928), Madrid 1929.

BELDA D., 1931. Belda Domínguez, J.: "Excavaciones en el "Monte Barsella", Término de Torremanzanas (Alicante)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria / núm. 112 (1930), Madrid 1931.

BLANCE, .1971. Blance, B.: "Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsen", SAM (Studien zu den Anfänge / der Metallurgien), Band 4, Gebr. Mann Verlag/ Berlín 1971.

BLANCO, 1982. Blanco de la Rubia, I.: "El Castillejo de Acebuchal. Un yacimiento de la Edad del Bronce. (Pozuelo de Calatrava, Ciudad Real)", XVI Congreso Arqueológico / Nacional (Murcia-Cartagena 1982). En prensa.

BOTELLA, 1926. Botella Candela, E.: "Excavaciones en la "Mola Alta" de Serelles (Alcoy)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades núm. 79 (1924-25), Madrid / 1926.

BOTELLA, 1928. Botella Candela, E.: "Excavaciones la "Mola Alta" / de Serelles (Alcoy)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria núm. 94 (1927), Madrid 1928.

BOSCH, 1932. Bosch Gimpera, P.: "Etnología de la Península Ibérica", Barcelona 1932.

BREUIL, 1933-35. Breuil, H.: "Les peintures rupestres schquematiques de la Peninsule Iberique", I-IV, Lagny 1933-35.

BURDIEL, 1964. Burdiel de las Heras, I.: "Trabajos de reconocimiento en la cueva de Prademá (Segovia)", Noticiario Arqueológico Hispánico VI (1962), pp. 100-102.

BURILLO-GUTIERREZ-PEÑA, 1981. Burillo Mozota, F., Gutierrez Elorza, M. y Peña Monne, J.L.: "El Cerro del Castillo de Alfambra (Teruel). Estudio interdisciplinar de Geomorfología y Arqueología", Teruel 1981.

CABRE, 1921. Cabré, J.: "Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico de la provincia de Avila", Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria X, Madrid 1921, pp. 285-324.

CAPELLE, 1893. Capelle, E.: "La cueva prehistórica de Segóbriga", Boletín de la Real Academis de la Historia, Madrid 1893.

CARRASCO-PASTOR-PACHON-CARRASCO-MEDINA-MALPESA, 1980. Carrasco Rus, J., Pastor Muñoz, M., Pachón Romero, J., Carrasco Rus, E., Medina Casado, J. y Malpesa Arévalo, M.: "Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir", Publicaciones del Museo de Jaén 6.

CARRIAZO, 1947. Carriazo, J. de M.: "La Edad del Bronce", en Historia de España, dirigida por Ramón Menéndez Pidal (I,1), Madrid 1947, pp. 753-852).

CARRIAZO, 1975. Carriazo, J. de M.: "El dolmen de Hidalgo (junto a la desembocadura del Guadalquivir) y las contiguas sepulturas en fosa eneolíticas", XIII Congreso Arqueológico Nacional (Huelva 1973), pp. 327-332.

CARTA, 1955. Carta Raspi, R.: "Una civiltá che risorge. La Sardegna Nuragica", Edi. della Fondazione il Nurahe, Cagliari 1955.

CARTAILHAC, 1886. Cartailhac, E.: "Les ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal", París 1886.

CARTAILHAC, 1892. Cartailhac, E.: "Monuments primitivs des Iles Baleares", Toulouse 1892, Impr. E. Privat.

CASTILLO, 1928. Castillo Yurrita, A. del: "La cultura del vaso campaniforme (su origen y extensión en Europa)", Barcelona 1928.

Catálogo, s.a. "Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Antigüedades Prehistóricas", Madrid, s.a.

Catálogo, 1978. "Catálogo de yacimientos arqueológicos con datación mediante C-14 de la Península Ibérica e Islas Baleares y Canarias", Instituto Español de Prehistoria, Madrid 1978.

CERDEÑO, 1976. Cerdeño Serrano, M.L.: "Excavaciones arqueológicas en Alcolea de las Peñas (Guadalajara). Informe de la campaña efectuada en el cerro "El Perical". Julio 1974", Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria 5, pp. 9-18.

CERDEÑO, 1978. Cerdeño Serrano, M.L.: "Notas sobre algunas cerámicas campaniformes de Alcolea de Las Peñas (Guadalajara)", Wad-al-Hayara 5, Guadalajara 1978, pp. 35-47.

COGHLAND-CASE, 1957. Coghland, H.H. y Case, H.: "Early metallurgy of copper in Ireland and Britain", Proceedings of the Prehistoric Society 23, pp. 91 y ss.

CONTU, 1959. Contu, E.: "I piu antichi nuraghi e l'esplorazione del Nuraghe Peppe Gallu (Uri-Sassari)", Riv. di Sc. Preistoriche XIV, 1-4, pp. 59-121.

CORCHADO, 1969. Corchado, M.: "Estudios sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", Archivo Español de Arqueología 42, pp. 124.

CUADRADO, 1974. Cuadrado, E.: "Penetración de las influencias colonizadoras greco-fenicias en el interior peninsular" Simposio de Colonizaciones (Barcelona 1971), pp. 93-104.

CUADRADO-FUSTE-JUSTE, 1964. Cuadrado, E., Fusté, M. y Juste, R.: "La Cantera de los Esqueletos (Tortuero, Guadalajara)", Excavaciones Arqueológicas en España 38.

CHAPA-LOPEZ-MARTINEZ, 1979. Chapa Brunet, T., López García, P. y Martínez Navarrete, Mª.I.: "El poblado de la Edad del Bronce de "El Recuenco" (Cervera del Llano)", Arqueología Conquense IV, Cuenca 1979.

CHAPMAN, 1979. Chapman, R.: "Transhumance and megalithic toms in Iberia", Antiquity LIII, nº 208, pp. 150-151.

DAVIDSON, 1980. Davidson, I.: "Transhumance, Spain and ethnoarchaeology", Antiquity LIV, nº 211, pp. 144-147.

DELIBES, 1975. Delibes de Castro, G.: "El Bronce Inicial en la Meseta Norte", Resumen de Tesis Doctoral, Valladolid, 1975.

DELIBES, 1977. Delibes de Castro, G.: "El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española", Studia Archaelogica 46, Valladolid 1977.

DELIBES, 1978. Delibes de Castro, G.: "Carbono 14 y fenómeno campaniforme en la Península Ibérica", en "C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Reunión 1978", Fundación Juan March. Serie Universitaria 77, Madrid / 1978, pp. 83-94.

DRIESCH, 1972. Dryesch, A. von den: "Osteoarchäologische Untersu--chgen auf der Iberischen Halbinsen", Studien über / frühe Tierknochenfunde von der München, 1972.

DRIESCH, 1973. Driesch, A. von den: "Fauna, Klima und Landschaft / im Süden der Iberischen Halbinsen während der Me---tallzeit", en J. Matolcsi (Ed.): "Domestikationsforschung und Geschichte der Haustiere", Budapest 1973 pp. 245-254.

DRIESCH, 1976. Driesch, A. von den: "Die Tierischen Beigaben in / den Gräbern der Siedlung "Cuesta del Negro" bei Purullena/Granada", Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen, 6, München 1976, pp. 112-117

DRIESCH-BOESSNECK, 1976. Driesch, A. von den, y Boessneck, J.: "Die Fauna / vom Castro do Zambujal", Studien über frühe Tierk--nochenfunde von der Iberischen Halbinsen 5, München 1976.

DRIECH-BOESSNECK, 1980 (1). Driesch, A. von den y Boessneck, J.: "Die Motillas/ von Azuer und Los Palacios (Prov. Ciudad Real). Untersuchung der Tierknochenfunde", Studien über / frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsen 7, München 1980, pp. 84-121.

DRIESCH-BOESSNECK, 1980 (2). Driesch, A. von den y Boessneck, J.: "Tierknochenfunde aus Sacaojos bei La Bañeza (Prov. León)", Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberische/ Halbinsen 7, München 1980, pp. 122-159.

EIROA, 1973. Eiroa, J.J.: "Noticia de un yacimiento de la Edad / del Bronce en Aldeagordillo (Avila)", XII Congreso/ Nacional de Arqueología (Jaén 1971), pp. 233-240.

ENGUIX, 1970. Enguix, R.: "Cabeço del Navarro o Cabeço dels Alforins de Onteniente. Poblado de la cultura del Bronce Valenciano", Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 10, pp. 63-79.

ESTAVILLO, 1950. Estavillo Villaambrosa, D.: "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)", Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, tomo XXV, Madrid 1950, pp. 37-72.

ESTEVE, 1944. Esteve Gálvez, F.: "Un poblado de la Primera Edad / del Hierro en la Plana de Castellón", Ampurias VI,/ pp. 141-154.

ESTEVE, 1965. Esteve Gálvez, F. : "Los sepulcros de "La Junquera" cerca de Castellón", Pyrenae 1, pp. 43-58.

ESTEVE, 1966. Esteve Gálvez, F.: "La cueva sepulcral del "Calvari d´Amposta", Pyrenae 2, pp. 25-50.

ESTEVE, 1967. Esteve Gálvez, F.: "La cueva sepulcral del Racó de la Tirana (Artana, Castellón)", Pyrenae 3, pp. 33--43.

ESTEVE, 1969. Esteve Gálvez, F.: "El abrigo rupestre del Assud de Almazora y su yacimiento arqueológico", Archivo de/ Prehistoria Levantino XII, pp. 43-54.

ESTEVE, 1975. Esteve Gálvez, F.: "Un poblado de la Edad del Bronce en la Ribera de Cabanes", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 2, pp. 65-74.

EVANS, 1971. Evans, J.: "The prehistoric antiquities of Malten / Islands", Londres 1971.

FERNANDEZ CH., 1945. Fernández Chicarro, C.: "La copa argárica del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla", Archivo Español de Arqueología XVIII, Madrid 1945, p..236.

FERNANDEZ G., 1974. Fernández Galiano, D.: "Un colgante con representación antropomorfa esquemática", Trabajos de Prehistoria 31, pp. 329-336.

FERNANDEZ G.-GARCES, 1978. Fernández Galiano, D. y Garcés Toledano, A.: "Problemática y estado actual de los yacimientos arqueológicos en el corredor Madrid-Guadalajara", Wad-al-Hayara 5, Guadalajara 1978, pp. 7-34.

FERNANDEZ-RUIZ-SANCHA, 1976. Fernández Gómez, F., Ruiz Mata, D. y Sancha Fernández, S. de: "Los enterramientos en cistas del cortijo de Chichina (Sanlucar la Mayor, Sevilla)", Trabajos de Prehistoria 33, pp. 351-386.

FERNANDEZ M.-WALDREN, 1979. Fernández-Miranda, M. y Waldren, W.: "Periodificación cultural y cronología absoluta en la Prehistoria de Mallorca", Trabajos de Prehistoria 36, pp. / 349-377.

FERNANDEZ P., 1979. Fernández-Posse, y de Arnáiz, M.D.: "Informe de la primera campaña (1977) en la cueva del Arevalillo / (Segovia)", Noticiario Arqueológico Hispánico 6, pp 51-87.

FERNANDEZ P., 1980. Fernández Posse y de Arnáiz, M.D.: "Los materiales/ de la Cueva del Aire de Patones (Madrid)", Noticiario Arqueológico Hispánico 10, pp. 39-64.

FERNANDEZ P., 1981. Fernández-Posse y de Arnáiz, M.D.: "La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)", Noticiario Arqueológico Hispánico 12, pp. 43-84.

FERNANDEZ V., 1980. Fernández Vega, A.M.: "Canteras de Zarzalejo (Madrid)", Noticiario Arqueológico Hispánico 10, pp. / 115-135.

FERRE-QUERRE-SARNY-PITA, 1966 Ferre, R., Querre, J., Sarny, H. y Pita, R.: "El poblado prehistórico de Masada de Ratón en Fraga / (Huesca)", IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965), pp. 150-161.

FIGUERAS, 1934. Figueras Pacheco, F.: "Excavaciones en la Isla del/ Campello (Alicante) 1931-1933", Junta Superior del/ Tesoro Artístico, Sección de Excavaciones, Memoria/ núm. 132 (1933), Madrid 1934.

FLETCHER, 1961. Fletcher Valls, D.: "La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina, IX, pp. 79-96.

FLETCHER-PLA, 1956. Fletcher Vllas, D. y Pla Ballester, E.: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montayecta de Cabrera / (Vedat de Torrente-Valencia), S.I.P. Serie de Trabajos Varios 18,

FLETCHER-ALCACER, 1958. Fletcher Valls, D. y Alcacer Grau, J.: "El Castillarejo de los Moros (Andilla-Valencia)", Archivo de / Prehistoria Levantina VII, pp. 93-110.

FLETCHER-PLA-LLOBREGAT, 1964. Fletcher Valls, D., Pla Ballester, E. y Llobregat / Conesa, E.: "La Ereta del Pedregal (Navarrés-Valencia)", Excavaciones Arqueológicas en España 42.

FLETCHER-PLA, 1966. Fletcher Valls, D. y Pla Ballester, E.: "Excavaciones en"La Ereta del Pedregal" (Navarrés-Valencia). Octava campaña de excavaciónes", Noticiario Arqueológico Hispánico VII-IX (1964-1965), pp. 76-80.

FLORSCHUTZ-MENENDEZ-WIJMSTRA, 1971. Florschutz, F., Menéndez Amor, J. y Wijmstra, T.A.: "Palinology of a thik Quaternary succesion in southern Spain", Palaeogeography, Paleoclimatology, Paleoecology 10, pp. 233-264.

FONT, 1971. Font Obrador, B.: "Mallorca Protohistórica", Historia de Mallorca, pp. 353-416.

FUIDIO-PEREZ, 1934. Fuidio, F. y Pérez de Barradas, J.: "La Cultura del vaso campaniforme en Segovia", Universidad y Tierra, (Boletín de la Universidad Popular de Segovia) I, / pp. 29-32.

FUSTE-FLETCHER, 1953. Fusté, M. y Fletcher Valls, D.: "La covacha sepulcral del Vedat de Torrente", Archivo de Prehistoria/ Levantina IV, pp. 159-166.

GALAN, 1980. Galán Saulnier, C.: "Memoria de la primera campaña / de excavaciones en la necrópolis de El Navazo, La Hinojosa (Cuenca), 1976", Noticiario Arqueológico Hispánico 8, pp. 141-209.

GALAN-POYATO, 1978-79. Galán, C. y Poyato, C.: "Excavaciones en"Los Dornajos". La Hinojosa (Cuenca)", Universidad Autónoma de Madrid, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 5-6,/ pp. 71-80.

GALVAN-ZAMORA-TARDIO, 1973. Galván García, J., Zamora, A. y Tardío, T.: "Estudio mineralógico de cerámica de la Edad del Bronce, de / la Cueva de la Vaquera (Segovia)", XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén 1971), pp. 241-250.

GARCIA SANCHEZ, 1963. García Sánchez, M.: "El poblado argárico del cerro / del Culantrillo en Gorafe (Granada)", Archivo de Prehistoria Levantina X, pp. 69-96.

GARCIA S., 1964. García Sandoval, E.: "Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento argárico de "El / Puntarrón Chico", Beniaján (Murcia)", Noticiario Arqueológico Hispánico VI (1962), pp. 108-114.

GARCIA S.-ARAGONESES-ESCORTELL, 1964. García Sandoval, E., Aragoneses, M.J. y Escortell, M.: "Informe de la primera campaña de excavaciones/ en el yacimiento argárico de "Puntarrón Chico", Beniaján. Murcia", Noticiario Arqueológico Hispánico, VI (1962), pp. 103-108.

GARCIA SERRANO, 1977. García Serrano, R.: "Pintura rupestre en Ciudad / Real. Exposición itinerante", Publicación del Patronato Nacional de Museos, Madrid 1977.

GIL F., 1952. Gil Farrés, O.: "Hallazgo cerámico en Alarcos", II/ Congreso Nacional de Arqueología (Madrid 1951), pp. 397-400.

GIL M., 1966. Gil-Mascarell, M.: "Yacimientos del Valle de Albaida (Valencia)", IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid 1965), pp. 100-105.

GIL M.-ARANEGUI, 1981. Gil Mascarell, M. y Aranegui Gasco, C.:"El Bronce / Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el / País Valenciano", Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia Nº1.

GILMAN, 1976. Gilman, A.: "Bronze Age dynamics in southeast Spain" Dialectical Anthropology 1, pp. 307-319.

GONZALEZ O., 1979. González Ortiz, J.: "Nociones de Prehistoria de / Puertollano y sus alrededores", Puertollano 1979.

GONZALEZ P., 1974. González Prats, A.: "Un yacimiento de Hierro I en/ Hostal Nou (Ares del Maestre, Castellón)", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 1, / pp. 109-113.

GONZALEZ P., 1978. González Prats, A.: "Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Los Planetes, Mas d'En Serrans, Benassal (Castellón)", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 5, pp. 207-241.

GONZALEZ S., 1934. González Simancas, M.: "Excavaciones en Ocaña", Junta Superior del Tesoro Artísitco. Sección de Excavaciones. Memoria núm. 130 (1933), Madrid 1934.

GROSJEAN, 1961 (1). Grosjean, R.: "Les Baleares et leurs rapport avec / la Mèditerranée Occidentale. Impressions sur la civilitation talayotique", L'Antropologie, t. 65,1961 pp. 451-501.

GROSJEAN, 1961 (2). Grosjean, R.: "Filitosa et son contexte archéologique", París P.U.F., 1961.

GROSJEAN, 1962. Grosjean, R.: "Le gisément torréen fortifié de Tappa (Porto Vecchio) Corse", Bull. Soc. Preh. Franç. LIX, pp. 206-217.

GROSJEAN, 1964. Grosjean, R.: "Le complexe torréen fortifié de Cucuruzzu (Lèvie-Corse). Premiére campagne de fouilles,/ 1963", Bull. Soc. Préh. Franç. LXI, pp. 183-194.

GROSJEAN, 1966. Grosjean, R.: "La Corse avant l'Histoire", Klinck--- sieck, París 1966.

GROSJEAN, 1973. Grosjean, R.: "Destinations et utilisation primaires des nuraghi, talaiots, torre (Sardaigne, Baleares, / Corse)", Actes de 8 Congr. Intern. des Sciences Prehistoriques et Protohistoriques, Béograd 1971. 3 Rapports et corapports, 1973, pp. 21-26.

GUIDO, 1963. Guido, M.: "Sardinia", Ancient Peoples and Places, / 35. Thames and Hudson, London 1963.

GUSI, 1972. Gusi Jener, F.: "Hallazgo de cerámicas del tipo "impresa mediterránea" con decoración interior incisa / (Villafarnés, Castellón)., Pyrenae 8, pp. 53-66.

GUSI, 1974. Gusi Jener, F.: "Excavación del recinto fortificado/ de Torrelló, de Onda (Castellón)", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses,1, pp. 19-62.

GUSI, 1975 (1). Gusi Jener, F.: "Un recinto fortificado del Bronce / Valenciano (Onda, Castellón)", XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva 1973), pp. 347-350.

GUSI, 1975 (2). Gusi Jener, F.: "Las dataciones de C-14 de la Cueva/ del Mas d'Abad (Coves de Vinromá). Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología / Castellonenses 2, pp. 75-79:

GUSI-OLARIA, 1976. Gusi Jener, F. y Olaría de Gusi, C.: "La cerámica de la Edad del Bronce, de la cueva de Mas d'Abad (Coves de Vinromá), Castellón (Campaña arqueológica, 1975)" Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 3, pp. 103-115.

GUSI-OLARIA, 1979. Gusi Jener, F. y Olaría de Gusi, C.: "El yacimiento prehistórico de Can Ballester (Vall de Uxó, Castellón)", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 5, pp. 39-95.

GUTIERREZ, 1962. Gutierrez Palacios, A.: "El poblado eneolítico de la

Peña del Bardal. Diego-Alvaro (Avila). Campaña de / 1958", VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona 1960), pp. 162-168.

HARRISON, 1977. Harrison, R.J.: "The Bell Beaker cultures of Spain / and Portugal", American School of Prehistoric Research. Peabody Museum-Harvard University. Bulletin/ 35.

HARRISON-QUERO-PRIEGO, 1975. Harrison, R., Quero, S. y Priego, M.C.: "Beaker metallurgy in Spain", Antiquity, vol. XLIX, nº196, pp. / 273-278.

HARRISON-GILMAN, 1977. Harrison, R.J. y Gilman, A.: "Trade in the second / and third millenia B.C. between the Magreb and Iberia", en Vladimir Markotic: "Ancient Europe and the Mediterranean". Studies Presented in Honour of Hugh/ Hencken. Aris and Phillips Ltd., Warminster 1977, / pp. 90-104.

HEDGES-BELL, 1977. Hedges, J.W. y Bell, B.: "That tower of Scottish / prehistory-the broch", Antiquity LIV (nº211), pp. / 87-94.

HERNANDEZ-DUG, 1977. Hernández Hernández, F. y Dug Godoy, I,: "Excavaciones en el poblado de El Picacho", Excavaciones Arqueológicas en España 95.

HERNANDEZ,P., 1949. Hernández Pacheco, E.: "La Mancha", Memorias de la/ Real Academia de Ciencias II, p. 524.

HERVAS, 1899. Hervás y Buendía, I.: "La Motilla de Torralba", Mondoñedo, 1899.

HERVAS, 1914. Hervás y Buendía, I.: "Diccionario histórico-geográfico, bibliográfico y biográfico de la Provincia de/ la Provincia de Ciudad Real)", Ciudad Real, 1914 / (3ª ed.).

IGME, 1972. "Mapa Metalogenético de España. E. 1:1.500.000. Mapa previsor de mineralizaciones de cobre", Instituto / Geológico y Minero de España, Madrid 1972.

IGME, 1973. "Mapa Metalogenético de España. E. 1:200.000. Toledo" Instituto Geológico y Minero de España 53, Madrid / 1973.

IGME, 1974. "Mapa Metalogenético de España. E. 1:200.000. Campo/ de Criptana", Instituto Geológico y Minero de España 54, Madrid 1974.

IGME, 1974. "Mapa Metalogenético de España. E. 1:200;000. To--- melloso". Instituto Geológico y Minero de España / 62, Madrid 1974.

IGME, 1975. "Mapa Metalogenético de España. E. 1:200.000. Ciu-- dad Real". Instituto Geológico y Minero de España, 61, Madrid 1975.

JENSSEN, 1946. Jenssen, O.: "La Mancha", Estudios Geográficos, nº/ 23-24, Madrid 1946.

JIMENEZ, 1965. Jiménez de Gregorio, F.: "Hallazgos arqueológicos / en la provincia de Toledo", Archivo Español de Ar-- queología XXXVIII, pp. 174-186.

JIMENEZ, 1967. Jiménez de Gregorio, F.: "Hallazgos líticos en la / provincia de Toledo, I", Pyrenae 3, pp. 154-156.

JIMENEZ N., 1950. Jiménez Navarro, E.: "Necrópolis de la Edad del / Bronce", Archivo Españolde Arqueología XXIII, pp. / 183-186.

JORDA, 1958. Jordá Cerdá, F.: "Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo-Castellón de la / Plana)", Archivo de Prehistoria Levantina VII, pp./ 55-92.

JUNGHANS-SANGMEISTER-SCHRÖDER, 1960. Junghans, S., Sangmeister, E. y Schröder, M.: "Meta llanalysen kupferzeitlicher und frühbronzezeitli--- cher Bodefunde aus Europa", Studien zu den Anfänge der Metallurgie, Berlín 1960.

JUNGHANS-SANGMEISTER-SCHRÖDER, 1968. Junghans, E., Sangmeister, E. y Schröder, M.: "Kup- fer und Bronze in der Frühen Metallzeit Europas", / Studien zu den Anfängen der Metallurgie, 2 (3 to--- mos), Berlín 1968.

KLEIN, 1920. Klein, J.: "The Mesta. A Study in Spanish economy / history. 1273-1836", Harvard Econ. Studies XXI, 1920

KUBIENA, 1956. Kubiena, W.L.: "Kurze Ubersicht Über die wichtigsten Formen der Bodenbildung in Spanien", Die Pflanzen-- welt Spanien T. Veroff. Geobot. Inst. Rübel Zürich, 31, Bern 1956, pp. 23-31.

L.G., 1960. L.G., M.: "Cuenco de la Edad del Bronce", Memorias/ de los Museos Arqueológicos Provinciales XVI-XVIII, Madrid, 1960, pp. 29-31.

LAUK, 1976. Lauk, H.D.: "Tierknochenfunde aus bronzezeitlichen / Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz. Granada)", Studien über frühe Tierknochenfunde von der/ Iberischen Halbinsen 6, München 1976.

LAUTENSACH, 1967. Lautensach, H.: "Geografía de España y Portugal", Vicens Vives, Barcelona 1967.

LEISNER, 1943. Lesiner, G. y V.: "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsen. Der Süden". (2 tomos), Römisch-Germanische Forschungen. Band 17, Berlín 1943.

LILLIU, 1952-54. Lilliu, G.: "Il Nuraghe di Barumini e la stratigrafía nuraghica", Studi Sardi, Vol. XII-XIII (1952-54) pp. 90-464.

LILLIU, 1960. Lilliu, G.: "Primi scavi del villagio talayotico di/ Ses Païsses (Artá, Maiorca)", Rivista dell'Instituto Nazionale d'Archaelogía e Storia dell'Arte, Annò / XVIII, Nuova Serie IX, pp. 5-73.

LILLIU, 1963. Lilliu, G.: "La civilta dei Sardi. Dal Neolítico all Etá dei Nuraghi", Edizione RAI, Torino 1963.

LILLIU, 1966. Lilliu, G.: "Rapporti tra la Cultura "Torreane" e aspecti pre e protonuragici;della Sardegna", Studi / Sardi, 1966.

LILLIU, 1968. Lilliu, G.: "Civiltà mediterranee. Corsica, Baleari, Sardegna", Milán 1968.

LOPEZ, 1978. López García, P.: "Resultados polínicos del Holoceno en la Península Ibérica". Trabajos de Prehistoria 35 pp. 9-44, Madrid 1978.

LOPEZ, 1980. López García, P.: "Estudio de semillas prehistóricas en algunos yacimientos españoles", Trabajos de Prehistoria 37, pp. 419-432.

LÓPEZ PL., 1974. López Plaza, MªS.:"Materiales de la Edad del Bronce/ hallados en Muñogalindo (Avila)", Zephyrus XXV, pp./ 121-143.

LOPEZ PL., 1975. López Plaza, MªS.: "Morillos y objetos de cultó de / la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Avila)", XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva 1973), pp. 499-506.

LOPEZ PL., 1976. López Plaza, MªS.:"Informe de la excavación en "La / Peña del Aguila" Muñogalindo (Avila)", Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria 5, pp. 287-292.

LORIANA, 1942. Loriana, Marqués de,: "Nuevos hallazgos del vaso / Campaniforme en la provincia de Madrid", Archivo Español de Arqueología, XV, pp. 161-167.

LOSADA, 1966. Losada Gómez, H.: "La necrópolis de la Edad del Hierro de Buenache de Alarcón (Cuenca)", Trabajos de / Prehistoria XX.

LOSADA, 1976. Losada Gómez, H.: "El dolmen de Entretérminos (Madrid)", Trabajos de Prehistoria 33, pp. 209-226.

LUCAS, 1975. Lucas Pellicer, MªR.: "La pintura rupestre esquemática del Barranco del Río Duratón (Segovia)", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid 2, pp. 69-74.

LULL, 1980. Lull Santiago, V.: "La Cultura de El Argar: Microambiente, macroambiente, asentamientos, sociedad y economía", Resumen de Tesis Doctoral. Universidad / de Barcelona 1980.

LULL, 1982. Lull Santiago, V.: "Discusión cronológica de la cerámica sepulcral argárica", Ciosela IV, Girona 1982 pp. 61-67.

LLOBREGAT, 1966. Llobregat, E.A.: "Avance a una clasificación tipológica de las cerámicas del Bronce Valenciano: la colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante", IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid 1965), pp. 129-134.

LLOBREGAT, 1969. Llobregat, E.A.: "El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante", Miscelánea Pericot, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 6, pp. 31-70.

LLOBREGAT, 1972. Llobregat, E.A.: "La Colección Andrés Monzó Nogués/ (Materiales para el estudio del poblamiento antiguo/ de la provincia de Valencia)". Archivo de Prehistoria Levantina XIII, pp. 55-80.

MADERUELO-PASTOR, 1981. Maderuelo Ortega,M. y Pástor Cerezo, MªJ.: "Excavaciones en Reillo. Cuenca", Noticiario Arqueológico/ Hispánico, 12, pp. 159-185.

MALUQUER, 1959. Maluquer de Motes, J.: "Bases para el estudio de / lasculturas metalúrgicas de la Mestea", Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, Pamplona 1959, pp. 125-149.

MALUQUER, 1961. Maluquer de Motes, J.: "Nuevos hallazgos de la cultura del Vaso Campaniforme en la Meseta", Inst. de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona Publicaciones eventuales 3, Barcelona 1961.

MALUQUER, 1971. Maluquer de Motes, J.: "Un hallazgo eneolítico en / Almodóvar del Campo (Ciudad Real)", Pyrenae 7, pp./ 158-161.

MALUQUER, 1972. Maluquer de Motes, J.: "Proceso histórico económico de la primitiva población peninsular", Publicaciones Eventuales 20, Barcelona 1972.

MALUQUER, 1974. Maluquer de Motes, J.: "La estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura (Jaén)", Pyrenae 10, pp. 43-65.

MARTINEZ, 1979. Martínez Navarrete, MªI.: "El yacimiento de "La Esgaravita" (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados "fondos de cabaña" del Valle del / Manzanares", Trabajos de Prehistoria 36, pp. 83-118.

MARTINEZ-PEREZ, 1980. Martínez Navarrete, MªI. y Pérez de la Sierra, J.V. "Sima "Cabeza de la Fuente" (Boniches de la Sierra, Cuenca)", Noticiario Arqueológico Hispánico, 10, pp 65-114.

MARTINEZ S., 1928. Martínez Santa-Olalla, J.: "Algunos hallazgos prehistóricos de superficie del término de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, vol. V, pp. 74-78.

MARTINEZ S., 1930. Martínez Santa-Olalla, J.: "Nuevos límites de expansión de la Cultura de Almería", Revista de Cultura/ y vida universitaria, Universidad de Zaragoza, pp. 3-25.

MARTINEZ S.-SAEZ-POSAC-SOFRANIS-VAL, 1947. Martínez Santa-Olalla, J., Sáez Martín, B., Posac / Mon, C.F., Sofranis Salto, J.A. y Val Caturla, E. : "Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo/ II de la Bastida de Totana (Murcia)", Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias nº16, Madrid 1947.

MAYR, 1914. Mayr, A.: "Uber de vorrömischen Denkmäler der Balearen", München 1914.

MENDOZA-MOLINA-ARTEAGA-AGUAYO, 1981. Mendoza, A., Molina, F., Arteaga, O. y Aguayo, P.:/ "Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provinz. Granada). Ein Betrag zur Bronze. -und Eisenzeit in Oberandalusien", Madrider Mitteilungen 22, pp. 171-210.

MENENDEZ-FLORSCHUTZ, 1968. Menéndez Amor, J. y Florschutz, F.: "Estudio Palinológico de la Turbera de Daimiel (Ciudad Real)", en "La Prehistoire. Problemes et tendencies". Centre / National de la Recherche Scientifique, París 1968 , pp. 291-293.

MOLINA, 1978. Molina González, F.: "Definición y sistematización/ del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 3, pp. 159-232.

MOLINA, 1982. Molina González, F.: "Pastores, campesinos y prospectores metalúrgicos: Las Edades del Cobre y del / Bronce", Las Raíces Históricas de Granada. De los / primeros pobladores a la Granada Islámica, Granada/ 1982, en prensa.

MOLINA-PAREJA, 1975. Molina González, F. y Paréja López, E.: "Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). / Campaña de 1971", Excavaciones Arqueológicas en España 86.

MOLINA-CARRASCO-TORRE, 1975. Molina González, F., Carrasco Rus, J. y Torre, F. / de la: "Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). I. La necrópolis", XIII Congreso / Nacional de Arqueología (Huelva 1973), pp. 387-392.

MOLINA-NAJERA, 1978. Molina, F. y Nájera, T.: "Die Motillas von Azuer / und Los Palacios (Prov. Ciudad Real). Ein Beitrag / zur Bronzezeit der Mancha", Madrider Mittelungen 19 pp. 52-74.

MOLINA-NAJERA-AGUAYO, 1979. Molina, F., Najera, T. y Aguayo, P.: "La Motilla / del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1979", Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 4, pp. 265-293.

MOLINA-SAEZ-AGUAYO-NAJERA-CARRION, 1980. "Cerro de Enmedio. Eine bronzezeitliche Höhensiedlung am unteren Andarax (Prov. Almeria)", Madrider/ Mitteilungen, 21, pp. 62-73.

MONTANYA, 1977. Montanya Maluquer, R.: "Contribución a la Carta Arqueológica de Ciudad Real. Prospecciones en Albadalejo y sus alrededores", XIV Congreso Nacional de / Arqueología (Vitoria 1975), pp. 1133-1142.

MONTEAGUDO, 1977. Monteagudo, L.: "Die Beile auf der Iberischen Halbinsen", Präehistorische Bronzefunde. Abteilung IX. 6 Band, München 1977.

MUÑOZ, 1982. Muñoz Amilibia, A.Mª.: "La Edad del Bronce en el Sureste de España", XVI Congreso Arqueológico Nacional (Murcia-Cartagena 1982), Programa y Ponencias, pp. 11-27.

MUÑOZ C., 1976. Muñoz-Cobo, J.: "Poblado con necrópolis del Bronce/ II Mediterráneo en Peñalosa, Término de Baños de La Encina", Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, núm. 90, pp. 45-50.

MURRAY, 1932. Murray, M.A.: "Cambridge Excavations in Minorca, Trapucó", Londres 1932, 2 tomos.

NAJERA-MOLINA, 1977. Nájera, T. y Molina, F.: "La Edad del Bronce en La/ Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)", Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 2, pp. 251-300.

NAJERA-MOLINA-AGUAYO-SAEZ, 1977. Nájera, T., Molina, F. Aguayo, P. y Sáez, L.: "Excavaciones en las "Motillas" del Azuer y Los Palacios (Ciudad Real)", XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975), pp. 503-514.

NAJERA-MOLINA-TORRE-AGUAYO-SAEZ, 1979. Nájera, T., Molina, F., Torre, F. de la, Aguayo, P. y Sáez, L.: "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1976", Noticiario Arqueológico Hispánico 6, pp. 19-50.

NIETO-SANCHEZ, 1980 Nieto Gallo, G. y Sánchez Meseguer, J.: "El Cerro de La Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real)", Excavaciones Arqueológicas en España, 113.

NIETO-SANCHEZ-POYATO, 1980. Nieto Gallo, G., Sánchez Meseguer, J. y Poyato Holgado, C.: "Oreto I", Excavaciones Arqueológicas en España 114.

OBERMAIER, 1917. Obermaier, H.: "Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)", Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 16. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid 1917.

OSUNA, 1975. Osuna Ruiz, M.: "El dolmen del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara), Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria 3, pp. 237-282.

PALLOTTINO, 1952. Pallottino, M.: "El problemas de las relaciones entre Cerdeña e Iberia en la antigüedad prerromana", Ampurias XIV, pp. 137-155.

PANYELLA-TOMAS, 1945-46. Panyella, A. y Tomás Maigi, J.: "Prospecciones arqueológicas en Sena (Huesca)", Ampurias VI-VIII, pp. 91-113.

PARIS-BARDAVIU, 1924. París, P. y Bardaviú, V.: "Excavaciones en el Cabezo del Cuervo, Término de Alcañiz(Teruel)", Junta / Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria / núm. 66 (1922-23).

PASCUAL, 1969. Pascual, V.: Un nuevo enterramiento del Bronce Valenciano en el Mas Felip de Ibi", Miscelánea Pericot. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1969, pp. pp. 71-75.

PELLICER-SCHULE, 1962. Pellicer, M. y Schüle, W.: "El Cerro del Real, Galera (Granada)", Excavaciones Arqueológicas en España 12.

PELLICER-SCHULE, 1966. Pellicer, M. y Schüle, W.: "El Cerro del Real, Galera (Granada)", Excavaciones Arqueológicas en España 52.

PEREZ, 1924. Pérez de Barradas, J.: "Introducción al estudio de la Prehistoria madrileña", Revista de la Biblioteca Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, tomo I, pp. 13-35.

PEREZ, 1926. Pérez de Barradas, J.: El Neolítico de la Provincia de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, tomo III, pp. 75-87.

PEREZ-FUIDIO, 1927. Pérez de Barradas, J. y Fuidio, F.: "Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, tomo IV, pp. 283-293.

PEREZ, 1931-32. Pérez de Barradas, J.: Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria de / Madrid)", Anuario de Prehistoria Madrileña II-III, pp. 63-81.

PEREZ, 1935. Pérez de Barradas, J.: "La Cueva de la Tarascona / (Segovia)", Rev. Las Ciencias, Año II, nº3, pp. 600 y ss.

PEREZ, 1936. Pérez de Barradas, J.:"Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña. I. La Colección Bento", Annuario / de Prehistoria Madrileña IV-VI (1933-35), pp. 3-90.

PEREZ, 1941. Pérez de Barradas, J.: "Poblado prehistórico de Los Vascos (Villaverde, Madrid)", Actas y Memorias de la S.E.A.E.P., tomo XVI, cud. I y II, Madrid 1941.

PEREZ F[illegible]-1958. Pérez Fernández, F.:"Daimiel. Geografía de un municipio manchego", Publ. Inst. Est. Manchegos, Ciudad Real 1958.

PEREZ O.-RUIZ, 1976. Pérez Ortiz, A. y Ruiz Argiles, V.: "Resumen de la Memoria de las excavaciones arqueológicas de la Parra de las Vegas (Cuenca)", Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria 5, pp. 263-270.

PERICOT, 1934. Pericot García, L.: "Historia de España. Tomo I. Epoca Primitiva y Romana", Instituto Gallach. Barcelona 1934, (6ª edición, 1975).

PERICOT-PONSELL, 1929. Pericot, L. y Ponsell, F.: "El poblado de "Mas de Menente" (Alcoy)", Archivo de Prehistoria Levantina, I pp. 101-112.

PINGEL, 1980. Pingel, V.: "Beziehungen zum westlichen Mittelmeer", Kunst and Kultur Sardiniens von Neolitikum bis zum Ende der Nuraghenzeit, pp 162-172.

PINZA, 1901. Pinza, :"Monumenti Primitivi della Sardegna", Roma 1901.

PITARCH, 1969. Pitarch, J.L.: "El Puntal dels Moros (Naquera, Valencia)", Miscelánea Pericot, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 6, pp. 77-84.

PLA, 1958. Pla Ballester, E.: "La Covacha de Ribera (Cullera, Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina VII, pp. 23-54.

PLANCHUELO, 1954. Planchuelo, G. :"Estudio del Alto Guadiana y de la altiplanicie del Campo de Montiel", Madrid 1954.

PONSELL, 1926. Ponsell Cortés, F.: "Excavaciones en la finca "Mas de Menente", Término de Alcoy (Alicante)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria núm. 78 (1924-25).

PORTUONDO, 1917. Portuondo, B.: "Catálogo Monumental Artístico-Histórico de España. Provincia de Ciudad Real", Madrid 1917. (Reed. Ciudad Real 1972).

POYATO-GALAN, 1978-79. Poyato, C. y Galán, C.: "Hallazgo de materiales campaniformes en "Oretum", Granátula de Calatrava (Ciudad Real)", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid 5-6, pp. 59-69.

PRADA, 1977. Prada Junquera, M.: "Las esfinges oretanas del "oppidum de Alarcos", XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975)., pp. 695-704.

PRIEGO-QUERO, 1977. Priego, MªC. y Quero, S.: "El campaniforme en el valle del Manzanares (Madrid)", XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975), pp. 267-276.

PUGLISI, 1954. Puglisi, S.M.: "La civiltá appenninica. Origine delle comunita pastorali in Italia", Origins (Studi e Materiali publicati a cura dell'Instituto Italiano/ di Preistoria). Sansoni, Firenze 1959.

QUERO-PRIEGO, 1976. Quero, S. y Priego, M.C.: "Noticia sobre el poblado Campaniforme de El Ventorro (Madrid)", Zephyrus / XXVI-XXVII, pp. 321-329.

RADDATZ, 1957. Raddatz, K.: "Prospecciones arqueológicas en el valle del Henares, cerca de Alcalá (Madrid)", Archivo Español de Arqueología XXX, pp. 229-232.

RENFREW, 1979. Renfrew, C.: "Investigations in Orkney", Thames and Hudson, London 1979.

RIAÑO-RADA-CATALINA, 1894. Riaño, J,F., Rada y Delgado, J.D. de la y Catalina García, J.: "Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos" Boletín de la Real Academia de la Historia XXV, Madrid 1894, pp. 436-450.

ROMAN, 1975. Román Lajarin, J.L.: "Un yacimiento de la Edad del/ Bronce em el"Pie de les Moreres" (Crevillente, Alicante)", Archivo de Prehistoria Levantina XIV, pp./ 47-63.

ROSELLO, 1966. Roselló-Bordoy, G.: "Majorque prehistorique et ses relations avec La Mediterranee Occidentale", Congres Prehistorique de France CR XVIII, Ajaccio 1966, pp. 289-294.

ROSELLO, 1973. Roselló-Bordoy, G.: "La cultura talayótica en Mallorca", Palma de Mallorca, 1973.

RUIZ, 1976. Ruiz Argiles, V.: "Cueva y poblado de "Los Enebralejos". Prádena (Segovia), 1973", Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria 5, pp. 271-280.

RUIZ-POSAC, 1956. Ruiz Argiles, V. y Posac Mon, C.F.: "El Cabezo de la Bastida. Totana (Murcia). Campaña de excavaciones de 1948", Noticiario Arqueológico Hispánico III y IV / (1954-1955), pp. 60-89).

SANCHEZ, 1941. Sánchez Jimenez, J.: "Urna cineraria del túmulo II / de la Peñuela (Pozo-Cañada, Albacete)", Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, cuad. I y II, pp. 161-163.

SANCHEZ, 1943. Sánchez Jimenez, J.: "Memoria de los trabajos realizados porla ComisaríaProvincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941", Comisaría General/ de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias,/ nº3, Madrid 1943.

SANCHEZ, 1947. Sánchez Jimenez, J.: "Excavaciones y trabajos arqueológicas en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946" Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, nº15, Madrid 1947.

SANCHEZ, 1948 (1). Sánchez Jimenez, J.: "La cultura algárica en la provincia de Albacete. Notas para su estudio", Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria XXIII (Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla, vol. III), pp. 96-110.

SANCHEZ, 1948 (2). Sánchez Jimenez, J.: "La cultura del Algar en la provincia de Albacete", Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia 1947), Cartagena/ 1948, pp. 73-79.

SANCHEZ, 1951. Sánchez Jimenez, J.: "Diez años de arqueología en la provincia de Albacete", Informes y Memorias nº24, Madrid 1951.

SANCHEZ, 1952. Sánchez Jimenez, J.: "Labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete", II/ Congreso Nacional de Arqueología (Madrid 1951), pp. 51-54.

SANCHEZ, 1956. Sánchez Jimenez, J.: "Villalgordo del Júcar (Albacete). El Batanejo", Noticiario Arqueológico Hispánico III-IV, pp. 265-266.

SANCHEZ M., 1970. Sánchez Meseguer, J.: "Prospección a Muriel", Informe Inédito, Madrid 1970.

SANTOS, 1970. Santos Gallego, S. de los: "Vaso con decoración cardial procedente de Caudete (Albacete)", XI Congreso/

Nacional de Arqueología, (Mérida 1968), pp. 252-255.

SANZ, 1946. Sanz, T.: "Investigaciones en la cuenca Hidrográfica de La Mancha", Not. y Com. del Instituto Geológico y Minero de España 5, Madrid 1946, pp. 235-250.

SAVORY, 1968. Savory, H.N.: "Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula", Ancient Peoples and Places./ Thames and Hudson, London 1968.

SCHUBART, 1973. Schubart, H.: "Mediterrane Beziehungen der El Argar-Kultur", Madrider Mitteilungen 14, pp. 41-59.

SCHUBART, 1974 (1). Schubart, H.: "La cultura del Bronce en el Sudoeste/ peninsular. Distribución y definición", XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971), Miscelánea Arqueológica II, Barcelona 1974, pp. 345-370.

SCHUBART, 1974 (2). Schubart, H.: "Novos achados sepulcrais do Bronze / do Sudoeste II", Actas das II Jornadas (Lisboa 1972) vol. 2, Lisboa 1974, pp. 65-95.

SCHUBART, 1974 (3). Schubart, H.: "Zur Gliederung der El Argar-Kultur",/ Studien zur von-und frühgesechichtlichen Archäeologie. (Festschrift für Joachim Werner). Teil 1, München 1974, pp. 35-48.

SCHUBART, 1975. Schubart, H.: "Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsen", (2 tomos), Madrider / Forschungen, band 9. Walter de Gruyter & Co,/Berlín, 1975.

SCHUBART, 1979. Schubart, H.: "Nuevas fuentes para la Cultura de El Argar", XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo / 1977), pp. 297-308).

SCHUBART-ARTEAGA, 1978. Schubart, H. y Arteaga, O.: "Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabung 1977 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung", Madrider Mitteilungen 19, pp. / 23-51.

SCHUBART-ARTEAGA, 1980. Schubart, H. y Arteaga, O.: "Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabung 1979 in der bronzezeitlichen/ Höhensiedlung", Madrider Mitteilungen 21, pp. 45-61.

SCHULE, 1969. Schüle, W.: "Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsen. Mediterrane und Eurasische Elemente in Früheisem zeitlichen kulturen Südwesteuropas", Madrider Forschungen 3, Berlín 1969.

SCHULE, 1970. Schüle, W.: "Navegación primitiva y visibilidad de / la tierra en el Mediterráneo", XI Congreso Nacional/

de Arqueología (Mérida 1968), pp. 449-462.

SCHULE-PELLICER, 1965. Schüle, W. y Pellicer, M.: "Prospección de Manzanares", Noticiario Arqueológico Hispánico VII (1963), pp. 75-76.

SCHULE-PELLICER, 1966. Schüle, W. y Pellicer, M.: "El Cerro de la Virgen. Orce (Granada).I", Excavaciones Arqueológicas en España 46.

SEEGER, 1932. Seeger, E.: "Vorgeschichtliche Steinbauten der Balearen", Leipzig 1932.

SHALINS, 1977. Shalins, M.: "Economía de la Edad de la Piedra", Madrid 1977.

SIRET, 1913. Siret, L.: "Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques. Tome I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze", París 1913.

SIRET, 1890. Siret, E. y L.: "Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887", (2 tomos), Barcelona 1890.

SOLER, 1953. Soler García, J.: "Villena (Alicante). Poblado del Cabezo Redondo", Noticiario Arqueológico Hispánico I 1952, pp. 38-43.

SOLER, 1961. Soler García, J.: "La Casa de Lara de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial", Saitabi XI, Valencia 1961, pp. 193-200.

SOLER-FERNANDEZ, 1970. Soler García, J. y Fernández Moscoso, E.: "Terlinques Poblado de la Edad del Bronce en Villena (Alicante)" Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 10, pp. 27-62.

STORCH-UERPMANN, 1969. Storch, G. y Uerpmann, H.P.: "Kleinsäugerfunde aus dem bronzezeitlichen Siedlungshügel "Cabezo Redondo" bei Villena in SO-Spanien", Senckenbergiana biol. 50 pp, 15-22.

TARRADELL, 1947. Tarradell, M.: "Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar", Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete 1946), pp. 139-145.

TARRADELL, 1950. Tarradell, M.: "La Península Ibérica en la época de El Argar", I Congraso Nacional de Arqueología (Almería 1949), pp. 72-85.

TARRADELL, 1952. Tarradell, M.: "La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultados de las excavaciones en yacimientos de las Peñasde los Gitanos", Ampurias XIV, pp. 49-80.

TARRADELL, 1958. Tarradell, M.: "El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en el Término de Bellús (Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina VII, pp.111-120.

TARRADELL, 1961. Tarradell, M.: "Sobre la identificación de los poblados eneolíticos valencianos", VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo 1959), pp. 86-91.

TARRADELL, 1963. Tarradell, M.: "El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis", Anales de la Universidadde Valencia, vol. XXXVI, curso 1962-63, cuaderno II.

TARRADELL, M.: 1965. Tarradell, M.: "El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce", Miscelánea en homenaje al abate Henri Breuil II, Barcelona 1965, pp. 423-430.

TARRADELL, 1969. Tarradell, M.: "La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación", Miscelánea Pericot, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 6 pp. 7-30.

TERAN-SOLE y otros, 1978.(1). Terán, M. de, Solé Sabaris, L. y otros: "Geografía General de España", Ediciones Ariel, Barcelona 1978.

TODD, 1966. Todd, I.A.: "Vasilikos Valley Project: Second Preliminary Report, 1977", Journal of field Archaeology, Vol. 5, nº2, Summer 1978, Boston 1978, pp. 161-195.

TRUMP, 1966. Trump, D.H., "Central and Southern Italy before Rome", Ancient People and Places, Thames and Hudson, London, 1966.

UERPMANN, 1978. Uerpmann, H.P.: "Informe sobre los restos faunísticos del corte nº1". En Arribas, A. y Molina F.: "El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte nº1", Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica 3, pp. 153-168.

VALIENTE, 1974. Valiente Cánovas, S.: "Fragmento de cuenco campaniforme aparecido en Buendía (Cuenca)", Universidad

Autónoma de Madrid, Cuadernos de Prehistoria y Ar--- queología 1, pp. 133-136.

VALIENTE, 1981. Valiente Cánovas, S.: "Pico de la Muela (Valera de A bajo, Cuenca)", Noticiario Arqueológico Hispánico 12 pp. 85-134.

VALIENTE M.-PRADO, 1977-78. Valiente Malla, J. y Prado Toledano, S.: "Estelas de coradas de Aldea del Rey (Ciudad Real)", Archivo Español de Arqueología 50-51, pp. 375-388.

VALIENTE M.-PRADO, 1979. Valiente Malla, J. y Prado Toledano, S.: "Nueva este la decorada de Aldea del Rey (Ciudad Real)", Archivo Español de Arqueología 52, pp. 27-32.

VILLAR, 1925. Villar, E.H. del: "Avabce geobotánico sobre la pre-- tendida estepa central de España", Ibérica 1925, pp. 576-580.

VIÑAS-CAMPILLO-MIQUEL, 1976. Viñas, R., Campillo, D. y Miquel, D.: "La cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá), Castelló (Campaña Arqueológica, 1975)", Cuadernos de Prehistoria y Ar--- queología Castellonense 3, pp. 81-102.

WILLKOMM, 1852. Willkomm, M.: "Die Strand und Steppengenbiete der / Iberischen Halbinsen und deren Vegetation", Leip--- zig, 1852.

ZAMORA, 1976. Zamora Canellada, A.: "Excavaciones de la Cueva de / La Vaquera, T rreiglesias, Segovia (Edad del Bronce)" Segovia 1976.

ZUAZO, 1916. Zuazo y Palacios, J.: "Meca. Contibución al estudio / de las ciudades ibéricas. Noticias de algunos descubrimientos arqueológicos en Montealegre (Albacete)", Madrid 1916.

ZUAZO, s.a. Zuazo y Palacios, J.: "Trabajos arqueológicos en Montealegre del Castillo (Albacete)", Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Sevilla, Madrid, s.a.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

ARRIBAS-MOLINA-TORRE-NAJERA-SAEZ, 1978. Arribas, A., Molina, F. Torre, F. de la, Nájera, T. y Sáez, L.: "El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cúllar Baza, Granada). Campaña de 1975", Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 3, pp. 67-116.

ASQUERINO, 1980. Asquerino, M.D.: "Prospecciones en Mejorada del Campo (Madrid)", Noticiario Arqueológico Hispánico 9, 1980, pp. 131-212.

BLAZQUEZ, s.a. Blazquez, A.: "Instrumento neolítico de Corral de / Caracuel".

CERDEÑO-MENDEZ-CRISTOBAL-MORENO-FERREIRO, 1980. Cerdeño, M.L., Méndez, A., Cristobal, R. de, Moreno, F., y Ferreiro, J.: "El yacimiento de la Edad del Bronce de la Torrecilla (Getafe, Madrid)", Noticiario Arqueológico Hispánico 9, pp. 215-242.

CORCHADO, 1963. Corchado, Soriano, M.: "Pasos naturales y antiguos / caminos entre Jaén y La Mancha", Boletín del Instituto de Estudios Giennenses 38, Jaén 1963, pp. 9-37.

DRIESCH-BOESSNECK, 1970. Driesch, A. von den y Boessneck, J.: Vorgeschichtliche Kanischen aus zwei südspanischen Siedlungshügel", Säugetierkm. Mitt. 18, München 1970, pp. 127-151.

DRIESCH-KOKABI, 1977. Driesch, A. von y Kokabi, M.: "Tiernochenfunden aus der Siedlung "Cerro de los Castellones" bei Laborcillas/Granada. Ar Chäologie und Naturwissenschaften/ 1, Mainz 1977, pp. 129-143.

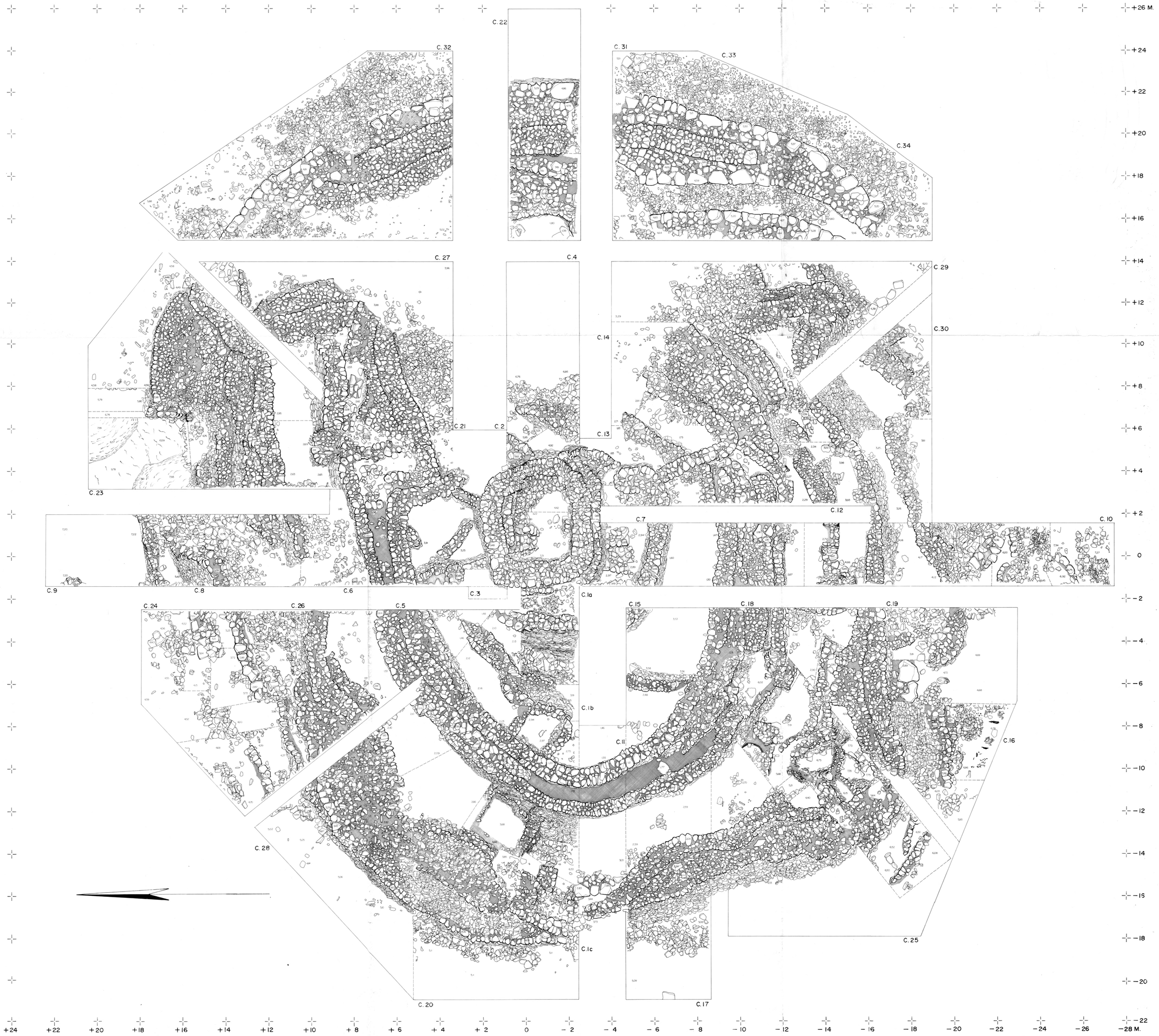
GIL-MASCARELL, 1980. Gil-Mascarell Bosca, M.: "A proposito de una forma/ cerámica del Bronce Valenciano", Saguntum 15, Valencia 1980, pp. 93-98.

GUSI, 1975 (3), Gusi, F.: "La aldea eneolítica de Terrera Ventura / (Tabernas, Almería)", XIII Congreso Arqueológico / Nacional, Zaragoza 1975, pp. 312 y ss.

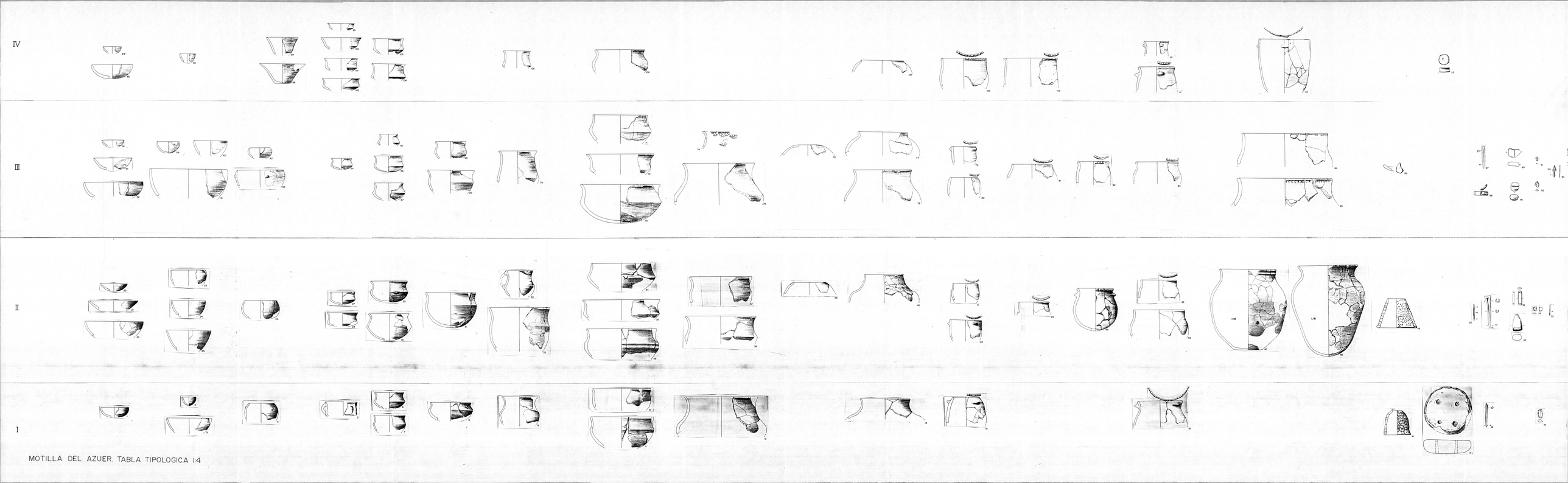
HOPF, 1966. Hopf, M.: "Triticum monococcum y Triticum Dicoccum en el Neolítico Antiguo español", Archivo de Prehistoria Levantina XI, 1966, pp.53-73.

HUMBOLDT, 1825. Humboldt, A. von: "Über die Gestalt und das Klima / des Hochlandes in der Iberischen Halbinsel", Berghaus, Hertha, 4, 1825, pp.5-23.

KALB, 1975. Kalb, F.:"Arquitectura de las colonias del Bronce I, XIII Congreso Arqueológico Nacional, Zaragoza 1975, pp. 383 y ss.



Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). 1981, E. 1 : 100.



MOTILLA DEL AZUER. TABLA TIPOLOGICA I-4